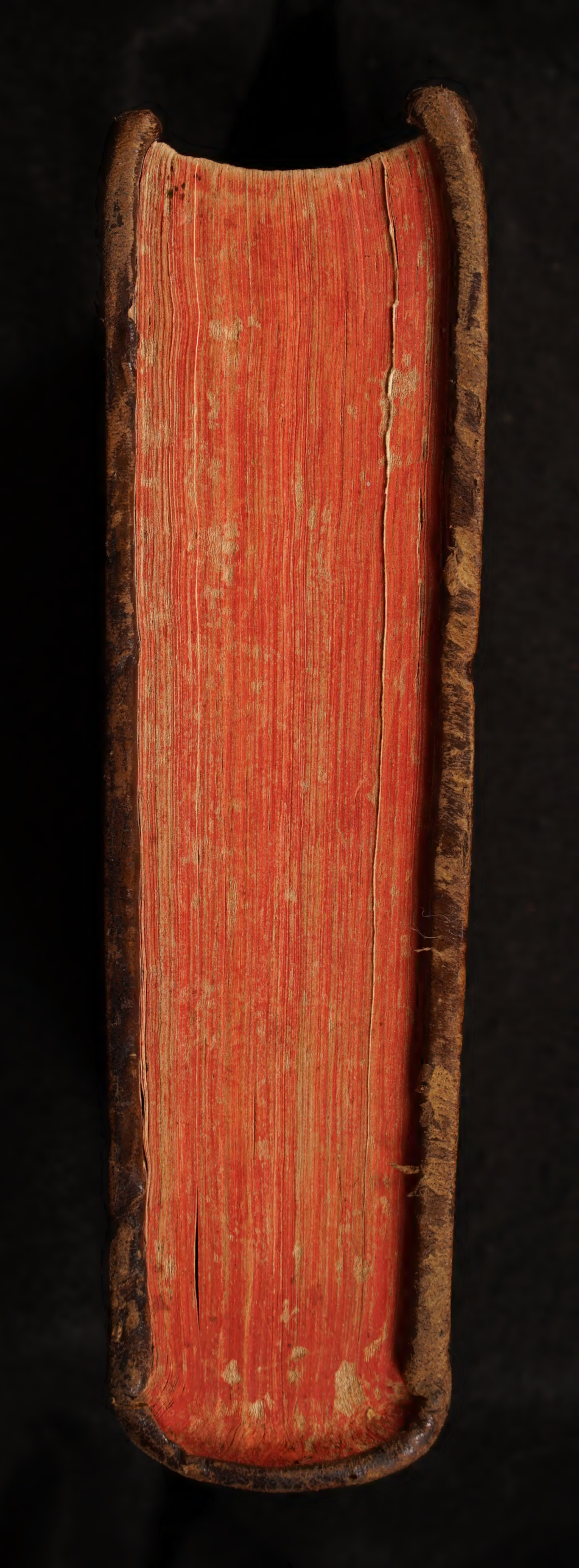
VIDA
BLAVENER
RUIZ



VIDA
DE LA VENERABLE MADRE
SOR BEATRIZ ANA
RUIZ,
MANTELATA PROFESSA
DE LA ORDEN DE N. G. P. S. AGUSTIN.

Y DOCTRINAS, O MISTICA

SIMBOLICO-PRACTICA, QUE LE REVELÒ EL SEñOR, COMO Farol preciſo en eſtos tiempos, para entrar, y correr los caminos de la chriſtiana obligacion, y devocion, ſin tropezar en la iluſoria quietud de Moliniſtas, y falſos Alumbrados; con el bien regulado uſo de ſentidos, y potencias, humanado con ameniſsima ſenſibilizacion, que le hace perceptible; y util, y dulcemente practicable.

REFLEXIONADAS

POR EL R. P. M. FR. THOMAS PEREZ,

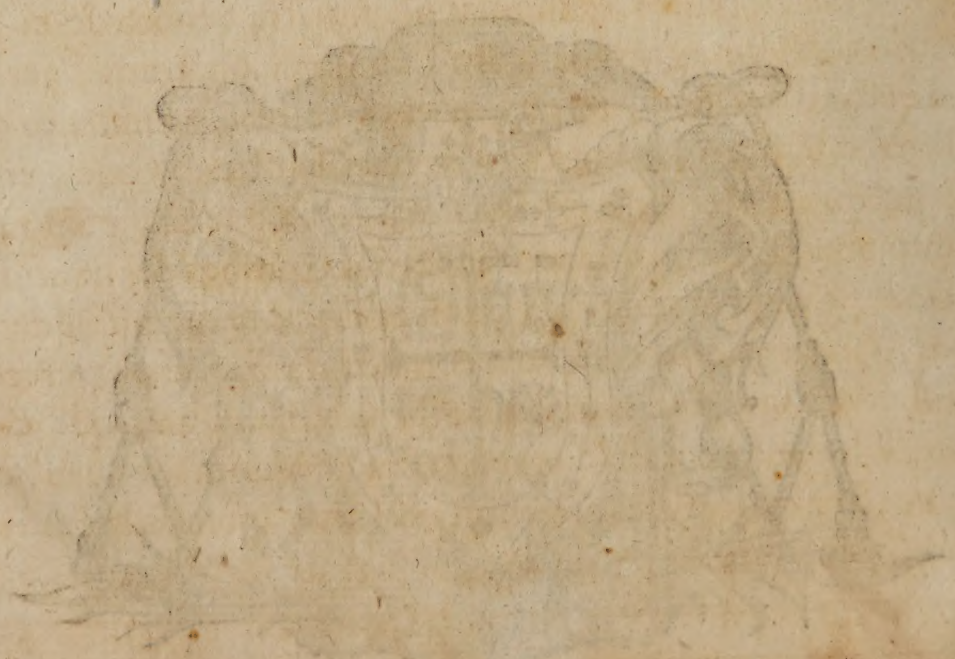
DE LA MISMA ORDEN, MAESTRO EN ARTES, DOCTOR EN SAGRADA Theologia en la Univerſidad de Valencia, y Regente de Eſtudios que fue en los Conventos de N. P. S. Aguſtin, Nueſtra Señora del Socorro, y Colegio de San Fulgencio.

CONSAGRASE

AL IL.MO Y R.MO S.R DON ANDRES MAYORAL, Y CARRANZA,

Antes Obiſpo de Ceuta, digniſsimo Arzobiſpo de Valencia, del Conſejo de ſu Mageſtad, Señor de la Villa de Puzol, &c.

EN VALENCIA.
En la Oficina de Pasqual Garcia, junto à la Plaza de C[illegible] Año [illegible]



AL IL.MO Y R.MO S.R

DON ANDRES

MAYORAL, Y CARRANZA,

ANTES OBISPO DE CEUTA,

DIGNISSIMO

ARZOBISPO DE VALENCIA,

DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD,

Señor de la Villa de Puzol, &c.

NO ay arbitrio en el tributo; pero ay tributo de mayor aprecio, que el arbitrio. Eſte es, Señor Iluſtriſsimo, el precioſo caracter de nueſtra glorioſa preciſion. No hablo en nombre proprio: que bien veo, es mi poquedad fundamento debil para una *relacion* de ſervidumbre, y para un *reſpeto* de dependencia à Señoria aſsi Iluſtriſsima, y Dominacion tan encumbrada. Son mis voces de toda eſta reverente Comunidad de nueſtra Señora de el Socorro, (por tener ſus veces) que gravada tanto tiempo de oneroſos, pero honroſos titulos de eſtrecho feudo, reſpira oy el corto reconocimiento de conſagrar à V. Ilma. eſte libro, concebido en ſus Clauſtros: (que, en verdad, ſale à luz, porque en el aſilo de V. Ilma. toma puerto; pues ſin los fulgores de tanto auxilio, correria los tenebroſos rumbos del naufragio) en comprobacion, que vive indeleble en ſu gratitud la memoria de ſu devida fidelidad. Aſsi ſe enriquece dichoſa con lo miſmo, que paga reconocida.

Dos realidades integran nueſtro fauſto ſiſtema. Una, que elevar eſta Comunidad ſu libro à la exaltada proteccion de V. Ilma. es deuda liquida. Otra, que nueſtra inviolable preciſion es el mas apreciable lauro de eſta Comunidad, y ſu libro.

Quièn vive oy, que no vea la notoriedad que oy vive de los honores, y de los agrados, que devimos à la muy humana celſitud de V. Ilma. quando ſe dignò ennoblecer eſta Caſa en ſu primer arribo à nueſtra Ciudad de Valencia? En las caricias, en las condeſcendencias; haſta en la meſa, quànto ſe explayò la benigna dignacion de V. Ilma? Lo diràn las dulces ſimpatìas, que deſde aquel punto brotaron en nueſtros dichoſamente cautivos animos; y con dominantes atractivos, no omiten un inſtante excitarnos el recuerdo de aquellos dias, que nos parecieron un inſtante; ni ceſſan un momento de apremiarnos al amor, (y bien gozoſo) que nos ganò V. Ilma. en un momento: indicio claro, que V. Ilma. ſi ſe alexò de nueſtras paredes, no ſe deſprendiò de nueſtros corazones: porque, ſi el gozo es atributo del amor, que tiene preſente al amado, ſegun el Angel Maeſtro 2. 2. *q.* 28. *art.* 1. vemos al farol de nueſtro experimental jubilo, que amamos à V. Ilma. con bien fruitivo gozo. Baſtava la notoriedad de tan eſpecioſos titulos, para confeſſarnos dichoſamente deudores; pero ay inſtrumento de no neutral execucion, y guarentigio, con que V. Ilma. nos compele al pago.

Divulgòſe en Valencia el deſtino de V. Ilma. para ſu Paſtor; pregonò la fama el merito de V. Ilma. ſuperior à tal deſtino; afianzò la neceſsidad ſu redencion, con ver, que el deſtino, y merito de tal Paſtor tenian por baſa la ſobredigna naturaleza, de quien avia nacido nobiliſsimo MAYORAL: fundamentãdo ſobre eſta naturaleza, eſte merito, y eſte deſtino, ſeguras agigantadas eſperanzas de dichoſa, que deſpues aparecieron pigmeas, medidas con los provechos de la poſſeſsion. Solicitados de tan ſonora voz, y de cierto impulſo filial, no experimentado (es aſsi) otra vez, rogamos à V. Ilma. por carta, ſe dignaſſe acceptar nueſtra apreſtada obediencia, y por primer hoſpicio eſta Caſa de V. Ilma. por ſerlo de ſu anteceſſor Santo Thomàs de Villanueva. Merecimos luego de V. Ilma. un reſcrito de tanto honor, que le archivò nueſtra gratitud, por prenda de ſu eſtimacion eſpecial. En èl, entre otras afabiliſsimas honradoras expreſsiones, reſpira V. Ilma. èſta terniſsima, à la letra. *Eſtimo el apreciable recuerdo, que me hace de mi Santo Colegial, y Hermano el Señor Santo Thomàs de Villanueva, cuya Beca tuve la honra de veſtir; y no cumpliera con èſta, à no ſer ſu eſpecial devoto: añadiendoſe oy el ſuperior motivo de aver ſido mi anteceſſor en eſſa Arzobiſpal Silla; cuya ſola circunſtancia ſobra para confuſion mia: todo eſpero mueva al Santo, para ſer mi eſpecial interceſſor con Dios, alcanzandome los poderoſos auxilios, que neceſsito, para cumplir con obligacion tan exceſsiva à mis fuerzas; fundandoſe tambien mi confianza en las fervoroſas oraciones de eſſe ſan-*

to Convento , y Religioſa Comunidad , en que deſde aora me encomiendo ; quedando ſumamente reconocido à la oferta , que V. R. me hace por sì , y por ſus ſubditos para mi hoſpedage , &c.

Quièn no ve al fulgor de ſoberanìa tan humana , y à los brillos de zelo tan divino , quan otro , y quan uno, ſin exemplar, es V. Ilma. con Santo Thomàs de Villanueva : proporcionandoſe deſde la cuna del merito en Alcalà , haſta la corona del honor en la Prelacìa de Valencia? Aqui emùla V. Ilma. à ſu *amado hermano de Beca* , inſpirando juſticia , y reſpirando beneficiencia , con conſtancia, y ternura tan afin, que ſu Paſtoral conducta caſi vulgariza el parecer de los que ſe agradaron de la tranſmigracion : perſuadiendoſe todos, que aqui la ay; ſino de animas, (q̃ deſdice de la Religion) de animos, y de procederes. Pues còmo puede eſta Comunidad del Socorro dexar de tener à V. Ilma. por cẽtro de todo ſu cordial reſpeto? No como ofrenda dictada de eleccion , tal vez intereſal ; ſi como tributo derivado de la ley : no de la ley de una gratitud vaga ; ſi de la de una ſervidumbre , aunque forzoſa , ingenua ; precedente à la eleccion , à la gratitud, al eſtatuto civil , y à toda ſervil condicion : fundada ſolo en la conaturalidad del amor , que ata à los dependientes , à rendir à ſus aſsi calificados mayores, con filial lealtad , quanto comprende ſu valer. Porque ſiendo conſtante, que eſtas ofrendas de fineza , y fidelidad devemos à Santo Thomàs de Villanueva , nueſtro hermano , y dulciſsimo compañero , por la dichoſa poſſeſsion de ſu glorioſo ſepulcro : ſiendo V. Ilma. exacto traſunto de eſte ſagrado Prototypo , fuera grave agravio del original , minorar en ſu copia la devocion. Y quien ve eſto, preciſado ha de mirar , que eſta honorifica preciſion, es el mas apreciable lauro de eſta Comunidad, y del libro ; que es el ſegundo integrante de mi proyectado aſſunto.

Dos contiene eſte volumen. La vida de una muger Heroìna : mas por arte de la Providencia perſeguida de muchos ; pregonada , y juzgada con ignominia , haſta ſu ultima reſpiracion (bien, que ſin imputable malicia) en toda la Dioceſi de Orihuela. Y como aquella vida , juzgada delinquente , reſucita en eſta Vida eſcrita , para defenſa de ſu mal ſentenciada cauſa ; y las vidas eſcritas ſean de la juriſdiccion Epiſcopal , ſe viene èſta al aſilo de V. Ilma. ſin obcion : porque eſte recurſo en todo derecho deve hacerſe à V. Ilma. Metropolitano de dicha cauſa. *Trident. ſeſſ. 13. cap. 2.* Cauſa privativa de V. Ilma. es eſta , por fuero del recurſo ; y recurſo en cauſa de recobro de reputacion ; no en cauſa de reputacion como quiera , ſi uſurpada à la virtud : luego no puede dexar de ſalir con honor la virtud , refugiada , no tanto por eleccion à la clemencia , como por preciſion à la juſticia,

de

de quien, aviendo ſubido al ſolio del honor Iluſtriſsimo por las gradas de la virtud, tiene el patrocinio de la virtud por ſumo luſtre de ſu honor.

Otro tratado, ſon las Doctrinas miſticas ſimbolico-practicas, que para uſura de la piedad le revelò el Señor; reflexionadas por aplicacion de mi mendicante caudal. Por eſte lado neceſsitan tanto de la gracia de proteccion de V. Ilma. que ſin el reſpeto de eſte reſguardo, ſin duda fueran blanco de los arreſtos del deſprecio. Mas à la ſombra del ſolio de V. Ilma. ſi no logran los agrados de la eſtimacion, fio ſe hurtaràn à las violencias de la intrepidèz.

Por ſus revelaciones, ſe va el libro al ſagrado de V. Ilma. con excepcion, no ſolo juſta, ſi con eſpecialiſsima conaturalidad ajuſtada. Maximas de regulada devocion, y diſſeños para el uſo de un Miſtico perfecto, y de la perfeccion de un Miſtico, ateſora eſte tratado: y ſi los libros de eſte aſſunto ſon eſpejo de los de otro eſtado, V. Ilma. por ſu eſtado es eſpejo de los libros de eſte aſſunto. El Angel Maeſtro afirma con el Areopagita, y mi P.S.Aguſtin: que el eſtado Epiſcopal es mas perfecto, que el eſtado Religioſo, y el ſumo perfecto de nueſtra catolica Religion. La perfeccion de el eſtado Epiſcopal es origen de la perfeccion de qualquier otro eſtado perfecto del Chriſtianiſmo. Aſsi es el Obiſpo perfecto con fecundidad, y perfector de perfectos, dice el Angelico Doctor, y los demàs perfectos ſon hechuras propagadas de la perfeccion del Obiſpo. La perfeccion del Obiſpo ſon emanaciones activas, que perficionan; las demàs perfecciones ſon recibos de la perfeccion Epiſcopal: luego, ſi las Viſiones ſimbolicas de eſte libro ſon inſtrucciones à un vivir perfecto, es V. Ilma. el exemplo vivo de eſtos caractères muertos; el eſpiritu, que vivifica eſſos cuerpos ſimbolicos; y un ſimbolo en abſtracto de toda eſta concertada concrecion de ſimbolos. Pues à què otro lauro puede aſpirar eſte libro, ſi logra por patrono à ſu mas alto Prototypo? Digo, à ſu mas alto Prototypo; porque, ſi bien ay en la Metropoli otras Dignidades de eminencial perfeccion: mayor dicha es de quien implora el aſilo de un excelſo Mecenas, dever ſu proteccion, no tanto al Heroe de la mayor gerarquia, como AL MAYOR Heroe de la gerarquia mayor. Buen reſguardo de la oveja es el regazo de qualquier Paſtor; mas ſiempre ſerà felizmente diſtinguida, la que abriga el del MAYORAL.

Bien meditados tiene eſta obligada Comunidad, ſobre los antecedentes, otros ſublimes blaſones de V. Ilma. aſsi de herencia, como de induſtria; para eſtàr perſuadida, que con lo que executivamente paga, gana muy glorioſa executoria: y que el tributo de ſu obſequio en la tenue ofren-

da de eſte libro es de incomparable honor , aſsi del libro , como ſuyo ; pero murados nueſtros labios de la impenetrable modeſtia de V. Ilma. no todas nueſtras ſinceras reflexiones tienen libertad de dexarſe ver en el teatro de la oſtentacion.Con todo,para el forzoſo cargo de apuntar (y bien de priſa) lo que V. Ilma. deve à la naturaleza , nos cubrimos en la primera hoja del eſcudo de armas de la eſclarecida aſcendencia de V. Ilma. con que defendernos del ingenuo deſpego de V. Ilma. à los blaſones de ſu eſclarecida aſcendencia. Eſta neceſsidad nos le hace exponer à la inſpeccion de los mas claſsicos Politicos ; y al eſcrutinio de los mas dieſtros Anotomicos de los Eſpañoles nobiliarios : donde avràn de ver de neceſsidad en ſus Leones, en ſus Caſtillos,en ſus Eſtrellas, y demàs cifras de mageſtuoſas, executoriadas proezas por los progenitores de V. Ilma. que la genealogia de V.Ilma. tiene timbres,q̃ la proporcionan cõ las muy luſtroſas de nueſtra Eſpaña: y que no faltan en caſa de V. Ilma. piedras precioſas, para eregirle eſtatuas à la fama; y aun Coloſos , que deſcuellen ſobre los omenages de encumbradas torres; y tambien Atlantes , que en los campos de Minerva , y de Belona , con el ombro de ſus heroicas fatigas ſoſtengan el eſtrellado Firmamento del Marcial,y Literario honor.Noſotros cedemos en texer deſcripcion mas puntual, vencidos de la comprehenſion, que V. Ilma. aliña ſus alientos à los reflexos de aquel eſpejo de Plutarco *in qq. Roman. q.* 37. *Quid eſt Eques Romanus , aut Libertinus , aut Servus? Nomina ſunt ex ambitione , aut injuria nata, ſubſilire in Cœlum ex angulo licet.* Aſsi emùla V. Ilma. las religioſas idéas de Melchiſedech , Principe entre los Sacerdotes del Altiſsimo Dios : quien ſe enagenò de los ſeculares eſpecioſos blaſones de la caſa de ſu padre Noe , ſobreponiendoles el palio de la eſpiritual Dignidad. Cedemos tambien, porque inſtruidos de Ovidio , ſabemos , que el alarde de los luſtres de una eſtirpe, mas que elogio, es dicterio del deſcendiente , ſi el deſcendiente no encadenò ſus proprios luſtres con los de ſu eſtirpe : *Quæ non fecimus ipſi , vix ea noſtra voco.* Ovid. *Metamorphoſ.* Por eſſo el Rey Don Alonſo de Aragon , advirtiendo la oficioſidad,con que ciertos Aulicos magnificavan ſu genealogia,les rechazò , diciendoles: Veo claro la pobreza de mis hazañas , porque ſi en mì vivieſſen proezas generoſas , no os valdriais de las de mis abuelos,difuntas. Panormit. *de dict. & fact.* Ildef. Reg. *lib.* 2.

Aqui ſe encuentra nueſtra atencion menos oprimida de reſpirar: ya por el derecho de defendernos de toda ſoſpecha de liſonja; y porque aſsi como en aſsútos de viva famoſidad,ni ſirve,ni ſe puede imponer ley,que obligue , aun obligado à guardar ſilencio , ò à omitir toda bien fundamentada expreſsion de gratitud : callar , ò deſiſtir en tales aſſuntos de toda bien fun-

damentada expreſsion de gratitud, es mucho delito de una obligada *ley*. Gracias al altiſsimo Dios, diſtribuidor de ſus dones en el genero humano, à medida de ſu ſoberano alvedrìo!

Nò ſe alboroza oy Alcalà con la dicha de aver tenido à V. Ilma. Alumno, profeſſor, y honor de las letras, en la Beca, en la Cathedra, y en las anticipadas canas de prudencia, con que V. Ilma. autorizava la Beca, y dominava la Cathedra? Nò admirò, al deſpuntar en V.Ilma. los albores del ingenio, las mas bellas flores de juicio, no verdes, ſegun ſuelen brotar en aquella eſtacion, ſi venerables por ſu madurèz no regular? Nò aplaudiò unos eſplendores de juventud con exemplares eſplendores de ancianidad? Poſſeìa V. Ilma. *la miſma Beca de Santo Thomàs de Villanueva*: y como à eſſa ſantificada poſſeſsion no le puede faltar el riego del amparo de ſu glorioſo dueño; no es mucho, que las flores de qualquiera de ſus ſucceſsivas plantas, ſi es de caſta generoſa, ſean frutos de decencia, y honor. En V. Ilma. pues, eco claro de nueſtro Santo Arzobiſpo, ſe renovò en Alcalà claramente el eco de aquella entera voz, con que el inſigne Vergara exhibia à la juventud de aquella Univerſidad el dechado del mozo Thomàs de Villanueva ſu dicipulo, para que copiaſſen ſu moderacion. Quan mejor ſe pagàra Claudiano *de Stilic.* de eſtas ocaſiones, para decir.

A puero, teneriſque etiam fulgebat in annis
Fortunæ majoris honos; erectus, & acer,
Fatiſque loqui jam digna futuris.
Jam tunc conſpicuus, jam tunc venerabilis ibas,
Spondebatque ducem celſi nitor igneus oris.

Sin eſte vigor de virtud, còmo pudiera ſer la carrera de V.Ilma. tan feliz, admirandoſe un generoſo progreſſo en cada paſſo? El primero, al Mayor de San Ildefonſo en Alcalà. De alli à la Cathedra de Artes; al Canonicato Penitenciario de la Santa Igleſia de Leon; al Magiſtral de la Metropolitana de Sevilla, donde diſpuſo la Providencia reſidieſſe algun tiempo nueſtro Catolico Monarca, y ſu Corte: y que muchos de Palacio oyeſſen à V. Ilma. declamando en el pulpito; y vieſſen, que confederando la entereza Sacerdotal con la mas prudente circunſpeccion, difundia de ſu roſtro, qual otro Ezequiel, claridades de diamante, y centellas de sòlido pedernal. Conociò alli el Real zelo à V.Ilma. caſi por ſu propria voz, por la inmediacion del ſitio donde la fama reſonava el eco, y por la entereza de los medios que conducian los ecos de la fama à los Reales oidos: y aſsi pu-

do comprehender, que la entera voz de V. Ilma. decia bien con lo muy delgado de ſu zelo Real. Con eſto empezò ſu Catolico anímo à conſultar altos deſignios ſobre el oido, y bien explorado merito de V. Ilma. negociando ſolo las intereſadas prendas, que V.Ilma. deve à Dios, empeñadas à poner à ſu digno Dueño en ſu condigno Solio. Què al intento Plinio! *in Paneg. Trajan. Novum, atque inauditum ad Principatum iter.*

Luego, luego empezaron à meditarſe deſtinos de V. Ilma. à las vacantes Infulas, quedando ſin execucion algunos, que encaminávan à las de America; y en conſequencia à emanar Reales cedulas, promoviendo à V. Ilma. à las de Africa, y Europa: que ſi pudo rubricar la primera, la priſa de una CATOLICA rectitud, por no atraſarſe un momento en la equidad de la remuneracion; todo junto caracteriza el merito de V. Ilma. de eſtimacion UNIVERSAL, digno de Solio en tres mayores partes del mundo. Mas no duda nueſtra dicha, que la experimentada vigilancia, con que Santo Thomàs de Villanueva deſde la Gloria ſe intereſa por eſta Igleſia, iva de embozo conduciendo los ſuceſſos, haſta darnos para ſu Silla à *ſu proprio Hermano de Beca.*

Vemos el rieſgo de ofender la humildad de V. Ilma. con el ſonido de eſta expreſsion; pues ſabiendo, que la delicada moderacion de V. Ilma. aun los elogios ſencillos no oye bien, los de miſterio han de parecerle muy mal. Pero quantos reflexionan la ambiguidad, de que como cinco años eſtuvo pendiente eſte negocio, y ſus adyacentes, ſe perſuaden con no leve adminiculo de indicios piadoſos, que nueſtro glorioſo Santo hizo inclinar à nueſtro favor el equilibrio. Preferido eſtuvo V.Ilma. todo eſte tiempo en el deſtino para eſte trono; mas ſegun la ſolicitud, con que negociavan en la rectiſsima Judicatura de la Real diſtributiva la fama pùblica, y privada eſtimacion, que de las eminencias de V. Ilma. concibiò en Sevilla ſu Mageſtad: puede ſer, que ſi en eſte intermedio ſe huvieſſe deſocupado proporcionado nicho al Real concepto, pudiera tambien averſe alterado (con què ſuſto lo meditamos!) alguno de los executados deſignios. Eſta celeſtial diſpoſicion ſe hizo tan ſenſible en comun, que muchos juicioſos, ſin penetrar ſu fondo, obſervaron por bien raro, no vacar en tanto tiempo ſeñalada Dignidad, de tantas como abunda nueſtra baſta Peninſula. Reflexionando, pues, eſto, y todo lo antecedente, concomitante, y conſequente, al fauſto eſtablecimiento de V. Ilma. en eſta ſanta Metropolitana, à los reflexos de la forzoſa chriſtiandad, con que, ſegun mi G.P.S.Aguſtin, *lib.3.de Trinit.cap.4.* hemos de adorar haſta los mas tenues ſuceſſos viſibles, como hechuras de un inviſible ſoberano arte; no ſerà arrojo de mal dirigi-

da credulidad: antes fuera mucha cobardia de la piedad, que eſtudia precaver ambos extremos de inmoderacion, no perſuadirſe, que Santo Thomàs de Villanueva, en fee de ſu palabra à tiempo de partirſe à la Gloria, *que alli negociaria las medras de la Silla, que dexava*; fue toda el alma de tan plauſible conducta.

En noſotros fuera delinquente dureza deſiſtir de eſta fee, aviendo obſervado con increible conſolacion motivos de bien conſtante credibilidad. Aquel impetu de ſanta alegria, con que vimos bañar eſta Ciudad, al ſaber, que V. Ilma. partia apriſa al regazo de ſu eſtimada Eſpoſa? Aquellas expreſsiones de aplauſo de un concurſo de pobres, y de pueblo; que por faltarles ambito en nueſtra capaciſsima plaza, y portico, hicieron portico, y plaza de los clauſtros, de los campos, de los arboles, y de los edificios: edificandoſe todos con alborozada ternura, al ver, que V. Ilma. imitando à Santo Thomàs de Villanueva, preferia para ſu primer manſion la que el Santo eligiò para ſu primera, y ultima? Aquella religioſa eſtimacion de la cercania de V. Ilma. y ſanta intrepidèz de beſar ſu mano, que vimos en los de toda edad; y aun en los de debil ſalud, que olvidando ſus dolencias, y ſin alvedrio de retraer ſus animos, excitados, no sè de què poderoſo imàn, les hacia propaſſar de reverentes à embarazoſos, acumulando grados al peligro, al paſſo que ſe empeñavan al obſequio? *Ibi non ætas quemquam, non valetudo retardavit, quominus oculos inſolito ſpectaculo impleret. Te parvuli noſcere, oſtentare juvenes, mirari ſenes, ægri quoque neglecto medentium imperio, ad conſpectum tui, quaſi ad ſalutem, ſanitatèmque properare.* Plin. *de laud. Tra.* V. Ilma. vió, que hecha la eſtacion al SS. Sacramento del Altar, amargamente violentado, huvo de deſiſtir de los anhelos de baxar del Presbiterio à la Capilla de ſu amantiſsimo Hermano. Y fue impreſsion de la Providencia, para obviar alguna demasìa, la preſteza de entrarſe los conductores de V. Ilma. en la Sacriſtia, y ſubirſe al ſegundo clauſtro por una eſcalerilla bien eſcuſada; hurtandoſe à sì miſmos, y à V. Ilma. de las no deliberadas inmoderaciones de ſus alborozadas ovejas. Caſo ſin exemplo en Valencia, aunque afin al que Claudiano promulgò de Roma:

Non alium certè, Romane, clarius arces
Suſcepere Ducem, nec cum ſedente reddiret
Fabricius Pyrrho, nec cum Capitolia curſu
Pelleæ domitor Paulus conſcenderet Aulæ.

Claud. *de Stil.*

Ni fueron eſtos cortejos de los Valencianos vaporoſa veleidad, cauſada del genial humor, que ſuele picar la curioſidad de qualquiera pueblo, al primer aſſomo de la novedad; ſi teſon de un ingenuo amor, y empeño de una eſtimacion leal, que les obligava al grato feudo de una conſtante veneracion. El tiempo, que V. Ilma. eſtuvo en eſta Caſa, nò era devocion verla, de dia llena, y de noche murada de gentes de todas claſſes, que feſtivos hacian perene eſcolta à ſu reverenciado Superior; anhelando veces de reiterar ſus apetecidas viſtas? V.Ilma. puede ateſtar los arreſtos de la veneracion de ſus ſubditos: pues una ſola vez, que V. Ilma. baxò al portico, aſsiſtiẽdo à los Comiſſarios de la M.Il. Ciudad; y de alli quiſo entrarſe en la Igleſia, y ver de dia el venerable Sepulcro de ſu ſanto Hermano: con aver ſido eſta manifeſtacion de V. Ilma. caſual, en un punto ſe congregò concurſo tan inmenſo, que à no aver advertidamente el Arcediano mayor empujado con deſtreza, y con caſi inſuperable dificultad, las verjas, que cierran la Capilla; nos huvieramos viſto en igual conflito al del Presbiterio. Evidencia clara, que dominava el corazon de todos un conſtante filial inſpirado aprecio de ſu tan reſpetable Prelado, qual nos ideò en otro ſuceſſo la portentoſa facundia de Virgilio, *lib. 6.*

Circunſtant animæ dextra, lęvaque frequentes
Nec vidiſſe ſemel ſatis eſt: jubat uſque morari,
Et conferre gradum, & veniendi diſcere cauſas.

Vimos tambien, que ſe reciprocava eſte portentoſo hechizo del amor: pues obligava à V. Ilma. à olvidar ſu comodidad, y ſu neceſsidad tambien, por tratar à ſus amadas ovejas; y à comutar en ſu trato las enjutas enterezas de la Prelacìa en terniſsimas paternales condeſcendencias. El corto libre tiempo de deſpues de la meſa, que parece deviera beneficiar V. Ilma. en el bien neceſsitado recobro de los inſuportables marèos en tan continuos inevitables cumplidos, vimos era el deſcanſo de V. Ilma. ſalirſe à un deſcanſo de la eſcalera, inmediato à la puerta de ſu habitacion, donde concurriendo pobres, y varias gentes, irreverentemente devotas, ſe hacian mas peſados, quanto mas empeñavan ſus obſequios. Alli perſeverava V.Ilma. dandoles ſu mano à beſar, y ſu bendicion; conſolando, y halagando à todos con tan dulce paciencia, que nos cauſava igual ternura, que laſtima: con la que rogavamos à V. Ilma. no olvidaſſe la urgente neceſsidad de ſu ſoſſiego. Mas reſpondianos con agrado: *Eſtoy bien aqui.* Con eſto quedavamos ciertos de aquella Filoſofia apoyada del Angelico Doctor, *ſup. lib.*

3. *phyſic. lect.* 2. que el proprio centro, y elemento à ningun ente de ſu conaturalidad es peſado: y juntamente perſuadidos, que la valiente paſsividad, que tanto eſtrañavan los Diſcipulos de la Mageſtad de Jeſus, viendo, que no ſe reſentia ſu autorizada perſona, quando entre deſcorteſes, y pios le oprimian las turbas, y los pobres; fue, como primer MAYORAL, dexarnos marca de un entero paſtoral amor: *Et dicebant ei Diſcipuli ſui: vides turbam comprimentem te, & dicis: quis me tetigit?* Marc. 5. v. 3.

Llegò el dia ocho de Setiembre, en que la gran Reyna entrò en la tierra, el gran Villanueva en la Gloria, y V. Ilma. en Valencia; preſentandoſe en el domicilio de ſu Eſpoſa, donde con la ternura del primer abrazo la certificó del mas conſtante cariño. Eſſe miſmo dia, en precedente año, al punto de las ſiete de la mañana diſpuſo Santo Thomás de Villanueva, que el quarto donde eſtava enfermo, ſuplieſſe de Oratorio, y ſe celebraſſe en èl el ſanto Sacrificio de la Miſſa, para ultima prevenciõ de partirſe à la Gloria. Y eſte dia, à eſſa hora, y en eſſe punto, quiſo V. Il. celebrar el Sacrificio del inmaculado Cordero en el quarto, que Santo Thomàs de Villanueva habitò en eſte Convento, y nueſtro reſpeto conſagrò en Oratorio, por ultima preparacion de entrarſe à morar, donde Santo Thomàs de Villanueva al miſmo tiempo ſe apreſtava à ſalir. Acompañaron con no viſto igual honor el cuerpo de nueſtro Santo, deſde la Metropolitana al Socorro ambos Cabildos, todos los Eccleſiaſticos, y un concurſo inmenſo de principales, y comunes, acerbamente contriſtados, por la pèrdida de tal Paſtor. Y vimos, que igual concurſo feſtivamente alborozado cortejò à V. Ilma. por el miſmo camino, deſde el Socorro à ſu Palacio: creyendo todos, aſsidos à la miſma Religion, que obliga à diſſentir la caſualidad, que aquel dia nos compenſava benefica la Providencia, lo que aquel dia nos arrebatò de la viſta la cruel parca.

Ni ſentian tan voluntarios, que les faltaſſe prudente motivo. Muchos Profetas, que ſegun el Abulenſe ſe criavan en los Colegios de Galgala, Bethel, y Jericò, ſucedieron à Elias, principal entre ſus Concolegas, en el miniſterio de profetizar. Eliſeo le ſubſtituyò en el miniſterio, y en el eſpiritu. *Elias erat Princeps Prophetarum omniũ, qui erant tẽpore ſuo, & iſti erant commorantes per Collegia, ſicut viri Religioſi ſimul, ita quod unum Collegium eorum erat in Galgalis, aliud in Bethel, & aliud in Jerico. Q.* 13. *in cap.* 2. 4. *Reg.* La vocacion de Eliſeo ſe ſenſibilizò, ſegun el miſmo Toſtado, en que Elias le ſacò, aun mozo, de caſa ſu padre Saphat, como ſe ve en el tercero de los Reyes, al capitulo diez y nueve, y le enſayò por ſu eſpecial Subſtituto, con la ceremonia de veſtirle ſu propria Capa, ò *Beca.* Eſte deſtino quedò

en oculto, haſta que paſſando años, ſe abriò el miſterio, y entrò Eliſeo à exercer à lo pùblico ſu dignidad, el miſmo dia de la translacion de ſu Anteceſſor, con la ſolemnidad de ponerſe en actual dominio de la Capa, que cubria, y acabava de dexar ſu Predeceſſor: *Quia Eliſeus unctus fuit in Prophetam cum illo Pallio, & tunc incepturus erat executionem officii prophetandi, omninò dignum erat, ut acciperet Pallium illud ad officium prophetandi, per quod ſuſciperet dignitatem. Hoc patet prȩcedenti libro, cap. 19. ubi Deus juſsit Eliæ, quod ungeret Eliſeum in Prophetam pro ſe: ille autem poſuit Pallium ſuum ſuper Eliſeum, & per hoc unxit eum. Ibidem, q. 23.* Añadiòſe por calidad de la ſubſtitucion, eſtàr Eliſeo preſente al partirſe Elias, y con reflexa al peſo del oficio, que ſu ſanto Anteceſſor dexava, y èl entrava à poſſeer, clamar humilde: *Padre mio, Padre mio, en quien eſtribava todo el peſo de Iſrael, y de quien pendia ſu ſegura direccion! Còmo he de ſupliros yo?*

La viſta ſerie de reales ſuceſſos afiànza, que ſacar Santo Thomàs de Villanueva à V. Ilma. de caſa de ſus padres para ſu propria Beca, fue ungir de embozo à V. Il. para la Dignidad, que dexó. Paſſaron años, y tomò V. Il. poſſeſsion de ella el miſmo dia, que ſu Santo Anteceſſor fue traſladado à la Gloria. Eſſe dia celebrò V. Ilma. Miſſa en el quarto, que habitò Santo Thomàs en eſte Convento, ya erigido Oratorio, à la miſma hora de ſu tranſito. En eſta ultima preparacion de V. Ilma. aſsi circunſtanciada, còmo pudo V. Ilma. no eſtar en tierna eſpiritual preſencia, de lo que aquel miſmo dia, y hora acaeciò en Santo Thomàs de Villanueva, clamando con afecto al verle ſubir en eſpiritu: *Pater mi, Pater mi, currus Iſrael, & auriga ejus?* Siguiendoſe tomar V. Ilma. eſſe dia poſſeſsion, y cubrirſe, ſi no del Palio, del Palacio, que el Elias de la ley de Gracia acabava de dexar. No cabe, pues, que los adoradores de la Providencia, meditando eſtas circunſtancias, dexen de decir: *Requievit ſpiritus Eliæ ſuper Eliſeum.*

Eſtos ſon los diſcretivos antecedentes, y concomitantes, à la creida eſpecial vocacion de V. Ilma. por Succeſſor de Santo Thomàs de Villanueva, emanada de la ley, que ſe impuſo ſu cariño al partirſe al Cielo; ofreciendo à ſu amado Cabildo, que jamàs olvidaria eſta Igleſia, y Ciudad, y ſeria alli sòlicito abogado de ſus importantes beneficios. Los conſequentes, ſon tan à lo pùblico conſequentes, à los antecedentes, y concomitantes, que con belliſsimo concertado circulo de cauſalidad, hacen ſus conſequentes à los concomitantes, y antecedentes. Aquel ſevero deſagrado de los eſpectaculos de profanidad, haſta redimir el pretexto de ſu permiſsion! De los ſaraos, de los feſtines, y otras mal licenciadas libertades, que por ſu eficacia en excitar, y fragilidad del hombre en caer, ſon de impreſcindible

mala ocaſion ; porque , ò ſe ha de pecar en lo modal de la diverſion , ò ſe ha de pelear (coſa bien agena de los que van alli) contra lo moleſto de la ſugeſtion ! Aquel amor à la piedad , franqueando con generoſidad circunſpecta frequentes indulgencias à los que leyeren eſcritos de edificacion ! El deſvelo ſumo , haſta en la limpieza de ſangre , y empleos en los que han de aſcender à Sacerdotes ! La heroica eſtimacion de la modeſtia regular, remitiendo traſuntos de exemplariſsimos documentos , y eſcarmientos à todas las Eſpoſas de Jeſus ; con tan benefica ſolicitud del honor , aumento , y alimento de eſta principal porcion de la grey de Chriſto , que no ay Monaſterio de Religioſas , de qualquier juriſdiccion , que eſtè gravemente neceſsitado en lo temporal , por las diarias , anuales , y extraordinarias limoſnas , à medida de ſus urgencias ; y que no eſtè opulento de virtud, por las almas de eſpecial , bien explorada vocacion , que lograron ſus ſantos deſignios , con no menos prontos , que pingues ſocorros. Una ſola tarde viò Valencia , con terniſsima edificacion , (lo no viſto en tan repetidos giros de el tiempo) dotar , y veſtir V. Ilma. por ſus manos el Santo Abito de el Carmen à nueve pobres doncellas ; conſtruyendoles habitacion , y conſignandoles racion para vivir , no à ſolas èſtas , ſi à toda la numeroſa , y neceſsitada Comunidad.

Eſtos , y muchiſsimos otros finiſsimos pios primores , que como matices de una gracia heroica en una naturaleza magnanima , obſervan todos en V. Ilma. ſon otro , que aſſomos claros de un concentrado Veſubio de ſanto zelo , derivado de lo alto ; ſin duda por las ſecretas venas del favor, de quien V. Ilma. apellida *ſu ſanto Colegial , y hermano , anteceſſor en ſu Beca , y en ſu Arzobiſpal Silla , y hace punto de honra ſer ſu devoto eſpecial* : cuyo incendio , como à otro Jeremias , hace à V. Ilma. docto en los arduos puntos de ſu paſtoral miniſterio : *De excelſo miſit ignem in oſsibus meis, & erudivit me. Thren.* 1. 13. (Quiera el Cielo no encuentre indiſpoſicion, ni opoſicion en nueſtros animos.)

Eſte bolcàn emulador de lo mas perfecto de la ley , tiene en V. Ilma. por perene pàbulo la notoria conexion de neceſſarias virtudes, (ſolo ocultas à la modeſtia de V. Ilma.) que figuran heroica la prudencia , y economica privada , y explendida la gubernativa pùblica. Ellas miſmas , meditadas en el taller de quien las ſupo bien cortar, y medidas à la viſta eſtatura de las obras de V. Ilma. diràn, que para trage de ſu talle nada les ſobra: *Nullius unquam faciem pro veritate loquentem premens , miſericordiæ operibus juxta virtutem ſubſtantiæ inſiſtens , & tamen inſiſtere ſupra virtutem cupiens , infirmis compatiens , benevalentibus congaudens , aliena damna propria deputans , de alienis*

gaudiis tamquam de propriis exultans, in corrigendis vitiis ſæviens, in fovendis virtutibus auditorum animos demulcens, in ira judicium ſine ira tenens, in tranquilitate autem ſeveritatis tuæ cenſuram non deſerens. D. Greg. *lib.* 2. *indict. cap.* 129.

La viſta pràctica de eſta idèa obliga à todos veneren en V. Il. un hombre todo exemplo, y un Principe ſin exemplar: y juntamente demueſtra realidad, lo que no ſin numen de erudicion fantaſearon los Gentiles de ſus vanos numenes, para definir la providencia de los ſumos Principes. Atribuianle à Jupiter cièn pies, à Egeon cien manos, y à Argos cien ojos. Ovid. *lib.* 1. *Metamorph.* Mas avràn de confeſſar, que la pluralidad de perſonados en la abſtraccion de ſu filoſofada idèa, es idèa diminuta, contraìda à la pràctica de V. Ilma. Aſsi lo preciſan la vigilancia, la limoſna, y la preſteza con que V. Il. executa las penoſas viſitas de ſu Dioceſi, con aclamacion, y edificacion univerſal; y las igualmente aplaudidas perenes audiencias à todo grado de perſonas, beneficiencia de difuſa liberalidad, y expediciones de la deſvelada rectitud de V. Il. mientras reſide en Valencia: *Quem votis ſuis Philoſophia non potuit æquare. Denique minus eſt, quod illa finxit, quàm quod iſte geſsit.* D. Amb. *de Habr. Patriarc. lib.* 1. *cap.* 2.

En aſſunto, pues, ſobre los alcances del libre filoſofar; còmo ha de proporcionarſe el miedo de ofender? Confeſſamos, Sr. Il. aver deſtilado el eſtrecho cauce de nueſtra ruda pluma, tan en embrion, y mal faccionados los blaſones de V. Il. q̃ quedamos reos de cierta eſpecie de latrocinio, decidido por el Juriſcõſulto Baldo: *Occultator alienæ laudis fur eſt, & latro. In proœm. fæud.* No es delito del afecto; pues con exceſsivo, y pia vanidad nos gloriamos en el Sr. que ſi no ſabemos expreſſar, nos hace ver, quan à colmo llena Sto. Thomàs de Villanueva los tiernos votos de V. Il. colgados de aquellas lineas de ſu devota carta: *Todo eſpero mueva al Santo, para ſer mi eſpecial interceſſor con Dios, alcanzandome los poderoſos auxilios, que neceſsito, para cumplir con obligacion tan exceſsiva à mis fuerzas*; la que nos agravò V. Il. proſiguiendo: *fundandoſe tambien mi confianza en las fervoroſas oraciones de eſſe ſanto Convento, y Religioſa Comunidad, en que deſde aora me encomiendo.* Solicitamos cumplir, rogando perenemente al Señor, dilate los años, y felicidades de la importante perſona de V. Il. à competencia de las edades para conſuelo de todos, luſtre de las Infulas, y gloria de la ſanta Metropolitana de Valencia.

Il.mo y R.mo Señor.

Rendido humilde, y M. deudor Subdito de V. Il. que S. M. B.

Fr. Thomàs Perez.

APRO-

APROBACION DE LOS MM. RR. PP. MM. Fr. NICOLAS CALOT, DOCTOR en Sagrada Theologìa, Calificador del Santo Oficio, una, y otra vez Prior del Convento de N. P. S. Aguſtin de Caſtellon de la Plana, dos veces Rector del Colegio de S. Fulgencio, Prior aſsimiſmo del Convento de Nueſtra Señora del Socorro, y actual Prior del Convento mayor de N. P. S. Aguſtin de la Ciudad de Valencia. Y Fr. Nicolàs Lorca, Doctor en Sagrada Theologia, Theologo, y Conſultor de la Nunciatura de Eſpaña, primera, y ſegunda vez Rector del Colegio de S. Fulgencio, dos veces Prior del Convento mayor de N. P. S. Aguſtin de Valencia, y actual del de Nueſtra Señora del Socorro de la miſma Ciudad.

SAle à luz, para gloria de Dios, y comun utilidad, la rara, y portentoſa *Vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz, Mantelata Profeſſa de la Orden de N. G. P. S. Aguſtin. Y Doctrinas, ò Miſtica ſimbolico-practica, que le revelò el Señor, &c.* compueſta, y diſpueſta, coordenada, y dilucidada por el M. R. P. M. Fr. Thomàs Perez, de N. S. Religion, Maeſtro en Artes, y Doctor Theologo en la Univerſidad de Valencia, y Regente que fue de los Eſtudios en nueſtros tres Conventos de dicha Ciudad: y llega à nueſtras manos de orden de N. M. R. P. Provincial el M. Fr. Diego Beyra, Doctor en Sagrada Theologia, Ex Lector de Eſcritura en la Igleſia Cathedral de Urgel, Examinador Sinodal en ſu Obiſpado, y en los de Barcelona, y Solſona. Y aviendo entrado à leer eſte Libro con las eſtimaciones juſtamente devidas, vemos, que lo ſingular de la Obra correſponde fielmente al gran concepto, que ſe tiene bien merecido el Autor; ſiendo à nueſtro parecer eſte elogio, el que mas califica ſus caudales, y engrandece el volumen, como el doctiſsimo Cerda ſentia de otro libro: *Liber Authori ſuo compar, magnum dico, majus exclamare non potero.*

Todo el contexto, y fabrica de eſta cabaliſsima Obra, es una ardiente hoguera de doctrinas practicas, y exemplos, en que ſe habilitan, y encienden los deſeos de la devocion de los fieles; y en que ſe deſmiente la opoſicion à la virtud, y el horror neciamente aprehendido à la auſteridad blandamente ſuave de una vida chriſtiana, ſufrida, reſignada, paciente, y penitente, que nos hace vivir en Chriſto, con Chriſto, y para Chriſto. A eſte fin ſe dirigen los deſvelos del Autor, y buelos de ſu pluma en hacer patentes al mundo las virtudes en que floreciò eſta cèlebre Muger, y los favores que mereciò del Cielo, para que ſirvan de exèmplares à nueſtra imitacion, y de eſtimulos à nueſtra tibieza; pues en ſentir de Macrobio (*7. ſeſ. 4.*) eſta es la mas eficàz perſuaſion para vencer las rebeldes terquedades de nueſtro natural: *Hominum ingenia, magis exemplis, quàm ratione capiuntur.*

Al logro de eſtos ſaludables empleos mira como fin eſta obra, à eſte rumbo ſe encamina la agua corriente, y limpia de las puras Doctrinas, que contiene, nacida de las fuentes del Salvador; pudiendo decir à todos los que la leyeren: *Aurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* (*Iſaiæ* 12.) Y ſiendo el Salvador la fuente primordial, y manantial de eſtas aguas, no ay que temer el veneno, que ſuele eſconderſe en otras menos limpias, que miran por fin, y principio à los eſtanques del abiſmo, en que ſe recrea la carne, prevaleciendo atrevidamente contra el verdadero eſpiritu. Toda eſta obra và llena de doctrina ſana, verdadera, y divina; pues toda es en ſuma doctrina chriſtiana, y por eſſo juzgamos, que abrirſe eſte libro en el mundo, ſerà amanecer un Sol en el emiſferio Catolico, que diſsipe las funebres ſombras de los Hereges Moliniſtas, y Quietiſtas, y otros ſemejantes novatores, dexando confundidos ſus yerros, y ſepultados ſus bien manifieſtos engaños, y calificados embuſtes: *Ortus eſt Sol, & congregati ſunt.* (*Pſalm.* 103.) Son todas ſus Doctrinas las mas firmes, las mas ſanas, las mas bien fundadas, las mas verdaderas para eſtudiarlas ſin rieſgo, y ſeguirlas ſin tropiezo, como à derivadas de la primera, y ſuma verdad, que ni puede engañar à nadie, ni engañarſe: *Illuminabit ad eum modum, quo Sol corporalis illuminare ſolet.* (*Titelm. ſup. Pſalm.* 71. *ad illa verba: Et erit firmamentum, &c.*) Y proſigue: *Firmamentum iſtud dicit ſolliditatem doctrinæ, quæ firmiſsima, fundatiſsima, atque certiſsima eſt, nimirum à prima veritate, quæ mentiri non poteſt, derivata.*

Los

Los efectos maravillosos, que en su letura se experimentan, son prueba, que Dios es quien habla, y el Autor principal de esta obra, por la eficacia con que mueve la voluntad, al mismo passo, que se instruye el entendimiento: *Ignitum eloquium tuum vehementer, &c.* De lo que no puede dexar de seguirse mucho aprovechamiento espiritual; quedando las almas suavemente prendadas de tan admirables Doctrinas, como de la de San Paulino sintiò con la discrecion, que acostumbra N.G.P. y Patriarca Agustino: (Epist. 33.) *Legerunt fratres, & gaudent infatigabiliter, & incessabiliter, tam uberibus, & tam excellentibus donis Dei bonis tuis; quotquot eam legerunt, rapiunt, quia rapiuntur, cùm legunt.*

Ofrece el Autor en estas sus bien logradas tarèas, no solo pàbulo al entendimiento, sino tambien à la voluntad. Alumbra, y enciende: alumbra los entendimientos con sus doctrinas, y explicaciones; y al mismo tiempo inflama las voluntades. Quando los Discipulos conocieron à la Magestad de Christo en Emaùs, advirtieron, que en el camino, quando venian en su compañia, sintieron abrasados los corazones: (*Luc.*24.*v.*32.) *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis*? Y es, que en el camino les explicava el Señor, y declarava como Maestro las sagradas Escrituras; cuyos simbolos, enigmas, y parabolas llenas de obscuridad, antes no percibian, ni penetravan: *Dum loqueretur in via, & aperiret nobis Scripturas*? Y como la doctrina era tan admirable, como divina, para que quedasse como tal acreditada, quiso, que con la explicacion de aquella obscuridad quedassen, no solo los entendimientos de los Discipulos alumbrados, sino tambien sus corazones enardecidos. De estos efectos quiso Dios fuessen participantes las Doctrinas de este libro, y las inteligencias, y explicaciones que les dà el Autor, para que quedasse bien acreditada la eminencia de su magisterio en todas las quatro Theologias, Escolastica, Moral, Mistica, y Simbolica. Tan bien explicados quedan los simbolos, y enigmas, que contiene esta obra, tan seguras las veredas, y caminos de la verdadera Mistica, tan satisfechas las dudas, que se pueden ofrecer, que en vista de este libro podemos con mucho acierto cantar: *Quæ obscura prius erant, nobis plana faciens, tu de verbis Salvatoris dulcem panem conficis.*

Antiguamente, dice el Apostol, hablò Dios al mundo de muchos modos por medio de los Patriarcas, y Profetas en simbolos, parabolas, y enigmas: (*Heb.* 1.) *Multifariam, multisque modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis.* Esto sucediò en el antiguo Testamento. En el nuevo hablò Dios con claridad; porque Christo Señor nuestro fue la luz de aquellas sombras, el significado de aquellos simbolos, y la explicacion de aquellos enigmas: *Novissimè diebus istis locutus est nobis in filio.* Y si Christo Señor usò en sus Doctrinas, y sermones, de parabolas, y semejanzas, dava al mismo tiempo sus explicaciones, dexando instruidos à sus Discipulos para la verdadera inteligencia de las divinas Escrituras. Uno, y otro encontramos en este libro: simbolos obscuros, y explicaciones claras, luz, y obscuridad; obscuridad en el modo de proponer, luz en el modo de explicar: por lo que le consideramos muy semejante al precioso tesoro de aquel Gran Padre de Familias, y dichoso Mercader, en quien se encerravan todas las riquezas, y preciosidades antiguas, y nuevas: *Qui profert de thesauro suo nova, & vetera.* (*Math.*13.) Pues en los simbolos nos ofrece la misteriosa obscuridad del Testamento antiguo; y en sus explicaciones la hermosa luz del Testamento nuevo. De donde se ve, que este volumen es un preciosissimo tesoro, que aparece en la Iglesia Catolica, en donde se hallan las riquezas, y lo mas apreciable de uno, y otro Testamento.

Para instruir al mundo con verdad, y enseñar el camino de la verdadera virtud, confundiendo la sobervia de muchos espiritus vanos, y presumidos, ha querido Dios en nuestros tiempos: *Novissimè diebus istis locutus est nobis*, valerse de la humildad de esta su Sierva la V. M. Sor Beatriz Ana: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ*; pues ya es costumbre antigua de la divina Providencia valerse de lo mas humilde, y pequeño, para confundir lo fuerte, lo grande, y lo sobervio, segun doctrina de S.Pablo: *Infirma mundi elegit Deus, &c.* (1. *ad Cor.*) Y hasta de los mas despreciados animalejos se vale, y elige para Maestros, è instrumentos de muy altas sabidurias. (*Prov.*6.) *Vade ad formi-*

cam, & diſce ſapientiam.

En el juicio de eſte obra no es facil alcanzar la pluma, à donde llega nueſtra admiracion; y aſsi, para declarar nueſtro parecer, nos valdrèmos de las miſmas palabras, con que un docto acreditò los eſcritos de N.G.P.S.Aguſtin, ſobre los Pſalmos de David: (*in Præf. ad Pſalm.*) *Ea de re magnus ille Doctor Auguſtinus noſter, devotiſsimus Dei cultor, animarumque ſalutis celator ardentiſsimus, illius explanationi vigilanti ſtudio inſudavit, clauſula quæque reſerans, abſcondita revelans, myſteria pandens, obſcura dilucidans, dubia diffiniens, vitia deteſtans, virtutes extollens, ſupplicia comminans, præmia promittens, puſillanimes confortans, præſumentes deterrens, perſeverantes coronans, ita ut nemo, qui diligenter legerit, abſque fructu diſcedat.*

El gran trabajo, que preciſamente ha tomado el Autor, para dexar eſte libro en los terminos que le vemos, para ſalir à luz, facilmente ſe dexa conocer, ſi ſe atiende à ſu bien fundada doctrina, y à la hermoſa variedad, y copioſa erudicion de que abunda. Semejante al libro de la Vida parece la Vida de eſte libro; pues, ſi para ſalir à luz, y abrirſe aquel libro de la Vida, que refiere el Apocalipſis: (20.) *Et alius liber apertus eſt, qui eſt liber Vitæ*; ſe abrieron primero muchos libros: *Libri aperti ſunt.* No ſon pocos los libros, que forzoſamente ha manejado el Autor, para ſacar à luz, y hacer patente al mundo para comun utilidad la Vida de eſte libro.

De todo lo dicho ſe ſigue, que eſta obra ſerà muy util à todo el orbe Chriſtiano; de mucha luz para las almas, que el Señor guia por caminos extraordinarios; de gran confuſion para aquellos, que ſe hacen Maeſtros de nueva Miſtica, ajuſtada à la ſinrazon de ſus apetitos; de mucha gloria para Dios, que aſsi ſe manifieſta admirable en ſus eſcogidos: *Mirabilis, &c.* y de honra muy particular para nueſtra ſagrada Religion; pues en la Ven. M. Sor Beatriz Ana logra una hija tan digna de piadoſas veneraciones; y en el Autor un hijo acreedor de muy ſingulares agradecimientos. Con lo que queda baſtantemente explicado, que à eſte libro, no ſolo ſe le puede dar la licencia, para que ſe imprima, ſino que ſe deve ſolicitar, que le logre el publico, quanto antes ſe pudieſſe: pero por cumplir con la obligacion de Cenſores, decimos, que no contiene coſa contra nueſtra ſanta Fè, y buenas coſtumbres. Eſte es nueſtro parecer: *Salvo ſemper, &c.* En el Real convento de N.P.S.Aguſtin de Valencia à 7. de Marzo de 1744.

Fr. Nicolàs Calot. *Fr. Nicolàs Lorca.*

EL Maeſtro Fr.Diego Beyra, Doctor en Sagrada Theologia, ex Lector de Eſcritura en la Igleſia Cathedral de Urgel, Examinador Sinodal en ſu Obiſpado, y en los de Barcelona, y Solſona, y Provincial en los Reynos Corona de Aragon, del Orden, y Regular Obſervancia de N.P.S.Aguſtin. Por tenor de las preſentes damos nueſtra licencia al R.P. M.Fr.Thomàs Perez, Doctor en ſagrada Theologia en la Univerſidad de Valencia, de nueſtro Orden, y Provincia, para que pueda imprimir un libro: *Vida de la Ven. Madre Sor Beatriz Ana Ruiz, Beata profeſſa de nueſtra Tercera Orden*; por quanto por comiſsion nueſtra ha ſido aprobado por Religioſos Doctos de nueſtra Religion: con tal, que obtenga las demàs licencias para ello neceſſarias, &c. Dat. en nueſtro Convento de N.P.S. Aguſtin de la Ciudad de Barcelona en 20. del mes de Febrero de 1744.

Fr. Diego Beyra,
Prov.

Locus ✠ Sigilli.

Por mandado de N.M.R.P.M.Provincial,

El Lect.Jub. Fr.Juan Facundo Mirò,
Secret.

Reg. lib. 3.

CENSU-

CENSURA DEL M. R. P. M. FR. FRANCISCO VIDAL, Y MICÒ, PRIOR, Y Regente de Eſtudios que fue del Real Convento de Predicadores de Valencia, y Vicario Provincial de la Provincia de Aragon.

POr comiſsion del Señor D. Juan de Medina, y Roſillo, Doctor en Sagrados Canones, Abogado de los Reales Conſejos, y por el Ilmo. y Rmo. Señor Don Andres Mayoral, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica Arzobiſpo de Valencia, &c. Oficial, y Vicario General; he leido con particular guſto todo un libro, cuyo titulo es: *Vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz, Mantelata Profeſſa de la Orden de N. G. P. S. Aguſtin. Y Doctrinas, ò Miſtica ſimbolico practica, que le revelò el Señor, &c.* compueſto por el M. R. P. M. Fr. Thomas Perez, Religioſo en la miſma eſclarecida Religion, Profeſſor que fue de Artes, y Theologia en ella, Doctor Theologo en eſta Univerſidad de Valencia, &c. Confieſſo ingenuamente, que me ſujetè con poco guſto à eſta tan apetecible, como devida obediencia, no ſolo por ſer contra mi genio el aſſumpto de Viſiones imaginarias, y Revelaciones, (eſpecialmente de Mugeres) ſino tambien por aver de juzgar, lo que me juzgava incapàz de aprender. Pero aſsimiſmo confieſſo, que deſde el principio en que leì el capitulo proemial de eſta inſigne Obra, y comencè deſde ſus umbrales à regiſtrar los copioſos, y ricos fondos que ateſora de ſabiduria, eloquencia, ingenio, erudicion, y piedad; me hallè como en un ameno Paraìſo, lleno de todos los guſtos, y delicias del eſpiritu, ſemejante al que fabricò la omnipotente Sabiduria, de quien dice el Eſcritor ſagrado: *Plantaverat autem Dominus Deus Paradiſum voluptatis à principio.* (*Gen.*2. v.8. & 10.)

De eſte manantial de guſtos celeſtiales ſalia un caudaloſo rio, que ſe explayava en otros quatro, que el texto llama, no brazos, ſino cabezas, para regar aquel delicioſo Paraìſo: *Fluvius egrediebatur de loco voluptatis, qui inde dividebatur in quatuor capita.* Eſtos quatro caudaloſos rios ſe me repreſentaron en las quatro Theologias, Eſcolaſtica, Miſtica, Moral, y Simbolica, que con tan excelente magiſterio desfruta eſte Sapientiſsimo Autor; y en todas, como ſi de cada una de ellas ſola huviera ſido doctiſsimo Profeſſor: regando con tan criſtalinas aguas de doctrina, el Paraìſo de la militante Igleſia, que puedan con abundancia, y ſuave delicia laciar ſu deſeo los entendimientos, no ſolo de quatro, ſino de inumerables, y bien intencionadas cabezas.

Dos coſas bien dignas de admiracion conſidero en eſte aſſumpto. La primera, es en la Theologia Simbolica; haciendo reflexion, que aquel tan elevado, como comprehenſivo entendimiento de nueſtro Cardenal Cayetano, en la expoſicion de la Eſcritura Sagrada, y concluyendo la del nuevo Teſtamento, llegando al libro del Apocalipſi, (todo ſimbolico) levanta la pluma, confeſſandoſe incapàz de poder explicar en ſentido literal aquellas miſterioſas viſiones: *Apocalypſim enim* (dice) *fateor me neſcire exponere juxta ſenſum litteralem; exponat cui Deus conceſſerit.* (Cajet. *in fine epiſtolæ Judæ.*) Pero en eſte libro, y aſſumpto halla ſu comprehenſivo Autor tanta abundancia de doctrina eſpiritual, miſtica, y elevada en ſus materiales ſimbolos, que es una admiracion la claridad, y erudicion con que hace perceptibles, y llanos los mas elevados rumbos de las almas, que caminan por las dificultoſas ſendas de la perfeccion.

La otra coſa mas admirable, es la propriedad, y claridad de las voces, y terminos, que en las Eſcuelas con dificultad ſe comprehenden, las explica con tan ſingular gracia, que la menor capacidad, aun de una muger, las podrà facilmente entender. Las dificultades mas graves, en que en las quatro Theologias ſus Profeſſores van opueſtos en los dictamenes, y por extremos de poco guſto; les ſabe atemperar de modo, y en un medio tan ſuave, que ſatisface las dudas, y dexa con ſabroſa delicia lleno el entendimiento. Con eſſo me atrevo à decir, que eſte libro es una ſuave medùla de las quatro Theologias, y ſus mas doctos Maeſtros.

De el fruto del Cedro dice nueſtro Maeſtro Fr. Juan à Sancto Geminiano, que es de ſuaviſsimo ſabor: *Cedrus eſt ſuaviſsimi ſaporis in ſuo fructu.* (Geminian. *lib.*3. *cap.*8.) Pero lo que le hace mas guſtoſo, y apetecible es ſu medùla; porque entre los extremos

de agrio, y dulce contiene un medio, que templando los dos ſabores, le hace ſuaviſsimo al guſto: *In medio verò medullæ eſt temperatum, inter utrumque ſaporem, quaſi medium tenens.* Por eſſo lleguè à penſar, que eſte ſapientiſsimo Maeſtro, hijo legitimo del Aguila de los Doctores de la Igleſia, ſe puede comparar à la miſterioſa Aguila; que el Profeta Ezequiel deſcribe, diciendo, que con grandes alas, y llena de variedad de plumas, bolò al monte Libano, y de ſus elevados arboles ſe llevò la medùla del Cedro: *Aquila grandis magnarum alarum, plena plumis, & varietate, venit ad Libanum, & tulit medullam Cedri.* (*Ezech.* 17. *v.* 30.) Porque à mi corta inteligencia le parece eſte doctiſsimo libro una medùla ſuſtancioſiſsima de lo mas ſelecto de las quatro Theologias, y doctrinas de los Santos Padres, Theologos, y Almas ſantas, que eſcrivieron, y por la pràctica alcanzaron la mas ſegura ciencia de los caminos del eſpiritu; y que aſsimiſmo tendràn mucho que aprender los Directores de almas. Y que con eſto ſe podrà decir de eſta medùla, lo que de aquella dixo el Profeta, que traſplantada à Jeruſalen, fue la humiliacion de los altos, y ſobervios arboles, y exaltacion de un humilde leño: *Humiliavi* (dice el Señor) *lignum ſublime, & exaltavi lignum humile.* (*Ezech. cit. v.*24.)

Aſsi entiendo, que en la hiſtoria de la Vida prodigioſa, y admirable de eſta Venerable Sierva del Señor, en ſus ſimbolicas Doctrinas, en ſus reflexiones tan profundas, como de altiſsima, y clara ſabiduria miſtica, y en la erudicion tan copioſa, como rica de los teſoros antiguos, y nuevos de eſta ciencia, que las exorna, haràn patente en la Jeruſalen militante, ver como en un eſpiritu humilde ſe hallan con magiſterio del Cielo abundantes los ſuaviſsimos frutos de ſabiduria divina, que no ſe aprenden en los elevados cedros de preſumpcion, y ciencia mundana. Por lo que diſcurro, que ha ſido eſpecial providencia de la piedad divina, el que ſalga à luz pùblica en eſtos tiempos eſte libro, para que en el de Chriſto Crucificado, y los miſterios de ſu ſantiſsima Vida, y Paſsion, ſe aprenda la verdadera Miſtica, y el fruto de ſu venida, que dixo el Apoſtol San Pablo: *Ut deſtruatur corpus peccati.* (*Rom.6. v.6.*) Y que ay todavia en la Igleſia de aquellos ſelectos Sabios, que eſcriviò el miſmo Doctor de las Gentes: *Non ſecundum carnem. Sed quę ſtulta ſunt mundi elegit Deus ut confundant ſapientes.* (1. *Corinth.* 1. *v.*26. *&* 27.)

La verdad indubitable de la hiſtoria de eſta admirable Vida, y la ſobrenatural bondad del eſpiritu de eſta Venerable Madre, y ſus Revelaciones, demueſtra con profunda eficacia ſu doctiſsimo Eſcritor, deſde el Capitulo Proemial en toda la Obra; mas ſe puede inferir mucho de lo que de ſus Doctrinas ſe dice en el capitulo treinta y ocho, numero once: *En ellas, y por ellas la dirigia ſu Padre el Niño Dios, con excelentiſsimos, y varios modos de inſtinto oculto para que las dictaſſe.* Y lo que ella miſma dice en el capitulo quarenta y quatro, numero ſegundo: *Eſta voz que aqui llevo declarada, no nace de mi opinion, ſi de Dios, que dicta à mi corazon.* Y en la Doctrina cinquenta y nueve: *Eſta carta la dicta mi corazon, con el deſeo de alcanzar en todos la perfeccion.*

El Angelico Doctor, ſobre el Pſalmo quarenta y quatro, prueba ſer aquella doctrina revelacion divina de los miſterios del Verbo humanado, y ſu Eſpoſa la Igleſia, (como tambien el libro de los Cantares) porque aquellas palabras procedian de un corazon tan lleno, y abundante del Eſpiritu divino, como un regueldo, que aſsi ſale del pecho: *Eructavit cor meum verbum bonum.* Y alli el Santo Doctor: (*Pſalm.*44. S.Th. *ibi.*) *Eructavit ex nimia plenitudine devotionis, & ſapientię. Et attribuitur cordi ex cujus magna devotione eſt compoſitus.* Y tambien porque la lengua que las dictava, era pluma de un veloz, y repentino eſcriviente, por ſer aſsi las avenidas del Eſpiritu Santo, como lo fue en la de los Apoſtoles, y Santa Igleſia: *Illi qui habent ſcientiam per revelationem divinam ſubitò implentur ſapientiâ*, dice el Santo Doctor; y advierte, que el titulo del Pſalmo es: *In finem, ideſt in Chriſtum, filiis Corè ad intellectum. Credentibus in Chriſtum paſſum ad intelligendum myſteria Chriſti, & Eccleſię, non ſolùm pro præſentibus, ſed etiam futuris.* (S.Th. *ibi.*) A eſte modo creo, y eſpero ha de ſer el fruto de eſta Hiſtoria, y ſus Doctrinas, para que preſentes, y venideros tengan mucho que aprender, y obſervar con mucha, y alta inteligencia. Con eſto digo, que en todo el libro no he hallado pa-

labra,

labra, que diſſuene de nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres; y aſsi es muy juſto ſe le conceda al Autor la licencia, para que ſalga à luz pùblica ſu mucha ciencia. Aſsi lo ſiento: *Salvo ſemper, &c.* En el Real Convento de Predicadores de Valencia, à 12. de Marzo de 1744.

Fr. Franciſco Vidal.

IHS. Imprimatur.
Dr. Medina, Vic. Gñlis.

CENSURA DEL ILUSTRE SEñOR DON SALVADOR SANZ DE VALLèS, MAESTRO en Artes, Doctor en Sagrada Theologia, Canonigo en la Santa Metropolitana de Valencia, y Comiſſario ſubdelegado de la Santa Cruzada.

M. P. S.

REmite V. A. à mi cenſura eſta Obra: y ſi el precepto guſtoſamente empeña mi devida veneracion; no menos ſu materia, y circunſtancias, dulcemente excitan mi complacencia. El argumento de la Obra, es la *Vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz, Mantelata, ò Beata Profeſſa de la Tercera Orden del G. P. S. Aguſtin*, que deſea dàr à la luz pùblica el M. R. P. M. Fr. Thomàs Perez, Religioſo en la miſma eſclarecida Religion, Profeſſor que fue de Artes, y Theologìa en ella, Doctor Theologo en eſta Univerſidad de Valencia, &c. Confieſſo, que eſte aſſumpto fue à primer viſta, objeto de mi mas dudoſa admiracion. Porque ſiendo el camino, por donde el ſuperior impulſo del Señor, guiò à eſta ſingular Heroina, en la feliz peregrinacion de ſu vida, el mas raro, el menos trillado, y el mas paſmoſo: ſe me hacia el mas dificil de juſtificar, al comun ſentir de los que no sè, ſi nimiamente ſeveros, ò dignamente cuerdos, examinan con rigor las calidades del eſpiritu. Pero viendo, que la profunda, y vaſta erudicion del Autor, digna de los mayores elogios, con agudeza de ingenio, con ſolidèz de Doctrina, y con fondo de Theologìa Miſtica, en que le ſupongo conſumado Maeſtro, procura indemnizar ſus paſſos; y hace ver en cada uno de ellos, inumerables trofeos, infinitos triunfos del magnanimo poder de la divina gracia. Juzgo, reſervò la alta Providencia à la madurèz de ſu juìcio eſta obra: no tanto para el mas indiſputable acierto; quanto para la mas provechoſa utilidad.

Su acierto ſe deſcubre, en el bello metodo, con el que ordenando una Hiſtoria guſtoſa, de la Vida de nueſtra Venerable; forma de ella una hermoſa idea, donde con los mas vivos colores, ſe ven brillar los glorioſos exemplos, de caridad fervoroſa, humildad profunda, ſanto zelo, y de todas las demàs virtudes Chriſtianas. En la hermoſura de ſu eſtilo, tan natural, puro, y claro, que aun quando maneja los mas delicados puntos de Theologia Miſtica, inacceſsibles acaſo, à la comprenſion del poco verſado en eſta ciencia de los Santos; les trata con tal primor, expreſsion, y claridad, que mas que perceptibles, les hace evidentes al mas limitado diſcurſo. Y en el gran cuidado en fin, que jamàs pierde de viſta, para evitar los frequentes eſcollos, en que ſuelen dàr ſemejantes Hiſtorias, quando deſvelandoſe ſus Eſcritores en complacer al guſto de muchos, deſatienden al fruto de la Obra; y lo que no sè ſi ſerà aun mas digno de reparo, al principal ornato de ella, que es la verdad, como dixo San Iſidoro Peluſiota: *Veritas omnibus artibus, & diſciplinis ornamentum affert: quæ ſi abſit, omni ornatu, & elegantia carent.* (S. Iſid. Pelu. *lib.* 3. *epiſt.* 65.) Nueſtro Eſcritor, ſe ciñe de manera à la relacion tan ſencilla, como autorizada del compañero de la Venerable Beatriz, que muy lexos de darnos la menor ſoſpecha contra la verdad, en las juſtas ponderaciones de ſus maravilloſos hechos, (careciendo aun de aquella natural inclinacion, que el regular trato

avi-

aviva, pues ni hablò, ni menos viò jamàs à nueſtra Venerable) no encamina à otro fin la empreſa de ſu fervoroſo zelo, que à monſtrar, para provecho de todo el mundo, que el Señor en todos tiempos derrama la uncciòn de ſus cariſmas, favores, y delicias à las almas felices, que elige para vivos oraculos de ſus mas arcanos ſecretos.

Sin liſonja, creo, que podrè valerme de aquella expreſsion, que San Geronimo uſa, elogiando el Panegyrico de San Paulino à Theodoſio: *Cumque in primis partibus vincas alios, in penultimis te ipſum ſuperas.* (S. Hier. ad Paul. *de inſtit. Mon.*) Porque ſi en el primer libro de eſta Obra, que es la Vida de nueſtra Venerable, excede ſu Autor à otros; en el ſegundo libro de ſus Revelaciones doctrinales, ò Miſtica ſimbolico-practica, ſe ſupèra à sì miſmo. Eſte es el eſmalte, que mas hace reſaltar la primoroſa labor, que el Soberano Artifice, ſe dignò eſculpir en la alma dichoſa de nueſtra Venerable; y el que deſluciendo altivos reſplandores de agigantados ingenios, acredita, que eſcondiò ſu adorable Providencia, para nueſtra confuſion, à la perſpicàz agudeza, lo que quiſo revelar à humilde pequeñèz. Pero tan embuelto nos lo diò, entre celages de enigmas, ſimbolos, y metaforas, que ſin la aplicacion de nueſtro Eſcritor, à decifrar ſus enigmas, para manifeſtar la provechoſa realidad; ſin la deſtreza de deſcortezar ſus ſimbolos, para monſtrar la ſabroſa medùla; y ſin el delvelo de deſentrañar ſus metaforas, para hacer ver la mas ſaludable Doctrina: apenas pudiera ſer comun la utilidad de tanto Teſoro. Eſte es el glorioſo fin de la sòlida, y clara explicacion de ſus Notas. Procurar con ſu acoſtumbrado celo, que el meollo de tan maraviſloſas Doctrinas, como ſuave rocìo, igualmente fertilice los robuſtos Cedros del encumbrado Libano, y las tiernas plantas del humilde valle. Eſto es, que igualmente ſirvan eſtas Revelaciones à los incipientes, proficientes, y perfectos en la virtud. En ellas hallaràn los incipientes un norte fixo, q̄ les guie con ſeguridad, haſta el mas alto grado de perfeccion. En ellas hallaràn los proficientes un puerto ſeguro, que les defienda de las continuas borraſcas, en que pudieran naufragar. En ellas hallaràn los perfectos una coluna firme, que les mantenga ſuperiores, à los vaivenes, con que pretenden enemigas alianzas ſu ruìna. En ellas hallaràn los Maeſtros de eſpiritu, una cabal idea, para dirigir con acierto las almas, que aſpiràren à progreſſos tan adelantados de ſantidad. Y todos tendràn una Doctrina ſana, y provechoſa, donde como en mapa dilatadiſsimo, podràn dicernir el verdadero camino, que guia à la perfeccion; de las engañoſas, y ſimuladas ſendas, que precipitan por el camino errado de la iluſion, que por nueſtra deſgracia, tan trillado ſe llora en todos tiempos. Eſtos, ſobre inumerables titulos, que me deven confeſſar deudor, y apaſsionado à nueſtro Eſcritor, ſon otros tantos motivos, que acumulan circunſtancias de ſumo guſto à mi obediencia; la que me preciſa à decir, que no he notado en eſte Volumen coſa, que ſe oponga à las Regalìas de ſu Mageſtad. Aſsi lo ſiento: *Salvo meliori.* Valencia, Octubre 20. de 1743.

Dr. D. Salvador Sanz de Vallès.

¶ La licencia, y Privilegio en toda forma pàra en poder del Autor, ſu data en Madrid à 23. de Noviembre 1743.

SUMA DE LA TASSA.

LOs Señores del Real Conſejo taſſaron eſte libro, que conſta de ciento ſeſenta y ſiete pliegos, ſin principios, ni tablas, à ſeis maravedis cada pliego, ſegun conſta por extenſo de la fee que diò Don Pedro Manuel de Contreras à 15. de Febrero 1744. que queda en poder del Autor.

APROBACION DE LOS RR. PP. PRIOR, Y LECTORES DE THEOLOGIA MORAL del obſervantiſsimo Colegio de San Felipe Apoſtol de Carmelitas Deſcalzos de la Ciudad de Valencia.

AViendo leido con igual guſto, que atencion el libro intitulado: *Vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz, Mantelata Profeſſa de la Orden de N.G.P.S.Aguſtin. Y Doctrinas, ò Miſtica ſimbolico-practica, que le revelò el Señor, &c.* compueſto por el M. R. P. M. Fr. Thomàs Perez, Doctor en Sagrada Theologia, y Maeſtro en ſu Religion del G. P. S. Aguſtin, con reflexiones muy notables à las Revelaciones doctrinales de dicha Venerable Madre; no pudieramos decir nueſtro ſentir, ni hallàramos palabras con que explicarlo, ſi no nos las ofreciera el Gran Padre de la Igleſia San Ambroſio, hablando en ſemejante caſo: *Plùs in eo eſt, quod probetur aſpectu, quàm quod Sermonibus laudari poſsit; ſuo enim utitur teſtimonio, non ſuffragio alieno.* (D. Amb. *lib.* 1. *exam. cap.* 9.) No neceſsita (dice el Santo) eſte libro de parecer ageno, para quedar aprobado; porque èl miſmo es el teſtimonio de ſu grandeza, y dà motivos para ſu alabanza. Y el Cordoves Eſthoyco, cenſurando (al parecer) eſte libro, dice: *Indulgentiæ ſcio iſtud eſſe, non judicii.* (Seneca *epiſt.* 47.) No ha meneſter Cenſor eſta obra, ſino un eloquente Panegyriſta. Sin liſongear al Autor, mudàramos en Panegyris la cenſura, à no temer ofender ſu conocida modeſtia.

El aſſumpto glorioſo, y digno de ſu bien cortada pluma, es hiſtoriar la admirable Vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, y explicar ſus Revelaciones Simbolicas; y merece toda alabanza tan piadoſa, quanto util tarea: porque entre las lecciones copioſiſsimas, que enriquecen el gremio de las letras, ſon de crecidos provechos las Hiſtorias, que tratan de las Vidas de los Santos. En èſtas ſe ven en eſtatua las virtudes; y las acciones, que dexaron de ſer, permanecen eſtables con vida indefectible, para cauſar alientos, haſta en los animos menos vigoroſos. Por eſſo aquellos Eſcritores, que ſe dieron à perpetuar los hechos de los Siervos de Dios, merecen aprecio, y gratitud univerſal. Surio logrò al tiempo de ſu muerte, le aſsiſtieſſen benignos aquellos Santos, que fueron objeto de ſu pluma, eſcriviendo ſus vidas: *Laurentius Surius in agone ſuo omnes Sanctos, quorum vitas in tomis ſuis deſcripſit, ſpectabiles habuit, ab hiſque auxilium, & robur in illo periculo accepit.* (Lohoner. *Biblioth. conc. tom.* 4. *tit.* 128. §. 4. *n.* 17. *p.* 86.) Alabamos, pues, al Padre Maeſtro ſu buen guſto, que puede eſperar colmado premio; pero tambien juzgamos empeño mas que dificultoſo, el que ha deſempeñado ſu zeloſo deſvelo, declarando tan miſterioſos arcanos, como ateſoran las doctrinales Revelaciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana.

Es la Miſtica Theologia una ſabiduria ſecreta, y por ſerlo tanto, no entienden ſus fraſes algunos. Las Parabolas tambien tienen muchos miſterios reconditos; pero no dexan de ſer muy utiles, para altiſsimos fines, como prueba el Autor eruditamente en el capitulo preliminar, à las doctrinales Revelaciones. Y el Angelico Doctor Santo Thomàs dice lo miſmo: *Et ipſa etiam occultatio figurarum utilis eſt ad exercitium ſtudioſorum, & contra irriſiones infidelium, de quibus dicitur Matth.* 1. *Nolite ſancium dare canibus.* (1. *p. q.* 1. *art.* 9. *ad* 2.) Por eſſo con razon las llamò Salomon en los Proverbios, manzanas de oro en zeloſias de plata, ſegun la verſion Galeatina: *Mala aurea in cancellaturis argenteis, verbum dictum ſecundum ambas facies.* (*Prov.* 2. *Galeat. ibi.*) Porque aſsi como en las zeloſias ſe vè el oro à deſeo, aſsi en las Parabolas, y Simbolos, ſe alcanza con dificultad el ſentido verdadero, y en las fraſes Miſticas paſſa lo miſmo.

Eſtas dificultades inſuperables à Theologos, no tan verſados en la Miſtica, como en la Theologia Eſcolaſtica, ſuperò el deſvelo, y pio afecto del Autor, aficionado à la ſabroſa dulzura, que avrà guſtado en ſu miſtico-practica; porque con ſola la eſpeculativa, parece no podia aclarar tan propiamente, tan denſas obſcuridades. Por los frutos ſe conocen los arboles; y tantas luces como el Autor deſpide en ſus Reflexiones doctrinales, mucha pràctica preſuponen. Eſto confeſſamos, aunque ſu humildad ſe quexe. Pero què no alcanzarà el humilde? A quièn mas, que à la humildad, eſtàn vinculadas las

luces?

luces? *Revelaſti ea parvulis*, (*Matth.* 11.) dixo verdad infalible. La humildad del Autor es tanta, (permitanos ſu modeſtia algun raſgo de Panegyriſtas) tanta es ſu humildad, que repetidas veces confieſſa en ſu obra, que ſe halla ſin pràctica; y que para la eſpeculativa, ha mendigado luces agenas: ſin deſdeñarſe de explicar, ſon las mas de Nueſtra Sagrada Reforma. A eſta honra nò aviamos de retornar alabanzas? Y à humildad tan profunda nò ſe avia de ſeguir exaltacion glorioſa? Salomon en los Proverbios dice, que en la humildad pone la ſabiduria ſu ſolio: *Ibi eſt ſapientia, ubi eſt humilitas.* (*Prov.* 11.) Dice el Autor, que ſu Doctrina no es ſuya, ſino de San Juan de la Cruz, y de Santa Tereſa; por eſſo à cada paſſo los cita, y à otros Eſcritores hijos de eſtas Miſticas Lumbreras. Pero con eſte conocimiento, mereciò como beverles el eſpiritu, para explicar ſoberanos Arcanos.

Repara el Aguila de los Ingenios Nueſtro ſiempre venerado Aguſtino, en aquellas palabras, que dixò por el Benjamin Sagrado la Mageſtad de Chriſto: *Mea Doctrina, non eſt mea, ſed ejus, qui miſit me*; (*Joan.* 7.) è ingenioſiſsimamente replìca aſsi: *Si non tua, quomodò tua? Et ſi tua, quomodò non tua?* Parece, (dice el Fenix abraſado) que en pocas palabras ſe contradice Chriſto. Pero no; advertid, que dice al principio de ſu Evangelio San Juan: *In principio erat Verbum.* (*Joan.* 1.) La ſabiduria del Padre es el Verbo del Padre; y porque el Verbo de alguno ha de ſer, por eſſo llama à ſu doctrina, no ſuya, ſino del Padre, porque es Verbo del Padre: *Quæ eſt doctrina Patris, niſi Verbum Patris? Ipſe ergo Chriſtus doctrina Patris, ſi Verbum Patris. Sed quia Verbum non poteſt eſſe nullius, ſed alicujus, & ſuam doctrinam dicit ſeipſum, & non ſuam, quia Patris eſt Verbum. Quid enim tam tuum, quàm tu? Et quid tam non tuum, quàm tu, ſi alicujus es, quod es?* (D. Auguſt. *tract.* 29. *in Joan.*)

Eſto, pues, que el Sol de la Igleſia afirma de la Mageſtad de Chriſto, con proporcion devida conviene à la doctrina del P. Maeſtro. De ſu Rma. es la doctrina, que dà en la explicacion de las Revelaciones doctrinales de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana. Suya es, porque con ſus proprias palabras, con terminos propriſsimos de Theologo muy conſumado en lo Eſcolaſtico, y Miſtico, explica los mas reconditos miſterios, y los mas profundos arcanos, que ſe encierran en los ſimbolos, en que le revelò la Mageſtad ſoberana utiliſsimos documentos à aquella iluminada idiota, y feliz criatura. No es ſuya ſu doctrina, pues humildemente confieſſa, que la aprendiò en la Eſcuela de N. Serafica Madre, y Miſtica Doctora. No es ſuya, porque en todas, ò en quaſi todas ſus planas ſuenan voces de Tereſa, palabras de San Juan de la Cruz, y ſentencias de ſus Hijos; pero ſuya es, y muy ſuya, pues les ha bevido el eſpiritu, copiando en sì lo eſpeculativo, y pràctico.

Y ſiendo eſto aſsi, ſiendo verdad, que à cada plana ſe leen doctrinas, y ſentencias de los dos Miſticos Doctores de la Igleſia San Juan de la Cruz, y Santa Tereſa: muy libre eſtà la doctrina del P. Maeſtro de rozarſe, ni acercarſe à los dogmas mortiferos de los Alumbrados; muy lexos eſtà de incurrir en tan denſas tinieblas, quien no ſolo de nueſtra Sagrada Reforma, ſino del Sol de la Igleſia Aguſtino, y de ſu Dicipulo el Doctor Angelico, y de los mas claſsicos Doctores Miſticos, ha recibido luces, para deſterrar las denſas tinieblas de los Quietiſtas, ò Alumbrados: porque eſtos alucinados hombres decian, que en la oracion ſe avia de dexar todo penſar, y contemplar en Dios, ò en otra qualquier coſa, y eſtar el alma ſin operacion alguna, aguardando que la iluminàra Dios. Y que quanto mas ſe privava el alma de las operaciones de ſus potencias, (aunque ſea del entendimiento para conocer à Dios, y de la voluntad para amar à ſu Mageſtad) decian era mejor, y que eſtava mas bien diſpueſta para recibir la iluminacion divina. Y de eſte diſparatado modo de ſuſpender el entendimiento, y voluntad, ſe ſeguian otros mil deſatinos, en que los hacia caer el demonio, ya con iluſiones, ya con malas inclinaciones, y obras. Y en eſto (decia el Hereſiarca Molinos) conſiſtia la via interna, que no era otro, que perdicion eterna, y camino para inumerables vicios, y feas culpas, que llevan à penas eternas. Eſto es en ſuma lo que enſeñavan aquellos peſtiferos dogmas.

La doctrina, pues, de eſte libro eſtà tan libre de eſtos eſcollos, que ſirve de bri-

llante farol para precaverles. Dirige à la oracion de quietud, pero sin prescrivir ociosidad. Enseña à que el alma se ponga en actos de Fè, que inflame à la voluntad, y que èsta siempre estè amando al Señor. Las *nada, nada* de las Noches obscuras del sentido, y del espiritu, en que se deve poner el alma por medio de la purgacion activa; y las otras *nadas*, en q̄ queda despues de passar por la purgacion passiva, en que la puso Dios, segun enseña N. P. S. Juan de la Cruz, son para hacer callar à las potencias, y cessar de su bullicio, y natural modo de proceder, para no impedir la soberana ilustracion; pero siempre arrimado el entendimiento à la luz de la Fè, nunca ociosa la voluntad. Y procediendo de este modo, nadando en estas *nadas* el alma, se engolfa en la contemplacion divina, y sale con divinas ganancias. A este fin se dirigen las Revelaciones doctrinales de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana; à esto estimulan las acciones de su rara vida; y a este norte miran las Notas, y Reflexiones del Autor de este precioso libro. Salga, pues, à ver la pùblica luz, para comun utilidad, que sin duda servirà para iluminar à los Directores de almas, y para aficionar à los Contemplativos al sabroso trato con Dios, y à todos de estimulo de virtud. Y concluimos la ceremonia de Censores, diciendo con Seneca: *Nihil invenies sordidum, electa verba sunt, non captata, nec hujus seculi more contra naturam suam posita, nec inversa, splendida tamen.* Asi lo sentimos, y firmamos: *Salvo, &c.* En este Colegio de San Felipe Apostol de Valencia à 22. de Febrero de 1744.

Fr. Matheo de los Angeles, Prior.
Fr. Pablo de S. Joseph, Lector primero.
Fr. Francisco de S. Miguel, Lector segundo.

FEE DE ERRATAS.

FOrences, pag.6. col.1. lin.15. *Focenses.* Negava, pag.30. col.1. lin.44. *navega.* Invalida, pag.37. col.1. lin.41. *invadida.* Tenerlas, pag.42. col.1. lin. 30. *tentarlas.* Y lin. 44. si le tiene, *si se siente.* Indido, pag.57. col.1. lin.3. *rendido.* Informar, pag.62. col.2. lin.1. *formar.* Embarazo, pag.65. col.1. lin.31. *embarazoso.* Cibitativa, pag.103. col.1. lin.24. *cibativa.* Retracciones, pag.116. col. 2. lin. 13. *retractaciones.* Divino Dios, pag. 122. col.2. lin.17. *Niño Dios.* O sibles, pag.135. col. 1. lin. 1. *visibles.* Paradizo, pag. 148. col.2. lin.41. *passadizo.* Gloria, pag.153. col.1. lin.1. *Gracia.* Digna, pag. 158. col. 1. lin. 50. *diga.* La, pag.161. col.2. lin.1. *las.* Dos, pag.173. col.1. lin.9. *diez.* Sabrono, pag. 180. col. 1. lin. 25. *sabroso.* Afectivamente, pag.184. col.2. lin.42. *efectivamente.* Visitas, pag. 187. col.1. lin. 18. *vistas.* El, pag. 188. lin.9. *todo fue.* Presencia, pag.209. col.1. lin.42. *preciencia.* Otra, pag.221. col.1. lin. 35. *obra.* Misterios, pag.124. col.2. lin.42. *Ministros.* Perdiò, pag. 169. col.1. lin.49. *no perdiò.* Palabra, pag.253. col.2. lin.49. *parabola.* Gemine, pag.255. col.2. lin.2. *geminæ.* Couciones, pag. 257. col. 1. lin. 29. *canciones.* Y lin. 30. vivo, *viva.* Enagenados, pag.262. col.2. lin.27. *engañados.* Porte, pag.273. col.1. lin.4. *parte.* Vezes, pag. 299. col.2. lin.26. *voces.* Des què, pag.325. col.1. lin.33. *de que.* Intuitiva, pag.334. col.2. lin.33. *unitiva.* En libro, pag.338. col.1. lin.31. *el libro.* Sozonada, pag 345. col.1. lin.12. *sazonada.* Superemiente, pag. 380. col.2. lin.10. *supereminente.* Hallemos, pag.429. col.1. lin.19. *halle.* Con, pag.442. col.1. lin.22. *contra.* Habitules, pag.448. col.2. lin.48. *habituales.* Remora, pag. 461. col.1. lin. 53. *redoma.* Cayeza, pag. 465. col.1. lin.18. *calabaza.* Tronco, pag.495. col.1. lin.4. *trono.* Sibles, pag.135. col.2. lin.2. *cibles.*

El libro intitulado: *Vida, y Doctrinas de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz,* compuesto por el R. P. M. Fr. Thomàs Perez, del Orden del G. P. S. Agustin; y advertidas estas erratas, corresponde à su original. Madrid, y Febrero 14. de 1744.

Por ausencia del Corrector General,
Licenciado Don Fernando de Acuña, y Figueroa.

PROLOGO.

NO emprendì eſta Obra con libertad, pues veo fuera criminal reſolucion entrarme voluntario en Provincia tan notoriamente agena de mi pericia, y de mi experiencia. Tres años reſiſtì frequentes propueſtas, con que en voz de sùplicas, y eco de amenazas, atraìa, y aterràva mi tenue induſtria, el R. P. Lector Jubilado Fr. Thomàs Candeal, de mi Sagrada Religion; fomentadas de los motivos expreſſados en el capitulo 40. de la Hiſtoria: ſin poderme vencer ningun reſpeto de los inumerables, que le ſoy deudor, aun al partido de ver los papeles originales, que ſu aprecio tenia bien cuſtodidos, haſta indurar mi animo, oir ſus expreſsiones con ceño, y mirar con deſden ſus conatos de proteger, y publicar ſemejantes eſcritos, (ignorava yo entonces el imperioſo impulſo, que forzava ſu pecho) con rieſgo de deſairar ſu dulce amiſtad, y dolor de no ver camino de condeſcender à un anhelo, que mi tibio animo conceptuava nimio. Parte por conſiderar, que ſi tales eſcritos, (quales à ciegas configurava mi medroſa credulidad) pudieran ſer idoneos à la imitacion; ſon tantos, y tan calificados oy los exemplares muertos, para modelo de los vivos, en las paſmoſas Vidas, que corren de Santos, y Venerables perſonas, que ſobre hacer opulento al Chriſtianiſmo, afrentan los Chriſtianos, de que con tantos, y tàles diſſeños de virtud, ſean tan imperitos en la piedad. Y parte, porque mi genio, ſin ſer obſtinado en diſſentir, no es apreſurado en creer las ſingulares Revelaciones, de què tanto abundàn los eſpiritus de eſta tempeſtad.

En eſte aparato me invadiò una de las ſubitas borraſcas, que qual expureo, y no eſperado aborto, ſuele vomitar eſte alterado mundo, por el fatal inevitable encuentro de juìcios, que caracterizan los humanos genios. Tomè puerto en el Convento de N. S. del Socorro de la Villa de Xerica, donde era dignìſsimo Prior dicho P. Jubilado Candeal; logrando allì una llena calma de deſabridas ocupaciones, y una ſabroſa carencia de penſamientos fluctuantes. Con eſto, ſin mas fin, que beneficiar el tiempo, me allanè, no à leer los papeles mencionados, que por padecer una grave, y bien arraigada fluxion à los ojos me era dificil; ſi à oirles leer à dicho R. P. Prior: y à pocos ratos de reflexionar ſus enfaticos embozos, ſe me vino al penſamiento, que aquellas hojas eran diſfraz corporeo de ricos frutos de eſpiritu, de jugoſa ſubſtancia, que maſcada, y dirigida con algun calor de piedad, pudiera ſer de confortante vigor à las almas, que conſpiran à ſer perfectas. Juzguè aſsimiſmo, que eſtando ſazonado aquel oculto manà con el ſainete de gerolificos, alegorìas, y ſimbolos, ſerìa no menos apacible, que apetecible al paladar de los devotos, por tener hermanadas la conveniencia, y la delicia del alma; la ſubſtancia, y accidentes del eſpiritu; la recreacion, y devocion del animo; lo dulce, y util de la virtud; y lo delicioſo, y religioſo de la piedad: lo uno en la pingue medùla de las metaforas; lo otro en la ſuperficie amena de las cortezas.

Eſte concepto, y el que adquirì de las calidades de la Venerable, de ſu Director, Compañero, perſonas de dignidad, que la trataron; con otros adminiculos, que reflexionè de ſu converſion, converſacion, y progreſſos de no vulgar virtud, me hicieron penſar, que en ſus eſcritos hablava Dios; y aſsi era forzoſo, que ateſoraſſen graves luces de Divinidad, que pudieran ſervir de brillante farol à las almas, que curſan, tal vez ſin guia, las veredas lobregas de las vias Miſticas; mayormente ſi ſe eluçidaſſen algunos puntos, que el miſterio en decirſe conciſos, les hacia parecer menos claros: y compelido de la ſentencia del Eſpiritu Santo, que el teſoro eſcondido à ninguno es util: *Theſaurus abſconditus quæ utilitas?* *Eccleſ.* 20. 32. concebì eficàz animo, que eſte teſoro fueſſe à todos provechoſo, con hacerſe pùblico. Advirtiòme el R. P. Prior, mudado el corazon; y encendiendoſe con nuevo aliento el ſuyo, reiteravame ſus expreſsiones, con tan religioſo arte, que quanto mas conſtante las rechazava la ſincera comprenſion de mi inſuficiencia, ſu dieſtra modeſtia las rebolvia con mas eficacia. Sus robuſtas perſuaſiones, y mis delicados eſtimulos, que utilizaſſen las almas el caudal de tan ricas Doctri-

nas, me hacian bolver à mì, y rebolver diferentes ideas en mi agitada razon; pero ſiempre caìa peſado el diſcurſo en la profundidad de mi bien tanteado vacìo. Aſsi cayendo, y levantando, llegò una vez à tocar la mano del comovido deſeo, cierto tan conſiſtente raciocinio, que firmando en èl el animo, ſe puſo en pie, deſpejado de toda caſta de cobardia, y con alientos de principiar en continente la Obra.

El ingenio humano (meditava yo) por indole, y peſo de ſu fluido natural, tiene corriente propenſion à enmendar agenos deſcuidos, y concertar deſaliños foraſteros: tanto, que no pudiendo à veces, la ordinaria conducta de la gracia acabar con algunos, à que principien, y perficionen ſuntuoſas fabricas de racionalidad, que pudieran muy bien, con la opulencia de talentos, que felizmente ſortearon; quando llegan à ver algun eſcrito menos exacto, ſienten luego una acre colicion de eſpiritus celoſos, que, como les violenta à arrebatar la pluma: y provocados de la agena inſuficiencia, ſuplen ſus menguas con portentoſa plenitud de erudicion, haſta neceſsitar de mucha reflexa, para enfrenar la priſa de ſu excitado natural. Muchos le tienen tan indigeſto, y gaſtado, que ſin vigor para exponer un ſolo periodo, hacen ridicula profeſsion de ſindicar todo eſcrito ageno, como yà obſervò el Maximo Doctor San Geronimo, en el Prologo de los Comentarios ſobre Iſaìas, que dirigio à ſus domeſticos, diciendoles: *Obſecro vos, chariſsimi, ut privata lectione contenti, librum non efferatis in publicum, ne faſtidioſis cibum inferatis; vitetiſque eorum ſupercilium, qui judicare tantum de aliis, & ipſi facere nihil noverunt.* No hago liſta de eſtos infelices afalariados de la perverſion, cuya furioſa embidia, es corona de la paſsiva magnanimidad, y patibulo de ſu activo calumnioſo orgullo: ſi de aquellos eſpiritus habiles, que deſabrido ſu celo de la agena ineptidad, endulzan el primer impetu de diſguſto, con la inclinacion de la comun utilidad, y dirigen ſus conatos ſolo à eſte fin. O! y quanta gloria obtuvieron las buenas artes por eſta cauſa! Quànto ſe han iluſtrado por eſte reſpeto las buenas letras! Què fondos de Chriſtiana erudicion no tenemos por eſte motivo en los Comentarios de la Santa Eſcritura, que labraron incitados unos Interpretes de otros! Aun las oſadias de los enemigos de la Fè, fueron ocaſionadas conveniencias de la miſma Fè, dice mi G.P. S.Aguſtin, *in Pſal.* 160.

En fin no ay tolerancia en una capacidad ventajoſa, para ſufrir los deſaliños de la poca ſalida; porque la miſma diſonancia la incita con oculta fuerza, à que enmiende quanto obſerva informe. Eficàz comprobacion tenemos en un ſingular ſuceſſo del Gran Duque de Aquitania el Señor San Guillermo, honor de mi Sagrado Habito. Fue mucho tiempo glorioſiſsimo General de ſus triūfantes exercitos, y doctiſsimo en Marciales exercicios: tocòle eficazmente la gracia, y trocò reſueltamente ſus belicos menages, en otros tantos cilicios, yendoſe penitente de embozo, peregrinando por todo el mundo. Tranſitava por la Toſcana; y llegando à los confines de Luca, viò que los Lucenſes eſtavan ſitiando una bien pertrechada fortaleza de ſus vecinos de Piza. Paròſe allì el penitente Duque, y como por deſcuido ſe le fueron los ojos à regiſtrar el orden de los ſoldados, la formacion de las eſtacadas, la ſituacion de las baterias, y demàs pericia militar de las tropas: y notando, que por mal dirigido el acedio, deſperdiciavan ſus conatos los ſitiadorès, irritado de ſu error, con indeliberada intrepidèz, y raro olvido de sì, tomò las armas en la mano, y el comando, para el recobro de aquella mal governada expedicion.

Eſte exemplar nos hace ver, que los cuidados de corregir, no ſolo ſon monſtruoſidades de la malicia de los Zoylos, ſi tambien, ò curioſidades de la naturaleza de los Santos, ò regalìas de ſu perſpicàz eſpiritu; de cuya judicatura, nada ay exempto. Por eſſo San Pablo, increpando à los Corintios, que como niños en la virtud, preferian la Doctrina oſtentoſa de Apolo à ſu ſolidiſsimo eſtilo, les dice devian advertir: que aprobar, ò reprobar la entidad de la Sabiduria, no era inſpeccion de principiantes, en cuyo grado eſtavan ellos aun, aſsidos à lo animal; ſi de los eſpirituales, y perfectos, à quienes la experiencia de la devocion dà luz, y drecho de juzgarlo todo, ſegun gloſſa de Alapide, con San Bernardo: *Animalis autem, homo non percipit ea quæ ſunt Spiritus Dei* :::: *Spiritualis autem, judicat omnia.* 1. *ad Corinth.* 2. *v.* 14. & 15.

Eſte ſentir, que radiquè de la juriſdiccion de la ſobrehumana prudencia, y propenſion de la humana induſtria, devia ſer remora de mis deſignios, ſi ſe dirigieran al privado fin de mi oſtentacion; defendiendome el amor proprio, del rubor de la forzoſa cenſura, con que los eſpirituales han de marcar mis papeles: *Spiritualis autem omnia judicat.* Mas como todo mi intento es el comun interes de la piedad, aprendì del Rmo. P. Joſeph del Eſpiritu Santo, que mejor es decir algo para dàr ocaſion à que los doctos, corrigiendo à uno, inſtruyen à muchos, que enterrar el ſentir proprio en el tumulo de un medroſo ſilencio, con perjuicio de la pùblica utilidad: *Melius eſſe judicium proprium exponere, ut à Sapientibus emendetur; quàm tumulo ſilentii reponere, ex quo publica utilitas, nullum emolumentum habet: expoſito, ergo, quod propria exilitas dictat, reſultat, quod Sapientes, errata ut extirpent, ignaros inſtruant. Tom.2. Theologiæ Scholaſtico-Miſticæ, Prædicab.2.diſp.13.q.3.n.84.* Eſte es, amigo Lector, todo mi impelente de eſcrivir, (ſobre el apremio de autoridad ſuperior) aun con penetrar mi pobre talento, y ningun eſpiritu; deſocupandome con mas priſa, que la devida à tan digna Obra, y entrando en ella caſi inhabil de leer, por el expreſſado notorio accidente de ojos; bien que la aplicacion me fue colirio, en parecer de muchos, indubitablemente milagroſo. Quiera el Señor veamos luego las reſultas, que mi pluma dexa ocaſionadas: entrando uno, ò muchos ingenios, y eſpiritus capaces (que ambito ay para ello) à abrirnos del todo las puertas de la pràctica miſtica, q̃ la gracia revelò à eſta alma portentoſa, cerrada de metaforas ingenioſas; ſin duda para q̃ noſotros la veneraſſemos cõ el aprecio digno de ſu ſobrehumana dignidad: y aſsi expueſta, puedan todos copiarla ſin eſtorvo, y exercitarla con facilidad. Con eſto yà ves, que qualquier Cenſura, ò Apologia que texieres, mas que ofenſa, me ſerà liſonja.

Solo devo prevenir, no à los criticos de derecho, ò circunſpectamente juicioſos, que no lo neceſsitan; ſi à los intruſos, cuya cenſura es mera, y ciega extravagancia: que no muerdan contumaces los valencianiſmos (no ocioſos de miſterio) con que la Venerable Madre nacida, y criada en el Reyno de Valencia, caracteriza ſus Doctrinas por legitimas influencias de la iluſtracion; y por tanto, ni en un tilde he preſumido alterar: ſi que adoren religioſos el eſtudio de la gracia, acomodandoſe mas que al arte, à la condicion, y profeſsion de las gentes. Algunos de eſtos miſterios tuve intentos de deſcifrar: mas como la Villa de Guardamar, y otros, que en ſu nombre, y por ſus adherencias ſolicitavan la impreſsion con liberaliſsimos ofrecimientos à dicho Padre Jubilado, y à mì de palabra, y por eſcrito, de coſtearla; quando me vieron bien engolfado, me dexaron en el atolladero: (no sè por què foraſtera direccion, y ſi con la devida reverencia à sì miſmos) huve de quitarle à la Prenſa, por aligerarme de coſtas. Cauſame extremo dolor el verles tan poco devotos, y olvidados de entablar las preparatorias preciſas para promòver el culto de la Ven. por cuyo favor cada dia experimentan frequentes prodigios, temiendo ſe les ſeque eſte manantial: aſsi quiſiera, que contriſtados de eſte caritativo aviſo, le fueran mas devotos. En la ortografia ſe ve alguna variedad, que no he querido concertar, dexando correr la idèa de Oficiales, y Correctores; por ver, que entre antiguos, y modernos qualquier modo de eſcrivir tiene regla en que apoyar.

PROTESTACION.

EN fee de toda mi obediencia à los Decretos Apoſtolicos, con individuacion al de N. SS.P.Urbano VIII. ſegun ſu emanacion, explicacion, y confirmacion en diferentes tiempos: como à los de la Santa general Inquiſicion de Roma, y à otros qualeſquiera, proteſto, que los elogios de Venerable, Beata, Santa, ò equivalentes, que doy à la Sierva del Señor Sor Beatriz Ana Ruiz, y otras perſonas, no beatificadas, ni canonizadas; y las Viſiones, Revelaciones, y Milagros que refiero, no tienen grado alguno de certeza riguroſa, y judicial: ni pretendo en ellas mas calificacion, que de hiſtoria humana fidedigna; ſubordinandolo todo à la diſpoſicion de los Sagrados Canones, y à la infalible determinacion de la Santa Igleſia Catolica Romana, à que me ſujeto en todo.

Fr. Thomàs Perez.

INDI-

INDICE
DE LOS CAPITULOS, Y DOCTRINAS, QUE SE CONTIENEN EN ESTA OBRA.

LIBRO I.

Ap. unic. proem. *y advertencia precisa para inteligencia de la Vida de esta V. pag.* 1.

Cap. 1. *Patria, y padres de la V. y de su primer casamiento de edad de catorce años, pag.* 5.

Cap. 2. *Passa la V. à segundas nupcias, en que experimenta feroces tratamientos de el marido, pag.* 9.

Cap. 3. *Quiso engañar el demonio à la V. con extraordinaria cautela: y la consuela el Señor con un favor extraordinario, pag.* 13.

Cap. 4. *Muere el segundo marido, y el hijo que le quedava del primer marido: y en ambas muertes sucedẽ casos assombrosos. p.* 16.

Cap. 5. *Exercicios, y empleos que practicò la V. despues de la muerte de su marido, y de su hijo: y tormentos con que dispuso Dios la exercitàra el Demonio, pag.* 18.

Cap. 6. *Por quanto el Compañero dice, que la V. fue exercitada por obsession de los demonios: se averigua, si fue obsession, ò puro exercicio; y se dissuaden los extremos pareceres, que en este caso suele formar el vulgo, pag.* 21.

Cap. 7. *De las sugestiones, y varios artes, con que el demonio solicitava perturbar à la V. en su conciencia, y en su recogimiento, pag.* 27.

Cap. 8. *Mueve el Señor el corazon del Compañero, para que assista à la V. y le encamina Director à proposito, que la govierne, pag.* 31.

Cap. 9. *Buelve el M. Bale à su Convento de Oribuela, vistiendo antes à la V. el Abito de N.P.S. Agustin: instruye al Compañero, para q̃ cuide de ella en su assistẽcia: y empieza el Señor à hacerla algunos favores particulares, pag.* 34.

Cap. 10. *Exercitan las criaturas à la V. tentandola con algunas experiencias de su virtud: y el Señor autoriza su Sierva por medio de las criaturas, y le hace particulares favores, pag.* 35.

Cap. 11. *Hacela el Señor particulares favores en la Comunion: y queriendola engañar el demonio en una vision, le rechaza con destreza. Elucidase el medio, por donde dice el Compañero, que la V. conociò al demonio: y se dà la razon, porque el enemigo no prosiguiò en querer engañarla, pag.* 38.

Cap. 12. *Explicase la especialidad de la vocacion de la V. y el caracter de su excelente santificacion, que fue poner en execucion los mas heroicos propositos de la virtud, p.* 42.

Cap. 13. *Hace el Señor su Discipula à la V. apareciendosele en forma de hermoso Niño, y la instruye para exercer los ministerios de su rara gracia, pag.* 47.

Cap. 14. *De la solicitud con que la V. negociava como Comissaria, Abogada, y Agente de todas las criaturas, su conversion, y perseverancia en la Fè, y gracia del Sr. pag.* 50.

Cap. 15. *Satisface la V. efectivamente por sus proximos mediante sus enfermedades, pobreza, y exercicio de demonios, pag.* 53.

Cap. 16. *Prosigue la misma materia, y se declara, como el Sr. movia à la V. à este uso de comiseracion, concediendole singulares gracias para exercerla, de que le resultavan penas de estraños modos, pag.* 57.

Cap. 17. *Hallase en espiritu en las inquietudes de algunos Pueblos, en batallas, señaladamente en la de Almansa, donde trabajò mucho à favor de las armas de nuestro Rey. Libra à su Patria, y à algunas personas de varios riesgos, anunciando antes al Compañero lo que avia de suceder: y aplaca con su*

valimiento la ira del Señor, pag. 60.
Cap. 18. *Por causa de la executiva caridad de la V. llegan à ser continuos los tormentos de los demonios, y demàs trabajos. Escrive à su Director el Predicador de la Quaresma de Guardamar, y el Compañero: y se pone la respuesta à èste, pag. 64.*
Cap. 19. *Del motivo que tuvo el Compañero para no olvidar esta carta en su Relacion, y algunas notas sobre ella: y se refieren los que aprobaron el espiritu de la V. pag. 66.*
Cap. 20. *Vase cumpliendo lo que previno el M. Bale: afligen los demonios à la V. con terribles diciplinas, y figuras de sumo horror, y se aumenta la persecucion de criaturas. Ponese la carta que el P. Letor Beaumont escriviò al Compañero desde Oribuela, pag. 70.*
Cap. 21. *Como su divina Magestad cifrò los referidos ministerios à que se dignò llamar à la V. en las revelaciones que le hizo p. 72.*
Cap. 22. *Por aver elegido al M. Bale Difinidor de la Provincia de la Corona de Aragon, y Vicario Provincial del Reyno de Valencia, se queda tres años en dicha Ciudad: y el Señor previene un Sacerdote de Oribuela para alivio de la V. y ella retorna al Sacerdote un aviso importante à su salvacion, pag. 76.*
Cap. 23. *Manifiestale el Señor una Corona de flores, y otra de espinas, para que elija: la regala con un favor singular en la Comunion: y le haze ver varios ardides de Satanàs, para pervertir à las almas; obligandola con esso al exercicio de su obligada caridad, rogando, y padeciendo por los proximos, pag. 78.*
Cap. 24. *Ve la V. el modo con que los demonios con unas criaturas pervierten à otras en la Iglesia. Se ponen dos Visiones, segun la Sierva de Dios las dictò al Compañero, pag. 83.*
Cap. 25. *Confuso el Compañero de lo que veìa padecer à la V. la buelve à casa de Mosen Domingo Català, para que como experto la asista: alteranse alli las persecuciones del demonio, y consolaciones de Dios: remedia un grave daño; y buelta à Guardamar, tiene revelacion de la muerte de Mosen Domingo, y parte encontinente à asistirle, pag. 88.*
Cap. 26. *Anunciale al Compañero, quando mas engolfado en los negocios de su oficio con muger, y hijos, que en breve serìa Sacerdote. Cumplese el anuncio, interviniendo varios prodigios en la muerte de su muger, y salida de su alma de el Purgatorio, pag. 91.*
Cap. 27. *Se declara, y justifica el modo con que la V. librò del Purgatorio al alma de la muger del Compañero: y se establece de què suerte satisfacen los vivos por los difuntos, pag. 94.*
Cap. 28. *Llevase el Compañero ya Sacerdote à la V. y sus tres hijas: y comuevese una horrible persecucion contra todos; haciendosela ver antes el Señor à su Sierva en una suspension, pag. 98.*
Cap. 29. *Exercita èl à la V. privandola de la Oracion, y Comunion: y el Señor le retorna particulares favores por su obediencia: y en la Comunion espiritual siente los mismos efectos, que en la sacramental, pag. 101.*
Cap. 30. *Atormentan los Demonios à la V. en los viages, que hacia de orden del Señor, que tambien la favorecia en ellos. Dicese un caso de exercicio, que sucediò en Oribuela. Resuelve el Compañero no dexarla, llevandola consigo, aun quando salia por proprias dependencias. En los caminos iva siempre extatica: y donde se hospedava, usava de una condescendencia afabilissima, p. 105.*
Cap. 31. *Mandala su Director vaya à conferir puntos de espiritu con las Religiosas del Convento de S. Sebastian de Oribuela, del Orden de N.G.P.S. Agustin: y de resulta tuvo una Vision del Purgatorio; y les remite por escrito lo que viò y unos devotos versos de la Pasion de el Señor, que le pidieron, pag. 108.*
Cap. 32. *Resuelve el M. Bale, que la V. escriva las Revelaciones, que le manifestava el Señor: en cuya execucion intervinieron varios prodigios. De los relevantes motivos que tuvo el M. Bale para esta deliberacion; y de quan idonea estava la V. para este fin, pag. 116.*
Cap. 33. *Averiguase en què grado tuvo la V. infuso el Dòn de sabiduria, y quàn altamente fue ilustrada por la enseñanza, y guia del Niño Dios, pag. 120.*
§. 1. *Del modo que los Dones del Espiritu Santo ilustran nuestra Fè en comun, ibid.*
§. 2. *Distinguense los grados de ilustracion en particular, pag. 125.*
§. 3. *Resuelvese, à què grado de ilustracion*

eſpecifica fue promovida la V. p. 136.
Cap. 34. *De otro genero de iluſtracion, que tuvo la V. por reſulta de la copioſa infuſion de amor. Se explica eſte modo de indirecta iluſtracion: y por què razon puede la voluntad amar à lo ſobrenatural mas de lo que le propone el entendimiento: y ſe concluye con la plenitud de inteligencia, que tuvo la V. por varios modos, haſta el de Viſion tranſeunte de la Divina Eſſencia, p.* 140.
Cap. 35. *Inſinuaſe el heroico uſo de las virtudes de la V. en comun, con alguna individualidad de las Theologales, p.* 146.
Cap. 36. *Averiguaſe el legitimo modo de juſtificarſe los referidos afectos de la V. y de otros Santos, deſeando padecer, aunque ſea para ſiempre, para que ſe ſalven los pecadores: y ſe ſatisfacen algunas dudas ſobre eſta materia, p.* 151.
Cap. 37. *Reſumenſe las virtudes morales de la V. p.* 161.
Cap. 38. *De la eſpecialiſsima proteccion, con que la divina Providencia governò ſiempre à la V. preſervandola en los peligros, y conduciendola à los aciertos, p.* 163.
Cap. 39. *Manda el M. Bale reſueltamente à la V. que dicte las Doctrinas al Compañero. Se refiere el modo, con que ſe ponia en arrobo à tiempo de dictar: y ſe le removia una como abejuela deſde el corazon à la cabeza, que le facilitava la execucion, p.* 170.
Cap. 40. *Refiereſe una Viſion que tuvo la V. en una enfermedad, conforme ella la dictò: en que ſe le manifeſtò el infierno, y ſe le aparecieron el Señor, y Santa Rita de Caſia, haciendole ſingulares favores, p.* 174.
Cap. 41. *Hace el Señor à ſu Sierva un ſeñalado favor en la Comunion, en ſimbolo ſemejante al de la Viſion antecedente: y ſe explican ambos, p.* 179.
Cap. 42. *Refiere la V. los favores que recibiò de ſu divina Mageſtad un Jueves, y Viernes ſanto, p.* 186.
Cap. 43. *Refiereſe una prodigioſa Viſion del SS. Sacramento, que tuvo un Domingo ultimo de Carneſtolendas en la Igleſia de Guardamar, eſtando el Señor Patente, p.* 190.
Cap. 44. *Refierenſe dos Viſiones del SS. Sacramento, en que hizo el Señor ſingulares favores à la V. y manifeſtò quanto ſiente la irreverencia, y indiſpoſicion de los Miniſtros del Altar, p.* 192.
Cap. 45. *Ve la V. que el ſanto Sacrificio de la Miſſa ſufraga à las almas del Purgatorio, y trata de las grandes excelencias de eſte ſacroſanto Sacrificio, p.* 198.
Cap. 46. *Refiere la V. una Viſion que tuvo de la glorioſa Aſſumpcion de N. Señora la Virgen Maria, y explica la realidad de el miſterio con elegantes alegorìas, y eximia piedad, p.* 206.
Cap. 47. *Refiere la V. diferentes Viſiones del SS. Roſario, en que ſe le manifeſtò el grande enojo que cauſa al demonio eſta ſanta devocion: la ſuma complacencia, y gloria que le reſulta à Dios, y à ſu SS. Madre; y los provechos, q̃ con ella ateſoran los Chriſtianos, p.* 215.
Cap. 48. *Ve la V. en ſimbolos de eſpecial erudicion las excelencias del Santo Roſario, y utiles ventajas de quien le reza, contrapueſtas à los daños de quiẽ habla mal,* 219.
Cap. 49. *Ve la V. como ſuple la Mag. ſoberana de Chriſto las veces de Confeſſor, y da la ſagrada Comunion à tres mugeres, que anſioſas de confeſſarſe, no hallaron Miniſtro, p.* 224.
Cap. 50. *Refiere una Viſion que tuvo la V. viſpera de N. P. S. Aguſtin, p.* 227.
Cap. 51. *Manifieſta el Señor à la V. el eſtado de ſu Director el Maeſtro Bale: y quàn conveniente le era para adelantamiento de ſu eſpiritu la moleſta enfermedad que padecia, embiada por el Señor para eſte fin, p.* 232.
Cap. 52. *Previene el Sr. à la V. para ſu muerte con una Viſion, repetida dos dias antes de ſu ultima enfermedad: y de las circunſtancias de ſu dichoſo tranſito, y ſumptuoſo entierro que ſe hizo à ſu cadaver, p.* 235.
Cap. 53. *Hace la Villa de Guardamar celeberrimas Exequias à ſu patricia la V. Sucede en ellas un raro prodigio: y ſe refieren otros muchos, que ſe predicaron, p.* 240.
Cap. 54. *Refiereſe la muerte de Moſen Pujalte, Compañero de la V. p.* 246.
Cap. ult. *Viva notoriedad, y pia fama de las virtudes de la V. que ſe continùa conſtante deſpues de ſu dichoſa muerte, p.* 249.

LIBRO II.

CAp. 1. prelim. *Se descubren, y justifican los designios de la Providencia en el metodo translativo, y metaforico de las Revelaciones de la V. y las conveniencias que por ellas, y su estilo se nos inovan, p.* 252.

Cap. 2. prel. *Justificase la sobrenaturalidad de las Revelaciones de la V. por los medios competentes, p.* 262.

Doct. 1. *Dibuxa à lo sensible dos estados internos en comun: forzoso uno, ò otro en particular à nuestras almas, mientras militamos en esta vida, p.* 275.

§. 1. *p.* 277.

§. 2. *Descripcion fisico-mistica de el alma racional, p.* 279.

§. 3. *Ponense otras advertencias generales para inteligencia de las Visiones; y se concluyen las Notas de la primera, p.* 291.

Doct. 2. *De los medios con que hemos de adquirir, y conservar la gracia divina, y excelencia del alma que la logra, p.* 299.

Doct. 3. *Del primer fundamento de nuestra casa espiritual, donde Dios mora desposado con el alma, y lo que ambos amantes exercitan, p.* 308.

Doct. 4. *Disseño visible del exercicio del alma en pecado mortal con sus amigos los demonios: èstos la impelen para desposarse con la culpa; y se lo embaraza la divina clemencia, p.* 312.

Doct. 5. *Norma visible de las previas calidades del alma, que ha de subir el monte de la perfeccion, y un resumen de este estado, p.* 316.

Doct. 6. *Compendia la V. las disposiciones para caminar las tres vias con sensibles, y especiosas idèas, p.* 325.

§. 1. 330.

§. 2. *Explicanse por mayor las tres vias, purgativa, iluminativa, y unitiva, p.* 333.

Doct. 7. *Materializa el modo de vencer los peligros de este mundo, ocasionados de nuestras intensas pasiones: y còmo han de exercer los Contemplativos el zelo de la salvacion de las almas,* 335.

Doct. 8. *Bosqueja el modo de seguir nuestras almas el camino de la perfeccion, venciendose à sì mismas, y los exteriores embarazos con que se les oponen sus enemigos, p.* 344.

§. 1. *p.* 347.

§. 2. *Declarase el modo de contemplar en la Sacratisima Humanidad, y otros materiales objetos, p.* 359.

Doct. 9. *Idèa à lo corporeo el amor grande con que el Señor supera con los auxilios de su gracia los exteriores artifices de nuestra tibieza, p.* 366.

Doct. 10. *Dibuxa otra causa de nuestra tibieza: y como el Señor la vence con oponerle su eficaz gracia,* 374.

Doct. 11. *Hacenos ver, como Dios preserva, y el demonio precipita las lenguas de sus respectivos aliados,* 380.

Doct. 12. *Describe à lo corporal la felicidad, è infelicidad de nuestro interior, y espiritual obrar con la idèa de dos opuestos casamientos,* 384.

Doct. 13. *Sensibiliza el valimiento de los justos con Dios, y como Dios vale à los justos, p.* 390.

Doct. 14. *Delinèa como el reciproco auxilio es util, y poderoso, si se enlaza con el poder soberano: pero si estriba en la fragilidad de la passion, puede ser vano, y nocivo, p.* 399.

Doct. 15. *Propone sensible norma de restaurar el estado perdido por nuestro descuido en el tiempo de la tibieza, mediante los socorros de la gracia, que se nos facilitan por la fraternal caridad,* 402.

Doct. 16. *De los ventajosos progressos de nuestro espiritu, conducido del divino favor en sus tres caminos; y de los tesoros que pierden los infieles à la gracia, y aliados con el mundo, p.* 407.

Doct. 17. *Se sensibilizan algunos medios, con que la gracia conduce à las almas à la perfeccion, introduciendolas en ciertos grados de purgacion passiva, p.* 417.

Doct. 18. *Hacenos visibles los exercicios de las purgaciones activas, con que nos preparamos para el grado mas perfecto de las passivas,* 429.

Doct. 19. *Nos hace ver, como la inocencia impetra cruces, en que la gracia martiriza à la naturaleza,* 439.

Doct. 20. *Hacenos visibles varios succesos muy interiores de nuestro espiritu en sus estados de prosperidad, y caminos de dejeccion, p.* 450.

Doct. 21. *Se sensibiliza uno de los regulares metodos con que la gracia conduce à las almas,*

mas, que aprovechan ſu induſtria, à la union con la Humanidad, y Divinidad de Jeſus, p. 458.
Doct. 22. *Hacenos ſenſible con alegorìas ſaladas la ineficacia de los tres enemigos del alma, quando èſta ſe aplica, ſegun ſu dever, à los exercicios de virtud, y sòlida mortificacion, p.* 465.
Doct. 23. *Propone viſibles las enfermedades de tibieza en los Eſpirituales, y la diſſolucion de la lengua en los mundanos: y la cura radical, que hace la gracia en unos, y otros, p.* 468.
Doct. 24. *Senſibiliza la diſpoſicion, y execucion de otra purgacion paſsiva, mas intima, que la antecedente,* 474.
Doct. 25. *Manifieſtanſe en boſquexo los caritativos miniſterios de la ſublime vocaciõ de N.V. y ſe hacen viſibles algunos modos, con que la gracia conduce à las almas en lo activo, y paſsivo de ſus eſpirituales veredas,* 483.
Doct. 26. *Arte viſible, para que los guſanos de nueſtros vicios, y defectos ſe conviertan en palomas; y de palomas en eſtrellas,* 487.
Doct. 27. *Idèa ſenſible de la redencion del primer pecado, y de los medios que ſe nos apreſtaron en la Ley de Gracia, para ſatisfacer nueſtras iteradas perſonales culpas, p.* 489.
Doct. 28. *Demueſtra la V. à lo viſible en sì miſma, como el alma del Chriſtiano es Templo, y Reyno de Dios, p.* 494.
Doct. 29. *Seguro ſenſible diſcretivo, de còmo, y quàndo hemos de dexar la vida activa; y refugiarnos à la contemplacion, p.* 496.
Doct. 30. *Empreſa exterior maravilloſamente expreſsiva de la Auguſta dominacion de la Mageſtad ſoberana de Chriſto, diſtribuidor de nueſtro caſtigo, ò premio: cuyos artifices ſon nueſtras libres operaciones, malas, ò buenas, p.* 497.
Doct. 31. *Deſcripcion de los quatro eſtados inviſibles del alma, en pecado, en gracia, en pena y en gloria: deponièndo legalmente de los tres primeros, tres teſtigos de experiencia; y del quarto la V. por noticia, que tuvo infuſa de la incomparable gloria del Bautiſta, p.* 500.
Doct. 32. *Delineaſe el govierno de la Providencia, y el deſgovierno de la culpa, aſsi original, como perſonal, p.* 505.
Doct. 33. *Manifieſta à lo corporeo, còmo el alvedrio deve cultivar, y guardar la viña del alma, que ſe le encargò, para que ſe ſazone el fruto de las virtudes, haſta ſu perfecto grado, p.* 507.
Doct. 34. *Hacenos viſibles los decoroſos atributos de la interior perſonal inocencia, y el tributo penal à que toda nueſtra naturaleza fue condenada, p.* 513.
Doct. 35. *Diſſeño viſible de los miniſterios de la gracia de la V. y del valor oculto de la virtud, perſuadiendonos ſu imitacion, p.* 517.
Doct. 36. *Se nos hace notorio el devido uſo, y abuſo del alvedrio, convirtiendo la ſombra en luz, y la luz en ſombra, p.* 522.
Doct. 37. *Delinèa el racional Paraìſo, que cada uno tiene en ſu alma, à idèa del Paraìſo terreſtre, p.* 526.
Doct. 38. *Senſibiliza gracioſamente, còmo ſe malogra la ſemilla de la divina palabra, ſembrada con afan de los Miniſtros evangelicos; mayormente en las Miſsiones,* 530.
Doct. 39. *Demueſtra, como el curſo de nueſtro vivir, bueno, ò malo, es como el de los rios al mar: y la diferencia de cada rio en ſu termino, p.* 535.
Doct. 40. *Se confrontan el vicio, y la virtud, figurados en eſtatuas, para que ſe vean à lo claro las facciones de cada uno, p.* 539.
Doct. 41. *Hacenos ver como el licor, que vivifica el eſpiritu, mata el cuerpo; y el que engorda al cuerpo, mata al eſpiritu, p.* 549.
Doct. 42. *Deſcriveſe à lo material el modo con que vive el perfecto en ſu caſa interior, exercitando ſus potencias, y habitos, mayormente el de la Fè, en exercicio de contemplacion, aſsi adquirida, como gratuita, p.* 554.
§. 1. *Se deſembuelven varias importantes metaforas, p.* 558.
§. 2. *Senſibiliza la contemplacion activa, y modos de exercitarla con ſoberanas idèas, y ſe deſcifran, p.* 565.
Doct. 43. *Eſtampa la ſuprema dignidad Sacerdotal entre las falſas caricias, en que la ſuele empañar el mundo; y los verdaderos deſprecios con que la acoſtumbran hollar los mundanos, p.* 570.
Doct. 44. *Se nos da norma de edificar el alto sèr de la virtud ſobre las ruinas del viejo hombre, y exterior, p.* 575.

Doct. 45. *Manifieſtaſenos à lo viſible el interior combate entre las inſpiraciones, y ſugeſtiones, en el corazon de quien Dios miſericordioſamente convierte al bien, mediante la utiliſsima reflexion de que es mortal, p.* 583.
Doct. 46. *Senſibiliza un miniſterio muy privilegiado de N. V. y repreſenta à lo practico los diferentes viſos que hacen la necedad, y ſabiduria àzia Dios, y àzia el mundo, p.* 587.
Doct. 47. *En idèa de la reſurreccion de un muerto ſe nos propone la juſtificacion de un alma: y del modo que cooperan à la gracia en eſte negocio la propria induſtria, y la miſericordia agena, p.* 595.
Doct. 48. *Dà cuerpo à excelentes dictamenes pràcticos de eſpiritu, para precaver las diſtracciones, y utilizarnos en las ſequedades, que nos ocaſionan nueſtros tres enemigos, p.* 603.
Doct. 49. *Proſigue el aſſunto de la antecedente Viſion, dando reglas viſiblemente pràcticas para burlar à nueſtros tres enemigos en las purgaciones paſsivas, por donde hemos de ſubir à la perfeccion; y explica à lo activo puntos utiliſsimos de eſpiritu, con ſublimidad de magiſterio, p.* 607.
Doct. 50. *Con dictamenes de ſublime luz, aunque algo cerrada con la corteza de alegorias, perſuade, que el verdadero Chriſtiano ha de imitar en ſu vivir la natural economìa de la abeja en ſu colmena cerrada; no de la abiſpa, en matas expueſtas, p.* 611.
Doct. 51. *Hacenos ver las tres potencias del alma en metafora de Jornaleros, conducidos por el eſtipendio, convenido por el Sr. à cultivar, y limpiar la tierra del cuerpo: y còmo han de perficionar ſu labor, para poderle ganar, p.* 617.
Doct. 52. *Exercita la V. ſu Don de ciencia, deduciendo excelentes maximas de chriſtiandad de las propriedades de la naturaleza, fundadas en belliſsimas alegorìas, llenas de jugo eſpiritual, claras, ameniſsimas, y gratas para apacentar la mas util meditacion, p.* 620.
Doct. 53. *Proſigue la V. inſtruyendonos con ſu divina luz de ciencia, cifrando la vida humana en la rueda de la fortuna; y deduciendo maximas muy divinas, guiſadas con alegorìas ſabroſas, p.* 623.
Doct. 54. *Nos pone viſtoſiſsima idèa de la perturbacion, y ahogos, que las paſsiones naturales ocaſionan aun à las almas de relevante merito, y eſpiritu, p.* 627.
Doct. 55. *Nos entra en un ameniſsimo campo de utiliſsima meditacion, lleno de flores, y frutos de eſpiritu, ſimbolizados en el movimiẽto, y cõpoſiciõ de un relox material,* 630.
Doct. 56. *Nos dibuxa la ſegura pràctica de conſervar, y aumentar el retiro, y govierno interior de las potencias, con ſimbolos de ſingular propriedad, y dulzura ſenſible,* 633
Doct. 57. *En idèa de cavar, podar, y demàs cultivo de una viña material, nos deſcifra todo lo neceſſario para una conſumada perfeccion, p.* 638.
Doct. 58. *Senſibiliza lo ſumo de la Dignidad del Sacerdocio, y el porte infimo del Sacerdote, p.* 642.
Doct. 59. *Pràctica de la mortificacion de los ſentidos, y exercicio de las virtudes, para llegar à la ſencilla contemplacion, delineada con eſpecies imaginarias muy amenas, y bien faciles de conceptuar, p.* 645.
Doct. 60. *Simboliza las finezas de los dichoſos deſpoſorios del alma cõ Jeſus; y nos inſtruye à no quedarnos en lo ſenſible de las metaforas, elevando el conocimiẽto à lo eſpiritual, y miſtico, à que hacen aluſion, p.* 649.
Doct. 61. *Senſibiliza hermoſamente el Chriſtianiſmo, haciendonos ver la militante Igleſia en ſimbolo de un Cielo eſtrellado, ſus Aſtros errantes, y fixos, p.* 654.
Doct. 62. *Repreſenta à lo corporeo lo que inviſible ſe executa en el acto ſacramental de la confeſsion; y explica con maeſtrìa theologica ſu origen, inſtitucion, eſſencia, y los efectos portentoſos de ſu ſanativa gracia, p.* 656.
Doct. 63. *Con el vulgar uſo de quien peſca, nos humana el ineſcrutable govierno de la Providencia gratuita; y el libre uſo de los atributos divinos de Juſticia, y Miſericordia en la oculta, pero recta diſtribucion de la gracia, y permiſsion de la malicia, p.* 658.
Doct. 64. *Senſibiliza los buenos oficios de la gracia, defendiendo al alma, y preſervandola, para que no preſuma de sì miſma: inſtruyendola en eſta importante pràctica con alegorìas muy eſpecioſas, pag.* 664.
Doct. 65. *pag.* 667.

Ecce in manu tua est: Verum tamen Animam illius eru
Verdadera Efigie de la V.e M.e S.r Beatriz Ana Ruiz natural de la Real Ylustre
y Leal Villa de Guardamar Hermana Profesa de el Orden de N.o G.n P.e S.n
Agustin, murio á 26 de Iulio año 1735 a los 69 años y 5 Meses
y 7 dias. de Suedad
J. Planes. F.

LIBRO PRIMERO
DE LA
VIDA
DE LA VENERABLE MADRE
SOR BEATRIZ ANA RUIZ.

CAPITULO UNICO PROEMIAL,
y Advertencia preciſſa para inteligencia de la Vida de eſta Venerable Madre.

1 LA Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz, Mantelata, ò Beata Profeſſa de la Tercera Orden de N. G. P. San Aguſtin, fue conducida al conſumado, y heroyco uſo de las virtudes chriſtianas con muy ſingular impulſo de la celeſte iluſtracion, y à toda coſta de la Soberana Providencia, q̄ ſe dignò tomar à ſu cargo eſta glorioſa expedicion, como ſolìcita, que en Obra tan cabal, y de ſu llena aprobacion no intervinieſſe otra mano, que la Omnipotente: otro Magiſterio, que el de la Eterna Sabiduría: ni mas direccion, que de la ſuave, y eficàz mocion de la Divina Bondad. Diòle la Providencia para ſus deſignios à la Venerable Madre una Alma generoſa, y de calidades dignas de tal direccion, de tal Magiſterio, y de tal influxo: pues ſiendo aſsi, que los principios, progreſſos, y fin de tan feliz criatura fueron muy poco uſados, por averla pueſto el Señor en uno de los caminos mas eſtraños, que corrieron los Heroes de la Santidad: y en un grado, y caracter de eſpiritu tan raro, aſsi en ſu interior, como en ſu exterior proceder, que neceſsitava de muchas, y grandes aſsiſtencias, para no perderſe, ni precipitarſe en ſendas tan quebradas: la dexò ir ſu Divina Mageſtad toda ſu vida caſi ſola, y dexada de las criaturas, auxiliada ſolamente de ſu inviſible favor.

2 Fueron los progreſſos del eſpiritu de eſta Venerable Madre deſuſados en lo interior, por las continuas hablas de ſu Eſpoſo en el feliz ſantuario de ſu eſpiritu, frequentes cariñoſas viſitas de ſu Amado, altiſsimas revelaciones, ſoberanos favores, arrobos, y deliquios tierniſsimos, con todo el reſto de celeſtiales cariſmas, con que la clemente Dignacion ſuele comerciar con las almas de ſu ma-

yor delicia. En lo exterior fueron igualmente intrincadas ſus veredas por el eſtado de caſada, en que la expuſo Dios para ultimo examen de ſu paciencia, al furor de un marido, ſobre zeloſo, inhumano: à un prolongado, y cruel exercicio de los demonios, para acriſolar ſu merito: à una pobreza ſuma: y à una terrible perſecucion de patricios, parientes, y eſtraños, para calificar ſu conſtancia: y à otras varias calamidades, ſobradas para apagar el eſpiritu de mas vigoroſo, y luzido ardor: en cuyos aprietos pedia eſta alma de juſticia, ſer guiada de bien experto Director, (y en ſus vezes, de mas de uno,) teniendole à mano; para que en viſta de los eſcollos, como dieſtro Piloto la preſervàra del naufragio, y conduxera al Puerto de la verdadera tranquilidad, aſſegurandola con el laſtre de la Santa Obediencia, en las deshechas borraſcas de fluctuantes dudas, zozobras, y perplexidades, en que ſuelen encallar fatalmente los eſpiritus, que por eſtos rumbos curſan el inmenſo Occeano de la infuſa contemplacion.

3 En concurrencias, pues, tan eſcabroſas, y llamada à tan arduos deſignios, ordenò la Eterna Sabiduria, que naciеſſe, y moraſſe ſiempre la Venerable Madre Sor Beatriz Ana en la Villa de Guardamar; donde por aquel tiempo, lo mas, ſolìa aver dos, ò tres Confeſſores, nada verſados en puntos aſceticos: y por alta diſpoſicion tan adverſos à eſta ſola, y deſoladà alma, que en cuenta de conſolarla, huìan de ella, como de tropiezo fatal, ſin quererla adminiſtrar los Santos Sacramentos de Penitencia, y Eucariſtìa, por los varios ſucceſsivos juizios, todos abominables, que formavan de ſu proceder: experimentando la Sierva del Señor al miſmo paſſo tan propicio el favor, direccion, y aſsiſtencia del Eſpiritu Divino, que bien ſe dexa vèr, queria la Gracia, que eſta eſmerada Obra ſe miraſſe ſolo como hechura de ſu omnipotente, ſabia, y amoroſa diſpoſicion.

4 Solo para el fin, que las exemplares virtudes de la Venerable Madre no quedàran en el entierro de un perdurable olvido, cubiertas con la loſa de la ignorancia, con detrimento de la comun eſpiritual utilidad: y para que el honor de eſta criatura no quedaſſe desfigurado con tantos humos de calumnias, con que le denigrò la inadvertencia de ſus patricios: y ultimamente, para que las almas que aſpiran à la perfeccion, lograran con menos afàn, guiadas de la clara reverberacion de la copioſa, eſpiritual, y prâctica luz, repreſſada en las revelaciones, que con titulo de *Doctrinas* le comunicava el Señor: ordenò ſu Acuerdo, que à ſu tiempo ſe aficionaſſe à la virtud de la Venerable Madre un ſolo vezino de Guardamar, llamado Miguèl Pujalte, Secretario entonces del Ayuntamiento de dicha Villa, con numeroſa familia de muger, y hijos, y deſpues Sacerdote exemplariſsimo, por impetracion de la Sierva del Señor: que muy de antemano, y en circunſtancias en lo natural impoſsibles, le anunciò eſte eſtado por Divina revelacion.

5 Eſte ſolo individuo con reſolucion, y valor, derivado, ſin duda, de la mocion celeſte, la conſolò en ſus trabajos: la ſocorriò, y alentò en ſus conflictos: y ſin jamàs dexarla, por varias tretas que urdiò la ſagàz malicia del enemigo comun, la defendiò caritativo haſta la muerte en todos los arduos ſuceſſos de ſu eſcabroſo camino: y ſirviò de apto inſtrumento para la execucion de los intentos, à que la Soberana Providencia tenia deſtinada à la Sierva del Señor, como verèmos deſpues. Pero bien ſe dexa entender, que era eſte flaco arrimo, para quien llevava ſobre sì el peſo del mundo, y del Infierno, en una opoſicion de enemigos, y criaturas tan continua, como ſu reſpiracion, y tan dilatada, como ſu vida: y por conſiguiente, que à cargo de la equidad de la miſma preordinacion, que puſo à la Venerable Madre en el contraſte de tantos conflictos, ſe le apreſtarian ocultos ſocorros, para ſu reſguardo, y ſeguridad.

6 Diſpuſo aſsimiſmo el Señor para dichos fines, que la Venerable Madre Sor Beatriz Ana tuvieſſe algunos años Director de calificada virtud, literatura, y deſtreza, por la ocurrencia de paſſar de Orihuela à Guardamar à predicar una Quareſma el M. R. P. Maeſtro Fray

Thomàs Bale, hijo de la Ciudad, y Convento de nueſtro Padre San Aguſtin de Orihuela, Prior varias vezes de dicha Caſa, Maeſtro en Artes, Doctor en Theologia, Examinador Synodal del Obiſpado de Orihuela, Difinidor de toda la Provincia de la Corona de Aragon, y Vicario Provincial por el Reyno de Valencia.

7 Eſte Padre, el tiempo de ſu Apoſtolico Miniſterio, tratò à la Venerable Madre muchas vezes; y haziendo reflexion à la luz de ſu sòlida experiencia ſobre las eſtrañas calidades de aquel eſpiritu, y peſando bien la grave urgencia de direccion, que padecia aquella alma, para afiançarla, y adelantarla al talle de los altos deſignios de la elevadiſsima Providencia, que deſde entonces yà empezò à deſcubrir ſu perſpicàz deſtreza: ſe encargò reſueltamente de dirigirla con tan ſincera caridad, como era generoſo, y pio el impulſo, que le apremiava à expenderla. Logrò con eſto la Venerable Madre algun alivio: pero con tan peſadas ſervidumbres, y pauſas tan moroſas, que como ſe ſuele dezir, le alcançava à piſtos: pues concluìda la Quareſma, fue preciſſo bolverſe el Maeſtro Bale à Orihuela, diſtante cinco leguas de Guardamar; y de alli huvo de paſſar dentro pocos años à Valencia, à exercer el empleo de Vicario Provincial: en cuya auſencia ſolo pudo dirigir à ſu confeſſada por eſcrito; y por conſiguiente, pudo ayudarla muy poco: y aun para facilitar eſta tenue ayuda à la Sierva del Señor, ſe huvo de allanar muchiſsimo embarazo, que le puſo la irritada ìra de todo el Infierno.

8 La Venerable Madre no ſabìa leer, ni eſcrivir: los pocos Confeſſores de Guardamar avian concebido horrible averſion à eſta criatura, reputandola por hechizera, y endemoniada. Por lo qual, ni huvo, ni ſe pudo providenciar otro medio, q̄ mandarle el M. Bale à la Sierva del Señor, que manifeſtaſſe todo lo que ocurrieſſe en ſu eſpiritu, y dieſſe razon de ſus exercicios, aſsi interiores, como penales, à Miguèl Pujalte, de quien tenìa cabal ſatisfacion. A èſte le mandò (que pudo tambien, por ſer ſu Director) que eſcrivieſſe quanto le dictaſſe la Sierva del Señor, remitiendo los Originales à donde èl ſe hallaſſe. Y con las inſtrucciones que en ſus reſcritos bolvia el Maeſtro Bale à Moſen Pujalte, dirigia èſte à la Ven. Madre con ſumo acierto; ſin duda, inſpirado de lo alto, ſegun ſe iva experimentando en reſulta de los exitos: pero con gran martirio de la Sierva del Señor, por la preciſsion de conferir ſu eſpiritu con un Secular. Paſſaron aſsi algunos años governada de Miguèl Pujalte, ajuſtado èſte ſiempre à las reglas, que le preſcrivia el Maeſtro Bale en reſpueſta à ſus frequentes conſultas, con harta fatiga de todos tres, y baſtante que ofrecer à Dios.

9 El Maeſtro Bale procedia en todo tan cauto, como era docto: y tan ſoſpechoſo, como prudente, y pràctico. Para ſu acierto conſultava los Maeſtros de eſpiritu, que juzgava mas à propoſito en el Obiſpado de Orihuela, y Arçobiſpado de Valencia, ſegun los reſpectivos tiempos, que morava en dichas Ciudades. Y quando ſabìa, que de Murcia, y otras partes de Andaluzia, y Caſtilla, baxava à Guardamar algun Sugeto de ſatisfaccion, que ſolian ir no pocos, por lograr el beneficio de ſus medicinales Baños: conferia antes con èl, ſi le podia vèr; y ſi no, le eſcrivia en drechura, pidiendole, examinaſſe con deſvelo todos los modos del eſpiritu de la Venerable Madre; y le dixeſſe llanamente ſu ſentir: inſtruyendole para eſſe efecto quanto juzgava neceſſario. Quando no cabìa otra coſa, eſcrivia à Miguèl Pujalte, que de ſu orden aviſaſſe à la Venerable Madre, y le mandaſſe confeſſarſe, y tratar con tal Sugeto, que llegarìa à alli: y ſiendo muchos los que intervinieron en eſta averiguacion, todos aprobaron llanamente ſu eſpiritu; y lo que en ſu adelantamiento practicava Miguèl Pujalte, ſegun le ideava ſu principal.

10 Afiançado el Maeſtro Bale de tan firmes apoyos, y conociendo, que las muchas, y muy doctrinales revelaciones, con que el Señor quiſo en eſtos años iluſtrar eſta alma, pudieran ſer de incomparable utilidad, no ſolo à los que anhelan adelantar ſu eſpiritu por el eſtrecho, pero ſeguro, y breve ca-

mino de los consejos de piedad : sino tambien à los que tibios en sus respectivos estados solo atienden à la observancia de los Preceptos, para poderse salvar : y viendo asimismo bien indicado, y aun expresso el Divino beneplacito para este efecto, le mandò à la Venerable Madre, que dictasse à Miguèl Pujalte, entonces yà Sacerdote, todas las revelaciones, ò doctrinas (como las nombra ella) que se dignasse comunicarle el Señor. Y aunque à la Venerable Madre le fue muy pesada esta obediencia por su rara humildad, la executò rendida, interviniendo varios portentos, que se referiràn en la Historia.

11 Mosen Pujalte, à persuasion de competente autoridad, escriviò tambien un Resumen de la Vida, y Virtudes de la Venerable Madre; pero sin metodo, como quien acarrèa pertrecho à la Obra, para que le asiente otro : y tan diminuto, que como por *verbi gratia*, segun èl mismo confiessa, solo insinùa uno, ò otro de los muchos notables sucessos, que ocurrieron en el assunto de que trata : y una, ò otra de las heroycas virtudes, que en su vista practicava la Venerable Madre: autorizando ambos escritos con expresso juramento *more Sacerdotali*; y aunque no lo hiziera assi, la misma lisura, y ninguna afectacion con que escrive, bastava para irrefragrable Executoria de la verdad, como se verà al leerle. Lo mucho mas que se ignora de continuos sacrificios de austeridades, fidelidad, amor, y ofrenda de toda especie de virtudes, con que esta generosa alma glorificò la Eterna voluntad, lo tiene bien numerado la Divina Acceptacion, para coronarla de indeficiente felizidad; y puede ser, que su agrado tenga decretado tiempo para descubrirlo al mundo.

12 Ay tambien aprobacion de ambos Escritos por el Ordinario de Orihuela, pedida à fin de valerse de ellos en el Sermon de Honras, que la Villa de Guardamar, de su motivo, y à sus expensas hizo à la Venerable Madre pocos meses despues de su dichoso fallecimiento : conservandose oy tan viva la memoria, y tan obligada la piedad de los moradores de todo el contorno de aquella Villa de Orihuela, Murcia, y otras Poblaciones, por los frequentes favores, que con su valimiento logran de Dios, que la llaman regularmente *la Santa de Guardamar*.

13 Para cierta fè de la Historia, y satisfaccion de mi medrosa legalidad, se texera, ingeriendo à la letra el Resumen, que escriviò Mosen Pujalte por los numeros, y fragmentos concernientes à la materia que se tratàre, y algunas cortas clausulas de las doctrinas que dictò la Venerable Madre, ampliandolas con Reflexiones, ò Notas, à manera de elucidaciones : pero sin el menor extravìo de lo que escrive Mosen Pujalte, y ajustado siempre al texto, ò contexto de su concisa, y sincopada narracion, que se indicarà con la cifra regular de las distinciones. Con esto, yà se vè, que yo, ni puedo, ni devo ceñirme à las leyes de mero Historiador; pues para concertar, y pulir los materiales que acumulò el compañero, es forçoso salirme alguna vez al coro de Panegirista : y para no romper, si afiançar la conexion, que se vè tan intima entre lo que la Venerable Madre hablò, y dictò, y entre su Historia, y doctrinas, es asimismo forçoso passarme à exponer, y parafrassear lo que en sus dichos, y hechos ay de misterio, y enfaticamente cifrado, con las especies Theologicas mas del intento. Y si algunas Reflexiones Escolasticas, Misticas, y Morales se juzgàren menos necessarias, sobrado extensas, ò muy comunes, meditese, que en assunto de persuadir la verdad, y la virtud nada puede redundar, viendo quanto abunda la dissolucion, y la malicia. Y quièn en esta edad podrà gloriarse de escrivir otra novedad, que la de su presuncion? quando en la suya dixo Seneca, que sus predecessores casi no avian dexado otra labor à la industria de los venideros, que aplicar à los assuntos las especies, y conceptos, que ellos formaron. (1) A màs, que no todos entienden el arte de adivinar; y à èstos suele aprovecharles mas lo extenso, que lo conciso. Pero en fin, aunque todo està en los libros; ni en cada libro està todo, ni todos tienen todos los libros. Y

(1) Senec. Epist. 63.

as-

aſsi puede llegar caſo de no ſer comun lo que eſtà en èſte, ſi le lee quien no lo ha viſto en otro. Y eſto baſta à mi ſatisfaccion, ſobre ajuſtarme en ello à una pràctica prevencion de mi Padre San Aguſtin. (1) Mas la verdad es, que el principal fin de ingerir en la Hiſtoria, y eſtender algunas Reflexiones doctrinales, no ſolo ha ſido por lo que alli conducen, ſi por lo que ſon importantes para las Notas à las viſiones, y ſu inteligencia: donde baſtarà citarlas, y nos ſerà mucho ahorro, viſtiendo con un trage dos cuerpos.

14 Solo ſe añadirà la diſtincion de Capitulos, poner en ſerie los hechos, el metodo, y el orden cronologico mas apto que ſe pudieſſe obſervar. Aſsimiſmo ſe entreſacaràn de ſu lugar algunas revelaciones, conforme las dicto la Venerable Madre, agregandolas aqui, ſegun fueren à propoſito, para ordenar los ſuceſſos de ſu vida, y para calificacion de ſu eſpiritu, favores que recibiò del Señor; y para noticia del frequente afable trato que tuvo la Venerable Madre con la Mageſtad Soberana de Chriſto, con ſu amantiſsima Madre, con los Angeles, y Santos del Cielo, y con las benditas Almas del Purgatorio: en cuyos incidentes, para que no vacile la veracidad de la Venerable Madre, y para que tengan firme arrimo algunas enunciaciones, y ſentencias ſuyas, que por conciſas, y miſterioſas parece declinan en dudoſas, y obſcuras: ſerà inevitable elucidar algunos puntos anexos a las Theologias Eſcolaſtica, Miſtica, Moral, y Symbolica, que es la parte mas amena, y delicioſa de la Expoſitiva, y la que el Divino Eſpoſo adjudicò por Arras à eſta ſu amada Eſpoſa la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, como verèmos en ſus Revelaciones miſticas ſymbolico-practicas.

15 Los originales, que he tenido preſentes, y de que he ſacado quanto eſcrivo de la Hiſtoria, y revelaciones de la Venerable Madre, quedan cuſtodidos en el Archivo del Convento de nueſtro Padre San Aguſtin de la Ciudad de Orihuela; y en el de la Villa de Guardamar queda copia legal de los miſmos eſcritos.

(1) Utile eſt, plures à pluribus libros fieri, diverſo ſtylo, non diverſa fide, etiam de quæſtionibus eiſdem, ut ad plurimos res ipſa perveniat, ad alios ſic, ad alios autem ſic. *Aug. P. lib. 1. de Trinit. cap. 3.*

CAPITULO I.

Patria, y Padres de la Venerable Madre Beatriz Ana, y de ſu primer caſamiento de edad de catorce años.

1 NAciò Beatriz Ana de honeſtos, ,, y humildes Padres, y de ,, buena proſapia en el año de ,, 1666. dia 29. de Enero. Fue biẽ educada, ,, y con ſu ſanta pobreza inclinada al ſer- ,, vicio, y ſanto temor de Dios. Y à la ,, edad de los catorce años caſaronla ſus ,, Padres; en cuyo matrimonio eſtuvo tres ,, años, quedando viuda, con pobreza, ,, y con un hijo. Aſsi empieza Miguel Pujalte ſu relacion en el numero primero.

3 Omite Miguel Pujalte el nombre de los Padres de Beatriz Ana, que conociò, y tratava cada hora; de que ſe deve colegir, quan de paſſo emprendiò el negocio de eſta narracion, y quantos memorables hechos de la Venerable Madre deviò ſincopar en ella. Y aunque dize, que la Villa de Guardamar fue Patria de Beatriz Ana, deſvia tambien la mano de la expreſsion de ſus elogios, fuera del uſo frequente de los Hiſtoriadores mas claſsicos. Y ſi lo primero fue priſa de ſu pluma, lo ſegundo fue, ſin duda, propoſito de ſu modeſtia, por ſer hijo de la miſma Villa: redundando aora en mi la inevitable obligacion de parar ſu priſa, y de libertar ſu modeſtia; lo que harè, pero con mano poco aſſentada.

3 La iluſtre Villa de Guardamar, oy de las de primer claſſe del floridiſsimo Reyno de Valencia, porcion noble del Patrimonio Real, y de ſu inmediata juriſdiccion: aunque por ſu antiquiſsimo origen ha padecido los regulares menoſcabos, y deſtrozos, que la volubilidad de los ſiglos, y viciſsitud de los tiem-

pos

pos acoſtumbra influir en todo lo ſublunar; ſiempre,qual rara Fenix, renacia mas glorioſa, y renovada de ſus iluſtres cenizas, conſervandoſe cèlebre con las ventajas del ſuelo que la beneficia,y feliz con los influxos del Cielo que la fecundan, eſmerandoſe en poblarſe de Heroes de virtud, y de valor : pues ſegun ateſtacion de ſapientiſsimos Eſcritores, y Geografos mas expertos, es Guardamar la celebrada Alona, fundada por el Rey Brito 1895. años antes de la venida de Chriſto Señor nueſtro al mundo: deſpues ampliada, y mejorada por los Griegos Forenſes, y Marcelianos, 333. años antes de nueſtra Redencion. Cuya nombrada Alona ſe interpreta *Plaza del Sol*, como aſſegura el erudito Carolo Eſtefano con palabras tan expreſſivas, que ſuponen la aſſercion como demoſtrada verdad. Son del miſmo ſentir el Maeſtro Nuñez, citado por Eſcolano, y nueſtro Ambroſio Calepino. El doctiſsimo Regente Don Lorenço Matheu, cèlebre Juriſconſulto, y puntualiſsimo Hiſtoriador, interpretando el texto *in* 2. *fin. in prim. ff. de Cenſibus*, (1) ſobre el dicho del Conſulto Paulo, que Ilicitanos, y Valentinos ſe dirigian por un miſmo Drecho : *Idem jus Valentini, & Ilicitani* : afirma, que aquella tan plauſible, como antiquiſsima Ilice, Colonia inmune del Romano Imperio, que tuvo Silla Epiſcopal, y gozò ventajoſas preheminencias, es la nobiliſsima Villa de Guardamar, ſituada donde oy ſe vè ; (2) afirmando eſte Autor, que regùla ſu parecer por la perìcia de los Geografos, mas que por la de los Hiſtoriadores ; por ſer la noticia de ſituaciones de Pueblos mas propria de ſu inſpeccion: ſin muchiſsimos Hiſtoriadores de primer nota, que afirman con los Geografos ſer Ilice Guardamar. Se vè ſobre la eminencia de un monte, circuìda de fuertes muros, y torres, que igualmente la hazen formidable, y hermoſa ; y ſon aſylo, y recrèo à los navegantes que ſe refugian à ſu Vahia. De una parte la abraza el Rio Segura, cuyo riego fertiliza ſu amèna campaña, y por otra el mar, quedando en sèr de perfecta Isla.

4 Eſtas iluſtres prerogativas ſon firme baſa de otras mas eſpecioſas ; pues ſegun Argias en el Catalogo de los Martires, ordenado, como èl afirma, por San Gregorio, Obiſpo de Granada, ſon naturales de Guardamar los ſeis Martires Theodoro, Eſtefano, Zoylo, Perſa, y Eſpiridion, que ſin controverſia ſe prohijan à la antiquiſsima Alona. Como tambien el luſtroſo timbre de ſer Guardamar feliz Patria del invicto Martir Eſpañol San Agatangelo, y de las inclitas Santas Colonia, Bibiana, y Eulalia, todos Ilicitanos, ò de Ilice, ò de Guardamar. Otros nobiliſsimos timbres ſe pudieran exantiquar de vetuſtiſsimos Archivos, y monumentos, à que cede mi aplicacion ; pues mi intento es ſolo introducir en concurſo el legitimo derecho de eſta antiquiſsima, y celebrada Villa de Guardamar, ſin animo de diſputarle el grado à qualquiera otro acreedor, que le tuvieſſe mas ventajoſo, por no ſer eſte negocio de mi Inſtituto : contentandome con la certeza de ſer la iluſtre Villa de Guardamar feliz Patria de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz ; cuyas heroycas virtudes, relevantes meritos, y ſingulares prodigios baſtan para eſmalte de ſus antiquiſsimos blaſones : pues nada haze mas glorioſos los Pueblos, que aver ſido cuna de alguna generoſa alma, que por merito de ſu relevante virtud tenga ſingular valimiento con ſu Divina Mageſtad : y es conſtante, que dicha Villa fue Oriente, Ocaſo, y Firmamento de una Eſtrella de beneficiencia tan eficàz, que ſi en la tierra le ſirviò de vivo àntemural, para no ſer varias vezes deſolada en los diſturbios de las paſſadas guerras ; y de medio, para que no quedaſſe eſtrago de las ìras del Señor, deteniendole la Venerable Madre la eſpada de ſu juſticia, para que no executaſſe el golpe de ſu indignacion por medio de una horrible tempeſtad, ſegun conſta de ſus doctrinas, y Guardamar confieſſa con reverente gratitud:

(1) Ilice ergo juxta Geographos ubi nunc eſt Guardamar, ſita erat, juxta Stabelum, vel Segura. *Dr. Laurent. Matth. de Regim. Reg. Val. cap.* 1. §. 1. *n.* 5.

(2) Licèt ego cum Geographis ſentiam, quæ ſunt peculiaria ſui inſtituti. *Idem Dr. Matth.*

no ay duda, que trasladada à la eternidad, como creemos piamente, negociarà con mas veras de la Divina Clemencia las felizidades de ſus Patricios, y Patria.

5 Los dichoſos Padres de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, que omitiò nombrar Moſen Miguel, ſe llamaron Pedro Ruiz, hijo de Pedro Ruiz, y de Beatriz Claramunt; y Juana Ana Guill, hija de Pedro Guill, y de Gineſa Pareja, caſados con diſpenſacion, por eſtàr en quarto grado de conſanguinidad, vezinos, y naturales de Guardamar. Y aunque tan pobres, que neceſsitavan de ſu continua aplicacion al trabajo para el preciſſo alimento, eran de coſtumbres tan exemplares, y honeſtas, y de tan eſmerada piedad, que llanamente facilitan la creencia (y aſsi era vulgar fama, ſobre apuntarla Miguel Pujalte en aquellas palabras: *y de buena proſapia*) de ſer ramas de los iluſtres troncos de Ruiz, y Guill, apellidos nobiliſsimos de eſtos Reynos: pero ramas, que perdìdas las hojas de la oſtentacion, que ſolo mantiene la caſual opulencia, y ruinoſos bienes de fortùna, quedaron con el jugo de ſu noble humor eſtancado en las venas, realzandole ſolo con el eſmero de la virtud; que en los animos generoſos, aunque abatidos, ſuele quedar muy de aſsiento, y fomentar procedimientos bien heroycos. La notoriedad que vive oy en Guardamar es, que Pedro Ruiz fue un hombre de quadrada Chriſtiandad, y de un ſanto exemplo en voz, y obra. Juana Ana Guill de tan memorable piedad, que ſuſpendia, y admirava à todos con ſu devota converſacion: no ſolo por ſer ſiempre de vidas de Santos, y exemplos de tierniſsima edificacion, con que atrahia à la virtud; ſi por lo noticioſa que la veìan en eſte genero de Hiſtorias Eccleſiaſticas, con mas tranſcendencia, que correſpondia à ſu condicion, y pericia. En la frequencia de Sacramentos fue ſin exemplar: en la aſſiſtencia al Templo como continua; y Jueves Santo, deſde colocar el Señor en el Monumento haſta quitarle, ni comia, ni ſalia de la Igleſia. En las ſegundas nupcias, que contraxo con Juan de Paſtrana, hallò, no Marido para el agrado, ſi el inſtrumento mas apto para el merito, que pudiera anhelar el mas gigante fervor; ſuportandole con prudencia, y tolerancia incomparable: y con igual la total privacion de viſta, que padeciò muchos años antes de morir: conociendoſe ſer favor derivado de la Providencia, para acriſolarla; porque ciega coſia ropas de primor, hazia medias, y cumplia con todos los que hazeres de ſu familia.

6 En eſte ſegundo matrimonio, no conſta tuvieſſen hijos. Del primero con Pedro Ruiz tuvieron tres en eſte orden. Juan Ruiz, Beatriz Ana Ruiz, y Joſeph Ruiz: que la naturaleza, como èmula de la gracia, quiſo entre dos varones à eſta varonil hembra, para que aun en eſta linea, mirandola por qualquier lado, dieſſen los ojos en la virtud, cuya voz emana de la de varon. Tuvieron eſtos dichoſos conſortes una prole de tan celeſtial indole, que nueſtra Venerable Madre, en conforme parecer de todos ſus Confeſſores, que fueron muchos, expertos, y doctos, por el deſvelo que puſo en eſto el Maeſtro Bale, muriò ſin perder la gracia Bautiſmal. Sus dos hermanos vivieron tan inocentes, que todos creìan lo miſmo de ſus coſtumbres. Jamàs ſe les oyò altercado, ni contienda con criatura alguna. Si por incitarles, ò por hazer diverſion de ſu columbina ſinceridad, les dezian, que à medio dia nacia el Sol; ò callavan, ò reſpondian, que muy bien, por evitar el diſtraherſe en tan facil, y ſenſible comprobacion. Su atencion à orar vocal, y mentalmente, aun en el camino à la labor del campo, y en el mayor peſo de las fatigas de ſu ruſtica profeſsion, fue tan habituada, y tenàz, que expendiendo el demonio muchos ardìdes para divertirles con exteriores apariciones de horror, y otras formas de ridicula extravagancia (ſegun era vulgar) no ſacava otro fruto, que ſu eſcarmiento, y deſpecho.

7 De eſtas racionales, tan caſtizas, y catholicas plantas, naciò à la comun luz el bien logrado fruto de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana año 1666. à 29. de Enero, decretado por Divina ordi-

nacion, para la celebridad del Grande San Franciſco de Sales; como ſuſcitandoſe por eſta ocurrencia en el mundo aquel dulce, y eficàz zelo de la ſalvacion de los proximos, que paſsò encañado por los ſenos de la providencia de una alma à otra alma; y dia quatro de Febrero del miſmo año renaciò à la gracia en el agua del Sacro Bautiſmo, imponiendole los nombres de Beatriz Ana. Que ſi pudo ſer condeſcendencia à la Abuela paterna nombrada Beatriz Claramunt, y à la Madre de la niña llamada Ana Guill: tambien pudo ſer miſterio, como en eſtos caſos ſoſpechan vulgarmente los Hiſtoriadores: que ſi yo fuera capàz de imitar, veo un gran campo para poder diſcurrir. Muriò nueſtra Venerable Madre año 1735. dia de la Señora Santa Ana, cuya voz ſe interpreta *Gracia.* El dia que la bautizaron ſe le diò la gracia, y el nombre de Ana, que cifrava lo que recibia, y juntamente el dia que avia de morir, y partirſe à la gloria: como haziendo la muerte, y la gracia del Bautiſmo una tan firme aliança en aquella niña, que avia de perſeverar aquella gracia haſta el ultimo de ſus dias. Eſto miſmo disfraza tambien el nombre de Beatriz, que ſignifica *Feliz*, ò *Bienaventurada.* La bienaventuranza ſe logra quando la gracia, y la muerte ſe unen, y continuan; y como aquella niña avia de morir, ſegun entonces ſe hallava, y con aquella miſma inocencia: ſuponiendola con inadvertida mocion muerta con la gracia, que recibia, ſegun viceava el nombre de Ana, ſignificando la gracia que ſe le dava, y apuntando el dia de ſu partida, le ponen el nombre de bienaventurada, que deſde aquel punto le convenia.

8 Mas dexando eſtas, y otras combinaciones à la libre credulidad: bautizada la niña, la criaron, y educaron eſtos pios cõſortes con el Santo temor de Dios, recato, y moderaciõ correſpondiente à ſu exẽplar Chriſtiandad: en que devieron expender poca aplicacion, por averle caìdo en ſuerte à la niña una alma tan buena, que aun miſmo tiempo abriò los ojos à la razon, y à la piedad. Y ſiendo de edad de catorce años la caſaron con Franciſco Celdràn, vezino, y natural de Guardamar, de lo mas acendrado de la Villa, y coigual en la pobreza. No nos dize Moſen Miguèl coſa particular de la infancia, y puericia de Beatriz Ana, de los ſuceſſos de ſu primer matrimonio, ni de los motivos, que tuvieron ſus Padres para darle eſtado con tanta aceleracion, que apenas entrò en la pubertad, deviò ſin duda entablarſe el convenio; pues à los catorce años eſtava yà efectuado el matrimonio.

9 Lo que mi ſolicitud ha podido conocer por la memoria de los que en aquel tiempo vivian en Guardamar, y tengo por coherente verdad, es, que la notoria fama de la rara virtud, modeſtia, y ſingular retiro, que deſde el uſo de razon de aquella niña diò aſſunto à la admiracion de los mas provectos, y llenò la ſatisfaccion de todos los vezinos de Guardamar (todo lo qual compendia Miguèl Pujalte en aquella clauſula: *Fue bien educada, y con ſu ſanta pobreza inclinada al ſervicio, y ſanto temor de Dios*) fue cebo, para que anticipadamente la pretendieran muchos en eſte eſtado; y cauſa para que ſus Padres, gravados de las inſtancias de los muchos pretendientes, preciſſaſſen à ſu hija, que le admitiera: pues en tal edad no ſuelen las doncellas ſer arbitros en ſemejante reſolucion; y acoſtumbra negociar entre las partes la honorable belleza de la virtud, y la hermoſura incomparable de la honeſtidad.

10 Ojala tuvieſſen preſente eſta maxima las que aſpirando al matrimonio ſe perſuaden, que ſolo con vèr, y ſer viſtas, ſe les facilita ſu intento! pues no ay duda, que mas poderoſo atractivo de un animo bien diſpueſto es la virtud, que la vulgaridad en una doncella: y mas recomendable ſe haze ſu abſtraccion, y modeſtia, que ſu diſſolucion, y publicidad; por ſer conſtante, que con mas imperio mueve la honeſta fama, que ſuena à los oìdos, ſin que regiſtren los ojos al objeto, que la ſuperficial averiguacion de los ojos, ſin que llegue la honeſta fama à los oìdos. Y ſi les ſuce-de ſacar algun partido de las viſtas, deſahogo, y publicidad en los concurſos, es irſe camino de la infelizidad: pues el hombre que tan ligero reſuelve eſtado,

que

que aun acordado con la mas vigilante cordura ſe ſuele errar, no puede dexar de padecer mucha debilidad de prudencia, y de adolecerle la razon, faltandole caudal para tantas arduidades, como ocurren en el eſtado del matrimonio: de cuyo irreparable hierro ſe labra la peſada cadena de ſu forçada eſclavitud.

11 Por no guiarſe de eſta luz, ſiguiendo el perfecto fin con que ſe deve caminar al Santo Sacramento del Matrimonio, que ſegun mi Gran Padre San Aguſtin, deve ſer en todos los Chriſtianos ſolo el ſuplir la mortalidad, (1) reparandola con ſucceſsivas generaciones, para que ſe continùe la Fè, y los Fieles en la Militante Igleſia, paſſando deſpues à la Triunfante à alabar por una eternidad à Dios (y no otros fines vanos, que ſugieren la codicia, y demàs intentos torcidos:) digo, que por dexarſe dominar de la ceguedad, y no mirar à eſte fin, ſe lamentan tan infauſtos matrimonios, y viven en ellos los caſados con el miſmo rieſgo de perderſe, que amenaza à quien ſabe, que lleva errado el camino, y ſe vè precipitado à continuarle.

CAPITULO II.

Paſſa Beatriz Ana à ſegundas nupcias, en que experimenta ferozes tratamientos del Marido.

1 „ POr aliviar ſu miſeria, casò ſe„gunda vez Beatriz Ana, y „à pocos dias de ſu matri„monio fue aborrecida de ſu Marido. „Caſtigavala ſeveramente; porque el de„monio empezò ſus tiros contra Beatriz, „introduciendole rabioſos zelos al Mari„do, con un total aborrecimiento; la co„mida que le dava, eran palos: y la bevi„da, lagrimas, y ſuſpiros. Veſtìala de unos „rotos andrajos: por cuya deſnudèz per„dia la Miſſa los dias feſtivos. La hazia „exercitar en guardar puercos con ſu hi„jito; iva por los montes à pie deſcalço, „que llegò à hazer callos en ſus pies, „que las piedras, y punças no ſentia, ni „la dañavan. Llegò à tanto ſu aborreci„miento, que una noche incitado del „demonio intentò matarla; y la dixo: Pon„gaſe bien con Dios, que eſta noche ha „de morir. Ella afligida ſe encomendò „muy de veras à Dios, y à la Reyna de „los Angeles, y Madre de afligidos Ma„ria Santiſsima; y à coſa de las doze de „la noche, la dixo: Ea, arrodilleſe, que „eſta es la hora en que ha de morir. Y „hallandoſe ſin remedio, ni ſocorro hu„mano, poſtròſele à ſus pies, y ſacando „el Marido un puñal, fue à darle: y à ſu „amago ſe compungiò, y arrullò toda, è „invocò el Santiſsimo Nombre de Jeſus, „y de Maria; y eſperando con ſobreſalto „el golpe, oyò que dixo el Marido: Val„game Dios, què es eſto? Y levantando „la viſta Beatriz, viò, que eſtava con el „brazo en el ayre, è inmobil, con el pu„ñal empuñado; y repitiendo el Marido, „dezia: Quièn me detiene el brazo? Je„ſus! que no lo puedo menear: valgame „Dios, què es eſto? Y reſpondiò Beatriz, „y dixo: Què ha de ſer, que Dios buel„ve por mi inocencia; deſengañate, buel„vete à Dios, y pidele perdon. Dixo el „Marido: Señor, no sè lo que me hago. „Y à ella le dixo: De oy mas te prometo „mudar de vida.

2 „Hizolo aſsi el Marido por algun „tiempo: comprole ropa para que ſe „viſtiera; y luego que ſe hallò algo veſ„tida, ſe diò à viſitar el Templo, ir à „Miſſa, y frequentar los Sacramentos. „Embidioſo el demonio, incitò à la Sue„gra, y dezia al Marido, no era razon „permitiera, que ſu Muger, ſiendo pobre, „trequentàra tanto el Templo, y que „faltàra à la obligacion de caſa, y hi„jos: que miràra por ella, que dava mu„cho que dezir. Y tomando el conſejo „de la Madre el Marido, la privò de ir al „Templo, y bolviò otra vez à caſtigarla. „Mas el Señor, que ſe agradava de los „exercicios de Beatriz, permitiò un dia, „ſe moviera un torbellino de viento: y „eſtando el Marido caſtigandola, y di„ziendola, eſtava canſado de ella, y la „avia de echar al rio, entrò por ſu caſi„ta aquel torbellino, y arrebatò con èl: „y èl todo turbado, agarròſe de Beatriz,

(1) Hæc debèt eſſe piorum conjugum intentio, ut generatione generatio reparetur. *Lib. 4. contra Julian.*

„ y empezò à dàr vozes. Acudieron los „ vezinos: y ceſſando la tempeſtad, cono- „ cieron, era caſtigo de Dios. Aſsi Moſen Miguèl deſde el numero ſegundo haſta el ſeptimo.

3 Dize Moſen Pujalte: „ Que por „ aliviar ſu miſeria, casò ſegunda vez „ Beatriz Ana, y à pocos dias de ma- „ trimonio fue aborrecida de ſu Mari- „ do, caſtigandola ſeveramente, y tra- „ tandola con mas abatimiento, que à „ una Eſclava. Eſta es la ordinaria aleyosìa, que las coſas humanas eſconden en ſu engañoſo ſeno. Se procuran con afàn para evitar la miſeria; y como en sì ſon dèbiles, y caducas, facilmente ſe nos tuercen al lado de la deſgracia. Unas vezes lo permite aſsi el Señor, para eſcarmiento; y caſtigo de nueſtra vana terquedad: pues con inſolente preſuncion ſolemos prohijar nueſtra caprichoſa eleccion de eſtado à la Divina inſpiracion: no ſiendo otro, que impulſo del devanèo, y dominante paſsion al interès, al guſto, y à la libertad: y lleno el animo de connexiones à noſotros miſmos, vamos à conſultar Confeſſores, y buſcar quien ruegue à Dios, para que nos faciliten el logro de nueſtra propria voluntad. La regla fixa de los Santos, es, cortar primero con vigilancia todos los aſsimientos de nueſtro corazon; y ſuſpenſa nueſtra voluntad con una total, y abſoluta indiferencia à la Divina, recurrir con humildad, y confiança à la Oracion, à Dios, y à ſus Miniſtros: que no eſtando el animo preocupado de amor proprio, ſeguramente baxarà por eſtas gradas de lo alto la mas conveniente determinacion, para que ſe elija el eſtado con todo acierto.

4 Otras vezes con los fracaſos, y humiliaciones, que nos ſuceden, ſuele la Providencia disfrazar ſus favorables deſignios: y con medios aſperos à la ſenſibilidad, acarrearnos utiliſsimas reſultas al eſpiritu. De eſte arte ſe valiò la ſoberana oculta ordinacion en las ſegundas Bodas de la Venerable Madre; pues con el inſtrumento de un feròz Marido labrò à ſu Sierva à prueva de los mayores Santos: y con aquellos tratos deſabridos à la naturaleza, iva la gracia reconcentrandole ſu eſpiritu, haſta hazerle robuſto, y de ſuficiente temperamento para efectuar los miniſterios de ſu eſpecialiſsima vocacion. Verdad es, que la Ven. Madre, deſde que enviudò la primera vez, ſe ſintiò inclinadiſsima al eſtado Religioſo, y le deſeò con ſumo anhelo: que compensò el M. Bale deſpues, dandole el Abito, y ſolemne Profeſsion de la Tercera Orden de nueſtro Padre San Aguſtin. Pero como ſu Marido la dexò en extrema pobreza, y la de ſus Padres era igual, ſe viò preciſſada à condeſcender entonces en las ſegundas Bodas, que le idearon èſtos, por el rezelo q̄ no quedaſſe ſu hija apenas de diez y nueve años (porque el primer Marido le viviò quatro, y dos meſes, y eſtuvo viuda nueve meſes y diez dias) ſola, y ſin medios para mantenerſe ella, y el hijito, que le quedò del primer matrimonio: expueſta à los rieſgos, y miſeria de eſte mundo. Eſto es, lo que dize Miguèl Pujalte: *Que por aliviar ſu miſeria, casò ſegunda vez Beatriz Ana.*

5 No nombra Moſen Miguèl, Compañero de la Venerable Madre (que aſsi le llamarèmos en adelante) en toda ſu relacion al ſegundo Marido de Beatriz Ana; porque entonces en Guardamar ſe tenia por deshonor de ſu apellido la ferozidad con que avia tratado à tan inocente conſorte. Mas como el alvedrio del hombre no ſiempre executa como alvedrio; lo que nos parece malicia, tal vez delante de Dios ſe juzgarà inocencia, por averle faltado al alvedrio la indiferencia, y deliberacion en reſolverſe, por juſtiſsimas razones, ſuperiores à nueſtro conocimiento, y por eſta cauſa peligroſas de inveſtigar. (1) Mi Gran Padre San Aguſtin ſupone, que el perſeguir à otro no ſiempre indica un obrar injuſto. Y he leìdo, que à tiempo de morir Carlos Quinto, viò en eſpiritu una perſona de ſingular virtud de aquella Era, la reſidencia, que en el tremendo Juizio del Señor ſe le hazia à aquel Monarca: y al objetarle el demonio, como fiſcal, el nimio rigor, con

(1) Perſecutio non ſemper ſignum injuſtitiæ eſt. *Aug. P. in Pſalm. 45.*

con que en Flandes paſsò dos Ciudades à cuchillo, ſin diſcernir los inocentes en la Rebelion, ſe conturbò aquella generoſa alma, de modo, que deſconfiò de ſu buen partido. Pero el Supremo Juez dixo entonces: Eſſos hechos dimanaron de mi diſpoſicion, no de ſu deliberacion; y aſsi vamos à otros cargos. San Pedro Martir oprimido de calumnias, orava en el Coro delante un Crucifixo, diziendole: (1) Señor, alumbrad à mis emulos, que reconozcan ſu error. Bien ſabeis Vos, Señor, que no les he dado caûſa para infamarme aſsi. Y deſplegando ſus labios el Simulacro, le dixo: Y què cauſa dì yo para ponerme en eſte madero? Con eſto quedò inſtruido el Santo: y devemos quedarlo todos, que los ſuceſſos humanos, por raros que nos parezcan, devemos refundirles en los eternos inſcrutables juizios.

6 El conſejo de los Santos es, que en los acaecimientos gravoſos no hemos de precipitar luego el parecer: ſi que ſoſtenidos de la conmiſeracion del proximo, devemos bolver la atencion à venerar con la poſsible tranquilidad de animo la Divina ordenacion, que para ſus reconditos, pero juſtos fines, ſe vale de las criaturas, como de inſtrumentos, para con maravilloſa equidad executar ſu juſticia; en unos, la ſatisfacion de ſus delitos, tirandoles aſsi el freno para que corrijan ſus rumbos: à otros labra la Divina Miſericordia, para deſnudarles con preſteza del hombre viejo; y por la humiliacion purgativa de la repugnante ſenſibilidad, hazerles capazes de los altos favores à que los tiene preelegidos ſu amoroſo beneplacito. Para eſtos fines, pues, ſuele valerſe el Señor de los racionales, como de medios movidos, mas por direccion de ſu Providencia, que por advertencia, y deliberacion malicioſa del que executa. Por eſto, en qualquiera acaecimiento infauſto, y fracaſo publico, ò perſonal, lo ſeguro es, ſegun aconſejan los Santos, ſuſpender los juizios, y contener la murmuracion, venerando las permiſsiones de la Divina equidad; y con verdadera caridad rogar al Señor por los que vàn errados, à nueſtro parecer.

7 O! y con què fidelidad nueſtra Venerable Madre cooperò à eſta gracia, que por ſu utiliſsima aſpereza reputan muchos por deſgracia! En medio de tantas atrozidades, como executava con ella Geronimo Paſqual ſu ſegundo Marido (que aora bien podemos nombrarle) jamàs deſplegò los labios, ſi para encomendarle à Dios: ni ſe le oìa otra querella, que contra ſus preſumidas culpas. Los dos hermanos de Beatriz Ana tomaron la legal defenſa de eſta ſinrazon à ſu cargo, dando razon à la Juſticia: que por eſte criminal requerimiento, y algunas vezes de oficio, caſtigò al Marido, y le ſeparò à tiempos de ſu conſorte, para reſguardo de èſta, y eſcarmiento de èl. Pero la Venerable Madre, no ſolo no ſe miſcuìa en la juſta demanda de ſus hermanos; ſi que condonando encontinente ſus agravios, ſe bolvia à la caſa de ſu Eſpoſo, al punto que èſte le dava ſu permiſſo, y dexandoſe vèr con riſueña apacibilidad, le ſervia con tan puntual rendimiento, como ſi gratificàra relevantes beneficios.

8 Practicava eſtos medios la Venerable Madre à fin de ganar à ſu conſorte para Dios, imitando en eſto à ſu amada Santa Rita de Caſia, que por ſu mano le viſtiò el Abito de nueſtra Sagrada Religion, como verèmos deſpues: y à nueſtra Madre Santa Monica, de quien ſe preciava muy hija, que perſeguida de una Suegra imprudente, y maltratada de un inhumano Marido, jamàs le notaron menos apacible el roſtro; y preguntandole à la Santa en cierta viſita de Matronas, en que el aſſunto ſuele ſer quexas del Matrimonio, y murmuraciones del Marido: Por què ſiendo en toda Tagaſte notorios los malos tratos de Patricio, y bien conocido el indigeſto natural de ſu Suegra, no deſahogava el animo, ſiquiera alguna vez, para diſminuir el dolor, comunicandole à ſus confidentes? Reſpondiò Monica: O inefable poder de la gracia de Dios! Reſpondiò: Yo, Señoras, perſuadome, que las cartas matrimoniales, que nos leen en los Deſpoſorios, ſon una auten-

(1) En la Hiſtoria del Santo.

tica obligacion, en que nos conſtituìmos verdaderas eſclavas de quien admitimos por eſpoſo: (1) y como la Eſclava jamàs tiene drecho à quexarſe del deſagrado de ſu Señor; porque el Señor ningun obſequio deve à ſu Eſclava: es conſiguiente, que las congoxas que expreſſamos del yugo del matrimonio, mas ſon ſinrazones de nueſtra altivèz, que ultrajes à nueſtra razon. Dexandolas con eſto, ſi no corregidas, ſonrojadas; y advertidas, que en preſencia de Monica no ſe avia de entablar ſemejante converſacion. Todo lo refiere N. G. P. S. Aguſtin.

9 Aſsi la Venerable Madre Sor Beatriz Ana ſervia como humildiſsima Eſclava à ſu Marido: no como Eſclava forçada, al remo del deſpecho, ſegun ſuelen muchas; ſino como Eſclava voluntariamente obligada à ſu conſorte, à quien reconocia, como deſpotico de toda ſu libertad. Su exercicio era guardar cerdos, caſi deſnuda, y del todo deſcalça, ſin ſentir las eſpinas, por aver hecho habito de piſarlas, como dize el compañero. Aunque yo dixera, que no las ſentia; porque en la inocencia, ò no avia eſpinas, ò no atribulavan; y como eſta criatura jamàs tranſcendiò los lindes de la inocencia, nunca pudieron enſangrentarla eſpinas. Caminava todo el dia por montes incultos, y parages aſperos. Su alimento, palos: ſu bevida, agua, y lagrimas: y mas lagrimas, que agua. Su eſtipendio, oprobrios deſcompueſtos, y ludibrios, con que ſuelen los zelos desfogar ſu diabolica preſuncion. Su deſcanſo por las noches, zozobras, y melancolicos cuidados, no executàra ſu Marido el quitarle la vida, que con tanto furor le amenazava; y mas de una vez ſe avia enſayado à ello: mediando ſiempre la mano poderoſa de Dios para impedirſelo, como nos dize el Compañero. Sus entrañas tenia penetradas de congoxas, temiendo no cebàra la ìra ſu Marido en un hijito, que de primeras nupcias le quedò: à quien aborrecia de muerte, y hazia participante de los baldones, y caſtigos de ſu dolorida conſorte.

10 Pero otro ſentimiento mas activo penetrava el triſte corazon de la Venerable Madre: pues con vèr ſobre sì muchas mas calamidades, q̄ el Hijo Prodigo, lamentava de sì miſmo, por aver diſsipado el precioſo caudal, que ſu Padre le entregò, huyendo de ſu caſa, viviendo ſin ley en ſus apetitos, preciſſado à guardar cerdos: imaginava eſta criatura, viendoſe aſsi abatida, que ſerìan mayores, que las del Hijo Prodigo ſus culpas, ſupueſto eran mayores ſus penalidades. Acrecentava tan funeſta imaginacion el verſe como arrojada de la caſa de ſu Padre Dios, ſin darle lugar à recibir los Sacramentos de Confeſsion, y Sagrada Eucariſtìa, que eran todo el vigor, y confortantes de ſu alma. Y lo que es mas, ni ſe le permitia oìr Miſſa los dias colendos, ni exercer ceremonia alguna de ſu chriſtiana profeſsion.

11 El corto intervalo que le permitiò ſu Marido ir al Templo, quando quedò yerto el brazo, al querer con el puñal quitarle la vida, como nos dixo el Compañero, fue nuevo motivo de agravar ſu eſclavitud: pues como la Suegra de Beatriz Ana perſuadieſſe à ſu hijo, que miraſſe por ſu muger, y no la diera lugar à ſalir de caſa, que dava mucho que dezir: con eſta diabolica treta ſe atizaron tan furioſamente los zelos de aquel ciego hombre, que al punto doblò los caſtigos, y multiplicò los cuidados, en grado, que ni aun à la calle, ni puerta de ſu caſa la permitia ſalir. Todo eſto lo atribuìa la ſincera humildad de Beatriz Ana à ſus preſumidas enormes culpas, dando por conſumado el enojo de ſu Padre celeſtial.

12 Aſsi eſtava perſuadida eſta alma, que repreſentava el infauſto papel del Hijo Prodigo: y no era aſsi, antes bien el Padre celeſtial ſe portava como prodigo con eſta ſu amada hija, negandole la gracia de conſolacion, y franqueandole tan opulento capital de gracia de purgacion; que no confiàra ſu providencia à muchas almas juntas, aun de las mas aprovechadas, lo que ſolo deſtinò à èſta ſu clemente dignacion, como ſe dexa vèr en los ſuceſſos dichos:

(1) *S. P. Aug. 9. Confeſſ. cap. 9.*

y ſe verà mejor en un raro caſo de el ſiguiente capitulo.

CAPITULO III.

Quiſo engañar el Demonio à la Venerable Madre con una extraordinaria cautela: y la conſuela el Señor con un favor extraordinario.

1 DE alli à pocos dias muriò „ la Suegra; y con mas de- „ ſembarazo pudo Beatriz „ darſe à ſus exercicios, y viſitar ſu Tem- „ plo. A eſta ſazon vino de Miſsion un „ Padre Jeſuita, y confeſsò generalmen- „ te. Y eſtando Beatriz rumiando entre „ sì, ſi eſtaria bien, ò mal confeſſada, „ oyò una voz, que le causò mucho te- „ mor, y eſpanto, que la dixo: *No eſ- „ tàs bien confeſſada, no.* Y ella movida „ del ſanto temor de Dios, hizo concepto „ no eſtava bien confeſſada, y que Dios „ la avia de condenar. Turbòſe, y con „ inquietud, y ſobreſalto canſava à los „ Confeſſores; y aunque la diſſuadian, y „ procuravan ſoſſegarla, en que entendie- „ ra, que eſtava bien confeſſada, y que „ Dios la avia perdonado, no ſe quietò, „ haſta tanto, que poſtrada à los pies de „ Chriſto crucificado le hizo Oracion, di- „ ziendo: *Señor, me dizen, no eſtoy bien „ confeſſada; vos lo ſabeis.* Y repitiendo ſu „ Oracion por tres vezes, à la poſtrera le „ dixo: *Señor, dezidme por vueſtro amor, ſi „ eſtoy, ò no bien confeſſada.* Y viò, que „ aquella Efigie inclino la cabeza, y en „ ſu corazon ſintiò un gran gozo, y ſua- „ vidad, que la arrobò en eſpiritu; y que- „ dando en ſuſpenſion, y arrobamiento, „ quando diſpertò ſe hallò iluſtrada, y „ convertida qual otro Saulo en un Pau- „ lo; porque dixo: No dexo yà mas la pre- „ ſencia de Chriſto crucificado; y ſiem- „ pre abraſada de ſu amor, entendiò los „ Miſterios de nueſtra Santa Fè, y quedò „ elevado ſu eſpiritu en altas contempla- „ ciones; y abraſada en caridad, tomò à ſu „ cargo el padecer por todas las criaturas, „ para que llegàrā à gozar del Sumo Bien.

2 „ Quieta, y ſoſſegada yà Beatriz, „ acudiò al Padre Miſsioniſta, y declaròle „ el ſuceſſo, y le dixo à Beatriz: enten- „ diera, era vocacion Divina, y que pro- „ curàra adelantar ſu eſpiritu à la mayor „ perfecciō, que Dios la aſsiſtirìa de dar- „ le prudente Confeſſor, para que la guià- „ ra; y Beatriz quedò del todo conſolada. „ Eſtuvo como unos dos años Beatriz en „ poder de ſu Marido, ſin tener quien „ la guiàra. Frequentava el Templo; y „ quando podia la Confeſsion, y Comu- „ nion, paſſando muchos ratos en Ora- „ cion, contemplando los Miſterios que „ en aquella ſuſpenſion avia concebido, „ ſin dexar de viſta la Paſsion, y Muer- „ te del Divino, y amable Redentor. Haſta aqui el Compañero, deſde el nume- ro octavo haſta el dezimo.

3 Segun conſta de los Libros Parroquiales de Guardamar, de donde ſe ha ſacado lo individuado haſta aqui, y lo que ſe irà proſiguiendo: eſtuvo la Venerable Madre treze años, menos tres dias, en poder de ſu Marido, ſujeta al peſadiſsimo rigor de ſu feròz trato, que ſolo moderò en alguna parte los tres ultimos años que ſobreviviò à ſu Madre, y Suegra de Beatriz Ana; por aver ceſſado el influxo malicioſo de èſta con ſu Hijo: eſtimulo que hazia precipitar ſu intrepido, y zeloſo natural. Con la permiſsion que por eſta cauſa le concediò el Marido, pudo reſpirar algo ſu oprimido corazon, y deſahogarſe ſu apriſionado eſpiritu: dandoſe à los exercicios de Oracion, en que empleava muchos ratos, frequencia de Comuniones, y oìr Miſſa todos los dias; mortificacion de ſentidos, y otras obras penales, tan nimias, como reguladas por ſolo un inexperto, y exceſsivo fervor, que ſuele tener mas de tiranìa, que de prudencia. Para entablar con mas pureza de corazon eſte nuevo trato con ſu amado Eſpoſo, y perficionarle con todo el poſsible eſmero, juzgò la Venerable Madre, que ſerìa apta prevencion afiançar ſu conciencia por medio de una Confeſsion general; lo que practicò con la ocaſion de encontrarſe en Guardamar el Padre Leon, de la Compañia de Jeſus, que omite nombrar el Compañero en ſu ceñida Re-

lacion año mil ſeiſcientos noventa y nueve, à principios de Febrero.

4 Y fue el motivo, que aviendoſe fundado el de mil ſeiſcientos noventa y ſeis el Colegio de los Padres de la Compañia de Jeſus en Orihuela, ſiendo dicho Padre Leon uno de ſus primeros Fundadores, y el ſegundo Rector, que le regentò: deſde que dicho Padre puſo los pies en aquel diſtrito, empezò con frequentes ſalidas de Orihuela à exercer ſu Apoſtolico empleo, haziendo fervoroſas Miſsiones en Guardamar, y demàs Lugares circunvezinos, con tanto zelo, y utilidad de las almas, quanto oy dura ſu loable memoria, no ſolo en las cercanias de Orihuela, ſino en todos los Reynos de Eſpaña, que con infatigable aliento fecundò de piedad, y devocion con la apacible lluvia de ſu doctrina, fervor de ſu eſpiritu, y eficàz influxo de ſu Religioſo exemplo; ſaliendo para eſta general Miſsion año mil ſetecientos y tres, deſpues de aver predicado varias vezes en Guardamar, y cercanias de Orihuela los antecedentes años. Por no averiguar eſta verdad, equivocaron el computo en el Sermon de Honras, que ſe predicò de la Ven. Madre Sor Beatriz Ana; y ſe ha de corregir ſegun eſta bien liquidada Cronologia. Con eſte Padre hizo ſu Confeſsion general la Venerable Madre, y con el miſmo confiriò lo de la Imagen del Crucifixo, y eſtado de ſu eſpiritu; quien le aprobò, y ofreciò, que à ſu tiempo la conſolarìa el Señor, y deſtinarìa prudente Director para ſus aciertos. Anuncios, que la miſma execucion canonizò legitimos.

5 Con la prevencion de confeſſarſe generalmente, y tan de acuerdo, ſe perſuadiò la Venerable Madre, que ſe quietaria ſu delicada conciencia, ſobreſaltada de algunos ligeros eſcrupulos, que ſu eſtremada humildad ſoſpechava exceſſos; que aſsi ſienten las almas inocentes ſolo el ayre de la culpa, quando las pertinàzes en el vicio ſe hazen inſenſibles à los continuos eſtìmulos de la ofenſa. Pero como à los materiales, que la cortedad humana corta para ſus idèas, en el eterno Conſejo ſe les ſuele dàr otro corriente uſo, corrigiendo amoroſamente la Providencia nueſtra ignorancia, y enderezandonos à la felizidad, aunque por camino mas penoſo, que el que andavamos errados: quando la Venerable Madre ſe imaginava mas ſegura con aver hecho ſu Confeſsion general, ſe viò ſobreſaltada de azàres, y toda cubierta de amarguras indezibles. Aquella tranquilidad de eſpiritu, que juzgò hallar por eſte lado, ſe le trocò en peſadiſsimo deſaſoſsiego; ſalteandola tan deshecha tempeſtad de dudas, con tan alteradas olas de perplexidades, zozobras, aprietos, y deſconfianças, que en ninguna parte podia hallar ſoſsiego ſu perturbado corazon.

6 En los Confeſſores, que ſuelen ſer el Iris de eſtas tormentas, en cuenta de deſcanſo hallava un terrible martirio; porque à la ſazon avia ſolos dos, ò tres en el Lugar, poco verſados en eſtos aſſuntos, y tan adverſos à la Sierva del Señor, que ſobre no aver querido encargarſe alguno de ſu direccion, huìan todos de ella, como de eſcollo fatal. Si por dicha podia llegar à los pies de alguno, entrandole de medio lado, y cogiendole por ſorpreſſa, la oìa tan de paſſo, y deſpreciava ſus temores con tal eſtilo, que le agravava ſu pena, y reconcentrava con mas vehemencia ſu inſoportable dolor. En sì miſma no hallava repoſo, vacilando continuamente ſu imaginacion, agitada de la horrible ſujeſtion con que el comun enemigo ſuele en ſemejantes caſos batir las Almas poco expertas, obſcureciendolas con melancolica, y funeſta tenebroſidad. Los Confeſſores la evitavan como tropiezo. Todos la murmuravan de ocioſa, y mal aplicada, viendola tantos ratos en la Igleſia: el Señor ſe hazia ſordo à ſus amargos ſuſpiros; el Demonio con venenoſa aſtucia azechava oportuna ſazon para derribarla del fuerte de la Eſperança, guardando para eſte logro ſu mas esforçada baterìa: y cierto dia, que la advirtiò abſorbida de una conſumada deſolacion, y anegada en zozobras, de ſi eſtaria, ò no bien confeſſada, diſfrazandoſe Satanàs en Angel de luz, con vozes exteriores, y ſenſibles,

le dixo: *No eſtàs bien confeſſada, no.*

7 No es creible el funeſto eſtrago, que causò en el conturbado corazon de nueſtra Venerable eſta alevosìa infernal; pues inexperta en eſte genero de hablas, nada ſoſpechoſa de las extratagemas del Demonio, y toda deſconfiada de sì miſma, acceptò eſtas vozes por Oraculo, y aviſo del Cielo para enmendar ſu conciencia, imaginandola mortalmente gravada. Hazia reflexion à todos los paſſos de ſu vida con amargo ſobreſalto; y nada hallava de nuevo deſpues de dilatados, y exactiſsimos eſcrutinios, que meditava dia, y noche con indezible afan. Aquella voz: *No eſtàs bien confeſſada, no*, como proferida por el Demonio deſde el hueco monte de ſu embidioſa altivèz, ſonava cada inſtante con importuno èco en ſus oìdos: *No eſtàs bien confeſſada, no.* Faltavale Director à quien recurrir, que es el unico aſylo de las Almas aſsi agitadas, ſi obedeciendo ciegamente al Miniſtro de el Altiſsimo, reciben con rendida docilidad ſus documentos, y ſe dexan llevar con humilde confiança à las puertas de la infinita Piedad. Por faltarle todo à la Venerable Madre, llegò à tan amargos aprietos de eſpiritu, y à tan denſa obſcuridad de la razon; que ſi mirava à Dios, le temia como inexorable Juez, que la tenia reprobada: ſi atendia à la amabiliſsima Virgen Maria, y dulciſsima Madre de pecadores, le parecia, que con deſdèn le retirava ſu favor: cada Santo de ſus Abogados ſe le figurava un Fiſcal de ſu mal vivir: el Cielo le veìa como de bronce, y la tierra de hierro; y toda ſumergida en un profundo de obſcuridades, paſsò mucho tiempo ſin deſcubrir el mas leve atomo de luz; ni poder imaginar coſa alguna à ſu favor.

8 Con eſte abatimiento de animo ſe poſtrò un dia à los pies de Chriſto crucificado en preſencia de una Imagen muy devota, que llevava el Miſsioniſta, y empezò aquella perturbada, y compungida Oracion, que refiere el Compañero: *Señor, me dizen, que no eſtoy bien confeſſada: vos lo ſabeis.* Y repitiendola tercera vez, alentada ſin duda de la Divina inſpiracion, ſegun ſe viò en el exito, añadiò à lo ultimo: *Señor, dezidme por vueſtro amor, ſi eſtoy, ò no bien confeſſada.* Y como quanto acaecìa en el interior de la Venerable Madre, eran obras del Divino Amor; ſupo ella apremiar al miſmo Amor Divino con entrañas tan vivamente doloridas, que pudieran hazer ſuave violencia à la Divina Bondad, aun ſi fuera menos compaſsiva, y tarda en dexarſe obligar de un llanto, que no tiéne otro motivo, que el pio zelo.

9 Decretò al punto favorable deſpacho el Cielo: y providenciando el Divino Amor como de congruente equidad; aſsi como avia permitido, que la ſugeſtion fueſſe extraordinaria, ſenſible, y exterior, ſe dignò deſvanecerla, y ocurrir à todo con un favor extraordinario, exterior, y ſenſible; que fue inclinar ſu cabeza la Efigie de Chriſto crucificado: mirandolo, y admirandolo atentamente Beatriz, infundiendole al miſmo tiempo en el corazon aquella ſuavidad, y ſeguridad que ſiempre traen conſigo las influencias del Eſpiritu de el Señor, quedando repentinamente convertida aquella Alma, no de Saulo en Paulo (como por adagio dize el Compañero en ſu relacion) porque ſiempre fue inocente Corderilla del rebaño del Señor; y no lobo, que inſolente le devaſtaſſe: ſino es, quedò convertida de noche tenebroſa en dia ſereno, y claro. Mas como era Alma elegida entre millares para las amoroſas delicias del Señor, fue conveniente, que con eſtas fuertes apreturas ſe adelgazaſſen ſus facciones, y pulieſſen ſus modales para el mas intimo, y familiar trato con ſu Divino, y amado Eſpoſo. Aſsi, pues, labrada eſta criatura con la humiliacion, y hermoſeada con la humildad, quedò digna Eſpoſa del celeſtial Cordero, bien preparada para el talamo Divino, y enriquecida con luz, y alta inteligencia de los Divinos Miſterios, que en eſta ocaſion ſe le comunicò, junto con un bolcàn de amor de Dios, y del proximo, que la impeliò toda ſu vida à deſear padecer por todos, y encargarſe de ſatisfacer por cada uno que veìa, ò deudor à la Divina Juſticia, ò pre-

tendiente de la Divina Clemencia. Sin esto llevava continua presencia de Christo crucificado, con otros indezibles medros de espiritu, que le grangearon su constancia, y heroyca fortaleza en el padecer, como verèmos en el curso de la narracion.

10 Estos sucessos extraordinarios, que Dios, quando juzga convenientes, ordena fuera del comun orden, devemos nosotros venerar rendidos, y contenernos cautos à los regulares modos que nos tiene prescritos su loable Ley. Mas no devemos imitarles con vana curiosidad, y elacion de espiritu, què son los freqüentes vicios de muchas almas, que inquietas en sus Confessiones, repitiendolas sin consejo, tercas à las instrucciones de su Director, y assidas tenazmente à su sentir, afiançan toda la seguridad de sus conciencias en su misma vana solicitud: y en castigo de tan oculta, como pernicioſa sobervia, permite Dios, que quando mas quieren acrisolar su vida, queden mas perturvadas sus almas, perdiendo el tiempo, y atrassandose en el espiritu. El total remedio de adelantarle, es, obedecer à ciegas al Padre espiritual, dexandose guiar de la segura mano de su direccion, pues està en lugar del Señor, à las puertas de su Divina Piedad: sin salirse de los lindes de la humilde esperança en solo Dios, y no en sì mismos, y en sus vanas diligencias. Porque la pretension de qualquiera medio extraordinario, es el mas fino reclamo de convocar al Demonio, dandole puerta para iludirnos; y lo logra su astuta sagacidad, siempre que halla al alma desprevenida de especial favor del Espiritu Santo: que ninguno deve presumir en sì, sino diſſuadirse de ello con humilde solicitud: que si el Señor se le diere alguna vez para sus designios, poderoso es para dominar nuestro repugnante encogimiento.

*** *** *** ***

*** *** ***

*** ***

CAPITULO IV.

Mueren el segundo Marido de la Venerable Madre, y el Hijo que le quedò del primer Matrimonio: y en ambas muertes suceden casos assombrosos.

1 DE alli à poco tiempo enfermò „ el Marido, y assistiale „ cõ mucha caridad. Agra- „ vòse la enfermedad; y recibiendo los „ Santos Sacramentos de Eucaristia, y Ex- „ tremauncion: quedòse alli un Religioso „ Agustino, que hazia de Vicario en esta „ Villa, à ayudarle à bien morir: y es- „ tando todos presentes, espirò. Cubrie- „ ronle con la savana; y de alli à rato, „ como el espacio de un hora, sentòse „ el enfermo en la cama; cosa, que en „ toda su enfermedad no pudo hazer. „ Assustaronse los circunstantes, y lla- „ mando à Beatriz, acercòse à la ca- „ ma con el Religioso, y la dixo: „ *Beatriz, perdoname, por lo mal que te* „ *he tratado.* Y ella le respondiò: *Yo te* „ *perdono, y pido al Señor, que te per-* „ *done.* Y inclinando la cabeza, no ha- „ blò mas. Admiràronse del caso, y co- „ nocieron todos, era cosa misteriosa; „ pues sabian, y avian visto el mal tra- „ tamiento, que avia usado con Bea- „ triz. Divulgòse por la Villa, quedan- „ do todos admirados del sucesso. Lle- „ gò luego à mi noticia; porque el mis- „ mo Religioso relatò el caso al Cura „ en mi presencia: de que puedo dàr „ fee. Quedò sola, y con mayores trabajos; „ porque de este segundo Matrimonio tu- „ vo dos Hijas, y en cinta de una, que „ à pocos dias naciò. Y el Hijo del pri- „ mer Marido, que en algo la ayudava, „ muriò repentinamente à poco tiempo. Assi el Compañero en los numeros once, y doze de su Relacion.

2 Las santidades, que se autorizan con resurreccion de difuntos, son sin duda de meritos elevados. Para restablecer el honor de San Vicente Ferrer, bolviò del otro mundo su calumniador:

y para ateſtiguar la juſticia con que San Eſtanislao poſſeìa una Heredad, reſucitò quien ſe la avia vendido, y ſe fue al Tribunal de Boleslao, Rey de Polonia, donde el Santo eſtava acuſado de uſurpador; y jurò ſu depoſicion en credito de la verdad. (1) Y ſin duda, para manifeſtarnos el Señor, que la Venerable Madre llegò al grado de eſte merito, la puſo à nueſtra viſta en la ſuma de eſte numero; obligando à ſu Marido, que bolvieſſe de la otra vida à pedirle perdon de ſu mal trato. Narra el Compañero eſta reſurreccion de Geronimo Paſqual como en compendio; aunque dexa mucho campo à la admiracion, que oy permanece tan viva, como ſi fuera de oy, en todo el contorno de Guardamar, por los muchos teſtigos, que la pueden deponer, de los que aſſiſtieron à Geronimo Paſqual en ſu ultima enfermedad; y le vieron tan poſtrado, que en toda ella no tuvo aliento para levantar ſu cabeza de la almohada, ni eſpiritu para articular bien una ſola voz. Eſtos le vieron eſpirar; le tiraron la ſavana ſobre el roſtro, y ſe ſalieron de el quarto à ordenar ſu entierro: y paſſando mas intervalo que una hora, oyeron, que el difunto llamava à ſu Muger Beatriz Ana con clara, ayroſa, y muy esforçada voz, que les causò el terror, que ſuelen concebir los que oyen hablar à los muertos. Se detuvieron un poco, para deliberar, con ſu temor, ſi entrarian en el quarto; y continuando las vozes del que dexaron difunto, reſolvieron entrar todos acompañados del Religioſo, que le aſsiſtiò à morir, llamado Fr. Hilario Ruiz, natural de Guardamar, y Hijo de nueſtro Convento de Orihuela; y vieron, no ſin aſſombro, à Geronimo Paſqual ſentado ſobre la cama muy deſpejado: y oyeron, que con el miſmo ayre de voz, que llamava à ſu Conſorte, le pidiò rendidamente perdon de ſu poco reprimido natural. Y acabando de perdonarle ſu Muger, y pedirle al Sr. le perdonaſſe tambien, bolviò à incorporarſe en la cama, cerrando para ſiempre los labios, y los ojos. Los circunſtantes ſe bolvieron à ſalir, adorando las ordenaciones de la Soberana Equidad: quedando en parte conſolados, por entender, que Geronimo Paſqual eſtava en camino de ſalvacion, y le faltava eſta diligencia para proſeguirle; y juzgaron con mucha conaturalidad: pues no es creìble, que la Divina Clemencia deſatendieſſe los ruegos de ſu Sierva, ni deſechaſſe de sì el inſtrumento, con que ſe labrò à golpes de trabajos una Imagen tan conforme al original del Hijo de Dios, que tanto ſe dignò padecer por nueſtro bien. Aſsimiſmo ay razon para colegir, que Geronimo Paſqual en parte obrò como agente de la Providencia; y no fue todo lo executado deliberacion de ſu conſumada malicia, como diximos en el Capitulo ſegundo.

(1) En las Hiſt. de ambos Santos.

3 Las circunſtancias de la muerte del Hijo de Beatriz Ana, fueron igualmente paſmoſas, que las de la muerte de ſu Marido: y aviendo ſido aun mas notorias, ſegun oy conteſta la publica voz de los que viven de aquel tiempo en Guardamar, y ſus cercanìas; y à viſta del Compañero de la Sierva de Dios, no sè por què reſpeto quiſo èſte deſviar la pluma de apuntarlas à lo menos; contentandoſe con dezir; „ que el Hijo del primer Ma„ trimonio, que en algo la ayudava, mu„ riò repentinamẽte à poco tiempo. Deviò ſoſpechar tal vez, que el hecho de la Madre fue demaſiado ſevero, y no quiſo dexarle por exemplar. Pero no tiene razon; porque los Santos primero defienden à Dios, que à los hijos. Sucediò aſsi.

4 Muerto el Marido de Beatriz Ana año 1699. quedò la pobre cargada de Hijas, y deudas: que aſsi lo ordenò el Señor, para que el mundo en todo le ſirvieſſe de peſo. El credito, que mas la apremiava, era de tres Bulas, que aun viviendo ſu Marido, avia tomado al fiado, ſegun eſtilo de aquel Lugar: y como el Colector de eſtos efectos, vencido el plazo, cada dia la preciſſaſſe con amenazas de ſacarle prendas, ſe veìa la pobre bien afligida. No tenia mas recurſo, que al Hijo de ſu primer matrimonio; que ſiendo de edad como de veinte años, ſervìa de Mozo de Labrança en caſa de Miguèl Pa-

lomar; y ſolia alguna vez ſubvenir las urgencias de ſu Madre con algo de la ſoldada que percibìa. Se fue Beatriz Ana en buſca de ſu Hijo; y hallandole en caſa de dicho Palomar, en preſencia de ſu familia le dixo, la ſacaſſe de aquel ahogo, dandole de lo que tenia ganado, para ſatisfacer al Colector de aquel credito. Y con no eſperada deſatencion, è impia altivèz, le reſpondiò el Hijo: *Còmo de mi ſoldada ſatisfacer las Bulas? Primero la ſepultarè por mis manos en eſſe ſitio donde eſtà, que de dinero mio pagar eſſa deuda, que las Bulas no han ſervido para mì.* Al oìr la Sierva de Dios tan oſſada temeridad, conturbado el corazon de vèr la grave ofenſa del Señor, que cometia ſu Hijo, y el eſcandalo que cauſava à los circunſtantes, le reſpondiò: *Hijo, primero te lleve Dios, que le ofendas dañandome à mi, ni à otra qualquier criatura.*

5 El Hijo apeado de furor tan impio, à perſuaſion de los que le oyerõ, y por la compuncion de animo que le infundiò la eficàz Oracion de ſu Madre, vino en darle la cantidad, pidiendole perdon de ſu inſolente intrepidèz. No obſtante, para eſcarmiento de tales hijos, ò porque tendria previſto el Señor el mal logro de aquella altiva alma, y querer ſu Miſericordia por eſpecial favor à la Madre, aſſegurar el Hijo; reſolviò no diferir, ò ſu caſtigo, ò ſu reſguardo: y aquel miſmo dia à corto eſpacio de eſte ſuceſſo, le ſobrevinieron al Mozo tan recias calenturas, que le obligaron à ponerſe en cama: y adminiſtrandole encontinente los Sacramentos de Confeſsion, y Viatico por orden del Medico, que conociò el inminente peligro: les recibiò con particular devocion, aſsiſtiendole à todo ſu Madre; y dia de la Exaltacion de la Cruz, catorce de Setiembre año 1701. antes de las veinte y quatro horas de lo ſucedido, entregò ſu alma al Señor con mucha placidèz de animo, y conſuelo de los que ſe hallavan preſentes; mayormente de ſu Madre, que por el arreglado afecto con que amava à ſu Hijo, tuvo ſu temprana muerte por beneficio de la Divina Bondad, cortandole los paſſos, para que ſu malicia no le precipitàra à una eterna condenacion.

6 Divulgòſe aceleradamente el hecho en toda Guardamar, acudiendo muchos à certificarſe, viendo en el feretro à quien pocas horas antes miravan de robuſtiſsima complexion: quedando paſmados, venerando con reverente aſſombro la Divina ordenacion, que con eſte exemplar quiſo hazer mas cautos à los Hijos impios, y protervos; y dar sòlida enſeñança à los Padres inhumanos, del orden con que han de amar à ſus Hijos, anteponiendo la vida de ſus almas à la de ſus cuerpos: deponiendo el cruel amor de algunos, que con la cobarde tolerancia de los exceſſos, deſcomedimientos, y relaxada vida de los que eſtàn à ſu cuenta, ſe hazen Reos de las muertes de ſus almas, y les pierden, y ſe pierden tambien à sì miſmos para la vida eterna.

CAPITULO V.

Exercicios, y empleos, que practicò la Venerable Madre deſpues de la muerte de ſu Marido, y de ſu Hijo: y tormentos, con que diſpuſo Dios la exercitàra el Demonio.

1 „ Viendoſe Beatriz de el todo „ deſamparada de conſuelo „ humano, acudiò al Di„ vino, ciñendoſe un aſpero cilicio à „ ſu cintura, que llevò, ſin quitarſelo, „ muchos años, haſta que la obedien„ cia ſe lo mandò quitar, por averſele „ entumecido toda ſu carne, y podri„ do, y llenado de guſanos. Todas las „ noches tenia diciplina, haſta verter „ ſu ſangre, y las empleava en altas „ contemplaciones. Su comun exerci„ cio era lavar ropa de diferentes perſo„ nas, para con ſu trabajo alimentar à „ ſus Hijitas. No dexava de oìr Miſſa to„ dos los dias; y en los dias feſtivos fre„ quentar los Sacramentos: pero el De„ monio, que advertia los adelantos de „ virtud en Beatriz, empezò à vexarla: „ permitiendolo el Señor, qual otro Job,

„ le afligiera, y atormentàra el cuerpo, „ ſin dañarle el alma. Introduxoſe por „ obſeſsion en Beatriz, y la cauſava in- „ tolerables dolores en todo ſu cuerpo. „ Unas vezes la ahogavan; otras le en- „ tumecian la cabeza; otras le atormen- „ tavan los brazos: y otras en las de- „ màs partes de ſu cuerpo, que en dia, y „ noche no ceſſavan de vexarla, caſtigan- „ do riguroſamente ſus carnes. Añadiaſe „ à eſto el llevarla por las calles con tro- „ pelìo, dandole fuertes caìdas: y con „ mas vehemencia en el Templo, que „ à todos afluſtava. Y quando iva à re- „ cibir el Pan Eucariſtico, la impedian, y „ cerravan la boca; de manera, que los „ Sacerdotes ſe enfadavan, y todos le „ temian, teniendola por loca, y ende- „ moniada, por no aver viſto jamàs otro „ tal, ni entender ſu accidente. En otras „ ocaſiones, como la veìan como amor- „ tecida, y privada de ſentidos, le da- „ van fuertes ligaduras, entendiendo „ era mal de corazon: que por todas „ partes ſe hallò atormentada Beatriz. „ Los parientes la aborrecian, y los na- „ turales la deſpreciavan, y burlavan de „ ella. Y quando iva Beatriz al exerci- „ cio de lavar ſu ropa, al paſſar la puen- „ te, le hazian vèr riguroſas avenidas de „ agua por el Rio, ſin hallar puente, ni „ por dònde paſſar: mas ella iluſtrada „ del Eſpiritu Divino, encomendandoſe „ à Dios, ſe ſantiguava, y paſſava à la „ otra parte. Quando tendia la ropa ſo- „ bre las aguas, ſe llenava de inmun- „ das ſabandijas, que la inquietavan, y „ ſe bolvia muchas vezes ſin lavar. Otras „ vezes la impelian, y la echavan en el „ agua, que ſalia toda mojada. Y en „ una ocaſion cayò en el Rio, y ſe hi- „ zo en el agua un remolino; y alli ſe „ mantuvo rodando, ſentada ſobre las „ aguas, haſta que bolvieron à ſacarla. „ Llegò à tanto el tormento del Demo- „ nio, que huvo de privarſe Beatriz „ de ſu exercicio, y pedir una limoſ- „ na, por ſi le davan algun pedazo de „ pan, para alimentar à ſus hijas. Aſsi el Compañero en el numero doze, haſ- ta el diez y ſiete.

2 Eſtos cruelìſsimos martirios, que los inſcrutables juizios de Dios, con oculta, pero verdadera equidad permiten en algunas almas ſantas, ordenados al colmo de ſus meritos, dando facultad à los demonios para vaciar en ellas la furioſa ſaña, que ſiempre reſpiran contra ellas, y contra Dios, fueron en la Venerable Madre deſapiadados en extremo, padeciendolos treinta y cinco años continuos, ſolo con algun intervalo de horas, mas para reparar la fatiga de los executores, ſegun la violenta ferozidad, con que reaſumian ſu nequiſsima tarèa, que para alivio de Beatriz Ana. El Compañero con demaſia de conciſo, ſe contenta con inſinuarles aqui; aunque deſpues ſe difunde algo mas à ſu modo. Pero fuera ſin duda aſſunto laſtimoſo, ſobre raro, ſi la miſma Venerable Madre, preciſſada de la obediencia, ò de otro legitimo impulſo, les huviera dictado por menor, como hizieron en lo antiguo muchos Santos, ſeñaladamente Santa Angela de Fulgino: y en nueſtros tiempos, ſin otras muchas, padeciò eſtragos caſi identicos con los de la Sierva del Señor la Venerable Sor Jacinta Atondo: cuya paſmoſa Vida eſcriviò la ingenua pluma del Rev. P. Fr. Antonio Arbiol, tan conocido, como venerado en nueſtra Eſpaña, y fuera de ella, por ſu apoſtolico zelo, virtud, y ameniſsima erudicion en todo genero de loable, y piadoſa Facultad.

3 De eſtos exemplares fue nueſtra Venerable Madre funeſta, y exceſsiva copia: tanto, que ſi como la antecedieron la huvieran ſucedido, tuvieran mucho que copiar de ſu triſte dechado: pues à mas de los palos, con que los demonios la molian todo el cuerpo, dexandola de cabeza à pies llena de heridas, hinchazones, raſguños, y penetrada de dolores: de las crueles diciplinas, y apreturas de garganta, que la ponian à trance de morir, por impedirla la reſpiracion; y de otras atrocidades, que en varias partes de ſu relacion inſinùa ſu Compañero: ſon innumerables, y muy crueles los martirios, que ſe podian colegir de ſu corrida relacion. Algunas vezes la dexavan tan inmobil, haſta en los parages mas publicos, que no avia fuerça humana capàz de levantarle ſolo un brazo, ò la cabeza, quedando como

clavada en el ſuelo, ſin poder articular una ſola voz. A eſte expectaculo corria curioſo el vulgo: y algunos movidos de comiſeracion, juzgando ſer aquello accidente natural, le hazian perfumes, y zahumerios violentiſsimos, para que bolviera en sì, aſſandole boca, y narizes con ſu afectada, y moroſa detencion: le davan garrotes, y ligaduras apretadiſsimas, ſin piedad, preſumiendo ſer impiedad la moderacion. De eſtos importunos remedios le quedava un mortal quebranto, que en muchos dias no podia convalecer: y como en eſtas ocaſiones no perdia el ſentido la Venerable Madre, ni tenia perturbada la razon: lo que oìa dezian de ella los mirones pregonando con buen ayre las calumnias, y el conocimiento de lo que en ella hazian, le era una eſpecie de martirio, igual ſi no mayor, al que executavan los demonios.

4 Otros de los concurrentes hazian moſa de la Venerable Madre, y la cargavan de baldones, llamandola endemoniada, hipocrita, y embuſtera; y como avia de pedir limoſna para mantenerſe ella, y ſus hijas, por no poder valerſe del arbitrio de lavar ropa, impoſsibilitandola los demonios con los modos, que dexa expreſſados el Compañero: quando forçada de la neceſsidad, ſalia à mendigar, por eſta opinion en que la tenian, no faltava quien, en cuenta de mendrugos, le tiraſſe piedras; y la deſpidieſſe con improperios, en vez de laſtimas. Todo eſte exterior contraſte ſervia à la Venerable Madre para acriſolar ſu heroyca reſignacion, y labrar mas firme ſu conſtancia; ſin caer à ſu interior la mas leve paveſa de indignacion, ni deſazon, que la pudiera conturbar: admirandoſe en eſte monte de conſiſtencia la maravilla del monte Sina; que en lo exterior de ſu cumbre todo eran rayos, truenos, y centellas: y en la raìz todo era apacibilidad, y bonança. No obſtante por otro lado la combatian tan recios tiros, que partian ſus entrañas: y eran, vèr yà crecidas à ſus tres hijas; y que por ſerlo ſuyas, vivian ſobre pobres, abatidas, y deſpreciadas de todos, heredando la ignominia de ſu inculpable deshonor. Las hijas entrando en conſideracion de ſu miſera fortuna, gritavan, y reñian à la madre, como ſi eſtuviera en ſu mano el remedio. Lloravan, y ſe afligian de verſe ſin ropa, ſin ſuſtento, y como ſin libertad para ſalir de ſu caſita, porque las ſeñalavan, como hijas de una embuſtera, negandoles el trato haſta ſus mas cercanos parientes: y la pobre Beatriz Ana, aunq̃ por eſta cauſa afligidiſsima, por ſu rara ſolidèz de eſpiritu, y entereza de la parte ſuperior, ſiempre conſtante, como inmobil yunque.

5 Eſte genero de trabajos, que eran criſol para aſcender ſu virtud à los quilates, y eſmero, à que la avia preelegido el Señor; y como prevencional laſtre à los altos buelos de ſu mente, y encumbradiſsimas revelaciones, que avia de lograr (cuya benigna caucion, dize Santa Angela de Fulgino, (1) tambien le fue à ella conveniente, à imitacion de San Pablo) fueron aſsimiſmo muy ajuſtados à la magnanimidad de ſu corazon, y como cortados à la medida de ſus generoſos deſeos, por dos razones. La primera: porque en el favor, que le hizo Chriſto Crucificado, inclinandole la cabeza, ſegun dize el Compañero en el numero nueve: „ quedò elevado ſu „ eſpiritu en altas contemplaciones; y „ abraſada en caridad, tomò à ſu cargo „ padecer por todas las criaturas, para „ que llegàran à gozar el Sumo Bien. Y fue tan puntual en ſatisfacer eſte cargo, que no ſabìa neceſsidad de qualquiera de ſus proximos, vivos, ò difuntos, que no tomàra ſobre sì la penalidad, y contra sì la deuda de compenſar quanto la Divina Juſticia ſe contentaſſe exigir: agradandoſe mucho el Señor de la animoſidad de tan valeroſo zelo, y aun incitandola à eſte raro Sacrificio, ſegun adelante verèmos. Y como no baſtaſſe el caudal de enfermedades, pobreza, cilicios, diciplinas, y demàs obras penales para redimir el feudo de tantos, à que ſalia fiadora ſu compaſsiva caridad, fue congruente arbitrio, que el Señor dieſſe à ſus tiempos ſoltura à los demonios, como

(1) *S. Ang. de Fulg. en ſu vid. cap. 29.*

mo executores de la deuda, para que redoblando ſus crueldades, la deſembarazaſſen con brevedad de un cargo para otro cargo, y de una ſatisfaccion para otra. Aſsi ſuele la Providencia deſtinar alguna rara alma por victima de las calamidades comunes, y privadas de los proximos, ſegun la Lucerna Miſtica. (1) Y porque ſus palabras apuntan drechamente al deſignio eſpecifico, y caracteriſtico de la vocacion de la Venerable Madre, las pongo abaxo, para zanjar mejor el arduo miniſterio à que eſta criatura fue promovida de la Gracia.

6 Lo ſegundo: porque con eſte exercicio lograva plenariamente quanto con indezible anſia pidiò à ſu Divina Mageſtad, à tiempo que empezò à favorecerla con extraordinarias miſericordias, eſto es: que fueſſe ſiempre deſconocida, perſeguida, y deſpreciada en ſu Patria; y vilipendiada de eſtraños, y proprios: para cuyo fin no pudieran imaginarſe mas aptos medios, que tenerla unos por endemoniada, otros por embuſtera, y todos como ignominia, y borron de la Patria. Y movidos del dictamen que en las circunſtancias de eſte error les dictava ſu preſumido zelo, juzgavan, era la Venerable Madre, lo que ella queria que creyeſſen. „ En las caſas, „ (dize el Compañero en el numero „ ſeſenta y dos de ſu Relacion) en las „ caſas, que advertia hazian algun apre- „ cio, ò eſtimacion de ella, ſe apar- „ tava: y ſi alguna vez iva, era con „ violencia; y aun por eſſo, quando „ iva à la Ciudad, ò eſtava fuera de „ la Patria, deſeava bolver à ella, por „ el aprecio que de ella hazian; por- „ que ſolo amava el deſprecio, y el ultra- „ ge, por el concepto, y conocimien- „ to malo, que de sì avia formado, ſin „ ficcion, y con ſinceridad; pues pro- „ rumpia muchas vezes, merecia todo „ el ultrage, y que la pisàran por ſus „ malos procederes; y como en la Pa- „ tria eſtava tan mal opinada, en ella „ ſolo eſtava bien, y ſe alegrava le „ dieran lo que merecia.

(1) Aliæ ſunt animæ, quæ licèt à tenera ætate ad hujuſmodi negotium non ducantur; in diverſis tamen eventibus, & ſtatibus à Domino inducuntur, ut pro communibus, aut particularibus neceſsitatibus ſe offerant extorquendas; & aliquando vidimus, Deum earum oblationem admittere; & diriſsimè prædictas animas torqueri variis cruciatibus, & pœnis, vel ſenſus, vel ſpiritus. *Lucer. Miſtic. tract. 6. cap. 17. num. 191.*

CAPITULO VI.

Por quanto el Compañero dize, que la Venerable Madre fue exercitada por obſeſsion de los Demonios: ſe averigua, ſi fue obſeſsion, ò puro exercicio: y ſe diſſuaden los extremos pareceres, que en eſtos caſos ſuele formar el Vulgo.

1 PAra direccion de mi parecer, y para que los no leìdos puedan formar legitimo juìcio en ſemejantes ſuceſſos, ſupongo con los muchos, y graves Autores que tratan de eſta materia eſcabroſa de energumenos, mayormente los Modernos, en quienes la juizioſa experiencia ha facilitado mas exacto, y regulado conocimiento: que los Demonios pueden de tres modos ſujetar las criaturas racionales à ſu inſolente accion, interviniendo permiſſo del Altiſsimo: eſto es, por poſſeſsion, por obſeſsion, y por ſolo, y mero exercicio. Los poſſeſſos del enemigo, en rigor ſon los que, à mas de hablar lenguas peregrinas, revelar ſuceſſos contingentes, y coſas naturalmente ocultas, oſtentan otras operaciones ſobre las Facultades humanas, que atentas las calidades de la criatura, es forçoſo prohijarlas à ſolo el inmediato influxo de los Demonios: mas no ſiempre dexan ellos viciar eſtas ſeñales, de genero que ſe puedan diſtinguir; y aſsi hemos de atender à otras mas frequentes; y ſi ſe reparan con reflexion, harto ſeguros: como el mirar, hablar, reir, llorar, caminar, comer, y demàs uſos de los materiales ſentidos, y facultades

des del cuerpo. Porque, ſi à eſtos movimientos ſe notaſſe faltarles aquella ſuavidad, y conatural modo, con que acoſtumbran hazerſe, acompañandoles viſages deſuſados con un modo aſpero, y de alguna eſcabroſidad, y extravagancia ridicula: es cierto, que proceden del poderio del Demonio, que habitando en tales criaturas, como en ſu proprio domicilio, les violenta à ſemejante eſtilo de obrar menos apacible, y extraviado de lo regular, que ſolemos vèr.

2 Los obſeſſos del enemigo ſon aquellos, que dominados de ſu cruel genio, padecen terribles dolores, congoxas, aflicciones, ahogos, y otras inumerables, y muy ſenſibles penalidades, cauſadas inmediatamente de el Demonio; aora eſtè dentro de la criatura ſupoſitalmente, ò ſegun ſu sèr, y ſubſtancia: aora eſtè fuera, contiguo, y arrimado al cuerpo del obſeſſo. La diferencia de poſſeſſo à obſeſſo, no eſtà en que el Demonio de poſſeſsion eſtè dentro de la criatura, y el de obſeſsion fuera, ſegun no bien entendieron algunos; por quanto no todos los Antiguos hizieron eſta preciſsion, ò por no importarles, ò por faltarles la comprobacion, que en eſte aſſunto es mejor regla, que la teorica, y muy neceſſaria para que el Exorciſta pueda entenderſe entre eſpiritus tan cabiloſos, y de ninguna feè. Mas los Modernos con muchos, y graves Antiguos, que reflexionaron el punto, inveſtigaron los diſcretivos, y nos diſtinguieron bien los extremos; como ſe podra vèr en los PP. Diego Gomez, y Luis de la Concepcion, en ſus advertencias à los conjuros; donde hablan con harta luz de experiencia, y no ſin participada gracia de diſcrecion. (1) Eſtriva, pues, en que los poſſeſſos tienen ſupoſitalmente los enemigos dentro de ſu cuerpo: pero ſin permiſſo del Señor para moleſtarles, y ſin que el eſtàr alli tenga por fin la penalidad de la criatura, como ſe vè en muchos Arreptticios, y Hereſiarcas, que poſſeìdos realmente vomitan venenoſos Dogmas por operacion del Demonio, que aſſiſte en ellos; ſegun ſe dize en la Vida de San Franciſco de Sales, y lo enſeña tambien San Juan de la Cruz: (1) ſin ſentir ellos tormentos, ò moleſtia alguna; antes bien ſienten vana, y arrogante ſatisfaccion, que falàzmente les complace: y con eſto ſe alucinan mas ciegamẽte. Lo miſmo ſucede en algunos, que voluntariamente ſe entregan al Demonio, para que obre en ellos, y por ellos à ſu alvedrio: ſujetandoles todas ſus potencias, ſentidos, y facultades; (no permita el Señor tan vil abandono) y por medio del Demonio, que habita en ellos, hablan coſas altas, y obran con inſolencia; y eſſo tienen por delicia. Eſtos ſon los poſſeſſos de el Demonio, ſi en concebir no hemos de imitar lo vulgar.

3 Los obſeſſos ſon aquellas criaturas, en quienes los Demonios tienen libre permiſſo de vexarlas, eſtando, ò dentro de ſus cuerpos por inmediacion de ſupueſto; ò eſtando fuera arrimados à ellos ſupoſitalmente, y en ſubſtancia. Aſsi para la obſeſsion ſon preciſſas dos coſas: preſencia ſubſtancial del Demonio à la criatura, ò dentro, ò fuera de ella; y ſenſible tormento, ò moleſtia; ò permiſſo del Señor para executarle, aunque por algun tiempo ſuſpendan la operacion de afligirle.

4 El tercer modo es, de aquellos que padecen violencias del enemigo por ſolo, y mero exercicio: y en eſtos los Demonios eſtàn diſtantes ſubſtancial, y ſupoſitalmente; y ſolo ſu maligna virtud, y nociva operacion alcança à la criatura para exercitarla. De la manera que el fuego, aunque eſtè diſtante en ſu entidad, y sèr, difunde ſu accion, y actividad haſta ciertos limites; y ſe ſiente el calor, y los efectos del calor, por mas que el fuego eſtè apartado en realidad; y quanto es mayor el fuego, alcança à mas ambito ſu operaciõ. Aſsi tambien los buenos, y malos eſpiritus, eſtando apartados, y remotos de algun lugar ſubſtancialmente, y ſegun ſu sèr, y entidad, eſtienden ſu accion, y eficacia, haſta ciertos fines, mas, ò menos, ſegun fue-

(1) *P. Did. Gomez. Yug. Ferr. doct. 6. Lud. à Concep. ubi ſup.*

(1) *S. Juã de la Cruz l. 2. de la ſubida al Mõt. c. 19*

fueren de ſuperior, ò inferior naturaleza, y gerarquia. Y no es tan corta la esfera de la operacion de los eſpiritus, que en ſentir de algunos Theologos no llegue à una, ò dos millas, y aun mas: bien que en eſto no pueden eſtablecerſe limites. Pero es cierto, que eſtando realmente apartados de algun lugar contenido dentro de los terminos de ſu virtud, obran en èl efectos maravilloſos: unas vezes mediante coſas eſtrañas, de que ſe valen como de inſtrumentos; y aſsi atormentan por medio de algun hechizo, ò alterando los humores de la criatura, ò infeſtandoles el ayre, la comida, bevida, menage, y coſas adherentes à ſu uſo. Otras vezes ſin mediar mas que ſu nequiſsima accion, por ella cauſan inmediatamente en la criatura enfermedades, dolores, y ahogos; las agitan, y hazen caer violentamente: las azotan, y maltratan por varios, y atrozes modos, ſegun fuere el permiſſo del Señor; eſtando ellos ſeparados ſubſtancialmente.

5 Verdad es, que algunos poſſeſſos ſon vexados, no de los Demonios, que habitan en ellos, que eſſo yà fuera obſeſsion; ſi de otros exteriores, y diſtantes, y èſtos eſtàn ſujetos al Demonio de dos maneras, por poſſeſsion, y por exercicio. Eſtas ſon las diferencias en lo theorico. En lo pràctico es muy dificil diſtinguir los modos con que el comun enemigo obra en las criaturas; porque aviendo de regular el juìcio por los ſeñales que ſe obſervàren en el paciente; es tan ancha la aſtucia malicioſa de Satanàs, que finge indicios, y traſtorna ſeñas, para iludir, y engañar à los Exorciſtas, ſegun comprueba el docto Lanuza: (1) y à vezes ſufre repetidos conjuros, y ſobrelleva, aunque con deſpecho, las penas que ſe le imponen, ſin querer hablar, ni manifeſtarſe, por convenirle aſsi para lograr algun fin importante à ſu malignante intencion. Por eſto es trabajoſo averiguar, ſi es Demonio de obſeſsion, ò de puro exercicio. No obſtante, con humilde Oracion, eſtudio, y experiencia prevalecerà el Miniſtro del Altiſsimo contra las fraudes del Demonio, y le aſsiſtirà el Señor, para avaſſallar, y hollar al ſobervio.

6 Lo que ſe ha podido conocer con harta ſeguridad por las obſervaciones de los Exorciſtas, es: que ſi los enemigos ſon de poſſeſsion; y aunque ſean de obſeſsion, ſi eſtàn dentro de la criatura, con facilidad ſe ſujetan al Exorciſta: hablan, dàn ſu nombre, y obedecen los mandatos, que mediante los conjuros ſe les intìman. (1) Pero ſi eſtàn ſolo arrimados ſupoſitalmente, es muy dificil hazerles hablar, y obligarles que ſe manifieſten, y reſpondan, aunque muchas vezes ſe alcança. Mas ſi ſon de puro exercicio, jamàs lo hazen: y en eſte caſo no ſe deven omitir los conjuros; ſi que ſe han de dirigir à que aparten, ò deſtruyan el maleficio, ſi le huviere, y cedan de ſu nociva operacion; alargando el Exorciſta ſu intencion àzia donde eſtuvieren los enemigos. Y mientras no ſe ſepa con certeza, ò con muy probable razon, que ay aſsiſtencia de Demonios, han de ſer los Exorciſmos condicionados. Y ſi ſe juzga inconveniente, que el paciente entienda, que le exorcizan, mentales ſolamente.

7 Supueſtas eſtas averiguadas obſervaciones, tengo por ſin duda, que la Venerable Madre no padeciò enemigos de obſeſsion, como dize el Compañero, ſin advertir; por no ſer de ſu inſpeccion el conocerlo: ſi ſolo alguno, ò algunos Demonios de puro exercicio, con que ſuele la incomprehenſible Sabiduria miſericordioſamente labrar à ſus eſcogidos, acrecentar el merito de los Santos, y executar ſus arcanas diſpoſiciones. Porque à mas de no averſele notado jamàs ſeñal alguno caracteriſtico de ſubordinacion al comun enemigo por inmediacion de ſupueſto, ni dentro, ni fuera de ſu perſona; quando exercia las operaciones de los ſentidos, y facultades del cuerpo, como mi-

(1) *Lanuz. Patroc. Ang. part. 3. lib. 2. cap. 15. & 16.*

(1) *El Padre Luis de la Concepcion, ubi ſupra.*

mirar, hablar, comer, reir, andar, y las demàs, era con el miſmo ayre, y conaturalidad, que qualquiera otra criatura libre; y con una dulçura de trato, que ſe conocia eſtàr bien ſazonado en la fragua de ſu ardiente caridad, y diſtribuìdo al impulſo de una grata, acordada, y muy benigna reflexa de lo que obrava; y no de otro eſtraño influxo, ò deſazonado, ò violento. Quando la llevavan con tropelìa, y la agitavan con violentas caìdas; quando la oprimian con dolores, ahogos, aprietos, y agonìas de muerte: quando la martirizavan con ſangrientas diciplinas, palos, y golpes furioſos: y quando la impedian el hablar, comer, caminar, y otras operaciones exteriores: era la Sierva del Señor ſolamente paciente, ò movida del enemigo por inmediacion, ò proximidad de ſu oculta operacion: pero ſeparado en ſu ſubſtancia, y ſin dominio en ſus facultades, y ſentidos para obrar con ellos. Se convence eſto, de que jamàs ſe experimentò aver el Demonio uſado tal imperio, hablando, y obrando por alguna de las potencias corporales de la Venerable Madre, ſegun la ſuma conaturalidad, que ſe obſervò en ellas ſiempre que ſe ponian en exercicio, y era agente la Sierva del Señor: aunque, quando era paciente, le atavan ſus operaciones, y la ſujetavan à ſus deſapiadados recibos: pero las operaciones de ſus ſentidos, y potencias ſiempre concertadas, y libres; lo que no fuera aſsi, ſi eſtuviera obſeſſa. Y en fin, los obſeſſos ſon por lo ordinario como idolos, en que el Demonio habla, y obra: los puramente exercitados, como yunque de ſus golpes, y como exteriores eſtatuas, contra quienes fulmìna todo el encono de ſu rabia.

8 Con mas veras perſuade eſta verdad el vèr, que en los mayores aprietos en que la ponian inmobil, tanto, que ignorando ſus aſsiſtentes la cauſa del accidente, le davan fuertes ligaduras, terribles garrotes, y perfumes, que le aſſavan ſus narizes: al miſmo tiempo conſervava la Venerable Madre los ſentidos interiores, y potencias del alma tan libres, y con tan entero dominio de la parte ſuperior, que ſe empleava en orar; encomendava al Señor à los que por ignorancia le ocaſionavan nuevo dolor ſobre los graves del exercicio: ſe reſignava en la voluntad de Dios, y ſe complacia de padecer por ſu amor, y de ſus hermanos, como refiere la Venerable en la relacion de ciertos favores, que el Señor le hizo un Jueves, y Viernes Santo, de eſta ſuerte.

9 „ Eſto fue quanto al alma: que mi „ cuerpo el maldito Satanàs le puſo pa„ ra pelar. Todo eran golpes en èl, que „ inquiete toda la caſa: y à eſte pobre „ borriquillo me lo dexò tan maduro, „ que no pude menearlo; pues los hueſ„ ſos me clugiò. No me doliò aquel „ caſtigo, porque deſeo paſſar trabajos „ en honra de mi Señor, como bien lo „ pueda amar. Y como eſtava gozando „ mi eſpiritu, no ſentì ningun dolor; an„ tes bien el caſtigo me ſervia de mas „ guſto, y mas favor. Lo miſmo inſinùa en otras partes la Sierva del Señor, confrontando ſu pràctica con la doctrina de Santa Tereſa de Jeſus, quien dize aſsi: (1) „ Otros trabajos, que dàn los „ demonios, no deven ſer tan ordinarios; „ y aſsi no ay para que hablar en ellos: ni „ ſon tan penoſos con gran parte, porq̄ „ por mucho que hagan, no llegan à inha„ bilitar aſsi las potencias (à mi parecer) ni „ à turbar el alma de eſta manera; q̄ en fin „ queda razon para penſar, que no pue„ den hazer mas, que lo que el Señor les „ diere licencia. De eſte grado era el exercicio de nueſtra Ven. Madre. Su Director llegò à comprehender, era eſto ley de la Providencia tan inalterable, que eſcriviendo al Compañero, le previno conſolàra à Beatriz Ana, diziendole de ſu parte: „ Que en qualquiera permiſſo, „ que tuvieſſen los enemigos para afli„ girla, le quedarìa libre ſu alma, y ſen„ tidos para obrar en la gracia del Se„ ñor, ſegun verèmos en la carta, que ſe „ pondrà en ſu lugar. Y en los obſeſſos no ſucede aſsi; pues los enemigos à ſu querer perturban la imaginacion, y fantasìa, con tal obſcuridad, y deſorden de eſpecies, que por reſulta les privan el uſo,

(1) S. Tereſ. de Jeſus *Morad. 6. cap. 2.*

uſo, y libertad de las potencias del alma, ſin ſaber dàr razon de los extravios, que obran ſin advertir (pues no pueden de otro modo) y à vezes contra razon, y con baſtante inſolencia, profiriendo blaſfemias materiales, palabras de poca fè, y de demaſiada colera, y otras vozes, y obras perturbadas; de que eſtuvo muy agena eſta exercitada criatura.

10 Y aun el miſmo Compañero, que por inadvertencia motivò el eſcrupulo, le ſatisface tambien ſin advertencia; pues como vemos en ſu narrativa del Capitulo antecedente, dize aſsi: „ Pero el „ demonio, que advertia los adelantos „ de virtud en Beatriz Ana, empezò à „ vexarla, permitiendolo el Señor qual „ otro Job, le afligiera, y atormentàra „ ſu cuerpo, ſin dañarle el alma: intro- „ duxoſe por obſeſsion en Beatriz, y le „ cauſava intolerables dolores en todo „ el cuerpo. De aqui ſe evidencia, que el Compañero toma la voz *obſeſsion* muy en comun por qualquiera facultad de vexar à la criatura, concedida al enemigo: pues el permiſſo que tuvo contra, ò por mejor dezir, à favor de la Venerable Madre, fue, para que *qual otro Job le afligiera, y atormentàra ſu cuerpo, ſin dañarle el alma.* Y es conſtante, que Job no fue obſeſſo, ni poſſeſſo; ſi ſolamente exercitado. Y ſi baſtàra lo que el demonio hizo en Job como arbitro de ſu palsividad, para llamarle obſeſſo, tambien pudieramos llamar obſeſſo à la Mageſtad Soberana de Chriſto: (1) que permitiò le ſubiera el demonio ſobre el pinaculo del Templo, y ſobre un monte bien elevado: lo que fuera mas que impiedad, como dizen los Padres Salmaticenſes.

11 Y en fin, eſte genero de exercicio, que padeciò la Venerable Madre, tuvo la eſpecifica excepcion de los Santos de mayor gerarquia, como de un San Antonio Abad, y de un San Nicolàs de Tolentino: en quienes ſabido es los eſtragos, que con palos, azotes, y golpes violentos, hazian los demonios. De un Santo Domingo de Guzmàn, en quien los demonios executaron toda la Paſsion del Señor en una cueva del Convento de Segovia: de Santa Catalina de Sena; de Santa Franciſca, Viuda Romana, à quien los demonios llevavan azotando por las calles: y de otros Santos, y Santas de eſte numero, y de eſte merito, ſegun conſta en ſus Hiſtorias, en quienes el demonio tenia permiſſo para exercitarlas en el cuerpo: y ellos el libre uſo de ſu animo. De que ſe convence, que el Compañero hablò ſolo à lo vulgar, y como en materia agena de ſu pericia, diziendo: *Que la Venerable Madre Sor Beatriz Ana padecia obſeſsion de los enemigos.* Pero eſto no es dezir, que la obſeſsion derogue la Santidad: porque puede valerſe el Señor de todos los medios, y modos con que el demonio es capàz de vexar à los hombres (aunque ſea el de maleficio) para acriſolarles, y hazerles mas Santos: como ſe podrà vèr en el Dialogo de San Severo, Dicipulo de San Martin: en mi Gran Padre San Aguſtin, San Ambroſio, San Gregorio, y otros Santos, y Miſticos. (1) Y ſe han conocido perſonas bien Santas, y obſeſſas; pues Santa Angela de Fulgino, ſegun ella miſma refiere, padeciò ſu exercicio por obſeſsion. Mas como todo eſtà al eſtablecimiento del Altiſsimo, lo que quiere en unos, no lo quiere en otros; y aſsi no lo quiſo en ſu Sierva Beatriz Ana.

12 De eſtos trabajos le reſultava à la Sierva del Señor peſada contradiccion de criaturas, con varios calumnioſos dictamenes, ſegun queda referido; y es lo regular, que ſucede à las almas, que pone Dios en eſte criſol. Para diſſuadir eſte exceſſo, en que tal vez agravan muchos ſus conciencias, de propoſito citè en el Capitulo antecedente los exemplares de perſonas de calificada virtud, que padecieron violencias del enemigo comun, muy ſemejantes, y caſi individuas, con las que fue exercitada la Ven. Madre: como Santa Angela de Fulgino, y la Venerable Sor Jacinta de Atondo, con las

D miſ-

(1) Aliàs Chriſtus, Job, & Divus Antonius dicerentur dœmoniaci. *Salmant. tract. 22. de 2. prg. part. 5. §. 1.*

(1) *Aug. P. in Pſalm. 26. & 148. D. Amb. lib. de Cain, & Abel, cap. 2. D. Greg. lib. 40. moral. cap. 13. S. Ang. de Fulg. en ſu Vida, cap. 19.*

mismas circunstancias de censuradas con tropèl de murmuraciones: efecto de la inconsiderada, y à vezes malicioſa vulgaridad. Pues viendo en una criatura cosas, que salen del comun orden, yà la miran con desprecio, la oprimen de oprobrios, llamandola endemoniada, arrepticia, endiablada, y otra confusion de ludibrios de este tono, ò desentono: tan agenos de la compasiva caridad, como gratos à Luzifer; por ser medios pensados, y preparados de su malicia para ruìna de las conciencias, como dizen San Buenaventura, y Felipe de la Santissima Trinidad. (1)

13 Otros cautos con demasia, y cuerdos con afectacion, en ningun caso quieren assentir, que aya tales influxos del demonio; prefiriendo su cerrado parecer al bien notorio de mi Gran P. S. Agustin, y corriente de los Sagrados Interpretes: (2) y con esto califican à la criatura paciente de embustera, hipocrita, hechizera, fingida, è ilusa; y la cargan de otros improperios de ninguna edificacion, como vimos en la Sierva del Señor. Y como en estos tiempos haze vèr la experiencia (no sin dolor de las personas juiziosas) que son muchos, assi hombres, como mugeres; aunque mas mugeres, y de todos estados, exercitados de los enemigos; à qualquiera novedad, que se diga de este genero, mayormente en Lugares cortos, al punto se dividen en los referidos dictamenes extremos, y por consiguiente viciosos: que es el intento del demonio, y en lo que mas se complace su malicia. Ni es buena la precipitada credulidad, ni es loable la nimia pesadèz, en formar juizio en estos casos en comun; aunque en alguno singular no serìa temeraria, ni imprudente una detenida sospecha de ficcion: pues mas de una vez se han descubierto algunos afectados endiablamientos ordenados à vanos fines. No obstante, mientras no se evidencie la verdad, lo seguro es contenerse à un medio de prudencia, que ni decline al extremo de facilidad, ni al de dureza: por quanto estas permisiones son inscrutables, y muy fuera de los limites de nuestra limitada comprehension.

14 Mi Gran Padre San Agustin exclama: (1) Què dirè de los que padecen crueles hostilidades de los enemigos? Quièn en este mundo afiança, que este mal no pueda acaecer aun al Sabio en la sabiduria de los Santos, que es el espiritual, y justo? (2) El Venerable Beda afirma, que solo el pecado original basta para motivo de esta permission. (3) Casiano siente, que es sufficiente solo un pecado venial levissimo, con el exemplo del Abad Moyses, quien por solo una impaciencia; y otros, que por solo un acto de vanidad, y por sola una vana complacencia, fueron entregados, à que les molestasse el Demonio. (4) El Angel Doctor afirma, que permite su Divina Magestad estos males, como ocasion de nuestros bienes. Y sin nada de esto basta el libre querer de su Divina Magestad, y el fin de manifestar sus Divinos Atributos de Justicia, Misericordia, y Sabiduria, segun afirman los Theologos.

15 Y ultimamente: mi Padre San Agustin descubre en estas disposiciones del Altissimo el mas bello primor de la Soberana industria, desviando el curso de las obras, que los iniquos prepàran para nuestra ruìna; encaminandolas à su despecho à nuestra utilidad: assi como los malos tuercen las obras de la Divina Bondad à la idèa de su depravada malicia; y por consiguiente sabe Dios abusar de lo malo, assi como los malos abusan de lo bueno. (5) Atiendase bien esta alta sentencia de mi Gran Padre; y se verà, como los que en caso de estas permissiones se dividē en los extremos juizios mencionados, se separan de la labor, y ocupacion amorosa de la eterna Sabiduria, à que devian

(1) *D. Bonav. de profess. relig. tract. 4. cap. 1. & sequent. Philip. à Sanctissima Trinit. p. 1. tract. 3. discurs. 2. art. 2.*
(2) *Aug. P. de Civit. Dei lib. 19. cap. 4. & lib. Ecclesiast. dogmat. cap. 8.*

(1) *Lib. 19. de Civit. Dei, cap. 4.*
(2) *Bed. in Hist. Anglor.*
(3) *Casian. collat. 11. cap. 19.*
(4) *D. Thom. 1. p. q. 109. art. 4.*
(5) *Aug. P. tract. 28. in Joann.*

vian cooperar, dando miel de agrado, y oleo de terniſsima conmiſeracion à eſtas pobres almas por lenitivo de la dureza empedernida de los demonios en afligirlas; y no hazer aftentoſa aliança cõ ellos, ayudandoles incautamente al abuſo de las obras de Dios, fecundas de indezible beneficiencia àzia noſotros. Si viendo à nueſtros hermanos en tales conflictos, con caridad les ayudamos, les defendemos, y aſsiſtimos, unidos con el intento de Dios, abuſamos de las obras del demonio, ſacando bien de el mal. Si les calumniamos, y perſeguimos inconſiderados, nos hazemos de la parte del demonio, abuſando de las obras, y permiſſo de Dios, ſacando mal del bien. O! Y que fea ocupacion!

16 Muchos no ſe acomodan à que ſe exorcizen los ſolamente exercitados; y con otros lo opugna con tesòn el Hiſtoriador de la Muger fuerte Doña Maria de Veles: pero en mi ſentir la quotidiana experiencia ſupèra toda ſu pretendida razon; junto con la practica de toda la Catholica Igleſia, exorcizando à los Cathecumenos, y demàs que bautiza, ſin ſer obſeſſos; ſiendo menos diſtinta, y conocida la accion de los demonios reſpecto de èſtos, que en orden à los puramente exercitados: y por conſiguiente, ſi en aquellas ſon utiles los conjuros, por què no en èſtos? Veaſe à mi Gran Padre San Aguſtin en el lugar citado. (1) La Lucerna Miſtica dize: que por mas que el Exorciſta ſe perſuada, que no deſiſtirà el demonio de vexar la criatura, haſta que ſe complete la diſpoſicion, y purgacion taſſada por Dios, por eſtàr el maligno preciſſado del Altiſsimo à executar ſu vil miniſterio, y muchas vezes perſevera en èl con harta rabia, por advertir los progreſſos de virtud, que ocaſiona al alma con ſu maldad: no obſtante deve proſeguir los conjuros; porque ſi èſtos entonces no pueden efectivamente ahuyentar al demonio, es indubitable, que enervan ſu poder, y debilitan ſu accion: y en la parte que el demonio ſe degrada para ocupar la criatura en los extravìos de ſu malicia, la criatura ſe robora, y continùa ſus buenos exercicios con mas expedicion, y libertad. Cuya razon para mì es inſuperable, y bien experimentada del Compañero; como verèmos deſpues.

(1) *Aug. P. lib. 1. de ſymb. cap. 1.*

CAPITULO VII.

De las ſugeſtiones, y varios artes, con que el Demonio ſolicitava perturbar à la Venerable Madre en ſu conciencia, y en ſu recogimiento.

1 DIze el Compañero de la Venerable Madre deſde el numero treinta, haſta el ,, treinta y tres, lo ſiguiente: ,, Crecian ,, en Beatriz las virtudes, y al miſmo ,, paſſo el tormento de Satanàs; porque ,, Moſen Domingo Català, que aſsi ſe ,, llamava el Sacerdote, en aquellos po- ,, cos dias que la detuvo, la viſtiò, ha- ,, ziendole poner camiſa, que no lleva- ,, va, y los piojos que la atormentavan, ,, eran tantos, y con tanta abundan- ,, cia, que los raìa, y con ſus manos ,, los llevava à bardomeras, ſin que por ,, fuera ſe le viera ninguno. Entendien- ,, do, aunque por ſu roto veſtido natu- ,, ralmente podia criar muchos, mas no ,, con tanta abundancia, y exceſſo; y que ,, en ello podia tener parte el demonio: ,, los conjurò, y cayendoſe ſecos, fue li- ,, bre Beatriz de aquella deſazon, que ,, tanto le eſtorbava en ſu recogimiento. ,, Tambien Moſen Domingo la apartò de ,, aquellos temores, que tenia en las vi- ,, ſiones del demonio, quando le mani- ,, feſtavan ſerpientes, ſapos, y otros hor- ,, roroſos animales, que la inquietavan; y ,, con el temor la privavan muchas vezes ,, de ſus exercicios, y contemplacion.

2 ,, Y en lo que mas padecia, era, ,, quando ſe le manifeſtavan, como ma- ,, rido, y muger, uſando del matri- ,, monio; porque le parecia avia de en- ,, ſuciar ſu penſamiento, y en ello de- ,, ſagradar à ſu nuevo Eſpoſo Jeſus. Y ,, de alli en adelante yà no temiò, ni ,, hizo caſo. Me ha parecido, no de-

,, xar al ſilencio, lo que ſucediò en mì
,, de ſu ſimpleza: y fue, que eſtando en
,, ſu quarto recogida à ſu contempla-
,, cion una tarde, le inquietò un Mur-
,, ciegalo, dando zapatazos por las pa-
,, redes, y à ella algunos golpes. Acer-
,, tè yo à entrar, y la hallè inquieta con
,, el Murciegalo. Me ſeñalò donde eſ-
,, tava, y le vì tendido ſobre una biga
,, del techo, que por ſu grandeza me
,, causò algun temor. Tomè una palma
,, bendita que alli tenia, y le dì un gol-
,, pe; y entendiendo le avia muerto, no
,, le pude hallar, ni vèr mas. Y dixo
,, Beatriz: Que ſe aya eſcapado! laſtima
,, ha ſido! Y le dixe: Còmo lo avia de
,, matar, ſi llevava coleto? Y reſpondiò-
,, me: Què los Murciegalos llevan cole-
,, to? Y le dixe: No; pero èſte, por no
,, morir, ſe lo puſo, y el coleto lo ha
,, defendido. Y ella creìda, ſaliò à la
,, calle, y dixo, avia viſto un Murcega-
,, lo con coleto; y que por llevarlo, yo
,, no avia podido matarlo. Rieronſe las
,, vezinas, y le diſſuadieron era engaño.
,, Mas ella ſe firmò en ello, porque yo
,, ſe lo avia dicho.

3 Suele el comun enemigo invadir las almas, aprovechando el permiſſo de combatirlas con variedad de aſſaltos, y eſtratagemas cabiloſas, tranſformandoſe en Aſpid, Baſiliſco, Leon, y Cocodrillo, por ſi pudieſſe aportillar alguna de ſus quatro principales paſsiones, de gozo, eſperança, temor, y dolor; y entrarſe à demoler el interior Alcazar de las virtudes, en que guſtoſo ſe alberga Dios. Al gozo, y eſperança, ſolicìta ſoſprender, como alevoſo Aſpid, y Baſiliſco, inclinando eſtas afectivas paſsiones con el peſo de ſus pegajoſas complacencias. Al dolor, y temor, conſterna con hoſtilidades ruidoſas, diſfrazado en feròz Leon, y Cocodrillo: que con eſtos quatro trages puſo David à Satanàs por tarima de los pies de la Mageſtad Soberana de Chriſto, en oprobrio de la oſſadia, con que en el deſierto reſolviò tentarle. (1) De la miſma ſuerte ſaliò piſado ſu audàz orgullo del valor de nueſtra Venerable Madre Sor Beatriz Ana, ſu declarada Antagoniſta, labrandoſe entre ſus violencias mas robuſta: entre ſus alevosìas mas cauta: y de ambos modos mas ſanta, y mas amada del Señor.

(1) *Pſalm. 90.*

4 Aquel incendio de roedoras ſabandijas, cuya generacion deſtinò la Providencia para rubor, y penalidad del hombre, ſegun mi Gran Padre San Aguſtin, (1) haziẽdo feudataria ſu preſuncion de la baxeza vil de menudas hueſtes, que paciendo ſus carnes, le enſayan vivo, de lo que ha de ſucederle muerto, y le inſtruyen de lo que en la ſepultura le aguarda: fueron tan moleſtas, y numeroſas en la Venerable Madre, que como dize el Compañero: ,, Se raìa los
,, piojos, y con ſus manos los llevava
,, à bardomeras, cauſandole en la Ora-
,, cion, y recogimiento muy ſenſibles
,, penas. No era la pena de que le ator-
mentavan ſu cuerpo; ſi porque le congoxavan, y diſtrahian involuntariamente ſu animo. Pero tan contenidos al uſo del merito de la Sierva del Señor, que era el fin de la permiſsion, que jamàs ſe tranſcendieron, ni ſaliò uno ſolo, ò para la nota, ò para el rubor, à roſtro, cuello, ò manos de la Venerable. Ni menos ſe difundian à las ſavanas, y ropa de la cama, en que ſolia dormir, en ſus viages à Orihuela, y la caridad de Moſen Domingo Català (de quien hablarèmos deſpues) le tenia de reſerva en ſu caſa muy aſſeada, y limpia. Y lo mas es, ſegun oy afirman las Hijas de la Sierva de Dios: durmiendo todas tres en compañia de ſu Madre, nunca advirtieron, que paſſaſſe una ſola ſabandija de ſu Madre à ellas. Por lo qual, y por averſe caìdo à un tiempo todos muertos en virtud de los conjuros, ſe evidencia, era ſolo ardìd de Satanàs, que varias vezes practicò contra algunos Hermitaños del Yermo, como ſe vè en ſus leyendas.

5 Al Grande Patriarca San Franciſco de Aſsis le ordenò el Señor eſte genero de mortificacion. De la miſma ſe valiò para exercitar al Catholico, y Prudentiſsimo Rey Felipe Segundo en ſu ultima enfermedad; como ſe puede vèr

(1) *S. P. Aug. lib. 3. de liber. arb. cap. 10.*

vèr en las Hiſtorias de ambos. En la Vida de la Venerable Sor Geronima de la Aſſuncion, Fundadora de las Deſcalças Franciſcas de Manila, donde paſsò de Eſpaña, ſe dize, cuidava mucho, que ni un ſolo de los innumerables animalejos, que vivian de ſu cuerpo, dexaſſe jamàs ſu paſto, por no interrumpir ſu merito. (1) El portentoſo, y Venerable Padre Fray Geronimo Aſiano, de mi Sagrada Religion, les tenia en tanta copia, que le eran inſtrumentos vivos de un martirio prolongado: (2) y tan obedientes, que para dormir algun corto eſpacio, ſe ſalian todos de ſu orden à un lado de la cama; y agregandoſe como en una piña, ò globo, ſe mantenian alli, haſta que ſe les permitia bolver à ſer executores de un tormento, que no lo inventàra tan atròz el mas inhumano verdugo. Aſsi lo refiere ſu Hiſtoriador el Maeſtro Fray Benito de Aſte. Y no dudo, que la Venerable Madre Sor Beatriz Ana con cierto ſobre humano imperio les haria tambiẽ contener, ſin permitirles jamàs ſalir, como hemos viſto, para no interrumpir, ni minorar el merito con la auſencia, ò pauſa del verdugo. Por eſſo, quando la privò de ellos Moſen Domingo, no deviò ſer mucho de ſu agrado; porque la dulce violencia del ſanto amor ſabe inventar eſtraños arbitrios de padecer, no imaginados de la tiranìa. Y al paſto que los afeminados, y ſin caudal de eſpiritu, miran eſtas coſas como aſqueroſas, y demaſiadas: los Santos, que ſolo anhelan à enriquecer ſu eſpiritu, aprecian mucho eſtas ventajoſas uſuras; que ſolo ſe logran con el caudal de una invencible paciencia, que cauſa deſpecho, y confuſion al demonio, y complacencia ſingular à Dios: y aun riſa, como dize el raro ingenio de Tertuliano, mirando la igualdad de corazon, con que el Santo Job tomava con ſus manos los guſanos, que ſe ſalian de las cuevas de ſus heridas, y los bolvia à ellas; para que los animalejos no perdieſſen ſu paſto, ni Job ſu merito. (3)

6 En las viſiones de ſerpientes, ſa-

(1) En ſu vida *cap.* 58. (2) En ſu vida *cap.* 7.
(3) *Tertul. lib. de patient. cap.* 14.

pos, y otras horroroſas, en que ſe diſfrazava el demonio, para retraer à la Venerable Madre de ſu retiro; le reſultava el natural temor, conſequente à la antipatìa, que la miſma deformidad de las figuras deſpierta en la imaginacion de qualquiera: pero roborada de la Divina aſsiſtencia, lograva glorioſos vencimientos con ſu reſuelta perſeverancia. Quando el demonio venia en trage ambiguo, como de raton, ave, gato, ò otro individuo de las eſpecies irracionales familiares con los hombres, lo juzgava caſualidad: y ſi era nimiamente importuno ſu ruìdo; tal vez la embeleſava, no à toda ella, ſino à la parte exterior, y ſenſitiva, ocupandoſe algun tanto en deſviar aquellos embarazos de ſu repoſo, como ſe viò en el ſalado caſo del Murciegalo armado de coleto, con que tambien ayudò à chaſquearla el Compañero. Y no ſolo la diſtrahia eſto algun tanto por ſu columbina ſenſillèz, ſi aun mas por ſu rara humildad; porque la Sierva de Dios no eſtava tan pagada de ſu Oracion, que penſaſſe devia el demonio intereſarſe tan tenàzmente en impedirla: y aſsi mirava lo indiferente de la figura, en que ſe disfrazava Luzifer, como ocurrencia natural, y no como diabolico eſtratagema.

7 Y por deſocuparnos de formar eſpecial capitulo ſobre ſu ingenua candidèz, ſervirà como de digreſsion lo que refiere el Compañero al numero treinta y dos, que ſucediò eſtando Beatriz Ana en Orihuela en caſa de Moſen Domingo Català, diziendo: „ Viendo „ Moſen Domingo ſu ſinceridad, quiſo „ probarla; y fue el caſo: que eſtando „ una tarde los dos al balcon, advirtiò „ Beatriz, que ſobre la montaña del „ Caſtillo avia un bulto blanco; y aun„ que rato hazia lo mirava, y que no „ ſe meneò, dixo: Moſen Domingo, ra„ to haze, que eſtoy mirando aquel „ bulto blanco ſobre la montaña. Y „ como advirtiò ſeñalava àzia el mojòn „ que avia para la diviſion del termino, „ le dixo: Aquello es un Religioſo Mer„ cenario, que por caſtigo le han man„ dado eſtàr alli noche, y dia. Lamen-

„ tòse del caso, y al otro dia por la „ mañana, movida de piedad, fue al Con„ vento de la Merced à confessarse; lla„ mando al Comendador, le dixo, que „ por caridad al Religioso que estava „ en la peña lo aliviàra de aquel riguro„ so castigo, y lo traxera al Conven„ to, que parecia inhumanidad el te„ nerle alli. El Comendador, como ig„ norava el caso, la tuvo por ignoran„ te; y riendose de ella, la embiò à „ passear.

8 Bolviendo à la Relacion de los estragos, que el demonio executava en Beatriz Ana, son sombra los referidos en vista de los que el Compañero resume en aquella clausula: „ En „ lo que mas padecia, era, quando se „ le manifestavan los demonios como „ marido, y muger, usando del ma„ trimonio; porque le parecia, avia de „ ensuciar su pensamiento, y en ello „ desagradar à su nuevo Esposo. Estos ahogos de espiritu, con que la Divina Clemencia, pertrechando antes à las almas de su delicia con robustos auxilios de su proteccion, las expone à durisimas pelèas, para enriquecerlas con heroycos actos de virtud, contrarios à los vicios de obscenidad, desconfianças, blasfemias, y otros, con que el demonio las combate su imaginacion; y à vezes passan hasta la vista corporal, son tan excesivamente amargos, que no ay expresiones para dezirles; como referian à sus Confessores Sta. Maria Madalena de Pazis, Sta. Angela de Fulgino, y otras almas veteranas en esta intestina, y cruda guerra. Padeciò la Venerable Madre el conflicto, que èstas: pero se agravavan sus aprietos sobre todas, por no tener mucho tiempo Director à quien recurrir, que es la ultima calamidad, de quien negava tan peligrosos rumbos; pues viendose ahogar entre las furias de la tormenta, ni descubre puerto, ni espera bonança, ni la destreza del Piloto le confia. Harto tiempo despues de su vocacion estuvo esta alma sin ninguna guia; y aunque en el año 1701. entrò el Maestro Bale à dirigirla, logrò este alivio tan escaso, por tenerle casi siempre ausente, y muy distante (como verèmos) que mas fue ceremonia, y opinion de tener Director, que realidad.

9 El demonio, como la veìa sin tan precisso arrimo, reforçava sus assaltos con tanta mas esperança de vencerla, quanto la reconocia mas sola; y le presentava à sus sentidos torpissimas figuras, exerciendo con descaro, y ademanes sucios los mas obscenos actos, que podia inventar su insolente desverguença: mezclando palabras de liviandad, para inducirla à todo genero de torpezas. Otras vezes, variando tono, davan los demonios recios gritos à sus oìdos, profiriendo blasfemias contra Dios, contra su Beatissima Madre, y sus Santos; haziendola oìr à su pesar aquella confusa algaravìa, que en el Infierno mueven los demonios, y condenados; y las maldiciones, que impelidos del despecho, profieren contra el mismo Dios: instigandola à imitarles, expugnando su congoxada imaginacion con sujestiones horribles.

10 Tomavan tambien ansa los demonios del susurro, y varios denigrativos dictamenes, que formava de ella el vulgo; y astutamente solicitavan persuadirle, era verdad la opinion en que la tenian las gentes: poniendola en tal obscuridad, que creìa de sì era una embustera, hipocrita, y enemiga de Dios. Todo esto le sumergia el espiritu en un càos de temores, desamparos, aprietos, obscuridades; y de una tan consumada desolacion, qual no es facil imaginar. En los temores no tenia quien le alentasse: en los desamparos le faltava quien le valiesse: en los aprietos no veìa quien la aliviasse: en las tinieblas no hallava quien la guiasse: y en todo le sobrava quien la afligiesse. Los parientes, y patricios con calumnias: los pocos Confessores del Lugar, huyendo de ella, sin darle tiempo à explicarse las pocas vezes que la confessavan à mas no poder: los demonios con violencias, y feissimas sugestiones, y ella misma con sus desalientos, juzgando, que quanto hazia eran atrocissimas ofensas contra Dios. Pues no ay alivio, no ay recurso para esta alma tan acer-

bilsimamente dolorida? Si le ay; y tan seguro, qual le logrò nuestra Venerable Madre aqui: y su experiencia le haze facilmente creible, y aun palpable à las almas, que su misma inconsideracion no las permite acordarse, y valerse de èl. Y es, que nuestro gran Dios es fidelisimo en sus promessas, y nos tiene empeñada palabra, que jamàs la tentacion superarà los recibos de su assistencia. (1) Y assi en todo sucesso nos devemos dexar en los brazos de su inmensa Bondad, sirviendole con fidelidad, y amor, diziendole con humilde confiança lo que repetia mi gran Padre San Agustin a despecho del impio Pelagio: *Señor, mandad lo que quisieredes, dandome vuestro favor para todo lo que mandàredes.* (2)

CAPITULO VIII.

Mueve el Señor el corazon del Compañero para que assista à la Venerable Madre: y le encamina Director à proposito, que la govierne.

1 EN los numeros diez y ocho, diez y nueve, y veinte dize el Compañero: „ A todo esto Beatriz Ana no se inquietava, que jamàs le faltò la consolacion „ Divina. Y estando un dia en oracion, „ rogò al Señor le diera su remedio, y „ un prudente Confessor, para que la „ guiàra; y viò una grande claridad, y „ à su corazon un particular gozo, que „ la consolò. Al otro dia, movido yo „ de piedad passè à la casita de Beatriz., y la encontrè con sus hijitas „ sentadas en su cozinita, calentandose al fuego. Dixele, que de què se „ alimentava? Y me dixo: De algunos „ pedazitos de pan, que por caridad „ le davan, y de algunas yervas. Vì, „ que no tenia mas cama, que una esterita de esparto en el suelo, y sin „ trasto alguno. Le dì para que socorriera su necessidad algunos dias, y „ le dixe me avisàra siempre que se „ hallàra en necessidad, y me salì. Era „ tiempo de Quaresma, y hallavase por „ Predicador el muy Reverendo Padre Fray Thomàs Bale, del Orden „ de San Agustin: quien la confessò algunas vezes; y reconociendo su espiritu, se encargò de ella, para guiarla „ à la mejor perfeccion. Hasta aqui el Compañero.

2 Desde la eternidad tenia el Padre Eterno prevenido Cirineo para su Hijo: pero saliò del Pretorio el Hijo del Padre Eterno cargado con la Cruz, sin Cirineo; acompañado de Ladrones para su ignominia, y de Pregoneros, y Turba para su infamia. Y avien-
do andado el Señor gran trecho àzia el Calvario, agoviado del peso de la Cruz, hasta caer en tierra mas de una vez, entõces le ocurriò como encontradizo el Cirineo, que le aliviò su afàn: pero quedò el Redentor cargado de desdoro entre Sayones, Pregoneros, Ladrones, y Turba, que hasta morir le sirvieron de un linage de Cruz, mas pesada, que la material; porque solicitar el arrimo de un Cirineo, sin aver experimentado el quebranto, mas es tedio à la Cruz, que resignacion à su peso, y fallear, mas que desfallecer la flaqueza humana. La Venerable Madre avia de ser esmerada dicipula del Soberano Maestro; y assi copiò hasta el estilo de conseguir Cirineo; pues no la encontrò el que le tenia prevenido la Providencia, hasta llegar à la cumbre del amargo monte de la mirra, y quedar sin aliento, y del todo caìdo su natural.

3 Y no es maravilla estuviera yà tan postrada su flaqueza; pues sobre tener Beatriz Ana sobre sì el peso del mundo, y del Infierno, que aliados le combatian por defuera; solo para dentro de su casa necesitava de un valor superior al de muger, y de un aliento, y espiritu varonil: pues como dize el Compañero (y verdaderamente es ternissima su expresion) „ passò à la ca-
„ sita de Beatriz., y le encontrò con „ sus hijitas, sentadas en su cozinita, „ sin otra vianda que yervas, y algu-
nos

(1) 1. *ad Corinth.* 10. *v.* 13.
(2) Aug. P. *lib.* 10. *Confess. cap.* 29.

„ nos pedazitos de pan, que por cari-
„ dad le davan: y ſu camita era una eſ-
„ terita de eſparto en el ſuelo, ſin otro traſto. Pero, ò Clemencia Divina! ò inefable virtud de la gracia de Dios! A todo eſto (dize) „ à todo eſ-
„ to Beatriz no ſe inquietava, que ja-
„ màs le faltò la Divina conſolacion.

4 Eſta conſolacion Divina es la dulce medula de las nuezes, de que en el Huerto de los Divinos Cantàres ſe alimentava la Eſpoſa. Mas, ſi con reſuelta aplicacion, haſta empeñar todo el aliento, y enſangrentarſe las manos, no ſe deſnuda la corteza de la nuez, y con valor, y fatiga, no ſe rompe ſu toſca caſcara: no ſe ſaboreàra la medula de la Divina conſolacion, ni ſe paladeàra con deleyte la apreciable, y excelente delicia de la virtud, para diſtinguir ſu amabilidad; (1) porque eſte celeſtial plato primero ha de guſtarſe, que verſe. La Venerable Sor Beatriz Ana le diſtinguia, y como le veìa por experimental ſabor, y por eſſo le apreciava, ſegun era, le anhelava à toda coſta, y ſolicitava con anſia. Que en fin, es tan altamente apreciable, y apetecible la dulce aſpereza de tolerar à impulſo, y expenſas del amor, que fue digna de la eleccion de el miſmo Dios. Y eſto baſtava, dize mi gran Padre Aguſtino, para que la ſolicitàran los hombres; ò à lo menos para que no la rehuſàran; pues no han de preſumir los mortales, que errò ſu eleccion el Hijo de Dios, y que ſeràn ellos de mejor guſto. Aunque eſto les harà preſumir, ò el delirio de la paſſion, ò el deſorden de la culpa original.

5 Sobre eſtos confortantes de eſpiritu, con que el Señor alentava à ſu Sierva, quiſo tambien darle algun exterior alivio en lo eſpiritual, y corporal. Movida, pues, de la Divina inſpiracion, pidiò fervoroſa ſocorro al Cielo; y fue tan executivo el deſpacho, que al otro dia partiò à ſu caſa Miguèl Pujalte, ſin poderſe reſiſtir al impulſo que eſtimulava ſu corazon: y con afabiliſsimas vozes conſolò à la Sierva de Dios; remediò ſu caſi extrema neceſsidad, y de ſus hijas: la dilatò el pecho, ofreciendole ſu favor para en adelante. Con eſte Cirineo, como caſual, proſiguiò con mas aliento ſu camino, acompañandola haſta morir eſte buen hombre, ſin dexarla un ſolo inſtante en todos ſus conflictos de exercicio de los demonios, perſecucion, y deſprecio de criaturas, y otras tentaciones que labravan, y pulian à la Venerable Madre al modelo de los primores, que la Soberana ordinacion dibuxò en ſu alma.

6 Cumpliò Miguèl Pujalte ſu promeſſa con tan fiel ſolicitud, que ſiendo por entonces caſado, y de limitadas conveniencias para mantener ſu numeroſa familia de muger, quatro hijos, y ſus ſirvientes; con la profeſsion de Eſcrivano, y ocupacion de Secretario del Ayuntamiento de dicha Villa: con todo, tomò tan à ſu cuenta la aſsiſtencia de Beatriz Ana, y ſus hijas, como ſi fueran Madre, y hermanas proprias.

7 Para valerlas mas puntual, buſcò modo de traer à todas cerca de ſu habitacion; y fue, que enfrente de ſu caſa eſtà el Hoſpital de Santa Lucìa, de quien es Patrona la Villa de Guardamar; y con la mano que èl tenia con ſu Ayuntamiento, negociò, que los Regidores dieſſen de limoſna un quarto del Hoſpital para vivir la Sierva del Señor, y ſus hijas; y las puſo encontinente al amparo de ſu viſta: y franqueò todos los averes de ſu caſa. No ſatisfecha aun con eſto ſu caridad, las paſsò deſpues à ſu propria habitacion; y mientras viviò la Venerable Madre, jamàs la deſamparò, ni ſiendo Secular, ni quando paſsò al eſtado de Sacerdote, que lo fue exemplariſsimo; y ſiempre la aſsiſtiò, y acompañò en ſus trabajos de alma, y cuerpo. Haſta en algunos viages, que la Sierva de Dios huvo de hazer à Orihuela, y otras partes, para executar lo que le ordenava el Señor, ò iva en ſu compañìa, ò le buſcava perſona de ſu mayor confiança. Por eſta cauſa conſpiraron todas las furias infernales contra èl, haziendole tan cruda guerra, que huvo meneſter mucho fondo de paciencia, y valor,

(1) *Pſalm.* 33.

para

para rechazar los uracanes de la malicia, y no desfallecer en ſu empreſſa.

8 Y fue el caſo, que los hijos indignados contra ſu Padre, ſe le quexavan, lloravan, y le reñian à todas horas, por averſe cargado tan voluntarias obligaciones, que ſerìan (como dezian ellos) total ruina de ſu caſa. La muger, aunque caritativa, modeſta, y de apacible condicion, entrò en unos zelos tan importunos, que la llevavan deſazonada, con gran deſvelo, de lo que hazia ſu Marido, con tan frequente comunicacion de ſus vezinas, y viages à ſu caſa, y apoſento. Los parientes le tenian por deslumbrado, y aun iluſo, viendole tan reciamente intereſado con gentes eſtrañas, y de ninguna conexion: y todos le murmuravan tan à lo publico, que ſin reparo ſembravan calumnias denigrativas de ſu eſtado; y en ſus vezes bien peſadas contumelias, y muy indignas de ſu honor, como verèmos deſpues. Pero como la caridad que hizo eſte engaſte, es metal fino de los minerales del Cielo, ſin mezcla de intereſe, codicia, ni otros baſtardos ingredientes de tierra: ni el fuego de la tribulacion de eſte mundo le conſume: ni los tiros del Infierno le hazen mella; ſi que le acriſolan, y ſolìdan mas. Y aſsi ſe viò en el Compañero; pues, como dize el miſmo: „ Quando mas le „ perſeguian Mundo, y Infierno, tanto „ mas le empeñavan en ayudar, y con„ ſolar à Beatriz Ana; ofreciendo à tantos tiros ſu incontraſtable corazon, no para rebatirles enojado, ſi para tolerarles animoſo.

9 Aſsi remediada la neceſsidad de la Sierva de Dios, faltava providenciar el otro sì de ſu peticion; que le preparaſſe el Señor un Confeſſor prudente para guiarla. Pero ſu Divina Mageſtad, que con la gran luz, y ſingular gozo, que infundiò à ſu corazon, acabada la sùplica, manifeſtò aprobarla: le tenia tan à mano, que ſiendo eſto dia primero de Quareſma del año 1701. eſtava yà en Guardamar por ſu Predicador el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Thomàs Bale, de los mas cèlebres Theologos de ſu tiempo; y de tan eximia virtud, que me conſta por perſonas de toda fè, que oy ſu Roſario, y otras Reliquias, ſe veneran en Orihuela con ferviente piedad; y por ſu medio logran muchos enfermos ſalud, y otros favores del Señor: y tan dieſtro en governar almas, que de las de ſu direccion quedan oy muy venerables memorias; aviendo merecido algunas, que ſe predicaſſen ſus funerales Honras con edificacion de Orihuela, y de toda Eſpaña.

10 Se fue Beatriz Ana à confeſſar con eſte Padre, conducida de ſuperior iluſtracion: y aviendola oìdo con caridad, y eſpera, de que la pobre neceſsitava, conociò luego el Maeſtro Bale como tan practico, que quanto ateſorava aquel eſpiritu era oro puriſsimo, y acendrado de virtud. A pocas vezes que la confeſsò, advirtiò el arduo camino por donde la llevava el Señor: y viendo que no avia en el Lugar donde echar mano para una expedicion, en que con tanta tenazidad eſtava yà empeñado todo el furor de Lucifer, tomò à ſu cargo el dirigirla del modo, que ſus ocupaciones, y diſtante morada lo permitieſſe. Puſo luego mano en ſoſſegarla ſus dudas: la aſſegurò en ſus temores: la alentò à la perſeverancia; y deſvanecida la denſa nube, que de vapores tartareos avia elevado Satanàs; y deſahogado el corazon de tantas penas, que ſin alivio le oprimian: empezò aquel atado, y abatido eſpiritu à correr, y aun bolar tan expedito à la region de la luz, que elevado ſobre sì en altiſsimas cõtemplaciones de los Divinos Miſterios, no ceſſava de dàrle gracias al Señor, por averle deparado un Miniſtro ſuyo tan à medida de ſu neceſsidad, y deſeo.

CAPITULO IX.

Buelve el Maeſtro Bale à ſu Convento de Orihuela, viſtiendo antes à la Venerable Madre el Abito de nueſtro Padre San Aguſtin: inſtruye al Compañero, para que cuyde de ella en ſu auſencia; y empieza el Señor à hazerla algunos favores particulares.

1 EN el numero veinte y dos dize el Compañero: „ Avien-„ doſe de auſentar el Maeſ-„ tro Bale, me la dexò encargada à mì, „ para que la aſsiſtiera en ſus neceſsi-„ dades. Hizelo aſsi; traxela cerca de „ caſa à un quarto del Hoſpital, por „ la cercania, y poderla aſsiſtir con „ mas vigilancia, y cuidado.

2 De los combidados à la meſa del Señor unos beven de ſu Caliz con tal menudencia, que ſaboreando ſolamente lo claro, ò preclaro de la ſuperficie del eſpiritu, deſechan con melindre las deſabridas hezes de el fondo, ſin quererlas agotar, como dezia David.(1) Eſtos ſon los que ſolo apetecē las ternuras de la virtud; no queriendo entender, que ſolas eſtas por lo ordinario mas enervan, que roboran el alma. Otros eſpiritus de mas aliento beven del Caliz del Señor ſin taſſa, apurando haſta ſus amargas hezes: y à eſtos ſus verdaderos imitadores dà el Señor muy taſſados los alivios. De eſta gerarquia fue la Venerable Madre Sor Beatriz Ana; y por eſſo al primer ſorbo de lo preclaro del deleyte, le retrahia el Señor el vaſo de ſus labios. Concluìda la Quareſma el Maeſtro Bale, huvo de bolverſe à ſu Convētualidad, dexandoſe harto dolorida à ſu Confeſſada: pero antes de partir, tomò las medidas, que ſu prudencia juzgò oportunas para la ſeguridad, y medros de aquella alma, que yà contava como amada Oveja de ſu apriſco. La primera fue ponerla à la proteccion de nueſtro gran Padre San Aguſtin; y para que eſte preexcelſo Patriarca tomàra por empeño el valerla, la hizo Hija ſuya, y viſtiò el Abito de nueſtra Sagrada Religion, por comiſsion que tuvò del Prior de Orihuela, agregandola al numero de las Beatas, ò Manteletas de nueſtra Tercera Orden, que en aquel Obiſpado ſon muchas, y exemplariſsimas. Profeſsòla à ſu tiempo por la miſma comiſsiō, acceptando en nombre de nueſtro Reverendiſsimo P. General los Votos de Obediencia, Pobreza, y Caſtidad, que hazen con la miſma ſolemnidad, que las Religioſas. Cuyo hecho, ſobre ſer del guſto de Beatriz Ana, por el deſeo que de ello tenia, deſde que muriò ſu Marido: fue tan de el agrado de el Señor, que la aprobò Santa Rita de Caſia, apareciendoſele à la Venerable Madre, y viſtiendola por ſus manos el miſmo Abito, que la Santa llevava, en ratihabiacion de lo ſucedido, como verèmos deſpues. Pueſta la Venerable Madre à la ſombra de tan amoroſo Patriarca, y al eſtable arrimo de ſu portentoſo baculo, ſe fue criando muy robuſta con los ſabroſos; y vigoroſos frutos de tan alto valimiento.

3 La ſegunda providencia del Maeſtro Bale, fue concertarle los exercicios de penitencia: y viendo ſu mucha debilidad, ocaſionada de los martirios, que le dava el Demonio, le mandò quitar à temporadas el cilicio; y aun ſin eſto era juſto ſe lo quitaſſe; pues por ſer muy aſpero, y averlo llevado muchos años de noche, y de dia, *ſe le avia entumecido toda ſu carne, y podrido, y llenado de guſanos*, como dize el Compañero. Le puſo coto en las diciplinas deſapiadadas de ſangre, que tomava cada dia; y le regulò los ayunos, y demàs aſperezas, que practicava con mas fervor, que diſcrecion, como ſuele ſuceder en las almas de eſta calidad, deſtituìdas de Director. Para los aprietos de eſpiritu, y aſſaltos del Demonio, la pertrechò con la Comunion de todos los dias; y como tuvieſſe confiança de la indole, caridad, y ſigilo del Compañero, le diò ſus vezes, y autoridad, ſegun era capàz dicho Secular, para que cuidaſſe de la Sierva del Señor, dexandole las inſtrucciones conducentes

(1) Verūtamen fæx ejus non eſt exinanita. *Pſal.* 74.

al

al modo con que devia portarse en quanto à mandarla las acciones exteriores, y precissas operaciones del cuerpo; como andar, comer, dormir, hazer labor, y demàs empleos de la casa, quando el demonio là impidiesse: como tambien, en caso que la embarazasse ir al Templo, oìr Missa, confessar, comulgar, y otros exercicios de virtud; mandarle en su nombre lo conveniente.

4 A la Sierva de Dios le mandò, que en adelante obedeciesse al Compañero, como à sì mismo: que confiriesse con èl sus dudas, y estado de su espiritu, para que por escrito se le avisasse de todo; y en su conocimiento bolver las instrucciones, que se devian observar. Cuyo encargo acceptò este caritativo hombre en ocurrencia de tantas ocupaciones, como tenia en su casa; con tan sincero amor, que como èl dize, *la traxo cerca de su casa à un quarto del Hospital, por la cercanìa, y poderla assistir con mas vigilancia, y cuidado*: le sirviò de Padre, y de indezible alivio para todo. Con este buen lado, yà se le hazian à la Venerable Madre mas llevaderos los trabajos de pobreza, persecucion de demonios, y contradiccion de criaturas: tanto, que el padecer por Dios con esta ayuda de costa, lo tenia por delicia, sin cessar de encomendar à Dios à su Compañero, como lo hazia Santa Teresa de Jesus con aquel Cavallero Santo (como ella dize) que tanto le ayudava en sus contratiempos. Y su Divina Magestad en su sazon pagò à colmo estos buenos oficios al Compañero, elevandole al grado de Sacerdote, como verèmos en su lugar.

5 Partiòse el Maestro Bale à Orihuela, donde se mantuvo hasta el año 1714. en que huvo de passar à Valencia con el empleo de Difinidor de la Provincia, y Vicario Provincial, en que le ocupò la Religion. El Compañero, cumpliendo su encargo, escrivia al Maestro Bale à Orihuela, lo que ocurria en el govierno de la Venerable Madre, practicando lo que en respuesta se le ordenava, y passando alguna vez el Maestro Bale de Orihuela à Guardamar à titulo de algun Sermon; y otras la Venerable Madre assistida del Compañero, de Guardamar à Orihuela: ambos le ayudavan con caridad; Beatriz Ana obedecia à ambos con singular respeto: y su espiritu en todo corria prospero. Pero es sobre toda ponderacion sensible, que este hombre, de todo el tiempo que en ausencia dirigiò el Maestro Bale à la Venerable Madre, no expresse en su relacion cosa alguna de las muchìsimas particulares, que devieron ocurrir: ni menos ponga las cartas que en este tiempo tuvo del Maestro Bale en respuesta à sus frequentes consultas: excepto un original con fecha de quatro de Abril del año 1711. por privados motivos, que dirèmos en su lugar; pues no dudo, que huvieran servido de mucha luz à los Directores de almas, hallandose en ellas muchos materiales prevenidos al pie de la obra, para en casos arduos reparar ruìnas, y adelantar fabricas espirituales, en que era el Maestro Bale muy pràctico Maestro. Y aun es mas sensible, que de los hechos, virtudes, y modo de vivir de la Venerable solo insinùa algunos sucessos publicos, algunos favores, y revelaciones particulares; pero con una protesta de mucha gloria para la Venerable Madre; al modo de la que haze el Evangelista San Juan al fin de su concisa narracion de los soberanos hechos de Jesus: diziendo Miguèl Pujalte: *Que aver de dezir todo lo de esta criatura, fuera nunca acabar.* Y assi irèmos acomodando sus fragmentos con el orden que fuere mas al proposito.

CAPITULO X.

Exercitan las criaturas à la Venerable Madre, tentandola con algunas experiencias de su virtud: y el Señor autoriza su Sierva por medio de las criaturas, y le haze particulares favores.

1 EN los numeros treinta y cinco, y treinta y seis, dize assi el Compañero: „ Llegò à

„ tanto la Obediencia, y Humildad de „ Beatriz, que un dia en que ſe cele- „ brava la fieſta de la Ermita donde vi- „ via, que era Hoſpital de Santa Lu- „ cìa, le mandò un Clerigo de eſta Par- „ roquia, que en todo el dia avia de „ hablar palabra. Y ella lo hizo con „ tanto cuidado; que aunque los que „ entravan, y ſalian à viſitar la Ermi- „ ta le preguntavan, no reſpondia, te- „ niendola por loca, y ſe burlavan de „ ella; y las hijas padecian grande in- „ quietud, è impaciencia. Eſtuvoſe ſin „ hablar todo el dia, haſta hora de Viſ- „ peras, en que entrè yo; y preguntan- „ dole, què hazia? No me reſpondiò, ſi „ por ſeñas. Le dì un grito; y aſſuſtada „ me dixo: No puedo hablar. Y le dixe: „ Què es la cauſa? Dixome: Moſen fu- „ lano, me ha mandado no hable en „ todo el dia. Y advirtiendo la im- „ prudencia del Eccleſiaſtico en dia de „ tanto concurſo, y ſu ſimplicidad, la „ mandè, y previne, de alli en adelan- „ te no avia de obedecer à otro, que à „ ſu Confeſſor; y à mì, por la obedien- „ cia que avia dado, y facultad, que „ me avia concedido. Otro dia el Pre- „ dicador de la Quareſma la mandò ir „ à los Paſſos; y como el tiempo era „ frio, y ventoſo, al tercer Paſſo le acu- „ diò un vehemente dolor à un ojo, „ que ſe huvo de bolver à ſu retiro; y „ ſe le hizo un tumor à modo de fiſto- „ la, que tuvo que padecer por mu- „ chos dias. Y el Predicador la viſitò; „ y por probarla empezò à acariciarla, „ y dezirla, eſtava buena, y llena de „ virtud, y muy adelantada en el ſer- „ vicio de Dios. Y como ella en sì veìa „ lo contrario, le reſpondiò, padecia „ engaño, porque ella era la mas mala „ de todos; y que de sì no fiava, ni de „ èl tampoco, por ſer hombre. Y viendo „ el deſpego que tenia, y deſprecio, que „ hizo de los alhagos, la dixo: Beatriz, „ yà comes el pan con corteza: ſigue „ tu camino, y queda en paz. Y de alli „ en adelante, aunque algunas vezes la „ confeſſava, no tratò mas de ſu eſpiritu.

2 Se convence del numero treinta y cinco, que eſte ſuceſſo fue à tiempo, que Beatriz vivia en el quarto del Hoſpital de Santa Lucìa, donde la puſo el Compañero, quando el Maeſtro Bale partiò de Guardamar. Alli al Hoſpital ivan à hazer curioſa anotomia del interior de Beatriz Ana, los que ſe preſumian muy dieſtros en el arte de diſcernir, ò tal vez de eſcudriñar eſpiritus. Creo, que ſin culpa de ellos, ordenandolo aſsi el Señor para labrar à ſu Sierva, para deſayrar al demonio, que ſugeria tal curioſidad à las criaturas; y para que con eſtos experimentales deſengaños ſe fueſſen deſviando de ſus varios, y vanos juicios: tocando por ſus manos, que aquel aparente eſqueleto del Hoſpital reconcentrava muy eſpiritoſa vida, ſin tumor de ſobervia, hinchazon de vanidad, inflamacion de ìra, ò de impaciencia; ſin tener viciado alguno de los quatro principales humores de ſu eſpiritu, gozo, eſperança, temor, y dolor: ni aver en toda aquella moral fabrica diſlocacion, ò rotura; ſi que todo era ſanidad, y ſolidèz.

3 El Señor San Ambroſio dize, que la paciencia del callar, y la oportunidad del dezir, ſon las dos baſas maeſtras de la virtud. (1) Si en eſtos fundamentos ſe afiança el valor de la perfeccion, muy ſegura vemos la de nueſtra Venerable, ſegun los referidos ſuceſſos. Con inaudita paciencia callò todo un dia de Santa Lucìa, por no contravenir al precepto de un Sacerdote, que no era ſu Director, ſi ſu detractor; aunque con errado parecer.

4 Por el mal concepto en que eſte Clerigo, como todos los demàs, tenia à la Venerable Madre, quiſo hazer eſcrutinio de ſu virtud: y dia de Santa Lucìa, de los mas feſtivos del Lugar, en que todos ivan à viſitar à la Santa à ſu Ermita del Hoſpital, contiguo al quarto en que habitava la Sierva de Dios, y ſus tres hijas, le mandò, que no hablaſſe una ſola palabra en todo el dia. Como el Hoſpital es del comun, los q̄ de limoſna vivian en èl, ſe reputavan dependientes de toda la Poblacion, preſumiendo cada uno tener drecho de mandarles à ſu antojo, como deſtinados à ſu ſervicio.

Por

(1) *D. Ambroſ. 1. de offic.*

Por eſto quantos ivan à viſitar à Santa Lucìa, ſe entravan al quarto de la Venerable Madre, como en caſa propria à pedir lo que imaginavan; y como la Sierva del Sr. à ninguno reſpondieſſe ſino con ſeñas, luego ſe moviò una inſolente algaravìa de riſadas, y mofas. La miſma ruidoſa algazara llamava à las gentes; y como todos tenian à la Venerable Madre por hipocrita, empezaron à hazer eſcarnio de ſu ſilencio, cayendo ſobre aquella criatura un diluvio de dicterios peſadiſsimos. Los mas la tratavan como loca, que eſtava en ſu propria caſa; y llamandoſe à porfia para ſu vana diverſion, fue la Venerable Madre aſſunto de la ſatyra de todo aquel errado vulgo; go; que ſiendo de mas de ſeteçientos vezinos la Poblacion, no ſerìa corto. Las tres hijas, viendo, que todo reſultava en ſu deshonor, ſe quexavan de ſu Madre, y la reñian con mas autoridad, y libertad que devieran: y de eſta ſuerte fue la Venerable caſi todo el dia objeto de la mofa, y blanco de la ìra de toda ſu Patria; haſta que el Compañero por la tarde paſsò à rezar à Santa Lucìa, y le mandò, que hablaſſe, por facultad que tenia de ſu Director, à quien ſolo avia de obedecer, y no al Clerigo, que no conſiderò lo que le avia mandado.

5 A poco tiempo de eſte ſuceſſo el Predicador de Quareſma de aquel año, regulado de la vulgar fama, que aquella muger era una mera hipocrita, le mandò ìr à los Paſſos un dia, que eligiò muy à ſu deſpropoſitado propoſito; tan deſtemplado de frio, vientos, y lluvia, que à la tercera Eſtacion yà ſe ſintiò la Venerable Madre invalida de un vehemente dolor: y en ſeguida, de un tumor grave, de que ſe le afiſtolò un ojo, ſin aliento para continuar; y con ſumo dolor, por la impoſsibilidad de obedecer. Pero ni eſtas, ni otras mas graves contradicciones fueron baſtantes de apurar ſu paciencia, ni para deſatar, ò romper la cinta de nacar con que tenia prendidos ſus labios eſta portentoſa criatura, como aquella Eſpoſa de los Epitalamios Divinos, que preſiriò ſu Divina Mageſtad para la delicia de ſus gozos.(1) Eſta es la paciencia de el ſilencio, uno de los dos maximos eſtrivos de la virtud, ſegun San Ambroſio: que en la Venerable Madre eſtuvo como inſeparable del otro; que es la oportunidad del hablar.

6 Eſte miſmo Predicador, no ſoſſegado aun con ſu violento examen, de la tolerancia de la Venerable Madre, quiſo ſondar los fondos de ſu moderacion con la ſegura prueva de la liſonja, que ſiendo agravio, que ſiempre ſe haze roſtro à roſtro, ninguno ſe quexa de la injuria; antes bien, como dize Seneca, (2) ſiempre el ofenſor tiene de ſu parte todo el valimiento del ofendido. Conociendo pues eſte afectado explorador, quan facil deſpierta la ſobervia à los ruìdos de la alabança; y que el accento de la liſonja haze comover el corazon mas recatado, haſta dàr indicios de ſu eſcondida altivèz: cierto dia ſe fue al Hoſpital, donde eſtava la Venerable Madre, y con palabras de alhago, y muy ſimulado aprecio empezò à alabarla de Santa, de virtuoſa, y muy adelantada en el ſervicio de Dios. Conociò luego la Sierva del Señor el veneno que ocultava aquel embozo; y viò claro, que aquel blando ſilvo era de una lengua, ò inficionada, ò cauteloſa: y dandoſe por injuriada ſu ſinceridad, rechazò ſu agravio con tan dieſtro ſacudimiento, que cubriò de rubor à quien le preſumia tentar, diziendole: *Que no ſe fiava de ella, ni de èl, por ſer hombre.* Perſuadido de ſu error aquel Miniſtro à la luz de eſte ayroſo deſengaño, trocò la averſion à la Venerable Madre en reſpeto, y todo ſu deſdèn en honor. De eſta ſuerte fundamentava la Sierva de Dios ſu virtud con la paciencia de callar, y con la oportunidad de reſponder; y hazia ſu ingenuidad patente, à todos los que no querian alucinarſe.

7 Por ſi con tan eſtudioſas tentativas, y de Maeſtros tan habiles, no quedava baſtante calificada la inocencia de eſta alma, quiſo el Señor, que la averiguaſſe la ſimpatìa; que ſi bien la inclì-

(1) *Cantic. cap.* (2) Senec. *lib.* 1. *de tranq. vitæ, cap.* 1.

clina ſu natural peſo, antecede à toda reflexion del alvedrio; y por eſſo no la puede malear la paſsion: y fue con eſte paſmoſo ſuceſſo, que refiere el Compañero al numero veinte y ſeis, de los mas raros, y tiernos, que ſe vèn en los Anales, diziendo: „ De alli à pocos dias „ ſe le ofreciò à Beatriz el aver de lle„ var al Templo una niña de un parien„ te ſuyo para hazerla Chriſtiana; y ſa„ liò à buſcar una muger, para que la „ acompañàra, y ninguna quiſo, por „ el mal concepto que de ella avian for„ mado. Y permitiò el Señor ſe juntà„ ra una muchedumbre de niños, y in„ troduciendoſe en la caſa, al tiempo „ de ſalir Beatriz ſe formaron en proceſ„ ſion con ramos en las manos, y la „ acompañaron haſta el Templo, eſtan„ doſe quietecitos, haſta que ſaliera del „ Bautizo. Y tomando Beatriz la niña „ en ſus brazos, para darla al Padrino, „ penetrò ſu alma, y la viò muy obſ„ cura, y tenebroſa; y al poner el „ agua ſobre ſu cabeza, viò una grande „ claridad, que cubriò todo aquel ſitio; „ y pueſta el agua ſobre la niña, ſe cubriò „ toda ella de una inexplicable hermo„ ſura, que arrebatò ſu eſpiritu, y causò „ à ſu corazon muy ſuperior gozo. Con„ cluìdo el Bautizo, ſe bolvieron à for„ mar los niños, y la acompañaron haſ„ ta la caſa de la bautizada; cauſando „ admiracion à los que vieron el ca„ ſo.

8 Eſto hazian los niños con Beatriz Ana; y Beatriz Ana hazia con los niños, lo que dize el Compañero en el numero ſeſenta: *Fue tan obediente, que haſta los niños le mandavan.* Y en el numero ciento y uno añade: *Haſta à los niños obedecia, y jugueteava con ellos; y riñendola, me dezia: Que aquellas eran almas purás.* Beatriz Ana con todos adulta, y sèria; con los niños hazia parvulezes, y jugueteava como niña: y los niños con todos niños, con Beatriz Ana eran cuerdos, como adultos; acompañandola con ramos, con modeſtia, con ſilencio, y con admiracion de todos. Y es, que entre los niños, y Beatriz Ana, aunque avia diſtancia en la edad, y en la eſtatura, avia tambien identidad en la inocencia. Friſava Beatriz Ana con los niños; *porque aquellas eran almas puras*: y los niños ſe ivan con Beatriz Ana, porque era ella una pura alma; pues no aviendo perdido jamàs la gracia de niña, ſe buſcavan los niños, y Beatriz Ana, à innatos impulſos de la ſimpatìa: que en la gracia es de mas caudal, que en la naturaleza. Eſto dexò admirados à todos; pero no afectos à la Sierva de Dios; porque paſſando como relampago tan admirable novedad, quedaron deſlumbrados, proſiguiendo ſus juizios con la miſma lobreguèz de razon; y mas criminales, como verèmos deſpues. Aſsi como en la plauſible aclamacion de niños con ramos en las manos, que logrò el Señor en la entrada de Jeruſalèn, luego los elogios ſe le trocaron en blasfemias, y los ramos en cañas, y eſpinas; ordenando ſu Divina Mageſtad, que eſte trage de ultrages tan inconſequentes, que haſta entonces ſolo ſe avia uſado en ſu perſona, diſtinguiera tambien à Beatriz Ana, como preferida Eſpoſa ſuya, ennoblecida con tan diviſada imitacion.

CAPITULO XI.

Hazela el Señor particulares favores en la Comunion: y queriendola engañar el demonio en una viſion, le rechaza con deſtreza. Elucidaſe el medio por donde dize el Compañero, que la Venerable Madre conociò al demonio: y ſe dà la razon, porque el enemigo no proſiguiò en querer engañarla.

1 EN los numeros veinte y cinco, quarenta y quatro, y ochenta y ocho, dize el Compañero: „ Quiſo el Señor manifeſtar ſu agra„ do en Beatriz; y un dia, deſpues de „ aver confeſſado, al tiempo de recibir „ el Sagrado Pan Eucariſtico, viò ſalir „ de la Forma tres luzes de igual her„ moſura, y grandeza; y ſobre sì una

„ gran

„ gran claridad, y à ſu corazon un in-
„ explicable gozo, con mucha ſuavidad,
„ y ternura, que la arrebatò ſu eſpiri-
„ tu, y la dexò en ſuſpenſion; y en ella
„ concibiò mucho mayor conocimiento
„ de la Fè: y que las tres luzes eran de
„ igual hermoſura, y grandeza de las
„ tres Divinas Perſonas, que concurren
„ en el Divino Sacramento. Y de alli
„ en adelante, ſiempre que comulgava,
„ veìa las meſmas luzes, que ſe le intro-
„ ducian à ſu pecho con el Divino Pan
„ Sacramentado. Y de alli quedò ena-
„ morada, y deſeoſa de agradar à Dios,
„ para recibir en gracia aquel Divino
„ Pan.

2 „ Quando ſalìa de ſu caſa para ir
„ al Templo, delante de ella amanecia
„ una crecida luz, que la guiava; y
„ algunas vezes, à forma de un gallar-
„ do Joven en forma viſible en ella, ſir-
„ viendole, como de Ayo, dandole à
„ conocer, era ſu Angel de Guarda, que
„ la guiava. Y al entrar en el Templo,
„ toda ſe veìa circuìda de reſplandores,
„ y luzes; y eſto le ſucedìa repetidas
„ vezes, y caſi ſiempre con una, ò otra
„ particularidad. Quando ſe le mani-
„ feſtavan en la Hoſtia conſagrada algu-
„ nas viſiones del Dulciſsimo Jeſus en
„ forma de Niño muy pequeñuelo; y
„ otras, como un copo de càndida nie-
„ ve entre aquellas eſpecies Sacramen-
„ tales, arrojando rayos, y reſplandores;
„ y otras, ſirviendo los Angeles al Sa-
„ cerdote, con otras muchas maravillo-
„ ſas viſtas; que me dezia, no era capàz
„ ſu lengua para poder dezir la menor
„ parte de ſu hermoſura: cerrava los
„ ojos por no verlo, y que lò miſmo
„ veìa à ſu interior; y deziale al Señor:
„ Todo eſto no lo quiero, porque me
„ puedo engañar. Por la Fè os conozco
„ verdaderamente, que eſtais aì Sacra-
„ mentado con infinitas mas ventajas de
„ grandeza, y hermoſura; y aſsi retirad
„ de mì eſte favor, pues conozco, quàn
„ indigna ſoy de recibirle. Y reſpon-
„ diendole à ſu corazon con un calor
„ ſuave, y deleytoſo, le dixo: *Hija, ſi*
„ *me lo pidieras, no te lo diera; y aſsi re-*
„ *cibe lo que te doy, y no ſeas mezquina, y*
„ *apocada.*

3 El impulſo de la Omnipotente ma-
no con dos eſquinas de blandura, y efi-
cazia, (1) à un miſmo tiempo vivifica, y
mortifica à los que voluntarios ſe aliſtan
à la confiança de ſu amoroſo govierno.
Mortifica al hombre viejo, y vivifica al
hombre nuevo; cuyas dos metades, ò
dos hombres, como les llama el Apoſ-
tol, en cada uno de los hijos de Adàn
con inteſtina rebelion eſtàn ſiempre à
matar, ò morir; pero de tal ſuerte, que
las ruìnas del uno, ſon reparos del otro.
Quanto el hombre viejo ſe mortifica,
y muere, tanto revive, y ſe vivifica el
nuevo; y al contrario, ſi ſucedieſſe al
contrario. A eſta tan benigna, y eficàz
mano eſtuvo ſiempre nueſtra Venerable
Madre reſignada, y dexada toda ſin re-
ſerva; y aſsi pudo entrar ſu reparativa
accion à labrarla con eſmero; y por una
dilatada duracion de caſi ſeſenta añios, la
eſtuvo ſiempre mortificando, y vivifi-
cando, haſta que derruido el Edificio
del viejo Adàn, quedò todo el hombre
renovado en conformidad del exemplar
del Hijo de Dios. El empleo de mortifi-
car lo viejo de eſta criatura, delegò
el Señor al mundo, y al demonio, que
le exercieron con tanta deſtreza, como
hemos viſto en el Capitulo antecedente,
y nos queda mucho, que vèr en adelan-
te. El cargo de vivificar, le reſervò ſu
Divina Mageſtad para sì, como vemos
en los favores, que por eſte tiempo em-
pezò à diſpenſar à ſu Sierva, y en inu-
merables, que en ſus lugares ſe diràn:
que eſte es el genio de nueſtro Gran
Dios, dize Thofilato: (2) valerſe de agena
mano, y bolver el roſtro, quando es
forçoſo ſajar, y aplicarnos el cauterio:
y darnos por ſu propria los confortan-
tes, y el alivio. Pues avia de ſer eſca-
ſa la mano del Señor en contrapoſicion
de las del mundo, y del Infierno tan
largas en ſu oficio? No fue, ſi muy ge-
neroſa, haſta quexarſe amoroſamente
de ſu Sierva Beatriz Ana, *porque era tan*
mezquina, y apocada, en recibir los ſen-
ti-

(1) Dominus mortificat, & vivificat. 1. *Reg.* 2. *v.* 6. Videatur Aye hìc.
(2) *Theophil. in Epiſt. ad Rom.* 8.

timientos, alhagos, inteligencias, y demàs influencias de vida, de que la queria tan opulenta: *que eſto le ſucedia repetidas vezes, y caſi ſiempre con una, ò otra particularidad*, como dize el Compañero aqui. O! y como ſe iva vivificando el eſpiritu de Beatriz Ana, al paſſo que iva muriendo lo corporeo con eſta alternativa de manos! Aquel humilde encogimiento, con que rehuſava las dulçuras, y comunicaciones divinas! aquel aniquilarſe ſumergida toda en ſu reconocida indignidad! Aquella ſublimidad de ſentir de Dios! Aquel alto conocimiento de quàn ſuperior es la Fè à toda otra noticia, aunque ſea ſenſible, y experimental! Aquel magnanimo deſprecio de sì miſma, y generoſo deshazimiento de todo lo que no era Dios, ò medio para ſu honra, y gloria! Y en fin otras heroycidades, que paſman en ſus obras, y en ſus doctrinas; eran otro que vivacidad, con que cada dia ſe reparava el hombre nuevo ſobre las ruinas del viejo, haſta que del todo muerto èſte de puro mortificado, quedò aquel ſin eſtorvo para el exercicio de un continuo, y dulce vivir en Dios, y con Dios?

4 A eſte tiempo no dexava el demonio de raſtrear deſde la atalaya de ſu embidia las terniſsimas comunicaciones de ambos amantes; y buſcando ocaſion de iludir à eſta ſu aborrecida alma, ſe introduxo cierto dia con el embozo de Chriſto crucificado, à que le adoraſſe por ſu Dios. Pero ſacò al punto la repulſa que merecia ſu audàz ſobervia; ſegun el numero treinta y quatro: „ Otro dia (habla „ el Compañero) otro dia me dixo, ſe „ le avia manifeſtado delante de ella una „ hechura de Chriſto crucificado; y que „ le dixo: *Adorame, que ſoy tu Dios.* Y „ ella le dixo: *Solo adoro al que muriò por mi, que vive, y reyna en la Gloria.* „ Y ſe deſvaneciò la viſion, dando mueſtras era de Satanàs, por el temor que „ le causò.

5 La mueſtra que dà el Compañero de aver ſido la referida viſion de la Venerable Madre remedo de Satanàs, *por el temor que le causò*, aunque no es la mas ordinaria, es muy cierta; no ſolo en reglas miſticas, y experimentadas, ſi tambien en principios de Filoſofia. Porque como nueſtra alma, y el demonio convengan en ſer eſpiritus; y el Demonio ſea eſpiritu por naturaleza ſuperior en poder, y fuerças à nueſtra alma, brotando ſiempre contra ella indignacion, y odio mortal, por verla capàz en eſta vida de lo que èl perdiò ſin eſperança: quando eſtos dos eſpiritus eſtàn juntos, ò muy proximos, innatamente, y como por congenita antipatìa, ſe excita entre ellos la reſpectiva diſplicencia, y averſion, que ay de un eſpiritu enemiſtado contra otro: y el eſpiritu inferior, y mas flaco, por eſtàr expueſto à la invaſion del eſpiritu dominante, à quien no puede reſiſtir, naturalmente ſe eſtremece, y contriſta con horror, temiendo la violencia, que puede padecer de ſu conjunto contrario.

6 Por eſta cauſa algunas perſonas, que eſtàn de noche, y tambien de dia en lugares ſolitarios, ſin vèr, y aun ſin imaginar coſa formidable, les ſucede eſtremecerſe con pavor, y temblor, haſta erizarſelcs el cabello. No es mas, que la proximidad del eſpiritu maligno, cuya preſencia altera, y ſobreſalta al alma: lo que deven tener preſente las perſonas de Oracion, para en ſu caſo conocer, y ſuperar las aſtucias de Satanàs. De eſtos portentos antipaticos, y ſympaticos ay muchos en la naturaleza (por mas que ciertos Modernos deſdigan lo miſmo, que experimentan) aunque en algunas perſonas todo lo coſtèa la imaginacion. Eſto es reſpecto de lo filoſofico, y natural. Y ſe podrà vèr el Señor Palafox en las Notas à las Epiſtolas de Santa Thereſa de Jeſus, ſobre la reſpueſta que diò la Santa Madre à una perſona, para evadirſe de eſtos horrores, que padecia en la Oracion.

7 Fue tambien evidencia del mal eſpiritu el temor pavoroſo, que de la viſion redundò à la Venerable Madre, ſegun sòlidas reglas de Miſtica. Porque, como dize Santa Thereſa de Jeſus, (1) y regularmente los Expertos: quando las viſiones, viſitas, y hablas ſon de Dios, aunque ſuelen empezar con algu-

(1) *In vita, cap.* 24. & 25.

guna conſternacion del alma, ocaſionada de la miſma novedad, ò de la improporcion de la luz: luego la bañan de delicia, y dexan afectuoſa, apacible, y tierna; exhalando amor puro, y otros efectos, y afectos de humildad, confiança, reſpeto, y deſeos de la preſencia del amado; en todo opueſtos al temor panico, y peſado, que cauſa Satanàs, dexando el alma ſeca, amedrantada, y aturdida: como experimentò la Venerable Madre, y menciona el Compañero expreſſamente.

8 No ſe ſabe, que otra vez ſe le apareciеſſe el demonio à Beatriz Ana, transfigurado en Angel de luz; aviendo ſido frequentiſsimas, y por dilatados años las revelaciones, y viſitas, que mereciò del Señor; de cuya frequencia ſuele tomar anſa el enemigo, para entablar con importunidad ſus embuſtes; pues como Simia deſcaradamente figurera, todo lo quiere contrahazer; y còmo tirano, altivo, y embidioſo, quanto mas hermoſa es el alma, la galantèa con mas deſtreza. Por dos razones (preſcindiendo del Divino beneplacito) pudo el demonio interrumpir en eſta criatura ſu corriente eſtilo. Una es ſu miſma vergonçoſa, y congoxoſa cobardia; eſcarmentado del primer enſayo, en que le dexò Beatriz Ana bien corrido, como hemos viſto, con ſola una razon; bien que inſuperable, y digna, que la manexen las almas, que en ſemejante milicia quieren deſcubrir à poca diligencia las eſtratagemas de Satanas: pues jamàs el demonio adelantò el ſer hormiga con quien le haze frente de Leon; ni dexa de oſtentar furias de Leon, quando vè à las almas cobardes como hormigas.

9 La otra razon es; porque las hablas, revelaciones, y viſiones, de que eſtuvo la Sierva del Señor tan altamente iluſtrada, fueron puramente eſpirituales; ò quando mas, del eſpiritu, y entendimiento redundavan à la imaginacion: pero no fueron (como ſuele ſuceder) meramente imaginarias; ſegun verèmos en los Preliminares, y Notas de ſus doctrinas: y el demonio ſe recata mucho del alma, que cerrada ſu imaginacion, ſolo comercia en eſpiritu con ſu Eſpoſo. Eſta diſpoſicion Divina fue como de congruente equidad, y conſequente à la providencia de dexar à la Venerable Madre ſin Director en el Lugar donde vivia, ni Maeſtro pronto, à quien recurrir en las repentinas dudas, que inevitablemente reſultan de las viſiones imaginarias. Porque como la imaginacion ſea ſentido material, y por eſſo capàz de inmutarla el demonio con ſu operacion; queda qual Oficina indiferente, y comun à la iluſtracion del buen eſpiritu, y à la iluſion del malo. Por eſta cauſa las viſiones imaginarias ſon muy embarazoſas à qualquier alma, por lo que puede el demonio aſsimilar las ſuyas à las de Dios en lo material, y quanto à la ſuperficie exterior; y por eſto no pueden fiarſe de ellas, ſi antes no ſe tantèan bien al peſo del Santuario, por manos de ſus legitimos, y expertos Miniſtros. Y como à la Venerable Madre le faltava eſte recurſo, y eſtava ſin regla para ſeparar lo precioſo de lo vil; quedava expueſta à una paſsiva iluſion, ſi por diſpoſicion de la miſma Providencia, que la dexo ſin Maeſtro de eſpiritu, no quedaſſe preſervada de los turbulentos ahogos, que cauſan en las almas las apariciones ſimuladas del enemigo; y aſsi miſericordioſamente cerrò el Señor las puertas à la imaginacion de la Venerable Madre; y todos ſus favores, y viſitas fueron intelectuales, y por via del eſpiritu, para que no las pudiera remedar el demonio.

10 Las viſiones intelectuales no adolecen de eſte rieſgo, por ſer el entendimiento eſtancia reſervada, y retrete de ſolo Dios, donde el demonio no tiene entrada para fingir, ni capacidad de inmutarle con ſu accion; como afirman todos los Santos, y Miſticos, con mi gran Padre San Aguſtin. (1) Por eſſo las comunicaciones eſpirituales, por el eſpacio que exiſten, certifican, y aſſeguran al alma con el ſabor intimo, que difunden por cauſa del Divino ilapſo; y por

(1) Aug. P. 26. *de Civit. Dei*; & 9. *Confeſ. cap.* 10. D. Thom. 1. *p. q.* 105. *art.* 3. & 4. *Et* 1. 2. *q.* 9. *art.* 6. Philip. à Sanctiſſ. Trinit. *Theol. Miſt. p.* 2. *tract.* 3. *diſp.* 4. *art.* 3.

la experimental iluſtracion, con que elevan, y robòran la Fè, como emanaciones de pura luz: de genero, que por entonces no le queda duda, que ſon de Dios, como varias vezes ateſtigua San Juan de la Cruz, y Santa Tereſa de Jeſus; y en ſus lugares irèmos ſituando las razones miſticas, que lo afiançan. Bien, que deſpues de paſſadas, y reducida la Fè à ſu eſtado de obſcuridad, reſultan dudas, y temores de buen tamaño: pero como les queda à dichas almas ſu paladar ſano, por averſe alimentado de ſabroſa leche, y miel, tienen muy afinado el ſentido del eſpiritu, para reprobar lo malo, y elegir lo bueno. Por eſto, al punto que el demonio ſe miſcuye en proponerles ſu venenoſo plato, aunque rebozado de dulce, con cierta efectuoſa conaturalidad, ſegun verèmos deſpues con el Angel Doctor, perciben aquella aſpereza, y deſazon, que inevitablemente ſe le pega de la ſucia mano, que le guisò; y le eſcupen con faſtidio, dexando al enemigo confuſamente vergonçoſo. Con eſte eſcarmiento no ſe atreve à jugar dado falſo à ſemejantes almas; que bien ſabe diſtinguirlas ſu aſtucia: y ſe exercita en tenerlas por el ordinario modo de las otras; ò con hazerles padecer, ſegun el permiſſo del Señor. La celeſtial Maeſtra de eſpiritu Santa Tereſa de Jeſus, en el capitulo veinte y cinco de ſu Vida, nos deſcifra conciſamente toda la doctrina del preſente, diziendonos: „ Dexan „ una grande ſequedad (habla de las apa„ riciones del demonio) en el alma, y „ una inquietud, que no ſe ſabe enten„ der de donde viene; ſino que parece, „ que reſiſte el alma, y ſe alborota, y „ aflige, ſin ſaber de què; porque al„ gunas vezes lo que dize, no es malo, „ ſino bueno. Pienſo, ſi le tiene un eſ„ piritu à otro, ſuele dàr al principio „ guſtos, deleytes; mas de otra mane„ nera, de los que dà Dios: y aſsi, aun„ que puede engañar à los que no les „ han tenido, mas no ſi ellos los han „ experimentado. Conocia pues el enemigo por lo del numero treinta y quatro, y otros indicios, que devia reflexionar ſu aſtucia, à la Venerable Madre por alma de eſta excepcion, y que no le convenia entrar con ella en contiendas, ni aun armado de eſtratagemas, por lo dieſtra que la veìa en deſcubrirlas: y aſsi ſe abſtrahia de inquietarla por eſta via, temiendo ſu deſayre, y confuſion.

CAPITULO XII.

Explicaſe la eſpecialidad de la vocacion de la Venerable Madre, y el caracter de ſu excelente ſantificacion, que fue poner en execucion los mas heroycos propoſitos de la Virtud.

1 AL modo que toda la obſervancia de la Divina Ley ſe reſume en amor à Dios, y al proximo devidamente: aſsi toda la Santidad, por agigantada que ſea, y toda la perfeccion de la vida del eſpiritu, aun la mas ſublime, y eſmerada, ſe ſuma en conſumar eſta caridad. Porque como el fin de la vida eſpiritual ſea la exacta obſervancia de la Divina Ley, ò por la puntual pràctica de las virtudes chriſtianas en grado comun; ò ceñidos à la perfeccion de los conſejos Evangelicos con eſmero particular: quien guarda con mas zelo la Divina Ley por los reſpectivos medios de ſu vocacion, eſmalta, y acriſola con mas quilates el amor de Dios, y del proximo; y por conſiguiente logra mayor Santidad, y perfeccion de eſpiritu. A eſta obſervancia de la Ley en qualquier grado de ſu latitud; y à eſta radicacion de Santidad, y eſmero de vida eſpiritual en qualquier eſtado, y alto progreſſo, contribuyen ſubordinadas à la Caridad como à ſu natural centro, no ſolo la Fè, y Eſperança, que ſon de ſu miſma gerarquia; ſi tambien las quatro Virtudes Cardinales con ſu numeroſo agregado de partes integrales, y potenciales, como las llama el Theologo; y los ſiete Dones del Eſpiritu Santo: que ſiendo habitos como las virtudes, hermoſean al alma con muy ſingular belleza.

2 Y aſsi como la naturaleza con unas miſmas facciones, y partes, como frente, ojos, oìdos, nariz, y boca, figura caſi infinitos roſtros, ſolo con variar el modo, y circunſtancias de concertar las facciones; y aſsi como el arte, y uſo de las gentes, con ſolo veinte y tres letras del Abecedario, texe, y ordena caſi infinitas palabras diferentes entre sì; con ſolo mudar la ſituacion de unas miſmas letras: de modo, que con unos miſmos elementos del Abecedario, combinados variamente, forma el ruſtico ſus deſaliñados periodos, y el Corteſano ſus diſcretas fraſſes; aſsi tambien la gracia, portentoſamente admirable mas que el Arte, y la naturaleza; con unas miſmas virtudes, habitos, y dones, en todas las almas, figura, y compone una eſpecioſiſsima variedad de ſantidades, y de Santos; y un ameniſsimo, y delicioſo vergèl de eſpiritus, todos en sì concordes en orden à un fin, que es la radicacion de la caridad: pero tan diverſos en la coordinacion de los medios, que cada eſpiritu tiene ſu caracter, que le ſingulariza; y ſu modo de proceder, como privativo, y municipal, que le ſegrega de los otros: tanto, que ſegun San Juan de la Cruz, (1) *apenas ſe hallarà un eſpiritu, que en la metad del modo que lleva, convenga con el modo del otro.* De aqui nace la arduiſsima dificultad en el Magiſterio de eſpiritus; porque no pudiendo el Director tener otro modo de proceder, que el proprio ſuyo: ſi quiere amoldar à los demàs à ſu pràctica, y llevarles por ſu propria vereda; no pudiendo ajuſtarſe à ello, por tener diferente combinacion de habitos, es preciſſo, ò que les perturbe, ò que les pàre: y aun tal vez, que les extravìe con lamentable perjuizio de la perfeccion. Motivo, que obligò al Santo (contra ſu apacible indole) à fulminar una zeloſa invectiva contra los que en eſta profeſsion quieren eſtancar la direccion, y el conſejo; teniendo por menos valer conſultar à otros, y no queriendo permitir, que ſus confeſſados les conſulten.

(1) San Juan de la Cruz *llam. de am.viv.* §.14.

3 Entre eſta diſsimil multitud de eſpiritus, los mas tienen ſu modo de proceder ordinario, y regular, practicando las virtudes, ſegun el dictamen de la razon, y principios de la prudencia, ò adquirida, ò infuſa, reſpectivamente à las virtudes de ſu genero; ſin exterioridades ruidoſas, ni eſtrañeza de vida, que las diſtinga de las demàs. Eſtos eſpiritus en ſus operaciones, y uſo de virtudes, atienden ſolo à la medianìa, y modo ordinario de ellas; porque la razon natural, que las regùla, no es capàz de darlas mas providencia, que para una mediocridad. Bien es verdad, que ſi eſte proceder es con perſeverancia haſta el fin, neceſsitan alguna vez de los Dones del Eſpiritu Santo, ſiguiendo ſu impulſo, y oculta mocion para executar operaciones de alguna arduidad en caſos improviſos, y repentinos, que paſſan mas allà de la medianìa, y comun modo, que preſcrive el dictamen de la razon, ſegun expreſſa Santo Thomàs. (1)

4 Sobre eſtos eſpiritus de ordinaria conducta; en ſu tiempo, y ocaſion, reſervada al eterno conſejo, ſobreſalen unas almas generoſas, que ſus progreſſos ſirven, no para regular idèa de la imitacion; ſino para aſſunto del aſſombro; y para motivo de venerar la inmenſa latitud de la Divina Bondad, en el principio, incremento, y logro de tan varios portentos de ſantidad, con unos miſmos dones, habitos, y virtudes; ſolo con variar ſu combinacion, que es la mas bella maravilla de la ſoberana induſtria. Si bien, como dize el Apoſtol, devemos con humilde confiança emularles; no arrojandonos luego à executar ſus no regulares operaciones, que eſto fuera preſuntuoſa vanidad; ſino plantando en nueſtro corazon altos deſeos de hazer mucho por nueſtro Señor, mediante la Divina aſsiſtencia; con reſuelta, y pronta voluntad à executar la Divina. Pues como dize Santa Tereſa de Jeſus, importa no hazerſe las almas cobardes en ſus reſoluciones, y deſeos de mucha perfeccion.

5 Pero lo mas que aqui nos conviene obſervar, es, que la Eterna Sabiduria,

(1) *D. Thom.* 1. 2. *quæſt.* 66. *art.* 2.

ria, en todo concertada, y en nada ociosa, no suele preparar medios exteriores, y publicos, sino es para designios publicos, y de comun utilidad: assi no promueve estos espiritus eximios, y relevantes, cuyos agigantados passos de virtud en virtud, hasta la cumbre de la caridad, no son segun la mediania, que prescrive el dictamen de la razon, sino extremos desusados; tanto en el exterior porte de austeridad excessiva, persecuciones de criaturas, y demonios, extasis, y arrobos publicos; como en las interiores frequentes hablas, revelaciones, y otros altos, y desusados favores de espiritu. Digo, pues, que suele promover Dios semejantes espiritus, solo como muy particular empressa de su soberana ordinacion, y como designio especial de su recondita Providencia; destinando caudal tan pingue de edificacion à la comun usura de la religion, y piedad; y à la publica utilidad de su Iglesia. Esto es: se vale la Divina Magestad de tales almas, para arrancar abusos publicos de algun Pais, para plantar, y regar el buen uso de la Religion con frequencia de Sacramentos, y loables exercicios: para fundar, ò reformar alguna Religion, ò Comunidad: para adelantar la piedad, y culto Divino en algun Reyno, Provincia, ò Pueblo; y para otras empressas de esta graduacion. Pues si la Divina gracia cria Gigantes, es, para que lleven los Pigmeos al ombro. A sus hermanos dixo Joseph, que exaltarle Dios tanto en Egipto, fue por beneficio de muchos pueblos. (1) Y San Pablo lo dixo todo, con advertirnos, que el espiritu, y gracia manifiesta, solo se dà para la comun utilidad, como exposita el Angel Doctor. (2) Assi conviene, que al primer descubrimiento de las almas, que proceden con estrañeza, se ponga la atencion muy despierta à la referencia, y curso de su obrar; atendiendo, si en todo, ò parte, và su gracia dirigida al bien pùblico de la Iglesia: y no pudiendose descubrir esta conducencia, y respeto, serà cordura no allegurarse de tal espiritu.

6 Santa Teresa de Jesus, aviendole cessado los arrobos, que solia tener en publico, le preguntò à su Divina Magestad el motivo: y le respondiò el Señor, que no le dava en publico arrobos, porque yà tenia bastante credito para sus designios: que eran sin duda, autorizar à la Santa, para con la reputacion facilitarle sus heroycas empressas, de tanto fruto para la Iglesia Catholica. Y en el Capitulo tercero de sus septimas Moradas, discurriendo la Santa la razon de cessar en las almas que llegan à aquel estado los publicos arrobos, que antes tenian frequentes, no siendo tan perfectas, dize: „ Pudo ser, que queria el Se„ ñor dàr antes à entender en publico, „ lo que hazia con estas almas en se„ creto, por algunos fines, que su Divi„ na Magestad sabe; pues sus juizios son „ sobre todo lo que acà podemos ima„ ginar. Y es la razon, porque como las exterioridades en los extasis, y cosas fuera del comun modo, no sirven para la substancia del espiritu (pues no las tuvo la Virgen Santissima, como afirman muchos Padres, siendo mas Santa que todos) antes bien, son como accidentes del animo originados de la flaqueza natural, que no puede llevar tanta inundacion de infusa luz: no les acostumbra dàr la Divina Magestad para la privada santidad de la persona, si solo para los intereses de la agena piedad, y comun utilidad de los fieles; y tal vez de los infieles.

7 Juzgo no se lamentarian tantas caìdas publicas con desdoro de la virtud, y desaliento de algunas almas timidas; ni el Santo Tribunal de la Inquisicion tuviera tanto que hazer, si à la clara luz de estas maximas misticas, que los Santos, y expertos nos dexaron, se examinàran algunos espiritus de Santeros, y Beatas, que con un austero, y al parecer modesto exterior; con afectados ademànes, y ruìdo de penitentes exercicios, y quexas de ser molestadas de los demonios, todo lo llenan de revelaciones; publicando, que les hablan los Angeles, la Virgen, y las almas del

(1) *Genes.* 45. *v.* 5.
(2) Unicuique datur manifestatio spiritus ad utilitatem. *Ad Corint.* 12. *v.* 7. Ad utilitatem communem. *D. Th.* 2. 2. *q.* 63. *art.* 2. Videat. Alapid. *sup. text.*

Pur-

Purgatorio, y otras jactancias de este numero, sin mas destino, que complacer la vana curiosidad, y boba devocion de algunos, ò algunas, que les violentan con importuna credulidad, à que pidan al Señor, si el alma està en el Purgatorio, y quando ha de salir: si ha de nacer hijo, ò hija: si el pleyto tendrà exito favorable; y otras impertinencias de este tamaño. Y ellas, pagadas de la acceptacion, y cobrando de contado sus regalos, à titulo de limosnas: dizen lo que se les antoja, ò lo que les sugiere el demonio: acertando alguna vez por casualidad; ò porque lo que anuncian cae baxo el natural conocimiento del demonio, y èste se los revela; y engreìdas del concepto que han usurpado, si al principio tuvieron algo de buen espiritu, para todo en una refinada hipocresìa: origen, y fomento de horrendos, y torpes precipicios, que quando se cansa la Divina Paciencia, se oyen, y vèn con escandalo de unos, rubor de otros, y perdicion de ellos mismos.

8 Me ha sido forçoso insinuar aquì las antecedentes observaciones mìsticas, por dàr razon de mi cargo: pues deviendo yà no dàr passo en la Historia, sin considerar antes con la posible atencion el sistema del espiritu de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana; y la combinacion de virtudes, y Dones con su uso, y pràctica, en orden al amor de Dios, y del proximo, en que se suma toda la perfeccion; y assimismo deviendo yà atender à los designios de la Eterna Sabiduria en conferirle la perfeccion que logrò su alma: es forçoso, que vea mi cuydado, què norte me ha de dirigir en tal rumbo. No conocì yo, ni tratè à la Sierva de Dios: y por consiguiente, no puedo ateftar de su virtud de presencia, ò experiencia de comunicacion; y assi solo puedo hazer juizio por las doctrinas, y revelaciones, que de orden de Dios, y mandato de su Confessor, dictò al Compañero; y por el diminuto apuntamiento, que èste nos dexò de su Historia (que para mas afiançar la verdad, ni aun como de adminiculo, me valgo de la fama publica de su rara virtud, y maravillosos hechos, que aun oy continùan en toda la Diocesi de Orihuela, y otras partes.) Para registrar, pues, los referidos escritos à buena luz, y formar por ellos el competente conocimiento del sistema de esta Alma, me persuadì, que era inevitable obligacion del empleo que tomè, ponerme à la vista las antecedentes observaciones, y regularme por ellas. Como tambien, para que los que ayan de juzgar mi conducta, vean si son bastante seguros los fundamentos para la Fabrica, que con la ayuda de Dios se irà construyendo.

9 Digo, pues, que la Santidad de esta Heroìna fue elevadissima, y confirmada con un espiritu principal, qual le pedia David al Señor: (1) que practicò las virtudes en grado heroyco; y ordenadas las morales con armoniosa graduacion, las referia, y subordinava à las Theologales. Y ultimamente, al uso, y exercicio de la Caridad, y amor de Dios, y del proximo, en aquel grado de consumacion, que se halla en animos purgados, y en el estado de espiritus perfectos; y de los mas perfectos en este estado: resultando de la hermosa, y estraña combinacion de habitos, y dones gratuitos, que la Providencia ordenò en esta alma, un caracter de santificacion muy singular, y de singulares intereses à la comun piedad. Y ultimamente, digo, que la Divina dignacion la destinò à elevadissimos ministerios de Caridad, y amor de Dios, y del proximo, utilissimos al comun beneficio de fieles, è infieles; por medios, y caminos escabrosos, y poco trillados, aun de los espiritus mas robustos, dandole la Divina gracia cabalissima suficiencia, para perficionar los designios à que se dignò elegirla.

10 Y dexando para los Capitulos inmediatos lo concerniente à los designios de la rara vocacion de la Venerable Madre: en quanto à la individuacion, y caracter de su espiritu, digo, que tuvo la Sierva del Señor una pràctica de virtudes morales, qual se halla en los espiritus purgados; los quales, de puro vencidas

(1) Spiritu principali confirma me. *Psal.* 40.

das las paſsiones, y piſadas las arduidades, tienen tan olvidadas las arduidades, y paſsiones, que ni las conocen, ni las temen; y libres de la moleſta ocupacion de atar los apetitos, que es ſu inmediato intento; como en ello no ay que hazer, buelven las virtudes morales àzia Dios con tendencia muy ſoſſegada, y por motivos, y reſpectos muy Divinos; y alli deſcanſan con inalterable ſerenidad, como dize el Angelico Doctor, (1) y verèmos en otro capitulo.

11 Dixole un dia la Venerable Madre al Compañero: „ Hermano, tengo tan ſeguro, y libre mi corazon, que „ jamàs me he afligido, ni conturbado por „ adverſidades, ni contradicciones que „ tenga, ni aya tenido; aſsi de las criaturas, como de los demonios, con el „ ſeguro del Divino amor, &c. Y en un animo de eſte aparato, què oficio pueden hazer las virtudes morales, ſino deſcanſar en Dios, coronadas de trofeos por el total vencimiento de las paſsiones? Eſto haze viſo de aver conſumado la Venerable Madre la caridad en el grado que cabe en eſta vida mortal; porque, ſegun mi gran Padre San Aguſtin, quien retarda el termino, y perfeccion de la caridad en el alma, es el deſorden de los apetitos; y por conſiguiente, donde nada ay de eſta inordinacion, eſtà el todo de la caridad: *Perfecta charitas: nulla cupiditas.*

12 Eſta altura, como imperceptible de la caridad de la Venerable Madre en orden à Dios, y al proximo, que ſe irà deſcubriendo en adelante por ſu Vida, y doctrinales revelaciones, ſe puede tantear el preſente, para formar algun concepto caracteriſtico de ſu Santidad, por lo que dize el Compañero en el numero noventa y uno: „ En la „ Caridad fue Beatriz tan ardiente en „ el Divino amor, que me dezia, ſe „ abraſava; y que ſu pecho ardia en el „ amor de ſu dulce Dueño; y que era „ un calor tan ſuave, que la conſolava, „ y por jamàs avia encontrado freſca el „ agua, por elada que eſtuviera. Y de „ noche ſudava tanto, que corria el agua „ por ſu cuerpo, como ſi fuera una fuente, que goteava; y ſus hijas le dezian: „ *Jeſus, Madre, con tanto ſudar, que moja toda la cama.* Y lo mas que dormia, „ me dezia eran como unas dos, ò tres „ horas; y yo lo advertì en ella, quando „ dormia en caſa, que ſiempre eſtava ſuſpirando: y diziendole yo, que deſde „ quando tenia eſſe calor, y ſi lo tenia „ continuado: me dixo, que deſde que „ le inclinò la cabeza el Señor, quando „ las Miſsiones del Padre Leon; que deſde entonces no ſe le apartaron de ſu „ memoria los Divinos beneficios, y en „ eſpecial el de la Redencion. Y que de „ eſta conſideracion le reſultava aquel „ grande afecto, y eſtimacion que tenia à „ todas las criaturas por ſu Criador; y „ le rogava al Señor ſin ceſſar, las conſervàra limpias de pecado, y les diera conocimiento, para que perfectamente le amàran, y ſirvieran.

13 Eſte aprecio, que hazia la Venerable Madre de las criaturas por el Criador; y eſtos deſeos, que todos le amaſſen, y gozaſſen, les inſinuò ella miſma, explicando la ſuperior gloria, en que viò à la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima Señora nueſtra en una de ſus revelaciones, diziendo: „ Quedè en ſuſpenſion, y vì, què grandeza! No es „ poſsible mi lengua pueda explicar el „ menor raſgo. Mas dirè lo que vì; no lo „ que gozè: que no quiero gozos en eſte „ mundo, ſino con los Chriſtianos en el „ Cielo. En una enfermedad grave, en que le inſinuò el Señor ſe la queria llevar al deſcanſo, le reſpondiò: „ Señor, „ hagaſe en mì vueſtra volùtad: ſolo ſienta, que ſi me dais à gozar, ceſſarà mi padecer. Templad vueſtro enojo; y ſi „ quereis, dexad que padezca por mis „ hermanos, haſta que les vea en vueſtra amiſtad, y gracia. Dixome: Mucho me agrada tu caridad, mas es „ fuerça, hija, que les ayas de dexar, „ que eres mortal. Le reſpondì: Yà lo „ sè, Señor; mas quiſiera, que lo que ellos „ han de padecer, me lo dierais à mì, donde fuerais ſervido, con tal que perdoneis à todos los pecadores, para que „ os gozàran, y yo os amàra, y ſirviera. Sentia eſta generoſa alma, que

(1) D. Thom. 2. 2. q. 61. art. 5.

le quitaſſen el padecer por ſus hermanos, haſta verles en la amiſtad de Dios; y que le dieſſen en recompenſa de padecer por las criaturas, el gozar de Dios en la gloria; y juzgava, que eſtaria el Señor enojado contra ella, porque queria darle el gozo de los Bienaventurados en el Cielo, y quitarle el gozo de padecer por ſus hermanos en el mundo. O! afectos dignos de la Santidad de la Gerarquia mayor; y que vàn deſcubriendo à la Venerable Madre emuladora de ſu gran Padre San Aguſtin, (1) que predicando à ſus Feligreſes, les dezia: Hijos, no quiero el Cielo, ſin que vamos todos! Y no ſolo de ſu Padre San Aguſtin, ſi de un Moyſes, de un San Pablo, de un San Ignacio de Loyola, de Santa Tereſa de Jeſus, y de otros aſſombros de Santidad.

14 Los exteriores efectos, que del Divino bolcàn que ardia en ſu interior, paſſavan al cuerpo, la entran en proporcion de un San Felipe Neri, de un San Pedro de Alcantara, que avia de ſalirſe al campo à desfogar ſu abraſado pecho; de un San Juan de Sahagun, y de otros eſpiritus; cuyo ardor de abraſada caridad, ſin poderſe contener repreſſado en la esfera del corazon, rebentava con impetu por ſus poros. Eſtas ſon las notas del eſpiritu de la Venerable Madre: eſta la propria, y caracteriſtica configuracion de ſus virtudes morales, heroycamente adaptadas al uſo de una deſmedida caridad, en que ſe ſuma la mayor perfeccion, y ſe compendia toda la obſervancia de la Divina Ley. Y ultimamente, eſte es el fiel Horoſcopo, por que hemos de guiar nueſtro parecer, para anunciar la eximia beneficiencia de eſte Miſtico Sol de la gracia; que por el Zodiaco de ſus elevados deſignios corriò velòz la carrera de los dos mundos, ſegun verèmos; iluſtrando à fieles, y à infieles, y derramando en todos copioſiſſimos teſoros de ſu ardiente caridad, à medida de ſus raros miniſterios, y oficios de ſu particulariſsima vocacion.

(1) Nolo ſalvus eſſe ſine vobis. *Aug. P.. ſerm.* 17.

CAPITULO XIII.

Haze el Señor ſu Dicipula à la Venerable Madre, apareciendoſele en forma de hermoſo Niño, y la inſtruye para exercer los miniſterios de ſu rara gracia.

1 LA inobediencia de nueſtro primer Padre dexò à ſus deſcendientes por hereditaria ſervidumbre la ignorancia, y la malicia, con un vulgo de miſerias, que hazen peſadiſsima la vida humana. Por eſſo vino al mundo nueſtro Redentor como Maeſtro para inſtruirnos; y como Medico para ſanarnos, ſegun mi gran Padre San Aguſtin. (1) De eſtos empleos, que tuvo el Señor, và ſubrogando Dicipulos en ſu Igleſia, ſegun la congruencia de tiempos, y ocaſiones, reſervada en ſu Conſejo inacceſsible. Eſto es: promueve la Divina Gracia en ſu ſazon ciertas almas de elevada Santidad, que aſsimilandolas à sì el Señor, las delega en los empleos que exercio por sì de Medico, y de Maeſtro eſpiritual; y les dà favor, para que con la luz de ſu doctrina, y exemplo preſerven à los otros de los eſcollos de el vicio: y con la ſeveridad de ſu obyurgacion (ſiendo forçoſa) les obliguen à deſechar el veneno de la culpa que bevieron, ò temerarios, ò incautos. Por cuyos medios promueve, conſerva, y amplìa la piedad, Religion, y Fè en ſu Santa Igleſia.

2 Una de las criaturas de eſte decoroſo deſtino fue la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, dignandoſe el Señor elevarla à tanta perfeccion, que muchas vezes la hazia medir à ſu eſtatura, quando ſe le manifeſtava en trage de Niño en ſus frequentes arrobos; amoldandola con eſto à la perfecta imitacion de ſu vida, ſegun la gradual proporcion que ſe deve ſuponer: y con humaniſsima con-

(1) Aug. P. *lib.* 1. *de doct. Chriſt. cap.* 14.

condeſcendencia la explicava ſus dudas, ſoltava ſus rèplicas, la aviſava ſus deſcuidos, le infundia altiſsimas inteligencias de los Miſterios de nueſtra Santa Fè, y dava utiliſsimos documentos, diſfrazados con elegantiſsimas metaforas, como ſe vè en el ameno eſpiritual vergèl de ſus ſymbolicas doctrinas; con que la adelantava en el uſo de ſu privada virtud, y Magiſterio de la agena.

3 „ Manifeſtavaſele el Señor (dize „ el Compañero) à Beatriz Ana en ſus „ ſueños, y ſuſpenſiones, en forma de „ Niño, que la tomava de la mano, y la „ guiava: y ella dezia con disfràz, que „ la guiava el Niño Dios nueſtro Padre. „ De cuya enſeñança, y guia, ſalìa alta„ mente iluſtrada. Exercitava el Señor ſu Magiſterio con eſta ſu querida Dicipula, de eſte modo. Quando la Sierva de Dios recogia ſu interior al trato con ſu Eſpoſo; y muchas vezes ſin prepararſe al recogimiento, ſentìa luego un dulce ſilvo en el centro de ſu alma, que la penetrava haſta las medùlas; con un calor, que la bañava de inefable ſuavidad, y arrebatava en alto, y muy ſoſſegado extaſis; y encontinente ſe le manifeſtava el Señor con apacible Mageſtad, en forma de agraciadiſsimo Niño, que con la elegancia, y donayre de ſu aſpecto; y con las caricias de ſu trato, le embeleſava el corazon; y con palabras de vida eterna le manifeſtava realçadas coſas, mediante acomodados ſimbolos, à que la Sierva de Dios llama *ſemejanças*: al modo, que el Señor viviendo en carne mortal inſtruìa à ſus Dicipulos, como dize San Matheo.

4 En una doctrina, inſtruyendola el Señor, como ſe avia de diſponer para comulgar, le dixo las ſiguientes finezas, ſin otras: „ Si me ſabes bien comer, y „ me quieres conſervar, podràs, hija, „ merecer, que en ti venga à deſcanſar; „ y como Padre me gozes, como à tu „ Dios te dè el sèr, para que puedas te„ ner lo que aora no conoces. Como „ Maeſtro, y Señor, te harè sàbia, y en„ tendida, y tambien te darè honor los „ los dias, que tengas vida. Como her„ mano, y Redentor, te abrazarè de mi „ amor, y gracia te darè cumplida. Con tanta afabilidad, digna ſolo de un amor inmenſo, conferìa Dios con una pobriſſima criatura, deſdeñada de todos; y con tan fino eſtilo, que como ſe vè, expreſſava todos los atributos de delicia, y oſtentava todos los reſpetos de blandura: haſta el de cariñoſo Maeſtro; para con eſtas ventajas de ſu eſpecial Dicipula, prevenirla para nueſtra idonea Maeſtra, diziendola: *Como Maeſtro, y Señor, te harè sàbia, y entendida.* Y ſin tan celeſtiales recibos, còmo pudiera eſta alma darſe cobro en los ferozes aſſaltos, con que la batìan criaturas, y demonios?

5 Recibia la Venerable Madre eſtos favores de ſu Amado, mayormente el de hazerla sàbia, para la comun uſura de la piedad, con tan rendido animo, quanto era ſincero el reconocimiento de la improporcion de ſu eſtado, y de ſu ſexo con el oficio: y adorava con humilde aſſombro tan inſcrutable ordinacion, como ſe vè en otra de ſus doctrinas; donde explicando una revelacion de ſingular utilidad, dize aſsi: „ Entrè en conſi„ deracion de los grandes, y repetidos „ beneficios, que el Señor nos haze, y „ en eſpecial, de que un Señor tan Sobe„ rano ſe vale de medio tan inutil, y ſin „ ſubſtancia, para manifeſtar à los hom„ bres ſus grandezas; eſcondiendoſe pa„ ra los Sabios, y revelando à los peque„ ñuelos lo eſcondido de ſu amor, deſa„ tando en un vil guſanito de la tierra „ los raudales de ſu Divina Miſericor„ dia, para darnos enſeñança. Eſte fue el deſtino, y oficio de ſu alto llamamiento.

6 Saliò tan capàz de eſtas conferencias con ſu Eſpoſo, para las expediciones heroicas de ſu deſtino, q̃ como en el numero ſeſenta y ocho dize el Compañero: „ Al „ paſſo, q̃ en Beatriz crecian las virtudes, „ ſe aumentavan en ſu eſpiritu los Di„ vinos dones: pues llegò à tanto ſu ſa„ biduria, que à los mas entendidos po„ nia admiracion el modo de ſu dezir; „ porque dava à conocer, avia con per„ feccion eſtudiado las Theologias Miſ„ tica, y Eſcolaſtica, ſegun lo que tra„ tavan. Y algunos le dezian, ſi avia „ eſtudiado, ò viſto algunos libros; y „ ella con ſimpleza reſpondia: Yo no lo

„ digo eſto, que Dios lo dize; porque „ no he eſtudiado mas, que en el Libro „ de las cinco hojas, que ſon las cinco „ Llagas del Señor. Su explicacion, y „ y modo de hablar, era por parabolas, „ ò ſemejanças, al modo apoſtolico; por- „ que ſu contemplar en los Miſterios de „ la Fè era muy elevado; y de èl ſaca- „ va muy altos conocimientos, y conce- „ bìa Soberanos Miſterios: y de aquel „ grano ſacava el fruto de enſeñança, y „ explicacion, que à todos ſuſpendia, y „ admirava.

7 En los numeros ſeſenta, y ſetenta y uno añade: „ Quanto ella converſava, „ ſolo avia de ſer de la Vida, y Paſsion „ de Chriſto nueſtro Bien, ò de coſa de „ virtud, ò Religion Chriſtiana. Mas „ ſi ſe tratava de coſas humanas, no aten- „ dia; antes muchas vezes ſe quedava „ dormida, ò en ſuſpenſion, porque lle- „ gò à gozar de la continua meditacion „ de los Miſterios de nueſtra Santa Fè. „ De qualquiera palabra que tratava, de „ lo humano, acudia à lo Divino; y „ por ſemejanças dava à entender el ca- „ mino de la perfeccion; de manera, que „ aſsi el ignorante, como el entendido, „ concebìa ſus palabras, cada uno à ſu „ manera, y ſu lenguage. Y ſi advertia, „ que alguno concebìa en ella alguna „ virtud por ſu modo de dezir, ſalia con „ la imediata, diziendo, que ella no lo „ dezia, ſi el que eſtava detràs de la „ cortina. Y otras vezes; que Dios lo „ dezia, porque à vezes un malo (de- „ zia) ſuele dezir coſas buenas. Y otras „ vezes dezia, que Dios ſe avia pueſto „ en una ruſtica, y vil criatura para en- „ ſeñar, y manifeſtar ſu Omnipotencia. „ Muchas perſonas la llamavan, y de- „ ſeavan gozar de ſu converſacion; y „ otros quando la oìan, la deſpecia- „ van, y burlavan de ella. Haſta aqui el Compañero.

8 Aſsi exercia eſta Venerable Madre el Magiſterio de las Almas; cuyo fin era uno de los de ſu particular vocacion, que como dize el Compañero: *Ponìa en admiracion à los mas entendidos, porque dava à conocer, avia con perfeccion eſtudiado las* Theologias Miſtica, y Eſcolaſtica, *ſegun lo que tratavan.* Y dize bien, que dava à conocer la Sierva de Dios, avia con perfeccion eſtudiado eſtas altas facultades; porque las avia eſtudiado à lo pràctico, con el uſo de la perfeccion: en cuyo General, como dize San Juan de la Cruz, es Maeſtro el amor; y las liciones, no hinchados diſcurſos, ſi humildes finezas del alma, que ſuponiendoſe purgada, y poniendoſe tranquila, logra aquella paſsiva infuſion, que ſegun los Miſticos, es noticia, y ſabor todo junto, de Dios, de ſus Miſterios, y de todo lo adherente à Dios. Eſta ſabroſa ciencia experimentan las almas iluſtradas con afluencia copioſa de ſoberana luz; con la que penetran mas con una ſola introverſion al centro de ſu eſpiritu, atrahidas del dulce ſilvo del Amado, que los Sabios del mundo con todos ſus peſados enconos. Aſsi avia eſtudiado la Venerable Madre Sor Beatriz Ana; y aſsi no es maravilla, que los mas entendidos, y Sabios maravillaſſen ſu ſaber.

9 Pero es de notar, que los que conocen las verdades catholicas por aplicacion, y eſtudio, ſaben dàr razon de lo que ſaben: ſaben defender eſtas verdades con razones: y ſaben probar, que aunque ſon verdades ſuperiores à la razon, no traen repugnancia, ſino es mucha congruencia, que las califica. Las almas que ſaben las verdades Divinas por cauſa de la miſtica infuſion, y connaturalidad de experimental, y guſtoſo amor, (precindiendo de otra gracia) ni les toca, ni ſaben aquellas eſpeculaciones, con que ſe perſuade la congruencia de las verdades de nueſtra Fè. Ni ſaben explicarlas à otros; por quanto ſemejante entender, y ſaber infuſo, de primer intento, ſolo ſe dà à fin de acomodar el paladar, y guſto del alma, à Dios, y à las coſas de Dios; conque experimentalmente logran un ſaber Divino, incomparablemente mas apreciable, que todo ſabor, y ſaber humano; y de tanta ſuavidad, y ſatisfaccion, que quanto no es eſte ſabor, y ſaber, ſirve al alma de inſipidèz, como ſe vè en muchas de privada, y privilegiada ſantificacion. Mas en la Venerable Sor Beatriz Ana ſe dignò el Señor acumular ambas gracias. Por

el ſaber experimental, que tenia de Dios, deſpejado ſu entendimiento de toda eſtulticia, juzgava, que allanar el guſto à coſa fuera de Dios, era no lograr el guſto, ſino abatirle: y èſte era el privado uſo de ſu encumbrada iluſtracion. Por eſſo quanto converſava ſolo avia de ſer de la Vida, y Paſsion de Chriſto nueſtro Bien, ò de coſas de virtud. Mas ſi ſe tratava de coſas humanas, no atendia; antes muchas vezes ſe quedava dormida, ò en ſuſpenſion, como dize el Compañero. Que en verdad es lo miſmo, que con ſabroſa embriaguèz de eſpiritu tener ſoporada la atencion à todo lo vano; y muy diſpierta à lo Divino: Arras, que ſolo acoſtumbra dàr el amante Eſpoſo à la Eſpoſa preferida; cuyo corazon vela à la gracia, mientras ella duerme à la naturaleza.

10 Sobre eſte eximio Dòn de Sabiduria, proprio de los Juſtos, exornò el Señor à la Venerable Madre por razon del Magiſterio, que le deſtinò, con otro Dòn, aunque indiferente à Juſtos, y no Juſtos; pero de muy ſingular eſmalte eſpiritual, que llaman los Theologos *Gratia gratis data*. Eſto es: exornò ſu alma de aquella Sabiduria, que ſegun Santa Tereſa de Jeſus es menester, para que ſe ſepa dezir la Gracia, que comunica Dios, y ſe ſepa dàr à entender como es. (1) Y en eſte orden era tan magiſtral el ſaber de la Venerable Madre, que como dize el Compañero: *De qualquier palabra, que tratava de lo humano, acudia à lo Divino; y por ſemejanças dava à entender el camino de la perfeccion: de manera, que aſsi el ignorante, como el entendido, concebian ſus palabras, cada uno à ſu manera, y lenguage.* Aſsi ſabìa las verdades de nueſtra Santa Fè, y ſus Miſterios, por ſabor para las delicias de ſu alma; y las ſabìa, por ſaber para la utilidad publica de infieles, y de Chriſtianos; explicandolas, perſuadiendolas, y deſcifrando ſus congruencias con tal energìa, propriedad de vozes, y acomodacion de ſymbolos, que ſegun afirma el Compañero, *ſu modo de dezir ponia en admiracion à los mas entendidos, que la oìan.* Y heredaràn eſta admiracion quantos leyeren ſus Doctrinas: yendo advertidos, que la Sierva del Señor ni eſtudiò, ni ſupo eſcrivir, ni leer; y conſiderando el lugar en que naciò, la educacion que tuvo, y los empleos que exerciò: calidades, que obſervadas de los Eſcrivas, y Fariſeos en la Mageſtad Soberana de Chriſto, admiravan con aſſombro ſu Magiſterio, como dize mi gran Padre San Aguſtin ſobre el capitutulo nono de San Juan. (1)

(1) *S. Tereſ. in vita, cap. 17.*

CAPITULO XIV.

De la ſolicitud con que la Venerable Madre Sor Beatriz Ana negociava, como Comiſſaria, Abogada, y Agente de todas las criaturas, ſu converſion, y perſeverancia en la Fè, y Gracia de el Señor.

1 ELigiò el Señor à ſu Sierva Sor Beatriz Ana por Abogada, Coadyutora, Agente, y Comiſſaria de la ſalvacion de fieles, y de infieles, de todos los eſtados, y ſexos; para aſylo de todas las neceſſidades eſpirituales, y corporales de cada uno de los proximos, y alivio de las benditas Almas del Purgatorio. Aſsi ſe lo dixo ſu Divina Mageſtad en la ſegunda viſion: „ Hija, mucho me agradas „ con tu continuo orar, que para todos „ eres: quien dà, recibe; y quien pa„ ga, deſcanſa. Cada Doctrina, y todos los periodos de cada una, ſon irrefragable Executoria (que para cierta fee doy aqui por preſentada) de tan ſublìme vocacion. Para el deſempeño de eſtos cargos, previno el Señor ſu alma con bendiciones de dulçura celeſtial: la enriqueciò con opulento caudal de Dones, y Virtudes: y ſobre todo, de un amor apreciativo del Sumo Bien; qual correſpondia al talle de los altos Miniſterios

(1) *Aug. P. tract. 19. in Joann.*

rios de ſu deſtino. Por eſſo amava à Dios, y à ſus Imagenes con un zelo tan arraigado, y extenſo, que no le faltò grado, atributo, ni oficio alguno que exercer; porque era ſu amor fuerte, impetuoſo, vehemente, voràz, ebuliente; haſta difundir ſus actividades, á impulſos de ſu nimio incendio, por los ambitos de dos mundos, ſin que viviente alguno pudiera eſconderſe de ſu benefico calor; aun de los que habitavan los parages mas remotos de la vaſta America.

2 „ En la Caridad, dize el Compa- „ ñero en el numero noventa y uno, fue „ Beatriz Ana tan ardiente en el Divino „ amor, que me dezia, ſe abraſava, y „ que ſu pecho ardia en amor de ſu dul- „ ce Dueño. Y lo demàs, que ſe podrà vèr en el capitulo doze, numero once. Y en los numeros ochenta y cinco, ochenta y ſeis, y ochenta y ſiete, añade: „ Y „ aſsi digo, que en la Fè eſtava Beatriz „ Ana con tal conocimiento de ſus Miſ- „ terios, que me dezia, no tenia otra „ coſa en ſu memoria mas continuada, „ que los Miſterios de la Fè: y roga- „ vale al Señor ſin ceſſar, la mantuvie- „ ra en todo el mundo, para que todas „ las criaturas criadas, y por criar la „ recibieran, para poder gozar del Su- „ mo Bien. Y en credito de eſto, la fa- „ voreciò el Señor de aquel ſingular „ aviſo, que dixe de la luz, que le paſ- „ ſava por delante, antes de dàr el Re- „ lox ſus horas: pues muchas vezes eſ- „ tando los dos en converſacion, me de- „ zia: Yà paſſa el aviſo, aora daràn las „ horas. Y al dàr, prorrumpia, dizien- „ do: *Mantened, Señor, en el mundo „ vueſtra Santa Fè; y en vueſtra gracia „ las criaturas todas, para que os alaben.* „ Deziame tambien algunas vezes: Eſta „ noche en ſueño he eſtado en Indias, „ esforçando à los Conquiſtadores, y „ animando à los Religioſos, enſeñàran, „ y publicàran à aquellas gentes la Fè „ Catholica; y davame ſeñas de aque- „ llos parages.

3 Predicava la Venerable Madre la Fè à los infieles; y alentava ſus Miſsioniſtas, y Conquiſtadores. En los Palacios de los Principes inſpirava dictamenes de Juſticia, acuerdos de equidad, y reſoluciones de prudencia; preſervando à la Igleſia, y Monarquias Seculares de muchos errores, y daños publicos. En las batallas, y pendencias evitava eſtragos funeſtiſsimos, y contenia las venganças, y violencias, que ſuelen executar la atrocidad, y el furor. En las Juntas, y Conſejos, aſsi Eccleſiaſticos, como Seculares, pacificava los animos, para que aſsidos à la equidad, la vindicativa no protegiera el delito; ni la diſtributiva olvidaſſe el merito, con abuſo de la autoridad, y mercancìa de la juriſdiccion: como ſuele ſuceder, quando ſe llegan à deſreglar. Y de todo dava puntuales ſeñas al Compañero de el trage, y coſtumbres de las gentes idòlatras; de los ritus de los Judios, Hereges, y Moros; de lo remoto, aſpero, y templado de los Paìſes: y como dize el miſmo, de todo le dava razon la Venerable Madre; aunque èl ſolo nos dexò algo apuntado por mayor. Cierto no tuvo razon en ello, pues la noticia de tan raras miſericordias, como ſe dignò el Señor diſpenſar al mundo por mano de ſu Sierva, ſobre el honor de ſu virtud, huviera ſin duda excitado la piedad para alabar la Divina Clemencia, tan ſolìcita, que no ſe malogren aun las almas, que, ò la ignoran, ò la olvidan, ò la deſprecian.

4 Para Maeſtra de tan ciegas almas llamò el Señor à la Venerable Madre, embiandola frequentemente como de embozo, y en eſpiritu à las Indias, y mas remotas Provincias de infieles, y falſas ſectas à exercer el Miniſterio de Apoſtola, y Comiſſaria de ſu ſalvacion; inſtruyendoles en la ciencia de la eterna ſalud, y dirigiendo ſus paſſos por el camino de la verdadera paz. Para conceptuar eſte miniſterio de la Venerable Madre, es de advertir, que en nueſtra edad ſe han deſcubierto nuevas Colonias de la Gracia, y remotas Indias, donde la Divina Miſericordia tiene intereſadiſſimo comercio de vida eſpiritual. Fue Piloto en eſte feliz deſcubrimiento el iluminado, y venerado Hermano Fray Joſeph de San Benito, del celeberrimo Monaſterio de nueſtra Señora de Monſerrate: quien conducido de celeſte ilu-

tracion, bien acreditada en ſus ſobrehumanos eſcritos, ha hecho acceſsibles à nueſtra razon los rumbos mas reconditos de la Divina Caridad, caſi no imaginados haſta aora; pues, como dize eſte iluminado Varon, à mas de los miembros publicos del Chriſtianiſmo, que entraron por el Santo Bautiſmo, que es ſu puerta, ay otros innumerables deſtinados à la Fè, aunque ocultos al preſente; que por el invencible error, en que eſtàn de ſu vana Religion; ò porque viven en ſu creencia ajuſtados à la Ley natural, ò por los inſcrutables juizios de la Divina Bondad, lograran congruente ocaſion de ſer, ò exteriormente inſtruìdos, ò interiormente iluminados, para llegar à aquel conocimiento de la eterna verdad, capàz de conducirles à las puertas nunca cerradas de ſu Divina Miſericordia.

5 Para la execucion, pues, de los ſecretiſsimos ſecretos de eſta oculta diſpoſicion tiene ſin duda la Providencia Miniſtros, y medios tambien ocultos con la harmonioſa, y hermoſa conſonancia, que en todo obſerva la Divina Sabiduria. Uno de eſtos medios fue nueſtra Venerable Madre Sor Beatriz Ana; que como executora de eſtos reconditos deſtinos, iva oculta, y en eſpiritu à las Indias, y otros parages remotiſsimos de infieles à negociar ſu converſion, inſtruyendoles, y enſeñandoles la verdadera Ley: cumpliendo aſsi los deſignios del Divino beneplacito, à que fue preelegida, y preparada con el caudal de tan heroyca Santidad.

6 Para conferir el Señor à la Venerable Madre el grado de Coadyutora, y Apoſtola oculta de la Fè en todo el ambito del mundo, y dàrle competente poderìo para todos los expedientes de eſta comun cauſa, antes le hizo vèr los diſtritos de tan amplia juriſdiccion; de eſta ſuerte. Eſtava la Venerable Madre una noche rogando fervoroſamente al Señor por todas las criaturas (que era ſu ordinaria empreſſa) puſola ſu Divina Mageſtad en una de las delicioſas ſuſpenſiones que ſolìa; y en ella la llevò por toda la redondèz de la tierra, enſeñandole las gentes que la habitavan, hombres, mugeres, niños, y grandes, y las calidades de todas; para que aſsi enterada, emprendieſſe con mas veras la ardua expedicion de ſu eſpiritual conquiſta; como lo inſinùa la miſma Venerable Madre al principio de la Doctrina treinta y una, diziendo: „ Eſta noche paſſada roguè al Señor, „ como acoſtumbro, por todas las criaturas, à los Chriſtianos les conſerve „ en ſu gracia, y amiſtad; y à los in„ fieles, que los trayga à ſu eſtado, dan„ doles conocimiento, para que ſigan la „ Fè, bolviendoſe Chriſtianos. Quedè „ dormida; y en ſueños guiòme el Ni„ ño Dios nueſtro Padre por todo el „ univerſo mundo; y en ſu redondèz „ vì todas las criaturas, hombres, ni„ ños, y mugeres: los niños unos en „ claridad, y otros en obſcura nube, „ &c.

7 Para eſte miſmo fin la hazia el Señor enſayar en el Pulpito, en la forma que la miſma Sierva de Dios refiere en ſu Doctrina treinta y ſiete, diziendo: „ En ſueño me llevò el Señor „ de la mano al Templo, y me dixo: „ *Predica mi Fè Evangelica.* Dixele: Se„ ñor, què dezìs? Yo Predicadora, que „ ſoy ignorante, y ſin letras? Dixome: „ *Aun por eſſo has de enſeñar à los Sabios,* „ *como à pequeñuela, que en tì eſtà el ſa„ ber: pues me quieres, tus labios publica„ ràn mi querer, y mi enſeñança tu voz.* „ *En tì eſtoy: yo te revelo.* Aſsi capacitada la Venerable Madre, ſe iva noches, y dias en eſpiritu à las Provincias mas remotas del Orbe, conducida del Niño Dios nueſtro Padre, como ella dize, ò del Angel de ſu Guardia à perficionar los deſignios, que la oculta Providencia ſe dignò confiar à ſu rara conducta.

8 Para que no olvidaſſe ſu comiſsion de negociar la ſalud de todas las almas, cada hora que dava el relox, la aviſava el Cielo con una luz, à modo de relampago, que veìa, aun con los ojos cerrados; de tan bello fulgor, que la ſuſpendia luego: y prevenida de aquella precurſora claridad, prorrumpia ſu abraſado zelo en la ordinaria deprecacion; que fue la empreſſa, que caracterizò ſu

eſpiritu; la baſa maeſtra de ſu elevada vocacion; y el exemplar, donde meditava aquellas inimitables idèas de ſu monſtruoſa caridad, tranſcendiendo de la compaſsion à la paſsion, y tolerancia pràctica, y efectiva de todas las calamidades, y deſaſtres de ſus proximos; cargandoſe ſobre sì las penalidades de las criaturas, para libertarlas de ellas à todas, y padecerlas todas ella; como verèmos en los Capitulos ſiguientes. La deprecacion era: *Mantened, Señor, en el mundo vueſtra Santa Fè, y en vueſtra gracia à las criaturas todas, para que os alaben.* Cuyas vozes eſcritas con tinta elada, ò proferida por lengua no movida de los latidos de un entrañado amor, ſolo oſtentan ayre, ò ſombra: mas reſpiradas de un corazon todo caridad, y zelo, qual el de eſta portentoſa criatura, eran trueno, que con formidable eſtampido hazian eſtremecer los polos del Infierno, amedrantando à ſus ſobervios miniſtros. Y en prueva de ſer tales vozes, vozes de trueno, les precedia el relampago en aquella corruſcacion de luz, que cada hora aviſava à la Venerable Madre para proferirlas.

CAPITULO XV.

Satisface la Venerable Madre efectivamente por ſus proximos mediante ſus enfermedades, pobreza, y exercicio de demonios.

1 EL volcàn que ateſoravan de amor las capaciſsimas entrañas de eſta criatura, proporcionado al alto conocimiento de la ſuma Bondad, que le reſultò de la gran privança, y frequente trato de ſu Divino Maeſtro; ſobre hazerla ſentir aquella dolencia, y martirio, cauſado de la dulce tiranìa de una aficion ſin modo, cuyas llagas no ſe curan, ſino es con agravarlas, y repetirlas; le ponian el animo en tanto aprieto, que neceſsitava desfogarle en aquellos ayes, traſudores, anſias, y agonìas, en que como nos dixò el Compañero, paſſava ſus noches ſin dormir. Su ocaſion era, el aprecio que hazia de las criaturas racionales, en quienes con perſpicàz deſvelo mirava el roſtro de ſu Amado; y doliendoſe de las neceſsidades de todos, aſsi temporales, como eſpirituales, las ſolicitava remediar con tan eſtraño modo de beneficencia, que cargava ſobre sì el reato de todas las culpas agenas; y ſe obligava à la pena, y ſatisfacion pràctica de todas las criaturas, en quanto era capàz; aſsimilandoſe al Señor por eſte camino en ſuperior grado de proporcion.

2 No dudo, que el zelo de las almas, que reſulta de la bien ordenada caridad, es diviſa, y joya nupcial de los eſpiritus, que deſpoſados con el celeſtial Cordero, por cargo de ſu eximia fidelidad, ſolicitan à toda coſta la mayor honra, y gloria del Amado; y por conſiguiente intereſan los conatos de ſu fervor, en q̃ todas las criaturas le ſirvan, y gozen en la eternidad. No anhelan eſtas almas otra uſura, que la dilatacion de la Fè, haſta ſacrificarſe, ſiendo neceſſario, en las aras de ſu zelo, por utilidad de los proximos. A eſte fin dirigieron ſus impulſos los mayores Heroes de la gracia, aunque con variedad de medios, fundando Religiones, erigiendo Eſcuelas, eſtableciendo Miſsiones, y promoviendo el culto Divino por los caminos, que à cada uno inſpirava ſu fervor, à medida de los deſignios de ſu llamamiento. Entre eſtos eſpiritus ha avido algunos, que como propaſſando los limites de la heroicidad, han emprendido, y executado proezas de raro valor: pues no ſatisfechos con ſu ferviente ſolicitud de la ſalvacion de ſus proximos, y de ſu incomparable conmiſeracion, y compaſsion afectiva de ſus trabajos: ſobre eſta prevencion de animo con intrepidèz de dileccion, cargaron ſobre sì, realmente, y en efecto, los dolores, penas, reatos, congoxas, y miſerias de ſus hermanos; con mas, ò menos extenſion, ſegun fueron excitados del Divino impulſo. De aqui procede aver Sagradas Religiones, aprobadas por la Igleſia, obligadas por voto à tolerar ſus profeſſores en sì miſmos muchas penalidades, por la conveniencia de los proximos; en perpetuo

encerramiento en ſus Clauſtros: en Miſſiones de muchas fatigas, y peligros: en quedarſe eſclavos (quando lo pidieſſe la caridad) para reſcatar à otros: y no falta Religion, cuyo principal Inſtituto es, ſatisfacer las culpas de ſus bienhechores en ſus proprios cuerpos. No muy atràs de nueſtros tiempos floreciò el columbino eſpiritu de la Venerable Madre Sor Joſepha Maria de Santa Inès, comunmente llamada la Madre Inès de Beniganim, por aver vivido en el obſervantiſsimo Convento de Religioſas nueſtras, que ay en una Villa de eſte nombre en el Reyno de Valencia: cuya robuſta caridad hazia frequentes cargamientos ſobre sì (que eſte nombre dava ſu inocente indole à tan pia coſtumbre) de las enfermedades, trabajos, y deudas de los proximos, aſsi vivos, como difuntos; y como obligada de juſticia pagava, y penava por ellos: como ſe podrà vèr en ſu paſmoſa vida. Santa Tereſa de Jeſus no hazia menos; pues como dize en el Capitulo treinta y uno de ſu vida, rogò al Señor, paſſaſſen à ella los demonios, que moleſtavan à una alma ſu recomendada; que al punto quedò libre, y la Santa por un mes padeciò tormentos eſquiſitiſsimos. Y en el Capitulo quinto queda ſupueſto con expreſſa doctrina del docto Lopez Ezquerra, que ſuele la gracia excitar algunas almas para eſtos ofrecimientos; acceptarles: y executarlas ſucceſsivamente por ſus miniſtros infernales con apremios bien terribles.

3 La Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz, por altiſsima diſpoſicion, tocò los dos extremos; el afectivo, y el efectivo del amor de Dios, y los proximos: eſmerandoſe en la compaſsion, y en la paſsion de las penas de todas las criaturas: en el deſeo, y en la obra de remediarlas; y con una caridad ambidieſtra, manejava con igual arte la eſpada de ſu fogoſo zelo por qualquier de los dos lados. Como amada, y amante Eſpoſa, viviò en continuo deſvelo del honor de ſu Divino Eſpoſo, deſeando intenſamente, y negociando ſolìcita, que todas las criaturas le amaſſen, ſirvieſſen, y gozaſſen en la eternidad, como hemos viſto, y verèmos aun. Era eſte anhelo tan robuſto, que en la doctrina nueve, explicando la Venerable Madre una viſion, en que eſtavan el mundo, y el demonio en diſfràz de hombres, impidiendo la entrada de los rayos del Sol Divino, para que no llegaſſen à dàr calor à una alma, que eſtava echada en el feretro de ſu tibieza: la Sierva del Señor partiò animoſa à deſpejarles de aquel ſitio: y gloſſando deſpues ſu hecho, dize: „ El apartarles yo de „ la puerta es el varonil deſeo, q̃ ſiempre „ tengo, para q̃ las almas vivan en gracia, „ y ſervicio del Señor. Ruegoſelo con „ esfuerço: y ſu caridad inmenſa haze re„ tirar todos los eſtorvos, que lo impi„ den, para dàr calor al alma con los ra„ yos de ſu amor. En fin, en eſte Miniſterio de afectiva caridad, y zelo del bien de las almas, nos ſobra evidencia, que la Venerable Madre deſempeñò la dignidad de fideliſsima Eſpoſa; con tan ardiente denuedo, qual fue el de aquellos grandes eſpiritus, que por eſte camino aſcendieron à la gerarquia ſuperior. Pero, ò aſſombro! no pudo contenerſe en eſte recinto la caridad de la Venerable Madre; ſi que como con demasìa de fervor tranſcendiò à un inuſitado grado, que es el Sello de ſu exquiſita vocacion: cargando ſobre sì con arrojado amor todas las agenas culpas, para compenſarlas, obligandoſe à la executiva ſatisfaccion, y real pago de quanto devian los proximos à la Divina equidad; ſegun era poſsible à una pura criatura: bien, que pertrechada de la Divina dieſtra, que la excitò, y conduxo à la execucion de tan raros deſignios de la gracia.

4 Yà nos dixo el Compañero, que deſde aquel favor, que le hizo à la Venerable Madre la Imagen de Chriſto Crucificado, „ inclinandole la cabe„ za, no dexò por jamàs la preſencia de „ Chriſto Crucificado, y ſiempre abra„ ſada de ſu amor, entendiò deſde en„ tonces los Miſterios de nueſtra Santa „ Fè, y quedò elevado ſu eſpiritu en „ altas contemplaciones; y abraſada en „ caridad, tomò à ſu cargo el padecer „ por todas las criaturas, para que lle„ gàran à gozar del Sumo Bien. Eſte cargo, pues, de padecer por todas las

cria-

criaturas, que tomò por ſuyo la Venerable Madre, no fue puramente afectivo, y por mera compaſsion de los trabajos de los proximos; ſi que fue efectivo, pràctico, y por verdadera paſsion, y realidad de penas, executadas en ſu perſona, *para que todas las criaturas llegàran à gozar del Sumo Bien.* Y aquella inclinacion de cabeza del Santo Crucifixo pudo ſer la acceptacion Divina, que interviene de tan generoſas promeſſas; que en eſte caſo por tan ſolemne, ſe interpuſo viſible: quedando aſsi la Venerable Madre obligada de juſticia; y como obligada la mirava el Señor, diziendole en una de ſus doctrinas: *Hija, quien paga, deſcanſa.*

5 Para la ſatisfaccion de eſta deuda, ſervian ſobre ſus aſperiſsimas penitencias, las moleſtiſsimas enfermedades, que padecia frequentes, la pobreza eſtrema ſuya, y de tres hijas doncellas, que tuvo muchos años à ſu cuydado; buſcandoles el veſtido, y ſuſtento, con el arbitrio de lavar ropa de algunas caſas, mientras pudo: ò pidiendo limoſna para todas, à mas no poder: los deſprecios de todos ſus patricios, y la indignacion de ſus mas cercanos deudos; mirandola como lunar de ſu vilipendiada generacion. Mucho pudo ſatisfacer la Venerable Madre con capital tan pingue; mas ſu principal fondo para el total pago, fue aquella general conſpiracion de criaturas, y demonios, que aliados contra una flaca, y ſola muger, jamàs dexaron de vexarla; mayormente los demonios, que como miniſtros de la Providencia, arreglados à ſu taſſa, la martirizavan con inſolente furor: logrando ſolo el guſto de desfogar ſu mortal odio, en varias invenciones de tormentos. Pero ſe les cambiava el intento; porque viendo, que aquella criatura, de los tormentos que ellos ſembravan, cogia guſtos, ſe conſumian ellos de tormentos.

6 En los numeros noventa y dos, noventa y tres, y noventa y quatro, dize el Compañero: „ Si oìa dezir algu- „ nos defectos de los proximos, ſe entriſ- „ tecia, y tomava à ſu cargo el pade- „ cer por ellos el reato de aquellos de- „ fectos. Cuya caridad le era de tanto „ tormento del demonio, que me can- „ ſava muchas vezes para ſoſſegarla: y „ eſte padecer era à viſta de todos; por- „ que unas vezes la ahogavan, otras la „ hazian eſtàr como un palo ſeco, ſin „ poderſe valer de ſus miembros, que „ fuerças humanas no le podian doblar „ un brazo: otras la llevavan como pe- „ lota por las calles, dandole recios „ golpes, y caìdas. Y en el Templo le „ hazian traſtornar los bancos, y Con- „ feſſonarios, cargandoles ſobre ella, y „ haziendoſelos llevar de una parte à „ otra. Y quando iva à comulgar, la „ retiravan con violencia, y la metian „ baxo los Altares: cerravanle los labios, „ que era meneſter mandarle ſe ſoſſegà- „ ra. Vertianle la comida, y bevida; „ y ſe le paſſavan muchos dias ſin po- „ derſe alimentar: que me veìa preciſ- „ ſado à eſtàr en ella, para que tomàra „ algun bocado. Y como veìan eſto en „ Beatriz, los naturales la tenian por lo- „ ca, y endemoniada, ſirviendole de „ un total deſprecio, que era lo que ella „ apetecia: conſiguiendo en eſto el fa- „ vor, que pidiò al Señor, la deſpre- „ ciàran en ſu Pueblo; y que no cono- „ cieran en ella coſa buena; pues (de- „ zia) no la tenia. Extendioſe tambien „ eſta caridad à todos los daños, y tra- „ bajos corporales, pidiendole al Señor „ cargàran ſobre ella. Eſta era la practica del raro eſpiritu de eſta criatura.

7 En el Capitulo ſexto quedan inſinuados varios generos de tormentos, con que por eſtos fines la martirizavan los demonios; y en adelante verèmos otros en caſos particulares, de que haze mencion el Compañero: omitiendo, como èl dize tantos, que fuera nunca acabar, ſi ſe empeñàra à referirles. Todos los ſufria la Sierva del Señor con agrado, y accion de gracias à ſu Eſpoſo; y quando los demonios, picados de ſu cruel ìra, redoblavan las violencias, ſe complacia la Venerable Madre, por vèr mas apriſa à los proximos libres, y à ella deſembarazada para otros lances: haziendole obſequio las furias del infierno, quando mas atizavan contra ella el odio: pues por eſte medio ſaciava ſu deſeo, y ſatiſ-

facìa las anſias, de que todos ſe aliviaſſen, y ſolo ella padecieſſe. Pudiendo dezir lo que tan elegante, como pio, expreſsò San Leon Papa, (1) quando los Judios executaron la Paſsion de Chriſto nueſtro Redentor: que acceptava ſu Divina Mageſtad con agrado el furor impio de las manos de los ſayones, tributandole ellos rendida ſervidumbre en el miſmo hecho de atormentarle. Eſte es el individual miniſterio de la Gracia, y llamamiento ſublime de nueſtra Venerable Madre; amoldandoſe en los oficios de ſu eximia caridad, à los de la nimia caridad de nueſtro Redentor; cargando ſobre sì en verdad, y efectivamente los trabajos, y dolores de ſus hermanos.

8 Otro tributo de mas quilates ſolia ſu Divina Mageſtad exigir por sì ſolo de la Venerable Madre, en pago de lo que la comiſſeracion agena la adeudava à ſu juſticia; y era, unas penas como infuſas en ſu alma, à idèa de las que menciona varias vezes Santa Tereſa de Jeſus en ſus ſextas, y ſeptimas Moradas: que no pudiera reſiſtirlas el natural, ſin fortalecerle el brazo Omnipotente; porque le cauſavan agonìas de muerte, y ponian à trance de eſpirar, como expreſſarèmos deſpues. Por lo general, le hazia vèr ſu Divina Mageſtad tantas almas, que ivan perdidas por el deſcamino de ſu temeridad: tan olvidado entre los infieles el Nombre del Señor: tan malogrado el fruto de los Santos Sacramentos en los Chriſtianos; y que la ceguedad, y vicios de las criaturas formadas à la imagen de la Santiſsima Trinidad, eran cultos, y obſequios vanos à los demonios. Eſto le cauſava congoxas, ahogos, y amarguras incomparables: tanto, que no pudiendo reſiſtir una vez ſu eſpiritu tanta avenida de eſta condicion de penas, por vèr ivan derramadas unas almas, que conocia muy bien, ſe bolviò à Dios, y le dixo: „ Què me fatigais, „ Señor? Tenedles de vueſtra mano. Y „ le reſpondiò el Señor: *Hija, entrate „ en tì, y mirate al eſpejo, y veràs las „ anſias que te fatigan: mias ſon; remito- „ las à tu amor, porque ſuplas lo que èſtos „ en mi faltan.* O! y que pecho tan capàz de criatura, que podia recoger en sì las anſias, que tiene el Señor de la ſalud de las almas! Y què padecer tan monſtruoſo ſeria el padecer anſias, que el Señor de sì remitia al alma de ſu Sierva, para que con la tolerancia de aquellas anſias compensàra las culpas agenas!

9 Conſiderava la piedad de un devoto de Maria Santiſsima, que inclinar la cabeza el Señor para morir en la Cruz àzia donde eſtava ſu dolorida Madre, ſegun el regular ſentir de los Interpretes, fue vaciar en el pecho de la triſte Señora aquellas amarguras, que yà no podian caber, ni permanecer en el corazon de Jeſus, porque avia de morir, y reſucitar glorioſo; y un corazon glorioſo, ò muerto, no puede ſer hoſpicio del dolor. Con proporcionalidad pudieramos dezir: que inclinar ſu cabeza la Imagen del Crucifixo àzia la Venerable Madre, à tiempo que eſtava llena de congoxas, poſtrada en ſu preſencia; fue como ſeñal de vaciar el Señor porcion de las agonìas que padeciò ſu eſpiritu por la converſion de los pecadores, à tiempo que le crucificaron; ò à lo menos fue preſagio, que avia de vaciarlas à ſu tiempo en el pecho de ſu Eſpoſa, ſegun vèmos en lo que aqui le dixo: *Hija, entra en tì, y veràs las anſias que te fatigan: mias ſon; remitolas à tu amor, para que ſuplas lo que èſtos faltan en mi.* Por eſſo dixe, que eſtas penas de la Sierva de Dios eran infuſas, ſin vigor para ſufrirlas el natural, à no inſpirarle ſuperior aliento. Sentìa la Venerable Madre con mas vehemencia eſta acerba paſsion del alma, quando en aquellos arrobos iva predicando à los Paganos, Moros, Hereges, y demàs ſectas; porque entonces tenia mas à viſta ſus deſgracias; y picavan ſu amor mas, y mas duras eſpinas. Del miſmo modo ſentìa eſte martirio quando iva à las batallas à animar à los Conquiſtadores, y à ayudar à los Religioſos, y demàs Miniſtros Evangelicos. Y no porque eſtava entonces en eſpiritu, dexava de penar ſu alma, ni de tranſcender el quebranto al cuerpo; pues bolviendo de aquellos proſongados

(1) D. Leo *ſerm.* 11. *de Paſ. Dom.*

ex-

extasis, se sentia molida toda, con una presura de aliento casi irreparable, y tan caìdo, y undido el animo, que le durava dias su recobro, segun nos dize el Compañero. Pero al mismo passo gustosa, porque hazia la causa del Señor; y con deseos vivos de morir en aquellas expediciones de su robusta Caridad.

CAPITULO XVI.

Prosigue la misma materia, y se declara, como el Señor movia à la Venerable Madre à este uso de comiseracion, concediendole singulares gracias para exercerla; de que le resultavan penas de estraños modos.

1 Viendo el Señor el singular agrado con que la Venerable Madre executava lo que era tan de su agrado Divino; la excitava, y combidava à estas heroycas proezas de su amor, hydropico de la sed de penar. Poniale à vista de su alma la ceguedad de los Infieles, la inconsideracion de los Christianos, las discordias de los Monarcas, la ambicion de los Ministros, y cobardìa de los respetos humanos, enemiga de la imparcialidad, y entereza, con que se deve motivar todo buen sentir; y en fin le hazia patentes todas las necesidades de los proximos;de que le resultavan tan intimos sentimientos, que comovian su compassion en amargos llantos, y suspiros; exhalando su blando corazon en fervorosas suplicas à su Amado, si retardava su despacho el Cielo: y à vezes, sin esperar un punto su activa comiseracion, desembolsava de contado todo el caudal de sus alientos; y prodiga de sì misma, se exponia à padecer por qualquier criatura necesitada: diziendole al Señor, que cargàra sobre sì la deuda. Aqui era el agravarsele los dolores, y multiplicarsele las dolencias; el ahogarla las congoxas; el conspirar contra ella las criaturas; el aunarse las furias diabolicas, afilando los extremos de su ìra; por si les diessen permisso de aniquilarla: bien, que à su pesar, contenidas à las orillas, que les delineava la Divina tassacion. Al mismo tiempo combatian su interior con sugestiones tan perversas, y con tan cruel encono, que la ponian en lo mas abançado del conflicto.

2 En el numero quarenta y nueve, tratando el Compañero de los varios modos infusos, con que se le hazian presentes las calamidades agenas, dize assi: „ Fuera nunca acabar, si huviera de de„ zir las particularidades, que Beatriz „ ha tenido sobre este assunto en el Tem„ plo; y me ha parecido anotar solo èsstas para nuestro aprovechamiento, y „ cuidado; sin que quede al silencio la „ particular gracia, que Dios le con„ cediò en conocer los que estavan en „ desgracia del Señor por el pecado;que „ al verles emparejar, ò tratar con ellos, „ percebia en unos mal olor, en otros „ obscuridad, y otros causavan en Bea„ triz horror; conociendo el defecto, ò „ vicio, que respectivamente ocurria en „ cada uno: y por la caridad que en ella „ ardia,rogava à Dios por ellos, y toma„ va à su cargo el padecer la pena de „ sus culpas.

3 Esta gracia de entrar en los retretes del corazon humano à registrar su alvedrio, fue tan rara en la Venerable Madre, que por ella conocia hasta lo especifico, y numerico de los vicios; por la hediondèz, obscuridad, horror, y demàs medios, que se le objetavan à sus interiores ojos: mas, ò menos intensos respectivamente à la especie, y grados de infeccion de cada alma en particular. Por el mal olor, y sus diferencias discernia los dados al vicio torpe; cuya pestilente podredumbre la ofendia sobremanera, y lastimava excessivamente su alma. A este talle por los demàs medios conocia el estado de los otros viciados; cuya noticia hazia empeñar su brioso zelo à ofrecerse à padecer en esta vida, ò donde fuesse servido el Señor, todos los castigos, que ellos merecian por sus excessos. Y como dize el Compañero: „ Por la Ca„ ridad, que en ella ardia, rogava à

„ Dios por ellos; y tomava à ſu cargo „ el padecer la pena de ſus culpas.

4 „ Extendiaſe tambien eſta Caridad (dize el Compañero en el numero noventa y quatro) „ à todos los daños, „ y trabajos corporales de los proximos, „ pidiendole al Señor, cargaſſen ſobre „ ella. Y en el numero ſeſenta y cinco depone de experiencia de eſta ſuerte: „ Y puedo dezir, que un dia me hallava „ muy fatigado de un flato, que me „ ahogava; y repentinamente me hallè „ ſano: y atendì à Beatriz, que ſe que- „ xava. Dixele, què tenia? Y ſincera- „ mente reſpondiò: Me eſtoy ahogan- „ do de ſu flato; porque he pedido al Se- „ ñor, lo paſsàra à mì, y me eſtoy mu- „ riendo.

5 Era el piiſsimo corazon de la Venerable Madre un Emporio de contratacion en eſpiritu: y ſu Caridad una como obligada caſa de cambio ſeco; donde cada uno hazia el trueque de ſus cuitas en conveniencias: y el logro que le quedava à la Sierva de Dios del cambio, era ſequedad de eſpiritu, dolor, y deſinterès de toda propria comodidad; por aver deſtinado todo el gran fondo de ſu amor, à ſolo acrecentar la honra, y gloria de ſu Amado. Aſsi negociava eſta criatura el provecho de ſus hermanos, à precio de ſus martirios. Aſsi contratavan los afligidos, y enfermos con la Venerable Madre; comutando las dolencias, y afliciones, por ſalud, y conſolacion. Muchas vezes padecia la Sierva de Dios vehementiſsimos dolores de parto; y ſus intereſadas parìan con ſoſſiego. Lo miſmo paſſava en otras enfermedades, y dolores, por muy acerbos que fueſſen, *porque ſe extendia ſu caridad à todos los trabajos corporales de los proximos: pidiendole al Señor, cargàran ſobre ella*; que no ſe puede dezir mas.

6 Pero ſe deve admirar mucho mas el mañoſo artificio de ſu ſagàz piedad. Como eſtos trueques de achaques por ſalud, y eſtas portentoſas curaciones eran inſtantaneas, y à viſta de los demàs; para que no ſe entendieſſe, que ſe hazia el negociado con caudal de la Sierva del Señor, con mucho arte hazia ella en preſencia de todos una leve promeſſa à la Virgen Santiſsima, ò al Santo, ò Santa, que juzgava mas à propoſito, ſegun advertia la devocion del enfermo; ofreciendo cumplirla de ſu pobreza, por no agravar à quien padecia. Hecho eſto en publico, à ſus ſolas negociava el cambio; y logrado el beneficio, le referia al Santo que avia pueſto por Medianero: con muchas exageraciones de ſu valimiento con Dios. Para poderlo dezir aſsi, al tiempo de ſu interior sùplica, tenia animo de intereſar al miſmo Santo, ò Santa, à quien deſpues avia de atribuir el portento: mas conſeguido el deſpacho, la executavan à ella por ſu coſte; ò encontinente à viſta de los circunſtantes: ò poco deſpues en ſu retiro, con eſtrechiſsima exaccion de los dolores por ſu merito condonados à los enfermos.

7 En los numeros ſeſenta y ſeis, y ſeſenta y ſiete, dize el Compañero: „ En „ otra ocaſion ſe hallava Beatriz en una „ caſa muy conocida, y eſtimada, por- „ que de ella avia recibido muchos be- „ neficios: y el dueño ſe hallava con ve- „ hemente dolor de hijada; y le dezia, „ acoſado de ſu dolor: Señora Beatriz, „ encomiendeme à Dios, que me eſtoy „ muriendo. Y ella con ſu ſimpleza le „ reſpondia: Calle, que no morirà, „ que aun no eſtà madura la fruta; y „ viendo que el dolor la fatigava dema- „ ſiado, ſe eſtrechò con el Señor, y con „ la Virgen Madre, le aliviàra ſu acci- „ dente, ofreciendole de ſu pobreza dos „ velas, para que la alumbrara: y re- „ pentinamente ſe hallò ſano. Otro dia „ eſtava en la miſma caſa; y al miſmo „ dueño le acudiò el mal de gota, de „ que eſtava accidentado; y viendo „ Beatriz ſus quexidos, y la falta que „ hazia à ſu caſa, y hazienda, rogò al „ Señor le aliviàra ſu accidente; y puſo „ por Medianero à San Antonio de Pa- „ dua, ofreciendole de ſu pobreza unos „ pies de cera; y repentinamente ſe ha- „ llò libre de ſu mal. De eſta manera „ remediava Beatriz los daños, y cura- „ va las dolencias, ſin darlo à conocer. „ Y conocia Beatriz, quàndo convenia „ el remedio, por el calor que conce- „ bia, y claridades, que la circuìan. Mu-

„ cho

„ cho tenia que dezir en eſte aſſunto:
„ pero me ha parecido, que baſta para
„ dàr à entender, lo que ardìa en Cari-
„ dad Beatriz. Haſta aqui el Compañero.

8 Otro modo de negociar mas delicado practicava la Venerable Madre, intereſando ſu Caridad por los que veìa morir en gracia, ò deſgracia del Señor; porque la exiſtencia, y buena complexion de la vida de las almas, era toda el alma de ſu atareada vida. Penava para que los reos ſe arrepintieſſen de ſus culpas, mientras les quedava vida; y padecia, para que los que morian en gracia, ſalieſſen apriſa de ſus penas. Dize, pues, aſsi el Compañero en el numero ciento:
„ Otra gracia ſuperior le fue concedida;
„ pues quando iva, movida de caridad,
„ à viſitar los enfermos, y en eſpecial à
„ los moribundos: quando eſpiravan, en
„ unos veìa ſalir de ſu roſtro una luz,
„ que le cauſava mucho gozo à ſu co-
„ razon: y en otros una ſombra, que le
„ cauſava particular triſteza: concibien-
„ do ſegun el gozo, ò triſteza de ſu in-
„ terior, los que acabavan en agrado,
„ ò deſagrado del Señor, para rogar por
„ ellos.

9 Eſtas raras gracias deven ſer ſoſpechoſas, quando no ſe les vè otro fin, que la privada noticia de quien las preſume tener; porque ſi paran aì, no ſeràn otro, que caprichoſa vanidad. Y deven ſer deſpreciadas à ojos cerrados, quando ſe haze jactancia de ellas; publicando viſtas de almas, que entran, y ſalen del Purgatorio; y à vezes paſſa tan allà la temeridad impìa, que cuentan los que ſe ſalvan, y ſe condenan; reſpondiendo à quien con fria piedad les conſulta caſos de la otra vida, con tanto deſembarazo, como ſi tuvieran poſtas del otro mundo: ò como ſi usàran anteojos, que penetraſſen haſta el centro de la tierra, y alturas de la Gloria. Mas en verdad, no es otro lo que hablan, que antojos de ſu ligera fantasìa, ò fantasìas, que les figura el demonio, y ellos iluſos pretenden mantener, con inſolente tesòn, como ſe ha viſto mas de una vez. Pero ſi dichas gracias ſe aſocian con la utilidad, no ſolo privada, ſino publica, en almas de abſtraccion, y mortificacion indubitable, y sòlida, que ſolo por legitima obediencia profieren tales ſuceſſos, con palabras tan detenidas, que el contrapeſo dè la humildad, y rubor, caſi les haze bolver atràs: en tal caſo deven juzgarſe por Divinas iluſtraciones, dirigidas à la execucion de alguna recondita Providencia, y muy utiles deſtinos de la gracia.

10 Eſta luz, pues, que ſe le dava à la Venerable Madre, ſiendo yà veterana en la virtud, y en todo genero de padecer, hazia en ella la operacion de una penetrante ſaeta de dos filos, que por qualquier lado le partia el corazon. Quando veìa ſobre el moribundo à tiempo de eſpirar, ò deſpues ſobre el cadaver, una denſa ſombra; y ſentìa en ſu animo una congoxa peſadiſsima, que indicava la infelizidad para ſiempre de aquella alma; y que yà no podian aprovecharle oraciones, ni diligencia alguna de los vivos: ſuſpendia entonces ſus ruegos, y ſe hundìa en una intenſiſsima, y funeſta conſideracion de la perdurable infelizidad de una criatura formada à ſemejança de Dios; que fue capàz de gozarle, y lo perdiò por ſu culpa, ſin arbitrio para reparar ſu deſgracia. De eſta encendida compaſsion le reſultava una efectiva paſsion, y executivo penar, tan exquiſito, qual neceſsitava para deſadeudarſe de los cargos, à que la hizo obligar ſu zelo. Eſſe era uno de los fines comunes de aquella gracia; ſobre el privado de hazer à la Venerable Madre mas cauta, con el temor de eſta contingencia. El otro intento de comun utilidad, en el deſignio de permitirle vèr la perdicion de algunas almas, fue reconcentrarle el zelo de la ſalvacion de todas; para que aſsi fueſſe mas arraygado, y robuſto el fervor de pedir, y el esfuerço de padecer por cada una, en conformidad de ſu individua vocacion. Para hazer digna ponderacion de quanto ſiente una alma de eſte humor, el mal fin de una criatura racional; veaſe à Santa Tereſa de Jeſus en ſus quintas Moradas: en el libro primero de ſus fundaciones, capitulo primero; y en otras partes de ſus celeſtiales obras. La Venerable Madre Sor Maria de Jeſus de

Agreda dize en ſu Hiſtoria; que el Señor jamàs le revelò la condenacion de alguna alma; y que juzgava la huviera muerto de pena, ſolo la noticia de tal deſgracia. De aqui ſe podrà colegir, què ahogos ſentirìa en dichos lances la compaſsiva alma de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana; y què expediciones tan glorioſas finalizarìa con tales penas?

11 Quando morian en gracia, al tiempo de eſpirar, veìa ſalir de el roſtro de el que morìa una reſplandeciente luz en extremo hermoſa, que la arrebatava en dulce ſuſpenſion: entendiendo al miſmo tiempo, ſi aquella alma ſalia cabalmente purgada, ò ſi quedava depoſitada en el Purgatorio, haſta ſatisfacer ſu deuda (que es lo que ordinariamente veìa) y luego ſe le hazian preſentes los graviſsimos tormentos, con que dicha alma compenſava ſus negligencias, y culpas; excitandola el Señor aſsi, à que la ayudàra à ſatisfacer: y con intrepido fervor ſe ofrecia como de oficio à pagar por ella, quanto ſe dignaſſe taſſar la Soberana Juſticia: quien à vezes era tan puntual en la exacciõ, que acceptar à la Ven. Madre por fiadora, y executarla por la deuda, todo era uno. Acabava de morir el enfermo, y empezava la Venerable Madre à ſentir graviſsimos dolores en ſu cuerpo, funeſtiſsimas anguſtias en el animo, y martirios deſapiadados de los demonios, ſegun la Divina taſſacion. Aſsi dicha gracia venia à ſer fecundo manantial de meritos en la Sierva de Dios; de alivios para los proximos, y medio para executarſe los Decretos de la Eterna ordinacion.

12 Quando orava por los vivos, ò por las Almas del Purgatorio, conocia à tiempo de la sùplica, ſi ſe la otorgava el Señor: y en eſte caſo ſe ſentia mas movida à continuarla, viendo, que era de el agrado Divino. El modo de conocerlo era, prenderſele en el corazon un calor apacible, y ſobre manera deleytoſo, que la entrava en amoroſa preſencia de el Señor, donde con claridad ſobrehumana percebìa el buen deſpacho de ſu memorial. Verèmos adelante lo mucho que trabajava por las benditas Almas de el Purgatorio, conducida de la Divina Bondad, que por sì la ſacava à la paleſtra; por lo que ſe complacia de la eficacia, y valiente impulſo, con que la miravà cargar ſobre sì ſus tormentos; deſembarazandolas, para que bolaſſen à los eternos deſcanſos.

13 Concluirèmos eſte Capitulo con lo que dize el Compañero al numero ciento, de eſte modo: „ Extendiaſe tambien „ la Caridad de Beatriz à las Benditas „ Almas del Purgatorio; pues ſiempre „ eſtava lamentandoſe de ſus penas. Y „ muchas vezes me dezia: Eſta noche „ he viſto à fulano, ò fulana, y me han „ pedido un pedazito de pan. Y otras „ vezes me dezia, la aſsìan de la ſaya, „ y pedianle remedio à ſu mucho pade„ cer conocidas, y eſtrañas. Y en eſ„ pecial quando ſe acercava el dia de la „ comemoracion de los Finados, que la „ hazian eſtàr inquieta; viendo lo mucho „ que padecian, ſe afligia; y à mì me „ dezia, celebràra algunas Miſſas por „ ellas. Y aſsi digo, que de eſta Cari„ dad de Beatriz podia eſtenderme mu„ cho, à lo que me dezia: y me pa„ rece, que eſto baſta para ſaber lo que „ ardia en Caridad.

CAPITULO XVII.

Hallaſe en eſpiritu en las inquietudes de algunos Pueblos, en batallas, ſeñaladamente en la de Almanſa, donde trabajò mucho à favor de las Armas de nueſtro Rey. Libra à ſu Patria; y à algunas perſonas de varios rieſgos, anunciando antes al Compañero lo que avia de ſuceder: y aplaca con ſu valimiento la ira del Señor.

1 EL Dòn de la Profecia ſe eſtiende, ſegun el Angel Maeſtro, à aquellas verdades, que ſi bien ſe pueden conocer na-

tu-

turalmente, eſtavan ocultas al conocimiento natural al tiempo de enunciarſe; ò por la diſtancia del ſitio, ò porque las cubria algun impenetrable embarazo: y por conſiguiente, ſi ſe dizen anticipadamente; ò antes de remover el impedimento natural, pertenecen à la luz profetica, eſtrivando entonces la legitimidad de los anuncios en la realidad de los ſuceſſos. Todas las predicciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana tuvieron eſta experimental calificacion; pues luego que bolvia de ſus raptos, dezia à ſu Confeſſor, ò por ſu obediencia al Compañero, quanto avia viſto; y por ſu curſo ſe deſcubrian los exitos, ſin la menor diſſonancia de los anuncios. Con eſto quedava el Compañero ſin rezelo del eſpiritu, y veracidad de la Venerable Madre: y viendo, que hazia las cauſas de Dios, ſe empeñava mas en aſsiſtirla, y acõpañarla en los frequentes viages, que hazia à varios Pueblos, à fin de remediar à los proximos, ſegun verèmos en los ſiguientes capitulos. En èſte, para la conexion de la Hiſtoria, pondrèmos algunos caſos particulares, que intervinieron en las turbaciones de las guerras paſſadas haſta el año mil ſetecientos y once, poco antes de partirſe à Valencia el Maeſtro Bale ſu Confeſſor.

2 En los numeros noventa y ſiete, y noventa y ocho dize el Compañero: „ Hallavaſe tambien en las batallas, y „ en las inquietudes de los Pueblos, y „ Conſejos, aſsi Eccleſiaſticos, como Seculares; porque para todos deſeava la „ quietud, y paz; y me dezia: *Eſta „ noche he eſtado en tal Ciudad, y en tal „ parte, Conſejo, y Igleſia: he viſto muchas „ queſtiones, y trabajos: encomendemoſſes à „ Dios.* Un dia me dixo: *Eſta tarde eſtava „ yo rogando al Señor por la paz de la Mo- „ narquia, y quedè como dormida en una „ llanura, en donde avia muchos Eſqua- „ drones de Soldados hechos à dos parciali- „ dades, que unos à otros ſe tiravan à „ matar, ſucediendo muchas muertes.* Y „ ella movida de ſu caritativo zelo, acudia à remediar aquellos daños, y ſe „ metia entre ellos; y que viò al Señor „ retirado, mirando aquella batalla muy „ de aſsiento. Y deſpues de muy fatigada acudiò en donde eſtava el Señor, „ y le dixo: *Señor, remediad eſtos daños, „ y dadnos victoria.* Y que le dixo: „ *Trabajala tu, que deſde aqui te ayudarè.* „ Y bolvia à introducirſe entre aquellos „ Eſquadrones; y viendo que no ceſſava, bolviò al Señor, y le dixo: *Baſta „ yà, Señor, tened miſericordia de noſo- „ tros.* Y levantando ſu Divina mano, ſe „ ſerenò todo: y unos ſe puſieron en „ fuga, y otros quedaron por dueños del „ campo; dandole à conocer, que nueſ- „ tro Rey quedava vencedor: de que „ quedò muy conſolada por el grande „ afecto que le tenia; pues ſiempre me „ dezia, eſtava rogando por èl, y por la „ quietud, y paz de la Monarquia. Y à po- „ cos dias nos vino la noticia de Alman- „ ſa, y el dia, y hora en que ſucediò; „ y pude conjeturar, que en aquel „ tiempo eſtava Beatriz en ſu ſueño, ò „ ſuſpenſion.

3 En los numeros noventa y cinco, y noventa y ſeis, dize: „ En las turba- „ ciones paſſadas de la guerra ſe afli- „ gia mucho, por los crecidos trabajos, „ que ſe padecian en el Pueblo; y ro- „ gava à Dios por la quietud. Y ſiem- „ pre que avia de venir algun daño, ò „ trabajo à eſta Villa de Soldados, pa- „ gamentos, extorſiones, y demàs que „ han ocurrido, que no han ſido po- „ cos; veìa Beatriz de noche lo que „ avia de ſuceder al otro dia; manifeſ- „ tandoſe la inquietud en el Pueblo, y „ entravan por èl Toros rabioſos, dando „ cornadas à todas partes: y ella pade- „ cia aquellas inquietudes, llevandola „ por las calles con riſadas, y golpes, „ diziendo: *Torada tenemos.* Y las mu- „ geres ſe aſſuſtavan, por la experiencia „ que tenian de aver inquietud, y tur- „ bacion. Y à mi me dezia: *No dexarà „ de aver alguna inquietud*; manifeſtan- „ dome lo que aquella noche avia teni- „ do. Quando eſtuvo eſta Villa bloquea- „ da del enemigo, viò en ſueño, que „ la combatian, y tiravan muchos ti- „ ros: mas no pudieron abrir brecha. „ Y al otro dia llegò el ſitio; y todos „ los vezinos ſe retiraron à la Igleſia; y „ los Soldados coronaron el Caſtillo, y „ Murallas. Y eſtandola combatiendo,

„ lloravan, y ſe afligian: y ella como una „ Leona entre todos, diziendo: Nadie ſe „ aflixa, que no ſerà nada con el favor „ de Dios, que èl nos aſiſte. Y me di- „ xo, iva circuida de claridades; y al „ otro dia ſe retirò el Sitio con ignomi- „ niosa fuga, dexandoſe las eſcalas, que „ traìan para eſcalar la muralla: y todo „ quedò libre, y ſin ninguna deſgracia.

4 En el numero ſeſenta y quatro pone: „ Dixome un dia, ſe avia hallado „ entre unas montañas, y riſcos; y que „ viò venir por un camino à un Tenien- „ te de à Cavallos, caſado con una hi- „ ja de eſta Villa (de Guardamar) lla- „ mado Don Chriſtoval Denia, con otros „ compañeros, con ſus cavallos, y que „ al paſſar por un eſtrecho, le aſſaltaron „ ſus contrarios, y dieron con ellos à „ eſcopetazos. Y que eſte Teniente in- „ vocò: Virgen de la Soledad! valedme. „ y el cavallo ſe desbocò, y diò por „ aquellos riſcos, y montañas; y ſin re- „ cibir daño ſe librò de aquel peligro. „ Y que à los Compañeros à uno mata- „ ron, y le viò tendido en el ſuelo: y „ à otros hirieron, y maltrataron. Y „ que viò, que la Virgen le aſsiſtia. A „ pocos dias deſpues vino el referido „ Teniente; y contò lo ſucedido en la „ miſma forma, que Beatriz me avia de- „ clarado.

5 Eſtas previſiones de la Venerable Madre, eran prevenciones, que le hazìa el Señor, para que aprontaſſe ſus pagos; pues como dize el Compañero à ſu modo conciſo: „ Veìa Beatriz de „ noche, lo que avia de ſuceder al otro „ dia; y ella padecia aquellas inquietu- „ des, llevandola por las calles con riſa- „ das, y golpes. Dos coſas inſinùa, que executavan los enemigos con la Venerable Madre, como agentes de la Divina Juſticia; que eran, hazer moſa de ella con riſadas, y batir contra ella ſus ìras: dexando à nueſtro arbitrio la induccion de deſprecios, y de martirios, que padeceria eſta inocente criatura, dexada al furor de tales beſtias: y en tales cauſas, que por ſer de ſu mayor deſagrado, las contradizen con ſumo arreſto. Y en verdad, que tiene harto diſtrito nueſtra inexperta cobardìa, para informar idèa de los largos brios, con que eſta portentoſa alma deſayrava à los demonios; ſacando de eſtos paſsivos empleos todo honor, y utilidad.

6 Quando la Divina Juſticia excitada de nueſtros exceſſos, queria negociar nueſtro reconocimiento con los apremios de ſu ſeveridad, ſolìa la Venerable Madre oponerſe al juſto encono del Señor con sùplicas de fideliſsima Sierva; y à ſus vezes con alientos de amada Eſpoſa: haſta aſsirſe de la eſpada, que tenia ſu Divina Mageſtad en la mano, para embarazarle ſu intento: ofreciendoſe ella guſtoſa à los filos junto con otra buena alma, que le ayudava à eſte fin; refiriendolo la Venerable Madre en la doctrina treze, como ſe ſigue.

7 „ En la tempeſtad de truenos, re- „ lampagos, agua, con mezcla de grani- „ zo de la noche paſſada, que parecia „ queria el Señor acabar con el mundo; „ y todas las criaturas atemorizadas ſe „ recogieron à la Igleſia: yo en mi ca- „ ſa, ſin poder ſalir, recogì mi eſpiritu al „ Divino Eſpoſo: roguèle ceſsàra ſu ri- „ gor. Quedè como dormida; y vì al „ Divino Niño con una eſpada en ſus „ manos embaynada; y queriendola deſ- „ nudar, aſsìme de ella. Y el alma juſ- „ ta del dichoſo caſamiento de la otra „ tarde, que conocì muy bien (habla „ conforme à la metafora de la viſion „ antecedente à eſta) ſe aſsiò de las „ guarniciones; y entre las dos deteniа- „ mos el azero, no lo deſambaynàra. Y „ mirandonos à las dos con roſtro alegre „ nos dixo: Queridas mias, què quereis? „ Reſpondimos à un tiempo: Que tem- „ pleis vueſtro enojo. Reſpondiònos: „ No quiero acabar con el mundo: mas „ quiero apremiar à mis hijos, que me „ tienen ofendido, y buelven el roſtro. „ Y à un tiempo le diximos: Deſcargad „ en noſotros todo el rigor, y ceſſe en „ vueſtros hijos el apremio. Dexò el „ azero en nueſtras manos, y dixo:

Càndidas Palomas mias,
en quien templo mis enojos:
ceſſado han mi rigor
lagrimas de vueſtros ojos.

8 De las predicciones profeticas de la Venerable Madre pudieramos hazer

muy difuso Catalogo, con apoyos de toda calidad, que les ateſtiguan oy. Mas por aver reſuelto ceñirme al contexto de la relacion del Compañero, las omito; con excepcion de tres, que la piden de juſticia, por afiançarlas con ſu firma, y *more Sacerdotali*, Moſen Manuel Sanchez, Moſen Ginès Hernandez, y Moſen Franciſco Pujalte, que oy viven. El primero, hallandoſe Maeſtro de Gramatica en Guardamar, ſin el menor penſamiento de ſer Eccleſiaſtico; antes bien tratada boda con una doncella de Orihuela: advirtiò, que la Venerable Madre, ſiempre que le hablava eſtando ſolos, le llamava *Moſen Manuel*; y en preſencia de otros nunca dexò de dezirle: *Señor Maeſtro.* Preguntòle un dia à la Sierva del Señor, què motivo tenia para darle à ſolas tratamientos de Eccleſiaſtico, quando èl eſtava tan diſtrahido de ſerlo? Le reſpondiò: Dexe eſſo, que puede ſer me equivoque yo. Partiò cierto dia Manuel Sanchez à Orihuela, à diſponer del Breve para caſarſe, por ſer la doncella ſu pariente; y encontrando al ſalir de Guardamar à la Venerable Madre, que iva à Roxales, por ſer todo un camino, la acompañò haſta dicho Lugar. Travaron converſacion; y la Venerable Madre ſiempre inſiſtia en llamarle Moſen Manuel. Rogòle el Mozo con mayor eſtrechèz, le dixera por què? Y le reſpondiò: *Calla, bijo, que no ſerà lo que llevas en la cabeza.* El bien conociò la aluſion de la reſpueſta: pero como llevava la boda con tal ſigilo, que ninguno de Guardamar ſabìa ſu animo, apelò al diſsimulo; y paſſando à Orihuela efectuò ſu convenio, quedando la doncella muy ſatisfecha de la boda. Apreſtò Manuel Sanchez ſu meneſter: y paſſado tiempo bolviò à Orihuela, con intento de no reſtituirſe à Guardamar ſin ſu matrimonio: y hallò à la Moza tan deſagradada, por mal informada contra èl, en diſpendio de ſu honor, que le deſpidiò con ignominia. Quiſo valerſe de medios; y reſultò entrarſe la doncella en un Convento, y ſus hermanos buſcarle à èl, con no muy buen fin. Soſſegòſe el marèo: ſe entablò ſegunda vez el contrato: y eſtando en muy buen termino de concluirſe, por caminos bien eſtraños bolviò à fruſtrarſe; continuando ſiempre la Venerable Madre en llamarle à ſolas: *Moſen Manuel.* A eſte tiempo ſintiò el Mozo mudado el corazon. El Retor de Guardamar le hizo Patrimonio; y por tener voz, y ſaber de Organo, la Villa le deſignò competente ſalario; con que ſe ordenò de Sacerdote, y ſe cumpliò el anuncio de la Venerable Madre.

9 Un Mozo de Guardamar llamado Ginès Hernandez, ſe fue de ſu caſa, ſin poder ſus Padres adquirir jamàs noticia de ſu derrota. Un Tio ſuyo, Sacerdote, del miſmo nombre, y apellido, ſentìa en extremo la auſencia del Sobrino; y cierto dia, acabando de confeſſar à la Venerable Madre, le dixo: Beatriz Ana, quiſiera, que ſe encargàra de encomendar à Dios un ſuceſſo. Y luego le reſpondiò la Venerable Madre: *Què es Gineſito? Pues no paſſe cuidado, que èl bolverà à caſa.* Se alentò Moſen Ginès con eſta razon, juzgandola inſpirada. Paſſados dos años muriò la Venerable Madre, ſin parecer el Mozo, y Moſen Ginès entrò en abſoluta deſconfiança de verle. Conferian un dia gentes de razon ſobre los hechos de la Venerable Madre, concurriendo en la converſacion Moſen Ginès, y Moſen Pujalte, Compañero de la Sierva del Señor: y como yà era difunta la Venerable Madre, divulgava ſin reſerva el Compañero lo que en ella avia experimentado; y entre otras razones dixo: que jamàs avia dexado de cumplirſe la mas leve coſa de innumerables, que avia vaticinado la Venerable Difunta. Reſpondiòle Moſen Ginès: No puedo yo dezir otro tanto; pues aviendome aſſegurado, que bolveria à caſa mi Sobrino, han paſſado dos años, y no parece. Quedò con algun rubor el Compañero, ſatisfaciendo à Moſen Ginès como pudo: y catorce, ò quince dias deſpues de la conferencia vieron entrar al Mozo en ſu caſa dia 26. de Noviembre del año 1735. advirtiendo Moſen Ginès, que ſemejante dia 26. de Noviembre dos años antes le anunciò la Venerable Madre ſu venida; y por eſta circunſtancia, y referir el Mozo, que ſirviendo al Rey, en una refriega que

tuvieron en Italia, quedaron los compañeros muertos, y èl con una herida mortal, de que curò muy aprisa, fuera de toda esperança. Creciò la admiracion, y devocion de todos, reconociendo, que la Venerable Madre añadiò al anuncio su valimiento, para resguardarle la vida al Mozo, è indemnizar su vaticinio.

10 Mosen Francisco Pujalte, natural de la Villa de Aspe, de este Reyno de Valencia, passò à la de Guardamar à cierto negocio: y estando hospedado en casa el Compañero, que era pariente suyo, sucediò una tarde, que la Venerable Madre le dixo: *Mañana me ha de confessar v. m.* Respondiòle el Eclesiastico: Yo no la puedo confessar; porque no tengo licencias sino para hombres. Insistiò la Sierva de Dios, diziendole: *Mañana me confessarà, yà lo verà.* Tuvolo èl à donayre; y aquel mismo dia, despues de aver anochecido, acudiò un hombre, que venia de Orihuela à casa el Compañero con una carta para dicho Sacerdote. Abriòla Mosen Francisco, y encontrò en ella las licencias de confessar mugeres, cosa, que èl por entonces no esperava; y luego le vino à la imaginacion las instancias, que la Venerable Madre le avia hecho, y las juzgò anuncio de lo que tocava con sus manos. Acabò de dezir Missa, y la confessò; cumpliendose cabalmente lo que la Venerable Madre le dixo el dia antes.

*** *** *** ***

*** *** ***

*** ***

***

CAPITULO XVIII.

Por causa de la executiva Caridad de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, llegan à ser continuos los tormentos de los demonios, y demàs trabajos. Escrive à su Director el Predicador de la Quaresma de Guardamar, y el Compañero: y se pone la respuesta à èste.

1 DEsde el año 1701. que el Maestro Bale empezò à dirigir à la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, hasta el de mil setecientos y catorce, corrieron los sucessos de la Sierva de Dios amoldados à los fines de su vocacion, como hemos visto; sufriendo con paciencia, y caridad assombrosa todo linage de calamidades, en conformidad de las continuas ofertas, que hazia por los de dentro, y fuera de la Christiandad; por las necesidades particulares de cada uno de sus hermanos, y por las Almas del Purgatorio. Viendose Luzifer, y sus Ministros rendidos de una dèbil muger, sin poder parar aquella inundacion de zelo, que saliendo con imperu del copioso manantial de su caritativo corazon, alegrava à todos, y les ahogava à ellos: aqui fue donde se revistieron de furor; y à mas de molestarla con horribles sugestiones, la invadieron con tormentos tan continuos, sobre crueles; que dia, ni noche dexavan de martirizarla un instante. La Sierva de Dios lo llevava con igual animo, roborada con frequentes recibos del Cielo. Mas el Compañero se afligia sobremanera de vèr los estragos, que llovian sin cessar sobre aquella sola criatura: alcançandole à èl no poca parte; aunque no por esso desfallecia su piedad: antes bien alentado de la gracia Divina, la asistìa con mas tesòn; y assi de continuo la tenia en su casa, para valerla mejor. Solo le perturbava no encontrar medio para contener los de-

mo-

monios, ni tener èl autoridad para increparles con Exorcismos.

2 Era esto por Março del año 1711. à tiempo, que se hallava en Guardamar por Predicador el M. Reverendo Padre Fray Vicente Beaumont, Maestro en Artes, Doctor en Sagrada Theologia, y con exercicio de Letor de Prima en el Real Convento de Predicadores de la Ciudad de Valencia. Este Padre, antes de passar à Guardamar à predicar la Quaresma, se detuvo algun tiempo en el Patriarcal Colegio de los Padres Dominicos de Orihuela: y como el Maestro Bale, por ser humilde, y por lo arduo del assunto, vivia siempre, sino sospechoso, cauto; no omitia la mas leve diligencia de afiançar su conducta. Para este efecto conferia las cosas de la Venerable Madre con qualquier Sugeto de literatura, que juzgava à proposito su prudencia; y aprovechandose de tan oportuno caso, buscò à dicho Padre antes de su viage à Guardamar, le encargò à Beatriz Ana el tiempo que estuviesse alli: enterandole de su espiritu, segun juzgò conveniente. Assimismo le avisò del exterior exercicio, que padecia de los enemigos; que por la publicidad, y variedad de pareceres, era lo mas embarazo de la direccion. Admitiò dicho Padre el encargo; y todo el tiempo de su Quaresma confessò à la Venerable Madre, y la esforçò à padecer, con singular alivio de la Sierva de Dios: y aviendo penetrado gran parte del interior, y todo el involuntario motivo de su rara persecucion, la defendiò con Sacerdotal animosidad de las ossadias del vulgo, y de la inconsideracion de algunos Eclesiasticos, y gente de porte; escriviendo à Orihuela, y otras partes mil abonos de su virtud; quedando muy devoto de la Sierva del Señor: en cuyas oraciones afiançò en adelante sus sucessos, segun consta en originales de su mano, que oy subsisten.

3 A este tiempo de hallarse el Padre Letor Beaumont en Guardamar, fue tan acerrima la persecucion de los enemigos, que ni èl, ni el Compañero pudieron en grado alguno moderarles: viendose ambos forçados à escrivir à Orihuela al Maestro Bale, lo que aquella criatura padecia, expuesta à todo el terrible encono del Infierno. Y aunque el Maestro Bale respondiò à los dos, dandoles instrucciones acomodadas al respectivo estado de cada uno; el Compañero solo ingiere en su apresurada anotacion el original del rescrito dirigido à èl, con fecha de quatro de Abril del año mil setecientos y once. El intento de aver agregado el Compañero à su resumen solo esta carta del Maestro Bale, y otra que tuvo poco despues del Padre Letor Beaumont; descuydando de tantas, que es constante le escriviò dicho Padre Maestro, que oy serian importantissimas para la Historia, y para la doctrina; le dirèmos en el siguiente Capitulo.

4 Dize, pues, el Compañero en el numero veinte y dos: „Como la vexacion „del demonio era continuada, me halla„va confuso; y le escrivì al Padre Maes„tro: y me respondiò la siguiente carta.

J. M. J.

Por las cartas que he recibido del Reverendo Padre Predicador, he sabido lo que essos dias padece Beatriz Ana: y no me causa novedad, por ser continuo su tormento: *bien, que quanto mas vaya su curso, serà mas, hasta que el Señor se dè por contento. Y supuesto, que no le basta la cruz de su padecer, y quiere cargar con la de los demàs, que tenga paciencia; y que entienda, que essa Caridad le ocasionarà graves tormentos, y persecucion de Satanàs: pero siempre constante, y firme en la Fè, y Esperança, que Dios no la dexarà perder, aunque le permita el padecer. Y aunque se vea tan combatida, que la persuada el demonio la imposibilidad del remedio, y consuelo, procure despreciarle, y avivar la Fè: que Dios no la puede faltar. Y si dà lugar para que el demonio la aflixa en cuerpo, y sentidos: su alma, y potencias quedaràn libres para obrar con la gracia del Señor, sin la qual nada puede la criatura. Y si alguna vez se viere tan perseguida, que no le dexàre el demonio obrar, y usar con libertad, en orden à las acciones exteriores, y precissas operaciones del cuerpo; como el andar, comer, dormir, &c. podrà v.m. mandar, que las execute con aquel po-*

der, que yo como Miniſtro de Jeſu Chriſto (aunque tan malo, è indigno) y Confeſſor ſuyo puedo darle, y ſu Divina Mageſtad ſe digne concederle. Advirtiendo à v.m. ſea eſto con tal ſigilo, y ſecreto, que no lo entienda nadie, ni lo comunique à perſona alguna: ſolo al Padre Predicador de la Quareſma, que lo ſabe, y ha penetrado gran parte de lo que paſſa por Beatriz Ana. Mire v.m. que le buelvo à encargar el ſigilo; pues ſolo la eſtrechèz del Lugar podia diſpenſar en eſſo, y ſer v.m. el que la aſsiſte, tiene ſiempre en ſu caſa, y ſabe mucho de ſus coſas. V.m. le diga à Beatriz, que ſi no ſe eſtrecha mucho con el Señor, que me buelvan al retiro de la Celda, temo, temo, que me han de ocupar por otra parte. Lunes es mi viage: no ay mas, que rogar por mì al Señor, que ſin peligros camine, y con ſalud me reſtituya à la Celda: y que comulgue el Lunes, ò quando tenga eſta noticia à mi intencion. Dios guarde à v.m. en ſalud, y gracia muchos años. Orihuela, y Abril 4. de 1711.

De v.m. ſiempre, Q.S.M.B.
Fr. Thomàs Bale.

Sr. Miguèl Pujalte.

CAPITULO XIX.

De el motivo que tuvo el Compañero para no olvidar eſta carta en ſu Relacion, y algunas Notas ſobre ella: y ſe refieren los que aprobaron el eſpiritu de la Venerable Madre.

1 AUnque el Compañero de la Venerable Madre, ſobre ſu calificada chriſtiandad, y ſincera intencion, obrava movido de Dios, como deſtinado Cirineo para alivio de eſta bien fatigada criatura, con experimental mocion, que ſintiò para empezar, y proſeguir ſu tan compaſsivo miniſterio; ſegun confieſſa èl miſmo en el numero diez y nueve, diziendo: „ Al otro „ dia, movido de piedad, paſsè à la caſi- „ ta de Beatriz. Por eſſo miſmo, que le impelìa celeſte impulſo, iva deſconfiado de sì proprio. De ſu Compañera Beatriz Ana, no eſtava ſoſpechoſo; pero sì indiferente à mejor conſejo: porque la luz de la eterna luz raya de otro modo, que la luz en que ſe transfigura Satanàs. Eſta claridad afectada, haze ſombra à la humildad; y ſolo dexa campear la preſuncion. Aquella verdadera luz deſvanece todo baſtardo vapor de proprio aſsimiento, iluminando con deſpejo la esfera de la propria fragilidad, y guiandonos por las conſiſtentes ſendas de la flexibilidad, y deſconfiança humilde. Por aqui iva Miguèl Pujalte.

2 Por otro lado, tenia eſte hombre ſobre sì todos los que ſentian mal de la Venerable Madre. Las calumnias contra èſta, eran pregones de deſdoro contra èl; porque ligero, ò temerario, ſe empeñava en apoyar à una embuſtera; que tal vez no fuera tan mala (dezian) ſi no la ladeàra ſu autoridad; y por conſiguiente, que ſu arreſto ſolo eſtrivava en la paſsion, ò el capricho. Pues no queriendo aun verla los Confeſſores, à quienes incumbìa juzgar ſu proceder; contra eſte legitimo ſentir ſe metia èl à governar à Beatriz ſiendo lego, con olvido de ſu familia, y abandono de ſu eſtimacion. Aſsi iva ſobre la maroma la fama de eſte buen hombre, haziendole dàr hartos baybenes para derribarle, haſta ſus hijos, y mas conjuntos parientes. Eſte comun mal ſentir, por sì ſolo le era bien ſenſible à Miguèl Pujalte: pero le conturbava mucho mas el triſte èco, que tan vulgar voz hazia reſonar en ſu alma: ſobreſaltandole la conciencia, el eſtrepito de los dictamenes de tantas gentes, que contendian contra ſu ſolo parecer. Paravaſe aſſuſtado, y ſe ponia à vacilar ſobre el acierto de ſu pia expedicion; y ſi el eſpiritu de la Venerable Madre ſerìa iluſorio, còmo ſin recatarſe ninguno, publicavan todos. Atendia con deſvelo al proceder de ſu Compañera, y no podia alcançar, que diſſonaſſe un punto de la harmonìa de la perfeccion. Miravaſe à sì miſmo, y no veìa en todo ſu animo otro, que deſapego de todo fin temporal; y deſeos vivos de la mayor honra, y gloria de Dios: y con brio mas que humano, rompiò todos los embarazos, q̃ le tenian perplexo; y ſe fue tràs el impulſo de la gracia, que le tirava con ſuave violencia,

y le atrahia con eficàz blandura, reſolviendo no deſamparar aquella alma, tan perſeguida ſin cauſa, por trabajos, que le acaecieran: pero ſin deſatender al miſmo paſſo la luz de la prudencia humana, ſolicitando medios para afiançar ſu conciencia, y para ſincerar ſu conducta.

3 Para lo tocante à ſu conciencia, ſiempre que iva à Guardamar algun Eccleſiaſtico de opinion; con el permiſſo, y aun precepto, que tenia del Maeſtro Bale, preciſſava à Beatriz Ana, que ſe confeſſaſſe, y confirieſſe con èl ſu eſpiritu: y por sì miſmo cuydava inſtruìr antes al Confeſſor de quanto podia advertir; y con la aprobacion de ſemejantes perſonas, deſechava ſus temores, y proſeguia ſus deſignios. Eſte deſvelo de indemnizar ſu porte, le hizo formar liſta de algunos Maeſtros de eſpiritu, que examinaron à la Venerable Madre, deſde el numero ſeſenta y ocho de ſu Relacion, haſta el ochenta y tres de eſte tenor.

4 „ Fue Beatriz Ana aprobada en „ ſus exercicios en primer lugar por el „ Padre Maeſtro Fray Thomàs Bale, del „ Orden del Señor San Aguſtin, Examinador Synodal de eſte Obiſpado de „ Orihuela, y Vicario Provincial, que „ lo fue en ſu Religion, quien ſe encargò de ella para dirigirla, y governarla, deſpues del Padre Leon, Jeſuìta, „ que vino de Miſsion año de mil ſeiſcientos y noventa y nueve, en quien „ principiò ſu exercicio, y nuevo modo „ de vida. Del muy Reverendo Padre „ Maeſtro Fray Vicente Beaumont, de „ la Orden de Predicadores, Letor de „ Prima en ſu Convento de Valencia; „ que eſtuvo por Predicador de Quareſma; y ambos me encargaron ſu aſſiſtencia. Por el Padre Maeſtro Alçamora, del Orden de Nueſtra Señora „ del Carmen, que eſtuvo tambien por „ Predicador de Quareſma: que la confeſsò, y conſolò en ſus trabajos; y tam„bien me la encargò à mì, y à los Cõfeſſo„res de eſta Igleſia, la conſolàran, y animà„ran à la virtud. De los muy Reveren„ dos Padres Maeſtros Sans, y Françès, „ del Colegio de Predicadores de Ori„ huela, quienes la trataron, y exami„ naron, confiriendoſe con el dicho Pa„ dre Maeſtro Bale. Fue aprobada por „ el Padre Preſentado Benavent, del Or„ de Santo Domingo, en ocaſion de „ aver venido de Miſsion à eſta Villa de „ Guardamar, quien tambien predicò en „ ella la Quareſma. Fue tambien apro„ bada por el Padre Maeſtro Fuentes, „ de la Orden de nueſtra Señora del „ Carmen, Aſsiſtente General en Roma „ por las Provincias de Eſpaña, y Pro„ vincial de la Provincia de Valencia. „ Tambien la aprobaron los Padres Miſ„ ſioniſtas del Colegio de Moratalla, de „ la Orden de nueſtra Señora de la Mer„ ced, que predicaron Miſsion en eſta „ Villa; y aviendo de embarcarſe para „ Oràn, la encargaron à la deſpedida, „ encomendàra al Señor ciertas neceſsi„ dades graves, que tenian entre manos: „ como tambien, el que les ſalieſſe bien „ el viage, que emprendian, y lograràran „ el fruto de las almas en ſus Miſsiones. „ Y Beatriz les conſolò, y animò, aſſe„ gurandoles en nombre del Señor, lo„ grarian ſu viage con toda ſu felizidad, „ y harian mucho fruto en las almas.

5 „ Todo lo qual ſucediò aſsi; por„ que concluìda ſu Miſsion, y reſtitu„ yendoſe à ſu Colegio, uno de los „ Compañeros, que deſembarcò en „ Guardamar, me dixo lo bien que les „ avia ido à la ida, y buelta del viage, „ y lo mucho que trabajaron en eſtas „ Miſsiones en el bien de las almas; y „ que el Señor les conſolò en lo mu„ cho que aprovecharon. Aprobòla tam„ bien el Padre Pedro Calatayud, de la „ Compañia de Jeſus, que predicò Miſ„ ſion en Orihuela en eſte año proximo „ paſſado, que eſtuvo aqui en la ocaſion „ del Baño: quien la tratò, confeſsò, y „ examinò en mi preſencia muchos ra„ tos; y tambien me la encargò: y le „ dixo à ella, lo encomendàra à Dios, „ haziendole algunos encargos prove„ choſos para el culto Divino; que no „ los refiero, por no ſer del caſo: dando„ le por deſpedida una Medalla de nueſ„ tra Señora del Pilar, con Indulgencia „ Plenaria para la hora de la muerte, y „ que la llevàra encima, y lo tuviera en „ la memoria. Y ella ſe la puſo al pe„ cho con el Eſcapulario, y Reliquia-

,, rio, que yo le lo tomè deſpues de di-
,, funta. Porque yo, conociendo mi inu-
,, tilidad, y que no ſoy capàz para tra-
,, tar coſas de virtud, hallandome reze-
,, loſo, he procurado valerme de Varo-
,, nes Santos, y doctos para mi ſeguri-
,, dad. Haſta aqui Moſen Pujalte.

6 Afiançada la conciencia del Compañero ſobre baſas tan robuſtas, le faltava hazer frente à los dicterios, que ſe eſparcian contra ſu honor; y ſatisfacer la ligereza, ò caprichoſa temeridad, que le imputavan de valer, y aſsiſtir à una muger tan ſoſpechoſa, y tildada de embuſtera en Guardamar, y ſus cercanìas; haziendoſe còmplice de tanta inſolencia, y diſtrayendoſe de las obligaciones de ſu familia. Y como el Maeſtro Bale era Sugeto de tan realçada autoridad en aquella Dioceſis, y otras; que baſtava ſaberſe, que Miguèl Pujalte intervenia en aquella obra por ſu conſejo, y comiſsion, para que todos lo tuvieſſen à bien: pareciò à Miguèl Pujalte muy ajuſtada à eſte fin la referida carta; en que el Maeſtro Bale con tanta expreſsion le haze ſu Delegado, y dà ſus vezes, para mandar à la Sierva del Señor; aunque con reſtriccion, y en ſu limitada materia; *que eran las acciones exteriores, y preciſſas operaciones del cuerpo*: y con la reiterada prevencion del *ſigilo*; y *à mas no poder por la eſtrechèz del lugar*: y no hallar en èl mano legitima, de que valerſe. Que bien ſabìa tan ſabio Maeſtro, que en tal ocurrencia, y haſta dichos limites, podia dàr ſu comiſsion à un Lego de la prudencia de Miguèl Pujalte, experimentada por sì miſmo; ſuponiendole noticioſo de las coſas de Beatriz Ana, y teniendola caſi ſiempre en ſu caſa para aſsiſtirla. Las demàs cartas, que tendria eſte hombre del Maeſtro Bale, aunque importantiſsimas aóra para nueſtra Hiſtoria, no dezian con ſu intento; que era ocurrir à ſu honor, y legitimar ſu proceder, borrando el preſumido aſpecto, que tenia de baſtardo. Por eſte motivo deſeſtimò las otras, y ſolo guardò eſte original para entroncarle en ſu relacion; còmo quien preſenta el Deſpacho de ſu oficio, para que no le embarazen el uſo. Dirigido de eſte animo, puſo tambien una carta original, que deſde Orihuela le remitiò el Padre Letor Beaumont, reconviniendole, que no devia ceder ſu caridad à ningun linage de contradiccion. Por lo miſmo expreſsò la liſta de algunos Confeſſores, que trataron à la Ven. Madre. Donde ſe vè, que à mas del Maeſtro Bale, ſe la encargaron los Reverendos Padres el Padre Letor Beaumont, el Maeſtro Alzamora, de la Orden de nueſtra Señora de el Carmen, y el Padre Pedro Calatayud, con diferentes otros, que ſe ſupieron deſpues. Obrò en eſto muy circunſpecto Miguel Pujalte; porque, ſi ay vez (como es cierto la ay) en que no ſe propaſſa la moderacion, ſolicitādo ſe divulgue la verdad de la entereza de nueſtro proceder: ſin duda ſe hallava aora en ella eſte compaſsivo hombre; como ſe hallò San Pablo, quando le hablò al Preſidente Felix con Apoſtolica animoſidad, en cierta reſidencia, que le tomavan de ſu conducta. (1)

7 Eſta ſola carta del Maeſtro Bale, reflexionada à buena luz, epiloga quanto hemos dicho del intenſo, y continuo padecer de la Venerable Madre. Nos deſcubre tambien el amplio permiſſo, que tuvieron los demonios para executar en ella los deſignios de la Gracia; como fiadora, que reſpondia por las deudas de ſus proximos, con obligacion fundada en caridad, y terminada en juſticia: pues ſiendo aſsi, que el P. Letor Beaumont, y Compañero, eſcrivieron al Maeſtro Bale, confuſos de vèr la eſtrañeza de un tal penar: el Maeſtro Bale, que yà tenia explorados los intentos de la Divina ordinacion; y bien averiguados los miniſterios de la vocacion de aquella alma, les reſponde: Que no le hazia novedad quanto le exageravan de los martirios de Beatriz Ana, por tener entendido, *era continuo ſu tormento*; y que por el curſo del tiempo ſe iria agravando mas; haſta cumplirſe el beneplacito del Señor. Eſtraña coſa fuera, que un debil Niño cargàra ſobre sì muchas arrobas de peſo; pero ninguna no-

ve-

(1) Actor. 2. v. 4.

vedad, que lo hiziera un joven de robusta complexion, y ventajoso temple natural. No miravan el Padre Letor Beaumont, y Compañero à la Sierva de Dios de tan nervoso espiritu, y temperamento de virtudes, dones, y demàs favores soberanos, tan sobresalientes, como sabìa su Director: y por consiguiente, lo que èste tenia por conatural, aquellos lo estrañavan como incomposible.

8 Nos descubre assimismo el Maestro Bale los fundamentos de tan elevada fabrica de perfeccion, y la raìz fecunda de los excelentes meritos de la Sierva de Dios, diziendo: *Que supuesto no le bastava la Cruz de su padecer, y queria cargar con la de los demàs: que tenga paciencia, y entienda, que essa Caridad le ocasionarà graves tormentos, y persecuciones de Satanàs.* Este es el propriissimo caracter de la rara gracia de esta criatura: por mera caridad constituirse en obligacion de cargarse sobre sì las Cruzes de los demàs, acceptando el Señor su heroyca oferta; y dandole misericordiosamente aliento para tantas, y tan pesadas Cruzes, y permisso à los demonios, para que como Sayones se las cargassen. No como espiritus de obsession, segun entendiò mal el Compañero; si como puros instrumentos de exercicio, segun hizieron en Job, en San Nicolàs de Tolentino, en San Antonio, en Santo Domingo de Guzman, y otros innumerables Santos, como queda averiguado en el capitulo sexto. Porque los espiritus de obsession tienen libertad de perturbar la fantasìa, y desconcertar las especies en la imaginacion de la criatura obsessa: y como las potencias del alma en este estado mortal penden en su uso de los sentidos, pues de ellos han de mendigar forçosamente las representaciones de los objetos; es preciso, que el desgovierno de los sentidos del obsesso se transfunda à sus potencias espirituales; y que èstas disparaten, aunque involuntarias, como vemos cada dia: Y el Maestro Bale afiança sin sospecha, que la Venerable Madre no padecerà semejante calamidad: *Porque aunque el demonio la aflixa en cuerpo, y sentidos, su alma, y potencias quedaràn libres para obrar con la gracia de el Señor*; y no ay duda tendria bien experimentada esta verdad, que tan sin rezelo assegura.

9 Toda la referida carta respira zelo, prudencia, y destreza, digna de un calificado Magisterio de almas: pero es notable, que suponiendo el Maestro Bale, que la Caridad de encargarse de las Cruzes de los otros, le ocasionava graves tormentos, y persecuciones de Satanàs à la Sierva de Dios: no le mande resueltamente, que desista de su irregular zelo, y cuide solo de llevar su Cruz, para evitar la persecucion. Ni tampoco la incita à que se adelante en dicha caridad, y solicìte mas Cruzes; si que prescindiendo de estos extremos, la dexa à su libertad; sin otro documento, que esforçarla à la paciencia, perseverancia, y confiança firme de la Divina assistencia; que no le faltarà, por mas que el demonio la aflixa con astutas tentaciones, y terribilidad de tormentos: y que camìne constante en la Fè.

10 Juzgo, que esso solo devia dezirle; porque en almas, que el Espiritu Santo lleva por las alturas de sus Dones, el mismo Espiritu Santo es su principal Agente, y Director, que les dà Consejo, y conduce como quiere à los encumbrados progressos de virtudes, à que son llamadas. Assi no han de querer sus Confessores, que solo vayan al passo, que ellos llevan, sin permitirles, que salgan de aquel modo natural, que prescrive para todos la humana razõ. Porque en este caso de ir las almas por veredas sobrenaturales, y superiores à la medianìa de la ordinaria prudencia, los hombres solo son instrumentos, no Maestros de aquella obra: y les hizieran grave perjuìcio, si las coarctàran à su estilo, sin dexarlas seguir el impulso de la causa superior. Por tanto, rastreando los Confessores con perenne desvelo el sistema estraño de estas almas, deven con humildad esperar la mocion Divina, para la norma de dirigirlas: y mientras no la tuvieren, guiarse por el camino derecho de los Divinos Preceptos, de los consejos Evangelicos, y reglas invariables de nuestra Santa Fè. Pero dexandole campo al Divino instinto, que

las

las ſirve de norte; ſin extraviarlas de ſu rumbo, ni perturbarles ſu inſpirado metodo, como dize San Juan de la Cruz. (1) „ Adviertan, dize el Santo, que ellos „ no ſon los agentes, ſino inſtrumentos „ ſolamente para enderezar las almas por „ la regla de la Fè, y Ley de Dios, ſe„ gun el eſpiritu, que Dios và dando à „ cada una: y aſsi ſu cuidado ſea, no aco„ modar el alma à ſu modo, y condicion „ propria de ellos; ſino mirando, ſi „ ſaben por donde Dios les lleva: y ſi no „ lo ſaben, dexenlas, y no las perturben. Eſto practicò el Maeſtro Bale aqui. Dexo, que la Gracia con ſus fecundiſsimas infuſiones perficionàra en la Venerable Madre ſus ocultos intentos; y como el Cuſtodio de Iſrael no duerme; eſto es, el Eſpiritu Santo, que toma à ſu cuenta el Magiſterio de eſtas almas, ſe haze Cuſtodio de ellas, no las entrarán los enemigos, por mas que las combatan porfiados. Veaſe el capitulo treinta y ocho, que trata de el govierno infuſo, con que el Eſpiritu Divino conduce à los eſpiritus divinizados, y transformados en Dios, en cuya liſta eſtava eſta alma.

CAPITULO XX.

Vaſe cumpliendo lo que previno el Maeſtro Bale: afligen los demonios à la Venerable Madre con terribles diciplinas, y figuras de ſumo horror, y ſe aumenta la perſecucion de criaturas. Poneſe la Carta que el Padre Letor Beaumont eſcriviò al Compañero deſde Orihuela.

1 EN los numeros veinte y dos, y veinte y tres dize el Compañero: „ Recibida la carta, „ me conferì con el Reverendo Padre „ Fray Vicente Beaumont, Letor de „ Prima en el Real Convento de San„ to Domingo de la Ciudad de Valen„ cia, Predicador de Quareſma en eſta „ Igleſia de Guardamar, quien repetidas „ vezes avia confeſſado à Beatriz; y en„ tendido de ſu vida, me previno el „ modo, que me avia de aver con ella „ para mandarla, y ſoſſegarla. Exerci„ tème en ello, y experimentè un total „ alivio; pues mandandole, me obede„ cia, y con mas deſembarazo podia „ operar las acciones de ſu cuerpo, y „ exercitar los ſentidos. Aſsiſtiòle el Pa„ dre Letor aquella Quareſma, adelan„ tando ſu eſpiritu à la mayor perfec„ cion. Mas el demonio embidioſo, acre„ centava ſus tormentos; privavale el „ guſto à la comida: ſi queria bever „ el agua, ſe la vertia toda ſobre el roſ„ tro: y en tanto exceſſo fueron ſus tor„ mentos, que la huve de traer à ca„ ſa para dormir, y comer, tolerando con paciencia la inquietud que me „ cauſava; porque era tan crecida, que „ ſolo la aſsiſtencia del Señor pudo con„ tenerme: pues denoche todo eran gri„ tos, golpes, y lamentos, llevandola „ atropellada: y por la mañana amane„ cia toda acardenalada de la diciplina, „ que le davan: le hazian vèr horribles „ figuras, que la amedrantavan. Y el „ Padre Letor en todo la aſsiſtia, y con„ ſolava: y mandòle, con el permiſſo de „ el Padre Maeſtro, frequentàra los Sa„ cramentos diariamente. Por el Lugar „ todo era ſoſpechar mal de las opera„ ciones de Beatriz Ana, y tenerla por „ embuſtera, y ficticia; y huìan de ella, „ por el odio, y temor que le avian „ cobrado. Paſſado el ſanto tiempo de „ Quareſma, ſe auſentò el Padre Letor, „ y me la encargò con repetido encare„ cimiento; y hallandoſe en el Colegio, „ me remitiò la carta, que ſe ſigue para „ mi cuidado.

CARTA QUE RECIBI DEL PADRE Predicador de la Quareſma, Letor en el Real Convento de Predicadores de Valencia.

AMigo, y Señor mio: Por no ocurrir coſa eſpecial el otro dia, no eſcrivì. Aora me hallo mañana, ò eſſotro dia de viage para Alicante, donde hallarè mejor conveniencia para la Fuente de la Higuera, y de alli à Ayora. Para lo qual v.m. me encomiende à Dios; y à Beatriz Ana, que

(1) San Juan de la Cruz, *Llama de am. viv. pag. mihi* 622.

lo haga, como me ofreciò: que eſta empreſſa es ardua, y ay mucho que hazer. Aqui el Maeſtro Sanz me preguntò por ella; porque Moſen Chriſtoval yà tiempo ha, ſin entender lo que es eſſo, vino à informarle tan al revès, que yo me admirè: y aſsi fue preciſſo el referirle ſu vida en lo exterior, y lo que todos aì vèn. Y refiriendole ſus caìdas, como experimentado, diò en lo que podia ſer. Quedò contento, de que ſe huviera engañado Moſen Chriſtoval, y no ella: aunque me dixo una palabra, que no quiero omitir à v.m. y es, que vaya ſiempre alerta v.m. porque trata con diablos, y con muger; y èſtas ſon faciles de ſu naturaleza: y aquel es aſtuto, mas que ninguno; lo qual es evidente. V.m. ſiempre le tire el freno de la humildad, y conocimiento de sì propria: y lo que vale, es nada: lo que ſirve à Dios, es poco: lo que padece, aun no es lo que merece. Que ello es cierto, que el hombre es arbol: la raìz es la ſobervia, y amor proprio: el tronco, los afectos proprios: las ramas, las paſsiones: las ojas, los deleytes: y el fruto, los pecados. Aunque todo ſe corte, ſiempre queda una raìz pequeña de aquel amor: y èſta ſe ha de arrancar del todo; pues el demonio nunca haze producir el fruto de un pecado de la raìz, que eſtà muerta; porque nemo repentè fit ſummus, *como dize el Filoſofo; ſino poco à poco: y aſsi entabla èl ſus negociaciones. Por lo que deve v.m. tenerle ſiempre eſte freno tirante. En lo demàs, ſiga las inſtrucciones que le he dado. A los Confeſſores, que diga ſus defectos; y para el Padre eſpiritual, que guarde lo que paſſa en ſu interior. A Moſen Chriſtoval he eſcrito, que la confieſſe, y anime à ſervir à Dios, y que cuyde de animarla à frequentar los Sacramentos, y recibir los Penitentes con cariño. Y v.m. no ſe deſcuyde en velar ſobre lo comunicado, que Dios nueſtro Señor darà luz, y gracia para ello. Y v.m. me encomiende à Dios: y à Beatriz repito lo miſmo; que nos conſerve en ſu gracia, y à mì me aſsiſta. Oribuela, y Abril* 18. *de* 1711.

B.L.M. de v.m. ſu mas ſeg. Serv,
Fr. Vicente Beaumont.

Sr. Miguèl Pujalte.

2 Por no ſincopar la menor ſilaba de la corta relacion, que nos dexò el Compañero, pongo eſta Carta: que ſin duda ingiriò aqui èl, para hazer conſtar, que no ſe entrava à cuydar de Beatriz Ana por ſu capricho; ſi por muy competente conſejo. El viage de eſte Padre à Ayora, deviò ſer à perſuaſion de la Venerable Madre, para efectuar alguna caritativa expedicion, precaviendo algun iminente grave daño, comun, ò particular, de que tuvo revelacion; y por eſtàr diſtante, no fue ella perſonalmente à remediarle, ſegun hazia por lo regular; ſi que lo encargò (como ſolìa en eſtas circunſtancias) al Miniſtro del Señor: y èſte, comovido de la grave neceſſidad, que deviò conceptuar; y confiado en las oraciones que le ofreciò la Sierva de Dios, ſe reſolviò à alguna bien ardua obra de beneficiencia pia. Todo lo qual eſtà como de embozo en aquellas palabras: *De alli me partirè à Ayora. Para lo qual v.m. me encomiende à Dios; y Beatriz Ana, que lo haga, como me ofreciò: que eſta empreſſa es ardua, y ay mucho que hazer.* Por lo que dize el Compañero, que recibida la antecedente carta del Maeſtro Bale, ſe confiriò con el Padre Letor Beaumont, quien le previno el modo con que ſe avia de aver con la Venerable Madre: conſta ſin duda, que el Maeſtro Bale no vaciò en la reſpueſta al Compañero todo lo que tenia que prevenir, para el govierno de la Sierva de Dios, por ſer Secular; ſi ſolo aquellos aviſos generales que èl inſinùa, concernientes à lo exterior. Al Padre Letor Beaumont dirigiò otros pertenecientes al interior, como ſe vè en aquellas palabras: *Y el Padre Letor en todo la aſsiſtia, y conſolava, y mandòle, con el permiſſo del Padre Maeſtro, frequentàra los Sacramentos diariamente.* Sin duda agravaron los enemigos los tormentos en eſte tiempo, tanto como inſinùa el Compañero; porque la Venerable Madre devia hazer algunos empleos ſobreſalientes de eſtremado zelo, con uſuras ventajoſas de las almas en los viages, que en eſpiritu ſolìa emprender à Indias, y tierras de Infieles, ò à algunos Paìſes Catholicos. Lo que concitò la embi-

dia de Satanàs, para el nuevo encono de atormentarla, que asi solìa suceder.

3 El Padre Letor Beaumont, concluìda su Quaresma, se passò à Orihuela à los primeros de Abril, llegando à tiempo, que el Maestro Bale, por hallarse Prior, se avia partido al Capitulo Provincial, que aquel proprio mes se celebrò en Cervera; por lo qual no pudieron conferirse ambos Padres alli. La Sierva de Dios quedò sola en la palestra, atacada de la rabia de los enemigos, con mas executivos aprietos; y como iva por el camino real de la Cruz, quando salìa de casa, mayormente al Templo, caìa varias vezes por las calles, agitada de violentos tirones de los demonios; segun vimos le sucedia à la Venerable Madre Sor Jacinta de Atondo. De estas caìdas hazian mofa, y la silvavan los de su patria; regulados de su mal sentir, entendiendo torcidamente los rectos procederes de la Sierva del Señor. El demonio anduvo tan astutamente eficàz en fomentar este error, que sostenidos de èl quantos hablavan de ella, juzgavan, que el calumniarla era obsequio devido al honor de la verdad: tanto, que un Eclesiastico de Guardamar assido de esta opinion, pudo persuadir su errado parecer al Maestro Sanz, Religioso de Santo Domingo, Sugeto de relevante literatura, y virtud, muy venerado en Orihuela (y tal vez no serìa à èste solo.) Tendria sin duda este Padre mal sentada la especie, que el Eclesiastico le sugeriò; y por esso, logrando la coyuntura del Padre Letor Beaumont, que venia de Guardamar, y avia tratado de proposito à la Sierva del Señor, le preguntò de su vida; y à poco informe, vino en cuenta del origen de sus caìdas, que tanto alboroto causavan en Guardamar, y su cercanìa: *Y quedò contento, de que se huviesse engañado el Eclesiastico, y no ella.* Indicios de estàr el Maestro Sanz violento en la creencia, que se le sugeriò. Con todo, le puso harto miedo al Compañero; y previno anduviesse cauto, llevando tirante la rienda de la humildad: que es quanto avia que prevenir.

CAPITULO XXI.

Como su Divina Magestad cifrò los referidos Ministerios à que se dignò llamar à la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, en las revelaciones que le hizo.

1 TOdos los sùblimes Ministerios, expressados hasta aqui de la rarissima vocacion de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, pudieran historiarse mas difusos, para recomendacion de sus virtudes, admiracion de los estraños caminos de la Divina gracia; y engrandecer en todo las inefables misericordias de nuestro Gran Dios, si el Compañero no huviera referido tan por mayor lo mucho que pudiera deponer como testigo ocular: satisfecho con atestar, eran sin numero las particularidades, que dexava de escrivir. Pero como el Señor, por reglas de la misma ordinacion, con que deprime à sus escogidos para el merito, tambien idèa gradas para ascenderles à la cumbre del honor: dispuso, que las visiones simbolicas de la Venerable Madre, à mas de la soberana doctrina, que vinculan para norma de todos los estados de la Iglesia, estuviessen preñadas de glorioças prerrogativas de esta alma; disfrazãdo en sus simbolos los oficios, q̃ caracterizan el espiritu, y portentosa Caridad de la Sierva del Señor. Y aunque no es dable descifrar aqui todas las metaforas laudatorias: es forçoso à lo menos exhibir muestra de la mercancìa, dexando vèr alguna pequeña parte, para apoyo de lo dicho; y suplir en algo, lo que no dixo el Compañero.

2 En una de sus simbolicas visiones, „ dize assi la Venerable Madre: „ Esta „ noche vì al Señor, como Padre de fa„ milias, que repartia sus bienes; por„ que le vì en una sala, donde avia un „ gran concurso de hombres, niños, y „ mugeres. Me llamò, y yo ligera me „ arrojè à vèr lo que me mandava. Dixo„ me: A todos has de servir, que para „ esto te llamo. Dixele: Mi fortuna es

„ el

„ el ſervir, y mi dicha obedeceros.
„ Mandad, Señor, lo que me que-
„ rais dezir. Y me dixo: El pan has
„ de repartir entre todos, ſin añadir, ni
„ quitar: con igualdad lo has de dàr.
„ Sacò de ſu pecho un pan, y en ſus
„ manos lo partiò à revanadas; y ente-
„ ro el pan ſe quedò. Los pedazitos
„ me diò, para que yo los repartiera; y
„ me advirtiò, que el menor al grande
„ diera, y el mayor al mas pequeño. Y
„ le dixe: Dulce dueño, no es mejor dàr
„ el mas grande al mayor, y el menor
„ al mas pequeño? Que à mi entender,
„ el mayor ha meneſter mas comer? Y
„ me dixo: No, hija: porque à mi vèr,
„ el pequeño es el mayor, que en èl arde
„ mi calor; y mas pan ha meneſter. Y
„ le dixe, pues, cumplaſe aſsi, Señor,
„ como vos me lo ordenais: hagaſe lo
„ que mandais. Tomè el pan en reva-
„ nadas, y lo fui dando entre todos;
„ cuydadoſa iva mirando el mayor, pa-
„ ra darſelo al menor; y el mas peque-
„ ño al mayor. Y deſpues de averlo
„ dado, me bolvì à donde eſtava el Se-
„ ñor. Y me dixo: Tambien has de re-
„ partir mi comida, y darles de mi be-
„ vida, para que puedan vivir: que el
„ pan ſolo no alimenta: pan, vino, y car-
„ ne, es quien al hombre ſuſtenta. Re-
„ parè, y vì, que el Señor ſu propria
„ carne tomava, y la ponia en los platos:
„ y ſu ſangre en redomas las vertia. Y
„ yo las iva tomando, y les iva repar-
„ tiendo à cada uno ſu plato, y ſu redo-
„ ma. Y aſsi que me las tomavan, las
„ tragavan ſin maſcar. Y acabandoles
„ de dàr, ſe ivan, y nos dexavan.

3 Quedamos ſolos los dos, y yo dixe:
„ Cifrado he viſto, Señor, el Sacramen-
„ to Sagrado, que en fè nos aveis dexa-
„ do, para darnos alimento. O que ad-
„ mirable portento? Olor, colot, y ſa-
„ bor, ſon eſpecies, que miramos; y con
„ la fè regiſtramos la grandeza del ſuſ-
„ tento: pues todo un Dios nos come-
„ mos, y ſu ſangre nos bevemos, en for-
„ ma de Sacramento. Me aveis de de-
„ zir, Señor: Còmo à mi me aveis man-
„ dado, que yo la comida diera, y que
„ igual la repartiera: ſi es Sacramen-
„ to Sagrado, que no puedo adminiſtrar,
„ y que à mì me lo han de dàr, por
„ quien eſtè conſagrado? No es de-
„ fecto de mi eſtado, y es faltar à la
„ ley, de quien puede adminiſtrar? Ved,
„ Señor, ſi en algo he errado para po-
„ derme enmendar. Y me dixo: Es juſto
„ tu reparar; y veo te ſe ha olvidado,
„ el que yo te lo he mandado, que mi
„ comida has de dàr. Y todos darla
„ podeis en eſpiritu, como te hallas ao-
„ ra, porque el alma es tan ſeñora, que
„ en sì puede adminiſtrar quanto cabe
„ en mi querer: y muy bien podeis ha-
„ zer, lo que yo os quiera alargar: que
„ mi largueza es del alma ſu grandeza
„ para en sì poder obrar; y tanto pue-
„ de extender ſu poder, que à todos los
„ puede hartar: y en mì ſe puede que-
„ dar, para obtener mas poder. Que
„ con èl has regalado à todos con igual-
„ dad: y con mucha caridad de tu pla-
„ to les has dado. Y le dixe: Pues, Se-
„ ñor, ſegun eſſo bien podemos dàr, re-
„ galar, y rogar por quien noſotros
„ queremos; y à todos puede alcançar la
„ gracia, que en vos ganamos: quanto
„ de vos alcançamos, podemos partici-
„ par unos de otros; y en union nos po-
„ demos ayudar.

4 Eſte miſterioſo razonamiento epi-loga los altos fines de la vocacion de la Venerable Madre, con muchos luſtres de ſu eſpiritu bien particular, como anotarèmos deſpues. Aqui le notificò expreſſamente el Señor, que la llamava para que ſirviera à todos, en imitacion del miniſterio, que nueſtro Redentor profeſsò en el mundo: y en conſequencia le deſtinò gracia, que la hizieſſe idonea; porque ſu Divina Mageſtad jamàs confiere algun cargo, ſin ſuficiencia para exercerle. Acceptò la Venerable Madre eſte decreto del alto Conſiſtorio. *A todos has de ſervir, que para eſſo te llamo*, como ſupremo favor de la Divina piedad. Aqui fue expreſſa la vocacion, que precediò tacita deſde aquella inſinuacion de cabeza, que en el preliminar de ſu vocacion le hizo ſu Amado Eſpoſo por medio del Santo Crucifixo; pues como vimos, deſde aquel punto preñado ſu corazon de activo zelo, *y toda ella abraſada en caridad, tomò à ſu car-*

go el padecer por todas las criaturas, para que llegàran à gozar del Sumo Bien. Por esta acceptacion de la general servidumbre, à que fue llamada la Venerable Madre, quedò obligada, y fiadora su Caridad de todas las criaturas del mundo; y como tal devia agenciar por todas èl alivio. Con este caracter iva en espiritu por todo el orbe, instruyendo, y catequizando à los Infieles: animando à los Conquistadores: defendiendo, y auxiliando à los Ministros evangelicos: socorriendo à los Christianos en sus conflictos; y dirigiendo para sus aciertos las Republicas, los Tribunales, los Consejos, y Juntas de Eclesiasticos, y Seculares; dandole al Compañero individuales señas, y razon de todo. Intervino en este negocio expressa notificacion del Divino agrado, acceptada por la Venerable Madre con plenissima deliberacion; y por esso quedò obligada à padecer por todos, no como quiera, si en terminos legales: y como assi obligada por ley, la reconvenia el Señor, que pagasse, satisfaciesse, y penasse por todos; siendo executores de estos tributos, à que por su general servidumbre quedò obligada, criaturas, y demonios: con un vulgo de calamidades, que incessantemente llovian sobre su inocente obligacion.

5 En otra Doctrina dize assi: „ Para „ que conozcamos quanto daño acarrea „ nuestra tibieza, descuydo, y floxedad, „ hame manifestado el Señor un cami„ no muy estrecho, y peligroso, alto, y „ elevado; y entrandose por èl el Niño „ Dios nuestro Padre, me dixo, que le „ siguiera. Seguìle sin reparo: y llega„ dos à su altura, me dixo: Repara, hija, „ el peligro de tu hermano. Y mirando „ abaxo, vì el alma del dicho Varon „ sobre la tierra, y à la entrada del ca„ mino; en forma de niño muy peque„ ño, enfermo, flaco, descaecido, y todo „ temblando de frio, y desnudo, rodeado „ de animales ponçoñosos, abiertas sus „ bocas para tragarlo. Queria entrar en „ el camino, y no podia dàr passo por „ su flaqueza, y frialdad: tuve compas„ sion de mirarle. Y me dixo el Se„ ñor: Buelvete, hija, à ayudarle, que „ las bestias no le dañen; guardale. „ Baxè con velozidad, y me puse por „ reparo de los animales, que no le mal„ tratàran: y de alli clamè al Señor, di„ ziendole: Padre mio, ayudale à subir: „ que las fuerças le faltan. Tirole un „ hilo muy delgado; assiose de èl; y po„ co à poco arrastrando, y con dificul„ tad subiò hasta la metad. Y aviendo„ se parado, advertì, que el Señor aflo„ xò el hilo. Dixele: Señor, no le dexeis, „ que sin vos nada podemos. Alargòle „ la mano; y con mucha ligereza subiò „ lo à lo alto. Y de que alli lo tuvo, le „ reprehendiò su tibieza, descuydo, y „ frialdad; y al passo que le reprehen„ dia, de la dulçura, suavidad, y substan„ cia de tan Divinas palabras, el niño „ pequeñuelo iva creciendo, y vistien„ dose. Formòse Varon de buena esta„ tura: y vestido con ropas nuevas, mi„ randose yà Varon fuerte, vestido, diò „ gracias al Señor. Mas reparando àzia „ mì, viòme en evidente peligro, bata„ llando con aquella multitud de ani„ males, de que me encarguè, para que „ no le dañàran.

6 Este Varon, de que habla aqui la Venerable Madre, era alguna alma de recogimiento interior, que retraìdo de los exercicios de virtud, y exercitandose en ellos, remisso: „ Quando menos lo „ imaginava, se viò tan remoto de su „ fin, que se hallò à la entrada del ca„ mino de la perfeccion, en forma de „ niño muy pequeño, enfermo, fla„ co, desnudo, y todo temblando de „ frio; rodeado de animales ponçoñosos, „ abiertas sus bocas para tragarlo; sin „ poder entrar en el camino, ni dàr „ passo por su flaqueza, y frialdad. Assi se degrada à sì mismo el espiritual, que incauto, ò se pàra, ò se descuyda. Aquellos animales ponçoñosos, que se le querian tragar, eran los tres enemigos del alma; que excitando contra ella la rebelion del hombre sensible, la batìan con funestas sugestiones para retraerla de su intencion; y si pudiessen abatirla hasta consentir algun pecado mortal. Para librarla de tal riesgo, mandò el Señor à la Venerable Madre, que dexando la altura de su delicioſa contemplacion, à que conducida del Niño Dios nuestro

Padre por aquel camino eſtrecho, y peligroſo, avia llegado felizmente: baxaſſe ſobre la tierra de ſu natural, à reparar los acometimientos de aquellas fieras, que circuìan al triſte hombre. Eſto es, que apeada de las delicias de ſu alto eſtado de eſpiritu, ſin ſentir mas confortantes en ſu interior, que el de las virtudes en grado comun (que aſsi dexa la gracia à las almas muy iluſtradas, quando es conveniente ſentir las penas) tomàra ſobre sì por cargo de ſu llamamiento todas aquellas tentaciones, ahogos, y conflictos, con que el mundo, demonio, y carne combatian aquel hombre, y le embarazavan entrar, y proſeguir ſu camino de perfeccion. Quedando la Sierva del Señor por reparo de aquel deſvalìdo, y por blanco de las ìras de aquellas fieras, que le intentavan deſpedazar. Rebolvieronſe entonces los demonios contra eſta compaſsiva criatura, atormentandola, y ſugiriendola tantas, y tales inmiſsiones de malicia, que llegò à imaginar, eſtava ſu alma en evidente peligro de ofender al Señor. Eſto denota aquella clauſula: *Mas reparando àzia mì, vìome en evidente peligro, batallando con aquella multitud de animales, de que me encarguè, para que no le dañàran.* Duròle eſte conflicto à la Venerable Madre todo el tiempo que durò la batalla con aquella multitud de demonios, de que ſe avia encargado ſu Caridad, para que no pereciеſſe ſu hermano: permitiendole el Señor eſta congoxa, y ſuſto tan amargo, de imaginar, que peligrava ofenderle (aunque ſu mano la tenia bien ſegura) para que aſsi ſatisfacieſſe, ſegun toda la proporcion de penas, que la Divina equidad podia exigir del varon, por quien ſaliò reſponſal: que en almas de eſta liſta, no la ay mas agravante, que los barruntos de la ofenſa.

7 Eſta incomparable caridad es ſolo de los eſpiritus de Gerarquia ſuperior, y de los mas raros de eſta Gerarquia. La de la Venerable Madre en eſte ſuceſſo es copiada de la nueva idèa de aquel abraſado Serafin de amor de Dios, y del proximo Santa Tereſa de Jeſus: quien en eſtos miſmos terminos de neceſsidad eſpiritual ſe opuſo por reparo de cierta alma, moleſtada de los demonios, cargandoſe pràctica, y efectivamente ſobre sì el afan de tan cruel lucha: ſubſtituyendoſe por la otra alma en el juzgado de la Divina recompenſacion. „ Yo (dize Santa Tereſa de Jeſus) (1) „ ſupliquè à ſu Divina Mageſtad ſe aplaca„ ſſen aquellos tormentos, y tenta„ ciones; y ſe vinieſſen aquellos demo„ nios à atormentarme à mì, conque yo „ no ofendieſſe en nada al Señor. Es aſsi, „ que paſsè un mes de graviſsimos tor„ mentos. Entonces eran eſtas dos coſas, „ que he dicho. Fue el Señor ſervido, „ que le dexàran à èl (aſsi me lo eſcri„ viò) porque yo le dixe lo que paſſa„ va en eſte mes. Tomò fuerça ſu alma, „ y quedò del todo libre: que no ſe har„ tava en dàr gracias al Señor. Del talle de eſte exemplar ſon los oficios, que la paſmoſa Caridad de la Venerable Madre exercitava en los otros: llamandola ſu Divina Mageſtad à una gracia tan eſtraña, que elevandola ſobre muchos, la ſubordinava à ſervir à todos; y la deſtinava à padecer por todas las criaturas, para que llegàran à gozar del Sumo Bien.

8 En otra Doctrina hizo vèr el Señor à la Venerable Madre en metafora de quien amaſſa, y forma èl pan; que todos los tormentos, con que la moleſtavan criaturas, y demonios; todos ſus frequentes exercicios de virtud; y todo el valor de ſus obras en lo impetratorio, ſatisfactorio, y meritorio de congruo, ſegun es comunicable, ſervian de ſuſtento à los proximos; repartiendoles el Señor à ſu alvedrio, como Padre univerſal en los meneſterоſos de ſu dilatada fam'l': alimentandoſe vivos, y difuntos del pan eſpiritual, que à coſta de indezibles fatigas ſazonava eſta paſmoſa criatura en la miſtica Alteza de ſu ſacrificada vida: gozandoſe el Señor de la caridad con que ella ſe afanava para que deſcansàran las otras. Bien, que en premio de tan deſmedido zelo, le retornava el Señor favores, y miſericordias, ſin medida en beneficio de ſu alma.

(1) Santa Tereſa en ſu Vida, capitulo 31.

9 Aſsi empieza la Venerable Madre ſu viſion: „ Puſeme à amaſſar en mi har-„ teſa, formada de la tierra. Heñì, y „ formè toda la maſſa de rollos; y ſin „ ſaber quièn, ni adonde, ſe los lleva-„ ron. Baxè de mi quarto à la tierra, „ y vì muchas harteſas: unas con ſolo „ agua; otras con la harina; y otras „ con maſſa, y ſin formar el pan: ſin „ ſaber de quienes eran, porque ſolas „ las dexaron. Vino à mì una curioſa „ muger, y diligente ſe puſo à atar „ aquellas maſſas, y formar el pan. Di-„ xele: Laſtima me dà el que ſe ayan „dexado ſus dueños eſtas maſſas ſin atar, „ ni perficionar el pan; no es razon, que „ aſsi queden, y ſe pierdan. Me puſe „ à ayudarle; y entre las dos perſeve-„ ramos en formar, y ſazonar el pan de „ aquellas harteſas; y deſpues de re-„ matados, y hechos los rollos, ſe los „ llevaron, y burlados nos dexaron. Y „ el Niño Dios nueſtro Padre, que en „ mì eſtàva, ſe gozò de mi fatiga, y „ trabajo, y me dixo: Subete, hija, „ conmigo, y veràs donde ſe come el „ pan que has amaſſado; y en el camino „ no buelvas el roſtro atràs, ni abaxo „ mires: ni te fatigues, que yo te guio. „ Seguì al Señor ſin reparo; y me entrò „ en un camino muy eſtrecho, alto, y „ y drecho, con ſus gradas como eſca-„ la. Y como ivamos ſubiendo, aquel „ camino ſe eſtrechava; que me vì muy „ fatigada. Pero nunca lo dexè, ni bol-„ vì el roſtro: tampoco abaxo mirè, co-„ mo el Señor me previno. Y de que en „ lo alto eſtuvimos, vì una ſala muy „ clara, y eſpacioſa, adornada, y muy „ hermoſa con una meſa redonda en me-„ dio, que tenia mucho pan muy ſazo-„ nado; y conocì, que alli tambien eſ-„ tava el que yo avia amaſſado.

10 Con el disfràz de eſtos ſymbolos ſupliò ſu Divina Mageſtad con recatada providencia lo que omitiò el Compañero en ſu truncada narrativa, en quanto à los deſuſados oficios de la particular ſantidad de la Venerable Madre; y à las paſmoſas virtudes, y raras excelencias del eſpiritu principal, en que la confirmò ſu amado Niño Dios, como verèmos en las Notas, y Reflexiones à ſus Doctrinas, donde en lugar mas à propoſito podrèmos deſcifrar muchos aſſuntos, conducentes à eſta materia, que aora fuera mucho embarazo ingerir; y alguna confuſion tambien, acumulando lo parabolico à lo hiſtorial. Lo inſinuado baſta, para que aora ſe forme competente idèa de lo mucho executoriado en las Doctrinas, aunque de embozo.

CAPITULO XXII.

Por aver elegido al Maeſtro Bale, Difinidor de la Provincia de la Corona de Aragon, y Vicario Provincial de el Reyno de Valencia, ſe queda tres años en dicha Ciudad: y el Señor previene un Sacerdote de Orihuela para alivio de la Venerable Madre; y ella retorna al Sacerdote un aviſo importante à ſu ſalvacion.

1 EN los numeros veinte y ſiete, y veinte y ocho dize el Compañero: „ Avien-„ doſe auſentado el Maeſtro Bale, y „ quedado en Valencia con el empleo de „ Vicario Provincial, quedò Beatriz deſ-„ conſolada: y una noche en ſueño fue „ viſitada de aquella Beata Rufina, tan „ celebrada en Orihuela. Quien la dixo: „ Sigueme. Fue con ella à la Ciudad à la „ caſa de un Sacerdote; y ella tomò „ las ſeñas de la caſa: y eſtando dentro, „ le manifeſtò al Sacerdote, para que le „ conociera, y le dixo: A eſte Sacer-„ dote, que aqui vès, le has de dezir, „ que mire, vive divertido: que enmien-„ de ſu vida; porque la muerte le và „ cerca, y ha de dàr cuenta à Dios: y „ que tenga preſentes las palabras, que „ le dixe al tiempo de mi partida: que „ yo te embio; que èl te recibirà guſ-„ toſo, y conſolarà. Por la mañana me „ declarò el ſueño, que avia tenido aque-„ lla noche: me diò las ſeñas de Rufina, y „ de el Sacerdote; y como yo conocia „ à ambos, diſcurrì, ſer miſterioſo el „ ſueño; porque el Sacerdote fue Com-

„ pañero de Rufina mientras viviò, y „ me perſuadì, que ſerìa aviſo. La lle- „ vè à Orihuela; y à poco rato de eſtàr „ en la caſa donde poſſamos, vino el Sa- „ cerdote à viſitar ſu dueño, y ella le „ conociò. Y eſtando en la converſacion „ en la humildad, y modo de dezir de „ Beatriz, como tan experimentado con „ el familiar trato, que con Rufina „ avia tenido, conociò el eſpiritu de „ Beatriz, y nos combidò para el otro „ dia à ſu meſa. Y deſpues de aver co- „ mido, ſe retirò Beatriz con èl, y le „ dixo el ſuceſſo. Y conociò, era aviſo „ de Rufina; porque al tiempo de ſu „ muerte le previno, le aviſaria antes „ de que murieſſe, para que enmendàra „ ſu vida: que bien ſabìa, ſe avia de „ divertir. Dixomelo à mi tambien, con „ otros aviſos, que Rufina le avia dado. „ Y me ſuplicò, me dexàra en ſu caſa „ a Beatriz por algunos dias.

2 Pocos años antes de eſtos ſuceſſos muriò en Orihuela una cèlebre Doncella, llamada Rufina, muy exemplar, y de ſobreſaliente opinion: tanto, que la miſma Ciudad tomò à ſu cuenta hazer Funerales Honras à ſu fragante memoria; y las celebrò de ſus Propios con magnificencia, digna de ſu nobiliſsima generoſidad, imprimiendo el Sermon, que ſe predicò con edificacion, y aplauſo; y corre oy con pia acceptacion, ſirviendo à muchos de norma para un perfecto vivir. Eſta Sierva de Dios, y la Venerable Madre concurrieron en algun grado de parenteſco de eſpiritu; pues tambien padeciò rara opoſicion de criaturas, y perſecucion de enemigos. Valìaſe en ſus trabajos de un Clerigo virtuoſo de la miſma Ciudad, llamado Moſen Domingo Català, à quien la Venerable Rufina poco antes de morir, iluſtrada de lo alto, previno familiarmente, que deſpues de ſu muerte no ſe dexaſſe llevar de los atractivos del mundo, ni ſe entibiaſſe en los exercicios de virtud: pues le veìa expueſto; por ſaber lo mucho que le avia de combatir el demonio; con otros documentos, que le diò muy utiles à ſu eſpiritu. Y le previno, que ſi por ſu flaqueza ſe llegava à deſcaminar, antes de ſu muerte yà cuidaria aviſarle, en gratitud de la mucha caridad, con que la avia aſsiſtido à ella haſta morir. O alevosìa de las coſas humanas! Sin embargo de tan puntual prevencion, à poco tiempo de muerta la Venerable Rufina, yà tenian bien cautivo à Moſen Domingo Català.

3 A eſte tiempo la Ven. Madre Sor Beatriz Ana eſtava afligidiſsima por la ſoltura con que le acometieron los demonios, ſegun vimos en los capitulos paſſados; y faltarle la direccion del Maeſtro Baſe, que ſe quedò con ſus empleos en Valencia. El Compañero, por los miſmos motivos, no lo eſtava menos; pues como èl dize: *Era tan crecida la inquietud, que le cauſava el padecer de Beatriz: que ſola la aſsiſtencia del Señor pudo contenerle.* Los demonios valiendoſe de eſta oportuna ſazon, ſe enconaron contra ella terriblemente: cruentandola con las furioſas diciplinas de todas las noches, y demàs martirios, que dize el Compañero. Y aunque eſto poco, ò nada inmutava à la Sierva de Dios: pero sì la afligia ſobre manera aquel ſolapado modo de combatirla el demonio, que laconicamente expreſſa el Compañero por eſtas palabras: *Le hazian vèr horribles figuras que le amedrantavan*; con que inculca un vulgo de peſadiſsimas congoxas; porque dichas figuras le amedrantavan el animo, no ſolo por lo diforme, ſino por lo feo de ademànes obſcenos, propueſtas laſcivas, y algaravìas ſucias, con que la intentavan pervertir: añadiendo ſugeſtiones de deſpecho, deſconfiança, y comoviendo en ſu interior obſcuridades tan denſas, que la ponian en un contraſte de indezible penalidad. Bien, que la parte ſuperior ſiempre conſervava aquella inmobilidad, que reſulta del peſo del amor apreciativo de Dios, que tales almas ſuelen tener mas intenſo en la deſolacion; aunque ſin reflexion de tenerle; que es ſu mas apretado torcedor. Mas, ò Clemencia Divina! O Arte incomprehenſible de la Eterna Miſericordia! Con un ſolo medio de la inſcrutable preordinacion, ſe executaron diverſos fines; y quedaron conſolados Moſen Domingo Català, la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, y el Compañero,

de eſte modo.

4 Eſtando una noche en ſu retiro nueſtra Venerable, ſe le apareciò la Venerable Rufina; y deſpues de averla acariciado, y ſoſſegado en los temores, que le cauſaron las figuras horribles de los demonios, aſſegurandole ſu camino: la llevò en eſpiritu à la Ciudad de Orihuela; le manifeſtò al Sacerdote, que avia de ganar: le hizo tomar ſeñas de ſu calle, caſa, y facciones: la dexò inſtruìda de lo que avia de aviſarle: y ofreciò, que quando fueſſe à ſu comiſsion, Moſen Domingo la recibiria con guſto, y le daria mucho conſuelo. Bolviò en sì la Venerable Madre de ſu arrobo; y refiriendo por la mañana toda la viſion al Compañero: como èſte conocia de trato à la Venerable Rufina, y à Moſen Domingo, luego tuvo lo referido por indubitable miſterio. Executaron el viage; y amoneſtado el Clerigo del fatal paradero de ſu errado rumbo, bolviò ſobre sì, acordandoſe, que con las miſmas palabras que aora le aviſava nueſtra Venerable Madre Sor Beatriz Ana, le avia prevenido antes de morir la Venerable Rufina: y dando gracias al Señor, rogò al Compañero, dexàra en ſu caſa algunos dias à la Sierva de Dios para ſu conſuelo. El Compañero conociendo quàn practico era Moſen Domingo en los ſuceſſos de ſemejantes almas, por lo mucho que avia experimentado con el largo trato de la Venerable Rufina, la dexò con ſatisfaccion; y ſe partiò deſcanſado. La Venerable Madre pudo reſpirar de los ahogos, con que la tenian conturbada los enemigos: y por eſte camino quedaron todos tres conſolados.

5 Aora fue quando Moſen Domingo, como dize el Compañero al numero treze: „ La apartò de aquellos te„ mores, que tenia en las vexaciones „ del demonio, quando le manifeſtavan „ ſerpientes, ſapos, y otros horroroſos „ animales, que la inquietavan, y con „ el temor la privavan muchas vezes de „ ſus exercicios, y contemplacion. Y en „ lo que mas padecia, era, quando ſe le „ manifeſtavan como marido, y muger, „ uſando del matrimonio: porque le pa„ recia, avia de enſuciar ſu penſamien„ to; y en ello deſagradar à ſu nuevo „ Eſpoſo. Y de alli en adelante yà no „ temiò, ni hizo caſo.

6 En lo temporal aliviò Moſen Domingo en un todo à la Venerable; pues viendola ſin camiſa: y la demàs ropa, que la cubria tan al cabo, que deſechada, no la recogiera un mendigo: con mucha caridad la viſtiò de cabeza à pies. Con eſta diligencia, y ſus conjuros, la librò del cruel comezon, que le cauſavan la muchedumbre caſi inmenſa de ſabandijas, que diximos en el Capitulo ſeptimo, mediante el prodigio de caerſele todos repentinamente muertos, ſin jamàs en adelante padecer ſemejante tribulacion. Aſsi conſolada la Venerable Madre, y reconocido Moſen Domingo, emprendiò con raro aliento los exercicios de virtud, reparando los antecedentes vacìos con ſingulares progreſſos. La Sierva de Dios ſe reſtituyò à Guardamar con ſu Compañero, que cuydadoſo bolviò por ella, y ſe conſolò mucho de verla tan ſoſſegada.

CAPITULO XXIII.

Manifieſtale el Señor una Corona de flores, y otra de eſpinas, para que elija: la regala con un favor ſingular en la Comunion: y le haze vèr varios ardìdes de Satanàs, para pervertir à las almas; obligandola con eſſo al exercicio de ſu obligada caridad, rogando, y padeciendo por los proximos.

1 REſtituìdos de Orihuela à Guardamar, pone el Compañero algunos ſuceſſos, que ocurrieron por entonces; y en el numero treinta y ſiete dize: „ Una tarde, eſtan„ do en contemplacion en ſu retiro ante „ una Cruz, que en ſu quarto tenia, „ contemplando el dolor, que Chriſto „ nueſtro Bien padeceria en ſu corona„ cion: viò ſobre sì dos Coronas, una de „ flores, y otra de eſpinas; y una voz „ ſuave, y deleytoſa à ſu corazon, que

„ le

„ le dixo: *Escoge.* Y ella ilustrada del „ Espiritu Divino, dixo: La de espinas „ me agrada: que la de flores no me- „ rezco, ni es para mì. Y avivando su „ calor, concibiò dentro de sì, que le „ dixeron: Te agradezco la fineza: toma „ de mi amor esse ramo. Y hecha un „ bolcàn, viò salir de su pecho muchas „ claridades à modo de palmeras, y co- „ mo granos de aljofar, que se elevavan „ à la altura. Y quedò como embria- „ gada de la fragante suavidad, que con- „ cibiò. Y de alli en adelante al entrar „ por el Templo, ò hablar de la Vida, „ y Pasion de Christo; y en especial „ siempre que dava las horas el Relox, „ por el especial cuydado, que tenia de la „ Fè, veìa las mismas luzes, sirviendole „ de mensageras, para su aviso, y cuy- „ dado. Y dezia, eran mas claras, que „ el Sol de medio dia; y que las veìa „ tanto con los ojos cerrados, como „ abiertos; porque quien las penetrava, „ era su espiritu.

2 Es cierto, que aviendo la Venerable Madre elegido por Esposo à Jesus, avia tambien de elegir la misma Corona de su Esposo: que de otra suerte, avria muy reparable dissonancia entre los dos desposados. Fue tan pronta la Sierva de Dios en acceptar las espinas; que bien se vè, no esperò, que consultasse en ello la naturaleza: quien suele oponerse medrosa à quanto no dize con su propria comodidad. Mas como en la Verable Madre se avia hecho naturaleza el sufrir espinas en los muchos años, que fue descalça por los montes, guardando cerdos: en el tormento de las espinas yà no exercitava su paciencia; si que bevia delicias: y por consiguiente, lo mismo fue proponerle flores cotejadas con espinas, que picarle èstas vivamente el gusto, y desechar las flores, diziendo: *Señor, la de espinas me agrada.* Este agrado de las espinas, no le distingue el sentido, ni la luz natural, eclipsada con los vapores de la pasion; sino un espiritu pràctico en los caminos de la imitacion de la Magestad Soberana de Christo, y bien instruìdo de los dictamenes de el Evangelio; con que se labra tan otro temperamento del natural, que percibe las penas, como delicias, y siente las espinas, suaves, y blandas como flores. Por esso dixo mi Gran Padre San Agustin, que de la misma herida, con que la espina nos ensangrienta, nace la rosa que nos corona. (1) En este caso se viò à la letra: pues lo mismo fue echar mano à las espinas la Sierva del Señor, que hallarse con un ramo de flores en la mano, que le diò su Divina Magestad, diziendole: *Te agradezco la fineza: toma de mi amor esse ramo.*

3 Salieron en esta ocasion del pecho de la Venerable Madre unas refulgentes claridades, que como ramos, y granos de aljofar, se elevavan à la altura: simbolos de su constante, y valeroso animo, en resolverse à los trabajos de este mundo, que se le avian de conmutar en lauros, y luzes en el Cielo. *De alli en adelante en varias ocasiones, mayormente al entrar en el Templo, veìa las mismas luzes.* A esta gracia acumulò el Señor otras raras gracias de visiones en la Iglesia: unas, como confortantes de su espiritu: otras, para estimulo de su peregrino zelo, combidandola à padecer, para sacar almas de sus vicios; y otras para nuestro aviso: que estuviessemos muy cautos en los Templos.

4 Para infundirle el Señor alientos contra el mundo, y el demonio, le hazia muchos favores, como el que refiere el Compañero al numero veinte y cinco, de esta suerte: „ Quiso el Señor „ manifestar su agrado en Beatriz; y un „ dia despues de aver confessado, y al „ tiempo de recibir el Sagrado Pan Eu- „ caristico, viò salir de la forma tres lu- „ zes de igual hermosura, y grandeza; „ y sobre sì una gran claridad; y à su „ corazon un inexplicable gozo, con mu- „ cha suavidad, y ternura, que le arreba- „ tò su espiritu, y la dexò en suspen- „ sion: y en ella concibiò mucho mayor „ conocimiento de la Fè: y que las tres „ luzes eran la igual hermosura, y gran- „ deza de las tres Divinas Personas, que „ concurren en el Divino Sacramento. Y „ de alli en adelante siempre que co- mul-

(1) Quo pungeris inde nascitur rosa qua coronaris. *Aug. P. in Psalm. 52.*

„ mulgava, veìa las miſmas luzes, que „ ſe le introducian à ſu pecho con el „ Divino Pan Sacramentado. Y de alli „ quedò enamorada, y deſeoſa de agra- „ dar à Dios, para recibir en gracia „ aquel Divino Pan. Eſte era el amoro- ſo eſtilo, con que la Divina Clemencia confortava eſta feliz alma, ſiempre que comulgava, ſin otros favores no menos frequentes, que ſublimes, como verèmos deſpues.

5 Para empeñarla el Señor al uſo de ſu intenſiſsimo amor de los proximos, ſatisfaciendo ſus deudas, à que ſiempre eſtavan prontas ſus compaſsivas entra- ñas, à mas de correrle el cendal, que cubre los ſecretos del humano alvedrio, para que conociendo el eſtado de las al- mas caìdas, les diera la mano, le hazia vèr las aſtucias fraudulentas, con que los demonios engañavan à las criaturas, y las privavan en el Templo del fruto de los exercicios de piedad, y de los Santos Sacramentos, que ſe adminiſtran en èl: unas vezes por sì ſolos, ſugeriendo à los Chriſtianos eſpecies opueſtas à la aten- cion, y modeſtia, digna del lugar ſagra- do: otras vezes, valiendoſe los enemigos de algunas criaturas, con quienes tienen maldita aliança para perder las demàs. Y en viſta de ello ſe movia la Venerable Madre à intereſar ſu caridad por los pro- ximos.

6 En los numeros quarenta y cinco, quarenta y ſeis, y quarenta y ocho, di- ze el Compañero: „ Viò un dia al ſalir „ del Templo, que à la puerta àzia la „ parte de fuera avia un Peregrino con „ ſus alforjitas; y que de ellas ſacava „ cedulitas, y que las repartia entre los „ que ſalian. Fue dia de Sermon en „ tiempo de Quareſma. Causòle nove- „ dad, y al llegar à emparejar con èl, „ le causò temor, y por el mal olor que „ de èl ſalìa, conociò era el demonio, y „ le dixo: Què hazes aì, maldito? Y le „ reſpondiò: Reparto cedulas, para lo „ que han de hazer en eſte dia; y con „ ellas me aſſeguro olvidaràn los Chriſ- „ tianos, lo que en el Templo ſe ha di- „ cho. Dixole: Anda de aì, maldito; que „ por mucho que hagas, no podràs pri- „ varles de la Divina Palabra. Otro dia „ viò al demonio à la Pila del agua ben- „ dita en forma de perro, que brincava „ de placer. Dixole: Què hazes aqui, „ maldito? Y de què es tu alegria? Y le „ dixo: Eſtoy contento de vèr el modo „ de garavatos, que hazen todos de eſ- „ ta agua, los que à ella llegan. Y en- „ trando uno, viò, que ſe ſantiguò bien: „ y à la cruz bien formada, dio un ahu- „ llido, y ſe ſumergiò al profundo de la „ tierra. Otro dia eſtando ella en el „ Templo, viò entrar unas mugeres fo- „ raſteras, coronadas de cintas à forma „ de eſcarapelas, y las mantillas por el „ cuello: que al parecer les acarreava la „ curioſidad de vèr la Igleſia. Y entre „ aquellas cintas viò, que cada una lleva- „ va una confuſion de arañas denegri- „ das, texiendo telas. Y conociendo eran „ los malignos, les dixo: Para què to- „ mais eſſe trabajo, ſi no os ſirve de „ provecho? Y le reſpondieron: No? mi- „ ra, en eſtos trages formamos telas de „ vanidad para aſsir la moſca del peca- „ do en la criatura, que es nueſtra comi- „ da. En otra ocaſion viò, que los ma- „ lignos eſpiritus ivan por el Templo „ muy ſolicitos con unas varicas, dando „ à las frentes de los que en el Templo „ eſtavan oyendo Miſſa, y el Sermon: „ y eſto durò haſta el tiempo de con- „ ſagrar el Sacerdote. Dixoles: Què in- „ tentavàn con aquello? Y le reſpondie- „ ron: Privar à èſtos de la atencion, di- „ virtiendoles ſus penſamientos. Y re- „ parando Beatriz al Pulpito, viò ſobre „ el Predicador à ſu cabeza una Palo- „ ma, càndida como la nieve, de ſingu- „ gular hermoſura, que arrojava rayos „ de luz: y de la boca del Predicador „ ſalian, como granos de aljofar, mas „ claros que el Sol de medio dia; que „ como lluvia caìan ſobre las cabezas de „ los oyentes. Y fue mucho mayor ſu „ gozo en eſta viſta, que la triſteza, que „ le causò la traza de Satanàs, por vèr „ deſvanecido ſu intento. Y en el nume- „ ro quarenta y nueve proſigue el Com- „ pañero, diziendo: Fuera nunca aca- „ bar, ſi huviera de dezir las particulari- „ dades, que Beatriz ha tenido ſobre „ eſte punto en el Templo, y fuera de „ èl: y me ha parecido anotar ſolo eſtas

para nueſtro aprovechamiento, y cuydado.

7 Y dize muy bien el Compañero: *Que eſto deve ſervir para nueſtro aprovechamiento, y cuydado*; porque eſtas, y ſemejantes viſiones, que tuvieron, y nos comunicaron los Santos, hazen viſos à nueſtro cuydado; y ſon puntuales aviſos, que para nueſtro aprovechamiento nos gritan las Centinelas, que la Providencia deſtinò para diſpertar nueſtras almas. Pero como noſotros no vemos lo que quiſo Dios que ellos vieſſen, ni nos valemos de los aviſos, que nos dàn; juzgamos tener muy lexos, lo que no diſtinguen nueſtros ojos. Y aſsi vivimos deſcuydados, y caemos incautos en mil ocultos precipicios. (1) Viò San Antonio Abad todo el mundo ſembrado de lazos por manos del demonio: y dirèmos, que no ay tales lazos en el mundo, porque noſotros no les vemos? Fuera mucha temeridad, ſabiendo quantos prende cada dia el demonio enlazados con el vicio, por no valerſe de eſte aviſo, *para ſu aprovechamiento, y cuydado.*

8 No ſolo la viſta corporal comprueva eſtàr preſentes, ò auſentes los objetos, dize San Bernardo. (2) Las coſas eſpirituales, como ſon, Angeles buenos, y malos, y ſus operaciones, y efectos, eſtàn en noſotros, à nueſtro lado, y en nueſtra preſencia, ſin percibirles nueſtra viſta exterior, por no ſer de ſu esfera; y no ſiendo conveniente, q̄ todos vean con los ojos del alma los oficios de los agentes eſpirituales, diſpone el Señor, que les vean los Santos, y nos aviſen; para que creyendoles, vivamos cautos, juzgando preſente lo que no vemos; y nos ponga tan deſvelados ſu autorizada verazidad, como ſi lo vieramos. Para eſte fin revelò el Señor à la Ven. Madre los viles miniſterios, que los demonios exercitan en las Igleſias: y ordenò, les dexaſſe eſcritos *para nueſtro aprovechamiento, y cuydado.* Y por ſer punto de tanto peſo, anotarèmos lo que paſſa en realidad, para diſpertar la atencion de algunos, que eſtàn muy inconſiderados en los Templos: y para utilizar los documentos, que por ſu Sierva nos dà ſu Divina Mageſtad.

9 Dize mi Gran P. San Aguſtin, (1) que el mayor empeño de Luzifer es uſurparle à Dios la adoracion, y culto, à que eſtà obligada la criatura racional por el sèr, que recibiò de ſu omnipotente liberalidad, y por otros muchos titulos de dependencia, que deve reconocer de ſu Criador. Eſte fue el primer impulſo del inſolente alvedrìo de Luzifer, luego que ſe viò ceñido de las bellas luzes con que le prefiriò ſu Hazedor; (2) preſumiendo ſentarſe en los lados del Aquilon, y ſer ſemejante al Altiſsimo, para que todos le tributaſſen incienſo. En eſte delirio inſiſtiò ſu altivèz, pidiendole en el deſierto à la Mageſtad Soberana de Chriſto, que poſtrado le adoraſſe; (3) y con eſta locura connatural à ſu obſtinacion, aſpira ſiempre, y en todo lugar, ſin ſentir fatiga ſu ſacrilega ambicion, à que todas las criaturas le rindan cultos; ò quando no puede otro, à perturbarle à Dios los que le deven los Chriſtianos. A los Infieles alucina en ſus Idolos: à los Fieles engaña, para que idolatren ſus paſsiones; y à todos les ofuſca el corazon con increìbles ſombras de vanidad; para que en los miſmos actos de reconocimiento, y reverencia à la cauſa de todas las cauſas, malogren el merito de la Religion, con deſatender lo que exercitan. Y como ſabe el ſobervio, que ſu Divina Mageſtad ha reſervado los Templos, para cobrar el feudo de ſus cultos; dexando los demàs ſitios para el libre uſo de nueſtras indiferentes, civiles, y naturales operaciones: todo ſu deſvelo es embarazar por sì, ò por medio de alguna infeliz criatura, la atencion, y recato, que deven los Chriſtianos en los Templos, à la Soberana Mageſtad, que quiſo poner en ellos ſu Solio. Por eſto todo el tiempo, que los Fieles aſsiſten en los lugares deſtinados al culto Divino, ſe violentan los demonios para concurrir alli: y quando les vèn arrimar la atencion à lo Sagrado, con inmiſsiones

(1) En ſu Hiſtoria. (2) D. Bern. *in Pſalm.* 90.

(1) *Aug. P. de conſe. Evang. lib.* 1. *ferè per totum.*
(2) *Iſaiæ* 14. *v.* 13. (3) *Matth.* 4. *v.* 9.

moleſtiſsimas les hinchen la imaginacion de fantasìas, y eſpecies perniciosas, deſcompueſtas, inutiles, y agenas del legitimo propoſito, que avian de conſervar deſveladamente pios. Con eſto los q̄ eſtàn en los Templos vàn inſenſiblemente torciendo el animo, y deſvian el corazon haſta poner el alma, y ſus potencias muy lexos de donde devian eſtàr.

10 Eſtos miniſterios inviſibles de los demonios en los Templos, nos haze viſibles la Venerable Madre mediante ſus ſimbolos; porque nueſtra razon en eſte eſtado no es capàz de conocerlos de otro modo. Y aſsi dize, que viò al demonio en la Igleſia con una vara en la mano, dando golpes en la frente à los que oravan, comulgavan, oìan la Divina Palabra, y aſsiſtian al Santo Sacrificio de la Miſſa. La vara es ſu como autoritativa poteſtad de fiſcalizarnos en el Juizio Divino, y el permiſſo, que tiene de Dios, para probarnos aora, à fin de acrecentar nueſtro merito. La mano que govierna la vara, es ſu fraudulenta intencion de deſtruirnos. Para eſte logro, quando eſtamos en el Templo apunta la vara à nueſtra imaginacion, que eſtà en la frente, con golpe de eſpecies nocivas, que haziendo confuſo èco, perturban la razon, y voluntad: y aſsi los cuydados, afecciones, y toda el alma tràs ellos, ſe ſalen de alli deſcaminados; ſino es, que atenta la razon con la aſsiſtencia de la gracia, rechaze el alevoſo golpe de la eſpecie ſugerida. O! y què eſtragos cauſan en las almas tales ardides de Luzifer? Què deſacatos, què deſatenciones! En què irreverencias nos les haze tropezar, haſta caer en lo profundo de la abominacion, irritando à la Divina Juſticia, para que en cuenta de indultos, experimentemos rigores! Con què riſadas celebran los demonios los garavatos de los que ſe ſantiguan en los Templos! Los malos modos de los que con una rodilla en tierra, y otra levantada, parece, no que ruegan, ſi que mofan à Dios! En fin, ellos logran para injuria de la Divinidad, y ruìna nueſtra, que las Igleſias no ſean Igleſias; ſi lugares indiferentes, y profanos, ò profanados; que es mas irreverente: y que eſtèn los Chriſtianos en los Templos, como degradados de lo que ſon.

11 Si la Igleſia, à excepcion del ſitio profano, es retrete reſervado para el uſo de la piedad, cautivando ſentidos, y potencias en obſequio de la ſuprema cauſa: y tu corazon, potencias, y ſentidos vàn como tù ſabes, al impulſo de los golpes, que con ſu torcida vara te da el enemigo en la frente; es cierto, que confundes los lugares: y que de la Igleſia hazes calle, plaza, y campo; y tal vez, rincon de feiſsimos exceſſos: porque el miſmo empleo tienes en el Templo, que tuvieras en otros ſitios indiferentes, ò profanos? El alma, dize Aguſtino mi Gran Padre, ſe mueve de un lugar à otro con los cuydados, y afecciones. (1) Què importa, pues, que tu cuerpo eſtè en la Igleſia; ſi el animo, ò ſoñolento, ò abobado, ſin ningun pio movimiento, le traſluzes en un inſenſible tronco? Si los que eſtàn en la Igleſia, ſe olvidan donde eſtàn; ò acordandoſe (que es mas execrable irreligioſidad) deſatienden la ſoberanìa del lugar; tratan negocios del mundo; confieren comercios, y tal vez uſuras; hazen ſeñas livianas, ojeadas libres, ademanes inmodeſtos; pecando ellos, y haziendo pecar à muchos; pueden dexar de ſer brutos en ſu porte, y ayudantes del Infierno, en el infame empleo de ſugerir la maldad, y fomentar el eſcandalo? Pluguiera à la clemencia de nueſtro Gran Dios, no fueran tantos los que en el Templo ſe dexan conducir de los toques de la varita, con que les và paſtoreando el demonio; y lleva embeleſados, paciendo las yervas venenoſas de ſu incauta imaginacion; privandoles del paſto ſubſtancial de la conſideracion de las coſas Divinas! Aſsi logra Luzifer perturbarle à Dios la ſervidumbre, que ſe le deve, convirtiendo los lugares Sagrados, reſervados para cobrarla, en theatro de ultrages à ſu reſpetable Mageſtad. En ſu Itinerario dize el Padre Andrade, que hablando una muger cerca de un Altar, en que ſe dezia Miſſa; aviſada, que callaſſe, no lo hizo: y cayen-

(1) *Aug. P. ſerm. 23. cap. 5.*

yèndo un rayo, la convirtiò en polvo. Eſtos caſtigos no ſe repiten aora; porque ſe reſervan para deſpues las vengaças.

12 Y por ſi los Chriſtianos facan del Templo algun fruto de compuncion, que produxo la ſemilla de la Divina Palabra; el buen exemplo de los otros, lo que orò, ò meditò en los Miſterios ſagrados, y ganò con el buen uſo de los Sacramentos: ſe pone el diablo à la puerta, como peregrino (que nunca el demonio mora de aſsiento en la Igleſia, y ſus cercanìas, ſi como peregrino, y de paſſo, à tiempo de los concurſos) y al ſalir les và repartiendo cedulas, de lo que han de hazer aquel dia. Eſto es, ſugiere à cada uno eſpecies acomodadas à ſu genio, humores, y empleos civiles, ò vanos, para ahogar la buena ſemilla, con la avenida de cuydados inutiles. Aſsi viò la Venerable Madre ocupado al demonio en la Igleſia, y à ſus puertas. Haganos atentos ſu aviſo, y no deſpreciemos las miſericordias del Señor, que nos difunde en los documentos de ſu Sierva.

CAPITULO XXIV.

Vè la Venerable Madre Sor Beatriz Ana el modo con que los demonios, con unas criaturas pervierten à otras en la Igleſia. Se ponen dos Viſiones, ſegun la Sierva de Dios las dictò al Compañero.

1 VI en el Templo eſta mañana (habla la Venerable Madre) que entrava una muger con un moño muy crecido, rodado con unas cintas, que el vulgo llaman eſcarapelas. Su mantilla era muy clara, que aquel moño ſe veìa. Saliò el Sacerdote à celebrar ſu Miſſa; y luego que la empezò, vide, que de aquel turbante, ò moño, ſalian muchas arañas, y prendian una hebra en las frentes de todos los circunſtantes. Se urdiò tal tela entre ellas, que parecia una toca entretexida, muy obſcura, y denegrida. Y aun vì, que aquellas arañas ſolicitas regiſtravan la hebra: y aquella que ſe quebrava, la bolvian luego à atar. Eſto durò algun eſpacio, ſin yo advertir el engaño: mas el Señor me alumbrò, y conocì era el demonio; à quien dixe: O maldito! què trazas que mueves para inquietar à las almas! No vès, que te ha de ſervir de mayor caſtigo? Y una de aquellas arañas me reſpondiò: Curioſa, què todo lo quieres vèr; no nos dexaràs hazer, y callaràs? Dixele: No, que à voſotros no os importa eſſa muger, ni los demàs. Y me dixò: No? Pues mira, con eſto adelanto yo mi riqueza. Y le dixe: Mal puedes adelantar lo que no puedes aver. Anda, vete à los Infiernos. Y me dixò: Eſſo no harè; porque aqui eſtoy muchos años, eſperando à mis amigas con ſus trages; pues me dan mucho contento, porque impiden la atencion, y todos ſe ſalen frelcos, como entraron, ſin oìr eſſa Miſſa, que entre voſotros dezìs. Y quedan muy ſatisfechos: y lo mas es, què no confieſſan ſu deſcuydo; y con eſta diverſion, urdo mi engaño, aunque me ſirva de daño, como dizes; porque todo mi cuydado es en procurar apartar de la memoria de lo que deven penſar: y en eſto eſtà mi ganancia. Y le dixe: Callad; que yo verè forma para apartar vueſtro engaño. Y me dixo: Aunque hagas lo que quieras, no podràs: que eſtàn tan introducidos eſtos trages, que no es facil apartarles del guſto de las mugeres. Y eſtando en eſtas razones, vide, que el Sacerdote ſe arrodillò al *Incarnatus* del Credo: y todas aquellas arañas ſe abatieron à la tierra, y la tela ſe rompiò. Me alegrè mucho de vèr deſvanecido ſu intento, y al demonio abatido.

2 Acuerdome tambien, y tengo muy preſente, que en otra ocaſion eſtava yo oyendo Miſſa en el Convento de mi Padre San Aguſtin, con otra Compañera, llamada Juana: „ (tuvo eſta viſion en el „ Convento de nueſtro Padre San Aguſ- „ tin de Orihuela, donde ſolia muchas „ vezes ir de Guardamar;) y eſtando mi-

rando yo al Sacerdote, y contemplando aquel Miſterio Sagrado, ſentì un rumor grande àzia la puerta del Templo. Bolvì el roſtro, y vide à una muger cluxiendo toda de tafetanes, y con una grande roſega, ò cola; y en ella me pareciò entrava un uracan, que bamboneava todo el Templo. Me aſſuſtè de tal manera, que caì como deſmayada ſobre las faldas de Juana; quien me dixo: Tia, Beatriz què tiene, que parece ha perdido el color del roſtro? Bolvì en mì, y le dixe: No es nada lo que tengo; que no quiſe darle à entender cola alguna. Acercavaſe aquella muger àzia noſotras; y al paſſar por nueſtro lado, reparè en la cola; y en ella vì acoſtado el demonio en forma de ſerpiente muy peluda, y horroroſa, que cogia deſde el cabo de la cola, haſta la cintura de la muger. Y le dixe: O maldito, què ſoſſegado eſtàs aì acoſtado! Y me dixo: Voy aqui muy regalado. No le quiſe dezir mas, ni travar mas razones con tal fiera. A Juana dixe: Vamonos, que me ſiento fatigada. Hizolo aſsi. Nos ſalimos del Templo, y à ſu caſa nos venimos. Sirva eſto de eſcarmiento à las ſeñoras mugeres; y procuren recatarſe, ſi no quieren condenarſe.

REFLEXIONES, Y NOTAS à la Viſion.

3 BIen veo, que oponerſe al vano adorno de las mugeres es dàr cuchilladas al ayre; pues quanto mas afàn ſe expende en eſta cauſa, menos fruto ſe logra. Porque aſsi como el ayre agitado, rompe con impulſo mas vehemente: ſiendo los adornos de las mugeres puro ayre, y vanidad; es cierto, que eſtrecharle con documentos, ò agitarle con el aviſo, es provocarle à que rebiente impetuoſo. Eſto miſmo convence, que las mugeres en eſte caſo no ſe ſoſtienen de razon; ſi que caen de flaqueza. La razon es capazidad; y por eſſo donde ay razon, cabe el conſejo, y todo linage de regulacion, y regularidad. La flaqueza es un apocamiento, à que ſolo es genial la oſſadìa: y ſi la violencia no oprime à la oſſadìa, la blandura, la advertencia, y qualquiera otra buena criança, mas la empeña, que la obliga. Por eſſo San Bernardo llamò à la prolixidad de los trages borron del juìcio; añadiendo, que las ropas inſtituìdas para recato del cuerpo, por el abuſo de las gentes, ſon yà regiſtro de los defectos del animo. (1) Eſta es la legitima cauſa, porque deſpues de averſe afanado los Santos Padres en perſuadir ſu ſinrazon à las mugeres, ſe vèn mas abultados los abuſos. Sucede en eſta materia à los Santos, lo que à los Pintores; que quando mas oficioſos avivan los claros, mas ſe refuerçan los obſcuros. Quanto mas claro, y mas encendido es el zelo de los Miniſtros de Dios en deſengañar à las mugeres, mas pompoſas, y abultadas ſon las ſombras de ſus vaniſsimos fauſtos. Tertuliano dixo, que la compoſicion afectada de las mugeres, es indicio de ambicion, ò de torpeza; pero en nueſtros tiempos ſe ha deſcubierto tercera cauſa, que es temoſidad, y oſſadia: atributos forçoſos de la flaqueza, quien fomenta las demasìas ſin eſpera de la razon. (2) O deſgraciada edad! Con todo me es forçoſo aver de hablar, aunque en tan deſeſperada cauſa, para ſatisfacer el encargo, q̄ preciſſado acceptè de eſcrivir.

4 San Pablo dize: *Que el adorno de las mugeres ha de ſer con modeſtia, verguença, y ſobriedad, competente à la profeſsion chriſtiana: pero no han de uſar la vanidad de componerſe, y rizarſe el cabello, ni del oro, perlas, margaritas, y telas muy precioſas.* (3) Mi Gran Padre S. Aguſtin, San Juan Chryſoſtomo, San Gregorio, San Geronimo, San Fulgencio, San Cipriano, Santo Thomàs de Aquino, San Baſilio, San Pedro Damiano, San Anſelmo; y en fin, todos los Santos, y Doctores, dizen, que San Pablo en eſte lugar no aconſeja, ſi que notifica à las mugeres precepto grave, que deven obſervar como medio de ſu ſalvacion, ſe-

(1) *D. Bern. ſup. Miſſ. & ſerm. 1. Idem in Apolog.*
(2) Veſtium cultus, aut ambitionem, aut proſtitutionem indicat. *Tertul.* (3) 1. *ad Timoth.* 42.

ſegun podrà verſe en ſus lugares; y quien eſtuvieſſe de priſa, les hallarà recopilados en el Eminentiſsimo Señor Cardenal Belluga. (1) Aì ſe vè el ſobrado motivo, que tenia Santa Tereſa de Jeſus, quando al vèr el martirio ſin merito, que padecen las Señoras con ſus trages, exclamava: *Dios me libre de mala compoſtura.* (2) Eſta claridad, pues, con que hablan los Santos, haze vèr a buena luz, que las mugeres con ſus arrèos pompoſos, vàn erradas.

6 El Padre Fray Antonio de San Joaquin, en ſu Año Tereſiano inſinùa dos razones, aunque alegoricas, de harto peſo. Cierto es, dize, que los eternos calabozos del Infierno ſe labran de las vivas piedras de eſcandalo, que los demonios recogen en el mundo, y traſportan allà con azemilas: (3) y como el fauſto, y adorno en las mugeres ſea el mas apto aparejo para el eſcandalo; con eſte miſmo aparejo aparejan los demonios ſus azemilas, para que ſufran la carga de eſtos materiales eſcandaloſos: y con ellas les acarreen al Infierno, quedandoſe alli aparejos, azemilas, y piedras de eſcandalo. Haze aqui belliſsima aluſion, lo que aquel gran Canciller de Inglaterra Thomàs Moro reſpondiò à una Señora, que en ſu preſencia ſe lamentava del calor, diziendole: *Pobre criatura, ſi llevas ſobre tì Palacios, heredades, viñas, y otras poſſeſsiones, no es preciſſo, que te abochorne tanto peſo?* De tanto valor, y volumen vàn cargadas las mugeres en ſus joyas, y telas ricas: y no ay duda, que tuvieran los pobres mas alivio, y ellas mas merito, ſi depuſieran la peſadumbre vana de ſu boato. Otra razon es: que ſiendo muy angoſta la ſenda de la vida, como dize San Matheo, (4) las que vàn tan hinchadas con el globo de ſus ridiculas modas; y tan abultadas con las ruedas de ſus tontillos, no podràn caber en ella. Y aſsi una de dos: ò ſe ha de enſanchar el Evangelio; ò ſe avràn de quitar los tontillos. Algunas, yà reſponden, que ſi la ſenda del Evangelio es eſtrecha, iràn por ella de medio lado, (que inſolencia!) como entran en las Igleſias, en los quartos de ſus caſas, en los aſsientos de las viſitas, y otras partes bien angoſtas. Mas yo les digo, que yendo de medio lado, no iràn de cara al Cielo, ſino es ſolo à media viſta: y en vereda tan coarctada, partida la viſta, no ſe podràn librar de reſvalar mas de una vez. Mirenlo bien; no ſea caſo, que preſumiendo ir por el camino eſtrecho de la ſalud, caminen por el otro eſpacioſo, que termina en la perdicion, como dize el miſmo Evangeliſta, y al cabo conozcan ſu engaño ſin remedio. (5)

7 Mas demos, que quanto los Santos han dicho ſobre el citado lugar de San Pablo, no evidencia formal precepto contra dichos fauſtos. Con todo, no podemos dexar de tener dicho precepto por muy opinable: que de otro modo hariamos grave injuria à la reſpetable prudencia de plumas tan pias. Y ſi lo que los Santos dizen en eſte aſſumpto es opinable, lo que hazen las mugeres no es ſeguro. Serà pues cordura (aunque no ſea deuda) que una muger Chriſtiana por ſeguir ſu capricho, dexe opinable ſu ſalvacion? Y ſi la ſalvacion tiene eſte peligro, por cauſa del vano adorno, no es menor el peligro de la modeſtia. (6) Licurgo arreglo con ſeveras ordenanças el deſorden con que veſtìan las mugeres de Eſparta. Y afirma Plutarco, que fue ſu direccion tan eficàz para mitigar la laſcivia, y acreditar la modeſtia, que en viſta de aquella regulacion ſe hizo increìble el adulterio en todos los Eſparcianos. (7) Pues del ſentido contrario ſe colige: que ſi la moderacion en el veſtido de las mugeres haze increìble el adulterio; le perſuade el abuſo. Eſto en terminos harto claros afirmò mi Gran Padre San Aguſtin, diziendo, que el veſtido inmodeſto del cuerpo es nuncio de un corazon adultero.

8 Apelan tambien, que ſe han de diſtinguir de las demàs. Digo, que es obliga-

(1) *Cardin. Bellug. tract. de los adorn. fol.* 32. (2) *S. Ter. de Jeſ. in vit. cap.*34. (3) *Fr. Ant. de S. Joaq. en el Año Tereſ. tom.* 2. *dia* 1. *n.* 8. *y* 9. (4) *Matth.* 7. *v.*14. (5) *Matth.*7. *v.* 13. (6) *Unde tanta tunc Spartæ fuit mulierum pudicitia, ut adulterium pro incredibile haberetur.* (7) *Plutarc. in Licurg.*

gacion diſtinguirſe: que ſolo para eſſo les dà Dios medios en eſte mundo. Pero en què? En la apariencia jactancioſa? En la profuſion? En la pompa exterior? Eſta diſtincion de aora, tal vez ſerà eterna confuſion. La diſtincion ha de ſer en la moderacion del animo, y en un orden de vivir, que ſea exemplo à los que tienen menos obligacion de dàrle; y que les impela à ſeguirle. Lo cierto es, que quantas Señoras tocadas de la inſpiracion, han buelto ſobre sì: para arreglarſe, y diſtinguirſe del vulgo, lo primero que hizieron fue, repudiar la vanidad de los adornos, deſtinando ſus nimiedades à las neceſsidades de los pobres: de que ay tantos exemplares, que por frequentes, y notorios, es ocioſo referirles. Eſta perverſa, y pintada diſtincion, que la profanidad, y avaricia han eſtablecido en las coſas humanas, y cada dia ſe arrayga mas por la ſuma necedad de nueſtros miſeros tiempos: no sè, que pueda agradarle à Dios; deteſtarla sì. No es diſtincion, ni regulacion conſiderada, que unos anhelen ambicioſos, y vanos à exaltarſe con ſu eſtrella ſobre las Eſtrellas, y otros queden abatidos como hezes, y eſcoria del mundo: ſiendo unos, y otros de una miſma eſpecie, hermanos, y coherederos en Chriſto. Unos que hagan vanidad, y delicia de deſperdiciar en meſas, en galas, en fauſto, y trèn de Criados, Coches, perros, y otras alhajas de redicula eſtimacion, reputandoſe inocentes en ſus deſpropoſitos, con el pretexto falàz de diſtinguir, y adelantar ſu altiva eſfera: y otros, que la neceſsidad les fuerce à no comer muchos dias pan; ò à que le coman con mucha taſſa; y à vezes tal, que ſea meneſter cerrar los ojos, para ponerle en la boca: no es eſta diſtincion racional. Y de eſtos pobres quàntos ay cargados de achaques, y de hijos, y hijas, que partiendoſeles las entrañas, les vèn perecer de hambre ſin arbitrio para ſocorrerles? La miſeria de eſtas familias ſuele ſer anſa, para que la malicia arme lazos à la honeſtidad de las Doncellas yà crecidas; y para que la flaqueza deſlize mas apriſa por las gradas de ſu eſtrechèz, y preciſsion de alimentarſe. Y es cierto, que llegò vez (ojàla no fueran tantas en nueſtra calamitoſa edad) en que algunas madres proſtituyeron ſus hijas, arbitrandoſe de ſu deshonor para ſuplir ſu neceſsidad. Ay familias, que de alta fortuna baxaron à tan infima, que olvidados de todos, atados con el rubor de pedir, y deſconfiados, por vèr cerradas con un *no* las puertas, y entrañas de los ricos, viven pereciendo de neceſsidad en ſus rincones. O, y ſi los que todo les ſobra, inquirieſſen (como eſtàn obligados por caridad) las deſdichas de la Republica, quàntos mas deſaſtres hallarìan, que los dichos; mayormente, ſi es dilatada! Y ſino, informeſe de algunos pocos ricos, que nunca falta en eſta claſſe la exiſtencia, y fama de quien para fiſcal de los mas conſerva ſus entrañas abiertas à la compaſsion, y le dirà quantos ajamientos del honor, y de la vida de ſus proximos ha tocado por ſus proprias manos? Eſta diſtincion entre los que ſomos hermanos, que mas que diſtincion, es confuſion, y crueldad, es la que fomenta, y adelanta cada dia la vanidad con indecoroſo empeño de ſuſtentar las ſuperfluidades de ſus fauſtos; con cuya moderacion ſe reparatìan muchos conflictos de los Pobres. Mas en llegando el dia del Juizio, pondrà la devida igualdad el Supremo Juez: pues como dize San Matheo, ſolo ſe diſtinguiràn alli dos gremios, uno de juſtos, y otro de reprobos, comprehendidos tantos infelizes con ſola una voz, que ſerà: *Vayan eſtos al tormento ſin fin.*(1) Eſta ſola voz confundirà entonces todos los titulos, grandezas, fauſtos: y toda la jactancioſa diſtincion, à que aora anhelas, ſiendo prodigo en tus vanidades, y eſcaſo con los proximos, pararà en confuſion; y ſe eſtablecerà otra diſtincion para toda la eternidad, graduada por otra regla, que ſerà ſegun lo que diſtribuyes en los pobres, eſcaſeando tus ſuperfluidades. (2)

9 Pero ſi bien es aſsi, que ſemejantes tumores de vanidad por lo ordinario ſon incapazes de curacion, no por eſſo les ha de deſahuciar el Medico eſpi-

(1) Ibunt hi in ſupplicium æternum; juſti autem in vitam æternam. *Matth.*25.*v.*46. (2) Venite benedicti Patris mei::: nudus fui, & operuiſti me. *v.*44.

ri-

ritual; à lo menos quando eſtà de oficio en el Templo, predicando, ò adminiſtrando los Santos Sacramentos: (y ſi en eſto huviere ſobrada condeſcendencia, algun dia ſe llorarà, diziendo con Iſaìas: Ay de mi! que callè tanto!) Porque quanto mas diſſonante es el vano adorno de las mugeres en los lugares ſagrados, por los aſsideros, que encuentra à mano el demonio para perturbar las almas, y urdir ſus telas de venenoſa araña, como viò en eſta ocaſion la Venerable Madre: es tanto mas urgente la razon de corregirlas en la Igleſia; y tambien mas proxima la eſperança de lograr alli la correccion, mediante la aſsiſtencia del Señor, ſu efecto. Dos palabras, que el Venerable Padre Maeſtro Juan de Avila, Apoſtol de Andaluzìa, dixo en el Confeſſonario à Doña Sancha Carillo, que fueron: (1) *A mucho infierno me huele tanta vanidad*: baſtaron para que ſe deſnudàra ſus galas al punto, que pudo, y empezaſſe una vida exemplar. En las Chronicas de San Franciſco ſe lee, que reprehendiendo un Confeſſor à cierta Señora ſus galas à tiempo de confeſſarſe: (2) defendiendoſe ella dixo: Que no las veſtìa con mal fin; añadiendo: *Y ſi algo malo ay, venga el diablo, y lleveſelo.* Y apareciendo al punto alli una ſombra horrible, la fue deſpojando de ſus cintas, dixes, ſortijas, y demàs adornos; y ſe fue gritando el demonio: eſto me llevo, porque ſon eſtas mis vanderas. Y dixo bien el demonio, que todos aquellos vaniſsimos aparatos, eran vanderas ſuyas; porque à ellas ſe aliſtan todos los de ſu faccion. Prendas ſuyas ſon; pues con ellas prende à los ſuyos; y en el Templo ſon mas ſuyas, porque en el Templo mas que en otra parte, ſirven à ſu depravado fin.

10 En una ſola muger, que viò la Venerable Madre Sor Beatriz Ana entrar en la Igleſia ataviada ſu cabeza, prendieron los demonios tantos hilos de ſu turbante, haſta las frentes de los que eſtavan alli, quantos eran los del concurſo; porque al entrar, todos ſe bolvieron àzia ella: ſe puſieron à mirarla curioſos: y cada uno juzgava à ſu humor. Hablavanſe unos à otros, ſegun formaron el juìcio; ò haziendo moſa del devaneo de tal cabeza, ò calumniando ſu liviandad. Con la murmuracion ivan devanando los hilos que formavan las arañas: perdian la atencion à la Miſſa; y el reſpeto à Dios, y à ſu Caſa. De todo eſto no ſe confieſſan deſpues, como deven: y veis aì la tela engañoſa, que urdìa, y texìa el demonio, cuydando, ſi ſe quebrava algun hilo, de atarle luego. Eſto es tan prà&ctic;tico, que en los dias de algun concurſo, ni ſe celebran Oficios, ni Miſſa, que no ſuceda otro tanto, ò algo de ello. Valganos el aviſo.

11 En la otra que cluxìa tafetanes, y barria el pavimento con ſu cola, (era la moda de aquel tiempo) viò, que entrava con ella un uracàn furioſo, que bamboleava todo el Templo. Muchos Templos ſe han viſto deſplomar con fatalidad de los que eſtavan en ellos, ſin advertirles antes indicio alguno de ruìna en ſus paredes, como conſta en varias Hiſtorias fidedignas: y ſin duda acaecieron eſtos eſtragos por la violencia de eſtos uracànes inviſibles. *Valganos, pues, eſte aviſo*; y el que nos diò el Señor por Jeremias, que avia de vengar los deſacatos à ſu Templo con duplicadas venganças. (3) Eſta irreligioſidad es la cauſa, dize San Juan Chryſoſtomo, porque ſe deſquician, no ſolo las Igleſias, ſino todas las coſas humanas con avenidas de calamidades; porque en el Templo donde aviamos de aplacar à Dios, le irritamos mas. San Pablo nos previene, que el Señor deſtruirà al que profanàre ſu Santo Templo: (4) y quien mas le profana, ſon los ataviòs profanos de las mugeres; pues de Caſa de Dios, la mudan en ſitio de idolatrìas, por lo que alli ſon idolatradas, aunque no lo pretenden. Sin temeridad podemos dezirlo aſsi: pues el Profeta David, que lo mirava bien, las viò con ſus varios, y vanos aliños muy parecidas à los Templos, como gloſſa mi Ve-

(1) Maeſtro Avila en ſu Vida. (2) *In Chron. D. Franc. p.2. c.30.* (3) *Ultio Domini, ultio Templi ſui. Jerem.50.* (4) *1. Corint. 3. v.17.*

Venerable Obiſpo Chriſtopolitano. (1) Pues una de dos: ſi David dixo, que las mugeres ataviadas ſemejavan à los Templos, por vèr que con las modas emulan ſus aliños: què mayor profanacion ſe puede imaginar, que entrar en las Igleſias, quien compite ſemejanças con los Altares, donde ſe dà culto à Dios; quando eſta preſumpcion confina tanto con la de Luzbèl? Si no copian la ſemejança del Templo de Dios, por fuerça avra de ſer la ſemejança, que viſten, del Templo del demonio, que es donde ſe idolàtra; porque ſemejantes à un Templo las viò David: y no ay otros Templos, que de Dios, ò de los Idolos. Y quieren que al entrar un remedo del Templo del diablo, ò un emulo del Templo de Dios, por las puertas de la Igleſia, no la haga eſtremecer, como ſi fuera un uracàn? Milagro es, que cada dia no ſe hundan muchos Templos al impulſo de tan diabolicos uracanes. *Sirva eſto de eſcarmiento à las ſeñoras mugeres: y procuren recatarſe, ſi nò quieren condenarſe*: que aſsi lo dize inſpirada del Señor la Venerable Madre Sor Beatriz Ana. Y temamos la exclamacion de Santa Tereſa de Jeſus: *Dios me libre de mala compoſtura.* Si le pareciere à alguno, que en lo dicho ay ſu demasìa de aſpereza? Digo, que quizà no eſtuviera oy tan mal reputada eſta cauſa, ſi algunos por temor de deſagradar, no la tratàran con liſonja. Eſte eſcollo he cuydado precaver, deſde que me vì preciſſado à eſcrivir.

(1) *Pſalm.* 143. *verſ.* 12. *Jacob. de Val. ibidem.*

CAPITULO XXV.

Confuſo el Compañero de lo que veìa padecer à la Venerable Madre, la buelve à caſa de Moſen Domingo Català, para que como experto la aſsiſta: Alternanſe alli las perſecuciones del demonio, y conſolaciones de Dios: Remedia un grave daño; y buelta à Guardamar, tiene revelacion de la muerte de Moſen Domingo, y parte encontinente à aſsiſtirle.

1 LAs viſiones antecedentes, y otras que eſcrive el Compañero, ſobre dirigirſe à nueſtra caucion, hazian otro viſo àzia el merito, y miniſterios de nueſtra Ven. Madre, acrecentando los incendios de ſu amor à Dios, y à las criaturas por Dios. Veìa las almas expueſtas à las perverſas cabilaciones de Satanàs; y crecia de punto la ſolicitud de librarlas de ſu poder. Para eſto rogava inceſſantemente al Señor, ſe congoxava ſin alivio de vèr el deſcuydo de los hombres en cautelar ſus ocultos precipicios: hazia penitencias aſperiſsimas: frequentava fervoroſa los Sacramentos: y pedia ſobre sì las penas de ſus hermanos. Los demonios eran tan exactos en la execucion, que no la diferian un momento: y aunque el Señor no ſe olvidava de confortarla con impreſsiones de ſu piedad, que la reparavan, y dexavan con mas alientos de padecer; eran tan importunas, y ruìdoſas las vexaciones del enemigo, que el Compañero juzgando impoſsible ſalir bien, por no penetrar los ocultos recibos, con que la Sierva de Dios ſoldava ſus quebrantos, cayò de animo, y reſolviò bolverla à Orihuela à caſa Moſen Domingo; quien experto en eſtos acaecimientos penſò, que podria darle alivio, como lo hizo otras vezes. Executòſe aſsi: y ſucedieron los maravilloſos caſos, que

que refiere el Compañero. Los demonios no cedieron, antes ſe empeñaron en ſu demanda con mas ſevicia: y de reſulta de dos viages, que hizo aora, conſpiraron contra ella enemigos, y criaturas con increìbles denueſtos; tanto, que haſta la muger, hijos, y domeſticos del Compañero, eſgrimieron ſu ſeveridad contra ambos: y la Venerable Madre ſe deſquitava de todos con tomar ſobre sì, y padecer lo que merecian ellos, por ſus contumazes calumnioſos modos.

2 Dize el Compañero deſde el numero treinta y ocho, haſta el quarenta y tres: „ Viendo, pues, yo por „ una parte las invaſiones, y iluſiones de „ Satanàs: y por otra, los favores que „ Dios manifeſtava en Beatriz, le temì „ (por no tener nada de experiencia, ni „ aver tratado de virtud;) la bolvì à „ Moſen Domingo, para que con ſu ex„ periencia la guiàra, y diſcerniera lo „ malo de lo bueno:quien la recibiò guſ„ toſo. Y dexandola alli por algun tiem„ po, quando bolvì por ella, me dixo „ avia padecido Beatriz mucha perſecu„ cion, y caſtigo del demonio; y al miſ„ mo tiempo conſolaciones, y favores „ del Señor: y que le adminiſtrò un par„ ticular aviſo en coſa grave, que lo „ agradeciò mucho. Y fue, que en ſue„ ño viò una noche, que en una caſa „ de aquella Ciudad eſcrivian unas car„ tas à los Señores de la Inquiſicion „ contra un Medico quimico de aque„ lla Ciudad; y que eſtava inocente. Y „ ſegun las ſeñas le diò, entrò en cono„ cimiento del que podia ſer: y ſolici„ tando el caſo, lo remediò, aunque no „ del todo; porque deſpues por los em„ bidioſos emulos que padecia, le die„ ron veneno en una xicara de chocola„ te: mas no muriò; aunque padeciò „ mucho. Me le traxe à caſa: y à pocos „ dias una mañana me dixo, que en „ ſueño avia viſto el cuerpo de Moſen „ Domingo en feretro difunto; y que „ le avia dado palabra de hallarſe en ſu „ muerte. Me perſuadì ſeria aviſo, en „ conſequencia del antecedente, que tu„ vo de Rufina:y al otro dia, aunque eſ„ tava el tiempo llovioſo, por no per„ der la ocaſion, la embiè à la Ciudad; „ y entrando por la caſa, viendola Mo„ ſen Domingo tan fatigada, y mojada, „ le dixo: *Beatriz,no es en vano tu venida*. „ Y recibiendola con mucha alegria de „ ſu corazon, la hizo mudar de ropa, pa„ ra que deſcansàra. A la otra mañana „ amaneciò Moſen Domingo con rigu„ roſa calentura: y ſe perſuadiò era lle„ gada ſu hora. Rogòle à Beatriz no le „ dexàra: y aunque quiſo diſponer ſus „ coſas, y mirar por ſu alma, el acci„ dente no le dexò por entonces: que „ acudiendole un letargo, en el que eſ„ tuvo dos dias ſin peſtañear los ojos, „ ni tomar alimento, ſe perſuadieron „ los Medicos, moriria en èl. Y al ca„ bo de los dos dias, diſpertò, y pidiò „ el Viatico: y llamandome à mì (que „ avia paſſado à aquella Ciudad, por de„ pendencia, que ocurria de la Villa) „ me previno, no dexàra de aſsiſtir à „ Beatriz Ana, que aſsi lo queria Dios; „ y à Beatriz Ana rogàra por ſu alma „ al Divino Eſpoſo. Y aviendo confeſ„ ſado, y recibido el Viatico, y Extre„ ma-Uncion, que todo ſe le adminiſtrò „ por pedirlo: ſin dàr mas lugar, bolviò al „ letargo; y mirando à Jeſus, que alli „ tenia en un Altar con San Joſeph, „ eſpirò. Y Beatriz que alli eſtava, viò, „ que al tiempo de eſpirar, de ſu roſtro „ ſaliò una luz, que iluminò todo el quar„ to: y quedando en ſuſpenſion, con ale„ gria de ſu corazon, concibiò q̄ fue ſalvo. „ Y yo vì cumplidos en Moſen Domin„ go todos los aviſos, que Rufina le diò, „ y à mì me dixo: los que omito por „ no ſer del caſo. Nos bolvimos à caſa, „ dexando al difunto en ſu feretro: Bea„ triz con mayores deſconſuelos, por la „ larga auſencia de ſu Maeſtro; y en mì „ ſe acrecentavan mas los temores: mas „ no me reſolvì à deſamparla, por con„ trariedades que huviera: pues fueron „ tantas, que criaturas, y demonios ſe „ conjuraron en una continuada opoſi„ cion con caſtigos, ultrages, y deſpre„ cios. Y aun à vezes los hijos, y do„ meſticos de mi caſa, inducidos de pa„ rientes, pareciendoles les olvidava à „ ellos por favorecer à Beatriz. Y ella „ con reſignacion todo lo tolerava: y „ con crecida paciencia ſe humillava, y

„ rogava por todos al Señor, y tomava „ ſobre sì los caſtigos, que merecian „ ſus defectos. Cuya Caridad le era mo- „ tivo de mayores tormentos de Sata- „ nàs: y al miſmo paſſo crecian, y ſe „ aumentavan en Beatriz los favores Di- „ vinos: pues las claridades eran conti- „ nuadas, y las conſolaciones ſuperiores.

3 La prompta, y bien circunſtancia- da execucion de los anuncios de la Venerable Madre, ſobre canonizar ſu eſpiritu, nos exonera del nimio deſvelo con que deven reflexionarſe eſtos puntos (y tal vez el nimio no es ſuficiente.) Dirigida, pues, la Sierva de Dios de una clariſsima luz profetica, proferìa, y prevenìa los ſuceſſos infauſtos, aplicandoles competentes remedios; haziendo penoſiſsimos viages, como èſte, que executò lloviendo, y en tiempo borraſcoſo; llegando à Orihuela fatigadiſsima, y muy mojada: tanto, que movido de compaſſion Moſen Domingo, la huvo de reparar con algun fomento, y darle ropa que mudarſe. Con eſta incomodidad compenſava la Venerable Madre la Caridad de Moſen Domingo: y con eſta Caridad obligava Moſen Domingo à Dios, para el logro de tan crecidas miſericordias, como obtuvo por mano de la Venerable Madre; y con unos, y otros medios ſe cumplian las ocultas diſpoſiciones de la Providencia con ſuavidad, y eficazia. Al punto que Moſen Domingo viò entrar por ſu caſa à la Ven. Madre con tanta incomodidad, y en tal dia, ſe perſuadiò, que venia à aſsiſtirle en ſu muerte, ſegun lo acordado entre los dos. Por eſſo le dixo: *Beatriz, no es en vano tu venida.* Con eſto la Sierva del Señor, aunque en aquella hora eſtava Moſen Domingo ſano, y robuſto, empezò à prepararle para morir: y al otro dia por la mañana le ſobrevino el accidente de que muriò, ſegun queda referido.

4 Sin demaſiada piedad, antes bien con muy preciſſa, devemos juzgar, que la muerte de Moſen Domingo fue precioſa en el acatamiento del Altiſsimo: pues aquel letargo de dos dias (como le llama el Compañero) ſin tomar aliento, ni peſtañear los ojos, en que los Medicos ſe perſuadieron, que moriria; ſin duda fue arrobo, y miſterioſa ſuſpenſion, en que le puſo ſu Divina Mageſtad para ſus incomprehenſibles intentos. Aſsi lo afiança aquel acuerdo, y ſoſsiego de animo, en que ſe puſo al punto que bolviò en sì: el pedir encontinente el Sacramento de la Penitencia, la Sagrada Eucariſtìa, y Extrema Uncion: el prevenirle al Compañero, que no dexàra de aſsiſtir à Beatriz Ana en todo caſo; que aſsi lo queria Dios: y à Beatriz, que rogàra por ſu alma al Divino Eſpoſo; y ſin mas tiempo, fixar los ojos en Jeſus, que eſtava en brazos de San Joſeph, y morir. Eſtos cuydados bien ſe vè, que mas ſon acuerdos de quien buelve de un deliquio, que turbaciones de quien ſale de un letargo. Aquel ſopòr de Adàn en el Paraìſo, que aſsi le llama el Sagrado Texto, es cierto, que fue un infuſo, y miſterioſo arrobo. (1) Coligelo mi Gran Padre San Aguſtin, y otros Sagrados Interpretes, de vèr, que Adàn diſpertò de aquel como letargo, y ſopòr, no delirando, ſegun ſuele ſuceder; ſino es profetizando en lo de ſu mayor importancia, y en los acaecimientos de Eva ſu Compañera. Aſsimiſmo diſpertò Moſen Domingo de ſu dilatada privacion de dos dias: en prueva de aver ſido, no accidente natural; ſi ſobrenatural diſpoſicion, para lo conducente à la Venerable Madre, y à ſus proprios intereſes.

5 Y aun ſin precipitar el parecer, podemos juzgar, que el alma de Moſen Domingo ſe detuvo poco, ò nada en el Purgatorio: no ſolo por la brillante claridad, que à tiempo de eſpirar bañò todo el apoſento; tan ſuave, que puſo en ſuſpenſion à la Venerable Madre: ſi porque la Sierva del Señor, luego que eſtuvo el cadaver en el feretro, partiò à Guardamar, ſin diligenciar ſufragio alguno por el difunto, ni cargar ſobre sì las tribulaciones que ſolìa; y ſiendo tan extremada ſu Caridad, que por qualquiera alma, que ſabìa, eſtava detenida en el Purgatorio, ni podia, ni ſabìa con-

te-

(1) *Gen. 2. verſ. 21.*

tener los impetus de su comiseracion, hasta que à costa suya la pusiesse en salvo, como verèmos despues: no es creìble, que mediando en Mosen Domingo sobre la universal Caridad, la singular gratitud, à que le estava obligada la Sierva de Dios, dexasse de concebir por intervencion de dicha luz, que el alma de Mosen Domingo, ò no entrò en el Purgatorio, ò saliò en breve al eterno descanso; y libre la Venerable Madre de estos cuydados, q̄ era forçoso estimulassē su generoso corazon, antes de cubrir el cadaver, se puso en camino, à otros empleos mas urgētes de piedad, por lo segura q̄ veìa al alma de su Bienhechor. Juzgar otro, serìa exponerse à agraviar la fidelissima correspondencia de la Sierva del Señor. Este alto premio tiene la Caridad de los que valen à las almas del agrado de Dios.

CAPITULO XXVI.

Anunciale al Compañero, quando mas engolfado en los negocios de su oficio con muger, y hijos, que en breve serìa Sacerdote. Cumplese el anuncio, interviniendo vàrios prodigios en la muerte de su Muger, y salida de su alma del Purgatorio.

1 DEsde el numero cincuenta y uno, hasta el cincuenta y siete, refiere el Compañero lo que ocurriò en su estado de Sacerdote, con algo mas extension que suele; de este modo: „ Dixome un dia Beatriz Ana, „ quando yo mas metido estava en de„ pendencias del Publico, por razon de „ mi facultad: Que en breve descansa„ rìa, y passarìa de uno à otro estado de „ mucha quietud. Dixele, no podria des„ cansar segun ocurrencia de los tiempos. „ Y me dixo: Segun lo que esta noche he „ visto, breve serà v.m. Sacerdote; por„ que en sueño he visto sus manos luzi„ dissimas como un cristal; y en los de„ dos, que mantienen el Divino Pan Sa„ cramentado, dos Imagenes, la de Chris„ to, y la suya: concibiendo en mì, eran „ figura, ò imagen del estado Sacerdo„ tal, que ha de recibir: y su vestidura „ era càndida, como la nieve, y ceñido „ su cuerpo con cingulo encarnado. Lo „ tuve por ilusion, ò fantastico sueño, „ por hallarme con hijos, y muger, y sin „ meritos para tan soberano estado. Y „ una mañana, à pocos meses despues, „ me dixo: avia visto aquella noche en „ sueño, que mi muger pariò una niña „ muy agraciada; y un monstruo, de cu„ yo parto muriò el cuerpo; y le vìo ten„ dido en su feretro con Abito de San „ Agustin, salpicado de estrellas, y cir„ cuìdo de luzes: y que aquel monstruo, „ poniendole el agua del Bautismo, se „ transfigurò en un niño de particular „ hermosura. Tuvele tambien à fantas„ tico sueño, porque jamàs me persuadì „ à lo sucedido.

2 Y à pocos dias, como estava en „ cinta mi muger, diòle el parto, y pariò „ un niño: y despues de estàr en cama algo „ sossegada, à pocas horas diòle un trans„ torno: y viendo, que por instantes se „ acabava la vida, se confessò, y à poco „ rato muriò. Y hallandose presente Bea„ triz, viò la luz que acostumbrava vèr „ en los que espiravan, con una crecida „ claridad, que le arrebatò su espiritu, „ quedando en suspension. Concibiò, „ que fue salva su alma; porque viò à la „ misma niña, que en sueño se le mani„ festò, toda llena de resplandores. Y ella „ misma aquella tarde llevò al niño à „ que recibiera la agua del Bautismo al „ Templo. Viò tambien aquella misma „ noche en sueño, que la misma alma „ estava padeciendo acerbissimos tor„ mentos en el Purgatorio. Y aunque viò „ à muchas padecer, puso su mayor „ atencion en ella; y movida de compa„ sion, quiso cumplidamente exercitar su „ Caridad, por la mucha, que en Beatriz „ avia usado la difunta mientras viviò, „ tomando à su cargo el padecer por ella „ todos aquellos tormentos, de que se „ lamentava; cuya Caridad le fue ocasion „ de padecer tan crecidos castigos, y tan „ excessivas fatigas, que ni yo, ni los Sa„ cerdotes pudimos contenerla: y lo mas „ del dia lo passava en el Templo, lloran„ do,

„ do, y ſuſpirando, ſin que pudiera to-
„ mar alimento en toda aquella ſemana.
„ Y llegando el Sabado, ſoſſegòſe: y deſ-
„ pues de aver comulgado, quedò como
„ dormida del canſacio, y vigilancia de
„ aquellos dias. Y en ſueños viò, que
„ pendia en el ayre un ſumptuoſo Pala-
„ cio, formado à las mil maravillas: y à
„ los muros de èl, formadas como unas
„ piramides, y aſſomados (como que
„ eſperavan algun triunfo) una muche-
„ dumbre de niños, armados con ſus
„ Cruzes, y Vanderas. Y à breve inſtan-
„ te viò, que de la altura baxava una ſo-
„ lemne Proceſsion de Virgenes, y por
„ Capitana una Matrona de inexplicable
„ hermoſura, que le pareciò ſer la Vir-
„ gen Madre, ſegun ſu crecido reſplan-
„ dor, y gozo, que le causò; y llegando
„ à una obſcura carcel, que viò en el cen-
„ tro de la tierra, ſe abrieron las puertas:
„ y poniendole à eſta dichoſa alma, por
„ quien ella rogava, el Roſario, y Eſca-
„ pulario al cuello, ſe formaron dos alas,
„ con las quales volò con aquella ſump-
„ tuoſa proceſsion al Palacio: y de todo
„ ſe formò una crecida claridad, que pe-
„ netrò haſta el Cielo. Y luego que deſ-
„ pertò, ſe viò libre de ſus fatigas; y con
„ tal gozo, y embriaguèz de ſu eſpiri-
„ tu, que todo aquel dia lo paſsò en ſuſ-
„ penſion. Y aunque procurava mandar-
„ la, y deſpertarla, bolvia à lo miſmo,
„ haſta tanto que ſe ſerenò, que fue al
„ anochecer; y me dixo lo ſucedido: y
„ que avia concebido en ſu alma, que
„ le avia dado aquella manifeſtacion la
„ Divina Clemencia, para que concibie-
„ ran los Chriſtianos lo mucho que ſe
„ alcançava, y merecia de tan ſantas de-
„ vociones, como Roſario, y Eſcapulario
„ de Maria Santiſsima, de quien era tan
„ devota, y Cofradeſa la difunta. Y que
„ el Palacio es el Templo eſpiritual, que
„ forma de obras, y virtudes; que pende
„ de la Divina voluntad, y acompaña
„ el alma para ſu deſcanſo.

3 „ Serenado el fracaſo ſucedido en-
„ trè en mì, y aunque conocia mi indig-
„ nidad, deſpues de aver conſultado mi
„ intento, aſsi con el Padre Maeſtro Ba-
„ le por eſcrito, como con otras perſo-
„ nas de virtud, y letras, pretendì el
„ Sacerdocio; y à pocos meſes de mi
„ pretenſion, aunque paſſados los tres
„ años de mi viudèz, conſeguì el Sagra-
„ gado Orden: y en el primer dia que
„ celebrè el Divino Sacrificio, gozò Bea-
„ triz Ana de toda quietud; y yo de
„ particular conſuelo, y alegria de mi
„ corazon, aſsiſtido del Padre Maeſtro,
„ que fue el total medianero de mi feli-
„ zidad: paſſando de la inquietud à la quie-
„ tud, y de el trabajo al deſcanſo, como
„ me previno Beatriz, cumpliendoſe en
„ mì ſu anuncio; de que doy gracias al
„ Señor, y que ſea para ſu ſanto ſer-
„ vicio.

4 El Compañero de la Venerable Madre, aunque Secular, y embarazado con el miniſterio de Eſcrivano, y cuydados de ſu familia: era hombre de legal, y ſincero proceder: y por el trato frequente con la Sierva del Señor, ſe le avia ingerido un alto concepto de la virtud, con pia emulacion de la que veìa en qualquiera perſona exemplar; y vivos deſeos de albergarla con perſeverancia en ſu corazon. Mirava còmo dexarìa los trafagos del ſiglo, para darſe al ocio del animo, que ſegun San Bernardo es el mas intereſado negocio del mundo. (1) La luz del deſengaño iva penetrando la eſtancia de ſu conocimiento: y ſu voluntad, al ayre ſuave, y eficàz de la Divina vocacion, ſe iva encendiendo en cuydados de la eternidad, que fomentavan el temor de la muerte, y continuos ofrecimientos de quàn contingente es nueſtra ſalvacion. Con eſto los tratos civiles, y economicos, que antes exercia con agrado, yà le eran tedio: tanto, que en los familiares coloquios, que ſolìa tener con la Ven. M. reſpirava del peſo con que le abrumavan las fatigas del mundo, y apremiado del eſcarmiento, ſuſpirava por el deſcanſo. La Ven. M. rogava al Señor, que conſolàra à ſu Compañero del modo que juzgàra mas conveniente ſu Divino beneplacito: y la eterna Sabidurìa condeſcendiendo con las ſuplicas de ambos, iva de oculto apreſ-

(1) D. Bernard. ſupra illud: *Sapientiam in otio ſcribe.*

apreſtando medios para complacerles.

5 La execucion preciſſamente avia de ſer aſpera al natural: porque hallandoſe el Compañero con el ligamen del matrimonio, ſu muger moza, y en dias de parir, con baſtante familia, y con el empleo de Secretario del Ayuntamiento de la Villa de Guardamar; hazian no ſolo naturalmente dificultoſo, ſi impoſſible moralmente, que paſſaſſe al eſtado que aſpirava de tranquilidad. Y para que no faltaſſe lo ſuave, à una diſpoſicion, que no podia dexar de ſer fuerte, le manifeſtò el Señor à ſu Sierva las viſiones antecedentes con las genuinas inteligencias, para que refiriendolas al Compañero de antemano, preparado con eſte lenitivo, ſintieſſe menos el fracaſo de ſu muger; y apreciaſſe mas el eſtado de Sacerdote, à que avia de ſubir.

6 No diò aſſenſo Miguèl Pujalte à los anuncios de la Venerable Madre, juzgandoles *fantaſtico ſueño* (como èl dize) en medio de la larga experiencia que tenia de ſu indeficiente veracidad, por la impoſsibilidad natural, que notoriamente reſultava del eſtado, y circunſtancias de ſu perſona. No fueron creìdos los anuncios: mas no por eſſo fueron ocioſos, ſino importantiſsimos para el ſoſsiego, y eſpiritu de ambos. Quièn duda, que concluìdo el funeral de Maria Aldeguer, (que aſsi ſe llamava la muger del Compañero) al acordarſe èſte, y la Sierva de Dios, de la Viſion en que ſe les previno el ſuceſſo, reſignarìan facilmente ſu voluntad, conſiderando, que la muerte avia ſido por notificado acuerdo de la eterna diſpoſicion? Què gracias harìan à la Divina Piedad, por aver dado lugar, à que con el agua del ſanto Bautiſmo ſe lavaſſe la deformidad monſtruoſa, con que naciò aquel Niño, como todos los deſcendientes de Adàn? Y què jùbilos, al vèr, que la niña agraciada, que pariò ſu muger era ſu propria alma, que al ſalir del cuerpo eſtava en gracia, y amiſtad del Señor? Aunque al apartarſe dicha alma de ſu cuerpo ſintieſſe dolores, como de parto: que por eſto explica ſu muerte con la metafora de parirla? Con què delicias de animo comutarìa las lagrimas de pena por la muerte de ſu amada conſorte, en lagrimas de ternura; embidiandole la dicha de à pocos dias de Purgatorio ſalir ſu alma para la eterna felizidad, acompañada de tan noble comitiva, y tanto aparato de gloria? O dichoſa muerte! repetia el Compañero. O feliz alma, que yà vives ſegura! Què ſerà de mi ſalvacion entre contingencias de vida tan falàz? Aſsi le ſervian eſtas memorias à Miguèl Pujalte de aviſos, y eſtimulos para la virtud: y de eſpejo, para vèr à lo pràctico lo inconſtante de la vida, y lo caduco de los encantos que la embeleſan.

7 Quando deſpues ſe mirava en el eſtado de Sacerdote, que logrò por tan raro camino: con què afectos, y aſſombros expreſſarìa ſu gratitud à la Divina Bondad? Con què vigilancia ateſorarìa pureza para exercitar con decòro el miniſterio Sacerdotal, à que fue llamado con tan prevenida vocacion? Con què reſpeto ſe pondria à eſpecular aquel dibuxo de ſu perſona, como ſe lo manifeſtò el Señor à ſu Sierva; veſtido de una ropa talar, hermoſa, y blanca como la nieve, ceñido ſu cuerpo con cingulo encarnado, ſus manos luzidas, como un criſtal; y en los dedos, que mantienen el Divino Pan Eucariſtico, dos Imagenes: la de la Mageſtad Soberana de Chriſto, y la ſuya, muy parecidas, y que ſe median à un igual! (porque la ſuprema Dignidad de conſagrar el Cuerpo, y Sangre del Señor, ſolo ſe puede medir con la Dignidad de un Hombre Dios.) Con què aprecio mirarìa ſu eſtado eſte buen Sacerdote, acordandoſe de la luzidiſsima idèa de la Viſion, de que fue copiado? Pues para eſtos fines ſirvieron aquellos anuncios; y aſsi fueron no ocioſos, ſino muy utiles.

8 En fin, celebrò Moſen Pujalte el primer Sacrificio con gran conſuelo de ſu alma, y ſumo alborozo de ſu Compañera, año mil ſetecientos diez y nueve, aſsiſtiendole el Maeſtro Bale ſu Director, que à eſte tiempo ſe avia reſtituìdo à Orihuela, deſembarazado de ſus Prelacìas, donde ſe mantuvo haſta morir, ſin querer empleo alguno en ſu

Religion. Con tener la Venerable Madre à ſu Compañero Sacerdote, y à ſu Director no tan diſtante, quedò muy confortada; y con eſtos dos lados cobrò nuevo aliento ſu eſpiritu, para adelantarſe en la perfeccion, y tolerar con mas alivio la perſecucion de criaturas, y enemigos, que tambien iva tomando cuerpo, al paſſo que ſu alma lograva eſtos arrimos.

CAPITULO XXVII.

Se declara, y juſtifica el modo, con que la Venerable Madre librò del Purgatorio al alma de la muger del Compañero: y ſe eſtablece de què ſuerte ſatisfacen los vivos por los difuntos.

1 ASſi nos propone el Compañero el indulto, que logrò el alma de ſu muger de las penas del Purgatorio, por la ſatisfaccion que diò por ella la Venerable Madre: „ Viò tambien aquella miſma noche en „ ſueño, que la miſma alma eſtava padeciendo acerbiſsimos tormentos en el „ Purgatorio; y aunque viò à muchas padecer, puſo ſu mayor atencion en ella: „ y movida de compaſsion, quiſo cumplidamente exercitar ſu Caridad, por „ la mucha que con Beatriz avia uſado „ la difunta mientras viviò, tomando à ſu „ cargo el ſatisfacer por ella todos aquellos tormentos, de q̄ ſe lamentava. Cuya „ Caridad le fue ocaſion à Beatriz de „ padecer tan crecidos caſtigos, y tan „ exceſsivas fatigas, que ni yo, ni los „ Sacerdotes pudimos contenerla: y lo „ mas del dia lo paſſava en el Templo „ llorando, y ſuſpirando, ſin que pudiera tomar alimento en toda aquella ſemana.

2 Eſtos tan crecidos caſtigos, y tan exceſsivas penas que padeciò la Venerable Madre ſeis dias continuos, y ſiete noches, ſin poder tomar alimento, llorando, y ſuſpirando en preſencia de Dios, à fin de ſacar del Purgatorio al alma de ſu bienhechora, fueron tales, que ſolo ſe pueden cifrar, diziendo: Que padeciò eſta criatura quanto correſpondia al reato de la alma por quien aplicava ſu ſatisfaccion; porque ſegun ſe vè, aquella paga fue adequada al juſto valor, y de riguroſa juſticia: ſubſtituyendoſe la Sierva del Señor, del modo poſſible à ſu eſtado, por el alma de la difunta; y ſituandoſe en los miſmos terminos de obligacion à la Divina equidad, que ella eſtava. Y aſsi padeciò, preocupada de los lazos de la muerte, y circuìda de los dolores del Infierno; à manos tal vez de los miſmos demonios, deſtinados para verdugos de la purgacion del alma de ſu bienhechora; para que de eſta ſuerte fueſſe en todo cabal la comutacion: pues conforme muy fundado parecer, tambien ſon los demonios executores de la Divina Juſticia en el Purgatorio, como en el Infierno. (1)

3 Lo que puede hazernos dificultad es, que aunque la Venerable Madre viò padecer muchas almas, puſo la atencion en la de la muger del Compañero; y ſe moviò à exercitar ſu piedad por èſta, mas que por otras, *por la mucha Caridad, que la difunta avia uſado antes con Beatriz.* De que reſulta, que la cauſa de aver ſido eſta alma preferida en la utilidad de la ſatisfaccion de la Venerable Madre, fue ſu antecedente merito, con que ſe hizo idonea de tal beneficio. La eleccion de atarſe la Sierva del Señor con el reato de eſta alma, dexando tantas en ſus anguſtias, y por el mencionado motivo, la hemos de ſuponer imparcial, ſegura, y ſin el menor vicio de acceptacion: antes bien la hemos de ſuponer ſobrenatural, y regulada del inſtinto infuſo, por hallarſe entonces en arrobo. Para que ſea tal, no ha de deſdezir de la mas sòlida Theologia, y ha de conformarſe con la mas creìda, y explorada piedad: q̄ de otra ſuerte vacilarìa el eſpiritu, y virtud de la Venerable Madre. Y aſsi es for-

(1) *D. Amb. orat. 2. prop. ad Miſſ. tom. 5. Ruper. lib. 3. in Geneſ. cap. 23. Tertul. de anim. cap. 3. D. Bern. aliiq. plurim.*

forçoso por la obligacion, que me incumbe de acrisolar su espiritu, examinar este hecho; que parece tener su encuentro con el sentir de algunos Modernos, caracterizados de pios: y tambien por la necesidad, que tenemos de la resolucion del punto, para las Notas de algunas visiones, en que se buelve à entablar.

4 Ay mucha variedad en quanto al modo que la satisfaccion de los vivos aprovecha à las almas del Purgatorio, (y lo mismo de las Indulgencias, Missas, y todo genero de Sufragios.) San Hugo Eteriano afirma, que es embarazarse el ofrecer sufragios por algun difunto en particular, porque Dios les accepta en comun, y reparte en aquellos, que le parece. (1) Esta opinion tiene contra sì la pràctica de los fieles; y como particular se deve desatender. El Cardenal Cayetano siente, que la satisfaccion de los vivos aprovecha à los difuntos en particular; (2) aunque no à todos, si solo à los que salieron de esta vida con cierta disposicion, y fueron caritativos; (lo que no desdize de lo que en este suceso practicò la Venerable Madre movida de Dios) y esto no de justicia: de genero, que aunque la satisfaccion que se ofrece por una alma del Purgatorio, la encuentre con la disposicion que alli establece, tenga por esso indefectible execucion; sino es contingente, de pura gracia, y misericordia del Señor. Los Maestros Soto, y Cano, con otros, dizen, que los sufragios valen à todas las almas del Purgatorio por quienes se aplican en particular, sin respeto, ni dependencia de la disposicion de ellas, aunq̃ no de justicia, y con infalibilidad; si de sola misericordia. (3) Navarro, Vigerio, Suarez, Delugo, y muchos de los modernos afirman, que los sufragios, y satisfacciones, que ofrecemos por las almas, como sean en sì condignas, y proporcionadas à la deuda, les aprovechan indefectible, total, y eficazmente en particular; porque ay de parte de Dios pacto de acceptarlas por qualquiera, embevido en el Catholico Articulo de la Comunion de los Santos: pues sin promessa de acceptar Dios lo que unos ofrecen por otros, fuera como illusorio dicho Articulo; y assi de justicia se relaxan las penas del alma, por quien se destinan, sin respeto de otra cosa. (4)

5 Pero juzgo, que estos extremos se deven atemperar à un medio mas ajustado à la pràctica de los fieles, mas familiar à la piedad, y muy conforme à lo que executò la Venerable Madre en su extasi. Assi digo, que las obras satisfactorias, con que los vivos sufragan à las almas en particular, (y lo mismo de las Indulgencias, Missas, y demàs socorros,) siempre las alivian sus penas con indefectible realidad. Amàs de este seguro beneficio de mitigarles sus penas, tambien siempre en alguna parte las extinguen infaliblemente, con drecho de indubitable justicia: pero no siempre las absuelven de todas las que estavan obligadas à pagar; ni siempre tienen los sufragios, y satisfacciones, que ofrecemos indefectible execucion total, aunque sean adequadas, y superabundantes à la deuda, que es lo que presumen Navarro, Delugo, y otros. Con esto se establece la loable, justa, y pia pràctica de repetir Indulgencias, sacrificios, limosnas, ayunos, y demàs obras satisfactorias, por las almas. Porque como eficàzmente, y de justicia, les alivian sus dolores; y del mismo modo les extinguen en parte sus penas: en tantas partes se pueden disminuìr por la frequencia de los sufragios destinados à algun particular difunto, que en poco tiempo se le disuelva todo el reato, y salga libre del Purgatorio. Y como por otra parte, por superabundantes que sean las satisfacciones que se hazen por las almas, no le relaxan efectivamente las penas, segun el otro extremo de opinar: se cierra la puerta à la irreligiosidad de alguno, que fiado en la total indefectibilidad de las obras satisfactorias, cuydaria

(1) *Bibliot. 8. de reg. anim. ab infer. cap. 7.* (2) *Cajet. tom. 1. opusc. tract. 16. cap.* (3) *Sot. in 4. dist. 19. quæst. 2. art. 4. Can. de loc. Sac. Script. lib. 12. cap. 13.* (4) *Apud Lug. de pœnit. disp. 26. sect. 1. num. 5. & alii.*

ria poco, ò nada de repetirlas. De eſte ſentir ſon Palao, Trullenc, y los Padres Salmaticenſes, con otros muchos. (1)

6 La total eficazia de las ſatisfacciones, que ſe ofrecen por las almas, caſo de ſer proporcionadas al pago, pende de dos calidades mas: que ſon la capazidad del alma por quien ſe aplican: y la Divina eſpontanea acceptacion; dignandoſe ſu Divina Mageſtad de recibir los ſufragios de los vivos, en cuenta de lo que devian penar los difuntos. Cuyas dos calidades no ſiempre intervienen realmente; y por tanto, no ſiempre tienen adequado efecto las diligencias, con que ſufragamos à las almas. Pues por mas que alguno deſtine ſufragios, y obras ſatisfactorias ſuficientes, y ſobradas en sì, para extinguir toda la deuda, que el alma de ſu Padre, ò amigo reſtava à la Divina equidad: ſi ſe aliviàra de ſus penas, y ſe libràra de ellas en parte eficàzmente, y de juſticia; pero no ſe libràra de todas: ſi no es en caſo de hallarſe aquella alma idonea de que los ſufragios le aprovechen ſegun todo ſu valor; y por eſta cauſa ſe mueva libremente la Divina Piedad à acceptarles por entero.

7 La aptitud de una alma, para que efectivamente le ſean utiles las obras, que ſe ofrecen por ella, conſiſte ſegun mi Gran Padre San Aguſtin, citado por el Angelico Doctor (2) en aver ſido devota, caritativa, y pia, mientras viviò en el mundo; por cuyo anticipado merito ſuele inclinarſe la Divina Bondad à acceptar por ella enteramente los ſufragios que ſe le hazen. Lo miſmo expreſſa nueſtro Gran Padre en varias partes de ſus obras: y aun dize, citado por Nicolao de Lira, (3) que de todas las virtudes, ſola la miſericordia haze compañia à los hombres en la muerte. Eſto es: ſola la miſericordia ſobre las demàs virtudes negocia con Dios la total acceptacion de los ſufragios, que ſe hazen al difunto. (Veaſe à nueſtro Reverendo Padre Maeſtro Fray Antonio de la Natividad, en ſu precioſa Sylva de ſufragios, libro ſegundo, capitulo dezimo.) Y regulado de eſte ſentir nueſtro Gran Doctor, en la muerte de ſu Madre, y nueſtra Santa Monica, con reverencia de buen hijo reconvenia à la Divina Miſericordia, con la miſericordia, que ſu madre avia uſado mientras viviò en el mundo. (4) Lo miſmo ſienten San Damaſceno, San Gregorio, y otros. Y es puntualmente lo que ſe executò en el extaſis de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana: pues aunque viò muchas padecer, movida de Dios, puſo ſu mayor atencion en el alma de la muger del Compañero; *y quiſo cumplidamente exercitar ſu Caridad por la mucha, que con Beatriz Ana avia uſado la difunta mientras viviò.* Por el miſmo merito ſe moviò Dios à acceptar por entero las penalidades que padeciò ſu Sierva, proporcionadas à los tormentos, que ſu juſticia tenia taſſados à dicha alma; y ſaliò encontinente del Purgatorio. Y aſsi el hecho de nueſtra Venerable Madre fue darnos mueſtra de la realidad que allà ſe practìca.

8 La razon de acceptar ſu Divina Mageſtad las obras ſatisfactorias por las almas en parte de juſticia, ſin reſpeto à diſpoſicion, ni condicion alguna, es: porque el Articulo de la Comunion de los Santos, en que ſe nos promulga la indubitable ley de la participacion de los ſocorros, en todos los que en Caridad eſtàn unidos à un cuerpo miſtico, ſe funda en la abſoluta promeſſa, con que Dios ſe obliga à acceptar por unos, lo que hazen otros; porque ſin eſta promeſſa ſu Divina Mageſtad fuera totalmente libre en ceder ſu accion; y con eſto la participacion no fuera ſegura, y quedarìa vacilante eſte Articulo de Fè; pues ſiendo forçoſa, y neceſſaria eſta

(1) *Salmant. tract.* 21. *in Decalogo cap.* 9. *punct.* 5. *ſect.* 2. §. 2. (2) Secundum hoc juvatur mortuus ex ſuffragiis vivorum, ſecundum quod dùm viveret, meruit ut ſubveniretur poſt mortem. *Apud D. Thom. in* 4. *diſt.* 45. *q.* 2. *art.* 1. *q.* 3. (3) Non mortuis nova merita comparantur, cùm pro eis aliquid operantur ſui; ſed eorum prȩcedentibus conſequentia iſta redduntur. *De verb. Apoſt.* 32. *Et alibi.* Sola miſericordia comes eſt defunctorum. *Apud Lira ſup. illud*: In tempore caſus ſui inveniet firmamentum. (4) Non intres cum ea in judicium: ſuperexaltet miſericordia judicium, quoniam eloquia tua vera ſunt, & promiſiſti miſericordiam miſericordibus. *Auguſt. P. lib.* 9. *Conf. cap.* 13.

ac-

acceptacion, para que las obras de un juſto ſean utiles à otro; no ſiendo ſegura la acceptacion, à lo menos parcial, fundada en alguna promeſſa de Dios, tampoco fuera ſegura eſta participable utilidad. Pero en todo, no eſtà ſu Divina Mageſtad obligado por pacto à acceptar lo que ſe aplica à las almas del Purgatorio. Primeramente, porque como las almas del Purgatorio eſtèn en otro fuero, y juriſdiccion, que noſotros: reſpecto de ellas ſon las leyes, y eſtatutos algo mas duros, y literales, que reſpecto de los vivos. (1) Aſsi ſe vè, que los vivos merecen, y ſatisfacen por sì; y ellas no pueden. Los vivos por ſus obras arduas, y penales, compenſan lo que deven à la Divina Equidad, no ſolo ſegun el trabajo, y pena, que les cauſan; ſi aun mas ſegun la voluntad, agrado, y reſignacion con que las padecen: de genero, que con poco, y à vezes con muy poco de afliccion, y mucha reſignacion, compenſan en mucho ſu reato de pena temporal. Pero à las almas no les ſirve para eſte efecto la reſignacion, y voluntad en penar, porque las aflicciones, y tormentos en ellas, tanto valen, quanto duelen. Por eſſo dizen los Theologos, que en las almas del Purgatorio no ay ſatisfaccion: ſino punicion, ò *ſatiſpaſsion*. Eſta diferencia de condicion que ay entre los de eſte mundo, y los del Purgatorio, no permite, que ſe eſtablezca regla de unos à otros; ni en lo que obran por sì, ni en lo que participan por cauſa de la comun union, ni en la acceptacion Divina, de lo que ſe deſtina, y aplica por unos, y otros. Y por conſiguiente, aun caſo de ſer cierto, (que no lo es ſegun Medina, Cordova, y otros) que accepta Dios por entero la ſatisfaccion, que un vivo aplica à otro, por cauſa de ſu promeſſa; (2) baſta reſpecto de los difuntos la promeſſa, y obligacion de acceptarlo en parte. Con eſto ſe ſalva la comun union, que ay entre vivos, y difuntos; y la participacion indefectible de buenas obras fundada en la Divina promeſſa: y juntamente ſe ſalva la diferencia de condicion entre unos, y otros; y ſe dà facil ſalida à todos los argumentos que ſe pueden objetar.

9 De eſta primer razon reſulta otra bien eficàz: y es, que por eſtàr las almas del Purgatorio en otra juriſdiccion, y fuero, que los del mundo, no ſe les puede aplicar deſde aqui coſa alguna por via de ſolucion, ò pago, como ſucede entre noſotros; ſino es, por via de mediacion con ruegos, ò por via de ſufragios: y eſte modo de intervenir no obliga en rigor à que el dueño de la juſticia vindicativa, ò el Miniſtro, que de oficio la executa, accepten lo que ſe ofrece por el reo, y cedan del drecho de caſtigarle; como vemos cada dia en los Tribunales del mundo. Tiene el Juez à cierto malhechor en la carcel por los exceſſos, con que violò ſus leyes: y un pariente, ò amigo ſuyo ſe allanan à entrar en la priſion, y cargarſe las calamidades de ella todo el tiempo, que era juſto ſe detuvieſſe el delinquente alli; ò ſe ofrecen à compenſar en dinero el reato de ſu amigo. Ponen medios, ſe humillan con ruegos, y ſuplicas; y por mas que hagan, ſiempre queda al alvedrio del Principe admitir, ò deſechar ſemejante ſatisfaccion, ſin agravio de ninguno, y con mucho credito de ſu equidad.

10 Y en algun caſo harìa muy bien reſpondiendo el Superior à los valedores del encarcelado: Amigos, eſte delinquente, que compenſa ſu reato en el calabozo, fue de tan tenue comiſeracion, que eſtando libre, jamàs ſe acordò de los pobres de eſta carcel; y aſsi, ni me tiene obligado à mì, ni es digno, que yo admita vueſtros buenos oficios en deſcargo de ſu deuda. Eſte otro pobre era muy caritativo quando eſtava libre; y aora ha quedado tan deſvalido, que ninguno pienſa mediar por èl: y por tanto, de buena gana acceptarè eſſa ſatisfaccion, que me ofreceis, por ſu libertad. Pues otro tanto nos puede reſponder el Supremo Juez, en orden à los preſos del Purgatorio, muy conforme à equidad, y razon. Y ſegun eſta razon, y equidad fue el hecho de nueſtra Venerable Madre. Pues viendo padecer à

(1) El Maeſtro Fr. Anton. de la Nativid. *ubi ſupr.* Valen. *tom.*4. *diſc.*7. *q.*14. *punt.*3.

(2) Medin. *tract.* 3. *de ſatisfac.* Cord. *lib.*5. *de Indulg. q.*5. *ad* 8.

muchas almas eſtando en arrobo, ſe ſintiò movida de Dios, para ſufragar à la que avia uſado de mucha caridad viviendo en el mundo: y ſu Divina Mageſtad acceptò ſu ſatisfaccion por entero.

11 Con eſte modo de entender, ſe excita la piedad de los fieles para repetir ſufragios; ſabiendo, que en parte ſon infalibles. No ſe fomenta la indevocion de algunos, que duros de entrañas, con una Miſſa, ò un Roſario, que medio dormidos, y nada conſiderados, ofrecieron por el alma de ſu obligacion, yà la juzgan libre de ſus tormentos, y ſe olvidan de relevarſeles. No ſe le impone à la Divina libertad ſervidumbre alguna, aunque conſequente, y dimanada de ſu alvedrio; coarctandola ſin total evidencia, à que aya de acceptar lo que ofrecemos por los difuntos; ſegun toda ſu ſuficiencia, y valor. Pues para la realidad de la Comunion de los Santos, y participacion de las buenas obras, que es todo el fundamento de los del otro ſentir, baſta que eſtè obligado por promeſſa à acceptar en parte nueſtra mediacion. Y ultimamente, ſe dà aviſo à los vivos, para que miren por sì, y ſean caritativos con los pobres, ò preſentes, ò finados, ſi quieren ſer bien deſpachados en el otro mundo.

12 Y aun los Autores contrarios, caſi inſenſiblemente, ſe vienen à eſte medio: pues el miſmo Delugo en la ſeſſion ſegunda de la miſma diſputacion alegada, numero treinta y tres, dize: Que ſi alguno dexò à tiempo de morir encargada à otro la reſtitucion, que èl devia hazer: y el encargado es omiſſo en reſtituir, no acceptarà Dios por la tal alma los ſufragios, que ſe le hizieren, ſean publicos, ò privados; pues es juſto padezca allà, quien es la cauſa por ſu omiſsion, que otros padezcan aqui. (1) Conque es cierto, que la libertad de allà pende de la diſpoſicion, y merito de aqui. El Concilio de Trento en la ſeſſion veinte y cinco, donde trata del Purgatorio; y el Cateciſmo Romano en el tratado de Penitencia, ſe han de entender de la indefectible acceptacion parcial.

CAPITULO XXVIII.

Llevaſe el Compañero yà Sacerdote à ſu caſa à la Venerable Madre, y ſus tres hijas: y comueveſe una horrible perſecucion contra todos; haziendoſela vèr antes el Señor à ſu Sierva en una ſuſpenſion.

1 EN los numeros cincuenta y ocho, y cincuenta y nueve, dize el Compañero: „ Tra-
„ xeme à caſa à Beatriz con ſus tres hi-
„ jas: y ſe ſerenaron, aunque no del to-
„ do, las obſeſsiones del maligno, por
„ la nueva ſujecion de mi eſtado. Mas
„ creciò el deſprecio, è indignacion:
„ pues llegaron à eſtado de ignominia,
„ y afrenta. Y entre otras dirè ſola una,
„ que la malicia pudo ocaſionar. Y fue
„ el caſo, que una noche viò en ſueño
„ Beatriz, que de una caſa de la calle
„ ſaliò una horroroſa ſerpiente con ſie-
„ te lenguas; y llegandoſe à la puerta
„ de nueſtra caſa, eſcupiò ſu veneno, y
„ de las ſiete lenguas ſalian ſiete bol-
„ canes de iracundo fuego, que ſus chiſ-
„ pas prendian à los oìdos de las gen-
„ tes, que ſalian à vèr la horribilidad de
„ la ſerpiente: y à la caſa la dexò toda
„ abraſada, y conſumida; y en parte
„ manchada de ſu veneno. Dixome por
„ la mañana el referido ſueño: y aun-
„ que no podimos prevenir lo que pu-
„ diera ſuceder, reſultò por la tarde el
„ efecto; pues ſaliò de ſu caſa una mu-
„ ger de la calle con tanta indignacion,
„ que llegandoſe a la puerta de la nueſ-
„ tra diſparò tales palabras ofenſivas,
„ que al alboroto ſalieron los vezinos, y
„ quedaron atemorizados, y ſuſpenſos
„ de las injurias, y ofenſivas palabras,
„ que

(1) Sæpè Deus, quandiù non fit reſtitutio, nonvult exaudire preces, & orationes, quę nomine Eccleſiæ, vel etiam à privatis, pro illa anima offeruntur: congruum enim eſt, ut ille ſolvat pœnam, dùm alii ejus cauſa patiuntur. *Card. Delug. ubi ſupr. ſeſſ. 2. n. 33.*

„ que ſu indignacion vomitava con zo-
„ zobra, y demaſiado ultrage de toda
„ la familia; y aunque auſente, ſin re-
„ ſervar à mi perſona, motivada del diſ-
„ guſto, que avia recibido de que yo
„ huvieſſe recogido à Beatriz con ſus
„ hijas. Y como no le reſpondieron, ſe
„ bolviò echando chiſpas de indigna-
„ cion. Conocida rabia de Satanàs, que
„ quiſo valerſe de eſta muger, como tan
„ cercana parienta, para que con el te-
„ mor Beatriz ſe auſentàra, y yo la deſ-
„ pidiera; y fue en vano ſu aſtucia, por-
„ que con mas cuydado la aſsiſtì, y ella
„ con mayor humildad ſe aſſegurò.

2 Es la embidia un villano aborrecimiento de la agena felizidad, ſegun mi Gran Padre San Aguſtin, que cauſa en el embidioſo cierto dolor, y tan penetrante congoxa, que le conſume haſta las medulas del alma. (1) Es un afecto baſtardo, que degenerando de la hidalguia de la razon, nace como vil aborto de las redundancias de la malicia, para baldòn de la humana naturaleza; privandola de la lenidad ſociable, que es el proprio trage de los hombres: y reviſtiendola del furor, y ſedicioſo enco-no de un demonio, ò de un precìto, que ſe alivia con la agena infelizidad. El Avariento que ardia en eternas llamas pidiò al Padre Abrahan, que mandaſſe baxar à Lazaro deſde ſu ſeno à los calabozos, donde eſtava èl, para que le aliviaſſe ſus fatigas, refrigerandole un poco ſu lengua. (2) Pues deſdichado, còmo no pides, que te ſuban à ti donde eſtà Lazaro, que ſerà tanto, ò menos dificultoſo, que baxar Lazaro donde eſtàs tù? No pedirà eſſo, dize un grave Doctor. El Avaro padecia dos infiernos; uno el de ſu perdurable infelizidad; otro el de la embidia de vèr à Lazaro traſladado de las miſerias de un Hoſpital, donde le conociò llagado, pobre, y abatido, al ſeno, hoſpicio, y proteccion de Abrahan; y como le atormentava mas la comodidad de Lazaro, que ſu infeliz eſtado de precìto: ſu encono era, que Lazaro ſalieſſe del hoſpicio de Abrahan, aunque èl quedaſſe ardiendo en los infiernos. (3) Con eſte ſentir de un condenado ſe fue aquella embidioſa muger à la caſa del Compañero, quemada de vèr à la Sierva de Dios, y ſus hijas traſladadas del Hoſpital de Santa Lucìa, donde vivian mas abatidas, que Lazaro al ſeno, y hoſpicio de eſte caritativo hombre; con audàz empeño de eſtrañarlas de ſu comodidad, como à Lazaro, el condenado avariento. Sus pregones denigrativos, y bien alterados, llamaron la atencion de la mayor parte de Guardamar, congregandoſe à ſusècos un gran concurſo. Lo que parecia muger, era un culebron infernal con ſiete cabezas, y otras tantas lenguas, que por ſus bocas eſcupian bolcanes de iracundo ardor: *cuyas chiſpas prendian en los oìdos de las gentes que ſe congregavan.* Con eſto nos ſignifica la Viſion, que muchos del concurſo ſe complacian de oìrla; y con geſtos, riſas, y no advertirle ſu maldiciente temeridad, le aprobavan, y fomentavan ſu audàz furor; empeñandoſe ella mas en proſeguir ſu infernal tema: que aſsi ſuele ſuceder. Todos eſtos tambien ſervian de tizones en la hoguera de la embidia, prendiendo en ellos las chiſpas de tan tragico bolcàn, y quedando igualmente reos de delito tan atròz. Por eſſo San Bernardo no ſe atreve à decidir, què coſa ſea mas deteſtable: el detraer, ò el oìr al detractor? La caſa del Compañero quedò abraſada, y conſumida, *y en parte manchada*; porque unos dieron aſſenſo à las calumnias, y otros dudaron de la inocencia de las familias.

3 Sabido es, que el cuño, ò el molde dàn al metal la figura que tiene, mala, ò buena. De un miſmo metal ſe forma una hermoſa Imagen de San Miguèl, y un fiero Dragon infernal, que ſirve de tarima à ſus pies. El metal es el miſmo, y tal vez noble como el oro: pero una porcion de èl tuvo la dicha de entrar en el molde de un Serafin, y ſaliò con la figura de San Miguèl. A la otra porcion tocò la deſgracia de entrar en el molde de un diablo, y ſaliò un feiſsimo Dragon. Juzgueſe, pues, còmo ſaldrian por la boca de aquella fierpe la Venerable Ma-

(1) *Aug. P. lib. 15. de Civit. Dei, cap. 7.* (2) *Luca 16. v. 23.* (3) *Ceſ. Men. in oper. ſugillat. ingrat. cap. 64.*

Madre, ſus tres hijas, el Compañero, y ſu familia? Todos entraron por deſgracia en la turbada imaginacion de aquella embidioſa fiera: y ella con el voràz fuego de ſu ìra iva derritiendo todo aquel metal de finiſsimos quilates en la eſtimacion de Dios, amoldandole à ſu diabolica preſuncion; y conforme el aſpecto que tomava cada uno en ſu fea fantasìa, aſsi ſalìa figurado, ò desfigurado por ſu boca: ſiendo en realidad todos de coſtumbres mas limpias, que la plata.

4 La Sierva de Dios poco tuvo que vencer: pues con heroyca caridad ſe condolìa de aquella criatura infeliz, y le recompenſava bendiciones por maldiciones: oraciones por calumnias: y por contumelias, ardientes sùplicas al Señor, que la alumbràra ſu obſtinada razon. En lo que mas trabajò la Venerable Madre, fue, en contener à ſus tres hijas, y familia del Compañero, que no ſe dieſſen por entendidos, ni ſalieſſen à defender ſu honor: y ayudandola el Señor, fue tan feliz ſu perſuaſion, que à ſu exemplo, olvidandoſe todos de irritarſe, ſe excitaron à compungirſe: ſintiendo mas el eſcandalo, que aquella muger ocaſionò en el Lugar, que el deſluſtre, que les causò. Viendo ella, que al cabo de rato no ſalian à reñir ſu duelo: ardiendo en corage, partiò por las calles, vomitando quantos oprobrios ſugerìa Luzifer à ſu rabioſo frenesì. El Compañero, ſabiendo luego el ſuceſſo por la publicidad con que ſe executò: acordandoſe de la viſion, que por la mañana le avia referido la Ven. Madre, atò con facilidad ſu ìra, entrando en reflexa de la Divina ordinacion; y partiendoſe à ſu caſa, conſolò la familia: reſolviendo todos olvidar la injuria; y aſsiſtidos del Señor, hazerle à la muger todo el bien, que cupieſſe en ſu poſsibilidad: de que diò la Venerable Madre rendidas gracias à ſu Eſpoſo, por la buena ocaſion, que le diſpensò de exercitar ſu paciencia, y caridad; y tener que perdonar por ſu amor.

5 Malogrò Satanàs ſu malignante pretenſion, encaminada à que la Venerable Madre por temor ſe auſentaſſe, y el Compañero la deſpidieſſe de ſu caſa; pues èl, movido de Dios, reſolviò aſsiſtirla con mas caridad: y la Venerable Madre quedò mas ſegura de ſu favor; aunque no tanto, que dexaſſe la llave del quarto del Hoſpital, que tenia de limoſna: tal vez por tener aviſo del Señor, que avia de bolver alli à morir, que aſsi ſucediò. Con eſte reſguardo de la caſa, y lado del Compañero yà Sacerdote, tuvo no poco alivio la Venerable Madre; pues como èl dize: *Se llevò à Beatriz con ſus hijas, y ſe ſerenaron, aunque no en todo, las obſeſsiones del enemigo, por la nueva ſujecion de ſu eſtado.*

6 Eſta autorizada depoſicion, con otras muchas experiencias de igual recomendacion, que pudiera referir: nos perſuaden contra el ſentir de algunos, que ſe deven exorcizar los obſeſſos: y que los enemigos de obſeſsion eſtàn ſujetos al imperio del Miniſtro de Dios: pues ſiendo aſsi, que en la Venerable Madre no avia obſeſsion, como vulgarmente dize el Compañero, ſi ſolo demonios de puro exercicio, como vimos en el Capitulo ſexto; à quienes por eſtàr ſupoſitalmente diſtantes del paciente, les apremian menos los conjuros: con todo, experimentò eſte Sacerdote, que los que exercitavan à la Venerable Madre *eſtavan con mucha ſujecion à ſu nuevo eſtado*: à lo menos en mucha parte les atava ſu miniſterio; y no es juſto, que en eſta parte à lo menos, ſe les prive el alivio à los obſeſſos, y exercitados.

CAPITULO XXIX.

Exercita el Compañero à la Venerable Madre, privandola de la Oracion, y Comunion: y el Señor le retorna particulares favores por ſu obediencia: y en la Comunion eſpiritual ſiente los miſmos efectos, que en la Sacramental.

1 COn ſu nuevo eſtado de Sacerdote ganò el Compañero el partido de atar à los demonios, para que, como ſolian, no impidieſſen el uſo de los ſentidos, y facultades exteriores de la Ven. Madre, dexandole competente expedicion para lo electivo, y natural. Aſsimiſmo con la autoridad de ſu caracter, y circunſpeccion de ſu exemplar porte, moderò la aſpereza con que los Confeſſores de Guardamar tratavan à la Sierva del Señor; y por ſu reſpeto yà la admitian en el Confeſſonario con agrado: le davan la Comunion à ſu tiempo: ò èl miſmo ſe la adminiſtrava los dias que juzgava conveniente, antes, ò deſpues de ſu Miſſa, conforme las inſtrucciones, y autoridad, que tenia del Maeſtro Bale, que de ambos era Director. Eſtos reſpetos, y arbitrios del Compañero, unas vezes adelantavan el partido de la Sierva de Dios, facilitandole el uſo de la Sagrada Comunion: otras vezes exercitavan ſu obediencia, privandola reſueltamente Moſen Pujalte de los empleos, en que mas ſe deliciava ſu alma à tiempo de ſentirſe mas propenſa, y movida à ellos. Pero la Ven. Madre ſiempre ſalìa de eſtas pacificas cõtiendas con medras bien ventajoſas. Los dias que iva à confeſſar, y comulgar por obediencia, le hazia el Señor favores harto eſtraños, ſegun refiere el Compañero al numero ciento y cinco, diziendo: „ Quando yo le mandava, fuera al „ Templo à confeſſarſe, me dezia algu- „ nas vezes, iva delante de ella el An- „ gel de ſu Guarda, como un gallardo „ Mancebo. Y al entrar en el Templo, „ que acoſtumbrava adorar el Divino „ Sacramento: ſalìa del Sagrario una „ reſplandeciente luz, que toda la Igle- „ ſia iluminava, haſta llegar al pueſto „ determinado, que acoſtumbrava para „ confeſſarſe. Otras vezes me dezia, „ que ſalìa de caſa para el Templo, guia- „ da de dos claridades, como dos bri- „ llantes antorchas, haſta llegar al Tem- „ plo. Eſtas, y otras particularidades „ me dezia Beatriz de ſu humildad, y „ obediencia.

2 Tan familiar fue la privança de eſta criatura con el Divino Rey, por el gran merito de ſu fidelidad: y tanta la franqueza con que el Divino Remunerador galardonava los fieles ſervicios de eſta criatura: que aſsi las condeſcendencias de la privança, como los recibos de la recompenſa, parece declinaron en demaſìas, como ſe puede vèr en lo que expreſſa la breve relacion de Moſen Pujalte; y en lo que dibuxan las ameniſsimas alegorìas de ſus doctrinas ſimbolicas. Amàs de eſtas luzes, y claridades, y las dulces reſultas de ellas, veìa ordinariamente à Chriſto nueſtro Redentor en forma de feſtivo, agraciado, y hermoſiſsimo Niño; y con diferentes ſituaciones, y trages todos de afable, fino, y liberal amor. Unas vezes le veìa reclinado, y echadito en el regazo de ſu puriſsima Madre: otras vezes en pie, repartiendo flores entre las almas: otras, eſparciendo en los corazones centellas de amor, que fomentavan en ellos incendios quando mas activos, mas dulces: otras, veìa en la Sagrada Hoſtia los ſimbolos que con mas propriedad cifran las grandezas de Sacramento tan ſoberano: como un Pelicano, que abriendo el pecho con ſu pico, apacentava los polluelos con ſu roxa ſangre: como Panal circuìdo de candidas abejuelas, que perficionan ſus labores: como un inmenſo globo de fuego, que deſpedia luzes, y ardores ſoberanos: como arbol lleno de ſabroſos frutos: como Sol hermoſo eſparciendo apacibles claridades: como càndida Paloma, que amparava ſus polluelos eſtendiendo ſus doradas alas: y en fin, en otras varias idèas, y ſimbolos expreſsivos de la Soberana benefi-

cien-

ciencia: pero *cada vez que comulgava, con una, ò otra particularidad*, como dize el Compañero.

3 Cada vista de estas era un atractivo dulce, y cada favor un recuerdo picante, que avivava la lealtad de aquel magnanimo espiritu à las empressas mas augustas de la virtud, haziendo, y padeciendo, obrando, y amando con empeño, à medida de las obligaciones de su dever. El arte con que la atrahia su Esposo, para que corriesse al olor de sus fragantes unciones de espiritu, era tan raro, y dulce, que no cabe en expression, ni en idèa humana, por dilatada que la figure nuestra cortedad. Acabando de comulgar sentia la Venerable Madre, que en el centro de su encendido corazon se conmovia una como abejita, que qual alhagueña Mariposa iva dando tornos por la circunferencia de aquel bolcàn, enamorada de su incendio, y prendada de su luz; hasta que lentamente llegava toda à consumirse: pero durava mucho rato aquel fino galantèo; pues preguntandole el Compañero harto tiempo, y aun otro dia despues de la Comunion: *Pues, Beatriz, aun trabaja la abejita*? Solìa responder que sì. Cuya estraña gracia insinùa en el numero ochenta y nueve de este modo: „ Me „ dezia, que dentro su corazon le rebu- „ llia, y trabajava, como una abejita, „ que le causava mucha recreacion: y „ esto le durava muchas vezes hasta el „ otro dia. Y dezia yo: Pues, Beatriz, „ trabaja el abejita en su panal? Y me „ respondia: No, ò si, Padre.

4 Otras vezes valiendose el Compañero de su comission, le mandava disponerse para comulgar; y aprestada yà para recibir la Sagrada Hostia, la hazia levantar de la grada, difiriendolo para otro dia. Lo mismo hazia, quando iva à recogerse en contemplacion, y demàs exercicios, donde solia lograr las gracias, y presencia del Amado. Pero la Venerable Madre, bolviendo entonces los afectos à su Esposo, le ofrecia sus deseos por holocausto en las aras de su humilde resignacion; y le era tan grato este Sacrificio al Señor, que en el Manà de la obediencia le dava el uso, y fruto de una continua contemplacion: toda la utilidad, y deleyte de las Comuniones que le privavan: y con realidades de favores, compensava sus finas ansias. Pues entrandose gustoso en su bien preparado corazon, le comunicava los mismos efectos, que si le recibiera sacramentalmente, segun refiere el Compañero en el numero ciento y dos.

5 „ Muchas vezes (dize) la privava „ yo de lo que mas deseava, y apete- „ cia; assi al recogerse à la contempla- „ cion, como en el confessar, y comul- „ gar: que su Confessor assi lo tenia pre- „ venido, para exercicio de su humildad, „ y obediencia. Y me dezia Beatriz, que „ su contemplacion, y meditacion era „ continuada; y espiritualmente confessa- „ va, y comulgava, y que gozava de „ muchos favores del Señor sin merecer- „ lo, introduciendosele en su pecho una „ claridad muy superior, que salia del „ Divino Pan Sacramentado, que la „ consolava; porque se afligia mucho „ de no recibirle Sacramentalmente. „ Otras, que allà en su interior perce- „ bia tal melodia de canticos celestiales, „ que le arrebatavan su espiritu; y con „ dulçura se quedava suspensa, y como „ dormida.

6 Es gran portento de la Divina clemencia, que esta alma recibiesse en las Comuniones espirituales los mismos efectos, y favores, que lograva en las Comuniones sacramentales, como vemos aqui. Y es raro portento sobre grande, que estos efectos, y favores no eran raros, si muy frequentes. Empezò la Soberana magnificencia à franquear tan graciosos privilegios à la Venerable Madre un Domingo de Carnestolendas, como allà dictò al Compañero, segun se sigue. „ Al descubrir aquel Divino Señor Sacra- „ mentado, tierno, amante, enamorado „ de las almas, salieron con velozidad „ tres luzes de una misma igualdad; y „ aunque otras muchas vezes vinieron à „ mi à tiempo de recibir la Comunion, „ èsta causaron en mì novedad, porque „ no la avia de recibir. Se entraron en „ mi pecho; y concebì tal suavidad, y „ fragancia, que quedè como turbada: „ y creciò en mì tal calor, que mi cora-

„zon ſe abraſava en amor de aquel Di-
„vino Señor Sacramentado. Veis aì ba-
rajadas, y de una miſma pinta las Comu-
niones afectivas, y efectivas de eſta gran-
de alma.

7 Mas por quanto el Cateciſmo Ro-
mano, tratando de la Comunion eſpiri-
tual, dize: que los deſeos de comulgar
no pueden ſuplir la efectiva Comunion;
es forçoſo eſpecular la qualidad de las
antecedentes excepciones, y haſta què
terminos ſe puede eſtender lo literal de
eſta gratuita conceſsion, ſegun ſu enti-
dad, y calidades; y por conſiguiente,
eſte eſtraño privilegio, que vemos re-
giſtrado por Eſcrivano publico, que lo
era el Compañero, en ſu executoriado
de los numeros quinto, y ſexto, en què
grado de razon ſe podrà contraher à
nueſtra Venerable Madre ſin arrojo, ni
inconveniente. Quien comulga con de-
vida prevencion, recibe la gracia pro-
pria de eſte Sacramento, que llaman los
Theologos *Cibitativa*, ſegun la medida
de ſu diſpoſicion, y condignidad de los
Actos de Fè, Contricion, Humildad, y
demàs virtudes, que exercita. A mas de
eſta gracia, que cada uno ſe merece por
el fervor con que ſe prepara, recibe
otra, que ſe llama *otra*, por orden à ſu
principio: pero en realidad no es otra;
ſino mayor aumento de la miſma, que ſe
le acrece por mera liberalidad del Autor
de los Sacramentos, que quiſo genero-
ſo en la diſtribucion de ſus teſoros, no
atarſe al merito de los intereſados; ſi que
del inmenſo caudal, que tiene adquirido
con los afanes de ſu Paſsion, ſobreañade
à cada uno grados de gracia, ſegun juz-
ga conveniente ſu amor. Eſto ſucede en
la Sagrada Eucariſtìa, y en los demàs
Sacramentos, que llaman de *Vivos*, quan-
do ſe reciben en efecto. En los Sacramen-
tos de *Muertos*, que ſon Bautiſmo, y Pe-
nitencia: quando los Niños reciben aquel,
y los adultos reciben qualquiera de los
dos con ſola Atricion ſobrenatural, toda
la gracia, que ſe les confiere, es por los
meritos del Sr. y por virtud de ſu executa-
da Paſsion, de quien ſe deriva el valor de
los Sacramentos: y toda eſta gracia, què
ſe dà en los Sacramentos de Muertos à
los Niños, y à los Adultos, que les reci-
ben con ſola Atricion: y la que ſe aumen-
ta ſobre la diſpoſicion del ſugeto en los
Sacramentos de Vivos, llaman los Theo-
logos gracia Sacramental, ò *ex opere ope-
rato*.

8 Eſta gracia Sacramental, que pen-
de de la mera liberalidad de el Autor de
los Sacramentos, es certiſsimo, que de
ley comun, y ſegun providencia regular,
ſolo ſe dà à quien efectivamente les reci-
be; y no à los que ſolo tienen propoſito,
deſeo, y afecto de recibirles. Pero como
los Eſtatutos Sacramentales dimanan de
la abſoluta, y autoritativa poteſtad de la
Mageſtad Soberana de Chriſto, puede à
ſu arbitrio diſpenſar ſus comunes leyes,
como ſienten los Theologos con mi gran
Padre San Aguſtin. (1) Y por conſiguien-
te, puede à los que deſean fervoroſa-
mente recibir los Sacramentos, ſeñalada-
mente el de la Sagrada Comunion, darles
los grados de gracia, que yà ſe merecen
por ſu preparacion, y fervor; y ſobre
eſto darles por privilegio, y mera libera-
lidad, los grados de gracia Sacramental,
y *ex opere operato*, con todos ſus cone-
xos, que avian de lograr, ſi efectivamen-
te comulgaſſen, aunque dexen de co-
mulgar por alguna juſta razon. Quando
el Cateciſmo Romano dize, que los de-
ſeos de comulgar no compenſan la efec-
tiva Comunion, (2) habla ſegun la co-
mun, y ordinaria ley: no en eſtos ter-
minos de abſoluta poſsibilidad, en que no
ay la menor ſombra de contradiccion.

9 La entidad de la gracia de cada
uno de los Sacramentos tiene ſus privati-
vas qualidades, y atributos: y los de la
Sagrada Eucariſtìa, que ſe recibe en co-
mida, y bevida, tienen cierta analogìa,
afinidad, y proporcion con los efectos
del alimento corporal. Pues de la ſuerte
que èſte ſuſtenta, aumenta, repara, y
recrèa la vida del cuerpo: tambien la
gracia de la Sagrada Comunion recrèa,
repara, aumenta, y reſtaura la vida del
eſpiritu; y le dà derecho à tener pron-
tos los auxilios, que neceſsitàre para el
logro de eſtos efectos, como enſeña el
Con-

(1) *Aug. tract. 5. in Joann. D. Thom. 3. p. q. 64. art. 4.* (2) *Cathec. Rom. de Com. cotid.*

Concilio Tridentino. Y el Angelico Doctor dize, (1) que la Soberana Eucariſtìa cauſa en el alma una refeccion, y ſaciedad de dulçura eſpiritual, que la recrèa, y repara divinamente; con otras reſultas de ſingular ternura, y amor. Todo eſto ſin inconveniente alguno puede el Señor comunicar à la gracia, que por nueſtra diſpoſicion, y merito privado ſe nos dà ſin el Sacramento: porque eſto no es otro, que participar la gracia mas, ò menos vigor para producir lo que cabe en la eſfera del Poder Divino: cuya participacion es de sì indiferente à la gracia que ſe dà en el Sacramento, ò à la que ſe dà ſin èl; pues ſolo pende de la Soberana libertad, dàr dicha virtud, y vigor à la gracia, que le fuere bien viſto. Segun eſto cabe muy bien en qualquier conſiderado ſentir, dàr fee à lo que depone Moſen Pujalte, como Eſcrivano publico, y Sacerdote.

10 Y aun para perſuadirnos, que nueſtra Venerable Madre fue agraciada con diſpenſacion de la providencia regular; y que obtuvo privilegio dentro de la anchura de la Suprema autoridad de ſu Eſpoſo, para lo principal, y acceſſorio de la gracia de la Sagrada Eucariſtìa en ſus Comuniones eſpirituales; à mas de lo expreſſado en los numeros quinto, y ſexto, ay dos razones, que lo facilitan: una de conaturalidad; y otra de congruencia. La de congruencia es: que dexada eſta alma en el uſo de ſus Comuniones à la deſpotica regulacion de un hombre ſin experiencia, ni perìcia de dirigir almas (porque jamàs quiſo el Compañero ſer Confeſſor) y que todo ſu deſvelo era tratar con aſpereza, y ceño à la Sierva del Señor; exercitandola con tal artificio, que ſatisfacieſſe, no ſolo à la confiança del Maeſtro Bale, que ſe lo avia encargado aſsi; ſi aun mas à la deſconfiança de un vulgo engañado, que la creìa hipocrita, malhazendera, y que perdia de hilar el tiempo, que ocupava en la Igleſia: es cierto, que mas de una vez avia de ſer corto Moſen Pujalte en ſus permiſſos; ocaſionando ſu ſeveridad, que aquella viva llama de amor, cón que impetuoſamente aſpirava la Venerable Madre à unirſe con ſu Eſpoſo Sacramentado, quedaſſe violentamente privada de ſu centro: y que por faltarle combuſtible en que mantenerſe, que eran ſolo las eſpecies conſagradas, cebaſſe toda ſu actividad en conſumir las entrañas, y extenuar la vida de la Sierva de el Señor: y por conſiguiente ſe avia de perder alguna buena ſazon de ſembrar el Divino grano del Sacramento en un corazon tan fertil; haziendo en ſu modo injuria al dueño de aquel campo racional, que era la Mageſtad Soberana del Redentor. Eſto, y la ſuma benignidad del Señor, fundan baſtante congruidad, para que ſu Divina Mageſtad ſupliеſſe en lo que le era poſsible, y plauſible, los menoſcabos, que cauſarìa Moſen Pujalte, quando tal vez, ſin el devido tiento le privarìa la Comunion: aſsi como le concediò el privilegio de continuada contemplacion, para que no ſaliera el Compañero con la ſuya, quando intempeſtivamente la diſtrahia de ſu retiro, y ſoledad, à fin de embarazarſela, ſegun èl miſmo confieſſa: pues de parte del Divino Poder no tiene mas arduidad un privilegio, que otro. Reflexionenſe las expreſsiones de los numeros quinto, y ſexto: y ſe verà, que no es precipitada eſta conjetura.

11 La otra razon de conaturalidad es, que ſegun aparece notoriamente, la Venerable Madre ſacava de ſus Comuniones afectivas, ni mas, ni menos, las miſmas reſultas, y accidentes, que de las Comuniones reales: como vèr entrar en ſu pecho aquellas tres luzes iguales, que la tarde de Carneſtolendas, quando no avia de comulgar, ſalieron de la Hoſtia conſagrada, dexandola en altiſsima ſuſpenſion: y conforme dize el Compañero, *confeſſava, y comulgava eſpiritualmente, y gozava de muchos favores del Señor ſin merecerlo, introduciendoſe en ſu pecho una claridad muy ſuperior, que ſalia del Divino Pan Sacramentado*: la ſuave embriaguèz de eſpiritu, que la conturbava; (ſegun ella miſma expreſſa) la melodìa de cantàres celeſtiales, que la ponia en ſabroſo extaſi; con otras admirabiliſsimas realida-

(1) *D. Thom. 3. p. q. 79. ar. 8.*

dades, que efectivamente gozava ſolo con el deſeo de comulgar. Y ſabemos, que en las Tereſas, en las Ritas, en las Veronicas, en las Catalinas, y otras Heroìnas de alta gerarquia, eran eſtos efectos, y accidentes, frutos proprios de la real, y efectiva Comunion: y en la miſma Venerable Madre tambien; pues quando comulgava ſacramentalmente, ſentìa eſtos miſmos acceſſorios, que en las Comuniones efectivas. Los efectos, los accidentes, y los frutos, tienen natural connexion con ſu cauſa, con ſu ſujeto, y con ſu arbol: como el humo, con el fuego, y la ſombra de el cuerpo opaco con la luz; y por conſiguiente, viendo en la Venerable Madre la realidad de los efectos, de los frutos, y de los accidentes de la efectiva Comunion, quando ſolo comulgava afectivamente: por connaturalidad, y connexion, hemos de diſcurrir, que alli eſtava tambien realmente la cauſa de aquellos efectos, el arbol de aquellos frutos, y la entidad de aquellos accidentes, que era la gracia Sacramental, con todos ſus derechos, adminiculos, y vigor; diſpenſando el Autor de los Sacramentos con ſu Sierva la comun ley. De otro modo avria un nuevo Sacramento en las Comuniones eſpirituales de la Venerable Madre; conſervandoſe los accidentes, ſin ſu ſubſtancia: eſto es, los frutos, y efectos acceſſorios de la gracia Sacramental, y de la Comunion efectiva, ſin el arbol, y principio, à que connaturalmente correſponden, que es la entidad de dicha gracia.

CAPITULO XXX.

Atormentan los demonios à la Venerable Madre en los viages, que hazia de orden de el Señor, que tambien la favorecia en ellos. Dizeſe un caſo de exercicio, que ſucediò en Oribuela. Reſuelve el Compañero no dexarla, llevandola conſigo aun quando ſalia por proprias dependencias. En los caminos iva ſiempre extatica: y donde ſe hoſpedava, uſava de una condeſcendencia afabiliſsima.

1 COmo las continuas fervoroſas ſuplicas, que la Venerable Madre Sor Beatriz Ana hazia al Señor, que todas las criaturas del mundo le conocieſſen, y amaſſen, eran toda el alma de ſu eſpiritu, porque davan el perenne movimiento à todo el eſpiritu de ſu alma; la tenian en un ſanto deſaſoſsiego, zelando continuamente el bien de los proximos. El Señor, que deſde que le inclinò la cabeza, la puſo en tal camino, y ſe complacia de vèrla andar en èl con tan rectos, y agigantados paſſos, la movia, la inclinava, y à vezes la compelìa, como obligada fiadora de las almas. Para eſto en ſus extaſis, y ſin ellos, le manifeſtava los ahogos, aprietos, y peligros, en que ſe hallavan ſus hermanos en Guardamar, en Orihuela, y en toda ſu dilatada Huerta, y Lugares de ſu comarca. Unas vezes era la manifeſtacion individual de las perſonas, y trabajos, que avia de remediar, cargandoles ſobre sì. Otras ſolo le dava à entender el Señor lo general de las aflicciones, que padecian las almas, retirandole la particular noticia de la perſona, y circunſtancias de ſu pena. La Sierva del Señor al menor cecèo de ſu Amado, al punto ſe ponia en camino; pidiendo antes ſu permiſſo al Compañero, y dandole razon del impulſo de Dios para el viage,

y deſignios, que avia de executar; porque aſsi lo tenia diſpueſto el Maeſtro Bale ſu Director. El Compañero experimentalmente ſeguro de la verdad de eſtas iluſtraciones, y utilidad, que reſultava à las almas de eſtos viages, la acompañava perſonalmente, y aſsiſtia en los caminos, cooperando guſtoſo à tan excelente uſo de caridad. Si la detencion en el Lugar de ſu deſtino era de mucho tiempo, la dexava recomendada en la caſa de ſu mayor ſatisfaccion; porque conocia mucho en todo aquel Païs: y ſe reſtituìa à Guardamar à cuidar de ſu familia, haſta el dia aplazado de bolver por ella. Las vezes, que por sì no podia acompañarla, ſubſtituìa perſona de ſu confiança, para que la Venerable Madre no fueſſe ſola.

2 En eſtos viages le ſucedìa à la Venerable Madre cierta bien rara alternativa de ſuceſſos: unos, de parte de el Señor, como confortantes para roborarla en los muchos, y graves trabajos que era fuerça padecer: otros, de parte de el mundo, y de el demonio, ajandola con calumnias, y moliendola entre contraſtes de muy peſaroſos dicterios. El Señor, por el placer que tomava de ſus viages, y por las muchas, y buenas aventuras de almas, que facilitava en ellos; y otras razones, que verèmos en el primer Preliminar à las Doctrinas, la llamava *mi querida Gitanilla*. Los de ſu Patria, y fuera de ella hazian moſa de ſus ſalidas, llamandola andariega, vagamunda, y malhazendera. Y quando la veìan en los caminos, la ſilvavan, y gritavan inſolentes: *Allà và la Quinquillera, la Endiablada*; con otros varios baldones, que la Ven. Madre ofrecia al Sr. con accion de gracias, apreciandoles por favores, y regalos de ſu Clemencia.

3 En los caminos muchos ratos la acompañava viſiblemente el Señor, aliviandole el afàn con ſu afabiliſsima converſacion: ſegun ella miſma expreſsò en una revelacion, que verèmos mas adelante, diziendo: „ Al otro dia tempra-„ no reſtituìme à mi caſa; y en el cami-„ no no ay taſſa, los coloquios, claridades, „ y favores, que el Señor ſe dignò dàr-„ me. No quiero en eſto canſarme, no „ ſe me trueque en peſares: que en mì „ advierto, que no le tengo ganado. Otras vezes le infundia el Señor ciertas ſuavidades, y fragrancias de gloria: y los Angeles la recreavan con Canticos de celeſtial melodìa; como refiere el Compañero en el numero ciento y tres, y ciento y quatro, de eſte modo: „ Otras ve-„ zes me dezia, eſtava como embriaga-„ da de la ſuavidad, que de ſu pecho „ ſalia. Otras, que allà en ſu interior „ percebia tal melodìa de Canticos ce-„ leſtiales, que le arrebatavan ſu eſpiritu, „ y con dulçura ſe quedava ſuſpenſa, y „ como dormida. Quando ſalia à algun „ viage, me la llevava conmigo, por no „ dexarla, por lo mucho que padecia: y „ con mi obediencia en qualquiera parte „ eſtava ſoſſegada. Y en los caminos ſiempre iva en ſuſpenſion, y como dormi-„ da, y ſin caer, ni tropezar la beſtia „ en donde iva, entrandoſe por las ca-„ ſas donde paravamos, tieſſa, ſin re-„ cordar, haſta que yo ſe lo mandava.

4 Eſtos alivios que le ganava la aſsiſtencia del Compañero en ſus viages, en ſu auſencia ſe le trocavan en azibares: pues ſe deſviava de ella el Señor, y afloxava en confortarla, para eſmerar ſu fineza. Entonces entravan los demonios con repreſſa de furor à exercitarla, y à executar las obligaciones, que ſe cargava ſobre sì: y como logravan coyuntura tan à medida de ſu ſaña, la derribavan con impetu de el vagage, la hazian dàr violentiſsimas caìdas, y la cargavan de terribles palos, dexandola molida, y muy laſtimada. Otras vezes le ponian ſu cuerpo tan peſado, y yerto, que no pudiendo ſuportarle el pobre aſnillo, venia à pararſe, ò à caer. Con eſto la obligavan à irſe à pie la mayor parte de el camino, con indezible fatiga, por la mucha debilidad de ſu complexion, ocaſionada de las penitencias, y bien graves continuas penalidades, que mirava ſu zelo como delicias.

5 En las caſas que ſe hoſpedava eran mas alevoſos los inſultos, y mas crueles las hoſtilidades de los demonios, para impedirle la Comunion, y privados exercicios de virtud: como tambien para embarazarle los oficios de caridad que iva à exercer. En los numeros ſeſenta, y ſe-

ſenta y nueve dize el Compañero: „ Sobre todo ardia tanto en ſu pe„ cho el Divino amor, que ſu cuer„ po ſe abraſava de calor, y ſiempre ar„ dia: que jamàs por elada que eſtuvie„ ra el agua, la hallò freſca: y la comi„ da por mucha que fuera, la conſumia, „ paſſandoſe los veinte, y treinta dias „ ſin regir el cuerpo. Sobre eſto dirè lo „ que ſucediò à Beatriz en la Ciudad de „ Orihuela: y fue, que eſtuvo una gran „ temporada comiendo, ſin eſcrupulear „ en caſa de un Eccleſiaſtico en donde la „ combidavan; porque nada ſe eſcuſava „ de lo que le ponian delante, y ſiempre „ padecia hambre, porque aquello no la „ contentava por el guſto con que lo co„ mia, ſi por dàr à conocer no avia vir„ tud en ella, y por obedecer à ſu Maeſ„ tro, que ſe lo tenia mandado. Diòle „ pues al cabo de los diez y ſeis dias „ un accidente à modo de flato, alteran„ doſe el vientre, y todo el cuerpo, que „ parecia rebentava; y era obſeſsion de „ Satanàs. Y el Eccleſiaſtico como no lo co„ nocia, entendiò ſerìa algun mal accidẽ„ te, que ſe le avia introducido. Llamò „ al Medico, y la hizo echar en cama. „ Preguntòle el Medico, que quàntos „ dias hazia, que no avia regido el „ cuerpo? Y reſpondiò, que deſpues que „ ſe hallava en la Ciudad. Admiròſe, y „ dixo, que ſegun ſu Medicina era mila„ gro no huviera muerto: empezò à ad„ miniſtrarle ſervicios, y medicamentos: „ y todo quanto entrava en ſu eſtomago, „ nada ſalia, porque todo lo conſumia „ ſu calor. De eſta forma eſtuvo tres dias „ con admiracion del Medico. Y paſſan„ do yo à la Ciudad, le mandè levantar „ de la cama, y que fuera à confeſſarſe: y „ bolviò buena, y ſana.

6 Eſtos martirios que executavan los demonios con la Venerable Madre en Guardamar, en los caminos, y caſas donde ſe hoſpedava, ſe ſerenaron en mucho por la gran ſugecion al nuevo eſtado del Compañero, como vìmos en los Capitulos paſſados: pues ſolo con ſu preſencia, y mandatos, les contenia, y deſarmava ſu furor; y aſsi dexavan con libertàd à la Venerable Madre para todas ſus operaciones exteriores, y corporales. Pero eſtando el Compañero auſente, alli era inventar tormentos, y executar deſtrozos; no olvidando ſu ſagàz aſtucia complicar martirios, con arrojarle à ſu interior vehementes provocativos à deſconfianças, blasfemias, obſcenidades, impaciencias, dudas: y todo lo llevava ſu alma con heroyca reſignacion, y conſtancia; ſin que la parte ſuperior jamàs afloxaſſe el freno à la inferior, y ſenſible: en cuyas margenes quebravan obedientes las olas de tan funeſtas borraſcas, ſin atreverſe jamàs à tranſcender ſus limites, ni entrar en la anchuroſa capazidad de ſu ſoſſegada mente; por la inviolable ley, que reſpecto de eſta alma tenia impueſta à los demonios la Divina Ordinacion.

7 El Compañero, por vèr tan continuos los aſſaltos, y tan empeñados los choques, ſin ſaber las ocultas minas por donde ſe abaſtecia, y pertrechava eſta fortaleza, ſoſpechò, que eſtarìa aventurada; y reſolviò no dexarla ſola un momento, ni en Guardamar, ni en los viages que hazia por orden de el Señor: reformando para eſte efecto todas las ocupaciones, que pudo: y ſi à èl ſe le ofrecia alguna inevitable ſalida à Orihuela, ò à qualquier parte, ſiempre la llevava conſigo. Con eſta providencia logrò la Venerable Madre tanta tranquilidad de eſpiritu, que en los caminos iva extatica, tirada del dulce embeleſo con que la entretenia, y cortejava ſu adorado Niño Dios, ſegun vimos en los primeros numeros de eſte Capitulo. Raro privilegio de la Omnipotencia, concedido ſolo à favor de las almas de la ſuprema gerarquia, en credito de ſu ſingular virtud; en aprobacion de los oficios de ſu deſtino; y en comun utilidad de nueſtra Catholica Religion! Como à una Santa Tereſa de Jeſus, quando iva à ſus fundaciones, acompañada de S. Juan de la Cruz: à S. Pedro Alcantara, à quien el bullicio de los paſſageros, yà deſcorteſes, yà devotos, hazia recordar de ſus profundas ſuſpenſiones, en que ſiempre iva por los caminos.

8 El porte de la Venerable Madre en ſus viages, y ſu condeſcendencia, y modo de tratar con los proximos, nos lo inſinùa el Compañero en el numero ſeſenta y dos, diziendo: „ En las caſas

„ que advertia hazian algun aprecio, ò „ eſtimacion de ella, ſe apartava; y ſi „ alguna vez iva, era con violencia; y aun „ por eſſo quando iva à la Ciudad de „ Orihuela, ò eſtava fuera de la Patria, „ deſeava bolver à ella, por el aprecio „ que de ella hazian; porque ſolo ama- „ va el deſprecio, y el ultrage, por el „ concepto, y conocimiento malo, que „ de sì avia formado ſin ficcion, y con „ ſinceridad; pues prorrumpia muchas „ vezes merecia todo ultrage, y que la „ pisàran, por ſus malos procederes; y „ como en la Patria eſtava tan mal opina- „ da, en ella ſolo eſtava bien; y ſe ale- „ grava, porque dezia le davan lo que „ merecia.

9 Y en el numero ſeſenta dize: „ Cre- „ cian en Beatriz las virtudes de humil- „ dad, obediencia, y caridad: pues fue „ tan obediente, que haſta los niños le „ mandavan. Si ſe hablava de alguno en „ coſa publica de ſus atrozidades, y ma- „ los hechos, como ſuele ſuceder, de- „ zia, que ella era aun mas mala; y no „ permitia, que ſe hablara de tercer per- „ ſona, aunque fuera en coſa leve, ò de „ naturales. Y quanto ella converſava, „ ſolo avia de ſer de la Vida, y Paſsion „ de Chriſto nueſtro Bien, ò de coſa de „ virtud, ò Religion chriſtiana: mas ſi „ ſe tratava de coſas humanas, no aten- „ dia; antes muchas vezes ſe quedava „ dormida, ò en ſuſpenſion; porque lle- „ gò à gozar de la continua meditacion „ de los Miſterios de nueſtra Santa Fè. Y paſſando el Compañero al numero ſe- ſenta y uno, proſigue, diziendo: „ De „ qualeſquiera palabras, que tratavan „ de lo humano, acudia à lo Divino; y „ por ſemejanças dava à entender el ca- „ mino de la perfeccion; de manera, que „ aſsi el ignorante, como el entendido, „ concebia ſus palabras cada uno à ſu ma- „ nera, y lenguage.

10 Y en el numero ciento y uno añade: „ Era tambien Beatriz tan humilde, „ y obediente, que en todo, y à todos „ deſeava ſervir, y obedecer: pues aun „ à ſus miſmas hijas obedecia, y ſervia; „ y ſe affuſtava, quando las veìa impa- „ cientes, y yo la reprehendia, para que „ las riñera, y ſujetàra. Introduciaſe en „ las caſas, que conocia, à ſervir; y en „ todo lo que le mandavan, obedecia con „ tanta ſinceridad, que todo lo creia: „ que aun haſta à los niños obedecia, y „ jugueteava con ellos; y riñendole, me „ dezia, que aquellas eran almas puras. „ En donde avia triſteza, dezia, y ha- „ zia coſas de riſa, para que ſe alegra- „ ran. Era eſta riſa de la Ven. Madre, dize el Compañero, que uſava para alivio de los que veìa triſtes, un poderoſo eſtratagema de ſu heroyca caridad: pero tan circunſtanciado de blandura, y modeſtia, que ſerenava los animos de los afligidos; y para ganar à todos para Dios, ſe hazia toda, y toda para todos, como el Apoſtol San Pablo.

CAPITULO XXXI.

Mandala ſu Director vaya à conferir puntos de eſpiritu con las Religioſas de el Convento de San Sebaſtian de Orihuela, de el Orden de nueſtro Gran Padre San Aguſtin: y de reſulta tuvo una viſion de el Purgatorio; y les remite por eſcrito lo que viò, y unos devotos Verſos de la Paſſion de el Señor, que le pidieron.

1 AUnque el vulgo mirava à la Ven. Madre con total deſeſtimacion, no por eſſo dexava de divulgarſe ſu virtud entre los que profeſſavan ſantidad, con la apreciacion correſpondiente al zelo, y beneficiencia, con que la Sierva de el Señor enmendava à unos, ſocorria à otros, y llenava de piedad, y devocion à todos los que ſin doblèz ſe acercavan à la caloroſa luz de ſu fervoroſa converſacion. Eſtos, à tiempo que el error de muchos ventilava la opinion de la Santidad de la Venerable, preſumiendola deſvanecer con torbellinos de baldones; regulados de ſu experimental utilidad, le tributavan veneraciones de mucho honor. Y aunque

el

el Maeſtro Bale eſtava todo atento al reſguardo de eſta criatura, y muy vigilante en no dexarla perder à ella, por querer ella incautamente ganar à otras; (rumbo en que resbalan muchas, haſta pararſe, y caer tal vez.) No obſtante, con los ſerios eſcrutinios de ſu circunſpecta madurèz, ſentò juizio, que la Venerable eſtava en el grado de aquellas almas, de quienes dize Santa Tereſa de Jeſus, (1) *ſon yà almas fuertes*, que eſcoge el Señor para aprovechar à otras, aunque eſta fortaleza no viene de sì: de poco en poco, en llegando el Señor aqui un alma, le và comunicando muy grandes ſecretos. Aqui ſon las verdaderas revelaciones en eſte extaſi, y las grandes mercedes, y viſiones, y todo aprovecha *para humillar, y fortalecer el alma.* Viendo, pues, el Director à la Venerable Madre caracterizada con toda la ſerie de Notas, que pone alli Santa Tereſa, le permitia, y à vezes mandava ìr à tratar de virtudes, y Oracion con algunas perſonas, que lo ſolicitavan: y para obligar à la Venerable Madre, que amante de ſu retiro, y enemiga del aplauſo, ſe negava à ello, interponian la autoridad de ſu Confeſſor. Hizole eſta sùplica al Maeſtro Bale la Comunidad de el obſervantiſsimo Convento de San Sebaſtian de la Ciudad de Orihuela, de la Orden de nueſtro Padre San Aguſtin, à tiempo que la Venerable Madre eſtava en dicha Ciudad: y mandada de el Maeſtro Bale, ſe fue una tarde con las Religioſas, donde ſucediò lo que ſe ſigue, dictado por la Venerable Madre à ſu Compañero.

PARA LA MADRE PRIORA del Convento de Religioſas de San Sebaſtian, Orden de nueſtro Padre San Aguſtin, de Orihuela.

De una humilde Eſclava del Señor.

Alabado, engrandecido, y glorificado ſea el dulciſsimo Nombre de Jeſus, y de Maria por una eternidad de eternidades. Amen.

2 MAndòme mi Padre Maeſtro Bale, viſitàra las Religioſas de ſu Orden: tengo por cierto, fue para que aprendiera de ſus ſantas doctrinas, y recibiera mi alma ſus buenos documentos, y ſaludables conſejos, para poder caminar con ſeguro por el camino de la perfeccion: donde tuve una tarde de mucho conſuelo, pues toda nueſtra converſacion fue del dulce Eſpoſo amante de las almas. Roguèles, me encomendàran à Dios; y lo miſmo me encargaron: y tambien, que les embiàra unos verſos de la Paſsion, y Muerte de ſu dulce Eſpoſo, y tierno enamorado. Hallème confuſa, porque mi ignorancia no llega à comprehender lo que ſon verſos.

3 Aquella noche elevè mi eſpiritu à la contemplacion de la Paſsion, y Muerte de nueſtro Redentor, y Maeſtro; y puſe en ſus Divinas manos aquellas ſus Eſpoſas, que en clauſura le alaban, y enamoran: y quedè en ſuſpenſion, y como arrobado mi eſpiritu, gozando de la ſuavidad, y dulçura de contemplacion tan miſterioſa: y dentro de mi pequeñèz vì à mi querido, y tierno Niño Dios nueſtro Padre, que con voz blanda, y ſuave me dixo: *Candida Paloma mia, hermoſa, y mi querida Eſpoſa, para que con mas fervor me ruegues por èſtas, que has pueſto en mis manos, que prometido me han virginidad, y clauſura: vèn, y veràs donde ſus defectos padecen.* Bolò mi eſpiritu à un ſitio, ò concavo de la tierra, muy obſcuro, y tenebroſo, que conocì era el Purgatorio. A una parte vì un cercado à modo de clauſtro, con rexas de *hierros*: y de frente aquel à la otra parte, otro de la miſma forma, pero ſin rexas. El que tenia las rexas, dentro avia muchas Monjas, veſtidas con Abitos diſtintos; y en el otro clauſtrado avia muchos Frayles, unos con coronas, que parecia ſer Sacerdotes, y otros ſin ella; y todos ſin Capilla: los Sacerdotes ſentados en ſillas, y los Legos en pie, y en medio el Prelado: y vì, que todos ſe quexavan de el Prelado, y le dezian:

Por no tenernos atados
con tu obediencia, y rigor,
padecemos el dolor
de el plazo, que Dios ha dado.

(1) *S. Ter. in vit. cap. 21.*

Pena de nueſtro pecado
es la que aqui padecemos:
y para que en el Cielo entremos,
ſe ha de purgar el pecado
de no avernos arreglado,
para que de Dios gozemos.

Y el Prelado les reſpondia con eſtas lamentoſas palabras:

De vivir tan deſcuidado
padezco aora el dolor
con mas exceſſo, y rigor,
por no averos arreglado.
La pena de mi pecado,
y de el vueſtro con temor,
me purifica el dolor;
porque deſpues de purgado
pueda gozar con agrado
de nueſtro Dios, y Señor.

4 Dixele al Niño Dios, que me guiava: Señor, dezidme la cauſa de eſtar ſin capilla eſtos Religioſos, y como Donados. Y me dixo: Mira, Hija, la capilla entre ellos es la forma de la Regla, y por eſſo con ella cubren la parte ſuperior, que es la cabeza, donde tiene ſu aſsiento, y morada el entendimiento, del qual ſe devieran valer para vivir arreglados: mas como vivieron ſin regla, dandoſe al mundo, quedaron ſin capilla, dados al padecer, para poder merecer por pena de ſus pecados. (*Eſta voz*, merecer, *ſe entiende latamente; como ſe vè en lo que ſe ſigue, y antecede.*) Bolvì àzia el Clauſtro de las Monjas; y vì, que padecian riguroſos tormentos: quexavanſe unas de la cabeza, otras de el oìdo, otras de los ojos, otras de las manos; y de los pechos otras. Mandòme el Señor, les preguntàra la cauſa de ſu padecer. Preguntè primero à la que ſe quexava de la cabeza, y me dixo:

Saetas ſon encendidas,
que mi ſentido traſpaſſan,
y toda el alma me abraſan
las memorias conſentidas.
Si yo deſpues de advertidas,
las huviera deſpreciado,
y el penſamiento arreglado,
no tuviera que purgar:
pero me es fuerça pagar
la pena de mi pecado.

Preguntè à la que ſe quexava de los oìdos: y me reſpondiò, diziendo:

Lanças me ſon, como vès
las palabras, que en la rexa
oìa con atencion,
defectos de mi paſsion
atravieſan mi ſentido;
porque à los hombres dì oìdo,
faltando à la Religion.
Sirveme de purgacion
el continuo padecer,
para poder merecer
de nueſtro Dios el perdon.

Hize la miſma pregunta à la que ſe quexava de los ojos: y dixo con grande ſentimiento:

Eſtas eſpinas que vès
traſpaſſandome los ojos,
ſon las viſtas al revès,
que aora me ſon abrojos:
y quantas vezes mirè
al mundo, y à ſu hermoſura,
por faltar à mi clauſura,
atravieſan mi ſentido,
por averlas conſentido.

Preguntè à la que ſe quexava de la boca; y me reſpondiò:

Eſtas braſas encendidas,
que mis labios purifican,

ſon las palabras ſalidas
de mi boca, que atrevida
profiriò con deſmeſura.
Y por aquella dulçura,
que abrazè con voluntad,
ardo en eſta obſcuridad
de ſitio tan lamentoſo,
ſin tener ningun repoſo.

Preguntè à la que ſe quexava de las manos, y dixo:

Eſtas manos, que con yelo
me atormentan, como vès,
ſon defectos de interès,
que recibì con anhelo:
y en las rexas con deſvelo
muchos yerros còmetì,
que me atormentan aquì.
Y mi mayor deſconſuelo
es de no lograr el Cielo,
porque à mi Dios ofendì.

Preguntè à la ultima, que advertì padecia mayores tormentos: y exclamò, diziendo:

Ay de mì! Que me adelgaza,
y conſume un grande fuego
por las culpas, que de luego
cometì, buſcando traza!
Defectos fueron ſin taſſa
los que mi pecho abrazò.
Què no me midiera yo
con lo que aora me paſſa!
Eſta pena mas me abraſa,
pues mi alma penetrò.

5 Dilatè la viſta por todo aquel ſitio, y vì una infinitud de almas en calabozos muy eſtrechos, y tenebroſos: unas en pie, ſentadas otras, y otras echadas; y los Sacerdotes ſentados todos en ſillas: Dignidad grande! que aun en el padecer ſe diſtinguen de los demàs, como Reyes: què ſerà en el merecer? Y à todos abraſava un miſmo fuego; y con tal diſpoſicion, que cada uno ſe quexava de la parte, que avia pecado: y de alli ſe deſtilava un azeyte, à modo de la graſſa, que ſe derrite, quando ſe aſſa la carne: y aquella parte, y toda el alma iva quedando blanca como la nieve. Y todas las almas à una voz dezian:

Amigos, acordaos de mi,
que no puedo merecer:
ſolo puedo padecer
las culpas, que cometì.
Voſotros, que mereceis,
os pido, que à Dios rogueis,
de que nos ſaque de aquì.
Eſta pena de el ſentido
es muy fuerte; y muy mayor
la de no vèr al Señor.

6 Bolvì de mi arrobamiento; y quedè con baſtante ſentimiento de no poder libertar de tan riguroſa priſion à aquellas pobrecitas. Alentemonos à trabajar, y à rogar à Dios por ellas: y para mas merecer, ſe podràn entretener en cantar eſtas coplitas à la Paſsion, y Muerte de nueſtro Dulce Eſpoſo, y tierno enamorado Chriſto nueſtro Redentor, y Maeſtro.

JEſu Chriſto en el Huerto
repartiò flores,
derramando ſu Sangre
por pecadores.
Jeſu Chriſto en el Huerto
fue fatigado:
pues derramò ſu Sangre
por el pecado.
A ſu Padre le dize,
que ſi es poſsible
trasladarle aquel Caliz,
que es muy terrible.
Grande fue la agonia
de ſu trabajo:
pues un Angel del Cielo
fue à confortarlo.
El maldito de Judas
tomò dinero

por la venta de Chriſto
manſo Cordero.
De el Conſiſtorio ſale
con mucha gente,
caminando àzia el Huerto
para prenderle.
De que huvieron llegado,
Jeſus le dixo:
Amigo, à què veniſte?
Buelve contigo.
Y bolviendo la cara
à tanta gente,
les pregunta, què quieren;
ſi es por prenderle?
Atrevidos reſponden:
A quièn buſcamos?
A Jeſus Nazareno,
que no le hallamos.
Pues yo ſoy, les reſponde
con grande gracia;
y à la voz temeroſos
dieron de eſpaldas.
El Apoſtol San Pedro
con oſſadìa
cortò la oreja à Malco,
que alli venia.
El maldito de Judas
le besò luego:
que es la ſeña que traen
para prenderlo.
De cuello, y manos le atan
con los cordeles:
le añudan temeroſos,
no ſe les fueſſe.
De que aſsi le tuvieron,
con grandes vozes,
le ſacaron del Huerto,
dandole cozes.
Por la calle lo llevan
con griterìa:
porque ſalgan à verle
los que dormian.
A las ventanas ſalen
con gran contento,
por vèr el Inocente,
que traen preſo.
Caſa de Anàs le entraron
con mucho gozo,
y le dizen, que traen
al alevoſo.
Y de què Anàs le vido
con falſa riſa,
le pregunta curioſo
de ſu doctrina.
Y Jeſus le reſponde
con voz ſuave:
Claro he hablado al mundo,
como tu ſabes.
Donde todos ſe juntan
la he predicado:
à los que me han oìdo
vè à preguntarlo.
Y un Soldado atrevido
con oſſadìa
un bofetòn le ha dado
en ſu mexilla.
Y le dize: Atrevido,
què aſsi reſpondes?
Al Pontifice Anàs
no le conoces?
Mas Jeſus injuriado
aſsi le dixo:
Si mal huviere hablado,
dame teſtigo.
Pero ſi bien he hablado,
por què me hieres?
Yà pagaràs tu culpa,
como mereces.
Y el Pontifice entonces
le ha deſpachado
à ſu Yerno Cayfàs
muy maltratado.
Eſperandole eſtava
todo el Conſejo
con los falſos teſtigos
para vencerlo.
De que alli le tuvieron,
falſo le acuſan:
para darle la muerte
nada rehuſan.
Y el Pontifice entonces
con voz ſevera,
le dixo: No reſpondes
à lo que alegan?
Por Dios vivo te digo,
y te conjuro:
que digas, ſi tu eres
el Hombre Juſto?
Y ſi de Dios Bendito
eres el Hijo,
porque dizen las gentes,
que eres tù Chriſto.
Y Jeſus le reſponde:
Soy el que dizes;
porque en verte juzgado
te atemorizes.
Pues al Hijo de el Hombre
vereis ſentado
en la dieſtra del Padre
para juzgaros.
Y el Pontifice entonces
los ſus veſtidos
con ſobervia les rompe,
dando ſuſpiros.
Para què deſeamos
ningun teſtigo,
el Pontifice dixo;
le aveis oìdo?
La blaſfemia, que ha dicho
digna es de muerte;
remitamosle luego
al Preſidente.
Los Miniſtros entonces
le arrebataron,
le dieron muchos golpes,
y maltrataron.
Como manſo Cordero
lo ſufre todo,
porque todos gozemos
de ſu teſoro.
Bien atado lo llevan
al Preſidente:
y le dizen, que luego
le dè la muerte.
De que Pilatos vido
la ſu inocencia;
les dize, que no puede
dàr la ſentencia.
A Herodes ſe lo embia,
Rey de Judèa,
diziendo, es ſu vaſſallo,
porque lo vea.
Y que juzgue el delito,
de que le acuſan;
porque toda la Turba
à èl calumnian.
Quando Herodes le vido
mucho ſe alegra,
porque haga un milagro
en ſu preſencia.
A las preguntas, que haze,
nada reſponde;
porque al deſcomulgado
Dios no conoce.
Mas viendo, que no logra
lo que deſea;
lo deſnuda, y lo viſte
de otra librèa.
Se lo buelve à Pilatos

con mucha afrenta
con veſtido de loco,
porque lo ſienta.
Y viendo el Preſidente,
que eſtà ſin culpa,
por no darle la muerte
arbitrio buſca.
Con un Ladron famoſo
comparò al Juſto;
que à la Turba embidioſa
no les diò guſto.
Todos claman à un grito,
que lo ſentencie;
pues quiẽ Rey quiſo hazerſe
digno es de muerte.
Sobre sì, y de ſus Hijos
la muerte cargan;
por cumplir ſu deſeo
nada reparan.
Mas Pilatos entonces
lo entregò à ellos
para que lo azotàran,
por contenellos.
Lo arrebatan furioſos,
y lo deſnudan;
con cordeles à un poſte
fuerte lo añudan.
Riguroſos deſcargan
muchos azotes
en las carnes Divinas
los Galeotes.
Cinco mil, y quinientos,
y mas le dieron,
que ſu cuerpo una llaga
todo lo hizieron.
Y deſpues de azotado
le coronaron,
que ſus ſienes Divinas
le traſpaſſaron.
Setenta y dos eſpinas
con gran deſtreza
le clavaron furioſos
en la Cabeza.
Por Cetro le puſieron
en la ſu mano
una caña, y lo ſientan
en un eſcaño.
Le vendaron los ojos,
y le eſcupian
à ſu roſtro Divino,
y eſcarnecian.
Por moſa le dezian,
que adivinaſſe,
fuertes golpes le davan,
porque acertaſſe.
Viendole el Preſidente
tan maltratado:
que lo vieran las gentes,
manda ſacarlo.
Ecce Homo les dize
de ſu ventana:
que darle otra ſentencia
no tiene gana.
Y de que aſsi le vieron,
todos à un grito
le dizen: Crucifica
à Jeſu Chriſto.
Y Pilatos les dize,
que no halla cauſa;
furioſos le reſponden
con amenaza.
Y le dizen: del Ceſar
no eres amigo:
pues rehuſas la muerte
del enemigo.
Temeroſo Pilatos
le diò ſentencia,
y à la muerte condena
à la inocencia.
Lavòſe bien las manos
por la violencia:
que conoce la dava
contra conciencia.
La ſentencia publican
con alegria,
y al ſuplicio le llevan
con griteria.
Una Cruz muy peſada
con pena fuerte
ſobre ſus ombros cargan
para ſu muerte.
Abrazòſe con ella
muy amoroſo,
como ſi fuera cama
de ſu repoſo.
Por Eſpoſa la admite
con gran ternura,
porque todos gozemos
de ſu dulçura.
A la calle lo ſacan
de la Amargura,
publicando ſu muerte
con deſmeſura.
Un Ladron le puſieron
à cada lado,
porque fuera de todos
mas deſpreciado.
Con trompetas pregonan
la ſu ſentencia:
que à los ſuyos cauſava
mucha dolencia.
Eſtampado ſu roſtro
dexa en un lienço
de una Dama piadoſa
de noble pecho.
Que atrevida ſe arroja,
y con decoro,
por lograr la fortuna
de aquel teſoro.
Y la Madre afligida
và preguntando
por ſu querido Hijo,
que và buſcando.
Al bolver de una eſquina
con èl encuentra;
y à ſus brazos ſe arroja,
aunque mas ſienta.
Con los ojos ſe hablaron
los dos queridos,
Con los labios deſpiden
muchos ſuſpiros.
Abrazados cayeron
con pena fuerte;
porque Dios la mantuvo,
no fue ſu muerte.
Què congoxas! què anſias!
y què dolores!
padecieron las almas
de eſtos dos Soles.
Nueſtras culpas ſon cauſa
de eſta caìda:
con dolor la lloremos
de arrepentida.
A Jeſus levantaron
unos Sayones,
tirando de las ſogas,
y à peſcozones.
A la Madre dexaron
deſconſolada,
por quitarle la Prenda,
que tanto amava.
Porque no ſe muriera
en el camino,
alquilaron un hombre,
que alli les vino:
Para que ſe encargaſſe
de aquel madero,
que al Calvario lo lleve
el Cirinèo.

Las mugeres piadoſas
lloran ſus penas:
las conſuela, y les dize,
lloren por ellas.
Llegados al Calvario,
le deſnudaron:
y el veſtido à los dados
le ſortearon.
A bever le ſacaron
con hiel el vino,
porque amargo ſintieſſe
aquel camino.
En la Cruz lo eſtendieron
de pies, y manos,
midiendole à los barrenos
para enclavarlos.
De que aſsi le tuvieron,
ſus pies taladran:
con un clavo eſquinado
alli los clavan.
Y à las manos con otro
en cada una,
lo enclavaron pendiente
como coluna.
Lo levantan en alto
con oſſadìa:
y al verle, todos mueven
gran griterìa.
En el hoyo puſieron
con muchìa gente
à la Cruz, y dexaron
à Dios pendiente.
A los lados con otras
los dos Ladrones
puſieron, y le dizen
malas razones.
La Madre, que alli eſtava,
con anſia llora
las penas de ſu Hijo,
à quien adora.
Los Judios con moſa,
y con engaño,
de Jeſus ſacan burla,
y hazen eſcarnio.
Todos dizen à un tiempo:
Si tù Rey eres,
de la muerte librarte
còmo no puedes?
Para que te creamos,
de la Cruz baxa:
por librarte del rieſgo
buſca una traza.
Mas Jeſus amoroſo
lo que diſpone,
es rogarle à ſu Padre,
que los perdone.
Y uno de los Ladrones,
que aqueſto vido,
dize, que lo perdone
reconocido.
Que ſe acuerde en ſuReyno,
porque lo goze:
que al que à ſu lado tiene
por Dios conoce.
Y Jeſus le reſponde:
Verdad te digo,
gozaràs de mi Reyno,
è iràs conmigo.
Bolviendoſe à la Madre,
aſsi le dixo:
Para que te conſueles,
vè aì à tu Hijo.
Y al Diſcipulo dize
con voz de Padre,
porque viva dichoſo:
Vè aì tu Madre.
La Madre lo recibe
con gran ternura,
para que le acompañe
en ſu amargura.
Y el Diſcipulo viendo
la ſu fortuna,
la recibe amoroſo
por Madre ſuya.
Y Jeſus à ſu Padre
dava eſtas quexas:
Ay Dios mio! Dios mio,
por què me dexas?
Muy ſediento ſe hallava,
porque aſsi dixo
con voz blanda, y ſuave,
diziendo: *Sitio.*
Sed tengo de los hombres,
de que me agraden,
llorando ſus pecados,
porque ſe ſalven.
Los Judios entonces
con una eſponja
bañada con vinagre
ſus labios mojan.
Deſpues de eſta bevida
Jeſus ha hablado
con la ſexta palabra:
Yà ſe ha acabado.
Con voz grande, y ſonora
al Padre exclama:
En tus manos recibe
eſta mi alma.
A eſta voz doloroſa
deſpidiò el alma:
los Cielos, y la tierra
quedan en calma.
Eclipſadas quedaron
las dos lumbreras:
gran temblor tuvo el mũdo,
tambien la tierra.
Todos mueſtran dolores,
y ſentimientos
de la Muerte de Chriſto,
haſta los muertos.
Y un Soldado atrevido
con una lança
el corazon de Chriſto
ſe lo traſpaſſa.
Tres nobles Cavalleros
lo deſcendieron,
y à la Madre en los brazos
ſe lo puſieron.
De que la Madre tuvo
aquella prenda,
amargamente llora,
y la Madalena.
Que à los pies humillada
ſe los adora:
con dolor, y fatiga
ſus culpas llora.
Del Cordero inocente
el cuerpo embuelven
con un Sudario nuevo,
que alli previenen.
Al Sepulcro lo llevan
con gran ternura,
porque todos gozemos
de ſu hermoſura.

7 Perdonen las Madres, y reciban eſte regalo, que Dios les embìa; que ſi le maſcan, y conciben ſu dulçura, gozaràn del Eſpoſo en ſu clauſura, y en el Cielo dichoſas de ſu hermoſura. Y por ſi quieren cantar las coplas, quando ſe exercitan en alguna obra de manos, parece vienen bien à la tonada de la

Cham-

Chamberga con el Eſtrivillo, que aqui pondrè para el fin de cada una copla.

Eſtrivillo.

Maria
tu dolor me fatiga:
con pena:
atame à tu cadena.

REFLEXIONES, Y NOTAS A la Viſion.

1 COpioſas Notas pudieran hazerſe ſobre los juizioſos conceptos encadenados en eſta Viſion; eſto es: de la ſuprema Dignidad del Sacerdote, que aun en el penar ſe diſtingue en el Purgatorio del que no lo es; ſin embargo de la ninguna diſtincion, con que ſuelen ſer tratados en el mundo: de la incapacidad de merecer las almas que penan: de eſtàr los Religioſos alli compenſando ſus deſcuidos ſin capillas, que correſponden à la cabeza, donde eſtà la Regla de la razon; por el deſgovierno irracional con que faltaron à cubrir las obligaciones con que ſe adeudaron à la Regla de ſu Profeſsion; y por eſſo como Donados, y dados à la pena de infidentes à ſu Inſtituto: ceremonia ajuſtada à ſus Leyes, y Sagrados Canones, que aſsi lo diſponen; aun en las purgaciones de las culpas en ſus miſmos clauſtros: de la exactiſsima narracion de toda la Paſsion de el Señor, tan conforme à los quatro Evangeliſtas, que el mas Eſcriturario, el mas devoto, y el Contemplativo mas prâctico, no pudieran darle, ni mas eſpiritu, ni mejor orden, ni menos eſpacio en hablar conciſo. Digo, pues, que pudieramos formar difuſſas Notas ſobre eſtos, y varios miſterioſos puntos, que menciona la Venerable Madre: y lo omito, por ſer materias no muy neceſſarias à mi aſſunto; como porque en otras partes trata mas por extenſo algunas de ellas la Sierva de el Señor.

9 Que en el Purgatorio à todos abraſe un miſmo fuego, con tal diſpoſicion, que como vio la Venerable, cada uno ſe quexa de la parte que ha pecado? Pue-de cauſar algun eſcrupulo, fundado en que ſiendo las almas, que por sì, y ſin los cuerpos purgan alli ſus culpas, puros eſpiritus, indiviſibles, y ſin complexo alguno de partes, como enſeñan los Filoſofos: por conſiguiente, avian de ſer incapazes de eſtas penas de ſentido, diviſibles, y materiales, ſegun las ſignifica la Sierva de el Señor. Pero en verdad no es aſsi: porque el alma racional, (de que ay eſpecial razon ſobre la comun à los demàs eſpiritus, como luego dirèmos) aunque eſpiritual, y en ſu entidad indiviſible, tiene, y conſerva ſus eminencias, y virtualidades, correſpectivas à las facultades, ſentidos, y acciones del cuerpo, que antes informò; como oìdos, manos, pies, y las otras: y de la propria forma, que quando el alma eſtava en el cuerpo, ſiendo ella indiviſible, por razon de eſtas eminencias dava al cuerpo el sèr, el vegetar, y el ſentir, que ſon tan diverſos, (ò inmediatamente por sì, ò radicalmente mediante otras formas, como quieren algunos, por preſcindir aora de lo que no haze al intento); y eran entonces proprias del alma todas las varias operaciones de vèr, oìr, andar, reìr, y las demàs: porque ſiendo ella indiviſible, las exercia todas diviſiva, y diſtintamente, mediante los organos de los ſentidos, y facultades corporales: aſsi tambien, quando el alma eſtà ſeparada de ſu cuerpo, le quedan aquellas miſmas virtualidades, y eminencias, bien diſtintas entre sì, por orden à los muchos oficios, que hazia en el cuerpo, y por relacion à las diverſas facultades ſenſibles, con que producia dichas acciones: quedandole tambien capacidad de producir ſemejantes, ſi ſe reuniera al cuerpo. Por eſto el fuego material de el Purgatorio, y de el Infierno, como inſtrumento de el infinito Poder, con modos maravilloſos, pero verdaderos, como dize mi Gran Padre San Aguſtin, atormenta à las almas, aunque indiviſibles, y eſpirituales: y ſiendo uno miſmo, à todas abraſa con tal diſpoſicion, que carga mas ſu actividad, ò toda ella, en la virtualidad, y eminencia de el alma, que correſponde à la viſta; ſi los pecados, que purga el alma fueron por me-

dio de la vista corporal. Y penetra mas su incendio en la eminencia del alma, que corresponde al tacto; si los delitos fueron de este sentido: y lo mismo de los otros. No por la virtud, y accion combustiva material, y sensible de el fuego; porque las almas, como puros espiritus, son incapazes de esta pasion, y de estàr sujetas à esta actividad material; de manera, que en rigor se verifique, que son quemadas con accion alterante, segun vemos en los cuerpos: si porque aquella accion, y actividad combustiva tienen virtud comunicada de Dios, que liga, y coarcta à los espiritus à la presencia de una criatura material, muy inferior à su nobleza: cuya sujecion les es de incomparable afliccion, dolor, y tormento; aunque con modos incomparables à los perceptibles por nuestra cortedad, pero verdaderos, como està dicho; y correspectivamente dirigidos los tormentos à las eminencias, y virtualidades de el alma, por el orden, y respeto, que conservan dichas virtualidades à los oficios, y operaciones, que exercian en el cuerpo. De manera, que en la equivalencia de el penar es lo mismo, que si tuviessen cuerpo, ò estuviessen en èl; y por esso habla la Venerable Madre con bellissima propiedad, diziendo: que en el Purgatorio à todos atormentava un mismo fuego con tal disposicion, que cada uno se quexava de la parte, que avia pecado.

10 En confirmacion de esto, en otra Vision, donde una alma de el Purgatorio le referia à la Venerable Madre las calidades de su acerbo dolor: le significò expressamente, que su tormento dimanava de la sobredicha aligacion, y que le era muy dura, diziendole:

Me ocasiona tanta pena
este modo de sentir:
que no podràs discurrir
la menor parte, que encierra.
Solo podràs advertir,
que padezco mucha pena:
pues me sirve de cadena,
que de ella no puedo huir.

11 En los demonios, que no tuvieron cuerpo, ni fundan respeto alguno à los sentidos materiales, y à sus operaciones, tiene esta aligacion otros fundamentos: y se haze en los sentidos espirituales proprios de las substancias incorporeas (como previene mi Gran Padre San Agustin en sus retracciones, por no averlo expressado en los libros contra los Academicos, (1)) y con alguna analogìa à los sentidos materiales. Por cuyos sentidos espirituales exercitan los espiritus reprobos, y tambien las almas separadas sus varios sentimientos, assi de deleyte, como de pena: que omitimos explicar, por no pertenecer à nuestro caso: y bastavan estos sentidos de el alma para el intento de la Sierva de el Señor.

CAPITULO XXXII.

Resuelve el Maestro Bale, que la Venerable Madre escriva las Revelaciones, que le manifestava el Señor: en cuya execucion intervinieron varios prodigios. De los relevantes motivos, que tuvo el Maestro Bale para esta deliberacion; y de quan idonea estava la Venerable Madre para este fin.

1 EN el numero sesenta y uno, dize el Compañero: „ Manifestavasele el Sr. à Beatriz en „ suspensiones, y sueños, en forma de „ Niño, que la tomava de la mano, y la „ guiava: y ella dezia con disfràz, que la „ guia-

(1) Est enim sensus mentis; sed eorum more tunc loquebar, qui sensum, non nisi corporis dicunt, & sensibilia, non nisi corporalia. 1. *tract. cap.* 1.

„ guiava el Niño Dios nueſtro Padre; de „ cuya enſeñança, y guia ſalìa altamente „ iluſtrada. Viendo el Padre Maeſtro ſu „ Confeſſor lo mucho, que abundava „ Beatriz en ſu inteligencia, y favores, „ que recibia del Señor, con ſu ſencillèz, „ y colmo de virtudes en ſu modo de „ obrar: cierto dia hallavaſe en mi caſa, „ y los tres entramos en converſacion en „ nueſtro quarto; y deſpues de aver tra- „ tado algunas coſas de ſu eſpiritu, le di- „ xo el Padre Maeſtro à Beatriz: Pidale „ al Señor, ſi es de ſu agrado el que ſe „ eſcriva para el bien de las criaturas? Y „ para vèr por la experiencia, ſi lo ſerìa, „ le dixo: Tome la pluma, y eſcriva en „ eſſe papel. Eſcuſòſe diziendo: que cò- „ mo podria, ſi ella no ſabìa lo que era „ eſcrivir, ni leer? Y le repitiò, diziendo: „ Yo ſe lo mando por obediencia. Tomò „ la pluma: y los dos nos retiramos, y „ puſimonos à paſſear; y à poco rato fui- „ monos à vèr ſus garavatos, y vimos, „ que eſcriviò ſu nombre en una parte, y „ en otra el nombre de Jeſus, con letras „ muy formadas. Conferìmoſnos deſ- „ pues; y reſolviò el Padre Maeſtro, ſe „ eſcriviera ſu vida: pero le pareciò, que „ de eſcrivirla ella, ſerìa muy factible lo „ advirtiera alguno, y en eſpecial los de „ la caſa: y que de ello reſultarìa el ma- „ nifeſtar à las criaturas ſu eſpiritu, y „ que le reſultaria alguna propria eſti- „ macion: y le mandò, me dixera à mi „ lo que ſe avia de eſcrivir, y me dictàra „ todo aquello que el Señor le diere, y „ fuere de ſu agrado manifeſtarle para „ provecho de las almas, enmienda de los „ vicios, y aprovechamiento de las virtu- „ des. Y à mi me previno, lo executàra „ con todo ſecreto, y cuidado; y que lo q̄ „ eſcrivieſſe, ſe lo fuera remitiendo à ſus „ manos. Cuya obediencia le ſirviò à „ Beatriz de un gran tormento, por el „ mal concepto, que de sì avia formado, „ y que no podria dictar coſa alguna, por „ no entenderlo: y haſta que empezò, eſ- „ tuvo llena de fatigas. Fueſſe el Padre „ Maeſtro; y à pocos dias deſpues nos re- „ tiramos los dos, y con todo cuydado, „ y ſecreto, ſe empezò la primera Doctri- „ na, diziendo primero: Sea en nombre „ de Jeſus, y de Maria Santiſsima nueſ- „ tra Madre, y Señora, y para mayor „ honra, y gloria del Señor, y aprove- „ chamiento de nueſtras almas, y para „ bien de todos los fieles. Y proteſto, „ que ſolo quiero lo que ſea del agrado „ del Señor, acogiendome à nueſtra San- „ ta Fè, y à lo que me manda creer nueſ- „ tra Santa Madre la Igleſia Catholica „ Romana, en cuya Fè vivo, y deſeo „ morir. Amē. Haſta aqui el Compañero.

2 No hizo otro Moſen Pujalte en ſu corrido Apuntamiento, que cifrar las maravillas, compendiar las excelencias, epilogar las virtudes, y ſincopar los ſu- ceſſos de eſta Venerable Madre: omitien do enteramente (como èl mismo teſtifi- ca varias vezes) muchas coſas dignas, no ſolo de promulgarſe à la poſterìdad, como monumentos fidedignos del ho- nor, y luſtre de eſta iluſtre alma; ſi tam- bien dignas de la eſtimacion, y de la admiracion de los conviventes; à quienes menos ſuelen ſatisfacer los frutos de eſ- piritu, y piedad de las perſonas, que tienen à viſta: cuyos frutos, corriendo el tiempo cobran ſazon, y ſaben à los venideros mejor, que à los contempora- neos. Un raro portento, que pertene- ciendo aqui, ni aqui, ni en otra parte de la Relacion lo menciona el Compañero, califica ſu ſobrada priſa: ſi bien ſolìa re- ferirle con ternura, ſegun teſtifica el Doctor Joſeph Domenech, Retor de Guardamar, que aun vive, y ſe le oyò muchas vezes; y pondrèmos deſpues con ſus proprias vozes. Bien veo, que Moſen Pujalte, advirtiendo à eſte eſpi- ritu de tan agigantada, y deſmedida proceridad, deviò juzgar impoſsible, ajuſtar el traſſunto al original; y por eſſo echò el ſeſgo de reducir los palmos à puntos; delineando ſolo alguna extre- midad de ſu alto talle, para regiſtro de tan grande todo. Lo miſmo juzgo yo: mas por la preciſsion del encargo, que acceptè, devo ir deſcubriendo algo la circunferencia de eſtos puntos; y deſem- bolviendo un poco las dimenſiones de eſte Coloſo de la heroycidad, que el Compañero nos dexò plegadas, como haſta aqui he hecho: bien, que ſin ſalir- me un ſolo paſſo del contexto de la rela- cion, y revelaciones, que eſcriviò èl.

3 *La abundancia de inteligencia, y favores, que recibia del Señor esta su Sierva, con su sencillèz, y colmo de virtudes en su modo de obrar*, puso al Maestro Bale su Confessor en pensar, que seria del agrado de Dios, y para bien de las criaturas, el escrivirlas. Y se resolviò à ello con tanto peso de prudencia, y tanta evidencia del Divino beneplacito, como se conoce, de lo que aqui insinùa Mosen Pujalte. En el Capitulo treze queda yà advertido, como esta Venerable Madre jamàs hablava de indiferente, y todo el assunto de su trato era la Vida, Muerte, y Misterios de nuestro Redentor Jesu Christo; explicandose con simbolos, y similes propriissimos; y con vozes, y destreza tan elevada, *que causava admiracion à los mas entendidos; hasta persuadirse, que avia estudiado con perfeccion las Theologias Mistica, y Escolastica.* Y lo mas raro de este Arte infuso era, que ignorantes, y Sabios cada uno lo entendia à su modo; y todos lo entendian bien. Tenia esta alma tan arraigada la habitual elevacion de su mente al Cielo, que si alguna vez no contestavan los que solicitavan su trato, en hablar de Dios, se acogia como por eleccion à un sueño mistico; y con plena introversion à su espiritu, tratava solo con su enamorado Esposo: enagenandose, y poniendose muy remota de sus sentidos, y de todos los circunstantes. Otras vezes con un pronto buelo solia transcender todo lo visible, hasta encontrar al Criador, y concentrar toda su alma en èl; perseverando inmobil su cuerpo por mucho rato. Y para que se vea la infusa industria, con que hazia escala de las criaturas para subirse à Dios; aun de lo indiferente, y casual, pondrè aqui un retazo de concepto de los muchos que en sus doctrinas nos dexò sensibilizados, con las mismas palabras, que la Sierva de Dios le dictò; y son:

4 „ Vì à un Niño, que poniendo su „ manecita à la luz de un candil, se entre„ tenia en mirar la sombra, que de ella „ resultava en la pared. Pareciòle, que „ para su diversiõ no le bastava una som„ bra, y puso las dos manecitas, y con „ ellas jugueteava: que estuvo por algun „ espacio entretenido con su juego, y „ diversion. Mas yo, que atendì al en„ tretenimiento del Niño, apliquème à „ la luz de el conocimiento racional, y „ en mì dixe: Què divertido estarà el „ pecador con la sombra de el pecado, y „ què entretenido en su miseria! Este Ni„ ño se divierte con la sombra de su ma„ no: y añade otra para su mayor diver„ sion; y si mas manos tuviera, mas som„ bras formàra: y se aparta de la luz, te„ niendola mas cercana; en quien pu„ diera poner mejor su atencion. Assi el „ pecador se divierte con el vicio, y se „ entretiene en el pecado; y añade otro, „ y otros muchos, quantos puede lograr „ segun su apetito: y por conseguir su „ deseo, què trabajo no le cuesta, y „ què afàn! Con esta consideracion levan„ tè mi espiritu al Señor, diziendo: O! „ Luz Divina! ò Bondad inmensa! ò mi „ Dios! Y con esta elevacion quedè en „ suspension; y se me manifestò el Niño „ Dios nuestro Padre muy brillante, y „ muy hermoso, y me dixo: En tì estoy, „ mi querida: me conoces? Dixele: Señor, „ y Dueño mio, conozco, que sois „ Luz de luz, Dios verdadero del verda„ dero Dios, consubstancial al Padre, „ que de el Cielo baxaste à dàr luz al „ mundo. Dixome: Tu Fè me enamora: „ atiendeme, y veràs mi sombra, &c. Y de esta manera prosigue un dulcissimo coloquio con su amante Niño Dios de mucha gracia, y soberana doctrina para su alma, y para todas, segun la Vision 36.

5 Esta Sabiduria de los Santos, y esta prudencia de espiritu con que la Venerable Madre *saliò tan altamente ilustrada*, dimanava de la Clemencia, con que el Verbo Humanado se dignò enseñarla como Maestro, acceptandola por su discipula, y Profetissa fiel de sus arcanos, erudiendola con influencias de ardiente, y clara luz, como à Jeremias, que le penetrava hasta los huessos, y bañava de celestiales dulçuras, dexandola en profunda suspension. El modo, con que el Señor exercia el Magisterio con su Sierva, era este. Al tiempo que la Venerable Madre preparava su espiritu para el trato con su Esposo, y recogia la mente à la contemplacion de su beldad; y mu-

chas

chas vezes, ſin nada de eſto: como entrandoſe el Señor à puerta cerrada, ſe preſentava en el centro de ſu interior Santuario; y con un toque vivo, cauſado de ſu delicioſo ilapſo, la hazia traſponer en dulciſsimo arrobo, y ſe dexava vèr intelectualmente de la Venerable Madre: ſiempre con el disfràz de tierno Niño, agraciado, y de elegantiſsimo aſpecto; que con palabras de caricia, y de vida etèrna, afabiliſsimas, y dulces, la hablava con benevolencia de Padre: la oìa, preguntava, y explicava ſus dudas: la conſolava, y alentava, para que imitaſſe aquella enſeñança. Por eſſo ſiempre, que eſta Venerable Madre le nombra en ſus Doctrinas, no le dà otro titulo, que el del *Niño Dios nueſtro Padre*. Quànto ſeria el amor de eſta feliz alma à ſu caro Eſpoſo, quando eſte Señor la redamava con tanto exceſſo, y ſiempre como tierno, y agraciado Niño? Sabemos, que ſi otra vez enlazò ſu Divina Mageſtad el empleo de Maeſtro con el eſtado de Niño, fue quando perdido de amores, ſe entrò en el Templo de Jeruſalèn à oìr, preguntar, y explicar los Miſterios de la Ley à los que ſe juntavan alli. Y aſsi ſe entrava ſin duda en el Templo eſpiritual de ſu Sierva à preguntarle, reſponderle, è inſtruirla como Niño perdido, y prendado de ſu amor; ſin dedignarſe eſte Gran Dios de confeſſarſe obligado à las caricias de ſu amada Eſpoſa; pues ſolia dezirle: *Hija, tu Fè me enamora.* La llamava: *Mi querida Gitanilla, que me robas lo mejor, que es el amor*: y otras expreſsiones, que ſe veràn en las Doctrinas, floridiſsimas de muy apreciable, y apacible dignacion.

6 El metodo de enſeñarla ſu Maeſtro Niño Dios era ponerle à ſu viſta interior diferentes ſimbolos, geroglificos, y enigmas, al modo que quando el Señor vivia en carne mortal enſeñava à ſus Diſcipulos: como Caſtillos murados, Palacios de hermoſiſsima compoſtura, Jardines amenos, Arboles frondoſos, y otras varias idèas, con que la hazìa venir en conocimiento, y penetrar los miſterios de ſus frequentes viſiones. Quando no las podia alcançar ſu atenta perſpicacia, por la mucha alteza; con humildad profunda, ſoſtenida de la confiança de amada eſpoſa, hazia las preciſas preguntas à ſu Maeſtro Niño Dios; y el Sr. con agrado, y gracia, le ſatisfacia ſus dudas, y manifeſtava la diſtancia entre el bien, y el mal: la honra de la gracia, y la ignominia de la culpa: la excelencia de la vida interior, y eſpiritual, ſobre la inutilidad de la vida ſenſitiva, y animal ocioſa, ò perniciosa, y errante del recto rumbo de la razon: el legitimo uſo de las virtudes: el modo de caminar ſin tropiezo à la perfeccion: el arte de contemplar la Paſsion del Señor, y los atributos de ſu Divinidad, deſatendiendo las moleſtas diſtracciones, que continuamente ſugieren los enemigos, y brotan de la perverſa rebelion ſenſual; con otros utiliſsimos documentos, dignos de tal Maeſtro, y preparados deſde la eternidad, no ſolo para el privado aprovechamiento de eſta alma: ſi para muy intereſadas medras de todas; que aſsi ſe lo dixo el Señor en una viſion en que aprobò la deliberaciõ de ſu Director, en mandarla eſcrivir las Doctrinas, con palabras de muy redundante benevolencia.

7 Epilogò el Compañero todo el belliſsimo aparato de eſta alma, para competente Maeſtra de muchas, que en el General de ſus celeſtiales Doctrinas avian de aprender la mas acriſolada perfeccion, ſolo con dezir: *Que la Venerable Madre fue eſpecialiſsima Dicipula, y muy favorecida del Niño Dios nueſtro Padre, de cuya enſeñança, y guia ſaliò altamente iluſtrada; tanto, que el Maeſtro Bale, viendo lo mucho, que aprovechava Beatriz en ſu inteligencia, y favores, que recibìa del Señor, con ſu ſencillèz, y colmo de virtudes en ſu modo de obrar: reſolviò, que ſe eſcrivieſſen ſus viſiones, para la comun eſpiritual utilidad.* Eſte corto plan, y breve regiſtro, que aqui nos mueſtra el Compañero, nos guia à oìr un grande lleno de excelencias, y hazañas de eſta Sierva del Señor, muy ſonoro de armonia celeſtial. Y eſta diſtincion, que aqui nos apunta, conducido ſin duda de oculto inſtinto, nos boſquexa un ambito muy extenſo de privilegios, y heroycidades que caracterizan los raros deſtinos, y miniſterios de eſta feliz alma: de que ſerà forçoſo ex-

preſſar, y diſtinguir algo. Deſembolverlo todo, ni es poſsible, ni tampoco conveniente, ſin entrarſe à una inſufrible prolixidad.

8 Yà quedò advertido en el Prologo, que en eſta narracion no ſe haria diviſion de libros, ni ſe procederia graduando con rigida induccion de ſuceſſos particulares, las virtudes heroycas de la Ven. Madre, como ſuelen los Hiſtoriadores; porque aviendo de agregarſe à eſta relacion de ſu Vida las muchas Revelaciones doctrinales con que la erudiò el Señor, para que en los ſymbolico-practicos progreſſos de ſu eſpiritu tuvieſſen norma los que quiſieren ſer perfectos: en cada una de dichas Viſiones, y en todas juntas ſe nos deſcubre un belliſsimo fondo de heroycidades; y ſe mira como en Mapa expreſſado por la Eterna Sabiduria, lo muy poblado, fecundo, y amèno, que fue en lo eſpiritual eſte Mundo pequeño de la Sierva del Señor: y por conſiguiente nos diſpenſa el texer Hiſtoria, de lo que con tanta individualidad tenemos à la viſta. Por eſſo, para dezir algo de lo muy encumbrado de ſu eſpiritu, dexàndo la vereda regular, que ſuelen curſar los Hiſtoriadores, me entrarè à correr los quatro eſtremos de la antecedente diviſion, que con inſtinto ciertamente no ſuyo nos acotò el Compañero; eſto es: *A lo que la Ven. Madre abundava en ſu inteligencia; en ſu colmo de virtudes; en ſu modo de obrar; y en los favores, que recibia del Señor*; que ſon los firmiſsimos angulos de eſte bien quadrado Alcazar eſpiritual, en que con tanta delicia, y frequencia morava el enamorado Niño Dios.

9 De los favores, que la Venerable Madre recibiò del Señor, ſolo ponderarè uno, que fue manantial de los innumerables, que ſe vèn en la Hiſtoria, y Doctrinas; y de otros muchos, que ſe podràn colegir, como ſupliendos de la diminuta Oracion, que ſe compuſo Moſen Miguel. De ſu modo de obrar, y colmo de virtudes, como eſtàn bien dearticuladas en las Doctrinas, tratarèmos aſsimiſmo por mayor: y en lo altamente, que ſaliò iluſtrada por la enſeñança, y guia de el Niño Dios nueſtro Padre, nos detendrèmos mas; averiguando la plenitud, y copioſiſsima infuſion, que tuvo la Venerable Madre de los Dones de Sabiduria, Entendimiento, Ciencia, y otros varios, y precioſos ornatos de ſu alma. Y eſta detencion nos ſerà harta conveniencia, pues con la lentitud de aora correrèmos otras materias de las Doctrinas muy de priſa: y con la averiguacion de los Capitulos ſiguientes tendrèmos como una llave maeſtra para muchas dificultades miſticas, que ſin tanta utilidad, y neceſsidad no entràra yo à la eſpeculacion de aſſuntos tan ſuperiores à mi pericia, y à mi experiencia.

CAPITULO XXXIII.

Averiguaſe en què grado tuvo la Venerable Madre infuſo el Dòn de Sabiduria, y quàn altamente fue iluſtrada por la enſeñança, y guia de el Niño Dios.

§. I.

DE EL MODO, QUE LOS Dones de el Eſpiritu Santo iluſtran nueſtra Fè en comun.

1 CEleberrima, y frequẽte es entre los Miſticos la diviſion de la Fè en Iluſtrada, y no Iluſtrada: (1) pero al miſmo paſſo es arduidiſſimo negocio comprehender los extremos de eſta vulgar diviſion, preñados de dificultades inacceſsibles à la razon natural. Con todo, guiados de la mas ſegura Eſcolaſtica, y Miſtica, les avrèmos de tantèar, para anivelar bien, quàn altamente eſtuvo iluſtrada la Venerable Madre Sor Beatriz Ana por la enſeñança, y guia del Niño Dios, como dize el Compañero: y juntamente para dexar eſte aſſunto en eſtado, que ſus reglas pue-

(1) Veaſe el R. P. Joſeph de el Eſp. Sant. en ſu Curſ. Miſt. *tom. 2. diſp. 13. quæſt. 1. à num. 6.*

puedan valernos en las Notas de las Viſiones, donde totalmente las neceſsitamos: y aſsi ſe avrà de tolerar alguna inevitable difuſion.

2 La contemplacion gentilica, eſcolaſtica, y metafiſica, es muy diferente de la contemplacion Evangelica, Chriſtiana, y Religioſa. Contemplan el sèr de Dios, y ſus Atributos los Metologicos, y Filoſofos Morales de la Gentilidad en ſus Areopagos, y Eſcuelas: le contemplan los Theologos, y Eſcolaſticos en ſus theoricas tarèas: y le contemplan los Metafiſicos en la univerſalidad de ſu objeto, que es el ente en ſu concepto comun; y todas eſtas eſpeculaciones de Dios, por ſencillas, y ſoſſegadas que ſean, no pertenecen à la facultad Miſtica; cuya contemplacion Religioſa, Evangelica, y Chriſtiana, ſe diſtingue de la antecedente, en que todo el negocio de la contemplacion eſtudioſa es, conocer algo de Dios: y el intento de la contemplacion miſtica es, ſobre conocer à Dios, amarle perfectamente, como dize el Angelico Maeſtro. (1)

3 La contemplacion evangelica, aunque ſea la mas encumbrada de eſta vida mortal, proviene inmediatamente del habito de la Fè ſobrenatural, en ſentir de los Miſticos mas expertos; no por sì ſolo, ſino modificado, è iluſtrado el habito de Fè con ciertos Dones del Eſpiritu Santo: pues ſiendo la Fè Vicaria de la luz de la Gloria, acompaña nueſtras almas haſta el ultimo paſſo de eſte mundo, y ſe queda reverente à la miſma puerta de la Bienaventuranza, dando lugar à la luz clara de la Gloria, à que informe nueſtro entendimiento, y conſume la contemplacion de Dios, paſſandola de obſcura en facial: y perficione la Viſion transformativa, y deiforme con la Divina Eſſencia, transfiriendola de miſtica en glorioſa. (2) Algunos Miſticos quieren, que el principio inmediato de la contemplacion chriſtiana adquirida, ſea tambien algun habito adquirido con los frequentes actos de conſideracion, ò el habito de Theologia, (en quien la tuviere) ò el infuſo de Religion: y que el habito de la Fè iluſtrada, ſolo produzga la contemplacion infuſa. Pero lo comun, y mas fundado es, que el habito de Fè iluſtrado produce efectiva, è inmediatamente toda la contemplacion religioſa, ſea adquirida, ò ſea infuſa, haſta la ſuprema de eſta linea; como ſe podrà vèr (en el citado Padre Joſeph del Eſpiritu Santo, quien deſpues de aver hablado en ſu primer tomo con alguna abſtraccion, y neutralidad: en el ſegundo deſabrocha ſu pecho, y explica por de eſte ſentir al extatico San Juan de la Cruz, y algunos Theologos, que dexaron el punto perplexo. (3)

4 Para radical inteligencia de el modo con que los Dones del Eſpiritu Santo iluſtran el habito de nueſtra Santa Fè, y le fecundan para la contemplacion miſtica, y chriſtiana, ſe ha de ſuponer, que aunque la Fè por sì ſola eleva nueſtro entendimiento para conocer à Dios en eſte eſtado: excita la voluntad para amarle, y ayuda mucho al exercicio de las demàs virtudes: con todo, por ſer nueſtra Fè luz con obſcuridad, y eſtàr en la razon à modo de tiniebla, dexandola inexperta por la inevidencia, aunque ſegura por el indeficiente arrimo de la Divina ateſtacion; no puede hazer por sì ſola faciles, guſtoſas, y prontas las operaciones de las demàs virtudes; ni remover la peſadèz para lo bueno, que heredamos como reos del primer delito. (4) Por eſſo, junto con las demàs virtudes Theologales, y Morales, dimanan de la gracia, que nos ſantifica los demàs Dones del Eſpiritu Santo: que ſi bien ſon habitos, como las demàs virtudes, ſe diferencian de ellas en ſus exercicios, y uſo; como enſeña el Angelico Doctor. (5) Porque las vir-

(1) Hæc eſt ultima perfectio contemplativæ vitæ, ut ſcilicet non ſolùm Divina veritas videatur, ſed etiam, ut ametur. D. Thom. 2. 2. *q.* 180. *art.* 7. *ad* 1. (2) D. Thom. 2. 2. *q.* 8. *art.* 7. (3) P. Joſeph à Sp. Sanct. *tom.* 2. *prædicab.* 2. *diſp.* 13. *q.* 1. *à num.* 30. & *q.* 2. (4) D. Thom. 1. 2. *q.* 68. *art.* 1. (5) Idem ubi ſupra, *art.* 8.

tudes Theologales unen al alma con Dios: las virtudes intelectuales perficionan la razon, para atender à Dios: las Morales regùlan, y robòran el apetito, para ſujetarle à la razon: y los Dones de el Eſpiritu Santo diſponen todas las fuerças de el alma, para obedecer à la mocion Divina. Y aunque eſte empleo es como caracter de los Divinos Dones, tienen otro nobiliſsimo, que es perficionar las virtudes, diſponerlas, y hazerlas mas habiles, y prontas para ſalir à ſus actos, ſin tedio, y con buen guſto; como tambien enſeña el Angelico Doctor. (1)

5 Aunque eſto es comun en todos los Dones reſpecto de todas las virtudes; el primer Dòn del Eſpiritu Santo, que es el de Sabiduria, tiene eſpecial hermandad con la primera virtud Theologal, que es la Fè: y la favorece maravilloſamente, iluſtrandola, y eſclareciendole las Divinas verdades, y Miſterios, ſegun la intenſion, y grados de dicho Dòn, como irèmos explicando, haſta lo ſumo donde podemos llegar en eſta vida mortal. Con eſta iluminacion de el Dòn de Sabiduria, y los demàs pertenecientes à la linea de el entendimiento, con que ſe atempèra la obſcuridad de la Fè, empiezan yà à hazerſele ſuaves, y ligeras al alma aquellas ocupaciones virtuoſas, que por el pecado le eran deſabridas, y peſadas: cuyo obſtaculo no es capàz la Fè de remover por sì ſola; y por eſſo con el uſo de los Dones de el Eſpiritu Santo, arrimados al exercicio de la Fè, contempla à Dios, y à las coſas de Dios con ſabor, y guſto eſpiritual: las aprecia con mucha eſtìma; y ſe les inclina con mucha connaturalidad, prefiriendo las eſpirituales, y eternas, à las temporales, y caducas, como enſeña Santo Thomàs. (2) Y en fin, ſon los Divinos Dones, y con eſpecialidad el de Sabiduria, unas Lumbreras derivadas del inmenſo Padre de las luzes, que clarificando apaciblemente el alma, perficionan en ella la ſemejança de Dios: iluſtranle la razon, y la Fè: inflaman la voluntad, y fortifican la operacion; como enſeñan los Theologos. A la potencia intelectual la hazen hermoſa con los fulgores de ſu iluſtracion: à la potencia afectiva la hazen grata, y amèna con los apacibles atractivos con que la arrebatan: y à la potencia operativa robuſta, y valeroſa, por la delectacion con que la habitùan. Aſsi nos buelven ſabroſos los exercicios de virtud, que el pecado nos hizo dificultoſos, y deſabridos: cuya arduidad no pudieramos ſuperar con ſola la Fè, por ſu natural obſcuridad, y modo ſeco de excitarnos, y conducirnos al bien. Todo lo qual comprehendiò el Compañero en ſu diviſion, diziendo, *que la Venerable Madre, aviendo ſalido altamente iluſtrada de la enſeñança, y guia del Divino Dios nueſtro Padre, abundava en ſu inteligencia, en ſu colmo de virtudes, y en ſu modo de obrar; y en los favores, que recibia del Señor.* Y es aſsi verdad: pues, ſi ſe carèan eſtas sòlidas reglas con las obras de la Venerable Madre, ſe verà, que practicava lo heroyco de las virtudes chriſtianas con un modo ſabroſo, pronto, alegre, expedito; y tan valeroſamente fervoroſo, que nada le venia arduo; por lo muy roboradas, que eſtavan ſus potencias, y habitos, con la alta iluſtracion de los Dones Divinos.

6 Es aſſercion conteſtada de todos los Miſticos, y Eſcolaſticos, que el Dòn de Sabiduria, como todos los Dones habituales anexos à la juſtificacion, ſe radica, y crece al paſſo que ſe aumenta la gracia, y Caridad: de modo, que quanto mayor fuere la Caridad en el alma, tanto mas eminentes ſeràn los Dones; y por eſſo el Grande Miſtico, y Extatico Dioniſio Cartuxano, con los demàs Contemplativos, dize, (3) que por ſer tres los grados de Caridad; eſto es, de purgados, de iluminados, y de perfectos; ſon tambien tres los grados de el Dòn de Sabiduria, de que habla principalmente, (aunque es lo miſmo de los otros) y en cada grado de eſtos tres ſe iluſtra, y eſclarece mas la Fè por la infuſion de eſte Dòn Soberano, que la robora: y en el ultimo de eſtos gra-

dos

(1) D. Thom. 1. 2. *q.* 68. *ar.* 1. (2) D. Thom. 2. 2. *q.* 45. *ar.* 1. *& ſeq.* (3) Dion. Cartux. *lib.* 2. *de laud. Virg. art.* 3.

dos de Sabiduría infusa, y caridad, se hallan las personas heroycamente ilustradas; aunque ay mucha latitud en la esfera de este ultimo grado de iluminacion, y amor; y por esso varias diferencias de perfecciones, y santidades, comprehendidas en el vastissimo ambito de lo heroyco: lo que irèmos advirtiendo, por vèr, si la Venerable Madre Sor Beatriz Ana *en su alta ilustracion* llegò à esta sùblime gradualidad del Dòn de Sabiduría; y assimismo irèmos estableciendo doctrina como de prevencion para las Notas de las Visiones.

7 Para entender lo que cada uno de los Dones de Sabiduria, Entendimiento, y Ciencia contribuye à ilustrar el objeto de nuestra Fè, en cada uno de los tres referidos grados de intension, concomitantes à los tres estados de la caridad: se ha de suponer, que para conocer las verdades Divinas, segun el modo connatural de nuestro entendimiento, que es, por las especies de las criaturas, y por conversion à la fantasia, y demàs sentidos materiales: basta sola nuestra Fè, sin el auxiliar concurso de los Dones; pues solo con el extrinseco testimonio, y autoridad infalible de Dios, que nos revela, tiene la Fè quanto necesita para assentir con certeza à su objeto, y para segregar las verdades Catholicas de las inmundas heregias, y errores, que presuman empañarlas. Mas como este conocimiento estriva, no en la evidencia, y clara percepcion de las verdades; si en el extrinseco testimonio de quien las revela: no alboroza, aligera, ni facia al entendimiento; por dexarle obscuro, y sin penetrar lo que le propone la Divina revelacion: y de aqui viene la mayor parte de pesadèz, y arduidad, que hemos dicho sentimos para lo bueno. Por esto, junto con la gracia santificante, se le infunden al alma sobre otros Dones del Espiritu Santo, los tres de Entendimiento, Sabiduría, y Ciencia, que pertenecen à la luz de la razon, para que ayuden, socorran, y roboren la Fè en aquel vacìo de inevidencia, y obscuridad, con que conoce su objeto, assida solo al Divino testimonio, y por las especies de las criaturas, que le entran por los sentidos materiales. Los tres sobredichos Dones, cada uno à su modo, ilustran, y confortan la Fè, elevandola para que conozca su objeto; no al modo connatural del entendimiento humano, por las especies de las criaturas, y conversion à la fantasìa, sino es por modo superior, y sobre el de la razon humana. Este modo, con que los Dones elevan, y perficionan la Fè, consiste en depurarle su objeto de las semejanças sensibles, con que se le proponia à lo natural: (1) y desnudarle las verdades divinas de los vestigios, enigmas, y semejanças de las criaturas, con que estavan embueltas, y como plegadas, para que no se pudiessen vèr: y depuradas assi, las presenta, y representa à la luz de la Fè desembueltas, y desplegadas de entre aquellas imagenes, y fantasìas materiales, manifestàdose como verdades desnudas. Este es el cargo principal del Dòn de Entendimiento, como dize el Angelico Doctor: aunque tambien los otros dos contribuyen de algun modo, como dirèmos.

8 Este modo de conocer las verdades Divinas como desnudas, ò desplegadas, y desembueltas de entre los vestigios, y semejanças de las criaturas: puede ser, ò con juìcio, y conocimiento discretivo; ò con juìcio, y conocimiento resolutivo, segun el mismo Angelico Doctor, que tambien nos explicarà claramente los terminos de la division. El Dòn de Entendimiento ilustra la Fè, para que conozca las verdades Divinas con juìcio discretivo; y los Dones de Sabiduría, y Ciencia la ilustran, para que las conozca resolutivamente; de este modo: Assi como los Filosofos para la buena regulacion del conocimiento natural, ponen en nuestro entendimiento un habito, que llaman de

(1) In his autem, quę supra rationem sunt, perficit Fides, quæ est inspectio Divinarum in speculo, & in ænigmate. Connaturalis enim modus est naturæ humanæ, ut Deum non nisi per speculum creaturarum, & per ænigmata similitudinum, percipiat: quod autem spiritualia nuda veritate capiantur supra humanum modum est: & hoc facit donum intellectus. *D. Thom. in 3. dist. 34. q. 1. art. 2.*

los primeros principios, que ſirve para penetrar los elementos de las ciencias, y las verdades en comun, ſeparandolas, y diſcerniendolas de los errores contrarios: tambien la gracia en el orden ſobrenatural ha pueſto en nueſtra razon el Dòn habitual de Entendimiento, en correſpondencia al habito natural de los primeros principios: (1) y eſte Dòn de Entendimiento iluſtra la Fè, y haze que penetre de algun modo las verdades Divinas, y las ſepare, y diſcierna de los errores, con mucha mas deſtreza, y luz de la que para ello redundava à nueſtra Fè del Divino teſtimonio; por cuyo reſpeto les dava aſſenſo. Eſta direccion diſcretiva, con que el Dòn de Entendimiento perficiona nueſtra Fè, junto con la mas clara diſtincion, y ſegregacion, que haze entre los errores, y verdades por razon de penetrarlas mas: haze tambien ſeparar lo groſſero, y enigmatico de las criaturas, que embolvia las Divinas verdades, preſentandolas como deſnudas al habito de la Fè; haziendole conocer, y penetrar la ſuperior excelencia, que tienen dichas verdades aſsi deſnudas, en cotejo de la limitada perfeccion, con que ſe las proponia la luz natural, veſtidas con las ſemejanças, y eſpecies de la fantasìa: y por eſte camino empieza nueſtra Fè à tener evidencia de las verdades Divinas, no metafiſica, y poſitiva, viendo lo que ſon en sì; ſino evidencia extrinſeca, y negativa, viendo lo que no ſon; que los Doctores llaman evidencia miſtica, ſegun convence con todos el Padre Joſeph del Eſpiritu Santo. (2) Eſte es el juìcio diſcretivo de la Fè iluſtrada, ayudada principalmente del Dòn de Entendimiento.

9 Tiene tambien la Fè, ſocorrida, y roborada de los Dones de Sabidurìa, y Ciencia, ſu juìcio, y conoçimiento reſolutivo; de eſte modo: Aſsi como en lo natural, amàs del habito de los primeros principios, que es diſcretivo, ponen los Filoſofos en el entendimiento habitos reſolutivos, que le preparan, y ayudan para conocer las verdades por ſus cauſas, ò altiſsimas, ò inferiores, que ſon los de Sabiduria, y Ciencia naturales: tambien en lo ſobrenatural, provida la gracia, ha pueſto ſus Dones gratuitos, con los quales ſe eleva la Fè, y contempla las verdades Divinas en ſus cauſas, y por ſus cauſas altiſsimas; y eſte es el Dòn de Sabidurìa: ò en ſus cauſas, y por ſus cauſas inferiores; y eſte es el Dòn de Ciencia: que aſsi diſtinguiò eſtos Dones mi Gran Padre San Aguſtin: (3) y aſsi les diſtingue frequentemente el Angelico Doctor.

10 Con eſte modo de contemplar los Miſterios, y verdades Divinas en ſus cauſas, y por ſus cauſas, modificada, y roborada nueſtra Fè con los Dones de Sabidurìa, y Ciencia, les vè, y penetra mas à lo deſcubierto; no ſolo como deſnudas verdades, diſtantes de las imagenes de los ſentidos, y ſegregadas de los errores, como ſe las proponia el Dòn de Entendimiento; ſi como dize el Angelico Doctor, les mira la Fè, auxiliada de eſtos reſolutivos Dones, aunque dentro de ſus limites, pero caſi patentes, y expreſſas en sì proprias: y mucho mas deſplegadas, y deſembueltas de entre los enigmas, y ſemejanças de las criaturas, que en la iluminacion del Dòn de Entendimiento. (4) Aſsi crece tambien la evidencia miſtica, y negativa de los miſterios, y verdades ſobrenaturales à un grado tan ſuperior, que en ſu modo ſupèra la evidencia metafiſica de las ciencias naturales, por la afectiva connaturalidad, con que entonces ſe difunde la Fè à juzgar de ellas, como dirèmos en el Capitulo 38. Y del miſmo modo, que el Dòn de Sabidurìa ayuda à la Fè para reſolver ſus verdades en ſencilla contemplacion por ſus cauſas, y en ſus cauſas ſuperiores, le ayuda, y eleva el Dòn de

(1) Donum intellectus eſt circa prima principia cognitionis gratuitę aliter tamen, quàm Fides: nam ad fidem pertinet eis aſſentire; ad donum verò intellectûs pertinet penetrare ea. *D. Thom. 2. 2. q. 8. art. 6.* (2) *Joſeph à Sp. Sanct. in 2. præd. diſp. 12. q. 6.* (3) Sapientia de Divinis, & Æternis, ſcientia humanis, & temporalibus attributa eſt rebus. *Aug. lib. 13. de Trinit. cap. 19. D. Thom. 2. 2. q. 9. art. 2.* (4) Procedit enim ſapientiæ donum ſecundum deiformem contemplationem, & quodamodo explicitam articulorum, quæ fides, ſub quodam modo involuto tenet ſecundum humanum modum. *In 3. diſt. 35. q. 1. art. 1. ad 1.*

de Ciencia para reſolverlas en ſus cauſas, y por ſus cauſas inferiores, y criadas. Proſeguirèmos aora diſtinguiendo los tres grados de iluſtracion, en particular à que los Dones del Eſpiritu Santo elevan nueſtra Fè, no ſolo para el intento de vèr haſta donde llegò la iluſtracion, à que fue exaltada la Venerable Madre Sor Beatriz Ana; ſi por la forçoſa neceſsidad de eſta doctrina para las Notas de las Viſiones.

§. II.

DISTINGUENSE LOS GRADOS de iluſtracion en particular.

11 ES conſtante entre los Miſticos, con el Angel Maeſtro, (1) que antes de llegar las almas al primer grado de iluminacion de los Dones Divinos, ſuele exercitarſe la Fè en varias conſideraciones, y conceptos, ayudada de las imagenes de la fantasìa, y de la luz natural del entendimiento, que và formando copia de eſpecies de las criaturas, y diſcurriendo de uno en otro, ſegun diferentes combinaciones, que haze ſobre los noviſsimos, ſobre el conocimiento de ſu proprio sèr, y miſerias de la vida humana; ſobre los beneficios Divinos de creacion, vocacion, redencion, y glorificacion: eſpeculando los Miſterios, y vida de Dios hecho Hombre; y à vezes ſe ſube al sèr, y Atributos Divinos, meditando ſus excelencias, y raſtreando ſus grandezas por medio de las criaturas: llegando à conocer de algun modo por lo viſible de èſtas, lo inviſible de las otras, como dize el Apoſtol. (2) Mi Gran Padre San Aguſtin ſe exercitava aſsi, preguntando à los elementos, y demàs obras de la Omnipotencia, ſi eran lo que ſolo por sì era? Y le reſpondian todas con la dependencia que tenian de la primer cauſa, que ſubieſſe mas arriba à buſcar el Hazedor de ellas: pues ellas no ſe avian hecho à sì miſmas; y aſsi eran menos de lo que èl buſcava. Cuyo exercicio de diſcurſo, y conſideracion por las eſpecies de las criaturas, es utiliſsimo, y trae incomparables provechos al alma. Eſtos diſcurſos meditativos alguna vez ſuelen ir acompañados de movimientos de ternura, y devocion ſenſible, que ſatiſfacen al alma, y la atraen al retiro, y buen uſo de la razon, y pronta aplicacion del apetito, al objeto honeſto: y ſon muy buenos para todos, y para todos los eſtados; aunque no ſon lo mejor en todos los tiempos de los ultimos eſtados. Mas es mucho de advertir, que no ſiempre los fervores, y jùbilos ſenſibles ſon impreſsiones Divinas; ni vibramientos legitimos de la iluminada, y formada Fè; pues es cierto pueden venir de caſta bien viciada, deteſtable, y obſcura, que ſerà forçoſo manifeſtar, para que la ſepamos precaver.

12 La devocion ſenſible, ſi la Fè del que medita eſtuvieſſe informe, y ſin la gracia ſantificante, puede derivarſe de dos cauſas. Una ſuele ſer ciertas iluſtraciones actuales, y tranſeuntes, pertenecientes à la gracia excitante, que la Divina Clemencia acoſtumbra dàr aun à los olvidados de sì: con cuya luz ſe mueve, y afecta piamente la voluntad à los exercicios buenos, y virtuoſos; porque, como dize mi Gran Padre San Aguſtin, eſtas excitaciones, y afecciones traen conſigo cierta delectacion vigoroſa, para que con ella vença el animo la dificultad de el acto, para que ſe le dàn. Eſta delectacion de el animo tranſciende à vezes haſta el apetito ſenſitivo, y le haze mover con agrado, y ſingular ſabor. Aſsi vemos, que los que eſtàn en pecado mortal, deteſtan la Idolatrìa con raro zelo; aborrecen de muerte el homicidio; oyen Miſſas, y hazen limoſnas con harta complacencia, y ſenſible fervor: no porque tengan los Dones de el Eſpiritu Santo de Entendimiento, Sabi-

(1) Utitur tamen inquiſitione rationis contemplativus, ut deveniat ad viſionem contemplationis, quam principaliter intendit: & hæc inquiſitio ſecundum Bernardum dicitur conſideratio. *D. Thom. in 3. diſt. 35. q. 1. art. 2. qq. 2.* (2) *Ad Rom. 1. v. 20.*

biduria, y Ciencia, que les mueva, y facilite dichos actos; porque estos Dones Divinos no pueden estàr informes: si por cierto instinto, y mocion transeunte de la classe de dichos Dones, como dize el Cardenal Cayetano,(1) composible con la impiedad: cuyo instinto eleva en su modo la Fè, y la haze obrar con alguna facilidad, deleyte, y resolucion; estando bien agena de la Santidad.

13 La otra causa de la delectacion sensible en los que tienen la Fè informe, es el mismo uso recto de la razon natural, empleada en especular atentamente alguna particular, ò comun verdad; à cuya actuacion mental por entonces se subordenan, y se dexan reglar de su mocion, assi el apetito sensitivo, como todas las afecciones de el animo; y como en aquellas meditaciones, que forma la razon arrimada à la Fè, alcança de algũ modo la verdad, que es el termino de su natural inclinacion: queda con satisfaccion, y como quieta, en el logro experimental de su proprio objeto, que reflexiona. Esta satisfaccion, y agrado de la razon, transciende luego à la facultad afectiva; y por estàr entonces todas las aficiones de esta facultad adunadas, y concordes con la razon, queda todo el animo con natural sabor, y deleyte en aquella obra, que exercita; mucho mas vehemente del que conocemos en los sentidos corporeos, quando vemos, que una oveja se và propensissima tras la yerva, que le ponen à la vista: y un Niño tras las nuezes, que le enseñan: que son los similes, de que se vale mi Gran Padre San Agustin.(2) Porque siendo mas noble el animo, que el sentido corporal, no cabe en razon, que los sentidos del cuerpo tengan su deleyte natural en el objeto à que se inclinan, y que no le tenga el animo en el suyo: antes, porque el animo es mas excelente, q̃ el sentido, tiene en su linea deleyte mas intenso, y noble. Mediante pues el conocimiento de la verdad se dilata, y deleyta el animo: y estando adunado con el animo el apetito sensitivo (que segun los Filosofos reside en el corazon) se le deriva por razõ de aquella aliança mucho sabor, y complacencia material. De aqui vienen los hinchimientos, ternuras de corazon, y gustos, que suele traer la devocion sensible; aun en los que estàn en pecado mortal, hasta derramarse en lo exterior del cuerpo. Por esso todos los Santos, y Misticos gritan, que no hemos de fiarnos, ni assirnos con estimacion à dichos afectos, y sabores sensibles, y ruidosos: por la ninguna seguridad de ser de Dios, y por los gravissimos males, que pueden ocasionarle al alma, que les ama con demasia, y propiedad; segun evidencia San Juan de la Cruz: (3) y en las Doctrinas de la Venerable Madre verèmos expressamente estos daños à lo sensible. Antes bien devemos estàr sospechosos de tales afectamientos, y sensibles gustos; pues nos suelen pintar oracion, devocion, y amor de Dios, no siendo otro, que puro amor proprio, y mero deleyte natural; como sutil, y angelicamente explica el Angelico Doctor de este modo. (4) Como el acto con que nuestra razon percibe, y entiende las cosas, sea medio entre la potencia que actua, y el objeto que abraza, es dicho acto perfeccion natural del entendimiento, porque le pone en el exercicio à que inclina naturalmente: y juntamente es perfecto, ò perfectible por el objeto, de que toma su complemento, y especie. Por la parte que el acto con que conocemos pone al entendimiento en su actualidad, y exercicio natural, le ocasiona aquel deley-

(1) Cayet. 2. 2. q. 45. ar. 1. (2) Aug. P. *tract. 26. in Joann. post initium.* (3) S. Juan de la Cruz *lib. 1. de la noch. obsc. c. 1. y fig.* (4) Sed cùm operatio sit quodammodò medium inter operantem, & objectum, velut perfectio ipsius operantis, & perfecta per objectum, à quo speciem recipit: ex duplici parte potest operatio cognoscitiva affectari, uno modo in quantum est perfectio cognoscentis, & talis affectio operationis cognitivæ procedit ex amore sui, & sic erat affectio in vita contemplativa Philosophorum. Alio modo, in quantum pertinet ad objectum, & sic contemplationis desiderium procedit ex amore objecti; quia ubi amor, ibi oculus. D. Thom. *in 3. dist. 35. q. 1. ar. 1.*

ſeyte, y ſatisfaccion, que tiene cada potencia con el proprio complemento à que inclina; y eſta ſatisfaccion, y delicia de la potencia actuada ſe derrama, y baña tambien todo el ſupueſto, que la radica, ſin ninguna aficion, benevolencia, ni amor al objeto, que entonces toca: ſino es ſolo con agrado, y eſtimacion de verſe actuados potencia, y ſupueſto con ſu natural perfeccion, que es tanto como aficionarſe, amarſe, y complacerſe el ſupueſto de sì miſmo. Por eſta cauſa ſienten los Eſpeculativos muchiſſima delicia, hallandoſe en ſus ocupaciones, aunque laborioſas, y de mucho afàn, con amoroſidad, ligereza, y dilatacion de todo el animo, redundando à vezes el ſabor, deſde el animo haſta el corazon, en que reſide el apetito material: bañando de gozo todo el interior, y exterior del hombre. Aſsi tambien los antiguos Filoſofos ſentiã muy intenſos deleytes en ſus vanas contẽplaciones; ſin proceder de otro, que del deſeo de ſu natural comodidad, y de verdadero amor proprio, con mas, ò menos vicio, ò imperfeccion.

14 Por la parte que el acto de nueſtro entendimiento toma ſu eſpecie, y complemento del objeto, que mira, tambien ocaſiona deleyte, derivado del objeto à la potencia, y ſupueſto, que actùa, ſi precede à dicho acto aficion, y amor: no al ſupueſto, ni à ſu natural comodidad, por la actuacion, que entonces logra la potencia, y el buen eſtado de todo el compueſto: que eſto, como hemos dicho, es amor proprio: ſi quando precede amor, y eſtimacion de el objeto, en que ſe emplea el acto de nueſtra razon; porque tocando entonces el entendimiento la verdad, no ſolo ſegun ſu sèr metafiſico, ſi tambien ſegun lo que tiene de amoroſa por ſu hermoſura, y demàs excelencias: mira, y contempla dicha verdad con ſabor, deleyte, y ſatisfaccion, derivada de la amoroſidad, y afecto, con que el apetito racional eſtà propenſo à dicha verdad; inclinandoſele con benevolencia, y eſtimacion. Eſte es propriamente el ſabor de la chriſtiana contemplacion, diſtinto del guſto de la filoſofica, como dize el Angel Maeſtro, y verèmos extenſamente en las Notas de las Viſiones. Bien es verdad, que aunque el entendimiento contemple à Dios, ò otro objeto bueno afectada, y amoroſamente, y con expreſſa propenſion; ſi èſte previo, ò concomitante amor fueſſe de concupiſcencia, ò de benevolencia puramente afectiva, ò efectiva ineficàz, no por eſſo el deleyte que refunde dicha contemplacion del objeto tocado con amoroſidad, es eſpiritual, y ſobrio: ſi que puede ſer deleyte meramente ſenſible, y bien viciado, como verèmos en las Notas à la Doctrina octava, numero tercero, y ſiguientes. Vea pues aora el eſpiritual, quan dificil es diſcernir, ſi la ſatisfaccion, y embeleſo en lo que eſpecúla, y conſidera, (que à vezes ſuele ocupar todo el interior, y exterior) procede de ſola la actualidad de ſu potencia ſatisfecha de ſu natural complemento, y exercicio, à que eſtà ſiempre aficionado el hombre: ò ſi dicho agrado procede del amor, aficion, y eſtimacion del objeto, que regiſtra; y por conſiguiente conſidere quanto importa ir cauto en eſtos guſtos, que eſtando la Fè informe, pueden ſer muy intenſos, y alucinarſe con ellos el eſpiritu.

15 Quando la Fè eſtà junta con la gracia ſantificante, es ſu exercicio de mayor peſo; aſsi por la auſencia de la culpa, que tenia muerta al alma en el sèr ſobrenatural, y participado de Dios; tibia, y muy remiſſa la Fè en ſu uſo: como tambien por las virtudes, que ſe le infunden en la juſtificacion: pues aunque eſtas recientes virtudes padecen entonces la poderoſa rebelion de las paſsiones, y la repugnancia de los habitos vicioſos, que aun perſeveran en el nuevamente juſtificado: con todo, hazen mas docil la razon, y facilitan ſu buen exercicio, por medio de los auxilios, y excitaciones, que en eſte eſtado ſon mas frequentes, y eficazes, que quando eſtava el alma deſtituida de la Santidad. Para que eſtas virtudes, que ſe infunden con la gracia, tengan mas facilidad, y expedicion para ſus actos, junto con ellas ſe infunden tambien en el alma los ſiete Dones de el Eſpiritu Santo; que à mas de ſu principal empleo, que es, diſponer las fuerças del alma para obedecer à la mocion Divina,

tienen otro oficio menos principal,que es refocilar las virtudes, para que con mas preſteza,y facilidad ſalgan à ſu exercicio, como yà nos dixo el Angelico Dr.(1) Por eſta cauſa el alma en el eſtado de juſtificacion ſuele emplearſe con mas docilidad, y perſeverancia, en los tres generos de meditacion, que ſeñalan los Miſticos, imaginaria, afectiva, è intelectual: en cuya obra experimenta à ſus vezes mucho fervor, y verdadero gozo ſenſible; y en la meditacion intelectual, que es la mas noble, ſuele ſentir alguna ſerenidad bien dulce, y un ſoſsiego de animo harto apacible; confiriendo los Miſterios de nueſtra Redencion, y eſpeculando la alteza del Poder, Sabiduria, y amor, que les ideò: la excelencia de la Perſona Divina, en quien ſe executaron: la baxeza, à que ſe humillò: por què, y por quienes quiſo humanarſe, y padecer: y otros motivos, y cauſas de mucho agrado para el diſcurſo; por eſtribar no ſolo en la verdad, ſi en la amoroſidad de ſu objeto: eſto es, en la verdad de antemano amada, y apetecida: que no la tocan de otra manera la meditacion, y contemplacion religioſa.

16 Otras vezes le ſube la razon à eſpecular el conocimiento del Criador,por la noticia de las criaturas; atendiendo en lo viſible de ellas la eterna virtud, y Divinidad, que tienen eſtampada, como dize S.Pablo;(2) raſtreando la Hermoſura, Poder,Sabiduria, y Bondad del Soberano Hazedor: admirando profundamente el aſsiento de los elementos, la diſtincion, adorno, y propriedad de las coſas, y la uniforme diſſonancia, y variedad hermoſa del univerſo. Cuyo exercicio, y conſideracion de Dios por las criaturas,es eficàz para elevar fervoroſa, y dulcemente la razon, y la Fè, con una admiracion ſoſſegada, y un concepto, como experimental de la Hermoſura, Poder, y Sabiduria de la Suprema Cauſa, que produxo tantas, y tan excelentes maravillas. Para penetrar con la conſideracion diſcurſiva, y laborioſa, aſsi los Miſterios de la Redencion, como la armonia univerſal de las coſas naturales; la dependencia, que tienen del Sumo Sèr, y el govierno del primer Principio, que las hizo: conducen mucho los Dones de el Eſpiritu Santo de Sabiduria, Entendimiento, y Ciencia: y ſobre todos el de Sabiduria, de que tratarèmos con mas eſpecialidad. Cuyo Dòn, al tiempo de eſtas eſpeculaciones, ſuele rayar con mas claridad en la eſfera de la razon elevada por la Fè: y hazer mas expreſſa conſideracion, y concepcion de los objetos, con cierto ſoſsiego del animo, que parece ſe entra en los limites de la amable contemplacion: aunque no es aſsi; pues aquel aſſombro, en que ſe pàra el entendimiento, no excede los limites de una atenta meditacion, como enſeña el Angel Maeſtro. (3) Eſta es la oracion de recogimiento, de que trata Santa Tereſa de Jeſus en quanto activa, y adquirida: no en quanto infuſa, ſegun la divide la Santa. (4)

17 Eſta tenue iluſtracion del Dòn de Sabiduria, como la de los Dones de Entendimiento, y Ciencia, que la acompañan, es general, y tranſcendente à todos los que alcançan la gracia juſtificante; iluminandoles al tiempo de ſu recogimiento los objetos, y eſpecies,que abſtrahen de la fantasìa: mas, ò menos, ſegun fuere ſu aplicacion,y diſpoſicion;ſin que dicha iluſtracion entre aun en grado alguno de los tres, en que la diſtinguen los Miſticos, con los dos Dioniſios, el Areopagita, y el Cartuxano; (5) y el Angelico Doctor admite frequentemente. Para ſacar el Dòn de Sabiduria, y ſu iluſtracion de eſte comun eſtado, y ſentarle en el primer grado de los tres, ſe ha de ſuponer en comun ſentir de Santos, y Filoſofos; que en eſta vida mortal podemos conocer à Dios de tres modos; eſto es, por afirmacion, por negacion, y por ſymbolos; como expreſſa Alapide en el Prologo à los Profetas mayores,

re-

(1) D. Thom. 2. 2. *q.* 45. *ar.* 1. & *ſeq.* (2) *Ad Rom.* 1. *v.* 20. (3) D. Thom. *in* 3. *diſt.* 39. *q.* 1. *art.* 2. *qq.* 3. (4) S. Tereſ. *morad.* 4. *cap.* 3. (5) D. Dion. *de Cœleſt. Hierar. cap.* 10. Cartux. *lib.* 3. *de laud. virt. art.* 3. & 8.

regla 57. y dexando el conocimiento en ſymbolos para ſu lugar, aora tratarèmos de los dos primeros. Conocemos à Dios por afirmacion, atribuyendole todo lo que ſe halla de hermoſura, bondad, y perfeccion en las criaturas, como à manantial, y origen de todas ellas. Eſta atribucion ha de ſer depurando las perfecciones, que alcançamos à vèr en las criaturas de las imperfecciones, y limitaciones que abundan, aun las mas acendradas, y limpias: conſiderando, que la hermoſura, y perfeccion Divina es de una ſobreexcelencia infinita à toda perfeccion, y hermoſura creada; y por conſiguiente, que el sèr de Dios es un sèr ſin limitacion, ſu hermoſura ſin lunar, ſu ſantidad ſin ſombra, ſu perfeccion ſin vicio, ni detrimento; porque ſiendo Dios Infinito en todas ſus perfecciones, las poſſee con ſuma pureza, y ſimplicidad; à excepciòn de la criatura, que teniendo ſu sèr, y perfecciones participadas, no alcançan el lleno, y ſumo de cada una; ſino es alguna parte, mixturada con ſu opueſto, que la limita. Eſte conocimiento de Dios por afirmacion, ſiempre queda en los limites de conſideracion, y eſpeculacion, mas, ò menos laborioſa, ſegun la diſpoſicion del alma: y nunca llegarà à terminos de verdadera contemplacion, como hemos dicho: y aſsi el influxo, que el Dòn de Sabiduria, y los demàs, tuvieren en eſte conocimiento, ſerà comun, y general.

18 El otro modo de conocer à Dios en eſte eſtado de viadores, es por negacion de las criaturas, y de ſus eſpecies, formas, y perfecciones: no atribuyendole à Dios, como en el antecedente conocimiẽto lo perfecto, q̃ conocemos en ellas, ſegun el Ang. Dr. (1) ſino apartando, y negando de Dios todo lo que podemos deſcubrir en ellas, y por ellas, por perfecto q̃ ſea; como remoto, improporcionado, y muy diſtante de el sèr incomprehenſible de Dios, que no tiene coſa comun con ſus criaturas, ſi que las tranſciende todas con infinita ventaja, exempta de nueſtra averiguacion. De eſte modo tanto mas perfectamente conocemos à Dios, quanto mas claramente vemos, que no podemos conocerle, como dize San Gregorio. (2) Y San Buenaventura declara eſte modo de conocer à Dios con remocion de todo lo criado, con un exemplo muy apto, ſacado de San Dioniſio, (3) diziendo: que aſsi como el Eſcultor, que quierè hazer una Imagen bien acabada, no añade coſa alguna al madero de que la forma; ſi que le quita, y desbaſta poco à poco, haſta darle la forma, que no tenia: aſsi tambien en la noticia de Dios por remocion, ò por negacion, apartando de nueſtro entendimiento todas las eſpecies de criaturas por excelentes que ſean, y desbaſtando todas las fantasìas, y formas, que entran en èl por los ſentidos materiales, queda con una diſpoſicion nobiliſsima para conceptuar las perfecciones divinas, conociendo, que no ſon cognoſcibles, ni conformes con las perfecciones creadas. De eſte modo ſe exercita propriiſsimamente la contemplacion activa, y adquirida, ſegun la llaman los Miſticos; y ſe logra la union afectiva del alma con ſu Divina Mageſtad; porque en eſte caſo, y eſtado el exercicio de la Fè yà no es por via de eſpeculacion, conſideracion, y diſcurſos, ſacados de las coſas viſibles, como en el conocimiento por afirmacion queda explicado; ſino es por modo de una ſencilla, confuſa, general, y amoroſa atencion à Dios, mirandole en aquella eſpecie, y concepto indiſtinto, y univerſal del sèr Divino: cuyo concepto forma nueſtro entendimiento, dexando todas las imagenes, y eſpecies de la fantasìa, y lo poſitivo de ellas, como ineptas para eſta ſencilla viſta de la deſnuda verdad.

19 A la ſobredicha contemplacion activa, en quanto à ſu entidad, y principal acto, concurre el habito de Fè como neceſſario principio, que la produce: pero en quanto à ſu integridad, y calidades, concurren tambien atemperadamente los Dones de el Eſpiritu Santo de Sabiduria, Entendimiento,

R y

(1) D. Thom. 1. *p. q.* 11. *ar.* 3. *ad* 25. (2) D. Greg. *lib.* 24. *moral. cap.* 5. (3) D. Bonav. *tom.* 1. *opuſc. ſerm.* 2. *de ingreſ. ad ſap.*

y Ciencia, ſegun los Miſticos, (1) de eſte modo. Quando la Fè ſe pone à mirar à Dios en aquella eſpecie, y concepto general, que como hemos dicho, formamos, dexando todas las imagenes, y fantasìas de las criaturas: por eficàz, y fuerte que inſiſta la Fè en la atencion de aquel concepto, por cauſa de ſu mucha, y connatural obſcuridad, no percibe, ni toca con ſolo ſu inevidente, y obſcuro exercicio la digna afectuoſidad, amabilidad, y ſuavidad de el objeto que contempla, para iluminar à la voluntad competentemente, y excitarle guſtoſamente ſu aficion; y por conſiguiente, no puede mover la Fè por sì ſola à la potencia afectiva con ſabor; y à la potencia operativa con ligereza, deſembarazo, y tesòn: y entrando aqui el exercicio de los Dones de el Eſpiritu Santo, con ſus iluſtraciones, y mas claras percepciones del objeto, vàn iluminando, y eſclareciendo aquel concepto de negacion, y eſpecie indiſtinta, general, y confuſa, à que ſencillamente atendia, y mirava la Fè; y como à èſta ſe le remueve el obſtaculo de ſu obſcuridad, al miſmo paſſo và penetrando, y conociendo mas lo inefable, è incognoſcible de Dios, con los motivos de ſu infinita amabilidad: y baxando èſta miſma Soberana influencia, que eſclareciò la potencia intelectiva à la potencia volitiva, y operativa: haze, à aquella amèna, y à èſta robuſta, para ſus reſpectivos uſos de amar, y executar; atrahidas de los no menos eficazes, que dulces alhagos, con que la gracia las tira àzia ſu centro con embeleſo bien activo. Eſte es el ſabor de la Divina contemplacion; y eſta es la iluſtracion eſpecial de el primer grado del Dòn de Sabiduria, y demàs Dones del Eſpiritu Santo, eſclareciendo el concepto de la Fè, en la contemplacion ſencilla, confuſa, y general del Sèr Divino: Siendo la antecedente ayuda con que hemos dicho ſufragan eſtos Dones à la Fè, comun à los que eſtàn en gracia.

20 Para mejor percibir eſta doctrina, como tambien para nueſtra utilidad en contemplar, explicarèmos mas eſte primer grado de iluſtracion, como guia, y camino para los otros dos. Tratando S. Pablo de eſta contemplacion activa, y adquirida, y de la iluſtracion del primer grado de los Dones que la acōpañan, dize, (2) que ha de ſer *por eſpejo en enigma*; eſto es: en eſpejo obſcuro, y en eſpecie, que ſea ſemejança de Dios; no clara, y evidente, ſino es obſcura, y de abſtraccion. Eſte eſpejo, y eſpecie en enigma no ſon, ni pueden ſer las criaturas, y ſus ſemejanças ſacadas de la fantasìa; porque èſtas lo mas ſon veſtigio de Dios, en que exercitamos, no la contemplacion, ſino la meditacion diſcurſiva, como explica el Angelico Doctor. (3) Es pues eſte eſpejo obſcuro, y enigmatico aquel concepto indiſtinto, y general, que con nueſtra induſtria, y el comun auxilio de la gracia formamos de Dios, y ſus Atributos, por remocion, ò negacion, ſegun diximos en el numero 18. olvidando todas las ſemejanças, perfecciones, y excelencias particulares de las criaturas, por las quales afirmativa, ò poſitivamente ſubiamos à Dios por la imaginacion, y diſcurſo, como coſas deſemejantes, deſproporcionadas, y muy remotas de el sèr ſublime de Dios: y eſclarecido, è iluſtrado eſte concepto general, y confuſo por el Dòn de Sabiduria, y demàs Dones intelectuales en ſu primer grado de iluminacion, contempla en èl nueſtra Fè à Dios quieta, ſerena, amoroſa, y ſoſſegadamente, ſintiendo algun delicado ſabor, y otros efectos Divinos de harta monta.

21 Y afirma el Angelico Doctor, y comunmente los Autores Miſticos, con San Dioniſio, que eſta contemplacion, de que aqui hablò el Apoſtol, todos la pueden exercitar, mediante el comun auxilio de la Divina gracia; (4) teniendo los baños de meditacion, abſtraccion, y mortificacion, que los Autores preſcriven para entrar en ella. Porque, ſi bien es verdad, que eſte modo de

(1) P. Joſeph à Sp. S. *tom. 2. diſp. 7. q. 1. n. 28.* (2) *1. ad Corinth. 13. v. 12.* (3) D. Thom. *in 3. diſt. 35. q. 1. art. 2. qq. 3.* (4) D. Thom. *2. 2. q. 15. art. 3.* Contemplatio proveniens ab hoc dono, nulli habenti gratiam denegatur, quantum eſt neceſſarium ad ſalutem. D. Thom. *2. 2. q. 45. art. 5.*

de contemplar levanta al entendimiento ſobre sì miſmo, por ſer en luz ſencilla de Fè, deſnuda de toda ſemejança ſenſible, y conocida: con todo, eſta elevacion no excede el modo connatural de proceder el entendimiento. La razon es; porque ſi bien eſta luz de Fè, con que el entendimiento ſe levanta ſobre sì à contemplar à Dios en sì miſmo, es ſobrenatural quanto à la ſubſtancia de el habito infuſo de la Fè, y quanto à la iluſtracion de el primer grado de los Dones infuſos: no obſtante el exercicio, y uſo de eſta Fè ſe nos concede à nueſtro modo connatural, ſegun el citado P. Joſeph del Eſpiritu Santo, con todos los Miſticos: porque aquel concepto indiſtinto, univerſal, y confuſo de Dios ſobre todas las criaturas, como deſemejantes, y deſproporcionadas del ſumo Sèr, no es concepto, ni eſpecie infuſa, y ſobrenatural; ſino es eſpecie, que forma, y adquiere nueſtra aplicacion, dexando de atribuir à Dios, lo que no dize proporcion, ni ſemejança con Dios. Haſta aqui puede llegar nueſtra diligencia con el auxilio comun de la gracia, deſnudando nueſtro entendimiento de todas las ſemejanças diſtintas de coſas creadas, que ſon como velos, que ſe miſcuyen entre el entendimiento, y la luz Divina, poniendo en quietud al entendimiento en ſu operacion activa, y laborioſa, para que con ella, y las eſpecies de criaturas q̄ forma, particulares, y diſtintas, no impida la mociõ paſsiva de la Divina iluminacion de eſte primer grado.

22 Eſta diſpoſicion encarga mucho San Dioniſio al principio de ſu Miſtica Theologia, (1) como baſa, y medio forçoſo para la contemplacion; diziendonos, que la hemos de emprender con porfiado exercicio, por la mucha dificultad que ſentimos en deſnudar, y quietar el entendimiento de el modo dicho. Hecha eſta diligencia de nueſtra parte, mediante el auxilio comun de la Divina gracia, que ſiempre ſuponemos: todo lo demàs proviene de la influencia de los Divinos Dones, la qual en eſte primer grado de iluminacion acceſsible para todos, como yà hemos viſto con el Angelico Doctor, no levanta al alma ſobre ſu modo natural; ſino à ſu modo la ilumina, eſclareciendole algo el concepto indiſtinto, y general de la luz ſencilla de la Fè, que formò el entendimiento con ſu induſtria, dexando de atribuir à Dios lo imperfecto de las criaturas: en cuyo concepto, ò eſpecie, el entendimiento atiende à Dios ſoſſegadamente, y vè alli el alma, que eſtà bien empleada; y que oye el Sr. lo que le habla con la voz intima del afecto: la recoge à ſu interior, y le comunica algun ſabor de lo que contempla; y otros efectos de fortaleza, y devocion eſpiritual, que ella percibe; y muchos, y mas importantes que ella no percibe: que ſon el aumento de la gracia, Dones, y virtudes infuſas, en que conſiſte la perfeccion, como dize San Dioniſio. (2) Eſta es aquella contemplacion como inicial, que San Juan de la Cruz perſuade en todas ſus Obras, (3) dandonos reglas para lo que hemos de poner en ella por nueſtra induſtria, removiendo de nueſtra parte los embarazos, que pueden impedir la Divina iluſtracion: y la miſma que aprueban, perſuaden, y elogian todos los Doctores Miſticos deſde San Dioniſio, haſta oy, como verèmos en las Notas à las Doctrinas, con la Medula, y Lucerna miſticas. (4) Santa Tereſa llama à eſta Oracion, infuſa. (5) El Cardenal Laurea aun la quiere en los grados de adquirida. (6) Pero en verdad tiene uno, y otro, ſegun Ricardo Victorino. (7) Es adquirida en quanto à la eſpecie, y concepto indiſtinto, en que ſe exercita la Fè, formado con nueſtra aplicacion. Es infuſa, en quanto al habito de Fè, y à la particular iluſtracion de los Dones del Eſpiritu Santo, con que ſe eſclarece dicha eſpecie, para que la Fè la penetre mejor. Y haſta aqui llega el primer grado de iluminacion.

(1) D. Dion. *de Miſt. Theol. cap.* 1. §. 1. (2) D. Dion. *de Divin. Nom. cap.* 7. §. 1. (3) S. Juan de la Cruz *lib.* 2. *ſubid. al mont. cap.* 13. *y* 14. (4) Medul. Miſt. *tract.* 1. *cap.* 9. Lucer. Miſt. *in Prolog.* (5) S. Tereſ. *in vit. cap.* 14. (6) Card. Laur. *de orat. Chriſt. opuſc.* 4. *cap.* 6. (7) Ricard. de S. Vict. *lib.* 5. *de contemp. cap.* 1.

23 Paſſando al ſegundo, mucho mas excelente, que el primero, pues aligera, encamina, y levanta abſolutamente, y de todos modos al alma ſobre ſu modo connatural de contemplar, en el qual obra la gracia ſin nueſtra diligencia: aunque ſuele venir conforme à nueſtra diſpoſicion, y como en premio de nueſtros trabajos, ſe ha de entender con los Doctores Miſticos, y el Angel Maeſtro, (1) que la infuſion de los Divinos Dones en eſte ſegundo grado pertenece, yà à la gracia de contemplacion, que el Apoſtol numèra entre las gracias *gratis datas*, y no es comun à todos los Juſtos; ſi ſolo de los que ſobre la gracia que les ſantifica, tienen el Dòn gratuito de contemplar. Para mas pronta inteligencia de eſte ſegundo grado de iluſtracion contradiſtinto del primero, ſe ha de ſuponer con la corriente de los Eſcolaſticos, ſiguiendo al Angelico Doctor, (2) que la luz habitual, ò el habito de Fè, que tenemos como viadores, aunque en ſu entidad es infuſo, y ſobrenatural, no por eſſo pide forçoſamente, que las eſpecies inteligibles neceſſarias para ſu uſo, ſean infuſas, y ſobrenaturales: ni menos pide, que ſean preciſſamente naturales, y abſtrahidas por converſion à los ſentidos; ſi que indiferentemente ſe acomoda al uſo de las eſpecies, connaturales al modo receptivo de el ſugeto; ſean adquiridas, ò ſean infuſas. Por eſto, ſiendo la Fè que tuvieron los Angeles viadores de la miſma eſpecie que la nueſtra, ſegun los Theologos, à lo menos en ſu principal acto, que es la acceptacion de la verdad revelada: los Angeles exercitaron ſu Fè por eſpecies infuſas, que ſon las connaturales à ſu modo de conocer; por ſer incapazes de abſtraher eſpecies de las criaturas: y noſotros exercitamos nueſtra Fè regularmente, ò mediante eſpecies abſtrahidas de las criaturas por converſion à los ſentidos, que nos ſirven para la conſideracion: ò exercitamos la Fè, mediante aquella eſpecie, y concepto indiſtinto, que ſegun queda expreſſado, formamos con nueſtra induſtria: y de eſta eſpecie nos valemos para la contemplacion adquirida; porque eſte es nueſtro modo connatural de entender. Pero como eſto no es neceſſario, ni eſpecifico de nueſtra Fè, puede muy bien excitarſe por medio de eſpecies infuſas, y ſobrenaturales, quando Dios nueſtro Señor ſe digna infundirlas graciosamente. Y aſsi lo haze en los que ilumina en el ſegundo grado de ſus Dones. Por eſſo eſte grado yà no pende de nueſtra induſtria, ſi que pertenece à la gracia de contemplacion, que ſe numera entre las gracias *gratis datas*, como diximos. Puede ſuceder tambien, como enſeñã los Miſticos, q̃ nueſtro entendimiento tenga eſpecies adquiridas ſuficientes en sì, y ſegun ſu entidad natural para la contemplacion, y uſo de la Fè en eſte ſegundo grado de iluminacion, aunque inſuficientes en el modo, y circunſtancias: y entonces ſobrenaturalmente ordena Dios, y diſpone dichas eſpecies, de manera, que puedan ſervir en aquel eſtado; lo que es tanto, como ſi ſe infundieran de nuevo; porque la modificacion, y oficio de dichas eſpecies no es yà de nueſtra induſtria, ſi de la gracia. (3)

24 La diferencia entre eſtas dos maneras de contemplacion en luz ſencilla de Fè, con iluminacion de el primero, y ſegundo grado de los Dones de el Eſpiritu Santo, explicò profunda, y maravilloſamente Santo Thomàs diziendo: (4) que en la primera, y del primer grado, manifieſta la luz ſencilla de la Fè, y la iluſtracion, que le correſponde, los Miſterios Divinos, como embueltos en obſcuridad, y contenidos en un eſpejo en enigma; que es el concepto indiſtinto, y confuſo, que yà diximos, formado à nueſtro modo connatural. Mas llegando la iluminacion del ſegundo grado, levanta al alma à una contemplacion mas iluſtrada, y clarificada de los Miſterios de Fè, que en la primera eſtavan como embueltos, y plegados: y con eſta ſegunda iluminacion ſe deſembuelve aquella co-

(1) D. Thom. 2. 2. *q.* 45. *art.* 5. (2) 2. 2. *q.* 5. *art.* 1. *per tot.* (3) Medul. Miſtic. *tract.* 4. *cap.* 9. *num.* 58. *& comm.* (4) D. Thom. *in* 3. *diſt.* 35. *q.* 2. *art.* 1. *qq.* 1. *ad* 1.

como cortina, y obſcuridad de Fè, deſcubriendo dentro de la miſma Fè algo mas claros los Miſterios, y verdades reveladas, conforme lo que dixo el Apoſtol: (1) *Noſotros contemplamos la gloria del Señor à cara deſcubierta, y ſomos tranſformados en la imagen de ſu gloria, ſubiendo de claridad en claridad, como movidos de ſu eſpiritu.* Y eſte eſpejo de claridad ſe contrapone al otro eſpejo de enigma, y cada uno correſponde à ſu grado de iluminacion: el eſpejo en enigma, al primero; y el eſpejo de claridad, al ſegundo. El eſpejo de enigma, es, la eſpecie, y concepto indiſtinto, y univerſal, que formamos con nueſtra induſtria, abſtrayendole de las ſemejanças de las criaturas, ſegun queda explicado en el numero 21. El eſpejo de claridad, es, la eſpecie que ſe nos infunde, ò ſe nos ordena ſobrenaturalmente.

25 Para mejor diſtinguir, y entender eſte primero, y ſegundo grado de iluminacion de nueſtra Fè; y juntamente para abrir puerta à la diferencia de el ſegundo al tercer grado, ſe ha de ſuponer con los Doctores Miſticos, que eſta infuſion de eſpecies, y ſemejanças ſobrenaturales puede ſer de dos modos: (2) y en ellos conſiſte la diferencia entre el ſegundo, y tercer grado de iluminacion. El primer modo es de eſpecies infuſas, que ſe llaman indiſtintas del objeto que manifieſtan, como de la Grandeza, Hermoſura, Bondad, y Sabiduria de Dios; ò de toda ſu Eſſencia indiſtintamente; ò de uno, ò muchos Miſterios de nueſtra Fè. Dizenſe eſtas ſemejanças indiſtintas, porque el alma por medio de ellas no logra noticia de lo que le proponen, expreſſa, y diſtinta; ſino es ſolo indiſtinta, general, y de abſtraccion: bien que con un modo clariſsimo, pero al miſmo tiempo caliginoſo; y tal vez por redundancia, y exceſſo de la miſma luz, y claridad: que por eſſo San Dioniſio la llama *Rayo de tiniebla.* Rayo, por ſu exceſsiva luz: de tiniebla, por ſu mucha univerſalidad; por lo qual no dà lugar por entonces aquella repreſentacion, y ſemejança, à que el alma diſtinga lo muy particular del objeto, que conoce por ella. Con todo, aquella eſpecie infuſa, que por ſu univerſalidad repreſenta el objeto, con eſte modo caliginoſo, y de abſtraccion, imprime en el alma un aprecio, y eſtimacion ſingular de la grandeza de Dios; y levanta el afecto à un amor muy intenſo, y extatico de la Suma Bondad, cauſandole efectos admirabiliſsimos. Pero al miſmo tiempo dexa al alma en cierta manera en mayor obſcuridad, y univerſalidad de entender, que tenia en el primer grado; porque la deſnuda no ſolo de los objetos conocidos, y de todas las ſemejanças de ellos; ſi que tambien la deſnuda, y deſarrima de aquel concepto, y eſpecie indiſtinta, y general, formada à ſu modo connatural en el primer grado de iluſtracion, y en la contemplacion activa.

26 En la infuſion, pues, de eſtas eſpecies conſiſte el ſegundo grado de iluminacion de el Don de Sabiduria: y en el uſo de ellas, y de eſta iluſtracion conſiſte la contemplacion, que llaman de *Miſtica Theologia.* Y como dize Juan Gerſon, eſte es aquel ſilencio de obſcuridad luminoſa, que ſecretamente enſeña, y en que muere el alma à toda ſu operacion activa, y laborioſa, por general, y abſtrahida que ſea, para vèr à Dios en la contemplacion iluſtrada, y ſerena. Eſte es el dulce ſueño de la Eſpoſa, de el qual no quiere el Eſpoſo, que nadie la recuerde: (4) y de eſta Oracion dize la Serafica Madre Santa Tereſa de Jeſus maravillas; ſeñaladamente en el Capitulo dezimo de ſu Vida, al principio: y mediante eſta contemplacion ſe executa la union paſsiva, efectiva, y real entre Dios, y el alma. Y para ultimo diſcernimiento de eſta diviniſsima impreſsion, caracterizandola con el ſello mas individuo, eſta es la iluſtracion, que à màs de emanar concomitantemente del Dòn de Sabiduria, por el ſabor, que la acompaña, proviene eſpecialiſsimamente de el Dòn de Entendimiento, el qual haze tocar las verdades divinas, como deſnudas, y deſembueltas de todos los enigmas

(1) 2. *ad Cor.* 3. *v.* 18. (2) Dion. Cartux. *lib.* 2. *de laud. Virgin. ar.* 8. (3) Gerſ. *tract.* 7. *ſup. Magnific.* (4) *Cantic.* 2. *v.* 7.

mas de criaturas; y aun del eſpejo enigmatico, que es el concepto, y eſpecie indiſtinta, y abſtrahida, que formamos con nueſtra induſtria para la contemplacion activa del primer grado, como nos dixo el Angel Doctor en el numero 20. Cuyo Dòn de Entendimiento tiene aſsimiſmo el modo de proceder, no reſolutivo de las verdades Divinas: ſino es diſcretivo; al modo del habito de los primeros principios, penetrando los Miſterios, y verdades Divinas en general: y aſsi las eſpecies, que ſe infunden en eſte grado ſon tambien generales, y de rariſsima abſtraccion. Veaſe el Curſo Miſtico del Padre Joſeph del Eſpiritu Santo, tomo 2. diſputacion 12. queſtion 6. deſde el numero 88. en adelante.

27 Explicado yà el primer modo de eſpecies ſobrenaturales infuſas para el uſo de nueſtra Fè, y contemplacion, pertenecientes al ſegundo grado de ſu iluminacion: para el conocimiento del ſegundo modo de eſpecies infuſas, que ſon proprias de el tercero, y ſupremo grado, hemos de ſuponer con mi Gran Padre San Aguſtin, y el Angelico Doctor, (1) que à Adàn en el eſtado de la juſticia original, ſe le concedieron para el uſo de ſu Fè, y contemplacion, y aun para el regular conocimiento de otras coſas, ciertas eſpecies infuſas, y ſobrenaturales, uniformes à las eſpecies que tuvieron los Angeles, quando eran viadores: que eran unas imagenes, y ſemejanças muy luminoſas, eſtampadas en la razon: no indiſtintas, generales, y de abſtraccion, como las antecedentes; ſino es diſtintas, particulares, y muy expreſſivas del objeto, atributo, ò miſterio, que repreſentavan. Por lo qual, como enſeña el miſmo Angelico Doctor, (2) no avia meneſter Adàn las ſemejanças de la fantasìa para conocer las coſas: aunque podia valerſe de ellas (y ſe valiò ſobrado.) De eſte genero de ſemejanças, participa tambien aora Dios nueſtro Señor por eſpecial Dòn à los contemplativos muy iluſtrados, como afirman el miſmo Santo Doctor, (3) y el extatico Dioniſio Richelio. (4) Dizenſe eſtas ſemejanças expreſſas, à excepcion de las que ſe facan de las criaturas, que mas ſon huellas de Dios, que ſemejanças; porque no expreſſan, ſi que raſtrean à Dios. Se dizen diſtintas, à diferencia de las del primero, y ſegundo grado de iluminacion, que por ſu univerſalidad no contradiſtinguen, ni particularizan los objetos reſolutoriamente; ſi que las repreſentan con un modo indiſtinto, caliginoſo, y ſolamente diſcretivo, como hemos dicho. Mas eſtas ultimas, como ſon participaciones de las perfecciones increadas, y de las Divinas idèas, incluyen con eminencia, y eſtampan con menudencia las ultimas particularidades de las coſas, aſsi Divinas, como creadas, y las repreſentan muy contradiſtintas, y expreſſas, reſolutivamente, y por ſus cauſas. Por eſſo los Angeles viadores, y Adàn antes de la culpa, contemplavan à Dios en ſemejança, y eſpejo muy claro, diſtinto, y expreſsivo, dentro de los limites de la Fè. Del miſmo modo le contemplan aora las almas, à quienes graciosamente ſe les comunica el tercer grado de iluminacion de los Divinos Dones; mayormente del muy vibrante, y ſabroſo Dòn de Sabiduria; eſclareciendoles mas, y mas la Fè; ò ſubiendo de claridad en claridad, como dezia el Apoſtol, y expreſſa el Angel Maeſtro en el lugar citado. Eſta es la iluminacion del tercero, y ſupremo grado, eſpecialiſsima del Dòn de Sabiduria; y de los de Entendimiento, y Ciencia, por concomitancia; bien viſible, y ſeparada del primero, y ſegundo: de que nos dà experimẽtal noticia la Miſtica Doctora Santa Tereſa de Jeſus en el Capitulo primero de ſus ſeptimas Moradas, como ſe podrà vèr. Y en fin, eſta ſuprema iluminacion es la que nos dixo el Angelico Doctor en el numero dezimo, que como privativa del Dòn de Sabiduria, haze nueſtra contemplacion deiforme: y en cierto modo nos propone patentes, y explicitas las coſas; porque el modo de proceder de eſte eximio Dòn, aunque ſencillo, y ſin diſcurſo, es reſolutivo de las verdades

por

(1) Aug. P. *lib. 9. de Gen. ad lit.* D. Thom. *de ver. q.* 18. *art.* 1. *ad* 1. (2) D. Thom. *in* 2. *diſt.* 23. *q.* 2. *art.* 2. *ad* 1. (3) *Ubi ſup. & de verit. q.* 18. *ar.* 1. *ad* 1. (4) Dion. Cartux. *ubi ſup.*

por ſus cauſas,ò naturales, ò ſibles, penetrandolas con miſtica,y negativa evidẽcia.

28 Para obviar algunas dudas, que pueden ofrecerſe ſobre la diferencia entre eſtos tres grados de iluminacion: ſe ha de ſuponer aquella Magiſtral Doctrina del Angelico Doctor: (1) que el conocimiento, y noticia de Dios, que entra por los ſentidos, y brota de las ſemejanças de criaturas, es tanto mas imperfecto, quanto es mas particular, diſtinta, y expreſsiva la eſpecie, que le ſirve de medio. Porque como eſta eſpecie ſe toma de las criaturas, que ſon imperfectas, improporcionadas, y limitadas, reſpecto de la Mageſtad, Soberanìa, y Alteza de el inmenſo, y ſumo Sèr: quanto mas particular, y expreſſada fuere la eſpecie, y ſemejança originada de las criaturas, tanto mas improporcionadamente repreſenta à Dios; porque nunca puede desbaſtarſe dicha ſemejança de la limitacion,y cortedad de la idèa creada,de que ſe corta. Mas al contrario el conocimiento de Dios, que logra el alma por Divina iluminacion, tanto es mas perfecto, y claro, quanto es mas diſtinta, y expreſſa la eſpecie, y ſemejança, que ſe le infunde. Y es la razon, porque como las ſemejanças ſobrenaturales, que ſe infunden en la iluſtracion, ſon participaciones de las Divinas idèas,formalmente incompueſtas, y ſencillas, y eminentemente extenſas,y copioſas;y ſon emanaciones de Dios, y de ſu grandeza ilimitada, ſiempre ſaben à la Soberanìa, Mageſtad, ilimitacion, y eminencia de que ſe cortan: y aſsi quanto fueren mas expreſſas, y diſtintas,mas clara,y particularmẽte repreſentan las Divinas perfecciones. De eſta ſublime caſta ſon las eſpecies del tercer grado de iluminacion, à diferencia de las del primero, y ſegundo, que ſon indiſtintas, generales, y de abſtraccion: las de el primer grado, formadas con nueſtra induſtria para la contemplacion adquirida; y las del ſegundo, dadas, ò diſpueſtas por la gracia.

28 Advierten tambien los Doctores Miſticos, que eſte tercero, y ultimo grado eſpecifico de el Dòn de Sabiduria tiene una inmenſa latitud en lo individuo, y particular de ſu iluminacion: en cuyo numerico diſtrito caben tantas, y tan varias ſantidades, perfecciones, y meritos, como admiramos, no ſolo en los hombres, ſi tambien en los Angeles, mientras fueron viadores, y caminaron por Fè. Porque los Angeles mientras fueron viadores, y los hombres à quienes Dios gracioſamente eleva à eſta ſublime contemplacion del ſupremo grado del Dòn de Sabiduria, todos tuvieron un modo comun, y general de eſpecies, y formas expreſſas, y diſtintas para el uſo de ſu eſclarecida Fè, ſegun vimos con el Angelico Doctor. Pero de la ſuerte, que deſde el infimo Angel, haſta el ſupremo Serafin, en un miſmo genero eſpiritual ay una extenſion dilatadiſsima en las naturalezas de cada uno en particular: de modo, que cada Angel tiene ſu privativo grado de perfeccion natural (ſea eſpecifico, y numerico en cada uno, ò ſolo numerico; por no aſsirnos aora à contiendas) ſuperior al otro;tambien las eſpecies comunicadas de Dios, connaturales à ſu reſpectivo modo de conocer, en quanto viadores por Fè, y comprehenſores fuera de la viſion intuitiva, guardan la miſma graduacion, que ay en las Angelicas ſubſtancias. Y por conſiguiente, ſon tantas las diferencias por exceſſo entre las eſpecies inteligibles del infimo Angel, y del ſupremo Serafin,dentro del ultimo grado en comun de iluminacion del Dòn de Sabiduria, quantos ſon los exceſſos graduales de perfeccion entre las naturalezas de ellos. Bien que algunos Theologos graduan las eſpecies de los Angeles, no por ſus naturalezas, ſi por ſus gerarquias. Mas lo cierto es, que la variedad de la naturaleza de los Angeles ſe refunde en ſus eſpecies inteligibles.

30 A màs de eſto, entre el ſupremo Serafin, y Dios, le queda à la Omnipotencia un vacìo inmenſo, y un ambito infinito, en que poder mejorar, tanto à las naturalezas de los Angeles, criando mas, y mas perfectos, que los criados haſta aora: como tambien para mejorar las eſpecies,y formas inteligibles, que les correſponderian entonces; perficionando mas,y mas la infuſion del Dòn de Sabiduria,para ſu competẽte contemplaciõ. Eſtas

(1) D. Thom. *de verit. q.* 8. *ar.* 10. *ad* 1.

eſ-

eſpecies, y formas inteligibles, q̃ ſe puedẽ mejorar ſobre todas las gerarquias de Angeles exiſtentes, puede Dios infundirlas gratuitamente al alma racional: pero eſta parte fue reſervada à la Sereniſsima Reyna de los hombres, y de los Angeles, que por aver de ſer exaltada ſobre todos ſus Coros, y Gerarquias, como verdadera Madre de Dios, deſde el primer inſtante de ſu Concepcion inmaculada fue mas altamente iluſtrada, que todos; y contemplò à Dios por eſpecies, y ſemejanças, mas diſtintas, y expreſſas, que las de Adàn, y de todos los Angeles, mientras fueron viadores, de que ſe podrà vèr el Eximio Doctor Suarez. (1) Lo miſmo afirman Ubertino, y otros Padres; (2) aunque algunos limitan eſta excelencia de la Madre de Dios al tiempo de la inefable Concepcion del Divino Verbo en ſus Puriſsimas entrañas. Quantas fueron las ventajas en que Dios mejorò à ſu Madre ſobre todas las Gerarquias en la iluminacion del tercer grado del Dòn de Sabiduria, dentro del infinito ambito, eſpecifico, è individual, que ay deſde el ultimo Serafin à Dios? Conſiderelo la piedad de cada uno, ſin temor de exceder: que ſin duda harà mas grato obſequio al Omnipotente Hijo, quien en la esfera de lo poſsible le diere mas perfecta Madre.

31 Aſsi, pues, como deſde el mas elevado Serafin, haſta el sèr original, ay inmenſa diſtancia, en que la Omnipotencia puede mejorar à quien quiſiere, en la iluſtracion del Dòn de Sabiduria, y de hecho fue mejorada la Madre de el Eterno Dios: tambien deſde el Angel infimo, haſta la ſuprema de las almas racionales; y tambien dentro de eſta miſma gerarquia de almas, ay muchiſsimo enſanche, para poder minorar, y mejorar gradualmente eſta iluſtracion del tercer grado, en la naturaleza del hombre. Y en eſta anchuroſa diſtancia produce el Divino Hazedor paſmoſas ſantidades, almas heroycisimas, y altiſsimamente iluſtradas; mas, ò menos en individuo, ſegun los deſignios de ſu beneplacito: reſervandoſe à sì el conocimiento de eſta individual graduacion de ſantidades, y exceſſo de un Juſto à otro Juſto: por lo que fuera temeridad querer averiguar la de qualquiera en particular; texiendo odioſiſsimas comparaciones, como ſe haze mas de una vez: y aſsi nueſtro intento ſolo conſpira à medir lo eſpecifico, ſin tocar lo numerico.

§. III.

RESUELVESE, A QUE GRADO de iluſtracion eſpecifica fue promovida la Venerable Madre Sor Beatriz Ana.

32 ME he difundido en encadenar con exactitud la antecedente miſtica erudicion, por ſer inevitable aver de hazerlo alguna vez; ſentandola, como forçoſo Preliminar à las Notas de las Viſiones. Con eſto, ſobre quedarnos de prevencion para eſte fin, nos ſervirà de antecedente para indagar el ſyſtema tan eſcabroſo, con que rubriquè el preſente Capitulo. Preſcindiendo, pues, de lo individual de la iluſtracion, y hablando ſolo de lo eſpecifico, y comun, juzgo, que la Venerable Madre Sor Beatriz Ana *ſaliò tan altamente iluſtrada de la enſeñança, y guia del Niño Dios*, conforme dize el Compañero, que entrò en el ſupremo grado de el Dòn de Sabiduria; y en eſte grado tuvo iluminada, y clarificada ſu Fè: en eſte grado ſe le infundieron eſpecies, y ſemejanças, expreſſas, diſtintas, y de rara eminencia para ſu extatica contemplacion: y en eſte grado ſe le comunicaron las intelectuales Viſiones de ſus miſticas Doctrinas ſymbolico-practicas. Todas ellas regiſtradas con buena conſideracion, perſuaden eſta verdad, como verà quien las leyere atentamente. Mas para averiguar, entre los muchos, un ſolo fundamento, que convence todo el aſſunto, oigamos à la Sierva de el Señor en la Doctrina once, numero primero, donde dize: „ Vì „ dos perſonas, que conozco muy bien, „ ſentadas en converſacion politica: el „ uno ſigue los tratos de el mundo, y el „ otro ſigue el trato, y camino de la vir„ tud. Padecì algunas anſias: y le dixe

(1) Suarez *tom.* 2. *q.* 27. *diſp.* 19. *arr.* 4. *ſect.* 3. (2) Ubert. *lib.* 1. *de arb. vit. cap.* 8.

„ al

„ al Señor interiormente: què me fatigais, „ Señor? Por ventura faltan en vos? te- „ nedles de vueſtra mano. Y me dixo: „ Hija, entrate en mì, y *mirate al Eſpe-* „ *jo*, y veràs las anſias que te fatigan: „ mias ſon: remitolas à tu amor, para „ que ſuplas lo que en mì faltan. Reco- „ gì mi eſpiritu al Señor, eſpejo ſin man- „ cha, en que me miro; y vì dentro de „ mì aquellos dos hombres en medio de „ un caudaloſo Rio, &c. Al numero nue- ve de la miſma Viſion añade: „ Doctrina „ clara, y evidente es eſta, que he mi- „ rado en eſtos dos hombres, mundano, „ y eſpiritual, *mediando en mì el Eſpejo* „ *ſin mancha del Divino Eſpoſo*. Y en la Doctrina doze, numero primero, dize tambien aſsi: „ Eſtando en la Igleſia en „ Comunidad con mis Hermanos rezan- „ do el Roſario, como acoſtumbro todas „ las tardes, recogì mi eſpiritu al Divino „ Eſpoſo, y le dixe: Dueño amante de „ las almas, diſponed à vueſtros hijos, „ para que eſta obra ſea de vueſtro ſer- „ vicio, en honra de vueſtra Madre, y „ en aprovechamiento de nueſtras almas, „ alivio para las pobrecitas, que padecen „ en el Purgatorio, y remedio para los „ miſerables deſgraciados por la culpa. „ Encendiòſe mi corazon de un calor ſua- „ ve, y delicioſo; y con dulçura oì la „ voz de el Eſpoſo, que me dixo: Hija, „ tu Caridad me enamora, tu deſeo me „ agrada, y tu voluntad me ſatisface: „ *todo lo veràs al Eſpejo, mirate bien.*

33 Eſte *Eſpejo*, que repetidas vezes nombra la Ven. Madre, era el medio ordinario, y regular de ſus Viſiones, y la eſpecie mas cõnatural de ſu encumbradiſſima contemplacion: y eſſe era el eſtilo frequente con que el Señor comunicava con ſu Sierva dentro del Paraìſo de ſu alma, la viſitava cariñoſo en ſu interior Santuario, y revelandole ſus arcanos, le enſeñava por sì ſolo la pràctica de las virtudes, y ſus mas altos, y heroycos progreſſos. Y ſegun las reglas de Eſcolaſticos, y Miſticos eſtablecidas haſta aqui: mas que veroſimil, es notorio, que eſte Eſpejo, eſta eſpecie, y eſte dibuxo en que la Venerable Madre con tanta particularidad, claridad, y expreſsion mirava tan varias, y encumbradas coſas; y regiſtrava tan reconditos Miſterios, como ſe admiran en ſus Doctrinales Viſiones, no era aquel primer Eſpejo enigmatico, y obſcuro, de que habla San Pablo; (1) por cuyo medio ſe exercita la contemplacion del primer grado de infuſion de el Dòn de Sabiduria, que es la adquirida: porque eſte Eſpejo en enigma, y eſta eſpecie indiſtinta, y obſcura, no es otra coſa, que aquel concepto, y eſpecie univerſal, que con nueſtra induſtria, y auxilio comun de la gracia formamos de Dios en sì miſmo ſobre todas las criaturas, como diſtantes, deſemejantes, y deſproporcionadas de ſu infinito sèr, y perfecciones: Cuyo concepto, y el conocimiento, que por èl ſe exercita, no extrahe nueſtra Fè, ni ſu uſo, del modo connatural con que eſtà en noſotros; porque dicho concepto, y Eſpejo en enigma, aunque no es eſpecie, ni ſemejança de coſa creada; con todo, no ſe infunde, ſi que ſe forma con nueſtra aplicacion de las eſpecies, que adminiſtra nueſtra fantasìa à la racionalidad; y de las ſemejanças anteviſtas en las limitadas criaturas: no afirmandolas de Dios, ſino negandolas, y olvidandolas todas con mucha actividad, y exercicio nueſtro: por cuya cauſa ſu repreſentacion no es expreſſa, ni diſtinta, ſi ſolo indiſtinta, confuſa, y con total abſtraccion, y deſarrimo de lo que diſtinta, y expreſſamente alcança la humana razon, que ſe vale de los ſentidos, como hemos expreſſado varias vezes. Y la Venerable Madre ſin ninguna aplicacion antecedente, ni coſtarle el menor connato laborioſo à ſu deſvelo; ſolo con elevar la mente con ſuavidad, y entrarſe en ſu retrete interior, veìa en aquel *Eſpejo* muy en particular, expreſſa, y diſtintamente las maravillas de Dios.

34 Ni menos era aquel *Eſpejo* de la Vener. el medio, y eſpecies del ſegundo grado de iluminacion, que dexamos caracterizado en los anteriores numeros: pues, como yà vimos, las ſemejanças de eſte eſtado, aunque ſobrenaturales, à lo menos en quanto al modo, ſin que nueſtra induſtria las entreſaque de lo viſible; ſon aun mas generales, indiſtintas, caligino-

(1) 1. *ad Corinth.* 13. *v.* 12.

ſas, y deſarrimadas, que las primeras; porque ſu repreſentacion, aunque es luminoſa, y ſubiendo de claridad en claridad, es à modo univerſal, ſin diſtinguir las particularidades del objeto, ni formar juizio reſolutorio en ſus cauſas, y por ſus cauſas; por lo que deſarriman mas al alma de sì miſma, y de todas las criaturas, que las primeras: y la contemplacion, y Viſiones de la Venerable Madre, no eran à eſte modo indiſtinto, y univerſal; ſino es en grado muy expreſsivo, y particular, como conſta en ſus Doctrinas notoriamente.

35 Para que ſe vea, que eſte *Eſpejo* de la contemplacion, y Viſiones de eſta alma, era al modo de las ſemejanças expreſſas, diſtintas, y ſencillas con eminencia copioſa, quales ſon las de el tercer grado de iluminacion infuſa, propria de el Dòn de Sabiduria, que haze la contemplacion deiforme, y propone como explicitas, y deſplegadas las verdades de la Fè, como nos dixo el Angelico Doctor: y en fin, que era còmo el *Eſpejo* expreſſo, en que dize San Pablo, (1) que ſe contempla la gloria del Señor à roſtro deſcubierto, y como tirados los cendales de la obſcuridad (ſin ſalir de los limites de la Fè) ſubiendo de claridad en claridad con expreſsion diſtinta, y particular, y no à modo univerſal, y caliginoſo: hagaſe reflexion à lo que la Sierva del Señor dize, que ſu Eſpejo era ſu miſmo Eſpoſo: *Mediando en mì el Eſpejo ſin mancha del Divino Eſpoſo.*

36 Juzgava la Venerable Madre, que el *Eſpejo* de ſus Viſiones, y ſabroſa contemplacion era, no alguna eſpecie infuſa, y participada de Dios; ſi que era identiticamente ſu miſmo Eſpoſo; y por eſſo dize: *Mediando en mì el Eſpejo ſin mancha del Divino Eſpoſo.* Es el caſo, que ſegun el Angelico Maeſtro, explicando un lugar de San Dioniſio, (2) eſtas ſemejanças de el tercer grado del Dòn de Sabiduria, aſsi expreſſas, que llegan à diſtinguir todas las particularidades del objeto, ſon de tan excelente claridad, que cada una de ellas es como una copia ſoberana, en que reluze la Divinidad eſtampada, con apariencia muy equivoca. Y la Gloſſa con San Bernardo, ſobre aquel lugar de los Cantares, (3) en que los Angeles conſolavan à la Eſpoſa en eſte deſtierro, por lo que ſentia no vèr à ſu amado Eſpoſo, diziendole, que le harian unos joyeles, ò collares de oro contrahecho, matizados de plata: afirman, (4) que eſtos joyeles ſon unas elevadiſsimas noticias de Dios por medio de formas, y eſpecies de muy eminente iluminacion: las quales eſtàn eſmaltadas de plata por lo diſtinto, que repreſentan: y ſon de oro contrahecho, ò con apariencias de oro, conforme el texto; porque aunque ſon eſpecies, y formas criadas, tienen mucha afinidad, y ſemejança con el oro fino de la Divinidad; trasluziendo ciertos viſos, y lexos de Dios. Por eſſo ſe equivocò aqui la Venerable Madre, juzgando, que el *Eſpejo* en que contemplava, y veìa, era identicamente el Divino Eſpoſo, diziendo: *Doctrina clara, y evidente es eſta, que he mirado en eſtos dos hombres, mediando en mì el Eſpejo ſin mancha del Divino Eſpoſo.* Pero ſu fundada equivocacion nos acaba de afiançar la verdad de eſtàr ſu alma iluſtrada con eſpecies del ſupremo grado del Dòn de Sabiduria: aſsi como la duda de Santo Thomàs Apoſtol, fue firme apoyo de nueſtra Fè, como dize S. Gregorio. (5) Pues, con què luz, y claridad contemplaria eſta feliz alma en tal *Eſpejo*? Si alguno eſcrupulizaſſe, que la equivocacion de la Ven. Madre puede derogar lo ſobrenatural de ſu iluſtracion; por què no puede à los aſsi iluminados parecer uno, lo que es otro? Reſpondo primero: Que Santa Tereſa, que lo ſabìa bien, aſſegura, que sì pueden equivocarſe las almas con eſtas deificas apariencias, diziendo: (6) „ Acaece, quando el Señor es „ ſervido, eſtando el alma en Oracion, y „ muy en ſus ſentidos, venirle de preſto „ una ſuſpenſion, adonde le dà el Señor „ à entender grandes ſecretos, *que parece „ les vè en el miſmo Dios.* Reſpondo lo ſegun-

(1) 2. *ad Corinth.* 3. *v.* 20. (2) D.Thom.2.2.*q.*175.*art.*1. D.Dion.*cap.*4.*de cœleſt. Hierarch.ad med.* (3) Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculas argento.*Cantic.*1.*v.*10. (4) D.Bern.*ſerm.*41.*in Cantic.ante med.* (5) D.Greg.*Homil.*16.*in Evang. poſt med.* (6) Santa Tereſa *Morada* 6. *cap.* 10.

gundo : ſer probable entre Miſticos, que en la contemplacion de los muy perfectos ſe les comunica la Eſſencia Divina, como eſpejo, y eſpecie inteligible, aunque con modo imperfecto, y general; y ſe podrà vèr à Felipe de la SS. Trinidad. (1) Aſsi parecia à la Ven. que ſu Eſpoſo era ſu eſpejo.

37 Y en fin, para vèr quàn expreſſa, diſtinta, y extenſa era la repreſentacion de eſte eſpejo de la Venerable Madre, pondrè lo que dize en ſu Doctrina treinta y una ; que ſi ſe reflexiona bien, califica totalmente mi induccion, y deſcubre à buena luz, que la Sierva del Señor fue tan altamente iluſtrada por la enſeñança, y guia del Niño Dios ; que entrò en la ſuprema gerarquia de las almas, que en eſte deſtierro ſon mas abundantemente bañadas de la inacceſsible luz. Dize, pues, aſsi la Venerable Madre : „ Eſta noche „ paſſada al acoſtarme, roguè al Señor, „ como acoſtumbro, por todas las cria„ turas : à los Chriſtianos les conſervaſſe „ en ſu gracia, y amiſtad : y à los Infie„ les, que los trayga à ſu eſtado, dando„ les conocimiento, para que ſigan la „ la Fè, bolviendoſe Chriſtianos. Que„ dè dormida ; y en ſueño guiòme el Ni„ ño Dios nueſtro Padre por todo el uni„ verſo mundo, y en ſu redondèz vì to„ das las criaturas, hombres, niños, y mu„ geres : los niños, unos en claridad, y „ otros en obſcura nube : y los hombres, „ y mugeres de numero muy crecido en „ forma de arboles ſecos, plantados en „ la tierra : y otro numero no tan creci„ do, y de mucha menor parte, en forma „ de caſas pendientes en el ayre : y el Se„ ñor en todos eſtava. Y le vì tan entero, „ y verdadero, como eſtava en mì : que „ me causò admiracion vèr ſu Eſſencia, „ Preſencia, y Poderìo ; porque à todas „ partes que mirava, en qualquiera, gran„ de, ò pequeña, eſtava ; y todo lo man„ dava, conſervava, y governava.

38 Vea aora el Letor à Guadalupe en ſu Theologia Miſtica ; y hallarà, que la marca, y calidades, que entrefacan la eſpecie, y noticia de la linea corporea, y imaginaria, y la afiançan por iluſtracion intelectual, ſegura, y de las mas elevadas, ſon : (2) que la iluminacion acaèzca de repente, de tal modo, que preocupe la atencion, y voluntad, ſin dexarle alvedrìo al alma, para no atenderla : manifeſtandole en breviſsimo eſpacio muchas coſas, y fortificandola para grandes proezas. Y verdaderamente es aſsi : pues executandoſe *de repente*, ſe convence, que no es obra de el proprio eſpiritu ; pues para eſto es forçoſo, que precedieſſe aplicacion voluntaria de la imaginacion, que con ſu vehemencia pudieſſe remedar lo que no es ; como dize San Laurencio Juſtiniano. (3) *Que neceſsite à la atencion*, es corriente de los Theologos, con el Angelico Doctor, (4) y el Eximio Suarez. De eſto ſe colige, que en tal caſo de neceſsitar la eſpecie al alma à ſu atencion, interviene cauſa, que domìna inmediatamente à ella, y à ſu potencia intelectiva : y èſta es ſolo la Omnipotencia Divina. *Que en breve deſcubra muchas coſas*, lo dize Ricardo Victorino : (5) y San Buenaventura ſe aſſegura mucho de eſte diſcretivo, diziendo, (6) que no es capàz el ſentido humano en breve tiempo de eſtenderſe à penetrar una gran coleccion de coſas, mayormente ſi eſto es ſin error, ni impuridad ; y por conſiguiente es ſoberana la eſpecie, y la iluſtracion, que las propone. Eſtas ſon las ciertas, y ſeguras Notas de la verdadera, y ſuprema iluſtracion eſpiritual.

38 Tomeſe aora por premiſſa mayor eſta irrefragable doctrina de los Santos, y por premiſſa menor pongaſe lo que en el numero antecedente queda expreſſado de la Doctrina treinta y una de la Ven. Madre ; eſto es : „ Guiòme el Niño Dios „ nueſtro Padre por todo el univerſo „ mundo ; y en ſu redondèz vì todas las „ criaturas, hombres, niños, y mugeres::: „ y el Señor en todos eſtava ; y le vì tan „ entero, y verdadero, como eſtava en „ mì:

(1) Philip. à SS. Trinit. *Theolog. Miſt. p. 2. tract. 3. diſt. 3. art. 3.* (2) Quod repentè fit, & non eſt in poteſtate animæ eam non attendere, ac breviſsima morula multa docet, & ad magna fortificat. Guadalup. *Theſaur. miſt. tract. 3. cap. 20.* (3) D. Laurent. *de caſt. connub. cap. 14.* (4) D. Thom. 2. 2. *q. 171. art. 1. ad 4.* Suarez *de Fide, diſp. 8. ſect. 5. n. 4.* (5) Ricard. à S. Vict. *de Contemp. lib. 2. cap. 3.* (6) D. Bonav. *de Profeſ. Relig. lib. 2. cap. 72. juxta med.*

„ mì : que me causò admiracion , vèr ſu „ Eſſencia , Preſencia, y Poderìo; porque „ à todas partes que mirava , en qual- „ quiera grande, ò pequeña, eſtava:y to- „ do lo mandava , conſervava , y gover- „ nava. De cuyas dos premiſſas bien penetradas, ſe convencerà con certeza , que la alta iluſtracion à que fue elevada eſta alma por la enſeñança , y guia de el Niño Dios nueſtro Padre , ſegun dize el Compañero , fue la ſuprema del Dòn de Sabiduria, caracterizada con todas las Notas, que los Doctores Miſticos recopilan : y que para el uſo de ſu Fè, y comercio con ſu Eſpoſo en los extaſis, ſe le franqueavan eſpejos , y eſpecies de ſimplicidad, y eminencia , ſencillèz , y copia ; y de unidad en el sèr , y univerſalidad en repreſentar: quales quedan delineadas deſde el numero 24. haſta aqui.

CAPITULO XXXIV.

De otro genero de iluſtracion , que tuvo la Venerable Madre por reſulta de la copioſa infuſion de amor. Se explica eſte modo de indirecta iluſtracion : y por què razon puede la voluntad amar à lo ſobrenatural mas de lo que le propone el entendimiento : y ſe concluye con la plenitud de inteligencia , que tuvo la Venerable Madre por varios modos , haſta el de Viſion tranſeunte de la Divina Eſſencia.

1 ES pleyto muy reñido entre Miſticos , ſi en el intervalo de la Oracion paſsiva puede la voluntad aſpirar , deſear , y amar à Dios, ſin que anteceda , ni acompañe algun acto de la razon. El Padre Fray Franciſco de Santo Thomàs propone ambas ſentencias,(1) y à la afirmativa,que,dize,es de S. Buenaventura, (2) le agrega muchiſsimos Autores de primer nota.La Lucerna Miſtica tiene la afirmativa por erronea , (3) expueſta à bien palpables iluſiones; y abſolutamente impoſsible ſu pràctica. Y dexando à parte la animoſidad de la cenſura , favorece mucho mi Gran Padre San Aguſtin la reſolucion de eſte Autor;(4) en el miſmo Capitulo , que cenſura, y niega la primera opinion , donde aprueba , que una vez conocido el objeto, puede amarle la voluntad mucho mas , y con mayor extenſion de lo que el entendimiento la ilumina: ſupliendo las excitaciones , y atracciones de la bondad, el impulſo,que à la voluntad le avia de dàr el conocimiento. Eſte medio, que muy de antemano eſcogiò el Docto Bancèl, le tengo por camino ſeguro de la verdad , por donde ſe puede ìr ſin piſar la reverencia devida à los Santos ; pues todos ſe pueden interpretar , y unir ſin eſtrepito de diſtenſion, conforme el ſegundo moderado ſentir de el citado Lopez , y otros muchos Miſticos; de eſte modo : Quando la voluntad es movida à lo infuſo , y ſobrenatural, ſuele amar impelìda de dos motivos ; y ſuele abundar , y crecer en el amor por una de dos cauſas ; eſto es: ò por infuſion de nueva luz , que la incita : ò por atraccion, y ſimpatìa del Sumo Bien, que la llama. Quando al entendimiento ſe le infunde mas expreſſa noticia , y clara luz de la verdad, la voluntad , combidada, y guiada de aquella luz,và creciendo, y abundando en el amor de la bondad: y eſte es el connatural, y regular modo con que la voluntad ſe mueve, deſea , y ama. La otra cauſa del amor , que algunas vezes ſuele influir en lo ſobrenatural , es la atraccion , y alhagos de el Sumo Bien, que por sì ſolo inflama à la voluntad , y la llena de un deleytoſo calor, con el qual ſiente toda el alma abraſarſe ſuave , y eficazmente con una ſabroſiſsima avenida de fuego celeſtial , ſin advertir, ni aver de hecho en el entendimiento nueva inteligencia , luz , ni aprehenſion de verdad ſobre la primera , que incitò à

(1) Medul. Miſtic. *tract. 5. cap. 4. à num.* 38. (2) D. Bonav. *q. unic. Miſtic. Theolog.* (3) Lop. *in Lucern. Miſt. tract. 2. cap. 14. num. 129.* (4) Aug. P. 8. *de Trinit. cap. 4. & 10. cap. 1.*

à la voluntad à principiar ſu operacion; (que èſta es preciſſo ſuponerſe.) Eſto,como dize San Juan de la Cruz,es coſa bien experimentada de muchos eſpirituales. (1) Y no le falta à eſta fiel experiencia harto ſolida razon filoſofica, como verèmos deſpues. De aqui es, que ſegun enſeña el miſmo Santo,como eſpiritual muy experto, (2) quando la voluntad abunda en amor por cauſa de los encendimientos, ſentimientos, ſoberanas atracciones, y toques intimos: muchas, y las mas vezes, (dize el Santo) de ellos redunda al entendimiento mas expreſſa, y perceptible aprehenſion, noticia, è inteligencia de la verdad, ocaſionada de la exhuberante inflamacion de amor. De eſtas excelentiſsimas iluſtraciones, y percepciones de la verdad por reſulta, tanto mas delicioſas, quanto es mas dulce la mano del amor, que es ſu Artifice, abundava tanto la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, que ſe puede dezir, era eſte ſu ordinario modo de conocer, ſegun conſta en cada una de ſus Viſiones.

2 En la cincuenta y tres, numero ultimo, habla la Venerable Madre de eſte aſſunto, explicandoſe con eſtilo bien profundo, enfatico, y conciſo: pero tan ſolido, eſcolaſtico, y miſtico, que juzgo no han dicho mas en ſubſtancia los Doctores Miſticos, que de propoſito, y por extenſo trataron el punto.Dize,pues, la Venerable Madre: „ Eſtando aſsi di-„ vertida, el Señor me diſpertò: oì ſu „ voz: no me hablò; porque nadie en „ en eſta vida con el Señor puede hablar: „ ſolo ſu amor nos llega à comunicar; (adviertaſe, que en eſte circunloquio expreſſa la Venerable Madre dos coſas con elegancia: que Dios habla con la obra permanente, que imprime; no con ſonido vacìo, y tranſeunte: y que en eſta vida nadie oye al Sr.viendole,ſino es ſintiendo ſu trato dulce:) proſigue: „ y ſu „ calor enciende la voluntad;y ſi ſe abra-„ ſa, à comunicarlo paſſa con el entendi-„ miento, por ſer dueño, y ſuperior, y „ al corazon lo traſpaſſa, y aſsi todos en „ union, abrazados, y encendidos de el „ amor de ſu dulce Bienhechor, ſe aco-„ gen à la razon; y con ella los ſentidos „ oyen claros los ſilvidos de la mejor „ perfeccion: que es la voz muda, y diſ-„ creta, que al corazon nos dà Dios. Y „ de aì nace poder la lengua explicar lo „ que el Señor quiere dàr para nueſtra „ ſalvacion. Aſsi en mì: la voluntad en-„ cendida, aunque no ſentì llamar, de „ mi calor entendì eſtava en la otra vida, „ ſin tener que deſear.

3 Atiendanſe bien eſtas inſpiradas vozes;y ſe verà claro, que de los intimos, y puriſsimos toques; y del ſabroſiſsimo calor, que cauſan en el corazon del alma, que es la voluntad, en aquel ſecretiſsimo ilapſo, con que ſe difunde el Señor, haſta el centro del eſpiritu, inflamandole todo con ameniſsimo incendio, le redunda, y ſe le comunica al entendimiento mayor inteligencia, luz, y noticia; y queda iluſtrado muy altamente, conforme nos dixo San Juan de la Cruz; y ſegun expreſſan aquellas palabras de la Venerable Madre, en que confeſſandonos ſu pràctica, nos idèa eſta profundiſsima doctrina, diziendo: *Solo ſu amor nos llega à comunicar; y ſu calor enciende la voluntad: y ſi ſe abraſa, à comunicarlo paſſa con el entendimiento, por ſer dueño, y ſuperior: y el corazon lo traſpaſſa.* Proſigue la Venerable Madre con ſu experimental fidelidad en explicar el particular modo, con que del amor reſulta la noticia, y de el calor redunda la luz, diziendo: *Y aſsi todos en union abraſados, y encendidos de el amor de ſu dulce Bienhechor, ſe acogen à la razon; y con ella los ſentidos oyen claros los ſilvidos de la mejor perfeccion: que es la voz muda, y diſcreta, que al corazon nos dà Dios.*

4 Para cuya inteligencia ſe ha de notar, que el alma tiene ſus ſentidos eſpirituales: y padece, y guſta reſpectivamente ſus ſentimientos con analogia à los ſentitidos, y ſentimientos corporales; percibiendo ſabor, fragancia, deleyte, y toques ſuaviſsimos, profundiſsimos, y ſecretiſsimos, llenos de ineſtimable fruicion. A eſtos ſentimientos llama la Vene-

ra-

(1) San Juan de la Cruz ſobre la Canc. 18. *fol. mihi* 507. (2) *Idem lib. 2. de la ſub. al mont. cap.* 32.

rable Madre, *silvidos*: y estos silvidos, ò sentimientos, oyen claros, perciben, y entienden el alma, y sus sentidos: al modo, que Elias llamò *Silvo delicado* (1) al profundisimo sentimiento, que tuvo de Dios, à que se siguiò en su alma la mas levantada noticia de su sèr. Este oìr el alma, y sus sentidos claros los silvos; que es lo mismo, que penetrar, y entender lo que el Señor quiere significar con los sentimientos: y este percibir la espiritual voz de la Divina Magestad, es del modo que explica la Venerable Madre, diziendo: „ Y assi en union, abrasados, y en„ cendidos en amor de su dulce Bienhe„ chor, se acogen à la razon: y con ella „ los sentidos oyen claros los silvidos de „ la mayor perfecciõ:que es la voz muda, „ y discreta,que al corazon nos dà Dios. „ Esto es:Concordes entre sì,y unidos cõ Dios el alma,sus potẽcias afectivas,y sentidos espirituales:y abrasados, y encendidos el alma,sus afectivas potencias,y espirituales sentidos, en amor de Dios Bienhechor clementisimo: se acogen todos à la razon; esto es: se valen de la luz,que de los abrasamientos, y encendimientos del antecedente amor se le pegò, y resultò en la razon: y con la razon, à que todos unidos se acogen: y con la luz que se acrecienta en la razon por los penetrantes sentimientos de aquella amorosa union: el alma, y sus sentidos, oyen con perceptible claridad, y entienden el espiritu, la perfeccion, y demàs significados de los toques intimos, abrazos espiritualisimos, y demàs sentimientos de amor, que la cercanìa de la suma Bondad causa en el alma con sus dulces atracciones, incitaciones, y provocaciones afabilisimas, con que mueve à la voluntad. Esto es hablar Dios, y oìr el alma la voz Divina en aquella secretisima comunicacion mistica de perfectisima, y consumada union.

5 No sè, si se podrà explicar tan elevado assunto con mas distincion, expressiõn, y concision, que la de esta ilustrada alma, y su fidelisima experiencia, hablandonos tan claro lo que sentìa, y sintiendo tan claro lo que nos habla. Con todo, se podrà vèr à San Juan de la Cruz (2) en el lugar citado. Mi Gran Padre San Agustin, exagerando este conocimiento de Dios ocasionado de el afecto, dize, (3) que la Caridad es quien conoce la eternidad. San Gregorio assegura, (4) que el amor es noticia de Dios. Y el Angelico Doctor afirma, (5) que nuestro entendimiento conoce algo del Sumo Bien, como quien oye, como quien vè, y como quien ama; y entre estos conocimientos de Dios, el derivado del amor es el mas lleno, y penetrativo; y por esso es proprio de los perfectos. San Buenaventura añadiò, (6) que es proprio de los perfectissimos. Y en la question unica de Mistica Theologia, habla el Serafico Doctor con terminos bien unos con los de la Venerable Madre. Y aunque mas abaxo parece excluìr todo previo, y concomitante conocimiento, regulativo del amor, (7) que ocasiona la noticia clara de Dios: se ha de entender, segun queda expressado, (y lo mismo los demàs Santos) esto es: que supuesto el primer conocimiento para el primer sèr del amor (que èste no se puede dispensar, aun de poder absoluto de Dios, como dize la Lucerna Mistica) para el fervor, extension, y encendimiento del mayor amor, basta la excitacion de la bondad, sin necesidad de antecedente, ni concomitante inteligencia; antes bien el estuante calor de la aficion enciende en gran manera la luz de la mis-

ti-

(1) 3. *Reg.* 19. *v.* 12. (2) San Juan de la Cruz *ubi sup.* (3) Qui novit veritatem, novit eam: & qui novit eam, novit æternitatem. Charitas novit eam. Aug. P. *lib.* 7. *confes. cap.* 20. (4) Amor ipse notitia est. D. Greg. *Hom.*27. *in Evang.* (5) Intellectus Summo Bono intelligit aliquid, aut per alium, & sic quasi per auditum: aut per se, & sic quasi per visum: sed pleniùs aprehendit, cum affetus :::: vel modicè experitur. Audire autem est incipientium, videre proficientium, gustare perfectorum. D. Thom. *opusc.* 61. *cap.* 2. (6) Est notitia aliqua non intellectualis, sed affectualis, seu experimentalis; & ista notitia perfectissimorum est. D. Bonav. *de itiner.* 5. *æternit. dist.* 5. & *itiner.* 6. *dist.* 1. (7) Unde primò tangitur supremus apex affectus, secundum quem movetur per ardorem in Deum: & ex isto contactu relinquitur in mente verissima cognitio intellectus. *Idem q. unic. de Mist. Theol.*

tica noticia. Aſsi conocia à Dios la Venerable Madre, empezando ſus mas altas noticias por inflamacion de amor, como verà en ſus lugares quiẽ medio reflexionàre ſus Viſiones; y para q̄ no le cauſe novedad, le prevenimos cõ eſta fiſica erudiciõ.

6 La razon filoſofica, en que apoya eſta miſtica: y el por què la voluntad, quando es movida à lo infuſo, no ſiempre ama à la medida del conocimiento; ſi que ſuele difundirſe con amor mas intenſo, que la inteligencia que le regùla? conſiſte en la intimidad, y cercania de la Suma Bondad experimentada, y guſtada en la miſtica transformacion; mediante ciertas atracciones ſecretiſsimas, y excitaciones muy poderoſas, que le embia. Todas las coſas, quando mas vezinas à ſu centro, naturalmente prorrumpen en mas eficazes conatos, para poſſeerle, interiorarſe, y deſcanſar en èl. Por eſſo dixo el Filoſofo, que el agua en las cercanias de el mar, que es ſu centro, con igual pendiente corre mas ràpida, que quando eſtà mas remota de el mar: (1) y la piedra, que baxa à ſu centro, que es la tierra, ſe mueve mas velòz, quando mas proxima eſtà de ella. La cauſa es; porque aſsi como las coſas anhelan al ſitio de ſu conſervaciõ, quando eſtàn privadas de èl: tambiẽ eſte ſitio, ò cẽtro llama, y atrahe à las coſas, q̄ vienen àzia èl: y es natural ſentirſe mas poderoſas atracciones, y ſimpatìas entre el que buſca, y el que llama, quando eſtàn inmediatos el que atrahe, y el que anhela. Aſsi Dios, centro unico de el alma, en aquella inmediacion, è intimidad, con que ſe preſenta à ella en la union miſtica, le imprime mas eficazes provocaciones, ſimpatìas, y atracciones mas robuſtas, con que le impele à ſu amor, que quando eſtà auſente de ella eſpiritual, è intencionalmente: y llamada la voluntad de eſtos dulces ſilvos de ſu centro, ſin contenerſe à los limites de la primer noticia, que la moviò, ſe la dexa atràs; y corre, y à vezes buela à deſcanſar en el caſtiſsimo abrazo del Sumo Bien, que experimenta tan cercano; y à concentrarſe en èl, quanto ſe le diere lugar. Solo eſto prueva la razon de San Buenaventura en la queſtion citada: aunque el P. Franciſco de Santo Thomàs preſumiò dàrle à ſu energìa mas vigor. (2) Lo miſmo quiſo dezir la Eſpoſa de los Cantares, (3) ofreciendole al Divino Eſpoſo, q̄ con ſus atracciones correria àzia èl con mas fineza: no dize con ſus iluminaciones; ſino es con ſus atracciones; como por modo de ſimpatìa: pero ſuponiendoſe yà en ſu actual preſencia, y noticia. Eſto le ſucedia à cada paſſo à la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, como ſe evidencia en ſus Doctrinas. Pueſta en arrobo, ſentìa en ſu voluntad un calor ſuave, y deleytoſo, que la hazia bolar à Dios con vehemente impetu, y le acrecentava el conocimiento. Con eſte eſtilo le hablava ſu Divina Mageſtad al corazon; y del incendio de ſu corazon redundava en ſu entendimiento mas abundante inteligencia, y luz: haziendoſe como ordinario en eſta criatura, lo que ſuele ſer bien raro en los muy adelantados de eſte camino.

7 Sobre eſta Suprema iluſtracion del ſabroſo Dòn de Sabiduria, tuvo la Venerable Madre el Dòn de Ciencia con excelentiſsima plenitud, y copioſiſsima infuſion. El Dòn de Sabidurìa, ſegun enſeña mi Gran Padre San Aguſtin, (4) exorna la parte ſuperior de la razon, para que atienda à los motivos ſobrenaturales, y Divinos; (5) y el Dòn de Ciencia perficiona la parte inferior, para que penetre los motivos naturales, y humanos, no deſnuda, ni vanamente; ſi reveſtidos de piedad, y ſubordinados à nutrir, y fortalecer la Fè, ſubiendo del conocimiento de las coſas naturales, y criadas à las ſobrenaturales, y Divinas; con ſumo aprecio de las verdades reveladas. Por eſſo dixo el Angelico Doctor, (6) que al Dòn de Ciencia pertenece diſcernir lo que ſe deve creer. Y la Venerable Madre con muy frequente Maeſtrìa và diziendo en ſus Doctrinas: *Eſta es Fè Catholica: eſto es de Fè: eſto ſe deve creer.* Y con diſcrecion mas que humana, anota lo perteneciente à la Fè; no ſolo en quanto à los Miſterios explicitos, ſi tambien en quanto à las verda-

(1) Motus gravium in fine velocior, quàm in principio. (2) Medul. Miſ. *ubi ſup.* (3) *Cant.* 1. *v.* 3. (4) Aug. P. *lib.* 12. *de Trinit. cap.* 14. (5) *Idem lib.* 4. *de Trin. cap.* 3. (6) D. Thom. 2. 2. *q.* 9. *ar.* 2.

dades implicitas, de que frequentemente habla con tanto acierto, y propriedad Theologica, que como yà vimos, *admirava à los mas Sabios, haziendoles penſar, que avia eſtudiado perfectamente las Theologias Miſtica, y Eſcolaſtica.* Y ſi algunas vezes aplicava la Venerable Madre ſu conocimiento à las coſas humanas, ſe ſubia por ellas volando à las Divinas, con tan incomparable deſtreza, como vimos en el caſo del Niño, que ponia ſu manecita contra la luz, para divertirſe con ſu ſombra: y nos dexa harto que imitar en ſus Doctrinas; pues todas ellas ſon altas liciones, que nos dà de eſta iluſtradiſsima Ciencia.

8 Eſtos Dones de Sabiduria, y Ciencia, à mas del eſtado habitual, en que connexos con la ſantidad perficionan la razõ, para ſeguir con preſteza el inſtinto de el Eſpiritu Santo, y tocar las coſas Divinas con afectuoſa connaturalidad: tienen otro eſtado tranſeunte, inconnexo con la gracia ſantificante, y ſe llaman gràcias *gratis datas*, indiferentes à buenos, y à malos. De las quales dize el Apoſtol, (1) à unos ſe conceden palabras de Sabiduria, à otros palabras de Ciencia. Cuyos Dones tienen mas de eſpeculativos, que de practicos: y ſirven para el conocimiento de las coſas ſobrenaturales, mayormente las que conciernen à la Fè, y à la perfeccion; penetrando el orden, engaſte, y conſonancia de ellas, para ſaberlas dezir, perſuadir, y defender, manifeſtando, que no tiene inconveniente ſu verdad. Eſtas gracias tuvo tambien la Venerable Madre en grado excelentiſsimo, como importantes para explicar ſus Viſiones: pues ſin ellas no pudiera darſe à entender; y para exercitar los oficios de ſu vocacion, como agente de la ſalvacion de Chriſtianos, y de Infieles; à cuyas tierras iva en eſpiritu à enſeñar, y predicar la Fè, y à inſtruirles en ſus Articulos, y Miſtèrios, como hemos viſto en el Capitulo catorce. Y en èſte miſmo conſta por ſincera confeſsion de la Venerable Madre, que tuvo eſtos Dones de entender, y ſaber dezir, y explicar con Magiſterio lo conducente à nueſtro ultimo fin. Pues tratando del modo con que ſu alma oìa à Dios en el inviſible Magiſterio, dize: *Y de aì nace poder la lengua explicar lo que el Señor quiere dàr para nueſtra ſalvacion.* De que ſe vè, que el Señor comunicava à ſu Sierva la Viſion, le dava inteligencia de la Viſion, haziendoſela revelacion: y le dava pericia para explicar lo tocante à nueſtra ſalvacion, que era comunicarle gracia *gratis data* de Sabiduria, y Ciencia.

9 Abundava tanto la Venerable Madre en eſta alta pericia, que varias vezes ſe pone de induſtria (pero preſtada) à explicar los arcanos mas reconditos de la naturaleza, de la gracia, y de algunos lugares de la Sagrada Eſcritura: confeſſando en la Doctrina veinte y quatro, numero quinto, que ſe le diò inteligencia de todos los verſos de el Cantico de la *Magnificat*. Y en la cincuenta y tres ſe pone à hazer miſtica anotomìa de una rueda, que es ſu aſſunto, hablando Divinidades contrahidas todas al eſpiritu con incomparable propriedad. Con la miſma diſcurre en otras partes de un relox, de una colmena, de las plantas, ſus propriedades, y frutos, enunciando ſecretiſsimas, y ſabroſiſsimas verdades de ſuma utilidad para radicar la Fè, fomentar la piedad, y adelantar la perfeccion. De todo lo qual ſe evidencia, que el particular amor con que la eligiò ſu Eſpoſo por Dicipula, la puſo en grado de nueſtra idonea Maeſtra, con plenitud de infuſion de los Dones de Sabiduria, y Ciencia en ambos eſtados gratuitos.

10 Otro genero de iluſtraciones ſuele ſu Divina Mageſtad comunicar à las almas, no habituales, ſi por modo de acto tranſeunte, que pertenecen al Dòn de Profecìa; y ſe dizen revelaciones. Y en eſta iluminacion fue la Venerable Madre tan privilegiada, como demueſtra toda ſu Hiſtoria, y Doctrinas: ſiendo cada periodo un apoyo, y cada pagina una evidencia; porque todas las Viſiones, que tiene una alma, entendiendo lo que ſignifican, ſon propriamente revelaciones, como enſeña mi Gran Padre San Aguſtin. (2)

Otro

(1) 1. *Corint.* 12. *à v.* 7. (2) Aug. P. *lib.* 12. *de Geneſ. ad lit. cap.* 8.

11 De la viſion tranſeunte intuitiva de la Divina Eſſencia, que comunmente afirman los Autores de Moyſes, de San Pablo, de nueſtro Gran Padre San Aguſtin, y nueſtra Madre Santa Monica en el buelo de Oſtia Tiberina, y de otros Santos: pudieramos dudar, ſi ſe le concediò gratuitamente à nueſtra Ven. Madre? Y preſcindiendo aora del recomendable ſentir de mi Jacobo Perez, que afirma (1) ſer eſtas Viſiones ſolamente abſtractivas, y muy diſtantes de la intuitiva, y clara de la Divina Eſſencia, à modo de las contrahechas, como diximos en el Capitulo paſſado: es muy verosimil, que la Venerable Madre logrò eſte favor en el mundo, del modo que ſuele concederſe à diferentes Santos. Primeramente, porque la miſma Sierva de Dios lo apunta, aunque con disfràz, en algunos lances de ſus Doctrinas, ſeñaladamente en la quarenta, numero nueve, y en la cincuenta y tres, numero ultimo, con menos embozo: pues dandole ſu Divina Mageſtad liciones de perfeccion, la mandò medir con una eſtatua, que era el ſimbolo con que la documentava en aquella Doctrina; y en un rapto de amor inſtantaneo, ſe viò la Sierva de Dios transformada en una luz celeſtial, en que viò toda la Gloria del Señor. Oygamos la gracia con que la Venerable Madre nos refiere ſu Viſion de Gloria: „ Y me dixo à mì el Señor: „ Què eſperas? mide ſu altura. Y yo „ curioſa acudì à medir la eſtatua à pal„ mos. Y el Señor ſe ſonriò; y riendo„ ſe, me dixo: No vès que tu palmo es „ corto, y no la podràs medir? Midela „ con tu vivir, y camina con ſu luz. Y „ entonces dixe: O mi Jeſus! Y quièn „ pudiera medirſe con vueſtro amor. O! „ ſi yo dichoſa fuera, que uniera mi „ perfeccion en vueſtra gloria, Señor? „ Al dezir eſto, quedè figurada en una „ crecida, y reſplandeciente luz, donde „ vì toda la Gloria; y en ella eſtava mi „ dueño con mageſtad, y grandeza: y „ ſu belleza robava mi atencion. Mas „ durò poco. Ay de mì! Que no quiſie„ ra ſe acabàra aquel inſtante. Quièn „ en tal ſueño durmiera para una eter„ nidad! Bien quiſiera yo lograrla con „ toda la Chriſtiandad. Bien conſideradas eſtas expreſsiones, poca duda nos puede quedar de eſte favor concedido à la Venerable Madre: pues es cierto, que contentandoſe con lo que gozava alli *para una eternidad*, no veria coſa mayor, que apetecer; y que poſſeìa quanto podia gozar.

12 Lo otro, que haze muy veroſimil la elevacion de la Venerable Madre à las viſtas tranſeuntes de la Divina Eſſencia, es, porque ſegun Dioniſio Cartuxano, (2) y los Doctores miſticos, ſuele la Divina clemencia franquear eſtos deſuſados favores à almas de gerarquia ſuperior, llamadas à arduos, y altos miniſterios, en cuenta de confortantes, para que les exerciten con mas valor; radicando ſu ſantificacion con tales recibos, y ateſorando el caudal de perfeccion, y virtudes, que neceſsitan para los penoſos oficios de ſu eleccion; y como aquellas Viſiones el tiempo que duran, aunque ſea breviſsimo, inflaman el alma con eſpecialiſsimo incendio de amor, y la unen toda à Dios con mas apretados lazos, que qualquiera otro favor: y aun paſſadas ellas, quedan en el alma afectos, y memorias eficaziſsimas para diſpertarla à mayor deſaſsimiento, y mortificacion; y à mas excelente pureza de intencion, y corazon: con eſtas raras mercedes, que les haze el Señor, logra con mas connaturalidad, y blandura los reconditos deſignios de ſu Providencia; pues ſalen las almas de aquellos apacibiliſsimos baños de gloria vigoroſiſsimas, y esforçadas como Leones, para batallar intrepidas con ſus enemigos, y ganarle amigos à ſu Dios.

13 Las expediciones à que fue llamada la Venerable Madre, yà vimos en el Capitulo treze, y catorce, que ſon de las mas eſcabroſas, duras, y dificiles, à que ſuele la Providencia exponer las almas de ſu confiança; pues cargò ſobre sì las deudas de los proximos, ſatisfaciendolas efectivamente; obligada à la violenta exaccion

(1) Jacob. de Valen. *in Pſalm. 67.* (2) Dion. Richel. *de Laud. Virg. lib. 2. cap. 5.*

del mundo, del demonio, y de ſu como nimiamente empeñado zelo. Fue elegida Predicadora de los infieles, y Maeſtra de la perfeccion de los Chriſtianos: dando à cada uno doctrinas idoneas à ſu eſtado; dexandonos en la Igleſia norma nueva, utiliſsima, y delicioſa para dirigir nueſtro interior en los exercicios de Oracion, y perfeccion, en la Miſtica ſimbolico-practica, que le revelò ſu Maeſtro Divino, y le mandò dictaſſe à ſu Compañero, para nueſtro interès eſpiritual, como verèmos deſpues. Y la miſma Venerable Madre ſuele boſquexarnos tal vez los precioſos, y peſados oficios, que le confiriò la gracia, perfilandoles con tales ſombras de humildad, que hazen vèr claro la legitimidad del dibuxo. „ Entrè, (dize en la Doct. „ 23. n.4.) en conſideracion de los gran- „ des, y repetidos beneficios, que el Se- „ ñor nos haze, y en eſpecial, de que „ un Señor tan Soberano ſe vale de me- „ dio tan inutil, y ſin ſubſtancia, para „ manifeſtar à los hombres ſus grande- „ zas: eſcondiendoſe para los Sabios, y „ revelando à los pequeñuelos lo eſcon- „ dido de ſu amor: delatando en eſte „ vil guſanito de la tierra los raudales „ de ſu Divina Miſericordia, para dar- „ nos enſeñança.

14 Para que pudieſſe la Sierva del Señor deſempeñar tales deſtinos, ſe empeñò ſu Divina Mageſtad à guiarla como Caudillo, y enſeñarla como Maeſtro, con tan intima, y permanente comunicacion, que como ſe vè en las Doctrinas, era el alma de la Venerable Madre Tabernaculo, donde con agrado morava el Señor; y era el Señor centro, donde ſolo podia vivir el alma de ſu Sierva. Alli le revelava el Señor ſus amoroſas maravillas: y en aquella ſoledad le hablava al corazon palabras de vida eterna: le explicava ſus doctrinales Viſiones; y amoneſtava, que aprovechaſſe en sì miſma el eſpiritu de cada una: que para ſu utilidad ſe idearon de primer fin; aunque deſpues quedaſſen por regla de los que quiſieren aſſegurar ſu felizidad: dandole à entender frequentemente en las Doctrinas, que no vaciava en ſu alma tan claros raudales de eſpiritual erudicion, como en canal, para que ſolo paſſe à fertilizar otras, quedandoſe arida la ſuya: ſi que la depoſitava en ella como en vaſo de clemente eleccion, para que lleno ſu eſpiritu, y bien penetradas las paredes de ſu corazon de tan fragante licor, pudieſſen deſpues bever todos de ſu afluente plenitud. Con tan deſvelado cariño habilitava el Señor à ſu Sierva para los elevados deſtinos de ſu rara gracia: y ſiendo la viſion de la Eſſencia Divina, como ſiente Dioniſio Cartuxano, el roborante mas eſpecifico para que un eſpiritu choque intrepido contra las arduidades, que retardan la heroycidad de la virtud: no ay duda, que deviò ſu Divina Mageſtad hazerle à eſta alma tan cordial fineza: pues neceſsitava de todo eſte infuſo vigor, para ſalir bien de las dificiles expediciones de ſus bien eſtraños miniſterios: y por conſiguiente, quando dize la Ven. Madre, *que figurada en una crecida, y reſplandeciente luz, viò toda la gloria del Señor*: devemos entender, que ſe le concediò como à otras inſignes almas, el vèr de paſſo la Divina Eſſencia. Eſta es la alteza de iluſtraciones, y abundancia de inteligencia, que, ſegun dize el Compañero, obſervò el Maeſtro Bale en eſta alma, y de que ſu conſiderada prudencia la iva deduciendo idonea, para que por obediencia dictaſſe lo que en ſus extaſis le revelava el Señor, *junto con ſu colmo de virtudes, ſu modo de obrar, y favores, que le diſpenſava ſu Eſpoſo*: de que tratarèmos en los Capitulos inmediatos.

CAPITULO XXXV.

Inſinuaſe el heroyco uſo de las virtudes de la Venerable Madre en comun, con alguna individualidad de las Theologales.

1 CONfieſſo, que ſolo eſte aſſunto pedia un gran Libro; pues es la baſa maeſtra en que eſtrivan las deſcomunales excelencias de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana: y en que mas ſuelen difundirſe los que hiſto-

rian

rian las proezas, y ſuceſſos loables de los ſugetos eminentes. Porque como dize Ariſtoteles, (1) la alabança no es otro, que una narracion amèna de las virtudes del que dignamente ſe elogia. Pero como las Doctrinas de la Venerable Madre ſon Tallèr abierto de ſu primoroſa labor de eſpiritu, donde qualquiera, ò curioſo, ò pio podrà entrarſe à regiſtrar à ſu ſalvo la gran maeſtrìa, con que executava lo mas eſpecial de cada virtud: omitirè aqui ſu adequada deſcripcion; inſinuando de paſſo una, ò otra de las heroycas tendencias, con que dava exercicio à las Theologales, y Cardinales, coadyuvadas de los Dones del Eſpiritu Santo, y Bienaventuranças evangelicas. Y el que quiſiere acalorar ſu animo, y tomarlas por dechado de ſu eſpiritu, podrà reflexionarlas de eſpacio en lo que haſta aqui conſta de la Hiſtoria, y en el original de las Doctrinas, que todas fueron liciones pràcticas de eſta Heroìna prodigioſa: pues entendia con experimental uſo lo que enſeñava, y enſeñava poniendo en obra lo que entendia.

2 De la Fè, primera virtud en el orden de las Theologales, dize la Venerable Madre tales elogios, que convencen quan profundamente penetrò ſus arcanos, y con què alto Magiſterio exercitò ſus oficios. Era tan intenſa eſta ſoberana luz en ſu alma, que en ella encontrava ſu razon firme arrimo, para vadear ſegura los mas ondables pielagos de nueſtra Catolica Religion. En la Viſion treinta y ſeis, numero tercero, le explicava ſu Maeſtro, y Padre el Niño Dios una doctrina tan encumbrada, que como deſlumbrada la Venerable Madre por la improporcion de ſu exceſsiva luz, ſuplicò al Señor, ſuſpendiera, ò moderàra Magiſterio tan Divino; porque ella tenia por mas ſegura la guia de la Fè, q̄ qualquiera otra eſtraña direccion. „ O! Señor! (le di-„ xo) en verdad que no puedo compre-„ hender tanta copia de enſeñança: dad-„ la à los Sabios; que mi ignorancia no „ es capàz de ſaber la menor parte de „ Ciencia, que vueſtras dulces palabras „ deſpiden. Y aſsi dadme licencia, que „ me recoja à mi Fè: que con ella me „ aſſeguro, y no errarè. En la quarenta y quatro, numero tercero, le apuntò ſu celeſtial Maeſtro el aſſunto que contenia; y ſin acabarſele de explicar, ſe auſentò: y encendiendo la Venerable Madre la antorcha de ſu Fè con fervoroſos ſoplos de piedad, ſupliò con la inevidencia de la Divina autoridad propueſta por la Igleſia, la preſencia de la Divina voz, que antes experimentava. Oygamos còmo lo dize ella miſma: „ Y con eſto ſe auſentò el „ Señor, y me dexò la Viſion: y yo que-„ dè ſin conſuelo; y es, porque vivo en el „ ſuelo ſitiada de la ocaſion. De la ra-„ zon me valì, y en mì dixe: preſente eſ-„ tà Dios aqui; y dixe: pues què me „ aflige? Porque el alma no lo vè? Eſto es „ yà no tener Fè; y ſi la tienes, en tì „ eſtà Dios, yo me dixe. Y de luego en-„ trè en algun conocimiento por la Fè; y „ dixe en mi entendimiento, &c. Con eſtos raſgos de heroicidad, y otros mas ayroſos, como verèmos, exercitava la Venerable Madre ſu elevada Fè.

3 En la virtud de la Eſperança, ſegunda en el orden de las Theologales, fue la Venerable Madre como inimitable por tan inſigne. La Eſperança, que es un conſtante anhelo con que aſpiramos à la eterna gloria, eſtriva en dos medios. El principal, es la gracia, y auxilio de la Divina Omnipotencia: y deſpues nueſtro merito; porque eſperar la eterna felizidad, ſin tratar de merecerla, no es Eſperança, ſi temeridad, y oſſadìa. Por eſſo nueſtra Eſperança, por un lado trae firmeza: y por otro, dudas. Por la parte, que pende de nueſtros merecimientos, queda nueſtra Eſperança vacilante entre temores; porque ellos, y nueſtra perſeverancia en lo bueno, ſiempre ſon conjeturables, aſsi como la Gracia, y Caridad en que ſe fundan. De parte de la Divina Miſericordia tiene vinculada la ſeguridad, y certeza; pues por eſta parte es indefectible nueſtra eterna ſalvacion. Y en ambos extremos fue aſſombroſa la Eſperança de eſta portentoſa criatura. Era tanto el temor de ſu flaqueza, y tan ſubido el miedo de la vertibilidad del humano alvedrìo, que al baxar del Cielo de vèr la glo-

(1) Ariſt. 8. *Rhetor. cap.* 16.

gloria del Señor, y enſayarſe para la eterna felizidad: el primer concepto, que le ocurriò, fue, un reconocimiento humilde de eſta miſera incertidumbre, diziendo: *No me detengo en la dulçura del ſueño, ni menos en ſu hermoſura; porque la puedo perder.*

4 Para dictar al Compañero, obligada de la obediencia, un gran favor que le hizo ſu Eſpoſo, ſe previene aſsi: „ Para que con nuevo amor buſquemos à „ Dios, y guiemos nueſtro curſo à ſus „ Doctrinas, dirè aqui lo que ſabe hazer „ en ſus pequeñuelos (quànto, y con mas „ expreſsion ſeràn enriquecidos de ſus „ Dones los crecidos, y agigantados en „ el camino de la virtud!) A mì vil gu„ ſanillo de la tierra, que de mi inutili„ dad conozco, deviera ocultar eſte fa„ vor, por no merecerlo, ni ſer digna: „ antes bien deviera publicar el riguroſo „ caſtigo, que mis maldades merecen; „ que el infierno me parece corto ſitio „ para pagarles, &c. En otra Viſion, refiriendo el deſmedido favor, que el Señor le hizo un Jueves Santo, và diziendo: „ Eſpecial gracia, que mi Dueño quiſo „ hazerme, ſin tener nada ganado: antes „ bien à mi entender, muy perdido, y de „ mì muy apartado, porque à mì Dios „ he ofendido, y le he deſagradado haſ„ ta oy, porque jamàs le he ſervido co„ mo merece ſu amor. Y concluye eſta Viſion, diziendo: „ No quiero en eſto „ canſarme, no ſe me trueque en peſares: „ que en mi advierto, que no lo tengo „ ganado, y puedo desfallecer, y de lo „ alto caer à lo mas baxo, cometiendo al„ gun pecado. Aſsi ſentia de sì, y de ſus meritos à cada paſſo eſta humilde alma; y aſsi afiançava con buen laſtre toda la volubilidad de ſu alvedrìo, y por eſſo eſperava con buen metodo.

5 Juzgarà alguno, que eſtas expreſsiones de la Venerable Madre, y otras muchiſsimas de eſte cuerpo, que ſe vèn en ſus Doctrinas, declamando, *que es digna del infierno*: ò no ſon ſinceras, ò no ſon coherentes al juizio de los Varones graves, que la trataron, canonizandola tan inocente, que jamàs cometiò culpa grave; conſervando ſiempre la gracia del Bautiſmo, como hemos dicho. Pero es muy al contrario; porque quanto es mayor la limpieza de una alma, tanto con mas verdad ſe aniquila en el Divino acatamiento, como juzgan mi Gran Padre San Aguſtin, y el Angelico Doctor. (1) Porque hallando la Divina iluſtracion en ſemejantes almas menos ſombras de impureza, por eſſo miſmo baña mas de lleno ſu interior capacidad: y ellas con mas entereza, y deſpejo penetran quanto và de la criatura al Criador: y pueſtas con eſta diſpoſicion en viſta de la infinita ſantidad con encogimiento reverente, al comparar ſu nada con el todo, y ſus defectos con la ſuma Perfeccion, los atomos les parecen bigas. Conocen, que quanto tienen en lo natural alma, cuerpo, potencias, ſentidos, y demàs bienes de eſte orden, ſon dados de Dios; y ſolo tienen proprio el no ſer por fundamento de lo que ſon, junto con lo que heredan de Adàn; eſto es: la ignorancia, la flaqueza, y la propenſion à la malicia. En lo moral, y eſpiritual conocen aſsimiſmo, que ſi tienen algo bueno, dimana de el Eterno Padre de la luz: y de ſu coſecha, defectos, ingratitudes, y deslealtades à la gracia; no cooperando con ella tan fieles como devieran, y como otras almas huvieran hecho, ſiendo mas agradecidas à la Divina Piedad. Penetran, que ſi el Señor ſe apartàra un punto de ellas, fueran peores, que los mas malos. Miran con eſpanto la fragilidad del alvedrìo; y ſabiendo, que la perſeverancia haſta el fin es Dòn gracioſo, y ſuperior à nueſtro merito, temen, ſi Dios las dexarà de ſu mano; y ſi con un abiſmo de culpas, ſe labraràn paradizo à otro abiſmo eterno de miſerias. Y en fin, vèn, que como dize el Profeta, (2) la mas acendrada limpieza nueſtra, es inmundicia comparada con la Infinita Santidad. Y regulados de eſte ſincero ſentir, juzgan ſin ficcion, que ſon las mas inutiles, y deſpreciables criaturas, indignas de las miſericordias, que experimentan, y dignas de todos los caſtigos, de que ſe libran: y con la liſura que lo ſienten, ſe explican, ſin el menor en-

(1) Aug. P. *lib.* 33. *qq. q.* 71. D. Thom. 1. 2. *q.* 161. *a.* 3. (2) *Iſaiæ* 64. *v.* 6.

engaño, ni afectacion. Nueſtra Venerable Madre tuvo una alma tan pura, que jamàs eſtuvo gravemente manchada; y tan iluſtrada, como hemos viſto. Por eſſo le era muy connatural formar eſtos juìcios, à los reflexos de la inmenſa luz, que la inducia à reflexionar los mas tenues atomos de ſus naturales, y morales imperfecciones; y ſegun ellos expreſſa aqui, y en muchiſsimas partes de ſus Doctrinas, lo que ſuelen las almas mas perfectas: que era digna de toda la indignacion de quien amava con todo el eſmero de la fineza. Aſsi anivelava la Venerable Madre el temor de sì miſma, para q̄ ſu eſperança tuvieſſe mas conſiſtencia.

6 Pero al miſmo paſſo, quanto detraìa à ſu flaqueza por dudar de sì, y de ſu perſeverancia, atribuìa con certeza conſtante à la gracia, y à la omnipotente Miſericordia; exaltandola magnificamente, y aſſegurandoſe de ſus poderoſos auxilios en qualquier ocurrencia de ſuceſſos. De aqui le reſultò una eſperança tan firme, que llegò à cierto grado de inmobilidad embidiable. Al Compañero ſolia dezirle: „ Hermano, tengo „ tan ſeguro, y libre mi corazon, que „ jamàs me he afligido, ni conturbado, „ por adverſidades, ni contradicciones, „ que tenga, ni aya tenido, aſsi de los „ mundanos, como de nueſtro capital „ enemigo el demonio, con el ſeguro „ de la Divina Providencia, que en mì „ ſiempre aſſeguro de ſu Divino amor. „ Y con eſte penſamiento, que en mì „ ſiempre vive, eſtoy muy ſoſſegada en „ todas mis peticiones: que ſi algunas ſe „ me niegan, es efecto de mi tibieza, ò „ ſer de mayor conveniencia para el alma ſu negacion: que el Señor jamàs „ falta à la criatura, à lo que es de „ conveniencia, y provecho. En ſus varios, y frequentes conflictos levantava ſu eſpiritu al Señor, y con mucha apacibilidad de animo, reſpirava aſsi ſu Fè.

Bien puede Dios afligirme,
y hazerme ſiempre penar,
que en Dios tengo de eſperar
haſta la fin de mi muerte.

No ſe puede dezir mas; y aſsi omitiendo muchas demonſtraciones, que pudiera alegar de eſta verdad, pondrè la deſcripcion, que la Venerable Madre nos dexò de la virtud de la Eſperança en la Doctrina cincuenta y nueve, numero quarto: donde nos evidencia, que ella la practicava, amoldada à las antecedentes reglas; y juntamente nos explica, y perſuade ſu devido uſo, con eſtilo enfatico, pero muy Theologico, y ſeguro.

7 Hablando, pues, alli de tres arboles con aluſion à las tres Virtudes Theologales, del arbol verde dize: „ La „ Eſperança en ſu verdura, la fruta que „ nos previene, no madura, haſta que „ uno la tiene. Es pompoſa: y en el que „ eſpera es hermoſa, porque aſpira à „ la hermoſura de aquel bien, que ha „ de alcançar: y ſi la llega à gozar, yà no „ eſpera, lo aſſegura, que no le puede „ faltar. Y es una grande locura eſpe-„rar en lo que no puede aver el Chriſtia-„ no; pues por sì, ni por otro hombre „ humano no lo puede merecer. De „ quien lo ha de alcançar, es de Dios: „ que èl lo tiene para dàr: que lo de-„ màs es querer ſin eſperança, de que „ no la ha de tener. Es arbol blando, „ que aſſegura à muchos con ſu blan-„ dura; y algunos ſuelen caer: que el eſ-„ perar ſin tener à ſu dueño grangeado, „ es eſperar engañado, de lo que no „ puede aver. Que el que eſpera con „ pecado, ſu eſperança es de caer al In-„ fierno condenado. Y devemos eſpe-„ rar: mas ha de ſer, que deſpues de „ aver pecado, contrito, y bien confeſ-„ ſado, no ha de bolver à pecar. Quièn „ la fruta ha de guſtar de eſte arbol ven-„ turoſo, por la cruz la ha de alcançar, „ que es ſu tronco; y doloroſo con ella „ ſe ha de abrazar. Porque aquel ladron „ famoſo, que ſu culpa confeſsò, con la „ cruz abrazado quedò; y de Chriſto „ enamorado, guſtò la fruta dichoſo; „ mas deſpues de perdonado. Porque „ Jeſus, quando à ſu lado eſpirò en „ el arbol de la Cruz, conſigo ſe lo lle-„ vò para ſiempre à deſcanſar venturoſo „ allà en la Gloria. Quede eterna eſta „ memoria para ſaber eſperar. Cada clauſula de eſtas es una maxima chriſ-

tiana, y una ſentencia Theologica digna de el Soberano Magiſterio, que le inſpirava à la Sierva de el Señor lo que nos avia de dezir.

8 La Caridad, tercer virtud en la ſerie de las Theologales, y primera en dignidad, por ſer regla, norma, y alma con què viven todas, eſtuvo en el corazon de la Venerable Madre como en ſu Real albergue. De todas las Doctrinas ſe transluze manifieſtamente, que el eſpiritu de eſta criatura fue vital pyra de vehementiſsimas llamas de amor, que aſpirando à ſu dulce centro con inquietiſsima tranquilidad, y deſaſoſſegada quietud, querian en un momento abraſar à todo el mundo en afectos encendidos de ſu amado: concurriendo à eſte ſu voràz zelo los mas relevantes motivos, para acreditarle ſumo. El alto conocimiento que tuvo de la Suprema Bondad por la infuſion de el ſupremo grado del Don de Sabiduria, y clariſsima iluminacion de ſu Fè, era fiel guia, que introducia ſu cariñoſa voluntad, haſta los retiros mas privados de ſu Eſpoſo. Las atracciones, y caricias de ſu amado Dueño, cauſadas de ſu perenne, intima, y familiariſsima comunicacion, eran incentivos poderoſos, que la provocavan: los ſumos favores, que le hazia, eran robuſtas cadenas, cõ que la tenia cautiva: y en fin, quantas cauſas pueden conciliar el cariño al Amado, y à todo ſu perteneciente, ſe aliaron tan conformes en dominar las fuerças afectivas de eſta alma, que las ſujetaron todas à la dulce tiranìa del amor; como ſe podra vèr en las ſeraficas expreſsiones, de que abundan ſus Doctrinas: tan ſobreſalientes todas, que querer graduar alguna, fuera agraviar las demàs; quando ellas miſmas reciprocamente ſe dàn honor. Por eſſo remito à que cada uno las atienda; que le eſtarà muy cuenta à ſu alma.

9 El amor del proximo, que es extenſion del amor de Dios, eſtuvo en la Venerable Madre en grado ſobreeminente. Su objeto era todo el linage humano. El epigrafe, que ſiempre colgava de ſu zeloſo eſpiritu, èſte: „ Mantened, Se„ ñor, en el mundo vueſtra Santa Fè, y „ en vueſtra gracia à las criaturas todas, „ para que os alaben. Para que eſte tema jamàs cayeſſe de ſu memoria, cada hora que dava el Relox; la aviſava el Cielo con una brillante luz, deſde que el Santo Chriſto le inclinò la cabeza, *y abraſada en Caridad*, como dize el Compañero, *tomò à ſu cargo el padecer por todas las criaturas, para que llegàran à gozar del Sumo Bien.* Eſte fue el caracter de ſu extraordinaria vocacion, y el cargo ordinario de ſus portentoſos miniſterios, deſempeñandoles tan cabal, que como yà vimos, figurada toda ſu vida en fiadora de los proximos, vivos, y difuntos, y acceptada tàl, padecia efectivamente, y por verdadera paſsion, y ſolucion de reato, quanto ellos eſtavan obligados à la Divina equidad.

10 Es el Oro vulgar ſymbolo de la Caridad, por venirle tan ajuſtados ſus atributos; pues aſsi como el Oro es medida del valor de cada coſa, es la Caridad pauta del merito, y eſtimacion de la virtud. Varias vezes en las Doctrinas alegorizò el Señor la Caridad de la Venerable Madre con el Oro, para acreditar ſu merito: y tambien porque el Oro con ſer un metal tan conſiſtente, ſe eſtiende, y difunde ſin limites, ò en el criſol, liquidandole el fuego, ò ſobre el yunque à fuer de golpes. Aſsi ſe eſtendiò la Caridad de la Venerable Madre por todo el ambito del mundo, derretida con la vehemente actividad de ſus bolcanes, y enſanchada à violencias de inauditas tribulaciones. Yà vimos en la carta de ſu Director, como le dezia el Compañero: „ Que no le cauſava novedad lo mucho „ que padecia la Venerable Madre, aun„ que ſabia, que era ſu tormento con„ tinuo, y irìa creciendo por el tiempo: „ y ſupueſto, que no le baſtava la cruz „ de ſu padecer, y queria cargar con „ la de los demàs: que tuvieſſe pacien„ cia, y entendieſſe, que aquella Cari„ dad le ocaſionarìa graves tormentos, y „ perſecuciones de Satanàs. Se cumpliò el Oraculo, y creciò tanto por el tiempo eſte anunciado padecer, que llegò à adulto, y paſsòſe à anciano; pues los ſeſenta y nueve años, y diez meſes, que viviò eſta criatura, deſde que fue capàz del meritorio padecer; ſin ceſſar un dia, batieron furioſos el mundo, y el infier-

no ſu magnanimo zeloſo pecho, mas conſiſtente que el Oro fino : pero preſtò, y ſe difundiò tanto ſu fineza con los debates de la calamidad, ſobre el yunque de la perſecucion, que derramò por toda la redondèz del Orbe.

11 Difundiaſe tambien el Oro de eſte rico mineral, liquandoſe à vehemèncias del activo incendio, que perenne exhalava ſu fervoroſo eſpiritu, convirtiendo ſus entrañas en un Veſubio de Caridad ; como ſe vè en el Capitulo doze, numero treze, donde dize el Compañero : „ En „ la Caridad fue Beatriz Ana tan ardiente „ en el Divino amor, que me dezia, ſe „ abraſava. Y proſigue expreſſando el vaſto ambito, que ocupò el Oro de ſu interminable caritativo zelo, derretido à la llama de ſu exhuberante conmiſeracion; y deſcubriendo el indiſſoluble engaſte de eſte amor del proximo con el amor de Dios, y las gradas tan ſeguras por donde baxava la Ven. Madre del ſumo aprecio del Criador, al ſumo zelo de ſalvar à ſu coſta à todas las almas. Y en el Capitulo quarenta, donde ſe refiere una enfermedad de la Sierva del Señor, ſe verà ſu Caridad de un talle, y arte tan eminente, que ſe diviſa entre la de los mayores Santos, expreſſada en eſte modo.

12 Preſumiendo la Venerable Madre, que el Señor de aquella enfermedad ſe la queria llevar à la otra vida, le preguntò: „ Señor, què quereis de mì ? (habla la „ Venerable Madre) y me reſpondiò con „ voz blanda, y ſuave : Quiero, que „ vengas à gozar de mis regalos. Y le di- „ xe: Hagaſe en mì vueſtra Divina volun- „ tad. Solo ſiento, que ſi me dais à go- „ zar, ceſſarà mi padecer. Templad vueſ- „ tro enojo ; y ſi quereis, dexad que „ padezca por mis hermanos, haſta que „ les vea en vueſtrà amiſtad, y gracia. Di- „ xome : Mucho me agrada tu Caridad; „ mas es fuerça, hija, que les ayas de „ dexar, que eres mortal. Le reſpondì: „ Yà lo sè, Señor : mas quiſiera, que lo „ que ellos han de padecer, me lo die- „ rais à mì donde fuerais ſervido, con „ tal, de que perdoneis à todos los peca- „ dores, para que os gozàran ; y yo os „ amàra, y ſirviera. Haſta aqui la Sierva de Dios ; y es razon, y aun preciſsion al preſente comparar bien eſtas altas expreſsiones de zelo de las almas, con las reglas theologicas, por vèr, ſi guardan la juſta ſimetrìa, y orden de prudencia de eſpiritu. Lo que harèmos en el Capitulo inmediato.

CAPITULO XXXVI.

Averiguaſe el legitimo modo de juſtificarſe los referidos afectos de la Venerable Madre, y de otros Santos, deſeando padecer, aunque ſea para ſiempre, para que ſe ſalven los pecadores : y ſe ſatisfacen algunas dudas ſobre eſta materia.

1 POr dos razones juzgo conveniente acriſolar aqui al examen de bien fundada Theologia los verdaderos quilates del amor de los proximos en Dios, y por Dios, que expreſſan las referidas clauſulas de la Venerable Madre al fin del Capitulo antecedente. Una es, para que ſe vean, y admiren los primores del infuſo inſtinto, que era el Artifice de una caſta de tan gigantes finezas, en el Tallèr de aquel compaſsivo corazon, abraſado en Divina Caridad ; recopilando eſta alma con magiſtral eſtilo, aunque enfatico, todas las delicadezas de ſegura moralidad, con que ſe deven concebir tales afectos (como verèmos) dignas de manifeſtarſe à la poſteridad, para ſu bien regulada imitacion.

2 De eſta razon ſe deriva otra, no de menor importancia ; que es, deſcubrir las apacibles, y gratas facciones, y deſembolver el gracioſo talle de eſtos afectos de amor de Dios, y de los proximos por Dios, en lo aparente formidables al natural; para que en viſta de quanto ſon afables ſobre utiles à la virtud, pierdan el miedo, q̃ ſuelen concebirles muchas almas, juzgando, que tales propoſitos ſon abortivos, y peligroſos de manejar. Suele aver algunos eſpiritus tan ſobradamente

amantes de sì mismos, que se horrorizan del nombre de padecer, y miran con desvio, y aun con tedio todo linage de trabajos, sin quererse arbitrar de la dulçura de la santa resignacion. Pues pedir èstos al Señor la mas leve incomodidad; ò persuadirles, que se la pidan, aunque sea por motivos relevantes, y apretados de necesidad publica, ò propria: es sacar la espada para reñir. Dizen en defensa de su interesal amor à Dios (y aun si èste es como deve) que el Señor en su Omnipotente Consejo tiene inumerables medios para executar suavisimamente sus designios, sin que sean menester nuestros trabajos,ni que penen unos para que gozen otros.

3 Digo, pues, para satisfacer mi causa, y alentar algunos espirituales de animos caìdos: Es assi, que estos afectos de nervosisima Caridad se prohijan à los Heroes mas cèlebres de la virtud, y de ellos se declaman con glorioſisimo honor; como de un Moyses, de un San Pablo, de mi gran Padre San Agustin, del Patriarca San Ignacio de Loyola, y de otros espiritus de coigual altura: pero tambien es cierto, que al passo que los referidos Santos nos descubrieron tan encumbrados rumbos, nos les dexaron penetrables, para que comerciassemos por ellos con ventajosos intereses de la eternidad: pues, como dizen el Padre Luis de Molina, y Alapide, (1) siendo los propositos, y afectos de Moyses, de San Pablo, y demàs Santos referidos, pios, justos, y licitos: à qualquiera que aspire à la perfeccion, sin excepcion de alguno, es licito imitarles, y excitarse à concebirles en su corazon, con toda confiança en la Divina assistencia de salir bien. Esto mismo deven persuadir à las almas sus Directores, instruyendolas para su facil, y feliz uso. Por estas dos razones me veo en precision de liquidar la sòlida moralidad de dicho zelo de la gloria de Dios, y propositos altos de su amor, para apoyo del hecho de nuestra Venerable Madre; y para que las almas inspiradas con este impetu de fervor, se dexen conducir por tan breve atajo:y no se desvien de èl, temiendole como escollo.

4 Es concorde sentir de los Theologos, que assi como la Divina Omnipotencia fue libre en criar al hombre, tambien fue libre en dexarle en estado de pura naturaleza; ò entera, y bien regulada: ò viciada con la rebelion de las passiones, sin destinarle en este caso otro fin, que la Bienaventurança natural, conociendo, y amando à Dios, como primer causa en esta linea. Pero se dignò la Divina Clemencia elevar al hombre, que criò, à un fin sobrenatural, preparandole congruentes auxilios de la Divina gracia para el obtento de la Bienaventurança eterna, en virtud de la gratuita antecedente voluntad, que tuvo Dios de salvar à todos los hombres: ordenando, que su ultimo fin, y Bienaventurança objetiva fuesse el mismo Dios, como Autor sobrenatural, possèido por los actos de vision clara, y amor fruitivo. Esta ordinacion del hombre à la Gloria, y Bienaventurãça sobrenatural como à su ultimo fin, en la presente providencia es Fè Catolica, contextada en las Divinas Escrituras, y expressada en cierta Extravagante de Benedicto XII. (2) Mas no por aver Dios elevado al hombre al orden sobrenatural de la gracia, quedò absolutamente necesitado, por causa de esta suposicion, de establecerle por ultimo fin el gozar eternamente de su infinito sèr sobrenatural en la gloria;pues pudo constituirse à sì mismo ultimo fin del hombre, estando en gracia, de otros varios modos reservados en su eterna, è inscrutable Sabidurìa.

5 Para inteligencia de esta verdad,se ha de suponer: que la gracia, que nos justifica al presente, aunque mientras persevera en nosotros nos dà derecho à la Gloria, y à la vista clara, y fruitiva de Dios, como Autor sobrenatural: con todo, este derecho à la Gloria, que de hecho

(1) Ex dictis sequitur, licitum, pium, & sanctum fuisse hoc votum Moysi; ac consequenter licere cuique illud ipsum concipere, & imitari, ut tenet Ludovicus Molina 1. *p. q.* 24. *in fine. Apud Alap. super ad Rom.* 9. *v.* 3. *& in Exod.*23. *v.* 23. (2) Apud Paul. à Concept. *tract.* 8. *de ultimo fine, dist.* 2. *dub.* 1. §. 1.

cho nos dà la Gloria, no es tan firme, que neceſsite abſolutamente à Dios en toda providencia, para que efectivamente ponga en poſſeſsion de la Gloria à los que perſeveran, y mueren en gracia. Aſsi como no eſtà abſolutamente obligado Dios à remunerarnos los obſequios, que le hazemos, valorados por dicha gracia juſtificante, en comun ſentir de los Theologos. Y lo que es mas: ni aun los meritos infinitos de Chriſto nueſtro Redentor, dignificados con la gracia habitual, y con la gracia de union hypoſtatica, eſtà preciſſado à remunerar: pues pudiera aceptar unos, y otros, como tributos devidos por innumerables titulos de dependencia à ſu ſuprema Soberanìa. Aſsi para que nueſtros dignos meritos, y los infinitos de Chriſto nueſtro Redentor, queden efectivamente remunerados, deve intervenir el Divino beneplacito, y favor de quererles premiar Dios por ſu mera liberalidad. Aſsi tambien, aunque al preſente ſe nos confiera por la gracia ſantificante derecho à la eterna Bienaventuranca, es libre Dios abſolutamente en darle expedicion à eſte derecho, y en ajuſtarſe à èl: pudiendo en otra providencia dexarnos ſin Gloria, y con la gracia: ò deſtruyendo de poder abſoluto el derecho annexo à la gracia, ſegun quieren algunos Doctores: ò ſin deſtruirle, uſando de ſu abſoluta voluntad, ſegun varios modos, con que los Theologos reputan poſsible dicha providencia, ſin el mas leve menoſcabo de la infinita Juſticia, y Santidad.

6 En la Eſcuela del Sutil Maeſtro (1) es mucho mas llano, que queda libre Dios en darnos la Gloria, aun en ſupoſicion de conſervarnos en gracia; pues, ſegun juzga eſte delicado Theologo, la gracia juſtificante por ſu sèr, y eſſencia, ninguna incompoſsibilidad tiene con la culpa, ni con el reato à la pena: ſi que Dios en preſencia de la gracia libre, y eſpontaneamente condona la ofenſa; y quiere, que no ſe le impute el caſtigo, que por ella merecia el hombre: y ſi no lo quiſiera aſsi ſu clemencia, quedàra la culpa, y la obligacion, y condignidad de la pena eterna, junto con la gracia, y ſin derecho alguno expedito para la Gloria. Mi docto Gibon afirma, (2) q̃ ni el pacto con que contrata Dios dàr la Gloria por ſus obſequios al que perſevera en gracia, ni el derecho que adquiere el Juſto à la Gloria por eſte pacto, y ſus obſequios, puedẽ atar tan indiſſolublemente la ſuma libertad, que en todo caſo neceſsiten à Dios. Porque como el derecho que gana el hombre, pende en ſu exiſtir del ſupremo dominio de Dios, como qualquiera otra coſa creada; puede Dios libremente extinguir aquel derecho, y eximirſe de la deuda de remunerar al Juſto: menos en caſo de obligarſe à no extinguirle.

7 El Cardenal de Lugo, con otros Theologos, ſe và por la medianìa de dezir, (3) que la gracia, que al preſente nos juſtifica, por ſu naturaleza pide radical, y remotamente, que ſe extinga la obligacion de pena eterna, que induxo la culpa, comutandola en obligacion de pena temporal: mas no extingue la gracia formalmente, y por sì ſola inmediatamente, el reato de la pena eterna; y aſsi para la inmediata, y proxima remocion de eſte reato, ſe neceſsita, que por libre favor condone la Divina liberalidad la ofenſa: y por conſiguiente Dios (dize eſte Eminentiſsimo Theologo) abſolutamente, deſpues de borrada la mancha habitual, que reſultò de la ofenſa actual, mediante la infuſion de la gracia ſantificante, puede conſervar ſu accion,

(1) Scot. *in diſt.* 21. *q.* 1. (2) Ex ſuppoſitione enim pacti Divini, & debiti inde orti, non ita ligatum ſupremum Dei dominium eſt, quin poſsit illud jus hominis liberè extinguere: quia hoc jus ſicut & quælibet res creata dependet in fieri, & conſervari à Deo. Illo autem jure ſemel extincto; poterit Deus ſine injuria non conferre gloriam homini; quia ubi non eſt jus, neque injuria. Aug. Gib. *tom.* 4. *tract. ult. de mort. Juſti*, *diſp.* 31. *dub.* 1. §. 2. *num.* 8. (3) De Lug. *de pœnit. diſp.* 24. *ſect.* 1. & *diſp.* 5. *de Incarn. ſect.* 7. *num.* 127. & *alibi.*

y derecho de caſtigar al hombre con pena eterna por el pecado paſſado, ſin ſer forçado à comutarla en pena temporal: aſsi como no eſtà obligado al favor de la condonacion. En cuyo caſo el derecho à la gloria, q̄ obtendria el hombre por razō de la gracia, quedaria en la eſfera de remoto, y ſin ningun vigor para ſu efecto; porque ſolamente era derecho, para que Dios le condonàra, no por titulo de inviolable equidad, ſi por ſu mera liberalidad, el reato de pena eterna: y el derecho, que le quedava à Dios para exigir la pena eterna era proximo, y prevalente; pues no aplicando el favor de la condonacion, en que es libre ſu Divina Mageſtad, podia caſtigarle enteramente, ſin obſtar la gracia ſantificante. Cuya diſpoſicion puede entenderſe, tanto reſpeto de la culpa perſonal, como original. Sufraga mucho eſte ſentir nueſtro B. Egidio Romano *in* 2. *diſt.* 27. *q. art.* 4. Felipe de la Santiſsima Trinidad, y otros muchos modernos.

8 Hagaſe aora argumento de lo mas à lo menos; y ſe verà claro, que ſiendo Dios libre abſolutamēte en comutarnos la pena eterna en temporal, reſervandoſe la accion de caſtigar à qualquiera con toda la pena, aſsi de daño, como de ſentido, correſpondiente à ſu ofenſa; aunque por la infuſion de la gracia tenga borrada la culpa, y mancha habitual: con mayor razon ſerà libre tambien en moderar eſta pena eterna, y ſu exaccion, contentandoſe en que el hombre, que eſtà en gracia, padezca ſolo la pena eterna de daño, y no la de ſentido. Aſsimiſmo ſerà libre, en que la pena de ſentido la padezca ſolo el alma, ſin el cuerpo; ò el cuerpo, y el alma juntos. Serà libre, para que eſta pena eterna, que podrian padecer, ò el alma ſolo, ò el alma, y cuerpo unidos, ſea, ò en el infierno, ò en eſte mundo, ò en qualquier otro ſitio, que fueſſe de ſu agrado. Y como todos eſtos ramos de providencia ſean abſolutamente poſsibles, por las antecedentes, y otras razones, ſegun diferentes principios de las Eſcuelas; de modo, que pudiera recaer en qualquiera de ellos la voluntad, y beneplacito de Dios: por eſſo miſmo no tienen en sì objetiva deformidad, ni malicia, ſi mucha honeſtidad, decencia, bondad, y perfeccion. Por lo qual pueden muy bien las almas preñadas de fervor, y zelo del honor Divino, explayarſe utiliſsima, y ſeguramente en ellos, deſahogando ſus impetus de amor de pura benevolencia à Dios: deſeando, y pidiendole, que conſervandolas en ſu gracia, abrazarian con agrado qualquier moleſtia propria, aunque fueſſe eterna, para que ſea el Señor glorificado de todas ſus criaturas; exponiendoſe à qualquiera incomodidad de las que ſon abſolutamente poſsibles, y compoſsibles con la gracia juſtificante, y amiſtad de Dios, por ſu mayor honra, y gloria: contentandoſe con eſte padecer, conformadas con el Divino beneplacito, por total pago de ſus obſequios, y ſuficiente remuneracion de ſu Santidad. Todo eſto, que cabe en lo poſsible, es neceſſario à nueſtro propoſito. ſito.

9 Mas como al preſente tenemos declarada la Divina voluntad, ſabiendo con bien explorada Fè, que el Señor quiere, que las buenas obras de los que perſeveran en gracia, ſe remuneren en la Gloria, y ſe junten con ſu clara, y fruitiva Viſion, es conſtante, que los mencionados extremos de providencias, aunque ſean poſsibles en sì, no pueden tener execucion, por razon de la actual ordinacion Divina, que les preocupa; y por tanto no podemos advertidamente deſearles, ni pedirles, con propoſitos, y afectos abſolutos; ſi ſolo condicionados; eſto es: devemos querer, y deſear ſeria, y reſueltamente lo que aora tiene decretado Dios, que es, gozarle por la eternidad, conformandonos abſolutamente con ſu actual, y preſente ordinacion. Porque ſi alguno aora abſoluta, advertida, y ſeriamente pidieſſe à Dios, que mas queria padecer por toda una eternidad en obſequio ſuyo, y utilidad de los proximos, que gozarle para ſiempre, ſe opondria totalmente à la Divina voluntad, y determinaciones de ſu actual providencia, cometiendo el deſorden, que pondera mi Gran Padre San Aguſtin, poniendo el gozo en lo q̄ devemos poner el uſo; y el uſo en

lo que devemos tener el gozo. (1) Cuyo deſorden conſiſte en apreciar los medios como fin, y eſtimar el fin como medio, anteponiendo lo que ſe deve poſponer; y traſtornando con impia temeridad la reſpetable ordinacion del Divino alvedrìo: que como dize Alapide, (2) no quiſo al preſente ordenar la carencia, y privacion de nueſtra gloria à la mayor honra, y gloria de Dios, y utilidad de las almas; ſi al contrario: quiſo ordenar nueſtra gloria, y felizidad eterna, à ſu mayor gloria, y mayor uſura de otras almas.

10 Solo pudieran ſer abſolutos dichos propoſitos en el raro caſo de prorrumpir en ellos algun eſpiritu tan ebrio de amor de amiſtad de Dios; ò con tanta ceguera de amor, como dize Alapide, que le hizieſſe ignorar, ò no le dexaſſe advertir lo que al preſente tiene diſpueſto el Señor, y es de indubitable Fè: qual fue el de aquel Anacoreta, que le dezia à Dios: (3) Señor, en el Infierno todos os aborrecen, y ofenden; pues para que en todo lugar aya quien os ame, y ſirva, embiadme à mì al Infierno, que alli os amarè, y ſervirè de todo corazon.

11 Fuera de eſtos ciegos modos, aunque en cierto modo linces, por los muchos intereſes, que con ellos grangean las almas, (ſegun verèmos) los ſobredichos afectos ſolo ſon, y deven ſer de objeto condicionado: ni pueden ſer de otro genero, para que ſean honeſtos, y licitos. Aſsi ſe explaya condicionalmente el zelo de los Santos por el eſpacio de las referidas providencias poſſibles, en quienes pudo ſin contrariedad alguna recaer el Divino beneplacito: y por eſſo tienen firme objetiva honeſtidad, capàz de terminar los ardientes deſeos de padecer en obſequio del Señor, de que abundan las almas perfectas, aun con rieſgo, y pèrdida de ſu eterno gozar: no abſolutamente apetecida, ſi en caſo que fuera del agrado del Señor. Por lo qual el genuìno ſentimiento de dichos propoſitos, es: „ Señor, ſi fueſſe „ conforme à vueſtra Divina voluntad, „ que yo por vueſtra mayor gloria, y „ ſalvacion de los proximos padezca „ en eſte mundo, ò en el Infierno; en „ ſolo el alma, ò en alma, y cuerpo, ò „ del modo que fuere vueſtro Divino „ beneplacito; aunque ſea privarme eter„ namente de mi gloria: me expondria „ à ello de buena gana, y lo eligiera por „ vueſtro amor. Con eſto las almas aſsi afectas à Dios, no deſatienden ſu gracia, y amiſtad; ſi que anhelan fervoroſas à radicarla, y aſſegurarla mas; y por conſiguiente miran el Infierno, à que ſe expondrian, ò eligieran, no conforme los condenados, como ſitio conjunto con el mal moral, odio de Dios, y blasfemias contra la Divinidad; ſi como lugar de ſu mal fiſico, que eſpontaneamente abrazarian en obſequio del Señor, conformandoſe con eſte ſu Divino querer, caſo de exiſtir; y deteſtando todo lo q̄ alli es ofenſa de ſu cordialiſsimamẽte adorado Dios.

12 Con todo eſte forçoſo circunſtanciado, pedia Moyſes à Dios, que perdonaſſe al Pueblo, ò que le borraſſe à èl del libro en que le tenia anotado para la Gloria. Aſsi deſeava San Pablo la bienaventurança de ſus hermanos, aunque èl quedaſſe excluìdo. Aſsi clamava frequentemente mi Gran Padre San Aguſtin, diziendo à ſus feligreſes, con zelo, que fuera delito no eſtamparle aqui yo, aunque ſea al pie de la hoja, como exemplar, de que le copiò (ſobre innumerables Hijos, y Hijas ſuyas) nueſtra Venerable Madre Sor Beatriz Ana. *Hijos*, dezia, (4) *hijos, no quiero el Cielo ſin voſotros.* Aſsi ſe exponia San Ignacio de Loyola à carecer de la viſta de Dios, por el ardiente zelo de las almas. Digo *con todo eſte forçoſo circunſtanciado*: porque ſin èl los referidos propoſitos de los Santos no fueran loables, ni licitos.

13 Primeramente, la preciſsion de ſer

(1) Aug. P. *lib.* 83. *qq. q.* 30. (2) Deus enim ordinavit, ut mea ſalus, & beatitudo, &c. Alap. *ſup. Epiſt. ad Rom.* 9. *v.* 3. (3) *Vit. Patrum.* (4) Quid autem volo? Quid deſidero? Quid cupio? Quare loquor? Quare hic ſedeo? Quare vivo? niſi hac intentione, ut cum Chriſto ſimul vivamus. Cupiditas mea iſta eſt: honor meus iſte eſt: gloria mea iſta eſt: gaudium meum hoc eſt: poſſeſsio mea iſta eſt; ſed ſi non me audieritis, & tamen ego non tacuero: animam liberabo: *ſed nollo ſalvus eſſe ſine vobis.* Aug. P. *ſerm.* 17. *aliàs* 28.

condicionados, para que ſean honeſtos, ſe evidencia por la obligatoria razon de averles de regular, no de otro modo, que ſegun el eſtablecido por la actual providencia; conſtandonos por Fè Catholica, que la eterna Bienaventuranza es nueſtro ultimo, y total fin: y conociendo por conſiguiente, que no guſtò el Señor ordenar la carencia de nueſtra gloria como medio para la gloria de Dios, y de los proximos; ſi al contrario, quiſo que nueſtra gloria fueſſe medio para la gloria de Dios, y beneficio de otras almas. Y aſsi cometieramos un torpiſsimo deſorden, invirtiendo el Divino eſtatuto, con nueſtro abſoluto aprecio, y eleccion de la carencia de nueſtra gloria, para la mayor honra, y gloria de Dios.

14 A mas de eſta convincente razon, media la irrefragable autoridad de los Santos, y Sagrados Interpretes, como ſe podrà vèr en Alapide,(1) quien ſuponiendo, que el propoſito de carecer San Pablo de la Gloria por ſus hermanos, fue el miſmo, y por el miſmo motivo, que el de Moyſes: deſpues de aver expreſſado con San Juan Chryſoſtomo, Origenes, y Theofilato, los dos ſolos modos con que Moyſes, y San Pablo pudieron concebir licitamente tales afectos, ſegun quedan explicados; eſto es: ò por impetu de ciega Caridad, que abſorbe la advertencia de la Divina ordenacion; ò condicionalmente con la noticia, y recuerdo de la actual voluntad de Dios, reſuelve, que ni en Moyſes, ni en San Pablo fueron los propoſitos de carecer de la Gloria por ſus proximos abſolutos de parte de el objeto, ſino puramente condicionados: y lo miſmo en los Santos, que les imitaron heroycamente. Porque San Pablo, y Moyſes, ambos tuvieron revelacion cierta de ſu predeſtinacion, y eleccion à la eterna Bienaventuranza, como manifieſta el citado Expoſitor en los referidos lugares, donde ſe podrà vèr: y con eſta noticia no pudieron componer reſolucion abſoluta licita de carecer de la Gloria. Los demàs Santos, ſi no tuvieron tal revelacion, no hemos, ni aun ſoñar, que ignoraſſen una verdad de Fè, como la deſignacion Divina de nueſtro ultimo fin, que es la baſa maeſtra de la verdadera chriſtiandad: y ſi con eſte conocimiento invirtieſſen el preſente orden, apreciando abſolutamente el medio como fin, y el fin como medio, cometerìan un graviſsimo pecado. San Bernardo tambien juzga impoſsible, que tales propoſitos ſean efectiva, y ſeriamente abſolutos, llamandoles inſania ſana, y ebriedad ſobria. (2)

15 La otra forçoſa circunſtancia para que eſtos propoſitos ſean honeſtos, y licitos, es, que con ellos aſpiren las almas à mas radicar là gracia, y amiſtad de Dios, acceptando el padecer, aunque ſea en el Infierno, ſolo por el obſequio, y agrado del Señor: mirando aquel lugar como mal fiſico, y deteſtando eficazmente quanto pueda inducir à perder, ò menoſcabar la Divina amiſtad. Por no entenderlo aſsi algunos, ſe horrorizan de los referidos propoſitos: mas es certiſsimo. Sea exemplo aquella preparacion de animo de San Ignacio de Loyola; paſmoſa en ſu linea, pero muy connatural à la paſmoſa virtud de tan Eximio Patriarca, reſuelto à elegir el ſervir al Señor, y à la publica utilidad eſpiritual con incertidumbre de ſu gloria, antes de elegir la Gloria, ſi ſe le dieſſe ſegura. De dos modos ſe le pudo proponer al Santo el rieſ-

go

(1) Optatio ergo hæc Pauli, pia, ſancta, & efficax fuit ex parte, & voluntate ipſius: ex parte tamen objecti non fuit omninò abſoluta, & efficax: optabat enim rem impoſsibilem, & repugnantè ordinationi divinæ. Deus enim ordinavit, ut mea ſalus, & beatitudo ſit medium ad Dei gloriã, & ſalutè, ac beatitudinè proximorum promovendã: non autè ordinavit, ut privatio beatitudinis meæ ſit mediũ, & procuratio ſalutis alienæ; idque optimè ſciebat Paulus. Unde ſimpliciter loquendo; actus hic, ſive votũ, & optatio in eo non potuit planè, abſolutè, & efficax eſſe. Alap. *ſup. Epiſt. ad Rom. 9. v. 3. & in Exod. 23. v. 23.*

(2) Ipſum audi Apoſtolũ. Optabã (inquit) anathema eſſe pro fratribus meis. Nonnè quidem mentis bene affectè ſana quædam videtur inſania, cùm impoſsibilè ſit effectu habere fixũ in affectu pro Chriſto anathema eſſe velle à Chriſto? Hæc ad Sancti Spiritus adventũ Apoſtolorũ fuit ebrietas. D. Bernard. *lib. de dign. amor. cap. 3.*

go de ſu gloria: ò que pudiera perderla conſervando ſiempre la gracia, y amiſtad Divina, conforme los varios extremos de poſsible providencia, que hemos dicho? ò que pudiera perderla con abandono de la gracia, que en la actual providencia nos dà firme derecho à ella por la Divina ordenacion, y ſolo ſe pierde por la culpa? Dezir, pues, que la eleccion de San Ignacio, ò de qualquier otro Juſto, caſo que ſe le dieſſe opcion, recaeria en lo ſegundo?es intolerable impiedad; porque ſeria elegir la ofenſa de Dios, por la qual ſolamente ſe pierde la gracia, y ſe contrahe criminal obligacion de la pena: y aſsi es certiſsimo, que de eſtos dos caminos de contingencia de perder la Gloria, eligiria el primero, y deteſtaria el ſegundo: y obraria lo que por ſu objeto es licito, y honeſto, como hemos viſto.

16 Aqui aora de la reverente admiracion, y confeſsion de gracias al Señor, y Supremo Rey de Cielo, y tierra, que ſe dignò inſtruir tan largamente la pequeñez de ſu Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Ana; pobrecita, y ſin la menor cultura de ſu ſabiduria humana! Pues con breviſsimas palabras nos recopilò eſta iluſtrada criatura quanto han dicho, y nos pueden dezir en eſte aſſunto los mas eruditos, y prudentes del mundo, aunque hablaſſen con lenguas del Cielo: y nos evidencia la cabaliſsima moralidad, con que à imitacion de los mayores Santos exercia ſu heroyco zelo, y ardentiſsimos afectos de la gloria de Dios, y de ſus proximos. Llamavala el Señor à los gozos eternos; y ſintiendo dexar el padecer por el gozar, hazia humildes ſùplicas al Señor, para que la dexaſſe padeçer por ſus proximos, en ſu ſervicio. Y agradado el Divino Eſpoſo de ſu famelica Caridad, le dixo: era fuerça, por ſer ella mortal, averles de dexar alguna vez. A que reſpondiò, excitada de un pio furor, pero muy formal: *Yà lo sè, Señor*; (dixo) *mas quiſiera, que lo que ellos han de padecer, me lo dierais à mì donde fuerais ſervido, con tal de que perdoneis à todos los pecadores, para que os gozàran, y yo os amàra, y ſirviera.* Hagaſe exacta anotomìa de eſta clauſula con toda la ſeveridad de las Theologias Eſcolaſtica, Dogmatica, Moral, y Miſtica, que no ſe hallarà un ſolo tilde, que quitar, ni añadir. Repreſentavale la Venerable Madre à ſu Divina Mageſtad ſu intenſiſsimo zelo; no diziendole: *Quiero*; ſino es: *Quiſiera, que lo que ellos han de padecer, me lo dierais à mì*; expreſſando, que pedia, no abſoluta, ſino es *condicionalmente*, los tormentos devidos à los pecadores, aunque fueſſen eternos, ſegun poſsible providencia, ſubordinandoſe reſignada *à la preſente*. Diziendo: *Donde fuereis ſervido*, preſcinde advertida de el modo, y còmo de los tormentos, ò en el alma, ò en el cuerpo, ò en las dos juntas partes de el compueſto: en el Infierno, en el Purgatorio, ò en eſte mundo; como, y donde fueſſe ſervido el Señor. Diziendo: *Con tal, que perdoneis à todos los pecadores, para que os gozàran*, deſnuda con angelical energìa ſu amor à Dios de todos los reſpetos intereſales; y le viſte de ſola finiſsima benevolencia. Pues deſeando, que todos gozen à Dios, y ella ſola padezca, negocia la mayor honra, y gloria de Dios; porque mas honrado, y glorificado es Dios por todos, q̄ por uno. Por eſte unico reſpeto poſpone preciſsivamẽte ſu gloria à la gloria de todos; para que ſiendo mas los que gozen de Dios en la Gloria, ſea mas honrado, y glorificado en ella. Y ultimamente, diziendo: *Y que yo os amàra, y ſirviera*, deteſta lo màlo del Infierno, (caſo de quererla el Señor allì) que es el odio de Dios; y aprecia ſu gracia, amiſtad, y amor ſobre todo. No puede aver mas, ni menos.

17 Pero es de advertir, que por ſer eſtos afectos preciſsivos, y condicionados, y no poderſe efectuar al preſente; no conſiſte ſu valor en aſsirſe las almas cõ empeño à las uſuras del retorno; como ſeguras, que no les vendrà por ello la menor calamidad: ſino en deſaſsirſe generoſas de sì miſmas, expreſſando al Señor dichos propoſitos, bien deſarrimadas de ſu comodidad, y del todo arrancadas de el *bien me quiero*. Porque como ſu Divina Mageſtad regiſtra lo profundo de los corazones, y peſa en ſu fideliſsima balança los mas minimos quilates de nueſtros intentos: ſi dichos propoſitos ſe exercen ſuperficialmente, y con aferramiento à sì miſmos, ſoſtenidos de la conveniencia

propria, y eſperançados de los retornos Divinos, no ſe grangearàn mucho agrado del Señor. Pero ſi prorrumpen en ellos cō ſinceridad de intenciō, y total abnegacion de ſu comodidad, por ſola la mayor honra, y gloria de Dios: ò, y què intereſes ateſoran, y què teſoros intereſan! Acaſo es imaginable, que la infinita liberalidad del Criador pueda ceder à la eſcasèz de las criaturas? Pues empeñadas èſtas en acrecentarle gloria à Dios, deſintereſada, y graciosamente: quànto ſe empeñarà Dios en retornarles creces de gracia, y gloria? Segura puede eſtàr la Caridad de eſtas deſintereſadas almas (dize Alapide) (1) que no ſufrirà la Infinita Bondad, que ſus hechuras le ganen en ſer generoſas.

18 Ciertos Theologos en grado de Maeſtros de eſpiritu, que vieron privadamente la Obra, me advirtieron con privada confiança, que la doctrina de los graviſsimos Padres Molina, y Alapide, expreſſada en el numero tercero del preſente Capitulo, qual es: *Que à qualquiera es licito imitar los miſmos propoſitos de Moyſes, San Pablo, y San Ignacio, por ſer juſtos, ſantos, y pios*, tiene ſus reparables tropiezos. Uno es, degradar de heroycos los referidos afectos, y abatirles à populares; con poco luſtre de los grandes Santos, de quienes ſe declaman con eſpecialiſsima recomendacion de ſu eximia virtud: y por conſiguiente, ni pueden permitirſe, ni perſuadirſe à todos vulgarmente; como empleos de eſpiritu imitables de todos, ſegun quieren dichos Padres. Sobre otros fundamentos en que intentaron apoyar ſu ſentir, me puſieron en manos cierto Sermon impreſſo de San Ignacio de Loyola, en que ſu erudìto Autor, haziendo anotomìa de la fineza de eſte excelſo Patriarca, dexando ſu gloria ſegura, y quedandoſe con la contingencia de perderla, à fin de la mayor honra, y gloria de Dios: para legitimar eſta hazaña interpela la Suprema Judicatura de la Theologia Eſcolaſtica, diziendo: *Aqui quiſiera yo la mas profunda Theologia, para examen de eſta, no sè ſi digna valentia, ò amante temeridad*; y ſin eſperar deciſsion de tan autorizada facultad (no sè ſi por juzgarla inepta de providenciarla) haze recurſo encontinente à otra Theologia tan ſublime, que no la podemos aprender por acà: qùal la eſtudìaron Moyſes, San Pablo, y San Ignacio à la luz ſobrehumana de algun profundiſsimo arrobo, ò de la viſion tranſeunte del Sèr Divino. De que ſe ſigue, (me dezian) que intentar qualquier alma de por aì imitar eſtilos de eſpiritu, que aun en Santos tan iluſtres fueron temeridades de amor, ſin mas direccion, que la de la Theologia de por aqui, es ìrſe voluntarios camino de la iluſion: y aſsi avràn de eſperar una mocion extraordinaria, para no errar; y una regulacion, conforme la que dichos Santos tuvieron en ſus extaſis. Dixeles, que no me parecia bien conſiderado aſſuſtar las almas, que profeſſavan virtud, y Oracion, con tan apretadas reſtricciones; ni cerrarles aſsi el pecho, ſin permitirles deſahogar ſu fervor, haſta llegar donde ſubieron los Santos referidos: antes tenia por muy prudente con los citados Padres, dàr enſanches à ſu picado corazon, y dirigirlas por las reglas de la Theologia, que conocemos aqui, para que cada punto, ſi fueſſe dable, concibieſſen ſemejantes afectos de finiſsima Caridad. Porque, ſi bien es forçoſo aver de diſtinguir lo imitable, de lo admirable de los Santos; tambien es aviſo de los miſmos Santos, que hemos de ìr circunſpectos en ſeguir, no tanto los interiores impulſos de las almas heroycas, quanto los exteriores deſtinos à que las conduxo la gracia. Y aſsi los Directores deven ir comprimiendo cautos, no los afectos, y propoſitos de el animo, cuyas actividades ſe conſuman en las finezas que quedan en el pecho; ſi los impetus extraordinarios de el zelo, y fervor, que han de ſonar afuera con novedad, y publicidad ſingular: como en la auſtereza, y porte exterior de vida; en los miniſterios arduos, y anhelos vivos de aprovechar, convertir, y edificar à otros, con particularidades, y rarezas de aplicacion, y con viſos de autoridad:

(1) Præſertim, quia ipſa novit, & ſcit, Deum utpote liberaliſsimum, non paſſurum, ut liberalitate ſuæ creaturæ vincatur. Alap. *ubi ſup.*

dad ; porque en eſta linea no todo lo que executaron los Santos ha de ſer norma de todos. Por tanto ſerà prudencia moderarles, y cortarles ſus impulſos ; y haſta penetrar los fines de ſu llamamiento, no dexarlas entrar en vereda alguna de publicidad : como tambien averiguados los deſtinos de alguna eſpecial vocacion, ſerà cordura, y aun fuerça, dexarles entonces correr à deſpecho de los mundanos, y deſatendiendo los gritos de los que ſiguen el eſpiritu del mundo : que la gracia ſe entenderà con ellos, y darà cobro en ſus particulares exteriores caminos. Pero en los internos afectos de amor de Dios, y propoſitos de virtud, por expreſsivos que ſean, que ſin oſtentacion, quedan en la oficina del alma donde ſe conciben, y crecen, no ſe les ha de poner cotos, ni miedos: ſi alentarles, que les frequenten con humildad, y toda confiança en el Divino favor.

19 La Serafica Doctora Santa Tereſa de Jeſus eſtampò toda eſta doctrina en varias partes de ſus Obras ; y muy à lo expreſſo en el Capitulo treze de ſu Vida, diziendo : *Creo el demonio haze mucho daño, para no ìr muy adelante gente, que tiene Oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo, que nos parezca ſobervia tener grandes deſeos, y querer imitar à los Santos, y deſear ſer Martires ; luego nos dize, ò haze entender, que las coſas de los Santos ſon para admirar, mas no para hazerlas los que ſomos pecadores. Eſto tambien lo digo yo ; mas hemos de mirar, qual es de eſpantar, y qual de imitar ; porque no ſerìa bien, ſi una perſona flaca, y enferma ſe puſieſſe en muchos ayunos, y penitencias aſperas ; yendoſe à un deſierto donde no pudieſſe dormir, ni tuvieſſe que comer, &c.* Segun eſta ſegura regla de la Santa, dixeron conſideradamente los Padres Molina, y Alapide, que qualquiera puede imitar los afectos de Moyſes, y San Pablo: y aſsi deven los Directores no retraer de ellos à ninguna alma de Oracion ; ſi alentar à todas à la pràctica de eſtos ſacrificios de ſu fineza : que ſuficiente es la Theologia de aqui para dirigirlas. Verdad es, que dichos propoſitos tienen ſus grados. Concibenles los grandes Santos, à ſu perfecto, y heroyco modo de concebir los apices de la virtud. Los demàs, que les intentàren, ſino les fraguan como perfectos, les forjaràn como inſipientes, ò aprovechados ; ſegun fuere el deſarrimo de sì miſmos, à medida de la regla que en el numero diez y ſiete quedò ſentada. Pero es certiſsimo, que qualquiera les puede imitar, ſin neceſsidad de ſobrehumana luz.

20 Otro obice me puſieron à la doctrina de los citados Padres, por la parte que ſupone, ſer los mencionados afectos de Moyſes, y San Pablo *licitos, pios, y ſantos.* Eſto (dezian) no es llano : pues ſegun Hugo Victorino, (1) los fervores de Moyſes, y San Pablo, mas que por racionalidad, ſe guiaron de el furor de la humana paſsion à la ſangre, y gente de ſu deſcendencia. Lyra, el Cartuxano, y el Abulenſe tienen por mas probable, (2) que dichos afectamientos fueron hyperboles, y expreſsiones exagerativas de el privado amor à ſus patricios, mas que sòlida Caridad : y parece no eſtàr lexos de aì mi Gran Padre San Aguſtin ; (3) por conſiguiente, no pudieron ſer *licitos, pios, y ſantos*, como les canonizan dichos Autores ; ſi quando mas, no imputables formalmente, por el buen pecho, que les produxo, aſsìdo à tal ignorācia, que le eximiò de la culpa: pero malos por ſu objeto, y materialmente, ſin objetiva bondad, ni moralidad. Eſto miſmo preſumieron comprobar con razones de el citado Sermon; en que tratando ſu Autor de los afectos de Moyſes, San Pablo, y San Ignacio, dize : *Y ſi eſtas delicadezas de amor, eſtas metafiſicas de la voluntad ſe eſtrañan por aqui: quien eſtudie como Moyſes, quien amè como el Serafin, quien ſepa como Pablo, y quien ſirva como Ignacio, apearà eſtos arcanos de amor, y alcançarà còmo del amor de Pablo pudo dezir San Ambroſio : Zelo legis impugnabat legem, & in Deum Dei amore peccabat.* Donde à mas de notar el Autor dichos propoſitos por delicadezas, y metafiſicas del amor de los referidos Santos, in-

(1) Non ex ratione, ſed ex impetu humanæ affectionis. Apud Alap. *in* 32. *Exod. v.* 32. (2) Toſtat. *eodem loco Exod.* (3) Aug. P. *ibidem q.* 147.

inſiſtiēdo, que pueda eſtrañarles la Theologia de por aqui, pone por norma, baſa, y regla de ellos la mencionada ſentencia de San Ambroſio, como contrayendoles todos à ſu ſentido, diziendo: que quien eſtudie, ame, ſepa, y ſirva como Moyſes, el Serafin, Pablo, y Ignacio, apeara eſtos arcanos de amor, y alcançarà, como del amor de Pablo pudo dezir S. Ambroſio, *que por zelo de la Ley impugnava la Ley, y por amor à Dios pecava contra Dios.* Y como el zelo de la Ley con que San Pablo perſeguia la Ley, y el amor de Dios, con que injuriava à Dios, notoriamente ſon zelo, y amor exiſtimados, abuſivos, y malos, quando menos materialmente, y de objeto prohibido en sì; aunque abrazado con ignorancia, y ſin imputable ofenſa: ſe ſigue claramente, que eſtas miſmas calidades han de tener el zelo, y amor de Moyſes, del Serafin, de San Ignacio de Loyola, y de nueſtra Venerable Madre Sor Beatriz Ana; ſupueſto que ſus zelos, y amores ſe regulan, miden, y alcançan por el zelo, y amor de Pablo, de quien dixò San Ambroſio: *Zelò Legis impugnabat Legem, & in Deum Dei amore peccabat.*

21 Confieſſo ingenuamente, que me ſuſpendiò la ceñida propoſicion de San Ambroſio, que me objetaron; pareciendome, que ſegun ella, el mencionado amor, y zelo de Pablo, y por conſequencia el del Serafin, y demàs Santos, no podian dexar de tener objeto prohibido, y malo en sì; no licito, ſanto, y pio, como los citados Autores ſupuſieron. Apliquème luego à vèr ſi podia alcançar, còmo del amor de Pablo pudo dezir San Ambroſio, *que empeñado por la Ley perſeguia la Ley, y por amor de Dios pecava contra Dios*: pues penetrando eſte *còmo*, quedavan yà apeados los arcanos del amor de Moyſes, del Serafin, y de Ignacio, ſin eſtrañarſe las delicadezas del amor, y metafiſicas de la voluntad de todos los referidos. Bien que ſentia poder encontrar en los procederes del zelo, y amor de Pablo, que es nueſtro aſſunto, la contravencion à la Ley, y la injuria contra Dios, aunque material: pues por conſequencia, y aun por idemptidad, el miſmo vacìo avian de tener el zelo, y amor de Moyſes, del Serafin, de San Ignacio de Loyola, y de nueſtra Venerable Beatriz Ana; ſupueſto eran todos de una liſta: en cuyo caſo mas deviamos corregir que imitar, y loar à dichos Santos. Y como el Sermon no acota la parte en que dixo eſto San Ambroſio, regiſtrè con vigilancia todo el Indice de ſus Obras, y leì algunos tratados aluſivos al intento, ſin la dicha de encontrar tal dicho en San Ambroſio. Pero quedè inclinado, que el Santo Doctor no hablarìa del zelo, y amor de Pablo con que en el capitulo nono de la Epiſtola à los Romanos deſeava privarſe de la gloria, para que los ſuyos la gozàran: que es lo que ſolo haze al intento del Sermon, y de la duda que me opuſieron; ſi que hablaria de el amor, y zelo de Pablo en el primer capitulo de la primera à Timoteo, donde ſe quexa el Apoſtol del grande error, que antes de ſer Chriſtiano le hizo enfurecer contra la Ley de Chriſto, picado de el zelo de la Ley de Moyſes, y empeñado de una perverſa credulidad, juzgando hazer un raro obſequio à Dios, y amarle reverente, quando le injuriava atrevido. Y en fin me perſuadì, que hablaria San Ambroſio de aquel zelo, y amor de Pablo, de que dize Alapide en perſona del miſmo Apoſtol: *Porque pequè de ignorancia, usò Dios de miſericordia perdonandome, y haziendome Apoſtol ſuyo. Pues en verdad no ſabìa yo, que perſeguia al Meſſias: y llevado del aprecio de la yà anulada Ley de Moyſes, peleava por la Ley de Moyſes, como ſi fuera la Ley de Dios.* (1)

22 Pero ſalì de cuidado, leyendo los Sermones de San Pedro Chryſologo, hallando en el ciento cinquenta y ſiete, ſer dicho Padre, y no San Ambroſio (ſin duda por yerro de Imprenta) dueño de la ſentencia referida, que tanto me hazia vacilar: contrayendola, como yo imaginè, no al amor, y zelo de Pablo yà convertido, que es el del caſo del Sermon,

y

(1) Non ſolùm veniam conſequutus ſum, ſed miſericordiam, ut fierem Apoſtolus, quia per ignorantiam, ex incredulitate peccavi: neſciebam enim, me Meſsiam perſequi: zelo legis agebar; pro lege Moyſis, quaſi pro lege Dei pugnabam. Alap. *in* 1. *Timoth.* 1. *v.* 13.

y de la dificultad: ſi al zelo, y amor de Pablo judaizante aun. Habla el Chryſologo de quando los Magos buſcavan al reciennacido Gran Rey, (1) ſiguiendo el raſtro de una Eſtrella, que ſuperſticioſos los Caldèos tenian por hado del hombre dominandole deſde ſu Oriente: y el Santo ſe reſuelve pio en diſculparles lo que erraron, por lo que amaron; y por ſu buen corazon les condona ſu mal ſentir: diziendo, que ivan errados, no reos: lo que obligò à Dios à dexarſe hallar de los que le buſcavan, aunque iluſos de una ignorancia, como forçoſa à ſu ciega profeſsion; pero con pecho inocente en el deſeo de la verdad. Lo miſmo (dize) ſucediò à Pablo, *que llevado de un tal juizio, por el zelo de la Ley perſeguia la Ley, y preſumiendo amar à Dios, ofendia à Dios.* Viendo eſto mis confidentes Cenſores, quedaron muy credulos, y devotos à toda la doctrina de los citados Padres Molina, y Alapide: *Que los propoſitos del amor de Moyſes en el treinta y dos de el Exodo, y de San Pablo en el nono de la Epiſtola à los Romanos, fueron licitos, ſantos, y pios: y que es licito à qualquiera imitarles, y concebirles*; ſin contravenir à ley alguna, ni pecar de manera alguna contra Dios; y aſsi ſe deven perſuadir llanamente à todas las perſonas de Oracion.

CAPITULO XXXVII.

Reſumenſe las Virtudes morales de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana.

1 YA vimos en el Capitulo doze como la Ven. Madre tuvo las virtudes Cardinales en eſtado de heroycidad, y en el grado, que el Angelico Doctor, (2) y Macrobio, las dexan en el animo purgado; fundando una vida moral tranquila, por el conſtante imperio, que ganaron ſobre la paſsiones; y deſembarazadas del moleſto deſvelo de regularlas, convierten todos ſus exercicios à Dios, ſin inſiſtir en las coſas humanas, eſtando fixas en las eternas. La ſerenidad, y bonança de eſpiritu de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, por el abſoluto dominio de la parte ſuperior, ſobre el deſconcertado vulgo de los ſenſibles, y eſpirituales apetitos deſde el primer paſſo de ſu llamamiento, de puro perfecta paſsò à milagroſa. Quando el Compañero, movido de Dios, fue à ſu caſita, y la hallò ſin mas menage, que una eſterita de eſparto; y ſin otro alimento para ella, y ſus tres hijitas, que unas pocas yervas recogidas del campo, porque los demonios la privaron del exercicio de lavar ropa, de que ſe mantenian todas; y no ſe atrevia à ſalir de ſu caſita à pedir limoſna, *porque los parientes la aborrecian, y los naturales la deſpreciavan, y burlavan de ella*: la hallò con tanta dulçura de animo, como ſi poſſeyera el mundo entero. En cierto coloquio le dixo: „ Hermano, tengo tan ſeguro, y libre „ mi corazon, que jamàs me he afligido, „ ni conturbado, por adverſidades, ni „ contradicciones, que tenga. Y lo demàs, que queda expreſſado en el citado Capitulo: ſo que evidencia, quàn incomparable fue la ſujecion de todas las paſsiones à ſu bien regulado animo; y la de ſu tranquilo, y perfecto animo al beneplacito Divino.

2 En los eſpiritus de tan conſumada purgacion, la Prudencia, primer virtud Cardinal, ſolo emplea ſu vigilancia en conſiderar las coſas Divinas: y la Venerable Madre tenia tan en habito eſta aplicacion, que de los empleos ordinarios ſacava jugo para extraordinarios arrobos. Barriēdo, amaſſando, guiſando, y aun durmiēdo, tenia en ſu modo toda la atencion fixa en Dios. En la Doctrina ſeſenta y dos refiere, que eſtādo guiſando en ſu cozina, elevò ſu penſamiento à la Dignidad Sà-

(1) Apud Magos in culpa erat ignorantia, non voluntas: & erat in crimine non ſtudium, ſed error querere Deum, & neſcire quærere neceſsitas magis eſt, quam reatus: fuit ergo pium, ut & Deus invenire ſe quærentibus daret, & culpam deputaret errori. Denique Paulus judicio tali de perſecutore factus eſt prædicator: quia per zelum legis impugnabat legem, & in Deum Dei amore peccabat. D. Chryſol. *ſerm.* 157. *de Epiph. & Mag.* (2) D. Th. 2. 2. *q.* 61. *ar.* 5. Macrob. *lib.* 1. *ſuper Sc. ſuple.* 1.

cerdotal, y apareciendoſele alli el Niño Dios, le manifeſtò quanta era la Soberania de eſte ſagrado miniſterio, y con què reglas devian exercerle los Sacerdotes. Si hablava con ſus proximos, nunca era de indiferente: y ſi ellos inſiſtian en lo que no era util al alma, con deſtriſsima prudencia encaminava lo humano à lo Divino, y lo indiferente à lo eterno; haſta encender en afectos de devocion à los de el concurſo. Caſo de no poder lograr ſu intento, recogia como en la mano ſu atencion, y ſentidos, ſuſpendiendoſe en la converſacion; con que les movia à ternura con mas eficazia, que con la energìa de ſu lengua.

3 La perfeccion de la Juſticia, que es ſegunda virtud Cardinal, yà purgada del frio reſabio de mio, y tuyo, conſiſte en pagar dos deudas. Primero à Dios, ordenando à ſu amor, y obſequio quanto graciosamente recibimos de ſu mano; ſin reſervarle coſa interior, ni exterior con aſsimiento. Y deſpues en pagar por Dios à los proximos el amor, y beneficiencia, que les devemos, ayudàdoles à ſer felizes. Eſta ſegunda deuda pagò la Vener. Madre, tan ſuperabundantemente, que como vimos en los Capitulos, que ſe declararon los fines de ſu particular ſantidad, no ſolo ſatisfacia por Dios quanto ella devia à los proximos, aunque fueran ſus notorios enemigos, y detractores; ſi que ſatisfacia quanto ſus amigos, y enemigos devian à Dios.

4 En pagar à Dios ſu deuda fue tan exactamente juſta, que en sì no reconocia proprio mas que la nada, y la malicia; juzgandoſe digna de toda pena con aquel veridico arte de humildad, que ſe aprende en la inocencia mayor; y aſsi dezia: que el Infierno era corto ſitio para pagar ſus maldades, ſegun las Doctrinas citadas en el Capitulo antecedente. En la treinta y ocho, explicando ſu contenido, dize: *Si bien obramos, no nos puede Dios dexar, porque eſtà en todo lo bueno, como ſuyo.* Con eſta profunda maxima abrazava toda la heroycidad de la Juſticia.

5 La de la Fortaleza, que en comun conſiſte en tener tan tirante el freno de todas las paſsiones, que ninguna exceda los limites de la razon: y en particular, en emprender varonilmente coſas arduas, que es magnanimidad: en tolerar conſtante las adverſas, que es paciencia: y en inſiſtir infatigable en las fuertes, que es perſeverancia; eſtuvo tan cabal en eſta criatura, que de toda ſu Hiſtoria, y Doctrinas, ſe califica, que eſta Heroìna mas fue deſtinada para idèa de eſta virtud, que para ſu copia. Aſsi paſſo à la quarta virtud Cardinal, que es la Templança: que ſegun el Angelico Doctor, (1) entonces eſtà en ſu puro grado, quando alcança un ſeñorìo diſcreto contra los impetus ilicitos del animo, y tiene ſiempre olvidadas, y deſatendidas las coſas, que temporalmente deleytan. Son ſus eſpecies la Caſtidad, à quien ſe le agrega por adorno la modeſtia; y la abſtinencia con las varias partes de ambas.

6 Deſde el numero ciento y ſiete, haſta el ciento y diez, dìze el Compañero en ſu Relacion: „ En la Caſtidad fue Beatriz „ Ana como un eſpejo; pues me dixo, que „ jamàs tuvo penſamiento impuro con„ ſentido; y que no ſabìa lo que era con„ ſentir: y ſi alguna vez le ocurria algu„ no, ſe turbava; y le parecia, que con „ aquello faltava à ſu pureza, y deſagra„ dava al Señor, y luego que murìò ſu „ ultimo Marido, ofreciò al Señor ſu caſ„ tidad; y deſpues hizo voto ſolemne en „ poder de dicho Maeſtro Bale ſu Confeſ„ ſor. Y en credito de ſu pureza, dirè, que „ un dia ſe diò un golpe en una piedra „ en parte de ſu cuerpo, que ſe le entu„ meciò; y no permitiò, que nadie la „ viera, durandole muchos dias el dolor „ tan vehemente, que me dezia, no po„ dia ſoſſegar. Y reprehendiendola, uſa„ va contra caridad de sì propria: me de„ zia, que Dios lo avia permitido, y la „ avia de curar. Otro dia en una caſa en „ Orihuela, que eſtavamos los dos, ca„ yò à las eſcaleras, y ſe hizo tanto da„ ño, que quedò amortecida: y las mu„ geres conocidas ſuyas, y muy intimas „ la reconocieron la parte maltratada, y „ me dixo ella deſpues, que ſintiò mas, „ que le vieran ſus carnes, que el golpe „ que ſe diò. Y ultimamente, quando

(1) D. Thom. 2. 2. q. 141. & *ſequent.*

caìa,

„ caìa, que los enemigos la invadian, y „ rebolcavan por el ſuelo, jamàs ſe le „ viò, ni aun el zapato. Cuyas particu- „ laridades de virtud en Beatriz Ana han „ ſido publicas por donde ha tratado, y „ converſado, y en ſu Patria: y yo he „ tenido conocimiento verdadero, y de „ viſta, trato, y comunicacion, de que „ lo puedo aſſegurar, y teſtificar. Y en fin ſu abſtinencia fue, no ſolo de lo malo, y de lo ilicito, ſino es tambien de lo forçoſo; pues las limoſnas que le davan, repartia al punto entre otros meneſteroſos, y ſe quedava ella ſin lo preciſſo.

7 De los ſiete Dones del Eſpiritu Santo; de las ocho Bienaventuranças, y de los doze Frutos eſpirituales, no juzgo neceſſario texer liſta: no ſolo por evitar difuſion; ſi tambien porque las Doctrinas de la Sierva del Señor ſon un eſpacioſiſsimo, y eſpecioſiſsimo vergèl, donde con deleytable amenidad ſe vèn deſcollar elevadiſsimas plantas de perfeccion, cargadas de abundantiſsimos frutos de eſpiritu, ſegun el ſabor, y dulcedumbre, con que la Sierva del Señor practicava las inſtrucciones de ſu Soberano Maeſtro; pues ſi como dize el Angelico Doctor, (1) los Frutos eſpirituales ſon ciertos actos, y operaciones, que deleytan, y refocilan el alma, nacidas (como los frutos materiales de ſus arboles) de los habitos de las virtudes pertrechados de los Dones: ſegun la luz, y fervor ſanto, que exhalan ſus Doctrinas, ſe vè claro, que las plantas de eſte Paraìſo eſtavan regadas con la infuſion, y lluvia de los ſiete Dones Divinos: y por el olor, y fragancia de perfeccion, y heroyca ſantidad, que reſpiran, ſe vè aſsimiſmo, que eſtavan bien arraygadas en el monte de las Bienaventuranças evangelicas: y de todo ſe colige, que la Venerable Madre *abundava mucho en ſu colmo de virtudes, y modo de obrar*, como dize el Compañero.

*** *** ***
*** ***
***

(1) D. Thom. 1. 2. q. 10. art. 1.

CAPITULO XXXVIII.

De la eſpecialiſsima proteccion, con que la Divina Providencia governò ſiempre à la Venerable Madre, preſervandola en los peligros, y conduciendola à los aciertos.

1 LO ultimo en que, como dize el Compañero, advirtiò el Maeſtro Bale, que abundava la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, fue *en los favores, que recibiò del Señor.* Fueron èſtos tan diſtintos, y ſobreſalientes, como ſe vè en el reſumen del Compañero, y revelaciones dictadas por la Sierva de Dios: y tan amoroſos, y afables, que aun medio conſiderados en el papel, apremian harto nueſtra tibieza à engrandecer la ſoberana dignacion, q̄ tan fina ſe oſtenta en las dichoſas almas que ſe delicia. Sobre eſtos grandes favores ſe exalta uno tan gigante, aunque de embozo, que ſoſtiene, afiança, y califica todos los otros; y dexamos yà inſinuado en el Capitulo Proemial, reſervando para el preſente tirar del todo la cortina à ſu deſmedida corpulencia. Pero antes de ſacarle à luz, opongamoſle ſus ſombras, para que reſalte mejor.

2 La vocacion de la Venerable Madre, fue para deſignios no frequentes de la Providencia, como hemos viſto, y verèmos aun. Su vida en lo interior, y exterior tan eſcabroſa, y rara, como expueſta à los frequentes aſſedios, con que el mundo, y demonio ſuelen combatir, y à vezes abatir las almas, que curſan las encumbradas veredas de la perfeccion. Los rumbos, que trepò, fueron en parte nuevos, y no trillados. Ella, por ſu ſexo, ſin letras; y por ſu pobriſsima condicion, y averſe criado en el agreſte miniſterio, que yà diximos, ſin nada de cultura. La navegacion de ſu eſpiritu tan prolixa, que le durò los ſeſenta y nueve años de ſu peregrinacion; y caſi ſiempre ſin Piloto: pues el Maeſtro Bale, que fue

ſu unico Director,ſobre aver eſtado ſiempre auſente, y muy diſtante de la Venerable Madre, la pudo inſtruir muy poco, por no ſaber ella leer, ni eſcrivir. Moſen Pujalte, que le ſubſtituìa, aunque de ſingular piedad, era iliterato, y nada experto en la direccion de eſpiritus; porque ſu profeſsion fue de Eſcrivano, con ſobrados trafagos civiles, que le tenian ſobre diſtrahido, confuſo: de que ſolia quexarſe hartas vezes à la Venerable Madre. Y lo mas es, que aviendo ſobrevivido la Venerable Madre caſi ocho años al Maeſtro Bale,eſtuvo tan largo tiempo, aunque en todo obediente à Moſen Pujalte, pero ſin Director, ni conferir de propoſito ſu eſpiritu, y modo de vida con perſona de literatura, y experiencia; como verèmos en el ſiguiente Capitulo: ſiendo aſsi, que eſtos ultimos años proſiguiò ſus miniſterios con incomparable fervor, y utilidad de los proximos; y abundò ſu eſpiritu de mas altas, y frequentes iluſtraciones para conſumacion de ſu deſtinado merito, y ſantidad.Con todo,no vemos,ni nos conſta, que eſta alma en tan arrieſgada, y prolixa navegacion encallaſſe una ſola vez en tantos baxìos, que oculta; ò rompieſſe en alguno de los innumerables eſcollos, que la hazen no menos peligroſa, que moleſta: pues no ſabemos, que ſe embarazaſſe jamas con algun aprieto, ò ſequedad de eſpiritu; ò con algun ſobreſalto, cauſado de las horribles perſecuciones que tuvo; de genero, que la hizieſſen calmar, ò vacilar en ſu camino. Ni ſe ſabe tampoco, que topaſſe en alguna paſsiva iluſion, ò en algun embeleſo, ò ficcion de ſu fantasìa,que la induxeſſe à aſsirſe de algun material error, q̄ la extraviaſſe,como ſuele muy de ordinario ſuceder. Tanto ſoſsiego en almas de eſtos caminos, jamàs ſe deve preſumir ſeguro; y tanta paz en medio de tan poderoſos, y aſtutos enemigos, ſe deve rezelar alevoſa, como maxima de ſu disfrazada malicia; dexando correr al alma ſin combatirla, por conocer, que và errada.

3 Tampoco devemos aſſegurarnos, creyendo, que la Providencia hizo toda la coſta en el negocio de eſta alma. Porque la gracia, aſsi como la naturaleza nunca es corta en lo neceſſario, ni profuſa en lo ſuperfluo, como enſeña el Angelico Doctor; (1) y aqui parece, ò que fue diminuta la gracia, no providenciando competentes guias, y Maeſtros, que dirigieſſen à eſta alma, como vemos regularmente en otras de ſemejante gerarquia: ò que fue nimia la gracia, ſingularizando à èſta: y por qualquiera de ambos lados ſe haze ſoſpechoſo ſu eſpiritu, ſegun reglas de buena Miſtica. Con mucho agrado condonarìa eſte eſcrupulo à qualquiera que le tuvieſſe; pues confieſſo, que tambien me ſuſpendiò à mì, haſta deſcubrir los sòlidos fundamentos,que perſuaden cō certeza,q̄ eſta felìz alma fue llevada en ſus eſcabroſos caminos ſobre los ombros de la gracia, y guiada de una muy favorable Providencia; como devida por cōgruēte connaturalidad à la entidad, y calidades de ſu rara vocaciō. Aſsi lo verà el Letor patente en la Doctrina ſeſenta y quatro.Mas dexando à parte lo ſymbolico, buſquemos por el camino literal la comprobacion de eſte gran favor.

4 Para ſolucion de la duda,hemos de ſuponer, que quando un alma llega à eſtado de union transformativa con Dios, que es el termino de la perfeccion chriſtiana, y un grado tan ſobrenatural, y elevado, que no es facil explicarle con terminos comunes (qual hemos viſto el de nueſtra Venerable Madre en el Capitulo treinta y tres) dexando el alma entonces de ſer ſuya, es toda de quien ama, como afirma San Dioniſio: (2) y no vive yà ella tanto en sì, quanto vive Dios en ella, ſegun San Pablo, quien dezia: *Vivo yo: yà no yo; ſino vive Chriſto en mì.* Y es, que por eſta transformacion queda el alma informada à lo ſobrenatural, y Divino: y eſta forma ſobrenatural, que la eleva,es principio de quanto obra: y juntamente es regla, direccion, y govierno de todo ſu modo de obrar.

5 El Angelico Doctor declara en particular eſte govierno de los aſsi unidos, diziendo, que quando el Dòn de Sabidurìa llega à perfecta intenſion, intìma, y une el alma con Dios por medio de la Ca-

(1) D.Thom.2.2.q.45.ar.5.*in corp.* (2) D.Dioniſ. *de Divin. Nom. cap. 4. §. Eſt autem.*

Caridad, y la transforma en ſemejança de Dios, para que ſea un eſpiritu con Dios, ſegun dize el Apoſtol: y entonces por cauſa de eſta union de eſpiritus, el alma ordena, y regùla el conocimiento delas coſas, y todas las operaciones, y paſsiones humanas, *como de lo intimo de sì.* (1) Y declarando el Santo en otra parte eſte govierno del alma, *como de lo intimo de sì*, dize, (2) q̄ aquella regulacion, y conducta del que eſtà unido por transformacion con Dios, yà no es por direccion, y diſcurſo de la razon, ſi por cierto modo de connaturalidad, y afectiva propenſion. Eſto es: aſsi como noſotros para las operaciones naturales no neceſsitamos de diſcurſo, ſi que baſta nueſtro natural, que como innatamente, y de lo intimo de sì ſe mueve à ellas con metodo, y rectitud: aſsi tambien los de eſte eſtado de union ſon movidos de Dios, no ſolo para los actos de contemplacion, ſino es tambien para las acciones humanas, civiles, y morales; y para el uſo moderado de las paſsiones, ſin diſcurſo alguno, y por un modo connatural à ſu grado de perfeccion: y aſsi dize el Santo, que el caſto juzga de lo concerniente à la caſtidad, con no menos acierto, que el Theologo. (3) Y en otra parte trae al miſmo propoſito lo de San Dioniſio, que Hierotheo, ſin mas eſtudio, que recibir las miſticas infuſiones, ſe hizo Sabio en todas las materias de las virtudes.

6 De eſto tenemos apoyos practicos en la Miſtica Doctora Santa Tereſa de Jeſus, y en San Juan de la Cruz ſu iluminadiſsimo Compañero. Trata la Santa Madre del eſtado de union habitual en transformacion de amor con Dios, y dize aſsi: (4) *Tengo para mì, que una alma, que ha llegado à eſte eſtado, que yà ella no habla, ni haze coſa por sì, ſino que en todo lo que ha de hazer, tiene cuidado eſte Soberano Rey.*

7 San Juan de la Cruz es mas diſuſo en eſte negocio: y aſsi acortarèmos ſus altas palabras; y ſe podràn vèr por extenſo en ſu lugar: (5) „ Por lo qual (habla el Santo) las operaciones de la memoria, y de las demàs potencias en „ eſte eſtado ſon como Divinas; porque „ poſſeyendo yà Dios las potencias, como entero Señor de ellas, por la tranſformacion de ellas en sì, el miſmo es „ el que las manda, y mueve divinamente, ſegun ſu Divino eſpiritu, y voluntad: es de manera, que las operaciones no ſon diſtintas, ſi que las obra el „ alma con Dios; que como dize el Apoſtol, el que ſe une con Dios, un eſpiritu ſe haze con èl: y de aqui es, que „ las operaciones del alma, unida, ſon „ del Eſpiritu Divino, y ſon Divinas; por „ donde las obras de tales almas ſolo ſon „ como las que convienen, y ſon razonables, y no las que no convienen; por„ que el Eſpiritu de Dios las haze ſaber, „ lo que han de ſaber, y ignorar, lo que „ conviene ignorar, y acordarſe, de lo „ que ſe han de acordar, y olvidar, lo que „ es de olvidar, y las haze amar, lo que „ han de amar, y no amar, lo que no es „ de Dios. Y aſsi de ordinario los prime„ros movimientos de las potencias de „ eſtas almas ſon como Divinos: y no ay „ que maravillar, que lo ſean; pues eſtàn „ transformadas en sèr Divino. Y proſigue el Santo, poniendo exemplares practicos de eſta verdad, y modo de obrar de eſtas almas, por afinidad, y afectiva connaturalidad à las coſas buenas; y como de lo intimo de sì, ſegun el Angelico Doctor.

8 La Venerable Madre en todas ſus Revelaciones no ſolo confronta, ſi que identifica ſu doctrina con las antecedentes de los Santos. En una de ellas explicando el porte, y govierno de las almas aſsi transformadas con ſu fiel experiencia, y eſtilo ſymbolico, nos dà por regla ſu proprio uſo, aunque disfrazado, diziendo:

(1) Ut ſic quaſi ex intimo ſui ordinet non ſolùm cognoſcibilia, ſed etiam actiones humanas, & paſſiones. D. Thom. *in* 3. *diſt.* 34. *q.* 1. *art.* 2. (2) D. Thom. 2. 2. *q.* 45. *art.* 2. (3) In quibuſdam eſt per ſtudium, & doctrinam adjuncta vivacitate intellectus: ſed in quibuſdam talis influentia aſcendit per quandam affinitatem ad Divina, ſicut dicit Dionyſius, quod Hierotheus patiendo Divina didicit Divina; *in* 3. *diſt.* 35. *art.* 2. *ad* 1. (4) S. Tereſ. *in vit. cap.* 20. (5) S. Juan de la Cruz *lib.* 3. *de la ſub. al mont. cap.* 1.

do: „ Y con esta perfeccion, que el hom-
„ bre puede adquirir, forma torre en su
„ exterior de luzida fortaleza; y con fir-
„ meza se mantiene con todos los com-
„ batientes; que aunque tiren, jamàs
„ cae, ni le pueden contrastar. Y aunque
„ el viento venga fuerte, no le puede
„ derribar, por do quiera que le sople;
„ porque hizo reflexion, y lo bueno en
„ su opinion siempre desea lograr. Y este
„ deseo sube al alma à agrado tan supe-
„ rior, que le ordena, y haze dueña de
„ todo el hombre exterior, que es la tor-
„ re. Y en su altura, que es la gracia,
„ que adquiriò, logra ciencia, que amo-
„ roso le concede nuestro Divino Haze-
„ dor, para poder registrar el bien, y el
„ mal, porque se pueda apartar de lo
„ malo, y imperfecto, y abrazarse con
„ lo bueno, y mas perfecto. Y en el nu-
mero siguiente prosigue assi: „ Dando-
„ nos à conocer, que las potencias del
„ alma, quando estàn las tres à un sèr,
„ à un querer, y à un obrar, abrazan
„ la perfeccion, y con ella se conservan:
„ y esta conservacion llena al alma para
„ unirse à la razõ; y se eleva à mas querer,
„ à mas amar, y à un perfecto trabajar sin
„ zozobra; y con quietud, y sossiego forma
„ perfecta la obra, q̃ su deseo abrazò, y con
„ cariño emprendiò. Vence al demonio,
„ se burla del mundo, y se esconde de la
„ carne. Vence al demonio con la firme-
„ za de su querer: se burla del mundo
„ con lo perfecto, y bueno de su obrar:
„ y se esconde de la carne, muriendo de
„ ella; porque animoso abrazò la virtud,
„ y à su gusto se escondiò. Aqui està ci-
frado quanto dizen los Doctores Místi-
cos del govierno, y direccion sobre-
natural de las almas de alta perfeccion;
y en parte bien expresso en aquellas
palabras: „ Y en su altura, que es la gra-
„ cia, que adquiriò, logra ciencia,
„ que amoroso le concede nuestro Divi-
„ no Hazedor, para poder registrar el
„ bien, y el mal, porque se pueda apar-
„ tar de lo malo, è imperfecto, y abra-
„ zarse con lo bueno, y mas perfecto.
Esta Ciencia, que en la altura de la gra-
cia concede amoroso el Divino Hazedor
à las almas, para desviar lo imperfecto, y
abrazar lo mas perfecto, es la cabal in-
fusion del Dòn de Sabiduria: sobre la
qual tambien el Angelico Doctor fun-
da toda la obra del govierno infuso, se-
gun vimos en el numero segundo.

9 Esta Doctrina nos es importantissi-
ma, no solo para convencer la especia-
lissima direccion, con que la Providencia
governò à la Venerable Madre, que es
el favor enunciado en este capitulo; si tam-
bien para la inteligencia de sus doctrina-
les revelaciones: y aunque es assunto en
su modo inefable, por tan sùblime, nos es
precisso dexarle aora ajustado, quanto
pudieremos al mejor sentir de los Místi-
cos, y Escolasticos, para valernos de èl
despues. Enseña el Angelico Doctor en va-
rios lugares de sus Obras, (1) q̃ el estado
de union habitual en transformacion de
el alma con Dios, es mucha semejança del
estado felìz de Adàn antes de su infelìz
transgresion, en quanto à la perfeccion,
del alma; en quanto à la comunicacion,
y trato con Dios; y en quanto à la in-
fluencia, y recibos de la Soberana ilus-
tracion. En aquel estado (enseña tam-
bien el Angelico Doctor) (2) no tenia
necessidad nuestro primer Padre de va-
lerse para la contemplacion de las seme-
janças, y especies sacadas de las criatu-
ras por obra del conocimiento natural;
aunque podia valerse de ellas, segun su
alvedrio: pero no estava precissado à ello.
Porque, como vimos en el capitulo trein-
ta y tres, por la infusion del Dòn de Sa-
biduria se le comunicaron à Adàn espe-
cies sobrenaturales, y semejanças distin-
tas, y expressas, por las quales contẽplava
à Dios; y por ellas tambien, en sentir de
Santo Thomàs, governava el conocimien-
to de lo que avia de executar, y precа-
ver: de genero, que no le era forçoso
encaminar este conocimiento de las co-
sas, y sus especies al alma; si que podia
baxarle del alma à las cosas, y à sus es-
pecies, y formas: porque en lo superior
del alma se le dava conocimiento de las
operaciones, y modos de ella: y despues
en

(1) D. Thom. *in* 2. *Sentent. dist.* 32. *q.* 2. *ar.* 1. (2) D. Thom. *de ver. q.* 18. *art.* 2. *& in* 2. *Sen-tent. dist.* 23. *q.* 2. *art.* 2. *ad* 3.

en la imaginativa, y demàs potencias inferiores, veſtìa à las coſas de las ſemejanças, y figuras competentes para executar aquel conocimiento en lo exterior, y en lo ſingular; y poderlas ſignificar con vozes: que aſsi ſucediò à San Juan Evangeliſta en las Revelaciones de ſu Apocalypſi, como verèmos con San Buenaventura en el ſegundo Capitulo preliminar à las Doctrinas. Lo miſmo ſucede en todas las Revelaciones eſpirituales, que deſpues ſe han de conferir, eſcrivir, ò executar.

10 Y en verdad, que ni aun era menester eſta formacion de imagenes ſenſibles en algun ſentido material, como profundamente enſeña el miſmo Santo; (1) porque ſi bien es cierto, que el conocimiento univerſal de las obras, que ſe han de executar, no ſe puede aplicar à los actos exteriores, y ſingulares, ſi por medio de alguna potencia ſenſible, que aprenda lo ſingular: con todo, no es neceſſario, que eſta potencia ſea la fantasìa, donde ſe forman las imagenes particulares; porque quando el conocimiento no procede ſubiendo de las coſas al alma, ſi baxando del alma à las coſas, no camina el movimiento de la razon por las potencias activas, que ſon entendimiento agente, y fantasìa; ſino por las paſſivas, quales ſon, el entendimiento paſſible, y cogitativa, como enſeña el miſmo Santo Doctor: (2) y entòces la actividad, y mocion de la parte ſuperior, ſe aplica al acto exterior, y ſingular por medio de la cogitativa: que ſi bien es potencia ſenſitiva, y ſe exercita en organo corporal, como la fantasìa; es diſtinta, y ſuperior à ella, y à todas las facultades ſenſibles, por ſer la mas inmediata al entendimiento: por cuya inmediacion participa de ſu eſpiritualidad, y obra en la materia particular, al modo que el entendimiento en la univerſal; ſin neceſsidad de formar imagenes en particular, para la particular operacion. La razon es; porque como la cogitativa eſtà conjunta à la razon, la luz, y eſpecie eſpiritual del entendimiento, como por refluencia, vibramiento, y reberveracion, ilumina, eſclarece, y fortifica à la cogitativa adherente à sì; y como en la eſpecie eſpiritual eſtàn las particularidades de las coſas; bien que à modo univerſal, y eminente, mayormente ſiendo eſpecies infuſas, y diſtintas, quales convienen à las almas de el tercer grado de iluſtracion del Dòn de Sabiduria, ſegun queda explicado: la cogitativa iluminada de aquella eſpecie, y fortificada con la conjunta luz de la parte ſuperior, toca lo infimo, que repreſenta la eſpecie eſpiritual; porque como dize el Angelico Doctor, (3) lo ſupremo de lo infimo llega à lo infimo de lo ſupremo: y aſsi llaman los Filoſofos à eſta potencia *razon particular*. Corriendo pues entonces la mocion, y conocimiento de lo ſuperior à lo inferior, y de lo univerſal à lo ſingular, por medio de eſta cogitativa, y de eſta razon particular, que aprehende lo ſingular, ſin repreſentacion, ni formas de la fantasìa, por lo que participa de la razon, y de ſu eſpiritualidad; ſe encarga dicha potencia de la execucion de cada obra exterior, con diſtincion individual de todos los modos de ella: y aſsi ſe executa, y pone en practica, baxando la mocion como de lo intimo del alma, ſegun dixo el Angelico Doctor. San Juan de la Cruz ſupone lo miſmo, como vimos en el numero ſeptimo, diziendo, que llegando las almas à eſte grado, *el eſpiritu de Dios las haze ſaber lo que han de ſaber, è ignorar lo que conviene ignorar, y acordarſe de lo que ſe han de acordar, y olvidarſe de lo que es de olvidar, y las haze amar lo que han de amar, y no amar lo que no es de Dios.* De eſte modo era Adàn movido de Dios, aſsi en la vida contemplativa, como en la activa, y ſus ocupaciones, y obras: y del miſmo lo ſon muchas almas tranſformadas, y unidas con ſu Divina Mageſtad, ſegun varias Hiſtorias de mucha fee: y ſe podrà vèr por muy eſpecial la de Santa Chriſtina de Eſpoleto, de mi Sagrada Religion. De otra ſuerte, còmo era dable, que tantos ſolitarios de ambos ſexos ſe conſervaſſen en los yermos, vi-

(1) D. Thom. *de verit. q.* 10. *art.* 5. (2) D. Thom. 1. 2. *q.* 51. *art.* 3. (3) D. Thom. *opuſc.* 4. *cap.* 4.

viviendo largas edades, ſequeſtrados de todo el comercio de los hombres, no ſolo inocentes, ſi aprovechados, ſin otro Magiſterio, que ſu inſpirado inſtinto?

11 Entre eſtas dichoſas almas fue la Venerable Madre de algun modo preferida en lo favorable de tan ſoberana mocion, y govierno infuſo, con que trepò tan aſperos rumbos ſin ningun tropiezo; como eſtà claro en todas ſus Revelaciones: pues en ellas, y por ellas la dirigia ſu Padre el Niño Dios con excelentiſsimos, y varios modos de inſtinto oculto, para que las dictaſſe: con ſecreta iluſtración, è infuſion de claras, y diſtintas eſpecies, à modo de eſpejo, como hemos viſto en el capitulo 33. §. 3. para que las entendieſſe: y con abundantes recibos de gracia, para que las imitaſſe; porque todas ellas eran como enſayos de la perfeccion, à que la avia llamado el Señor, y como idèas de la ſantificacion, que ella avia de adquirir. El principal modo, con que la dirigia el Niño Dios, era, manifeſtandoſele à lo deſcubierto en el fondo de ſu eſpiritu, y alli con patente, y experimental magiſterio, la documentava, y la inſtruìa cariñoſo. Alli la tomava de la mano, y en extaſis la llevava por todo el mundo à exercer los miniſterios de ſu deſtino. Alli le facilitava las raras empreſſas de ſu ferviente Caridad: alli le allanava las arduas expediciones de ſu vehemente fervor: alli le oìa con agrado ſus dudas: reſpondia a ſus preguntas: ſufria ſus replicas: y alli tenia la Sierva de el Señor un archivo infinito, y ſiempre abierto, de donde ſacava incomparables teſoros de Sabiduría ſabroſa, y de ciencia practica. Y en fin, alli tomava el Señor à ſu cuenta los progreſſos de eſta portentoſa criatura, llevandola amoroſo ſobre los ombros de ſu favorable gracia, para que caminaſſe ſegura.

12 Varias vezes le diò el Señor à conocer el privilegio de tan particular amparo, yà con el disfràz de ſus ſymbolos, yà con expreſſas, y afabiliſsimas vozes. Hallavaſe una ocaſion acoſada del mundo en metafora de un feròz toro; y apareciendoſele una gracioſa muger, emblema de la Gracia, la colocò en ſus ombros; y tendiendo ſus dos alas, la llevò al Cielo (eſto es, à un alto, y ſoſſegado grado de eſpiritu donde eſtà el Reyno de Dios) para aſſegurarla de aquel peligro. *Me ſubì ſobre ſus ombros* (habla la Venerable Madre en la Viſion ſeſenta y quatro) *y tendiendo ſus dos alas, bolò, y tan alto fue ſu buelo, que haſta el Cielo no parò.* Proſigue alli; y haziẽdo puntual anotomìa de quanto paſſava en ella, en la conducta que logrò ſobrehumana, và deſcifrando las excelencias de la gracia, y ſus clementes oficios en noſotros; en que deſcubre con armonìa delicioſa toda la verdad de eſte govierno à lo Divino. Y en el numero octavo de eſte miſmo capitulo nos compendiò la Venerable Madre toda eſta enſeñança, que vamos deduciendo de los Doctores Miſticos, con aquellas ſuccintas palabras, pero altas, miſterioſas, y ſeguras, por afiançarſe en la gracia, diziendo: „ Y en „ ſu altura, que es la Gracia, que ad„ quiriò, logra ciencia, que amoroſo „ le concede nueſtro Divino Hazedor, pa„ ra poder regiſtrar el bien, y el mal; por„ que ſe pueda apartar de lo malo, y lo „ imperfecto, y abrazarſe con lo bueno, „ y mas perfecto. Eſte es todo el fin de el govierno à lo ſobrenatural.

13 Eſto miſmo dixeron por extenſo San Dionyſio, (1) y San Laurencio Juſtiniano, tratando de la luz directiva, que ſe infunde à las almas elevadas à la altura de la gracia, y ſublimidad de la perfeccion. Y para que ſe vea, quan conforme es la Doctrina de la Venerable Madre con la de los Santos; y quan ſegura caminava al impulſo de aquella luz, y ciencia, que amoroſo le comunicava nueſtro Divino Hazedor, vinculada al gra-

(1) D. Dion. *de Divin. Nom. cap.* 4. Hæc ſapientia, quam illuſtraverit mentem, facit videre laudabiliter, prudenter, & diſcretè, & in ipſius lumine æterna intueri. Abſque luce iſta nemo ſapiens: ſub iſta nullus indoctus, impudicus nullus, nemo vitiis deditus eſſe valet. Sobrietatem enim docet, & ſapientiam, & juſtitiam, & virtutem. Hæc quippè educit, adducit, & conducit: educit de vitiis, adducit ad gratiam, conducit ad requiem. S. Laurent. Juſtin. *de caſt. conn. cap.* 2.

grado de ſu alta ſantidad, pongo las palabras de Juſtiniano, para que las confronte, ſi quiſiere el curioſo.

14 A mas del favor de eſte oculto inſtinto, tambien por expreſſo le ſolia manifeſtar el Señor, que la direccion, y govierno de ſu alma corria por cuenta de ſu proteccion eſpecial. Eſtava la Venerable Madre cierta vez ſobreſaltada de vèr venir al demonio àzia lo lexos: y conociendole ſu Divina Mageſtad el miedo, la aſſeguró aſsi, ſegun refiere la miſma Venerable Madre: „ Y me dixo: Què „ cuidado has de tener, ſi me tienes à „ mì al lado? Si te apartàras de mì, te „ embiſtiera para robarte lo mejor, que „ es el alma: mas como yo eſtoy en tì, „ no te puede maltratar: que ſu pobre„ za ſe eſconde de mi riqueza. Otra vez, que exercitando la Caridad procedia con natural inadvertencia de que podia reſultarle perjuìcio al alma; al explicarle el ſymbolo el Niño Dios, le dixo: „ Si „ en tì yo no huviera eſtado, eſſe yerro „ inadvertido te huviera deſcalabrado. Y en ſuma, quando viò el Señor, que la Venerable Madre eſtava baſtantemente labrada, y adelgazada con los contraſtes de la conſumada purgacion, para entrarla en la ſenda angoſta de la vida, y franquearle la puerta de el retrete de ſu amor; entonces ſe le puſo delante ſu Divina Mageſtad, y guiandola de grada en grada, la elevò por sì miſmo haſta la cumbre de la perfeccion, como dize en otra parte la Sierva de el Señor: pues con tal guia, còmo podia errar ſu conducta?

15 Eſte privilegio, à mas del eterno beneplacito, y de la connaturalidad, que correſponde à la gracia de las almas de eſta gerarquia; tiene alguna no leve congruencia de parte de la Sierva del Señor, en merito de la pronta, y fideliſsima ſervidumbre, que profeſsò ſiempre ſu lealtad, en obſequio de la celeſte mocion: pues ſegun conteſtan muchos Expertos, que por via de examen la trataron, y confeſſaron, en toda ſu vida perdiò la inocencia, que la reengendrò al sèr de Chriſtiana. Aſsimiſmo cooperò à la gracia, y con la gracia de ſu particular vocacion con vigilancia tan lince, que deſde que el Santo Crucifixo le inclinò la cabeza, haſta que murió, que „ fueron treinta y ocho años, no dexò ja„ màs la preſencia de Chriſto crucificado; „ y ſiempre abraſada de ſu amor, como „ dize el Compañero, entendiò deſde „ entonces los Miſtèrios de nueſtra Santa „ Fè, y quedò elevado ſu eſpiritu en „ altas contemplaciones; y abraſada en „ Caridad, tomò à ſu cargo el padecer „ por todas las criaturas, para llegar à „ gozar del Sumo Bien. Ultimamente: haziendoſe cargo la Venerable Madre, de quan obligada eſtava à trabajar, haſta llegar al apice de la virtud, deſcifrando el geroglifico de una eſtatua de perfeccion, que ſe le diò por dechado, dize: „ Y aſsi me avrè de valer de la eſtatua, y „ por ella merecer el sèr de Dios, y para „ Dios: que lo demàs es morir. Ser de „ Dios, quiero dezir, ſer ſu imagen, y „ tenerle en mi preſencia dedicada à ſu „ obediencia; para Dios todo mi sèr, mi „ vivir, mi padecer, mi morir, y mi „ querer: que para mì nada quiero; ſino „ ſolo eſtàr alerta, no dormida, ſi diſ„ pierta, y velar deſpues de muerta.

16 Eſte grado de transformacion, que aqui expreſſa belliſsimamente la Venerable Madre de sì miſma, es el conſumado, y ſumo, que pide San Dioniſio con ſus Miſticos: para que dexando el contemplativo de ſer ſuyo, y de vivir en sì, ſea todo de quiẽ ama, y viva ſolo ſu amado en èl. Con eſte habito de union tranſformativa queda el alma deiforme, y capaciſsima para el govierno ſobrenatural, aſsi en la vida contemplativa, como en la activa, ſegun enſeña el Angel Maeſtro, y vimos en los numeros quinto, y ſexto de eſte capitulo. Y aviendoſe conſervado la Venerable Madre ſiempre idonea de eſte favor, ſin perder ſu primer inocencia, y cooperando fideliſsima con ſu gracia: no ſe deve eſtrañar, que corrieſſe haſta el fin ſin tropiezo alguno los arduos rumbos de ſu elevada vocacion; ſin tener tan à mano los Maeſtros, y Directores, que ſuelen otras almas: pues le baſtava la infuſa mociõ connatural à ſu muy ſobrenatural eſtado; y ſu obediencial prontitud la diſponia à conſervar el favorable privilegio de la Providencia, que

ſe dignò tomar à ſu cargo el conducirla, por lo miſmo que la quiſo tan ſola.

17 Y para que mejor ſe conciba, còmo eſta alma, por merito de ſu gran fidelidad à la Divina mocion, ſe hizo digna del mas eſpecial amparo del Cielo: ſe ha de ſuponer con los Miſticos,(1) que quandò eſtà el alma en actual extaſis, exercitando la contemplacion ebria, ſegun ſuelen llamarla, y enagenada de todas las coſas, no puede reſiſtir, ni embarazar la eficàz influencia de la dominante gracia, como hartas vezes experimentò Santa Tereſa de Jeſus: mas fuera de eſte caſo, quando ceſſa la actual union, y queda ſola la habitual, en que ſe exercia la contemplacion ſobria, con menos eſpecial empeño de la gracia; puede muy bien entonces el alma deſatender la inſpiracion, y reſiſtirla; no conformandoſe con ſu regulacion, ni cooperando à ella, ni con ella, como devia. O puede muy bien el alma interponer entonces en la obra las imagenes, y eſpecies, que formò con ſu propria induſtria; arreglandoſe à las abſtrahidas de las criaturas, que ſon de menos certeza, y ſeguridad; y no à las recibidas por la iluſtracion. De eſta ſuerte ſuelen los muy eſpirituales cometer imperfecciones, pecados veniales, y aun mortales; cayendo fatalmente los mas elevados Cedros del Libano, como ſe ha viſto mas de una vez. Eſta buena, y amada Sierva del Señor no lo hizo aſsi; ſi que ſubordinada ſiempre à la conducta del Compañero, y direccion de ſus Confeſſores en lo poco que pudo averles: en lo demàs ſe amoldava puntualiſsima al impulſo, y magiſterio de ſu amado Niño Dios, ſin oponerſele, ni deſpreciarle jamàs; y aſsi cooperava fideliſsima en lo poco que eſtava de ſu parte, conſervandoſe inocente haſta morir, y pronta en los oficios de ſu vocacion. Por eſſo el Supremo Rey la conſtituyò ſobre mucho; dandole eficàz imperio ſobre sì miſma, y haziendola entrar feſtiva en el gozo de ſu Señor.

CAPITULO XXXIX.

Manda el Maeſtro Bale reſueltamente à la Venerable Madre, que dicte las Doctrinas al Compañero. Se refiere el modo, con que ſe ponia en arrobo à tiempo de dictar: y ſe le removia una como abejuela deſde el corazon à la cabeza, que le facilitava la execucion.

1 COn todo eſte caudal de ſoberanas ardientes luzes, y fondo de luzidos incendios, veìa el Maeſtro Bale enriquecida el alma de eſta feliz criatura. La mirava Oraculo vivo de los ſecretos del Cielo: la oìa hablar altamente de las materias mas encùbradas de eſpiritu: la atendia como norma de toda imitable moralidad, y dechado de la mas ſegura perfeccion. Y con tanto aparato, que veìa; aun vacilava neutral ſu prudencia, ſobre mandarle, que dictaſſe lo que le revelava el Señor en ſus frequentes arrobos. Tan lento iva eſte experto Maeſtro de eſpiritu, que ſobre la evidencia de ſer eſta alma Organo de las iluſtraciones Divinas; y ſobre la regular prevencion de frequentes, y fervoroſas Oraciones, ſuyas, y de la Venerable Madre, que ſacrificavan dia, y noche en las aras de ſu humildad, para explorar el agrado del Señor; aun quiſo precaverſe mas: y para afiançar de todo el negocio, hizo ademàn de apoyar ſu intento con un milagro, mandandole à la Venerable Madre, que tomaſſe la pluma, y eſcrivieſſe ſus Viſiones; enterado, que no ſabìa leer, ni eſcrivir. No fue eſto tentar vanamente à Dios; ſi tentar con diſcrecion la humildad de ſu Hija eſpiritual; por vèr ſi eſtava bien indicada ſu acordada deliberacion de mandarle deſcubrir ſu interior, para que ſe publicaſſe lo que avia en èl.

Oyò

(1) Fuent. *in Schol. verit. Conf.* 35. Guadalup. *Theol. Miſt. tract.* 3. *cap.* 20. Lucern. Miſt. *tract.* 5. *cap.* 3. *num.* 26. Medul. *tract.* 5. *cap.* 4. *num.* 40.

2 Oyò la Venerable Madre el mandato de el Director, como ultrage à ſu ſinceridad; y eſcuſandoſe de primer inſtancia, le reſpondiò: *Que còmo lo avia de hazer, ſi ella no ſabìa lo que era leer; ni eſcrivir?* Mas como eſta eſcuſa no emanava de averſion à la obediencia, ſi de la preciſſa obligacion, que ſe le objetò de advertir al Confeſſor, por ſi acaſo eſtava ageno de ſu incapazidad: quando viò deſpues, que no obſtante ſu aviſo, inſiſtia en el precepto; inclinò la cervìz al yugo. Tomò la pluma en la mano, governada ſin duda de la Omnipotente, y eſcriviò con letras muy formadas, y con infuſa deſtreza, *Jeſus* à una parte: y à la otra, *Sor Beatriz Ana Ruiz.* Admiraron el prodigio el Maeſtro Bale, y el Compañero, con ternura, y accion de gracias à la Divina Bondad; y valiendoſe el Maeſtro Bale de tan notorio milagro ſolo para acabar de perſuadirſe, que ſus deſignios eran del Cielo, no quiſo, que la Venerable Madre proſiguieſſe en eſcrivir: y le mandò reſueltamente dictaſſe al Compañero, quanto le revelaſſe el Señor para bien de las almas, enmienda de los vicios, y eſtimulo à la virtud: tomando eſte acuerdo, no tanto para precaver la nota de las gentes, y la elacion que podia reſultar à la Sierva del Señor, como imaginò el Compañero, (aunque no fuera violenta eſta caucion, que ojala fuera mas obſervada de algunos) ſi por otras razones eſpeciales, que deviò conſultar ſu atento, y circunſpecto proceder. Con eſta deliberacion puſo el Maeſtro Bale à la Venerable Madre en clàſſe de las Profetiſſas mayores de la Ley de Gracia, tal vez ſin mediar ſu advertencia: dandole en Amanuenſe un Eſcrivano de Oficio; como al grande Jeremias ſe le diò el Eſcriva Baruch, para que le llevaſſe la pluma, y fueſſe ſu individuo Compañero, ſu Diſcipulo, y participante de ſus trabajos; ſegun Alapide, (1) y otros Interpretes. Aſsi eſta Venerable Madre tuvo ſu Baruch en Moſen Pujalte, Eſcrivano de profeſsion, que le ſirviò de Amanuenſe para ſacar à luz ſus Revelaciones, y Profecias; y de perenne Compañero, y participante en todos ſus conflictos, como hemos viſto, ſin mucho que verèmos deſpues.

3 Quedò Sor Beatriz Ana con eſta obediencia tan gravada de congoxas, „ que, como dize el Compañero, le ſir„ viò de un gran tormento, por el mal „ concepto, que de sì avia formado, que „ no podria dictar coſa alguna, por no „ entenderlo. Y haſta que empezò, eſ„ tuvo llena de fatigas. No ay duda, que batirìan aqui el corazon de la Venerable Madre muy recios afectos encontrados, todos bien peſados, y funeſtos. Su rara humildad, que jamàs le permitiò formar otro concepto de sì, que el de la nada, y el de una inutil criatura, ingratiſsima à ſu Hazedor; la aprehendida inſuperable dificultad de acordarſe de quanto le revelava el Señor: que le faltarian vozes para dezirlo: que podria engañarſe en lo que dictaſſe al Compañero: que no ſabrìa, ni podrìa obedecer, como era juſto; y tal vez algun horror al monſtruo de la vanidad, que conducido de Luzifer, no dexaria de hazer ſus aſſomos à las puertas del interior de la Venerable Madre; lo que por ſu humildiſsimo genio le baſtava para martirio. Eſta terrible conferencia de afectos permitiò el Señor, para que la conſtancia de eſta alma en pelear, y ſu valor en vencerſe, la hizieſſen condigna de tres glorioſas palmas, que como verèmos en el capitulo ſiguiente, ganò con el heroyco triunfo de sì miſma.

4 Dize el Compañero, que *haſta que empezò, eſtuvo llena de fatigas*: y no paſsaron de alli; y es, que como eſta Venerable Madre no ſe eligiò à sì miſma para eſte fin, ſi que la eligiò el Señor: la miſma Providencia, que le diò el oficio, tambien le facilitò el uſo, con un prodigio muy eſtraño, que el Compañero referia varias vezes (entre otros) al Doctor Joſeph Domenech, Retor de Guardamar, que oy vive, y le aſeſtigua de eſte genero: „ Moſen Miguel Pujalte en-

(1) Baruch fuit Diſcipulus, & Scriba Jeremiæ, ejuſque laborum, & tribulationum particeps, & ſocius. Alap. *in Prolog. ad Baruch.*

„ tre otras cosas, que me referia de la „ Sierva del Señor Sor Beatriz Ana, des- „ pues que esta muriò, me dixo, que „ quando los dos se retiravan para escri- „ vir, y anotar las cosas, que passavan „ en su alma, al punto que la Sierva de „ Dios se sentava para dictarlas, y èl to- „ mava la pluma para escrivirlas, sentìa „ allà dentro de su corazõ, que se remo- „ via, como una abejuela, que con su „ movimiento le deleytava, y alboro- „ zava toda; y que saliendose de alli, se „ subia como bolateando por el pecho à „ la cabeza con passo entre acelerado, y „ lento; y luego que llegava à la cabeza, „ tomava como assiento, y descansava. „ Y entonces la Sierva de Dios empezava „ à dictarle lo que el Señor le manifesta- „ va, sin ninguna detencion, y sin parar „ èl de escrivir, en medio, que escrivia „ aprieſa, y con mucha velozidad; hasta „ que Mosen Pujalte le dezia: Basta.

5 Assi empezò la Venerable Madre à dictar sus Doctrinas por precepto de su Director, precediendo la religiosa protestacion de la Fè, y rendida sumision à la Santa Madre Iglesia Catholica Romana, que queda expressada yà: desvaneciendose todo aquel funesto nublado de fatigas, que la oprimian, al punto que puso mano à la obra: pues llamandola Mosen Miguel la primera vez, para que empezasse à dictar; sin prevenirla de antemano, para traer, y conservar en la memoria lo que avia de dezir, se hallò bien expedita para obedecer, proponiendosele à su entendimiento un clarisimo concepto, y objetandosele una noticia, como casual; manando al mismo tiempo de su boca un torrente de pronunciacion, con maravillosa afluencia, energìa, y propriedad de vozes; y con tan magistral expedicion, que no necessitava cuidar del concepto, ni reflexionar sobre la ilacion del assunto: sin que jamàs la pluma del Compañero, con ser tan diestra, esperasse la lengua de la Venerable Madre: antes bien su lengua siempre avia de esperar la pluma; verificandose aqui lo del Psalmo 44. que la lengua de esta criatura era velòz como la pluma de un Escriva.

6 Este prodigio, no dimanava de algun habito, ò permanẽte principio: pues mientras no la avisava Mosen Miguel para dictar, nada de lo que avia de dezir tenia presente: y al instante que la llamava, quando se lo permitia su ocupacion, sentia la Venerable Madre trasponerse, y elevarse su mente à una presencia dulce de el Señor, à influxo de un calor blando, que deliciosamente ocupava su corazon: y continuandose aquel acto de amor, sin perder el uso, y expedicion de sus sentidos, experimentava el movimiento de aquella como abejuela desde su corazon à la cabeza: y con esto estava preparada todo el tiempo que queria escrivir Mosen Miguel; desvaneciendose toda aquella maravillosa prevencion al mismo tiempo, que Mosen Miguel dezia: *Basta*; y se dexava de dictar. Con esto se evidencia, que toda la costa la hazia el Señor, valiendose de esta criatura, como de mero instrumento, para manifestar lo que era de su agrado: moviendola con transeunte ilustracion, al modo que iluminava à los Profetas en la Ley Antigua; sugeriendole las sentencias, y regularmente el sentido de ellas, y lo individual de las palabras: bien, que atemperada la gracia, como suele, à su naturaleza, y condicion: y como estudiando el genio de la Venerable Madre para amoldarse à èl.

7 Assi la Venerable Madre distinguida Profetissa de el Señor, y su Baruch Mosen Miguel, ivan escriviendo lo que veìa en espiritu para reforma de las costumbres, y norma de la christiana perfeccion. Y en conformidad de lo que el Maestro Bale dexò ordenado à ambos, le remitian à Orihuela lo que se iva escriviendo, con el mas exacto sigilo. Y visto por el Maestro Bale: el Compañero formò de todo un volumen, que original he tenido presente para mi encargo, y de que se sacarõ una, ò dos copias despues. Continuarõ en escrivir, mientras viviò el Maestro Bale, con tanta fatiga de todos tres, que como verèmos en el capitulo siguiente, à cada uno compensò el Señor la laboriosa aplicacion à su respectiva tarèa, con el timbre de una palma por divisa de tan glorioſa victoria.

8 *Muerto el Maestro Bale* (dize el Compañero en el numero ochenta y qua-

tro) *no ſe ha eſcrito de Beatriz; ni yo he querido tomar eſſe trabajo.* Es atributo de los eſpiritus humildes, obrar ſiempre ſoſpechoſos. Por eſto en las empreſſas, que ſe les puede pegar algun polvo de propria ſatisfaccion; ò ſe paran, ſi no ſe les arrima eſtimulo; ò ſe enervan, ſi les falta apoyo. Aſsi ſucediò en eſte caſo; pues aviendo ſobrevivido la Venerable mas de ocho años à ſu Director, y el Compañero cerca de dos; apenas faltò à ambos el impelente, que les preciſſava à eſcrivir, medroſos retiraron la pluma, y dieron de mano à la obra, con harto perjuizio de la publica utilidad: pues de eſta deſcubierta, y copioſa vena de celeſtial enſeñança, ſe huviera podido ateſorar mucha riqueza de eſpiritu en el tranſcurſo de tanto tiempo. Todo èſte, que Moſen Pujalte no quiſo ocuparſe en eſcrivir, traſladò ſu vigilancia à la mayor aſsiſtencia temporal, y eſpiritual de la Sierva de el Señor: y como eſtava enterado de ſu eſpiritu, tan inſtruìdo con las reglas del Maeſtro Bale; y tan practico en contener los demonios, quando ſe propaſſavan inſolentes: y por otra parte, como en Guardamar no avia entonces quien entendieſſe el camino de eſta criatura, ni quien quiſieſſe encargarſe de ſu direccion: todo lo tomò à ſu cuenta eſte Santo Sacerdote, fiado en la aſsiſtencia del Señor. La Venerable Madre, guiada en lo interior del Magiſterio inviſible del capitulo paſſado: en lo exterior obedecia en todo à Moſen Miguel. Si èſte veìa coſa dudoſa, ò intrincada, conſultava à algun ſujeto de ſu ſatisfaccion de los muchos que conocia en aquel parage: y con eſto ſe afiançavan los dos. Se conociò, ſer eſte acuerdo inſpirado de lo alto; pues todos los ocho años llevò la Providencia à la Venerable Madre con tal arte por los rumbos de ſu deſtino; y diò à eſte buen Sacerdote tanta luz para ſerle Piloto, que nunca fue meneſter, que alteraſſe ſu diſpoſicion.

9 Eſta idèa de la gracia fue muy conſequente à los altos deſignios del Divino Conſejo; y como forçoſa à los raros miniſterios de eſta admirable criatura: porque como no le baſtavan ſus aſperezas, ſu pobreza, ſus riguroſas penitencias, y graves enfermedades, para ſatisfacer efectivamente por todos ſus proximos, como ſe avia obligado: era preciſſo completar el fondo con caudal de abatimientos, calumnias, y otros exteriores trabajos. Por eſſo la Divina Ordinacion, ſin dexar lo ſuave, inſiſtiò en lo fuerte, dando lugar à que continuaſſe (como ſucediò, haſta morir la Venerable Madre) la acerrima perſecucion de criaturas, y enemigos; los ultrages, y dicterios de ſus patricios; y el deſprecio, y vilipendio de todos, teniendola regularmente por una muger de ficcion. Todo lo qual huviera ceſſado, ſi (como ſuele ſuceder) comunicando la Venerable Madre ſu eſpiritu con perſonas de Santidad, y autoridad, ſe huvierã divulgado las realidades de ſu virtud, y el lleno de favores, que recibia del Sr. y en reſulta ſe le huviera permutado la perſecuciõ en ſequito, y el encono de perſeguirla en devoto empeño de venerarla. Para concertar uno, y otro, el Señor concediò al Compañero la idoneidad, que neceſsitava para aſsiſtirla: y dexò à ſu Sierva olvidada, y abatida, como deſeava ella; y aſsi bien diſpueſta para los fines de ſu gracia.

10 Por eſto, aunque en eſtos años fue la Venerable Madre varias vezes à Orihuela aſsiſtida de ſu Compañero, à nadie comunicò ſu eſpiritu por extenſo; ſi ſolo ſe reconciliava para comulgar, ò en el Convento de nueſtro Padre S. Aguſtin con el primer Confeſſor, que encontrava, ò en el Convento de nueſtra Señora del Carmen con el Reverendo Padre Maeſtro Fray Mathias Roix: quien barruntando algo de lo que ateſorava aquel interior, tratava à la Venerable Madre con mucha caridad, y la atendia con igual veneracion: y ella le obedecia con rendimiento total. Y quiſo el Señor, que eſte Religioſiſsimo Padre ſe encontraſſe en ſu muerte en compañia de Moſen Pujalte, y otros Sacerdotes, por la ocurrencia de aver ido aquellos dias à Guardamar à fin de predicar un Sermon: y aſsimiſmo, que predicaſſe el de Honras à la Venerable Madre, que à magnificas expenſas de dicha Villa ſe celebraron ſeis meſes deſpues de ſu dichoſo fallecimiento. Lo que hizo con ſingular piedad, y

rara deſtreza, valiendoſe de las noticias, que para el caſo le adminiſtrò el Compañero, ſegun conſta del numero ochenta y quatro, donde dize: „ Y como deſ„ pues de la muerte del Maeſtro Bale no „ ſe ha eſcrito de Beatriz, ni yo he que„ rido tomar eſſe trabajo, me previene „ el muy Reverendo Padre Fray Mathias „ Boix, de la Orden de nueſtra Señora „ del Carmen, quien ſe encargò de ella „ deſpues de la muerte del dicho Padre „ Maeſtro Bale, eſcriva las virtudes mas „ particulares, en que Beatriz ſe ha „ exercitado, de aquellas coſas mas eſ„ peciales, que yo pueda con certeza „ tener mas preſentes.

CAPITULO XL.

Refiereſe una Viſion, que tuvo la Venerable Madre en una enfermedad, conforme ella la dictò: en que ſe le manifeſtò el Infierno, y ſe le aparecieron el Señor, y Santa Rita de Caſia, haziendole ſingulares favores.

1 DIgnòſe el Señor, que mi cuerpo padeciera una enfermedad riguroſa con ardientes calenturas, deſquadernandoſe todo ſu Rèlox: que à pocos dias de cama mandò el Medico, ſe me adminiſtràra el Viatico. Reſignème en ſu Divina voluntad: ſolo ſentìa el trabajito de mis hermanos, que me aſsiſtian con puntual exercicio de ſu mucha caridad: la que ruego à Dios nueſtro Señor les pague en eterno deſcanſo en la gloria. Quexavaſe la tierra del golpe: que por entonces desfallecia ſu robuſtèz. Entendì, que el Divino Juez queria llamarme à cuentas. Dixele: Señor, què quereis hazer de mì? Y me reſpondiò con voz blanda, y ſuave: Quiero, que vengas à gozar de mis regalos. Y le dixe: Hagaſe en mì vueſtra Divina voluntad. Solo ſiento, que ſi me dais à gozar, ceſſarà mi padecer. Templad vueſtro enojo; y ſi quereis, dexad que padezca por mis hermanos, haſta que les vea en vueſtra amiſtad, y gracia. Dixome: Mucho me agrada tu Caridad: mas es fuerça, hija, que les ayas de dexar, que eres mortal. Le reſpondì: Yà lo sè, Señor: mas quiſiera, que lo que ellos han de padecer, me lo dierais à mì donde fuerais ſervido, con tal de que perdoneis à todos los pecadores, para que os gozàran, y que yo os amàra, y ſirviera.

2 Quedè dormida: y me vì ſobre una biga muy eſtrecha; y de uno, y otro cabo la meneavan, para que yo cayera. Conociendo el peligro en que eſtava, me aſsì fuerte de ella: y reparando àzia baxo, vì un hondable obſcuro, y tenebroſo: y que ſolo eſtava detenida de un hilo muy delgado. Aparecieronſeme los demonios à forma de Etiopes, que me cauſaron gran temor, y eſpanto. Dezianme: Malvada, yà llegò la hora de tu muerte: aora pagaràs el daño, que has hecho con tus engaños: no te eſcaparàs, porque eres nueſtra.

3 Se me repreſentaron de pronto todas mis maldades cometidas en el diſcurſo de mi vida, ſin encontrar en mì obra, que huvieſſe hecho en ſervicio del Señor. Empezè à temer, y congoxarme: clamè à Dios, diziendole: Padre mio, ayudadme: no permitais, que vueſtra hija ſe pierda: muy ofendido os tengo, y juſtamente me caſtigais: mas por eſſo no dexo de eſperar en Vos. Y uſando aquel Divino Señor de piedad, y miſericordia, me diò la mano, y aſſegurò la biga. Deſpertè con mucha palidèz, y temblor de todo mi cuerpo, que entendieron me morìa. Dieronme el Viatico; y deſpues de aver recibido aquel Divino Señor, circuyòme una claridad, y quedè en ſuſpenſion, gozando de la dulçura, ſuavidad, y fragancia de tan ſabroſo bocado. Y oì la voz del Eſpoſo, que me dixo: Querida mia, no temas; que en tì eſtoy, yo te defenderè: gozate de mi amor, pues me dàs de tu calor: gozate de mi blandura, pues me das de

tu hermoſura. Eſtas, y otras palabras quiſo eſte Divino Señor dezirme, para conſuelo de eſte vil guſanito de la tierra.

4 Y de que vino la noche fui viſitada de aquel Divino Niño nueſtro Padre, que entendì me avia dexado; llenandoſe mi quarto de una gran claridad. Vì entrar por èl à la Señora Santa Rita de Caſia, mi Abogada, con Abito de la eſclarecida Religion de nueſtro Padre San Aguſtin, hermoſeado de eſtrellas; y con tal adorno, que me causò mucho gozo ſu viſta: tocò con ſu mano mi roſtro, y me viſtiò de ſu Abito: esforçòme al padecer, y me conſolò. Y el Divino Niño me dixo: Pues conſervaſte los talentos, que te dì, recibe el que te concedo, para que con mas luz me conozcas; con mas calor me ames; con mas deſeo me quieras; con mas afecto me buſques; con mas caridad me abrazes, y me ſirvas con esfuerço. Y al dezir eſtas palabras, fui llena de una gran claridad, y diſpertè ſin aquellos quebrantos, que otras vezes padecia mi cuerpo, conociendo mucha mejoria en èl, en la que continuè, haſta que el Señor fue ſervido de darme esfuerço para levantarme. Doy infinitas gracias al Señor de averme dado vida para padecer por Chriſto nueſtro bien, y por todas las criaturas, que le ſirvan, y le quieran, y en mi haga ſu Divina voluntad. Amen.

7 Viendome mejorada, y con fuerças para ir al Templo à dàr gracias al Señor, y recibir el Soberano Sacramento de la Penitencia, y Comunion; ſaliendo de mi caſa con aquellos deſeos, fui guiada de una clara, y brillante luz à modo de antorcha. Entrè en el Templo; y aquella luz ſe me puſo al lado derecho. Confeſsè mis culpas: y paſſando à recibir el Divino Sacramento, unì à la Comunion à todos mis hermanos. Y tomando el Sacerdote la particula en ſus manos, vì en ella una gran claridad, y una proceſsion de Niños veſtidos con librèa blanca, y de pureza, que ſe acogieron en aquella claridad: y todos pueſtos en orden à forma de circulo redondo, recibieron del Divino Niño, que en medio eſtava, una cucharadita de agua muy criſtalina. Y todos en union con la claridad dentro de aquellas eſpecies de Pan, ſe entraron en mis entrañas. Elevòſe mi eſpiritu à la contemplacion de aquel Divino Señor Sacramentado; y quedè en ſuſpenſion, gozando de ſu dulçura, ſuavidad, fragancia, y blandura: y el Divino Eſpoſo con cariño me dezia: Candida Paloma mia, eſpejo de mis acciones, mundo de los mundos abreviados, en quien todos concurren, y dàs acogida para que tengan vida; Cielo de mi deſcanſo, teſoro eſcondido de mi riqueza, gozate de mi grandeza. No paſſo adelante, porque no ſon dignos mis labios de pronunciar palabras tan dulces de amante tan tierno: què enamorado quiſo regalar à eſta vil eſclava, què no ſabe ſervir a ſu dueño. Y me dixo: Toma, querida, la palma. Diòme tres palmas: la una eſcondida dentro de una arquilla de puriſsimo Oro: la otra abierta: y la otra cerrada, y tapada. Dixele: Querido Dueño de mi alma, què à eſta vileza dais la palma? còmo la conſervarè? Y me dixo: La una en el arca de tu pecho, do tienen acogida en comun union de mi gracia eſcondida los Santos de mi Igleſia. La otra dà à tu hermano abierta, y deſcubierta, para que le abras tu pecho, y deſcubras todos mis ſecretos. Y la tercera cerrada, y tapada à tu Confeſſor; pues que con amor te ha governado, que todo tu interior lo tenga cerrado, cubierto, y tapado. Le remitireis lo que yo te diere; y ſi conociere, que no và arreglado, en orden lo ponga, para que deſpues, lo que aora eſconda, deſcubra mi teſoro de puriſsimo Oro, que tienes eſcondido: que aſsi lo he permitido, porque ſe hagan ricos los hijos, que quiſieren, y atentos leyeren eſtas mis Doctrinas. Tendràn medicina à ſu enfermedad, ſi con libertad aplicarla ſupieren. Hijos, ſi obſervais lo que aqui os prevengo, ſeguros caminais, y entrareis con palma triunfando en mi Reyno.

REFLEXIONES, Y NOTAS A la Viſion.

1 PAra gloria de Dios, y cabal ſalud del alma de la Venerable Madre, la puſo el Señor en el conflicto de eſte accidente: y le hizo vèr para ſu util medicina lo que noſotros no queremos imaginar para la nueſtra. Eſto es: que eſtava dormida ſobre una biga bien eſtrecha, detenida en ella de un hilo muy delgado; y que de uno, y otro cabo meneavan la biga, para que cayera en un hondable tenebroſo, y los demonios en figura de Etiopes eſperando con impaciencia ſu caìda. Eſte es en ſuma el ſymbolo doctrinal de la Viſion, y eſta es la deplorable condicion de cada uno de los hijos de Adàn. Eſtà nueſtra alma como dormida, y ſoporada con el denſo vapor de los terrenos apetitos ſobre la eſtrecha biga de nueſtro cuerpo: que eſta diſpoſicion, y figura le diò ſu Autor, formandole largo, y eſtrecho como biga, y ſeco, y arido como leño; porque es de tierra, que ſuena lo miſmo que *arida*. (1)

2 Sobre eſta biga eſtà nueſtra alma detenida del hilo de un aliento, mas quebradizo, que un hilo de telaraña, como cada dia nos inſtruye la experiencia. De un cabo mueven la biga de nueſtro cuerpo con imperceptible accion los elementos, y todas las criaturas ſenſibles: que de todas puede padecer violencias, y ruìnas; y todas maquinan ſu deſtruccion. De otro cabo la agita, y combate la inceſſante alteracion, y contienda de ſus internos humores; que deſviandoſe cada inſtante de ſu juſto temple, le ocaſionan un contagio perdurable, como dize mi Gran Padre San Aguſtin; (2) indefenſos noſotros para impedirle, y obligados à obedecerle. Baxo tenemos el hondable tenebroſo del Infierno, hoſpicio preparado al inſolente pecador, en cayendo el alma de ſu biga, por quebrarſe el hilo de una ſola reſpiracion, que cada momento puede ſuceder: y los demonios, eſperandola como Etiopes horrendos, para atormentarla eternamente, ſi llega à dàr en ſus manos. Eſta realiſsima realidad, ni aun cuidamos, que ſea imaginacion; porque no queremos imaginar en lo que forçoſamente nos hemos de vèr. De eſta ſuerte vive nueſtra alma como dormida ſobre la biga del cuerpo, y con ſu deſcuido ſe le agrava ſu peligro. Fixe cada uno eſta idèa en ſu memoria; y miremonos bien en eſte eſpejo, que no liſongea, y deſengaña: que èſte en gran parte es el fin de tan formidable Viſion.

3 Suele poner el Señor à ſus mayores eſcogidos en los ſuſtos de eſtas Viſiones, para que à recios golpes de miedo ſe les reconcentre el eſpiritu, ſe les arraigue la humildad, y broten renuevos de virtudes, que dilatandoſe en crecidas ramas de exemplo hagan ſombra, y aſſombren nueſtra flaqueza: y dèn frutos, que là alienten en el camino de ſu imitacion. La Miſtica Doctora Santa Tereſa de Jeſus no acaba de exagerar el provecho, que acarreò à ſu alma una Viſion, que tuvo del Infierno. (3) „ Y aſsi torno à „ dezir (habla la Santa) que fue una de „ las mayores mercedes, que el Señor „ me ha hecho; porque me he aprove„ chado muy mucho, aſsi para perder „ el miedo à las tribulaciones de eſta vi„ da, como para esforçarme à padecer„ las. Por dos fines obliga el Divino Juez à los Santos à tan peſadas viſtas de ojos. Uno, para que haziendonos deſpues relacion, no tengamos eſcuſa, diziendo, que no ſalieron los difuntos à teſtificar lo que alli paſſa; pues nos dirà el Señor lo que Abrahan al Rico avariento, quando le pidiò dexàra ſalir à Lazaro, à dàr aviſo à ſus hermanos, que huyeran de aquel lugar de tormentos: (4) *Allà*, le reſpondiò, *tienen à Moyſes, y à los Profetas, cuya autoridad, y no la de los muertos, aunque reſuciten para predicarles, deven preferir para ſu luz.* Lo miſmo nos dirà el Señor por la veracidad de los Santos, que con eſpiritu profetico nos dexaron eſcritas eſtas Viſiones.

El

(1) *Gen.* 1. *v.* 10. (2) Morbus eſt perpetuus hæc vita. Aug. P. *ſerm.* 74. (3) *In vita, cap.* 32. (4) *Luc.* 16. *v.* 29.

4 El otro fin es, las medras del eſpiritu, en los que las tuvieron, capacitandoles por eſte medio la gracia para muy elevadas empreſſas. En la Santa Madre Tereſa de Jeſus, y la Venerable Madre Sor Beatriz Ana fueron harto afines las reſultas. Inmediatamente à la Viſion del Infierno, y en el miſmo capitulo dize Santa Tereſa, (1) que le propuſo cierta Señora ſu amiga la fundacion de un Monaſterio de Deſcalças, que era el deſignio mas eminente entre los grandes de ſu vocacion. Y en la primera Comunion, que alli refiere la Santa Madre, ſe le apareciò el Señor, y mandò, que procuraſſe con todas fuerças aquella Obra: y la hizo muchas finezas para alentarla à ſu execucion. Y aſsi no ſerà extravìo dezir, que eſta Viſion fue baſa de la gran fabrica de ſu Reforma.

5 Tambien en la Venerable Madre fue eſta medroſa repreſentacion, como darla el ultimo baño de ſuficiencia para dictar las Doctrinas, à que era deſtinada por ſu particular Santidad. Luego deſpues de la Viſion de aquel hondable profundo, ſe le apareciò el Niño Dios, y le dixo: „ Pues conſervaſte los talentos „ que te dì, recibe el que te concedo, „ para què con mas luz me conozcas, con „ mas calor me ames, con mas deſeo me „ quieras, con mas afecto me buſques, „ con mas caridad me abrazes, y me ſir„ vas con esfuerço. Y al dezir eſtas pa„ labras (dize la Sierva de Dios) fui lle„ na de una gran claridad.

6 Eſte nuevo talento, que aqui concediò el Señor à la Venerable Madre en premio de aver conſervado los talentos antecedentes, cooperando con fidelidad à la Divina mocion: no ay duda, que fue diſponerla para dictar las Doctrinas, con aquellos recibos *de mas luz, mayor calor, y plenitud de una gran claridad*: que eſſo miſmo ſe vè eſtampado en lo que dictò. Y en la Comunion inmediata à eſto, la ſeñalò ſu Divina Mageſtad el deſtino de aquel nuevo talento, mandandole dictaſſe las Doctrinas al Compañero. Le diò tres palmas; le hizo eſtraños favores: le dixo ternuras, y caricias bien afables: y mandò, que reſervandoſe ſu palma, alargaſſe una al Compañero, y otra al Director, en remuneracion del afan de ſus reſpectivas ocupaciones. Y en el miſmo eſtilo de entregarſelas ſe vè, q̄ cifrò el Señor el oficio de cada uno: con q̄ puſo el ſello de ſu ſoberana aprobacion à la diſpoſicion, que el Maeſtro Bale dexò à la Venerable Madre, y Compañero, para que èſte eſcrivieſſe, y aquella dictaſſe ſus Revelaciones; dexandolas con eſto ſu Divina Mageſtad bien autorizadas, y recomendables. Veſtirla Santa Rita de Caſia de ſu proprio Abito, fue tambien celeſtial ratihabicion de aver profeſſado ſolemnemente en la Tercera Orden de nueſtro Padre San Aguſtin; ſegun relacion jurada de el Compañero, que dexamos traſuntada en el capitulo treinta y ſiete, numero ſexto: demoſtrandole aſsi, que anque no vivia en clauſura, por no ſer conforme à los miniſterios de ſu gracia: con todo era tan verdadera Religioſa, como ſu Abogada Santa Rita; porque en ſubſtancia lo miſmo era una Profeſsion, que otra.

7 Pudiera dudarſe por poco coherente: que preguntandole la Venerable Madre à ſu Divina Mageſtad: *Señor, què quereis hazer de mì*? le reſpondiò ſu Eſpoſo: *Quiero, que vengas à gozar de mis regalos*. De que juzgò ella, que el Señor ſe la queria llevar à la otra vida; y eſta miſma inteligencia ſuena todo el contexto de aquel numero. Con todo vemos, que no fue aſsi; pues viviò muchos años mas, padeciendo, y ſatisfaciendo por ſus hermanos: no cumpliendoſe aquel querer, ò voluntad Divina. Pero eſto à buena luz no tiene contrariedad, en ſentir de los Theologos; porque en ſemejantes Revelaciones ſolo manifieſta Dios ſu voluntad antecedente, y condicionada; y no la conſequente, y abſoluta: antes bien con èſta decreta, que no ſe purifique la condicion de aquella: y por eſſo no ſucede lo que anuncia, porque quiere Dios eficazmente, que no ſuceda: como en el caſo de Ezequias, y otros innumerables de la Sagrada Eſcritura.

8 De eſte miſmo orden fue la prevencion, que ſu Divina Mageſtad hizo à ſu Sierva en el numero quinto, mandandole, que remitieſſe al Director las

(1) Santa Tereſa, *ubi ſupra*.

Doctrinas, que dictaſſe, *para que deſpues*, eſto es: deſpues de la muerte de la Venerable Madre, *lo que aora eſconda, deſcubra mi teſoro de puriſsimo oro, que tienes eſcondido.* Y conſta, que el Maeſtro Bale no deſcubriò, ni hizo publico eſte teſoro, por aver muerto mucho antes que la Sierva del Señor: y por conſiguiente, no tuvo efecto el Oraculo Divino. Mas sì le tuvo: porque el Señor en aquel anuncio ſolo pedia èl intento, y animo expueſto del Director, para manifeſtar las Doctrinas, caſo de ſobrevivir à la Venerable Madre; y quanto à la execucion, tenia otros intentos la Providencia: no opueſtos, ſi disfrazados, en lo miſmo que ſe le dixo à la Sierva de Dios, de eſte modo:

9 El naturaliſsimo deſcuydo de mi Sagrada Religion en oſtentar ſus timbres, es tan notorio, que para vèr ſi nos pòdia diſpertar cierto Ingenio, le expuſo en geroglifico: pintando un Religioſo Aguſtino, y un Raton aſsido de ſu pendiente correa, royendoſela con oſſadìa mordàz. Mirava el Religioſo la ruìna de ſu correa con tal deſpego, que ni con un ſolo ademàn quiſo contribuìr para ojear al atrevido. Aſsi ſomos los Aguſtinos; aunque de algun modo pudieramos ſatisfacer eſte deſpego de nueſtro honor, como allà los Romanos, ſegun el Theatro de las noticias; que llenando en ſus primeros ſiglos el mundo de tan raros aſſombros, que ſe ocuparon muchos eſtraños en hiſtoriarles: eran ellos tan incurioſos, que advirtiendoles ſus amigos, que no devieran ir tan lentos en vincular à la poſteridad las glorioſas proezas de ſu valor; reſpondieron: Noſotros deteſtando la preſuncion, ſolo ponemos la mira, en dàr muchos Heroes à la fama, y dexamos à otros el cuydado de la fama de nueſtros Heroes: nueſtros naturales obran: los eſtraños, que digan. San Antonino de Florencia tacitamente ateſtigua, que eſta reſpueſta de los primitivos Romanos es apropriado epigrafe al porte que heredamos de nueſtros antiguos Eremitas: pues dize, (1) que con ſu ſanta ſimplicidad, no atendian al honor, y oſtentacion, ſi à la utilidad de la virtud. Verdad es, que los Romanos enmendaron deſpues ſu omiſsion con tal vigilancia, que haſta los Capitanes, y Emperadores ſolian dexar la eſpada por la pluma; y abundaron muchos ſiglos de floridos ingenios hiſtoriales, entre quienes deſcuella un Cornelio Tacito, verdaderamente Corifeo de Analiſtas. Pero los Aguſtinianos, aun ſe vè perſeveran como los Romanos primitivos. Puede verſe nueſtro eruditiſsimo Maeſtro Fr. Juan Marquès, en ſu Prologo, y primer Capitulo del origen de los Ermitaños de nueſtro Padre San Aguſtin.

10 Eſte dexo connatural nueſtro, fue cauſa, que à pocos meſes de enterrada la Venerable, ſe enterraſſe tambien ſu memoria en nueſtros Padres de Orihuela; à tiempo, que en todo el Obiſpado, y ſus contornos quedò tan viva, que à continuos golpes de pios recuerdos, y al ſonido de varios milagros, que el Señor obrava por ſu interceſsion, iva diſpertando en todos la veneracion, la devocion, y el aſſombro de ſu portentoſa, y exemplar vida: haſta conmover los animos de los vezinos de Guardamar, que por ſu Ayuntamiento pidieron à Don Joſeph Claramunt, Canonigo de la Cathedral de Orihuela, natural de la miſma Villa, y deudo de la Venerable Madre, ſe ſirviera admitir los papeles originales, y como le fueſſe bien viſto ſacar à luz la Vida, y Revelaciones de la Sierva del Señor. Deſeavalo Don Joſeph Claramunt, ſobre todos: mas por ſu abançada edad, y concurrencia de ocupaciones inevitables, no pudo executarlo por sì: y deſpues de varios calculos para elegir ſugeto à quien encargaſſe la obra: con repentina mocion, apoyada de ſus confidentes, ſe fue à buſcar al Padre Lector Jubilado Fray Thomàs Candeal, diziendole, tocava eſte negocio à la Religion de nueſtro Gran Padre San Aguſtin: y dicho Padre recurriò à mì de el modo expreſſado en el Prologo à todo el libro. De eſta ſuerte, ſi el Maeſtro Bale no publicò por sì las Revelaciones de la Venerable Madre, lo haze por mano de un Hermano de profeſsion, y de un reverente Hijo; que como Padre le venerò mi

(1) *S. Anton. 3. p. tit. 24. cap. 14. §. 3. in fine.*

reſ-

reſpeto, mientras tuve el conſuelo de tratarle: cumpliendoſe aſsi el anuncio; al modo, que ſe efectuaron los intentos de hazerle David Templo à Dios, no por ſu mano, ſi por mano de un hijo ſuyo, y con los materiales que ſu Padre le dexò.

CAPITULO XLI.

Haze el Señor à ſu Sierva un ſeñalado favor en la Comunion, en ſymbolo ſemejante al de la Viſion antecedente: y ſe explican ambos.

1 EXercitème el dia ſiguiente en el miſmo acto de virtud, y frequencia de los Divinos Sacramentos: que en mì es coſtumbre por obediencia. Y al ìr à recibir aquel Divino Pan, al tiempo de moſtrar el Sacerdote la Hoſtia al Pueblo, oì la voz de el Amado, que me dixo: Come de mi Pan. Abrì los ojos del alma; y dentro de aquellas eſpecies Sacramentales vì un redondo Panàl, blanco como la nieve,(1) circuìdo de una brillante hoguera, que ardia, y arrojava ſus rayos muy diſtantes: y en lo mas oculto, y eſcondido de èl al Divino Niño Dios Sacramentado: y un rayo de aquella luz ſaliò fuera de el Templo; y oì una voz, que dixo: A buſcar voy à la flor, por eſtàr fuera la mata. Y vì, que las caſitas de aquel Panal en cada una avia una luzecita mas clara, que el Sol de medio dia: y un enxambre de abejitas, cada una con ſu flor acudieron al Panal, y ſe entraron cada una en ſu caſita, y quedaron veſtidas de claridad: y de que lleno el Panal eſtuvo, quedò cerrado, y ſellado, y todo entero. Me comì aquel bocado; y al paſſar por el eſtrecho de mi garganta, concebì una ſuavidad, y dulçura inexplicable: (2) y al miſmo tiempo con blandura oì la voz de aquel Divino Señor disfrazado, y eſcondido, que me dixo: Pues me dàs de tu amargura, gozaràs de mi dulçura. Y de que dentro de mì pecho le tuve, poco à poco ſe fue derritiendo, y deſtilando aquel guſtoſo Panal en mis entrañas: y al paſſo que iva eſtendiendo ſu licor, y ſu dulçura creciendo, mi pecho ſe iva abraſando, y el corazon encendiendo de un calor ſuave, y deleytoſo: y aquel Divino Señor me iva diziendo: Mi querida Gitanilla, que me robas lo mejor: gozate de mi calor, y abraſate de mi amor, que eſte manjar te dà vida: y pues eſtàs encendida de las luzes de mi Fè, en tì reſucitarè el dia de tu partida: ſi te gozas de mi canto, hallaràs dentro de tì toda la gloria de un Santo: ſi guſtas de mi Panal, gozaràs dentro de tì de una gloria celeſtial. Mezclavanſe eſtas blandas, y deleytables palabras de el Eſpoſo con la ſuavidad de el Panal; y encendiòſe tal hoguera, que quedè abraſada, y conſumida del amor de aquel Divino Señor, y embriagada de aquel Divino licor.

2 Quànto arde el amor de eſte Divino Señor Sacramentado! Quànto abraſa ſu inmenſa Caridad! Quànto conſume ſu ardiente fuego! Y quànto enamora ſu hermoſura, grandeza, y imperio! Acudamos pues à Meſa tan regalada, combite tan grande, banquete tan eſplendido, boda tan honro- tac-

(1) Circuye al Divino Sacramento una brillante ardiente hoguera: porque el Señor eſtà alli como obligado, y preſo de ſu exceſsivo amor, que le circunvala, le mura, y tiene como cautivo. Arroja eſte incendio de el amor de Jeſus en el Sacramento *ſus rayos muy diſtantes*; porque ni en el Purgatorio, ni en el mundo ay diſtancia donde no llegue ſu beneficiencia; eſto es: no ay neceſsidad, que no reſtaure ſu vigoroſa virtud.

(2) Con elegante alegorìa nos inſtruye, que la dulçura, y otros efectos inefables de el Divino Sacramento no les perciben las almas comunes; que aunque eſtàn en gracia, comulgan ſin eſtrechèz de mortificacion, y con anchura de terrenas comodidades; paſſando el Divino bocado por la garganta de un ancho eſpiritu, como ſin tocar; y aſsi no percibe la ſuavidad de el delicioſo eſpiritual con-

roſa, caſamiento tan dichoſo, y Sacramento tan miſterioſo. Y aunque todos ſomos llamados à eſte combite; para que ſeamos bien admitidos, y comamos de tan guſtoſo Panal, es meneſter, que nos adornemos de la Divina Gracia por medio de una verdadera confeſsion, y con ojos de Fè regiſtrar tan arcano Miſterio, donde entre aquellas eſpecies de Pan deſcubrirèmos el ardiente amor del Divino Redentor, por el qual ſe dignò beneficiar al hombre, dandole por comida ſu Divino Cuerpo, y ſu precioſa Sangre por bevida, fabricando de sì un Panal tan guſtoſo, ſuave, y deleytable: con tal disfràz, que llegado à comerle, le ſirve de ſalud, y vida, eſtendiendo, y dilatando tanto ſu ardor, que los rayos que deſpide, conſume todo lo malo, y abraza todo lo bueno: y como Rey Soberano eſconde ſu grandeza en lo mas oculto, ſutil, y delicado de aquel Divino Panal Sacramentado, donde tienen acogida, cada una en ſu caſita, todas las almas de los Fieles, como abejitas, que guſtan de eſte Panal, viſtiendoſe de la gracia de ſu Padre celeſtial: y unidas con hermandad, gozan por la Caridad de aquella obra, ſirviendoles de alimento para conſervar la vida de la gracia por aquella participacion de la Divina union. Y quien le come, ſirvele de ſuſtento, gozando de ſu dulçura, paſſando por la eſtrechura contrito por la amargura del dolor de ſus defectos. (3) Y ſi aſsi paſſaſſe, dentro de ſu pecho iràſe derritiendo, y dilatando aquel ſabroſo bocado de Panal tan miſterioſo, que el entendimiento formò de eſte Divino Miſterio, poco à poco irà poniendo azeyte de devocion à la lampara de la voluntad; atizando, y encendiendo mas, y mas ſu luz; que ſus llamaradas, y ardores lleguen à encender el corazon; para que abraſado de amor con el incendio comunicativo, que concibe del Divino Sacramento, conſuma en sì todo lo ſenſible, que adquiriò de el cuerpo, y abraze lo intelectual, de que el alma ſe regala: y con eſta tranquila paz, y union, ciega ſe arroje el alma al incendio de tan dulce enamorado, quedandoſe embriagada de tan Divino licor con las alas del amor de verle reſucitado.

tacto de el Divino Sacramento. Pero las almas habituadas en las apreturas de la mortificacion, y expertas en las amarguras de la penalidad, y exercicios de eſtrechèz, que ſon la garganta de el eſpiritu, ſienten efectos de inexplicable ſabor, ſegun en el numero ſegundo inſinùa la Venerable Madre. Y quanto mas eſtrecha la garganta de el eſpiritu, mas vivo ſiente el contacto. Por eſſo aqui le dixo el Señor: *Pues me dàs de tu amargura, gozaràs de mi dulçura.*

(3) Explica el modo con que la Soberana Eucariſtìa amortigua la ſenſualidad, y haze perfectas las almas que la recìben con eſtrechèz de mortificaciõ. Con la dulçura de contemplar el Miſterio, ſe enciende la voluntad en fervor, y devocion: de alli deſciende el incendio al corazon material, ſitio de los apetitos de el cuerpo: enerva ſus orgullos; y quedando el alma ſin embarazo, ſe entra el eſpiritu en la miſtica bodega de el amor.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

1 EN la Comunion de la Viſion antecedente manifeſtò el Señor à la Venerable Madre la reciproca comunicacion de las buenas obras entre los Juſtos, por cauſa de la comun union entre ellos, que llamamos la Comunion de los Santos. De los Frutos de los exercicios de la Sierva de el Señor Sor Beatriz Ana, participavan todos con eſpecial eminencia, por el ſingular amor, con que ſe adeudò voluntaria à combidarles de ſu eſplendida, y regalada boda de la Eucariſtìa: y porque hazia eſto con zelo cordialiſsimo de las medras de los proximos, quiſo ſu Divina Mageſtad hazerle viſible ſu incomparable beneficencia con los ſimbolos de la antecedente, y preſente Viſion,

her-

hermoſos, dulces, devotos, y expreſsivos de la infinita afabilidad, que les dibuxò: y dignos, que ſe eſtampen ſus idèas en nueſtras almas para arrimo de una meditacion, y ponderacion alta à tiempo de llegarnos à la Soberana Eucariſtìa. Todos los juſtos unidos entre sì, y con el Divino Sacramento, ſe entraron en las entrañas de la Sierva de Dios; porque todo, y todos cabian en ella, *como en mundo de los mundos abreviados*: que aſsi la llamò el Señor; diziendole aſsi con embozo, que ella era principal analogado de los mundos pequeños, ò de los mundos humanos; porque todos concurrian, y tenian acogida en ella. Eſta difuſiſsima beneficencia, con que la Venerable Madre anhelava inceſſantemente los eſpirituales intereſes de ſus hermanos, por el amor, y zelo de la mayor gloria de ſu Divino Eſpoſo, enternecieron à èſte de tal genero, que manifeſtandoſele à ſu Sierva en un buelo de contemplacion, à que le arrebatò la exceſsiva ſuavidad de aquel Mannà eſcondido, correſpondiendole fino à ſu eſpoſa Beatriz Ana, y redamandola tierno, le dezia aquellas afabiliſsimas palabras de *Paloma*, *Eſpejo*, *Eſpoſa*, y otras de igual amor: que para que ninguno las deſdeñe por pueriles, quiſo regiſtrarlas de antemano en el Sagrado Libro de los Cantàres; que es el de los Divinos amores: y aſsi no ſeamos groſſeros en faſtidiarlas, y diſpongamonos con humildad à merecerlas.

2 En la Comunion del dia ſiguiente, que es la de la preſente Viſion, continuò el Señor en vaciar el torrente de ſu dulce amor en el capaciſsimo corazon de ſu Sierva, comunicandole favores incomparables; y regalandola con expreſsiones tan tiernas, que con el aliento de las Divinas caricias, ſe encendiò en el blando eſpiritu de la Venerable Madre una hoguera tan activa de caridad, que ſus llamas la dexaron abraſada, y toda ella embriagada entre delicias de tan ſoberana dignacion: confeſſando el Señor, que ſu querida *Gitanilla*, (que aſsi la llamava ſu agrado, por lo que la yeìa ſolicita en aventuras de almas; como por otra grave razon, que verèmos en el primer Capitulo preliminar à las Doctrinas) le avia robado lo mejor, que era el corazon, donde ſe fraguavan aquellas piedades Divinas, que en tanta copia lograva ſu alma: como tambien ſe dize en los Cantàres de la agraciada, y morenita Eſpoſa. (1)

3 Aunque los ſimbolos, que boſquexan el Divino Sacramento en la preſente, y antecedente Viſion, ſon tan diferentes en el modo de ſenſibilizarnos las miſericordias, y maravillas de nueſtro gran Dios, eſcondido en el corto recinto de una oblèa: en la ſignificacion miſtica ſon tan unos, y tan claros, que reciprocamente ſe ayudan à facilitarnos un copioſiſsimo concepto de lo incomprehenſible, que alli ſe eſconde; como ſe reflexionen con ponderoſa piedad: y aſsi dexàdoles à la devota reflexion de cada uno, paſſarèmos à explicar el modo de participar todos de los exercicios, y Comuniones de la Venerable Madre, por cauſa de la comun union, y Comunion de los Santos, que creemos en la Catholica Igleſia; por quanto neceſsitamos dexar llano eſte punto, aſsi para promover la facil, y provechoſa imitacion de lo que con tanto agrado del Señor hazia la Venerable Madre, uniendo à todos ſus hermanos à ſus Comuniones; como para la inteligencia de otras doctrinas, donde avrèmos meneſter lo que aqui eſtarà de prevencion: y juntamente para penetrar el enigma harto cerrado de la preſente; quando viò la Venerable Madre, que un rayo del brillante incendio, que circuìa la Sagrada Hoſtia, ſaliò de la Igleſia, acompañado de una voz, que dezia: *A buſcar voy à la flor, por eſtàr fuera de la mata.* Mas ſe ha de ſuponer, que el Colegio de los Eminentiſsimos Cardenales, con eſpecial comiſsion Pontificia condenò cierto Opuſculo de Theofilo Raynaudo, por dezir era error popular, ofrecer por los difuntos la Comunion; y comparar la recepcion de el Soberaniſsimo Sacramento de el Altar, con la del Sacramento del Matrimonio, en que aſsi como èſte ſolo puede ſer util à los que ſe caſan, el otro

(1) *Cant.* 1. *v.* 4. *&.* 5.

ſo-

ſolo à los que comulgan ; ſegun ſe podrà vèr en Contenſon. Por tanto,(1) es yà indubitable verdad , que las meras Comuniones , y ſu aplicacion à vivos , y difuntos , les vale ; ſino directa , indirectamente , ſegun explica lata , y piamente el citado Contenſon : y ſino en quanto al valor , y fruto ſacramental , que llaman *ex opere operato* , en quanto al fruto perſonal, ò *ex opere operantis*. Bien, que reſpecto de nueſtra Venerable Madre , nos dà lugar la Viſion quarenta y ſeis , para barruntar , que tuvo algun privilegio ſobre los comunes eſtatutos ſacramentales ; como ſe podrà vèr alli.

4 Sabido es pues,que qualquiera buena obra del que eſtà en gracia , tiene tres frutos , ò valores : Meritorio , ſatisfactorio , y impetratorio. El fruto meritorio , à lo menos de condigno , aunque ſu dueño le aplique à otro , no le aprovecha. El fruto ſatisfactorio , ſi le aplica à otros , les aprovecha ; pero no ſi dexa de aplicarſeles. El fruto impetratorio , aunque no ſe aplique à ninguno, le partricipan todos los Juſtos , del modo, que dirèmos deſpues. El fruto , que merecemos de condigno , que es el aumento de la gracia , y derecho à la Gloria, aunque ſe aplique à otros , no les ſirve, como he dicho , y ſiempre ſe queda en ſu dueño : porque , ſi bien es verdad, que Dios pudiera acceptarle abſolutamẽte,dandome à mi el aumento de gracia,cõ que avia de premiar al que le obſequia, porque èſte me le reſigna : en eſte orden de providencia jamàs lo acceptarà aſsi ſu Divina Mageſtad , ſegun convienen los Theologos por varias razones : y porque la voluntariedad de enagenarſe alguno de los creces de ſu gracia , y derecho à la Gloria , mas fuera inconſiderada prodigalidad , que caridad con metodo , no prefiriendoſe à los otros , ſegun deve , en los bienes eſpirituales , y eternos ; como dize el Cardenal de Lugo.

5 El fruto ſatisfactorio es util à quien le cedemos , de el miſmo genero que lo fuera en noſotros, ſi nos le reſervàramos. Le podemos aplicar en todo , ò en parte , à pocos , ò à muchos ; y aſsi tendrà ſu poco , ò mucho efecto , ſegun los muchos , ò pocos à quienes le damos. La razon es ; porque el ſatisfacer noſotros no es mas , que anticiparnos voluntarios el caſtigo , y prevenir la accion del Divino Juez , executando en noſotros miſmos obras laborioſas , y penalès, en compenſacion de lo que eſtavamos obligados à la Divina Juſticia , y devemos pagar en eſte mundo , ò en el Purgatorio , por la pena temporal , en que por medio de la juſtificacion ſe nos comutò la pena eterna , que incurrimos por el pecado mortal. Para eſte fin de ſer voluntarios executores de nueſtro juſto caſtigo,damos limoſnas , ayunamos , y hazemos otras obras aflictivas , que ſegun la taſſacion de la Divina equidad tienen valor, y condignidad , de expiarnos un tanto de dichas penas. Pongamos exemplo : Pedro ayunando un dia , ſatisfarìa conforme la Divina taſſacion la pena temporal de quatro pecados mortales confeſſados , y perdonados , quanto à la culpa , y conmutada la pena eterna en temporal : ò ſuplirìa con ſolo dicho ayuno las penas de quatro dias de Purgatorio.Digo,pues,que ſi eſte ayuno le aplicàra , no por sì , ſi por dos amigos vivos , ò difuntos ; à cada uno le relaxarìa dos dias de pena. (Se ha de tener preſente el diferente modo de acceptar Dios la ſatisfaccion, que ſe ofrece por los vivos , que la que ſe ofrece por los difuntos , ſegun queda explicado en el capitulo 27.) Si ſe aplicaſſe dicho ayuno por quatro , à cada uno le caberìa un dia de Indulgencia: ſi por mas, ſe ratearian entre todos aquellos quatro dias de remiſsion ; y à tantos ſe podia aplicar el ayuno , que à cada uno le cupiera muy corto alivio. Por eſto enſeñan comunmente los Theologos, con el Angelico Doctor , (2) que es mejor aplicar el fruto ſatisfactorio por pocos , que por muchos ; à diferencia del impetratorio , como dirèmos luego.

6 El fruto impetratorio de las obras de los Juſtos , diximos , que aunque no ſe

(1) Contenſ. *tom.* 8. *lib.* 11. *par.* 2. *diſſert.* 3. *cap.* 2. *ſpecul.* 3. (2) D. Thom. *in* 4. *diſt.* 45. *art.* 4. *q.* 2.

ſe aplique à ninguno de los que eſtàn en gracia, todos le participan de algun modo; eſto es: indirectamente, como explica el Cardenal de Lugo. (1) Porque ſi no de equidad, es à lo menos de congruẽcia, y muy conforme à buen govierno, que Dios, quando le obſequian, y ſirven ſus amigos, eſtienda favores à todos los que pertenecen à la compañia, y cuerpo de los que le guardan fidelidad; atendiendo à la afinidad, coligacion, y union que ay entre unos, y otros; aunque no ſe llamen unos à otros à participar ſus averes. Mas ſi eſte fruto impetratorio ſe aplica en comun, y en particular à cada uno, à todos les beneficia directamente, y mejor, que por dicha indirecta participacion. Eſto es lo mas loable, y lo que ſe deve executar, como hazia la Venerable Madre en todos ſus exercicios. Por eſſo dize aqui: *Paſſando à recibir el Divino Sacramento, unì à la Comunion à todos mis hermanos.* A todos ſus hermanos unìa la Venerable Madre à la participacion de ſus Comuniones: y como ſu hermandad abrazava à todas las criaturas, vivos, y difuntos, Chriſtianos, y Infieles; à todos indiviſamente hazia participantes de ſu combite. Para vèr lo bien regulado de eſta pràctica de la Sierva del Señor, y ſaber dirigir la nueſtra; ſin que la ignorancia, ò inadvertencia priven à nueſtras almas de un teſoro ineſtimable, que pueden archivarſe para la eternidad, ajuſtandoſe à ſu imitacion: ſe ha de ſuponer, que el Angelico Doctor, con mi Gran Padre San Aguſtin, apoya, (2) y perſuade eſta indiviſa, y general aplicacion del valor impetratorio de nueſtras obras; y dà la razon, diziendo, que la impetracion, real, y efectivamente, quanto es de sì, tanto aprovecha à uno, como à todos: por conſiguiente, ſi alguno la limita à ſu alvedrio, no por eſſo ganan mas los pocos à quienes ſe aplica: y quien la aplica eſcaſo, pierde el merito de la mayor extenſion de ſu caridad, y diſminuye el zelo de la mayor honra, y gloria de Dios. Quando llevavan al Martirio à San Fructuoſo, Obiſpo de Tarragona, le pidiò un devoto, que le encomendaſſe al Señor: y el Santo le reſpondiò, ſin duda inſtruìdo de eſta verdad: que èl yà hazia Oracion por la Igleſia eſparcida por todo el mundo. Cuya reſpueſta loa mucho mi Gran Padre San Aguſtin, (3) diziendo: Que de ningun miembro ſe olvida en particular, quien ſe intereſa por todos los del cuerpo en comun.

7 Para fundamental inteligencia de eſto, y percibir mas à lo claro, como es mejor aplicar la ſatisfaccion por pocos, que por muchos; y la impetracion al contrario: ſe ha de ſuponer, que en ſentir comun de los Theologos, las obras de los que eſtàn en gracia, en ſu propria rectitud moral, fundan reſpecto à dos extremos. Uno es, la dificultad de ſu uſo; otro, la penalidad, y moleſtia que ocaſionã al ſupueſto: la honeſtidad de la obra valorada por la gracia en quãto dificil, expreſſa eſtimaciõ, y valor para merecer de condigno: y la miſma en quanto penal tiene precio, tambien condigno, para ſatiſfacer: de genero, que como dificil merece, y no ſatisface: y como preciſsivamente penal, y aflictiva, ſatisface, y no merece. Conociendo, pues, Dios nueſtro Señor los reſpectivos grados de eſtimacion en cada obra, aſsi en lo meritorio, como en lo ſatisfactorio tiene taſſados con ſu rectiſsima equidad el juſto precio, y premio, que correſponde à la arduidad de cada operacion; y tambien la legitima remiſsion de deuda, que compete à la penalidad voluntaria, que tomamos en cada exercicio de virtud; y todo eſto lo ſatisface ſu Divina Mageſtad por razon de ſu promeſſa, y acceptacion, como ſi eſtuviera obligado de juſticia; dando el aumento de gracia, y derecho à la Gloria, que correſponde à la operacion, ſegun un reſpecto: y remitiendo la pena, que correſponde al otro reſpecto de penalidad, ò voluntaria punicion. Y como la dificultad, y penalidad de la obra honeſta, que hazemos, tienen eſtimacion, y dignidad limitada, aſsi el premio de la gracia, como

(1) Lug. *de pœnit. diſp. 26. ſect. 3. n. 28.* (2) D. Thom. *ubi ſup. in corp.* Aug. P. *lib. 8. Conf.* (3) Aug. P. *ſerm. de Ss. Fruct. & Augur.*

mo la expiacion de la pena, que les compete, y ſe les deve, tienen tambien ſu limitacion; y por conſiguiente cada ſatisfaccion expia ſu determinada pena, y no mas, como hemos dicho. Por eſſo, ſi aquel fruto ſatisfactorio ſe aplica à mas de lo que preſta el valor de la obra, no ſirve à los que pretendemos ſufragar, por eſtàr yà totalmente ſatisfecha ſu condignidad: como el que quiere comprar lo que es de exceſsivo precio al que ofrece, no ſe le admitirà lo que ofrece por juſto pago.

8 Extinguidos pues, y ſatisfechos los dos titulos de valòr, y eſtimacion de el acto, que ſon la dificultad, y penalidad, con el aumento de la gracia, y la minoracion de la pena, ſegun la condignidad, que les correſponde: ni eſtà Dios obligado à remunerarle mas: ni al hombre le queda derecho alguno para alcançar mas de Dios. Por eſſo, ſi el Juſto paſſa adelante; y por eſtipendio de aquel acto, que yà obtuvo ſu adequada remuneracio, con el aumento de la gracia, y minoracion de la pena, pide algo mas à Dios, ò para sì, ò para otros: no pide bien, ni puede valerſe para alcançar lo que pide de la eſtimacion, y precio de la obra hecha; ſea ayuno, limoſna, ò Oracion; porque yà quedò exhauſta ſu condignidad: y aſsi ſu pretenſion ſolo ha de inſiſtir en la mera liberalidad, y miſericordia Divina: pidiendo, no que le remuneren la obra, porque yà lo eſtà adequadamente; ſi que le haga gracia, y favor por ſu infinita dignacion: y en eſte gracioſo favor conſiſte, y de èl pende todo el fruto, y eficacia de nueſtra impetracion. Aora, pues, como la Divina liberalidad es inagotable, y tiene beneficios para todos: y no ſe mueve mas à deſpacharnos, quando le pedimos por uno, que quando le pedimos por todos: ni ſe inclina mas, quando le pedimos poco, que quando le pedimos mucho; porque eſte moverſe à beneficiarnos pende aqui, no de alguna ofrenda nueſtra limitada, ſi de ſu infinita beneficiencia: fuera ciertamente deſvarìo, coarctar de nueſtra parte la peticion, la Oracion, y el afecto de impetrar: quando Dios por eſte titulo, no de remunerarnos, ſi de moſtrarſe generoſo, puede concedernos todo, y para todos, quanto le pedimos: y juntamente fuera acortar nueſtra caridad, orando, y pidiendo por pocos, quando ſin inconveniente podemos orar, y pedir por cada uno, y por todos nueſtros hermanos, uniendoles à todos à los exercicios de virtud, imitando à la Venerable Madre, que lo hazia aſsi inſtruìda del Señor.

9 Eſte modo de impetrar, eſtrivando el logro de nueſtra Oracion ſolo en la Divina liberalidad, es comun à juſtos, y pecadores; y aſsi unos, y otros pueden, y deven rogar al Señor, y eſperar confiados de la Divina Miſericordia, que nos concederà gracioſamente lo que le pedimos, como dize mi Gran Padre San Aguſtin. (1) Verdad es, que en los juſtos ay mas congruidad para ſer oìdos, que en los pecadores. Por eſto todo aquello, que pueden impetrar los juſtos, lo pueden tambien merecer de congruo, como dizen los Theologos; eſto es: pueden eſperar los juſtos, que el Señor les conceda lo que le piden; no ſolo por ſu mera liberalidad, que es preciſſamente el titulo de la impetracion; ſi tambien por cierta obligacion antidoral, que tiene Dios de oìr à los que ſon ſus amigos, y eſtàn en ſu gracia, como lo enſeña en proprios terminos el Angelico Doctor. (2) Mas los pecadores ſolo pueden impetrar, y de ningun modo merecer. Y ſe ha de ſuponer con los Theologos, fundados en el Concilio Tridentino, que qualquiera obra del que eſtà en gracia, por ligera, que ſea, trae conſigo ſu penalidad; y es afectivamente laborioſa, por lo que ſe adverſa à nueſtra naturaleza ſolo facil à ſus delicias; aunque ſea rezar ſolo un *Ave Maria*: y por conſiguiente, qualquier obra del juſto tiene el merito, la ſatisfaccion, è impetracion como inſeparables atributos. En eſto ſe funda la practica de los Confeſſores, encargando por penitencia ſatisfactoria qualquiera obra

(1) Aug. P. *tract.* 44. *in Jan.* (2) D. Thom. *in* 4. *diſt.* 45. *art.* 1. *q.* 2.

obra buena ; porque todas nos ſon laboriosas.

10 Eſta ſupueſta doctrina, bien importante para entender otras de las Viſiones de la Venerable Madre, nos allana lo que reſtava aun recondito en la preſente ; demoſtrandonos, como la Sierva del Señor era *mundo de los mundos abreviados*, *en quien todos tenian acogida*, como le dixo ſu Divina Mageſtad : y es, que en el gran buche de ſu famelico amor cabian todas las criaturas racionales de el mundo, ò todos los mundos pequeños, que ſon las criaturas racionales ; Chriſtianos, è Infieles : porque uniendoles cordialmente todos à ſus exercicios, y Comuniones, à todos alcançavan los frutos de ſu eximio zelo, por la ſuma congruidad, que avia de ſu parte, para que en todo la oyeſſe el Señor : y para que por tan obligada la liberalidad Divina, ſino de la juſticia, de la fidelidad de ſu Sierva, en todo le hizieſſe gracia, y deſpachaſſe todas ſus pretenſiones en el Juzgado de ſu ſoberana gratitud ; concediendo à ſus recomendados el favor de que era cada uno capàz : à los Juſtos, perſeverancia : à los pecadores, auxilios para la penitencia : à los Infieles, luz, y otros medios ſuficientes, y tal vez eficazes de ſu converſion.

11 De aqui ſe deduce claramente la liquida, y literal ſignificacion de aquel enigma, que tan cerrado nos dexò la Venerable Madre en el numero primero de la Viſion ; à perſuaſion tal vez de ſu rara humildad, por no hazer publicos por sì miſma los privilegios de ſu impetracion. Viò la Venerable Madre en ſu Comunion, que de aquella brillante hoguera, que circuìa el candido Panal del Sacramento, y arrojava ſus rayos à gran diſtancia, ſaliò uno fuera del Templo material, acompañado de una clara voz, que dezia : *A buſcar voy à la flor, por eſtàr fuera de la mata.* Expreſſandonos el Señor con eſta bella cifra, que los favores, que por el ilimitado valimiento, y poderoſa general impetracion de ſu Sierva expendia en aquella Sagrada Hoſtia, alcançavan aun à los de fuera de ſu Catolica Igleſia. Como los Infieles no han entrado por las puertas del Bautiſmo en el recinto de la Fè, y por eſto eſtàn fuera del Templo miſtico de la Chriſtiandad, no pueden concurrir con las abejitas de los Chriſtianos en el Panal del Sacramento : ni para recibirle ; porque ſin lavarſe antes con las aguas de la regeneracion, ninguno es capàz de alimentarſe del Divino Pan : ni para participar los intereſes de la coligacion, y ſociedad eſpiritual, fundada en la ſantidad ; porque eſtàn deſtituìdos de èſta : y aſsi ſe hallan totalmente fuera de el Catolico Cuerpo Miſtico, cuyos miembros coadunan la Fè, y Caridad ; eſto es : fuera de la Igleſia del Señor, ſin tener caſita deſtinada en el Panal candido de la Eucariſtìa, como las demàs abejitas fieles, que ſe entraron en èl, en el caſo de la preſente Viſion. Pues à eſtas matas, que eſtàn fuera del penſil de la Igleſia, iva à buſcar aquel rayo de beneficencia Divina, q̄ ſaliò del brillante incendio del amor de Jeſus, que arde en contorno del Sacramento, acompañado de aquel pregon celeſtial : *A buſcar voy à la flor, por eſtàr fuera la mata.* A las flores de eſtas matas foranas ; eſto es : à las almas de las criaturas, que ſin Fè, ni Bautiſmo eſtàn fuera de la Igleſia, ivan à buſcar aquellos rayos de brillante, y benigno ardor, que ſe deſprendian muy diſtantes del circulo del Sacramento ; cauſando gradualmente en cada una los efectos à que eſtava diſpueſta ; ò los que queria introducir la Divina liberalidad, por la impetracion, y congruente merito de la Sierva de el Señor, que con amor les avia unido à ſu exercicio eſpiritual. Aſsi hazia la Venerable Madre conquiſtas en tierras de Infieles, yendoſe allà en eſpiritu, como hemos viſto en el Capitulo catorce : y con el ſocorro de ſus Comuniones, y viveres de la Soberana Eucariſtia, lograva las mas glorioſas expediciones de la gracia.

CAPITULO XLII.

Refiere la Venerable Madre los favores que recibiò de ſu Divina Mageſtad un Jueves, y Viernes Santo.

1 JUeves Santo me hallè en el Templo à tiempo de traſladar el Divino Sacramẽto del Altar à la Urna, ò Sagrario, que eſtava en el Monumento; y al cerrarla, dixe al Señor: Dueño mio, acoged à vueſtro amor à las criaturas todas, para que os ſirvan, y alaben: y à eſte inmundo guſanito dad calor, para que viva. Y ſe encendiò tal hoguera dentro de mi corazon, que no la pude apagar;(1) pues de mi pecho ſalian tales incendios de amor, que no los puedo explicar: que de mì las llamaradas llegavan à penetrar todo aquel Cielo. Bolòſe mi entendimiento à aquel Palacio Real: mi voluntad ſe abrasò en el amor de ſu dueño: mi memoria ſe encerrò en la Urna miſterioſa: mis ſentidos ſe eſcondieron; y mi cuerpo ſe quedò como una eſtatua de marmol; que viſta hazia à las gentes para ocultar mi fortuna. Pero ſi alguna me hablava, como eſtava aſsi dormida, no podia reſponderle; y me dexavan eſtàr, ſin advertir lo que hazia. Eſto durò aquella tarde, y luego que anocheciò, diſpertè; eſto es: todos mis ſentidos bolvieron à ſu lugar; pero muy bien prevenidos para uſar de ſu exercicio: con el qual mi cuerpo le pude yà menear, ſin dàr nada à conocer. (2) Hablava, oìa, mirava, y adequado reſpondia à lo que ſe me preguntava: mas mi alma ſiempre eſtava gozando aquella belleza, que el Señor me quiſo dàr, ò grandeza, à que me quiſo elevar aquella tarde, en que quedè ſuſpendida, ò arrobada. Eſpecial gracia, que mi Dueño quiſo hazerme, ſin tener nada ganado: antes bien, à mi entender, muy perdido, y de mì muy apartado, porque à mi Dios he ofendido, y le he deſagradado: pues que jamàs le he ſervido, como merece ſu amor. Doy mil gracias al Señor, porque de mì ſe ha acordado.

(1) No poder apagar el incendio, es dezirnos, que reſiſtia con humildad los favores, que le hazia el Señor.

(2) Eſte eſtàr el entendimiento, y voluntad engolfados en luz, y amor infuſos, y los ſentidos expeditos para el trato humano, es union ſobria, en ſentir de algunos, ò union de matrimonio eſpiritual. Santa Teref. *Morad. 7. cap. 1. 2. y 3.* San Juan de la Cruz *Canc. 18.* Medul. Miſt. *tract. 5. cap. 6. n. 56.*

2 Por obediencia dirè un raſgo de lo que vì: por averſeme mandado, anotè algunas finezas, que el Señor ſe digna darme, ò grandezas, que quiere participarme. Y en èſta lo primero reparè en un Sol, que ſiempre eſtava rodando (que es la Hoſtia conſagrada) que ſus rayos arrojava tan diſtantes, que no pude diſtinguir ſu carrera, ni ſu remate nadie podrà diſcurrir; porque no tenia fin. Su claridad fue tan grande, que eſte Sol, que nos alumbra, era ſombra; porque no tenia igual ſu luzir en aquel Sol. Alli eſtava todo un Cielo eſtrellado tan compueſto, y arreglado, que no es facil prevenir lo que eſtava de adornado. Las Eſtrellas eran Soles; y de tan alta grandeza, que no me atrevo à explicar. Mas dirè lo que dentro de ellas vì: que fue unos roſtros de hombres muy naturales; y al Señor le preguntè, que quièn eran? porque à la viſta hombres me parecian: pero al modo Serafines. Y me dixo: Son Chriſtianos, que en mortal vida me amaron, y en la eterna me gozaron, donde ſiempre ſe hallaràn mirandome cara à cara, y de mi amor gozaràn. Vì tambien los nueve Coros, que en ſu orden alabavan al Señor, y veneravan, con dones unos: otros adminiſtravan incenſarios odoriferos, que eſparcian claridades: no humos; ſi unas perlas, que caìan como lluvia alli dentro de el Salòn, ò Palacio. Otros con acordes inſtrumentos, que tañian, muy ſonoros; con tan crecida dulçura, que no es facil explicar ſu deleyte, y melodìa: ni el menor toque, ò ſonido en criaturas humanas no ſe podrà deſcifrar. Otros cantavan nuevos ver-

ſos, ò cantares ſoberanos en alabança de el Sol: otros le veneravan corteſanos, doblandole ſu cervìz: otros bolateavan, y con ſus alas ſoplavan vientos ſuaves, que deleytavan el guſto: otros levantavan aquel Caliz, ſoſteniendo al Sacramento. Otros le coronavan con ſus roſtros, y figuras, que formavan de ricas piedras preciosas, entretexidas con roſas, y otras flores diferentes. Tan viſtoſa la corona, que aſſombràra à quantas gentes la llegàran à mirar; y aſsi me es fuerça callar ſobre aſſunto tan hermoſo: y me paſſo à declarar el ultimo Coro, que miravan cara à cara à aquel Pan Sacramentado; y ſu exercicio era amar; porque arrojavan centellas, que penetravan lo mas oculto de el Sol; y àzia ellas encaminè mi atencion: y allà eſcondido en disfràz vì à un Niño humanado, en lo Divino enlazado, todo unido Hombre, y Dios, que no pude regiſtrar: ſolo un raſgo de ſu luz llegò mi alma à mirar, para poder diſtinguir un punto de ſu hermoſura. Y aſsi me es fuerça parar en tal Viſion; porque robò mi atencion aquel Niño Soberano: que aunque no vì, ſi lo humano, lo gravè en mi corazon para poderlo adorar: y à lo Divino por Fè ſiempre lo quiſiera amar. Mas dirè lo que quepa en mi aficion, y deſeo con atenta devocion, contemplando ſu riqueza, ſu inmenſidad, ſu bondad, y ſu infinita grandeza.

3 Eſtas viſitas ſoberanas de las coſas celeſtiales me engolfaron en un ſueño tan profundo, y miſterioſo, que no me atrevo à explicar: ſolo el ſilencio podrà algun poco declarar el gozo, que mi alma recibiò de Viſion tan ſuperior. Mil alabanças le doy à mi dulce Bienhechor, que ſe ha querido dignar concederme tal fineza. Y aun vì mas de ſu grandeza, que en aquella claridad entravan infinitas Palomitas, y alegres bolateavan ſobre los rayos de el Sol. Sus picos eran de oro: ſus caras de criaturas humanas: ſus cuerpecitos de luz, y ſus alas de criſtal. Otras muchas avia fuera de la Urna, ò Palacio celeſtial, no tan claras, algo obſcuras; pero hermoſas: no al igual de las que dentro mirè; porque eſtavan entre ſombras, y anhelavan por entrar dentro en el Palacio: y no hazian ſi rodar, dando bueltas, y torneos, y no podian hallar puerta abierta: y lo eſtava; porque la puerta del Sol jamas ſe puede cerrar: que el Chriſtiano es quien la cierra para no poder entrar; porque ſe acoge à lo humano; y à lo Divino lo olvida: mueſtra es de no eſtàr ſano: que lo humano enferma al alma, y no la dexa llegar à los Miſterios de Fè; eſto es: no puede entrar en devocion, que es la puerta para poder contemplar. Porque la contemplacion es la total medicina, que al alma dà ſanidad: que en verdad, que ſi queremos entrar en aquella luz Divina, el alma ſe ha de limpiar de todo afecto terreno; y tambien ſe ha de ſanar de qualquiera imperfeccion: porque ha de eſtàr limpia de el cieno que ofrece el mundo, y clara de la razon. No parò aqui mi fortuna: que me durò todo el tiempo, en que ſe hallava encerrado mi dulce Dueño en la Urna; y aunque me ſalì de el Templo, por hallarme en tierra eſtraña, y en la caſa que poſsè me eſperavan; porque querian cenar: me quedè en eſpiritu; eſto es: mi corazon, y potencias depoſitè en mi Señor; y gozando me quedè de toda aquella grandeza; y mi corazon amando à aquel Divino Señor disfrazado en el Pan Sacramentado.

4 Eſto fue quanto al alma: mas mi cuerpo el maldito Satanàs lo puſo para pelar. Todo eran golpes en èl, que inquietè toda la caſa, y à eſte pobre borriquillo me lo dexò tan maduro, que no pudo menearſe; pues los hueſſos me clugiò. No me doliò aquel caſtigo, porque deſeo paſſar trabajitos en honra de mi Señor, como bien lo pueda amar. Y como eſtava gozando mi eſpiritu, no ſentì ningun dolor; antes bien el caſtigo me ſervia de mas guſto, y mas favor. Mi diſguſto ſolo fue no poder deſpedirme de mi Padre, ò mi Maeſtro: lo que harè luego que buelva otra vez, ſi Dios quiere: y haſta entonces perdoneme ſu merced; y ſirvame de diſculpa, pues no tuve yo la culpa. Y otra vez prevengame; y que me dexen eſtàr, pues no ignora, que me ſaben caſtigar. Y el Viernes à medio dia, poco antes, vinoſe à mi tan crecida claridad, que la vì con los ojos corporales; y con los eſpiri-

tuales una grande Mageſtad de toda aquella belleza, que en el Templo me dexè, que acompañava al alma en union de aquel Divino Señor, que me dixo: *Mi querida Gitanilla*, en tu pecho me entrarè; pues que me ſabes robar. Mira, hija, que yo ſoy: recogeme; que en el Ara de el Altar yà no eſtoy: haſta que buelva, eſtarè dentro de tu corazon. Y de eſtas dulces palabras concebì tan gran calor, ſuavidad, y dulçura, que quedè ſegunda vez arrobada, ò ſuſpendida: mi cuerpo como difunto, que à la caſa aſſuſtè. Y como no conocian mi calidad, el buſcarme medicinas, y diferentes remedios para poderme ſanar, haſta que me diſpertè, no pararon: y à eſte tiempo me dexaron criaturas, y demonios; pues todos me atormentaron: y pude yà bien tratar con las gentes: darle ſuſtento à mi cuerpo, y tambien deſcanſar todo el reſto de la tarde, y aquella noche. Y al otro dia temprano reſtituìme à mi caſa: y en el camino no ay taſſa, los coloquios, y regalos, claridades, y favores, que el Señor ſe dignò darme. No quiero en eſto canſarme, no ſe me trueque en peſares, que en mì advierto, que no lo tengo ganado; y puedo desfallecer, y de lo alto caer, cometiendo algun pecado. Y baſta para eſta vez eſto poco, que he anotado, de lo mucho que he tenido. Eſte raſgo he prevenido, por averſeme mandado. Sea por ſiempre alabado tan gran Señor. Sirvamoſle con amor; que à todos nos ha criado.

Hizo el Señor Urna de el pecho de ſu Sierva deſde Viernes Santo à tiempo de quitar del Monumento la Sagrada Hoſtia, haſta el Sabado, que ſe celebra: en cuyo tiempo, ſegun la devota ceremonia de la Igleſia, ſe repreſenta ſu Divina Mageſtad difunto, y como ſi no eſtuviera en los Templos.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

1 ES de Fè, que entre los celages de la Hoſtia late toda la Divinidad eſcondida; (1) porque la Soberana Omnipotencia, apremiada de un ſumo amor, y dirigida de un infinito ſaber, hallò modo de reducir lo inmenſo à un punto. Pero eſte inefable arcano ſe retira tanto de nueſtro natural conocimiento, que ſin alas de viva Fè, no puede ſubir à gozar, y vèr el menor atomo de ſus refulgentes prodigios. Las dichoſas almas, que con fidelidad à ſu gracia ſe diſponen à la contemplacion de tan alto Miſterio, alcançan tanto de ſus amoroſos, y ſabios portentos con los iluſtrados ojos de la Fè: que ſiendo lo que aqui menciona la Venerable Madre harto, y ſobrado para admirar nueſtra inexperta, y ruda capazidad: contexta en el fin de la Viſion, que lo que eſtà diviſado en toda ella, es un ſolo raſgo de lo inmenſo, alli disfrazado, y oculto. Muchos Doctores afirman, que el recatar tanto ſu Divina Mageſtad Sacramentado ſu alteza, y ſoberanìa de noſotros, es negociacion dirigida à nueſtro util; por quanto no era facil, que la debilidad de nueſtra viſta pudiera ſufrir tan eficazes reſplandores, ſin atemperarſe con la interpoſicion de aquella blanca nube, como dize el Hoſtienſe. (2) La Serafica Doctora Santa Tereſa de Jeſus afirma, que es limitado archivo nueſtro menguado corazon, para abarcar los infinitos dones, que en sì contiene el Divino Pan de los Angeles: pues ſon tantas las riquezas de eſte teſoro eſcondido, que ſi ſe nos franqueàran juntas, la miſma abundancia nos ſufocàra la vida. No quiero omitir ſus palabras; que por ſer de tanta ſabiduria, y gracia, no nos pueden faſtidiar.

2 „Podrianos acaecer (habla la Santa) „ lo que à un Labrador: y eſto es cierto, „ que paſsò aſsi. (3) Hallòſe un teſoro; y „ como era mas que cabìa en ſu animo, „ que era baxo, en viendoſe con èl, le diò „ una triſteza, que poco à poco ſe vino „ à

(1) Iſai. 45. *v.* 15. (2) Velatur nobis altitudo Dei, immenſitas majeſtatis ſuæ: cujus colorem, & ſplendorem mortalis infirmitas ſuſtinere non poſſet, niſi mediatrix nubes impoſita ardorem temperaret. Drog. Hoſtienſ. *Tract. de Cruce, & paſſ. Dom.* (3) En ſu vid. cap. 28.

„ à morir de afligido, y cuidadoso de „ no saber, que hazer de èl: si no lo ha„ llàra junto, sino que poco à poco se „ lo fueran dando, y sustentando con „ ello, viviera mas contento, que sien„ do pobre, y no le costàra la vida. O! „ Riqueza de los pobres! Y que admira„ blemente sabeis sustentar las almas, y „ sin que vean tan grandes riquezas, „ poco à poco se las vais mostrando! „ Quando yo veo una Magestad tan „ grande disimulada en cosa tan poca, „ como es la Hostia: es assi, que despues „ acà à mi me admira sabiduria tan gran„ de, y no sè còmo me dà el Señor ani„ mo, y esfuerço para llegarme à èl; si el „ que me ha hecho tan grandes merce„ des, y haze, no me lo diesse: ni seria „ posible poderlo disimular, ni dexar de „ dezir à vozes tan grandes maravillas.

3 Estas grandes maravillas nos muestra aqui la Venerable Madre: no todas, que es imposible; si un rasgo de ellas: como tomando de la mano nuestra consideracion, para ponerla en camino, y dexarla correr libre, hasta engolfarse en aquel pielago profundo de magestad, de riqueza, de Sabiduria, de amor, de gloria, y de todo; pues alli està el todo en un delicioso bocado. Pero ha de ser acogiendonos à la Fè, elevando con sus sobrenaturales luzes nuestro natural entender: suponiendo con nuestro Gran Padre San Agustin, que en esta altissima fabrica de la Soberana Eucaristìa quedò como exhausto el fondo del amor, Sabiduria, y poder de todo un Dios. Pues què no avrà, donde ay quanto cabe en un amor, en una Sabiduria, y en un poder infinitos? De esta suerte podrèmos penetrar la suma claridad de aquel Sol inmenso, como las Palomitas, que dize la Venerable Madre en el numero tercero. De otro modo, quedarèmos fuera, como las que entre lobreguezes se afanavan, rodando, y dando torneos, sin poder hallar la devocion de contemplar; ò la puerta del Sol, que para ninguno està cerrada, como dizen Isaias,(1) y San Juan en su Apocalypsi. Quien nos desvia de ella, son los vapores del mundo, y los humos humanos; que enervando la piedad, dexan el espiritu sin vigor para subirse à los Misterios de Fè; malogrando los conatos, con que se incita à la contemplacion de aquella Divina Luz. Reflexionese bien lo que nos dize la Venerable Madre en todo este numero: que es dulce, util, y muy especifico, para recobrar el alma el temperamento vigoroso, que le robò la culpa.

4 Colige se del numero quarto, que tuvo la Venerable Madre esta Vision en la Ciudad de Orihuela, en la Iglesia de nuestro Padre San Agustin; donde no le dexaron bolver los enemigos à despedirse del Maestro Bale su Director, y por esso le dize: *Otra vez prevengame*, y que me dexen estàr; pues no ignora, que me saben *castigar*. Y es, que los demonios no podian impedir à la Venerable Madre lo que le mandava su Confessor; porque la misma obediencia, que le dava expedicion à ella, atava à ellos de resulta; y como en esta ocasion no estuvo prevenida con su precepto para bolver à despedirse antes de partirse à à Guardamar, se lo embarazaron los enemigos, valiêdose de su suelta potestad: por esto se disculpa, y avisa, que otra vez no se descuide en prevenirla; pues no ignora lo que passa. Este involuntario defecto de urbanidad, y gratitud, es lo que sentìa la Sierva del Señor; no los terribles martirios, con que los enemigos le cluxieron los hueSSos. No se quexava del dolor, porque el tormento le era gusto, y satisfaccion del intenso apetito, con que ansiava padecer por su Amado. O! generoso, heroyco, y magnanimo corazon!

5 Escriviendo San Dionisio Areopagita una carta (que anda en sus Obras) al Evangelista San Juan en su destierro, le pone este sobreescrito: A Juan Theologo, Apostol, y Evangelista, desterrado en Pathmos; (2) y despues: No soy tan amente, portentoso Juan, que piense, que en los grandes trabajos de essa Isla padezcas algun trabajo; antes bien estoy mirando, que de los trabajos solo

(1) Isai. *cap.*60. *v.*11. Apocalyp.21. *v.*25. (2) Joanni Theologo, Apostolo, & Evangelistæ exulanti in Pathmos. Te quidem nusquam ita amens sum, ut aliquid pati arbitror; sed corporis mala hoc tantum, quod ea dijudices sentire credo.

sien-

ſientes, lo que es neceſſario para diſtinguir, eſto es trabajo; eſto no lo es: como quien de lexos, viendo que ſobre otro deſcargan el azote, ò le acarician con el alhago, ſin ſentir dolor, ni deleite, conoce: aquello es caſtigo; eſto es favor. En eſte grado de amor Divino eſtava Juan en ſu deſtierro, gozandoſe de ſu pena, y diſtinguiendola ſolo por el ademàn de la mano, que le herìa. Aſsi hazìa tambien la Venerable Madre delicia de la pena; con abſtraccion tan generoſa, que hablando de los tormentos que le davan criaturas, y demonios, ſolo les diſtingue, como viendoles executar en otro; ſin que alcançaſſe à ella el dolor; diziendo: „No me doliò aquel caſti„go; porque deſeo paſſar trabajitos en „honra de mi Señor, como bien le pueda „amar; y como eſtava gozando mi eſpi„ritu, no ſentì ningun dolor: antes bien „el caſtigo me ſervìa de mas guſto, y „mas favor. Aſsi imitava eſta grande Profetiſſa à San Juan Evangeliſta gran Profeta; evidenciandonos al miſmo tiempo en eſta paſmoſa Viſion los eximios progreſſos de ſu eſpiritu, y los contrapueſtos atraſos del nueſtro. Pondrè aqui la Salutacion con que la Venerable Madre adorava al Divino Sacramento al entrar en la Igleſia; que obſervandola algunos confidentes, y deudos ſuyos, experimentan mucho fervor, y favor de ſu Divina Mageſtad con ſu uſo.

Soberano Sacramento,
Hijo del Inmenſo Dios,
Diſpertad mi entendimiento;
Para que un ſolo momento
Yo no me aparte de Vos.

CAPITULO XLIII.

Refiereſe una prodigioſa Viſion del Santiſsimo Sacramento; que tuvo un Domingo ultimo de Carneſtolendas en la Igleſia de Guardamar, eſtando el Señor Patente.

1 PAra que con nuevo amor buſquemos à Dios, y guiemos nueſtro curſo à ſus Doctrinas, dirè aqui lo que ſabe hazer en ſus pequeñuelos. Quanto, y con mas expreſsion, ſeràn enriquecidos de ſus dones los crecidos, y agigantados en el camino de la virtud! A mi, vil guſanillo de la tierra, que de mi inutilidad conozco, deviera ocultar eſte favor, por no merecerlo, ni ſer digna; antes deviera publicar el riguroſo caſtigo, que mis maldades merecen, que el Infierno me parece corto ſitio para pagarles. Pues la obediencia me lo manda: con ella digo, que eſta tarde Domingo ultimo de Carneſtolendas ſalì de caſa para ir al Templo à Viſperas ſolemnes, como es coſtumbre todos los años en eſta Igleſia; y al ſalir à la calle, ſe me manifeſtò la antorcha encendida de mi guia con mas crecido reſplandor, y luzimiento, que otras vezes. Guiè por ella; y al entrar por el Templo fui circuìda de muchas claridades, que como eſtrellas brillavan ſobre mì, y al tomar el agua bendita, y perſignarme, ſe me manifeſtò el Santo Angel de mi Guarda en forma de un gallardo Mancebo con veſtidura blanca: me acompañò à mi dieſtra mano, haſta llegar al Altar mayor, donde me arrodillè, y venerè al Divino Sacramento; y deſpues me bolvì al Santo Angel, y le inclinè mi cervìz, dandole gracias. Correſpondiòme politico; y ſe me quedò al lado en forma de una clara luz.

2 Y al deſcubrir aquel Divino Señor Sacramentado, tierno, amante, enamorado de las almas, ſalieron con velozidad tres luzes de una miſma igualdad; y aunque otras muchas vezes vinieron à mì al tiempo de recibir la Comunion, èſta cauſaron en mì novedad, porque no le avia de recibir. Se entraron en mi pecho, y concebì tal ſuavidad, y fragancia, que quedè como turbada, y creciò en mì tal calor, que mi corazon ſe abraſava en amor de aquel Divino Señor Sacramentado. Y al mirar la blan-

ca Oblea del Viril, vì en ella à mi dulce Dueño tierno Niño, con tal reſplandor, grandeza, y hermoſura, y con tal Mageſtad de Eſpiritus celeſtes dentro del Sagrario, que le cantavan alabanças, y rendian veneraciones: que no es capàz mi lengua de explicar el menor raſgo. Quede à la conſideracion de las pias, y devotas almas. Mas yo al vèr tanta Mageſtad, y hermoſura, mezclada con la dulçura de los cantares, mi eſpiritu ſe arrebatò enamorado de aquel Divino Señor Sacramentado; que me dixo: Mi querida, abre tus puertas; que en tì quiero deſcanſar: que fatigado me veo. Dixele: Señor, los brazos de vueſtra Madre ſon dignos de vueſtro deſcanſo: que mi pecho es corta habitacion para Vos. Dixome: Abreme, hija, que yo lo enſancharè, y de èl formarè mi Palacio. Y le dixe: Tal qual ſoy, aqui me tienes toda à Vos. Vinoſe à mì; y me dixo: Solo en tì tengo deſcanſo; porque todos me maltratan: y ſon muchos los que me matan en eſtos dias; porque mis hijos ſe han dado al mundo, y de mì ſe han olvidado. Dixele: Señor, acoged aqui à mi Padre, y à mi hermano; que el mundo no les maltrate, ni os deſagraden à Vos. Y me dixo: Aqui te traigo ſus flores; la de tu Padre con polvo, y amarga la de tu hermano. Limpia la una, y haz dulce la otra: y cuezelas en tu pecho; y como la abeja, ponlas en mi panal. Diòmelas de ſu mano; y las tomè con voluntad. Y de que en mì las tuve, me dixo: A tu cargo quedan, queda en paz. Y al dezir eſto, diſpertè, y vì, que acabavan de cerrar el Sagrario, y à mi caſa me bolvì, dando gracias al Señor, que ſe ha dignado, que trabaje por los dos; que es lo que yo he deſeado.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

1 SUblimes favores logrò la Venerable Madre en eſta ocaſion de ſu Amado: pero uniformes à los regulares, que ſolìa franquearla ſu amor; y tan diſtintos, que no neceſsitan de Notas. Solo aquella expreſſion: *El Señor vinoſe à mì; y me dixo: Solo en tì tengo deſcanſo*, pudiera juzgarſe nimia; pues parece, que ſu Divina Mageſtad deſairavà las reſtantes almas con preferir tanto à èſta, diziendole: *Solo en tì tengo deſcanſo*. Mas no es aſsi. Primeramente: porque en eſta una, pudiera el Señor atender la coleccion de todas unidas entre sì en caridad; al modo, que los Sagrados Expoſitores entienden muchos lugares de los Cantàres: y no aviendo comparacion, queda deſvanecida la ſoſpecha de ſer exagerativa la clauſula. Amàs de eſſo: ſi el Señor habla de la Venerable Madre, comparandola con ſolos los de aquel concurſo, que es veroſimil? No es increìble, que vieſſe ſu Divina Mageſtad el Tabernaculo de ſu pecho, mejor preparado para ſu deſcanſo, que el de los otros. Si el Señor hizo aquella reſtriccion no ſolo en cotejo de las almas, que eſtavan en aquel Templo, ſi de todas las reſtantes del mundo? Tampoco es increìble, que vieſſe ſu Divina Mageſtad aquel dia en la Venerable Madre alguna ſobreeminencia à todos, ſino en la entidad del eſpiritu, y virtudes, à lo menos en alguna ſobreſaliente circunſtancia de devocion, zelo, y ferviente amor al Santiſsimo Sacramento del Altar; ò alguna otra pia tendencia, y uſo de virtud, en que los Santos ſe ſuelen reciprocamente exceder, aunque en la entidad de los habitos aya igualdad, ò minorìa, ſegun enſeña el Angelico Doctor. (1) Y es conſtante, q̄ en la coleccion de los Santos, cada uno tiene ſu eminencia, que le caracteriza inſigne. Por eſſo puede dezir, y dize con verdad la Igleſia de cada uno de los Juſtos: que no ay otro ſemejante à èl; y mi Gran Padre de Pobres Santo Thomàs de Villanueva ſiente, que lo miſmo es ſer Santo, que inſigne Juſto. Y en fin, ay ocurrencias, en que la infinita Sabidurìa vè legitima razon para agradarſe mas de una ſola flor de ſu amèno Jardin, que de las reſ-

(1) De virtutibus quantum ad viſus, non quantùm ad habitum. Diverſi autem Sancti diverſimodè excedunt ſe invicem in uſibus diverſarum virtutum. D. Thom. *in* 3. *diſt.* 36. *q.* 15. *art.* 2. *ad* 2.

reſtantes. Hallavaſe Santa Maria Magdalena de Pazis en un rapto, viſpera de S. Juan Evangeliſta, del año 1599. (1) y viò, que feſtivo tambien el Señor, ſe complacia tanto en el alma de eſte Santo, como ſi no huviera otros en el Cielo. Y no por eſſo hemos de tener eſta Viſion por deciſion abſoluta de la preferencia de San Juan Evangeliſta à todos los Santos de la Gloria. Ni tampoco devemos tener por ſingularizada à la Venerable Madre entre todas las almas de la Igleſia, porque ſolo en ella quiſo eſte dia deſcanſar el Señor.

2 Mas lo notable aqui, no es la particularidad del afecto del Señor à la Venerable Madre; ſi la particularidad del motivo, que alegò, diziendo, que en tales dias de Carneſtolendas *todos le maltratavan, muchos le matavan; y ſus hijos dados al mundo, ſe olvidavan de èl.* O! deſgracia! Quàn pocos ſon los Chriſtianos, que dexan de diſtraherſe los dias de Carneſtolendas, como ſi no huvieran de entrar en cuenta con los otros; con la gula, riſas ridiculas, juegos inconſiderados, converſaciones libres, diverſiones ocioſas, ò con otro extravagante deſorden! Eſto, yà ſe vè, que no es tratar bien al Señor. Quantos en eſtos dias, ſueltas las riendas à la inmodeſtia, y diſſolucion, aſsi viven, como ſi ſe les huviera concedido impunidad de pecar? Eſtos matan, y buelven à crucificar à Jeſus. Y en fin, què contados ſon los que no encanta el demonio, perſuadiendoles, que en eſtos dias pueden pauſar ſus exercicios, y arrimar la mortificacion; y aſsi ſe olvidan de ſu Padre celeſtial? Valganos pues el aviſo, que por ſu Sierva nos dà el Señor, para obrar mas cautos; y no juzgar, que los dias de Carneſtolendas, à excepcion de todo el año, ſon ſolo para el ſentido. Tal vez por eſſo encontrò ſu Divina Mageſtad la flor, ò eſpiritu de el Padre eſpiritual de la Venerable Madre con algun polvo del mundo; y amarga de alguna paſsion la de el Compañero. Mas quedaron à buen recado en las manos, y à cargo de la Sierva del Señor.

(1) Ap. P. Nic. Sanc. *tom.2. opuſc. opuſc.* 17.

CAPITULO XLIV.

Refierenſe dos Viſiones de el Santiſsimo Sacramento, en que hizo el Señor ſingulares favores à la Venerable, y manifeſtò quànto ſiente la irreverencia, y indiſpoſicion de los Miniſtros de el Altar.

PRIMERA VISION.

1 ESta mañana en el Templo deſpues de aver comulgado, ſalieron dos Sacerdotes à celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa à un miſmo tiempo. Hallavame en medio, por eſtàr los Altares encontrados; y pareciame, eſtava mal, por no tener los dos por delante. Y en mi dixe: Còmo me pondrè, para eſtàr con reverencia à ambos Sacrificios? Y à mi corazon concebì un calor ſuave, y deleytoſo; y oì la voz de el Eſpoſo, que me dezia: Tènme preſente, y eſtà en mì, para que todo eſtè en tì. Aſsi lo hize. Noto, que mi cuerpo como eſtava, me quedè arrodillada. Y deſpues de conſagrada la Hoſtia de el uno, al levantarla al Pueblo, aunque eſtava à mis eſpaldas, la mirè con los ojos de la Fè: y la vì algo nublada entre ſombras: mas adentro penetrè en los accidentes de el Pan, y vì al Señor aprifionado, y muy pequeño, atado de pies, y manos. Me causò tal ſentimiento, que llorè; y dixe à mi corazon: En tì eſtà el mal tratamiento; porque no ſabes amar; y aſsi bien puedes llorar, que es muy juſto el ſentimiento. Y padecì tal dolor, que entendì ſe

me partiera: y quexandome de mì, dixe al Señor: Dueño mio, ſi ſoy cauſa de tu pena, aqui eſtoy: caſtigame. Y me dixo: No hija; antes bien tu me deſatas, pues tu Fè me llega à vèr, y tambien à conocer. No eres tù quien me maltratas: es el mundo, que al Miniſtro haze inquietar; y no le dexa atender del modo que ſe ha de aver para averme de tratar; porque ſu indiſpoſicion me tiene tan oprimido, tan pequeño, y tan atado, que no me dexa alargar lo que quiero: y me quita el poder dàr lo que pide. (1) Si me quieres deſatar, te pagarè la fineza. Y le dixe: O mi Dios Sacramentado! aunque os miro tan pequeño, es grande vueſtro poder; y muy bien podeis hazer lo que os pide, porque de todos ſois Dueño: y aunque atado, podeis muy bien deſatar el lazo, que haze el pecado, pues lo podeis perdonar: y aſsi, Señor, diſpenſad en ſu flaqueza, y perdonad ſu tibieza, y à todos dad libertad.

(1) Dezirle el Señor, ſi queria deſatarle, fue advertirle, que tomàra ſobre sì ganar aquella alma; y con ſu padecer, y merecer, mejorar la diſpoſicion del Miniſtro: que era el uſo de ſu miniſterio.

2 Eſtando aſsi entretenida, advertì, que el otro Sacerdote conſagrò, y la Hoſtia vì tan clara, que me causò admiracion. Y al elevarla, vì en ella la diſpoſicion de el Sacerdote; porque de èl ſu entendimiento, la memoria, y voluntad, como niños los mirè muy aſſeados, bien veſtidos, y adornados de curioſa perlerìa; y allà dentro retirado reparè, y vì al Señor eſcondido, y disfrazado, cubierto de un pavellòn de blanca lana, como el copo de la nieve. Penetrè à lo mas ſecreto con mi Fè, donde vì un Cielo, que no es poſſible explicar la menor parte. Mas dirè algo de lo que vì; y fue lo primero, que vì al Señor aſſentado en ſu Trono; Angeles, que le ſervian, y al Sacerdote adoravan doblandole ſu cervìz: Serafines, que bolavan entre aquella claridad, y bolando, tres vezes *Sanctus* dezian à la inmenſa Mageſtad. Vì otros Coros, que cantavan alabanças con acordes inſtrumentos; tan ſonoros, que me quedè abobada, y ſin ſentidos, como en rapto, à tanta gloria elevada. Y en aquella elevacion de mi eſpiritu, en el Señor reparè; y vide hazerle una accion, que fue mediſe en las tres potencias à ſu altura, y al Sacerdote abrazò. Y à eſto vì, que ſumiò ambas eſpecies, y en ſu pecho ſe eſcondiò todo aquel Cielo: que quedè maravillada al vèr, que tanta grandeza pueda caber en pecho humano. Concluyò ſu Miſſa; y yo me levantè, aunque ſin gana; y à mi caſa me vine acompañada de una luz haſta la puerta de el Templo, donde me deſpedì, y dexè mi corazon al Divino Sacramento; porque en èl quiſiera eſtàr toda mi vida, para poderle adorar.

SEGUNDA VISION.

3 OY Sabado entrè en el Templo; y à breve rato vì paſſar à un Sacerdote por delante de el Altar mayor, ſin hazer acatamiento. Y de pronto ſe me manifeſtò el Santo Angel de ſu Guarda en forma de un gallardo Mancebo, y con veſtidura blanca. (1) Hincòſe de rodillas; y fue tal ſu inclinacion, que llegò à beſar el ſuelo. Y del Sagrario ſaliò una luz; y en las manos de aquel Angel ſe parò, y en las de el Sacerdote una ſombra. Evidencia conocida de la reverencia, que ſe deve hazer al paſſar por delante de el Divino Sacramento: y quanto ſe deſagrada el Señor de la irreverencia de ſus Miniſtros.

(1) Los Angeles de nueſtra Guarda ſuplen las irreverencias, que hazemos à la Soberana Eucariſtìa. La luz en las manos de el Angel, y la ſombra en las del Sacerdote, denotan la diferencia, que huvo de obra à obra; y el fruto que nos queda en las manos de la irreligioſidad, ò del reſpeto que ſembramos en los Templos.

4 Vì deſpues al tiempo de la renovacion, que ſe haze en la Miſſa cantada, que ſalian todos los Capellanes veſtidos con ſus ropas de Coro, mas ſin luzes: y al lado derecho de cada uno el Santo Angel de ſu Guarda, veſtido de blanco, y con antorchas encendidas en ſus manos. Hizieron ſu acatamiento, y todos ſe arrodillaron. Vì mas: que al tiempo

de abrir el Sagrario, saliò una crecida luz, que alumbrò toda la Igleſia; y dentro del Viril una Paloma, que iva eſtendiendo ſus alas, y manifeſtando el pecho. Y aſsi, que quedò patente el Divino Sacramento, aquella Paloma abriò ſu pecho; y dentro de ſus entrañas vì al Niño Dios nueſtro Padre, Criador de el Univerſo, ſentado en ſilla, con tanta Mageſtad, que no es facil explicar el menor raſgo. Vì tambien alli dentro del Sagrario una infinitud de luzes, y à la Peana del Viril dos Serafines con luzes en ſus manos: y ſobre todo muchos Angeles incenſando, dando bueltas al Viril, y al Sacramento: y en lugar de humos, arrojavan los Incenſarios claridades, à modo de granitos de aljofar, y perlas muy brillantes. Tomò el Cura el Viril, y ſumiò, y en èl puſo la otra Hoſtia conſagrada: y lo miſmo vì en ella. Y al cerrar el Sagrario, la Paloma fue cogiendo ſus alas, y ciñò ſu pecho. Quedò el Sagrario cerrado; y deſprendioſe una luz, àzia mì ſe vino, y ſe eſcondiò: y dentro de mi corazon concebì un gozo ſuave, y deleytoſo: y mi pecho ſe abraſava en amor de mi tierno, y dulce Dueño. Bolvime à mi caſa; y me durò aquel incendio todo aquel dia.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

1 EN la ſegunda de eſtas Viſiones eſtàn bien expreſſados ſus periodos: y ſe veràn claros ſus Miſterios, ſi la piedad enciende nueſtra conſideracion, para regiſtrarles atentos. En el principio de la primera vemos el embarazo, que ſe le objetò à la Venerable Madre para oìr las dos Miſſas, que ſe celebravan à un tiempo en Altares encontrados, ſin faltar à la reverencia de ambos Sacrificios: y como el Señor deſvaneciò ſu duda, diziendole: *Tènme preſente, y eſtà en mì, para que todo eſtè en tì.* Con eſte aviſo depuſo la Sierva de Dios ſu menudo eſcrupulo: y à tiempo de elevar el Santiſsimo Sacramento, aunque le venia de eſpaldas, le adorò; y con los ojos de la Fè regiſtrò el denſo nublado, que cauſava la indiſpoſicion de el Miniſtro: y obſervò el ſentimiento, con que eſtava el Señor en aquella Hoſtia, muy apriſionado, muy pequeño, y atado de pies, y manos.

2 Aqui ſe verificò aquel enigma de David: Si durmieredes entre dos cleros; eſto es, como vierte San Geronimo del Hebreo: (1) ſi durmieredes entre dos limites, ò terminos encõtrados, vereis à un tiempo las plumas de la Paloma plateadas, y ſus eſpaldas, y dorſo con cambiantes de oro fino. San Juan de la Cruz ſiente, (2) q̃ el Eſpiritu Santo no ſolo intẽtò aqui cifrarnos las Divinas excelencias de la virtud de la Fè; ſi tambiẽ apuntarnos los intereſes de ſu exercicio; y darnos metodo para ſu mas util, y bien regulado uſo. Gloſſa el Santo el texto, diziendo: „ Si durmieredes entre los dos „ Coros, las plumas de la Paloma ſeràn „ plateadas, y las poſtrimerias de ſu eſ- „ palda ſeràn en el color de oro. Quiere dezir: „ Si cerramos los ojos de el „ entendimiento à las coſas de arriba, y „ à las de abaxo, que es lo que llama „ dormir en medio, quedarèmos ſolo en „ Fè. Eſto ajuſtadamente mandò el Señor à ſu Sierva, diziendole: *Tènme preſente, y eſtà en mì, para que todo eſtè en tì.* Que cerraſſe los ojos de el cuerpo, y tambien los de la luz natural: porque el ſentido ſolo percibe lo terreno; y el entendimiento con la luz humana no alcança, ſi que ſuele hazer ſombra para vèr la ſoberanìa de los Miſterios de nueſtra Religion, como ſi les tuviera de eſpaldas: y aſsi que quedaſſe dormida entre los limites de eſtas dos luzes ſenſible, y natural, con ſobrehumana atencion, admiracion, y elevacion de eſpiritu en ſencilla luz de Fè; que es la que ſolo deſcubre lo inmenſo, ilimitado, infinito, y quanto es Dios en sì miſmo. De eſta ſuerte eſtarìa toda ella en Dios, y todo

(1) *Pſalm. 67. v. 14.* (2) San Juan de la Cruz *Canc. 12.*

todo Dios en ella, sin embarazo alguno para mirarle de qualquier lado.

3 La razon es, porque solo la noticia, y presencia, que tenemos de Dios por Fè, es presencia, y noticia de todo Dios; pues siendo la Fè Vicaria de la lumbre de la Gloria, conoce aora, aunque en enigmas, y entre celages, todo el objeto de nuestra eterna bienaventurança, que despues hemos de vèr à cara descubierta. Todas las demàs inteligencias de Dios, por sublimes que sean, no tocan, ni alcançan à todo Dios, sino algo de Dios, por algun vestigio, ò cortisima semejança de su sèr, rastreada del limitado sèr de la criatura. Por esto, quien tiene presente à Dios por Fè, ò està en Dios por Fè, tiene en sì à todo el todo, que es Dios: y quien tiene à todo en sì, nada le puede obstar, aunque no mude su situacion, para ver, gozar, y posseer al todo. Esto advirtiò el Señor à su Sierva; y ella lo hizo, como se lo advirtiò el Señor. Durmiòse à todo lo sẽsible, y natural, prescindiendo de angulos, sitios, dorsos, y toda delineacion sensible; y trãscendiendo con su Fè las imagenes, figuras, y todos los semblantes, que pudiera forjar la humana razon, se situò, y engolfò en el Occeano de la inmensidad; y puesta alli, no obstante los encontrados Altares, en que celebravan las Missas, viò no solo el plateado rostro de la Eucaristica Paloma, si tambien lo dorado de su dorso; posposto, ò posterior à su situacion material: y quedandose su cuerpo como estava, con los ojos de la Fè mirò, adorò, y reverenciò la Hostia, que se elevò à sus espaldas, y la que se elevò à su vista. Este documento del Señor nos instruye còmo hemos de tener presente à Dios, y còmo hemos de estàr en Dios, en qualquier parte, y de qualquier modo que estemos, para que Dios, que està presente en todas partes, estè todo en nosotros.

4 Tambien viò la Ven. Madre la opresion, pequeñèz, y prisiones, en que tenia al Señor la indisposicion de un fragil Sacerdote; y la gloria que le resultava de la devocion, y buen estado del otro. Y pidiendole à su Divina Magestad, llorosa, y heroycamente humilde, clemencia para el Ministro, à quien el mundo tenia inquieto con algun trato ageno de su alto estado, ò cautivo con algun lazo de passion, ò de ocàsion pernicios; le respondiò el Señor: *Su indisposicion me tiene tan oprimido, tan pequeño, y tan atado, que no me dexa alargar lo que quiero, y me quita el poder dàr lo que pide.* Y por si estas locuciones, por poco frequentes, pudiessen motivar alguna novedad à quien no las suele vèr en la Sagrada Escritura, ò no las supiere ajustar à la mas solida Theologia: las decifrarèmos aqui de raìz, no solo para què enterados del modo con que hazemos al Señor de la Magestad tan grossero desacato, detestemos la insolente irreligiosidad de oprimir, y apocar con nuestros excessos, y descuidos al Inmenso, al Sumo, y al Omnipotente Criador; si tambien, porque en las notas à las Doctrinas avrèmos menester la inteligencia de dichas frasses.

5 Meditemos à Dios nuestro Señor empleado en quatro operaciones de la mayor utilidad del hombre, que son: su creacion, redencion, justificacion, y glorificacion; distinguiendo el còste, y Artifices, con que se erigieron tan suntuosas fabricas. La creacion del linage humano toda corriò por cuenta de la Omnipotencia, sin que el hombre pusiesse, ni pudiesse poner cosa alguna de su caudal en tal obra: porque como antes de ser el hombre, era nada; la nada, à nada, y en nada puede contribuìr. En la segunda obra, que fue la reparacion, y redencion del hombre, yà puso èste algo de su aver; de este modo: Bien huviera podido Dios redimir al genero humano por sì solo, ò condonando la transgresion de cada uno de nosotros en Adàn, ò por otros altos modos archivados en su omnipotente arte; pero quiso su inefable equidad, que la ofensa de los hombres se le compensasse condignamente, y con caudal proporcionado à su gravedad; para que assi quedasse autorizada, y con estimacion su rectisima justicia: que assi era justicia. Y como el linage de

los hombres no podia por sì solo desembolsar tal satisfaccion, porque avia de ser de valor infinito, ò quando menos de superior orden al del puro hombre: la misma Justicia Divina, aliada con la eterna misericordia, hallò traza para que el hombre pusiesse de su parte lo que le era posible, y supliesse Dios lo restante: y fue tomar el Unigenito del Padre Eterno una particular naturaleza de toda la especie humana, y unirla personalmente a sì; y con las obras satisfactorias de esta particular naturaleza, deificadas por el supuesto infinito, que las exercia; y dignificadas con la naturaleza Divina, que las autorizava, y dava infinito valor; se compensò adequada, y superabundantemente la transgresion de todos nosotros en Adàn. Assì contribuyò el genero humano à su restauracion, en lo que pudo de su parte, segun era equidad; y si pudiera mas, ò todo, tambien devia ponerlo.

6 En la tercer obra, que es la justificacion (y lo mismo en la quarta, que es la glorificacion) yà pudo el hombre mas, que en la creacion, y redencion; pues con la libertad de su albedrio, preparado por la divina misericordia con toda la suficiencia necessaria, puede cada adulto, cooperando à la gracia, y con la gracia, disponerse à la justificacion, siguiendo los llamamientos de Dios, correspondiendo fiel à las excitaciones de su amor, no frustrando los auxilios, ni malogrando los socorros de su Divina Piedad; y con ellos llorar el vicio, dexar la ocasion, detestar la ofensa, y ganar la amistad de su Redentor. Siendo, pues, esta causa de la justificacion tan favorable al hombre, y de su primer utilidad, era justo, que el hombre contribuyesse en ella quanto pudiesse por sì, ayudado del Divino favor: y juzgando Dios esta causa con la equidad que todas, como nos dize David, (1) estableciò la presente providencia, y ley, notificada casi en cada pagina de la Sagrada Escritura: que si quieren justificarse los hombres, y adquirir su gracia, y perdida amistad, han de poner lo que pueden, y deven de su tenue capital; y la Divina Clemencia de su infinita plenitud suplirà los vacìos de nuestra mèdiguèz.(2)

7 Establecida esta bien acordada disposicion, en lo tocante à la justificacion del hombre: es cierto, que aquello pueden las partes convenidas, que se conforma con esta ley; y aquello no pueden, que exorbita de esta ley, segun regla de todo drecho: (3) y motivo tal vez de aquel celeberrimo oraculo de mi Gran Padre San Agustin: *El que te hizo à ti sin ti, no te salvarà à ti sin ti.* Esto es: porque ni tù, ni tu naturaleza humana, en toda su especie, pudisteis contribuir à la obra de tu creacion, solo Dios te criò à ti sin nada tuyo, ni en especie, ni en individuo. Porque en tu Redencion pudo intervenir, sino tù en singular, à lo menos una naturaleza singular de tu especie. Dios te redimiò à ti sin ti individualmente; pero se valiò de una singular naturaleza de tu misma gerarquìa humana; que esso solamente pudiste dar. Y ultimamente, porque tù individualmente, y en tu propria persona, puedes concurrir à justificarte, y ganar la gloria: Dios no te justificarà, ni salvarà à ti en particular, sin que tù mismo en particular pongas con tu libre albedrio quanto quepa de tu fondo. No es esto justa ley? No es equidad? No es razon? Pues segun esta razon, esta equidad, y esta ley, si tù no pones lo que puedes para salir de tu mal estado, y justificarte, Dios no puede lo que pides; porque atas, y oprimes el uso de su facultad, no ajustandote à esta pactada ley, y pidiendo sin competente disposicion.

8 Por esta regla respondiò el Todo poderoso à los hijos del Zebedeo, que no podia darles los assientos que le pedian. (4) Por la misma dize el Evangelista San Marcos, (5) que rogandole los de Nazareth hiziesse allì en su patria algun portento de los muchos que solìa hazer en Cafarnaum, no pudo hazer ningun milagro el Señor en su

(1) *Psal.* 118. *v.* 144. (2) *Zach.* 1. 3. *& alibi.* (3) Id possumus, quod jure possumus.
(4) *Matth.* 20. *v.* 23. (5) *Marc.* 6. *v.* 5.

ſu Ciudad; porque la incredulidad de ſus moradores le atava las manos con groſſero impulſo. Conforme à eſta regla, y comun ley, reſpondiò el Señor à la Venerable Madre en el caſo de aquel Sacerdote, olvidado de sì miſmo: „ Su indiſpoſicion me tiene tan oprimi- „ do, tan pequeño, y tan atado, que „ no me dexa alargar lo que quiero, y „ me quita el poder dàr lo que pide. El abuſo de nueſtra libertad coarcta el magnifico poder de todo un Dios: nueſtro deſmedido obrar le apoca: nueſtra ſoltura le ata: nueſtra ingratitud oprime ſu largueza: y nueſtra malicia, y torcida intencion en lo que obramos, le quita el poder darnos lo que pedimos. Entre cada uno en reflexion de eſta realidad: pienſe bien, que eſto paſſa aſsi: y ſi es Sacerdote, pienſelo mejor: pues los Sacerdotes, ſi faltan à ſu eſtado, ſon los que mas irreligioſamente perjudican los fueros del Divino poder; y à los Sacerdotes dirige el Señor las vozes con que reſpondiò à la Vener. Madre; como las que hablò por Malaquias, diziendo: (1) *A voſotros, ò Sacerdotes, ſe enderezan mis palabras, dize Dios; que deſpreciais mi ſanto Nombre; y os parece, que no aveis hecho coſa reprehenſible: manchais mis Altares; y ſi os corrigen, reſpondeis, que nada aveis hecho irreverente.* Eſta opreſsion, y pequeñèz de el poder de Dios, ſegun expreſsò el Señor à la Venerable Madre, y queda explicado, no ſe ha de entender abſolutamente, en todo caſo, y ſegun todos los reſpectos, y motivos de obrar. Por eſſo, ſin embargo de averle reſpondido el Señor à la Venerable Madre, que la indiſpoſicion de el Miniſtro le tenia oprimido, pequeño, y atado, ſin dexarle alargar, y ſin poder dàr lo que ſe le pedia, dixo à ſu Eſpoſo: *O mi Dios Sacramentado! aunque os miro tan pequeño, es grande vueſtro poder: y muy bien podeis hazer lo que os pide.*

9 Para vèr como eſta propoſicion de la Venerable Madre: *Muy bien podeis hazer lo que os pide*; y la del Señor: *Me quita el poder dàr lo que pide*, no ſe encuentran; y juntamente ſaber con què formula hemos de recurrir de Dios à Dios: y apelar del no poder de Dios à ſu poder; hemos de advertir, que en dos ſentidos podia Dios perdonar al Sacerdote delinquente, de la Viſion. O por razon de ſu abſolutiſsima, y ſoberaniſsima facultad, ſin que de parte de el culpado precedieſſe alguna diſpoſicion, condonandole por ſu mera liberalidad la injuria, y confiriendole ſu favor. Aſsi como por cauſa de eſte alto imperio puede ſalvar al que murieſſe en pecado mortal, y no ſalvar al que perſeveraſſe en gracia haſta el fin. Mas como dicha abſoluta poteſtad eſtà al preſente preocupada, y atada por la Divina actual, libre eterna diſpoſicion de no convertirſe Dios al pecador, ſin que el pecador ſe convierta à Dios, jamàs tendrà execucion tal poder; y por conſiguiente no podemos deſear, pedir, ni rogar à ſu Divina Mageſtad, que obre eſtos no decretados poſsibles: pues fuera oponernos à ſu preſente voluntad, y no querernos ajuſtar à ſu juſtiſsima deliberacion, pacto, y promulgada Ley; ſin eſperança alguna de diſpenſa. De eſta ſuerte es notorio, que no pidiò la Venerable Madre al Señor, que perdonaſſe al Miniſtro: que eſto fuera tropiezo de ſu errante credulidad, incompoſsible entonces con ſu alto grado de arrobo. El otro modo de poder hazer Dios lo que en eſte caſo le rogava innocentemente ſu Sierva, era, dandole al Sacerdote auxilios eficazes para deteſtar ſus deſlizes: cuyos auxilios devia negarle entonces Dios en metodo de equidad; por averſe hecho indigno de ellos, y merecido ſu actual carencia. Por tanto en honor de la inmutable juſticia, Sanciones, y deliberaciones eternas, y queriendo Dios ajuſtarſe à ellas en ſu obrar, no podia condonar al que no queria parar de correr los caminos de la iniquidad, ſin bolverſe àzia Dios: por embarazarlo el pacto acordado, y la preſente promulgada convencion. Ni menos podia Dios por reglas de ſu juſticia darle auxilios competentes para deteſtar ſus delitos; porque ſerìa hazer delinquente ſu judicatura inviolable, patrocinando la maldad con proviſiones à ſu favor. Pero de eſtos miſmos auxilios, que no

(1) *Malac. 1. v. 6.*

ſe

ſe le devian, ni podian dàr al reo por deſpacho de juſticia, muy bien ſe le podia hazer gracia, por direccion de la infinita miſericordia: cuyo libre uſo ſe reſervò Dios en todo caſo, y le frequenta compaſsivo, à ruegos de los Juſtos, valìdos ſuyos, muy amados. Por eſto dixo el Venerable Fray Joſeph de San Benito en varias partes de ſus Obras, (1) (y muy antes San Bernardo) que los que no puede ſalvar Dios por ſu juſticia, ſalva Maria Santiſsima, impetrandoles miſericordia. Eſto es lo que pedia la Venerable Madre: que dexando Dios de obrar de juſticia, diſpenſaſſe por ſu miſericordia en la flaqueza de el Miniſtro, y le dieſſe auxilios, y gracia para ſalir de la culpa; como ſe puede reflexionar en el numero primero de la primera Viſion. De eſte modo, y por eſtos medios hemos de recurrir à la Divina piedad, aunque nos veamos vencidos, y convencidos de la juſticia de Dios: conſpirando con deſvelo à imitar la diſpoſicion del otro Miniſtro, à quien los Angeles por el honor de ſu dignidad, y por la condignidad de ſu gran virtud, hizieron profunda reverencia, doblandole la cervìz. El Rey de los Angeles, como reſpecto de èl, tenia ſus manos libres, le ennobleciò con larguiſsimas mercedes: le abrazò, y ſe midiò con ſus bien preparadas potencias: y en ſu pecho ſe eſcondiò toda la gloria, embuelta en las eſpecies, que felizmente ſumiò. El miſterio de abrazar el Señor al Sacerdote, y medirſe con ſus potencias, ſe explicarà en las Doctrinas, donde la Venerable Madre uſa de eſta metafora con frequencia: mayormente en las Notas à la Viſion ſegunda.

(1) Propterea, quos Deus ſalvare non poteſt per juſtitiam, Maria ſalvat per ſuam miſericordiam. Apud Ven. Joſeph. de S. Bened. *Miraculum Miraculorum, cap. 15. fol. 224. num. 38. & ſup. Pſalm. 44. fol. 246. num. 8.*

CAPITULO XLV.

Vè la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, que el Santo Sacrificio de la Miſſa ſufraga las Almas del Purgatorio, y trata de las grandes excelencias de eſte Sacroſanto Sacrificio.

1 TEngo por devocion deſde el principio de mi camino en todo lo que hiziere, exercitàre, y obràre los dias Martes, y Viernes de la Semana ofrecerlo por las Benditas, y pobrecitas Animas de el Purgatorio: que aunque ſiempre las tengo preſentes, pero en eſpecial eſtos dias los tengo determinados por ellas en el todo: y en ellos repetidas vezes me han moleſtado, pidiendome ſu remedio: y en el dia de oy ha ſido mi contento imponderable, por aver logrado mucha parte de mi deſeo, aunque entre temores. Porque anoche en ſueño baxò mi eſpiritu acompañado de mi dulce Dueño à un concavo de la tierra, en el qual vide un lago muy profundo, y horroroſo, encendido en vivas llamas, que ſus ardores penetravan lo mas oculto de aquel ſitio: en el qual vide muchas cuevas, y en ellas padeciendo las pobrecitas Animas tan crecidos tormentos, que me cauſaron notable làſtima, y crecido ſentimiento. Fue ſin duda, porque yo me quexava de ſus impertinencias, y à vezes las reprehendia, porque me dexàran eſtàr. Lo que no harè otra vez, aunque me inquieten, me maltraten, ò me maten; porque he quedado con baſtante ſentimiento de verlas padecer. Al otro dia Viernes cuidadoſa acudì al Templo; y deſpues de aver confeſſado, y recibido la Santa Comunion, dixe à un Sacerdote (1) (de quien ſe tiene ofrecido todos los Viernes de el año por eſtas pobrecitas el Santo Sacrificio de la Miſſa) que las encomendàra à Dios. Y al tiempo de conſagrar la Hoſtia en ſu Miſſa eſte Sacerdote, quedè en ſuſpenſion:

(1) Eſte Sacerdote era el Compañero, que à perſuaſion de la Venerable Madre avia hecho eſte propoſito.

sion; y vide el mismo lago: y à la parte de arriba una llanura, que corria por ella una fuente cristalina, y sus corrientes tiravan à la altura. Quedè maravillada de vèr su hermosura, y que sus cristales al Cielo se subian, siendo natural de las aguas el precipitarse à los hondables. Tambien vì, que de aquel sitio, ò lago salian una muchedumbre de Palomitas, que velozes se arrojavan à la fuente, y con sus cristales todas se lavavan. Fueron tantas, que no pude numerar, si bien lo que hazian era chirillar de jùbilo, y alegria. Llenòse aquella fuente, y sus orillas, y levantavan su buelo unas; y aquel sitio, que dexavan, lo ocupavan otras, que salian de el lago. Y entre ellas advertì, que algunas se formavan una luz; y como si fueran un rayo, y mas velozes, penetravan hasta el Cielo: y las otras descansavan bolando por la llanura. Esto durò, hasta que el Sacerdote sumiò: que à este tiempo bolvì en mì, y sentì el averme dispertado: que aquel rato un soplo me pareciò. (1) Y luego, que al Sacerdote vì, le dixe, que otra vez se detuviera un poco mas en la Missa.

2 Es bien visto, y conocido los innumerables bienes, y favores, que se alcançã por medio de esta tan Santa devocion; que los libros estàn llenos: y aunque no fueran otros mas, que el alivio que consiguen las pobrecitas Animas, devieramos velar por ellas: pues se nos muestra por esta Vision el tormento, que padecen en sitio tan profundo, y tenebroso; que si vamos à èl, (que serà un gran favor de la Divina Misericordia) nos alegrarèmos, que los vivientes se acuerden de nosotros; (2) pues solo podrèmos padecer, mas no merecer ningun alivio, si por medio de los sufragios, que en este siglo se ofrecen à Dios nuestro Señor; y siendo el Santo Sacrificio de la Missa una obra agradable al Padre Eterno, por lo que en èl se representa: serà razon, que los Señores Sacerdotes tengan muy presentes, y en memoria à estas pobrecitas: que Dios pagarà. Muestrasenos la grandeza, valor, y eficazia de este Santo Sacrificio en la llanura, en la fuente, y en el agua. Es la llanura, à mi entender, el Ara, y Mesa de el Altar; pues en ella se haze la obra mas alta, y soberana, que ay, y puede aver; porque se ofrece en ella en Sacrificio el Cordero sin mancilla Christo nuestro Bien en el patibulo de la Cruz, combidando à todos los fieles Christianos, vivos, y difuntos, para que coman, y se regalen de su Carne, y Sangre, pudiendoles servir de alimento, y vida eterna, à los vivos por union, y à los difuntos por participacion. O Mesa Sagrada! O llanura de los Cielos, donde cabe todo bien, y donde se dà tal regalo! Pan de Angeles, y Manà escondido de la Divina largueza, que à todos alcança, y a todos sacia, y llena! No me quiero detener en cifrar esta Mesa: que mi corazon se abrasa al registrar su grandeza. Porque la fuente, à mi vèr, es el Divino Sacramento, que no naciò, si quando el Sacerdote consagrò. Evidencia conocida de este Misterio; que es la fuente de la vida, que sale de aquella Mesa, ofreciendo su riqueza: que es tan suprema, que nadie puede alcançar, ni conocer el menor apice, por ser Misterio Sagrado donde asiste todo un Dios baxo de aquellas especies de Pan, y Vino. Que si los Cielos son corta habitacion à su Divina grandeza, quànto menos lo seràn las capacidades humanas? No tiene ponderacion. Su Inmensidad es infinita; y su Bondad es tan grande, que para que el hombre goze de esta dicha, y su riqueza: se acomoda su grandeza en aquella pequeñèz de accidentes, que por minima que sea, alli està todo entero, y verdadero, como fuente manantial, combidando à los Christianos à la vida celestial por comida, y por bevida. O riqueza sin igual! O grandeza, que en esta dichosa fuente logra la criatura mortal! Es tan suprema, que lo mejor es callar; porque de Dios el amor solo lo puede alcançar. Que su gracia, significada en el agua de esta fuente, es tan alta, y abundante, que es sin fin; porque llega al mismo Cielo, y saliò de la Beatisima Trinidad. Y à mi entender, es, porque nace de la

(1) Reprehende tacitamente el perjuicio, que causan à las almas de el Purgatorio los Sacerdotes, que aceleran sus Sacrificios; porque quanto èstos duran, se les suspenden las penas.

(2) Se ha de notar, que à la Venerable Madre se le dava reflexa luz, y noticia de sus Visiones, y con ella las explicava; unas con mas extension, que otras.

Sa-

Sacratiſsima Humanidad de el Divino Redentor, (1) de quien proceden todas las gracias, y nos vienen nueſtras dichas. Corre velòz à ſu centro; porque de el Cielo baxò à comunicar ſu gracia, y dàr al hombre eſta fuente donde ſe pueda lavar. Celeſtial fuente! Que de la muerte, en que eſtamos, de la culpa cometida, nos limpiamos, y concede nueva vida! Quièn la olvida? Què criatura mortal no ſe arroja à eſta ventura, y ſe vale de el caudal de eſta fuente miſterioſa? Què dichoſa, ſi ſe ſabe bien lavar? Es ſin fin la fortuna, que ſe alcança: bien ſe dexa contemplar. Y aun traſpaſſa à los concavos terrenos eſta gracia; y de los ſenos ſabe aliviar à las Animas benditas de el tormento que padecen, porque las ſabe ſacar: y de la pena, en que eſtavan, ſe las lleva à deſcanſar à la Gloria. Quede eterna eſta memoria en los hombres: que velen en ofrecer eſta fuente miſterioſa; que el alivio de eſtas pobres de Dios puedan merecer. Porque, à mi vèr, las candidas Palomitas, que en la fuente ſe bañaron, ſon las recomendadas memorias, que el Sacerdote ofreciò en alivio de eſtas pobres; pues de el lago las ſacò con ſu buena devocion, y deſeo: que es, el fixar la atencion en la preſencia Divina de aquel Señor disfrazado con rendida devocion, y reverencia de aquel Pan Sacramentado. Y ſu recomendacion fue acceptada de aquel Divino Señor; porque ſu amor diò libertad, para unas aliviarlas de ſus penas, y à otras para ſacarlas, que fueran à deſcanſar: que ſon las luzes que vì. Porque el alma que eſtà en gracia, y no tiene que purgar, es una luz refulgente como el rayo, que penetra haſta los Cielos, donde queda deſcanſando en aquella eternidad, y de aquella Mageſtad eternamente gozando. Y las otras, que quedavan en la fuente, y llanura, tantas memorias, quantas alli ſe formaron, tantas almas ſe aliviaron: que aunque ellas no ſalieron, aquel rato deſcanſaron. A viſta de tal fineza de aquel Divino Señor: quièn avrà, que no ſe acoja à encomendarlas à Dios, y no ceſſe de rezarlas? (2) porque eſta voz, que aquì llevo declarada, no nace de mi opinion; ſi de Dios, que dicta à mi corazon. Yà no quiero mas dezir; ſino es, que baſta el ſaber, que eſtàn ſiempre padeciendo, y las eſtà ſiempre atormentando aquel fuego igual con el del Infierno; que es el lago profundiſsimo, que elevava ſus ardores, y à las cuevas penetrava. Que alli eſtavan aquellas Almas benditas encogidas, ſuſpirando, y à los Chriſtianos rogando las queramos ayudar: que Dios ſe apiade de ellas, y las lleve à deſcanſar.

(1) Nos ſignifica, que por ſer la Sacratiſsima Humanidad archivo de todos los teſoros de Dios, morada de toda la Beatiſsima Trinidad; ò en quien habita la plenitud de la Divinidad, como dize San Pablo, proceden de ella todas las gracias, que ſe nos deſpachan.

(2) El gran deſeo de promover la Venerable Madre la devocion à las benditas Almas del Purgatorio, la compele à declararnos el inviſible magiſterio que la dirige.

SEGUNDA VISION.

3 ESta noche en ſueño me hallè en el ſitio del Purgatorio, donde vì padecer à las pobrecitas Almas tormentos tan riguroſos, que me causò compaſſion. Y en medio de mi dolor me gozè, por aver viſto muchas de ellas, que ſalian de aquel fuego, como Angeles, veſtidas de càndida, y rica tela, cada una con dos alas: y ſe fueron levantando, haſta ſalir de aquel ſitio. Y con eſto diſpertè. Y aquel miſmo dia, por ſer el que ofrecido tengo por las pobrecitas Animas, pues fue Viernes: me fui al Templo, para ofrecer al Señor la pobreza de mis obras en ſufragio de las Almas benditas. Puſeme à oìr la Miſſa, que eſtava celebrando el Sacerdote, de quien dixe tenia ofrecido ſu Miſſa por eſtas pobrecitas todos los Viernes de el año: y luego que conſagrò, vì ſalir de el Sacramento una luz, que vino à mì; y me dexò con tal dulçura, que me causò arrobamiento; y mi alma bolò al Altar enamorada de aquel Divino Dueño disfrazado en el Pan Sacramentado, donde gozè de la viſta, que dixe. Y fue, que vì à todas aquellas Animas de el ſueño, que ſalieron como Angeles de el ſitio de el Purgatorio en forma de Palomitas; que unidas en hermandad con el

eſpiritu de el Sacerdote, que en medio de ellas eſtava como Sol, y en forma de otra Paloma mas crecida, porque fueſſe conocida entre todas: y eſtendiendo ſus alitas, quedaron en ſuſpenſion ſin movimiento en el ayre todas ellas, atendiendo al Sacramento. Y al ſumir el Sacerdote ambas eſpecies, levantaron ſu buelo; y movieron tal rumor de jùbilo, y alegria, que quedè enamorada de ſu dicha, y gozoſa de aquella hermoſa viſta. Pues como ivan ſubiendo, les caìan claridades à modo de una gran lluvia de nieve, y toda ſobre el Sacerdote quedava. Bolvì de mi arrobamiento; y quedò mi corazon encendido, y mi pecho enamorado, con ternura; y todo el cuerpo abraſado: y yo toda embriagada de ſuavidad, y dulçura.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

1 PAra cabal inteligencia de la primer Viſiõ, es preciſſo notar, que en comun ſentir de los Theogos las almas de el Purgatorio ſolo pueden padecer; mas no merecer ningun alivio, como ſupone la Venerable Madre en el numero ſegundo. Ni tampoco pueden ſatisfacer por ſus culpas: que uno, y otro comprehende, diziendo: *que no pueden merecer ningun alivio, ſino ſolo el padecer.* Y aunque es verdad, que las Almas por ſu padecer llegan à extinguir ſu reato, y pagar quanto eſtavan obligadas à la Soberana Equidad: eſte pagar padeciendo, ni es merito, ni ſatisfaccion, ſi preciſſa paſsion; y aſsi lo llaman los Theologos *ſatiſpaſsion*, y *punicion*. La razon es: porque los tormentos que ſufren las Almas, tanto valen, quanto duelen; à diferencia de los que vivimos en eſte mundo, en quienes el valor de la obra penal ſe eſtima, no tanto de la afliccion que cauſa, quanto de la libertad, voluntad, afecto, devocion, y reſignacion con que ſe tolera; porque aſsi lo ha diſpueſto la Divina razon, ordenando, que à los vivos les valgan ſus obras, no ſegun ſienten, ſi ſegun aman: y à los difuntos, no ſegun aman, ſi ſegun ſienten.

2 Dize tambien la Venerable Madre en el numero ſegundo, que el Sacrificio de el Cordero ſin mancilla, que ſe ofrece en la Meſa de el Altar, es combite para todos los Fieles Chriſtianos, vivos, y difuntos, ſirviendoles de alimento, y vida eterna, à los vivos por union, y à los difuntos por participacion. En eſta ſeparacion, que haze la Venerable Madre entre vivos, y difuntos, no ſe ha de entender, que excluye à las Almas de la comun union con noſotros, fundada en Fè, y Caridad, que es la Comunion de los Santos, que tambien alcança à ellas: pues en ſus Doctrinas vemos, que à cada paſſo las comprehende en eſta comunidad. Tratando en una de los frutos de el Roſario, dize, que al tiempo de rezarle los Fieles, ſe preſentaron las Almas de el Purgatorio, *por eſtàr unidas en gracia, y poder participar de aquella obra.* De eſte modo todos los Fieles vivos, y difuntos, que murieron en gracia, hazen una Republica indiviſa, y un Cuerpo miſtico, cuya cabeza es la Mageſtad Soberana de Chriſto, con reciproca participacion de los influxos en todos ſus miẽbros. Eſta es en propriedad la Comunion de los Santos. Y ſe deve aqui advertir, que ſi los vivos, y difuntos hazen un cuerpo indiviſo, como queda explicado; no cabe en buena conſideracion, que aya en eſte cuerpo miembros, que pueden recibir favor de otros, y que no puedan bolverles el menor auxilio. Solo por eſta razon ſe deve eſtablecer, que las Almas ruegan, è imperran de Dios para noſotros, como noſotros para ellas, ſegun verèmos luego. Aſsi tiene la Caridad circulación por todo el Cuerpo miſtico, y haze de temperamento mas robuſto ſus miembros, regraciandoſe reciprocos los ſocorros.

3 Amàs de eſta union entre vivos, y difuntos, ay otra particular, en que no entran los muertos con los vivos; en quanto èſtos eſtàn ſujetos à unos fueros, y leyes ſingulares, que eſtablecẽ mas indefectibles ſus comercios; y à una Cabeza viſible, q̃ es el Vicario de Chriſto cõ abſoluta

autoridad de atar, y abſolver: lo que no tiene reſpecto del Purgatorio; porque ſe le ſeñalaron por ſubditos los que viven ſobre la tierra, y por territorio ſolo eſte mundo. (1) Aſsi enſeñan los Theologos con el Angelico Doctor, que por faltarle al Sumo Pontifice juriſdiccion en los difuntos, y no tenerles ſujetos à las leyes de ſu regimen como à los vivos, no puede concederles Indulgencias directamente, y por modo de abſolucion, como à èſtos; ſi ſolo indirectamente, por modo de ſufragio, ò ruego. Del miſmo modo, y no de otro, pueden los vivos ofrecer ayunos, Miſſas, limoſnas, y demàs obras ſatisfactorias por las Almas: y por conſiguiente, aunque los del Purgatorio no entren en la union eſpecial con los de el mundo; participan de ella: y eſto es lo que diſtingue la Venerable Madre elegantemente, diziendo: *A los vivos por union, y à los difuntos por participacion.*

4 En el miſmo numero advierte, que la recomendacion de el Sacerdote por las Almas, fue acceptada de aquel Divino Señor; *porque ſu amor diò libertad para unas aliviarlas de ſus penas, y à otras para ſacarlas.* Con eſto, à mas de explicarnos radicalmente el modo de la Divina acceptacion, compendia, y confirma lo que diximos yà: que los ſufragios por los difuntos tienen en parte ſu efecto indefectible; aliviando, y minorando las penas à las Almas à quienes ſe aplican: pero no ſon eficazes en rigor de juſticia, ſi ſolo con dependencia à la Divina libre acceptacion. Aſsi el Señor por ſu clemencia dà total libertad à las que juzga convenir, ò tienen diſpoſicion: por eſſo vemos, que todas las recomendadas del Sacerdote ſe aliviaron; pero no todas ſalieron del Purgatorio.

5 En la ſegunda Viſion, aunque bien llana, y no menos devota, nos avremos de detener algo en obſequio de las benditas Almas del Purgatorio. Dize la Venerable Madre, que concluìdo el Sacrificio del Sacerdote, que todos los Viernes del año tenia ofrecido por los difuntos, viò algunas Almas, que como Palomitas ſe ſubian; *y como ivan ſubiendo, les caìan claridades à modo de una gran lluvia de nieve, y todas ſobre el Sacerdote quedavan.* Sin duda quiſo moſtrarnos con eſto el Señor, que la liberalidad de los bienhechores de las Almas tiene excelencias, en que imita, y emùla las prerrogativas de la liberalidad de Dios: de quien dixo San Ambroſio, que no ſe empobrece en dàr, porque lo que dà, no ſale de ſu poſſeſsion; y por conſiguiente, quanto mas dà Dios, mas tiene. Aſsi ſon tambien los que dàn à las Almas del Purgatorio: quanto mas reparten ſus bienes con ellas, ſe hazen mas ricos, porque les llueven teſoros del Cielo; como viò aqui la Sierva del Señor. Haze belliſsima aluſion à eſto la metafora de que ſe valiò San Pablo, (3) hablando de los fieles, que ſe caſtigavan, y afligian por los difuntos, diziendo, *que ſe bautizavan*; porque del modo que ſe derrama el agua de pies à cabeza ſobre la perſona que ſe bautiza, aſsi caen del Cielo los bienes como agua, ſobre quien ſufraga à los muertos. Es yà fixa regla de indubitable piedad entre Theologos, (4) ſer mejor deſapropiarſe uno de todas ſus ſatisfacciones, y cederlas à los difuntos, que reſervarſelas para sì; no ſolo porque la ſolicitud de librarſe à sì del Purgatorio es amor de concupiſcencia; y el cuidado de reſcatar las almas, que eſtàn en èl, es amor de amiſtad, ſin reſabio de proprio interès; y por eſſo dentro de los limites de sòlida caridad, como dize el Docto Gabriel; ſi porque ofreciendo por las Almas nueſtras limoſnas, nueſtros ayunos, nueſtras Miſſas, nueſtras Oraciones, y quanto hazemos, pagamos por ellas, y juntamente pagamos por noſotros. Por ellas, con lo que valen las obras, que les damos: por noſotros, con lo que vale la voluntad con que las ofrece-

(1) Quodcumque ligaveritis ſuper terram, erit ligatum & in Cœlis: & quodcumque ſolveritis ſuper terram, erit ſolutum & in Cœlis. Matth. *16. v. 19.* (2) Tàm dives, tàm largus eſt, ut cùm omnia dederit, nihilominùs omnia ipſe poſsideat. D. Amb. *ſer. 5. Dom. 3. Advent.* (3) Qui baptizantur pro mortuis. *Corinth. 15. v. 19.* (4) Veaſe N. R. P. M. Fr. Antonio de la Natívid. *en ſu Silva de ſufrag. lib. 3. cap. 4.*

cemos. Cuya voluntad es efectivamente ſatisfactoria, como prueba el Eximio Suarez; (1) ſin otros incomparables beneficios, que nos grangea: y por conſiguiente conduce nueſtra caridad al logro de nueſtra plena ſatisfaccion; ſobre el derecho, que nos acrece, à mayor premio, y gloria eſſencial. Si meditamos bien la Viſion, me perſuado, que la grande lluvia de nieve que caìa, y quedava ſobre el Sacerdote, nos dize en ſymbolo: que con ſu Miſſa, que aplicava todos los Viernes por las Almas, tambien compenſava ſus penas; preparandole aquella nieve refrigerio contra los ardores de el Purgatorio: eſto es, ſatisfacia por ellas, y por èl. Mas lo notable, y de mayor miſterio, que veo aqui, es, que la recompenſa de ſu Miſſa ſe le dava al Sacerdote, por mano, y medio de las miſmas Almas: *Pues como ivan ſubiendo* (dize la Venerable Madre) *les caìan claridades à modo de una gran lluvia de nieve; y todas ſobre el Sacerdote quedavan.* Quièn ha de creer, ſegun eſto, que las Almas del Purgatorio ſon tan inutiles para los vivos, como preſumen algunos Theologos? Yo no puedo acabar de perſuadirmelo; y aſsi averiguemos el punto con animo abſolutamente imparcial, dexando en ſu merito cada opinion.

6 Algunos Autores, con Palao, (2) y Leſio, juzgan, que aunque las Almas no pueden merecer, ni ſatisfacer por sì, pueden muy bien impetrar de la Divina clemencia con ſus ruegos, y Oraciones, que les mitigue, y relaxe ſus tormentos. Lo miſmo ſiente Torres, (3) y Joannes à Santo Thoma. (4) Pero niegan eſtos ultimos Doctores conſtantemente, que las Almas por sì miſmas, y en ſu proprio nombre puedan rogar por noſotros, ni impetrar coſa alguna para los vivos: y aſsi (dizen) es ocioſo refugiarſe à ellas. Y ſi ſe oye, ò lee, que en algun lance impetraron algo por los vivos, ſe ha de entender, que lo hizieron, no ellas, ſi ſus Angeles de Guarda en ſu voz, y nombre. Eſto ſe tiene por deciſsion expreſſa del Angelico Doctor: tanto, que el Señor Palatox en ſu piiſsimo libro: *Luz à los vivos, y eſcarmiento en los muertos*, dize: *La duda ſerà, ſi eſtas Oraciones ſon inmediatamente de las Almas, ò de los Angeles en ſu nombre? A eſte punto ſolo me haze dificultad para creer, que ſon de las Almas inmediatamente, el ver, que el Angel de la Theologia Santo Thomàs niega, que puedan rogar por noſotros; y no me atrevo à afirmar con otros Autores lo que niega el Santo. Pero ſobre eſto rendido à ſu autoridad (que para mì peſa mas que todo) creyera, que los Angeles en ſu nombre ruegan, ayudan, y piden à Dios, y à los hombres para ellas.* Aſsi venera el Angelical Magiſterio de Santo Thomàs eſte Iluſtriſſimo, y Venerable Varon. Otros muchos Autores, y no de vulgar piedad, y reputacion, afirman, que las Almas por sì miſmas, y en ſu nombre ruegan à Dios por los vivos; y les impetran muchos favores, como ſe podrà vèr en el Cardenal Belarmino. (5) Nueſtra Venerable Madre Sor Beatriz Ana, à mas de lo que en la preſente Viſion expreſſa de embozo, en otras muchas ſe nos entra à eſte partido à cuerpo deſcubierto. Mas ſegun yo alcanço, el encuentro de eſtos Theologos, no es tan recio, que no ſe pudiera reducir à buenos terminos con poca mediacion, en gracia de los que hazen oſtentoſo comercio de ſer devotos de las Almas del Purgatorio; para que no ſe entibien en ſolicitarles bien, deſconfiados de la recompenſa, que pueden obtener por ſu mediacion: pues no ay duda, que faltarian muchiſsimos amigos, y ſufragios à las Almas, ſi ſe eſtableciera por irrefragable dogma, ſegun quieren algunos Theologos; que es vanidad, que no es virtud, que es ruſticidad, penſar obtener los vivos coſa alguna por los ruegos de las Almas. Ni à los textos que ſe citan de el Angel Doctor faltan enſanches, para que lleguen haſta aqui; por la connatural piedad, ſutileza, y ſolidèz, que archiva ſu Angelical erudicion.

(1) Suar. *diſt.* 48. *ſect.* 3. *num.* 7. (2) Leſ. *lib.* 2. *cap.* 37. *dub.* 5. Palau. *tract.* 7. *diſp.* 1. §. 1. *n.* 7. (3) Torr. 2. 2. *q.* 83. *ar.* 11. *diſt.* 5. *n.* 3. (4) Joann. à S. Thom. *ibid. diſp.* 27. *n.* 8. (5) Belarm. *lib.* 2. *de Purg. cap.* 15.

7 El fundamento mas grave, en que eſtrivan los que dizen, ſer inutiles nueſtros recurſos à las Almas, porque ellas no pueden rogar à Dios por noſorros, ni impetrarnos beneficio alguno; es el dezir mi Gran Padre San Aguſtin, que los difuntos ignoran totalmente lo que paſſa entre los vivos: (1) à diferencia de los Bienaventurados, que en el claro eſpejo de la Divina Eſſencia vèn nueſtras neceſſidades, atienden nueſtras sùplicas; y aſsi nos pueden patrocinar, y valer. Las Almas del Purgatorio eſtàn agenas de lo que les pedimos, y neceſsitamos; pues còmo pueden interponerſe con Dios para nueſtro alivio? Eſte principio: que los difuntos ignoran lo que los vivos hazen en particular, es cierto en ambas opiniones: pero tambien es cierto en las dos, que las Almas del Purgatorio conocen nueſtras neceſsidades en comun; pues ſaben, que nos dexaron donde jamàs nos faltaràn duelos que ſentir. Aſsi conſta del ſegundo de los Macabèos, (2) que el alma del Profeta Jeremìas deſde el Limbo (que en eſto de ignorar los ſuceſſos del mundo era igual al Purgatorio) rogava fervoroſamente por ſu Pueblo de Iſrael, ſabiendo en los conflictos que le dexò.

8 Es cierto tambien en las dos referidas ſentencias, que las Almas del Purgatorio ſe acuerdan allì del eſtado de ſus familias, y trabajos de ſus parientes, amigos, conocidos, y bienhechores, en que les dexaron en el mundo; y otros à que eſtavan expueſtos. Es cierto aſsimiſmo, que los Angeles Cuſtodios de las almas, en nombre de ellas, ruegan al Señor por los vivos, y les impetran grandes beneficios, como conſta de inumerables ſuceſſos fidedignos. Y el Ven. Palafox (3) lo confieſſa patentemente en ſu citado libro de *Luz à vivos, y eſcarmiento en difuntos*: pues en una revelacion de las que allì trae, hechas à la Ven. Madre Sor Franciſca del Santiſsimo Sacramento, en que conſta, que por ruegos de las Almas ſe librò de unas moleſtiſsimas tentaciones lacivas, dize eſte Ven. Obiſpo, que los Angeles Cuſtodios de dichas Almas, en nombre de ellas, impetraron eſta gracia à ſu bienhechora. Lo miſmo juzgan los Padres Salmaticenſes, (4) haziendoſe cargo de la citada revelacion; y lo tienen por muy conforme à la doctrina de Santo Thomàs, que cordialiſſimos copian. Y ſiendo conſtante, que los Angeles tienen preſente en la viſion beatifica quanto en noſotros paſſa; què mas pueden deſear los devotos, y bienhechores de las Almas, teniendo (aun en la opinion mas ſevera) en cada una de las Almas un Angel que la ſubſtituye, para agenciar ſus intereſes con el Señor? Ultimamente, en ambas opiniones es cierto, que las Almas del Purgatorio, aunque por la viſion de la Divina Eſſencia, que no es propia de ſu eſtado, no conozcan lo que los vivos les piden, y neceſsitan; lo pueden ſaber, y lo ſaben regularmente por revelacion de ſus propios Angeles, como ſupone el Angel Maeſtro. (5) No ignoran las benditas Almas, que ſus Angeles conocen los empleos de los vivos. La comunicacion de los Angeles con ellas es frequente, y familiar, ſegun varias revelaciones de pia Fè. Pues dexarán de preguntarles lo que conduce à exercer ſu buena correſpondencia, y gratitud? Es voluntariedad entrar en tal preſumpcion. Con eſto ſe vè, que nada les embaraza el no vèr en la Divina Eſſencia, lo que pertenece à noſotros; que es caſi todo el fundamento de algunos para negar, que puedan favorecernos: pues lo que ignoran por ſu eſtado, lo ſaben por miniſterio de ſus Cuſtodios. Sin duda el Angelico Doctor quiſo dexar puerta abierta à eſte frequente comercio entre los Angeles, y Almas del Purgatorio, en el miſmo lugar en que ſuelen citarle los mas rigidos: pues con Angelical luz no quiſo hablar abſolutamente; ſi con la preciſsion de dezir: *Que las Almas del Purgatorio, atendida la natural condicion de ſu eſtado, ignoran lo que ſe haze en Pur-*

(1) Aug. 3. *de cur. pro mort. cap.* 13. (2) 2. *Machab.* 15. *v.* 14. (3) Palafox *ubi ſup.* (4) Salmant. *tract.* 12. *de præcept. Decalog. cap.* 9. *punct.* 3. §. 2. *n.* 28. (5) D. Thom. *in* 4. *diſt.* 45. *q.* 3. *ad* 1.

el mundo; (1) dexando advertidamente desembarazados los otros medios para poderlo saber. En el mismo sentido habla mi G. P. S. Agustin.

9 El otro fundamento, que le parece mas firme al Reverendissimo P. Fr. Joseph del Espiritu Santo, (2) es: que el mismo Angelico Doctor en el articulo undecimo de la citada question, dize: Que si bien es verdad, que por ser las Almas del Purgatorio incapazes de pecar, son de muy mejor condicion, que nosotros: mas por la parte de estàr en exercicio de penar, y pagar sus culpas, son de menor grado, que los vivos: y assi, *no es su estado de rogar à Dios por nosotros*; si para que nosotros roguemos à Dios por ellas. Todo es assi: pero queda arbitrio à persuadirnos, què la diferencia, que pretende el Santo, solo es, que nosotros por estàr libres devemos tomar como por oficio, y cargo ordinario, el cuidar de las Almas del Purgatorio. Ellas no deven encargarse assi de nosotros *por su estado*; pues estàn preocupadas de dolores: mas pueden muy bien encargarse de nosotros por resulta; gratificando, y compensando la caridad que reciben de los vivos, rogando al Señor por ellos. Al modo que el enfermo retorna bendiciones à sus assistentes, y à quantos se interesan en su alivio, encomendandoles cordialmente à Dios, no por su estado, si por su agradecimiento. Tienen como dos estados las Benditas Almas de el Purgatorio: uno, el dichoso de ser impecables; otro, el lastimoso de penar, como delinquentes. Y segun este estado reduplica el Angelico Doctor; diziendo, que en quanto passibles no estàn para orar por los vivos, si para disfrutar sus Oraciones: dexandolos libres en el primer estado; (3) que es tanto como suponerlas capazes de hazerlo. Pues, si por la calidad de impecables, pueden rogar por nosotros, por què no lo han de hazer? Por què el poder como passibles, ha de embarazar el poder que tienen por impecables? Y el poder que tienen como impecables, no ha de superar el no poder como passibles?

10 La otra razon, de que suelen valerse los del contrario sentir, es: No parece decente, que un reo interceda, y ruegue à la Magestad, que tiene injuriada, para que haga mercedes à otros menesterosos. Mas bien se dexa vèr el poco merito de este reparo. Lo uno; porque los muchos que se valen de èl, assientan, que las Almas pueden impetrar para sì, y rogar à Dios por ellas mismas; sin embargo de verse en el patibulo, compensando duramente su reato. Lo otro; porque quànta mayor improporcion ay entre Dios, y un vivo cargado de pecados mortales, tenàz en sus vicios, y declarado enemigo suyo, que entre Dios, y una Alma del Purgatorio, amada de Dios, hija suya: que con gran conformidad, y amor à su Padre celestial, està acabando de pagar los descuidos, con que le sirviò, y de que tan de veras se arrepintiò à su tiempo? Con todo vemos, que oye el Señor à qualquier pecador que le ruega; y que es capàz qualquier disoluto de impetrar favores de la Divina Clemencia para sì, y para los demàs, tanto, que fuera deslumbramiento dezir otro, como yà calificò mi Gran Padre San Agustin, redarguyendo al ciego del Capitulo nono de San Juan, porque se atreviò à proferir, *que Dios no oye à los pecadores*, (4) diziendo: Ea, dexenle, que aunque curò de la ceguera del cuerpo, manifiesta estàr ciego en el espiritu. Y no oirà Dios à las Benditas Almas del Purgatorio con mucho mas agrado, y amor, que à los referidos? Esto es muy dificil de creer.

11 Aviendo llegado aqui, no puedo dexar de acordar à todos aquel devoto arbitrio de Juan Gerson, en el modo de ro-

(1) Ad secundum dicendum, quod mortui, ea, quę in hoc mundo aguntur, considerata eorum naturali conditione, non cognoscunt. D. Th. 2. 2. *q.* 83. *ar.* 4. *ad* 2. (2) Joseph à Sp. Sanct. *pri. prædicab. myst. disp.* 4. *q.* 3. (3) Ad tertium dicendum, quod illi, qui sunt in Purgatorio, etsi sint superiores nobis propter impeccabilitatem: sunt tamen inferiores, quantùm ad pœnas, quas patiuntur: *Et secundum hoc non sunt in statu orandi, sed magis ut oretur pro eis.* D. Thom. *ubi sup.* (4) Judicium cæci, nondum illuminati. Aug. P. *tract.* 24. *in Joann.*

rogar por las Almas de el Purgatorio. Y es, que ſiendo certiſsimo entre Theologos, (1) que las obras que haze quien vive en pecado mortal, como Miniſtro, agente, y executor de otro, que eſtà en gracia, aprovechan al principal, como ſi èl miſmo las hiziera, en quanto al efecto de impetrar de Dios; porque ſu Divina Mageſtad ariende entonces à la congruidad de la gracia del mandante, y no à la deſgracia del executor: por eſta razon ofreciò aquel humilde Varon, que quanto hiziera por las Almas, (2) ſeria ſiempre en ſu nombre, y como Comiſſario rogado, y requerido de ellas. Eſto podemos practicar todos los que peregrinamos en eſte mundo: que alguna vez, podrà ſer muy conveniente al negocio de las benditas Almas de el Purgatorio.

(1) Sot. *de inſtruct. ſect.* 3. *de ſuffrag.* Gab. *ſup. Can. lect.* 33. *in fine.* (2) Gerſ. 4. *p. ſerm.* 1. *pro defunct.*

CAPITULO XLVI.

Refiere la Venerable Madre una Viſion que tuvo de la glorioſa Aſſumpcion de nueſtra Señora la Virgen Maria; y explica la realidad de el Miſterio con elegantes alegorìas, y eximia piedad.

1 NOche de nueſtra Señora de la Aſſumpcion, à tiempo de acoſtarme, entrè en la conſideracion de la dichoſa, y feliz muerte de nueſtra Madre Maria. Encendiòſe mi pecho de amor de aquella celeſtial Reyna. Circuyòme una crecida claridad, y reſplandor; y de mi pecho ſalian muchas claridades, que velozes ſubian à la altura, y ſe aumentava en mì una dulçura ſuave, y con delicia una inexplicable fragrancia, que mi corazon ſe deshazia en gozo, jùbilo, y alegria. Quedè como dormida; y en ſueño vì à nueſtra Madre Maria veſtida de reſplandores, y cubierta con un manto entretexido de Eſtrellas, que luzìan como el Sol cada una de ellas. Circuyeronla once Varones, que de lexas tierras venian, cada uno por ſu parte: y à ſu cabezera vì al Niño Dios nueſtro Padre, con roſtro alegre, y viſta agradable. Y en aquel pequeño ſitio aſsiſtia todo el Cielo, formados los nueve Coros, que con ſonòras vozes, y acordes inſtrumentos ſe oìan dulces, y ſuaves cantares en alabança de aquella celeſtial Reyna. Miròme con cariño, y vì ſu roſtro tan hermoſo, que aunque mi alma penetrò ſu viſta, no es capàz mi lengua de explicar el menor raſgo de ſu belleza; ſi ſolo mi corazon ſe puede en ella gozar. Y oì en aquel momento, que à una voz todos dixeron: *Felìz muerte.* Y yo dixe: Madre, Madre, Madre mia. Y vì ſalir de aquel Divino roſtro una luz tan ſuperior, que à todo el mundo alumbrava, y penetrò haſta los Cielos, y en las manos del Señor ſe quedò. (1) Y los rayos que arrojava, encendiò una luz en las manos de aquella dichoſa compañia de Varones. Y de todo ſe formò tal claridad, que quedè como abobada de viſta tan ſuperior. Y en un inſtante quedò todo aquel ſitio hecho un Mar, y en medio de èl una Nave. Muchos Barcos navegavan por aquel venturoſo Mar, y la Nave à todos los acogia en ſu ſeno: y ſi alguno ſe hundia, acudia à remediarle. Y dentro de aquella Nave vì al Señor, ſirviendo de Marinero. Sus gallardetes, y Vandera tenian una inſcripcion, que dezia: *Ave Reyna Emperatriz, Ave Nave.* Y en el Timon otro, que dezia: *Redencion.* Y à la Popa otro, que dezia: *Salvacion.*

(1) El Alma de Maria Santiſsima à tiempo de ſu feliz tranſito comunicò à los Apoſtoles eſpiritu, y favor para imitar ſus virtudes, y obras; dexandoles luzes encendidas en las manos de ſus Almas, que ſon el entendimiento, y voluntad; para que ſus eſpiritus caminaſſen con fervor, y luz.

Re-

DESCIFRA LA VENERABLE MADRE LAS ALEgorìas de ſu Viſion.

2 A Eſte tiempo diſpertè; y quedò mi corazon muy ſoſſegado, por tener à nueſtra Madre Maria Nave de Redencion, y Puerto de ſalvacion. Dèmos gracias al Señor, que eſcogiò tal Nave para nueſtro reſcate, y tàn ſeguro Puerto para ſalvarnos. La Fè nos enſeña, que nueſtra Madre Maria cumpliò con el decreto de la muerte; y por la Viſion nos dà el Señor à entender ſu dichoſo, y felìz tranſito à la Gloria. Viviò en el mundo Maria, como las demàs criaturas: mas con mucha diſtincion: que ſu veſtido todo fue reſplandor, porque reſplandeciò en ella toda la gracia de que fue llena. Gracioſa tierra, eſcogida, y preſervada del Señor, ſin mancilla, ni ſombra en ſu origen: que toda fue luz, y claridad. En todas las demàs criaturas la tierra ſe cubre de ſombra, que es la original culpa. Mas nueſtra Madre Maria toda fue reſplandor, que es el veſtido interior que la adornava; y al exterior un manto la cubria (para no ſer conocida de los hombres) entretexido de eſtrellas. Para darnos à entender, que el exterior de Maria era Cielo eſtrellado: que ſus obras, y virtudes reſplandecieron con tan crecidos luzimientos, que cada una luzìa como Sol en las Eſtrellas, que à ſu viſta ocultan el luzimiento: que ſon las demàs obras, y virtudes de los Santos en la tierra. Por Divina Providencia acudieron los Apoſtoles, que eſparcidos eſtavan por el mundo, predicando, y enſeñando la Fè, y Ley Evangelica. Aſsi nos lo enſeña la Fè; y la Viſion lo manifieſta en aquellos once Varones; que aunque el otro ſe tardò; en Fè lo alcançò, y creyò, para que no dudemos de la muerte de Maria. Mas no fue muerte; que es vida: vida para todos vida: de quien le ſirve, vida; de quien le agrada, vida: de quien le adora, vida: de quien por Madre la aclama, vida: vida, para todos ſus hijos vida: vida, de ſus devotos vida: y vida es de todos vida. Aſsiſtiòle à ſu cabezera el Señor, que ſiempre eſtava en ella, como dixo el Angel: *El Señor es contigo.* Alli toda la Gloria. Què cantares! què alabanças! què muerte! Quiero dezir: Dichoſa vida! felìz muerte! Que aſsi clamavan à una voz. Dichoſa vida! Para todos nos promete felìz muerte, ſi la amamos; pues como Madre nos mira.

3 Miròme cariñoſa; y al vèr ſu roſtro, aclamè: Madre, tres vezes Madre; que es numero infinito. Madre del Amor, de Miſericordia Madre; y Madre de pecadores; que para todos es Madre. Quedò en la tierra por Madre, y Madre ſubiò al Cielo; que de Dios Hijo es la Madre. Digamoſle con dulçura, con amor, y con ternura: Madre, tres vezes Madre. En las manos del Señor quedò ſu alma, por ſer Cielo ſuperior à todos los demàs Cielos: con tan grande reſplandor, que no ſe puede alcançar, ni nadie podrà gozar. Quedò en la tierra ſu Gracia, que es el Mar que ſe formò; y ſu Miſericordia por Nave. Entrèmonos à navegar en tan criſtalino Mar, que ſu miſericordia, como à Madre nos promete la acogida. Es Nave de Redencion nueſtra; que es nueſtra Madre Maria Ave, que reyna, y impèra, ſobre todo Imperio Nave. Ave la aclamò los Cielos por el Angel, y la diò al miſmo Dios por ſu Nave, para redimir al hombre de la eſclavitud, que el primer hombre causò; que como à Padre à todos nos enlazò. Remediò nueſtra deſgracia eſta Nave; pues tal caudal encerrò en ſus entrañas, que à todos nos redimiò. En eſta dichoſa Nave ſe manifieſta nueſtro Divino Jeſus por Marinero. Valgame Dios! Dios al remo? Sì: porque al remo ſe ofreciò de una penoſa Cruz, y muriò en ella, para dàr la vida eterna à todos los que ſe embarcaſſen en eſta dichoſa Nave, y navegàren por los criſtales de tan dilatado Mar. Maria, Mar de Gracia: que ſi por èl navegamos, nos redimirèmos de la eſclavitud de las culpas cometidas, y à felìz puerto de ſalvacion llegarèmos. Y ſea nueſtro remar, rezar el Roſario de nueſtra Madre Maria con reverencia, atencion, y devocion, meditando, y contemplando los Miſterios Soberanos de aquella navega-

cion, para conſeguir ſu fruto, y de Dios la bendicion. Sirvamos à eſta Señora: llamemosla como à Madre, pues nos quiere como à hijos, ſiendo Hija de Dios Padre, Madre del Hijo de Dios, del Santo Eſpiritu Eſpoſa, del Roſario mejor Roſa. Si acudimos à ſu voz, gozarèmos la belleza, ſu candor, de ſu grandeza, y tambien del miſmo Dios en la Gloria prometida, que es ſin fin eterna vida.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

1 AUnque todos los periodos de eſta afectuoſiſsima Viſion ateſoran miſterioſas grandezas de nueſtra gran Reyna, y Madre Maria Santiſsima, ſupongo tan entrañada la devocion de los fieles à eſte apacible Mar de Gracia; à eſta inexpugnable Nave de Redencion; à eſte Puerto ſeguro, de los que ſe vèn naufragar; à eſte Aſsilo firme de pecadores; à eſte Norte fixo de navegantes; à eſte Cielo de nueſtra felizidad; à eſta Eſtrella que para ninguno es fatàl; y à eſte nueſtro total refugio, y remedio: pues como dixeron los terniſsimos Bernardos, el de Claraval, y el copiado de Villanueva. Aquel: Maria es toda para todos, y ſobra de ſu redundante plenitud, para llenar el vacio de nueſtra triſte mendiguèz; y èſte: (1) Bien puedes tender las velas al diſcurſo, y dilatar los buelos de tu afectuoſa capazidad, para inveſtigar las prerrogativas de la Madre de Dios por todos los ambitos de lo poſsible; y quando preſumieres aver llegado al termino, haz cuenta, que empiezas à correr tu rumbo: porque ſu eminencia es inacceſſible, y ſu dignidad inefable. Digo, pues, que ſuponiendo, como es aſsi, tan radicada, y perſpicàz la piedad de los Chriſtianos àzia eſta comun Madre de Dios, y de los hombres, fuera muy notable arrogancia introducir mis rudas Notas en tan impenetrable Provincia; mayormente quando el ardor de la devocion con que la Venerable Madre reſpira ſus cordiales vozes, exhala tambien copioſas claridades, para entenderlas, y eſtamparlas à buena luz en las tablas de nueſtro corazon. Y aſsi paſſarèmos à eſpecular otros puntos, que aunque acceſſorios à lo directo de la preſente Viſion, ſon principaliſsimos para lo reflexo de eſta, y todas las reſtantes Doctrinas de la Venerable Madre: y ſu averiguacion ſerà uno de los Preliminares que deſpues avemos de aſſentar, para entrar à las principales Notas.

2 Pudiera cauſar alguna duda al Erudito lo que dize la Venerable Madre al numero primero, que al tiempo del feliz tranſito de la Gran Reyna: *La circuyeron once Varones, que de lexas tierras vinieron, cada uno por ſu parte.* Y en el numero ſegundo añade: „ Por Divi„ na providencia acudieron los Apoſto„ les, que eſparcidos eſtavan por el mun„ do predicando, y enſeñando la Fè, „ y Ley Evangelica. Aſsi nos lo enſeña la „ Fè: y la Viſion nos lo manifieſta en „ aquellos once Varones: que aunque „ el uno tardò, en Fè lo alcançò, y „ creyò: para que no dudemos de la „ muerte de Maria. Cuyas palabras contienen, al parecer, dos enunciaciones no ciertas. Una es; que menos Santo Thomàs, todos los reſtantes once Apoſtoles ſe hallaron preſentes à la ſuave dormicion de la Reyna de los Angeles. Lo que no es llanamente cierto, por conſtar, que à eſte tiempo era yà difunto San Tiago el Mayor; y tambien San Felipe, como afirma Euſebio, (2) diziendo, que à los doze años del Imperio de Claudio, y cinquenta y quatro de la Mageſtad de Chriſto, le crucificaron en Hieropoli. De San Bartholomè ay opinion valida, que à eſte tiempo era yà muerto en la mayor Armenia. Y por conſiguiente no pudieron hallarſe once Apoſtoles ſin Santo Thomàs, que eſtava auſente. La otra inveroſimil enunciacion es: que la Fè enſeña, aver-

(1) D. Thom. à Villanov. *ſerm. 2. de Nativit. B. Mariæ Virginis.* (2) Euſeb. *in Cron.*

averſe hallado preſentes los Apoſtoles à la muerte de la comun Madre de la Igleſia: y no enſeña la Fè tal Dogma; aunque le conteſta la creencia de graves, y pios Autores, (1) por relacion de algunos coetaneos al ſuceſſo; y reſpeto de algunos Antiquiſsimos monumentos, en que aparece la Hiſtoria gravada con ſincèl, ò de dibuxo. Todo lo qual no excede el merito de una calificada opinion, que haze muy probable la verdad; pero no de Fè.

3 Para reſponder à la primer duda, es forçoſo inſinuar algunas reglas miſticas, concernientes à la diſcrecion de eſpiritus; que tal vez no todos tendràn preſentes: para que viendo puntos opinables en las revelaciones reputadas por Divinas, no obſtinen luego el animo con extremo de ſeveridad; ſi que le preparen con la lenidad competente à la mediania que piden ſemejantes materias para ſu examen. Y los que no quedaren contentos con la brevedad de las Doctrinas, tendràn regiſtro para ſus originales.

4 Digo, pues, que en comun ſentir de los Theologos, las revelaciones privadas ſolo concilian un grado de certeza, que haga probable ſu aſſercion, ſin perjuicio de la probabilidad de ſu opueſto. De otro modo yà no avria en las Eſcuelas coſa opinable, y eſtaria todo difinido: pues en las Revelaciones de Santa Getrudis, Santa Metilde, Santa Brigida, y ultimamente en las de la Miſtica Ciudad de Dios, y del Venerable Fray Joſeph de San Benito, de el Monaſterio de nueſtra Señora de Monſerrate, ſe enuncian los puntos mas controvertidos entre Theologos, concernientes al orden de los Decretos Divinos, Providencia, y preſencia de Dios, predeſtinacion de los Electos; juſtificacion, y glorificacion de los Angeles: una vez, ſegun el corriente ſentir de una Eſcuela; otras, ſegun la contraria: y no por eſſo alguna de ellas pierde el arrimo de ſu probabilidad. Porque la revelacion privada ſolo añade à la parte que ſe ladèa el peſo de un teſtimonio falible; y la autoridad de un nuevo motivo de ſu aſſenſo, de aquel merito, que diga con la veracidad, virtud, y demàs calidades de ſu Autor.

5 De aqui evidencia el Maeſtro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios (2) en el Dilucidario que eſcriviò del eſpiritu de Santa Tereſa de Jeſus, el engaño de Enrique de Aſia, y otros; que por vèr en las Revelaciones de Santa Brigida, y Santa Catalina de Sena aſſuntos encontrados, y à la verdad graviſsimos: quiſieron inferir, que unas, y otras eran falſas. Y lo mas es, que en las miſmas Revelaciones de Santa Brigida, aprobadas por cinco Concilios, ſe hallaran varias opiniones ſobre la total deſnudèz de nueſtro Redentor en la Columna, y en la Cruz. Sobre la muerte de San Juan Evangeliſta: ſobre el modo que el Cirineo ayudò à llevar la Cruz à nueſtro Redentor: y otras muchas, como ſe podrà vèr en los Comentarios que de dichas Revelaciones hizo Durando de San Angelo: ſin que eſtos encuentros que contienen, las deſautorizen. Y Alfonſo Palecto, Arçobiſpo de Bononia, ſobre la diverſidad que ay entre las Revelaciones de Santa Brigida, y de Santa Clara de Monte Falcò, de mi Sagrada Religion; aſſentando unas, que fueron tres: otras, que fueron quatro los clavos, con que crucificaron à Chriſto nueſtro Redentor, dize: (3) Nadie deſdeñe dichas Revelaciones, porque las vè encontradas; ſi venere ambas como Catolicas, y pias: y cada uno contemple el paſſo, mirando à Chriſto nueſtro Bien pendiente de la Cruz, ò con tres, ò con quatro clavos, ſegun ſintiere mas devocion, y mas tiernos incentivos de piedad.

6 Congruente lenitivo es eſte para la dureza con que algunos ſe irritan de-

(1) D. Dionyſ. *de Divin. Nomin. cap.* 3. *ad fin.* And. Creten. *orat.* 2. *de dorm. Deip.* Damaſc. *orat. de dorm. Deip.* Juven. *aliique.* (2) Hieron. Grac. *diluc. p.* 2. *cap.* 11. (3) Utraque ſententia pia, & catholica eſt: utrumque ergo, vel tribus, vel quatuor clavis poterit quis crucifixum meditari, prout magis ſe affici, aut ad pietatem magis accendi priùs noverit contemplator. Palect. *in Hiſt. miranda de Jeſu Chriſti Stigmatibus ſacræ Sindoni impreſſis, cap.* 19.

las Revelaciones privadas, que no oſtentan la diviſa de ſu Eſcuela. No es razon; porque ſi bien es cierto, que la Suma Verdad, que revela à las almas lo que juzga convenir, es incapàz de error, por ſer Suma Verdad: tambien por ſer verdad ſuma, es capaciſsima ſobre todo nueſtro entender; y en ſus infinitos ſenos tiene admirables modos de conciliar lo que nueſtra cortedad tiene por irreconciliable contradiccion. De aqui viene, que quando el Señor habla à ſus eſcogidos, no coarcta ſus conceptos, y vozes à un ſolo ſentido, y modo; ſi que comprehende muchos, y muy ſuperiores à nueſtra limitada pequeñèz, con ſumo loor de ſu Divina veracidad. Unas vezes revela cominatoria, y condicionalmente lo que no ha de venir, porque ſe ha de variar el motivo; y porque no ſe ha de purificar la condicion: no expreſſa, ſi embevida en el miſmo anuncio, como en la ruìna de Ninive, y caſtigo de Acab. (1) Otras vezes revela el efecto, ſegun el eſtado, que tiene en ſus cauſas naturales, con total aparato de producirle, ſi no las atàra el imperio irreſiſtible de la primer cauſa. Por eſſo no ſucediò la muerte, que de orden de Dios notificò Iſaias à Ezequias, aunque en lo natural era inſuperable la invaſion de ſu dolencia. Y los Santos Profetas padecieron mucho por eſta cauſa: pues viendo, que no ſiempre ſe cumplian ſus vaticinios à la letra, y ſegun entendia la Plebe, hazian eſcarnio de ellos: tanto, que amedrantado Jeremias de eſtas reſultas, dixo: (2) *Terror, y aprieto es para noſotros el profetizar.*

7 Para cabal inteligencia del aſſunto, ſe ha de advertir con el Angelico Doctor, (3) que el Eſpiritu Santo algunas vezes inſpira à las almas la noticia de la verdad, y les oculta el modo de la iluſtracion; de calidad, que no puede diſcernir el alma por motivo alguno, ſi alli media influencia de Dios: ò ſi es operacion de ſu propria facultad. Eſte inſtinto es el infimo; ò lo menos que incluye el Dòn de profetizar, como en otra parte dize el Santo Doctor. Otras vezes junto con la inteligencia de la verdad, dà Dios al alma una poderoſa luz, que le impele à juzgar, que Dios le revela, y habla. Eſte juìcio puede ſer tan aſſentado, que excluya aun la mas ligera ſoſpecha de duda: que aſsi le tuvieron los Profetas, como afirman (4) S. Geronimo, S. Juan Chryſoſtomo, y otros Santos. Y ſuelen tenerle tambien los eſpirituales de heroyca perfeccion, como de experiencia afirman Santa Tereſa de Jeſus, (5) y Santa Angela de Fulgino, (6) diziendo: Que ſentian en ſus ocaſiones tan evidente diſcretivo de la Divina iluſtracion, que el mundo no era capàz de perſuadirles otro entender. Y aun ſalen las almas tan expertas, y diſpiertas de aquella region de la verdadera luz, que ſegun Lopez, (7) es no ſolo dificil, ſi impoſsible, que el demonio las engañe. Y es, que en ſentir de los Theologos, ſuele acompañarſe el conocimiento de eſtas verdades de dos evidencias, que convencen, y preciſſan à formar un juìcio de tal peſo, que ninguna cauſa es ſuficiente à removerle, ni debilitarle. Una evidencia es, de la verdad directamente revelada, que llaman evidencia de lo que ſe teſtifica. Otra es evidencia, que Dios, y no otro manifieſta, y revela la coſa: que llaman evidencia del principio ateſtante, ò que revela. Y eſta ſola baſta para impeler al entendimiento, à que dè aſſenſo, y juzgue con toda inmobilidad, que las revelaciones ſon de Dios. Todo lo qual, aunque es comun en-

(1) 3. *Reg.* 12. *v.* 19. (2) Formido, & laqueus eſt nobis vaticinatio. Thren. 3. *v.* 47. (3) Cùm mens Prophetæ movetur ad aliquid affirmandum, vel apprehendendum, quandoque quidem inducitur ad hoc, quod ſolùm apprehendat rem illam; quandoque autem ulteriùs ad hoc, ut cognoſcat, hæc ſibi eſſe divinitùs revelata. D. Thom. 2. 2. *q.* 173. *art.* 4. & *q.* 171. *art.* 5. (4) D. Hieron. *in cap.* 1. *Iſai.* D. Chryſoſt. *in Enchir. Iſai. aliique.* (5) Santa Tereſa *morad.* 6. *cap.* 8. *y en ſus fund. cap.* 1. (6) S. Ang. de Fulg. *en ſu Vida, cap.* 56. (7) Lucern. Miſtic. *tract.* 5. *cap.* 12. *num.* 111.

entre Teologos, lo explica el Padre Suarez eximiamente. (1) El diſcretivo invariable de la evidencia, que habla Dios, en las Revelaciones puramente eſpirituales, que nada ſe traſluzen à la fantasìa, es ſer conocidas ciertamente por tales: porque como èſtas no pueden proceder de otro eſpiritu, que del Divino, en ſentir de todos los Miſticos, con mi Gran Padre San Aguſtin; (2) el conocimiento de ſer eſpirituales, junto con el de la veracidad de Dios, hazen evidencia, que alli ay influxo ſobrenatural.

8 En orden à todas las Revelaciones intelectuales, è imaginarias, ponen los Miſticos dos ſeñales diſcretivos, que como expreſſa Gerſon, (3) vienen à ſer un intimo ſabor de la voluntad, y una iluſtracion experimental del entendimiento, que acompañan inſeparablemente la noticia, y concepto de la verdad revelada. Solo eſtas dos notas caracterizan la voz Divina: y por ellas ſolo la diſciernen las almas expertas con firmiſsima ſeguridad; pues ningun otro eſpiritu las puede imitar como ſon en sì: y por mas que quiſiera fingir el demonio, advierte el alma habituada, con cierta connaturalidad miſtica; que es de Jacob aquella voz, aunque pinte la mano de Eſau. Aſsi lo afirman mi Gran Padre San Aguſtin, San Gregorio, San Bernardo, San Buenaventura, y quantos tratan de eſta materia. (4) Con eſtos motivos ſe forma evidente juìcio de credibilidad, y ſe certifica el alma de el objeto, que conoce. Por eſſo dize mi Gran Padre San Aguſtin, que quando ſu Madre, y nueſtra Santa Monica le referia ſus Viſiones, la miſma Santa diſtinguia las de Dios, de las que formava ſu afectada imaginacion, con un ſabor, que ſentia en aquellas, de calidades tan inefables, que ni el miſmo Santo ſe atreve à deſcrivirle. Y San Bernardo confieſſa, (5) que ſe ſabe ſentir, pero que no ſe ſabe explicar. Con todo, para dexar eſte punto, en quanto quepa, perceptible, por lo que nos importa en adelante: entrarèmos à vèr haſta donde han deſcubierto los expertos, haſta oy.

9 Es comun ſentir de los Aſceticos, como hemos viſto en el capitulo 33. y prueva la Lucerna Miſtica, contra Alvarez, (6) que el habito de Theologia Miſtica es el miſmo habito de Fè ſobrenatural, iluſtrado, y modificado con los Divinos Dones de Entendimiento, Sabiduria, y Ciencia. Es conſtante tambien, que eſte habito de Theologia Miſtica, ò de Fè iluſtrada, y el acto de contemplacion, que produce, ſon cientificos en rigor, ſegun convence el Padre Fray Joſeph de el Eſpiritu Santo. (7) Y por conſiguiente, dicho habito, y acto de Theologia Miſtica, tienen en ſu genero conſtancia, y evidencia; que ſon las calidades forçoſas de la ciencia riguroſa. Mas como dichos habitos, y ſus actos, no corren por via de diſcurſo, penetrando la eſſencia del objeto, y alcançando la connexion entre el ſujeto, y predicado; por ſer eſto repugnante al ſencillo, y caliginoſo modo de proceder del conocimiento miſtico: por eſſo la certeza, conſtancia, y evidencia de la Miſtica Theologia, no es fiſica, ni metafiſica; ſino experimental, afectiva, ò miſtica: pero en eſte genero tan robuſta, que no cede, ſi que ſupèra à la conſtancia, certeza, y evidencia metafiſica de las otras Ciencias. Y ſe vè claro. Primeramente; porque ſi la conſtancia de las otras Ciencias ha de ſer tal, que ſegun el Filoſofo, ninguna razon, ni diſcurſo, aun el mas ingenioſo, pueda hazerla retroceder de ſu aſſenſo, ni vaguear del aſsimiento à la inmobil verdad, como dize San Clemente Alexandrino: la Ciencia Miſtica es en eſto tan eſtremada, que ſe paſſa à portentoſa. No es un beliſsimo portento de la gracia, vèr, que

(1) Suar. *de Fide, diſp.* 3. *ſeſſ.* 8. *& diſp.* 8. *ſeſſ.* 5. (2) Aug. P. *lib.* 9. *Conf. cap.* 10. (3) Sapore quodam, & illuminatione quadam experimentali ſentit homo differentiàs inter veras revelationes, & deceptorias illuſiones. Gerſ. *tract. de diſt. ver. viſ. à falſ. fig.* 4. *lit. X.* (4) Aug. P. D. Greg. *lib.* 5. *mor. cap.* 2. D. Bern. *de amor. Dei, cap.* 19. D. Bonav. *de itin. ætern. itiner.* 5. 5. *diſt.* 5. *& in Dialog. cap.* 48. (5) D. Bern. *lib. de am. D. cap.* 9. (6) Lucern. Miſt. *tract.* 5. *c.* 7. *n.* 62. (7) Videat. Joſ. à Sp. S. *in Curſ. Miſt. diſp.* 12. *q.* 7. *&* 8. *& diſp.* 13. *q.* 1.

ni los Filoſofos de mas fama con ſus diſcurſos, y reputacion; ni los Tiranos mas crueles con ſus martirios, y maldad, pudieron remover de la Catolica Religion, y creencia à hombres iliteratos, mugeres imperitas, niños, y niñas debiles; afirmando tan conſtantes las verdades Divinas, que las firmavan con toda la ſangre de ſus venas? Y aun mas precioſo prodigio es, vèr la imbecilidad, y la ignorancia de tan conſtante induſtria en confeſſar las verdades Divinas, que avaſſallaron la obſtinacion de los Filoſofos, y Tiranos, reduciendoles à la verdadera luz, y paz; como dize el citado Padre Fray Joſeph. (1) Eſta es la firmeza con que la iluſtracion de los Dones de el Eſpiritu Santo arraigan la Fè, y la hazen mas inmobil, que las Ciencias metafiſicas.

10 Es tambien la facultad Miſtica evidente en ſu operacion; no con evidencia metafiſica, intrinſeca, y poſitiva, conociendo el objeto ſegun es en sì; ſi con evidencia extrinſeca, y negativa, conociendo lo que no es, como dize el Angelico Doctor, (2) con San Dioniſio. Y eſta miſtica evidencia es ſuficientiſsima, para que el eſpiritual conozca, diſcierna, y juzgue de las verdades Divinas con acertada rectitud; y tan conſtante inmobilidad, como hemos viſto en el numero antecedente: no por eſtudio, y diſcurſo de la luz natural, ſi por cierta connaturalidad afectiva, y experimental amor, y luz, como dize Gerſon, (3) por cauſa de los Dones de el Eſpiritu Santo, que iluſtran, y elevan la Fè: mayormente el Don de Sabiduria, que haze ſaber con ſabor; y alcança à tocar las verdades Divinas con amoroſidad, y con palpable guſto de todo el animo. Porque ſi bien es verdad, que los Dones Divinos, que iluſtran la Fè para la contemplacion de Miſtica Theologia, no le añaden certeza; con todo, la modifican tan altamente, que le hazen penetrar amoroſa, y experimentalmente las verdades: y la hazen conocer, no lo que Dios en sì es, ſi lo que no es: no con luz clara, y expreſsiva, à modo de quien vè; ſi con luz obſcura, y de tiniebla, al modo de el que denoche por el tacto, y por el oìdo, diſtingue invariablemente lo que toca, ò quien le habla.

11 El Angelico Doctor explicò altiſſimamente el aſſunto (4) con eſte exemplo: Un perìto Moraliſta, que con ſu afàn adquiriò lo ſumo de eſta Ciencia juzga exactiſsimamente de la virtud de la caſtidad; pero tambien juzga de la caſtidad con dieſtriſsima rectitud, el que vive caſto: no por direccion del diſcurſo, y luz natural, como el Moraliſta; ſi por cierta connaturalidad afectiva à la experimentada bondad de tan Angelical virtud, que le haze penetrar, y vèr las maximas, y verdades de eſta materia con ventajas al Moraliſta. Aſsi tambien el Theologo Eſcolaſtico juzga con acierto, de Dios, de ſus Atributos, y de los Miſterios, y verdades Divinas, por ſu eſtudio, y aplicacion. Pero el Miſtico juzgarà igualmente, ò mejor de ellas ſin eſtudio, por cierta connaturalidad afectiva, y afinidad amoroſa, que adquiriò con el guſto experimental de tratarlas, derivado de las iluſtraciones de los Divinos Dones. Eſta es la evidencia miſtica, connexa con la noticia ſabroſa de Dios, y de las coſas pertenecientes à Dios. Y eſta evidencia con la inmobilidad, y conſtancia, que antes vimos, dàn al habito de Fè eſtado, y regalìas de perfecta Ciencia; no metafiſica, ſi miſtica: con las ventajas de tocar ſu objeto con experimental luz, y ſabor intimo, que ſon los diſcretivos ſeguros de la ſobrenaturalidad de la mocion; de la verdad de los ſentimientos; de la legitimidad del eſpiritu; y de una certeza tan cierta, que obra en èl la primer Cauſa, que todos los Sabios, y Tiranos del mundo no ſon capazes de diſſuadirla. Veaſe el c. 33. §. 2.

Eſ-

(1) *Ubi ſup.* §. 7. (2) D. Thom. 2. 2. *q.* 8. *art.* 7. (3) Gerſ. *ubi ſupra.* (4) Rectitudo judicii poteſt contingere dupliciter: uno modo, ſecundum perfectum uſum rationis: alio modo propter connaturalitatem quandam ad ea, de quibus judicandum eſt. Sicut de his, quæ ad caſtitatem pertinent per rationis inquiſitionem rectè judicat ille, qui didicit ſcientiam moralem; ſed per quandam connaturalitatem ad ipſam rectè judicat de eis ille, qui habet habitum caſtitatis. Sic erga res divinas D. Th. 2. 2. *q.* 45. *art.* 2. & *in* 3. *diſt.* 35. *art.* 2. *ad* 1.

12 Eſtos perſuaſivos de la verdad revelada, y diſcretivos de la revelacion Divina (y es lo mas notable de eſte punto) no ſiempre ſon en las almas tan ſumos, ni ſe le proponen al entendimiento tan claros, que le introduzgan, y mantengan en total ſeguridad; ſi que las dexa tal vez en un juicio ſolo probable de ſer Dios quien las habla, y las iluſtra, ſin que toralmente las aſſegure, como enſeñan los Miſticos; y ſe podrà vèr à Rafael de la Torre. (1) Y es, porque aquellos motivos de intimo ſabor, y iluminacion experimental, no tienen tanto aſsiento, y grados, como era meneſter, para convencer al aſſenſo; ò de la verdad, ò de la credibilidad; ni en lo directo, ni en lo reflexo de ellas.

13 Conſtituidas las almas en eſte grado de iluminacion, y recogimiento; no en lo que toca en Dogma Catolico, ni en moralidad de las coſtumbres, ſino en lo incidente de eſto, y de otros objetos, vàn formando ſu percepcion, y noticia con libertad, y aplicacion de ſu propria induſtria; porque les falta la intencion, y grados de los referidos perſuaſivos, que podian convencerlas. De eſte modo aſſientan propoſiciones de firme probabilidad, y harta certeza: y conſiguientemente vàn formando juicio, que la revelacion de ellas es de Dios: no firme, ſi correſpondiente à la probabilidad, y certeza de los motivos de ſabor intimo, y experimental iluſtracion, que quedan dichos. En eſte caſo, con mucha connaturalidad aplica el alma ſu caudal, tal vez à lo mas conforme à ſu piedad, à ſu devocion, à ſu opinion, y à lo que de antemano tenia radicado en ſu memoria, y decẽte inclinaciõ. Tanto, q̃ como advierte S. Gregorio, el miſmo uſo de profetizar hazia, que los Profetas ſe fueſſen alguna vez à la luz de ſu proprio eſpiritu, no del profetico. Con eſto ſe deprehende, (2) que ſi el Alma fueſſe incauta, curioſa, y poco humilde, con facilidad pudiera engañarſe en la averiguacion de aquellos motivos: pues puede muy bien el demonio, y el proprio eſpiritu cauſar ſentimientos ſuperficiales, que con alguna generalidad ſe equivoquen con los de Dios, como advierten Ricardo Victorino, y San Juan de la Cruz: (3) quien ſeraficamente diſtingue las palabras interiores ſubſtanciales, que indubitablemente ſon de Dios, de las formales, y ſucceſsivas, en que puede miſcuirſe el propio eſpiritu, ò el demonio; deſcaminando totalmente las almas, como ſe podrà vèr. Con todo, ſi atendida la veracidad, y virtud del alma; y bien examinada, ſegun las reglas de verdad, bondad, y doctrina de los Santos, y Theologos, nos quedaſſe un juicio, aunque no evidente; prudente, y fundado, que ſus revelaciones ſon de Dios; no nos hemos de arrebatar, como acoſtumbran los de intratable humor: ſi contenernos al medio, que preſcriven los Miſticos mas recatados, para no exponernos à calumniar à Dios, que en todos tiempos puede revelar privadamente lo que fuere de ſu agrado: ni tampoco à apoyar los delirios, y vanos ſueños de los iluſos. El medio es, dàr lugar à la piedad, venerando, y creyendo las revelaciones privadas, ſegun el merito, y veracidad de ſu Autor; ſin eſtrañar, ſi apareciere alguna variedad, ò encuentro, como queden probables: y tomarſe cada uno lo que dixere mas con ſu devocion; y le moviere à mas utiles afectos en la Oracion, ſegun queda dicho en el Iluſt. Palecto. (4) Y ſe podrà vèr à Gerſon, (5) y al Cardenal Bona, para imitarles en la templança; reduciendo à concordia los partidos que ſuele empeñar la paſsion.

14 Con la ocaſion de la duda propueſta en la Viſion de la Venerable Madre, ſobre los Apoſtoles que aſsiſtieron à la muerte de Maria Santiſsima, me he difundido en eſtas eſpecies; no ſolo por ſer preciſſas para allanar dicha dificultad, ſi tambien para que ſirvan de prevencion preliminar à las principales Notas de las

Doc-

(1) Raf. à Torr. *in 2, 2, diſt. 25. bujus diſput.* (2) D. Gr. *Hom. 1, in Exech.* (3) O quàm frequenter imperfecti, & ignari gratiæ, moventur à naturali alacritate, & moveri ſe arbitrantur ſpirituali conſolatione. Ric. à S. Vict. *in con. cap.* 33, S. Juan de la Cruz *lib. 2. de la ſub. al mont. cap. 28.* (4) Palect. *ubi ſupra.* (5) Gerſ. *de diſt, ver, revel. à falſ, init. p. 1, opuſcul.* Card. Bona *inſtr. de diſcr. ſp.*

Doctrinas ; donde era forçoso alargarlas : y alli se podrà vèr lo demàs conducente à la legitimidad de èsta , y demàs Visiones de la Venerable Madre. Advierto tambien , que estas reglas para mirar con buen gesto las Revelaciones privadas , solo deven atenderse , quando dichas Revelaciones son yà publicas , toleradas , y acceptadas por la aprobacion de Varones Santos , y Doctos ; ò por la piedad de los Fieles, que afectos à la Santidad , y fama de su Autor , las desean, y leen con utilidad de sus almas. En este caso sirven las insinuadas modificaciones para desvanecer la contumàcia de algunos animos duros , y conciliar veneracion à todo lo que puede ser incentivo de virtud. Pero à la primer vista , y examen de las Revelaciones privadas , deven los Directores armarse de tal severidad, que sin aspecto alguno de templança en admitirlas , todo ha de ser ceño , y valor para exterminarlas : pues por la suma vigilancia de Luzifer en engañar ; y lo desmedido de nuestro amor propio à todo inutil saber , ay en este camino un escollo à cada passo : como nos advierte San Buenaventura. (1)

15 Con arrimo pues de la supuesta Doctrina , se responde à la primera duda: que es muy probable averse hallado once Apostoles en la muerte de Maria Santissima , segun dize la Venerable Madre. Assi consta de la Relacion , que Juvenal , Arçobispo de Jerusalèn , hizo à la Emperatriz Pulcheria , que ignorante de la Resurreccion de Maria Santissima , intentò trasladar el Cuerpo à Constantinopla. San Juan Damasceno dize lo mismo que la Sierva del Señor , pues afirma: (2) que assistieron todos , menos Santo Thomàs. En la Mistica Ciudad de Dios, ni aun Santo Thomàs se excluye. (3) Ay en este assunto dos puntos indecisos entre los Autores , en que estriba la probabilidad de la enunciacion de la Venerable Madre : uno es la muerte de los mencionados Apostoles , à tiempo de la felìz dormicion de Maria Santissima , que niegan muchos ; tanto , que la de Santiago el mayor , de que ay mas razon de dudar , la tiene el Doctor Villegas por conjetura , sin quererla llamar opinion , diziendo : (4) *Es conjetura , que Santiago el mayor era yà difunto.* El otro es , la inconstante certeza de la edad en que muriò la Reyna de los Angeles. San Anselmo juzga , (5) que yà no vivia la primera vez que San Pablo despues de su Conversion fue à Jerusalèn. Rafael Volaterrano le dà quarenta años de vida. Hipolito Tebano le dà cinquenta y siete. Evodio cinquenta y nueve. Y en fin ay en este assunto siete toleradas opiniones. De lo qual resulta , ser muy probable , que vivian todos los Apostoles al tiempo del fallecimiento de Maria Santissima ; y por consiguiente tiene suficiente arrimo para sostenerse la proposicion de la Venerable Madre : *que la assistieron en su felìz transito once Varones, y el otro lo viò por Fè.*

16 Tambien se pudiera dezir (caso de ser menester) que supuesto baxarõ muchas Almas de la Gloria en compañia de los Angeles à la Muerte de Maria Santissima, en sentir de algunos : y de las de Adàn, y Eva lo afirma expressamente el Damasceno. Para este oficio igual derecho podia alegar el alma de qualquiera Apostol , caso de ser yà difunto ; y para mas uniformidad cõ los otros Apostoles,tomar el embozo de un cuerpo aereo:y esto bastava , para que viesse la Venerable Madre presentes à los once Apostoles , y dàr firme probabilidad à su enunciacion. Y si se quisiere dezir , que caso de ser muerto entonces algun Apostol , le resucitò Dios para autorizar el Misterio de la privilegiada muerte , y resurreccion de su Madre ; al modo que resucitaron muchos , para hazer corte al Hijo

(1) D. Bonav. *stim. am. p. 3. cap. 6.* (2) Universi quidem Sancti Apostoli ::: cùm unus Thomas , qui abfuerit, post tertium diem veniisset. D. Damasc. *orat. 2. de dormit. Deip.* (3) Mistic. Ciud. de Dios *tom. 3. fol. 468.* (4) Villeg. *fol. 235.* (5) D. Anselm. *in Epist. ad Galat. 1.* Rafael Vol. *en el lib. 31. de sus Coment.* Hipol. *apud Epif. ferm. de Deip.* Evod. *apud Nicef. lib. 2. Hist. cap. 21. aliique.*

jo reſucitado : no juzgo , ſe excederian los limites à la regulada piedad , de que es acrehedora nueſtra comun Madre; quando nos diò permiſſo mi Gran Padre de Pobres Santo Thomàs de Villanueva para dentro de lo poſsible no eſcaſear à ſu reſpecto , honor , ni favor alguno. (1) Ni fuera alucinarſe, llegar à deſcubrir un milagro mas , por portentoſo que fueſſe,en gracia de una criatura, que toda ella es un laberinto de milagros : y aſsi queda baſtantemente ſegura la primer enunciacion de la Venerable Madre.

17 En orden à la ſegunda duda , que es, ſuponer la Venerable Madre , que la aſsiſtencia de los Apoſtoles en la muerte de Maria Santiſsima es de Fè. Digo, que hablando la Sierva de Dios indefinitamente , como ſe vè alli , ſin contraherſe à la Fè Catolica , ò à la Fè pia : nos queda arbitrio para entenderlo de la pia creencia , y fè humana , que con mucha devocion, y ſatisfaccion de todos los Fieles , empezò à extenderſe por medio de la citada relacion de Juvenal , en que alegò perenne tradicion deſde los coetaneos al ſuceſſo. Pero no es neceſſario eſte arrimo ; porque la aſſercion de la Venerable Madre tiene dos partes. Una , que aſsiſtieron los Apoſtoles al felìz tranſito de la Virgen. Otra , que antes de eſto ſe hallavan los Apoſtoles eſparcidos por el mundo , predicando , y enſeñando la Fè Catolica. Y ſobre eſta ſegunda parte, que indubitablemente es Fè Divina , recae aquella expreſsion : *Aſsi nos lo enſeña la Fè.* Como lo verà quien lo conſidere atento. Y con eſto todo eſtà llano.

(1) D. Thom. à Villanova , *ubi ſupra.*

CAPITULO XLVII.

Refiere la Venerable Madre diferentes Viſiones de el Santiſsimo Roſario, en que ſe le manifeſtò el grande enojo que cauſa al demonio eſta Santa devocion : la ſuma complacencia , y gloria que le reſulta à Dios , y à ſu Santiſsima Madre ; y los provechos , que con ella ateſoran los Chriſtianos.

1 EN apoyo de eſta Doctrina , y de ſu acriſolada verdad, pondrè aqui lo que anoche vì , rezando el Roſario de Maria Santiſsima nueſtra Madre à mi puerta ; que aſsi lo acoſtumbramos con los vezinos , que ſuelen venir. Y fue , que eſtando rezando quedè en ſuſpenſion , y vì al demonio , que amontonava tierra , (1) y diligente la tirava à los ojos de los que rezavan. Y tomò tanta impaciencia , que tomando un gran monton de aquella tierra , la tirò à uno de los devotos , que lo llenò todo de polvo : y èl cayò ſobre la tierra ; y toda la que avia tirado , ſe la cargò encima. Dixele : Maldito Satanàs, què intentas hazer con eſſo? Y dixome : Deſlumbrar à èſtos , para que no atiendan à las canciones que dizen ; porque me ſirven de tanta pena , que no lo puedo tolerar. Y es tanto el furor, y enojo que tomo en eſtas Juntas, que los Chriſtianos hazen , que quiſiera acabar con todo el mundo ; porque ſe me apartan las almas de mi dominio , y à mì me ſe ſigue mucha pèrdida en mi Reyno : que ſi no fuera por eſſas congregaciones que hazen , y palabras que dizen,ſe me eſcapàran muy pocas de mis garras. Y no sè què fuerça tienen, que no ſe pueden numerar los que pierdo. Y de aì nace mi indignacion. Dixele : Què demonio eres , que con tanto imperio hablas? Y me dixo : Soy Luzbèl , Principe de las tinieblas. Dixele : No tienes tantas Legiones de demonios à tu mandado ? còmo vienes tù à deſvanecer eſta obra? Y me dixo : Es de tanto aprecio para los Chriſtianos , y pa-

(1) Quando nos recogemos , ò congregamos à orar , no nos falte la reflexion , que Luzbèl ſe prepara , y congrega à los ſuyos,para echarnos tierra à los ojos del alma.

ra mi de tanto tormento, que no me atrevo à fiar negocio que tanto me importa à mis Miniſtros. Y diziendo eſto, vì, que ſe abriò la tierra, y ſumergiò à los abiſmos, y encontinente ſe apareciò Maria Santiſsima nueſtra Madre, y con una tohalla blanca fue limpiando los roſtros à todos los que rezavan, y les dixo: Salveos Dios, hijos mios. Y à eſta voz bolvì en mì, y vì, que acabavan de ofrecer el Roſario.

2 Evidencia nos haze la Viſion de la grandeza del Roſario de la Gran Reyna Maria Santiſsima nueſtra Madre. (1) Es grande, por la grandeza de ſus Soberanos Miſterios; de cuyas memorias en gran manera Dios nueſtro Señor ſe agrada, por el recuerdo que le hazemos de la Redencion del linage humano, por lo miſterioſo de èl. Es grande por ſus Oraciones; pues con ellas à Maria Santiſsima le damos la alabança, y el honor que le devemos. Y aſsimiſmo es grande en quanto engrandece nueſtro eſpiritu, enſancha nueſtro interior, y ilumina nueſtras potencias. Engrandece nueſtro eſpiritu la grandeza del Miſterio; y tanto es mas grande, quanto mas recibe de ſu grandeza; pudiendo llegar à tanta grandeza, quanto en sì el Miſterio es grande, por la participacion que de èl puede recibir: y ſiendo los Miſterios del Santiſsimo Roſario en sì grandes, no es imaginable la grandeza, que el eſpiritu puede alcançar. Enſancha nueſtro interior la anchura de ſu conſideracion; pues es tan dilatada, que es ſin fin, y tuvo ſu principio en el Señor, que es ſin principio; y tanto mas ſe enſancha nueſtro interior, quanto dilatarèmos la conſideracion al Miſterio. Y à tal largueza ſe puede eſtender, que ſea ſin fin; y unida, de quien dimana, quanto à ſu Divinidad, ſerà ſin principio. Y aſsi, nueſtro interior puede ſer como el Cielo, ſin principio, ni fin; (3) que aſsi lo dixo Chriſto nueſtro Bien en la Oracion del *Pater noſter*, aclamando por Cielos las almas de los Juſtos, diziendo: *Padre nueſtro, que eſtàs en los Cielos*, cuyas almas ſon Cielo de recreacion de èl miſmo Dios. Ilumina nueſtras potencias la conſideracion de el Miſterio; pues por ella conſigue el entendimiento la luz de ſu contemplacion. La voluntad ſe enciende, y ſe abraſa de ſu amor; y la memoria ſe iluſtra con lo ſutil de ſu acuerdo: y las tres potencias, cada una con ſu exercicio, ſe unen en caridad; porque las tres convienen en un miſmo sèr, que es la luz del Miſterio. Y ſiendo èſte de la mayor Lumbrera Chriſto nueſtro bien, puede llegar eſta union à tan alta iluſtracion, que puede poner ſu Solio el Señor por contemplacion, por amor, y por atencion.

(2) La meditacion de los Miſterios del Roſario cauſa en las almas eſtos tres portentoſos efectos; y las prepara para que con el arrimo de la Oracion vocal lleguen à Oracion de union, y transformacion de eſpiritu en Dios, ſegun el progreſſo de eſte numero ſegundo: y comprueba Santa Tereſa de Jeſus en ſu camino de perfeccion.

(3) Mediante la union con la Divinidad, participa nueſtro eſpiritu el Sèr, Poder, Eternidad, Inmenſidad, y demàs Atributos Divinos, con tal eminencia, que quanto es, y ſe dize de Dios por naturaleza, es, y ſe dize de el alma por gracia: y queda transformada en eſpiritual Cielo, y Solio en que mora Dios, como en Trono de ſu delicia. Veanſe las Notas à la Doctrina 28. y à S. Juan de la Cruz, *lib. 2. de la ſub. al mont. cap. 3.*

3 Mas como el maldito Satanàs conoce, que el alma del Chriſtiano por medio de eſte Santo exercicio puede enriquecerſe con eſtos Dones, y otros muchos, que no conocemos, ni podemos comprehender; porque aunque perdiò la gracia, quedò con toda ſu ſabiduria, procura ſolicito deſvanecer la atencion, deſtruir la devocion, y apartar la contemplacion del Roſario de nueſtra Madre Maria, y ſus Miſterios. Y aunque en nada le aprovecha, tira ſolo à deſtruir la imagen del Señor, que es el alma del Chriſtiano, por la enemiga que le tiene: contentandoſe con deſlumbrar ſus potencias, para que no uſen de ſu exercicio, ni lleguen à ſu union; que aunque por eſſo ſus tiros ſon à la viſta con la tierra de eſte mundo, que ſon los penſamientos terrenos, que cada uno ſuele tener quando le reza. Y eſta tierra, ò penſamientos terrenos, le ſirve de ſu mayor caſtigo, cargandoſe ſobre èl: que es la indignacion que recibe de no poder conſeguir ſu deſignio, y con ſu furor ſe ſepulta haſta el abiſmo. Mas, nueſtra Madre Maria, que tanto aprecia eſta Soberana devocion, limpia à ſus hijos, por

que

que el polvo no les dañe; que es ſu acceptacion, quando le ofrecemos: y por ſu medio recibimos el remedio del fruto de la Oracion: dexa el alma con limpieza, porque logre ſu grandeza, que es el Dòn de perfeccion.

SEGUNDA VISION DEL ROSARIO.

1 NO puedo omitir la manifeſtacion que he tenido, para aumento de la devocion del Roſario. Vì à una perſona, de quien sè, tiene por coſtumbre rezar el Pſalterio entero de nueſtra Madre Maria todos los dias; y no aviendo tenido lugar eſte dia de rezarle con el recogimiento que otras vezes, ſiendo yà noche, y tarde, ſe puſo à rezar el Roſario en la calle, paſſeando. Y como yo eſtava ſentada à mi puerta, me quiſo manifeſtar el Señor el guſto que le dà tan ſanta devocion. Y vì, que luego que empezò, ſe puſo delante una luz à modo de una antorcha, que le iva alumbrando; y à ſu lado drecho una Señora con un Niño en ſus brazos, que ſegun ſus reſplandores, y belleza, era Maria Santiſsima, con ſu precioſo Hijo. Acercòſe al devoto, y de las *Ave Marias* que ſalian de ſu boca, ſe formaron Roſas; y tomandolas eſta Señora, las depoſitava ſobre las faldas de ſu Hijo. Acertò à paſſar un hombre foraſtero, y ſe parò à hablar con el devoto; y la Divina Señora con ſu Hijo ſe retiraron àzia la pared, y la antorcha ſe apagò. Y deſpues de aver hablado, y retirado el hombre, le dixo eſta Señora: Eſpera, hijo, te limpiarè el polvo, que has tomado de la tierra, con las palabras que has hablado. (4) Y tomando una tohalla blanca, abaxòſe, y limpiò, y eſpolsò los pies de ſu devoto; y bolviendo à ſu exercicio, ſe encendiò la antorcha, y la Señora continuò en recoger ſus Roſas. Y acabado el Roſario, tomò aquella Divina Señora todas las Roſas, blancas, encarnadas, y de color celeſte; y formando un viſtoſo Roſario, preſentòlo à ſu Hijo. Y el Divino Niño le recibiò alegre, y lo puſo en un tabaque de finiſsimo oro, que en ſus manos tenìa; y cerrandolo con llave, dixo: Vaya à mi teſoro, para el dia de ſu fin. Y aquel tabaque ſe ſubiò bolando à los Cielos; y deſapareciò aquella ſoberana viſion. (5)

(4) La Soberana Virgen con la tohalla de ſu favor, y maternal beneficiencia, limpiò los pies del alma de ſu devoto; que ſon las afecciones, penſamientos, y memorias, que eſtribavan en la tierra, cauſadas de la converſacion terrena, bue avia interrumpido la atencion a los Miſterios, y devocion de meditarles. Con eſto bolvio à elevar ſu mente, encendiendo la antorcha de la preſencia eſpiritual, que apagò la diſtraccion; porque ſin eſto, la Oracion es ſin fruto; ſegun aquello de S. Pablo: *Nam ſi orem lingua, ſpiritus meus orat, mens autem mea ſine fructu eſt.* .ad Corinth. 14. v. 14. (5) El galardon de nueſtras buenas obras nos eſpera en el Cielo, depoſitado el valor de ellas en el teſoro de Dios, por medio de ſu amoroſa acceptacion, que es el tabaque de finiſsimo oro, cerrado con llave, porque procedieron de la gracia, y ſe han de conſervar por la gracia. Y aſsi quedan ſiempre al dominio de Dios, dador de la gracia, y pendientes de la llave de ſu alvedrio.

TERCERA VISION DEL MISMO ASSUNTO.

1 ESta tarde Domingo, en que ſe diò principio à la devocion del Roſario cantado por las calles, quiſo el Señor privarme de tan ſanto exercicio, dandome que hazer en caſa. Mas yo deſeoſa del aprovechamiento de las almas, roguè à Maria Santiſsima aſsiſtiera à todos ſus devotos, para que logràran el fruto de tan ſanta devocion; y recogiendo mi eſpiritu en contemplacion del Señor, le dixe: Dueño mio, yà que en caſa entretenida me dexais, recibid mi voluntad, que allà os la embio. Y levantando el buelo de mi contemplacion al gozo tan ſuperior, honor, y magnificencia à que eſtà elevada Maria Santiſsima nueſtra Madre allà en ſu gloria; à breve rato quedè en ſuſpenſion, donde vì: què grandeza! No es

posible que mi lengua pueda explicar el menor raſgo : mas dirè lo que vì, y no lo que gozè : que no quiero gozos en eſte mundo, ſi con los Chriſtianos en la gloria. Vì, pues, en uno de los Señores Eccleſiaſticos, que deſeoſo del aprovechamiento de las almas, ſubiò al Pulpito à explicar las proezas de tan ſanta devocion, y el fruto que ſe ſaca del Santiſsimo Roſario. Las palabras que de ſu boca ſalian, de ſu viento ſe formavan hermoſas, y reſplandecientes Roſas, y como rocìo caìan ſobre las cabezas de los circunſtantes que le oìan. Mas con eſta diferencia, que en unos quedavàn de aſsiento, muy freſcas, ſazonadas : en otros deſcoloridas ; y de otros ſe caìan deshojadas à la tierra, y alli ſe deſvanecian. (1)

2 Acabada pues la pràctica, y formada la Proceſsion, al ſalir del Templo, vì ſobre los vientos una ſuprema claridad, y en ella à Maria Santiſsima con ſu Santiſsimo Niño Jeſus en los brazos, circuìda de Angeles, y de encendidos Serafines ; que ſu exercicio era preſentarle à la celeſtial Reyna Lirios, Roſas, y Azucenas, que ſe formavan de los *Padre nueſtros*, *Ave Marias*, y *Gloria Patris*. Y eſta Divina Señora los recibia, y con ſus càndidas, y Divinas manos formava unas Coronas muy viſtoſas, muy luzidas, y curioſas ; y à Jeſus ſe las ponia en la cabeza. El dulce Niño las mirava, tomandolas en ſus manos, y de verlas ſe gozava, y à ſu Madre las bolvia, poniendolas en ſus faldas. Los Angeles las tomavan, y velozes las ſubian à la altura. Y al paſſar por la puerta de mi caſa (què fortuna, ſin merecerlo!) entrò en mi quarto, y me dixo la Gran Reyna: Aqui traygo la Corona, que para tì he formado ; porque no pierdas el fruto, tènla bien, no te ſe cayga ; y la puſo en mi cabeza ; y fueſe diziendo : Queda en paz.

3 Yo diſpertè ; y diligente acudì à tenerme la Corona, porque no ſe me cayera : quedè burlada, porque no me la encontrè ; (2) y no advertì de mi ſimpleza, que no era material, y mi cabeza no la podia tener, que vivo en carne mortal. Quedè afluſtada. Pero deſpues diſcurrì, que la Corona la avemos de trabajar en eſte mundo para averla de gozar allà en la Gloria, que el Señor nos prometiò, ſi la ſabemos ganar. Y la Viſion nos previene el modo, y las circunſtancias, para lograr las ganancias : que en el Roſario eſtà todo. Porque eſta devocion es de tan grande importancia, que en ella eſtà la ganancia de la mayor perfeccion Chriſtiana : que ella encierra una ſuprema virtud ; una ſuave quietud ; y una gracia, que no cabe, para el alma, y ſu ſalud. Que ſus Miſterios Sagrados ſon de tan alta grandeza, que à colmo dàn la riqueza à ſus devotos, de virtudes muy ſobrados. Pues que tenemos tal dicha, no perdamos eſte fruto, que el Roſario nos ofrece : aumentemosla devotos, rezandole cada dia con buena diſpoſicion, que el Roſario de Maria nos darà la ſalvacion. Y mientras que deſterrados en eſte mundo eſtarèmos, en gracia nos mantendrèmos, y ſerèmos preſervados, para que de Dios gozemos en ſu Gloria, quando de acà nos partamos, y venturoſos logremos una ſilla, para poder deſcanſar en aquella eternidad. Dichoſa felizidad, ſi la ſabemos lograr. El Roſario nos la ofrece, que es la eſcala miſterioſa de la Sabidurìa dichoſa, pues por ella ſe merece. Quince gradas ſon precioſas, las que tiene matizadas con las Roſas de aquel miſtico Roſal de Maria celeſtial, que en ſu Roſario previene. Y ſus miſterioſas hojas las avemos de eſcarbar, (3) para poder alcançar lo que la Viſion contiene.

Y para dezirlo de una, es el Roſario Sagrado, para Jeſus fuerte cuna. Y le tiene tan atado, que no puede caſtigar: co-

(1) Alude en el numero 1. de eſta Viſion à tres claſſes de devotos de Maria Santiſsima, y ſu Roſario, fervoroſos, tibios, y fantaſticos, como diſtingue el P. Echeverz *tom.* 2. de ſus Doctr. *pag.* 395.

(2) Eſta inadvertencia de la Venerable Madre, fue diſpoſicion de la gracia, aviſandonos, que no hemos de tomar à lo material los ſymbolos.

(3) Para lograr los frutos del Roſario, ſe ha de rezar eſpeculando, meditando, y ponderando ſus Miſterios, à que llama eſcarbar la Venerable Madre : eſto es, rebolverles con las manos de el alma.

(1) como Niño le haze eſtàr de ſu regazo abrazado, ſin poder mover las manos, ſi ſolo para premiar. Y el Eſpiritu Divino ſu dulce, y raro candor, lo enciende con tanto amor, que llega à tenerlo fino, con el alma que lo abraza, y ſu calor dà ſin taſſa. El Padre en ſu eternidad ſe complace del Roſario de Maria, y de èl recibe alegria, y le dà ſu Mageſtad al devoto que lo reza muy cumplida fortaleza; y ſon dueños abſolutos de ſus gracias, y mercedes. Y la Reyna celeſtial à ſus devotos Cofadres les dà baſtante caudal, para merecer los frutos, que del Roſario ſe alcançan; y ſon dueños abſolutos de ſus gracias, y mercedes: que en ſus entrañas los tiene, y ſu pecho los mantiene. No dexemos eſta ſanta devocion, y eſta dicha no perdamos; pues tal fortuna alcançamos, logremos eſta ocaſion.

4 Dirè tambien, que la otra noche, poco antes de la Viſion, rezando el Roſario, dixo uno de los devotos, que una perſona de mucha graduacion le dixo: No aprobava por bueno el exercicio de rezar el Roſario à la puerta. Por cuyo motivo nos retiramos à rezarle dentro de caſa: y paſſados como unos tres dias, eſtando cerniendo, y contemplando en la Paſſion de mi dulce Dueño, quedè como elevada; y ſe me apareciò el Señor ſobre el hiñidor, en forma de Niño con roſtro triſte. Dixele: Señor, què enojo teneis? Soy por ventura yo quien os enojo? Y me dixo: Si; porque te retiras de mì. Dixele: Señor, en què me he retirado? que yo no sè, ni quiſiera, que de mì en nada fuerais agraviado. Y me dixo: Te has retirado de rezar el Roſario de mi Madre. (2) Buelve, buelve à rezarle, que le oygan; y tèn por ignorante, y necio à quien reprueba ſu exercicio, que es de mi agrado; que en sì lleva ſu deſgracia. Aſsi lo hize; y dì gracias al Señor. Acudamos al Roſario de Maria; que por èl ſe nos promete eterna vida.

(1) El Roſario intereſa tan eficazmente el valimiento de Maria con Dios, que ſe digna ſu Divina Mageſtad ſujetarſe à los ruegos de la Madre, como un Niño amoldado à la eſtrechèz de ſu cuna: ò abrazado del regazo de ſu Madre cariñoſa. Ata la juſticia, y dexa correr libre la clemencia de el Hijo, el amor de el Eſpiritu Santo, y el poder favorable de el Padre Eterno. Verà el devoto de Maria expreſsiones muy afines à èſtas en San Bernardo, *ſerm. de Nativ.* En Ricard. de S. Laurent. *lib.* 2. En San Pedro Dam. *ſerm.* 2. *de Nativ.* Y con mas abundancia en las Revelaciones de Santa Brigida.

(2) Rezar el Roſario en publico, no es reprehenſible, ſi loable, teniendo retirada toda intencion finieſtra, y el buen exemplo à la viſta, y eſto es lo que el Señor apoya.

CAPITULO XLVIII.

Vè la Venerable Madre en ſymbolos de eſpecial erudicion las excelencias del Santo Roſario, y utiles ventajas de quien le reza, contrapueſtas à los daños de quien habla mal.

1 FUimos la familia de caſa, y otras vezinas al Mar, à vèr ſacar el peſcado. Y de que llegamos, nos ſentamos à ſu orilla. Mirè aquella fabrica ſoberana; y entrè en contemplacion del Criador. Manifeſtòſeme dentro de mi pequeñèz el Niño Dios nueſtro Padre; y me dixo: Veràs, Hija mia, la diferencia de los Hijos que me ſirven, y ofenden. A eſte tiempo llegò un mal hombre, y ſe puſo à converſar con las mugeres; y de la converſacion reſultò el dezir palabras ocioſas, indecentes, y de impureza: luego que las pronunciò, ſe aparecieron los demonios, formandoſe como animales muy ſucios, aſqueroſos, y con largas colas. Dixeles: A què venìs malditos? Aqui no teneis nada que hazer. Reſpondieron: Venimos en buſca de quien nos regala; que no ſon todos como tù, malvada, que à lo mejor nos quitas la comida de delante. Y levantando las colas, ſe enſuciaron todos en la boca de aquel hombre; y uno de ellos ſe puſo à eſcrivir en ſu cabeza con un pergamino. Y deſpues

ſe fueron enſuciando en los ojos, y oìdos de algunas mugeres, dexando libres à otras. Y dixo uno de ellos: Bien tendimos la red; què de buenos peſcados ſe han cogido. Dixeles: Andad, malditos, que Jeſus es Padre piadoſo, y darà lugar à la penitencia, que os ſervirà de mayor caſtigo. Y al dezir eſtas palabras, ſe deſvanecieron. Reprehendì al hombre; y nos dexò libres, auſentandoſe de noſotras.

2 Venimos à caſa, y à la hora acoſtumbrada nos puſimos à rezar el Roſario. Y al empezar à dezir: *Padre nueſtro, que eſtàs en los Cielos*, ſe manifeſtò el Niño Dios nueſtro Padre, y pueſto en medio, dixo: Aqui eſtoy con voſotros, para daros lo que pedis. Al dezir: *Dios te ſalve, Maria*, ſe manifeſtò la Virgen Madre, y ſe puſo muy de aſsiento al lado del Señor, con un tabaque en ſus manos. Tambien ſe manifeſtavan los Juſtos; y unidos en gracia del Señor, que viven en la tierra, con Niñas en ſus brazos muy pequeñas; y ſe ſentaron en circulo redondo, cogiendo en medio à los que rezavan. Manifeſtaronſe tambien muchos pobres, y ſe quedaron al lado derecho, todos juntos, y unidos. Y al lado izquierdo ſe juntarõ muchos Pobres, muy mal ropados, que no podian cubrir ſus carnes con el veſtido, muy enfermos, y deſconocidos. A las eſpaldas de èſtos ſe manifeſtaron los demonios en forma de Etiopes muy horroroſos.

3 Al dezir: *Llena eres de Gracia*; (1) la Virgen Madre puſo primero à los que rezavan unas ſervilletas grandes, y quadradas, que ſacò del tabaque, muy blancas, y curioſas. Y à los otros, que eſtavan en circulo, con Niñas en los brazos, les puſo otras de la miſma forma, y mas pequeñas. Al dezir: *El Señor es contigo*; puſo el Señor à todos delante un plato de finiſsimo oro. Y mientras dezian las palabras que ſe ſeguian, ſe llenava aquel plato de una criſtalina agua; que todos en ella ſe miravan, y comian las Niñas, que tenian en brazos. Y el Señor alargò la mano, y diò ſu bendicion à todos aquellos pobres, que tenia à ſu dieſtra mano. Y mientras ſe dixo el Roſario, unos ſe veſtian, y otros ſe transformavan en claridad: y con velozidad ſe ſubian à la altura, donde yo no pude llegar à penetrar. Tengo por cierto ſeria el Cielo. Al dezir: *Gloria Patri*, la Virgen Madre hazia un gran acatamiento à ſu Hijo. Y el Señor dixo à los que rezavan: Y voſotros, hijos, la gozareis, porque alabais à mi Madre. Acabado el Roſario, cogiò la Virgen Madre con mucha ligereza todas las ſervilletas, (2) y las puſo en el tabaque, cogidas à forma de tres eſquinas, y tambien los platos. Y todos por ſu orden, como ſe manifeſtaron, ſe deſaparecieron.

4 Dèmos gracias al Señor, pues ſe digna manifeſtarnos el beneficio que ſe nos ſigue de las buenas palabras; y el daño que nos cauſan las malas, ſuperfluas, y ocioſas. Quando hablamos bien de una perſona, la tenemos preſente con la voluntad; y aſsi quando nombramos al Señor, diziendole *Padre nueſtro*, le tenemos preſente como Padre amoroſo, para darnos lo que le pedimos, deſatando en noſotros los raudales de ſu Divina miſericordia. Quando nombramos: *Dios te ſalve Maria*, aquella miſma voz, que pronunciamos, ſe manifieſta delante de noſotros, para que gozemos de ſu dulçura. (3) Acompañan à eſta voz todas las almas juſtas, y en gracia de el Señor, por la union, y participacion que tienen à eſta voz blanda, y ſuave

(1) La voz *Llena eres de gracia*, obliga à Maria Santiſsima à abrir el archivo inmenſo de ſus gracias, y poner à cada uno de los que rezan, ſu ſervilleta muy blanca; eſto es: con ſu grato favor les prepara para aquel eſpiritual banquete, y participacion de ſus delicias; dandoles auxilios para el merito, y fruto de el exercicio. Es quadrada la ſervilleta, por el premio q̃ ſe les reſerva en la Gloria, que es manſion quadrada, ſegun el Apocalypſis; y por el aumento de las quatro virtudes Cardinales. A los que no rezavan, mas como Juſtos avian de participar del eſpiritual combite, les puſo ſervilletas de la miſma forma: *y mas pequeñas*, porque les cabìa menos porcion de gracias.

(2) Cogiò Maria Santiſsima las ſervilletas à forma de tres eſquinas, indicando, que concluìdo el exercicio de devociò, quedan à ſu amparo las tres Potencias del Alma, y la conſervacion de las tres Virtudes Theologales, y merito de ellas, que ſe ganò rezando. (3) Todos los Juſtos vivos, y las Almas de el Purgatorio concurren à la participacion de el Roſario.

ve del *Ave Maria*: tambien segun esta voz, las Animas de el Purgatorio que estàn unidas en gracia, para poder participar de su obra, y merecer para el descanso: tambien se manifiestan presentes (4) las almas Christianas que por el pecado quedaron separadas de la gracia, y de los Justos, sin poder participar de las buenas obras: que aun por esso quedan à la izquierda, por no poder merecer, ni gozar de lo bueno, que es la diestra, del Sr. acompañanse de las mismas culpas, q̃ son aquellos demonios que à las espaldas tenian. Dandonos à entender; q̃ como los demonios, de Angeles de luz cayerón por el pecado en la ultima miseria de su obscuridad, padeciendo su desgracia: tambien los Christianos por la culpa que cometieron, quedan en obscuridad, sin poder merecer la participacion de la luz. Solo pueden por las buenas palabras, obras, y exercicios de virtud disponerse para lo bueno; y de esta disposicion se sigue salir de aquel infeliz estado; y por medio del Señor conseguir la gracia, para ser participantes con los demàs Justos de la tierra; pues por todos rogamos en el Ave Maria, diziendo: *Ruega por nosotros pecadores.* Quando sale de la boca la voz: *Llena eres de gracia*; por esta misma gracia en que fue llena Maria Santissima, como à Madre amorosa, nos pone delante la misma voz, que son las servilletas blancas, para que con pureza la alabemos, y sirvamos, y como hijos suyos merezcamos por medio de esta pureza ser participantes de su gracia, para gozar el fruto de la otra. Quando dezimos: *El Señor es contigo*, como es la mayor honra, y alabança que le podemos dàr à esta celestial Señora: el Señor à esta voz nos pone delante el plato de oro purissimo, dandonos à conocer el valor de esta voz tan soberana; para que lleno el plato del fruto de aquella obra, coman nuestras almas, que son las Niñas que llevamos en brazos. Y alimentandose de manjar tan cristalino del plato de tal valor, tengan mayor virtud para obras superiores: participando de ellas todos los Justos, y unidos en gracia del Señor por la hermandad, como à hijos de la Gracia. Y por la palabra que dezimos: *Bendita tu eres*, levanta Dios su diestra mano, y dà su bendicion, para que por esta obra que hazemos, queden absueltas, y aliviadas las pobrecitas Animas del Purgatorio, vistiendose unas, y transformandose en claridad otras, para subir triunfantes à la gloria de su descanso. Y quando dezimos: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*, como es ensalçar, alabar, y engrandecer à toda la Beatissima Trinidad, como Señor, y Rey supremo de toda la Gloria, y alabança, la Madre de toda Gracia inclina su cabeza; dandonos à entender lo que devemos hazer al imperio de esta voz tan sabrosa: con quànto respeto, y veneracion devemos formar su Divina pronunciacion. Y acabada la otra, queda en nosotros el Señor, llamandonos de su amor.

(1) Los Fieles, que estàn en pecado mortal no participan el fruto satisfactorio, y otros especiales, que logran los que estàn en gracia; mas sì el impetratorio.

5 Quàn al contrario sucede en los hombres impuros, y deshonestos! Que al arrojar de su boca aquellas vozes impuras de su deshonestidad, los demonios forman de el viento sucio, que sale de sus labios de impureza horribles figuras de monstruos asquerosos, con largas colas, porque es pecado con cola, que daña à los que le oyen. Y levantando su cola, que es la formacion del sucio concepto de la impureza de aquellas palabras, ensucian su propia boca: y esta misma suciedad salta con velozidad à ensuciar los ojos, y los oìdos de los oyentes, que no tienen cerradas las puertas à estos sentidos, y suele la voluntad quedar manchada con la impureza de estas palabras, siguiendose de ellà el sensual apetito, que es la formacion de su delito. Pues en esta diferencia de suertes, quièn avrà, que no se acoja à que pronuncie su boca palabras de pureza? Valgamonos con destreza de formar buenas razones; y apartemonos con cuidado de malas conversaciones.

* * * * * * * * * * * *

REFLEXIONES, Y NOTAS A la Vision.

1 EN el primer Capitulo preliminar à las Viſiones del Libro ſegundo ſe deſcubren, y juſtifican los beneficos deſignios de la gracia en revelarle à nueſtra Venerable Madre ſus arcanos, veſtidos de viſibles ſymbolos: haziendonos con eſto un nuevo engaſte de lo deleytable, y provechoſo del eſpiritu: proponiendonos lo inmaterial en trage corporeo; lo incorporeo en cifras ſenſibles, y lo mas intimo de nueſtro eſpiritual comercio en proporcion perceptible à nueſtros ſentidos exteriores: para que aſsi humanados, y materializados los oficios, y progreſſos de nueſtro interior, pudieſſemos aprehender, y conceptuar à nueſtro modo connatural todo el apreciable valor de la virtud; y con eſto apetecerla, y practicarla con mas anhelo, y ſuavidad: paſſandonos de la corteza à ſu medùla, como ſe podrà vèr alli. De la mano de eſta neceſſaria guia, hemos de entrarnos à meditar todas las Viſiones de la Sierva del Señor; porque ſin ella, ſobre ſer nueſtros paſſos inutiles, pudieran ſervirnos de tropiezo ſus ſymbolos. Con eſta prevencion podrà aora nueſtro cuidado eſpecular el cotejo, que ſe nos ha propueſto, entre las palabras vanas, y devotas; y reflexionar la diametral diſtancia, que en las dos partes de ſu Doctrina nos pinta la Venerable Madre entre las indignas reſultas, que nos acarrea la diſſolucion; y los apreciables intereſes, que nos grangea la piedad: viendo à lo ſenſible, y grueſſo: què es de imitar: y què de precaver.

2 En el numero quarto, explicando el primero, dize la Sierva de Dios: *Que al arrojar de ſu boca los laſcivos aquellas vozes impuras de ſu deshoneſtidad, los demonios formavan del viento ſucio, que ſalia de ſus labios de impureza, horribles figuras de monſtruos aſqueroſos, con ſu cola*: proporcionados monſtruos, y colas à los conceptos ſucios de ſu animo; que enſuciavan la boca del que hablava; y los ojos, y oìdos de los que miravan, y oìan: tranſcendiendo tan aſqueroſas inmundicias, haſta manchar las voluntades. Eſtos ſon los gajes de la malicia. En el numero quarto, deſcifrando el ſegundo, y tercero, và expreſſando otras contrapueſtas imagenes, que ſe figuran del aliento de nueſtra boca, quando rezamos el Roſario de Maria Santiſsima con devocion: „ Aſsi (dize) quando nombramos al Se„ ñor, diziendole: *Padre nueſtro*, le „ tenemos preſente, como Padre amoro„ ſo, para darnos lo que le pedimos, de„ ſatando en noſotros los raudales de ſu „ miſericordia. Quando nombramos: *Dios „ te ſalve Maria*, aquella miſma voz, que „ pronunciamos, ſe manifieſta delante „ de noſotros, para que gozemos de ſu „ dulzura. Y proſigue la Vener. Madre, expreſſandonos lo que viò en ſymbolos, digno todo de la mas alta ponderacion, y de el mas intenſo gozo eſpiritual: aſsi como lo del numero primero es digno de la mas reſuelta deteſtacion. En ſuma, nos convence, y haze vèr la Venerable Madre, que del inmundo aliento que vaporèa una boca laſciva (ò de qualquier modo inficionada) fraguan los demonios cuerpos aereos, de que ſe viſten, cortando ſe trages de beſtias à ſu guſto, y à ſu modo; con que emparentan con el brutal animo del hombre; y ſe hazen afines, y ſemejantes à ſus irracionales conceptos, y aficiones, explicadas por las infames vozes que profieren. Y al contrario, de el puro ayre, que reſpiran los que conſagran ſus lenguas à la piedad, forma el Señor por sì, ò por ſus Angeles, copias Divinas de Jeſus, de Maria Santiſsima, y de otras idèas celeſtiales, correſpondientes à los afectos, y concepciones, que và componiendo el que ora, ò reza en ſu atento, y recogido interior; conforme los numeros ſegundo, tercero, y quarto de la Viſion. De nueſtra boca ſalen los viles andrajos, con que ſe disfrazan los demonios; ò la tela precioſa, con que ſe viſten Jeſus, y Maria; y ſe trazan otras varias hechuras de la Gloria, ſegun el abuſo, ò recto uſo de nueſtras lenguas. Y aunque eſta ſignificacion es alegorica, para encaminarnos por lo ſenſible al conocimiento del merito, ò malicia de nueſtros animos; no obſtante, ſe funda la

metafora, en muy perceptible realidad, que expreſſarèmos, para mejor conceptuar lo que nos intenta inſtruir la Viſion.

3 Las vozes humanas ſe impuſieron para veſtir las noticias de la razon, y los afectos de la voluntad: haziendo ſenſible, y dando cuerpo à lo interior, y eſpiritual de nueſtro animo, para q̄ aſsi pudieſſemos tratarnos, ſignificandonos reciprocamente lo qûe queremos, ò concebimos. Por eſſo, quando proferimos eſta palabra *Jeſus*, ò *Dios*, manifeſtamos tener un interior verbo, ò palabra eſpiritual, que es aquel boſquexo, idèa, ò concepto que nueſtra razon compuſo de el Sèr Divino. Aſsi, quando dezimos *Dios*, no ſolo atendemos al ſonido de dos ſilabas, y quatro letras, como dize mi gran Padre S. Aguſtin; (1) porque eſto ſolo es un exterior, y material aliento, con que manifeſtamos, y hazemos perceptible el interior verbo, ò concepto eſpiritual que tenemos de Dios; entendiendo, que Dios es un Sèr, que no ſe puede imaginar mayor, ni mejor: Omnipotente, Sabio, Inmenſo, Eterno, y principio, y fin de todo. Eſto es lo que tenemos interiormente, y en el animo; y para expreſſar exteriormente nueſtro animo, veſtimos lo que entendemos de un ſonido material, que ſon quatro letras, y dos ſilabas: diziendo: *Dios*. Lo miſmo ocurre en qualquiera otra voz que proferimos, ſea perverſa, ò pia; haziendo comerciable, y como palpable con lo ſenſible, y corporeo de la palabra, lo mas intimo, y eſpiritual de nueſtra razon. Aſsi dize el miſmo Santo Doctor, (2) hemos de entender al Evangeliſta San Juan en el principio de ſu Epiſtola primera, donde hablando de el Verbo Eterno, unico concepto engendrado del Padre Divino; dize: *Que le oyeron en el mundo los hombres, le vieron con ſus ojos, y trataron con ſus manos.* Pues, còmo? El Verbo eſpiritual, y mental de el Padre Eterno pueden oìr, vèr, y tocar los hombres? Sì, dize mi Gran Padre; porque de la ſuerte que noſotros veſtimos nueſtra noticia, y verbo interior con el cuerpo de una voz, y con eſto damos à ſentir à otros lo que eſtà en nueſtros animos: tambien el Verbo Eterno ſe viſtiò de la carne inmaculada de Maria Santiſſima, y incorporado el concepto infinito del Padre Eterno, y cubierto con la carne material viſible, y palpable, ſe proporcionò con los ſentidos humanos, y aſſi pudieron verle, y tratarle los hombres. Lo que haze la voz ſenſible, para que ſe perciba fuera lo que eſtà en nueſtro animo, hizo la carne de Maria Santiſsima, para que fueſſe tratable en el mundo el Unigenito del Padre Eterno. Hagamos pues aora tranſito con la conſideracion de uno à otro; y verèmos patente lo que la Venerable Madre nos dize. Aſsi como el Verbo eſpiritual del Padre Eterno, tomando trage de hombre, ſe hizo viſible; y aſsi como noſotros arrimando una voz à nueſtro verbo, y concepto racional, hazemos ſenſible, y publico lo interior de nueſtra mente; lo miſmo ſucediera, ſi en cuenta de voz ſe le agregàra al concepto qualquier coſa ſenſible, y de corporal delineacion, al modo que los Egipcios con geroglificos, y empreſſas de rara amenidad hazian perceptibles las facultades mas eminẽtes, ſegun dirèmos en el primer Capitulo preliminar à las Viſiones; y por conſiguiente, un concepto, y afecto laſcivo, para que ſe vea à la parte de afuera, ſe puede diſfrazar con un cuerpo de araña, de cerdo, de jumento, y otros diferentes trages de brutos. Eſto hazian los demonios en la primera parte de la Viſion: recogian el ayre inmundo, que ſalia de la boca de aquel hombre deshoneſto, y figuravan horribles beſtias con ſus colas, proporcionadas à lo que avia en ſu interior, y à los efectos que cauſavan en los que le oìan, y miravan. Y de el miſmo modo en la ſegunda parte de la Viſion, por Divina virtud de el aliento de las palabras *Padre nueſtro, que eſtàs en los Cielos*: *Dios te ſalve Maria, llena eres de gracia*, y reſtantes de el Roſario, ſe ivan formando un Niño Dios nueſtro Padre: una Virgen Santiſsima nueſtra Madre, y de-

(1) Aug. P. *tract.* 1. *in Joan.* (2) Quis eſt, qui manibus tractat Verbum, niſi quia Verbum caro factum eſt? Hoc autem Verbum, quod caro factum eſt, ut manibus tractaretur, cœpit eſſe caro ex Virgine Maria. Aug. P. *tract.* 1. *in* 1. *Joan.*

demàs hechuras corporeas, que expreſſa la Viſion, correſpondientes à los afectos, y concepciones pias de el animo de los que rezavan. Eſta es la diferencia, que el Señor dixo à ſu Sierva en el principio de la Viſion, que avia de conſiderar entre los que le ſirven, y los que le ofenden. Y es juſto, que meditemos con atentiſsima ponderacion.

CAPITULO XLIX.

Vè la Venerable Madre Sor Beatriz Ana como ſuple la Mageſtad Soberana de Chriſto las vezes de Confeſſor, y dà la Sagrada Comunion à tres mugeres, que anſioſas de confeſſarſe, no hallaron Miniſtro.

1 ESta noche de el Miercoles vide en ſueño tres mugeres, que eſtavan en el Templo deſeoſas de confeſſarſe, y muy ſentadas à la ſilla de el Confeſſonario, mirando à una, y otra parte, y no hallavan Confeſſor. Y paſſado algun eſpacio, vì ſalir de el Altar mayor al dulce Dueño de las almas, reveſtido en forma de Sacerdote, y con Capa pluvial. Sentòſe en la ſilla, y las oyò de penitencia, ſin ellas verlo; y les diò ſu bendicion. Y deſpues abriò el Sagrario, y ſacò el Copòn, ò Globo, y les diò la Comunion. Bolvì mi roſtro àzia la calle, y vì al Cura de aquella Igleſia, que tenia à ſus eſpaldas aquellas tres ovejitas; y èl eſtava en un bancal de trigo, deſtruyendole; eſto es: piſando, y comiendo de ſu mies; y el grano, ò eſpiga la dexava hollada por la tierra.

2 Y al dia ſiguiente diòme el Señor à conocer la Viſion; y fue: que aviendo ido al Templo, vì à las miſmas tres mugeres ſentadas à la ſilla, eſperando Confeſſor. Y viendo que tardava, ſe ſalieron de el Templo, y ſe fueron à ſu caſa. Mas en ellas advertì, que las guiava ùna luz, que era la de el deſeo que tuvieron de confeſſar, y comulgar. Cuyos Sacramentos recibieron en eſpiritu, dandoſe el Señor por ſervido de aquel buen propoſito, que me diò à conocer por la Viſion de mi ſueño.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

1 SOlo el Autor de los Sacramentos penetra ſu alta, ſublime, y reſpetable dignidad: y comprehende la reverente ſervidumbre, con que deven tratarles los que por ſu caracter les adminiſtran. Para darnos à entender la competente circunſpeccion con que devemos inveſtirnos para el uſo de tan eminente Miniſterio: quiſo el Soberano Sacerdote en viſta de la Venerable Madre ſalir de el Altar mayor, veſtido de Capa pluvial, para dàr en eſpiritu la abſolucion, y Sagrada Comunion à tres almas, que con pio anhelo deſeavan recibirla.

2 Con eſto nos aviſa el Señor, quàn reprehenſible fuera la inconſideracion de algun Miniſtro (caſo de averlo) que con viejo habito de indevocion, ò con capa de larga relaxacion, exerciera eſte Sacroſanto Oficio, poniendoſe en el Confeſſonario, y Altar con la atencion que paſſea, juega, ò efectùa alguna cauſa de ligera, ò de indiferente utilidad, nada regulado al Ritual de ſu Miniſterio, y todo diſtrahido à lo improprio, y ageno de ſu eſtado. Porque Nadab, y Abiu, primogenitos de Aron, faltaron en una ceremonia legal, (1) poniendo en ſus turibulos fuego ageno de el deſtinado para aquel fin, les quitò Dios las vidas, abraſados en vivas llamas en viſta de ſu Padre, y de todo el Pueblo. Las ceremonias, que con direccion celeſtial inſtituyò la Igleſia en la adminiſtracion de los Santos Sacramentos, ſe ordenan à que figurados ſus Miſterios con la compoſtu-

(1) *Levit.* 10. *v.* 1. *&* 2.

ra

ra exterior, y circunſpecta gravedad devida à ſu autorizada repreſentacion, proteſten la reſpetable excelencia de la obra que efectùan, y la intima religioſidad con que ſe deve reſpetar ſu Autor. Y ſi el Miniſtro en vez de obſervar eſta pauta, les oficia con el exterior no compueſto, y con el interior derramado, es indicio, que no proteſta, ſi que deteſta ſu alto valor; profana la ſoberanìa de ſu primer cauſa; y con aquellos cuidados agenos prepara el turibulo de ſu corazon, no con fuego del Santuario; ſi con fuego foraſtero, y prohibido, como Nadab, y Abiu, y todo lo vè el Señor. O formidable inconſideracion!

3 Pues què, ſi el Miniſtro invierte la equidad de ſu oficio, y contrapone los fines de ſu autorizado empleo! La creacion de el Orden Sagrado, como ſu juriſdiccional poteſtad, no tiene por deſtino el fauſto, la utilidad, y deſcanſo de la perſona caracterizada; ſi el alivio, comodidad, y beneficio de quien le buſca. Cambiado eſte orden, yà el Miniſtro no es Miniſtro, ſi mercenario por ſu avaricia; uſurpador por ſu elacion; y tal vez homicida de las ovejas que deve apacentar; pues les preciſſa à bever por la viſta el mortal veneno de la nota. Harto ſe diviſa eſta verdad en el boſquexo, que el Señor hizo vèr à la Venerable Madre, muy uno con el del capitulo doze de Jeremias, de aquel Cura, que tenia à ſus eſpaldas tres ovejitas; y èl eſtava *en un bancal de trigo deſtruyendole; eſto es: piſando, y comiendo de ſu mies.* Noteſe bien, como gloſſa la Venerable Madre la deſtruccion de eſte bancal. Es el bancal el diſtrito de la eſpiritual juriſdiccion, de que le reſulta al Miniſtro ſu utilidad temporal. Deſtruìa eſte bancal, y el modo era, *comiendo parte de la mies, y piſando la demàs.* Se alimentava del ſudor, y afàn de ſus Feligreſes: y eſto era muy juſto, como no le faltàra ſu conexo, que es el buen empleo de la otra parte de la mies, y ſolicitud en ſu cargo de Paſtor. Pero como tal vez expenderìa mayor parte en ateſorar, enriquecer ſus parientes, y otros vanos uſos; y no en ſu juſto deſtino, que es el alimento de los pobres; ſiendo ſobre eſto omiſſo, y duro con ſus Feligreſes, piſava eſta parte de mies mal expendida: y tanto eſta parte que piſava, como la otra que comia, dize la Venerable Madre, entravan en cuenta de todo el bancal que arruinava. Serìa aſsi; porque tal vez el Miniſtro, con el abuſo de el miniſterio, perderìa la juſticia, para lo que ſirve à ſu propio uſo: y eſto es deſtruir el bancal por entero.

4 *El grano, ò la eſpiga la dexava hollada por la tierra.* Eſto es: deſatendia ſu urgente deſvelo en recoger, y diſtribuir el grano de la Doctrina, y repartir la eſpiga, y Pan de la enſeñança en los pequeñuelos neceſsitados, para que no ſe querellàran en el Conſiſtorio de el Señor; y aſsi quedava la celeſtial ſemilla hollada por tierra, ſin ſembrarſe en los corazones de los Feligreſes, para que fructificaſſen ſegun ſu diſpoſicion, y el cultivo que les devia dàr. Los Señores Curas, como Paſtores de el rebaño de ſu Divina Mageſtad, deven apacentar ſus ovejas con palabras, con obras, con edificacion, y con Oracion; y no retraherles de la frequencia de los Sacramentos, ſi excitarles con mucho amor. Y ſi en eſto ſon omiſſos, deſaprovechan, y hollan el grano de el ſuſtento eſpiritual devido à ſus pobres ovejas. Lean todo el capitulo veinte y quatro de Ezequiel, y veràn el tenor de los rigidos cargos, que ſe nos han de hazer; y temamoſles todos, que es razon. Pero conſuelenſe las fieles ovejitas; què ſi el omiſſo Mercenario las puſieſſe à ſus eſpaldas, el ſupremo Paſtor no las perderà de viſta; y todos ſus deſeos de confeſſar, de comulgar, y de qualquiera obra de piedad, tendràn incrementos colmados, y no ſe les desfraudaràn ſus propoſitos. Aſsi ſe viò en eſtas tres mugeres, que ſin advertirlo ellas, ſe bolvieron à ſus caſas, guiadas de una celeſtial luz, y llenas de los favores de el Señor, por la Confeſsion, y Comunion, que hizieron en eſpiritu, con el deſeo, y buena preparacion, que traìan para eſte fin: ſupliendo la clemencia de el Soberano, quanto pudo perjudicarles la negligencia de el Miniſtro. Hazerlo vèr aſsi ſu Divina Mageſtad à la Venerable, fue legalizar ſu firma, obligandoſe, como Cura Supremo de todas las ovejitas redimidas con ſu

Sangre precioſiſsima, à la fidelidad de eſta buena correſpondencia en todas las que ſe vieran como eſtas tres, y no les faltaſſe la buena preparacion, y deſeos de confeſſar, y comulgar.

5 Mas ſe ha de advertir, que para la ſegura utilidad de eſte exercicio de la Comunion eſpiritual, tan recomendado de las perſonas de eſpiritu, y maravilloſamente de la Miſtica Doctora Santa Tereſa de Jeſus, (1) han de intervenir tres principales actos. El primero es, renovar el dolor de los pecados, purificando la conciencia con la Contricion, y deteſtacion general de todos. El ſegundo, encender un deſeo fervoroſo, y humilde de recibir à ſu Divina Mageſtad ſacramentalmente; apacentando detenidamente el alma con el anhelo, y anſias de tan delicioſo Pan. Y el tercero, darle rendidas gracias, como ſi de hecho le huviera recibido. Eſtos propoſitos tendràn en la Divina acceptacion tanto grado, como ſi fueran reales hechos: como dize el Eſpiritu Santo: El deſeo ardiente de el Juſto le ſerà tan beneficioſo como el Arbol de la Vida, que dà ſazonados frutos todos los dias de el año.

6 Aunque la Venerable Madre con prudencia digna de ſu eſpiritu, cautela el lugar donde tuvo eſta Viſion; ni ſea facil colegirſe ſin temeridad, porque el Señor, como à ſu *querida Gitanilla* (que aſſi la llamava ſu dignacion, por el miſterio que verèmos en el primer Capitulo Preliminar de el Libro ſegundo) la empleava con frequencia en aventuras de las Almas en Orihuela, y ſus cercanìas; pudo ſer, que el dexar de comulgar aquellas tres mugeres, que lo anhelavan, ſe originaſſe de la eſcasèz de el Miniſtro (que aſsi ſuelen ſer algunos) moſtrando zeño à los Seglares, que quieren frequentar la Comunion. Y aunque en eſta materia no quiero precipitar mi parecer, ſoſtenido de la cèlebre maxima de el libro de los Dogmas Eccleſiaſticos, entre los de mi Grã Padre San Agnſtin: (2) *La Comunion quotidiana, ni la alabo, ni la vitupèro*; como tambien, porque el acierto en eſte eſcabroſo punto pende, no de reñidas eſpeculaciones, ſolo ſi de el juìcio pràctico que deve fundar el Director ſobre las particulares calidades de cada uno de los ſugetos. Con todo, tengo por regla muy ſegura, que los Miniſtros de el Altiſsimo deven ſer mas propenſos à exortar las almas à la devota frequencia de los Sacramentos, que à retraherlas: y eſto rara vez con juſtificada cauſa; ò por el fin de excitarles mas vivas anſias: ò de exercitarlas en la obediencia, y humildad, con alguna bien premeditada privacion.

7 La razon es: porque la mayor frequencia, es mas conforme à los Sagrados Concilios, principalmente al Tridentino, (3) cuyos Padres expreſſaron ſu gran zelo con eſtas ardientes vozes: *Deſea el Santo Concilio, que todos los Fieles que aſsiſten à la Miſſa, todos los dias comulguen.* Es tambien mas ajuſtada à la Doctrina de los Santos Padres, ſeñaladamente de mi Gran Padre San Aguſtin, y de el Angelico Doctor; pues à favor de la Comunion quotidiana, dize el uno: *Si eſte Pan es de cada dia, por què lo hazes de cada año? Recibelo cada dia.* (4) Y el otro: *Y aſsi es muy util comulgar cada dia, para que el hombre goze cada dia de ſu fruto.* Tambien confronta èſta con la práctica de los Maeſtros mas cuerdos de eſpiritu. Veanſe ſobre eſte punto el Padre Pinto en ſu *Teſoro de los Chriſtianos*: el Venerable Falconio en ſu libro de oro *Pan de cada dia*: y el Venerable P. Antonio Molina, en ſu libro *de Sacerdotes*, tratado ſeptimo, capitulo tercero.

8 Nueſtro R.P.M. Fr. Franciſco de la Anunciaciõ, en ſus Vindicias de la virtud, deſpues de aver arbitrado con ponderoſa cõſideraciõ varias reglas, ſobre el permiſſo q̃ deven dàr los Directores, y Prelados en el uſo de la Sagrada Comunion, ſin derogar à la reverencia de tan alto Miſterio, ni à la devociõ de los q̃ anhelã comulgar, dize: (5) Ca-

(1) Santa Tereſ. de Jeſus *camin. de la perfec. cap.* 35. (2) Quotidie Euchariſtiam ſumere nec laudo, nec vitupero: omnibus tamen Dominicis diebus communicandum ſuadeo, & hortor; ſi tamen mens ſine affectu peccandi ſit. (3) Concil. Trident. *ſeſ.* 22. *c p.* 6. (4) Aug. P. *contra duas Epiſt. Pelag. tom.* 7. *cap.* 9. D. Thom. 3. *p. q.* 80. *art.* 10. (5) El Reverendiſsimo P. M. Fr. Franc. de la Anunc. *Vindicias de la virtud, tom.* 2. *p.* 3. *cap.* 7. §. 8.

Cada vez que leo el Decreto (es el que expidiò Innocencio XI. à 12. de Febrero 1679. con que ſe pacificaron algunas ruidoſas diſſenſiones con que entonces ardia la Chriſtiandad ſobre el uſo de la Sagrada Comunion) *Cada vez* (dize) *que leo el Decreto con que nueſtra Madre la Igleſia, reprobando la Doctrina de aquellos, que para hartar à los Fieles todos con el Pan de el Cielo, les metian las Comuniones por los ojos, no ſin peligro de hazerles mucho mal, por la debilidad de el calor, ò de la caridad: y la opinion de otros, que por eſcaſos en las Comuniones matavan de hambre à las almas, con que la Igleſia, digo, pacificò las diſcordias de una, y otra parte, y eſtableciò la verdad, y ſegura direccion de las conciencias; confieſſo, que le hallo tan favorable, y propenſo à la frequencia de Comuniones, que me viene algun eſcrupulo, de ſi he eſtado apretado en las reglas antecedentes.* Haſta aqui eſte circunſpecto Theologo. Veanſe ſus arregladas Reflexiones ſobre el Breve, que ſon juicioſas, y muy prudentes, para manejarſe con acierto qualquier Director: y no dexe èſte de reflexionar el latin de San Buenaventura, que pondrèmos al fin de eſte capitulo. (1)

9 Ultimamente en eſta Viſion nos documenta el Maeſtro de Maeſtros, lo que devemos practicar, ſaliendoſe de el Altar mayor con Capa Pluvial à confeſſar, y comulgar las tres mugeres, que lo deſeavan: con cuyo hecho deſautorizò el opueſto de ſu Miniſtro. Si noſotros le imitamos, ſobre irnos con tan ſegura guia, evadirèmos aquella acre cominacion de ſu Divina Mageſtad por S. Lucas. Ay (2) de voſotros, que hechos dueños de la Ley, y apoderados de las llaves de la direccion, ni entrais, ni dexais entrar à los demàs! Aſsimiſmo irèmos mas ajuſtados à lo que por el miſmo Evangeliſta mandò el Señor à ſus Siervos, (3) preciſſandoles que ſalieſſen por los caminos, y plazas, compeliendo à todos à entrar en ſu preparada Cena.

(1) Si quæritur, utrum expediat frequentare *Communionem* alicui? Dicendum, quod ſi videat ſe eſſe in ſtatu Eccleſiæ primitivæ, laudandum eſt quotidie communicare; ſi autem in ſtatu Eccleſiæ finalis, utpote frigidum, & tardum, laudandum eſt quod rarò; ſi autem in medio modo, medio modo debet ſe habere: & aliquando debet ceſſare, ut addiſcat revereri; aliquando accedere, ut inflammetur amore. D. Bonav. *in 4. diſt. 12. p. 2. art. 1. q. 2.* (2) *Luc. 52.* (3) *Luc. 14. v. 23.*

CAPITULO L.

Refiere una Viſion que tuvo la Venerable Madre viſpera de nueſtro Padre San Aguſtin.

1 VIſpera de nueſtro Padre San Aguſtin, à quien tengo eſpecialiſsima devocion, aquella noche elevè mi eſpiritu à ſu contemplacion. Roguèle por ſus Religioſos, les conſervaſſe limpios de imperfecciones en gracia de el Señor, que es el blanco de mis deſeos. Quedè dormida; y en ſueño vì en medio de la Igleſia, que era redonda à forma de torre, y cercada con un fuerte muro de circulo redondo, un viſtoſo, y mageſtuoſo Trono. En las quatro eſquinas tenìa quatro Varones de mucha grandeza, que ſervian de quatro colunas, ò pilares, coronados como Reyes, (1) con palmas en ſus manos: y en ſus pechos una tarjeta, con la inſcripcion de ſus nombres, que dezian: *Geronimo: Ambroſio: Gregorio: Thomàs.* Y en medio del Trono à nueſtro Padre, de pies ſobre una piedra, coronado con Corona Im-

(1) Sobre la Aureola, que corona Reyes à los Santos Doctores, oſtentan Palmas como Martires; porque la tinta con que defendieron la Igleſia, es como ſangre de ſus almas, por los afanes con que la vertiò la pluma: y porque los cuerpos de ſus libros tienen tantos tiros, que les deſtrozan con las eſpadas de ſus lenguas quantos Hereges, y emulos les calumnian.

perial, à forma de Mitra, con un libro abierto en ſus manos. Y en lo mas elevado de el Trono al Niño Dios nueſtro Padre, con una tarjeta en ſus manos, à forma de corazon, y en ella eſcrito: *Aguſtino*, mirandoſe los dos cara à cara. En la circunferencia de aquel Trono avia muchos Religioſos Santos de ſu Orden, coronados con diademas, que ſervian de mayor mageſtad al Trono de ſu grandeza. De ſu mano derecha ſalian un manojo de hilos, que tiravan à la tierra; y vì baxo en el llano de aquella Igleſia, ſobre la tierra, una muchedumbre de Religioſos, y entre ellos à un Maeſtro, que vale, y puede mucho para mì, en quien puſe toda mi atencion. Y pueſtos todos en regla, y orden, y atados de aquellos hilos, cada uno del ſuyo. Aunque advertì algunos hilos quebrados, y los Religioſos de quienes eran, fuera de la regla, con los Abitos manchados, y rotos. Y otros, aunque eſtavan en ella, torcian el hilo: mas los mas ſe detenìan fuertes, y tirantes de ſu hilo. Y à todos los Religioſos que eſtavan en aquella regla, y orden, deſde ſu Trono les ſeñalò; y marcò en el ombro derecho con unas letras, que dezian: (1) *Sigue tu Regla.* (2) Maeſtros vì, aunque pocos, y entre ellos al Maeſtro de mi atencion. Los marcò en la frente con una Eſtrella, y un rayo de luz que ſalia de la frente de el Santo, y tirava à la Eſtrella comunicandole ſu luz, y unas letras que dezian: *Dà luz à tu Religion.* Y à èſtos les abrazò, y à todos hizo una amoroſa platica, previniendoles fueran ſolicitos, y cuidadoſos en obſervar ſu Regla, ſin ſalir de ſu clauſura, moſtrandoles el libro que tenia abierto en ſus manos. Y llamando à los Prelados, reprehendiò à unos, y à otros agradeciò ſu cuidado; y à todos los Prelados tomò de la mano, y apretandóles con fuerça, les dixo: Eſtrechareis à mis Hijos, que de ellos os harè cargo. Y dìoles los hilos quebrados, diziendo: Atad à los Frayles, que viven deſarreglados; y cuidado no pagueis la pena de ſu pecado. (3) Y deſpues vì, que el miſmo Santo parò una meſa redonda; y en ella muchos platos, con un manjar, ò comida blanca como la nieve; y dixo à todos: Venid à mi meſa los que vivìs arreglados, comereis de mis manjares, premio de vueſtros trabajos. Y ſentados todos en orden, cada uno ſe comiò ſu plato. Mas los que eſtavan fuera ſu Regla con los Abitos rotos, y manchados, ſirvieron, y no comieron. Y echando el Santo la bendicion à los que eſtavan à la meſa, ſe deſapareciò toda aquella Viſion.

(1) Sigue tu Regla, ſuena lo miſmo, que cargate la cruz de tu vocaciò al ombro; y por eſſo marcò en el ombro à los Religioſos.

(2) A tiempo de eſta Viſion eſtavan los Magiſterios en los Reynos de Valencia, Cataluña, Aragon, Mallorca, y Menorca, reducidos à doze, y uno, ò otro que impetrava el Grado de ſu Santidad; y à eſta proporcion en toda la Orden.

(3) Formidable eſtado el de los Superiores! y no sè por qué razon apetecible: pues cargando ſobre sì el cargo de todos los ſubditos, cada uno es reo de lo que yerran todos.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

1 LA Santa Igleſia, Torre inexpugnable, y exempta de todas las aſtucias, y violencias del abiſmo, es redonda, como viò la Venerable Madre; porque ſe difunde por todo el mundo, que es eſferico: y porque el circulo eſferico es cifra de la Divinidad, à quien conſagra ſus cultos la Igleſia. La ciñe el fuerte muro de la Fè, que por mirar à Dios como à centro, y ſer univerſal, ò Catolica, abraza todo el ambito de el mundo, imitandole en lo redondo. Los quatro Doctores, como robuſtas columnas, la quadran por dentro, formando angulos, y eſquinas de invencible ſeguridad. En medio de eſte Miſtico Alcazar reſide Aguſtino en un elevado Trono, que es el Oraculo de la verdad, (1) y la Cathedra de la luz, à cuyos reflexos caminan con ſeguridad todos los Eſtados de la Igleſia, ſegun el Prefacio de ſu Miſſa. Eſtà Aguſtino de pies ſobre una piedra; porque

(1) Videat. noſt. Eminentiſ. Nor. *in Vind. Aug. ubì abundè ſequentia demonſtrat.*

que el magiſterio de Aguſtino, ſolo eſtriba en la piedra angular Chriſto, y en la fundamental de Pedro: y porque ſu maciza doctrina es piedra ſolida, en que ſe rompen ſus dientes los ſectarios, que rabioſos intentan morderla; y piedra de toque, en que ſe deſcubren los genios ſobervios, y embidioſos q̄ la cenſuran. Eſtava coronado con corona Imperial, porque Aguſtino à todos los Sabios dà ley, como Emperador; aſsi como à todos los Aſtros humanos dà luz como Sol. Su corazon eſtà en las manos de Dios en forma de tarjeta, y en ella eſcrito el nombre de Aguſtino: porque el diſtintivo de Aguſtino, en quanto Doctor, y Sabio, es un tan endioſado corazon, que ſi no alienta el cuerpo del humanado Dios, es digno que las ſoberanas manos ſean ſu ſolio; en prueva, que la Sabiduria de Aguſtino fuè luz, que ſe encendiò como el azeite en la hoguera; y llama exhalada de ſu corazon, que flechado por manos del Verbo Eterno, ſirviendo de ſaetas los rayos del Sol Divino, le raſgò blandamente, para que evaporaſſe por ſus aberturas incendios de vibrante caridad; y aſsi Aguſtino tanto ilumina, quanto arde, y por eſte caracter ſe diſtingue. Los muchos Santos hijos de Aguſtino, que reſidian alli, acrecentavan mageſtad al Trono de la Gloria de ſu amado Patriarca: de cuya mano pendia un manojo de hilos àzia una muchedumbre de Religioſos, que eſtavan en la tierra, pueſtos en regla, y orden; y atados cada uno de ſu hilo. Eſte diſſeño de la Mageſtad, y ocupacion de ſu G.P.S. Aguſtin, quiſo el Señor vieſſe ſu Sierva, y que le manifeſtaſſe à ſus Hijos, y devotos: ſin duda, para que adviertan, que eſte excelſo Patriarca, aunque en tan eximia gloria, conſerva el amor de Padre; mas ſin deſechar la ſolicitud de Prelado, ni la ſinceridad de Legiſlador.

2 Atado deve vivir el Religioſo del hilo de la obſervancia en la esfera de ſu regla, como viò nueſtra Venerable Madre. La voz *Religion* ſe deriva del verbo *religar*, como advirtiò nueſtro G.P. S. Aguſtin, Y San Gregorio afirma, (1) que los perfectos Religioſos eſtàn apriſionados con grillos; por quanto ſometieron la cerviz de ſu alvedrio al yugo de la diſciplina regular, para vacar perennemente à Dios; ſin jamàs divagar por otro mas ancho rumbo. Qualquier breve eſpacio, que el Religioſo ſe miſcuya en lo terreno, dexa de eſtàr religado à ſu Inſtituto; y como en elemento eſtraño, ſe le ahoga el eſpiritu, y naufraga el teſoro, que à coſta de fatigas, y tiempo adquiriò en el retiro de ſu clauſtro. De las aguas formò Dios los pezes, y las aves, educiendoles todos de una miſma materia, y cuna; y dexando à los pezes en ſu nativo domicilio, donde reſpiran, viven, y ſe mantienen; ſacò las aves à la anchuroſa region del viento, para que moraſſen allì. Pero ſi èſtas atrahidas del ſolar de las aguas que dexaron, bolvieſſen à ellas, y ſe embolvieſſen con ellas; à poca detencion quedarian ahogadas. Seculares, y Eccleſiaſticos, todos ſe crian en el mar grande del ſiglo; à unos permite ſu Divina Mageſtad, que vivan en el trafago, y ſolicitud del mundo; y allì ſe conſervan, y reſpiran, aunque no ſin hartas zozobras. A otros tranſlada con el imperio de ſu eficàz vocacion, à eſtado de mas elevada esfera, para que ſolo traten de intereſes de la gloria: pues ſi èſtos, arraſtrados de lo terreno, ſe entraſſen por el alborotado mar del ſiglo de que fueron educidos: es viſto, q̄ à poco tiempo ſe les ahogaria el fervor moriria el eſpiritu, quebrarìaſe el hilo, q̄ les religava Religioſos con los grandes connatos, y contrapeſo del natural; y quedarian fuera de los quicios de ſu regla, y orden, con ſus habitos manchados, y rotos. Pareceme acuerdo de nueſtro eximio Patriarca, que en eſtos dias ſalieſſen tres Eſcritores de nueſtra Sagrada Religion, que deſatando ſu eſpiritu en expreſsiones de ardiente zelo regular, nos puſieron à la viſta ideas practicas, para que el Religioſo manten-

ga

(1) Sancti Viri non incongruè compediti dicuntur, quia ligati vinculis diſciplinæ Dei, nequaquam ad ea, quæ exteriora ſunt vagantur. *D. Gregor. lib. 32. moral. cap. 7.*

ga ſiempre limpio el Abito, y tirante el hilo de ſu Inſtituto, ſin quebrantarle, ni torcerle: que ſon los Reverendiſsimos Padres Maeſtros: Benigmo Sicrovuski en ſus Soliloquios Auguſtinianos; el Maeſtro Chieſa en ſu Religioſo en ſoledad; y el Maeſtro Fray Franciſco de la Anunciacion en ſus Vindicias de la virtud. En ellos veràn bien deſcifrado Prelados, y ſubditos lo que la Viſion nos inſinùa en ſus ſimbolos, dignos de meditarſe con ponderoſa reflexion.

3 No faltarà quien entre tanta mageſtad ſolo repare, en que algun Religioſo avia en la muchedumbre de la Viſion, que no conſervava tirante ſu hilo. Aſsi es verdad. Y ſi intentàres por eſto deſabrirte de ellos, con el arrebato que ſuelen algunos, (indicio de oculta antipatìa al eſtado Religioſo) el miſmo Santiſsimo Patriarca, conociendo, quan conforme es à la flaqueza humana deſfallecer en los fervores de la vida perfecta, afeò tu importuna deſazon, diziendote: Por ventura he de querer yo, que mi Monaſterio ſea mejor, que el Cielo, de donde cayò la tercera parte de los Angeles? Que el Colegio Apoſtolico, donde apoſtatò un Diſcipulo? Que la Caſa de Adàn, donde huvo un Caìn? Y de eſta ſuerte haze una induccion tan dilatada como verdadera. Ojàla la tuvieran preſente, y meditàran en ſus miſmas caſas, y familias; y aun en sì miſmos, midiendoſe con las obligaciones de ſu eſtado, los que quieren à los Eccleſiaſticos de materia tan conſiſtente, que ningun golpe los quebrante!

4 Si atendieran à la innata fragilidad de lo humano, no ſe casàran con la pertinacia de aquellos, de quienes dize Santa Tereſa de Jeſus: „(1) Que al vèr à un „ Religioſo de mil leguas, le atienden una „ falta, que por ventura en èl es virtud: y „ quien le condena, uſa de aquello miſmo „ por vicio; y aſsi lo juzga en el otro. No „ ha de aver comer, ni dormir, ni (como „ dizen) reſollar: y mientras en mas le „ tienen, mas deven olvidar, que aunque „ ſe eſtàn en el cuerpo (por perfecta que „ tenga el alma) viven aun en la tierra, „ ſujetos à miſerias, aunque mas la ten- „ gan debaxo de los pies. Imita tan reſpetables exemplos, para juzgar de los Eccleſiaſticos. Sin eſto deves reflexionar, que tù, por Chriſtiano, vives atado à los Preceptos de la Ley Divina, que ſon como una fuerte cadena, ò robuſta maroma: y que el Religioſo eſtà ligado con eſſa miſma maroma, y cadena, que tù: y juntamente eſtà religado con el hilo ſutil de los conſejos, y ceremonias de ſu Inſtituto, que con una leve inclinacion à la tierra, que preſcindiendo del eſtado fuera inocente, ſe rompe. Y podrà ſer, que à tiempo que le fiſcalizas, porque rompiò el hilo que le religava, conſerve entera la maroma, y eſtè con guſto atado à ella: y que tù con los vehementes conatos de paſsiones bien indignas, tengas maroma, y cadena deſtrozadas. En fin, aquellos Religioſos, que tenian quebrado el hilo, y el Abito manchado, y roto, no eſtavan eſtrañados del combite de ſu Padre; ſi que ſervian à primer meſa con mucha eſperança de ſentarſe en la ſegunda; pues piadoſo, poderoſo, y ſolìcito ſu Santo Patriarca, continuamente eſtà negociando por todos ſus Hijos en la Divina preſencia, ſin deſviar de ellos el influxo de ſu zelo paternal, como lo evidencia la Viſion. A mas de eſto, los exemplos de dentro de los Clauſtros donde viven, ſon mas eficazes para ganarles, que los expectaculos de el ſiglo, donde tù te diviertes.

5 En eſte peligroſo rumbo te pondrè dos Nortes à viſta, para que ſabiendote conducir por èl, que deves, no malogres la direccion de tus dictamenes: no aun en quanto al logro de los bienes eternos, que tanto ſe ſuelen olvidar; ſi para aumento de los intereſes civiles, à que mas ſueles atender. El uno es de los Politicos, à quienes un Moderno de ſu miſma pericia definiò aſsi: *Es el Politico animal racional, que de tal ſuerte ſirve à Dios, que cuida mucho no ofender al diablo.* (2) Eſtos pues re-

ce-

(1) Santa Ter. *en ſu Vid. cap.* 31. (2) Politicum à moderni (quod dolenter ferimus) temporis politico diffiniri, quod ſit animal rationale, ità ſerviens Deo, ut non offendat diabolo. Apud Uvigant *tract.* 3. *exam.* 3. *quer.* 6. S. Ter. *lib. de ſu Vid. cap.* 32.

zelan, que la multitud de Religiones, Religioſos, y Eccleſiaſticos es muy perjudicial à los Pueblos: y regulados de eſte ſentir, no pueden ſentir bien de los Religioſos, y Eccleſiaſticos. (Los caviloſos ſofiſmas con que èſtos combaten las Religiones, les verà derruìdos quien quiſiere por manos de el Angelico Doctor en el Prologo al opuſculo 19. y en la 2. 2. *q.* 189. *art.* 7.) El otro Norte es de nueſtro Divino Redentor, Maeſtro de celeſtial Politica; quien alentando un dia à Santa Tereſa de Jeſus, para que ſe dieſſe priſa en la fundacion de el Convento de Avila, le dixo: *Que aunque las Religiones eſtavan relaxadas, que no por eſſo ſe ſervia poco en ellas: que què ſerìa de el mundo, ſi no fueſſe por los Religioſos?* (Si alguno quiere vèr la eficacia de eſte ſiſtema, lea un Sermon, que eſcriviò el Ven. P. Pablo Señeri en defenſa de las Sagradas Religiones, y el Mapa de Arcanos ſobre la Satisfacciõ ſacramẽtal *tõ.* 5. *li.* 2. *c.* 13. *fol.* 205.) Mira, pues, por qual de eſtos Nortes quieres governarte. Y ſi quieres mas luz para tu acierto, atiende à lo que tambien inſinùa la Santa Madre en otra parte: que no ay Comunidad de Religioſos, por mitigado que eſtè el fervor de ſu Inſtituto, que no tenga algunos Varones exemplares. Y eſtos exemplares Varones, que no faltan en qualquiera Comunidad de Religioſos, ſon el reſguardo, y ſeguridad de los Pueblos, alcançando de la Divina Clemencia indezibles beneficios.

6 Quando Abrahan lidiava con la juſticia de Dios, para que no abraſaſſe à Sodoma, logrò el partido, que con ſolo hallar diez Juſtos, ſe ſuſpenderìa el incendio: (1) y no fue poſsible hallarles en Ciudades tan populoſas. Pues què dieran oy los de Sodoma por aver tenido entonces en ſu Ciudad algunas caſas, donde jamàs faltan Varones de virtud? Todo el enojo, que cõcibiò el Señor contra Iſrael, porque adoraron al Becerro, le deſvaneciò el merito de tres Juſtos. (2) En otra ocaſion, que Senacherilo, Rey de los Aſſyrios, tenia oprimida à Jeruſalèn, para aſſolarla, por ſolo el merito de David quedaron con libertad, con vidas, y con haziendas. (3) Mira pues aora, ſi los Religioſos perjudican los bienes civiles; y ſi ſirven de gravamen à los Pueblos? y entenderàs lo que dixo el Señor à Santa Tereſa de Jeſus: *Que no ſe ſervia poco en las Religiones: y què ſerìa de el mundo, ſi no fuera por los Religioſos?* Què ſerìa de el mundo, ſi faltàra la pluma, la boca, el exemplo, y el influxo de las Religiones? El influxo en ſu continuo orar en el Coro, y exercicios de ſu Inſtituto. El exemplo en tantas perſonas de todos ſexos, y grados; deſde el Ceſareo haſta el mas ruſtico, que en todas edades autorizaron el Chriſtianiſmo, dexando libertad, autoridad, honor, hazienda, Patria, Padres, parientes, y amigos; ſujetandoſe à las penalidades de la regular eſtrechèz, y à los rigores de un yugo, aunque ſuaviſsimo à los brios de la gracia, tan deſabrido como adverſo al deſtemple de la cobarde naturaleza. La lengua en Pulpitos, Confeſſonarios, y apoſentos de los moribundos: mayormente de los pobrecitos deſvalìdos, que murieran ſin duda en ſus chozas, ſin Eccleſiaſtico alguno que les auxiliàra: como ſe ſabe aver ſucedido à mas de uno, aun en Reynos en que eſtà mas florida la Fè, y en Pueblos de baſtante policìa, por falta de una Comunidad Religioſa. La pluma borrando abuſos, diſſipando errores, y ſituando deſengaños en tantos libros, que ſi faltàran, què ſeria de el mundo? Y en fin, eſtando oy la norma de la primitiva Igleſia, y ſegun los Hechos Apoſtolicos la dibuxan, borrada en los demàs Eſtados de la Chriſtiandad; en ſolas las Sagradas Religiones ſe conſerva, aunque con algun caimiento, la vida comun: y ſi aquel Siglo de Oro ha de revivir, como eſperamos en la Divina Piedad, mas facil es convalecer un achacoſo, que reſucitar un difunto.

CA-

(1) *Gen.* 18. *à v.* 23. (2) *Exod.* 23. (3) 4. *Reg.* 19.

CAPITULO LI.

Manifieſta el Señor à la Venerable Madre el eſtado de ſu Director el Maeſtro Bale: y quàn conveniente le era para adelantamiento de ſu eſpiritu la moleſta enfermedad que padecia, embiada por el Señor para eſte fin.

1 VI tambien en aquel ſueño de la noche antecedente à mi Padre, ò Maeſtro de eſpiritu, acoſtado en ſu cama, durmiendo el cuerpo: mas ſus potencias muy diſpiertas, y vigilantes ſobre los cogollos de tres Palmas muy frondoſas, y elevadas, cogiendo de los frutos de la Palma. Y al pie de aquellas tres Palmas avia una Cruz muy hermoſa, y bien formada. Y de rato à rato baxavan aquellos tres Niñitos, ò potencias, de la altura de la Palma, y ſe abrazavan de la Cruz, y bolvian à ſubir al miſmo ſitio. Y el Señor, que en mì eſtava, ſe acercò à la cama, y cortò los avenamientos de la tierra, dexando ſolo uno, que corria àzia la Cruz, y en ella derramava ſus criſtales: y con un lienço muy delgado cubriò aquellas tres Palmas, cogiendo dentro à la Cruz: y las dexò aſsi cubiertas, y tapadas, para que nadie las viera. Y con eſto diſpertè. Eſta manifeſtacion me la ha dado el Señor, para que no ſe cansàra mi Padre, y Maeſtro, y con guſto recibiera la cruz de eſſe padecer, que le cauſa ſu accidente; porque ſe lo diò el Señor para poder merecer en eſta vida. Y aſsi, mi Padre, paciencia: y con la reſignacion ofrezcaſelo al Señor, que haga ſu voluntad.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

1 EL Maeſtro Fray Thomàs Bale fue elegido de lo alto por Padre eſpiritual de eſta portentoſa muger. La Sierva de Dios, deſde la primer vez que le tratò en Guardamar, conociò por ſecreto inſtinto, que ſu Divina Mageſtad le tenia deſtinado para eſte intento. Por eſſo todo el tiempo que viviò, le obedeciò, y venerò con tan rendido reſpeto, y tan cierta confiança de ſu conducta, como ſe evidencia en todo el executoriado de eſta Hiſtoria. Baſtavan eſtos apoyos para conceptuar quàn ſobreſaliente ſeria la virtud, y merito de eſte Padre. Mas ſin eſto nos queda, para ſu ſingular calificacion, la fragante memoria de ſu exemplar religioſidad, que oy conſervan quantos le conocieron, y trataron, con tan ſingular aprecio de ſu virtud, que ſu Roſario, y otras Reliquias las llevan à los enfermos en Orihuela; logrando por eſtos medios eſpeciales beneficios del Señor. Admirando ſobre otras excelentes calidades, que le hazian reſpetable, lo notorio de ſu ſingular humildad, y moderacion de animo; al paſſo que por ſus relevantes dotes era tenido por uno de los mayores Theologos de ſu ſiglo; buſcado de todos, como Oraculo de la prudencia, y de el conſejo. Su abſtraccion fue ſuma, y regiſtrada por legitima en la carta, que à tiempo de partirſe de Orihuela al Capitulo Provincial, eſcriviò al Compañero, ſegun vimos en el capitulo diez y ocho, diziendole aſsi: *V.m. le diga à Beatriz Ana, que ſi no ſe eſtrecha mucho con el Señor, que me buelvan al retiro de mi celda, temo, temo, que me han de ocupar por otra parte.* Y ſiendo eſta narrativa dirigida à perſonas en quienes nada podia obrar la ſimulacion, ſe deprehende, que nacia de un verdadero deſengaño de lo peſado, y de un prudente temor de lo precioſo que traen los cargos honorificos, y de autoridad.

2 A eſte Religioſo, por ſerlo tanto, puſo ſu Divina Mageſtad como ſeis años antes de morir en el criſol de un terrible accidente de orina, que le hazia eſtremecer la vehemencia de ſu intenſo, y continuo dolor; cauſando indezible laſtima à ſus aſsiſtentes, que le veìan penar. Y aun-

que

que tolerava ſu cruz, ſin deſertar la reſignacion, no dexava de valerſe de los medios humanos, y de recurrir à los Divinos, pidiendòle à la Venerable Madre, rogaſſe al Señor, ſi era de ſu agrado, y convenia à ſu alma, le aligeraſſe tan inſuportable dolencia. Eſte fue el motivo de la preſente Viſion, en que el Señor diò à ſu Sierva, y à ſu recomendado Confeſſor el deſpacho, que à ambos convenia, recetandoles la continuacion en la paciencia, y conformidad en la voluntad Divina; haſta que llegaſſe el paciente al grado de ſu deſtinado merito; y ſe purificaſſe de la eſcoria que inſenſiblemente ſe nos pega en los trafagos de tan peligroſa vida, para llevarſele bien purificado à la eterna.

3 No acaba mi Gran Padre San Aguſtin de maravillarſe en todas ſus Obras de la conſtancia de la Divina Piedad, y del tesòn de la Divina Juſticia, aliadas entre sì con indiſoluble confederacion en los uſos de ſu reſpectiva rectitud. Es de genero, que ni la Juſticia jamàs darà lugar à la impunidad del mas leve delito: ni la miſericordia en caſo alguno dexarà ſin competente remuneracion el mas ligero obſequio: lo contrario fuera inevitable deſdoro de tan ſoberanos atributos. Para eſtos fines caſtiga la Divina Juſticia ſeveramente en el Purgatorio las almas de los juſtos: ò les purifica antes de ſalir de eſte mundo con el contraſte de varios trabajos, enfermedades, y dolores; para que lleguen bien acriſolados al Cielo, donde no cabe la menor coinquinacion. (1) Y por los miſmos fines la Divina miſericordia remunera à los injuſtos, y malos en eſte mundo, para que lleguen al Infierno premiados de lo poco bueno, que hizieron aqui. Quieres ſaber, dize el Santo Doctor, quànta pena tienen ſobre sì los malos, con verſe exemptos de todas las penas de eſte mundo, y en el gozo de ſus aparentes proſperidades? Es tanta pena, reſponde, (2) la carencia de eſtas penas, como tener conſumada ſobre sì la ìra del Señor, para confundirles por toda una eternidad. Por eſſo les tolera aora, ſin moleſtarles con pena alguna, como miſerables victimas, deſtinadas à las llamas eternas, ſegun predixo tambien David, y le gloſſa mi Gran Padre. Con eſta hermoſa aliança de la Juſticia, y benignidad de Dios, pone ſu Divina ordenacion todas las coſas à nivèl, dize el Santo Doctor. Y eſta rectiſsima ordenacion tiene eſtablecido, que antes de llegar al termino de la eternidad, ſe caſtigue, ò remunere todo lo recto, ò ſinieſtro de nueſtro proceder.

4 Enciende aora con cuydado la antorcha de la Fè, para regiſtrar con utilidad eſtos decentiſsimos deſignios de la Providencia; y premedita bien, que aſsi como la Divina Juſticia, hermanada con la Miſericordia, (3) tiene prevenidos los ardores del Purgatorio para las almas de los Juſtos; y tambien un purificatorio para almas, y cuerpos de los miſmos; que ſon las penalidades de eſte mundo, con que les acriſola de la mas leve tranſgreſſion, que perpetraron, de la ley: aſsi la Divina Miſericordia, confederada con la juſticia, tiene aqui un remuneratorio, (digamoſlo aſsi) tiene en eſte mũdo un remuneratorio, para pagar à los que han de ir por ſu culpa al Infierno, ſi algo hizieren loable mientras vivieron; exercitando las virtudes morales por fines civiles: como los Romanos, y otros Infieles, y varias gentes del univerſo; cuyo natural merito premiò Dios con dilatada Monarquia, y otros bienes tãbiẽ civiles. Y ſi fueron Chriſtianos, y practicaron de el miſmo modo las virtudes; ò les queda algun merito muerto al preſente para la vida eterna, de el tiempo que eſtuvieron en gracia, y con alguna congruidad de remuneraciõ temporal, tambien ſe les compenſa todo con los bienes de eſte ſiglo en el remuneratorio de eſte mundo. Premedita bien aora, y penetra las calidades

(1) *Apocalyp. 21. v. 27.* (2) Vis noſſe nulla pœna quanta ſit pœna? *Præ magnitudine iræ ſuæ non quærit.* Aug. P. *ſerm. 171. de verb. Apoſt.* Non eſt temporale flagellum eorum, ſed firmum, & ſempiternum. Aug. P. *in Pſalm. 12. v. 5.* In labore hominum non ſunt, & cum hominibus non flagellabuntur. (3) Et eſt juſtitiæ pulchritudo cum benignitatis gratia concordata. Aug. P. *de ver. Relig. cap. 15.*

de el purificatorio, que Dios tiene en eſte mundo para ſus eſcogidos; y de el remuneratorio, que tiene para los reprobos: y no te amedrante el util rigor con que aquellos ſe purifican: ni embidies la caduca felizidad con que èſtos ſe remuneran. Aunque veas à eſtos opulentos en Eſtados, autorizados con ſuperioridad, robuſtos en ſalud, regalados, y engreìdos con la abundancia, y vanidad de ſus delicias: teme, y juzga, que eſſa brillante proſperidad puede ſer un oculto diſsimulo de la ìra de el Señor, para traſladarles à una infelizidad ſin fin: y aſsi no aprecies, ni apetezcas ſemejante remuneratorio. Y por conſiguiente, aunque mires à los otros, olvidados de la dicha, abatidos con ultrages, y cargados de dolores, y pobreza: puede ſer, que ſean jardines, que cultiva el miſmo Dios para ſu recreo, como en otro Job. Y para que vayas acertado, ſaca de todo eſta ilacion con Aguſtino: (1) Si Dios no caſtigandonos aqui, dexa tomar cuerpo à ſu enojo; y caſtigandonos aora, deſarma todo el rigor de ſu ìra: mejor es, que nos tenga exercitados en el purificatorio de ſu clemencia, que regalados en el remuneratorio de ſu juſticia.

5 De eſta amoroſa ordenacion dimanava la enfermedad de el Maeſtro Bale, puliendole la Divina mano con la recia purificacion de tan acre pena, con que ſe adeſtrava en la felìz pràctica de aquella maxima del Apoſtol: (2) que las fuerças del eſpiritu crecen, al paſſo que las del cuerpo ſe minoran. *Le viò, durmiendo el cuerpo: mas ſus potencias muy diſpiertas, y vigilantes ſobre los cogollos de tres palmas muy frondoſas, y elevadas, cogiendo de los frutos de la palma.* Dormia ſu cuerpo; porque tenia los ſentidos deſaſsidos de lo terreno, y las paſsiones corporales ſin uſo. Velava ſu alma, y tres potencias en metafora de niños ſobre los cogollos de tres palmas, que eran idèa de las tres virtudes Theologales; ò cifra de todas las virtudes correſpondientes à las tres potencias de el alma, que exercia coronada de trofeos la razon en la lid de ſu ajada ſenſibilidad. Cada potencia cogia el fruto de ſus reſpectivas virtudes; porque las exercitava con facilidad, y ſabor: y el fruto de la virtud no es otra coſa, ſegun yà vimos con el Angel Maeſtro, que ſu ſazonada, y guſtoſa operacion. Eſtavan las potencias, no inferiores, ſi ſuperiores, y ſobre los cogollos de las palmas; porque practicavan las virtudes, no por ſus infimos motivos, ſi por los ſumos.

6 Baxavan aquellas tres potencias de rato à rato de la altura de ſus palmas, y ſe abrazavan con la Cruz, que eſtava al pie de ellas muy hermoſa, y bien formada. Eſto denota, que la ſenſibilidad de aquel enfermo Religioſo no dexava de recalcitrar por no entrar en la tolerancia de ſus vehementes dolores; y harìa algunas deſcortesìas à ſus potencias, para embarazarlas el ſoſsiego de la contemplacion, y exercicios, de la porcion racional: por eſſo ſe veìan preciſſadas à baxarſe à ſu tiempo à la parte inferior de el ſentido, donde eſtava la cruz de ſu penar, abrazandoſe con ella: y con el ſocorro de una bien diſtinguida reſignacion vencian la ſenſibilidad, y bolvian à ſubirſe à la fructuoſa ocupacion de la parte ſuperior; pues no ay medio mas poderoſo para diſsipar, y enervar el deſagrado del ſentido al dolor, como hazerſe la voluntad de parte de la pena; y conſentir, y adorar la Cruz con acceptacion, y tolerancia.

7 El Señor ſe acercò à la cama, y cortò los avenamientos de la tierra, dexando ſolo uno, que corria àzia la Cruz. Cortar el Señor eſtos avenamienros de la tierra, fue inutilizar los medios, y remedios humanos; pues por eſpecificos que ſean los medicamentos, y por mas à mano que eſtèn los terrenos alivios: quando la enfermedad ſe ordena al exercicio de merecer, les corta el Señor la eficacia, y conducencia; para que con la enfermedad del cuerpo ſe perficione la virtud de el animo, (3) ſegun dixo el Apoſtol. Solo dexò un avenamiento, que de la tierra corria àzia la Cruz, y en ella derramava ſus

(1) Si ergo aliquando ſeviț parcendo, bonum eſt, ut ſubveniat caſtigando. *Serm. 171. de verb. Apoſt.*
(2) 2. *Corinth.* 4. v. 16. (3) 2. *Corinth.* 12. v. 9.

ſus criſtales: que ſerìa alguna notable incomodidad en la aſsiſtencia, en los aſsiſtentes, en lo gravoſo de las medicinas, en los deſvios; y tal vez dictèrios de las criaturas: que todo corria àzia la Cruz, y la regava: y como la Cruz es arbol, con eſte riego mas ſe arraigava, y crecia la Cruz. Ultimamente, el Señor con un lienço muy delgado cubriò aquellas tres palmas, cogiendo dentro à la Cruz; y las dexò aſsi cubiertas, y atadas, para que nadie las viera. Eſte lienço delgado, que cubre las palmas, y la Cruz, para que no ſe vean, es cierto linage de cruz mas peſada que la otra Cruz de que pende la ſenſibilidad, martirizada con los penetrantes clavos del dolor. La otra es cruz, que atoſsìga el cuerpo: eſta es cruz, donde agoniza el alma; porque negãdoſele al enfermo la reflexion de ſu eſtado meritorio, cubriẽdole con el lienço de la inadvertencia el buen uſo de ſu medicinal gracia, no conoce, ſi todo aquel confuſo aparato, que mira en sì, conduce al merito, ò es baſtardìa de el ſentido, mal aunado con todo linage de ſufrir. Soſpecha, ſi en lo que padece, y haze, ofende al Señor à quien ama, ſin entenderlo: y quanto mas le ama, mas padece, porque mas ſoſpecha, por no tener ſeguridad de lo q̃ haze, y padece; como rezelava Job:(1) pues todo eſtà cubierto con el velo de ignorar, ſi en lo que paſſa por el alma, uſa la flaqueza ſu genio, ò exercita ſu valor el animo. Eſta es la mas peſada cruz: pero todo el peſo es fruto, y toda ſu amargura gloria.

(1) 2. *Corinth.* 12. *v.* 9.

*** *** *** *** ***
*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO LII.

Previene el Señor à la Venerable Madre para ſu muerte con una Viſion, repetida dos dias antes de ſu ultima enfermedad: y de las circunſtancias de ſu dichoſo tranſito, y ſumptuoſo entierro que ſe hizo à ſu Cadaver.

1 DEſde el numero ſeſẽta y dos, haſta el ſeſenta y ſeis, dize el Compañero: „ Dixome „ Beatriz: Eſtas dos noches paſſadas en „ ſueño vì una hermoſa fuente, que cor„ ria àzia una llanura: y puſoſeme la „ muerte à mi lado, muy alegre, y ca„ riñoſa; y tomandome de la mano, me „ entrò en ella: y ambos nos paſſeamos „ por ſus criſtalinas aguas. Y al llegar al „ cabo, paſſamos por una puente, y nos „ entramos en la llanura: con tanta diver„ ſidad, y hermoſura en ella, que no „ puedo explicar: y tan dilatada, que no „ le vì fin. Y à mi me dixo: Y la miſma „ muerte le tomò à V. m. de la mano, y „ le entrò en la miſma fuente, y ambos „ ſe bolvieron al Campo, y à mi me dexò: „ con eſto diſpertè. Y me dixo: Hermano, „ la muerte me llama, y es llegada la ho„ ra de mi cuenta: V.m. queda en el cam„ po: procuremos trabajar; que aun no „ tenemos andado un paſſo. Mi muerte le „ franquea à V.m. la entrada en las criſ„ talinas corrientes, que ſon las miſterio„ ſas Doctrinas, y ſaludables documen„ tos, que el Señor ſe dignò concederme „ para el aprovechamiento de los Fieles, „ (que es el blanco de mis deſeos) para „ que todos gozemos en el campo de eſta „ vida, por medio de las buenas obras, la „ entrada en la fuente de la Divina gra„ cia, y por ella una buena, y acordada „ muerte, para entrarnos en la llanura, „ que es la Gloria.

2 „ Y al otro dia la encontrè con ca„ lentura. Llamè al Medico; y acre„ centandole el accidente, ſe le ad-

„ miniſtrò el Viatico, y à la ſiguiente „ noche la Extrema Uncion, pidiendolo „ ella. Y aquella noche le diò un traſtor- „ no, que le ayudè à bien morir. Y eſcri- „ vì al Padre Maeſtro ſu Confeſſor el eſ- „ tado de Beatriz. Quien me reſponde cõ „ la ternura que acoſtumbra, remitien- „ dome un Abito de limoſna, que con „ guſto diò el Padre Prior. Bolviò Bea- „ triz de ſu traſtorno; y quedò con liber- „ tad, y pleno conocimiento. Dixele: „ Beatriz, la hora es llegada: buen ani- „ mo: no ay que deſmayar. Hartas ve- „ zes ſe le ha manifeſtado eſte trance: yà „ ſabe lo que ha de hazer. No dexe de „ la viſta la Divina preſencia: y de eſte „ mundo no haga caſo. Y me dixo: Jamàs „ lo hize: y la preſencia de Dios, luzes, „ y claridades no me faltan.

3 „ Llegò à tiempo el Padre Maeſtro „ de poderla conſolar, con la ocaſion de „ aver de predicar en eſta Igleſia. Y dia „ de la Señora Santa Ana, entre doze, y „ una del dia de eſte año 1735. eſpirò en „ mis manos, al tiempo de pronunciar yo: „ *In manus tuas, Domine, commendo ſpi-* „ *ritum meum*, con toda quietud, y co- „ nocimiento, ſegun pude advertir en „ ella; porque elevò los ojos, y abriò los „ labios; y aſsi ſe quedò. Al otro dia to- „ mò à ſu cargo la Villa el Entierro, que „ ſe le hizo general con ſu aſsiſtencia, y „ de muchos Eccleſiaſticos, y concurſo „ Popular, que avia por ocaſion de las „ Fieſtas. Fue depoſitada en la Capilla „ de nueſtra Señora del Roſario, y Co- „ munion, à la mano derecha del Altar, „ en donde ella acoſtumbrava eſtàr. Y de „ todo ſe diò teſtimonio autentico por el „ Secretario de dicha Villa, para ſu me- „ moria. Haſta aqui el Compañero.

4 Aſsi llegò la Venerable Madre Sor Beatriz Ana al felìz termino de ſu arareada carrera. Muriò obedeciendo la comun ley: pero muriò exempta de las comunes leyes del morir; porque muriò ſervida, aſsiſtida, y cortejada de la muerte, que apareciendoſele alegre, y cariñoſa, la hizo enſayar del modo que avià de morir: para que entendiendo, que ſu ultimo lance no avia de ſer tragico, como en otros, entraſſe à executarle ſin ſuſto. Depuſo la muerte para eſte caſo el trage de horror, con que ſuele amedrantar à los mas: y trocado el ceño en cariño, y en alegria la fiereza, tomò de la mano à la que avia de morir, y la entrò en una fuente, que corria àzia una llanura; tan dilatada, que carecia de fin; y hermoſeada con tan acorde variedad de bellezas, que no caben en los ambitos de la expreſsion. Paſſeavanſe feſtivos la muerte, y la Venerable Madre por los criſtales de aquella fuente; y al llegar al cabo, paſſaron por un puente à la orilla de la llanura. Deſapareciòſe la muerte, dexando alli à la Venerable Madre, mirando lo interminable de aquella dilatada anchura, y recreandoſe en aquella delicioſa, è inmarceſsible amenidad. Yà dixo San Juan Chryſoſtomo, que la muerte tiene dos eſtados: (1) es Señora, y es criada: impèra con ſeveridad à los que la reciben con deſdèn: y à los que la admiten voluntarios, les obſequia cariñoſa. O! muerte felìz! Hartas vezes ſin èſta ſe avia viſto la Venerable Madre en el enſayo de morir por el diſcurſo de ſu vida; pues alentandola aora el Compañero, que le guardava ſus ſecretos, le dixo: *Que yà ſabia lo que avia de hazer*, por lo practica que eſtava en los caminos de agonizar.

5 Con toda eſta prevencion entrò la Venerable Madre en ſu ultima enfermedad; y aunque penoſiſsima, la paſsò con tan conſtante reſignacion, como evidencia la reſpueſta que le diò al Compañero, quando èſte le reconvino, que ſe acogiera à la preſencia del Señor, y no hizieſſe caſo de eſte alevoſo mundo: diziendole la Sierva de el Señor con apacible candidèz, y con ſatisfaccion no jactancioſa: (porque hablava con ſu Secretario, à quien era notoria la rectitud de ſu vivir, y lo mucho que la favorecia el Señor) *Famàs le hize: y la preſencia del Señor, y claridades no me faltan.* Con eſte habito de deſprecio del mundo, con eſta perenne preſencia de ſu Amado, y con eſta abundancia de claridades Divinas: què gozos ce-

(1) Mors invitis imperat, volentibus ſervit. D. Chryſ. *ſerm.* 3. *de prodit.*

celeſtiales no bañarìan aquella felìz alma, viendoſe yà à los umbrales de la Gloria? Què torrente de altiſsimas conſolaciones derramarìa en aquel capàz, y ſoſſegado eſpiritu la firmiſsima eſperança de vèr luego à ſu amado Eſpoſo à roſtro deſcubierto, y ſin los embarazos de la mortalidad, que le privavan eſta dicha? En fin muriò la Venerable Madre como los Juſtos, à quienes, quando la muerte les preocupa, entonces ſe les refrigera el alma, como dize la eterna Sabidurìa. Y en eſte caſo la miſma muerte lo dixo en cifra; pues al preocupar ſu apariẽcia à eſta Criatura, la tomò de la mano muy alegre, y cariñoſa, y la entrò en las corrientes de unas criſtalinas aguas, para que ſe refrigeràra bien. Eſte fue ſu dichoſo modo de morir.

6 El dia antes de eſta ultima enfermedad ſe fue la Ven. por las caſas de Guardamar à vèr todas aquellas perſonas que le avian beneficiado, y dado limoſna; haziendoles eſta ultima viſita en gratitud de la mucha caridad, que con ella avian uſado, deſpidiendoſe de cada una con ſuma afabilidad: tanto, que reparando algunos la novedad, y brevedad de ſus viſitas en cada caſa, y que empleò todo eſte dia en hazerlas, le llegaron à dezir: *Què es eſto, Tia Beatriz? què yà nos quiere dexar?* Como barruntando, que la Sierva de Dios luego avia de morir. Se certificò ſu ſoſpecha, y luego cayerõ en el miſterio de eſta ultima general viſita.

7 Puſoſe en cama la Sierva del Señor; y viendo, que ſe le agravava por puntos la dolencia, pidiò, que ſe le adminiſtraſſe la Sagrada Eucariſtìa. Y aunque el Compañero và tan corriendo en ſu relacion, bien puede detenerſe un poco la piedad à imaginar, que ſi eſta portentoſa criatura las vezes que comulgava por devociõ, ateſorava en ſu pecho bolcanes de fuego celeſtial; veìa ſoberanas luzes, ſentìa ſecretiſsimas comunicaciones, y recibia altos favores del Niño Dios, que dexandoſe vèr de la Venerable Madre à lo claro, quanto lo permitia la conduccion de viadora, la acariciava amoroſo, la dezia ſingulares ternuras, y con inefable condeſcendencia le pedia ſu permiſſo para entrarſe à morar en ſu pecho, diziendole: *Mi querida Gitanilla, en tu pecho me entrarè, pues que me ſabes robar: Mira, Hija, que yo ſoy, recogeme.* Y otra vez: *Mi querida, abre tus puertas, que en tì quiero deſcanſar, porque canſado me veo.* (En el primer Capitulo Preliminar à las Viſiones ſe expreſſa el miſterio de llamar el Señor à ſu Sierva: *Mi querida Gitanilla.*) Digo pues, que ſi eſto, y mucho mas, que verèmos, paſſava en las Comuniones voluntarias, què ſerìa en eſta ultima obligatoria? Què riquezas depoſitarìa el Supremo Rey por ultimo favor en aquel eſpiritu tan capàz? Con què finezas devieron deſpedirſe eſtos dulces amantes para las familiares viſtas de la eternidad? Con què joyas adornarìa el Divino Eſpoſo à aquella fiel alma, para entrarla à los gozos del eterno Talamo, en viſta de todos los Corteſanos del Cielo? No ay duda, q̃ ſiendo eſta ultima Comuniõ adorno para morir, alli ſe echò el ſello del reciproco amor en el corazon, y brazos de eſtos finiſsimos Eſpoſos. Con eſto quedò la Venerable Madre pertrechada contra la fortaleza de la muerte, y tan llena de conſuelos, como ſe dexa diſcurrir.

8 „ A la ſiguiẽte noche ſe le adminiſ-
„ trò la Extrema Uncion, pidiendolo ella,
„ (dize el Compañero) y aquella noche
„ le diò un traſtorno, que le ayudè à biẽ
„ morir: del qual bolviò con libertad, y
„ pleno conocimiento. No dudo, que lo que el Compañero llama traſtorno, fue un altiſsimo buelo miſtico: y de la ſuerte, que en la primera enfermedad de la Venerable Madre, como referimos en el Capitulo 40. de la Hiſtoria, creyeron traſtorno, lo que fue profunda ſuſpenſion; tanto, que como dize ella miſma, *entendian, que me moràa por la mucha palidèz, y temblor de todo el cuerpo, con que diſpertè*: aſsi aora, regulado el Compañero de el miſmo entender, por vèr algunos indicios de letal paraſiſmo, la ayudava à bien morir congoxado. En el rapto de la antecedente enfermedad hizo vèr el Señor à la Venerable Madre el Infierno; para que movida con el azicate del temor, entràra diligente en el camino de la perfeccion, y la corriera vigilante haſta la cumbre. Y ſin duda, que para la armonìa de buena correſpondencia entre el principio, y fin: en el buelo de eſta ultima enfermedad le

harìa vèr à la Venerable Madre la Gloria, y termino de ſu carrera feliz, donde avia de coronarla ſu Eſpoſo, por aver conſumado ſu curſo, guardandole exactiſsima fidelidad.

8 Aſsi convenia tambien, para que excitada aora con las atracciones amoroſas de ſu dueño; y alentada con las viſtas de ſu cercano, y eterno gozo, depuſiera el miedo de la primer Viſion, y entràra confiada en èl, por el paſſadizo forçoſo del morir. Eſto miſmo quiſo dezir la muerte con ſu hecho à la Venerable Madre; pues ſiendo aquella fuente, y criſtalinas aguas donde la entrò de la mano, las Miſterioſas Doctrinas, y ſaludables documentos, que el Señor ſe dignò revelarle para aprovechamiento ſuyo, y de los demàs Fieles, ſegun la miſma Sierva de Dios explica: es certiſsimo, que el paſſearla la muerte por aquellas corrientes, haſta llegar al cabo, donde eſtava la puente para paſſar à la llanura: que es el paſſo eſtrecho de morir para llegar à la Gloria; fue tanto, como dezirle en metafora, que ſu alma avia llegado al cabo de la perfeccion, y à la conſumacion de las heroycas virtudes, dibuxadas en las miſterioſas Doctrinas, y celeſtiales documentos, que le preſcriviò el Señor para norma de ſu deſtinada Santidad: y por conſiguiente yà era tiempo, que por la eſtrecha puente del fenecer paſſaſſe à la llanura del gozar. Y alli ſe la dexò la muerte, y deſapareciò.

9 Eſte diſſeño de ſu morir, que ſe le manifeſtò à la Sierva del Señor las dos noches antecedentes à la enfermedad, es el que en la miſma enfermedad ſe ponia en execucion: y aſsi, en aquel buelo, que el Compañero juzgò traſtorno, y en los demàs paſſos, que ſe iva agravando la dolencia con aquellas claridades, y luzes, q̃ no le faltaron jamàs, verìa la Ven. Madre con mucha mas perſpicacia, y delicia, q̃ en el enſayo, como la tomava de la mano; no la muerte, ſino el Señor, que la llamava à ſu Gloria por eſta inevitable puerta (cuya dignacion practicava muy familiar con ſu Sierva) y como que la paſſeava para refrigerarla entre las criſtalinas corrientes de ſus practicadas virtudes, poniendo ſu alma en clara reflexion de ſu bien logrado vivir. Y aſsi la iva acercando al cabo poco à poco, para que paſſaſſe la puente de el padecer, y entraſſe à la poſſeſsion del gozar en la llanura del deſcanſo, hermoſa ſin comparacion, y dilatada ſin fin.

10 Eſto miſmo tenia ofrecido el Señor à ſu Sierva deſde aquel gran favor, que le hizo en reſulta de la antecedente enfermedad; aunque ſignificado de embozo, y como en miſterio, conforme ſolia hablarla. Pues, entre otras dulciſsimas expreſsiones de amor, le dixo: *Y pues que eſtàs encendida con las luzes de mi Fè, en tì reſucitarè el dia de mi partida.* Que fue tanto, como dezirle: Eſſa encendida Fè con que me miras aora, el dia de tu muerte ſe trocarà en luz clara. Eſtas viſtas de mi hermoſura, y mageſtad entre los celages, y nieblas de tu gran Fè, que aora tanto te deleytan, el dia de tu partida ſe perficionaràn, y conſumaràn en viſtas de Gloria: y de eſta ſuerte reſucitarè en tì de entre los velos, y ſombras de tu Fè. Todo eſto es muy conforme à lo que dixo San Pablo, eſcriviendo à los Coloſenſes: Los muertos al mundo, que por Fè tienen ſu vida eſcondida con Chriſto en Dios; y tambien Chriſto eſtà en ellos oculto por Fè, quando apareciere Chriſto, que es ſu vida, ellos apareceràn con Chriſto en la Gloria; porque en muriendo ellos en sì, reſucitaràn en Chriſto, donde tenian oculta ſu vida, y Chriſto reſucitarà tambien en ellos, tirandoſe entonces las cortinas de la Fè, que tenian recatada ſu ſoberanìa, y mageſtad.

11 Aſsi caminava la Venerable Madre proſperamente los eſpacios de ſu peſada enfermedad: y al paſſo que èſta ſe agravava, ſe encendian mas aquellas Divinas luzes, y ſe calificavan mas aquellas ſoberanas claridades, que nunca le faltaron para ſu conſolacion. De eſte modo la vida mortal, que toda ſu carrera tuvo eſcondida con Chriſto en Dios, ſe deſvanecia por puntos: y la inmortal, y feliz vida ſe le acercava à todo correr; porque yà ſe le aparecia de muy cerca, y ſe le dexava vèr, como ſaliendo de traſcortina, ſu verdadera vida, que es el Señor. El Compañero, que le fue fideliſsimo haſta morir, eſtava à la cabezera, en compa-

ñia de algunos Religioſos, y perſonas pias, obſervando con vigilancia los lances de eſta ultima contienda de ſu amada Beatriz Ana: y pareciendole, que yà era hora, empezò à recitar con devocion, y ternura el Pſalmo, que para morir tomaron los mayores Santos por aſſunto; y al pronunciar aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo ſpiritum meum*: Señor, en tus manos encomiendo mi eſpiritu: eſtando la Venerable Madre con pleno conocimiento, con los ſentidos enteros, y robuſtos, ſin el menor viſage, que fueſſe expreſsion de congoxa, ò impreſsiõ de violencia; elevò con ternura los ojos, y abriò riſueña los labios: y obedeciendo à las vozes que pronunciava el Compañero, entregò el alma en manos de ſu amado Eſpoſo: dia de la Señora Santa Ana (26. de Julio) ſu primer devota, por ſer la Santa de ſu nombre, al punto de el medio dia, año 1735. à los ſeſenta y nueve, cinco meſes, y ſiete dias de ſu edad.

12 Luego que muriò la Sierva del Señor, trataron de amortajar ſu cadaver: y le hallaron flexible, ſuave, y con un atractivo tan ſuperior, que excitava, y como compelia à tratarle, mirarle, y admirarle, en vez de aquel natural horror, que ſuele cauſar quien acaba de morir. Amortajaronle con un Abito de limoſna, que le embiaron de Orihuela, ſobre el que tenia la Sierva de Dios, que por remendado, y viejo, aun para enterrarla no ſe juzgò à propoſito. Y como muriò en el quarto, que de limoſna le dieron en el Hoſpital, el Compañero hizo traſladarle à ſu caſa, para que de alli la ſacàran à la Igleſia. Con eſte trèn de verdadera imitadora ſuya, ordenò el Señor, que murieſſe ſu Sierva en cama, y caſa agena, y con una mortaja de limoſna. Aunque por otra parte no ſe olvidò de exaltarla ſu ineſcrutable ordenacion, en el miſmo hecho, y circunſtancias del morir.

13 Y fue el caſo, que como la Venerable Madre eſtava en ſu patria, y cercanìas deſeſtimada, y aborrecida de caſi todos, porque aſsi lo pedia ella continuamente à ſu Divina Mageſtad: y el Señor lo queria aſsi para la execucion de ſus deſignios, y para el logro de la vocacion particulariſsima de ſu Sierva, que era padecer por medio de todas las criaturas, para tener con que pagar por todas: ordenò ſu alto acuerdo, que la Venerable Madre murieſſe à tiempo de las principales Fieſtas de aquella Villa, que celebrava à honra del Glorioſo Santiago, ſu primer Patron, y Titular de ſu Parroquial Igleſia. Por eſta ocurrencia ſe avia juntado en Guardamar gran concurſo de Eccleſiaſticos, y Seculares foraſteros; y los de la Villa, por ſer dia de fieſta, y tiempo de ſus principales Fieſtas, todos ſe encontraron en la Poblacion. Haſta en eſto quiſo aſsimilarla à sì el Señor: quien para mas ludibrio, y afrenta ſuya, decretò morir en la mayor ſolemnidad de Jeruſalèn, à que concurrian de todas las Naciones del Univerſo. Y aun por eſſo juzgan muchos Interpretes, que ſe eſcrivio el Titulo de la Cruz con las tres lenguas, Hebrea, Latina, y Griega, por ſer las principales del Mundo. A la primer voz, que ſonò por Guardamar de aver muerto la Sierva del Sr. ningun caſo hizieron los de aquel grã concurſo de foraſteros, y patricios, embeleſados todos con ſus anuales diverſiones: antes bien, quedaron inclinados à continuar en la Difunta el deſdèn, y deſprecio, con que la miravan viva. Pero, ò eficacia de la eterna dignacion! còmo corre à cuenta de la Divina Equidad exaltar à los abatidos por ſu cauſa, y autorizar la deſconocida excelencia de la virtud al punto que llega ſu vez; hallandoſe la Venerable Madre en la devida à ſu deſquite, que es la de deſpues de la muerte, fuè una belliſsima maravilla de la Omnipotencia vèr repentinamente convertidos aquellos animos, à oficios de la inviſible mocion; y trocados en un punto los juizios, y los afectos de quantos ſe hallaron en Guardamar: tanto, que olvidados del perverſo ſentir, que haſta allì les avia tiranizado la razon, y abandonando guſtoſos ſus entretenimientos feſtivos; pobladores, y foraſteros, corrian todos alborozados, y devotos à mirar, admirar, y venerar aquel reſpetable Cadaver, quedandoſe embeleſados en ſu preſencia, ſin poderſe apartar de ſu viſta, preſos de no sè què hechizo celeſtial, dando inumerables bendiciones à Dios. Se dignò tambien

la ineſcrutable Equidad negociar la reintegracion del honor de la Venerable Madre con medios viſibles; à mas del ſecreto inſtinto, con que eſtimulava los animos à ſu reſpeto: pues à corto rato de ſu muerte, ſalieron por toda la Villa las perſonas mas autorizadas de ella, haziendoſe Panegiriſtas de aquella haſta entonces deſpreciada Criatura: con tantos loores de ſu paciencia, penitencia, modeſtia, trabajos, mortificaciones, y todo genero de virtudes, que los mas contumaces haſta allì en conceptuar ſu ſantidad, conmutaron la tema en ſimpatìa, y ſe transfiguraron eſpecialiſsimos devotos de la Sierva del Sr.

14 Fomentò aſsimiſmo eſta loable novedad lo que aquel dia acaeciò en Don Vicente Araſil, vezino de la Ciudad de Alicante, Adminiſtrador de las Rentas del Rey, quien hallandoſe entonces en Guardamar invadido de un grave accidente de eſtomago, que el Medico declarò por buelta de inteſtino, à que el vulgo llama *Miſerere*, por ſer incurable; eſtuvo aquel dia tā fatigado, q̄ en todo èl, ni pudo tener repoſo, y menos tomar alimēto. Viendo ſu conflicto uno de ſus compañeros, le dixo al anochecer, como aquel dia avia muerto en la Villa una Muger, de quien corria fama de muy virtuoſa, y ſanta: y aſsi, que ſe encomendaſſe muy de vèras à ella. Hizolo Don Vicente con eſta sùplica: *Muger, ſi eſtàs en gracia del Señor, ruega, que me dè ſalud, porque hago mucha falta à mi muger, y hijos.* Al punto, que acabò de pronunciar eſtas vozes, ſe le moviò un vomito leve; que paſſado, luego ſe ſoſſegò, y quedò dormido. Deſpertò deſpues de buen rato, capàz de tomar alimento, ſin el menor eſtorvo, ni faſtidio: y à la mañana ſe hallò tan robuſto, que pudo levantarſe à continuar ſu empleo, dando gracias al Señor, y à ſu Sierva Beatriz Ana.

15 Con eſto yà los animos eran tan otros, que con propoſito bien activo empezaron à tratar del Entierro de la Sierva del Señor; ſin penſar en otra fieſta, que en hazerle un oſtentoſo funeral. Y con ſer tan reciente la devocion de aquel concurſo à la Venerable Madre, tiraron tan largas las lineas àzia ſu obſequio, que no cabian en el corto eſpacio, que ſe permitia eſtàr el Cadaver ſin ſepulcro. Por eſſo huvieron de dimidiar las eficacias de ſu fervor, executando entonces un luzidiſsimo Entierro, que tomò à ſu cargo la Iluſtre Villa de Guardamar, autorizandole con ſu aſsiſtencia en forma; ſiguiendoles el gran concurſo de Eccleſiaſticos, y Seculares, que avian venido à las Fieſtas, junto con todos los moradores de la Villa. Depoſitaron el Cuerpo en la Capilla de nueſtra Señora del Roſario, que es tambien de Comunion. Se diò teſtimonio de todo el hecho por el Secretario de dicha Villa: y paſſados algunos meſes, ſe le repitieron unas ſumptuoſiſsimas Exequias, y predicaron las Honras.

CAPITULO LIII.

Haze la Villa de Guardamar celeberrimas Exequias à ſu Patricia la Venerable Madre Sor Beatrriz Ana. Sucede en ellas un raro prodigio: y ſe refieren otros muchos, que ſe predicaron.

1 LA muy Iluſtre Villa de Guardamar, ſiempre afectuoſa Madre de ſus benemeritos Patricios, eſta vez de cierto modo ſaliò de madre en ſu afecto: pues ſin ſer inſtada, ni requerida de alguno; dirigida ſolo de ſu hereditaria generoſidad, y obligada de la gratitud, con que luego reconociò acrehedora à ſu heroyca Hija: por sì miſma, y como de oficio hizo empeño de ſentar bien el honor de ſu gran virtud. No ſatisfecho ſu natural amor con la paſſada demoſtracion del ſolemniſsimo Entierro, executado à ſus coſtas, y con ſu autorizada aſsiſtencia, reſolviò para deſahogo de ſu cariño celebrarle ſumptuoſiſsimas Exequias à la Sierva del Señor. Señalò el dia 29. de Deziembre del año 1735. y prevenida de la Muſica de la Ciudad de Orihuela; aſsiſtida de ſugetos de ſu obligacion, y deſempeño para Altar, y Pulpito; preparada de un magnifico aparato de luzes, de un Tumulo mageſtuoſo; de Sonetos, Epitafios, Dezimas, y otras elegantiſsimas Poeſias, con que lo

adornaron: empezaron ſu funcion con piedad tan ſobreſaliente, y cordial, que quedarà en el archivo de los tiempos para fiel monumento, y legal executoria de ſu hidalga devocion; y para nuevo motivo de reconvenir à la Ven. Madre en la deuda de continuar ſus piedades con ſus patricios, ſegun el gran valimiento, que piamente creemos tiene en la preſencia de ſu amado Eſpoſo. Fue Orador el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Mathias Boix, de la antiquiſsima, y eſclarecida Religion de Nueſtra Señora del Carmen, Difinidor de la Provincia de Aragon, y Valencia, ſugeto de ſingular piedad, y erudicion; y de tan notoria virtud, que en los viages que hazia la Ven. Madre à Orihuela, regularmente le buſcava para reconciliarſe con èl.

2 El zelo de ſu Sermon, y uſuras, que de èl avian de reſultar à las almas, ſe deprehẽde claramẽte de un caſo aſſombroſo, que ſucediò predicandole; en que el Cielo, y el Infierno parece entraron en contienda, defendiendo cada uno ſu partido con todo arreſto. Sucediò, pues, à tiempo que el Orador con mas eficàz ternura referìa las aſſombroſas Virtudes de la Ven. Sor Beatriz; y los oyentes con mas piedad entrañavan el dolor de no averla venerado à medida de ſu merito, jũto con el amor devido à ſu culto: que en un ſoplo ſe prendiò un vehemente fuego en todas las vayetas del tumulo. El tablado, en que aſsiſtìa la Villa, formado en una Capilla frente al Pulpito, y en mitad del Templo, diò un clugido tan eſpantoſo, que aſſuſtò, y perturbò pavoroſamente el concurſo. El tumulo eſtava en medio del Cruzero, entre dos Altares, q̃ ſe miravan frente à frente; uno de Nueſtra Señora del Roſario, y otro de San Antonio de Padua, con ſus nichos, y ſus Imagenes correſpondientes de eſcultura, cubiertas cada una con ſu lienço, que ſe deſprendìa por un torno: y al miſmo tiempo del fuego en el tumulo, y del eſtampido en el tablado, ſe diſpararon por sì miſmos los dos tornos, con baſtante eſtrepito tambien: ſe baxaron los lienços, y ſe dexaron vèr de repente las cubiertas Imagenes; en cuya preſencia ſe deſvaneciò inſtantaneamente el fuego de tumulo, y ſe detuvo el tablado de la Villa ſin caer. Soſſegòſe el auditorio con la experiencia del prodigio, y las Imagenes quedaron patentes todo el tiempo de la funcion; y concluìda, reconocieron el tablado, y hallaron quebrado un banco, que era ſu toral eſtribo. Y admirados del portento, dieron gracias al Señor, por no aver ſucedido la menor deſgracia, ſin embargo de tan horrible aparato para muchas. Conjeturan pios, que aun continuava Luzifer en hazer opoſicion à la Ven. Madre; y que ſalieron à la defenſa ſus valedores de la Gloria, rebatiendo la ſaña del Infierno, autorizando la ſolemnidad, y ateſtiguando con ſu preſencia las Virtudes de la Ven. Madre, que promulgava el Orador, junto con los milagros que aqui ſe ſiguen.

3 Paſsò à la Ciudad de Murcia Juan Torres, Regidor entonces de Guardamar, à traer vayetas para veſtir el tumulo, y pilaſtras de la Igleſia en las Exequias de la Ven. Madre Sor Beatriz Ana. Acudiò al que las tiene para alquilar; y atendiendo, que el tiempo era lluvioſo, y ſe podian menoſcabar mucho, ſi ſe mojavan, llevandolas de Murcia à Guardamar, diſtancia de unas ſeis leguas; entregò el Adminiſtrador las vayetas al Regidor, con el pacto, que ſi ſe mojavan, avia de pagar la Villa todo el menoſcabo que padecieſſen, à mas del alquiler. Con eſte concierto ſe entregò de ellas el Regidor; y conduciendolas à Guardamar, quando aun avian caminado muy poco, empezò à lloverles con tanto exceſſo, que obligados à albergarſe en una caſa del campo de Murcia, deſpues de aver llovido copioſiſsimamente ſobre las vayetas mas de media legua, juzgando encontrarlas paſſadas del agua, las hallaron enteramente enjutas. Con la experiencia de eſte prodigio, aunque el tiempo no eſtava ſeguro, ſe alentaron à proſeguir ſu camino; y repitiendo una fuerte agua, experimentaron la maravilla de vèr como les iva lloviendo por todas partes en circunferencia quatro leguas, que les reſtava, caminandolas piſando lodo, y ſin mojarſe, ni recibir las vayetas menoſcabo alguno: reſpetando las nubes del Cielo el aparato para el funeral de la que yà mo-

radora del Cielo, era ſuperior à las nubes.

4 Tambien acrecentò aquel dia la devocion à la Ven. Madre un caſo, que por milagroſo empezò à divulgarſe por Guardamar, luego que ſe finalizò la funcion: y fue, que aviendoſele perdido à Maria Ruìz, muger de Jayme Zaragoza, un llavero tres dias antes de las Exequias, deſpues de varias diligencias para encontrarle, llegò el dia del funeral, y eſtando oyendo el Sermon, acordòſe de ſu perdìda prenda, y llena de confiança en la Sierva del Señor, exclamò: *Tia Beatriz, mi llavero ha de parecer, que me haze mucha falta; y aſsi mirad como lo aveis de hazer.* Acabado el Oficio, ſe fue à ſu caſa; y entrando en ella, viò à la entrada de la puerta del pajar ſu llavero, en parage donde de preciſo le avian de vèr quantos entraſſen en la caſa, por eſtàr enfrente de la puerta principal de ella. Y haziendo reflexion, que los de ſu familia avian entrado repetidas vezes à ſacar paja de aquel pueſto, lo tuvo Maria Ruìz por indubitable milagro; pues por el diſcurſo de tres dias avia mirado, y regiſtrado bien todos los rincones de ſu habitacion, y con eſpecialidad el parage donde aora le hallò. Diò gracias al Señor, y à ſu Sierva por el hallazgo, y le divulgò por todo el Lugar. Eſte caſo, y los referidos anteriormente, ſe ingirieron en el Sermon quando ſe diò à la eſtampa, para que no cayeſſen de la memoria; jùnto con otros, que aora pondrèmos à la letra, ſacados del miſmo Sermon, aviendo precedido exacta averiguacion en juſtificarles, y hallandoſe en el concurſo algunos que les depuſieron con ſolemne legalidad, del tenor que ſe ſigue.

5 Viviendo la Ven. Madre, paſsò al Lugar de Formentera, poco mas de una legua diſtante de Guardamar, y pidiò à Margarita Biendicho un poco trigo de limoſna para remediar ſu neceſsidad. Diòle èſta quatro barchillas de un monton que avia traìdo yà medido de la Era, ſin ſaberlo ella, ſu marido Joſeph Girona. Quiſo deſpues el marido poner el trigo en los horones, y le hizo medir ſegunda vez, por vèr ſi eſtava el miſmo que èl avia embiado; y al bolverlo à medir, hallaron ſiete coſtales mas, de à medio cahiz cada uno, que en ſuma ſon tres cahizes y medio. Viendo tan notable exceſſo, jurado por los medidores, que fueron unos miſmos los de la caſa, y los de la Era, quedaron atonitos, por aver averiguado el crecido aumento, que encontravan en el trigo al medirle ſegunda vez. Pero la muger, que à todo eſtava preſente, reboſando de gozo, les ſacò de la duda, manifeſtando el piadoſo fraude, que à eſcondidas hizo al marido; perſuadiendoſe todos, que Dios avia aumentado el trigo, por aver dado quatro barchillas del miſmo monton à la Ven. Madre; como pagàdoles uſuras de ſu limoſna.

6 En el Lugar de Roxales hallavaſe enferma Joſepha Celdràn, muger de Joſeph Alberola, y deuda muy cercana de la Ven. Madre. Y dia catorce de Agoſto, diez y nueve deſpues de la muerte de la Ven. Madre, eſtando la enferma muy moleſtada, y en extremo deſcaecida, pues yà le avian adminiſtrado el Viatico, ſe le apareciò la Sierva del Señor, llena de luzes, y reſplandores; y conſolandola le dixo, que ſe diſpuſieſſe à morir, porque ſu muerte ſerìa al otro dia à las diez de la mañana. Con eſto deſapareciò, dexando muy conſolada à ſu deuda con el anuncio, que no ſuele tener tal reſulta quàdo no baxa de la Gloria: y conforme cõ la voluntad de Dios, ſe preparò luego à morir. Quedò el quarto tan lleno de claridad, que la propria enferma apagò la luz del candil, que eſtava cerca ſu cabezera. Entrò de alli à poco la madre; y viendo que eſtava ſin luz, le preguntò, quièn la avia muerto? Y le reſpondiò: Yo, porque mi Tia Beatriz Ana me ha viſitado, y dexado el quarto lleno de claridad; y me ha aviſado, que mi muerte ſerà mañana à las diez horas: y previno à la madre, que en tocar las nueve del dia ſiguiente, la avisàran, porque queria que entonces la adminiſtraſſen el Santo Oleo. Todo ſucediò conforme; porque llegado el otro dia, que fue el de la Aſſumpcion de Maria Santiſsima à los Cielos, aviendole adminiſtrado la Extrema Uncion, vino à morir en punto de las diez de la mañana. De eſte caſo haze fee la madre de la miſma difunta. Y el

Cura de Roxales Moſen Juan Gomez, ateſtigua, que aviendo viſitado à la enferma el propio dia que tuvo el aviſo de la Ven. Madre, pareciendole que ſe hallava con alguna mejoria, le dixo, que confiaſſe en nueſtra Señora del Rofario, que le daria ſalud. Y le reſpondiò, que ella no confiava nada de ſu vida, y que al otro dia moriria ſin falta.

7 Joſeph Sierra, vezino de Guardamar, caſado con la hija ſegunda de la Ven. Madre, llamada Aguſtina Paſqual, padecia mas de medio año un tumor, con ſu llaga, en el muslo drecho; y deſpues de averle aplicado varios remedios, dia de Santiago ſe le abriò el Cirujano: de cuya operacion reſultò, que en vez de mejorar, ſe le levantò tanto el muslo, y pierna, que era monſtruoſidad; ſin que pudiera menearſe, ni valerſe para la menor coſa. De eſta forma fue aumentandoſe la llaga tanto, que ſe le hizo una caverna, que paſſava de parte à parte el muslo por el centro, de ſuerte, que metìa el Cirujano la mano por una parte, y ſacava los dedos por otra. En eſte eſtado ſe hallava el pobre yerno de la Ven. Madre, haſta que viendo ſu muger, que iva de mal en peor, y conſiderando la notable falta que hazia à ella, y à ſus hijas, concibiendo una gran confiança en ſu Venerable Madre difunta, tomò una toca ſuya, que le avia quedado en herencia, embolviò con ella la pierna de ſu marido al anochecer: y avivando ſu confiança, dixo interiormente al tiempo de la diligencia: *Madre mia, ſi eſtais en el Señor, rogadle, que alivie à mi marido de eſte mal; que yà ſabeis mi pobreza, y los trabajos que padezco.* Hecha eſta deprecacion, quando vino la mañana, ſe viò el paciente tan libre, que deſvanecido el tumor, y curada del todo la llaga, ſe fue aquel propio dia al mõte à traer una carga de leña, pudiẽdo en adelante continuar tan peſada tarea, para ſuſtentar ſu familia. Y el Cirujano que le curava, llamado Joſeph Lapuente, aſſegura, que la ſalud fue milagroſa, y haze fee de ello como teſtigo, que fue de viſta.

7 En el Lugar de Catràl dia diez y ſeis de Diziembre, cinco meſes, y medio deſpues de muerta la Venerable Madre, hallandoſe Agueda Girones, viuda de Sebaſtian Torres, natural de Guardamar, en cama, muy enferma, y comprehendida de dolores todo ſu cuerpo, ſin poderſe menear: en ocaſion de predicar Miſsion en dicho Lugar unos Padres Capuchinos, diſpuſo el Cura ir à adminiſtrar la Sagrada Comunion à las caſas propias de ſos que por enfermedad no podiã acudir à la Igleſia. Llegado el dia, pidiò dicha Agueda la ropa, para medio veſtirſe, y alsi recibir con mayor decencia la Sagrada Comunion. Al empezar à veſtirſe, ſe acordò de ſu patricia diſunta, y de los prodigios, que Dios obrava por ſu interceſsion: y ſintiendoſe interiormente movida à implorar ſu patrocinio, con fervoroſa Fè ſuplicò à la Venerable Madre, rogàra al Señor le diera fuerças para ir al Templo à comulgar, y ganar la Indulgencia de la Miſsion. Hecha la Oracion, experimentò luego el maravilloſo efecto de verſe repentinamente libre de todos ſus dolores: y con los grandes alientos, y esfuerço que reconociò tener, ſe levantò de la cama, y acabò de veſtir por sì miſma: y haziendo experiencia de andar algunos paſſos por el quarto, ſe viò tan liſta, que toda alborozada, y ſin poderſe contener, dixo à vozes: *La Santa de Guardamar me ha curado: yà eſtoy buena.* Y acudiendo à ſus vozes los de la caſa, y vezindad, vieron el prodigio, tomando de èl motivo para alabar de veras à Dios. Partiò ſola al Templo, con admiracion de los que la avian viſto tan enferma, y poſtrada: y no menor del Padre Miſsioniſta, que la confeſsò, y oyò de ſu boca el ſuceſſo que tuvo por abſolutamente milagroſo; reconviniendo à Agueda Gironès, qne fueſſe agradecida à Dios, y à ſu Sierva por tan gran favor.

8 En la Villa de Guardamar dia 18. de Diziembre del miſmo año Tereſa Garcia, muger de Andrès Garcia, padecia vehementes dolores de eſtomago, y paſsiones uterinas, que la ajaron en gran manera con dilatadiſsima perſeverancia, ſin hallar conſuelo en las medicinas. Pero le hallò acudiendo à la Venerable Madre, y ofreciendole una Miſſa en accion de gracias; con cuya diligencia amaneciò al otro dia libre de ſus dolores; y cumpliendo ſu

promeſſa, jamàs padeciò ſemejante enfermedad.

9 En la miſma Villa, à los ocho de Enero de 1736.à una hija de Joſeph Torres, y Antonia Granell, de edad de dos años, la invadiò una recia apoplexia,que la puſo para morir. La Madre afligida en extremo, y penetrada de dolor, viendo morir à la Niña, ſe acordò en medio de ſu afliccion de la Venerable Madre;y valiendoſe de ſu interceſsion, le ſuplicò, alcançàra de el Señor ſu ſalud. Añadiò à la Oracion aplicar à los labios, y pecho de la criatura unos cabellos de la Venerable Madre, que guardava embueltos en un papel,y venerava como reliquias.Quedòſe dormidita la Niña; y quando diſpertò, la encontrò la madre enteramente buena, y ſin veſtigio alguno de tan cruel acometimiento. De lo que dieron rendidas gracias à Dios, y à ſu Sierva.

10 En la Villa de Elche hallavaſe enfermo de una pierna el Padre Predicador Fray Joſeph Anton, del Orden de nueſtra Señora de la Merced: y advirtiendo las muchas maravillas, que Dios obrava por medio de la Venerable Madre, lleno de confiança, tomò un pedacito de ſu ropa, que le avian dado por reliquia, y la aplicò à la llaga: con cuya diligencia ſe viò de improviſo con la deſeada ſalud, y del todo curada la pierna. Aſsi lo certifica el paciente *verbo Sacerdotis*. Y declara tambien, que hallandoſe un hermano ſuyo con una grande inflamacion en la garganta, que le ahogava por inſtantes: haziendo de parte denoche la miſma diligencia de aplicarle el pedacito de ropa de la Venerable Madre al cuello, à la mañana le hallaron del todo bueno, y ſin la inflamacion. Añade tambien dicho Padre, que aplicado el pedacito de ropa à Carlos Maſià, vezino de la miſma Villa, ſe viò libre de una graviſsima enfermedad, que le tenia yà en las agonìas de la muerte, ſin eſperança de vivir.

11 En ocho de Enero de 1736.hallandoſe en Guardamar el Doctor Pareja, vezino de Alicante, y dentro la caſa de Fernando Valero, le tiraron un piſtoletazo à trecho de unos catorce paſſos; y ſintiendo el golpe de las balas en ſu cuerpo, implorò el patrocinio de nueſtra Señora del Remedio, y el favor de la Ven. Madre. Acudiò la Juſticia, y mucha gente à ſocorrerle; y penſando todos encontrarle penetrado de las balas,quiſieron reconocerle: y no con poca admiracion hallaron, que paſſandole las balas capa, bata, chupa, y camiſa, al llegar à la carne pararon ſu curſo, ſin hazerle daño alguno, viendo todos caer las balas en el ſuelo de entre el cuerpo, y camiſa al deſnudarſe; y aſsimiſmo una pequeña mancha, que dexaron en la carne, como regiſtro del portento.

12 En la miſma Villa ſe hallava enfermo Joſeph Pareja Polendo, hijo de Juan, de un grano de maliſsima calidad, que le ſaliò en una pierna; de que le reſultò una llaga corroſiva, que ſe le iva eſtendiendo por toda ella, con manifieſto peligro de cangrenarſela; y no hallando alivio alguno en los cauterios con que los Cirujanos le hazian padecer un continuado martirio: compadecida la madre del doliente, acudiò à la Ven. Madre, y aplicandole à la llaga un pedacito de ſu mantilla, al otro dia amaneciò ſin llaga alguna; y libre de una fiſtola, que le avia reſultado de otro accidente en la miſma pierna, ſeis años antes.

13 En la propia Villa, bolcandoſe una caldera de hezes de vino, que eſtava hirviendo al fuego, diò de lleno en las piernas de una hijita de Joſeph Zaragoza, de edad de dos años. La madre, que eſtava preſente, aſſuſtada ſobre manera de la deſgracia, tomò la niña en brazos, invocando al miſmo tiempo à la Sierva del Señor. Le quitò los zapatos, y medias; y penſando encontrar las piernecitas de la niña abraſadas, las hallò enjutas, y ſin leſion alguna, ſolo con un rolde encarnado en teſtimonio del prodigio.

14 En el Lugar de Roxales Rita Lillo, hija de Joſeph, eſtava tan al cabo de ſu vida por un ardiente tabardillo que la invadiò, que recibido el Viatico, y la Extrema Uncion, la contavan los Medicos por muerta. Fue de Guardamar una tia ſuya à viſitarla; y aunque la encontrò ſin habla, y en termino de ſus agonìas, ſe acercò à la cama, puſo ſobre la cabeza de la enferma una mantilla de la Sierva del Señor, que traìa prevenida, y le di-

xo: Hija, encomiendate muy de veras à la Ven. Beatriz Ana, que te alcance ſalud, que yo ofrezco viſitar por tì ſu ſepulcro. Eſtas vozes aſsi diſpertaron à la que ſe veìa yà en las puertas de la muerte, que abriendo luego los ojos, y deſplegando ſus labios, bañado ſu roſtro de alegria, dixo: *Bendita Beatriz Ana*; y en todo el dia no hizo otra coſa, que repetir dichas palabras. Venida la noche, empezò à hablar del todo bien, y por inſtantes mejoro de ſuerte, que dentro pocos dias dexò la cama; y reconociendo por medianera de ſu no eſperada ſalud à la Ven. Madre, ſe le moſtrò agradecida.

15 En Guardamar ſe hallava enferma de unas recias terçianas Joſepha Varò, viuda de Juan Eſtevan, que la tenian muy poſtrada, ſin hallar medicina, que las atajaſſe. Encomendòſe muy de veras à la Ven. Madre, ofreciendole una Miſſa en hazimiento de gracias; y con ſu interceſsion conſiguiò total alivio, dando gracias à Dios, y à ſu Sierva, por tan gran favor, y cumpliò ſu oferta.

16 Marcela Cerdàn, vczina de la Villa de Elche, certifica, que hallandoſe enferma de un dolor vehemente de cabeza, y oìdo, ſin hallar conſuelo en las medicinas, que por el diſcurſo de tres meſes le ordenaron, ſin dexarla dormir, ni ſoſſegar ſu gran moleſtia: ſe encomendò, y rogò à la Ven. Madre, le aliviàra ſu mal, aplicandoſe al miſmo tiempo à la cabeza una media de la difunta Sierva del Señor, que le diò Margarita Auſias, muger de Diego Llofriu. Durmiòſe, y en ſueños ſe le apareciò la Ven. Madre, con cuya viſita quedò la enferma repentinamente ſana, y ſin dolor alguno. Y ſiendo aſsi, que eſta muger no conocia, ni aun de viſta, à la Ven. Madre, diò tan cabales ſeñas de ſu eſtatura, facciones, y modos, que los que la oyeron, y avian conocido, la aſſeguraron ſer la miſma, que en ſueños avia viſto: reconociendo aſsimiſmo averle venido el beneficio de ſu ſalud por interceſsion de la Ven. Madre, à quien diò la enferma repetidas gracias, como à ſu medianera para con Dios; aſſegurando baxo juramento el prodigio, y circunſtancia de averla viſto en ſueño.

17 Viviendo aun la Sierva de Dios, al Abaſtecedor de Guardamar ſe le deſaparecieron dos carneros cerriles, que por varias diligencias que hizo, no pudo encontrarles. Fue en buſca de la Venerable Madre, y le dixo: *Señora Beatriz, dos carneros ſe me han perdido que me hazen mucha falta; yo no sè yà que hazerme para recobrarlos, y aſsi ruegue al Señor, que parezcan.* La Venerable Madre le reſpondiò: *Ea, no ſe aflija: ofrezca una Miſſa à San Antonio, que luego parecerán. Pues yà eſtà ofrecida,* dixo el Abaſtecedor. Y aquel propio dia hallaron uno à la ſalida de la Villa, yendo azià el mar, en parage expueſto à la viſta de quantos entravan, y ſaliã de la Poblacion, y donde no acoſtumbra ir el ganado à pacer. Al otro dia vieron entrar al ſegundo por las puertas del Lugar ſin q̃ ninguno le cõduxeſſe, encaminãdoſe ſin deſviarſe à la carniceria, q̃ causò à todos mucha mas admiracion: y ſu dueño reconociendo por medianera de eſte hallazgo à la Vener. Madre Beatriz Ana, hizo celebrar la Miſſa, que por ſus inſtancias ofreciò à San Antonio, eſpecial Abogado de eſtos ſuceſſos.

18 Innumerables vezes yendo à caſa de una de ſus hijas à medio dia, à que le dieſſe de ſu vianda, no teniẽdo èſta mas, que una reducida olla para ſu marido, y hijos, la Sierva de Dios ſe encargava de repartirla, y por ſu mano dava à cada uno ſu plato à colmo, dexando à todos ſatiſfechos: y ſi no lo eſtavan, les bolvia à llenar ſu plato, quedando ſiempre en la olla vianda, de que ſocorria à quantos pobres llegavan à la puerta: embiando aſsimiſmo algunos platos à otras dos hijas, y nietas, que ſabìa no tenian que comer; porque todas tres eſtavan muy pobres, y meneſterоſas.

19 Eſtas maravillas oyeron aquel dia los Hijos de Guardamar, junto con las virtudes de la Venerable Madre, y favores que recibiò del Señor, con la ternura correſpondiente à ſu incomparable devocion, y con igual dolor de no aver dado antes á ſu patricia ſu devida reverencia. Mas conſolavanſe con la reflexa, que todo fue diſpoſicion de la Gracia, para acrecentar el merito de la Sierva del Señor. A quiẽ ſea dada toda honra, y gloria. Amen.

CAPITULO LIV.

Refiereſe la muerte de Moſen Miguel Pujalte, Compañero de la Venerable Madre.

1 LA muerte de la Venerable Madre fue ſenſible à ſu fideliſsimo Compañero, quanto pueda meditar la mas prudente reflexion. Pero ſupo muy bien reſignarſe ſu cariño, adorando la mano que executò tal ruìna, para renovar mas ſumptuoſa la fabrica: bolviendo al punto toda ſu atencion, y deſvelo àzia la clauſula, que le notificò ſu Compañera Beatriz Ana el dia antes de ſu ultima enfermedad, diziendole: *Y la miſma muerte le tomò à v. m. de la mano, y le entrò en la miſma fuente: y ambos ſe bolvieron al campo.* Que fue advertirle, no eſtava lexos ſu partida, para que ſe preparaſſe con vigilancia. Le alentò tambien la Venerable Madre con diſcrecion à los exercicios de virtud, en retorno de la ſuma caridad que le devia, diziendole: *Hermano, la muerte me llama, y es llegada la hora de la cuenta. V. m. queda en el campo: procuremos trabajar, que aun no hemos andado un paſſo. Mi muerte le franquea à v. m. la entrada en las criſtalinas corrientes, que ſon las miſterioſas doctrinas, y ſaludables documentos, que el Señor ſe dignò concederme para el aprovechamiento de los fieles, que es el blanco de mis deſeos.*

2 Con eſto le previno dos coſas. Una fue, que las Doctrinas eſcritas de ſu mano aviã de ſer toda la norma de ſu eſpiritu, entrãdo en ellas para entablar un bien exacto vivir, y correrlas con muy ſolìcita imitacion. Lo otro fue, romper el candado al ſigilo, que le impuſieron, aſsi el Maeſtro Bale, como el Señor: dandole permiſſo aora la Venerable Madre para publicarlas deſpues de ſu muerte, con ſignificarle: *Que el Señor ſe dignò concederle aquellos ſaludables documentos para el aprovechamiento de todos los proximos, y no para tenerles eſcondidos.* Eſta entrada en las corrientes de las Doctrinas, y la libertad de divulgarlas, que la muerte de la Venerable Madre franqueava al Compañero, era conſequencia del orden, que tuvo la Sierva del Señor en la Viſion de la primera enfermedad, mandandole ſu Divina Mageſtad, que previnieſſe à ſu Director, y Compañero, tuvieſſen ocultas las Doctrinas mientras vivieſſe ella: y deſpues de muerta publicaſſen aquel teſoro de puriſsimo oro, para que ſe hizieran ricos los Chriſtianos, que quiſieſſen valerſe de èl. Y aſsi eſta prevencion de la Venerable Madre à ſu Compañero, que podia hazer notorias ſus Doctrinas, fue ſolicitud de obedecer, no anhelo de luzir.

3 Cuidò mucho el Compañero en dos años, y cerca de dos meſes, que ſobreviviò à la Venerable Madre, no olvidar las inſtrucciones, que le oyò al partirſe à la eternidad: conſtandole bien, que aunq̃ las proferìa el zelo ſincero de la Sierva del Sr. ſe las inſpirava inſtinto ſobrenatural; por ſer como gloſſa de la Viſiõ, q̃ tuvo antes de morir. Y acordandoſe aſsimiſmo de los raros medios, con q̃ aſcendiò al eſtado Sacerdotal, es conſtante, que deviò emprender con nuevo fervor los exercicios de virtud, amoldandoſe eſtrechamente à las idèas de las Doctrinas, que quedavan en ſu poder; preparandoſe ſolicito para quando le llamaſſe el Señor. No puedo dezir yo coſa aſſentada del eſpiritu, que ſupongo grande, en eſte buen Sacerdote, porque le tratè muy de paſſo: mas lo ſupongo aſsi, por conſtar en las Doctrinas, que el Señor documentava à ſu Sierva muchas vezes con exemplares de ſingular perfeccion, executados por ſu Compañero, como ſe verà en ellas. Pero puedo dezir, que algunas vezes, que caſualmente le vì, le obſervè circunſtanciado de modales de biẽ rara edificacion; y de una modeſtia tan ſeriamente grata, que con dulce eficacia provocava à muy reſpetuoſa reverencia; pues todo ſu exterior dibuxava una fachada mageſtuoſa, digna del Alcazar, donde ſuele hoſpedarſe la mas acriſolada virtud. Aſsimiſmo puedo dezir, por ſer notoria realidad, que el Señor le fiò en encomienda, ſi no toda, muy notable parte de la gran cruz de ſu Compañera la Ven. Madre Sor Beatriz Ana, como verèmos aora.

4 Este hombre en su estado de secular tenia decentes conveniencias para vivir; acumulandosele el salario de Secretario del Ayuntamiento de la Villa de Guardamar, y con bastantes hijos, de quienes pudiera esperançar una sossegada vejèz. Ordenòse Sacerdote por el camino de la bien estraña Providencia, que yà vimos; y por resulta de la misma Providencia, que le queria sin arrimo de los alivios del mundo, llegò à tal pobreza, que se sabe huvo ocasion, en que la Ven. Madre le sublevò de harto graves necesidades, con limosnas, que para esse fin le facilitava el Señor. Sus hijos fueron muriendo succesivamente; y el ultimo se lo llevò el Señor poco antes del fallecimiento de la Venerable Madre, algunos años despues de Sacerdote, graduado en Theologia, y de bellissimas prendas, en que su padre tenia bien asidas sus confianças: aunque en su enfermedad hizo voto de Religion, ofreciendo à nuestro Padre San Agustin, de quien era devotissimo, vestir nuestro Santo Abito, saliendo con salud. Quedavale una sola hija para su assistencia en Guardamar, llamada Antonia, casada con un forastero, quien presumiendo, que en su patria lo passaria mejor, resolviò trasladar su domicilio; como de hecho lo empezò à executar, aunque no lo pudo concluìr, segun luego verèmos. El padre, y la hija sintieron vivamente esta novedad, no solo por el dolor de separarse hartas leguas, si por juzgar tambien se les hazia injusticia contra expressa capitulacion, que intervino en el contrato matrimonial; estipulando, que avian de vivir siempre en Guardamar. La hija, que à este tiempo estava en cinta, y vezina al parto, sobresaltòse de la resolucion de su marido con tal extremo, que soporada cierto dia del amor à su padre, y patria, exclamò à la Ven. Madre con esta deprecacion: *Madre mia*, (que assi la llamava viviendo) *Madre mia, si he de dexar à mi patria, y padre, y estoy aora en gracia del Señor, que me pueda salvar; rogadle à su Divina Magestad, que me saque de esta penosa vida.* Sintiò luego en sì un extraordinario aliento, y una como experimental confiança en la Divina Misericordia, que passaria à mejor vida. Y llegando el parto, que por ser harto penoso, todos solicitavan medios para su reparo: ella nada segura de las esperanças que le davan los Medicos, no atendia à otro, que à disponerse para partirse. Recibiò con devocion los Santos Sacramentos; ordenò sus cosas: y dos dias despues del parto, con singularissimas demostraciones de dolor de sus culpas, passò à mejor vida, cinco meses despues del fallecimiento de la Ven. Madre Sor Beatriz Ana.

5 Quedò el padre muy consolado del buen camino de su amada hija, por entender, que la Sierva de Dios la avia assistido en su muerte, que solo por esta calidad embidiava por felìz. Assimismo viò en parte cumplido lo que viviendo la Ven. Madre, le anunciò, (tal vez para que se le hiziesse mas llevadero el golpe) que sus dos hijas moririan de parto, como se experimentò en èsta; y consta à todos de la otra, llamada Baltasara, casada fuera de Guardamar: cuyo anuncio solia revelar Mosen Miguel à personas muy confidentes, que oy viven, y siempre que se ofrezca certificaràn en devida forma. Con todo àzia el mundo fue este golpe muy sensible à Mosen Pujalte, porque quedava pobre, con sobrados accidentes, y sin persona de cariño, que le assistiesse en ellos. El achaque de orina, que tiempos haze le molestava, por èste se agravò de manera, que jamàs quiso ceder à remedio alguno; y sin dar treguas al paciente, le hazia vivir en continua, y muy intensa congoxa la insuperable vehemencia del dolor. Pues què dirèmos aqui? Què juzgarèmos al vèr, que un hombre de tan loable, y christiano proceder, y de tan incomparable caridad, gime abrumado de las molestias mas graves del mundo? Què? Premissas son èstas, dize San Juan Chrysostomo, para convencer à un Gentil. Miralo claro. Si la felizidad de las almas estrivàra solo en los bienes de la tierra; segun regularmente vemos abatido el benemerito en este mundo, y prosperado el vicioso, fuera injusta la naturaleza, y su Autor en la distribucion de la miseria, y de la dicha: cuya calumnia reputan (y con razon) todas las gentes por intolera-

ble

ble blasfemia. Luego ay otra vida, y otra providencia mas alta, aunque oculta, q̄ pone en su justo equilibrio las cosas. Luego ay eternidad, donde la equidad de la primer causa proporciona lo correspondiente al merito, y al delito, con el castigo, y con el premio. Luego aliadas la Divina Misericordia, y Justicia, tienen en este mundo un purificatorio, donde la misericordia se enoja con ademàn de justicia; y un remuneratorio, donde la justicia se aplaca con aspecto de misericordia. Con esto la justicia en unos desbasta aqui, lo que puede embarazarlos la mayor misericordia de allà; y en otros la misericordia disimula aora, lo que despues ha de ser ocasion de mas rigurosa justicia. Aora assienta bien la consequencia de mi Gran Padre S.Agustin: (1) Luego si el perdonarnos aqui tal vez Dios, es afilar su furor; mas à cuenta nos està, que aora se enoje, enmendandonos Justo, y assi aplaque para siempre su rigor, perdonandonos compassivo.

6 En este purificatorio se hallava Mosen Pujalte, acrisolandose de las hezes de la tierra, forçosas reliquias de las passiones humanas. Poniale en tales aprietos su accidente, que solia dezir humilde: *Corria riesgo su alma, si para disponerse à morir, no afloxava algun tanto aquel acerrimo torcedor.* No se quexava de su pena, aunque tan cruel; si que le pedia al Señor, le diesse algun intervalo de sossiego, para exercitarse sin embarazo en fervorosos actos de Fè, Esperança, y Caridad: aunque la heroyca resignacion de su porcion racional al padecer, era para el merito, un tanto monta de los actos, que anhelava executar. Con todo se dignò el Señor consolarle, condescendiendo benigno à tan pios ruegos. Para este fin le inspirò el medio de pedir, que traxessen al quarto donde estava enfermo un retrato de su amada Compañera Sor Beatriz Ana; y levantando los ojos àzia èl con ternura, y no vacilante confiança, le rogò interessasse su valimiento con el Señor, alcançandole algun sossiego para disponerse mejor à morir. No fue vano su recurso; ni la Ven. Madre se descuidò en mediar con Dios para el buen despacho de su Compañero, como devemos persuadirnos; assi por la ley de gratitud, que no violarìa la Ven. Madre en caso tan urgente, y el mas grave de su dever, como por la experiencia del pronto favor, que obtuvo de la Divina Clemencia aquel congoxado hombre: pues luego afloxò el rigor de tal martirio; y remitiendosele el dolor, estuvo sin èl dos, ò tres horas antes de morir, que era todo su pretendido bien. A este tiempo avia recibido Mosen Pujalte los Santos Sacramentos, con mucho exemplo de todos los circunstantes: y no quedandole empleo alguno temporal à sus cuidados, soltò encontinente las presas al fervor, oprimido hasta allì de la grossera sensibilidad; y dilatando su espiritu por los inmensos espacios de la confiança Divina, llenò aquellas horas de continuos, y devotos actos de amor, Fè, y contricion de sus culpas, con indezible consuelo suyo, y de los demàs.

7 Iva conociendo Mosen Pujalte, que se acercava el ultimo formidable passo del tiempo à la eternidad; y buelto el rostro al retrato de su Compañera, fixò en èl los ojos con tan atenta devocion, que arrebatò la de todos los circunstantes, deshaziendose en raudales de ternura, viendo el pio tesòn, con que el paciente tenia clavada su vista en la efigie de la Sierva de Dios. Y perseverando assi un corto espacio sin cerrar los ojos, ni abrir los labios; sin conocersele el menor indicio de agonizar, ni la natural violencia del morir, espirò en paz: quedandose aun despues de difunto con el rostro àzia el retrato de la Ven. Madre, abiertos los ojos, y enconados àzia èl, con tan suave connaturalidad, que parece continuava la vital operacion de vèr. Por lo menos hazia vèr, que de aquel alto monte de perfeccion, donde tenia elevados sus ojos, le venia el auxilio de morir bien: compensandosele la desinteresal caridad, con que se difundiò en la pobre, y despreciada Beatriz Ana, tal vez con acompañarle èsta hasta la gloria. Nuestro Beato Jordàn (2) de Saxonia re-

(1) Si ergo aliquandò sęvit parcendo: bonum est ut subveniat castigando. Aug. P. *serm.*171. *de verb. Apostol.* (2) Jordan. de Saxon. *Vitas Frat. lib.*2. *cap.*13.

refiere, que un Sacerdote, con tener muchos confeſſados, y confeſſadas de varias gerarquias, ſe inclinava (rara virtud!) à tratar, y conſolar las mas pobrecitas, y aſqueroſas. Llegò ſu ultima enfermedad; y eſtando à punto de morir, viò en extaſis una muger pia, que aquel hombre era hijo de perdicion, y reo de la Divina ſeveridad, por no aver confeſſado, ni deteſtado bien ſus culpas: pero atendiendo la Soberana Clemencia los pios oficios, que exerciò con las pobrecitas, y deſvalìdas pènitentes, prefiriendoles à los autorizados, y ricos; decretò, como de congruente conducta, eficazes ſocorros, para que ſe dolieſſe de veras de ſus perpetrados vicios: y muriò al punto en gracia, y amiſtad de Dios. Depoſitòſe ſu alma en un lago de horroroſos incendios: mas con las oraciones, y lagrimas de las pobrecitas, que lamentavan la pèrdida de tan afable Padre eſpiritual, aquel miſmo dia ſe apagaron la mayor parte de las activas llamas, en que ſe purificava el alma de ſu Director. Paſsò poco tiempo; y ſubiendo los Angeles dicha alma ſobre el Altar de Santa Catalina, donde viviendo ſolia celebrar Miſſa: encontinente baxaron de la Gloria todas aquellas felizes almas, que ſe avian confeſſado, y conſolado cō èl; y con ſolemne, y feſtivo acompañamiento, ſe le llevaron al deſcanſo del Impireo. De eſte grado fue la caridad de Moſen Pujalte con Beatriz Ana, digna de conſemejante recompenſa.

8 Quedò ſu roſtro tan venerable, y apacible, que robava à todos la aficion; pues no veìan en èl veſtigio alguno de los que ſuele dexar la muerte por donde paſſa, eſtampando horribles huellas de temor entre la naturaleza que vive, y la naturaleza que deſtruye. Toda ſu enfermedad eſtuvo Moſen Pujalte tan cauto, en que no reconocieſſen la cama los aſsiſtentes, ni llegaſſen à ſus pies, aun por el fin de ſu alivio, y limpieza, que puſo à todos en curioſa vigilancia de penetrar ſu fin. Y como procedian con reſerva, à poco deſcuido del enfermo vieron, que tenia los pies ſobrepueſtos, y cruzados, de la manera que vemos en un Santo Crucifixo. Reconocieronle deſpues de difunto; y les encontraron en la miſma poſtura, y diſpoſicion; y tan enlazados entre sì, que coſtò harto poderles deſunir para averle de amortajar. Y juzgaron todos, que eſte buen Sacerdote quiſo hazer de ſu cama cruz, y de ſus dolores clavos para morir, imitando à ſu Redentor; y entrar en la eterna felizidad por los miſmos penoſos paſſos, que caminò ſu Maeſtro, y nueſtro Señor Jeſu Chriſto. Y aſsi lo devemos piamente creer. Sea todo en la mayor honra, y gloria de Dios.

CAPITULO ULTIMO.

Viva notoriedad, y pia fama de las Virtudes de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, que ſe continùa conſtante deſpues de ſu dichoſa Muerte.

1 PAra que la Perla ateſore, y oſtente el hermoſo eſplendor de ſus cambiantes, es inevitable el negocio de morar antes retrahida en los obſcuros ſenos de la concha; y perſeverar combatida entre los moleſtos contraſtes de las aguas. La luz tuvo ſu primero sèr embuelta con bien lòbregas cortinas de tinieblas; ſin hazer alarde de ſu candor, haſta que la Omnipotente mano la ſegregò de las ſombras, exponiendo ſu belleza al examen de los ojos, para vincularle perpetuos los aplauſos. De eſtas nobiliſsimas idèas ſe cortaron los moldes de la paſmoſa ſantidad de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana. Su peregrina virtud fue precioſa Margarita, propagada en ſu mar amarguiſsimo de penas, ſin que el mundo gozaſſe ſus quilates, haſta que la muerte deſtrozò la concha, que archivava tan conſiſtente precioſidad. Su raro eſpiritu fue luz celeſtial, que deſconocida deſde la cuna, y abatida entre opacidades de contumelias, iva radicando creces muy hidalgos; haſta que en ſu ultima hora, ſeparada con influencia ſoberana del chaos de los mundanos denigrativos pareceres, y tenebroſos juìcios de los hombres, oſtentò de improviſo tan brillantes reflexos, que à ſu clariſsimo eſplendor todos los del gran concurſo, que ſe hallò en

Guardamar à tiempo de morir, vieron, y confeſſarō uniformes, q̄ quantas coſas avia hecho aquélla criatura en ſu vida, avian ſido eſmeradamente buenas; ſegun la repentina, y pia comocion, que dexamos yà hiſtoriada, para ſu reſpetoſo funeral. Eſta devota conſpiracion, governada de ſobrehumana conducta, ſe difundiò en breve tiempo en todo el Obiſpado de Orihuela, y muy adentro de todos ſus cō-finantes territorios, aclamando por Santa à la Sierva del Señor; encomendandoſe confiados à ſus ruegos, ofreciendole frequentes votos, executando diſtantes romerìas à ſu ſepulcro, haziendo celebrar Miſſas de todos Santos en la Capilla de ſu Entierro, y venerando ſus memorias con quantos tributos de privada piedad permiten los Sagrados Canones àzia las perſonas, que acaban en relevante concepto de virtud: apellidando oy à la Venerable Madre como por antonomaſia en aqùellas cercanìas: *La Santa de Guardamar*: ſin aver jamàs deſcaecido el aprecio de ſu crecida ſantidad: antes bien cada dia và ganando mas partido ſu reputacion, bolando glorioſa la fama de heroycidad de ſu virtud al ayre de muy frequentes maravillas, con que el Cielo canoniza el honor devido à ſu dulce memoria.

2 Oyò un Saſtre de Guardamar la noticia, que luego ſe eſparciò, de aver muerto la Sierva del Señor, y dixo: *Una peſeta me devia eſta muger: mas yo ſe la perdono para delante de Dios.* Sintio encontinente ſonido de moneda, que caìa de alguna elevacion; y bolviendoſe àzia el lado donde ſonava el eco, viò ſobre la meſa ſu peſeta; que tomò, perſuadido, que ſu deudor le hazia pago deſde el Cielo.

3 Vicente Claramunt bolvia de Alicante à Guardamar en un vagage menor; y por ſer denoche, y eſtàr lloviendo, deſpues de aver dexado à Elche, le atò à los palos de una galera, que llevava la miſma derrota, ſubiendoſe en ella para viajar con mas comodidad. Hizoſe de dia; y advirtiò, que faltava el jumento de donde le dexò atado. Buſcaronle por todos aquellos confines con ſolicitud; y no pudiendo deſcubrir el menor raſtró, preſumieron, que avia ido à ſu caſa ſolo: y no hallandole en ella quando llegaron à Guardamar, ſaliò Vicente Claramunt en ſu buſca, acompañado de otro hombre, corriendo deſde medio dia, haſta ponerſe el Sol todos los campos, y heredades, donde juzgaron, que podia eſtàr. Y viendoſe canſado Vicente Claramunt, y ſin eſperança de encontrar ſu jumento, por la mucha falta que le hazia, exclamò: *Madre Beatriz Ana, yo yà no puedo paſſar de aqui: mirad, como ha de ſer; que yo no he de bolverme à caſa ſin el vagage.* Hallavanſe à eſte tiempo en una llanura muy dilatada, que tenian bien regiſtrada, por eſtàr ſin arbol, ni otro embarazo, que pudieran impedirle ſu viſta: y acabando de pronunciar la ultima voz, ſe vieron delante à muy corto trecho el vagage, con todos ſus aparejos, y traſtos, que ivan en èl; quedando aſſombrados del repentino hallazgo, que le tuvieron por milagroſo: en eſpecial el compañero de Claramunt, que viendo el jumento tan de improviſo, ſobremanera admirado, le dixo: Hombre, lo miſmo ha ſido nombrar à eſta Santa muger, que vèr el aſno, como ſi en brazos lo huvieran traìdo por el ayre, y pueſto delante de noſotros. Quedando agradecido Vicente Claramunt, hizo celebrar una Miſſa en honra de la Venerable Madre.

4 En el Lugar de Catràl, por el año 1741. eſtavan dos hermanitos en la Huerta; de catorze años el uno, y de once el otro. Se deſavinieron por las niñerias, en que ſuele empeñarſe la no madura edad; y como la ìra no eſpera progreſſos, à excepcion de las otras paſsiones, ſi que de repente llega à ſu auge: ſe emprendieron los dos niños aſsi airados, bregando con tan colerico tesòn, que el mayorcito tomò en ſus manos una piedra de buen tamaño, y diò tan fuertes golpes en la cabeza del menor, que ſe la deſtrozò, y dexò por muerto, regado en ſangre el cuerpecito, y apartādoſe luego del parage para indemnizar ſu cruel hecho. Encontrò la Juſticia encontinente al herido; y preſumiendo, que aquel eſtrago en un niño de once años ſolo pudiera executarle un padre, caſtigandole montado de furor; prendierō al ſuyo, que ſe llamava Miguèl Garro, y le encarcelaron con baſtante ſeveridad. La madre afligidiſsima, por aver

à ſu hijo privada de la habla à punto de eſpirar, y à ſu marido preſo, caſi pregonado reo de tan atròz crueldad, llena de confiança en la Venerable Madre, exclamò aſsi: *Madre Beatriz Ana, ſi à mi hijo no le conviene la vida, ni es voluntad de Dios que viva, à lo menos alcançad del Señor, que pueda hablar, y declarar quien le ha muerto, para que no perezca mi inocente marido.* Al termino de eſtas palabras vieron, muchiſsimos preſentes, que el niño abriò los ojos, ſe puſo muy ſereno, y con clara, y perceptible voz, como ſi no tuviera mal alguno, hizo relacion de todo lo ſucedido, con expreſsiones tan formales, que ninguno puſo duda de ſu ateſtacion. Acabò ſu narrativa, y perdiò encontinente el habla; y antes de un quarto de hora eſpirò; ſacando la Juſticia al padre de ſu priſion: quien en compañia de ſu conſorte paſsò à Guardamar, haziendo celebrar una Miſſa en la Capilla donde eſtà enterrada.

5 Un difuſiſsimo catalogo de hechos de eſta calidad, pudieramos texer por firme executoria de la conſtante, y pacifica fama poſthuma de la virtud, y ſantidad de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, venerada con univerſal acceptacion, devocion ferviente, y pia cordialiſsima credulidad de ſu gran privança con el Señor; encomendandoſe confiados à los ruegos de tan ſanta alma, quantos ſe vèn meneſterоſos del celeſtial favor en todo el Obiſpado de Orihuela, y ſus confinantes pueblos; tranſcendiendo cada dia el olor de ſus fragrantes exemplos, y la beneficiencia de ſus frequentes milagros, haſta partes bien remotas. El Iluſt. y Rev. Señor Don Juan Elias Gomez de Teràn, digniſsimo Obiſpo de Orihuèla, inſta con devotiſsima ſolicitud, que ſe entablen informaciones preparatorias de los hechos heroycos de la Sierva del Señor, dando eſte primero, y forçoſo paſſo à ſu culto. Y aunque el zelo de ſu Iluſtriſsima deſcuella en actividades pias, à fin de que por mano competente ſe inſte eſta cauſa: los de Guardamar, y mi Sagrada Religion, (es forçoſo averlo de dezir) à quienes corre mayor interès, vàn con bien moroſa lentitud. Mas fio, que el Cielo manifeſtarà los deſignios de ſu ineſcrutable ordinacion, quando llegue tiempo, y hora de exaltar la Divina equidad el merecido honor de tan ſobreſaliente virtud. Y aſsimiſmo deſtinarà Pluma capáz de hiſtoriar condignamente las glorioſas proezas de la Ven. Madre, redimiendolas del abatimiento de mi inculto eſtilo, y de los borrones de mi torpe mano, para que ſean bien viſtas à la piedad: aunque, quanto dexo expreſſado, ha ſido con impulſo de encontrar el acierto; y con intencion ſincèra de eſtablecer la sòlida verdad, que en qualquier aſſumpto es la mas poderoſa recomendacion. Por tanto, ſi huvieſſe algun error, ſerà de la cortedad de mi diſcurſo: pero ſin parte alguna de mi voluntad.

LIBRO SEGUNDO
DE LAS REVELACIONES DOCTRINALES DE LA VENERABLE MADRE SOR BEATRIZ ANA RUIZ, O DE SU MISTICA SIMBOLICO-PRACTICA.

CAPITULO PRIMERO PRELIMINAR.

SE DESCUBREN, Y JUSTIFICAN LOS DESIGNIOS DE LA Providencia en el metodo tranſlativo, y metaforico de las Revelaciones de la Venerable Madre; y las conveniencias que por ellas, y ſu eſtilo ſe nos innovan.

1 ES la ley de la Gracia tan opulento emporio de prerrogativas de el Cielo; que amàs de la comun Fè, conque nos reengendra hijos de la Catolica Igleſia, de los Santos Sacramentos, con que en ſu regazo nos cria cariñoſa, y de là gracia ſantificante, que nos aliſta Grandes de la gloria, tiene una eſpecioſiſsima variedad de particulares gratuitos privilegios, eſparcidos entre particulares perſonas; que amàs de exornarla con ameniſsima belleza, ſon de incomparable utilidad à todos los fieles ſus individuos. El Apoſtol San Pablo les numèra todos: contando entre ellos la gracia de diſcernir eſpiritus, la de interpretacion de palabras, y la de palabras de profecia; (1) que à diferencia de otros, aunque tambien exemptos, y preferidos miniſterios ſiempre ſe exercen mediante eſpecialiſsima conducta, y comunicacion de el Eſpiritu Santo. Corrieron eſtas venas de vida, emanadas de la original fuente de las gracias, deſde la infancia de la Catolica Igleſia, haſta nueſtros tiempos, continuandoſe ſin interrupcion; no en la multitud, ſi en las perſonas de ſingular, y heroyca ſantidad: ſeñaladamente la gracia de profecia en Viſiones, y Revelaciones hechas à perſonas particulares: tanto, que como dixo el Angelico Doctor, (2) en ninguno de los tiempos paſſados faltaron en la Igleſia almas exornadas con eſpiritu profetico, que por direccion de la Divina luz nos manifieſtan la verdad. Y què ſerà en los tiempos venideros? Lo miſmo dize el erudìto Boſio: (3) porque la comunicacion de eſtos

(1) 1. *ad Corinth.* 12. (2) Non defuerunt ſingulis temporibus prophetiæ ſpiritum habentes. D. Thom. 2. 2. *q.* 147. *art.* 6. (3) Boſius, *de ſigc. Eccleſ. lib.* 22. *cap.* 3. *fig.* 33.

tos dones à los fieles, es la legitima marca de la verdadera Igleſia; y por conſiguiente han de caminar uniformes la ſucceſsion de la Igleſia, y la infuſion de eſtas gracias. Eſta verdad eſtriva no menos que en la promeſſa del miſmo Dios, quien por ſu Profeta Joel (1) ofreciò à la Ley de Gracia, que derramarìa ſu eſpiritu ſobre toda carne, ſin limitacion de tiempos, de eſtados, ni de ſexos; para que profetizaſſen ſucceſsivamente, los que la Divina preordinacion deſtinaſſe.

2 En conſequencia, pues, de eſta Ley, è irrevocable ordinacion Divina, que caracteriza la Ley Evangelica; en nueſtro ſiglo ſuſcitò la Divina mano el eſpiritu de la V. Mad. Sor Beatriz Ana Ruiz, enriqueciendola con un capital de gracia juſtificante, ſuficientiſsimo para negociar en todo genero de virtud, y en lo mas eximio de eſte genero. Qualificò tambien ſu raro llamamiento con varios dones indiferentes, y gracias *gratis datas*, para ornato de ſu particular ſantificacion, y para logro de la pùblica eſpiritual utilidad; como excitativos del fervor de los fieles, à los mas ventajoſos progreſſos de devocion, piedad, y moderacion de las chriſtianas coſtumbres. Entre cuyas gracias comunicadas por divino favor à eſta admirable criatura, deſcuella la de profecìa; fecundiſsima, no ſolo de veridicas predicciones literales, ſi tambien de revelaciones elevadiſsimas, que con alegorìas de artificio celeſtial nos disfrazan dulciſsimos, y utiliſsimos documentos para norma del mas chriſtiano, y ſeguro proceder.

3 Sabido es, que el ſupremo Padre de familias, (2) que govierna la grande, y numeroſa caſa de la Igleſia, quando juzga conveniente, ſaca de ſu inagotable teſoro dones nuevos, y viejos para el beneficio de ſus hijos, y familiares. Por reglas, pues, de eſta divina economìa, ſe ha dignado en nueſtros dias ſacar à pùblica luz una nueva gracia, en las Doctrinales Viſiones, que por orden del Señor dictò la Venerable Madre à ſu Compañero Moſen Miguel Pujalte; ò por mejor dezir: ſe ha dignado nueſtro comun Padre celeſtial ſacar al publico de ſu infinito teſoro un beneficio juntamente nuevo, y viejo. Ha tenido por bien ſu paternal dignacion, por medio de eſta Venerable Madre, diſpenſarnos una gracia, que ſi bien es antiquiſſima, y deſtinada antes de los ſiglos à la comun uſura de la Religion Catolica: en la preſente Era ſe nos propone como nueva, y flamante idèa de acendrada moralidad; delineandonos las gratas facciones de la virtud interior con diſſeños ſenſibles, y connaturales à nueſtro craſſo modo de concebir; para aſsi atraher, ſin violentar nueſtra peſada indole à los exercicios de eſpiritu, y perfeccion; y promovernos al mas pio uſo de la operativa Fè, y mas conſtante, y fervoroſo culto de la Soberana Mageſtad. En eſtos tiempos quiſo el Sr. como exantiquar la prudencia del eſpiritu, depoſitada en los vetuſtiſsimos archivos de los hechos, y dichos de los Sãtos; y renovarla con calidades, y eſmaltes dignos de nuevo aprecio; para que ſiendonos aora la ſabidurìa de el alma util como ſiempre; nos fueſſe juntamente dulce, deleytable, y grata como nunca; depurandola del faſtidio, que nueſtra canſada flaqueza ſuele concebir en los exercicios de virtud, proponiendonos un nuevo modelo de exercitarla, y un renovado metodo de ſeguirla.

4 Las Divinas Viſiones de eſta Venerable Madre no contienen otro, que sòlida, ſegura, y verdadera Doctrina Chriſtiana, para regular las operaciones de los fieles en el reſpectivo eſtado de cada uno; pues para todos, y para todo ofrecen ſuficientiſsima direccion, y competente doctrina, aquella miſma antiquiſsima, engendrada en las entrañas de la Fè Catolica; nacida, y crecida en los exemplos, y en los eſcritos de los Santos: pero eſta miſma inmutable doctrina nos la figura, y franquea la Ven. Madre, qual ſe la revelò el Señor; renovada, y hermoſeada con biẽ eſtraño perfil del Cielo, y toda ella veſtida con el nuevo trage de ſymbolos, metaforas, ſimiles, geroglificos, palabras, enigmas, y otros adornos gratos à la razon,

(1) Joel 2. v. 8. (2) Simile eſt Regnum Cœlorum homini Patrifamilias, qui profert de theſauro ſuo nova, & vetera. Matth. 13. v. 52.

zon, y al animo;y muy delicioſos, y apacibles al ſentido: añadiendo à la antigua utilidad de la virtud, una reciente delectabilidad, como cebo, para que lo bueno ſe emprenda con mas guſto;y lo honeſto, y util ſe buſque con menos deſagrado.

5 Para ſentar mejor eſte juicio, ſe ha de ſuponer, que ſi las coſas ſoberanas ſon en sì inefables; tambiẽ las eſpirituales ſon en ſu modo indezibles: pues por carecer de materialidad, eſtàn ſobreeminentes à nueſtros ſentidos;exemptas totalmente de ſu eſfera: y por conſiguiente improporcionadas con nueſtra razon; la que en eſte eſtado mortal ſolo puede alcançar, expreſſar, y comprehender lo que es capàz de figurar la fantasìa, ofreciendoſelo guiſado en alguna eſpecie, ò forma diſtinta de la imaginacion. Por lo miſmo,pues,que dichas coſas eſpirituales ſon en ſu modo indezibles, ſe pueden dezir de varios modos; porque no pudiendo nueſtra limitacion ceñir toda ſu inefabilidad à un ſolo modo de expreſſarlas, nos queda arbitrio para dezirlas de muchos modos, como afirma San Leon Papa.(1) De aqui es,que en ſentir de los Theologos, y Sagrados Expoſitores, con SanDioniſio,(2) y el Angelico Doctor, (3) de Dios, de las coſas Divinas, y de las eſpirituales concernientes à Dios,podemos hablar de tres maneras: eſto es,por afirmacion,por negacion, y por ſimiles, metaforas, y ſimbolos:(diziendo por ſimbolos, ſe entienden todos los modos tranſlativos, y figurados, ſegun mi Docto Fonſeca. (4)) Hablando de Dios por afirmacion, ſe expreſſa algun raſtro, y veſtigios de ſu inefable sèr: hablando por negacion, ſe dize algo mas, y mejor: y hablando por ſimbolos,ſe epilògan con eminencia los dos referidos modos,y ſe añade un nuevo modo de expreſſarlas,y entenderlas,grato, amèno,y delicioſo; y ſobre todo modo dulce, como expreſſa el Docto Alapide. (5)

6 El origen de eſta caſta de locuciones expreſsivas de los conceptos por ſimbolos,comunmente ſe prohija à los Egipcios, y Caldèos,Filoſofos de Memfis, de quienes ſe transfundiò à los Scitas,Syrios, y Griegos, y de los Griegos à todas las Naciones del mundo,como afirman Lucano, Plinio, y otros. (6) Eſte modo compueſto de proferir lo inefable, corriò, y quedò tan recomendable, y autorizado en los ſiglos; que frequentiſsimamente ſe vale de èl la Divina Eſcritura, para dezirnos ſus arcanos. En el Teſtamento Nuevo, ſi no es mayor parte la ſimbolica, es la mas dificil; bien que mas delicioſa, conforme mi citado Fonſeca.(7) Y en el Teſtamento Viejo es èſta la mas dificil, mayor, y mas dulce parte; como ſe evidencia en los libros Profetales, Sapienciales, y demàs partes anagogicas: y aun en los libros Hiſtoriales muchas vezes ſobreexcede eſte arte de apacible locucion, con elegantiſsima amenidad.

7 Mi Gran Padre S. Aguſtin confieſſa ſinceriſsimamẽte quã apto ſea el ſublime artificio de eſte eſtilo para captar nueſtro agrado; y quanto alhagava ſu guſto eſta belliſsima calidad de la Sagrada Eſcritura, disfrazando el Eſpiritu Santo los Miſterios, y verdades ſoberanas con el adorno de ſimbolos, y otras elegantiſsimas figuras;y para evidenciar ſu parecer, nos propone eſte exemplar. Yà ſabemos, dize nueſtro Gran Padre,que nueſtra Madre la Catolica Igleſia tiene en ſus limites muchiſsimos Santos, que con el imàn de ſus modeſtas coſtumbres; con el zelo de ſus blandas amoneſtaciones, y en ſu caſo con el ceño de ſeveras invectivas, acarrean los diſſolutos al gremio de la piedad, y entran à los infieles en el redil de nueſtra Religion; donde lavados con el Bautiſmo, ſe incorporan con los Santos por la imitàcion de ſus virtudes,haſta deponer generoſos todas las eſperanças, y cuydados del ſiglo; y fecundados de las unciones del eſpiritu, con que ſe riegan de lo alto, hazen ſobreſalientes progreſſos en el amor de Dios,y del proximo. Yà ſa-

(1) D. Leo *ſerm.* 11. *de Paſſ. Domini.* (2) D. Dionyſ. *de Divin. Nom. & de myſtica Theol.* (3) D. Thom. 1. *p. q.* 12. & 13. & *paſsim DD.* (4) Fonſec. *in prolog. ad parab. Evang.* (5) Hic tertius modus facilior eſt, & ſuavior: jucundiùs, Deum per ſymbola, quaſi per ſpeculum intuemur. Quo circa tertio hoc modo Scripturæ, & præſertim Prophetæ crebriùs utuntur. Alap. *in Prophet. major. Can.* 57. (6) Lucan. Pharſal. *lib.* 3. Plinio *lib.* 36. *cap.* 8. (7) Fonſec. *in prolg.* 3. *p. Vit. Chriſt.*

ſabemos èſto,dize mi Gran Padre;porque cada dia vemos en la Igleſia ſemejantes trofeos de la gracia: pero eſto miſmo que vemos cada dia, con què reciente guſto, y grata novedad del animo lo miramos,al llegar à aquel texto de los Cantares,donde hablando el Divino Eſpoſo de ſu Eſpoſa la Igleſia, en ſimbolo de una muger hermoſiſsima, le dize: Tus dientes ſon como la grey de las ovejas en tiempo de la eſquila,que ſuben lavadas, y han concebido dos mellizos,los que darã à luz en multiplicados partos, ſin que aya una ſola eſteril entre todas? Nada mas, dize Aguſtino, ſe nos deſcubre con el adminiculo de eſtas metaforas, que aquello miſmo que teniamos ſabido por la expreſsion de una llaniſsima proſa. Con todo, quando con algun afàn deſembolvemos eſtos enigmas, y vemos eſtava alli plegado lo que yà teniamos conocido, concebimos no sè què ſuavidad en el paladar de la razon,que nos recrèa con incomparable eſtrañeza de delicia,y guſto eſpiritual. Eſto nos evidencia,que es eſpecialiſsimo favor de la gracia recatar de nueſtra viſta interior con el diſfràz de ſimbolos,ſemejanças, y geroglificos, lo que llanamente ſe podia expreſſar con vozes; para de eſta ſuerte exercitar nueſtra preſuncion con la tarèa de diſcurrir; y deſterrar de nueſtro diſcurſo el faſtidio,de lo que por ſerle muy patente, lo deſecha por vulgar. Traſſuntarè aqui algunos periodos de mi Sãto Patriarca,para que vea el erudìto, no ſolo el Polo fixo,que ha de governar mi razon, para engolfarſe ſegura en la inmenſa profundidad de eſtas Doctrinas; ſi tambien el muy experto Piloto, que guiò mi penſamiento à las margenes de eſte genuino Preliminar,y el Eximio Maeſtro que adeſtrò mi diſcurſo para concebir la quididad, y calidades de eſtas recaradas Viſiones, adaptandoles ſu connatural inſcripcion de *Miſtica Simbolico-practica*. *Quid eſt enim,quæſo,quod ſi quiſquam dicat, Sanctos eſſe homines,atque perfectos,quorum vita,& moribus Chriſti Eccleſia de quibuſlibet ſuperſtitionibus præcidit eos, qui ad ſe veniunt, & imitatione bonorum ſibimet quodammodò incorporat:qui boni fideles,& veri ſervi Dei deponentes onera ſæculi ad ſanctũ Baptiſmi lavacrum venerunt; atque inde adſcẽdentes, conceptione Sancti Spiritus fructum dant gemine charitatis, id eſt, Dei, & proximi: quid eſt ergo, quod ſi hæc quiſque dicat, minus delectat audientem, quàm ſi ad eundẽ ſenſum exponat locũ illum de Canticis Canticorũ, ubi dictum Eccleſiæ, cùm tanquã pulchra fœmina laudaretur: Dentes tui ſicut grex detonſarum, adſcendens de lavacro, quæ omnes geminos creant, & non eſt ſterilis in eis? Nùm aliud homo diſcit,quam cùm illud planiſsimis verbis, ſine ſimilitudinis hujus adminiculo audiret? Et tamen neſcio quomodo ſuaviùs intueor Sanctos, cùm eos quaſi dentes Eccleſiæ video præcidere ab erroribus homines, atque in ejus corpus emollita duritia quaſi demorſos, manſoſque transferre. Oves etiam jucundiſsimè agnoſco detonſas oneribus ſæcularibus, tanquam velleribus poſitis, & adſcendentes de lavacro, id eſt,de Baptiſmate, creare omnes geminos, id eſt,duo præcepta dilectionis.* (Y antes:) *Quod totum proviſum eſſe divinitùs non dubito ad edomandam labore ſuperbiam, & intellectum à faſtidio revocandum, cui facilè inveſtigata plerumq̃ vileſcunt. Lib.2.de Doct.Chriſt.c.6.*

8 Eſta pues ſabroſa novedad reſpira toda la ſingular vocacion de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz,en ſus Revelaciones Miſticas Simbolico-practicas. Eſte favor tenia archivado la Providencia para nueſtro ſiglo, y deſtinado diſpenſarle à la Chriſtiandad por mano de eſta Sierva del Señor. Eſtos ſon los beneficos deſignios del Divino Conſejo àzia nueſtro interès,en la preordinacion de eſta feliz criatura à tan elevada Santidad, y tan intimo trato del Niño Dios, revelandole ſabiduria, direccion, y Doctrinas para el mas apto uſo de la piedad,y exercicios de toda virtud, en cada uno de los reſpectivos eſtados de la Catolica Religion. No Doctrinas peregrinas, y eſtrañas, q̃ inmutando los procederes de la legitima moralidad,nos obliguen à eſtàr muy diſpiertos para precaver ſus eſcollos; ſino las miſmas, como diximos, que nos dexaron los Santos en ſus eſcritos, y en ſus exemplos; emanadas de las entrañas de la Fè Catolica, y del corazon de la Santa Igleſia. Pero aunque las miſmas en realidad, nos las diſpenſa el Señor por medio de la Venerable Madre todas ellas muy otras en la novedad de varios, y elegantes ſim-

bo-

bolos, enlazando en ſu contextura diverſos, y ameniſsimos modos de locuciones, figuradas en enigmas, geroglificos, teutoloquios, antiloquios, paradoxas, ſimiles, y demàs adminiculos, que nos las transfiguran, y encubren, para que exercitandonos en meditarlas con algun afan, deſcubramos ſu medùla, como entreſacādola de el recinto de ſu corteza; y con eſto la anhele nueſtra devocion con mas pia hambre, y no le ocaſione el faſtidio que ſuele traer anexo, lo que ſe encuentra muy familiar. De eſte modo nos une la gracia de la Venerable Madre en los exercicios de virtud, lo dulce con lo util. Y el Señor como providoPadre de familiaspor medio de ſu Sierva, enriquece nueſtro ſiglo, ſacādonos lo viejo, y nuevo de ſu inagotable teſoro.

9 Para exemplo de las enunciadas prerrogativas de eſtas Viſiones, ſe puede atender; què antiquiſsimas, y devidamente veneradas en el Chriſtianiſmo ſon las maximas: q̄ ſin la gracia nada podemos: q̄ el mundo, y demas enemigos del alma la combaten porfiadamēte, ſin darle treguas un inſtante: que las armas para ſalir victoriosa de eſtos continuos aſſedios de la infernal malicia, ſon los inſuperables auxilios de la Divina gracia; ſiendo ella fiel, y cooperando ſu alvedrio con deſvelo: que del exercicio de la Oracion, de la mortificacion de ſus paſsiones, y prāctica de las chriſtianas virtudes, ſaca el alma el vigor, y deſtreza de pelear: que los meritos adquiridos con dichos medios facilitan los ſocorros Divinos, para vencer en eſta perenne rebelion: mas que no ha de eſtrivar la confiança de la victoria en los meritos, que logrò el alma con el buen uſo de ſu ſuficiencia; antes bien atribuyendo con verdad, y humildad ſus miſmos meritos à la gracia: ſola la gracia ha de ſer ſu aſylo, y fortaleza: con alas de la gracia ha de ſalir de los rieſgos de eſtos combates; y en brazos de la gracia ha de ſer conducida à la altura de la ſeguridad de ſu conciencia: y por mas ſegura que ſe vea alli, ſiempre ha de temer ſu flaqueza, y la vertibilidad de ſu alvedrio, ſi la gracia le dexa ſolo. Pues eſtos Dogmas de eſpiritu, y verdad, y otros muchos de igual, y ſuperi or importancia, que ponderados aun con el eſtilo de mas zelo, les alcança muy tarda la razon, y no con ſobrado guſto, les epilogò, y disfrazò todos la Venerable Madre en la Viſion 64. de genero, que no ſolo ſe le hazen alli familiariſsimos al animo, deſpues de un breve afan en ſu reflexion; ſi que le embeleſan con devota recreacion, y pio agrado; guſtando la razon todas eſtas utiles verdādes, ſazonadas con el ſimbolo de un formidable Toro, que invadiendo à la Venerable Madre con porfiadiſsima ferocidad, ſe ſubia ella por los altos, para precaver ſus furioſos acometimientos: pero en qualquier altura eſtava medroſa, y ſin ſoſsiego en ſus fatigas. Apareciòſele una gracioſa muger, que tomando de la mano à la Sierva de Dios, la puſo ſobre un poſito de trigo, que ella tenia en ſu caſa propia: mas no aſſegurandole la Venerable Madre ſobre el grano de ſu caſa interior, la gracioſa muger la tomò en ombros de ſu favor, y la elevò à un eminente ſitio, donde quedò libre del Toro; pero pendiente de un cabello muy delgado. Y en fin, lo demàs q̄ ſe podrà vèr alli: que como dize mi Gran Padre San Aguſtin, ſacado de entre los adminiculos de dichas ſemejanças, tiene no sè què nuevo deleyte, muy ſobreſaliente al antiguo, que ſin faſtidiar, exercita el animo, y cautiva con dulce, y eficàz hechizo todas las atenciones à la razon. Eſta pues es la propia legitima, que la Divina Gracia vinculò à la vocacion de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, reſervada providamente para eſtos tiempos (tal vez contemporizando la Providencia con nueſtro menos fervoroſo ſiglo) ſobreponiendole reciente atractivo à la devocion, para de eſte modo reſtaurar el gran caecimiento de la virtud, en ocaſion, que por la abundancia de la malicia ſe vè tan fria la caridad.

10 Notorio es aun à los menos verſados en libros, quàn opulenta es la Chriſtiandad de eſcritos directivos de las coſtumbres. Los Aſceticos ſon tantos, que en algunos, la abundancia antes les retarda los principios, que facilita los progreſſos: pues la numeroſidad de preceptos para recoger el eſpiritu en la Oracion, y cōcertar las potencias, para elevar la mente con algun arte, (yà ſea en la meditacion laborioſa: yà en la contemplacion adquirida) de tal modo les confunde; que amedran-

drantados de la arduidad que aprenden en el exercicio, ſe deſvian de tener Oracion por inſuficientes:eſtando el daño ſolo en ellos, que condeſcienden cobardes à una tentacion de tentaciones: que aſsi la llama Santa Tereſa de Jeſus. Eſtos libros, aſsi de los Santos Padres, como de otras Venerables perſonas, hablan de la facultad miſtica, cuyo objeto es Dios, y quanto tiene afinidad con Dios: unos por afirmacion,otros por negacion,ſegun queda explicado en elCapitulo 33.de la Hiſtoria, donde ſe podrà vèr.Y en qualquiera de ambos metodos ay eſcritos tantos, y tan utiles Directorios, que quanto ſe preſumiere añadir, ſerìa hazerles infructuoſamente redundar. Los mas de eſtos Autores por lo regular, tratan las materias miſticas por afirmacion; y algunos menos por negacion:entre los quales deſcuellan Coripheos,San Dionyſio Areopagita,y el Extatico Doctor San Juan de la Cruz, que en el Conſiſtorio de los Eminentiſsimos Cardenales mereciò el elogio de ſer un copiado San Dionyſio: aunque ninguno de los dos dexò los ſimbolos de la mano; pues San Dioniſio eſcriviò ſu Theologia Simbolica; y San Juan de la Cruz ſus 40.Conciones enigmaticas;ſobre las quatro *de la llama de amor vivo*, que explica con infuſa, y utiliſsima deſtreza, y propriedad. Santa Tereſa de Jeſus uſa magiſtralmente de ambos referidos eſtilos: y como Doctora Miſtica univerſal, tampoco omite el tercer modo de hablar de Dios,y del eſpiritu;q̄ es por ſimbolos,y ſimiles de fuẽtes,pozos,y otras aptiſsimas metaforas,como ſe vè en ſus moradas,y otras varias partes de ſus admirables obras.

11 Pero à quien ſe reſervò la plenitud de eſte ultimo metodo de tratar los aſſuntos miſticos, adminiculados con ſimbolos,haziendo profeſsion,y como de oficio de ello, es la Venerable Madre Sor Beatriz Ana. Pues ſiendo aſsi, que en ſus Doctrinales Revelaciones eſtàn comprehendidos todos los grados de perfeccion, à que puede llegar el alma en eſta mortal vida, como verèmos en ellas; ni una ſola dexa de ſer enigmatica: viſtiendo todos los lances de la Chriſtiana perfeccion con una amèna, y fabroſa variedad de idèas ſimbolicas; à que la Venerable Madre llama ſemejanças. Eſte fue el deſignio de el eterno Conſejo en la eſtraña vocacion de eſta alma; y èſte el propriſsimo caracter, con que ſu amado Niño Dios la ſingularizò por ſu eſpecial Diſcipula, y nueſtra Maeſtra,documentandola ſiempre con eſte grato eſtilo; de que ella ſolìa admirarſe, como dize en la Doctrina 41. de eſte modo: *Y con eſto diſpertè* (del extaſis) *y quedè admirada de lo que Dios dà à entender, para nueſtro deſengaño.Con què disfràz nos lo explica!Què ſutilezas no pone! Què ſemejanças compone, para dàr à conocer en el hombre la razon, y buena diſpoſicion, para poder merecer el bien, que nos viene de ſu mano! Y què modo tan eſtraño!* Y en otra Doctrina,individuando ſu miniſterio,dize aſsi la Sierva del Señor: *Pues no ay mas que deſear,que el Señor nos dà enſeñança con ſemejanças palpables à nueſtro modo, y para nueſtro guſto amables. Pues què eſperamos?* Eſto es tanto, como valerſe el Señor de eſta criatura, para ſenſibilizarnos lo eſpiritual, haziendonos viſible lo inacceſsible à nueſtra razon, en eſte eſtado de viadores, y humanarnos lo inmaterial, y ſin cuerpo, haziendolo *palpable à nueſtro modo, y para nueſtro guſto amable.*

12 Diòle el Señor à ſu Sierva el titulo de pùblica Maeſtra de alegorìas Sagradas, artificioſamente embozado en la expreſsion de ſu *querida Gitanilla*, con que la apellidò ſu benevolencia,entre las caricias que ſe dignò hazerle, al ſalir de una graviſsima enfermedad; relacionada èſta, y ellas en los Capitulos 40. y 41. de la Hiſtoria. Alli le mandò dictaſſe al Compañero lo que le irìa revelando ſu agrado; y le entregò tres palmas por lauro de averſe vencido à un exercicio, que fue en las aras de ſu humildad el Sacrificio mas arduo: llamandola en una de ſus inmediatas Comuniones *mi querida Gitanilla*: que fue conferirle à lo miſterioſo el decoroſo grado de ſu ſimbolico Magiſterio. Para que no ſe juzgue voluntaria la aſſercion de eſta arcanidad;y vea el erudìto la gran veroſimilitud en que eſtriva mi razon,oyga al Chryſologo Eſpañol mi Sapientiſsimo P. M. Fr. Juan Marquez,en ſu *Governador Chriſtiano, lib.1.cap.4.* donde inquiriendo, en què Artes ſe exercitò Moyſes los 40. años primeros que eſtuvo entre

Gitanos en el Palacio de Faraon,reputado hijo de ſu hija; deſpues de aver inſinuado el ſentir de Filòn,y Clemente Alexandrino , que reprueba N. P. S. Aguſtin, dize: „ Siempre me agradò el parecer de San „ Juſtino Martir , que los Gitanos tenian „ dos ſuertes de Sabiduria. Una vulgar, „ que ſe enſeñavã à todos,como Geometria,Ariſmetica,Aſtrologia,y Muſica: y „ ſegun Diodoro Siculo,Diogenes, Laercio,Euſebio,y otros , Fiſica, y Theologia Natural, que tratava de la naturaleza , y variedad de ſus Dioſes , y de las „ ceremonias de ſu ſuperſticion. Otra Sagrada, y no de todos, ſino de los inſignes Varones ; y èſta ſe llamava Hieroglifica,eſtimada por coſa ſingular,à que „ (como afirma Cornelio Tacito)no avian „ dado alcance otras Naciones: y conſiſtia en repreſentar las coſas altas por „ medio de ſimbolos,y enigmas;coſa que „ la antiguedad celebrò en los Pitagoras. „ De algunos de los quales haze mencion „ San Geronimo en el *lib.* 3. contra Rufino. Entrambas partes de eſta Sabiduria „ dà à entender San Eſtevan, (y dize San „ Juſtino) que deprehendiò Moyſes con „ gran eminencia; porque la Eſcritura habla ſin limitacion, quando dize: *Eruditus omni ſapientia Ægyptiorum.* Y no le „ faltaron à Dios grandes fines en eſta „ obra ; porque como notò agudamente „ Clemente Alexandrino , à quien criava „ deſde niño para dàr al Pueblo la Ley „ ceremonial , que toda conſiſtia en ſimbolos,en que ſignifiavan unas coſas por „ otras,convino hazerle Gran Maeſtro en „ Hieroglificos , aun en la primera edad, „ para que ſupieſſe apartar las coſas Sagradas de las profanas ; las publicas , y „ de todos,de las privadas,y que ſe hizieron para pocas orejas:*Fuit hæc ſapientia „ quondam publica privatis ſecernere,Sacra, „ prophanis.* Horacius *in Arte poetica.* Vemos, pues, que para los fines grandes de hazer el Cielo à Moyſes Gran Maeſtro de religioſas metaforas,y ſimiles,conque ſignificaſſe al Pueblo las coſas Sagradas , ſegregadas de las profanas, y las privadas,y de pocas orejas , apartadas de las vulgares, y comunes , le quiſo Dios Gitanillo, criado deſde Niño en la Corte de los Gitanos,en cuya Provincia,mas que en otra, floreciò la erudiciõ ſimbolica, y Hieroglifica : y como la Ven. Madre Sor Beatriz Ana ſe criava tambien deſde niña para la miſma privada cultura , la aliſtò el Señor por Gitana , y empadronò en la nacion diſtinguida en la pericia ſimbolica; apellidandola *mi querida Gitanilla*: apuntandonos aſsi à lo recatado,el raro miniſterio à que la deſtinava ſu amor, que era,inſtruir con ſimbolos en la vida devota , y eſpiritual, no à todas orejas , ni à la multitud, que no la ſuele profeſſar ; ſi à la flor del Chriſtianiſmo, que ſon los menos.

13 Es eſte empeño, entre los dificiles, el mas arduo , y el mas expueſto. Por eſſo en el ſegundo Concilio de Nicèa, (1) con harta deſgana , ſe diò permiſſo para pintar Angeles ; viendo quan inſuperable expedicion es hazer viſible una eſpecie eſpiritual. Pero la Sierva del Señor nos ſenſibilizò lo indezible de Dios,y de nueſtra alma , y diò cuerpo à los eſpirituales exercicios de virtud , tan felizmente , como dirigida de la mano de ſu Maeſtro Niño Dios ; à quien devemos prohijar ſu acierto , como todo lo demàs , que por bueno , baxa ſolo de ſu benefico influxo. Con eſto eſtà bien patente el hermoſo engaſte de la antigua verdad , ſiempre util, con la novedad de dulce, que le acrecentò la gracia, y vocacion de eſta bien felìz criatura.

14 Nuevo , y eterno Teſtamento llama el Señor à la Ley de Gracia : què diſtancias tan unidas! Si,que en la Ley Evangelica, por eſpecialiſsimo acuerdo, ſe ſignificò la gracia juſtificante , y ſus eſpirituales efectos , por medio de unos ſimbolos, que ſon los Santos Sacramentos : con tanta proporcionalidad , que como dize San Juan Chryſoſtomo , quiſo ſu Divina Mageſtad , que el hombre caſi tocaſſe lo eſpiritual por ſus manos , y percibieſſe lo inmaterial por los ſentidos. Y en ſuma, en la Ley de Gracia, haſta el miſmo antiquiſſimo , y eterno Dios tomò cuerpo , y ſe dexò vèr entre noſotros con una ſemejança nueva , la mas competente à ſu naturaleza inmaterial , que es la eſpecie humana , para que la eſpiritual vida , y verdad eterna , que antes ſolo podia raſtrearſe

(1) *Septim. Synod. Gen. ſivè 2. Nicen.*

con

con los ojos del corazon, ſe dexaſſe vèr nuevamente corporea, y humanada, de la viſta material. (1) Con eſto lo exterior, y ſenſible, que perciben, y con que ſe recreã los ojos del cuerpo, ſirviò de colirio, y perſpicacia à la viſta intelectual, como nos dize mi G. P. S. Aguſtin. (2) Y aſsi es conſtante, que en la Ley de Gracia tenemos delicioſamente conjunto lo nuevo con lo eterno. Tambien en la gracia de la Ven. Madre tenemos lo eſpiritual perceptible; renovandoſe guſtoſamente la antigua doctrina miſtica de los Santos, con el cuerpo de ſus bien adaptados ſimbolos, dirigidos à la sòlida, y ſola practica de las virtudes, y perfeccion evangelica; y por eſto digo, que el devido mote à eſtas doctrinales Revelaciones, ha de ſer: *Miſtica ſimbolico-practica.*

15 Què cauſa pueda intervenir, para que nueſtra razon admita mas afable la verdad, quando la hallamos veſtida, y aſsiſtida de un nuevo trèn, y trage de parabolas, enigmas, y ſimbolos, que quando la encontramos à ella ſola con ſu vieja capa? Es queſtion dificil de explicar, dize mi G.P.S.Aguſtin. (3) Lo que no neceſsita de averiguacion, dize el Santo, ni tampoco tiene excepcion, es: que las verdades que conocemos por ſimiles, nos ſaben mas dulces; las poſſeemos con mas deleyte, y apreciamos con mas eſtima, por lo miſmo que expendemos algun afan en deſembolverlas de entre las cifras de ſus metaforas. Es cierto, que los Grandes del mundo concilian mas reſpeto con ſu fauſto, y criados de aſſeo, que aſsiſten en ſus anteſalas para conducir ſus viſitas. Y à eſte modo tambien tributa nueſtro entendimiento mayor veneracion à las ſentencias, quando ſirviendoles los ſimbolos de criados de oſtentacion, nos guian à encontrarlas en ſus retiros. En eſte ſentido entienden muchos Autores aquel lugar de los Proverbios, (4) donde la Sabiduria embiò ſus criados, para que llamaſſen à las puertas de la Ciudad; juzgando, que la Sabiduria es la Santa Eſcritura revelada por Dios, y las criadas ſon las noticias inferiores, ſimbolos, ſimiles, y meraforas, que nos conducen à entenderla. Eſta oſtentacion mantienen tambien todas las Revelaciones miſticas, que el Señor comunicò à ſu Diſcipula la Ven. Madre Sor Beatriz Ana: eſtàn aſsiſtidas de criados, y criadas, que nos llaman, y nos guian à viſitarlas, y tratarlas mas de cerca.

16 Sucede à los que buſcan ſugetos de reſpeto, y gravedad en ſus retiros, encontrar en las piezas anteriores algunos criados de buen aſſeo, que ſuelen entretener con gracia las viſitas mientras ſe aviſa al Señor; y ſe detienen alli los negociantes algun tiempo, no para hazer manſion con los criados, ſi para paſſar deſpues à la preſencia de ſu Dueño, mas confiados, y alegres; conjeturando ſu buen genio del agrado de ſus familiares. Aſsi ſon los ſimbolos, que ſirven à las verdades reveladas, y ſentencias utiles: detienen algo el curſo à la razon que las buſca; mas la entretienen, y alhagan entretanto, para llegar deſpues à verlas con mas guſto. A la letra lo experimentarà el Lector en las Revelaciones de eſta Ven. Madre: ſuponiendo, que el Niño Dios la inſtruyò ſecretamente; pero con methodo regulado, paſſando de lo menos à lo mas; y aſsi, al paſſo que vaya entrando en el Alcazar de ſus Doctrinas, irà deſcubriendo mas guſtoſas floreſtas, y otras amenidades eſpirituales, que con la variedad de ſus idèas contribuiran à vencer en mucha parte el tedio, que perſigue à nueſtro natural, en la util ocupacion de la virtud.

17 Con eſto he dicho, que eſtos eſcritos pertenecen de drecho, no à los que tiene dominados el contagio de eſte ſiglo; cuyas ocupaciones ſon tarèas, que regùla la vanidad, ò el ocio: ſi à los que profeſſando una vida reformada, qual devemos todos, ſe hurtan à los paſſatiempos mundanos, y ſe olvidan ſabiamente de los negocios de la tierra, para lograr los ocios

(1) In ſimilitudinem hominum factus,& habitu inventus ut homo. *Phil.2.* (2) Ergo manifeſtata eſt ipſa vita in carne: qua manifeſtatione poſita eſt, ut res quæ ſolo corde videri poteſt, videretur & oculis, ut corda ſanaret. Aug. P. *ſup.1. epiſt. Joan. cap.1.* (3) Sed quaré ſuavius videam, quàm ſi nulla de divinis libris ſimilitudo promeretur, cùm res eadem ſit, eadem cognitio? Difficile eſt dicere, & alia quæſtio eſt. Nunc tamen nemo ambigit, & per ſimilitudines libentiùs quæque cognoſci, & cum aliqua difficultate quæſita multò gratius inveniri. Aug.P. *ubi ſup. de Doct. Chriſt.* (4) Miſit ancillas ſuas, ut vocarent ad arcem, & ad mœnia Civitatis. *Prov. 9. v.3.*

del alma;que ſon los mas utiles negocios, como dixo San Bernardo. (1) A èſtos, pues, cuya recoleccion de vida tiene ſequeſtrados de los vanos paſſatiempos,puedo dezirles de las Revelaciones Doctrinales de la Ven. Madre Sor Beatriz Ana, lo que de ſus Moradas dixo Santa Tereſa de Jeſus à ſus hijas.*Cõſiderãdo*(dize la Santa) *el mucho encerramiento, y pocas coſas de entretenimiento, que teneis, mis hermanas, y no coſas baſtantes, como conviene en algunos Monaſterios de los nueſtros; me parece os ſerà conſuelo deleytaros en eſte Caſtillo interior, pues ſin licencia de los Superiores podreis entrar, y paſſearos por èl à qualquier hora ::: Aunque no ſe trata de mas de ſiete Moradas, en cada una de ellas ay muchas en lo baxo, y alto, à los lados con lindos jardines, fuentes, y laberintos.* Haſta aqui Santa Tereſa. Eſta miſma reconvencion hago à todos en nombre de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, para que ſe diviertan en ſus Doctrinas.Digo à todos,pues:Aſsi como fio, que los que entren pios en ellas, ſalgan recreados; no deſconfio, que los que entren por recreo, y curioſidad, ſalgan pios, y devotos.

18 Ultimamente, dos aciertos ay indubitablemẽte vinculados à eſte ſimbolico eſtilo de meditar, intentados ſin duda por la gracia; revelandonos en eſtos tiempos figurada con un nũevo trage imaginario toda la miſtica.Uno es,que por èl iràn las almas muy remotas, y como impoſsibilitadas de abobarſe con las deſcaminadas doctrinas de los alumbrados;y de apeſtarſe con los ſucios errores del perfido Molinos. Otro es, que con la miſma gracia, que nos alhaga, negociarà nueſtra conveniencia; y captandonos el agrado, nos introducirà el provecho.Porq̃ como Dios, el alma,ſus potencias,y las virtudes,q̃ por ellas exercitamos, para radicar el amor,y temor ſanto, por ſer eſpirituales, no tengan cuerpo,figura,ni otra delineaciõ ſenſible;no las puede alcançar nueſtra razon, tocandolas inmediatamente, y como ſon en sì: y por conſiguiente no puede depoſitarlas en la memoria, donde ſolo entran las imagenes, que compone la fantasìa, mediante los objetos materiales, y ſenſibles,que alcança: pero veſtidas dichas coſas eſpirituales con alguna ſenſible figura, imagen,ò ſimbolo, y transfiguradas en algun cuerpo;aunque no quepa toda la excelencia de ellas en el recinto de aquel dibuxo corporal: no obſtante las admite de eſte modo nueſtra razon con mayor agrado, por verlas dentro de los limites de ſu miſma connaturalidad, y ſe eſtablecen facilmente en la memoria,mediante el ſimbolo,y ſimil que las disfraza;y aſsi nos mueven con mas permanencia, y eficazia al fin de radicar el amor, y temor perfecto;y nos hazen paſſar mas grata, y promptamente el original, que ſubſtituyen;entrandoſe la Fè por eſte ſeguro ſenſible paſſadizo, haſta los ultimos limites de las verdades eſpirituales; mirandolas en ſu region intelectual de el todo eſpiritualizadas, y deſnudas de los ſimbolos, que las veſtian, quedandoſe ellos muy afuera; porque èſte es todo el oficio que exercen, como dize el Areopagita. (2)

19 Por eſta razon conviene no pararnos del todo en la noticia de la corteza,y metaforas, que ciñen la medùla de la virtud,pues como dize San Gregorio, (3) la noticia de eſto exterior que nos es notorio, ſolo ha de ſervir de eſtribo,para que ſuba el animo à la inteligencia de lo interior,que nos es confuſo. Pero sì conviene pararſe algo;para que la figura ſenſible ſe radique mejor en la memoria,y con la reflexa conſideracion del ſimbolo, penetrar con mas eficacia la excelencia de lo que repreſenta, y excitar de eſte modo mas fervoroſos los afectos correſpectivos à los aſſumptos. Eſta reflexa es en eſtas materias importantiſsima,y mucha parte de los deſignios de eſtas Revelaciones de la Venerable Madre. Pongamos exemplo. Bien ſabemos la fragilidad de nueſtra vida, y que nueſtro sèr, por la alteracion de los con-

(1) Ergo ſapientiæ otia negotia ſunt. D. Bern. *ſuper illud*: Sapientiam ſcribe in otio. (2) Opere pretium eſt, ut ſymbolis, quæ ſenſum movent Divina Myſteria exuentes ea per ſe nuda, ut aperto oculo Fidei intuea mur; ſi enim ſic expectemus, venerabimur fontem vitæ, &c. *Epiſt. 9. reſpon. Tito.* (3) D. Greg. *Hom.* 11. *in Matth.*

contrarios humores, y por el violento influxo de los elementos,y demàs criaturas, eſtà combatido por todos lados perennemente,y con rieſgo de cada inſtante. Aſsimiſmo ſabemos, quan delgada es la contingencia de nueſtro fin, y que los demonios ſiempre conſpiran à conducirnos à ſus tormentos; y con ſaber eſto bien claro, ſuele eſtàr nueſtro temor tan dormido,que paſſando à ſoporarſe, à vezes con ninguna diligencia le podemos diſpertar. Recurra aora nueſtra reflexa à la primera enfermedad de la Venerable Madre, expreſſada en el capitulo 40. de la Hiſtoria, en que ſe viò, como eſtàmos todos,ſobre una biga larga, y muy eſtrecha, que meneavã ſin ceſſar del uno, y otro cabo,para derribarla, y baxo un hondable muy profundo, y los demonios en figura de unos agigantados Etiopes, eſperando que cayera: y ſi inſiſte algo en eſta meditaciõ, paſſandoſe poco à poco de la corteza à la medùla, ſin duda radicarà mejor en la memoria las contingencias de ſu sèr, y de ſu fin; ſe verà mas movido al temor,y por eſte paſſadizo material ſe entrarà mas facilmente en la conſideracion de lo eſpiritual: viendo quan poco ſegura eſtà el alma ſobre la biga de ſu cuerpo, agitado por todos cabos de todas las criaturas,invadido de ſus miſmos humores, que continuamente le combaten, pendiente de una leve reſpiracion, que como vapòr ſe deſvanece. Nueſtro vivir no tan ajuſtado, que los demonios tengan ſu cauſa por perdìda. La Divina miſericordia contingẽte de nueſtra parte, por tenerla deſobligada, y lo demàs que correſponde à eſta materia: y aſsi de los otros ſimbolos.

20 Solo añado para ſalvedad de mi razon,y honor de eſtas Doctrinas,que ſemejantes eſcritos ſeràn utiles, no en manos de genios preſumptuoſos, que ſuelen deſechar de sì con enojo, lo que no les llena ſu vano vacìo;ſi en las de animos flexibles,que conſpiran à las uſuras de la sòlida devocion;ſegun de las Divinas Eſcrituras dixo mi Gran Padre San Aguſtin. Aquel ſacarà interes de la aplicacion de leerlas, que poniendoſe à la viſta, que el fin que preſcrive à ſus Alumnos la Divina Ley, es la sòlida caridad nacida de un corazon puro,de una conciencia buena, y de una ſincera Fè, con religioſo animo dirigiere todo ſu eſtudio à eſte fin. Y para indemnizar del todo eſtas Viſiones de la temoſidad de qualquiera indigeſto capricho, traſlado aqui una clauſula de S. Juan de la Cruz,como cortada para eſte intento. Habla el Santo de la abundancia de eſpiritu,que rebozan las vozes de las almas, que por direccion del Divino oculto Magiſterio expreſſan ſus concepciones por figuras,comparaciones,y ſimbolos: y dize aſsi: (1) *Las quales ſemejanças no leìdas con ſencillèz de eſpiritu,de amor, y inteligencia, que ellas llevan, antes parecen diſlates, que dichos pueſtos en razon: ſegun es de vèr en los Divinos Cantares de Salomon, y en otros libros de la Eſcritura Divina,donde no queriendo el Eſpiritu Santo dàr à entender la abundancia de ſu ſentido por terminos vulgares, y uſados, habla Miſterios en eſtrañas figuras, y ſemejanças.* Haſta aqui el Santo. Ni ſe puede dezir mas à los pios en apoyo de eſtas reveladas, y ſimbolicas Doctrinas. Solo confieſſo ſinceriſsimamente, que lo dicho haſta aqui,y lo que dirè en adelante, es tomado de los Autores, que eſcrivieron aſſumptos Miſticos con magiſterio, y exercicio de virtud. Y como mi tibieza no es capàz de imitar eſte exercicio;eſcrivo meramente traſladando algo de ſu magiſterio: y aſsi es preciſſo aver de hablar ſin el menor color de eſpiritu experimentado: como el ciego,que camina al èco de los paſſos agenos, ſin vèr donde pone ſus proprios pies. Con eſte llaniſsimo reconocimiento,ſujeto lo dicho,y quanto dixere, no ſolo al ſentir de nueſtra Madre la Catolica Igleſia, reponiendo aqui la proteſta que puſe al principio de la Hiſtoria: ſi à qualquiera que caritativo ſe dignàre advertirme,lo que ſi no mi voluntad, mi cortedad es preciſſo que yerre.

21 Mas pareceme,que oygo yà aquel requirimiento,que hizieron los de Jeruſalèn al Señor,al deſaloxar de ſu Templo à los que le tratavan ſin decoro, diziendole: Danos ſeñal de tu juriſdiccion, y manifieſ-

(1) En el Prologo à las quarenta Concion. eſpiritual.

fieſta las patentes de tu autoridad en lo que hazes,y en lo que dizes,ſegun entendiò San Cirilo. (1) De la miſma manera dirà alguno:De què nos conſta la ſobrenaturalidad de eſtas Revelaciones, y que eſtà interesada la veracidad Divina en lo q̃ nos dize eſta Ven. Madre?Digo;q̃ pide biẽ qualquiera , que en eſte caſo pida ſeñal diſcretivo de la verdad , y autoridad : y aſsi le darèmos en el capitulo ſegundo;no por extenſo , que para eſſo era meneſter todo un libro : ſi ſolo en epilogo , y por mayor ; mas de modo , que baſte à ſatiſfacer à los que no tuvieren inmutable animo de deſechar , ni de admitir ; ſino es atemperada flexibilidad à lo que fuere de razon.

CAPITULO II. PRELIMINAR.

Juſtificaſe la ſobrenaturalidad de las Revelaciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, por los medios competentes.

1 A Las Revelaciones privadas, que ſe divulgãen nombre de particulares perſonas , ſe les deve dàr fee, ſegũ el juìcio que formamos de ſu verdad.Eſte juìcio,y el examen que le ha de ſincerar, es de tres modos:legal, ſobrenatural , y doctrinal. El examen , y juìcio legal pertenece à la Santa Sede Apoſtolica,declarando,que no ſe oponen dichas Revelaciones à Dogmas,ni buenas coſtũbres; dando poſitiva facultad, para q̃ ſe publiquẽ,y leã como Divinas,no infalible,ſino veroſimilmente : al modo que el Papa Eugenio Tercero aprobò las Revelaciones de Santa Hildegardis,aun viviendo la Santa;y otros Pontifices,y cinco Concilios Generales aprobaron las de Santa Brigida. (2) Eſte grado de legitima aprobacion no le tienen aun las Revelaciones de la Venerable Madre, ni ſe proponen à los fieles como tales.

2 El ſegundo modo de aprobacion, y medio de conocer la calidad de las Revelaciones privadas, es por la gracia de diſcrecion de eſpiritus: pues ſegun San Juan Chryſoſtomo, es eſta una luz, con que ſe regiſtran los interiores agenos ; (3) y ſe vè, què eſpiritu es bueno , què malo;què Profeta es verdadero,y què iluſorio. Tampoco tienen eſte genero de certeza las Revelaciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana; porque no ay Revelacion Divina autorizada,que las canonize, hecha à tercer perſona. Si bien los muchos Prelados , Confeſſores , y Varones de experimental magiſterio de conciencias,que à inſtancia del Director, y Compañero de la Venerable Madre la trataron , y aprobaron poſitivamente ſu eſpiritu , dán à ſus Revelaciones cierto valor mediato; y como por reſulta,perteneciente à eſta gracia. Y es la razon: porque como dixo San Bernardo : (4) quando muchos Siervos de Dios tratan à una alma por dilatada ſerie de años y de ſuceſſos,y la aprueban uniformes ſu eſpiritu,haſta el tiempo de morir; ſe ha de preſumir , que la Divina Providencia procediendo de equidad , les diò algun inſtinto diſcretorio , para que no fueſſen enagenados. Y como el eſpiritu de la Venerable Madre no fuera bueno, ſi ſus Revelaciones fueſſen malas;el miſmo inſtinto diſcretivo,que devemos perſuadirnos tuvieron tantos Varones pios , que ſucceſsivameete aprobaron ſu eſpiritu , tranſciende haſta ſus privadas Revelaciones , y en ſu modo las afiança.

3 A eſta claſſe de certeza ſe reduce tambien la que reſulta de la gracia , que Dios comunica à muchas almas,de diſcernir ſu proprio interior ; para conocer , y certificarſe privadamente , que no les habla el eſpiritu reprobo , ni les liſonjea ſu eſpiritu propio ; ſi que les revela el Eſpiritu Santo:cuyo inſtinto tuvieron los Santos Profetas , en ſentir de muchos Theologos ; y comunica Dios al preſente à almas de ſu eſpecial agrado , ſegun con mi Gran Padre San Aguſtin,enſeña (5) el Angelico Doctor , (6) y regularmente los Theologos. Y aun Cayetano quiere , (7) que en los primeros à quienes ſe revela-

(1) *Lib.2.c.31. ſup.illa verb.* Quod ſignum oſtendis nobis,quia hęc facis. Joan.2. (2) Baron. *ad ann.* 1148.Turrecrem.*in defenſ.revel.S.Brigitt.c.1.* (3) D.Joann.Chryſ.*in 1.ad Corinth.2.Hom.29.* (4) D.Ber. *de util.verb.Dei,ſerm.24.* (5) Aug.P.*lib.11.de Civ. Dei, c.3.* (6) D. Thom.*q.10.de ver.ar. 3. & 3. contra Gent.cap.154.* (7) Cajet. *in 2.2.q.171.art.5. & q.174.ar.3.*

ron

ron las verdades de nueſtra Fè, era neceſſaria eſta evidencia diſcretiva de quien les hablava. Con eſta luz conocen algunas almas, que ſus Viſiones, y Revelaciones ſon Divinas: diſciernen el modo de ellas; ſi ſon imaginarias, ò eſpirituales: lo ſignifican, y dizen à ſus Conſultores; como ſe evidencia en la relacion que de ſu vida, y de ſu mano eſcriviò Santa Tereſa de Jeſus; y ſe les deve aquel credito, que correſponde à ſu veracidad. Eſta veracidad ſe deve regular por la virtud, abſtraccion, mortificacion, y exemplo de la perſona que aſſegura ſer ſus Revelaciones Divinas: junto con lo que dize que ſiente, y experimenta en ellas; y los antecedentes, concomitantes, y conſequentes, que las acompañan: que todo lo ha de tener à viſta el Varon cauto, para no deslizar en un imprudente juìcio, ſegun reglas de Miſtica, que aqui omitimos por evitar difuſion. Eſta noticia de la perſona privada, en quanto à ſer ſus Revelaciones Divinas, fundada en la luz diſcretiva de ſu propio eſpiritu, puede ſer evidente, ò probable, ò conjetural; aſſeverando lo que conoce, del miſmo genero que lo conoce: cuya noticia en orden à ſus reſpectivos grados, de evidente, probable, ò conjetural, ſe deve medir por los motivos privados de credibilidad, que la acompañan, que ſegun Juan Gerſon (1) ſe reducen à la iluminacion experimental, y ſabor intimo del ſugeto, como yà diximos en el Capitulo 46. de la Hiſtoria: donde ſe podrà vèr mas extenſo lo que aqui queda ſolo apuntado: pues como yà dixe, la Doctrina expreſſada alli, à mas de lo que importava para decidir aquella duda, quedò de prevencion para reſolver otras. Lo que haze aqui al propoſito, es: que pudiendo ſer eſta iluminacion experimental, y ſabor intimo ſeguro medio de diſcernir una alma, què eſpiritu imuta ſu interior, y le revela, en el caſo que dichos ſentimientos lleguen à tener las competentes calidades, que ſuponen los Doctores Miſticos; (2) ſaber ſi èſtas concurrieron en la Venerable Madre Sor Beatriz Ana? Digo pues, que eſtos diſcretorios regiſtros fueron en la Venerable Madre tan legitimos, y ſeguros, (à mi vèr) que tienen merito para muy ſingular recomendacion. Apuntarè los fundamentos de mi ſentir, y cada uno les podrà examinar à ſu eſpacio, reflexionando atento las doctrinales Viſiones porque ſe ha de dirigir.

4 En toda la voluminoſa ſerie de ellas no ay una ſolamente, en que la Sierva del Señor no afirme con aſſeveracion conſtante, ſin titubear, ni dudar una ſola vez, que en tiempo de ſu elevacion tenia ſu entendimiento imutado con una eminentiſsima luz, que le hazia vèr, no ſolo la realidad de el objeto; ſino tambien la exiſtencia de ſu intelectual operacion, con advertencia totalmente reflexiva ſobre la noticia de la verdad: y que ſu operacion, y noticia eran de legitima caſta, y emanavan, no de otro agente principal que de Dios: y eſto no por inſtinto confuſo; ni por infuſion de eſpecie alguna indiſtinta, y de univerſalidad, como ſuelen ſer las de el ſegundo grado del Dòn de Sabiduria: ſino es con eſpecie, y luz experimentalmente ſabroſa; y por medio de bien invariable noticia, ocaſionada, y derivada de la afectuoſidad, y connaturalidad miſtica con que penetrava el sèr de la verdad, y la virtud, ſegun vimos en varias partes de la Hiſtoria; ſeñaladamente en los Capitulos 34. y 46. deſde el numero 7. haſta el 13. Eſta advertencia, y ſublime luz le hazian vèr perceptiblemente, y con evidencia miſtica, la preſencia del agente ſobrenatural, que era ſu Maeſtro el Niño Dios: tanto, que como vimos en el Capitulo 33. de la Hiſtoria, llegava à equivocarſe la Venerable Madre, juzgando que ſu eſpecie, y eſpejo era identicamente el miſmo sèr increado de ſu Eſpoſo; diziendo en una de ſus Revelaciones: *Doctrina clara, y evidente es eſta que he mirado, mediando en mì el eſpejo ſin mancha del Divino Eſpoſo.* Por lo qual diximos alli, que la eſpecie de ſu iluminacion era de las que como contrahechas, hazen aſsi al alma viſos de Divinas. Eſte era el modo, no ſolo regular, ſino el invariable de elevacion en la Venerable Madre; diziendo en cada una

(1) Juan Gerſ. *tract. de diſtinct. ver. viſ. à fal. fig. 4. ſub lit. X.* (2) D. Bern. *de amore Dei, cap. 15.* Joan. Franc. Pico, *de prænot. lib. 9. cap. 3.*

una de ſus Doctrinas: *Vì al Niño Dios nueſtro Padre, que eſtava en mì: el Niño Dios nueſtro Padre me tomò de la mano: el Niño Dios nueſtro Padre me guiò al Templo.* Y en todas proſigue con eſte eſtilo. Todo eſte circunſtanciado califica de experimental la iluminacion frequente de la Venerable Madre: ò mediante la evidencia de la verdad, y de la cauſa ſobrenatural que la revela, y neceſsita à ſu aſſenſo; como enſeñan muchos Theologos, con mi Gran Padre San Aguſtin, y el Angelico Doctor: (1) ò mediante alguna evidencia de credibilidad, que certifique la razon, ſin neceſsitarla: lo que es mas regular, como quiere el Eximio Doctor Franciſco Suarez, que ſucedieſſe à los Santos Profetas: (2) y de hecho tambien à algunas almas de ſobreſaliente elevacion.

5 Eſto es en quanto à la iluminacion experimental. En quanto al ſabor intimo, que es el otro medio diſcretivo del propio eſpiritu, es ſoberana maravilla oìr à la Sierva del Señor en todas, y en cada una de ſus Doctrinas, como empezava, proſeguia, y concluìa la noticia de ſu Viſion; y deſcortezava los ſimbolos, ſacandoles la ſubſtancia, y quinta eſſencia de las verdades miſticas, para medicina de las almas, mediante la actividad de un calor ſuave, que ſe le arraigava en ſu corazon, y mente: tan intimo, y eficàz, que ſe apoderava de toda ella, y la llenava de dulce exceſsivo ardor celeſtial, y de vehemente zelo, devocion, y humildad; que ſegun San Bernardo, ſon los atributos de el legitimo ſabor infuſo: (3) y juntamente de un gozo extaticamente feſtivo, cuya ſanta, y delicioſa alegria la dexava como ſoporada, y ebria. Aſsi conſta de todas ſus ſinceras narrativas, que por eſtas eximias calidades ſon fideliſsimo abono de la ſobrenaturalidad de ſus Viſiones; ateſtada mediante la gracia de diſcernir un alma ſu propio proceder, concedida à èſta cõ eminencia. Por lo qual devemos creer, que la Venerable Madre reflexionava, y diſcernia ſu eſpiritu con la conſtancia, y evidencia miſtica, que diximos en el capitulo antes citado; ſuperior à la de qualquier ciencia natural: juzgando de las verdades Divinas por efectiva connaturalidad; con mas rectitud, que la que dimana de las evidentes reglas de la luz natural, adquiridas con eſtudio, y aplicacion.

6 Mas dirà alguno, que eſtos motivos internos de calificar las Viſiones de la Venerable Madre por ſu miſmo dicho, y ateſtacion, ſon como acceſſorios de las miſmas Viſiones que tuvo: y por conſiguiente, por mas que la Venerable Madre les relate ſiempre conteſte, no ſe deverà por eſſo mas fee à la relacion de los motivos, que la que ſe deve à la aſſeveracion de las Viſiones: pues lo miſmo es dezirnos, que le revelava Dios, que dezirnos ſentia en ſus Revelaciones aquella luz tan eminente, y aquel calor tan ſuave: y pendiendo ambos enunciados en ſa creencia de una miſma veracidad, mal podrà uno acrecentar el concepto de legitimidad al otro. Confieſſo el peſo de eſta razon en rigor metafiſico; y tambien en el fuero contencioſo. Pero entremonos en la judicatura prudencial; y pongaſe el mas ſevero Director à explorar dos almas de igual veracidad; que cada una ateſtigua por ſu parte veinte Revelaciones Divinas. Vaya èſte juìcioſamente preguntãdo à cada una; de las reſultas, y ſentimientos acceſſorios de ſus raptos. La primera le reſponde, que en ſus dos primeras Revelaciones advirtiò ſu razõ, y volũtad tã abſortos en ſentimiẽtos ſoberanos, y ſu alma tã deshecha en dulzuras de la iluſtraciòn experimental, y guſto intimo de Dios, que juzga con evidencia (miſtica, y de afectiva connaturalidad) no pudo ſer remedo del demonio, ni abobamiento de ſu propio eſpiritu: dando ſuficiente razon de todo eſto. Que en cinco, ò ſeis Revelaciones reſtantes de las veinte, ſintiò en ſu actual transformacion la preſencia de Dios, y ſu confortãte infuſiõ; aunque no tan à lo claro como en las dos primeras: pero de modo que ſi ſe le opuſiera todo el mundo, no le harìan por entonces dudar ſu realidad: y en las reſtantes Viſiones haſta las veinte, dize: que ſolo

(1) Aug. P. & D. Thom. *ubi ſup.* (2) Suarez *de Fide, diſp.* 3. *ſect.* 8. (3) Pius ſanè affectus, & pectus amore calens, & ſanctæ devotionis infuſio, etiam & vehementi ſpiritus repletus zelo, non planè aliunde, quàm è cella vinaria reportentur. D. Ber. *ſerm.* 49. *in Cant.*

lo experimentò cierto inſtinto, que aunque le venia,acompañava,y dexava con el contrapueſto ſeñal del iluſorio, q̃ era una sòlida humildad:cõ todo,quedava ſu animo con baſtante alvedrìo para moverſe, pararſe,y retraherſe,como ſi èl obràra por ſu induſtria: à diferencia de otras infuſiones que avia experimentado,todas recibidas,ſin aplicacion de ſu deliberada actividad. Eſto le dize una de aquellas dos almas, de ſus veinte Revelaciones.

7 Paſſa eſte Maeſtro à inveſtigar las veinte de la otra de igual veracidad,y halla en ſu boca ſin titubear, que en todas las veinte elevaciones,y Revelaciones tuvo ſentimientos, y reſultas extraordinarias;calificadas al temple de las mas sòlidas reglas de Miſtica, en ſumo grado de perfectas. En eſte caſo,pues, no dudo, que el Director dexe de conceptuar, prudentemente fundado à favor de las Revelaciones de la ſegunda alma, por lo que ella diſcierne en sì miſma. Eſte es el caſo individuo de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, de que daràn fee ſus miſmas Revelaciones, deſde la primera, haſta la ultima.

8 El tercer modo, ò medio de examinar las Revelaciones privadas,es el doctrinal. Por eſte camino deven explorarſe las Revelaciones nuevas, hechas à particulares perſonas con luz tomada de la Sagrada Eſcritura, de los exemplos, y eſcritos de los Santos, y aviſos de Varones doctos, pios, y expertos en materias de eſpiritu, que ſupieron juntar el uſo de la virtud con ſu Magiſterio. Al preſente baſta eſte doctrinal eſcrutinio, para que hallandoſe las Revelaciones privadas ſin diſſonancia, y coherentes à eſta regla,ſe haga de ellas recto juìcio, y ſe les dè prudente credito; acceptandolas por norma de ſegura moralidad, y leyendolas con el mero permiſſo, que en eſte conjunto ſe ſupone de la Santa Sede. La razon de ſuponerſe eſte permiſſo,es:porque ſi bien es verdad, que la Igleſia en varios tiempos ha expedido Eſtatutos reſtrictivos acerca de la facultad de leer,è imprimir ſemejantes Revelaciones con la nota de Divinas: y aun en el ſiglo paſſado el Papa Urbano VIII. en ſu Breve del año 1625. ordenò, que no ſe publicaſſen Viſiones, y Revelaciones extraordinarias, por mas que fueſſen hechas à perſonas, que florecieron en relevante opinion de ſantidad, ſin conſulta, y expreſſa facultad de la Sede Apoſtolica: deſpues por juſtas cauſas el año 1631.explicò ſu Decreto en terminos,que dexava arbitrio à publicar dichos eſcritos: con tal, que al principio, ò fin de cada libro ſe proteſtaſſe, que las Revelaciones alli expreſſadas, ninguna aprobacion tenian de la Igleſia:y que ſolo ſe les devia aquel aſſenſo, que les conciliava la intervencion de los humanos medios,que perſuadian ſu falible autoridad, explorados con privada averiguacion: cuya explicacion fue aſsimiſmo confirmada el año 1634.Y èſte es el mero permiſſo de laSanta Igleſia, ſupueſta la previa, y privada aprobacion de quien las ſaca à luz.

9 Con eſto quedò eſte negocio en el eſtado que San Gelaſio Papa, de mi Sagrada Religion, le avia ſentado ſiglos antes en un Concilio que celebrò en Roma, donde previendo ſin duda los motivos que obligaron al Santo Pontifice Urbano VIII.à explicar ſu Decreto:no quiſo reſervar la aprobacion de eſtos eſcritos al Vaticano, para que pudieſſen correr ſeguros: ſi que ſolo ordenò, que llegando à las manos de los fieles, les leyeſſen cautos, guardando aquella ſentencia del Apoſtol: *Probad todas las coſas, y obſervad la que fueſſe buena* (1) Y San Juan nos previene tambien lo miſmo, diziendonos: (2) *Probad los eſpiritus ſi ſon de Dios.* Pero aqui la anguſtia, como dixo yà de antemano mi Gran Padre San Aguſtin, exclamando: O! ſi el Evangeliſta,como nos advirtiò, que probaſſemos ſi eran de Dios los eſpiritus, nos huviera pautado el modo con que le aviamos de probar! (3) con eſto ſalvariamos el rieſgo de admitir las que aviamos de deſpreciar, y de deſechar

Ll las

(1) Sed cùm hæc ad manus Catholicorum pervenerit, Beati Pauli Apoſtoli ſententia præcedat: omnia probate: quod bonum eſt, tenete, *in cap. Sanct. Rom. diſt.* 13. (2) *Joan.* 4.v.1. (3) O! ſi Sanctus Joannes, quomodo nobis dixit: nollite omni ſpiritu credere:ſed probate ſi ex Deo ſint: dicere dignaretur, quomodo probentur ſpiritus ſi ex Deo ſunt. Aug. P. *ſerm.* 10. *de verb. Apoſt.*

las que aviamos de admitir: que eſte tropiezo ſe deve temer en eſtos aſſuntos. Por eſto, obedeciendo à los Eſtatutos Apoſtolicos, que mandan probar, ſi las Revelaciones privadas ſon de Dios, ſin darnos formula para probarlas,ò aprobarlas: los Santos Padres, y Varones pios, y expertos eſtablecieron reglas,y documentos bien sòlidos para eſte fin: nò todos de un miſmo metodo, pero todos muy ſeguros en eſte genero de certeza prudencial; à cuyas reglas deven amoldarſe los Maeſtros de eſpiritu para el logro de ſu acierto, en deſcubrir la verdad, y honeſtidad de las Revelaciones privadas.

10 Juan Gerſon, y el Cardenal Torrecremada, tuvieron ſus reſpectivas comiſsiones,para examinar las Revelaciones de Santa Brigida: (1) aquel del Concilio Conſtanciente, y èſte de la Santa Sede Apoſtolica; y cada uno eſtableciò ſu ſerie de notas, deducidas, y recopiladas de la doctrina de los Santos, fundados en las Divinas Eſcrituras: ayudandoſe ambos no poco de ſu frequente experiencia. Gerſon afiança el acierto del eſcrutinio, en que ſe regiſtren las calidades de las Revelaciones como las de la moneda corriente;averiguando los quilates, el peſo, figura, y demàs adminiculos en que eſtriva ſu valor. (2) El Cardenal Torrecremada, en el lugar citado, puſo cinco ſeñales diſcretivos. El primero, ſi las perſonas, y ſus Viſiones fueren reguladas por Varones doctos, y Maeſtros expertos de eſpiritu. El ſegundo, por el efecto que hazen en el alma. El tercero,por la materia que contienen, y ſu verdad. El quarto, ſi contradizẽ,ò ſe cõformã cõ la Sagrada Eſcritura. El quinto,ſi la perſona es de vida exẽplar, y cõprobada virtud.Otros Varones ſabios tomaron por norte las 4. cauſas, material, formal,eficiente,y final;y por ellas diſcurrieron con metodo harto doctrinal,y sòlido. Y en fin, el zelo del bien pùblico ha pueſto en la prenſa no pocos volumenes, y aun Curſos enteros,en que los Theologos Miſticos,erudita,y piamente ſe difunden en inveſtigar ſeñales,y apreſtar reglas de diſcernir eſpiritus:ſegregando las verdaderas Viſiones de las engañoſas, que ſe podràn vèr en el Cardenal Bona,la Lucerna Miſtica, y el Curſo de Predicables Miſticos del R.P.M.Fr.Joſeph del Eſpiritu Santo, y otros muchos eſcritos de eſta calidad. Y para canſarſe menos, y ìr ſeguro, baſtarà à qualquiera genio deſconfiado, ſeguir las huellas de mi Gran Padre San Aguſtin;quien viendo,que en eſte arte no cabia eſtablecerſe regla indeficiente, ſe ciñò à ſolas dos menos mudables, y bien ſeguras: de las quales, como de ſu connatural centro, ſalen las muchas que los mas de los Doctores vàn diſtinguiendo con baſtante afàn; y como lineas tiradas en circulo,buelven à buſcar el principio de que emanaron. Dize pues el Gran Doctor: (3) que la vigilancia en diſcernir, ſi ſon, ò no de Dios las Revelaciones privadas: ha de eſtrivar en ſi ſon,ò no contra reglas de Fè,y buenas coſtũbres.Y en otra parte aviſa: q̃ hemos de inſiſtir mucho en deſcubrir ſu verdad, y utilidad.Si las vemos cõ eſtos dos pies ſanos, y cõ aquellas dos alas enteras:biẽ podemos dexarlas correr,y bolar;q̃ no torceràn del honeſto fin.

11 Seguiaſe aora contraher cada uno de los antecedentes principios, marcando con ellos nueſtras Doctrinales Revelaciones:mas juzgo eſte negocio,ſobre ocioſo, muy moleſto; ſegun la facilidad con que ſe dexan vèr ſus legitimas calidades, al primer cotejo de ſus aſſuntos con los diſcretivos; aunque manejados por el mas ſevero Cenſor.Con todo, he pueſto aqui dichos principios generales por dos fines. Uno forçoſo, que es manifeſtar, como antes de ſacar al publico eſtos eſcritos, ſe han explorado con la devida luz;y que no ſe omitiò hazer, lo que ſe dexa de eſcrivir; cumpliendo con eſto los Eſtatutos Apoſtolicos, y obedeciendo los Decretos de San Gelaſio Papa, y Urbano VIII. que mandaron la prueva, y examen previo. El otro fin, es,poner en una mano de los que en otra tomaſſen eſtas Revelaciones, para leerlas, la piedra de toque fiel;por ſi cautos quiſieſſen comprobar la moneda (ſegun fraſſe de Gerſon) que con fuego de el Cielo, que es amor; y golpes de el mun-

(1) Gerſ.*tom.*1. *fol.*17. *à lit. B.* Turrecrem. *in Prolog. ad Revel.S.Brigitt.* (2) Joan. Gerſ. *tract.de diſt.ver.Revel.à fal.in init.* (3) Aug. P. *de gen. ad litt. lib.* 12. *cap.* 14.

mundo, y de el Infierno, entre continuos dicterios de uno, y martirios de otro, ſe acuñò en el fondo de la mente de la Vener. Madre; y ſe ſellò con todas las marcas, que ſegun San Tiago caracterizan el eſpiritu deSabiduria,que como caſta emanada de la Gloria,ha de correr por legitima en la tierra. (1) Deviendo ſer primero humilde con reverencia(que aſsi conſtruyen algunos Interpretes la palabra *pudica*) deſpues pacifica,modeſta, acceptadora de lo bueno,llena de miſericordia, y buenos frutos; no violenta en juzgar, y corregir, ni de fingida,y ſuperficial virtud.Ninguna de eſtas celeſtes diviſas faltò, ni à la vida, ni à la doctrina de eſta alma; como verà el Letor en ſus dictadas Revelaciones, y en ſu recopilada Hiſtoria.

12 Solo devo prevenir,q̄ ſegũ enſeñã los Theologos en la materia de Fè, (2) las Revelaciones privadas,unas deſcubren Miſterios ocultos de la Religion haſta entonces ignorados: otras declaran puntos ſobrenaturales, pertenecientes à los Dogmas de Fè, y como extenſion de ſus Articulos, y Miſterios: y en ambas devemos entrar à ſu examen con muy diſpierta atẽcion, para acriſolar ſu verdad,honeſtidad, y utilidad. Otras ſolo preſcriven documẽtos, y entablan exortaciones, para dirigir las coſtumbres, ſin que ſaquen Miſterios nuevos, ni deſcubran arcanidades haſta entonces no ſabidas: y en èſtas baſta menos averiguacion, aunque deve ſer muy exacta. De eſta ſegunda gerarquia ſon las Revelaciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana: y aun en eſta ſerie no tanto miran la eſpecie, y objeto de la moralidad, quanto el exercicio, y mero uſo de la virtud, como diximos en el antecedente Preliminar; ſuponiendo intacta la verdad Catolica en los Dogmas de Fè,y coſtumbres, ſin quitar, ni añadir la mas leve novedad à ſu antigua acceptacion; y aſsi puede correrlas el Letor con menos rezelo de tropezar. Con eſto, deſembarazado yà mi cargo de lo concerniente al mando previo examen de eſtas privadas Revelaciones en lo comun, y general,metodo, y reglas eſtablecidas por los Santos,y Doctores miſticos: ſolo me falta ſatisfacer algunas dudas, en que aparecen ciertos veſtigios de incoherencia, entre ſus circunſtancias, y naturaleza.

13 La primera, es como ilacion de lo que tantas vezes hemos dicho, y acabamos de dezir. Si eſtas Revelaciones ni en lo dogmatico, ni en lo moral,ni en lo miſtico,añaden coſa alguna ſobre las antiguas verdades de el Chriſtianiſmo, acceptadas de todos los Fieles, y bien explicadas de los Santos, para què ſirven? Y ſi ſon inutiles, eſto ſolo baſta para evidenciarnos, que no dimanaron de inſtinto profetico: porque la gracia nunca puede ſer ocioſa en ſus deſignios; como no lo es la naturaleza. Mas, ò verdad! Y quànto diſtas del ſuperficial parecer!Eſta calidad que parece desfigurar,y aũ deſvanecer la legitimidad de las Revelaciones de nueſtra Ven.es una eminencia,que no ſolo las afiança por Divinas,ſi que las magnifica ſalubertimas. Nos acaba de deſcubrir los intentos de converſar el Eſpiritu Santo con la Venerable Madre en eſtilo enigmatico, y ſimbolico: acredita el fin de ſu ſingular vocacion: autoriza la excelencia de ſu alto miniſterio,y Magiſterio; y nos evidencia la delectabilidad, con que nos renueva la virtud; enlazando lo dulce con lo util, para que no nos faſtidie ſu exercicio, y tengamos en mas aprecio la verdad, y doctrina aſsi disfrazada, que por ſobrado patente, fuera tal vez menos atendida.

14 De todo no darè menos exemplar prueva, que toda la Sagrada Eſcritura. Tiende la viſta en tantos enigmas,ſimiles, parabolas,y demàs eſtilos ſimbolicos,y figurados con que ſe recatan las verdades Evangelicas,y ſe cubren los Miſterios mas arcanos de la Religion en todo el Nuevo, y Viejo Teſtamento: mayormente en los Cantares, en el Apocalypſi, en los Profetas, y en todos los demàs libros Canonicos,

(1) Quę autem deſurſum eſt ſapientia, primum quidem pudica eſt: deinde pacifica, modeſta, ſuadibilis, bonis conſentiens, plena miſericordia, & fructibus bonis, non judicans; ſine ſimulatione. *Epiſt. Jacob. cap.* 3. (2) Rafael à Torre *in* 2. 2. *q.* 95. *ar.* 3. *diſp.* 2. & 3. Suarez *de Fide, diſp.* 3. *ſect.* 10. *num.* 7.

cos; y verás,dize mi Gran Padre S. Aguſtin,(1) que deſpues de un ſolìcito afàn de inveſtigar los obſcuros enigmas de los Profetas: aquello miſmo que encontrarás en ellos con novedad de guſto , y delicia del animo,eſtava yà biẽ claro, y expreſſo en algũ lugar hiſtorico del Viejo,ò Nuevo Teſtamento. Nada caſi recatan los Santos Profetas con los velos de ſus ſemejanças, que en otra parte no ſe halle manifieſto à la letra.Aſsi quiſo el Eſpiritu Sãto modificar las Sagradas Eſcrituras magnifica,y ſaludablemẽte;para q̃ en lo manifieſto de la verdad ocurrieſſe à la neceſsidad de la Doctrina;y cõ lo cubierto,y miſterioſo de los ſimbolos , curaſſe el faſtidio q̃ ſuele ocaſionar, lo q̃ es muy obvio:guiſandolo util con eſpecies deleytables,para que con el ſaynete de dulce , ſe nos haga lo conveniente mas apacible.Pues èſte es tambien el deſignio del Eſpiritu Santo en ſu Profetiſſa la Venerable Madre Sor Beatriz Ana:ocultando en los ſimbolos de ſus Revelaciones las verdades morales , y miſticas , que otros tratandolas como en ſentido hiſtorico , han expreſſado bien claras: para que de eſſe modo la antigua util verdad no causàra tedio; y la novedad reciẽte la hiziera mas dulce. Eſte es el fin de darnos el Señor las Doctrinas *con ſemejanças palpables, y à nueſtro guſto amables,* como dize ſu Sierva.

15 Otra duda , y no leve, es tambien como preciſſa ilacion de lo dicho. El motivo mas robuſto de ſer Divinas las Revelaciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, eſtriba en no ſer corporales , ni imaginarias , como hemos ſupueſto en varias partes de la Hiſtoria,ſino ciertamente eſpirituales. Porque como ſolo Dios puede inmutar nueſtro entendimiento inmediatamente ; (2) y en ſentencia probable, el Angel bueno por milagro, (3) con poder , y facultad comunicada de Dios; que es tanto, como ſi le iluſtràra, y le inmutàra Dios:es cierto,que ſola la calidad de ſer las Revelaciones eſpirituales,las aſſegura. En la Venerable Madre no pudieron ſer de eſte orden, pues todas las recibiò en ſimbolos,como acabamos de dezir, y en imagenes ſenſibles , y particulares, ſujetas à la luz, y operacion de la fantasìa, y formadas con ſu operacion : como ſon arboles, rios , edificios, jardines , y otras repreſentaciones de figura, y ſenſibilidad determinada; ſegun conſta en todas ellas. Eſto es contrario à la naturaleza de Viſion intelectual, que ſolo ſe comunica mediante cierto *lumen* delicado, manifeſtativo de la verdad deſnuda , y ſin dependencia de imagenes, y formas determinadas, y configuradas por algũ ſentido material,como enſeñan uniformes Miſticos , y Eſcolaſticos.De aqui viene,que los que tienen Viſiones eſpirituales , no pueden dezir , ni explicar ſu contenido, por faltarles modo de ſingularizar , y ſenſibilizar con alguna imagen determinada la verdad, y quiddidad,que preciſſamente ſe les manifeſtò en Viſion intelectual: lo que hartas vezes ateſtigua Santa Tereſa de Jeſus con ſu fideliſsima experiencia. (4) Y vemos , que la Venerable Madre Sor Beatriz Ana referìa , y explicava todas ſus Viſiones con palabras, y figuras bien individuas,y ſenſibles : y por eſto miſmo deven ſer ſoſpechoſas , como todas las imaginarias.

16 Para ſalir de eſta duda , dexamos yà de prevencion muy sòlida doctrina en el Capitulo 38. de la Hiſtoria, donde podrà verſe. Aora afiançarèmos la verdad con alguna mas extenſion. En el eſtado preſente de la union de nueſtra alma al cuerpo corruptible , verdad es, que tenemos inevitable dependencia de la fantasìa para obrar, hablar,y conocer; de genero, que nada puede alcançar nueſtra razon en eſte eſtado mortal, ſin que obre juntamente la imaginaciõ acerca del objeto, q̃ ella puede percebir. Mi Gran Padre San Aguſtin explica el modo que tenemos de conocer , y expreſſar aun las coſas que preſcinden de lo ſenſible con eſta dependencia : (5) y la convence con experiencias bien notorias. Leſa la fantasìa,queda dañado el uſo de la razon : impedida la fan-

(1) Magnificè, igitur, & ſalubriter,Spiritus Sanctus,ita Scripturas Sanctas modificavit, ut locis apertioribus fami occurreret, obſcurioribus autem faſtidia detergeret. Nihil enim ferè de illis obſcuritatibus eruitur, quod non planiſsimè dictum alibi reperiatur. Aug. P. *lib.* 2. *de Doct. Chriſt. cap.* 6. (2) Alex. Alenſ. 2.*p.ſum. q.*40. *men.* 4. (3) Suarez *de Ang. lib.* 6. *cap.* 6. (4) San. Ter. *cap.*27. *de ſu Vida.* (5) Aug. P. *lib.*4.*de gen. ad lit. cap.* 7.

fantasìa por el ſueño, queda tambien impedido el entendimiento. Si ponemos conato en entender alguna coſa, ò queremos enſeñar lo que entendemos: es forçoſo, que formemos imagenes ſenſibles, proporcionadas al concepto, como tambien aſsienta el Filoſofo.(1) Sea eſto connaturalidad de la union entre el alma, y el cuerpo:como quieren unos,y es lo mas cierto: ò penalidad de la culpa original, como quiere Eſcoto: (2) ſe ha hecho ley tan rigida,que ſolo puede alterarla el miſmo Dios, ò algun Angel ſu Delegado;elevando con ſu poder el entendimientò humano con alguna luz infuſa,y ordenandole las eſpecies intelectuales, que tiene yà en sì, ſi ſon ſuficientes para el uſo:y ſi no lo ſon, infundiendole eſpecies nuevas. Con eſto le haze conocer lo que eſtà ſobre ſu fuerça natural;ſin que aquel conocimiento dependa, ni ſe origine de lo que percibieron los ſentidos exteriores: ni de lo que la imaginativa alcançò. Eſto es propriiſsimamente Viſion eſpiritual: de que ſe podrá vèr à San Buenaventura, que trata el aſſunto portentoſamente, como es ſu eſtilo. (3)

17 Pueſto eſte conocimiento,noticia, ò Viſion eſpiritual en el entendimiento humano por eſte reſervado conducto: tal vez queda eſtancada alli, ſin que reſulte percepcion alguna en la fantasìa: ni tenga èſta entōces determinada operaciō,acerca de lo q̄ eſtà viendo la razō, ni de coſa cōcerniente à ello. Y èſta es Viſion intelectual preciſſa, y pura; de la qual no puede dàr copia el alma que la tiene,ni dezir, y explicar claro lo que por ella paſſa, como dezia Santa Tereſa. (4) Otras vezes, hallandoſe la fantasìa con eſpecies ſenſibles, aptas para tocar el objeto de la Viſion intelectual; y ſi no ſe halla con tales eſpecies, infundiendoſelas Dios: acompañà con ſu operacion la noticia, y conocimiento eſpiritual; percibiendo à ſu modo material, y diſtinto, lo que el entendimiento conoce à ſu modo univerſal,y depurado. Y en eſte caſo puede muy bien el alma dezir, manifeſtar, y explicar lo que intelectualmente le revela Dios: ò cō palabras ſolas, ò con ſimbolos, figuras, y ſemejanças.Eſto, dize San Buenaventura, ſucediò literalmente à San Juan Evangeliſta en ſu Apocalypſi: (5) pues todas ſus Viſiones empezaron por eſpirituales; y baxando de alli à la imaginacion, las veſtìa de ſimbolos,y metaforas para eſcrivirlas:ò por atēperar la inteligēcia de aquellos Miſterios à nueſtra limitada capacidad; ò por dignidad de los miſmos Miſterios, que con aquel embozo ſerìan mas reſpetados. Luego ſin inconveniente pudieron ſer eſpirituales las Viſiones de la Ven.aunque las dictaſſe, y explicaſſe por imagenes, y ſimbolos. Y aſsi fueron en propiedad,ſegun conſta de los Capitulos, en que ſe tratò de ſu iluſtracion, y de ſu modo de govierno à lo ſobrenatural,donde queda explicado con el Angel Doctor el modo como la noticia univerſal baxa del alma à la expreſsion,y operacion particular por la fantasìa,ò cogitativa. Y aun eſto es connaturalidad de la gracia; pues como afirma la Lucerna Miſtica:(6)en las almas de relevante virtud los favores correſponden à ſu eſtado, y por conſiguiente aun quando las Viſiones ſon de coſas corporeas, ſe les comunican, no por la imaginacion, que eſte es modo de eſpiritu muy baxo: ſi por el conducto de la razon, que es el ſuyo; y con que regularmente tratan à ſu amado.

18 Tambien ſe puede dudar, que la Venerable Madre no và conforme en ſus ſimbolos, ſino es con muy notable variacion. Unas vezes ſignificando à la voluntad,v.g. yà con la ſemejança de un arbol: yà con la de una antorcha,de una luz, de una Niña, y de otras incoherentes, y aun encontradas metaforas: yà la haze muger hazendoſa: yà jornalero robuſto; y à eſte talle en todo lo demàs:cuya variedad mas pa-

(1) Ariſt.3.*de anim.text.*39. (2) Scot.*in locis diſquiſ.*1. (3) D.Bonav.*de profec.Relig.lib.*2. *c.* 72. (4) S. Ter.*ubi ſup.* (5) Joannes Evangeliſta, licèt ſub figuris corporearum rerum deſcribat Apocalypſim: creditur tamen omnia purè vìdiſſe, & intellexiſſe, quæ ibi figuraliter deſcribit, vel propter incapacitatem eorum, quibus ipſa pura veritas imperceptibilis fuit, vel magis propter Myſteriorum revelationem. D. Bonav. *ubi ſup.* (6) Nam licèt Viſiones fuiſſent rerum corporalium, regulariter erant intellectuales, quia ex ſtatu favores ſupernaturales, ſtatui animarum reſpondere ſolent. Lopez *tract.*5.*cap.*6.*n.* 59.

parece ligereza de la humana inconſtancia que desliza, que concierto, y acierto de la gracia que revela. Mas no es aſsi; porque lo inefable, y lo indezible, como es Dios, y las coſas eſpirituales, que por ſu eminencia no caben todas en nueſtra cortiſsima expreſsion, como hemos viſto difuſamente en el Capitulo anterior, tienẽ la prerrogativa de poderſe explicar por muchos modos, y de muchos generos; y no pudiendo noſotros con un ſolo modo, y con un ſolo genero adequar toda ſu eminente propriedad; es muchiſsima propriedad, y gala hablar de ellas con variedad de generos, y de modos. Por eſto advirtiò San Geronimo, que cada una de las tres principales lenguas nombra à Dios con ſu diferente genero: la Hebrea, en el femenino: la Latina, en el maſculino: y la Griega, en el neutro:(1) para que ſe ſepa, que Dios no ſe limita à un genero ſolo. Por lo miſmo dixo San Gregorio: (2) que hablando de Dios, qualquier tiempo que le demos, ò preſente, ò preterito, ò futuro le viene bien; porque aſsi como ningun tiempo conviene en propriedad à Dios, tenemos libertad para hablar con propriedad de Dios, atribuyendole qualquier tiempo. Luego es aſsi, que la variacion en las eſpecies, y generos de los ſimbolos no adultera, ſi que exorna las Revelaciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana.

19 Otra duda anda en eſtas cauſas como impreſcindible, y conexa con la entidad de la perſona; fundada en la condicion, y ſexo de el ſugeto que recibe la Revelacion; y tan perentoria de examinarſe, que ſolo por el articulo de ſer algunos libros dictados, y eſcritos por muger, aunque de aſſuntos utiles, y graves, les impugnaron Varones juicioſos, y peritos. Aſsi lo refiere Martin de el Rio. (3) La inevitable ſoſpecha reſpecto de eſtas perſonas, eſtriva: parte en la indole mugeril, diſpueſta, y prona à engañarſe, y engañar; y parte eſtriva en la prohibicion iterada de San Pablo, negando à toda muger no ſolo el placito, ſi tambien el permiſſo de enſeñar. (4) Eſta prohibicion recae mas de lleno, y conſtriñe mas en eſta ocaſion, que en otra qualquiera: pues todas las Revelaciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana ſon Doctrinas, y todo ſu contenido es continuada enſeñança: y eſta es la materia expreſſamente prohibida por San Pablo, à los de tal ſexo.

20 No obſtante eſtos dos ramos de opoſicion, tan obvios, y comunes: es notorio, que la autoridad, la razon, y la experiencia han hecho plauſible, y muy venerable el magiſterio de algunas mugeres. No de oficio, y con oſtentacion de autoridad; que eſſo ſolo prohibiò el Apoſtol: ſino es con privado uſo, y como inſtrumentos movidos de el Divino beneplacito: à quien fuera impia temeridad intentar poner limites, ni ley. Y omitiendo formar inducciones convincentes de eſta prerrogativa de algunas mugeres admirables, por evitar prolixidad, ſe podràn vèr los Doctores baxo citados, (5) que juſtifican adequadamente eſta excepcion. Solo advierto, que tengamos preſentes dos coſas; una es, que la Igleſia tiene aprobadas expreſſamente las Revelaciones de Santa Brigida, y de Santa Hildegardis; y por conſiguiente no es incompoſsible la verdad, honeſtidad, y utilidad en eſtos eſcritos de muger. Otra es, lo que reſpondiò ſu Divina Mageſtad à Santa Catalina de Sena, rehuſando el miniſterio de enſeñar, con el pretexto de la imbecilidad de ſu ſexo, y condicion, diziendole: *Que por averſe en aquel ſiglo aliado tan inſolentes la ſobervia, y ſabiduria en los hombres; queria ſu Divina Juſticia ſonroxarles, con adelantar en virtud, y ſabiduria à una muger.* (6)

21 No quiero dezir, que al preſente la preeleccion de la Venerable para inſtrumẽto del Eſpiritu Santo en la diſpẽſacion de eſtas Doctrinas, tenga por baſa tal deſquite del Divino deſagrado. Dexo

à

(1) Deus enim in tribus principalibus linguis, quibus titulus Dominicę Crucis ſcriptus eſt, paſsim tribus generibus appellatur :::: ut ſciamus nullius eſſe generis. D. Hieron. *ſupra cap.* 40. *Iſai.* (2) D. Greg. *lib.* 33. *Moral. cap.* 11. *ſup. illud: Semel loquitur Deus.* (3) Henr. de Haſ. & Sibyl. *apud Mart. del Rio, lib.* 4. *diſquiſit. mag. c.* 1. *q.* 3. *ſect.* 4. (4) Docere autem mulieri non permitto. *Ad Timoth.* 2. *v.* 12. (5) D. Amb. *lib. de Vidu.* D. Th. *in* 4. *diſt.* 25. *q.* 2. *ar.* 1. *quæſt.* 1. *ad* 1. Alap. *in* 1. *ad Timoth.* 2. *v.* 14. *aliique.* (6) Apud Zuri. *in vit. S. Cath.*

à otro el juìcio. Lo que digo, ſegun mi cortedad, es, que dicha preeleccion eſtrivò en todo tiempo en eſta maxima de el Angelico Doctor. (1) La ſabiduria, y quanto viſea excelencia en la infecta eſtirpe de Adàn, es ocaſion, para que el hombre arrogue à sì lo que no es propio, y derogue à Dios lo que es ſuyo. De aì viene, que eſtas prendas ſuelen privar la ſanta devocion à los que vèn muy exornado de dotes ſu natural: pero no tanto à los ſencillos, y à las mugeres; que por faltarles los motivos de engreìrſe en ſus eſtudios, y en ſus ingenios, comprimen facilmente la elección, y abundan en mas piedad; que es la mejor aptitud para recibir mas de Dios: y eſta es la razon, porque la gracia buſca à vezes la mas infima, y abatida naturaleza. Mirando pues mi cuidado à la luz de eſta Angelical Doctrina, las Doctrinas de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana; y el raro circunſtanciado de todas ellas: quedò mi alvedrio cautivo abſolutamente de ſu credulidad; y convencida mi razon: que dichas Doctrinas dimanavan de una ſobrenaturalidad, no ordinaria, ſino exquiſita.

22 De dos modos ſuelen las criaturas uſurparle à Dios ſus lauros. O en particular, quando el individuo que recibe el Dòn, le conſidera (ingrato) como hazaña de ſu induſtria, y no como favor de la gracia. O en comun, quando los que vèn un ſugeto con el eſmalte de alguna prerrogativa, la prohijan incautos à la indole, ò al arte de la perſona. Para confuſion pues de ambas demasìas, acoſtumbra la Providencia en las altas expediciones, que quiere ſe reconozcan por ſuyas, elegir ſugetos de menos, ò ninguna ſuficiencia, para lograrlas: como ſe viò en la Conquiſta eſpiritual del Univerſo, fiada à la conducta de unos Peſcadores iliteratos: y aun por tanto no quiſo el Señor por Apoſtol à Natanael, dize mi Gran Padre San Aguſtin, (2) porque era muy erudito en la Ley. Por reglas de eſta miſma ſoberana economìa, hà ſido en todos tiẽpos preelegidas mugeres fragiles para empreſſas varoniles: cõ tãta mayor gloria de la Gracia, q̃ las hizo habiles, quanto erã ellas en sì menos utiles. Eſte eſtilo de la Omnipotencia es el que campèa bien notorio en la preordinacion de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana.

23 Fue eſta muger, por ſu nacimiento, por ſu domicilio, por ſu educacion, y por ſu exercicio, notoriamente ruſtica, y quadradamente inepta para todo genero de arte, y buena perìcia. Naciò de Padres tan pobres, que con el ſudor de ſus brazos avian de alimentar ſu familia. Se criò en la Villa de Guardamar, Poblacion corta, y ſin ningun concurſo de letras. La educaron ſus Padres, aunque con piedad, con perenne ocupacion ſervil, pidiendolo aſsi ſu neceſsidad. Tan remota de letras, que no ſabìa *què coſa era leer, y eſcrivir*, como reſpondiò ella miſma à ſu Director, quando èſte le mandò, que eſcrivieſſe lo que en la Oracion le comunicava el Señor. La caſarõ de edad de treze años la primer vez; y de quince, ò diez y ſeis la ſegunda. Su exercicio todos los inmediatos diez y ocho años fue, guardar cerdos por los montes. Tan abſtrahida de el comercio con racionales, que ni los dias de fieſta ſe le permitia oìr Miſſa. Lo reſtante de ſu vida, mientras tuvo vigor para trabajar; ſu empleo fue alquilarſe à lavar ropa; y quando mas no pudo, pedir limoſna por amor de Dios, para mantenerſe ella, y ſus tres hijas. Con eſto, què aliento podia tener eſta criatura, para imaginar, que lo que hablava *con admiracion de los mas ſabios, y entendidos*, y lo que dictava con aſſombro del Director, y Compañero, era ſuyo, dexando con eſto precipitar ſu elección? Sus Doctrinas dizen con llaneza lo que ſentìa de sì; y ellas miſmas oſtentan con energìa, quan bien logrò la Gracia ſu intento, de que cada una, y todas ſe reconocieſſen por ſuyas. Y en fin, aviendo ſido eſtas calidades de la Venerable Madre vulgarmente co-

(1) Scientia, & quidquid aliud ad magnitudinem pertinet, occaſio eſt, quod homo conſideret de ſe ipſo, & ideo non totaliter ſe Deo tradat: & inde eſt, quod hujuſmodi, quandoque occaſionaliter devotionem impediant: & in ſimplicibus, & mulieribus devotio abundet, elationem comprimendo. 2. 2. *q.* 82. *ar.* 3. *ad* 3. (2) Aug. P. *tract.* 7. *in Joan.*

conocidas: què tercer perſona, cotejando ſus Doctrinas con ſus calidades, dexarà de hazer juìcio, que alli no intervino ſu perſonal induſtria, ſino una tan eſtraña ſobrenaturalidad, quanta era natural ſu ineptitud? Luego ni en particular, ni en comun corre rieſgo en eſte caſo, de uſurparle à Dios lo que es ſuyo.

24 Pero aun anduvo en eſte punto mucho mas cauto el ineſcrutable Cõſejo. Las Revelaciones de eſta Ven. Madre, por no tocar en arcanos de la Religion, como hemos dicho; ſino en dirigir coſtumbres con documentos para lo individuo de la cabal moralidad: no exceden incomparablemente (quiero que nos invada por eſte lado el Cenſor preſumido de mas ſeſſo) no exceden, ni en los aſſuntos, ni en el ornato de ſus ſimbolos el natural alcance de una fecunda, y bien cultivada imaginacion; que en el ſoſsiego de ſus meditaciones, y en el ocio de ſus tarèas pudiera idearles muy bien; y venderlas deſpues por influencias de la Divina inſpiracion. Y aunque eſto no ſe podrìa atribuir à la Venerable Madre, en cuyo nombre ſe divulgaron, por ſu evidente improporcion, demonſtrada en el numero antecedente: pero ſi ſe pudiera ſoſpechar de otra perſona en comũ, capàz de eſte artificio; que por algun reſpecto retirò ſu mano, que las compuſo; y puſo en las de eſta muger: logrando por eſte medio la vanidad, que los conceptos de ſu induſtria quedaſſen eſtimados por Revelaciones Divinas. Y para dicho ſugeto atreverſe à iludir mejor, no ſolo à los del numero infinito, ſi à los de gran ſeſſo, podia no ignorar la Doctrina de San Gregorio, (1) y del Angelico Doctor, (2) que enſeñan, ſer muy poſsible tener una perſona divina Revelacion, de lo que otro puede alcançar por diſcurſo natural. Haſta aqui puede, y deve llegar la deſconfiança en el examen de las Revelaciones privadas, ſin que decline tanto deſvelo en temeridad: ni tampoco en ſeveridad demaſiada, por el rieſgo de acceptar las coſas nocivas por buenas; ò de eſtimar las muy leves por eximias: como dixo San Buenaventura. (3) Pues aun de eſta ſoſpecha, que es la extrema, bien que en eſtas materias dentro de las reglas de la circunſpeccion, quiſo la Providencia exemptuar las Revelaciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana.

25 Para eſte fin ordenò el Señor, que eſta criatura naciеſſe, y vivieſſe en Guardamar, donde en aquel tiempo no ſe conociò ſugeto de caudal, à quien ſe pudieſſe prohijar, caſo de ſer poſsible, la ficcion de eſtos enigmas (que notoriamente no lo es, ſino obra ſuperior à toda humana luz.) Para apartarla mas en individuo de eſte rezelo, diſpuſo tambiẽ, que todos los de la Villa, con dos, ò tres Sacerdotes, que por lo mas avia en ella, y los mas de ſu comarca, tuvieſſen à la Venerable Madre por iluſa, y fingida, tratandola con el deſvio, y averſion correſpondiente à ſu ſentir; haſta no quererla cõfeſſar: y aſsi no fuera cordura buſcar la Ven. tales manos para acreditar ſus imaginaciones. Y aunque tuvo Director docto algunos años; eſtuvo ſiempre auſente, y lo mas del tiempo como treinta leguas diſtante. Por lo qual, y por no ſaber leer, ni eſcrivir la Venerable Madre, eſtuvo preciſſado el Director à tener ſu directa comunicacion por cartas à un Secular; quien paſſava las inſtrucciones à la Sierva del Señor, como teſtigo intermedio, para que nada ſe pudieſſe fingir. Aſsimiſmo trazò la Providencia, que aviendo de valerſe la Venerable Madre de Amanuenſe, que eſcrivieſſe ſu dictado; fueſſe, no hombre que profeſſaſſe letras, ni huvieſſe curſado Univerſidades, capàz de ſer principal Artifice en hechuras de eſta ſerie; ſino cierto Eſcrivano publico, muy conocido, y extenſo en el uſo de ſu oficio; cuya letra no neceſsita para juſtificarſe de ſumaria alguna, como la de perſona privada: baſtando cotejarla con ſus Potrocolos, y demàs inſtrumentos publicos. Por eſſo en Guardamar, Orihuela, y todas ſus cercanias, por donde han corrido los originales, y algunas copias de la Vida, y Doctrinas de la Venerable Madre: ninguno ha dudado, que fueſ-

(1) D.Greg. *Hom.1.in Ezech.* (2) D.Th.2.2.*q.*171. *ar.*3. Quęcumque ſciuntur demonſtrativè, aliis poſſunt propheticè revelari. (3) D.Bonav. *de profect.Relig. lib.2. cap.76.*

fueſſen de mano de eſte hombre; teniendo los mas muy à mano legitima comprobacion ; ni tampoco imaginado , que eſte hombre tuvieſſe mas porte en la obra, que de Amanuenſe de la Venerable Madre.

26 Por ſi no baſtava tan puntual caucion , paſsò mas allà la Providencia , ordenando , que Miguèl Pujalte ſe ordenaſſe Sacerdote, calificando aſsi ſu veracidad. Que lo fueſſe exemplariſsimo: que ſobreviviesſe mas de dos años à la Ven. Madre; por ſi ſu preſencia podia por algun reſpecto preocuparle el hablar claro : que en todo eſte tiempo eſtuvieſſe Moſen Pujalte conſtante en ſu depoſicion de averle dictado aquellas Doctrinas la Sierva de Dios: ſacando de ſu mano copias de algunas Viſiones , à pedimento de perſonas devotas de la Venerable Madre : que para impetrar Moſen Pujalte del Señor en ſu ultima enfermedad algunas horas de ſoſsiego , à fin de mejor diſponerſe à morir , ſe valiò de la interceſsion de la Venerable Madre , haziendoſe traer al quarto un retrato ſuyo , pot cuyo medio logrò muy executivo deſpacho: Que muriò con edificacion , y ternura de todos , clavados los ojos en la efigie de la Sierva del Señor ; quedando deſpues de difunto con los ojos abiertos , inclinados adonde mirava vivo : dexandonos al pie de los eſcritos, que aqui vàn copiados, dos rubricas en teſtimonio de verdad: una como Eſcrivano de Oficio ; y otra como Sacerdote , y Miniſtro del Altiſsimo Dios. Supueſta toda eſta realidad , cuya notariedad aun vive : paſſo à formar mi prueva poſitiva , y convincente ; dexando en ſu grado las pruevas negativas yà expreſſadas : de eſte modo.

27 Queda ſuficientemente convencido , que eſtos eſcritos les dictò la Venerable Madre à Miguèl Pujalte. Es conſtante , que la materia , metodo , eſpiritu , y alteza de Doctrina Miſtica , Eſcolaſtica, Moral, Poſitiva , Simbolica , y Suaſoria, que ay en ellos , ſupèra la induſtria, y capacidad de una muger de las calidades expreſſadas : luego no les dictò como natural parto de ſu propio ingenio; y por conſiguiente fue movida , ò de Dios , ò del demonio ; que ſon todos los agentes à que pueden atribuirſe. Al demonio no ſe deven prohijar: porque todos ellos reſpiran verdad , decencia , y utilidad : y todos ſus aſſuntos ſon maximas ſelectas, para conocer las fraudes del demonio , rechazar ſus cabiloſos ardides; y arruinar ſu tiranica dominacion , como ellos miſmos lo ateſtiguan ; y no cabe en prudencia alguna , que el demonio ſe haga conſtante Maeſtro de la verdad , y de la virtud ; y afecte miniſterios que conduzgan à deſterrar de las almas à los vicios, y à los demonios , arruinandoſe à sì miſmos ; como reſpondia la Mageſtad Soberana de Chriſto à los que le calumniavan , que con el favor de Belcebù lançava los malos eſpiritus. (1)

28 Y en ſuma , quando las Revelaciones privadas ſon muchas , y en todo coherentes en lo bueno , no es poſsible que provengan del demonio : porque en conteſte ſentir de los Santos , y Miſticos, aunque el comun enemigo comience con eſpecie de bien , ſiempre proſigue , y acaba con eſtruendo de mal. Todo ſu arte , dize mi Gran Padre San Aguſtin , (2) es hazer al principio confiada al alma, para deſpeñarla al medio , ò fin de ſu carrera. Suele entrar entablando la verdad , dize San Gregorio , (3) para ſalir repreſentando la mentira. Empieza alhagando al alma con cebo de virtud: y acaba arraſtrandola con diſſolucion , dize el Angel Doctor. (4) Todas ſus obras , aunque tengan viſos de piedad , eſtàn preñadas de mortifero veneno , que rebienta con el eſtrepito de un eſtrago; (5) dizen S. Leõ Papa, y S. Bernardo. Eſta Ven. empezò, y feneciò ſu vída innocente. Sus dictados eſtàn concordes con la verdad, decencia , y utilidad, deſde el principio , haſta el fin en todas ſus partes , periodos , y letras ; como ellas miſmas ateſtiguan : luego no pueden ſer del eſpiritu reprobo. Y no pudiendo ſer de ſu propio eſpiritu, por lo que le ſuperan , como hemos viſto: ſo-

(1) *Lucæ* 11. (2) Aug. P. *de gen. ad lit. lib.* 12. *cap.* 19. (3) D. Greg. *in Dialog. cap.* 48. (4) D. Th. *in cap.* 11. *Epiſt. ad Galat.* (5) S. Leo *Epiſt.* 99. *ad Turib. Epiſc. cap.* 15.

lo reſta, que puedan ſer de Dios; pues no ay mas agentes à que recurrir.

29 Concluyo mi Preliminar con ſuplicar al Letor, que para conceptuar devidamente el merito de eſtas Viſiones; y reſolverſe à reputarlas, ò por parto de alguna oſſadìa humana, ò por invencion baxada de la Gloria, à fin de humanarnos los altos Miſterios, y ſecretos de la gracia: y ponernos à la viſta los mas ſeguros caminos de la perfeccion en lo corporal de tan expreſsivas idèas, con que nos dibuxa los progreſſos de el eſpiritu, y el uſo recto de la virtud; no ſe regùle por lo que viere diviſivamente en cada Viſion: ſi que ate como pudiere ſu paciencia, haſta que las regiſtre todas: y con eſpera pondère bien el conjunto de eminencias que las anìma; y en èl la mageſtad de los aſſuntos; la llaneza grave de el eſtilo; el peſo fiel de las razones; la propiedad ſencilla de las palabras; la comprehenſion de las materias; la diſpoſicion de los conceptos; lo ſelecto de las Doctrinas; la deſtreza con que las maneja; el ſentido ſiempre eſpiritual, y vivo con que las explica; la dulce aſpereza con que exorta; la rara luz con que ſuelta las dudas; el ſanto fuego que reſpira; la libertad con que abre, y cierra lo mas recondito de las Ciencias, y de la Sagrada Eſcritura; la regulacion con que impèra; el imperio con que regùla: y ſobre todo, reflexione atento la congerie, ò cumulo como inmenſo de metaforas, que archivan, encadenadas con tan eſtraña deſtreza, propriedad, decencia, utilidad, zelo: y tan fecundas de ſolidiſsima chriſtiandad, y maximas de perfeccion; que no dudo ſe perſuadirà, que atenta la cortedad de la humana condicion, ſe deve prohijar eſta obra à ſola la fecundidad de la gracia. Y aun en eſta eſfera, el mas erudìto harà juìcio mas eſtraño; ſi entra guiado de aquella prevencion de mi Gran Padre San Aguſtin: (1) que en los eſcritos parabolicos ſuele aver quatro ordenes de alegorìas; alegorìa hiſtorica, alegorìa de obra, alegorìa de palabra, y alegorìa de Miſterio, ò Sacramento: pues con poco que medite, obſervarà eſtos quatro grados de metaforas, tan incomparablemente coadunadas en los ſimbolos de eſtas Viſiones, que ſin libertad, y con aſſombro las ha de reputar, no ſolo ſobrehumanas, pero en eſte orden derivadas de bien exquiſito magiſterio. Y en fin, la calidad de aver dictado la Venerable Madre la mayor parte de ſus Viſiones en verſo (que tal vez pudiera ocaſionar algun temerario vilipendio al no erudìto) las acrece tanta realidad, y honor de inſpiradas; como podrà vèr el curioſo en el Año Tereſiano, donde ſe cita. (2)

(1) Et quid intereſt inter allegoriam Hiſtoriæ, & allegoriam facti, & allegoriam ſermonis, & allegoriam Sacramenti. Aug. P. *de ver. Relig. cap.* 50. (2) *Tom.* 1. *dia* 13. *de Ener. deſde el num.* 7. *haſt.* 30.

MISTICA SIMBOLICO-PRACTICA,

O DOCTRINAS DE LA VEN. MADRE

SOR BEATRIZ ANA RUIZ,

HERMANA PROFESSA DE LA TERCERA ORDEN DE nueſtro Padre San Aguſtin.

SEa en nombre de Jeſus, y de Maria Santiſsima, nueſtra Madre, y Señora, y para mayor honra, y gloria del Señor, y aprovechamiento de nueſtras almas, y para bien de todos los fieles. Proteſtando, que ſolo quiero lo que ſea de ſu divino agrado, acogiendome à nueſtra Santa Fè, y à lo que me manda creer nueſtra Santa Madre la Igleſia Catolica Romana, en cuya Fè vivo, y deſeo morir. Amen.

Proteſtacion con que la Ven. Madre empezò à dictar ſus Viſiones.

DOCTRINA I.

Dibuxa à lo ſenſible dos eſtados internos en comun: forçoſo uno, ò otro en particular à nueſtras almas, mientras militamos en eſta vida.

1 VI à un Soldado fuerte, armado à punto de batalla, en el eſpacioſo campo de ſu vida. (1) A ſu dieſtra tenia un gallardo, y hermoſo Joven, que era el Santo Angel de ſu Guarda, con eſpada en mano. Circuìanle muchos niños pequeños con ramos en las manos, que eran los vencimientos, y obras buenas, que avia tenido haſta aquella hora: y à ſus eſpaldas muchos animales diſtantes de èl, de toros, ſerpientes, cerdos, vivoras, ſapos, arañas, y otros generos, ſegun la calidad de ſus vicios, y pecados, que avia cometido en el diſcurſo de ſu vida, lançados de sì, y apartados por la penitencia. (2) A la izquierda tenia à los enemigos, en forma de Soldados, armados con eſcopetas, eſpadas, piedras, picas, y lanças: el Soldado, para ſu defenſa, ſolo tenia en ſu mano dieſtra una Cruz, à forma de llave, para poder cerrar las ventanas de ſus ſentidos.

2 Travòſe la batalla: dieron la primer embeſtida los enemigos al ſentido del oìdo, con vozerìa de palabras profanas: apuntavan ſus eſcopetas; davan el trueno: mas las balas ſe paſſavan de claro ſin tocarle, ſolo con la accion, que el fuerte Soldado hizo, de bolver el oìdo à la otra parte, y cerrar aquella ventana con la llave de la Cruz. Dieronle ſegunda embeſtida con las picas al ſentido del olfato, moviendo polvoredas, y vientos de malos olores: mas el valiente Soldado con preſ-

(1) Para que el alma proficiente no ſe desfigure de fervoroſa en fria, y de fria en muerta, ha de imaginarſe ſiempre figuradà à eſta idèa. La vida es campo de batalla. Lo que neceſsita para vẽcer es, fortaleza de virtud, armas de mortificacion, animoſidad para pelear; y ſiempre cauteloſa, como quien tiene los enemigos à viſta.

(2) Las armas del demonio ſon las ſugeſtiones con que invade los exteriores ſentidos para abrir brecha, y entrarſe al alma. A cada ſentido haze guerra

teza cerrò la ventana, bolviendo ſu roſtro, y quedò ſin daño. Embiſtieronle con las piedras al ſentido del guſto, y boca, y enderezavan ſus tiros con esfuerço: y el Soldado quedò libre, ſolo con cerrar ſus labios. Embiſtieronle con las eſpadas à ſus manos, y brazos; y con ſolo mirar el Soldado la Cruz, y levantar los ojos al Cielo, no pudieron darle golpe alguno, ni llegar a èl.

3 Juntaron Conſejo de guerra los enemigos; y advertì, que dezian: Pongàmos el ultimo esfuerço, para dàr la muerte à eſte Soldado, que en todo nos vence: y ſea el de la carne, y por dò matamos à los Soldados mas fuertes; (3) y aviendo caìdo otras vezes, como lo manifieſtan los cerdos, que atràs ſe dexa, infaliblemente quedarà vencido. A eſte tiempo vì, que el Niño Dios, nueſtro Padre, le atò un hilo de ſu cabeza al Soldado, (4) y ſe puſo delante de èl en la altura, teniendo el hilo de ſu dieſtra mano muy tirante. Los niños con ramos de vencimiento, vì, que todos bolaron à ſu pecho, uniendoſe à ſus entrañas para fortalecerle. Acercòſe à èl el Santo Angel con la eſpada levantada: que todas eſtas diligencias ſon meneſter, para vencer tan fuerte enemigo. (5) Y luego vì, que delante de èl, ſobre la tierra, ſe formò una muger, muy ataviada de joyas, y ropas profanas; y al mirarla el esforçado Soldado, levantò los ojos al Cielo: abrazòſe con la Cruz; y abrazaronſe de èl los niños, que à ſu pecho tenia; y puſoſele el Santo Angel delante. El Niño Dios tirò el hilo, y levantòle de la tierra: mas aquella muger, viendo ſu reſiſtencia, empezò à quitarſe ſus ropas, y veſtido por el pecho; dexòle deſnudo, moſtrandole ſus pechos. Crecìa la fatiga del Soldado, y clamava al Señor, diziendo: Aved miſericordia de mì, que me hallo en evidente peligro. Quitòſe la muger con deſverguença todas ſus ropas, quedando del todo deſnuda, y moſtrandole ſus carnes: mas el valiente Soldado, à eſta viſta eſcondiò el roſtro, y ſe cubriò con una tohalla, ò lienço blanco; y bolviòſele de eſpaldas. Quedò vencedor: y ſe formò un niño mas crecido que los otros, y con mayor ramo; y todos le vencieron ſus ramos, cantandole la vitoria.

4 Deſpues de eſta Viſion, à ſu continuacion vì otra, con mucha diferencia; y fue, una alma echada en la tierra, muerta por el pecado. Acompañavanle ſus malas obras, muertas, ò dormidas, en formas de animales, todos echados à ſu propio lado, y delante de ella. Dixele al Niño Dios nueſtro Padre: Reſucitad, Señor, à eſte hombre, pues os coſtò morir por èl. Dixome: De muchos dias es, y yà hiede: mas me lo ruegas, pondrè en èl toda eficacia, y diligencia para levantarle. Y tomando un alfiler, le diò un toque, ò punchazo en las manos, y no hizo movimiento alguno. Tocòle en todos los demàs ſentidos, y no ſintiò, ni hizo mencion; ſolo advertì, que el corazon le palpitava. Dixele: Tocadle, Señor, al corazon, que parece ſe levanta. Y tomando una gotica de ſangre de la llaga de ſu coſtado, untò la punta del alfiler, y le diò un ſaetazo al corazon.

5 Moviòſe de pronto, y empezò à caminar por barrancos, cueſtas, matas, y peñaſcos, ſin llevar delante camino; (6) ca-

con eſpecial arte; eſto es, explora ſu malicia, donde mas reſiſte, ò propende nueſtra flaqueza; y ſe vale del deleyte, ò del diſguſto, en que cada ſentido tiene ſu diſplicencia: ò ſu agrado; indagando aſtutamente la paſsion dominante del alma, y alli aſſeſta ſu batería. Si halla reſiſtencia, và mudando ſitios en los aſſedios, con continuas tentativas, à todas las puertas de el interior alcazar; por ſi en algun deſcuido de la razon, que es ſu cuſtodio, puede ganar la llave del alvedrio: que ſin ella jamàs tendrà entrada, por cruda, y prolongada que ſea la pelèa.

(3) Aver ſido el hombre deshoneſto, es todo el patrocinio de la aſtucia del demonio; en las lides de eſte genero.

(4) En el mayor calor de la ſugeſtion, nos aſsiſte el Señor cõ auxilio mas eſpecial. Las virtudes ganadas nos roboran; y el Angel de nueſtra Guarda nos inſpira de mas cerca.

(5) Las fantasìas, que forja el demonio ſobre la tierra; eſto es, en el recinto de nueſtro terreno cuerpo, donde reſiden la imaginacion, y apetito material, ſe ponen en viſta de la razon, y apetito racional; y las vence el alma ſolo cõ deſviar la atenciõ, y apro-

yendo, y levantando, como si estuviera embriagado, todo temblando, y turbado. Y advertì, que à su lado diestro tenia el Santo Angel de su Guarda, en forma de un gallardo Joven, con la espada vencida à la tierra. Mirava al difunto con rostro triste, y macilento; mas quando se levantò el difunto, levantò el Angel el azero, y se acercò à èl. Caminava à su par, y le iva deteniendo, y apartando algunos lazos, que por delante le ponian, para asirle. Corriò à un monte algo empinado, y se puso sobre una piedra, que de instante à instante se meneava. Tiravanle fuertes pedradas los enemigos, à derribar la piedra del monte, para que precipitado cayera el resucitado. Quedòse alli con el Angel; y dixo el Señor: Si fuerte no te detienes en esse montecito de tu cuerpo, mas grande serà tu caìda.

7 Muestranos el Señor por estas semejanças el estado de nuestras almas mientras vivimos en este siglo. Dànos à entender, que mientras vivimos sobre la tierra, estamos en continua batalla; y para ser vencedores, es necessario dexemos atràs nuestras malas costumbres, vicios, y pecados, cortandoles la cabeza con la espada de dos filos de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Comunion: tomando la Cruz de la penitencia; negando nuestra voluntad, y en todo hazer la del Señor, llevandole delante; y guiados por el hilo de la vida, muerte, y passion de nuestro Maestro, y à su imitacion, saldrèmos vitoriosos, y resplandecerèmos como estrellas, recibiendo los resplandores del Sol de Justicia Christo nuestro Redentor en eterna paz.

bacion, que son los ojos del alvedrio: y à vezes permite el Señor, para mas merito, que sean las provocaciones torpes tan expressivas, como aparece en este dibuxo; formandose con diabolico artificio, ò exteriormente sobre la tierra, ò en el organo de la fantasìa vestiglos de horror, y rubor, que copiãdo humana perspectiva, y estatura de sus dos sexos, remedan congressos immundissimos, y usan mil descaros indecentes en vista del alma, intentando violentar tiranicamente su aficion; de que ay infinitos exemplares en las historias: ni à nuestra Ven. le faltò este martirio, como vimos en la suya. Mas siempre los socorros son à medida de los conflictos; y siendo fiel el alma, saldrà vitoriosa.

(6) El alma reciente justificada, chocando valerosa contra la porfiada rebelion de los vicios, y apetitos, que entonces aun no han perdido su orgullo, ha de caminar con acelerados passos de razon, y mortificacion, hasta subirse sobre el monte empinado de la sensualidad; avassallando à su imperio la piedra resbaladiza de la concupiscencia, que de instante à instante se menea con conatos de irse à su genial delectacion, provocada de las sugestiones. Alli se ha de conservar el alma, expuesta al combate de sus enemigos: deteniendose fuerte, para que su recaìda no sea precipicio irreparable.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

§. I.

1 MI Gran Padre San Agustin siente, que el hombre miẽtras vive suele echarse à las espaldas su mejor parte, que es el alma, y sus intereses; poniendo toda la mira en la caduca comodidad de su porcion exterior. Mas el dia de la cuenta, la Divina Justicia restablecerà cada cosa à su lugar; poniendole à cada uno todo su interior à la vista, quitandosele de las espaldas, como nos previno David. (1) Este trueque, que executarà entonces la Divina severidad para nuestra infamia, puede ser basa de nuestra gloria, dize mi Eximio Patriarca: (2) si preocupandole à Dios su accion, segun tenemos libertad, nos ponemos aora ante nuestros ojos el alma; y en el olvido, y desprecio à la tierra. El caso es, que para este oficio somos muy tardos,

(1) Arguam te, & statuam contra faciem tuam. *Psalm.* 49. (2) Quę post dorsum posuisti, ante faciem ponam. Videbitis fœditatem tuam, non ut corrigas, sed ut erubescas. Aug. P. *sup. Psalm.* 49.

dos, y mucho mas torpes; pues aviendo quedado el linage humano ciego de razon por la prevaricacion de Adan, segun el mismo Santo Doctor; (1) de cada dia se nos agrava la ceguera: porque con la ancianidad del mundo, el achaque de la malicia que nos cegò, segun el Espiritu Santo, se arraiga; (2) y la prudencia de el espiritu que nos avia de guiar, se debilita. Assi caminamos à nuestra ruina con nuestra mejor parte à las espaldas; y sin poder reflexionar lo que llevamos en nuestro interior.

8 Quando por la edad descaece la vista corporal, se ayuda el hombre de unos cristales antepuestos à los ojos; que abultando los objetos, les proporciona à la potencia: hasta hallar la humana industria ciertos instrumentos visuales de grados tan subidos, que hazen vèr lo solido, como un agregado de atomos; y lo liquido como un cumulo de animados gusanitos, segun aparece en el vinagre. Y no siendo la gracia menos provida, que la naturaleza astuta; me persuado, que infundir el Señor misericordiosamente à su Sierva Beatriz Ana estas simbolicas Visiones, haziendonos por ellas sensible, corporeo, abultado, y grueso, lo mas delicado de nuestro espiritu; fue como recetarnos en la vejèz del mundo, en que mas caliginosos estàn los ojos del conocimiento, unos cristalinos anteojos; que engrossando lo mas sutil de nuestro interior, se le proporcione à nuestro debil conocimiẽto; haziẽdole vèr en disseños sensibles, y en idèas de corporales vivientes lo enorme de sus vicios, y lo eminente de las virtudes: los enemigos, y los valedores de nuestras almas: las cadenas de su cautiverio, y los ramos de sus triunfos; dirigiendonos *con palpables, y amables semejanças*, como dize la Venerable Madre; para que arrimados à materiales similes, caminemos con menos afàn las poco cursadas veredas de la perfeccion: dandonos solidisimas reglas pràcticas para el governo de las interiores potencias; y poder à menos costa extirpar los vicios, refrenar las pasiones; proporcionar los exercicios de exterior, y interior mortificacion: y espiritualizados nuestros apetitos, y afectos con la consideracion, y contemplacion de las cosas Divinas, poder bolar con alas de amor, hasta la felìz union, y transformacion mistica del alma en Dios: habilitando assi al hombre, para que vea, y lleve siempre à la vista su mejor parte: y no la dexe olvidada à sus espaldas, como suele; preservandose del horrendo oprobrio, que el dia del Juìzio serìa forçoso sorprenderle.

9 Assi lo juzgarà qualquiera, que leyere con ponderacion las Doctrinales Revelaciones de la Venerable Madre: no al principio, ni en cada una de ellas, si en la encadenacion de todas. Porque la Divina Gracia en esta obra toda suya, se amoldò, como haze regularmente, al lento andar de la naturaleza; dandole principio, progresso, y termino: ilustrando à la Venerable Madre, como incipiente, proficiente, y consumada, assi en la calidad de los assuntos, como en la claridad de descifrarles. Mas por esso ninguno ha de imaginar, que en estado alguno aya de ser la glossa de la Venerable Madre tan exacta, que dexe llanamente perceptibles sus Doctrinas: sin ninguna necesidad de investigar sus enigmas el Letor; ni resentirse, que la obscuridad de las parabolas, y la universalidad de construirlas, assi la Venerable en sus reflexas, como yo en mis Notas, le obliguen à expender algun afàn en su especulacion. Porque como dize Agustino mi Grã Padre, (3) el fin de estos escritos, es, quedarse siempre con algunos Misterios cerrados, para que la solicitud en descubrirles, les haga de mas estìma al hallarles: y con alcançar algunos, se remedie la hambre de saber; y retardandose la inteligencia de otros, se evite el fastidio de abundar; que son los dos extremos en que nos solemos afligir. En esta pri-

(1) Secundùm mentem omnis homo cœcus natus est. Aug. *tract.* 44. *in Joan.* (2) Excæcavit enim illos malitia eorum. *Sapient.* 2. *v.* 21. (3) Nunc tamen nemo ambigit, & per similitudines libentiùs quæquæ cognosci, & cum aliqua difficultate quæsita multò gratiùs inveniri. Qui enim prorsus non inveniunt quod quærunt, fame laborant: qui autem non quærunt, quia in promptu habent fastidio, sæpè marcescunt: in utroque autem languor cavendus est. Aug. P. *de Doct. Christ. lib.* 2. *cap.* 5.

primer Doctrina nos preſenta como un modelo de toda eſta invectiva infuſa: ſacando al Teatro de la meditacion los perſonados, q̃ en enigma repreſentan los varios acaecimientos del alma. El primero es, un Soldado fuerte armado, que ſuperando con valor todos los aſſedios de ſus mortales enemigos, ſe elevò, haſta unirſe con ſu Criador; luziendo en ſu preſencia, como refulgente Aſtro. El ſegundo, un infelìz viſoño, que ſe confederò cobarde con los miſmos que le tenian cautivo: aunque dichoſo por otra parte; dignandoſe la Divina Miſericordia de erigir ſus trofeos, ſobre baſa de naturaleza tan caida, oſtentando aſsi ſu magnificencia.

4 En lo conciſo de eſtos ſimbolos nos epilòga la Venerable Madre, ò el Señor por ſu medio, bien ſenſibilizado lo oculto del bien, y el mal, que ſe hoſpeda en nueſtro capàz interior, con las raìzes, naturaleza, y atributos de uno, y otro extremo: cuyas facciones và deſcubriendo, y deſembolviendo por partes en el diſcurſo de ſus Doctrinas con propriiſsimas ſemejanças, que explica, y conſtruye; unas vezes el Niño Dios nueſtro Padre por sì miſmo; otras la Ven. con Infuſo inſtinto de ſu celeſtial Maeſtro. Mas como el lenguage del Cielo ſiempre lleva ſus altos, y fondos, à fin de exercitar nueſtra aplicacion, por claro que ſe pronuncie, neceſsita reflexionarſe detenidamente, para poderſe penetrar. A eſte intento ſe dirigen las Notas, que aqui hemos de ingerir: proteſtando, que no es mi intento ceñir toda la eſpiritual energìa de eſtos ſimbolos à los abreviados limites de mi expreſsion; quando aun otras de mas dilatadas orillas les vendrìã angoſtas; ſi que les dexo con ſu propia ilimitada anchura, y profundidad, à fin que cada uno les deſcifre ſegun ſu luz, y pràctica de Oracion; que es la mas ſegura guia para penetrarlas. Tampoco es mi animo reflexionar todas las parabolas de eſtas Viſiones; pues no baſtàran para eſto voluminoſos Comentarios; ſi ſolo levantar un poco el velo à las menos perceptibles, dexandolas deſcubiertas, para que cada uno las pondere, y acabe de deſcubrir à la luz de ſu devocion.

(1) S. Ter. *cap.* 1. *de las Moradas.*

5 Ay en eſtas Viſiones algunas metaforas como tranſcendentes, que ocurriendonos à cada paſſo, fuera faſtidio repetir ſu ſignificacion: por eſſo pondrèmos aqui como unos canones, ò reglas generales; con que inſtruìdo una vez el Lector, no ſea urgente averſelo de acordar muchas. Y como nueſtra alma, con ſus ſentidos, y potencias, ſea todo el teatro de la inteſtina guerra entre la carne, y el eſpiritu, que en el vaſto Mapa de eſtas viſiones ſe nos dibuxa; lo primero que nos incumbe, es penetrar, y conſiderar bien toda ſu facultad, y calidades: porque ſalir à campaña ſin noticia del terreno, es entrarſe voluntarios en las emboſcadas del enemigo; aſſi como tenerle bien regiſtrado, es gran ventaja para la vitoria.

§. II.

Deſcripcion fiſico-miſtica del Alma racional.

6 LA Miſtica Doctora Santa Tereſa de Jeſus, al empezar el precioſo libro de ſus Moradas, y Caſtillo interior, que eſcriviò con divino metodo para el dulce uſo de la oracion, y utiliſsima recreacion eſpiritual de ſus hijas, les intìma por primer regla, que con veras ſoliciten conocer, y conſiderar la grandeza, capacidad, dignidad, belleza, y toda la harmonioſa compoſtura de nueſtras almas, hechas à ſemejança del Criador: *Porque eſta ignorancia* (dize) *fuera ſin comparacion mayor beſtialidad, que ſi preguntaſſen à uno quien es, y no ſe conocieſſe, ni ſupieſſe quien fue ſu padre, ni ſu madre, ni de què tierra.* (1) No es menos importante eſta inſtruccion para entrar en el interior Alcazar de las Revelaciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, tan parecidas en la fachada, y centro à las Moradas de Santa Tereſa, como ellas miſmas ateſtiguan.

7 El alma del hombre, que es el Soldado fuerte armado, que viò la Ven. Madre, como primer ſupueſto de todo ſu miſtico-ſimbolico aſſunto, es una forma creada eſpiritual, indiviſible, y de naturaleza tan eminente, que marcada con la

ſe-

ſemejança de la Divinidad, brilla entre las criaturas como reliquia luminoſa del Divino Sèr; y en ſu indiviſible pequeñèz epiloga todo el gran mundo, y abrevia quantas perfecciones produxo en èl ſu omnipotente Hazedor. Separada del cuerpo, conoce los objetos materiales, y eſpirituales, al modo que les conocen los Angeles; y unida al cuerpo, à mas de conſervar la miſma racionalidad, y uſo de entender, aunque no tan perfecto; le dà al hombre el sèr, el crecer, y el ſentir, y demàs facultades de ſu gerarquica vitalidad. Verdad es, que en eſte eſtado de union con el cuerpo, ſolo puede nueſtra alma conocer, y amar naturalmente, con ayuda, y dependencia de los ſentidos materiales; y lo que por ellos tranſita haſta ſu razon, y voluntad: ò por ſervidumbre, que le quedò por la culpa original, como juzgan algunos Theologos; (1) ò por tributo de la union, con que ſubſiſte coligada al barro, como afirman otros. (2) Eſtos ſentidos, y potencias materiales ſon cinco exteriores: viſta, oìdo, guſto, olfato, y tacto; y quatro interiores, eſto es: ſentido comun; imaginativa, ò fantasìa; eſtimativa, ò cogitativa; y memoria brutal, local, ò ſenſitiva; cuya variedad de nombres, ſirve para expreſſar ſus diferentes oficios. Los comunes, y de nueſtro intento ſon: ſentido comun, imaginativa, cogitativa, y memoria ſenſitiva. Por eſtos ſentidos exteriores, y interiores paſſan las eſpecies de las coſas haſta el apetito ſenſitivo, que tambien ſe llama voluntad material. Se divide eſte apetito, en concupiſcible, y iraſcible. El concupiſcible reſide en el higado, y el iraſcible en el corazon; ò como quieren algunos Filoſofos, ambos tienen el corazon por domicilio. Y hablando à lo miſtico, haſta aqui llega el hombre exterior: ni tiene haſta aqui mas el hombre, que qualquier irracional. El hombre interior expreſſa las tres potencias eſpirituales del alma, entendimiento, voluntad, y memoria intelectiva, con que ſe borra de la plana de las beſtias: mas no ſe deſune por ellas el hombre interior, del hombre viejo; pues como dirèmos en ſu lugar, ſe metiò el hombre viejo haſta el mas intimo gavinete de nueſtro eſpiritu.

13 Los ſentidos exteriores perciben, y conocen ſenſitivamente ſus objetos proporcionados, mediante una eſpecie, y ſemejança, que del objeto paſſa à ellos; menos el guſto, y tacto, que por ſu exceſsiva materialidad piden para ſu ſenſacion, que el objeto ſe les junte, y toque ſu miſmo organo; ſin baſtarles la eſpecie, ò virtual ſemejança, que como Vicaria le ſubſtituya. La eſpecie que cauſa el objeto proporcionado en los ſentidos, para el exercicio de vèr, oler, y oìr, la puede Dios producir por sì miſmo, ſin intervencion del objeto, y ponerla en el organo del correſpondiente ſentido: haziendole de eſte modo ſentir, y conocer lo que tiene remotiſsimo de sì, aunque eſtè en el Cielo, ò en el infierno. Puede aſsimiſmo Dios poner por sì ſolo en el ſentido la eſpecie de la coſa, que no eſtà preſente en parte alguna: como la eſpecie del Antechriſto, ò qualquier otro hombre, que aun ha de nacer. En eſtos caſos, con los ojos cerrados, ſe vè lo mas diſtante, y lo que no exiſte, por razon de la eſpecie, y ſemejança de la coſa, que ſe le pone al ojo en ſu pupila: y eſto baſta para que aya rigoroſamente viſion corporal, en ſentir de los Miſticos, con mi G.P.S. Aguſtin, (3) y el Angelico Doctor. Tambien pueden poner en los ſentidos exteriores, eſpecies de las coſas diſtantes, ò no exiſtentes, el Angel bueno, y malo: aquel para beneficio, y èſte para perverſion del hombre; y por tanto conviene eſtàr con mucho deſvelo. Pueden tambien Dios, y el Angel bueno, y malo, ſubſtituìr en el guſto, y tacto un como objeto, que à dichos ſentidos ſe les ajuſte, y parezca preſente, y propio, ſin ſerlo. Y aſsi deve quedarſe el alma neutral en las viſiones ſenſibles, haſta peſarlas bien, ſi no quiere à cada paſſo tropezar con una afrentoſa iluſion.

14 De eſtos ſenſibles exteriores paſſan las ſemejanças de las coſas a la primer potencia interior, que ſe llama ſentido comun, cuyo oficio es, diſcernir entre los ob-

(1) Scotiſt. cum Merin. *de Ang. lib.* 3. *diſt.* 4. *q.* 1. (2) Suarez *de anim. L.* 4. *cap.* 7. (3) Aug. P. *contra mendac. cap.* 10. D. Thom. 3. *p. q.* 76. *ar.* 8.

objetos, y actos de los ſentidos exteriores, juzgando de ſu ſenſible conveniencia, ò diſſonancia, lo que por sì no pueden hazer los ſentidos de fuera, por ſu ſobrada inmerſiõ en la materia corporea. Del ſentido comun paſſan las formas ſenſibles à la imaginativa; cuyo cargo es, acoger en si todas las eſpecies, que por los cinco ſentidos exteriores entraron al sẽtido comũ, conociẽdolas, y examinãdolas ſolamente, ſegũ lo q̃ expreſſan de cõveniẽte, ò diſconveniente al guſto, proponiendolas encontinente al apetito concupiſcible, para que eſta potencia afectiva material goze lo deleytable, y evite lo deſabrido de ellas. La cogitativa del hombre, que en los brutos ſe llama eſtimativa, es la ultima potencia cognoſcitiva ſenſible, mucho mas noble que las otras materiales, por la inmediacion, y gran proximidad al entendimiento; imitandole en cierto modo, como razon particular, que aſsi la llama el Angelico Doctor; y puede verſe el modo eſpecial de ſu conducta en el capitulo 38. de la hiſtoria. Conoce eſte ſentido las eſpecies de la imaginativa, y fantasìa, en quanto ſus objetos ſon utiles, ò nocivos à la naturaleza corporea; lo que no pudieron advertir, ni diſtinguir los ſentidos anteriores. Por eſſo los Filoſofos llaman à las eſpecies de la cogitativa *formas inſenſatas*; eſto es, no percibidas, ni ſentidas antes por otra potencia material. Por eſte ſentido diſtingue la oveja, que el lobo es ſu enemigo; y el perro, aunque ſemeja al lobo, ſu defenſor. Eſtas dos potencias cognoſcitivas materiales proponen ſu objeto al apetito ſenſitivo, y le mueven, iluminandole con la oſtentacion de ſus reſpectivas eſpecies: la imaginativa al concupiſcible; y la cogitativa al iraſcible: y cada uno de eſtos apetitos, ſegun ſu ciego modo, ſe desliza precipitado à lo que le propone el ſentido, ſegun verèmos deſpues. Ultimamente, la memoria ſenſitiva, cuyo acto ſe llama reminiſcencia, es como un archivo del alma, donde ſe conſervan las eſpecies de las coſas corporeas, y materiales con ſu exiſtencia local, circunſtancias de lugar, tiempo, y todas las demas calidades del individuo: à diferencia de la memoria eſpiritual, en que eſtàn las eſpecies de las coſas, eſpiritualizadas, y deſnudas de todos los modos ſenſibles, y particulares. Todas eſtas eſpecies, y formas, que de los objetos entran à la imaginacion, y cogitacion por las ventanas de los ſentidos exteriores, puede producirlas Dios por sì miſmo; aunque eſtèn diſtantes, y aũque no exiſtan las coſas que repreſentan. Y à proporcion lo miſmo pueden el Angel bueno, y malo, de que ſe podrà vèr el Abulenſe.(1) Aſsi llena el enemigo la fantasìa de ſugeſtiones venenoſas, haziendo por eſte camino prevaricar muchas almas; mayormente ſi ſon curioſas, poco humildes, y no bien ſujetas à la direccion de ſus Maeſtros eſpirituales: de que ay tales experiencias, que mas deven llorarſe, que eſcrivirſe. Haſta aqui llega el hombre exterior.

15 El hombre interior empieza en la primer potencia del alma, que es el entendimiento, que llaman agente: cuyo cargo es, depurar las imagenes ſenſibles de la fantasìa, extrayendo de ellas, como la quinta eſſencia, y ſubſtancia de la verdad, dexandoſe ſus materialidades; y formando una eſpecie eſpiritual, con que actuado el entendimiento, que llaman patible, produce ſu acto de conocimiento eſpiritual, mucho mas excelente, que el de los ſentidos. Puede tambien el entendimiento agente, ſin eſpiritualizar las imagenes de la fantasìa, ni entreſacar las eſpecies eſpirituales de ellas, formarlas en sì; atendiendo, como à exemplar, y norma, à la eſpecie material de la imaginacion: y de otros varios modos, que omitimos, por no conducir à nueſtro fin. Mediante eſte conocimiento racional, formado con dependencia de la imaginacion, propone el entendimiento el objeto al apetito ſuperior, que es la voluntad, como bueno, ò malo; y èſta le ama, ò deſecha, ſegun le complace, ò diſguſta: y aquella intelectual eſpecie queda archivada en la memoria racional, que ſegun la mas verdadera opinion, no ſe diſtingue realmente del entendimiento. Con eſtas eſpecies alli depoſitadas, ſe excitan en ſus tiempos las recordaciones de las coſas paſſadas, con que ſe reitera ſu noticia. Eſtas eſpecies

(1) Abul. *in 2. Paralip. cap. 7. q. 27.*

eſpirituales no las puede producir el demonio, ſentandolas en el entendimiento; como imprime las corporeas, è imaginarias en ſus reſpectivos ſentidos: por lo qual no puede el angel malo inmutar el modo connatural de nueſtro entender, cauſandonos viſiones intelectuales. Si los Angeles buenos pueden hazerlo? dudan los Theologos. (1) Algunos ſe perſuaden que ſi, como Miniſtros eſpeciales de Dios, y valiendoſe Dios de ellos, como de inſtrumentos para obrar milagroſamente; y no de otro modo.

16 Vinculaſe la primacìa del hombre en ſu entendimiento, y voluntad; en quienes eſtà el libre alvedrìo: que conſiſte en la indiferencia del juìcio, que propone el objeto à la voluntad; y facultad de èſta para deſecharle, ò admitirle: de que reſulta al alma cierto dominio para obrar, ò dexar de obrar; y con eſte imperio de la parte ſuperior deve el hombre governar concertadamente todo ſu compueſto: ſujetando el cuerpo al eſpiritu; la parte inferior à la ſuperior, y racional; y èſta à Dios: amoldandoſe en todo à ſu ſantiſsima Ley. Mas eſta es toda la fatiga, y peligro del alma, deſpues de la culpa original.

17 Para inteligencia de eſto, ſe ha de ſuponer, que en los apetitos concupiſcible, è iraſcible ſe radican muchas paſsiones, como enſeñan comunmẽte los Theologos con el Angelico Doctor. (2) Cuyas paſsiones, ſegun San Juan Damaſceno, (3) ſon ciertos movimientos, y actos de la inclinacion, y apetito material, conſequentes al conocimiento ſenſitivo, y à las imaginaciones del bien deleytable. Seis de eſtas paſsiones opueſtas entre sì reſiden en la potencia concupiſcible, que ſon amor, y odio; deſeo, y fuga; gozo, y triſteza. Y cinco en la potencia iraſcible, que ſon: eſperança, y deſeſperacion; temor, y audacia; y el fiero monſtruo de la ìra, que ſegun algunos Theologos, no tiene paſsion contraria; aunque otros, con mi fundatiſsimo Doctor Egidio Romano, (4) ponen por paſsion opueſta à la ìra, cierta manſedumbre incurioſa, y dexada; de que reſultan las omiſsiones, y floxedades, paliadas de condeſcendencia, y cobardìas pretextadas de blandura. Las ſeis paſsiones de la concupiſcible miran llanamente el bien, ò el mal, ſegun ſu bondad, ò malicia ſenſible: pero las cinco, ò ſeis del apetito iraſcible miran el bien como arduo de conſeguir, y el mal como dificil de deſechar. Por eſto las paſsiones de la iraſcible ſon mas eficazes, y arrojadas, que las de la concupiſcible. Todos eſtos miſmos actos, y movimiẽtos ſe hallan tambien en la voluntad reſpecto del objeto que le propone el entendimiento; en quanto la voluntad es eminente iraſcible, y concupiſcible: ſolo que en la voluntad no ſe llaman paſsiones, ſino afecciones, ò afectos. Y es la razon, ſegun el Angel Maeſtro: (5) porque la paſsion ſe haze con tranſmutacion corporal; para lo qual ſe neceſsita, que la potencia que la uſa, ſea material, y aſsida à organo corporeo: y como la voluntad, y apetito racional ſea eſpiritual, ſin eſtàr coligada à facultad alguna ſenſible, exercìta ſus movimientos, ſin alteracion corporal; à diferencia de el apetito material, que por ſerlo, ſiempre que ſe mueve, altera, y tranſmuta el cuerpo con cierta agitacion, y coliſion de humores bien perceptible; ſegun notoriamente ſe experimenta en las paſsiones de ìra, y temor. Verdad es, que como eſtas paſsiones del apetito ſenſitivo, y las afecciones del racional tienen ſu ſimpatìa, y natural correſpondencia, por hallarſe ambos apetitos encadenados en un miſmo cõpueſto, y ſupueſto: quando ay paſsion en el apetito ſenſitivo, reſulta afecciõ en el racional, ò voluntad; y quando ſe mueve el apetito racional con algun afecto, reſulta la correſpondiente paſsion en el ſenſitivo, y juntamente la tranſmutacion corporal.

18 Eſtas paſsiones del apetito ſenſitivo, y eſtas afecciones de la voluntad ſegun ſu natural sèr, y modo, con que Dios

(1) Suar. *de Ang. lib. 6. cap. 16.* Alex. de Ales *2. p. Sum. q. 40. nem. 4.* (2) D. Th. *1. 2. q. 22. ar. 2.* (3) D. Damaſc. *lib. de fide, cap. 22.* (4) B. Ægid. Rom. *de regim. Princip. cap. 1. Vide Soliloquia Auguſtiniana, pag. 65.* (5) D. Thom. *1. 2. q. 22. & 23.*

Dios las diò al hombre, ſon buenas en sì, y en ſu fin; porque de la mano del Omnipotente todo ſaliò recto, decente, y juſto, como dixo Salomon: (1) y aſsi dominados por la razon eſtos movimiẽtos del apetito en el eſtado de la inocencia, ayudavan como ſiervos al felìz concierto de aquel eſtado; y aun en el preſente de la culpa, moderados, y dirigidos con prudencia, ſon buenos, y meritorios, como enſeña mi Gran Padre San Aguſtin; (2) pues con los actos de eſtos apetitos reformados à lo bueno, tememos el pecado; nos dolemos de averle cometido; amamos, y nos gozamos de la virtud, y perſeveramos en ella. Bueltos, pues, los apetitos, y entrados en el camino de la rectitud, por ellos logra el alma todo ſu bien; y con ellos puede arribar haſta lo ſublime de la union ſobrenatural. Mas como por el contagio de la primer culpa ſe viciò, y deſgovernò el buen andar de la naturaleza, quedò todo el hombre dèbil, eſtragado, enfermo, y deſtituìdo de alientos para contener la ruìn plebe de las paſsiones, que inſolentes ſe le revelarõ. El entendimiento, con el achaque de la ignorancia, y hebitud de la razon, expueſto à la tiranìa de una eſtolidèz: la voluntad, con la llaga de la malicia, à que propende ciega: el apetito concupiſcible, con el deſtemplado calor de ſus codicias: y el iraſcible ſin animoſidad para emprender lo arduo; cobarde, y dèbil para lo juſto: y por conſiguiente las paſsiones del ſentido, y afecciones del animo, que ſe torcieron contra la recta razon, y reglas del bien honeſto, con ſobrada mano, para alcançar ſu bien deleytable, y ſenſible: y en eſto conſiſte el hombre viejo, de que tanto ſe querellan los Miſticos.

19 De eſtas deplorables ruinas del pecado original brotò como eſpurio primogenito el amor propio, ſegũ el Ang. Doct. (3) y eſte primogenito del pecado original es padre de toda la malvada prole de los vicios, y perverſas inclinaciones del hombre. Eſte es el intruſo, dize mi Gran Padre San Aguſtin, que puebla el infierno, edifica la funeſta Ciudad de Babilonia, y devaſta tiranicamente la Miſtica Jeruſalèn del alma. El primogenito de eſte primogenito de la culpa original, es la propia voluntad: y la propia voluntad, y amor propio ſon dos alas, con inmenſa variedad de *coloridas* plumas, con que el hombre pretextando incauto ſu conveniencia, y guſto, buela deſalado à un afrentoſo precipicio. El Ven. Padre Maeſtro Fray Luis de Granada deſcrive elegantemente las diformes calidades de ambos monſtruos, diziendo: (4) que el amor propio es una exceſsiva inclinacion à lo que es delicioſo al cuerpo en la hazienda, honra, y deleytes ſenſibles; ſean, ò no contra la Ley de Dios: y en eſtos tres extremos ſe comprehenden caſi innumerables daños. La propia voluntad, dize el miſmo Padre, aunque dimana de el amor propio, es de mayor univerſalidad, y tranſcendencia en lo malo; pues abraza mas, y mas vehementes apetitos que el amor propio; fundados en la extravagancia de las inclinaciones, y genios: unos à la caza, otros al juego, otros à murmurar; algunos à las letras profanas, no pocos à eſcudriñar vidas agenas; y los mas à ſus comodidades demaſiadas en el veſtir, comer, divertirſe, y demàs delicias de la carne; que ſe deven regular con vigilancia con el nivèl de la razon, bien amoldada à los eſtatutos de la Ley de Dios.

20 La reformacion de eſte hombre viejo, y el reparo de la naturaleza caìda, la hemos de negociar con el afàn de la mortificacion, y con el freno de la virtud. Para que eſte punto tan importante à que conſpiran todas las Doctrinas de la Venerable Madre, ſe penetre radicalmente, ſe ha de ſuponer: que la gracia ſantificante de Adàn antes de ſu inobediencia à la ley, tenia annexo el Dòn de integridad, como favor gratuito, ò gracia *gratis data*, conforme le llama el Theologo; ſujetando perfectamente el ſentido al eſpiritu, y el eſpiritu à Dios. Pero deſpues del pecado, aunque por los meritos del Redentor ſe le reſtituyò à èl, y ſus deſcendientes la gracia en quanto expele la culpa, y es

(1) Hoc inveni, quod fecerit Deus hominem rectum. *Eccleſ.* 7. *v.* 30. (2) Aug. P. *de Civ. Dei lib.* 14. *c.* 9. (3) D. Thom. 2. 2. *q.* 7. *ar.* 3. (4) Fr. Luis de Gran. *del amor de Dios*, 1. *p. tract.* 3. *y* 9.

principio para merecer la Gloria; no se nos bolvió con aquel vigor, y dominio despotico sobre los apetitos, y sus actos; si solo con un imperio politico, y civil, para regirles con nuestra industria; valiendonos del freno de la razon, y estimulo de la Ley. Quando las pasiones, y apetitos estavan sujetas al hombre despotica, y servilmente, se movian por la razon tan subordinadamente, como el instrumento con la mano de un Artifice. Aora que solo estàn sujetas politica, y civilmente, se han de governar de otro genero, escondiendo los conatos de la eficacia, y manejando las persuasiones de la industria: como el Superior de una Republica suele mãdar una Plebe, que tal vez recalcitra, y mueve rebelió, sin quererselе sujetar. Vease toda esta doctrina en nuestro Venerable Jacobo Perez de Valencia, que la trata con bastante difusion, y claridad, fundado en la de nuestro Gran Padre San Agustin. (1)

21 Para la buena pràctica de esta destreza, se ha de suponer, que quanto perciben los sentidos exteriores, y sus especies, passa à los interiores; y de ellos al entendimiento, con mas presteza que un relampago, como enseñan los Filosofos, con mi Gran Padre San Agustin: (2) sino es en caso de intervenir algun impedimento natural, como ebriedad, sueño, amencia; ò ser tan cerril, y estolido el individuo, que solo tẽga la fachada de racional, como notò Cayetano. (3) En el mismo punto, pues, que la imaginacion tiene la noticia, se la propone al apetito sensitivo; y èste sin detenerse à que la razon le regùle, se mueve à amar, aborrecer, ò desear lo que la imaginacion le muestra: sea, ò no prohibido por la Ley de Dios: porque este apetito en su necessario, y brutal proceder, solo atiende la conveniencia, y deleyte sensible; ò disconveniencia, y dolor material; y segun estos precissos respectos, ama, aborrece, desea, y teme. Estas pasiones, y movimientos del apetito, que anteceden la racionalidad, y su regulacion, como carecen de toda libertad, jamàs pueden llegar à pecado, por vehementes, diformes, y ridiculos que sean. El entendimiento, como tiene instantanea percepcion, y noticia de lo que passa en la imaginacion, y apetito sensible, propone à la voluntad lo que conoce, y vè que passa en los arravales del hõbre; y la volũtad cõ la misma presteza (porq̃ todo esto sucede en un instãte) prorrumpe en su acto de amor, odio; ò otro de sus doze afectos. Si el entendimiento propone à la voluntad, en este caso la cosa baxo una sola determinada razon de bueno, ò malo, suele irse la voluntad al hilo del apetito, como naturaleza q̃ necessariamente obra; y entonces, aunque sea malo, y prohibido lo que abraza, no peca por falta de la indiferencia, y deliberacion; y este es el movimiento, que llaman los Theologos *primo primus*. Si el entendimiento ofrece à la voluntad el objeto con indiferencia, representandole como bueno, y deleytable al sentido, y juntamente como malo, por ser inhonesto, y vedado; en este caso, si la voluntad admite la parte deliciosa, y se casa con el apetito; se abate ignominiosamente, y sometiendose à la sujecion de un irracional, sacude de sì el yugo de la Ley de Dios, y le ofende, y peca grave, ò levemente, segun fuere la materia, y su prohibicion. Mas si la voluntad ajustada à lo honesto, y contenida à los terminos de la recta razon, y tenor de la Divina Ley, contradize al apetito, cohibiendo su pasion en quanto està de su parte; y manda al entendimiento, que persuada su indecẽcia al apetito: y q̃ dexe de iluminar, y moverla à ella con aquella especie disona, conserva su natural superioridad; indemniza el alma, y la preserva del veneno de la malicia. Pero como el apetito sensitivo no està sujeto servil, y despoticamente à la razon, y voluntad, segun hemos dicho: sin embargo de la resistencia que se le haze, y rectitud que le prescrive la parte superior, tal vez prosi-

(1) Jacob. de Valent. *in Exp. Cant. Cant. 1. fol. 7. column. 4. & in q. q. post dictam expositionem, art. 2. concluſ. 3. fol. 55. column. 2.* (2) Aug. P. *lib. de spir. & ani. cap. 11.* (3) Cajet. *in 2.2.q. 173. art. 2.*

ſigue precipitadamente ſu irracional teſòn: y eſta es la lucha, y peſadiſsima contienda entre la carne, y el eſpiritu! Aqui los ahogos del alma, y los funeſtos ſuſtos de la conciencia, en ſi conſiente, ò contradize todas aquellas deſcortesìas de ſu imaginacion, y traveſuras de ſu ſenſualidad; que vè clara, y diſtintamente, por ſer el exercicio de eſtas potencias ſenſible, material, y como palpable de tã abultado. Por otra parte como el exercicio de la razon, y voluntad con que trabaja el alma, para refrenar el apetito, por eficàz, y atento que ſea, apenas ſe percibe, por ſer eſpiritual; y por eſſo muy delicado, y ſutìl: aqui và tomando cuerpo la triſteza de el alma, ſin vèr aſylo alguno à ſu temor, ni encontrar camino de ſeguridad.

22 En algunas queda baſtante ſerenidad de razon, ſi quieren advertir; para conocer el movimiento de la voluntad contrario al del apetito: por la deſgana, y opreſsion de ſu animo, y diſtinta diſplicencia del eſpiritu, en aquello miſmo que el ſentido anhela: y tal vez ſe delicia à ſu modo brutal; y con eſto quietarſe: ſuponiendo, que en una potencia no puede aver à un tiempo dos actos, y movimientos opueſtos; y por conſiguiente perſuadirſe, que la voluntad entonces no ſe complace, ſupueſto que pena, y ſiente. En los nimiamente eſcrupuloſos no es aſsi: antes bien, apretado el corazon de temor; y perturbada la parte ſuperior por el eſtrepito de la imaginaciõ, y furor irracional con q̃ ſuele arrancar el apetito; en todo les parece cõſientẽ: ſin poder advertir el deſagrado que ſiente ſu voluntad, de aquello que ſe agrada el apetito, y del miſmo agrado del apetito. En eſtos deve trabajar mucho el Director, para entrarles en alguna reflexion de la baſtante opoſicion, que haze la razon à la ſenſualidad, ſin entenderlo ellos: ſi eſto no pueden, que obedezcan ciegamente. Los tales rara vez pecan; à lo menos gravemente, por faltarles la indiferencia del juìcio; que perturbado, y tenebroſo, en nada ſe afiança, y de todo ſoſpecha, como dize la Lucerna Miſtica. (1)

(1) Lucer. Miſtic. *tract.* 2. *cap.* 13.

18 En eſtos acaecimientos deven la razon, y voluntad manejar con vigilante induſtria el dominio politico que les quedò ſobre la caterva de las paſsiones. Para eſte fin dà la Venerable Madre en ſus Doctrinas, ò el Señor por ſu medio, utiliſsimas reglas pràcticas, aſsi de interior, y exterior mortificacion, para quebrantarlas, (que èſta ſiempre es forçoſa) como de eſpiritual arte para contenerlas. Eſte le reduce al uſo de dos metodos, de que ſe valen tambien los Autores Miſticos; y ſerà forçoſo anotarles, para governar con acierto tan importante execucion. El primero es, cortarle los paſſos al apetito, cerrandole el conducto de la imaginacion. Es la imaginacion todo el govierno, y guia unica del apetito ſenſible; y èſte ciego por sì, y ſin nada de luz. Por eſſo, ceſſando la imaginacion, y memoria ſenſitiva de iluminarle, es muy facil contenerle. Eſto ha de ſer, repreſentando, y proponiendo el entendimiento à la imaginacion eſpecies ſenſibles, de mayor comodidad, y deleyte honeſto, que el indecente, y perniciоſo, que viſean las eſpecies ſenſuales, à que eſtà aſſida: ò proponiendole eſpecies de vehemente dolor ſenſible, que preocupen, y deſvanezcan ſus eſpecies nocivamente deleytables: y actuada la imaginacion con eſtas nuevas eſpecies recetadas de la razon, mudarà la regulacion del apetito; y èſte trocarà ſus paſsiones, y conatos aſsi al material deleyte, en honeſtos, y juſtos movimientos, conformes à la perfeccion, y de ſingular utilidad del alma, como yà dixo mi Gran Padre San Aguſtin.

23 Pongamos exemplo: Se enconan irracionalmente las paſsiones de amor, odio, eſperança, ò qualquier otra de el apetito en los deleytes, honras, y demàs bienes caducos, con las eſpecies que de eſtas coſas entran por los ſentidos à la imaginacion, ò ella miſma ſe fantasèa, y forma para ofrecerlas à la concupiſcencia. Advierte eſte inſulto el entendimiento, y ſe paſſa encontinente à repreſentar à la imaginacion la excelencia de los caſtiſsimos deleytes de la gloria: la ſuperioridad de los bienes eternos, y verdaderos honores, de los que en el Cielo reynan con la incomparable dignidad de hi-

jos de Dios: la hermosura suavissima de las virtudes, opuestas à las indecentes sombras con que el vicio deslustra la suma nobleza del alma: la gustosissima paz de un animo trãquilo, libre de las melãcolìas de una cõciencia no segura, y del peso de unas aficiones, que abaten la razon; hasta contentarse de unos bienes tan insubsistentes, que todo su sèr es aparente, y prestado de una errante, y torpe opinion. De este modo và la racionalidad alhagando la imaginacion, para que abraze estas especies, y se las proponga al apetito. O por otro extremo: espanta, y atierra el entendimiento à la imaginacion, representandole el terribilissimo castigo, que por aquellos medios se atesora en el Infierno para una eternidad sin fin; la severidad del Juìzio que se le espera al hombre: la incertidumbre, y horror de la forçosa muerte, en que ha de parar, reduelto en gusanos, y podredumbre: la abominacion, y desgracia de una delinquente conciencia; y otras reflexiones de esta casta: con las quales mudada la imaginacion, passa à persuadirle al apetito, se ajuste al intento de la razon, y leyes del bien honesto; y èl suele hazerlo por lo regular, trocando sus desgovernados movimientos en compunciones, y actos de mucha conveniencia, y loor del alma. Esto es, vencer con actos contrarios, conforme enseñan los Mistícos.

24 Todo esto puede hazerlo el entendimiento por sì solo: pues por fuero de razon universal tiene la primacìa de el supuesto; y autoridad para regir todas las facultades del hombre, como enseña el Angelico Doctor. (1) Tambien lo puede hazer por sì la voluntad, moviendo al entendimiento, y demàs potencias à que executen su decente intencion: pues tiene dominio para ello, como Reyna en toda la jurisdiccion del alma. Esto se deve advertir mucho para adelante: pues la Venerable Madre en sus Doctrinas, unas vezes atribuye al entendimiento el govierno de las potencias sensitivas: otras à la voluntad; y assi sucede sin el menor rastro de contradiccion. Tambien alterna la Venerable Madre el imperio, y autoridad entre estas dos potencias, significando unas vezes, que el entendimiento mueve, y manda à la voluntad. Otras la voluntad al entendimiento; y con gran razon: porque como enseñan los Theologos, el entendimiento, y voluntad reciprocamente se excitan, y manejan (aunque en diferente orden, y respecto) en toda la serie de actos, que intervienen desde la intencion del fin, hasta su execucion, que omito numerar; pues basta lo dicho para mi intento.

25 El otro modo de compeler la racionalidad al apetito à que desista de su brutal operacion, y hazer, que la imaginacion, y memoria sensitiva borren las noticias, y especies con que le impelen; es desatendiendo, y despreciando el alma el estrepito de la imaginacion, y passiones; sin perturbarse del encono del apetito, ni ardor de sus movimientos; y transferir eficàz, y quietamente su atencion à Dios, ocupando la voluntad, y entendimiento en algun objeto bueno, ò à lo menos no malo. De esta suerte se enerva por puntos el brio de la passion, y se và remitiendo la luz de la imaginativa, hasta apagarse del todo: y faltandole al apetito toda la guia que le iluminava, encontinente se modera. Y es la razon: porque como las fuerças del alma son muy limitadas, y cortas; si las operaciones del entendimiento, y voluntad fuessen algo intensas, las necesitan todas para su sèr, y subsistir, agotandoselas, y llevandolas tras sì; y con esto quedan las potencias inferiores sin eficacia para obrar; y se hielan, y apagan por puntos, faltandoles la atencion del alma, que las fomentava; como la lampara quando queda sin el azeyte que nutrìa su luz.

26 Este arte mistico, à mas de la felìz experiencia de muchas almas, que cada dia curan, ò mejoran de la dolencia de sus passiones; solo con desatenderlas, y bolar à Dios pacificamente, ocupando la atencion en otra materia, agena de la que tenian entre manos la imaginacion, y apetito: tiene el apoyo del Divino Maestro, que de esta conformidad documentava à su Sierva Beatriz Ana, como verèmos en los sucessos individuos de sus

(1) D. Thom. 1. *p. q.* 81. *art.* 2.

Doc-

Doctrinas; y no le falta razon eficàz, que la afiança bien. Porque ſi el alma emprende cara à cara la tentacion para reſiſtirla; mayormente las de ira, torpeza, embidia, y otras de eſta caſta, oponiendole actos contrarios para vencerlas; es preciſo, que tenga à la viſta las eſpecies morbidas, que irritan el apetito, para advertir las ſalutiferas que les ſon contrarias, y batirle aquellas con èſtas. Eſta atencion del alma aſsi à las eſpecies que inflaman las paſsiones, radìca, y robora dichas eſpecies en la imaginacion, porque ſe las haze mas perceptibles, y expreſſas; y con eſta mayor luz de la imaginacion, ſale mas oſado el apetito, y ſe empeña mas tenàz en proſeguir ſu arrojo. Sobre eſto, las eſpecies contrarias que ſolicìta el alma para combatir las nocivas, por el miſmo reſpeto de contrariedad, que dizen à ellas, las excitan, y acuerdan mas perceptibles; con lo qual mas ſe fomenta la paſsion, que ſe regùla: ſucediendo à la letra lo que dize Santa Tereſa de Jeſus, que con los conatos de apartarnos del mundo, nos ſolemos entrar mas adentro del mundo. Haze tambien recomendable eſte modo de vencer las paſsiones, hurtandoſe el alma à ellas, y bolviendoſe ſoſſegadamente en Dios, la autoridad de mi Gran Padre San Aguſtin, del Angelico Doctor, y otros Santos Padres; (1) y aſsi deven enſeñarlo los Directores.

27 Suelen temer algunas almas (y à vezes ſus Maeſtros) en la pràctica de eſtas reglas; viendo, que aun deſpues de recoger atentamente el entendimiento, y voluntad à Dios, ò à otro objeto bueno, ò indiferente, perſevera el apetito en ſu material apego, recalcitrando con ſu orgullo, ſin deſiſtir de ſu rebelion; y aſsi ſoſpechan, ſi puede ocurrir alli alguna delectacion moroſa: y por conſiguiente pienſan, que es peligroſo eſte modo de reſiſtir la tentacion, por quanto puede conducir à conſentirla paliadamente. Mas no lo juzgan bien, ſegun pondera la Lucerna Miſtica; (2) porque la delectacion moroſa, en comũ ſentir de los Theologos, no eſtriba en la detencion del apetito, y moroſidad de ſu comovida paſsion; ſino en retardar la voluntad à oponerſele. Por tanto, ſi la voluntad no permite deliberadamente el hecho del apetito, ſi que ſe ocupa vigilante en deſvanecerle por medios idoneos, refugiandoſe en Dios, ò empleandoſe en algun honeſto exercicio; aunque no logre en continente ſu deſignio, no por eſſo ſe le deve imputar à pecado. Ni es eſta la reſiſtencia meramente negativa, que enſeñan los Quietiſtas, condenada por Inocencio XII. porque el referido metodo de reſiſtir, es verdaderamente poſitivo, y expreſſo: ſupueſto que la voluntad operoſamente ſe vale de los medios que juzga aptos para comprimir la paſsion, y extirpar la tentacion; y con eſto ſe vè à lo claro, que la abomina: y mientras ella inſiſtiere en eſto, nada perjudicarà ſu cauſa la demora del apetito. A vezes ſuele èſte enfurecerſe tanto, que le parece al alma, que ſu corazon ama reſueltamente el deleyte, y le conſiente ſin dificultad; tanto, que como advierte el citado Lopez, (3) ſe atreverà à jurarlo, aunque con algun temor; quedando eſtas almas en amarguiſsima deſolacion, y cargadas de inconſolable triſteza. Entonces incumbe al Director hazerlas reflectar, que ſupueſto ſienten en sì diſplicencia, meror, y odio de lo malo; y al miſmo tiempo deſeo de lo bueno: entiendan, que cada acto de eſtos eſtà en ſu diferente voluntad, y apetito: la inclinacion prava en la voluntad, y apetito material, intrepido en ſu ſinieſtra conducta; y la averſion fatigoſa en la voluntad, y apetito racional, que trabaja quanto le incumbe para conſervarſe indemne, y no conſentir, ni inclinarſe àzia donde tira la ſenſualidad: y ſiendo almas virtuoſas, y timoratas, rara, ò ninguna vez avrà pecado, à lo menos grave, en tales contiendas. Veanſe las notas de la Viſion treze, en que ſe integra mas en particular eſta doctrina.

28 Para apoyo de todo lo dicho, y dar aliento à los puſilanimes, pondrè lo que San Franciſco de Sales, tan dulce, como juìcioſamente, juzgava en eſtas cauſas moleſtiſsimas. „ Aunque la tentacion „ (ha-

(1) Aug. P. *de honeſt. Cleric. cap. 5.* D. Thom. *in 1. ad Corinth. 6. lect. 3.* (2) Luc. Miſtic. *tract. 2. cap. 4.* (3) *Idem ubi ſupr. cap. 5.*

„ (habla el Santo) de qualquier pecad° „ que ſea, duraſſe toda la vida, no podrà „ hazernos deſagradables à la Divina Ma„ geſtad, con tal que no nos agrade, y „ no la conſintamos. La razon es: por„ que en la tentacion nò hazemos noſo„ tros, ſino ſufrimos; y pues en ella no „ tomamos placer, no podemos tampoco „ tener alguna ſuerte de culpa. San Pa„ blo ſufriò mucho tiempo las tentacio„ nes de la carne, y tan lexos eſtu„ vo de deſagradar à Dios en ellas, que „ antes Dios fue por ellas glorificado. Y continuando los exemplares de Santa Angela de Fulgino, de San Benito, y S. Franciſco, proſigue: „ Conviene pues „ alma, moſtrarte valeroſa en medio de „ las tentaciones; y no darte jamàs por „ vencida mientras te deſagraden: obſer„ vando bien la diferencia que ay entre „ ſentir, y conſentir, que es, que las „ podemos ſentir, aunque nos deſagra„ den; mas no las podemos conſentir, ſin „ que nos agraden: porque de ordinario „ el placer ſirve de grado para venir al „ conſentimiento. Mas quanto à la de„ lectacion que puede ſeguir à la tenta„ cion, por quanto tenemos dos porcio„ nes en nueſtra alma, la una inferior, y „ la otra ſuperior; y que la inferior no „ ſiempre ſigue la ſuperior, ſino que ha„ ze aparte ſu hecho: ſucede muchas „ vezes, que la parte inferior ſe deleyta „ en la tentacion, ſin conſentimiento de „ la ſuperior, antes contra ſu voluntad. Proſigue el Santo, poniendo ſimiles, que hazen viſible tan importante punto, dignos de ſu alto, y claro eſpiritu, y de que todos les tengan muy à mano.

29 Las afecciones de la voluntad correſpondientes à las paſsiones del apetito, tambien ſe refrenan de los miſmos dos modos. Con induſtria de la razon ſujeta à Dios, y regulada à las diſpoſiciones de la Divina Ley, oponiendoles eſpecies contrarias. O al contrario, interrũpiẽdo con honeſtas ocupaciones ſus impetus.

30 Eſtas paſsiones del apetito, y afecciones del animo ſuelen hallarſe coligadas con los vicios; que ſon aquellos habitos engendrados en las potencias de el alma por medio de los actos pecaminoſos, que las inclinan, y facilitan à los miſmos actos malos, de que ſe originaron ellos. Eſtos vicios no ſe pueden moderar, trayendoles con induſtria à buen fin; como hemos dicho de las paſsiones, que por ſer en sì indiferentes, ſon capazes de regularſe: ſi que del todo ſe deven extirpar, y deſtruir; porque ſiendo los vicios determinadamente malos, jamàs les podrèmos torcer à buenos uſos. De dos modos ſe deſarraigan los vicios, como enſeña el Angel Maeſtro; (1) ò por no uſar de ellos el alma, abſteniendoſe de ſus actos: ò por medio de los actos de ſus opueſtas virtudes, con las quales tambien ſe atempèran los apetitos.

31 La virtud, que enemiſtada con el vicio, le deſtruye de el todo, ſegun mi Gran Padre San Aguſtin, (2) es *una buena qualidad de la mente, de que no podemos uſar mal, y con que vivimos conformes à la razon regulada por la Divina Ley.* Divideſe las virtudes (ſegun conduce à nueſtro intento) en tres Theologales: que ſon Fè, Eſperança, y Caridad; con que miramos à Dios como ultimo fin: y en muchiſsimas Morales, cuyas cabezas ſon quatro, llamadas Cardinales; eſto es: Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templança. Las virtudes Morales ſe dividen en infuſas, y adquiridas. Las infuſas ſon ciertos habitos ſobrenaturales inſeparables de la gracia ſantificãte, como las propriedades de ſu ente. Las adquiridas ſon los habitos naturales, y facultades de obrar bien, que nos ganamos mediante los actos de mortificacion opueſtos à los vicios; y con eſtos miſmos actos, con que adquirimos las virtudes, deſtruìmos ſus contrarios. La razon es, porque como la qualidad, y habito de virtud adquirida ſe recibe en el miſmo ſugeto formal, en que eſtà la qualidad, y habito de vicio (pues por ſer ambas qualidades naturales, tienen inmediata, y directa opoſicion; à diferencia de las virtudes ſobrenaturales, ò infuſas, como dirèmos deſpues) en el miſmo grado que con el uſo ſe

(1) D. Thom. 1. 2. q. 53. ar. 3. (2) Aug. P. *apud Mag. in 2. diſtinct.* 27.

ſe arraiga la virtud, ſe expele, y deſtruye el vicio, que ſe le opone; y en llegando la virtud à ſu devido eſtado de intenſion, queda del todo extirpado el vicio. La primera de las quatro Virtudes Cardinales, que es la Prudencia, ſe recibe en el entendimiento: la ſegunda, que es la Juſticia, en la voluntad: la tercera, que es la Fortaleza, en el apetito ſenſitivo iraſcible: y la quarta, que es la Templança, en el concupiſcible. Y como cada una de eſtas Virtudes Cardinales tenga muchas Morales inferiores; tambien ſe reciben èſtas en ſus reſpectivos ſugetos, ò potencias. Las Virtudes Cardinales, y Morales infuſas ſe reciben en eſtos miſmos ſugetos, aunque con diferente formalidad; y por eſſo moderan las paſsiones, y ſe oponen à los vicios de otro genero; como dirèmos deſpues, ſegun la mejor inteligencia del Angelico Doctor.

32 Aora con la luz de la ſupueſta Doctrina deſcifrarèmos los ſimbolos del numero primero de eſta primera Viſion, que frequentiſsimamente repite la Ven. Madre; y eſtablecerèmos regla para alcançar la medùla de conſemejantes metaforas. Dize, pues, que circuìan al Soldado fuerte armado *muchos Niños pequeños, con ramos en las manos; que ſon los vencimientos, y obras buenas que avia hecho haſta aquella hora.* Y en el numero tercero dize: *Los Niños con ramos de vencimientos vì, que todos bolaron à ſu pecho, uniendoſe à ſus entrañas para fortalecerle.* Y en el quarto concluye: *Mas antes que ella llegaſſe, llegaron ſus obras, y vencimientos, y todos unidos en ſanta paz, quedò como ardiente Eſtrella, que luzìa en preſencia de ſu Criador.* Con eſto nos ſenſibiliza, y haze viſible la importancia de las virtudes que adquirimos; y de los actos con que ſuperando ſu arduidad, degollamos los vicios, y avaſſallamos las paſsiones. Eſto jamàs ſe ha de poner en olvido; porque entre los principales deſignios de revelarle el Señor eſtas metaforas à ſu Sierva; uno es, delinearnos, y configurarnos lo incorporeo, y veſtirnos lo inmaterial de cuerpo; para que podamos hazer mas ponderoſa, y util reflexion de las coſas eſpirituales, atendiendolas à nueſtro modo conatural; que en eſte eſtado de viadores, es por medio de imagènes, y eſpecies proporcionadas à nueſtros ſentidos materiales: aſsi conviene mucho al mirar el ſimbolo, tranſcender luego con la razon ſu corteza, y entrarſe en el centro de el eſpiritu que archiva. Llama la Venerable Madre à las virtudes, y ſus exercicios, *Niños*: porque, como dize en otra parte, ſon partos, y hechuras vitales del alma. Y con ſingular propriedad: pues en ſentir de mi Gran Padre S. Aguſtin, aſsi como el Autor de la naturaleza diò à las yervas, plantas, y animales vigor ſeminal para prolificar ſus eſpecies; tambien diò à nueſtras almas ſeminal fecundidad, para procrear la virtud. Y eſtando en gracia nueſtra alma, aun es mas felizmente fecunda de eſta prole celeſtial, por cauſa del caſtiſsimo Deſpoſorio con la Mageſtad Soberana de Chriſto; conforme dize tambien mi Santo Padre. Por eſſo, eſcriviendo à Proba, y Juliana la enhorabuena de averſe conſagrado à Dios la Doncella Demetriade, las dize: *No es la mejor, y mas fecunda felicidad la del vientre, ſi la de la mente: no dàr à luz un cuerpo de tierra, arrancado de las entrañas; ſi con Oraciones parir el Cielo.* (1) Eſtos partos ſon los Niños.

33 Dize tambien la Venerable Madre: que las virtudes que haſta aquella hora avia exercitado aquel Militar, eſtavan *con ramos de vencimiento en ſus manos*; y con palmas, ſegun expreſſa en otras Doctrinas; porque cada virtud es un glorioſo trofeo del alma, y cada exercicio virtuoſo una victoria digna del honor triunfal, expreſſado en la palma, y ramos de laurèl. El Grande Doctor Miſtico S. Juan de la Cruz (2) no ſolo compara las exercitadas virtudes del alma à confederados Niños, que la defienden, y coronan: ſi à Campeones eſforçadiſsimos que la muran; amparandola contra los aſſedios de ſus enemigos: entendiendo à eſte propoſi-

(1) Hæc eſt uberior, fęcundiorque fœlicitas, non ventre gràveſcere, ſed mentè gràndeſcère: non viſceribus terram, ſed orationibus Cœlum parturire. *Epiſt.* 150. (2) San Juan de la Cruz *ſob. la Can.* 16.

ſito el texto de los Cantares, en que ſeſenta armados de los fortiſsimos de Iſrael circuìan el lecho de Salomon, para que no le amedrantaſſen las fantasìas, y veſtiglos funeſtos de la noche. Y añade el Santo: *No ſolo las Virtudes, y Dones ſirven al que las ganò de corona, y premio; mas tambien de defenſa, como fuertes eſcudos contra los vicios, que con ellas venciò.* Segun eſta propriedad miſtica ſe ha de entender dicha metafora, frequente en las Viſiones de la Venerable Madre: mayormente en la preſente, donde dize: que los vencimientos, buenas obras, y virtudes del alma *la circuìan, y que bolaron à ſu pecho, uniendoſe à ſus entrañas, para fortalecerla. Y que antes que llegaſſe ella adonde eſtava el Niño Dios, llegaron ſus obras, y vencimientos*: dando à entender, que ſus anticipados meritos, à mas de ſerle precurſores auxilios, la prepararon à la felizidad de quedarſe unida con Dios.

34 Los vicios ſon tambien eſpurea caſta del alma, y monſtruoſa deſcendencia de la diforme culpa: porque ſe propagan mediante ſus actos pecaminoſos, vitales, y libres; y con los miſmos criminales actos crecen à proporcion de las virtudes, mediante ſus actos inocentes. Las virtudes como partos de la racionalidad del hombre, ſe ſimbolizan en Niños, que ſon de eſpecie racional. Los vicios, como deſcendientes de ſu animalidad, ſe figuran propriamente con fachada de animales. Por eſſo la Venerable Madre ſiempre les alegoriza con el disfràz de fieras inmundas. Y aſsi dize en la primer parte de la Doctrina, que el alma en gracia *tenia à ſus eſpaldas muchos animales diſtantes, toros, ſerpientes, cerdos, vivoras, ſapos, arañas, y otros generos, ſegun la calidad de ſus vicios, y pecados.* Inſtruyendonos con eſto, que los vicios, aunque deſechados por la Contricion, quedan à nueſtro dorſo, como azechando nueſtro deſcuido, para reintegrarſe en ſu domicilio: y ſi logran ſu vez, ſe nos entraràn furioſos, aliados de peores compañeros; manteniendo con mas firmeza ſu poſſeſsion, ſegun nos previno el Señor por San Lucas, para que vivieſſemos cautos. El alma en culpa tenia las fieras de ſus vicios à ſu lado, y à ſu viſta; porque ſe ladeava con ellos, les alhagava como amigos, y apreciava por guſtoſos: mas quedò tan deſlumbrada de mirarles, y quebrantada de ſufrirles, que quando al eficàz toque de la Divina miſericordia, impetrado por la Sangre del coſtado del Señor, ſe moviò de pronto, para huir de ellos; eſtava tan ciega, y dèbil, *que començò à caminar por barrancos, cueſtas, matas, y peñaſcos, ſin llevar camino, cayendo, y levantando, como ſi eſtuviera embriagado; todo turbado, y temblando,* ſegun dize la Venerable Madre, excitandonos à conſiderar en eſto ſenſible, lo que de hecho nos ſucede.

35 Para eſtablecer regla, que nos conduzga à entender èſta, y ſemejantes metaforas, ſe ha de advertir, que ſiendo aſsi, que quando el pecador ſe juſtifica, junto con la gracia ſantificante ſe le infunde la caridad, y todo el ſagrado coro de virtudes morales, y Dones del Eſpiritu Santo, con que ſe le dà intrinſeca facilidad para obrar bien: porque las potencias actuadas con dichos habitos virtuoſos, tienen todo el complemento que neceſsitan para el buen uſo: con todo, no le dàn eſtos habitos al alma expedicion, y facilidad extrinſeca, para exercitarſe en aquello miſmo que puede, y es capàz, por razon de las virtudes que yà poſſee. La cauſa es, porque la gracia habitual que ſe recibe en el alma inmediatamente; y los habitos ſobrenaturales virtuoſos que ſe le infunden, y difunden en ſus potencias, haſta la iraſcible, y concupiſcible, donde baxan la Fortaleza, y Templança infuſas (ſin embargo de ſer las potencias materiales, y las virtudes formalmente eſpirituales: pues con eſto componen el ſer eminentemente corporeas; como el alma racional, q̃ por dicha eminencia, aunque es eſpiritu, actùa el cuerpo) no tienen inmediata, y directa oposicion con los habitos vicioſos: por quanto los vicios ſe reciben en la expreſsion natural de la potencia; y las virtudes infuſas en la expreſsion obediencial, como dizen los Theologos; que es la capacidad de lo ſobrenatural: ſiendo la potencia una como tal, y dos en el cargo de recibir; y aſsi eſtàn juntos en ella los habitos de las virtudes ſobrenaturales, y

los habitos naturales de los vicios; que con moleſtiſsimo peſo tiran, y aun tiranizan la razon, y voluntad, à que entren, y les ſigan en ſus caminos de perverſion. De aqui reſulta, que los pecadores poco ha juſtificados, ò recienconvertidos ſienten indezible violencia en los empleos de virtud, y arduiſsima dificultad en la aſpereza, y mortificacion; que han de ſuperar animoſos, ayudados de la gracia, con el exercicio de actos opueſtos à los que engendraron los vicios; ganando con ellos las virtudes naturales: à cuyo ingreſſo ſe retiran los malos habitos, por recibirſe ambos en un miſmo ſugeto formal, ò en una miſma expreſsion de potencia, con inmediata, y directa enemiſtad. Con eſto queda el alma, ſobre inclinada por los habitos ſobrenaturales à lo bueno, expedita con los naturales para ſu uſo. Eſta expedicion faltava al alma de la Doctrina; que levantandoſe de la culpa à la gracia, y queriendo emprender el camino de la perfeccion, tropezava en los embarazos de ſus renitentes vicios: y caminava como por cueſtas, y barrancos, cayendo, y levantando; como quien và oprimido de un gran peſo. Mas no ſe ha de entender, que la gracia, y virtudes infuſas por sì nada ayudan à los nuevamente juſtificados, contra ſus habitos vicioſos: antes en cierto modo les auxilian mas que las adquiridas, aunque no les dàn tanta expedicion como èſtas. Primeramente; porque en el juſtificado, por cauſa de la gracia, y virtudes que ſe le infunden, dexan de ſer los vicios voluntarios, y pierden el eſtado de vicios; quedando como entes, que caminan al no ſer, y con muy remiſſas fuerças para obrar, como enſeña el Angelico Doctor. (1) Segundariamente; porque la gracia, y virtudes ſobrenaturales ennobiecen el alma, y ſus potencias; elevandolas à esfera de mas conſtantes, para no hazer caſo de los moleſtos conatos de las paſsiones, y tenazes aſsimientos de los vicios; ni rendirſe à la infame ignominia de la pecaminoſa cōcupiſcencia: como tambien enſeña Felipe de la Santiſsima Trinidad, con el Angelico Doctor: (2) pero no le dàn todo el deſembarazo, y expedicion neceſſaria: como ſe evidencia en el alma de eſta Viſion, que ſe nos expone por exemplar.

§. III.

Ponenſe otras advertencias generales para inteligencia de las Viſiones; y ſe concluyen las Notas de la primera.

36 UNo de los principales fines de eſtas Viſiones es, expreſſarnos el Divino Amor fideliſsimo plàn, y hazernos vèr como en pùblico regiſtro ſus grandes, y antiguas miſericordias, y la clemente beneficiencia, con que nos diſtribuye ſu eficàz gracia: auxiliandonos para ſalir victorioſos en los acerrimos aſſedios de nueſtros comunes enemigos. A eſto alude el dexarſe vèr el Niño Dios de la Venerable Madre en caſi todas las Doctrinas; exerciendo por ſu miſma perſona oficios de eſtraña condeſcendencia en utilidad de las almas. Al modo que en la primer parte de eſta preſente Viſion ſe puſo por sì miſmo à atar un hilo de la cabeza del Soldado, para preſervarle de la horrenda tentacion de laſcivia, que el demonio le preſentava. Y en la ſegunda parte, quando flechò la voluntad, ò corazon de el alma echada en tierra, bañando antes la punta de la ſaeta, que era ſu extraordinaria inſpiracion, con la gotica de Sangre de ſu Coſtado; como advirtiendonos, que à ella ſe deve la eficacia de las poderoſas vocaciones, y auxilios que nos diſpenſa ſu piedad.

37 Es conſtante, como nos previene nueſtro Salvador por S. Juan, (3) que ſin ſu gracia nada podemos de quanto conduce à nueſtra eſpiritual ſalud, ſea poco, ò ſea mucho, como dize mi G.P.S. Aguſtin: (4)

(1) D.Th. *de verit. art.* 10. *ad* 16. (2) Felipe de la SS. Trin. *p.* 1. *Theol. Miſtic. tract.* 2. *diſput.* 3. *ar.* 2. (3) Sine me nihil poteſtis facere. *Joann.* 15. *v.* 6. (4) Sive ergo parum, ſive multum, ſine illo fieri non poteſt, ſine quo nihil fieri poteſt. Auguſt. *tract.* 81. *in Joann. ſub medi.*

porque en ſuma podemos nada. Eſta gracia tan preciſſa,à vezes es ordinaria,comũ, ò general,ſegun la llaman los Theologos; ò devida al merito, que por la miſma gracia ganò nueſtro alvedrìo, ò decretada como mero favor de una providencia regular: y cooperando nueſtra induſtria con eſta gracia, hazemos operaciones regulares de virtud;mas, ò menos dificiles, ſegun las circunſtancias de las ocaſiones. Ay otra gracia extraordinaria, ſingular, y particulariſsima, devida de juſticia ſolo à los meritos de Chriſto, y à ſu precioſiſsima Sangre, con que la Divina Miſericordia nos promueve à lo que eſtà muy diſtante de nueſtro merito, y diſpoſicion: nos robòra en los ſuceſſos de extraordinaria arduidad; y nos conduce à heroycos grados de perfeccion, ſolo por ſu amor, y beneplacito Divino. Sea pues regla, que quando vieremos, que el Niño Dios nueſtro Padre diſpone, ordena, ò executa alguna operacion por sì miſmo; entendamos ſu eſpecial concurſo, el favor de ſu auxilio extraordinario, y la particular miſericordia de aplicarnos graciosamente la eficacia de ſus meritos, y el valor infinito de ſu precioſiſsima Sangre.

38 Para penetrar el fundamento de eſte ſimbolo, y otros muy afines à èl, ſe ha de ſuponer la doctrina del Angelico Doctor; (1) que quãdo el principio,ò virtud de alguna operacion es movida con alguna eſpecialidad de otra ſuperior virtud; aquella accion que procede de la virtud inferior, ſuele llamarſe tambien paſsion; como ſi ſola, y privadamente emanaſſe de la cauſa principal. Para eſcrivir concurren la pluma, y mano de el hombre: y no ſe dize, que eſcrive la pluma, aunque ſegun los Filoſofos,tiene ſu accion propria, y previa à la accion del hombre: y ſe dize abſolutamente,que eſcrive el hombre; por ſer principal agente, y mover la pluma, para que eſcriva con arte. (De eſtas comparaciones uſa tambien el Angel Maeſtro.) (2) Aſsi pues proporcionalmente, quando Dios obra con noſotros, moviendonos con eſpecialidad,para que produzcamos nueſtras acciones vitales, y aun libres; eſtas miſmas acciones que exercemos, ſuelen llamarſe tambien paſsiones: como ſi ſiendo noſotros paſsivos à ellas,ſolo Dios las produxera en noſotros. Aſsi ſe dize ſin inconveniente contemplacion paſsiva, la que vital, y aun libremente producen nueſtro entendimiento, y voluntad movidos con eſpecialidad de Dios: à diferencia de la que exercitamos mediante ſu ordinario concurſo, y nueſtra habilidad, que ſe llama contemplacion activa. Aſsi dizen los Theologos, que la gracia excitante obra con ſus actos en noſotros ſin noſotros: porque ſi bien noſotros los producimos vitalmente; no nos aplicamos, y movemos à ellos por nueſtra propria deliberacion, ſi por eſpecial influxo de la gracia, que nos excita. Y aſsi ſe ha de entender lo que del Niño Dios nueſtro Padre ſe dize en las Doctrinas, quando vemos que obra por sì miſmo en nueſtras almas; no excluyendo nueſtra operacion, ſino expreſſando un eſpecial influxo, mocion, merito, favor, y auxilio ſuyo, cooperando noſotros con èl.

39 Es aſsimiſmo ſingular empreſſa del Señor en eſtas Viſiones, hazernos vèr la aſtucia, malicia, y violencia con que nueſtros enemigos Mundo, Demonio, y Carne combaten nueſtras almas, porfiada, y cruelmente. Y aunque cada Doctrina es Teatro de los varios ſuceſſos de eſta guerra tan preciſſa: no obſtante, para que los poco noticioſos que las leyeren, no ſe admiren en lo que iràn viendo, y ſe prevengan à eſta lid con mas cuidado; inſinuarèmos algunas calidades de ſus aſtutos, y violentos procederes.

40 Aſsi como la verdad, y bondad ſon ſello del buen eſpiritu; la mentira, y la maldad ſon caracter del diabolico. Con eſte eſtilo, y con eſte animo habla, y obra ſiempre el demonio; perſuade, inſtiga, è impele al hombre à ſu precipicio. Mas donde aſſeſta vigilante ſu bateria, es contra los que pretenden dexar el mundo, y acogerſe à Dios; y por eſſo nos previene el Eccleſiaſtico, (3) que hemos de

(1) D.Th. *de union. Verbi, q. unic.ar.6.* (2) *Idem de verit.q.37.art.4.* (3) *Eccleſiaſt. 2. v. 1.*

de emprender como reſoluciones emanadas de un miſmo deſignio, abrazar la virtud, y prepararnos à la tentacion. Eſte peſsimo adverſario nueſtro es de tan ventajoſa poteſtad, que no tiene ſemejante en el mundo, como dize Job. (1) Puede mover qualquier coſa corporea de qualquier cantidad, y peſo, aunque ſea una dilatada montaña. Puede alterar con preſteza, y ſutil arte las coſas naturales, haziendolas parecer lo que no ſon; como que un hombre parezca dragon, ò otra qualquier coſa animada, ò ſin alma: y como dizen los Filoſofos, puede hazer, que ſe engendren directamente animales imperfectos de materias inmundas; ò indirectamente aplicando las virtudes activas de los mixtos, y elementos à las paſſivas. Puede cauſar enfermedades en el cuerpo humano, y curarlas con virtud de particulares medicamentos, que deſcubre ſu perſpicacia natural. Puede rebolver la fantasìa, excitando las eſpecies exiſtentes en ella por medio de los humores; y arrojarle otras foraſteras, con que el hombre gravemente ſe perturbe. Puede impeler los afectos del alma con tanta vehemencia, que ſu impulſo ofuſque la razon; y con tanta mayor fuerça, quanto mas dados eſtuvieren los hombres al vicio: haſta tener à los impios cautivos à ſu voluntad, como dixo San Pablo. Y en fin, puede aparecerſe en varias idèas de hombre, muger, cavallo, perro; y aun de Angel bueno, y de Chriſto crucificado: ò por figuras formadas en el ayre, y lugar proporcionado al ſentido: ò fingiendo eſpecies en la imaginacion: ò excitando à ſu modo las que entraron en ella por los ſentidos. Segun lo qual podemos entender, que la tentacion laſciva que invadiò al Soldado fuerte armado de la primer Doctrina, ſucediò à la letra, ſegun la Venerable Madre la cifra; forjando el demonio la apariencia de muger con ſus ataviòs, y atractivos obſcenos, ofreciendola à la viſta corporal exteriormente, ò à la interior imaginacion: de que ay inumerables comprobaciones en las Hiſtorias Eccleſiaſticas; y biẽ ſingulares en las deSãta Angela de Fulgino, Santa Maria Magdalena de Pazis, y de la Venerable Madre Inès de Beniganim, de quien yà hizimos mencion: al modo de las que padeciò la Venerable Madre Sor Beatriz Ana, y quedan expreſſadas en el Capitulo ſeptimo de ſu Hiſtoria.

41 Los modos con que el demonio exerce ſus infames miniſterios, ſon muchos, y muy varios. Ricardo Victorino ſobre el Pſalmo nono numera ſiete como capitales. El primero es, de tentaciones importunas, que hazen lamentables eſtragos en las almas; no tanto por la vehemencia de ſugerir, quanto por la tenacidad de perſeverar. Tal es en muchos la continua diſtraccion, y vagueacion de animo: el tropel de penſamientos inutiles, y ofrecimientos malos, que en todo lugar, y tiempo les congoxa, y les inunda, haſta arraſtrarles la voluntad, tirada de ſus eſpecies, mas por moleſtas, que por eficazes. El ſegundo es, de tentaciones dudoſas. Siembra el demonio en algunas almas tan eſpeſſos abrojos de dudas, perplexidades, y eſcrupulos, que ſufocandoles la razon, las ata para reſolverſe en hazer, ò no hazer: y obſorbidas de una amarga congoxa, toda virtud les parece deſabrida, temiendo donde no ay que temer; y aſsi ſe vienen à dexar los eſpirituales exercicios, y à deſviarſe de todo lo bueno, conque queda triunfante el demonio. La tercera es, de tentaciones ſubitas; y ſon unas improviſtas ſugeſtiones, que repentinamente, y ſin advertirlo, flechan el alma como penetrantes ſaetas, quando menos lo imagina, ni tenia preſẽtes tales objetos, y negocios; ni la mas leve conexion, ò pertinẽcia à ellos. La quarta es, de tentaciones ocultas; que entrandoſe de embozo, fomentan incomparable eſtrago. La quinta es, de tentaciones violentas, que vienen declaradas, y con tanto impetu, que ſin eſpecial aſsiſtencia del Señor, no es poſsible ſuperarlas. Tales fueron las de San Benito, San Franciſco, y de Origenes, como refiere Delrio: y del miſmo tamaño la que emprendiò al Soldado fuerte armado de la Viſion, y otras coiguales, que verèmos deſpues. El ſexto es, de tentaciones engañoſas, de las quales no uſa menos el demonio, que de las violentas; porque co-

(1) *Job* 41. *v.* 24.

mo

mo dize mi G.P.S.Aguſtin, (1) el demonio es Leon en la violencia, y Dragon en la aſtucia; y con ella ſe disfraza en Angel de luz, para vender lo malo por bueno, y lo bueno por nocivo. El ſeptimo es, de tentaciones perplexas: que como encontradas olas de amargura, ſe levantan à un miſmo tiempo en el alma, haziendola titubear, y inclinar, yà à una parte, yà à otra. Con eſto baraxa el aſtuto los llamamientos de Dios, ſin dexar inclinar, ni reſolver el eſpiritu à coſa de ſu utilidad.

42 Se ha de advertir con S. Juan Damaſceno, (2) que el demonio no uſa de todo ſu poder à ſu alvedrìo; ſino es conforme el permiſſo de Dios, para ſu gloria, y nueſtra conveniencia. Para ſu gloria: porque aſsi ſe deſcubre la excelencia, y eficacia de la gracia, ſacando vencedor à un hombre flaco de entre las manos de tan robuſto enemigo. Aſsi reſplandece mas la Omnipotencia, Sabiduria, y Bondad de Dios, cauſando crecidiſsimos bienes con ocaſion de los permitidos males, como dixo mi G.P.S.Aguſtin. (3) Aſsi ſe evidencia la equidad, y fidelidad de Dios, permitiendo la tentacion; y no permitiendo, que la tentacion ſupère el poder, como dixo el Apoſtol. Y ultimamente, para nueſtra utilidad: porque en el contraſte de la tentacion exercitamos la virtud, acreditamos la conſtancia, y nos labramos la corona. Con tolerar la tentacion, reconocemos el tributo del pecado original; nos humillamos con el temor de nueſtra flaqueza: confeſſamos la neceſsidad de la gracia, y recurrimos confiados à pedirla à ſu Autor. De las eſtratagemas que uſa el demonio, dize belliſsimas coſas la Venerable Madre en caſi todas ſus Doctrinas; y muy ſaladas en la 12. 37. y otras muchas: con todo ſerà preciſſo añadir algo, llegando à ſus particulares ſimbolos.

43 El ſegundo enemigo del alma, es el mundo; por el qual ſe entiende, no lo fiſico de las criaturas, ſi lo moral, y civil de los hombres, que viven ſegun ſus falſas, y erradas leyes: y con ſus palabras, y exemplos inducen, è incitan à los incautos à todo genero de deſcaminos: de que tambien habla portentoſamente la Venerable Madre en ſus Doctrinas, con eſpecialidad en la quarenta y tres.

44 El tercer enemigo, es la carne; por cuyo nombre no ſe entiende ſolo el cuerpo, ſi nueſtra ſenſualidad, que es el miſmo hombre, en quanto dexando las veredas de la razon, y norte de la parte ſuperior, que los Miſticos llaman eſpiritu; con el deſgovierno de ſus paſsiones apetece, y negocia lo ſenſible, y deleytable, que ſatisface nueſtras materiales potencias; y rehuſa lo peſado, y moleſto, con q̃ ſe labra lo honeſto, y juſto. A eſte anhelo infeliz, errante del rumbo de la razon, llama San Pablo, (4) cuerpo de pecado: y el Concilio Tridentino, fomento de pecado; porque es un perenne hervidero de impulſos malos: entre los quales prevalece el torpe, y carnal; que por ſu principalidad ſe ha tomado el nombre de ſenſual, comũ à las demàs sẽſibles, y ſinieſtras inclinaciones. Que por eſſo S. Pablo ſe quexava, q̃ ſentia otra ley, (5) no en uno, ſino en todos ſus miẽbros: porque cada miembro apetece ſu ſenſible guſto, parandoſe en èl como en ſu fin; y eſte es el deſorden de la ſenſualidad.

45 Deve notarſe, que ſi bien el demonio tiene indiſſoluble aliança, para ruìna nueſtra con el mundo, y carne; es error, como dizen los Santos, perſuadirſe, que todas nueſtras tentaciones ſon cauſadas del demonio, y arrojadas exteriormente à nueſtra alma por ſu malicia: porque dentro de noſotros miſmos tenemos un perenne manantial de viles movimientos, radicados en la ſenſualidad, y concupiſcencia, que por sì ſolos nos incitan à la maldad; con tanto mayor peligro, quanto ſon mas inteſtinos, y domeſticos eſtos contrarios: pues con eſto tienen facil mano para abrir puertas, y ventanas à nueſtros enemigos exteriores, con que logren mas à ſu ſalvo los aſſaltos.

46 Deve notarſe, que *el Varon de las Doctrinas*, *el hombre*, *el Compañero*; de cuyos vocablos, y otros ſemejantes uſa la

(1) Aug.P. *ſup. Pſalm.* 90. (2) D.Damaſc. *lib.* 2. *cap.* 4. (3) Aug.P. *tract.* 28. *in Joan.* (4) D. Paul. *ad Rom.* 6. *v.* 6. *Concil.Trid.* (5) Sentio aliam legem in membris meis. D.Paul. *ad Rom.* 7. 23.

la Venerable Madre frequentemente ; no ſiempre tienen un miſmo ſignificado. Algunas vezes notan perſona ſingular , como ſu Compañero Moſen Miguèl ; ſu Director el Maeſtro Balè; ò otra determinada perſona eſpiritual , ò mundana ; ſegun los reſpectivos aſſuntos que repreſentan. Otras vezes , el Varon , ò Compañero ſignifican à la Venerable Madre, ò à ſu alvedrìo, disfrazandoſe ella miſma con eſte embozo. Y en algunas es Varon , ò Hombre meramente ſupueſto , y parabolico ; y como diſſeño donde ſe caracterizan los documentos , y labor de eſpiritu; para que ſacandoles quien deſeàre aprovecharſe de aquella idèa ; mas facilmente los ponga en pràctica : lo que à poca conſideracion diſtinguirà el Letor ; y tal vez ſe anotarà en ſu determinado lugar. Tambien ſe ha de advertir , que los ſimbolos , como inſpirados de Dios , ſon de muy fecunda ſignificacion ; y por conſiguiente de varias , y verdaderas aplicaciones, que podrà irſe deduciendo el Letor. Y ultimamente ſe ha de notar , que no es uno miſmo el intento de eſtas Doctrinas ; ni de un miſmo grado ſus documentos: porque unos ſon norma de guardar los Preceptos de la Ley de Dios en eſtado comun : otros meramente directivos; que por la exacta obſervancia de los conſejos Evangelicos , encaminan al alma haſta la cumbre de la perfeccion. En unas Doctrinas ſe dà direccion para uno,ò otro exercicio eſpiritual ; y para uno , ò otro grado , y lance de Oracion. En otras ſe dàn enteramente reglas para todos los eſtados , de incipientes , proficientes , y perfectos ; con varios metodos , y metaforas adaptadas à los muchos , y varios caminos , que ſuelen llevar los eſpirituales : y à las muchas manſiones , en que deſcanſan en la caſa del Padre celeſtial, transformados , y unidos miſticamente en ſu Divino Sèr.

47 Deſcendiendo aora à lo particular de eſta primera Doctrina ; digo , que como en ella (ſegun ſe expreſſa en el numero ſeptimo) nos mueſtra el Señor los dos contrapueſtos eſtados de nueſtras almas , mientras guerreamos en el campo de eſta mortal vida , epilogados en ſemejanças, que en adelante deſembuelve, explica , y aplica la Venerable Madre con rara energìa , ſobrehumana profundidad , y no menos conciſion : fuera moleſto , ſobre ocioſo , detenernos aqui en ajuſtar à cada una ſu eſpiritual ſignificacion; y aſsi lo harèmos con mayor comodidad , y utilidad en las ſiguientes Doctrinas , ſegun ocurrieren por menor las metaforas. Y para ſubſtancial inteligencia de la preſente baſtaran algunos conceptos , que en las antecedentes advertencias generales hemos contrahido à ſu aſſunto ; junto con otras mas preciſſas eſpecies, que aora contraherèmos de paſſo. Los apuntamientos marginales , que irèmos dexando en cada una, tambien coadyuvaràn à ſu inteligencia.

48 Dize en el numero primero , que eſta alma que militava con fortaleza *para ſu defenſa ſolo tenia en ſu mano una Cruz à forma de llave , para poder cerrar las ventanas de ſus ſentidos.* Eſta llave Cruz , ſegun el numero ſeptimo , no ſolo es la neceſſaria penitencia , y voluntaria mortificacion interior , y exterior con que ſe regùlan los ſentidos del cuerpo , y enderezan los movimientos del animo ; ſino tambien la negacion de nueſtra propria voluntad , ſubordinandola à la del Señor, en quanto ſe dignàre , ò caſtigarnos , ò exercitarnos ſu ſiempre amoroſa , y juſta Providencia. Es en tanto grado forçoſa la cruz de la voluntaria penalidad,para ſuperar eſta lid carnal ; ò acceptando lo que nos exercita Dios con agrado, ò executando en noſotros auſterezas con ſanto odio;que como dixo el Angelico Doctor, (1) alegando al Filoſofo : caſtigo , y caſtidad ſon como ſinonomos. Ni avrà caſtidad ſin caſtigo ; ni aviendo caſtigo dexarà de aver caſtidad. Mas para que con ſolo el manejo de eſta arma defenſiva ganemos finalmente la victoria , hemos de tenerla *en la mano dieſtra.* Algunos llevan la cruz de la mortificacion en ſu mano ſinieſtra. Ajan ſu cuerpo con afectacion, y ſe disfrazan de una melancolica auſteridad,

(1) Caſtitas dicitur à caſtigatione. D. Thom. 2. 2. *q.* 155. *art.* 1. & 3.

dad, por el indecente fin de captar el ſequito del mundo, y vivir à expenſas de una aparente devocion: aſsi ſu cruz es grangeria, no penitencia; y llave, no para cerrar las ventanas de el alma à las piedras, y ocaſiones del mundo, que le ſon tropiezo; ſi llave para abrirlas à las delicias, y à los demonios: y en eſtos ſe vèn cada dia brutaliſsimos trofeos de la obſcenidad. Otros en todos ſus negocios, y haſta en los ſuceſſos de ſus exercicios quieren, no dirigir *drechamente* ſu voluntad à la de Dios; ſino es torcer *ſinieſtramente* la voluntad de Dios à ſu errante propria voluntad, como dize mi G. P. S. Aguſtin. (1) Aſsi quedan con ſu *ſinieſtro* atàn crucificados como Geſtas à la mano ſinieſtra; no à la dieſtra como Dimas: y de la Cruz baxan, no al Paraìſo, ſino al Infierno; deſpeñados tal vez del peſo de eſte inmundo vicio.

49 En el numero tercero: *Atò el Señor un hilo de la cabeza del valeroſo Soldado, y ſe puſo delante de èl en la altura, teniendole muy tirante.* Y al verle invadido del poderoſo enemigo carnal, tirando de el hilo, le elevò del ſuelo. Eſto fue como entregarnos el Señor executoria de la executiva execucion de ſu fideliſsima promeſſa: *Que jamàs ſerà la tentacion ſuperior à ſu pronta ayuda*: haziendonos vèr lo que tan remiſſamente creemos, para que diſpertemos nueſtra pelada confiança, peleando con fortaleza: y ſi nos vieremos caidos, culpemos nueſtra cobardìa; pero no ſu gracia. Eſte hecho de el Señor fue aſsimiſmo hazernos vèr el modo practico de triunfar la virtud, auxiliada de el Divino favor, en eſtos aſſedios de la ſenſualidad, tanto mas crueles, quanto mas blandos. Para cuya inteligencia ſe ha de tener preſente lo que en el numero ſeptimo explica la Venerable Madre, aludiendo à eſte propoſito; y es, que en ſemejantes batallas *hemos de llevar delante al Señor, y guiados del hilo de la Vida, Muerte, y Paſsion de nueſtro Maeſtro; y à ſu imitacion ſaldrèmos vencedores.* Segun eſto, y la regla eſtablecida en el numero veinte y quatro: que en lo que vemos haze por sì el Señor, hemos de entender ſu eſpecial, y eficàz auxilio: ſe deprehende, que atar el Niño Dios nueſtro Padre un hilo de la cabeza del Soldado, fuè mover el animo, y excitarle extraordinariamente la intencion, y eleccion de refugiarſe à conſiderar la Vida, Muerte, y Paſsion de nueſtro Maeſtro Jeſus. *Ponerſe delante de èl en la altura*, fue inſpirarle eficazmente, que le tomaſſe por dechado, à quien ſin perder de viſta, avia de copiar cuidadoſo; elevando la confiança à la altura de ſu refugio. *Tirar el hilo, y levantar de la tierra al Soldado*, quando ſe le agravava el conflicto; fue ayudarle à que inſiſtieſſe fervoroſo en ſu Oracion, y arrancando el alma de los tenazes apegos à la tierra, y cieno ſenſual, levantaſſe con eficacia ſumente, al que como valedor, y dechado de pureza tenia delante. Con eſte exercicio de pelear, ganò el Soldado la victoria, y grangeò el terniſsimo abrazo del Niño Dios. Eſto miſmo dize la Venerable Madre en el numero quarto, hablando mas à lo claro de eſte modo: *El Soldado valiente defendìaſe ſolo con levantar ſu eſpiritu à Dios. Ivaſe levantando poco à poco de la tierra, haſta igualarſe con el Niño Dios, que en la altura eſtava mirando la batalla; y al llegar à èl, le abrazò, y uniò con aquella alma, dexandola criſtalina.* Ojàla uſaſſen los que ſe lamentan de flacos eſta receta del Medico Divino; que ſin duda ſe ſentirìan robuſtos. Mi G. P. S. Aguſtin nos dize en ſu Manual, (2) que en ninguna parte ſe hallava libre del eſtrepito de ſus apetitos, mayormente del ſenſual, que refugiandoſe en las amoroſas Llagas de Jeſus. La primera, y forçoſa diligencia es la fuga, no ſolamente corporal, como hazia eſta alma, cerrando con la llave de la cruz los ſentidos de fuera; negandoſe à la ocaſion, y tratos de peligro; ſi tambien la eſpiritual, traſla-

(1) Aug. P. *ſuper illud: Omnes qui recto ſunt corde. Pſalm. 93. & aliis.* (2) Cùm me pulſat aliqua turpis cogitatio, recurro ad vulnera Chriſti. Cùm me premit caro mea, recordatione vulnerum Domini mei reſurgo. Cùm diabolus mihi parat inſidias, fugio ad viſcera Domini mei, & recedit à me. Si ardor libidinis moveat membra mea, recordatione vulnerum Domini noſtri Filii Dei extinguuntur. Aug. P. *in Manual. cap. 22.*

ladando el entendimiento, y voluntad, quando les invade la imaginacion, à otro objeto honeſto, ò indiferente, como diximos en el numero quince. Eſta entera pràctica nos apunta tambien el hecho del Soldado, que junto con el ademàn de bolver el roſtro, cuidava *cubrirle con una toballa, ò lienço blanco*: que era tanto, como apartar ſu viſta interior de la ſugeſtion, y ocaſion; y emplear la conſideracion en la hermoſura de la virtud de la caſtidad; cuyo candor de armiño cubre toda el alma como de un lienço blanco, q̄ la recata de los deſcaros de la torpeza.

50 El ſimbolo del hilo enlaza ſobre otros miſticos aviſos, que deſpues deſcifrarèmos, dos tan eſſenciales en el negocio del alma, que ſon toda el alma de ſu negocio. Uno de parte de la ſuma dependencia que tenemos de la gracia; otro de parte de la induſtria, con que devemos cooperar, ſiguiendo el hilo de la Divina mocion. El ſocorro extraordinario, y auxilio eſpecialiſsimo, que el Señor preſtò à eſſa alma, quando ſe viò mas expueſta, ſe nos cifra en el hilo que le atò de ſu cabeza, y tenia en ſu dieſtra mano tirante el Niño Dios. No es poſsible delinearſe boſquexo mas expreſsivo del Divino concurſo, ò gratuito, ò natural, que el del hilo. De la nada hizo la Omnipotente mano toda la naturaleza: y dize el Theologo, que aquella miſma accion Divina que empezò à dàr sèr à cada coſa, continuadamente, y ſin interrumpirſe un ſolo inſtante, la conſerva, y haze ſubſiſtir. De genero, que ſi la Omnipotencia paràra un ſolo punto ſu operacion, repentinamente dexarìa de ſer toda criatura; bolviendoſe à la antigua cuna de ſu nada. Aſsi el influir Dios, es como tener un hilo en ſu Omnipotente mano atado à nueſtro sèr, por ſu indiſpenſable continuacion. Pues lo miſmo q̄ en la naturaleza, ſucede en el orden de la gracia. Nada bueno podemos executar ſin el perenne auxilio del Señor. Empieza ſu piedad promoviendo nueſtro alvedrìo à la pràctica de alguna loable operacion, inſpirandonos penſamientos, y afectos de ſalud: ata el hilo de ſu ſobrenatural concurſo al sèr moral, y eſpiritual de la buena obra que ſaca de nueſtra nada, de nueſtra impotencia, de nueſtra flaqueza; y à vezes de nueſtra recalcitrante, y rebeſde voluntad, teniendole tirante la mano dieſtra de ſu eficàz miſericordia. Si afloxa eſte hilo ſu ſoberano querer; ò porque de nueſtra parte no ay merito para ſu perſeverante tirar; ò porque ay demerito para remitir ſu miſericordioſo tesòn, al punto deſcaece la virtud. Si ſe rompe eſte hilo por qualquiera de ambos reſpectos: eſto es, ſi ſe diſcontinùa un momento el eficàz influxo de la gracia, toda nueſtra fabrica interior ſe arruìna. Medite aora el eſpiritual, quàn enorme vanidad es complacerſe en ſus progreſſos: preſumir de las luzes, que ſe le dàn en la Oracion; y gloriarſe de los dulces ſentimientos, con que ſe ſuele bañar el alma, quando nada de eſto es de ſu propria coſecha, y todo pende del hilo de la gracia; que ſi bien eſtà atado de ſu cabeza, no eſtà en ſu mano, ſino en la de Dios. Adelante verèmos copiadas belliſsimas pràcticas de eſta alta idèa.

51 El otro aviſo es, que ſaliò victorioſa, y llegò el alma al abrazo, y viſion del Señor, que le eſperava en la altura: no por otras veredas, que las de la imitacion de Jeſus; ni con otra guia, que la de el hilo de ſu Vida, Muerte, y Paſsion. Documento celeſtial, digno de la mas ponderoſa reflexion! La noticia, concepto, y eſpiritual preſencia de la Vida, Muerte, y Paſsion de nueſtro Redemptor: y la imitacion, y pràctica de ſu exemplar proceder, le ha de ſer hilo atado à la cabeza del alma, que es lo ſuperior de ſu mente, y razon; y por èl ſe ha de dirigir, ſi quiere ſalir à luz de los intrincadiſsimos quadros de el laberinto de eſte mundo, mas dificil de curſar, que el de Creta. Por ſer eſte hilo forçoſa guia del alma, q̄ anhela à la eterna corona, ſe le previene; que ſi le dexa, irà ſola, y perdìda: ſi le rompe, ſerà como impoſsible proſeguir ſu viage. Por ſer eſte hilo atado à la cabeza del alma, ſu total guia, ſe le aviſa, que ſu *continuo* caminar, ha de ſer aſsìda ſiempre à eſta meditacion, contemplacion, è imitacion; ſiguiendo ſin interrumpir ſu curſo las piſadas de Jeſus; porque dexar un punto eſte arrimo, y conducta, es caſi romper el hilo de la gracia; ſin la

qual queda esteril la naturaleza. Aprendan estas irrefragables prácticas los q̄ con mas audacia, que piedad, se desdeñan de humanistas; apartando de propósito la atencion en sus exercicios, de la Sacratísima Humanidad de Jesus, que es puerta, y camino de toda felizidad; ascendiendose temerarios, y sin expresso llamamiento à elevaciones anagogicas, y à rumbos arcanos bien arduos de proseguir. Crean à Santa Teresa de Jesus, (1) que sinceramente confiessa, quàn caro le costò dexar algun tiempo la guia de este hilo, por seguir incauta la de algun ciego jactancioso; y ponderen las razones, tanto mas eficazes, quanto mas humildes, con que la experiencia de la Santa convence esta sinrazon, y rechaza los hinchados sofismos de algunos, que quisieron oponerse à su inspirado sentir, uniforme al de estos simbolos de nuestra Venerable Madre, infusos nuevamente; sin duda destinados, y recetados de la gracia por antidoto contra la peste de Quietistas, y Molinistas, que tanto se arraiga en la presente tempestad.

52 En el numero quinto vió la Venerable Madre *un alma echada en tierra, y muerta por el pecado, à quien acompañavan sus obras muertas, ò dormidas.* Esta locucion parece tener inconveniente: pues amàs de adunar terminos contrarios, y en equivalencia contradictorios; que son *dormir*, y *estàr muerto*; no es conforme al rigor theologico, en que el alma en pecado grave se llama muerta absolutamente; y sus obras muertas, y mortiferas. Esto es: el pecado grave es obra mortifera; porque de sì priva al alma de la gracia, que es su vida: y la obra de sì buena, hecha en pecado mortal, se llama muerta; porque le falta el fruto del merito sobrenatural, y la raìz de la gracia, que le valora. Con todo, la locucion de la Sierva del Señor tiene sentido verdadero, y concisamente profundo; porque el alma, aun estando en pecado grave, y privada de la gracia, y vida sobrenatural, conserva ella, y sus obras, cada una en su linea, el sèr, y vida natural: bien que este sèr, y vida natural en dicho estado queda incapàz, è inepto de obrar lo que conduce al ultimo fin, que es la sobrenatural felizidad: y por consiguiente, aquel sèr, y vida natural que permanece en el alma, y sus obras, està como ocioso, echado, y dormido: y en en este sentido hablò David, quando dixo de los pecadores, *que al dispertar de su sueño, se hallaron vacìas sus manos.* Y comprehendiendo la Venerable Madre en solas dos vozes lo que son el alma en pecado mortal, y sus obras, y lo que dexan de ser: llama à ambas *muertas*, por estàr privadas de los habitos de gracia, y sus conexas virtudes; cuya privacion es muerte en rigor escolastico, y mistico; y juntamente las llama *echadas, y dormidas*; porque el sèr, y vida natural que conservan, no puede executar por entonces lo conducente al verdadero fin.

53 En lo que dize, que al toque del alfilèr en las manos, y demàs sentidos, no hizo movimiento aquella muerta, y dormida alma, dà à entender, que no cooperò à los auxilios ordinarios, que sin duda irìan embueltos con trabajos, enfermedades, y punchazos de malos sucessos, y dolores sensibles. O! y quantos alfileres, y estimulos bien penetrantes clava la Divina Misericordia en sus ocasiones; y por aver hecho el alma callos en sus vicios, queda insensible à todo, sin moverse; à lo menos à imaginar, que espolearla Dios, es avisarla, que se mueva! El palpitarle à èsta el corazon, era quedarle algun remordimiento del vicio: y no fue mal aparato, para mover al Señor à darle un auxilio extraordinario; y un buen saetazo de dolor sobrenatural, preparada la flecha con el antidoto de su Sangre preciosissima; en que estrivava todo el merito de aquella causa.

54 En lo que dize al numero sexto: que el Angel de su Guarda mirava al difunto con rostro triste; no ay contradiccion, con ser los Angeles Bienaventurados incapazes de este afecto: pues en los cuerpos aereos que toman, ò semejanças imaginarias que visten, delinèan facciones,

(1) Santa Ter. *en su Vida, cap. 22. y cap. 7. de sus sextas Morad.*

nes, que a lo ſenſible animàn los particulares ſuceſſos, que repreſentan; ſin dexar lo que ſiempre gozan. Eſtàr el Angel con la eſpada vencida à la tierra, denota, que el hombre por el pecado renuncia el favor, y aſsiſtencia de ſu Angel de Guarda: no expreſſamente, ſi en equivalencia; en quanto con ſus obras ſe deſvia de los impulſos à lo bueno, y repulſas de lo malo, que por ſu miniſterio le inſpira el Angel, aun eſtando caìdo èl.

55 En el numero ſeptimo reſume la explicacion de toda la Doctrina, diziendonos con Job, que nueſtra vida es una continuada pelea. En el libro de la Sabiduria imaginaron ciertos iluſos, que nueſtra vida era juego, ò farſa. (1) Los que tienen la vida por milicia, como el alma de la primer parte de la Doctrina, no dudo viviràn alerta. Los que muerta, ò agonizando ſu racionalidad, la imaginan juego, como el de la ſegunda parte; ſi quieren ſaber lo que en èl ſe gana, ò pierde, lean atentos las Doctrinas de la Venerable Madre, que no dudo, les ſucederà lo que al Hijo de Familias: que jugando con ſus amigos, ſobre tantos, no advertia la precioſidad que enagenava: y mandando el Padre cierto dia à ſus criados, que en preſencia de ſu Hijo contaſſen ſobre una meſa lo que avia perdido, ſin verlo; ni reflexionar, que las pajas, que como tantos manejava, y arrojava en el juego, equivalian al oro: al mirarlo en ſu sèr, admirado, y compungido mudò de acuerdo; y diò de mano à ſu deſcabezada profuſion. Eſtas Viſiones ſon la meſa, en que el Padre celeſtial manda à la Venerable cuenta realmente en viſta de ſus hijos los Chriſtianos, y les haga vèr en figuras, idèas, y retratos bien abultados, y ſenſibles, la magnifica entidad de los bienes eſpirituales, que prodigos deſperdician en la vida, que ſueñan farſas. Si los miramos con atencion, ſin duda mudarèmos de intencion, circunſtanciando nueſtro vivir de una ſeriedad divinamente intereſal.

56 Ultimamente advierto, que la Venerable Madre no puſo titulo à ſus Doctrinas; y aſsi les avrèmos de acomodar, ſegun ajuſtàren mejor. Y por quanto las Viſiones ſuelen comprehender muchos, y varios ramos de documentos miſticos; por lo regular avràn de ſer los titulos diminutos, por libertarles de enfadoſos. Aſsimiſmo advierto, que mis Reflexiones iràn conformes, en quanto pudiere à la explicacion de la Venerable Madre: por tanto, para explicar el ſentido de los ſimbolos, me valdrè indiferentemente, ò de las vezes del texto de la Viſion; ò de las miſmas con que la Venerable Madre la gloſſa. Los conceptos ſeràn todos de los libros Canonicos, y de los Santos, y Doctores Miſticos; ò deducidos de ellos: aunque no ſiempre acotarè las citas, ni traſſuntarè las palabras, por no crecer el volumen en lo que es vulgarmente conſtante: menos algunos textos magiſtrales, que ſerà preciſſo exponerles; porque en el origen de un penſamiento ſe vè mejor ſu eficacia, que en la copia.

(1) Æſtimaverunt luſſum eſſe vitam noſtrã. *Sap.* 15. *v.* 12.

DOCTRINA II.

De los medios con que hemos de adquirir, y conſervar la Gracia Divina, y excelencia del alma que la logra.

1 ROgava al Señor, conſervàra en ſu Divino Amor, y gracia à todas las criaturas, para que en la eternidad le gozàran. Y à mi interior con una ſuavidad, y dulçura inexplicable, oì la voz del Amado, que me dixo: (1) Hija, mucho me agradas con tu continuo orar: que para todos eres. Quien dà, recibe; y quien paga, deſcanſa. (2) Y para que logres tu deſeo, te darè à conocer el modo de pagarme, y el retorno de mi amor con los Hijos que

(1) Con el orar continuo pagava gran parte de la deuda de ſu miniſterio; cuyo pago acceptava el Señor, por merito de los maximos recibos que le retornava ſu amor.

me agradan, haziendo mi voluntad.

2 Y aquella noche en ſueño vì al Divino Juez ſentado en ſilla, en Juizio particular de un alma, como Tribunal, q̄ me pareciò, que era el Confeſſonario; eſtava un hombre en pie ante ſu Divina preſencia, veſtido de toſco paño, y todo roto. (3) Iva leyendo el proceſſo de ſu vida; y como iva leyendo, ivanle ſaliendo de ſu boca muchos animales de diſtintas eſpecies. Conocì eran ſus culpas. Y al miſmo paſſo ſe iva deſpojando del veſtido. Y acabado de leer, le reprehendiò ſeveramente el Señor. Y el pobrecito todo compungido, y humillado, levantò los ojos, y dixo: Pequè, Señor, aved miſericordia de mì. Y vì, que todos aquellos animales caìdos à los pies de el reo, impacientes ſe arañavan, ſe davan bocados, y bofetadas unos à otros con deſeſperacion, por averles arrojado de ſu centro, donde eſtavan bien hallados. (4) Y vì, que al dezir *pequè*, la lengua, con los demàs ſentidos de aquel hombre, quedaron blancos como la nieve; y ſu cuerpo deſnudo de ſu toſco veſtido. Y levantando la mano el Divino Jeſus, le diò la bendicion; y con ella cortò la cabeza à todos aquellos animales, como eſpada de dos filos: y cayeron muertos en tierra: y el hombre quedò veſtido con tunica blanca. Y luego vì, que el cuerpo de aquel hombre ſe formò un gran Palacio, con ſus arcos, y ventanas, y muy hermoſo. Y dentro de èl en la altura vì una Niña muy hermoſa, (5) veſtida de blanco. Levantòſe aquel Palacio de la tierra; y dixo el Señor: Hermoſa mia, querida Paloma, abre tus puertas, entrarè en tu caſa à celebrar los deſpoſorios. Y al dezir eſtas palabras, ſe abrieron las puertas, y ventanas de aquel Palacio; y el Señor en forma de Niño muy hermoſo, y brillante, entrò en el Palacio; no por puertas, ni ventanas, ſi traſpaſſando las paredes: juntòſe con el alma, y midiòla à ſu igual: (6) y ſacando un anillo de ſu dedo, ſe lo puſo al alma en ſu indice: y quedò hermoſeado de piedras preciòſas, y joyas, eſmaltes, y perlas todo ſu veſtido; que parecia una Soberana Princeſa: y poniendole à ſu cabeza una corona, la besò en ſus labios.

3 Y luego vì, que de aquel Palacio ſe formò un difunto, que pueſto delante de el alma, le dezia:

Acuerdate de la muerte,
y no pecaràs eternamente.

Y quedando en eſte eſtado, diſpertè dando gracias al Señor por tan gran merced de manifeſtarnos, lo que podemos merecer, ſi contritos, y humillados llegamos à recibir los Divinos Sacramentos de Penitencia, y Comunion; que por ellos, ſin noſotros verlo, llegamos à recibir tal dicha: (7) pues nos dà à entender el modo de pagarle la deuda, que le devemos. Caminemos cuidadoſos à la paga; pues por ella nos ofrece tal retorno. Alabemos à tan gran Señor, por el grande amor que nos tiene: y demoſle gracias por tan repetidos beneficios.

4 Roguè al Señor, me diera à conocer la criatura, que tal dicha avia merecido: y à mi interior, con la miſma ſuavidad, y dulçura, me dixo: Veràs à mi meſa comer pan de Angeles al hombre, que ſu deuda paga. Fui à la Igleſia; y deſpues de aver confeſſado, y recibido el Soberano Sacramento

2 Haze tranſito el Señor de el modo de pagarle la Venerable Madre inocente, al de los delinquentes que ſe reconcilian con ſu piedad: como graduando igual la deuda de ſu caridad, que la hizo obligar por los reos, à la de los reos, por faltar à ſu obligacion.

(3) El veſtido de paño toſco, y roto, que ſe deſpojava el alma, es el hombre viejo, y ſenſual, ſegun fraſſe del Apoſtol.

(4) El legitimo dolor transfigura todo el hombre; comutando la opacidad de ſus terreas ſombras en candòres celeſtiales: porque en la juſtificacion ſe le dà el Dòn de claridad en raìz.

(5) Es muy niña una alma nuevamente juſtificada; pues aunque veſtida con la candida tunica de la gracia, hermoſeada de piedras precioſas, joyas, eſmaltes, y perlas, que ſon las virtudes, y Dones ſobrenaturales, le falta el uſo expedito de eſtos habitos; y aun mora en la cuna de ſu material concupiſcencia, no apagada: y embuelta en las faxas de ſenſibles apetitos bien orgulloſos; haſta que crezca en los habitos de las adquiridas virtudes.

(6) Se le pone el anillo, cifra del amor, en el dedo indice, que

to de la Comunion,dava gracias al Señor de tan ſingular beneficio;y vì un hombre,q̄ conozco muy bien,que ſe confeſſava,y como ſe iva confeſſando,(8) ſe iva encendiendo mi corazon en vivas llamas,y bolcanes de amor del DivinoEſpoſo.Acabado de confeſſar,y dadole la abſolucion el Confeſſor, quedè abraſada, (9)y de mi pecho ſalian cētellas de criſtal mas claro q̄ el Sol de medio dia:y viēdome rodeada de una grā claridad, ſe arrebatò mi eſpiritu en amor , y agradecimiento del Divino Eſpoſo Jeſus nueſtro Padre.

5 Y me dixo : Combidado te he à los Deſpoſorios de mi querida Paloma,que goza ſin verme , y recibe ſin conocerme. (10) Y vì,que fue el dichoſo Varon à la meſa del Altar;y tomādo el Sacerdote la particula en ſus manos, en ella vì una nubecita blanca como la nieve,y entre aquellas eſpecies al Niño Jeſus nueſtro Amado,brillante,y hermoſo,q̄ de sì arrojava centellas brillantes,y encendidas de amor,q̄ traſpaſſavan el pecho,y corazon de aquella criatura.Al darle aquel Pan de Angeles,bocado celeſtial,el Niño Dios ſe entrò en el corazon de aquel Varon,traſpaſſando las paredes de aquella dichoſa caſa.Y fue tāta la claridad,q̄ aquellos dos compañeros alma, y cuerpo recibieron: que no ſe puede explicar , ni podemos concebir. Sea por toda una eternidad de eternidades engrandecido , y alabado tan Soberano Sacramento , que tanto bien nos cauſa. Amen.

en la mano ſirve de ſeñalar. Porque ſus obras todas han de indicar amor, ſeñalando el blanco de la caridad , que es el oſculo que le diò el Señor,en ſeñal de redamarla.

(7) Conſpira la gracia à ſenſibilizarnos en eſtas idèas la magnifica eficacia de los Santos Sacramentos, recibidos con diſpoſicion, para que atrahidos de nueſtra percebida utilidad , les frequentemos cō fervor.

(8) Eſtos preludios antecedian regularmente ſus arrobos.

(9) El zelo finiſsimo , que ateſorava en ſu pecho ſe evaporava en centellas de luz , que la muravan en defenſa de las ſombras de el infierno , mientras gozava en eſpiritu. (10) En las Notas de la ſiguiente Viſion , ſe deſcifra el enigma de gozar ſin vèr , y recibir ſin conocer.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

6 EN la primer Doctrina nos plantificò el Señor el argumento, y deſignios de todas , que es, movernos à entablar una vida reformada, peleando el Juſto con esfuerço, para conſervar ſu eſtado : y juſtificandoſe el pecador, para lograr ſu vivir. Y en eſta ſegunda coherentemente nos deſcifra la fundamental diligencia, con que el caìdo ha de levantarſe con la ayuda del Señor,y emprender el recto curſo àzia ſu fin. Su primer paſſo ha de ſer , un ſerio examen de ſus pecados, acompañado de intenſa contricion : entrandoſe luego por las puertas de los Santos Sacramentos de Penitencia, y Eucariſtìa. Para manifeſtarle el Señor à la Venerable Madre, y por ſu mano à todos las inefables utilidades,que nueſtras almas grangean por eſtos medios: ſe le apareciò à tiempo, que le rogava fervoroſa , conſervàra à todas las criaturas en ſu gracia; y con voz interior de inexplicable ſuavidad, la dixo: *Hija, mucho me agradas con tu continuo orar : que para todos eres. Quien dà , recibe ; y quien paga, deſcanſa.* Eſta maxima divina haze aqui dos viſos: uno, àzia la deuda de la Venerable Madre; alentandola à ſu caritativo penar, y rogar por todos, ſegun la obligò ſu zelo : cuya promeſſa, y obligacion avia de dàr, y pagar para deſcargo, y deſcanſo de ſu particular llamamiento. Otro viſo haze à los que entregando ſu corazon à los idolos de ſus paſsiones , le hurtan à Dios ; pues ſegun dize San Juan de la Cruz en una de ſus Maximas de eſpiritu: *Mas vale un penſamiento del hombre , que todo el mundo ; y por eſſo ſolo Dios es digno de èl , y à èl ſe le deve : mereciendo titulo de hurto , y robo qualquier conſideracion, que fuera de Dios tiene el hombre.* (1) Y quànto ſerà de mayor marca , y titulo el robo, y hurto, teniendo el hombre la conſideracion, y corazon no ſolo fuera de Dios, ſi

(1) San Juan de la Cruz *Max.* 29.

con-

contra Dios? A los reos de tan infame latrocinio advierte ſu Divina Mageſtad el modo facil de reſtituìrle, y el retorno, con que ſu amor les compenſa eſta juſticia con los mejores averes de ſu miſericordia. El modo es, diſponerſe fervoroſos con ſerio dolor de ſus pecados para el fructuoſo uſo de los Santos Sacramentos, y hazer en todo la voluntad del Señor. Quien aſſi no reſtituyere, pararà en un calabozo perdurable.

7 En el numero ſegundo empezò, y perficionò eſta buena obra la Divina clemencia, como todas las de eſta linea. Para cuya inteligencia hemos de advertir, que en la primer parte de la Viſion, que incluye haſta el numero tercero, el intento del Señor es, humanarnos, y hazernos perceptible lo recondito de la conciencia, y los intimos oficios, y beneficios de el alma, que con devido dolor de ſus culpas conſigue la Divina amiſtad: y juntamente hazernos ſenſibles las beneficas actividades, con que contribuye la Divina clemencia à eſtas inviſibles, y eſpirituales obras; para que viendo à nueſtro modo humano en eſpejos corporeos los infelizes diſpendios, de que ſe redimen nueſtras almas, y los honorificos intereſes que grangean con el devido uſo de ſu libertad; ſepamos apreciarles ſegun ſon. Eſta reflexa hemos de llevar por inſeparable guia en la meditacion de todos los ſimbolos, para que poco à poco, haziendo habito de deſechar las materiales ſuperficies, que ſirven de corteza à la medùla eſpiritual, podamos ſaborear utilmente la ſubſtancia que concentran. Manejeſe eſte aviſo con deſvelo, que es llave maeſtra, para abrir eſte teſoro celeſtial, y gozar las pingues delicias de eſtas Doctrinas, indubitablemente infuſas. Para el intento de la preſente, y dexar deſvanecida alguna ſombra de contradiccion, que ſe podia preſumir, ſe ha de ſuponer: que el verdaderamente contrito en ſu modo confieſſa, y comulga; no en efecto, ſi en el afecto, ò en voto, conforme hablan los Theologos: porque en la Ley Evangelica la contricion, para que ſea legitima, deve eſtàr preñada de un abſoluto propoſito, y entero animo de confeſſarſe luego el contrito, y comulgar à ſu tiempo. Por eſſo quando eſta alma prorrumpiò en ſu contricion, expreſſada en el *pequè* del numero ſegundo, vemos en los ſimbolos ideados los atributos, y efectos de la Confeſsion, y Comunion, que en efecto no recibiò, haſta deſpues en la ſegunda parte de la Viſion, quando la Venerable Madre ſe fue al Templo, ſegun el numero quarto. Y quando aora le viò confeſſar en la Igleſia, no advirtiò, que arrojaſſe ſabandijas de ſu boca: por quanto en virtud de la precedente contricion eſtava yà juſtificada mediante la gracia, qualificada con cierto modo de referencia à la Confeſsion, y Comunion, por los propoſitos de confeſſar, y comulgar concebidos en las entrañas de la contricion, con que ſe diſpuſo à obtenerla. Con eſta advertencia podrà la reflexion correr las metaforas de la Doctrina, ſin zozobra de contrariedad. Puſo pues la mano la Divina miſericordia en el recobro de eſta alma, y lo primero que executò, fue, inſpirarle una atentiſsima conſideracion del Juizio particular; tan expreſſa, como ſi yà ſe viera en preſencia del Divino Juez veſtida de reo, con el roto, y toſco trage de ſus delitos. Eſta repreſentacion hizo entrar al alma en el fondo de ſu conciencia, leyendo delante de Dios, donde con viva imaginacion ſe conſideravà, todo el criminal proceſſo de ſu vida, eſto es: veìa, examinava, y ponderava lo enorme de una ofenſa hecha à Dios; porque ſegun el Angelico Doct.(1) el que conoce, y entiende, lee dentro de sì miſmo lo que concibe. Eſte conocimiento con que el alma yà compungida leìa en el libro de ſu deſpavilada memoria el profano, y criminal modo de ſu vivir, hazia vèr à la voluntad ſus feiſsimos conſentimientos; y ella ſe encendia en aborrecerles, y deteſtarles fervoroſa. Con eſto yà no le eran las culpas voluntarias; y como la voluntad es la boca de el alma, ſegun los Miſticos; lo miſmo era dexar de ſer al alma voluntarias las culpas, que ſalirle por la boca figuradas en varias eſpecies de fieras. Acabado de leer el proceſſo de ſu vida; eſto es: finalizado el examen de ſu conciencia, reprehendiò el Se-

(1) Intelligés intus legés, D.Th.2.2.q.8.a.1.*inCor.*

ñor

ñor ſeveramente al alma ; eſto es : le infundiò un poderoſo conocimiento de quàn reprehenſibles eran ſus ſinieſtros procederes ; y con eſta ponderacion, que fue una tacita reprehenſion de ſu ſobreſaltada conciencia , ſe compungiò el alma , ſe humillò ; y levantando los ojos al Cielo , dixo : *Pequè , Señor , aved miſericordia de mì.* Que fue tanto como efectuar un perfecto dolor , y contricion de ſus vicios , y pecados , que acabados de arrojar por la boca de la voluntad con la vehemencia de la deteſtacion , y dolor, ſe reñian entre sì con impaciente , y deſeſperada actividad.

8 Eſte ſimbolo alude ſin duda à lo que dizen muchos Sagrados Interpretes : que por cada vicio capital , y ſus ramos tiene dominio , y domicilio en el alma un principal demonio : quien la impèra por sì, ò por los miniſtros de ſu Legion ; y tientan reſpectivamente à los vicios de que eſtàn encargados : entran en ella , y moran à ſu ſalvo como en caſa de ſu recrèo,ſegun convence en otras Viſiones de la Ven.Madre. A la Sobervia preſide Luzifèr ; à la Luxuria Aſmodèo;y aſsi de los otros malvados eſpiritus. Todos ellos componen una Monarquia de maldad , diſcordia , y confuſion : no guardan entre sì orden de razon , juſticia , fidelidad , ni de ſociable correſpondencia ; y por ligeras , ò ninguna cauſa ſe perſiguen , y dañan quanto alcança ſu malicia , como enſeña San Buenaventura, con el Maeſtro de las Sentencias. (1) Segun eſto puede entenderſe (preſcindiendo de otros ſentidos miſticos) que quando el alma lançava de sì por la contricion , junto con los vicios , los demonios ſus fautores:èſtos irritados de deſpecho , y retados de ſu miſma afrenta, por aver de confeſſar la victoria del alma, con ſu ignominioſa fuga , reñian entre sì con no menos obſtinado deſorden , que furor ; ſegun viò la Venerable Madre.

9 En lo reſtante del numero ſegundo, con ſimbolos ajuſtados , y uniformes à los que uſa la Sagrada Eſcritura , y Santos Padres , nos ſenſibiliza los portentoſos efectos , que reſultan en alma , y cuerpo de la verdadera contricion , y infuſion de la gracia , que nos juſtifica : dignos de conſiderarſe à lo eſpiritual con atenta ponderacion ; aqui , y en todas las demàs Doctrinas , en que và explicandoſe muy por menudo la Sierva de Dios : mas ſiempre dexando campo , para que cada uno exercitando ſu talento , fomente ſu devocion , y piedad.

10 De lo antecedente ſe colige , que para examinarnos , y formar con facilidad muy intenſo dolor , ſe deve preferir en la pràctica como inſtruccion Divina , el medio de ponernos en Juizio particular en la preſencia del Divino Juez ; leyendo en la tabla de nueſtra conciencia el proceſſo de nueſtra criminoſa vida;y penſando,què deſcargo hemos de dàr de nueſtra mala correſpondencia al amor,con que el Hijo de Dios derramò ſu Sangre por nueſtras almas.

11 Alguna duda puede aver , ſobre que el Señor dixeſſe al alma recien juſtificada , que celebrarìa deſpoſorios con ella. Pues ſegun Santa Tereſa , (2) los Deſpoſorios eſpirituales no ſe contrahen haſta llegar el alma à la via unitiva : y la de eſta Viſion eſtava en el primer paſſo de ſu eſpiritu ; y por conſiguiente , era incapàz de tan privilegiado favor.Prevengo , antes de reſponder , que quando fuere preciſſo enodar , y explicar algun punto miſtico en eſtas primeras Viſiones, aunque nos detengamos un poco , le dexarèmos en la ultima mano , dentro de la poſsible conciſion. Con eſto adelantarèmos camino ; refiriendonos muchas vezes à un miſmo lugar ; y en las ultimas Viſiones tendrèmos muy poco que advertir. Digo pues , que en tres maneras ſe deſpoſa Dios con las almas , ſegun los Miſticos. (3) Primeramente por gracia en el Bautiſmo ; ò ſiempre que ſe juſtifica el pecador. Segundariamente por voluntaria , y eſpontanea entrega , que haze el alma à Dios de sì miſma , y de ſu voluntad : y ſi eſto fuere conſagrandoſe à ſu obſequio, mediãte los Eccleſiaſticos Ordenes , ò ſolemne profeſsion Religioſa , reſultarìan los Deſpoſorios mas firmes. Ulti-

(1) D.Bonav.*in 2.diſt.6.q.ult.* Magiſt.Sent.*lib.2.diſt.6.* (2) Santa Ter. *Manſ.6.cap.4.* (3) Videat. Joſeph à Spir. Sanct. *tom.1.lib.9. de fig. miſtic. n.75.*

timamente, en los felicisimos Desposorios, que con mas propriedad se llaman Misticos. En la presente Vision habla la Ven.del primer modo de desposarse Dios con el alma; y de los dos restantes, mayormente del ultimo, en muchas de las siguientes. En los tres mencionados grados de Desposorios se une el alma con Dios habitualmente, mediante la gracia santificante: y actualmente mediante la Fè, y amor: cuya union se cifra en el osculo, que segun el numero segundo diò el Señor en los labios de el alma. En los dos primeros, la union que les corresponde, y vemos que les atribuye la Sierva del Señor, es adquirida, afectiva, y activa: y en el ultimo, es la union efectiva, pasiva, y real. Para integrar este punto, que es el centrico de todo este espiritual negocio, y dexarle de prevencion, para quando se ofreciesse adelante, que serà muy frequente; explicarèmos estas diferencias de union afectiva, y efectiva en los mencionados distintos Desposorios entre Dios, y el alma, con luz prestada del Angel Maestro.

12 Dize pues el Santo Doctor, (1) que quando el amado està ausente, y el amante propensamente ansia, y solicita su presencia, entoces se unē activa, y afectivamēte el amado, y el amāte; porque la ausēcia no permite otra union que la afectiva, solicitando, y deseando el bien, de que carece el alma. Esta union afectiva es comun à todos los que estàn en gaacia, porque como la gracia sea participacion de la naturaleza Divina, como tal; el alma que logra esta participacion, connaturalmēte anhela, y se inclina à la presencia del sèr q̄ participa, segū es en sì; para concentrarse con el origen del sèr sobrenatural Divino, que tiene participado, que es el mismo Dios. De esta inclinacion radical de la gracia dimanan los habitos de Fè, Esperança, y Caridad: y con el exercicio, y actos infimos, y medios de estos habitos se une el alma afectivamente con Dios; y en esta union mas, ò menos perfecta consisten el primero, y el segundo Desposorios del alma.

13 La union mistica, real, y efectiva, q̄ es el otro extremo, se executa quando el alma logra la presencia del amado, cō el uso de los actos sumos de Fè, y amor. (Porque si esta presencia es intuitiva, como en la Gloria; resulta union real, y efectiva consumada.) Si la presencia es mistica, y por noticia de la Fè ilustrada con los Dones del Espiritu Santo; por medio de la qual Dios se presenta al entendimiento, y voluntad, quando le contemplan, con un delicadissimo ilapso, que haze en dichas potencias; y por ellas en el alma, en q̄ se experimenta, y gusta el mismo Dios; no segun lo que es en sì, sino segun lo que no es, como hemos dicho en el Capitulo quarenta y seis: de esta presencia resulta la union mistica transformativa, y real, que consiste formalissimamente en los actos de Fè ilustrada, y de amor. Si esta union efectiva es permanente, y como habitual, se llamarà matrimonio mistico; si fuere transeunte, pertenece al tercer grado de los Desposorios misticos, de que habla Santa Teresa de Jesus en la parte que se nos objetò.

14 Con esto se entenderà: que la union del alma con Dios, de que tratan los Misticos, y muy frequente la Venerable Madre en sus Visiones, no es otro, que conocer à Dios por Fè, y amarle por Caridad. No una cosa impenetrable, y de la otra vida, como se persuaden algunos, (dize la Lucerna Mistica) (2) si solo conocer à Dios como en sì es, y amar à Dios, por ser quien es. Y esto es claro: porque como Dios se conozca à sì, como es en sì mismo; y se ame à sì mismo por sola su infinita bondad: quien conociere à Dios, como es en sì mismo, y amàre à Dios por sì mismo, conoce, y ama lo mismo que Dios; y del mismo modo que Dios se conoce, y ama. Con esto quedan transformados, y unidos ambos entendimientos, y voluntades, del Criador, y criatura; supuesto que conocen, y aman un mismo objeto; y le conocen, y aman proporcionalmente de un mismo modo; que es en quanto pueden unirse, y transformarse Dios, y el alma. Y como nuestro entendimiento solo puede conocer à Dios, como es en sì mismo, Trino, y Uno, Inmenso, Omnipotente, Sabio, por la Fè sobrenatural; y amarle por sì

(1) D.Th.1.2.q.28,a.1.(2) Lopez *tract.*1.c.1.& 2.

mis-

miſmo mediante la Caridad: con eſtos actos de Fè, y amor, nos unimos à Dios activa, y paſsivamente, ſegun queda explicado. De manera, que quanto mas puros fueren nueſtros actos de Fè, y amor, y mas uniformes proporcionadamente à los actos con que Dios ſe conoce, y ama; ſerà mas perfecta, y total la union de nueſtras potencias con las de Dios. Los actos de Fè, y amor con que nos unimos activamente cõn Dios, ſon los que nueſtra induſtria puede exercer, mediante el auxilio comun de la gracia. Los actos de Fè, y amor cõ que nos unimos efectiva, real, y paſsivamẽte, pertenecẽ à la Fè, y Caridad roboradas, elevadas, y iluſtradas por los Dones del Eſpiritu Santo; y por conſiguiente ſon fuera de nueſtra induſtria, emanados ſolamente de la Gracia. En ſuma, por ſublime que ſea la union de nueſtras almas con Dios, no dize otras algaravias (como imaginan algunos) que luz, y amor, con que exercitamos la Fè, y Caridad.

15 Eſta union paſsiva, y ſobrenatũral explican los Miſticos de varios modos, ſegun los ſoberanos, y maravilloſos efectos que cauſa en las almas: llamandola arrobo, extaſi, buelo de eſpiritu, embriaguèz, ſueño, deſpoſorio, y matrimonio miſtico. Y con eſtas, y otras varias fraſes que la ſignifican, ſiempre queda inefable por ſu ſoberana ſublimidad. Y mas inefables ſon los favores, y regalos que en dicha union, y en qualquier grado de ella, aunque ſea el infimo, comunica à las almas el infinito amor del Divino Eſpoſo: las mas vezes ſin conocerlo, ni entenderlo ellas, como dize aqui la Venerable Madre: y algunas al deſcubierto; quando es la union, y deſpoſorios del ultimo eſtado de los perfectos. Eſtos favores, regalos, y finezas ſimboliza, y ſenſibiliza aqui la Venerable Madre, diziendo: Que del cuerpo del hombre ſe hizo un Palacio ſumptuoſo, en que habitava el alma, à quien el Señor acariciava; ſe juntava en ella, la medìa à ſu igual, le ponia ſu anillo en el indice, la adornava con alguna gala eſmaltada de joyas, y perlas; y coronandola Princeſa, la admitia al caſtiſsimo oſculo de ſu boca. Todo lo qual, y muchiſsimo mas, và la Sierva del Señor repitiendo, añadiendo, y explicando en las Viſiones, como verèmos en ellas: y al irlas viendo, podrèmos conceptuarlas mejor, encaminados de la antecedente luz del Angel Maeſtro. Aora ſolo harèmos reflexion à dos puntos, que la neceſsitan.

16 Una es: por què pide el Señor al alma con caricias, que abra las puertas de ſu Palacio, para entrar en èl, y deſpues de abiertas puertas, y ventanas, no entra por ellas, *ſino traſpaſſando las paredes*? Eſto indica la irreſiſtible blandura de la Omnipotencia, y la eficacia ſuave de la Divina Gracia, hermanada con el alvedrìo del hombre; tanto mas libre, quanto mas ſubordinado à la ſuma Libertad, como dize mi G. P. S. Aguſtin. (1) Pide Dios eſpontaneo hoſpicio al alma, para entrar, y obrar en ella las maravillas de ſu dieſtra en la infuſion, y radicacion de ſus Dones, y Cariſmas; mas como eſta diligencia es ſolo cortesìa de el Divino Amor, para dexarnos camino al merito, y no neceſsidad de la Omnipotencia; pues pudiera cauſar dichos efectos por sì ſola: cõ lo viſible del ſimbolo nos demueſtra, q̃ no ſe coarcta Dios à nueſtro querer, y cõſentir; y juntamente, q̃ nueſtro querer, y conſentir es regla à que de ordinario ſe ajuſta Dios: y aſsi deſpués de abrirle el hombre las puertas de ſu interior con ſu voluntario concurrir; ſe entra en èl, no por puertas, y ventanas; ſi penetrando las paredes: eſto es; ſe entra oſtentando ſiempre en ſu obrar la independencia, y ſoberanìa irreſiſtible de primer cauſa; y no violentando, ſi alentando la libertad de la ſegunda. Santa Tereſa de Jeſus (2) habla con el miſmo eſtilo, diziendo: Tenia experimentado, que el Señor no eſperava à entrarſe por las puertas, que le abrimos, de nueſtro deliberado querer.

17 Tiene eſta metafora otra admirable inteligencia en orden à la Sagrada Eucariſtìa, à que alude claramente. En la Comunion recibimos las eſpecies Sacra-

(1) Aug. P. *contra* 2. *Epiſt. Pelag. lib.* 1. *cap.* 19. & 2. *de lib. arb.* (2) *Morad.* 6. *cap.* 8.

cramentales, y à la Mageſtad de Chriſto diſfrazado en ellas : pero de muy diverſos modos, como dize mi G.P.S.Aguſtin. (1) Recibimos las eſpecies Sacramentales ſenſible, y corporalmente por la boca; y las percibimos, y diſtinguimos por otros ſentidos materiales. A la Mageſtad de Chriſto contenido en las eſpecies le recibimos, y percibimos, no ſenſible, ſi eſpiritualmente : porque aunque eſtà alli realmente, y con toda ſu integridad corporal, no eſtà con modo extenſo, y quantitativo ; ſino à modo indiviſible, y eſpiritual : todo en todo, y todo en qualquier parte, como el alma racional en el cuerpo. Y es conſtante Filoſofia, que los entes eſpirituales, ò que exiſten à modo eſpiritual, aunque ſean corporeos, no ſe amoldan à eſpacios, y extenſiones corporales ; ni ſe ſubordenan al contacto, experiencia, y percepcion de las potencias de eſte orden ; ſi que dominan, y penetran ſus corpulẽcias, y organizaciones, ſin q̃ las retarde, ò embaraze ſu eficacia ningun obice. Con eſto podemos concebir, que las eſpecies Sacramentales en la Sagrada Comunion entran en noſotros por las puertas de los ſentidos, y el Señor ſe nos entra, no por eſtas puertas, y ventanas ; porque los ſentidos no le perciben, ni tocan : ſi que ſe entra eſpiritualmente, penetrando todo el hombre con inefable poderìo, y mageſtad inenarrable; y aſsi ſe une con nueſtras almas, y aun con nueſtros cuerpos, con incomparables, maravilloſos, dulciſsimos, y amoroſiſsimos modos ; de que tal vez ſerà preciſſo hablar en otra parte. Entre tanto puede verſe la Medùla Miſtica, (2) que expreſſa quanto los ſimbolos delicioſamente nos dibuxan.

18 Lo otro, que ſe deve reflexionar, es : que el Señor ſe midieſſe con el alma, quedando à ſu igual : cuya locucion verſa muy frequente la Venerable Madre, haziendo à Jeſus medida de el hombre; unas vezes expreſſando igualdad, y otras ſin expreſſarla. Para inteligencia de eſte ſimbolo, ſe ha de ſuponer con el Angelico Doctor, (3) y demàs Interpretes de Ariſtoteles : (4) que el amor de amiſtad ſupone, ò haze ſemejança ; cauſa union, y eſtablece igualdad entre los amantes, no ſolo afectiva, ſino es real ; tan uniforme, como ſea dable. (5) San Juan de la Cruz explica eſta igualdad à lo miſtico elegantemente en varias partes de ſus Obras, como ſe podra vèr. Crio Dios al hombre, para que le amàra, y para amarle reciprocamente ; y por eſte fin le hizo ſemejante à ſu sèr en la memoria, entendimiento, y voluntad, que le diò, como dize el Geneſis. (6) En lo ſobrenatural aun acrecentò eſta ſemejança la Divina clemencia ; infundiendole al hombre la gracia, que ſegun los Teologos es formal participacion de la Divina Naturaleza. Cayò el hombre, y queriendo Dios levantarle ; el peſo de ſu amor infinito le hizo inclinar haſta la tierra, viſtiendo nueſtra ſemejança, como dize San Pablo. (7) Con eſto quedaron Dios, y el hombre bien uniformes en el eſpiritu, y en el cuerpo : el hombre participando la eſpiritual Naturaleza Divina como à tal, que es la gracia. Dios unido perſonalmente à la naturaleza corporal del hombre; de que reſultò cierta igualdad proporcional entre Dios, y el hombre, como dize el Luſitano Dies : (8) cuya reſpectiva igualdad es incentivo de indezibles caricias entre ambos, amandoſe, y reamandoſe, como verdaderos amigos. Por eſſo los Theologos (9) excluyen legitima amiſtad entre Juſtos, y condenados, ſiendo en eſtado, y calidad tan diferentes. Porque jamàs el amor correrà en progreſſos, ſi no le atrahẽ las familiaridades, y cõfrõtaciones. Mas como la Naturaleza Divina, que participa el hombre, y la humana, à que ſe uniò Dios, tienen en Dios ſu perfecto sèr, y obrar, y no en el hombre ; ſiempre es Dios en ambas Naturalezas regla fixa, aunque exceſsiva, con que el

(1) Aug. P. *tract.* 17. *in Joan.* (2) P.Franc. à S. Thom. *tract.* 5. *cap.* 6. (3) D. Thom. 1. 2. *q.* 28. *art.* 1. (4) Ariſt. 2. *polyt. cap.* 2. (5) San Juan de la Cruz *ſup. Cant.* 16. (6) *Gen.* 1. (7) In ſimilitudinem hominum factus, & habitu inventus ut homo. D. Paul. (8) Dies Luſit. *ſerm.* 3. *de Advent. ſup. illud Pſalm. Hunc humiliat, &c. ait* : Humiliata Divinitate, & exaltata Humanitate, facta eſt æqualitas. (9) Videat. Paul. à Concept. *tom.* 4. *tract.* 15. *diſput.* 5. *dub.* 2. *num.* 17.

el hombre deve medirse, para comprobar, y compassar esta amistad, semejança, y proporcional igualdad; assi en lo que el hombre es, como en lo que executa, y obra: del modo que con una medida de muchos palmos se puede medir una quantidad de limitados dedos; atendiendo á la proporcion que deve guardar lo menos con lo mas, ò con el todo. O de el modo, que los dedos de las manos desiguales entre sì, se miden, computando su respectivo devido aumento por reglas de la gradualidad, que entre el mayor, y menor deve aver por ley. Pues para vèr si el hõbre està en gracia, midase con Dios, en quanto Dios; porque solo la Naturaleza Divina es regla, aunque excesiva, de tan sublime Sèr: por ser la gracia formal participacion de la Naturaleza Divina: y como la naturaleza sea principio radical de las inclinaciones, y movimientos, como dize el Filosofo; tanto mas participarà el hombre la naturaleza de Dios, y le serà semejante, y uniforme; quanto mas decentes, dignos de Dios, y deiformes fuessen sus movimientos, y inclinaciones. Por esta missma regla se verà tambien, si los grados de gracia correspondan con medida à los medios, y auxilios, que se le dieron, para adquirirla, radicarla, y conservarla: atendiendo à las omisiones, ò cooperaciones que puso en ello. Para vèr si el hombre tiene humildad, paciencia, mortificacion, desassimiento, pobreza de espiritu, caridad, y las demàs virtudes, mida su conducta con la de Dios, en quanto hombre. Por esso mi G.P.S. Agustin dixo: Lo que Christo aprobò, ò reprobò, es regla de lo que el Christiano deve elegir, ò desechar. Assimismo, para vèr si las virtudes de el hombre tienen su valor justo, y devida proporcion à su estado, vocacion, empleos, exercicios, y ministerios, que se le dieron; ladeense con las sobreexcelentes virtudes, y oficios de la Magestad de Christo, y se conocerà su mas, ò menos: porque Jesus en los caminos de su vida mortal, para todo, y para todos nos dexò exemplar, dechado, y norma del mas ajustado vivir. Conforme estos sentidos se han de construir semejantes alegorìas, siempre que ocurriere; y assi no tendrèmos que repetir sus significaciones, llevando esta regla à la vista.

19 En el numero tercero nos dize: que trocado el Palacio en un difunto, y puesto delante del alma, le denunciava aquella sentencia de Salomon:

Acuerdate de la muerte,
y no pecaràs eternamente.

Como la gracia santificante se difunde en toda el alma, y el alma se penetra en todo el cuerpo: si Dios elevàra nuestra dèbil vista à conocer quanto exorna su cuerpo un alma en gracia, coronada Princesa de toda la naturaleza, y amada Espossa del Monarca de la Gloria, y los derechos que le comunica para los dotes, y otras prerrogativas de la Patria; quedariamos absortos, de vèr la suma belleza de nuestra tosca, y material estructura, preparada para Palacio del alma, y sumptuoso Alcazar del Eterno Esposo, que yà empieza à habitar en èl, como en grato domicilio; aunque no sabemos si perseverarà, por nuestro demerito. Con todo, al presente nos serà util saber, que el derecho que la gracia dà à nuestro cuerpo, de ser à su tiempo luzidissimo Palacio, no le despossee su mortalidad: si que le dexa en el missmo estado de corruptible: y que para conservar este derecho, le hemos de rebozar de ceniza, gravando tenazmente en la memoria el documento práctico, que nos cifra aqui nuestro Divino Maestro; y es: que justificado el hombre, la primer consideracion que se le infundiò, fue la de ser mortal, que esto denota el formarse de su Palacio un difunto, y ponerse à vista del alma. (1) Cõ esto nos documenta el simbolo, el mas poderoso conservativo de la gracia, y preservativo de la culpa, que es, no olvidar la fragilidad de nuestro sèr: la muerte es custodio, y vigilante centinela de nuestra felizidad, y su guadaña el alfange de mejor temple, para cortar la cabeza à nuestra ruina. Auxiliemonos pues de la muer-

(1) Donec revertaris in terram de qua assumptus es; quia pulvis es, & in pulverem reverteris. *Gen. 1. v. 19.*

muerte, y ſu memoria en todos los ſuceſſos de nueſtra vida; que aſsi nos lo perſuade conſtantemente la Venerable Madre en caſi todas ſus Doctrinas, como verèmos en ellas. El Padre de Alexandro tenia mandado à ſus Camareros, que en ſu Palacio, y quando ſalia de èl, le pronunciaſſen à ſu oìdo eſte recuerdo: *O! Filipo, no olvides, que eres mortal!* Y ſi un Gentil tenia por tan importante, ſemejante meditacion; ſera juſto, que la deſatienda un Chriſtiano?

2o La ſegunda parte de la Viſion, es como execucion del diſſeño de la primera, ſegun queda expreſſado en el numero ſegundo de eſtas Notas, y podrà cotejar ambas partes el Letor; reflexionando ſus puntos con ſoſsiego, hurtandoſe un poco à los trafagos del mundo, q̄ no intereſsarà poco ſu eſpiritu en eſte ocio.

(1) Cel. Rhod. *lib.* 19. *leg. Antiq. cap.* 33.

DOCTRINA III.

De el primer fundamento de nueſtra caſa eſpiritual, donde Dios mora deſpoſado con el alma, y lo que ambos amantes exercitan.

1 VI al Divino Artifice (1) en forma de Niño muy hermoſo, formar una caſa. Tomò cinco piedras, y las puſo por fundamento. Muy al contrario de las caſas materiales: pues empezò por arriba: Y una Niña hermoſa acarreava las demàs piedras, y materiales: mas el Niño con la virtud de ſu aliento las juntava en la pared con los materiales. Algunas piedras deſpues de pueſtas en la pared caìan; y la Niña vigilante acudia à cogerlas, y ponerlas en ſu lugar. Concluyòſe la obra; y el Niño Dios con la Niña unidos quedaron dentro en la altura de la caſa, (2) dexando ventana por arriba, por do ſalian muchos reſplandores.

(1) A ſola la gracia devemos atribuir el principio de qualquier obra buena, y ſu primer fundamento à ſolo el Artifice Divino.

(2) La union, y ſus grados entre Dios, y el alma queda expreſſada en las Notas à la antecedente Viſion.

2 Por eſta ſemejança dième à entender el Señor el modo de formar nueſtra caſa eſpiritual para dichoſa habitacion de nueſtra alma, y venturoſa morada de el Eſpiritu Divino. Ponemos por fundamento las cinco piedras de nueſtros ſentidos; y acarreando nueſtra alma (que es la Niña hermoſa) las demàs piedras, y materiales, que ſon las virtudes, y exercicios eſpirituales, con la obediencia, humildad, y caridad ofrecidos al Señor, Artifice Divino; quien con la virtud de ſu aliento, y Divinas inſpiraciones, con que nos aſsiſte, ſi cuidadoſos las abrazamos: quedarà formada la caſa, y abierta ventana; para que nueſtro obrar con el calor de nueſtro corazon, en el incendio de el Divino Eſpiritu, en union de nueſtra alma, lleguen al Cielo ſus llamas, y por ellas nos gozemos por una eternidad en la Gloria. Amen.

3 Vì tambien dentro de aquella caſa el exercicio de aquellos dos amantes. Puſole el Niño Dios nueſtro Padre al alma una veſtidura blanca; que es el Divino, y Soberano Sacramento del Altar, quando le recibimos. (3) Adornavaſe aquel veſtido con diamantes, y piedras preciоſas, que ſon las virtudes que adquirimos. Miròſe el alma de pies à cabeza; y conociendoſe indigna, ofreciò ſu veſtido à ſu Divino Eſpoſo. Y eſte Señor le diò, y puſo en ſus manos una palma; y coronòla con una diadema, en premio de ſus virtudes, y venturoſo obrar.

(3) Toma el Sacramento de la Eucariſtìa, por las diſpoſiciones que le preceden, y por los efectos que le ſubſiguen.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

4 EN conſequencia de los medios que en la antecedente Doctrina puſo el alma para ſalir de la culpa, y conſeguir la gracia, reſuelve aora proſeguir en ſu inocencia; y para afiançar ſu intento, empieza una ſumptuoſa fabrica de eſpiritu, poniendo los cinco ſentidos por fundamento. Quien no empieza por aqui ſu caſa interior, no lleva bien fundamentado el edificio de la virtud; porque virtudes à que no acompañan los ſentidos, reformados al nivèl de la prudente mortificacion, y enderezados à la eternidad, mas ſon cùmulo de ruìnas, que reglados materiales de conſiſtente fabrica. Las zanjas para ſituar eſtas cinco piedras, aunque à ſemejança de los edificios materiales, ſe han de hazer muy profundas, como dize mi G.P.S.Aguſtin: mas no ſe han de abrir àzia la tierra; ſino al contrario. No han de eſtàr los ſentidos del cuerpo, ni los del animo arraigados en las vanas delicias del mundo; ni pegados cada uno à ſu caduca, y terrena inclinacion: (què engaño de los que gozando el ſiglo, y ſus ſenſibles delicias, viven libertadamente exteriores, y preſumen de eſpirituales; quando eſpiritual, y interior ſon equipolentes!) Solo los bienes del Cielo han de ſer eſtrivo de los ſentidos; y ſu baſa una conſtante, y bien regulada abſtraccion de quanto el ſiglo les puede embarazar. Mi G.P. S. Aguſtin ſe anticipò à darnos la cauſal, por què nos importa hazerlo aſsi? Cada edificio (dize el Max. Maeſtro del Orbe) naturalmente tiene el peſo àzia donde tiene ſu eſtrivo. Si el fundamento de una fabrica es la tierra, por mas q̄ la obra ſe eleve àzia al Cielo, ſu inclinacion, y propenſion es àzia abaxo: mas ſi el fundamento, y eſtrivo fueſſe el Cielo, la propenſion, y peſo de la obra, ſerìa àzia arriba; porque es naturaleza del edificio, ſea material, ò eſpiritual, dexarſe caer àzia donde tiene el fundamento. La razon de eſta naturaleza en las fabricas materiales es bien clara. En las Miſticas la declara el miſmo Santo Patriarca (1) en otra parte expreſſamente. El amor es todo el peſo que impele al alma àzia qualquier ſitio que ſe inclina; al modo q̄ en las coſas materiales, graves, y leves ſus qualidades nocivas: por conſiguiente el amor de Dios cōnaturalmente excita, y tira el alma àzia arriba, y el amor proprio la encòna, y arraſtra àzia abaxo. Por eſta regla, que arrimarà à sì miſmo, podrà conocer el eſpiritual, ſi ſu edificio eſtà fundamentado en el Cielo, ò en el ſiglo: y comprehenderà lo que nos documenta aqui el Señor muy à lo material, para que lo podamos entender. Quien no regulàre aſsi ſu pràctica, ſepa, que lleva errada la obra. Aun las piedras que con obediencia, humildad, caridad, y demàs virtudes, y exercicios interiores el alma de la Viſion ponia en la pared, cuyo fundamento era el Cielo, ſe le caìan muchas vezes de ſu edificio; y le coſtava harto afàn el bolverlas à ſu ſitio con la ayuda del Señor. Què fuera, ſi huviera pueſto el fundamento de ſus ſentidos en lo baxo del mundo? Eſte otro ſimbolo haze vèr al eſpiritual, que por abſtrahido que viva, jamàs preſuma de la conſiſtencia de ſu obra; porque en la pràctica es dificil quadrar tan exactamente la piedra de una virtud, que aſsiente con firmeza en la pared interior. Es como milagroſa obra dexar una virtud tan acabada, que no decline en demaſiada, ò en corta; ni ſe deſvie un ſolo punto de la medianìa de la prudencia, y cayga lue-

(1) Fundamentum quando ponitur in terra, deſuper ædificantur parietes, & pondus parietum ad ima tendit; quia in imo poſitum eſt fundamentum. Si autem fundamentum noſtrum in Cœlo eſt, ad Cœlum ædificemur ::: quia verò ſpiritualiter ædificamur, fundamentum noſtrum in ſummo poſitum eſt. Illuc ergo curramus, ibi ædificemur. Aug. P. *ſup. illud Pſalm.* 121. *Jeruſalem, quæ ædificatur ut Civitas.* (2) Ponderibus ſuis aguntur omnia, & loca ſua petunt, levia ſurſum, & gravia deorſum. Pondus meum amor meus eo feror, quocumque feror. Idem *lib.* 13. *Confeſ. cap.* 9.

luego de la fabrica, reſvalando àzia uno de los opueſtos extremos del vicio: que eſto nos moraliza la metafora de caerſele al alma las piedras de ſu pared. El examen cabal, para dàr por refinada una virtud, es tantearla con los extremos que la vician; que alli es donde, ò del todo ſe disfigura ſu entidad, ò ſe deſcubre ſu mengua. Santa Tereſa de Jeſus juzgava tener ſazonado yà el deſaſsimiento à ſus deudos; y al vèr las penas de una hermana ſuya, empezò à ſentir ſus duelos de forma, que viò claro, le quedava baſtante apego que romper: y en ſu Camino de perfeccion (*cap.*8. *y ſig.*) dize bien claro lo que paſſa en eſto. Quien ſe preſume liberal, advierta, ſi diſtribuye con el miſmo agrado que recoge. Quien ſe tiene por mortificado, vea ſi admite con el miſmo aprecio un dictèrio, que un elogio. Los que deſpues de muchos años de tarèa en recogerſe, no ſienten medrado ſu eſpiritu, bien pueden ſoſpechar, que por mal labradas, ſe les caen las piedras de las virtudes. Si aſsi fuere, acudan vigilantes à cogerlas, como el alma de la Doctrina; eſto es: à trabajarlas con mejor regulacion, desbaſtando los motivos terrenos, que ſuelen miſcuirſe al executarlas; que con el eſmero de ſu obrar, y con el aliento del Señor, que es ſu gracia (la llama aliento, porque ſiempre la reſpiran ſus entrañas amoroſas; y porque es tan neceſſaria, para que el alma viva, como la reſpiracion à la vida material) ſe ajuſtaràn à la pared, y perficionaràn la caſa interior; cerradas todas las ventanas que caen al mundo, y abriendo una ſola àzia al Cielo; porque ſolo con el Cielo deve comerciar el eſpiritu de buen govierno, para que entre, y more en èl Dios, y queden ambos unidos en ſana paz. En breves periodos nos ciñe aqui la Venerable Madre Divinos documentos, para levantar ſeguro nueſtro eſpiritual Palacio, y muy raras excelencias de ſu maravilioſa compoſiciõ, que omitimos deſcifrar; porque adelante lo explica la Venerable Madre por menor: pero nos ſon preciſſas dos reflexiones prevencionales ſobre la letra.

5 En el numero primero dize la Venerable Madre: que *viò al Divino Artifice formar nueſtra caſa interior.* Y en la explicacion del ſegundo añade: que *noſotros nos la formamos, poniendo por fundamento nueſtros ſentidos.* Eſtas, y otras locuciones, que parecen diſſonantes, ſe concilian facilmente con la regla eſtablecida en las Notas à la primera Viſion, numero 38. que bolverè à inſinuar, para que ſe radique mejor. Eſto es: que en lo que Dios haze por sì, hemos de entender ſu particular auxilio, cooperando noſotros; yà excitandonos el Señor à lo bueno con ſus ſantas iluſtraciones, y afecciones ſubitas, que nos infunde indeliberadamente, como dize el Theologo; ò moviendonos, y ayudandonos con los impulſos de ſu extraordinaria gracia; à la qual, y con la qual cooperando nueſtro libre albedrio, ſe ſigue la obra buena: y como èſta ſe executa por ambas cauſas, à qualquiera ſe puede atribuir toda; aunque con mas eſpecialidad à Dios, por ſer ſobreordinario ſu concurſo.

6 La otra reflexion es: que quando el alma de eſta Viſion recibiò el Soberano Sacramento del Altar, le puſo ſu Eſpoſo una veſtidura blanca, adornada de las piedras precioſas de ſus virtudes; y mirandoſe de pies à cabeza, (que fue tanto, como advertir lo que en ella hazia el Señor,) y conociendoſe indigna de dicha gala, ſe la ofreciò à ſu Dueño con humildad, y gratitud. Eſto no confronta con lo que viò la Venerable Madre en la antecedente Doctrina: donde al recibir el hombre la Comunion, tambien veſtìa el Señor al alma de la càndida tunica de ſu gracia, eſmaltada con las piedras de ſus adquiridas, y comunicadas virtudes; y el alma ni ſe miròde pies à cabeza, ni advirtiò, que alli eſtava ſu Divina Mageſtad, ni lo que paſſava por ella; como el miſmo Señor expreſsò à ſu Sierva, diziendole: *Combidado te he à los Deſpoſorios de mi querida Paloma, que goza ſin verme; y recibe ſin conocerme.* La ſatisfaccion de eſta duda ſe ha de archivar tambien como regla importantiſſima, para entender, y dexar concertadas de una vez conſemejantes locuciones, que ocurren en todo el largo curſo de eſtas Doctrinas.

7 Todo nueſtro interior exercicio ſe

texe de actos de entendimiento, y voluntad, (prescindiendo del imaginario. Los actos del entendimiento unos se llaman directos, porque conocen derechamente el objeto : mas no conocen, que se conocen. Otros se llaman reflexos ; porque conocen el objeto, y al mismo passo conocen, que le conocen: advirtiendo, y distinguiendo claramente, que conocen, y percibiendo lo que conocen. Si el entendimiento por el mismo acto que conoce la verdad, advierte que la conoce : es reflexion impropia, y no clara. Si intervienen dos actos, uno que toca la verdad, y otro que conoce el conocerla; se dize reflexion clara, y expressa, como advierten los Complutenses, con el Angelico Doctor. (1) Quando el entendimiento conoce algo por solo acto directo, ignora totalmente que conoce ; y aun por lo regular se persuade, q̄ no conoce. Y advierte la Lucerna Mistica, (2) y la Mistica Ciudad de Dios,(3) (y deven tener muy presente los que padecen sequedades de espiritu) que quando el entendimiento conoce el objeto por acto directo, ignorando que le conoce ; porque le falta la reflexion : entonces le conoce con mas viveza, y penetracion, que quando le conoce por un acto, y por otro advierte, que le conoce : porque en el primer caso expende el entendimiento toda su actividad en una sola operacion; y en el segũdo divide su eficacia en dos,ò formales, ò equivalentes ; y como el entendimiento sea de limitada virtud en su obrar, es precisso, que à un acto le falte el vigor, que se lleva el otro. Tambien reflecta el entendimiento, sobre lo que haze la voluntad ; porque ella como ciega, es incapàz de discernir. La realidad de estaDoctrina,es la mas amarga cõgoxa de los que cursan las veredas de la perfeccion : pues estarán tal vez con intentissima atencion interior, conociendo, y amando à Dios pacifica, y abstrahidamente : y exerciendo actos de diferentes virtudes ; y como ignoran esto, faltandoles la reflexion de lo que hazen, disponiendolo assi el Señor para su bien: aqui es el turbarse, juzgando, que estàn ociosos en sus exercicios, perdiendo tiempo : que no tienen devocion, ni dolor de sus culpas, quando se confiessan, y otros aprietos de muerte que los sufocan. Sobre que deve estàr vigilante el Director, para desengañar, y consolarles, como encarga la Lucerna Mistica,y en adelante tratarèmos otra vez.

8 Lo que aora haze al proposito es, que al alma de la Doctrina antecedente le faltava el conocimiento reflexo de lo que passava en sì misma ; que es lo regular : y por esso *gozava sin vèr, y recibia sin conocer.* Al alma de la presente Vision se le concediò advertencia, y noticia reflexa de su estado, exercicios, y virtudes ; y por esso mirandose de pies à cabeza, veìa lo que gozava ; y conocia lo que recibia : bolviendoselo agradecida al Señor. Esta Doctrina de todos los Misticos confirma maravillosamente el extatico Doctor San Juan de la Cruz en varias partes de sus Obras : y sobre la Cancion diez y seis, tratando de las virtudes, que exercita el alma perfecta en metafora de flores, refiriendose à lo antecedente, habla assi : *Dixe, que sucede abrirse las flores de las virtudes,que estàn en el alma ; porque aunque el alma estè llena de virtudes en perfeccion, no siempre las està en acto gozando ; porque podemos dezir, que estàn en el alma en esta vida, como flores en cogollo cerradas ; las quales alguna vez es cosa admirable verse abrir todas.* Esto viò aqui el alma, quàndo se mirava de pies à cabeza. Esta es la reflexion, que Dios concede à algunas, quando juzga convenir ; y esta distincion hemos de tener presente en semejantes simbolos, que ocurriràn à cada passo, para conceptuarles sin tropiezo.

9 En lo que dize, que mirandose el alma de pies à cabeza, y conociendose indigna de la gala, la ofreciò al Señor: nos propone el mas practico, y seguro discretivo de el buen espiritu en estos casos. Si alguna alma se reflexionasse rica, y no corriesse apresurada à depositar sus tesoros en manos de Dios, conociendo, que

(1) Complut. *in Log. disp.* 2. *q.* 3. *n.* 18. D.Th. *Perh.* 48. & 1. 2. *q.* 16. *ar.* 4. (2) Lucer. Myst. *tract.* 2. *c.* 6. (3) Ven. Maria de Agred. 1. *p. num.* 23.

que ſolo tiene de sì la nada, y la malicia: es cierto, que no ſe mirarìa à buena luz; y no ſerìa menos que caprichoſa, ò iluſa. Advierten los Miſticos, (y es importantiſsima caucion) que el demonio en ſus vezes junto con un lumen fantaſtico tenàz, que haze vèr al alma muchas virtudes, y excelencias fingidas, la ingiere ciertos conatos de paliada humildad, para de eſta ſuerte disfrazarſe mas ſeguro en Angel de luz. Pero la tal humildad, como arida, y ſin fundamento, luego ſe deſploma; y en ſu lugar ſaca orgulloſa cabeza la propria eſtimacion, y otros alborotos de eſpiritu, parecidos à la operacion de Satanàs. Por eſtos indicios podrà el alma dirigirſe de pronto para precaverſe, y recurrir luego à Dios, y à ſu Director por luz.

DOCTRINA IV.

Diſſeño viſible del exercicio del alma en pecado mortal con ſus amigos los demonios: èſtos la impelen para deſpoſarſe con la culpa; y ſe lo embaraza la Divina Clemencia.

1 VI á un pecador guſtoſo, y bien hallado en ſus miſerias. (1) Delante de èl avia muchas vivoras, ſerpientes, ſapos, y otros animales ponçoñoſos. El Niño Dios nueſtro Padre eſtava à las eſpaldas: teniale atado un hilo de ſu cabeza. El Santo Angel algo apartado de ſu dieſtra mano, muy triſte, y ſin eſpada; encogidos ſus brazos, y por ſus mexillas corrìan dos lagrimas. Al alma del deſdichado la tenian en la parte ſuperior, que es la cabeza, (2) atada de pies, y manos, muy ſucia, fea, y flaca, y ſin fuerças. Y los demonios, en forma de Etiopes muy horribles, le adminiſtravan la comida con unos platos de aquellos animales: y el pecador ſin reparo ſe los comia, ſabroſeandoſe con ellos del guſto que le davan. Y algunas vezes èl miſmo ſe tragava, tomando por sì aquellos animales, y la pobrecita alma ſe quexava, y ſuſpirava. Puſoſe delante de èl una muger; y ſin reparar en ſu fealdad, la abrazò. Y al abrazarle, ſuſpirò el alma; y con un gran grito dixo: Ay miſerable de mì! que tengo de padecer.

2 Tiravale el Señor muy à menudo algunas centellas de ſu amor; mas ſe bolvian contra sì. Juntaronſe muchos de aquellos malignos, y le dezian: Mucho tiempo ha, que te regalamos, y ſervimos, adminiſtrandote buenas, y ſabroſas comidas; razon ſerà, que nos deſpoſemos; para que unidos con noſotros, gozes de nueſtros regalos: (3) y unos à otros nos ſirvamos. Alargò la mano la muger; pidiendole al pecador la ſuya para el deſpoſorio: y à eſte tiempo dixo el amante Eſpoſo de las almas: (4) Tente, que eres mia, y me coſtaſte derramar mi Sangre. Y tirando el hilo, retirò el pecador la mano, encogiendola àzia ſu cuerpo. Levantò los ojos; y ſe bolviò de cara àzia el Señor, y las eſpaldas à los demonios. Deſataronſe las ligaduras, que tenia el alma de ſus pies, y manos, y recuperò algunas fuerças. Y el Santo Angel empuñò la eſpada, y ſe acercò al alma: y toda aquella canalla con rabia, y deſeſperacion, abriendoſe la tierra,

(1) Cabal boſquexo de un alma, que deſgovernada la concupiſcencia, tiene la racionalidad difunta, y la beſtialidad viva.

(2) El alma encarcelada en los ſentidos interiores, que reſiden en el celebro, y abatida à la infame ſujecion de ſus dominantes vicios, no deſecha, ſi que abraza con el mal ſabor de ſu enferma, y eſtragada razon quàntas imaginaciones conformes à la animalidad le ſugieren los demonios: y à vezes ella miſma ſe las fragua, ſegun queda expreſſado en las Notas à la primer Viſion, numero 41.

(3) Los demonios con ironìa llaman regalos à ſus penas; y ſervicios à los tormẽtos, que anhelan executar en las almas.

(4) Por què motivos, y con què arte la Divina clemencia

cayeron en el abiſmo de el Infierno ſu habitacion en eterno padecer.

3 Y me dixo el Divino Niño: Clara ſemejança doy à los hombres, para que no coman de los deleytes, que les ofrecen ſus capitales enemigos. Platos de animales ponçoñoſos ſon vueſtras culpas; que ſirven de regalo à vueſtro cuerpo. Detengoos del hilo de mi miſericordia; para que precipitados no caygais en el abiſmo de vueſtra miſeria: bolvedme vueſtro roſtro, que os regalarè de mis Dones. Rico ſoy, y poderoſo; pedidme, y os darè.

retrahe al alma de los caminos de la culpa! Tirò el Señor el hilo de ſu miſericordia, y ſe ſiguiò ſuſpender el alma ſu vicioſo obrar, retirando la mano del alvedrìo àzia las prohibiciones de la Divina Ley, que es el *cuerpo*, à que deve eſtàr encogido, ſin ſoltarſe de alli. Levantò los ojos del conocimiento con alguna sèria ponderacion de ſu engaño; y bolviò la atencion, que es ſu cara, à los motivos de la razon ſuperior, deſatendiendo las ſugeſtiones del demonio, y alhagos del apetito, con que quedò ſin priſiones, y con fuerças ſuficientes para empezar à caminar bien. Eſta pràctica devemos imitar.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

4 INmediato al exercicio de los dos Amantes, Chriſto, y el alma juſta, dentro del Palacio de ſu aliñada racionalidad, propone la Venerable Madre el exercicio de el alma perdìda con ſus amigos los vicios, y demonios, dentro de la ſucia cueva de ſu dominante animalidad, albergue de las mas inmundas beſtias; para que la contraposicion de tan importantes verdades las haga mas perceptibles. Los ſimbolos ſon de los mas ſelectos, con que la Eſcritura Sagrada, y Santos Padres nos materializan ſemejantes aſſuntos; faciles de entenderſe, menos algunos no tan obvios; (y èſtos ſolo tocarèmos de paſſo:) pero todos dignos de la mas atenta ponderacion. El Santo Angel eſtava apartado de la dieſtra mano de eſte infeliz: porque ocioſo de buenas obras; ò no tenia, ò tenia à mucha diſtancia la mano derecha, que las ſignifica. Las dos lagrimas, que corrian por ſus mexillas, denotan las dos deplorables miſerias de el pecador, que ſon, dexar à Dios, poniendoſele à las eſpaldas; y bolverſe à las criaturas, eſtandoſe en ellas guſtoſo. Significan tambien los dos males de culpa, y pena: las dos penas de daño, y ſentido: y los dos ſentidos tormentos de cuerpo, y alma. Del modo que los Eſpiritus bienaventurados boſquexan las ſenſaciones de meror, inaccion, y otras; quedò expreſſado en las Notas de la primer Viſion. Eſtava el alma en la cabeza, atada de pies, y manos, porque el entendimiento, y voluntad que eſtàn en la cabeza; ò en el alma, en quanto correſponde à la cabeza, y conforme los actos que exercitan, ſon ſus manos, y pies, ſegun aquello de David à Dios: (1) Tu palabra es la lumbre de mis pies; eſto es, de mi entendimiento, y voluntad: eſtavan oprimidos de los apetitos ſenſuales, que ſon los cordeles que aprisionan al pecador, como dize tambien David. (2) Suſpirava el alma, quando el alvedrìo que ſupone por el hombre, ò varon, cautivo de la ſenſualidad, ſin reparo ſe tragava la ponçoña, que le adminiſtravan los demonios, como Etiopes. Y algunas vezes èl miſmo ſe tomava el veneno; eſto es: pecava ſin otro influxo, que el peſo, con que el deleyte le tirava à lo malo; porque no ſiempre nos haze pecar el demonio. Tambien ſuſpirava, quando el alvedrìo abrazava à la muger, ſin mirar en ſu fealdad. San Ambroſio dize: (3) Que el hombre aposẽta dos mugeres en ſu interior domicilio; una es, el vicioſo, y feo apetito ſenſual;

(1) Lucerna pedibus meis verbum tuum. *Pſalm.* 118. (2) Funes peccatorum circumplexi ſunt me. *Pſalm.* 118. (3) D. Amb. *lib.* 1. *de Cain, & Abel, cap.* 4. *cum* Philon.

ſual ; otra , el honeſto , y hermoſo dictamen de la razon. Abrazava pues eſte hombre,ò ſu alvedrìo la muger fea,quando conſumava las obras perverſas ; y ſe tragava el veneno , quando las conſentia, y aprobava ſu deſgovernada libertad. De todo ſe congoxava eſta alma, y prorrumpia en ſuſpiros , es dezirnos : que aun ſentia ſu conciencia ; y q̄ ſu guſano le remordia tenazmente ſu mal vivir : temiendo, no el pecar , como deviera ; ſi el *penar , y padecer* : cuyo temor , aunque por sì ſolo no es fundamento de la gracia, ſuele ſer reclamo de la miſericordia Divina. Los Theologos,con S. Bernardo,dividen la conciencia en buena,y mala.Y ſubdividen la buena,en pacifica, y ſoſpechoſa , y la mala en ſoſſegada , y timida. La conciencia mala, y ſoſſegada, por las gradas de la inſenſibilidad deſciende apreſurada à la eſtancia de la obſtinacion , y ſe haze indigna de la Divina clemencia : la mala , y medroſa , aun ſiente las eſpinas de la ofenſa ; y aſsi no es tan merecedora de la ſoberana indignacion. Tal era la de eſta alma ; pues al pecar , levantava el grito,diziendo:*Ay de mì!que tengo de padecer*. Y eſtos gritos diſpertaron la comiſeracion, que obtuvo de la Divina Bondad.

5 Tiravale el Señor muy amenudo algunas centellas de ſu amor: mas ſe bolvian contra èl. Mi Gran Padre de Pobres Santo Thomàs de Villanueva , viendo la dureza de algunos , que recibiendo tantos beneficios de la mano de Dios , abuſan de ellos , y les deſtinan à la vanidad, y no à la virtud , ſocorriendo à los pobres , que ſubſtituyen à Dios , exclama: (1) O! inaudita ingratitud! negarle à Dios las migajas de lo que te dà con largueza! Pues aun es mas agravãte ingratitud, malograr, deſpreciar , y apagar las centellas de la Divina inſpiracion , con que amenudo flecha al alma el Divino Amor. Y quàl ſerà abuſar de ellas,y bolverlas contra Dios, trocando en armas ofenſivas ſus amoroſas finezas? Se vale el hombre para injuriar à Dios de la ſalud , conveniencias , indole, potencias , eſtimacion , y demàs dones naturales: modifica, y amolda los auxilios de la Divina gracia à las viles idèas de ſu hipocresìa , y codicia; ſirviendoſe para la ofenſa del influxo del miſmo Dios ; que como cauſa univerſal concurre indiferente à qualquier operacion de el hombre , torciendo à ſu depravado fin la gratuita intervencion de el Infinito Poder. O! mas que inaudita ingratitud! De tan brutal oſſadìa ſe queja Dios por Job , (2) diziendo à cada pecador : Hombre , contra el Omnipotente te revelas , y le hazes guerra con ſus proprias armas! En fin , como el corazon del vicioſo es mas duro que un peñaſco , ſegun dixo San Gregorio de los incredulos Judios: (3) rebate las centellas del Divino Amor , y las rebuelve contra ſu paciente benignidad. Mas llegarà el dia de ſu inexorable indignacion, ſi con el colirio de eſtos ſimbolos no acabamos de abrir los ojos.

6 Solicitavan los demonios , que el alma ſe caſaſſe con la muger fea de la ſenſualidad , y propagaſſe los abortivos monſtruos del vicio. Aſsi como la virtud tiene tres eſtados, de incipiente , proficiente , y perfecta ; los dos primeros viales , y ordenados al tercero , que es conſumado , y permanente : tambien el vicio tiene otros tres , de incipiente , inficiente , y obſtinado , ò conſumado , à que ſe encaminan los dos primeros, como à ſu eſtable fin : expreſſados eſtos tres grados del vicio , como dize mi G. P.S. Aguſtin (4) en los tres muertos , que Chriſto reſucitò : la hija de Jayro en ſu caſa : el hijo de la Viuda de Naim, quando le llevavan à enterrar:y Lazaro, quando yà tenia la loſa encima. Eſte tercer grado de vicio indura de tal ſuerte el corazon del hombre ; que cerradas las puertas à la luz de las inſpiraciones Divinas , ſolo admite , y abraza tenazmente la funeſta ſombra de la culpa ; no dandoſele nada de la pena , ſegun aquel'lo de los Probervios : (5) El impio , quando lle-

(1) O! ingratitudinem inauditam! de donis ſuis nolle paſcere largitorem. S. Th. à Vil. *ſerm. 2. de SS. Mart.* (2) Contra Omnipotentem roboratus eſt. Job 15. *v.* 25. (3) D. Gregor. *Hom. 10. in Evang.* (4) Aug. P. *ſerm. 44. de verb. Dom.* (5) Impius cùm in profundum venerit peccatorum, contemnit. *Proverb. 18. v. 3.*

llegàre al profundo de ſu maldad, ſe ſienta en un abandono infeliz. Eſto pretendian, y pretenden ſiempre los demonios: que obſtinado el hombre en el vicio, *haga eſtado*, y *ſe caſe* con la impiedad, como ellos: y convertido en demonio, quede como ellos inflexible à todo bien.

7 Huvieran logrado ſin arbitrio ſu infame fin, à no mediar el amparo de la Sangre que vertiò el Señor: por cuyo precio ſe le librò al hombre una miſericordia eſpecial, tirando el Señor el hilo, que tenia atado de ſu cabeza: eſto es, le iluſtrò la parte ſuperior de la razon, que es la cabeza del alma, para que advirtieſſe feriamente la grave prohibicion de la Divina Ley, y deſiſtieſſe de ſu diabolica reſolucion, à tiempo que iva à dàr la mano, que ſeria la de ſu ſinieſtro, y contumàz obrar; emprendiendo algun enormiſsimo pecado, efectuando cõ obſtinarſe en èl, tan infame caſamiento. Santa Tereſa de Jeſus tenia muy preſente lo que oyò à un Sabio: que no eſtrañava los arrojos que hazia un hombre en pecado mortal; ſi los que dexava de hazer. Mi G.P. S. Aguſtin à la Maxima de San Pablo: *Por la gracia de Dios, ſoy lo que ſoy*, añadia: *Y lo que no ſoy*. Si todo quanto uno es, y no es; aunque ſea lo peſsimo de lo malo, que es la obſtinacion en la maldad, no lo pone à cuenta de la gracia Divina, lleva muy errada la cuenta. Bien claro ſe vè en eſte dibuxo: tengamosle como eſpejo.

8 Supongo, que eſte hilo de la miſericordia, de que algunos cuelgan vanamente la confiança, ſin cuidar de la enmienda, eſtà unido indiſſolublemente con el hilo de la vida, como dize Job. (1) Quando uno muere, queda para ſiempre al miſmo lado que cae, ſegun el Eccleſiaſtico: (2) mas mientras dura la vida, aunque cayga al lado ſinieſtro, le queda eſperança de bolver al otro; porque puede el Señor tirar del hilo de la miſericordia, con que ſiempre nos tiene atados ſu amor. Aſsi lo hizo con eſte caìdo: aſsi lo puede hazer con todos: mas no eſtà preciſſado à tirarle à ninguno. Que el hilo de la miſericordia và enlazado con el hilo de la vida, buelvo à dezir: es cierto. Bien sè, que algunos Filoſofos dixeron, que ciertos pecadores llegavan à tal exceſſo de maldad, que les abandonava Dios finalmente, ſegregandoles de ſu miſericordia aun en eſta vida. Pero lo tiene por error San Leon Papa. (3) El Ven. Beda dixo: (4) Que la verdad, y eternidad habitan en el Cielo; el arrepentimiento, y curioſidad, en la tierra; y la miſeria, y deſeſperacion, en el infierno; y por tanto, no tiene la deſeſperacion domicilio en eſte mundo. Y mi G. P. S. Aguſtin, ſobre aquello: *Ninguno puede eſconderſe de ſu calor*, dize: (5) Que en eſta vida nadie eſtà deſtituìdo de la Divina miſericordia. En eſto no ay duda. Mas què? ſi caemos, tirarà el Señor del hilo, que de cada uno tiene atado? Ninguno puede dàr tal ſeguro: antes bien todos nos devemos perſuadir, que el pecado agrava el drecho à la Divina Juſticia, para afloxar el hilo, y dexar correr ſu permiſsion, y la perdicion del pecador. Sobre eſto, inquirir: Por què el Señor tira el hilo à uno, y no al otro? Dize mi G. P.S. Aguſtin, es querer errar; (6) porque eſte hecho pende ſolo del ſoberano, y inſcrutable alvedrìo. El modo de aſſegurarſe es, un conſtante vivir bien, ſin preſumir, ni deſconfiar. Que eſto nos quiſo inſtruìr el Señor, dize tambien mi Santo Patriarca, quando de dos Ladrones que murieron à ſu lado, ſe ſalvò el uno, y condenò otro. Uno ſe ſalvò, para que ninguno deſeſpere: otro ſe condenò, para que ninguno ſe aſſegure. Eſta inſtruccion es la que devemos ſeguir.

9 Pero mas miſterio tiene el ſimbolo; y aſsi acabarèmos de deſcifrarle, por ſer frequente en las Viſiones: eſtableciendo como regla para adelante. Toda la actividad de la gracia Divina nos cifra el Señor en un hilo, como podrà verſe en la Doctrina 53. y ſus Notas: no en una cadena; no en una maroma; para advertir-

(1) Vitam, & miſericordiam tribuiſti mihi. Job. 10. (2) Si ceciderit lignum ad auſtrum, vel aquilonem, in quocunque loco ceciderit, ibi erit. Eccleſiaſt. 11. v. 3. (3) Leo Pap. *Epiſt.* 89. (4) Ven. Bed. *in obſervat.* (5) Aug. P. *in Pſal.* 148. (6) Quare illum trahat, & illum non trahat? Noli judicare, ſi non vis errare. Aug. P. *tract.* 26. *in Joann.*

nos, que ſeguir ſu impulſo, ha de ſer cooperando noſotros voluntarios. Ay algunos, que haziendo eſcandaloſo aſſunto de ſu flaqueza, eſperan, que la Divina Miſericordia les ſaque del cieno de ſus vicios, como arraſtrados de una maroma. Què eſperança tan ridicula! Como quien tirado del impulſo tenue de un hilo, ſigue à otro por ſu propia accion, y movimiento; aſsi has de ir corriendo tras las inſpiraciones divinas; (1) porque èſtas atrahen, no preciſſan, ni arraſtran. Si aborto con el hechizo de tus devanèos, aguardas que te ſaquen de ellos involuntario; en la Doctrina quarenta y ſeis veràs lo que te puede ſuceder. La gracia, y tu alvedrìo han de concurrir à tu bien. Y no comparò mal eſte concurſo, quien dixo, era como el del viento, y remos, para poder caminar un barco. Toma tù el remo en la mano; que no te faltarà el ſuave, y eficàz auſtro del Divino amor, que fortalezca tu debilidad. De un hilo tiene atado la divina Providencia à cada uno, para tirar, quando juzgàre conveniente, ſu inſcrutable ordinacion: mas ſi deſcortès recalcitras, reſiſtiendo ſus concertados tirones, vendrà à romperſe el hilo antes de tiempo con los conatos de tu rebelde ingratitud. Diràs, que eſto no puede ſer; porque el hilo de la miſericordia jamàs ſe quiebra, perſeverando el de la vida. Aſſi es verdad: pero tambien lo es, que la oſſadia de pecar acelera los dias del vivir, como ſe dize en los Proverbios. (2) Por eſto pedia David à Dios; ò el pecador por David, (3) que no le llamaſſe en la mitad de ſus dias: como juzgando, que de dos modos ſe podia hazer el computo de los eſpacios de ſu vivir: uno dilatado, conforme la diſpoſicion de la naturaleza: otro breve, ſegun la infeccion de la culpa. San Pablo dixo tambien: que las malas Comuniones matavan à muchos. (4) Aſsi pues quiebra el pecador el hilo de la miſericordia antes de tiempo, haziendoſe indigno de vivir, y rompiendo de un ſolo impetu el hilo, con que ſe urde la tela de la vida, junto con el hilo de la miſericordia; como lo lloran los condenados por Iſaìas: (5) y verèmos tambien deſpues. Cuydado en las muertes ſubitas, y aceleradas. Los demàs ſimbolos quedan baſtantemente deſembueltos con la explicacion de la Ven. Madre: ſolo falta meditarles con eſpiritu.

(1) Trahe me poſt te, curremus. *Cantic.* (2) Anni impiorum breviabuntur. *Prov.* 10. *v.* 27. (3) Nè revoces me in dimidio dierum meorum. *Pſalm.* 101. (4) D. Paul. 1. *Cor.* 11. (5) Præciſſa eſt velut attexente vita mea: dùm adhuc ordiret, ſuccidit me. *Iſai.* 38. *v.* 12.

DOCTRINA V.

Norma viſible de las previas calidades del alma, que ha de ſubir al Monte de la Perfeccion, y un reſumen de eſte eſtado.

1 VI dentro de mì un Templo (1) con un claro, y luzido Pulpito: y en èl una hermoſa Matrona, que predicava el Evangelio. Oianle muchos, y pequeños niños: y al imperio de ſu voz ſe elevavan, y levantavan de la tierra. Preguntèle, quièn era? Y me dixo, y reſpondiò: Marcela. Dixele al Niño Dios nueſtro Padre, que en mì eſtava: Señor, quièn es eſta muger? y me dixo: La Fè, primer fundamento de vueſtro Templo; que para ſerlo mio, aveis de hazer, y empezar, como aquella celebrada Muger de mi Evangelio, en vueſtro creer, y conocer. Dichoſos los que oìs mi Palabra, y la guardais: ſi pequeñuelos os hazeis al imperio de mi voz, os elevareis de la tierra, y os levantareis ſobre los grandes. No entreis à navegar en el hondable Mar de mi Igleſia; que es la Muger Predicadora, que has viſto: oìd, y creed,

(1) En eſte numero ocurren divinamente encadenadas las quatro alegorìas, que diſtinguiò mi G. P. S. Aguſtin; eſto es: Alegorìa de hiſtoria, de obra, de palabra, y de miſterio; como podrà eſpecular el Letor; adaptadas en un ſentir al privado eſpiritu: en otro, al publico magiſterio de la Chriſtian-

y caminad à mì; que yo ſerè vueſtra guia.

2 Y acabado el Sermon, ſe me puſo delante una horrible fantaſma, blanca, y deſcolorida; los ojos hundidos, que me pareciò la muerte. Mandòme el Señor medir con ella. Medìme à ſu igual. (2) Abrìoſe la ſepultura en la tierra; y midiendoſe la muerte, le vino ajuſtada: y midiendome yo, me vino juſta. Y me dixo el Señor: Si con la muerte eſtais medidos, y ajuſtados (fantaſma de vueſtra creencia) caminareis ſeguros por la penoſa, y aſpera montaña ſubida de vueſtra virtud.

3 Formòſe un monte aſpero, (3) y elevado delante de mì: en lo alto eſtava el Niño Dios en una Sala; y para ſubir à ella avia una eſcala cō diez gradas. Y à ſu falda avia un cōcavo à forma de un formidable dragon: y en ſu eſpacio tenia fantaſticas amenidades, con muchos, y aparentes frutos, riquezas, y grandezas. Dixele al Señor: Quièn es eſta beſtia? Y me dixo: El mundo engañoſo, que combida à los hombres, para acogerles en ſu ſeno. Y vì, que por el llano que avia para llegar à la montaña, caminavan muchas criaturas; y llegando à ſu falda, al vèr aquel dragon con ſus engaños, ſe acercavan à èl, entretenidos en mirar aquellos frutos, grandezas, y riquezas: y divertidos ſe los tragava. Paſſeavanſe por aquellos eſpacios: unos ſe regalavan con los frutos, ſaboreandoſe con ellos: otros cogian flores, divertidos en ſus amenidades: otros apreciavan ſus riquezas; y otros ſe llenavan de ſu grandeza. Y muy pocos vì ſubir à la montaña. (4) Y entre todos vì à uno, en quien puſe toda mi atencion. Roguèle al Señor, no permitiera, ſe lo tragàra el dragon. Y me dixo: Hija, con libre alvedrìo le dexè, como à los demàs: de èl ſe ha de valer. Si à mì me mira, ſubirà por la montaña; y en llegando à ſu altura por las gradas contadas de mi eſcala, llegarà à la Sala de mi recreacion. (5) Y aſsi que eſtuvo al pie de aquella montaña, hizo algun reparo en el dragon: mas levantando los ojos, bolviò las eſpaldas, y empezò à caminar por la montaña con anſias, y fatigas. Llegò à lo alto: y con mucho eſpacio, contando las gradas, ſubiò la eſcala: y entròſe en la Sala.

4 Abrazòle el Niño Dios; y le puſo en ſus manos una ardiente antorcha, (6) Y luego que la tuvo, ſe la aplicò à los ojos, y no ſe quemò; antes bien abriò mas los ojos, y los dexò criſtalinos, y hermoſos. Aplicòla por ſu orden à los demàs ſentidos; y todos quedaron muy tranſparentes, y luzidos. Puſoſela ſobre el pecho, y ſe fue derritiendo la antorcha, haſta no quedar otra coſa ſi la luz, entrandoſe todo aquel licor, que ſe deshazia, dentro de ſu pecho. Y la luz con el Divino Niño, ſe entraron en el corazon, Sala hermoſa, donde el Señor quedò de aſsiento.

5 Caminemos por la montaña de la virtud, que aunque nos parece aſpera, y penoſa, es muy ſuave. Dèmos la eſpalda al horrible dragon de eſte mundo: no nos engañen ſus aparentes demoſtraciones: ſubamos cuidadoſos por la eſcala de los Mandamientos, contando ſus diez gradas; y entremonos por la eſpacioſa Sala de la contemplacion, donde ſe-

dad: pues al imperio de las mudas vozes de la Fè de cada Chriſtiano, los muchos, y pequeñuelos niños de ſus afectos ſe elevan de la tierra, ò de lo terreno à que eſtàn aſsidos; y aſsimiſmo los que oyen, y guardan la Divina palabra, que diſpenſan los Miniſtros de la Igleſia, ſe elevan ſobre los Grandes del mundo.

(2) Es forçoſa, y grande ayuda la compañia de eſta fantaſma, para piſar las eſpinas de la mortificacion en la via purgativa, que aqui ſe entabla.

(3) Aunque la Venerable Madre en el numero quinto deſcifra los enigmas de eſte tercero; les queda un fondo de miſterios, capàz de llenar un difuſo Comentario: y ſe le iràn abriendo al que les meditàre con mas eſpiritu: que para el fin de exercitarnos, dexa de induſtria tā abreviada ſu explicacion.

(4) En la Doctrina quarenta y ſeis dibuxa la Venerable Madre el mundo à otra idèa, muy doctrinal, y gracioſa.

(5) Para llegar à eſtado de contemplacion activa, ha de preceder la ſubida à la montaña, que es la purgacion activa de ſentido, y eſpiritu, adquiriendo virtudes: y la mas exacta obſervancia de toda la Di-

rèmos abrazados del Divino Eſpoſo : y tomando en nueſtras manos la antorcha de nueſtro conocimiento para nueſtro obrar ; aplicando la luz de nueſtro entendimiento al govierno de nueſtros ſentidos , ſe derretirà la materia , de que ſe compone ſu ardor. Y introduciendo ſu licor en nueſtras entrañas , ſe derretiràn en amor , y caridad del Divino Eſpoſo : y ſu ardiente llama en union de ſu Amante entrarà al eſpacio de nueſtro corazon : y quedando de aſsiento en èl, nos comunicarà ſus Dones , para que en eſte ſiglo le ſirvamos , y en la eternidad le gozemos.

vina Ley ; y entrar en la purgacion paſsiva del ſentido , que pertenece à los iluminados.

(6) En el corto recinto de eſte numero quarto ſe epilògan inmenſas maravillas de la Divina Bòndad , entrando à las almas en la via unitiva, que empieza , poniendoles Dios en las manos de la mente la antorcha de la infuſa , y ſobrenatural contemplacion : cuyo reſplandor, al principio hiere, y ilumina tenebroſa , y aflictivamente ; y aſsi cauſa , y perficiona la purgacion paſsiva de el eſpiritu , derritiendo haſta las medùlas de todos los ſentidos del alma : otras vezes raya la luz de eſta antorcha delicioſa , y apacibl.mente ; y aſsi ſe executa ſu fruitiva union. Veaſe à San Juan de la Cruz , *lib.* 2. *de la noche* , *cap.* 1. *y ſig.* la Lucerna Miſtica , *tract.6. à num.91.* y al P.Fr. Joſeph del Eſp.S. *en todo ſu* 4. *Predicable Miſtico.*

REFLEXIONES , Y NOTAS A LA VISION.

6 ESta Doctrina es Epitome de la vocacion, exercicios, miniſterios , y grados de perfeccion de la Venerable Madre , que en parte ſe nos propone à todos como admirable prodigio de la gracia : y en parte, como imitable idèa à nueſtra tibieza. Imitable, en algunos grados de ſus progreſſos; admirable en lo eſtraño de todos ſus caminos : que eſtos ſon los atributos del eſpiritu de los Santos. Es el alma del Chriſtiano Templo de Dios , como dixo el Apoſtol. Su entendimiento en exercicio de orar, elevado pulpito, en que reſide la bella Matrona , que preguntada reſpondiò , era *Marcela* ; y preguntado el Niño Dios , quièn era aquella muger? Reſpondiò : que la *Fè* , *primer fundamento de nueſtro Templo* ; *que para ſerlo ſuyo*, eſto es , para que ſea digna habitacion ſuya , *aſsi hemos de hazer* , *y empezar, como aquella celebrada muger de el Evangelio, en nueſtro creer* , *y conocer*. Con eſtas ultimas palabras aprueva el Señor la reſpueſta , que de sì miſma diò la Matrona , diziendo, era Marcela: pues en comun ſentir de los Sagrados Interpretes , Marcela ſe llamava aquella muger cèlebre, que refiere San Lucas ; que à toda voz confeſsò la Fè. Y en las primeras palabras ſobre la referida ſignificacion , que aprueva ſu Divina Mageſtad , añade otra , diziendo : que la Matrona era la Fè , primer fundamento de nueſtro Templo interior. Ambas reſpueſtas contienen varias alegorìas de utiliſsima moralidad para nueſtra particular inſtruccion : de glorioſas excelencias de nueſtra comun Fè ; y de eximias prerrogativas de nueſtra Venerable. Pues no es inconveniente , que un miſmo lugar tenga muchos ſentidos alegoricos; y aun literales , ſegun comun ſentir de los Interpretes. El primer documento moral nos aliciona , que al entrar en la vida de el eſpiritu , para ir recto, ha de ſer un exercicio afectuoſo de Fè; circunſtanciado qual el de la Predicadora Marcela ; eſto es : no ſolo creyendo interiormente , y eſpeculando con la meditacion los miſterios de la Vida, y Muerte de nueſtro Redentor , entrañando en noſotros un cordialiſsimo , y amoroſo aprecio de Jeſus , y de Maria Santiſsima ſu dichoſa Madre ; y radicando en nueſtra idèa un expreſſo cōcepto de ſus exemplares virtudes , para norma de nueſtra pràctica ; ſi tambien converſando entre los proximos con exterior piedad , y devocion ; entablando para ſu edificacion, para deſterrar el ocio, y fomētar la luz de la Divina preſencia, que deve ſiempre arder en nueſtro Templo interior , devotas

pla-

platicas de los misterios soberanos de Jesus; de los exemplares de su vida; y de lo demàs que contiene nuestra Fè evangelica: como si de algun modo fueramos Predicadores de oficio, sin contenernos los vanos respetos del mũdo: como no detuvierõ à Marcela, ni el tumulto de la plebe, ni el miedo de los Escribas, y Fariseos; ni otra cobarde condescẽdẽcia de las que suelen envilecer la virtud, quando aun es muy remissa, y menguada; haziendola omissa, y muda. Ay algunos, que haziendo alarde dè provectos en la professions del arte mistico, caracterizan inurbanos à los que conversan devotos; y son de los que se sonroxan, que les vean alistados baxo la Cruz del Redentor: y como Discipulos nocturnos de Jesus, qual era Nicodemus, no se atreven à hablar en publico de las costumbres de su Maestro; marcando de inciviles (si no passan de aì) à los que por preservarse de ociosos, entablan platicas espirituales. A estos avisa la Doctrina, y pueden vèr para su direccion, lo que practicava la Venerable Madre en el Capitulo treinta y dos de la Historia, numero tercero, y quarto: y lo que en este assumpto persuade Santa Teresa de Jesus en el veinte y siete de su Vida. Este es el misterio del simbolo contrahido al alma. Las conversaciones no son solo registro, si tambien Arquitecto del espiritu: la fervorosa le levanta; la tibia le minora; la mala le arruina; como dize San Pablo. (1) Esto nos apunta el simbolo de Marcela, hablando devota entre las turbas.

7 Otro misterio ay en la respuesta de su Div. M. diziẽdo: *Que la celebrada Matrona del Evãgelio era la Fè*: tomãdo la Fè por la coleccion de las verdades reveladas, archivadas en la coleccion de los Fieles, que es el cuerpo de la Iglesia Catolica, ò en el corazon de la Iglesia Catolica, que son los principales de ella, con su Cabeza visible; como dizen los Interpretes. (2) Y se convence esta alusion, de que en la explicacion dize el Señor: *No entreis à navegar en el bondable mar de mi Iglesia, que es la muger Predicadora que has visto*: y es un importantisimo documento pràctico.

8 Diziendonos, pues, *que no entremos à navegar en el bondable mar de su Iglesia*: reprueva la curiosidad, y vana presumpcion, con que algunos suelen meditar las cosas de Fè; buscandoles apèo en su debil razon; reflexionando, y limando los discursos, para convencerse à sì mismos, con motivos de tenue merito, en la credulidad de los misterios soberanos; y como no sea posible à la debilidad de la luz natural, apear la menor arcanidad de nuestra Santa Fè: ò se contristan, ò dudan, ò la despreciau; abriendo puerta, por donde entre el demonio à su salvo; causando irreparables ruìnas en las almas tan perniciosamente afectas. Dos exemplares de toda excepcion darè para la segura pràctica de esta maxima Divina; q̃ como nos avisa el Sr. es *todo el fundamẽto*, en q̃ apoya nuestro Templo espiritual: y son mi G.P.S. Agustin, y Santa Teresa de Jesus; quien en el Capitulo diez y nueve de su Vida dize assi: *Una vez rezando las horas, llegue al verso que dize: Justus es Domine, y tus juicios.* „ Comencè à „ pensar, quàn verdad era (que en esto „ no tenia fuerça el demonio jamàs para „ tentarme) demanera, que yo dudasse, „ teneis, vos Señor, todos los bienes, „ ni en ninguna cosa de la Fè. Antes me „ parecia, mientras mas sin camino natu- „ ral ivan, mas firme la tenia, y me da- „ va devocion grande; en ser todo pode- „ roso, quedavan concluisas en mi todas „ las grandezas, que tuvierades vos. Estas palabras de la gran Doctora son imitadas de su gran devoto San Agustin, (3) quien frequentemente dize: que en los misterios de la Sagrada Escritura, donde se ahogava su razon, alli quedava à pie firmissimo.

(1) Corrumpunt bonos mores colloquia prava. D. Paul. 1. *ad Corint.* 15. 23. (2) Vease Mald. Jansen. Silveyr. y otros sobre el 11. de San Lucas. (3) Fide præcedente, quæ sanat oculum cordis nostri, quod intelligimus, sine obscuritate capiamus; quod non intelligimus, sine dubitatione credamus: à fundamento fidei non recedamus, & ad culmen perfectionis veniamus. Aug. P. *tract.* 39. *in Joann.*

firme ſu piedad; y donde ſe le cerrava el paſſo al diſcurſo, alli ſe le abria puerta à la devocion, entrandoſe ſu Fè mas ſegura en lo inacceſsible, quanto menos podia alcãçarle ſu humana luz. Con eſte metodo de creer, no nos cogerà el demonio en los perniciosos deſcuidos, que ſiempre atalaya ſu deſvelo, para introducir en nueſtra incauta alma las funeſtas ſombras de ſu ficcion. Al miſmo intento encamina ſu Divina Mageſtad aquella antecedente prevencion de dezirnos: *Dichoſos los que oyen mi palabra, y la guardan: ſi pequeñuelos os hazeis al imperio de mi voz, os elevareis de la tierra, y os levantareis ſobre los grandes*: eſto es; que oygamos la palabra Divina, y documentos de la ſanta Ley del Señor: no como los ſabios, y prudentes del mundo, que ſon los ſobervios, y preſumidos de ſu ſaber, como dixo mi G. P. S. Aguſtin; (1) ſi como pequeñuelos, y humildes en el ſentir: que à èſtos revela el Señor ſus arcanos, y les prefiere, y eleva ſobre los Grandes de el ſiglo, ſegun dixo San Hilario. (2) Eſta miſma aluſion haze el ſimbolo de la Matrona, que predicava el Evangelio, oyendola muchos, y pequeños niños, *que al imperio de ſu voz ſe elevavan de la tierra*; eſto es: dexavan ſu terreno ſentir, y quedavan pendientes de ſola la Divina intalible autoridad. Sobre eſto tambien alegoriza el ſimbolo las excelencias de la vocacion de la Venerable Madre por Predicadora de la Fè, y agente de la converſion de los fieles, y reformacion de los de humilde animo, y pequeñuelos de la Igleſia: de cuyos deſignios ſe tratò en varios Capitulos de ſu Hiſtoria.

9 En el numero ſegundo le manifeſtò el Señor la muerte à la Venerable Madre; mandandola mediſe con ella, y à ella, y à la muerte con la ſepultura: y ſe hallò, que eſtava la Sierva de el Señor igual, y ajuſtada à ſu ſepultura, y à ſu muerte. Eſto denota, que el Señor le inſpirò para laſtre de ſu borraſcoſa navegacion, y remos de fortaleza, con que aſſeguràra ſu conducta en la derrota de los elevados rumbos de ſu deſtinada ſantidad, por las diez gradas de la exacta obſervancia de la Divina Ley, en que ſe ſuma lo ſumo de la perfeccion; una expreſsiſsima, y perenne conſideracion de la muerte, y del ſepulcro, que ha de ſer nueſtro preciſſo paradero. Y como la Venerable Madre vivia, y obrava, como quien de eſto jamàs ſe olvida, y governada de la perſpicàz luz, que la ſombra de la muerte haze reberverar en el eſpejo de nueſtra fragilidad; por eſſo eſtava ajuſtada, igual, y bien medida al talle de ſu propia muerte, y ſepultura. Es cierto, que jamàs obrariamos deſmedidos, ſi vivieramos bien medidos à tan preſervativos recuerdos; como le dixo ſu Mageſtad al alma de la ſegunda Doctrina. *Acuerdate de la muerte, y no pecaràs eternamente.* Es cierto aſsimiſmo, que jamàs eſtarà diſpueſto nueſtro alvedrìo para bolver las eſpaldas al dragon del mundo, y con los ojos fixos en Dios ſubirnos por las gradas contadas de ſus Mandamientos à la Sala de la dulce contemplacion, ſi no vivimos ajuſtados à eſte comun nivèl. Reflexioneſe bien la util direccion de eſte ſimbolo, y ſu neceſſaria conexion, con los que le anteceden, y ſubſiguen; y ſea eſta reflexa toda la luz de nueſtra devida pràctica.

10 Para convencernos ſu Divina Mageſtad, que eſta inconſideracion es todo el deſconcierto de nueſtro vivir, apunto, que la muerte es, como *fantaſma de nueſtra creencia.* O! y què verdad tan maciza! Fè experimental tenemos, de que hemos de morir: y con ſernos tan palpable eſta noticia, miramos la muerte como coſa de fantasìa; ò como una eſpecie fantaſeada, conforme la que nos quedò de un ſueño ridiculo. No eſtuviera tan deſſolada la piedad en la tierra, exclama el Profeta Jeremias, (3) ſi recapacitàramos eſta poſtrimerìa con mas veras. Parabolizemos eſta maxima, para convencer mejor nueſtra inſenſible dureza. Si en eſta Poblacion huviera una familia, cuyos deſcendientes, ſin excepcion de ninguno, ſe bolvieſſen locos, ò quedaſſen ciegos en qual-

(1) Aug. P. *ſerm.* 10. *de verb. Dom.* (2) Pueros autem credentes omnes per audientiam fidei nuncupavit. D. Hilar. *com. in Matt. Can.* 18. (3) Deſſolatione deſſolata eſt omnis terra, quia nullus eſt, qui recogitet corde. Jerem. 12.

qualquiera edad, con fixa experiencia de esta desgracia, sin saber quando avia de assaltarles este hereditario infortunio, còmo vivieran? Y còmo mirarìan los deleytes, honras, y vanidades de este mundo con el sobresalto, que cada instante podian quedarse fatuos, ò ciegos? Pienselo cada uno, figurandose en este estado: y pese si es menos ruina el morir; y el Juizio que se sigue despues, que alguno de los mas graves males de este destierro; y puede ser venga en conocimiento, que su vivir es como si el morir fuesse una cosa fantaseada; y que la muerte la tenemos, *qual fantasma de nuestra creencia*: cõmo dixo el Señor, que penetra lo mas profundo de nuestro sentir.

11 Lo que dize la Venerable Madre en el numero tercero, solo necesita de consideracion; pues està bien sensibilizada toda la realidad. Aquel uno, que puesto al pie de la montaña, venciò su reparo; esto es: se venciò à sì mismo; y levantando los ojos al Cielo, y bolviendo las espaldas al mundo, empezò à caminar; en quien antes la Venerable avia puesto toda su atencion, y por quien avia rogado ansiosamente al Señor; es la misma Venerable, ò su libre alvedrìo, cifrado en el Varon: expressandonos con esto, que en lo tocante à nuestro proprio aprovechamiento espiritual, devemos preferirnos à todos en las diligencias aqui cifradas. Solo sì se nos recata à la sombra de estos simbolos un punto, que es como centrico de todas las lineas de esta Vision, y aun de todas las demàs: el mas util á las almas, y de mas dificil direccion en la practica de quantos regúla toda la facultad Mistica; delineado en el hecho de subirse el alma por la escala de los diez Mandamientos por sus gradas contadas, y entrarse en la espaciosa Sala de la contẽplacion, situada en la cumbre del monte aspero de la virtud, donde la esperava el Niño Dios, segun los numeros tercero, y quarto.

12 Para penetrar todo este mistico portentoso arte, se ha de suponer, que la contemplacion à que se entrò aqui el alma, es la activa, y adquirida con nuestra industria, segun la caracterizan expressamente las finales palabras del numero tercero: *Y entròse en la Sala*, y aquellas del numero quinto: *Entrèmonos por la espaciosa Sala de la contemplacion*; por quanto las expresiones, *entròse*, y *entremonos*, convencen aver logrado el alma dicho ingresso por su libertad, industria, y aplicaçion; lo que de ningun modo puede encadenarse con la contemplacion infusa, y pasiva; por ser toda Dòn sobrenatural, emanada unicamente de el Divino favor: que despues se le concediò gratuitamente à esta misma alma, segun el numero quarto nos sensibiliza en aquella clausula: *Abrazòla el Niño Dios, y le puso en sus manos una ardiente antorcha*. Vistiò la Venerable la contemplacion activa de la idèa, y cõ la metafora de *Sala* con mucha pericia, y propriedad; porque el uso, y acto de tal contemplacion, pende forçosamente del primer grado de ilustracion del Dòn de Sabiduria, que es la *sal* del alma, segun trasse de la Escritura Divina; de que tambien suele usar la Ven. frequentemente: y à sus vezes ampliando el equivoco, rebosa, y cifra este Dòn soberano; y otros grados de Sabiduria, y prudencia de espiritu, aunq̃ infimos à èste, muy utiles al alma, con el nombre de *Sala*, como verèmos despues. Quien no llevàre penetrados estos terminos supuestos, y apuntados aqui, serà precisso recurra al Capitulo treinta y tres de la Historia, donde quedan difusamente explicados, con acordada prevencion. Vamos aora à la dificultad. La contemplaciõ activa, y adquirida, llamada vulgarmente *oracion de Fè*, y *oracion de quietud*, es buena, digna de las mas recomendables alabanças; y à que deven aspirar las almas, que desean su reforma: y se la deven aconsejar sus Maestros, dirigiendolas, para que lleguen à su practica, como declaran uniformes todos los Santos, y Misticos: tanto, que San Juan de la Cruz (1) reprehende à los Padres espirituales, que cierran la puerta de esta Sala à los espiritus, que el Divino impul-

(1) San Juan de la Cruz, *Llama de amor, Canc.* 3. §. 9. *y fig.*

ſo encamina à ſu eſpacioſà, y amena habitacion; con invectiva de aſpereza no connatural à ſu dulce indole. Pero aqui el ahogo! El gran trabajo de eſte negocio es, conocer, què almas vàn marcadas con eſte impulſo? A què tiempo; à què individuos; y con què diſpoſicion ha de preſcrivir el Director à ſus confeſſados, y confeſſadas el metodo de contemplar activamente, y con ſu induſtria; haziendoles dexar la meditacion, y poniendoles en eſtado de moradores de eſta belliſsima Sala de contemplacion? Mi Reverendiſsimo P.M.Fr. Franciſco de la Anunciacion, (1) tomando por norte los tres ſeñales diſcretivos, que deſcubriò San Juan de la Cruz, (2) acceptados de todos los Miſticos, para hazer cabal juicio, ſi las almas ſon, ò no llamadas à la contemplacion adquirida; les prepara con tal menudencia de reſtringentes, para dexarles en punto de ſazon, y en el *hic, & nunc* de la pràctica; que parece eſtruja toda la Miſtica, ſegun aprieta: y no ſe recata de dezir, que de los inumerables que oy habitan pacificamente eſta Sala de contemplacion activa, caſi todos ſon intruſos, y muy contados los de legitimo derecho. De cuyo deſgovierno, ſegun cada dia ſe vè, brotan eſpurios renuevos de hipocreſias, obſcenidades, errores, y otras caſtas de maldad, que es meneſter mucho deſvelo en los Miniſtros de la Fè, para cortarles con la hoz de la autoridad; y aũ quemarles cõ el fogoſo zelo de la Religiõ. Pertrecha eſte circunſpecto Miſtico ſu ſentir con tantos averes de experiencia, razon, y autoridad; que le dexa inexpugnable a la mas juicioſa invaſiõ: aunque el cañon de la pluma apuraſſe ſus artificios en los aſſedios: añadiendoſele al preſente el reſguardo de ſer tan confrontantes, y afines ſus maximas con los ſimbolos, que el Señor revelò à la Venerable en eſtas Viſiones; que cotejadas ſus conſideradas reflexiones con eſtas infuſas idèas, ſe equivocan en el trage, eſtatura, y todas las demàs calidades, y cautelas de pràctica ſeguridad; como irà deſcubriendo el erudito: y por conſiguiente, no dudo que irà tambien à cada paſſo entrando en mas alto concepto de la ſobrenaturalidad del eſpiritu de la Sierva del Señor.

13 Entròſe en la Sala de la contemplacion activa el alma, que aqui nos ſirve de *verbi gratia*: pero quàndo? Deſpues de bien actuada en las conſideraciones, y converſaciones de los Miſterios de nueſtra Santa Fè; y de la Vida, y Muerte de nueſtro Redentor: exercitada en eſtos oficios con el devido metodo, hecha humilde, y pequeñuela en el ſentir; y abſtrahida de lo terreno, como vimos en el numero primero, y ſus Notas. Deſpues de eſtàr tan medida con la muerte, y ſepultura, como nos cifrò el numero ſegundo. Deſpues de aver buelto las eſpaldas al horrible dragon del mundo, y deſpreciado ſus fantaſticos honores, riquezas, y delicias: poniendo fixos los ojos en el exemplar de Jeſus, para imitar los caminos de la humiliacion, que nos dexò trillados: y emprendiendo con intrepido fervor la ſubida al monte aſpero de la virtud por las gradas de los Mandamientos de la Divina Ley, contandolas à eſpacio de una en una; en que ſe denota ſu puntual obſervancia, haſta llegar à la ultima: eſto es; à engolfarſe yà en la plenitud de caridad, y amor apreciativo de Dios, que es el fin de toda la Ley. De eſta ultima grada alargò el pie, y *entròſe en la Sala* de la contemplación, y oracion de quietud, ſegun el numero tercero, que concluye aſsi: *Levantando los ojos, bolviòle las eſpaldas, y empezò à caminar por la montaña con anſias, y fatigàs: llegò à lo alto, y con mucho eſpacio contando las gradas, ſubiò la eſcala, y entròſe en la Sala.* Veis aqui una idèa dada por mano de Dios, à que deven amoldarſe los que aſpiran à eſte exercicio; y un teſoro de inagotable fondo, baxado del Cielo; de que podràn los Padres de eſpiritu ſacar opulencias de luz miſtica, y direccion pràctica, para conducir las almas de ſu cargo à la eſpacioſa *Sala* de la contemplacion activa: no ſaltando, ſino ſubiendo por ſus gradas devidas; y aſsi ha-

(1) El M.Fr.Franciſco de la Anunciacion, *Vindicias de la virtud, tom.2.p.4.ar.4.per totum.* (2) San Juan de la Cruz, *lib. 2. de la ſubid.al mont. cap. 13.*

habitar en ella, no intruſas, ſi llamadas; y mantenerſe alli, ſin deſlizarſe con inſulſa quietud, à las funeſtas ſombras de la iluſion. En la Viſion ſiguiente aun nos boſquexa la Venerable Madre eſte importante aſſunto mas à lo ſenſible, y pràctico.

14 Con todo, ſi mi voto fuere de algun merito, y hallàra apoyo en los expertos, juzgarìa no ſer inconveniente poner los Directores algunas almas de conocido caudal, y exercitadas en mas que mediana mortificacion, en eſte coro de contemplativos: no dandoles eſtado como yà profeſſos; ſi tentandoles como novicios, explorando ſu llamamiento, y obſervando con vigilancia, ſi alli vàn adquiriendo las calidades forçoſas para proſeguir; y ſi no, bolverlas encontinente à los exercicios de meditacion: de que no ſe aparta la Medùla miſtica; (1) mayormente en almas de blanda indole, y de afectiva, y amoroſa condicion. Pero me allano à mejor parecer; y remito à los que quiſieren acertar, à que antes conceptùen bien las razones del citado R.P. M.Fr.Franciſco de la Anunciacion, y los diſſeños de los preſentes ſimbolos.

15 En el numero quarto dize: que aviendoſe entrado en la Sala de la recreacion, que es el ſabroſo exercicio de la contemplacion activa; que por eſſo ſe prohija à la propia induſtria, diziendo: *Entròſe en la Sala*; le abrazò el Señor, y le puſo en ſus manos una ardiente antorcha, que aplicada por ſu orden à los ſentidos del alma, les dexò tranſparentes; y derretida toda la materia, ſe introduxo el licor en el pecho, quedando ſola la luz. Y eſta luz, y el Niño Dios unidos, quedaron de aſsiento en el corazon. El abrazo de Dios denota la gracia de Oracion, y conſumacion de union paſsiva, y ſobrenatural; que por eſſo ſe cifra, no abrazando el alma à Dios; aunque realmente le abrazaſſe; ſino *abrazando Dios al alma*. La ardiente antorcha que ſe le puſo en las manos al alma, es el *ſabroſo conocimiento* de Miſtica Theologia, que en eſte eſtado de union ſe infunde al entendimiento, y voluntad; manos con que el alma obra. Se dize: *ardiente antorcha*; porque ſegun los Miſticos, la miſtica Theologia es: *Amoroſa noticia de Dios, y de lo perteneciente à Dios*, y por eſſo oſtenta *calor*, y *luz*. Con eſta ardiẽte antorcha, y amoroſa lumbre de la racionalidad; que es lo miſmo, que el conocimiento de nueſtra Fè iluſtrada, elevada, y roborada cõ el Dòn de Sabiduria, y demàs Dones del Eſpiritu Santo, ſe govieran felizmente las propenſiones, y afecciones del alma: que es el quedar tranſparentes, y luzidos ſus ſentidos, y ſentimientos eſpirituales; por ir ſujetos à la direccion, no de la razon humana, que èſta mas les hazia ſombra; ſi de la ardiente antorcha, que qual dieſtro Piloto govierna entonces con acierto todo el interior, y exterior del hombre. Y con la impreſsion de eſta caloroſa luz, comunicada à modo deſecãte, y aflictivo, ſe purga el eſpiritu paſsivamente de ſus mas intimos apegos vanos, y cõvierte ſu eminente propẽſion à lo ſenſible, en licor ſuave. Eſto es: con la reforma, y regulacion de las aficiones, pierden èſtas ſu ardor, y ſu eminente ſenſible inclinacion; y todos los movimientos de la porcion eſpiritual inferior ſe mudan en eſpirituales adequadamente, exercitandoſe por motivos puramente eſpirituales, y reglas de la razon ſuperior. Y aſsi liquados, y ſutilizados todos los apetitos del hombre, ſe introducen en las entrañas del alma, porque acaloran, y radican intenſiſsimamente ſus oficios; y con eſto *ſe derriten en amor, y caridad del Divino Eſpoſo*. Para inteligencia de eſto, ſe ha de tener preſente con el Angelico Doctor; (2) que el alma es eminentemente ſenſible, y la voluntad eminentemente iraſcible, y concupiſcible; y en eſtas eminencias carga la purgacion paſsiva de el eſpiritu, y en ellas conſiſte el grado de razon inferior, ò la porcion inferior del eſpiritu, como verèmos en otra parte: y aſsi belliſsimamente dizen los Miſticos, que en los ſentidos materiales eſtàn las ramas del vicio; y las raìzes en los eſpirituales. El verſado en materias miſticas, con poco afàn deſcubrirà entre eſtos bien cortados laconiſmos de la Venerable Madre, no ſin aſſombro, aſſuntos de grave peſo; bien coherentes,

(1) Medul. Miſt. *tract.* 3. *cap.* 8. *num.* 53. (2) D. Thom. 1. 2. *q.* 22. & 23.

y sòlidos. Quien no lo fuesse tanto, si insiste en meditarles, rastreará ciertamente bastante luz para discernir con agrado lo precioso del espiritu, de lo vil de el cuerpo. En la Vision siguiente se tratarà con alguna extension de las purgaciones.

16 *Este derretirse, y deshazerse el alma en amor, y caridad del Divino Esposo*, y los demàs efectos, y afectos de fruicion, cifrados aqui, de el alto estado de union sobrenatural, son tan elevados, sagrados, y secretos, que superan la eloquencia mas expedita, y no se abren à la especulacion mas profunda. Solo la experiencia que les gusta, puede ser en alguna parte maestra: pues son no otra cosa, que aquel sabroso, y delicado Mannà, del qual dize San Juan, (1) que ninguno lè divisa, si el que con gusto le experimenta. La Mistica Doctora Santa Teresa de Jesus, tratando de este mistico, y escondido comercio de amor, y luz entre el alma, y Dios, dize; „ Aora vengamos à lo interior, de lo que el alma „ aqui siente. Digalo quien lo sabe: que „ no se puede entender, quanto y mas „ dezir. Estava yo pensando, quando quise escrivir esto (acabando de comulgar, y de estàr en esta misma oracion „ que escrivo) què hazia el alma en aquel „ tiempo? Dixome el Señor estas palabras: Deshazese toda, hija, para ponerse mas en mì: yà no es ella la que „ vive, sino yo. Como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huviere „ probado, entenderà algo de ello; por„ que no se puede dezir mas claro. Hasta aqui là Sãta; (2) y muy conforme à lo que nuestra Venerable nos simboliza. S. Bernardo dize: (3) „ Si alguno me preguntàre: „ què es esta liquante fruicion? Le digo, „ que busque experto à quien preguntar„ selo. Y aun caso de ser yo el experto, „ tampoco pudiera dezirle lo que es ine„ fable. San Buenaventura añade: (4) „ Presumes saber còmo suceden estas ar„ dentisimas, y luzidisimas afecciones „ entre Dios, y el alma? Preguntalo à „ la gracia, no à la lengua: al amor, no „ al entendimiento: al interior gemido „ del que ora, no à la especulacion de „ quien estudia: al Esposo, no al Maes„ tro: à Dios, no al hombre. He alistado tan clasicos testigos, para que no estrañe alguno en lo dicho aora, y en lo que (no por mi alvedrìo, si forçado del empeño) serà preciso dezir, sobre materias tan sin materia, que no las declare mas. Pues transcendiendo estos assuntos todos los estilos regulares, mal les podrè yo esclarecer: antes temo, (y serà assi) que han de quedar mas tenebrosos entre las sombras de mi total inexperiencia, y rudo metodo de Doctrina. Roguemos al Señor nos lo dè à sentir, y experimentar à todos, para que le alabemos, y nos derritamos en amor, y caridad de tan amoroso Bienhechor.

17 Lo mas apreciable aqui es, no el sentirse liquar el alma en raudales de clara, y fervorosa luz: que con afabilisimas unciones de la gracia penetran de glorioisisimos deleytes, hasta los mas intimos senos del espiritu: si lo que ella no siente, ni reflecta regularmente por entonces, que es incomparable aumento de caridad, y demàs virtudes: intimo desassimiento, sòlida mortificacion, y profundisima pobreza de espiritu: santo tedio de quanto aprecia el mundo: y la substancial humildad de vèr como al descubierto su pobre nada, aproximada, y medida con el todo; ateserando el alma mas riquezas de esta casta en una sola avenida de este fuego, y agua celestial, que pudiera por sì sola en muchos años de exercitar su industria, rodando con afàn la noria de su laboriosa meditacion, como dize Santa Teresa de Jesus. (5)

DOC-

(1) Quod nemo novit, nisi qui accipit. *Apoc.* (2) Santa Teresa de Jesus *en su Vida, cap.* 18. (3) Pergat quis forsan quærere à me, quid sit verbo *frui*? Respondeo: quæret potius expertum, à quo id quærat, aut si id me experiri daretur: putas, me posse alloqui, quod ineffabile est? D. Ber. *Serm.* 85. *sup. Cant. Cantic.* (4) Si autem quæras, quomodò hæc fiant? Interroga gratiam, non doctrinam: desiderium, non intellectum: gemitum orationis, non studium lectionis: Sponsum, non Magistrum: Deum, non hominem. D. Bonav. *de itin. ment. in Deum, cap.* 7. (5) Santa Teresa de Jesus *en su Vida, cap.* 16. *y los sig.*

DOCTRINA VI.

Compendia la Venerable Madre las disposiciones para caminar las tres vias con sensibles, y especiosas idèas.

1 DIòme à conocer el Señor lo cuidadoso que està en las almas, que quiere para sì. (1) Vì al Niño Dios nuestro Padre limpiar las armas de un Soldado de su Milicia. Empezò por los pies, desarmandolos pieza por pieza. Desarmòle los brazos en la misma forma: y despues la cabeza, y cuerpo. Y todas las piezas las lavò con agua, y enjugò con un paño blanco: à la misma forma de quien limpia una escopeta. Y le dixo al alma (que me pareciò muy niña, y pequeñuela:) Compòn tus armas; que te quiero Soldado de mi Milicia. Y tomando el alma aquellas piezas, las fue componiendo, empezando por los pies, y acabando por la cabeza. Y dixo: Formado he un hombre nuevo; desvanecido, y deshecho el hombre viejo. Y el alma se puso en pie en la parte superior de aquel hombre, para governarle. Pusole el Señor dos armas de fuego en sus manos, à modo de dos pistolas. Y el alma las cargò con polvora, y balas; y atacò muy bien. Y puesto el Niño Dios delante, le dixo: O me tiras, ò te tiras. Y bolviendo aquel hombre las pistolas àzia sì, disparò las armas, y se hiriò à sì propio, y atravesò su pecho con la municion. Y tomando el Señor un gallardete encarnado, se lo puso en su cabeza, en premio de su victoria. Y desarmandole de las pistolas, en su lugar puso una escopeta larga, cargada, y atacada. Y le puso sobre un pilar blanco, hecho de una piedra, y pieza. Y puesto de centinela esperando al enemigo: vì, que venian muchos Soldados con su Capitan delante, armados con escopetas, y espadas. Y llegados cerca del hombre, se pusieron en forma de batalla; y cercaron el pilar, como quien pone sitio à una plaza.

2 Dixo el Capitan à uno de sus Soldados: Tirale à los pies, (2) que si por ellos abrimos brecha, serà nuestro: larga experiencia tenemos, aver conquistado muchas plazas por essa parte. Y saliendo el Soldado del sitio, fuesse àzia el pilar con sus armas. Apuntò, arrastrando por tierra: y desque estuvo cerca, disparò la escopeta, apuntando à los pies de el Soldado. Hizo el trueno; y la municion se bolviò contra sì, pues rebentò la escopeta por la culata. Y el Soldado disparando su arma, y dandole al enemigo; cayò muerto en tierra. Y dixo el Capitan: fuerte està por esta parte. Tiradle à las manos; que por ellas se pierden muchas plazas. Y si abrimos brecha, embarazandoselas, no podrà pelear el Soldado, y serà nuestro. Y sacando un Soldado la espada, se acercò al pilar, y tirò un tiento à las manos: errò el golpe, y diò en el arma, y se le rompiò la espada; y al golpe cayò el enemigo de espaldas. Y dixo el Capitan: Mucha fortaleza tiene su arma, que rompe las nuestras. Vamos todos à èl, y guien nuestros tiros al cuerpo;

(1) No todos son llamados à la Milicia de Jesus, que professan: assi vemos tantos intrusos en el Santuario, y violentos en el celibato, y Sacerdocio; porque no era esse su destino, sino el trafago secular. Quien entra en algun estado de el Christianismo, mayormente de los perfectos, sin indagar à buena luz su vocacion, hallarà no medios, si precipicios. El discretivo del Divino llamamiẽto à la Milicia de Jesus, ò à la vida reformada, y devota, es sẽtirse impelìdo de la gracia à limpiar sus armas, y cooperar con ella; empezando por los pies, desarmandoles pieza por pieza; y en seguida lo restante de el hombre viejo, hasta renovarle todo: esto es, sentir, consentir, y efectuar impulsos de componer sus costumbres, de ordenar su vivir, refrenar sus apetitos, y cõprimir sus pasiones; empezãdo por las que el alma toca, y estriba en la tierra de la sensualidad; que essas son sus pies: acabando por la cabeza, que son las altanerìas, y propension à mayorìas mundanas. Si no siente el

que al-

que con la continua batería, no ay duda le vencerèmos; que otros Soldados mas fuertes quedaron vencidos. Y apuntando las escopetas à la caxa del cuerpo, empezaron à disparar: y se moviò una gran confusion de truenos. Mas el Soldado se mantuvo fuerte sobre el pilar; cargando, y descargando sus armas; bolviendose à todas partes; haziendo tal estrago en sus enemigos, que les dexò destrozados.

3 Y el Niño Dios nuestro Padre, que presente estava mirando gustoso la pelèa, dixo à su Soldado: Vencido has al demonio; dexa essa arma en mis manos, (3) y toma la vandera que has ganado. Y tomando el Señor la arma, le puso en sus manos una vandera blanca, con una Cruz encarnada, y unas letras à un lado, y otro de la Cruz, que dezian: *Con este señal venceràs.* Y puesto el Soldado con su vandera en la mano sobre el pilar; esperò à sus enemigos. Pusosele delante una muger muy ataviada: y el Soldado à su vista se quitò todo su vestido; y quedando desnudo, le dixo:

Atiendeme, que soy muerto:
mira, como me ha dexado
su memoria: que ha quedado
sin carne mi nuevo cuerpo.

Y quedando el Soldado como una estatua, con sola la armazon de los huessos, muy parecido à la muerte; causandole un gran temor, y espanto; atemorizada cayò de espaldas la muger. Y abriendo el Soldado puerta à sus entrañas, se entrò el Niño Dios en ellas, y dixo:

Por estàr la puerta abierta,
me entro en aquesta casa:
que su corazon me abrasa.

Y formandose del cuerpo de aquella muger una serpiente, con la lengua fuera de la boca, y encendida, echando veneno de desesperacion, arrastrando por el suelo, ahilò por el pilar; y llegando cerca de los labios del Soldado, fue à morderle, y à despedir su veneno. Y el Niño Dios desde el corazon, do estava de asiento, cortòle la lengua con el filo de una espada, y cayò en tierra la serpiente, y muerta la tentacion.

4 Vino el ultimo enemigo, que es el mundo, en forma de un horrible dragon, con la boca abierta, que parecìa boca de Infierno, echando llamas de fuego. Y llegando al Soldado, empezò à tirarle centellas de fuego à los ojos. Mas el Soldado cerrando los ojos, y recogiendo su vista à su interior, quedò libre de las centellas. Y bolviendole el rostro, y dandole las espaldas, quedò el dragon vencido, y el Soldado vencedor de sus tres capitales enemigos. Y le dixo el Señor Niño amante de las almas con alegre semblante:

Pues venciste la batalla
de tu via purgativa,
te subirè mas arriba.

5 Y desnudando el Niño Dios al Soldado de aquel primer vestido, y armas, que le avia dado; le puso una vestidura clara como el cristal. (4) Y en sus pies, manos, pecho, y frente le marcò, y señalò con la Santa Cruz, formandola con su dedo, bañado en Sangre de su Divino Costado, y dixo:

alma estos impelentes: ò si en lugar de ellos siente anhelos al descanso, honra, hazienda, recobro de la familia, y otros fines seculares; se entra sin ser llamado al estado de perfeccion, y queda en el de perdicion de su alma; porque à los primeros assaltos la dominã sus enemigos. Los que intentan alistarse en las Milicias de Jesus, sigan estas Divinas ordenanças, si quieren salir bien de las peleas, en que es forçoso se han de hallar.

(2) Empieza el demonio sus combates en los llamados à la devocion por sus aficiones terreas, y mas soezes, que son los pies del alma; porque su sobervia quiere muy barata la culpa. Si no puede hazerle tropezar en malos passos, le ataca; para impedirle los buenos; sembrando embarazos, para que afloxe, y dexe los exercicios: esto es *embestirle à las manos.* Si rechaza con valor sus tiros, invade de golpe todas las doze passiones del apetito sensitivo, y las doze afecciones del racional, que por ser aquellas corporeas formalmente, y èstas eminentemente; las llama el Apostol, *cuerpo de pecado.* Y en este general avance à todo lo que es cuerpo en el espiritu, es indezible lo que el al-

Marca de tu Redencion
es la señal de la Cruz:
por ella te darè luz.

Y formando un hoyo pequeño en la tierra; pequeño el hombre con el pequeño Niño Dios se entraron en èl; (5) y puestos sobre una piedra blanca à forma de un pequeño pilar; puesto sobre la mano del Niño Dios nuestro Padre, le dixo:

Si con mi Fè te asseguras,
llegaràs à mis alturas.

Y aquel pilar poco à poco se fue levantando, que perdì de vista su altura: parece quiso llegar al Cielo. Y con la misma orden, y concierto llegò à su pequeño estado. Y de aquel hoyo salian tres caminos: el de enmedio era claro, y espacioso: y los de los lados obscuros, y peligrosos: y al cabo tenian, el uno un hondable; y el otro un despeñadero: mas el de enmedio venia à parar à un anchuroso Rio. Y formandose el cuerpo de aquel hombre un Cavallo, quedò el alma à pie, y el Santo Angel à su lado à forma de un gallardo Joven. Y dandole la mano al alma, montò à cavallo: y tomandole el Niño Dios del freno, le puso à vista de los tres caminos, y le dixo:

Mira el camino que eliges,
y donde vàs à parar:
que por mi puerta has de entrar.

Y eligiendo el camino de enmedio, empezò à caminar en el Cavallo: llegò al Rio; y abriòle passo el Señor para la entrada. Y por aquel passo se tirò con el Cavallo, sin reparar en el riesgo. Andava sobre las aguas sin hundirse. Passò el Rio: y à la otra parte avia muchos hombres muertos: y sin reparo passò sobre ellos. Guiò su camino: y à poca distancia avia un gran fuego; y no dudò passar por èl. Y aviendole passado, advertì, que del Cavallo se formò una claridad; y el alma quedò en medio, muy hermosa, y cristalina, como el Sol de medio dia. Y continuando su camino, llegò à una hermosa Ciudad: y abriendosele las puertas, se entrò en ella, con muchos niños, que à la puerta le esperavan: y se bolvieron à cerrar. Y al abrirse las puertas, quedò el alma, y claro cuerpo con sus obras, que como niños le esperavan para la entrada en la Ciudad unitiva. Le dixo el Niño Dios nuestro Padre:

Si con mi union perseveras,
gozaràs de mis esferas.

Y aqui quedò el dichoso Soldado gozando el premio de sus vencimientos en union del Divino Esposo Christo Señor nuestro. Dichosa, y felìz paga de las dos vias, ò caminos.

6 Declaranos el Señor por estas semejanças, que para llegar à su union, avemos de assentar plaza en sus Milicias: destruir, y deshazer pieza por pieza el hombre viejo, con un fuerte, y riguroso examen; y con firme proposito de no darle acogida à sus vicios, defectos, y imperfecciones; y lavandonos con lagrimas de dolor, nacidas de nuestro corazon, acudir con devocion, y reverencia à los Santos Sacramentos de Penitencia, y Comunion: y formar con la luz de nuestro conocimiento otro nuevo hombre, empezando por los passos; que es por los pies, y acabar por la cabeza: mudando en todo nuestro

ma sufre, entrando en una consumada dessolacion, y quedando absorbida de tinieblas, dudas, desconfianças, assomos de blasfemias, propensiones à luxurias, y otras amarguras, que la humillan, aniquilan, y preparan para mas subida Oracion; de que los enemigos se corren, y el Niño Dios se complace.

(3) En este numero se le confiere el grado de Alferez al Soldado de la Milicia de Jesus, para ascenderle à su tiempo à Capitan; y assi se le quitan todas armas ofensivas de las manos, entregandole una vandera blanca, sin mas armas defensivas, que una Cruz roxa. Explicarà el enigma Santa Teresa de Jesus. Estudie bien su enfasis, quien aspira à tomar estado de verdadero contemplativo. *Aunque el Alferez*, habla la Santa en el Capitulo diez y ocho de su camino de perfeccion: *Aunque el Alferez en las batallas no pelea, no por esso dexa de ir en el peligro; y lo interior deve trabajar mas que todos, porque como lleva la vandera, no se puede defender, y aunque le hagã pedazos, no la ha de dexar de las manos: assi los contemplativos han de llevar levantada la vandera de la humildad, y sufrir quantos golpes le dieren, sin dàr ninguno, porque*

tro torcido obrar en recto trabajar. Y el govierno de los sentidos, que ocupados, y derramados estavan por todo el hombre viejo en sus imperfecciones, y defectos: recogerles al conocimiento de la razon. Y formando este hombre nuevo con recta intencion, governada del entendimiento: tomar las armas en las manos de las Divinas inspiraciones, cargadas, y atacadas con la polvora de nuestro deseo, balas de fervor, y tacos de devocion, disparadas à nuestras entrañas, y heridas de amor de Christo Señor nuestro, con el encarnado gallardete de su Divina Sangre, fixada en nuestra memoria, y puestos como en centinela en el pilar de la Fè, con dijo sencillo de creencia en ella: tomando en nuestras manos la arma, que el Señor nos dà, cargada con el fuego de su amor: defendernos con valentìa de las astucias de nuestro capital enemigo, tirandole à lo largo, para no quedar vencidos de sus tentaciones; bolviendonos à todas partes, con los tiros del Divino Amor, salidos de nuestro corazon, quedarà vencido el demonio.

7 Y tomando la vandera blanca de nuestra pureza, con el recuerdo de la muerte, y memorias de la pasion, y muerte de Cruz del Divino Esposo: quedarèmos sin apego de la carne, y muerto su apetito. Y abriendo puerta à nuestras entrañas para la entrada del Divino Esposo: quedarà de asiento en nuestro corazon, si con amor le abrazamos. Y bueltos de espaldas al dragon de este mundo, cerrando los ojos à sus engañosas chispas, y centellas de fantasticas honras, delicias, y regalos, lograrèmos la victoria de los tres capitales enemigos Mundo, Demonio, y Carne.

8 Limpia, y purificada el alma de imperfecciones, y vencido el cuerpo de su sensibilidad en sus viciosos apetitos: sujeto à la razon, y purgado con los medicamentos, recetas ordenadas del entendimiento con la luz del propio conocimiento, en esta primer via, ò camino purgativo: nos subirà el Señor à la segunda grada. Y desnudandonos de este vestido natural de nuestro conocimiento, pondrànos el vestido luzido, y claro de inteligencia de sus perfecciones, Dones, y beneficios: que señalados con la marca de nuestra Redencion, abrazando la Cruz de nuestros trabajos, desprecios, y fatigas: guiados por ella à imitacion de Christo Señor nuestro, nos darà luz para la subida de la segunda via, ò camino.

9 Y haziendonos pequeñuelos dentro de la tierra de nuestro cuerpo, en el pequeño hoyo de nuestra nada: puestos con firmeza sobre la piedra de nuestra Santa Fè, con ojo sencillo à la contemplacion del Sèr Divino, y sus perfecciones: nos levantarà tan altos con su Divina, y diestra mano, que llegarà la nuestra à tocar en el Cielo de la Sabiduria, Don del Espiritu Divino. Y montados à cavallo sobre nuestro cuerpo, yà sujeto al ama, eligiendo el camino de la perfeccion, guiados por èl: entrarèmos sin reparo al anchuroso Rio de la contemplacion de la Vida, Pasion, y Muerte de el Redentor de los hombres, nuestro Maestro Jesus, nuestro Padre, navegando sobre las aguas corrientes de Rio tan dilatado, y suave. Y atropellando las obras muertas de nuestros pecaminosos actos, que son los muertos, que à la otra parte encontrarèmos: no

su oficio es padecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la dexando de las manos, por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer. Para esto les dàn tan honroso oficio. Miren lo que hazen, porque si el Alferez dexa la vandera, perderse ha la batalla. Hasta aqui la Santa. Y lo que la Santa dize, y lo que aqui nos sensibiliza el Señor, todo nos instruye en lo practico; que los que han de dexar el estado de meditacion, y via purgativa, y subir al de contemplacion activa en la iluminativa; y passar à la infusa en la unitiva, deven estàr acrisolados en el uso de la pura tolerancia, y total desprecio del mundo, segun el numero quarto. O! y que norte tan seguro!

(4) Aunque en la via iluminativa es mas clara la noticia de las verdades de nuestra Fè; tambien son mas, y mas intimas, y penetrantes las Cruzes de este estado: pero Cruzes formadas con el dedo Divino, cifra del Espiritu Santo, y sus Dones, que es amor eterno: bañado con la Sangre del corazon de Jesus; para que vea el alma, que sus Cruzes son designios de benevolencia, y destinos de inefable caridad.

(5) En este estado ha de vivir el Espiritual en perene introver-

dudemos paſſar por las llamas de nueſtra purgacion en eſte camino; pues por ella quedarà nueſtro cuerpo claro como el dia, recibiendo las luces, y rayos del Sol de Juſticia Chriſto Señor nueſtro: y nos abrirà las puertas de la Ciudad, para ſu divina union, en donde gozarèmos ſus delicias, y regalos.

cion, y con frequentes reflexas de la vileza de ſu sèr, de las imporencias, y repugnancias al bien obrar, y de la pequeñèz de ſu deſmedrada virtud: y aniquilada en lo natural, y moral, meterſe en el hoyo de ſu pura nada, *con el pequeño Niño Dios.* Eſto es, no ha de aſpirar à la imitacion de los exemplares grandes, y lucidos de Jeſus, en que oſtentò ſu divina poteſtad, obrando milagros, deſaloxando del Templo à ſus profanadores; y otros de eſta orden: ſi los humildes deyectos, y pequeños, que nos ideò ſu pobre, y privado vivir. Se ha de aſſegurar en la Fè, deſechando viſiones, revelaciones, y otras luces diſtintas; ſatisfecho con la obſcuridad de las reveladas verdades. El pequeño pilar de la Fè, que es la noticia ſencilla de Dios en concepto univerſal, que en la oracion de eſte grado exercita el alma, eſtriba en la mano del Señor; y eſta divina mano le eleva, y baxa: porque del modo que una piedra no ſe puede mover de la tierra, ſin mano que la ſuba; aſsi nueſtra mente no ſe eleva, ſino ſobre la mano eficàz de la gracia: y eſta miſma mano que la ſublimò à contemplar, la baxa tambien à la pequeñèz de meditar, y diſcurrrir; porque eſte circulo de obrar, le conviene para crecer. Entrada el alma en la via proficiente, y eſtado de iluminada, de aſsiento; para los progreſſos de eſta via, ha de montar la razon ſobre la ſenſualidad, y ſus apetitos: eſto es, la ha de tener domada, y dominada con inflexible rectitud, con el favor, y mano del Angel bueno, que en eſte grado, por divina diſpoſicion, inſpira al alma, con deſvelo, luces, y dictamenes de prudencia de eſpiritu; y afecciones, ſentimientos, y dulçuras de terniſsima devocion, con que la conforta. *El Niño Dios la toma del freno*; eſto es, dirige la gracia con eſpecial aſsiſtencia à la razon, que èsel freno de la ſenſualidad. *La pone à viſta de tres caminos*, uno de perfeccion, y dos de perdicion; eſto es, le infunde una noticia, y concepto penetrativo, de los motivos, y modos altos, y aun heroicos, con que en adelante ha de practicar las virtudes, ſin que ſus arduidades hagan declinar la cobardìa natural, à los colaterales caminos del vicio: cuyos falaces motivos vè tambien, conſervando con tesòn el recto medio, que la razon les preſcrive: y eligiendo eſte camino, ò eſta pràctica de maciza virtud, con la mira à ſu nada, de donde ſale el camino; y fiada en la divina aſsiſtencia, irà entrando en el anchuroſo rio de la contemplacion de Dios humanado, y ſus inapeables miſterios. De eſta contemplacion, paſſa à dos lances de penoſiſsima purgacion paſsiva. Uno es, cierta reflexion infuſa à ſus antecedentes pecados, y miſerias, con privacion de qualeſquiera luces confortantes, que la abſorven en un lago de tinieblas tan denſas, que le parece và palpando ſu perdicion; imaginandoſe dexada de Dios, y deſtinada à un funeſtiſsimo exemplar de ſu inexorable rigor. Paſſa intrepida, con el favor de la gracia, ſobre eſtas cadavericas fantaſmas; y dà en un gran fuego de horribles perſecuciones, y tribulaciones. En lo exterior, por los ſuceſſos de ſus negocios, ſalud, honra, deudos, y amigos, en todo adverſos. En lo interior, con unos aprietos de morir, junto con un bolcàn de anſias de amor: pero ſin poder raſtrear el objeto de las finezas de ſu amartelado corazon; ni advertir, con la mas tenue reflexion, que ſu deſaſſoſsiego es cariño, y finiſsima benevolencia à Dios: antes ſe perſuade, que no dà paſſo inocente; y que todos ſus caminos ſon de maldad. Aſsi deſecada la ſenſibilidad, y purificados cuerpo, y eſpiritu en eſte terrible criſol, que es el ultimo grado de la via proficiente; y configurada el alma à la imagen de Jeſus, ſe entra en la delicioſa Ciudad unitiva, que es una anchura de gozoſa paz, que ſupèra todo humano ſentir; en poſſeſsion de los eſpirituales oſculos, y abrazos del deſeado Eſpoſo. En eſta Viſion tienen los de eſte Arte Miſtico un mapa entero del pequeño mundo racional, en que reducidas las millas à puntos, eſtàn expreſſados à lo ſenſible los puntos mas minimos de todo ſu eſpiritual ambito, con ſus altos, y baxos; eſ-

collos, y baxìos, que le hacen impenetrable à la perſpicacia mas lince. Cotejen con atencion la energìa de eſte ceñido epitome, con lo muy extenſo, que eſcrivieron todos los Miſticos; y veràn à lo claro, que tan menuda, y primoroſa encadenacion, no puede ſer de mano vulgar, ſi de muy ſobre humana, y celeſte direccion. Mas reflecten, que el eſtado de proficientes, (ſegun el progreſſo, y fin de eſta Viſion) cuyo principio, y primer grado es la meditacion intelectual, y ſu medio la contemplacion ſencilla de la Divinidad; termìna, ſe conſuma, y perficiona en la contemplacion de la ſacratiſsima Humanidad, y ſus atributos. Atiendan, reflexionen, ponderen, y ſigan eſta infuſa verdad los Eſpirituales, y ſe preſervaràn de los deſatinos de los Iluminados, Quietiſtas, Moliniſtas, y otros monſtruos de temeridad.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

§. I.

10 NO à todos llama el Señor à la vida contemplativa, ni à que ſe amolden à ſus conſejos evangelicos, como ſuponen los Miſticos; ni à los que aſsi llama, igualmente les gradùa: ò porque no todos ſe diſponen como deven; ò porque ſon ineſcrutables los juìcios de ſu equidad. Los llamados à eſtos fines, ſe han de refinar al modelo de la preſente Viſion; y entonces eſtaràn ciertos de ſu deſtino feliz, quando oigan en ſu interior bien formada la voz de la divina inſpiracion, que les diga: *Compon tus armas, que te quiero Soldado de mi milicia*; cooperando ellos con tan exacta fidelidad à ſu gracia, que ſinceramente puedan dezir: *Formado he un hombre nuevo, deſvanecido, y deshecho el hombre viejo.* No buſquen en la pràctica los Directores mas diſcretivos; ni ſe ſatisfagan con otros, ſi no ven èſtos: aunque ſuponen los Santos, que uſa Dios à ſu alvedrìo de otros eſpeciales llamamientos; mas eſto es lo regular por donde nos hemos de dirigir. La Ven. Madre explica los ſimbolos à ſu ſincopado metodo; ſuponiendo la diviſion de las tres vias, ò caminos, aplaudida de todos los Miſticos con San Bernardo; y aprobada de la Igleſia: condenando al impio Molinos, que oſadamente les marcò de abſurdos. Por lo qual en eſtas Notas deſembolverèmos algunas metaforas, cuyos miſterios omitimos inſinuar en las marginales, por pedir algo mas de extenſion; y deſpues harèmos un corto apuntamiento de los tres caminos de eſpiritu, para que ſe entienda mejor èſta, y las demàs doctrinas, que ſe entran por ſus veredas; y ſe vea quan ſolido, y coherente es lo que enſeña la Ven. Madre, con lo que nos dexaron los Theologos, y Padres Miſticos.

11 Bortado el hombre viejo con el agua de la penitencia, y enjugado con el paño blanco de la Sagrada Euchariſtìa; y formado el hombre nuevo, concertando, y reglando todas ſus piezas, que ſon ſus doce paſsiones, (no todas de una vez, ſino una por una, empezando por la dominante, haſta avaſallarla, y deſpues paſſar à la otra) ſe puſo el alma en pie en la parte ſuperior; eſto es, dexò ſu antiguo comercio con la ſenſualidad, y porcion inferior, que la tenia inclinada, ò reclinada en la tierra, y ſus delicias; y ſe bolviò atenta àzia los dictamenes de la razon ſuperior. El Señor le puſo *dos armas de fuego en las manos*; eſto es, ſantas iluſtraciones en ſu entendimiento, y devotas afecciones en ſu voluntad, para que ſe exercitaſſe en obras del divino amor, que es el fuego celeſtial. Dixole: *O me tiras, ò te tiras.* Y bolviendo el Soldado las piſtolas àzia sì, atravesò ſu pecho. Eſta metafora denota el buen uſo de los divinos auxilios, llamamientos, y beneficios, haciendo con ellos guerra à ſangre, y fuego à nueſtro amor propio; eſto es, *tirarſe à sí.* O el deteſtable abuſo de torcerles, para tirar, y ofender à Dios, ſegun las Notas à la Viſion 4. num. 2. Mire cada uno contra quien eſgrime las puntas de los beneficios de Dios, aſsi naturales, como gratuitos; que à cada uno eſtà diciendo ſu divina Mageſtad: *O me tiras, ò te tiras.* O te vales de mis piedades para

ofen-

ofenderme, ò para corregirte. Son armas las divinas inſpiraciones; y municion, los afectos, y operaciones, à que nos promueven, y excitan: es dezirnos, que la gracia ſe nos da, no para ociar, y gozar, ſi para pelear, y merecer: aſsi como los talentos no ſe nos entregan en el Evangelio para el ocio, ſi para el comercio. Ponerle en ſu cabeza un gallardete encarnado, fue levantar en ſu memoria un permanente recuerdo, y conſideracion de la Paſſion del Señor, y del amor con que diò ſu vida, y derramò ſu precioſa Sangre por redimir al alma. Armarle de una eſcopeta larga, en cuenta de las piſtolas, fue concederle con largueza mas poderoſos, y largos auxilios, por aver cooperado fiel con los cortos. Tambien fue aviſar à las almas incipientes, y de la via purgativa, que han de defenderſe, tirando à las tentaciones, y tentadores, no à corto trecho, ſi à lo largo, para no quedar vencidos, como nos dice el numero ſexto; eſto es, no ſe han de fiar de la reciente virtud, para detenerſe en la ocaſion, aunque ſea con color de caridad, ſino es alargarſe bien de quanto huela mal. Ponerle ſobre un pilar blanco, hecho de una piedra, y pieza, fue afianzarle en la Fè, que nos enſeña la Catolica Igleſia, que es *una*; y eſta es ſu primer nota, ſegun el Simbolo de los Apoſtoles, y el Concilio de Nicèa. Tambien es firmiſsima columna, labrada de *una ſola piedra* angular, que es Chriſto: y de *una pieza*, porque no ſe divide, ni deſune en la doctrina, en los Sacramentos, ni en los ſubſtanciales ritus; à excepcion de la heregìa, que ſe corta en tantas piedras, piezas, y reglas de creer, quantos ſon los Hereſiarcas. En todo el numero ſegundo nos pone ſenſible la guerra, que hacen los demonios à las almas, que emprenden el camino de la virtud, confederados con nueſtras paſsiones, y flaqueza. Veanſe las Notas de la primer Doctrina, en lo tocante à la deſcripcion del hombre miſtico, y ſus contrarios.

12 Todo el numero tercero ciñe la Ven. Madre en ſu explicacion del nono, diciendo: *Y tomando la bandera blanca de nueſtra pureza*; eſto es, aſsiendonos à la ſinceridad de nueſtro obrar, con pureza de corazon, y candidèz de intencion: *Y con recuerdo de nueſtra mortalidad, y memorias de la paſsion, y muerte de Cruz del divino Eſpoſo, quedarèmos ſin apego à la carne, y muerto ſu apetito.* Inſtruccion celeſtial, confeccionada de vida! Quièn duda, que levantando bandera de pureza en las manos de nueſtro eſpiritual obrar, y armados con una poderoſa meditacion de nueſtra mortalidad, y de la paſsion, y muerte en Cruz del divino Eſpoſo, ſe ſecaràn en continente las verduras de la ſenſualidad; ſe apagarà el ſabor ſenſible: nos harèmos como agenos de la carne, por ſu deſpego; y caerà muerto ſu audàz apetito, transformandoſe en un eſqueleto todo el fomes del pecado? Buen exemplo tenemos en David, que pertrechado con eſte eſcudo, como ſe puede ver en el Pſalmo cinquenta y cinco, decia con ſanta animoſidad: *Nada temerè, de quanto mi carne intentàre contra mì.* Y San Ambroſio, (1) gloſſando el texto, dice: Nò ven como David ſe contradiſtingue de ſu propia carne, y habla de ella como de un eſtraño, y como ſi ya fuera un eſqueleto? Aſsi eſtava el alma de eſte caſo.

13 Lo mas notable en eſte numero es, que de el cuerpo, ò cadaver de la muerta tentacion carnal, ſe formò al punto una venenoſa ſerpiente, que arraſtrando por el ſuelo, invadiò alevoſamente al hombre, y eſtuvo muy cerca de inficionarle. O! y què cauto deve vivir todo fiel Chriſtiano, mayormente el contemplativo! En las vidas de los Padres ſe dice, que un Monge viò à cada lado de otro, que eſtava orando un embozado demonio: el uno por un oìdo le incitava à la torpeza; defendiaſe el Monge conſtantemente; y al punto, que con el favor del Cielo acabava de degollar el orgullo de ſu peſada paſsion, el otro demonio le ſugeria por otro lado una tentacion de vanidad: perſuadiendole, preſumieſſe mucho de ſu virtud. Es regular del cadaver de una tentacion vencida, reſucitar una ſerpiente

(1) Quaſi de alieno loquebatur David cùm diceret: Non timebo quid faciat mihi caro. D. Amb. *in Pſal.* 55. *v.* 3.

de ſolapada ſobervia. Eſto nos aviſa aqui el Señor: y nos conſuela tambien, ſignificandonos, que como le tengamos de aſsiento en el corazon, de alli le cortarà la lengua à eſta infernal furia, para que no nos inficione con ſu veneno los labios del alma; haciendonos interiormente *pronunciar mal*; eſto es, preſumir, y glotiarnos de aquella vitoria, ſin contar con la divina gracia: que fuera caida mas peligroſa. En el numero tercero eſtà claramente figurado el modo de vencer la muger, cifra de la tentacion carnal. Para mejor dirigirſe en eſtos ſuceſſos, veanſe las Notas de la Viſion trece. El numero quarto es llano de entenderſe.

14 Deſpues de las aſperiſsimas batallas de la via purgativa, nos propone en el numero quinto el ingreſſo del alma en la iluminativa; y los progreſſos que debe hacer en ella, haſta llegar à la unitiva: que en los numeros ocho, y nueve explica la Ven. Madre, aunque à ſu modo, con baſtante expreſsion, para los que tienen mediana noticia de eſtos eſtados, ò caminos miſticos. Para quien no la tuviere, ofrecì hacer un ſucinto diſſeño de ellos, y de las purgaciones, que en ellos perficionan las almas: en que halle ſuficiente luz para inſtruirſe, y entender mejor la preſente, y conſemejantes Viſiones, que ocurrieren en adelante. Y aſsi convendrà, que viſto el dibujo, que delinearèmos aqui, haga regreſſo à reflexionar eſtas metaforas otra vez.

15 Mas es forzoſo prevenir antes los tres caminos, q̄ ſe le proponē al proficiēte, ò al de la via iluminativa: uno en medio, q̄ deve elegir, eſpacioſo, y claro; y dos colaterales, que deve evitar, obſcuros, y peligroſos; ſignifican las prudentes, y forzoſas medianias, y modales con que ſe deven circunſtanciar las virtudes. Entre los muchos empleos de la via iluminativa, el caracteriſtico es, adquirir, y adelantar las virtudes morales, como enſeñan los Miſticos de mas excepcion: hollando, y degollando el proficiente con la purgaciō, y mortificacion de ſu eſtado, los opueſtos vicios, que por dos lados tiran à deſmoronar la primoroſa arquitectura de la virtud. Es comun parecer de los Ethicos, Theologos, y aun de los vanos Mithologicos, que las virtudes morales ſolo ſe hallan en cierto medio, que les preſcrive la prudencia entre dos extremos vicioſos, en que ſe pierden; uno por demasìa, y otro por mengua: pues con ſolo llegarſe la virtud à qualquiera de ſus dos lados, cae totalmente de ſu sèr, y ſe transforma en delito. No es liberal virtuoſamente el que adquiere con tenacidad, ni el que diſtribuye con profuſion: ſi ſolo el que dà, y guarda con ſimetrìa de prudencia. Por eſſo dixo el Eccleſiaſtico, que ninguno fueſſe juſto con nimiedad. (1) Y Maldonado juzga, (2) que aquellas palabras de San Lucas: *Llevad ceñidos vueſtros lomos*, no ſolo aviſan, que comprimamos los impetus de la luxuria, y toda otra delinquēte cōcupiſcencia; ſi tambien, que ciñamos nueſtras obras, para que no tranſciendan los limites de la circunſpeccion. Aſsi ſe entenderà en la preſente doctrina, en la ſiguiente, y otras afines: como el virtuoſo và por un camino eſpacioſo, y claro, que remata en la felicidad; y que eſte bello rumbo de la virtud tiene à cada lado un camino obſcuro, y lobrego, que termina en precipicio; llenos de vivoras, arañas, y otros monſtruos, que ſimbolizan los vicios que le orillan, y eſtrechan. Eſte viſual aviſo conſpira à ponernos cauteloſos; apuntandonos, que para acertar, ſolo ay un camino; para perderſe, muchos. Y que ſea errando, ò acertando, hemos de entrar por las puertas de Dios, ò al eterno caſtigo, ò al premio eterno. Las virtudes Theologales, aunque por ſu objeto no pueden ſer demaſiadas; en quanto al modo pueden muy bien rozarſe en algun imprudente extremo, como advierte San Bernardo, y comunmente los Theologos. Con eſto queda declarado eſte ſimbolo, que en otras varias partes ingiere tambien la Venerable Madre.

§. II.

(1) Noli eſſe juſtus multùm. *Eccleſiaſt.* 7. *v.* 17. Maldon. *in Luc. cap.* 12. *v.* 35.

§. II.

Explicanſe por mayor las tres vias, purgativa, iluminativa, y unitiva.

16 EL Angelico Doctor en aquellas tres palabras de David. Deſviate de lo malo; abraza lo bueno, y ſolicìta la paz: entiende expreſſadas las tres vias de el eſpiritu. (1) En apartarſe de lo malo, la purgativa, ò de incipientes; cuyo exercicio es deſprenderſe del pecado. En obrar lo bueno, la iluminativa, ò de los aprovechados; cuya aplicacion es adquirir el bien de la virtud. Y en inquirir la paz, la via unitiva, en que ſe hallan los perfectos; cuya ſolicitud es diſſolverſe, y unirſe con Chriſto, que es nueſtra verdadera paz, como dize San Pablo. (2) A eſto haze hermoſa aluſion lo que dize San Gregorio: que hemos de hoſpedar en nueſtro interior à Dios, al modo de quien apoſenta en ſu caſa un perſonado de luſtroſa autoridad. (3) Primero hemos de barrerle, y limpiarle bien: deſpues adornarle con alhajas de eſtimacion; y ultimamente gozarnos con la preſencia, y familiar trato del hueſped. Toda la ocupacion de la via purgativa es, deſechar los vicios del alma; reformar las paſsiones, y apetitos; guardar nueſtro corazon, y ſentidos de defectos; y con la eſcoba de la mortificacion, y agua de la penitencia, barrerla, y lavarla de toda inmundicia, para que ſea digna morada de nueſtro Hazedor. Eſta obra ſe ha de empezar por un exactiſsimo examen de conciencia, y confeſsion general, ò particular de todos los pecados, y defectos. Y para aborrecerles con veras, ſe ha de valer cada dia de una meditacion cuidadoſa, que deſcubra, y penetre las razones de deteſtarles: como de la gravedad del pecado: de la fealdad del vicio: el mal camino del que vive en pecado: la brevedad de la vida: la incierta hora de la inevitable muerte: el riguroſo juìcio de Dios: lo terrible de las penas de el infierno por una eternidad: y la felicidad de la bienaventuranza para ſiempre. Es conveniente tambien à los de eſte eſtado, en ſentir de los Miſticos mas expertos, la conſideracion de lo que Chriſto nueſtro Señor padeciò para ſalvarnos: de lo que practicò para inſtruirnos; y de todos los miſterios de ſu Vida, y Muerte: de los beneficios recibidos, careados con nueſtra ingratitud; y en fin, de quanto pueda conducir, para preſervarſe de ofender à Dios. Porque como en cada uno de eſtos tres eſtados, ò caminos ay tres grados, que ſon principio, medio, y fin; en cada grado de eſtos tres puede exercitarſe el alma en diferentes conſideraciones, ſin ſalir de un miſmo eſtado, ò camino. Con eſta diſtincion componen los Miſticos diferentes dificultades, reſpecto de lo tocante à cada camino, en que los empleos del fin de uno ſe equivocan con los de el principio de el ſubſiguiente; eſto es: los exercicios del fin de la via purgativa ſon caſi los miſmos que principian la iluminativa; y los ultimos de èſta como los primeros de la unitiva. Veaſe el Curſo miſtico, (4) la Medùla miſtica, (5) y el Extatico Doctor S. Juan de la Cruz, (6) fundamental Maeſtro de eſtas verdades. Y aun la Venerable Madre diſtingue ſus grados en cada camino; lo que hemos de tener preſente, para con menos embarazo penetrar ſus ſimbolos.

17 La via iluminativa, y de los que aprovechan, es una ſolicitud anſioſa de ateſorar virtudes; trabajando por conſervarlas, y aumentar la gracia, y caridad, removiendo todos los embarazos que pueden impedirla, y entibiarla. A eſte eſtado pertenece la contemplacion activa, ſegun la difine Dioniſio Cartujano, (7) y San Buenaventura: (8) como al eſtado de perfectos, y via unitiva la contemplacion

(1) D. Thom. 2. 2. *q.* 24. *ar.* 9. *ſuper illud Pſalm. Diverte à malo, & fac bonum, &c.* (2) D. Paul. *ad Epheſ.* 2. (3) D. Greg. *Hom.* 30. *in Evang.* (4) Joſeph à Sp. S. *Myſtic. Iſag. lib.* 1. *n.* 24. *& ſequent.* (5) Medul. Miſt. *tract.* 4. *num.* 8. (6) S. Juan de la Cruz *lib.* 2. *de la ſub. al mont. haſta el cap.* 13. *y en otras part. infin. la diſ.* (7) Dionyſ. Cartuj. *de fon. Luc. cap.* 8. (8) D. Bonav. *Prolog. Theol. Myſt.*

cion infusa. En la via iluminativa tambien se exercita la meditacion ; y aun en la unitiva en sus veces, como dirèmos ; no laboriosamente, como en la purgativa. Por esso la Venerable Madre en el numero octavo dixo: „ Nos subirà el Señor à „ la segunda grada, y desnudandonos de „ este vestido natural de nuestro conoci- „ miento, pondrànos el vestido luci- „ do, y claro de inteligencia de sus „ perfecciones, Dones, y beneficios: „ que señalados con la marca de nues- „ tra redencion ; abrazando la cruz de „ nuestros trabajos, desprecios, y fati- „ gas : guiados por ella à imitacion de „ Christo nuestro Señor, nos darà luz pa- „ ra la segunda via, ò camino. Manifes- tandonos, que en este camino de ilumi- nados se exercita la meditacion, como por habito, y con mas clara inteligen- cia, que en el de incipientes: cuya me- ditacion habitual passa como insensible- mente à contemplacion, segun San Juan de la Cruz, y Gerson. (1) El uso de esta mayor claridad de inteligencia para la me- ditacion menos laboriosa, y contempla- cion adquirida ; assi de los misterios de la Sagrada humanidad (de que tratarè- mos en la doctrina octava) como de las perfecciones Divinas: cifra la Venerable Madre en el numero quinto, con el mis- terio de arrojarse el hombre al caudaloso rio, andando sobre las aguas sin hundir- se, como explica en el nono, diciendo: „ Entrarèmos sin reparo en el anchuroso „ rio, andando sobre las aguas de la con- „ templacion de la Vida, Passion, y Muer- „ te del Redentor de los hombres. Y tam- bien en el simbolo del pequeño pilar, for- mado de una piedra blanca, que puesto sobre la mano del Señor, se fue elevando poco à poco, hasta perderse de vista. Cu- ya contemplacion activa es ya acto de Fè, ilustrado con el primer grado del don de Sabiduria ; no sobre nuestro modo cona- tural, si conforme à èl, como diximos en el capitulo 33. de la historia ; y explica la Ven. Madre desde el principio del nume- ro nono, con expresissima propriedad. Lease con atencion, combinando el tex- to, y la explicacion de la Ven. Madre, con lo del citado capitulo ; y se verà quan coherente es lo que sensibilizan las Visio- nes, con lo que enseñan los Santos Pa- dres.

18 La via unitiva, ò perfectiva, se- gun explica Dionisio Cartujano, (2) es una delicioса ocupacion, que se ordena, y termina à la radicacion, y ardor de la sinceriſsima caridad ; al amor inflamado, y extatico de la divinidad ; à la noticia, y vida mistica, ardentiſsima, quietiſsima, y secretiſsima del supremo grado del don de Sabiduria : por la qual llevada el alma de elevadiſsima contemplacion, por ne- gacion, y tiniebla lucidiſsima, se encien- de toda en amor de Dios apreciativo, re- levante en los motivos, finiſsimo en los obsequios, eficàz en las obras, magnani- mo en las tolerancias, y con preludios de bienaventuranza, satisfecho, y conforme à todas las disposiciones de la Providen- cia ; posseyendo el alma las inefables se- raficas delicias insinuadas al fin de la an- tecedente Vision. Y para que no se estra- ñen, y se entiendan algunos terminos, que usa la Ven. Madre de mistica, y recondita afabilidad, que el Señor practìca en las almas: se ha de suponer, que San Ber- nardo llama al exercicio de la via pur- gativa, osculo de los pies de Christo: al de la iluminativa, osculo de las manos: y al de la intuitiva, osculo de los labios del Redentor. (3)

19 En cada una de estas vias pade- cen las almas acerbiſsimas purgaciones, y purificaciones bien amargas ; que son como lima, y fuego con que la Divina Misericordia las desbasta sus terrenos re- sabios de la original infeccion: y eficaciſ- ſima legìa, con que les purifica las man- chas, que vilmente desluſtraron los nobi- liſsimos reflexos de Deidad, que les im- primierõ las manos del soberano Hazedor. Estas purgaciones se dividen en activas, y passivas. Activas son las que executa el alma con su industria, y auxilios ordi- narios de la gracia. Passivas, quando la Divina piedad con blandura, y eficacia subtrahe la leche de la devocion, y arri- mos

(1) San Juan de la Cruz *lib. 2. de la sub. al mont. cap. 14.* Gerson *tom. 3. tract. de Myst. Theol. consid. 24.*
(2) Dionys. Cart. *de font. Luc. cap. 12.* (3) D. Bern. *serm. 51. in Can.*

mos de dulzuras ſenſibles, con que ſe crian las almas algo imperfectas, y flacas: y les deſtina ſolido ſuſtento, aunque amargo, con que las ſolìda ſus fuerzas. De eſte modo nos promueve el Señor con incomprehenſible, y amoroſo artificio, para que derribando las ruinas de el viejo Adàn, levantemos ſobre ellas nuevo edificio de perfeccion, conforme el exemplar de ſu ſoberano Hijo: unas veces obrãdo por sì la Divina Providencia, infundiendonos la deſecante contemplacion, y medicinal gracia deſolativa: otras por medio del mundo, demonio, y carne, como executores de los deſignios del ſoberano Acuerdo; haſta que llegue el alma al grado de ſu taſſada ſantificacion: de que ſe podrà ver la Lucerna Miſtica; (1) y al Padre Fray Joſeph del Eſpiritu Santo en ſu Curſo Eſcolaſtico Miſtico: (2) donde ſe extendiò, y caſi tranſcendiò, quanto en eſte obſcuro aſſumpto ſe puede decir. La purgacion activa ſe divide en purgacion activa del ſentido, y purgacion activa del eſpiritu; y del miſmo modo la paſſiva. La purgacion activa del ſentido, y eſpiritu, la hacemos noſotros con los auxilios ordinarios de la gracia, exercitandonos en la mortificacion, para ſujetar el ſentido al eſpiritu, y el eſpiritu à Dios. Las purgaciones paſsivas deſcienden de eſpecial deſtino del Altiſsimo, en la permiſſion, que dà à nueſtros enemigos, y à veces amigos, para labrarnos; y principalmente en la infuſion de luz, y amor aflictivo, con que quitandonos la reflexion, y advertencia, à todo lo que puede aliviar; nos abſorve en una triſte noche de deſolacion, para ſanarnos del contagio de la tranſgreſsion comun, como dicen S. Juan de la Cruz, (3) y la Miſtica Ciudad de Dios. (4) Con eſta luz ſe podrà reflexionar mejor la Viſion, deſcubriendo el infuſo arte con que ſus ſimbolos dan cuerpo à los tres eſtados, y caminos de eſpiritu, dexandoles bien perceptibles, y llanos: como tambien à las purgaciones, que en ellas hacen, y padecen las almas, haſta arrojarſe intrepidas à los grandes fuegos de tribulaciones, en que ſe derriten todas las heces de paſsion, y preſuncion: ſe conſume toda eſcoria de vanidad; y ſe acriſola el eſmerado oro de la virtud; como ſe ve al fin del numero quinto, y ſu gloſſa al fin del nono. Aunque ſerà forzoſo hablar deſpues de algunas purgaciones en particular.

(1) Lopez *tract. 6. per totum.* (2) Joſeph à Sp. Sanct. 4. *prædic. Myſt.* (3) S. Juan de la Cruz *lib. 2. noct. obſcur. cap. 3. & aliis.* (4) Miſt. Ciud. de Dios 2. *p. num. 6. & alibi.*

DOCTRINA VII.

Materializa el modo de vencer los peligros de eſte mundo, ocaſionados de nueſtras inteſtinas paſsiones: y còmo han de exercer los Contemplativos el zelo de la ſalvacion de las almas.

1 HAllème en medio de un caudaloſo rio, ſobre un montecico de tierra, (1) todo ſitiado de agua mala, y removida; y à la otra parte del rio vì à mi fiel Compañero. Dixele al Niño Dios nueſtro Padre, que en mì eſtava: Señor, paſſad à eſta parte à mi Compañero. Y ſacando un hilo de ſu boca, me le diò; y me dixo: Tirale el hilo de mi palabra con tu voluntad. Tirè el hilo, y ſe prendiò en ſu corazon. Y guiado por èl, ſe entrò en el rio. Y abriendoſele camino; y dividiendoſe las aguas, paſsò donde eſtavamos; y ſe deſvaneciò el rio. Y formandoſe una torre, pueſto el Señor dentro de ella, deſde lo alto dixo à mi Compañero:

Si eſperas en mì: torre ſerè para tì.

(1) El Alcazar, que aora hoſpeda nueſtras almas, aunque alguno le reputeColoſo ſublime de nobles, lucidos, y honrados materiales, apremiando adoraciones, y reſpetos cõ ſu viſtoſidàd, ò ambicion; ſe alucina: porque no es mas que un terron vil: como la muerte ſe lo harà palpar.

Y ſobre la torre pendientes en el aire (2) vì muchas Señoras, y Mancebos, veſtidas de blanco, y encarnado. Tirò el Señor una eſcala levadiza con cinco gradas: y à la mediacion de la torre ſe abriò puerta. Empezò à ſubir la eſcala mi Compañero; y à la primera grada le embiſtiò un fuerte toro. (3) Mas el Señor, que tenia la eſcala, levantòla, y no le pudo dañar. Y al ſubir la ſegunda grada le ſucediò lo miſmo: y à cada una de ellas. Y al ſubir la ultima, ſe formò una muger, muy ataviada, con un plato tapado en las manos. Y permitiendo el Señor, ſubiera por la eſcala; llegò donde eſtava el Varon. Moſtròle el plato; (4) y retirò ſu cuerpo, clavando los ojos à la tierra: y elevò ſu eſpiritu al Señor.

2 Y me dixo el Niño Dios: Deſcubrirè el plato, y vereis, hijos, la comida cubierta que os preſenta vueſtro enemigo. Y deſcubriendo el plato, vì en èl una muchedumbre de animales ponzoñoſos. Reſpirò el Varon, y levantando los ojos à la torre, cayò aquella muger, arrojando del plato muchos rayos, y centellas. Todo ſe ſumergiò baxo la tierra. Y advertì, que de la cabeza del Varon ſalian muchos hilos, y cada una de las Señoras, y Mancebos tiravan de ſu hilo. (5) Y tomandole el Señor de la mano, le entrò dentro ſu torre, y le ſiguieron todas aquellas Damas, y Mancebos; y ſe ſentaron en ſillas: y el Niño Dios en un Trono mageſtuoſo. Y el Varon con ſu Damas, y Mancebos ſe formaron una luz. Y ſubiendo el Niño Dios nueſtro Padre por una eſcala de vidrio à lo alto de la torre, ſe ſubiò toda aquella claridad en ſu ſeguimiento. Y ſe deſvaneciò toda la Viſion.

3 Danos à conocer el Señor por eſta ſemejanza (6) el evidente peligro que tenemos, mientras en eſte mundo eſtamos pueſtos en el montecico de tierra de nueſtro cuerpo, ſitiados con las corrientes aguas, malas, y removidas del caudaloſo rio de eſte mundo, en que vivimos. Y para que nueſtro Padre Dios nos abra camino, para paſſar por èl à la torre fuerte de la Eſperanza; ha de prender en nueſtro corazon el hilo de ſu Divina palabra. Y diſpueſtos con voluntad, ſiguiendo el hilo, entremonos ſin reparo, trepando las corrientes de el rio; donde hallarèmos camino abierto. Y deſvanecidas las aguas malas, y removidas de nueſtros temores, y recelos: y teniendo preſente la torre firme de la Eſperanza, que devemos llevar delante en el Señor; y ſubiendo por la eſcala levadiza de las cinco gradas de nueſtros ſentidos, que el Señor tiene de ſu Divina mano: la levantarà à los acometimientos de nueſtros enemigos; que como toros furioſos nos embiſten por ellos, para matar nueſtra alma por el pecado. Y aunque la ſenſualidad ſuba por la eſcala de los demàs ſentidos, de grada en grada; (que es la muger con el plato cubierto de manjares ſenſuales, que preſenta, y quiere regalar al ſentido del ſenſual guſto) baxando nueſtra viſta à la tierra, que es el sèr que tenemos; y retirando nueſtro cuerpo de aquel plato guſtoſo que le ofrecen; elevando nueſtro eſpiritu al Señor: nos deſcubrirà el plato lleno de ponzoña; para que deſpreciandole, quede eſte ſentido libre, y muerto ſu apetito, ſumergido ſu incendio en las cavernas infernales,

(2) La razon de figurarſe vivientes las virtudes, y concepciones del alma, queda anotada en la primer Viſion, numero 28. y ſiguientes.

(3) El fuerte toro del demonio ſolo embiſte à quien ſube; y quanto mas ſube, con mas furor le embiſte: ſi le ve baxar, entonces pàra de embeſtir.

(4) Pràctica eficaz de deſechar los ofrecimientos venereos, que ſon el plato agridulce, que nos mueſtra, y brinda la ſenſualidad: retirar el cuerpo de donde le impele el apetito; que es alexarſe de la ocaſion. Clavar los ojos en tierra; que es conſiderar, no ſuperficialmente, ſino con penetracion (como quien clava un clavo en la pared) nueſtro fragil sèr. Y elevar el eſpiritu al Señor; eſto es: diſpertar ſu preſencia, y pedirle ſu ayuda.

(5) Las buenas obras, y virtudes, aſsi infuſas, como adquiridas, que ſon prole legitima del alma, la ſoſtienen quando và à resbalar por el deſpeñadero de la paſsion, tirando cada una de ſu hilo; que es valerſe de el motivo honeſto de obrar, que cada una tiene *atado à la cabeza*, q̃ es la parte ſuperior de la razõ. Eſte ſimbolo queda explicado en las Notas à la Viſion primera, num. 31.

que es su proprio centro.

4 Y limpios, y libres nuestros sentidos, de sus afectos pecaminosos, tendràn acogida en nuestra alma nuestras buenas obras, y deseos, que elevamos sobre la torre de la Fè, manifestados en las damas, y mancebos, vestidos con la pureza de la Sangre del Cordero. Y tomandonos de la mano, nos entrarà en la torre, fundamento de la segunda virtud de la Esperanza, donde quedarà nuestra alma, con sus obras, y deseos, de assiento: y todo unido en caridad, entrarèmos sin riesgo, guiados del divino Esposo, por la escala de vidrio quebradiza de los diez Mandamientos, à lo elevado de la mayor perfeccion.

5 Y despues vi dentro de la propia casa de mi habitacion, que el Niño Dios nuestro Padre, diò, y puso delante del mismo varon, dos libros: (7) el uno de circulo redondo, y muy hermoso; y el otro quadrado, con pergaminos cada uno, con su llave. La del libro redondo, la tomò el Señor; y la del quadrado, se la entregò al hombre. Y abriendo el Señor el libro redondo, (8) le puso titulo con letras doradas, que decian: *Libro interior.* Y el otro libro le abriò el hombre, y con letra natural le puso el titulo, que decia: *Libro exterior.* El interior le puso el Señor al pie de la Cruz, y cerròlo con su llave. Y el exterior le puso el hombre en su pecho, abierto à la vista de todos, teniendo la llave en su mano drecha, para abrir, y cerrar cada, y quando quisiere.

6 Diòle el Niño Dios al hombre una espada muy cortante, con una Cruz à las guarniciones para defensa de su cuerpo; (9) y le dixo: Salgamos fuera à visitar, y curar enfermos. Salieronse de casa, y yo con ellos, observando sus movimientos. Pusosele el Señor cara à cara, y la espalda al mundo; y el hombre de cara al mundo, mas su vista fixada al Niño Dios, que le guiava: quien le iva apartando las piedrecitas, y pajas, limpiando, y abriendo camino para que passàra el hombre, sin que tuviera estorbo en que tropezar, y caer. Entraron en algunas casas donde avia enfermos, echados en cama sobre la tierra; y deciale el Niño Dios al hombre: Levanta essos enfermos con mi palabra, y curales con tus fuerzas. Tomavales el hombre de la mano, y los levantava; mas no pudiendose tener en pie, bolvian à caer sobre la cama.

7 Y à la vista de nuestra casa, antes de llegar, vi à un soldado armado, alto como un diforme gigante. (10) Entravale al hombre por las espaldas; y al llegar cerca, echò mano à su espada, y sacò solo la baina. Y bolviendose el hombre con su espada, tirole un golpe, y le dexò muerto al gigante, y tendido en tierra. Llegamos à casa, y el hombre cerrò el libro con la llave, y le dexò à la puerta; (11) y el Niño Dios le abrazò, diciendole:

Porque buelves mejorado,
abraza mi voluntad
tu fineza, y lealtad.

8 Y recogiendose al retiro, puesto el hombre delante de la Cruz, abriò el Niño Dios el libro redondo, de donde saliò una gran claridad. Y fixando los ojos à la Cruz, se puso à es-

(6) Parafrasea la Venerable Madre concissamente su Vision, apuntãdo los progressos, que en cada una de las tres vias mysticas hacen las almas: assi en lo que contribuye su industria, como en lo especial con que ayuda la gracia. Primero devemos dexar el mũdo, y reformar los sentidos, subiendonos por la escala de su mortificacion, y buen uso al amparo de los auxilios del Señor, y sostenernos en su confianza: no temerariamente viviẽdo dissolutos, si con prudẽcia viviendo cautos: esto pertenece à la via de los que se purgan. Despues acogiendo en nuestras almas las virtudes, y executando los deseos, y propositos, que estavan hasta aqui como pintados sobre la torre de la confianza divina, segun verèmos en las Notas. Y ultimamente, subiendonos al apice de la perfeccion, y consumacion de la caridad, por las gradas quebradizas de los diez Mandamientos; q̃ solo por este rumbo se puede caminar, y llegar à la divina union. Adequada, solida, sucinta, y clara idea, del primero hasta el ultimo passo del alma, en todas las sendas de la piedad.

(7) Sensibiliza con bellissimas metaforas los forzosos discretivos de la vocacion à la

crivir el Niño Dios en el libro interior unas letras redondas de finiſsimo oro; y le dixo al hombre:

Si recoges tu interior,
y lo fixas en la Cruz,
mi libro te darà luz
por las letras de mi amor.

9 Y quedando en eſte eſtado, entendì por eſta Viſion, que de nueſtro libre alvedrio avemos de formar dos libros, interior, y exterior. El interior de nueſtro recogimiento, pueſto en manos del Señor, con firme eſperanza, depoſitado al pie de la Cruz, nos ſervirà de teſoro para enriquecer nueſtra alma del ſeguro fundamento en la virtud de la Eſperanza: que abriendo el Señor, y cerrando, con la llave de ſu amor, ſerà nueſtra guia, para no tropezar por el camino exterior, libro abierto de nueſtra humana naturaleza. Que ciñendo la eſpada cortante con las armas de la Cruz, nos podremos defender del Soldado armado, gigante de eſte mundo. Y mirando al Señor, que ſiempre eſtà en noſotros, y en todas partes, como la Fè nos lo enſeña: teniendole preſente, aunque al mundo ſalgamos, fiados de ſu eſperanza, nos apartarà de los rieſgos, y caidas, limpiandonos el camino, para que nueſtro entendimiento obre con libertad, aunque trate con los enfermos en camas de ſus miſerias: antes, ſi les damos la mano con la palabra del Señor, podràn levantarſe; y noſotros bolverèmos al recogimiento con mas aumentos de virtud, en el vencimiento del bien obrar con nueſtro exterior, y libre alvedrio.

10 Y entrando en nueſtra caſa mejorados, ſerèmos abraſados del amor del divino Eſpoſo; y pueſtos en nueſtro retiro al pie de la Cruz, fixando nueſtro entendimiento, y voluntad en el que muriò en ella: quedarà eſcrito en libro interior con letras de oro, (12) para gozarnos con el divino Eſpoſo en la eternidad. Amen.

vida mixta de accion, y contemplacion.

(8) Sola la gracia abre, cierra, eſcrive, y rotùla el libro de nueſtro interior. Es decirnos, que los progreſſos de nueſtra oracion, y contemplacion no penden de nueſtra mano, ni ſe ſujetan al regiſtro de nueſtro conocimiento, por ſer Dòn puramente gracioſo; y aſsi no les hemos de inveſtigar curioſos, ſi exercitarnos humildes. El libro exterior, y obras de la via activa ſe han de regular con mas expreſſa reflexiõ de nueſtra humana, y natural induſtria, prudencia, y libertad.

(9) A los llamados à la vida activa dà la gracia competentes talentos en utilidad de los proximos, y un deſtriſsimo manejo de la viva, y cortante eſpada de la palabra divina, para penetrar, y dividir los corazones mas renitentes; pero *con una Cruz à la guarnicion para defenſa de ſu cuerpo.* Eſte es el indicante mas pràctico de ſer legitimos, y no eſpurios, los que emprenden conquiſtas de almas. Si las guarniciones de la eſpada que empuñan los de la vida exterior, y actuoſa ſon flores, amenidades, y verdores de conceptos, correſpondiendo ſu porte à ſu pico: ni cortàran lo infecto, y viciado de los proximos; ni matàran al gigante del mundo: antes corre gran rieſgo, ſe maten à sì miſmos. Si ſu *guarida*, y guarnicion de ſu eſpada es Cruz maciza de interior, y exterior mortificacion. O! y què conquiſtas tan glorioſas haràn!

(10) El mundo es un diforme gigante, que forja el engaño de los hombres en el tallèr de ſus apetitos. Entra con alevosìa por las eſpaldas del alma, porque no deſcubra la racionalidad ſu mentira: mas ſi el alma buelve la cara, con ſolo un golpe de reflexion, al temple de la luz de la Fè, penetra toda ſu ſuperficie; y como no tiene la menor realidad, cae muerto en tierra privado de toda accion.

(11) El que con vocacion, y mocion de la gracia alterna la vida activa, y contemplativa, llegando à caſa; eſto es: deſocupado, y retrahido de la obra exterior. Cierra eſte libro con llave, y le dexa à la puerta; eſto es, en ſu ſoſsiego, y retiro no rebuelve idèas de lo que harè, y lo que hice. Y aſsi aplicado à ſu libro interior, y redondo, en continente ſe le abre, y queda gazando la gran claridad que ſale de èl: ò en las luces, y placeres de la oracion: ò en la llama del ſacrificio de ſu indiferencia, y reſigna-

cion

cion en tolerar con intima paz de eſpiritu ſu ſequedad, (que eſto es fixar el interior en la Cruz) cuyas llamas aun alumbran mas que las dulzuras ſenſibles, y tanto como las eſpirituales. Examineſe à eſta regla, quien dudàre de ſu gracia.

(12) La remuneracion de nueſtro merito ſe reſerva para la eternidad: y el Señor le eſcrive con letras de oro; eſto es, le accepta con amor.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

§. I.

11 MI Gran Padre San Aguſtin (1) yà ciñò todo lo tranſitorio de la Babilonia de eſte mundo al recinto de un rio caudaloſo, por cuyo pendiente cauce corren como aguas que ſe deſlizan todos los inconſtantes bienes, que ciegos codician los hombres, con olvido; y aun con deſprecio de los perdurables, y eternos. Por eſte inmundo rio mundano ſe deſpeñan en precipitado curſo, dice el miſmo Santo, (2) las delicias, las honras, y las riquezas, que ſegun San Juan (3) ſon los caducos embeleſos à que ſe reducen todas las vanas ſombras del ſiglo, que los ſentidos cautivos del engaño, y dueños de la razon, le hacen creer realidad. Eſtos fugitivos encantos de la humana ceguedad, afligen poderoſamente à unas almas: aficionan à otras; y tiranizan muchas. Las dichoſas, que con los reflexos de la Fè llegan à diviſar, que tras tan viſtoſa apariencia, no ay otro que vacìo; y que todo ſu oculto centro es caducidad, por la inevitable preciſion de aver noſotros de dexar eſtos bienes quales ſean; ò de aver ellos de dexarnos à noſotros: y que ſon vanidad, porque toda ſu poſſeſsion no nos puede ſatisfacer; ſe conſideran como miſeras en un ſolitario deſtierro, ſin poder habitar mas deſtrito, que un montecico de tierra, bien movediza, *ſitiado de aguas malas, y removidas*: que aſsi ſon las que corren por el rio de eſta Babilonia mundana; expueſtos à inumerables temores, y calamidades: y aſsi ſuſpiran por la permanente Jeruſalen como los triſtes Hebreos, quando ſe veìan fuera ſu Patria, murados de los caudaloſos rios de Babilonia. (4) El papel, y oficio de eſtas almas hace la Venerable Madre en eſta Viſion; en parabola, para inſtruirnos; y en hiſtoria, porque realmente fue una de ellas. Viò a ſu fiel Compañero à la otra parte del rio; eſto es: à la parte de los que preocupados con los trafagos de el mundo ponen ſu aficion, y confianza en los biencs perecederos: y rogandole al Señor le paſſaſſe à la parte del deſengaño, y de la luz, que habitava ella; le mandò ſu Divina Mageſtad, tiràra el hilo de ſu palabra, que prendiendoſele en el corazon, (eſta fue ſu dicha) y ſiguiendole reſuelto, vadeò el rio, haſta llegar à la torre de la verdadera eſperanza, que aſpira à los conſtantes bienes de la gloria; eſtrivando en la palabra del Señor, en que ſe afianzan los miſmos Cielos con inalterable ſeguridad. Eſte Compañero en lo literal fue Moſen Pujalte; quien por la comunicacion frequente de la Venerable Madre, y por impetracion de la miſma llegò al grado Sacerdotal, y de muy aprovechado eſpiritu, dexando las eſperanzas del mundo, y aſsiendoſe à las de el Cielo; à deſpique de tan robuſtos obices, que lo hacian como impoſsible, ſegun queda expreſſado en el capitulo 25. de la Hiſtoria. En lo miſtico, es eſte Compañero de la Venerable Madre, todo el genero humano; pues por todos padecia, y rogava à ſu Divina Mageſtad, por cargo ordinario de ſu rara vocacion; como vimos tàbien en el cap. 14. y ſiguientes de la Hiſtoria: logrando no pocos individuos de eſte genero la beneficiencia

(1) Flumina Babylonis ſunt omnia quæ hìc amantur, & tranſeunt. Aug. P. *in Pſal.* 136. (2) Attende quia fluit, attende quia labitur. *Idem ibid.* (3) Omne quod in mundo eſt, concupiſcentia carnis eſt, & concupiſcentia oculorum, & ſuperbia vitæ ::: mundus tranſit, & concupiſcentia ejus. 1. *Joan.* 2. (4) Super flumina Babylonis. *Pſal.* 136.

de tan compaſsiva alma: pues por ſu merito, ò por ſu eſpiritual trato, les prendia en el corazon el hilo de la virtud cõ vivas anſias de la eternidad; y ſe paſſavan con intrepidèz à la otra parte del rio, para afianzarſe de la torre. Y aun à veces con el nombre de ſu Compañero recata la Venerable Madre ſu proprio alvedrìo, y racionalidad; porque los diſſeños alegoricos de eſtas Viſiones, amàs de averſe cortado para idèas de nueſtra imitacion; ſon tambien executoriales de las heroycas virtudes, y modales de eſpiritu, que practicava, y poſſeìa la Sierva de Dios. Tengaſe preſente eſta regla, que ſerà meneſter para anivelar algunos lances, al parecer incoherentes.

12 Pueſta el alma de nueſtra idea en la parte del deſprecio, y deſconfianza del mundo; y diſpueſta à ſeguir los caminos de la razon, confiada ſolo en la palabra del Señor, luego viò la Ven. Madre *ſobre la torre pendientes en el aire muchas ſeñoras, y mancebos*: y eſtos miſmos mancebos, y ſeñoras, que aora eſtavan pendientes en el aire ſobre la torre, quando el alma eſtuvo mas exercitada, y provecta en la virtud, *ſe entraron, y unieron con ella de aſsiento*, como vemos en el numero ſegundo, y quarto. Eſto es boſquexo de un pràctico documento de eſpiritu, no ſolo eſſencial, ſi como quinta eſſencia de la perfeccion. Al punto que el hilo de la divina inſpiracion prende en el corazon del alma, que es la voluntad, y la hace entrar en la infancia, ò puericia de la virtud; es de ver quàn belliſsimas ideas de governarſe, concibe, pendientes todas en el aire, como exhalaciones de un encendido fervor. Què deſignios de mortificacion, y abſtracciõ no acumulan aqui las almas? Què propoſitos no eſtablecen de pobreza interior, y aun exterior; de horas de oracion cada dia; de empleos de humildad, y humiliacion; de zelo de la ſalvacion de los proximos; y de otros progreſſos de vida activa, ò contemplativa? Què damas de deſeos, y què mancebos de virtudes, y buenas obras no dibujan con el pincel de ſu ſenſible fervor? Aſsi ſon fertiles en caſi todas las almas, los primeros cultivos de la piedad; pero ſon bien contadas, las que cogen todo lo que ſiembran; y las que executan la menor parte que entablan: muchas las que levantando la mano del arado de la mortificacion, ſe retiran; y otras muchas las que ſe les paſſa la vida en idear mancebos, y ſeñoras, como ſi ſu oficio ſolo fuera hacer moldes de virtudes, ſin fundir jamàs una buena hechura de conſiſtente metal: y en fin, ſin que ſus deſeos, y propoſitos ſe unan, y queden en ellos de aſsiento. Pues de què pende tal deſorden? Solo del enfaſis de aquel ſimbolo: *Vi ſobre la torre pendientes muchas ſeñoras, y mancebos.* Eſta alma colgò ſus nuevas ideas de la fuerte torre de la Eſperanza en el Señor; eſto es, quantos propoſitos de perfeccion concibiò en ſus principios, regulada de ſubſtancial humildad, les dexava pendientes de los auxilios de Dios, diciendo como San Pablo: Todo lo podrè en el Señor, que me darà fortaleza; porque èl ſolo es la fuerte torre de mi eſperanza. Por eſſo ſubiò proſperamente la eſcala de los cinco ſentidos, y de los diez Mandamientos de la Ley de Dios; y todos aquellos mancebos, y ſeñoras quedaron unidos de aſsiento con ella: eſto es, llegaron à tener efeto, y execucion ſus plantificados propoſitos. Quien obra como eſta alma, es forzoſo vaya humilde, y penetre profundamente ſu pura nada, y la ſuma dependencia que tenemos de la gracia divina; ſentando en ſu corazon eſta verdad, que es la baſa maeſtra de todo el edificio de la perfeccion: y por conſequencia, ſi otras almas malogran ſus ideas, es porque con mas ruido de fervor, que quilates de humildad, las eſtampan, y cuelgan ſobre las almenas de ſu preſuncion, à veces bien ſolapada: y como de noſotros ſomos nada, y flaqueza; lo que executamos aſsidos à noſotros, no paſſa de flaquezas, y nadas. Vayan los Directores con reflexion, y obſervaràn por lo regular, que las almas de muchas ideas, y pocas pràcticas, mas que con la gracia, cuentan conſigo miſmas; y por eſſo ſe acobardan tanto en obrar. El medio, y remedio pràctico yà nos lo da el Señor, diciendo al alma: *Si eſperas en mì, torre ſerè para tì.*

13 Tirò el Señor al alma, aſsi diſpueſta, la eſcala levadiza con las gradas de los cinco ſentidos, para que ſubieſſe à la

torre. Maxima es de los Miſticos, que de los ſentidos, y de lo ſenſible, hemos de hacer eſcala, para ſubirnos à lo inacceſſible. La pràctica de habituar el corazon à eſtas utiles aſcenſiones en eſte valle de lagrimas, nos la da la Ven. Madre en una de ſus Doctrinas, quando viò, que un niño ponia ſu manecita contra la luz: y en otra, haciendo miſtica anotomia de dos nueces, y del nogal que las produxo: y en otras varias partes. Mi G. P. S. Aguſtin (1) por la eſcala de las criaturas ſe ſubiò en Hoſtia Tiberina haſta la intuicion de la divina Eſſencia. Quando mirava la bella fabrica del univerſo, poblada de tan incomparable amenidad de criaturas para la comodidad del hombre, como por ſus gradas ſenſibles ſe ſubia al centro del immenſo sèr. Y à veces ſolia exclamar: Si eſto ay en la carcel, què ſerà en el Palacio? Si eſto tenemos en el deſtierro, què ſerà en el Paraìſo? Son tambien los ſentidos eſcala para ſubir el eſpiritu: porque el Eſpiritual ha de ir con el arado de la mortificacion, y azada de las virtudes, venciẽdo ſus sẽſibles inclinaciones *por grados*; arrancandolas, no juntas, ſi de una en una ſucceſsivamente. Para acertar à ſubir, la grada mas vecina à tierra, es la que primero ſe debe piſar. Veaſe q̃ ſentido eſtà mas aterrado, y pongaſele encima el pie del alvedrìo; que yà tendrèmos ſubido un eſcalon. Mi Gran Padre San Aguſtin parece mirava à cuerpo deſcubierto eſtos ſimbolos en el Sermon 3. de la Aſcenſion del Señor: pues exortandonos à que ſiguieſſemos haſtà la Gloria à nueſtra cabeza, dixo: *Subamos todos en ſu ſeguimiento por nueſtras paſsiones, y vicios. Hagamos eſcala de nueſtros vicios, para ſubirnos al Cielo: y para que los vicios nos ſean eſcala, pongamoſles los pies encima.* (2) El modo pràctico de ſubir, es: quando no queremos ver ſino lo que nos lleva à Dios, tenemos una grada ſubida: quando no queremos oìr ocioſidades, ſi converſaciones de Dios, ſubimos otra: quando ſolo guſtamos hablar de Dios, y lo que es de ſu ſervicio, y agrado, eſtamos mas arriba: y aſsi de las demàs gradas. Por eſta regla podrà ſacar el alma, ſi en la caſa de Dios ſirve de eſcalera abaxo, ò de eſcalera arriba; y tambien ſi es eſclava, ò libre. La eſcala de los ſentidos *es levadiza*; porque el cuerpo es ſobrepueſto al eſpiritu: y aunque no quiera, ſe ha de deſpojar de èl: por eſſo quiere Dios, que le mire el alma como coſa poſtiza, y ſobrepueſta.

14 Al ſubir la ultima grada, ſe formò una muger muy ataviada con un plato tapado en las manos, y *permitiò el Señor ſubieſſe por la eſcala, y llegaſſe donde eſtava el Varon.* Eſte periodo es un apremio, que hace el Señor, no ſolo à los Contemplativos, ſi à todos los Chriſtianos, para que depoſiten prontas cautelas contra el enemigo caſero de la ſenſualidad. San Gregorio nos aviſa, (3) que no ay edad, ni ſagrado ſeguro de la tiranìa de eſte apetito. Los Ethimologicos Latinos dicen, que *Venus* es lo miſmo, que *la que viene à todos.* A todos viene Venus; y ſi no es por milagro, de ninguno ſe divorcia, aunque eſtè ſubido en la ultima grada de la auſtereza, y de la vida. Cantimprato (4) refiere de un Sacerdote virtuoſo, caſto; y que por zelo de las almas avia renunciado una Prebenda de ſingular honor, y utilidad; que entrando en ſu quarto una Doncella devota de ſeſenta años, que le lavava los cilicios, ambos perdieron la virginidad: bien que la Doncella bolviendo en sì, muriò luego de dolor: pero el hombre, à tiempo de eſcrivir el Autor, aun perſeverava en la derrota de la laſcivia. A tanto llega la humana fragilidad. Aquella clauſula: *Llegò donde eſtava el Varon*, es de miſterio bien hondo: ſi el alvedrìo deſatiende, y contradice conſtante los enconos del apetito ſenſual, queda èſte en ſu region brutal, y ſenſible; y aunque eſgrima con todo empeño ſu furor, nunca podrà llegar al diſtrito de la racionalidad, que es el Varon que ſube. Pero es ſu tiranìa tan aſtuta, que

(1) Aug. P. 7. *conf. cap. 5. in Pſal. 103. & con. 3. & in Pſal. 99.* (2) Aſcendamus etiam poſt illum per vitia, ac paſsiones noſtras :: de vitiis noſtris ſcalam nobis facimus, ſi vitia ipſa calcamus. Aug. P. *ſer.* 3. *de Aſcen. Dom.* (3) Luxuria ætatem omnem fœdat, ſenectutem extinguit. D. Greg. *in* 1. *Reg.* (4)) Cantimp. *lib.* 2. *cap.* 30. *de apib.*

que se sobran ardides para arrastrar la razon, y voluntad, à que patrocinen su pretension, ganandoles alguna atencion, y aprobacion, con el falso colorido, y pretextos de piedad, utilidad, parentesco, y otros vanos adminiculos, con que tapa su plato de sensuales deleytes. En este caso yà llega la muger, cifra de la sensualidad, *donde està el Varon*; esto es, el alvedrìo, y facultad racional, hasta intentar unirse, y casarse clandestinamente con èl: y aqui està el riesgo tan proximo del daño, que si la gracia no obra poderosamente, descubriendonos el veneno que està de embozo, segun hizo aqui, diciendo: *Descubrirè el plato, y vereis, hijos, la comida cubierta, que os presenta vuestro enemigo*, primero se atollarà el alma en el daño, que reflexione en el riesgo. Estos pretextos, y confianzas con que se colorean las ocasiones, y pasiones, son una mina oculta en nuestra tierra, que à su tiempo dispara el demonio con estallido tan horrible, que hace estremecer los polos de la piedad, y pone en consternacion à todo el Reyno de la virtud, por los inmundos escandalos que vomita, como convence San Buenaventura, y demuestra N. P. M. Fr. Francisco de la Anunciacion, con muchos Santos Padres. (1)

15 Abriò puerta el Señor al que subia por la escala: no à la raìz, *si à la mediacion de la torre*. En nuestro camino espiritual, siempre hemos de tener à vista la firme torre de la esperanza: pero no se nos abre puerta, ni se nos permite entrar quando queremos en ella. La Esperanza tiene zozobra, y tiene firmeza, como enseña el Angel Maestro. No suelen lograr los espirituales la firmeza de la Esperanza, quando empiezan à subir: y assi habitan como fuera de la torre, aunque à su vista, à la inclemencia de sus rezelos, y anxiedad. Mas à los espirituales, que subiendo con afan, llegan à la mediacion de la virtud, se les acostumbra abrir puerta, para que en todas sus obras, y exercicios, se entren en la torre de la Esperanza; y sentados en la firmeza de los divinos auxilios, como en sillas de reposo, descansen tranquilamente, como dice la Venerable Madre en el numero segundo. En el numero quarto llama à la torre, yà Fè, yà Esperanza, que es segunda Virtud Theologal: mas sin contradiccion: porque como dicen los Theologos, la Esperanza dice deseo de algun bien, y confianza de obtenerle: y esta confianza de lo que desea, se llama en las Divinas Letras Fè, y fiducia; y en este sentido varìa los terminos la Sierva del Señor.

16 En lo restante de la primera parte de la Vision se nos propone lo que debemos à la Divina Piedad, y lo que pretende la malicia de nuestros enemigos, no dexando de invadir alevosamente, aun à los que se hallan en la ultima grada de la perfeccion. Considerese atentamente su assunto, que es utilissimo, y harto perceptibles los simbolos, que le disfrazan, (porque encargarnos de explicarlos todos, fuera prolixo) y subiendo la escala de vidrio en seguimiento de Jesus, llegarèmos à donde debemos aspirar. Ninguno se finja, ni crea, ay otro camino para llegar à lo elevado de la perfeccion, que ir subiendo la escala quebradiza de los Preceptos de la Divina Ley; y siguiendo al Señor. Quien desagradado de este camino, y de este exemplar, buscasse sendas extraordinarias, tenga por cierto, que à lo ultimo se hallarà con una ilusion en la mano.

§. II.

Notase la segunda parte de la Vision.

17 MI G. P. San Agustin (2) divide la vida racional en ociosa, actuosa, y mixta. Algunos Christianos son llamados à la vida puramente contemplativa, que es exteriormente ociosa, pero muy negociadora de los intereses del alma. Otros, à la vida puramente actuosa, ò activa. Y otros, à la mixta de ambas. En tomar bien el pulso à la vocacion, con-

(1) El M. Fr. Franc. de la Anunc. *Vindict. de la Virt. tom. 2. p. 4. ar. 1. & deinceps.* (2) Aug. P. *lib. 19. de Civit. Dei.*

conſiſte la ſalud de cada alma. Veanſe el Cardenal Bona, y la Lucerna Miſtica, que traen excelentes diſcretivos para eſte caſo; aunque los inſinuados al margen de la Viſion, ſon bien eſpecificos. Porque ſi un alma emprendieſſe miniſterios opueſtos à los deſignios de ſu llamamiento, llevaria camino errado: y al contrario, harà belliſsimos progreſſos, la que curſaſſe los rumbos de eſta vida, conforme los legitimos deſtinos de la gracia. La dificultad, como inſuperable, es: quàndo el de eſtado mixto, eſtarà en ſazon para dexar ſu ſanto ocio, y ſalir à curar enfermos por los Hoſpitales del mundo: de genero, que no le ſuceda lo que al Alma de los Cantàres, que, pueſta por cuſtodia de las viñas, ſe olvidò de la ſuya. Es cierto, que los Santos, y Doctores Miſticos, con el exemplar de muchos, y muy elevados Cedros de ſantidad, que ſe vieron caer por eſte rumbo de zelar à los demàs; dixeron divinidades para nueſtra util direccion: y no exponernos à que Dios en ſu tiempo juzgue las caridades, aſsi como juzgarà las juſticias. Pues como dixo un eſpiritual juicioſo: Aſsi como los medianamente acomodados, ſuelen ſer mas liberales, y limoſneros, que los mas ricos; haſta deſcaecer algunos de ſu eſtado, por ſobrado generoſos: tambien los de mediano eſpiritu ſuelen ſer mas propenſos à la vida exterior, y caritativa, que los yà perfectos, y por eſſo peligran tanto. Mas la Ven. Madre, dirigida del divino magiſterio, en cortas clauſulas, y algunas metaforas miſterioſas, ciñò quantas reglas de eſpiritu pudieran deſearſe para el acierto, en la entidad, y calidades de tan dificil negocio. Explicarèmos aqui eſte punto, dexando otros muchos à la eſpeculacion del Letor; que eſtàn yà tocados de paſſo, ò embueltos en bien claros ſimbolos. No ſe dedigne de reflexionarlo todo, que no ay palabra, que no ſea digna de la mas diſpierta atencion.

8 Empieza la Ven. Madre el numero quinto, diziendo: *Deſpues vì, que el Niño Dios nueſtro Padre diò, y puſo delante del miſmo varon dos libros.* Aquel *deſpues*, nos aviſa, que la baſa, donde ſe aſſegura el miniſterio de curar almas vicioſas, ſaliendo de nueſtro retiro, y entrandonos à tratarlas por las enfermerias del mundo; es lo de antes: eſto es, los exercicios interiores del miſmo varon, en la primera parte de la doctrina, ſubiendo por la eſcala levadiza de los cinco ſentidos, y por las gradas de vidrio quebradizas de los diez Mandamientos, *à lo elevado de la mayor perfeccion.* Por eſte camino bien và. Amàs de eſto: *El Niño Dios nueſtro Padre diò, y puſo delante del varon dos libros.* No ſe uſurpò eſte varon el empleo mixto de activo, y contemplativo; ſi que fue eſpecialiſsimamente llamado al eſtudio de eſtos dos libros: que eſtudios llama tambien el Angelico Doctor à dichos empleos. (1) El libro interior tenia figura redonda; y el exterior, quadrada. Noten el miſterio de eſta alegorìa. Las tres Virtudes Theologales integran la vida interior, y contemplativa; y las quatro Cardinales, con todas ſus partes morales, entran en la vida activa, y exterior: no como quiera, ſino eſſencialmente, ſegun dize Santo Thomàs. (2) Por eſſo el eſtudio, y libro de la vida activa deve tener quatro iguales, y perfectas eſquinas, que ſon, Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templança, que le quadren. El eſtudio, y libro interior de la vida contemplativa, en eſte caſo, deve ſer redondo, al modo que aqui dirèmos. Tres grados de exercicios interiores, y movimientos de las potencias del alma, ſubiendoſe àzia Dios, por medio de las Virtudes Theologales, enſeña San Dioniſio Areopagita; (3) à quien ſiguen S. Buenaventura, (4) y otros Miſticos. El primer modo de ſubir, es por movimiento recto; y ſucede quando la razon, y voluntad ſuben drechamente de las criaturas à Dios, y eſto es propio de los principiantes. El ſegundo es obliquo, ò torcido:

(1) Vita activa, & contemplativa diſtinguntur ſecundum diverſa ſtudia hominum. 2. 2. *q.* 181. *ar.* 11. (2) Virtutes morales pertinent eſſentialiter ad vitam activam. 2. 2. *q.* 181. *ar.* 1. (3) D. Dionyſ. *cap.* 4. *de Divin. nomin.* (4) D. Bonav. *cap.* 1. *itiner. ment.*

do: quando el alma de la conſideracion de Dios, y ſus grandezas, baxa à las criaturas, para bolverſe à Dios; cuyo exercicio es yà de aprovechados. El tercer movimiento ſe llama circular, y eſferico: porque al modo que la figura circular no tiene principio, ni fin; ni determinacion de partes, primera, y poſtrera; ſi que perfectiſsimamente ſe manifieſta toda junta: aſsi el alma ſuele ſubirſe à Dios por Fè, mirandole, no en algun modo particular, ſino todo junto, como lo propone la Fè, y como es en sì infinito de todos modos, ſin fin, ni principio. Eſtos exercicios, y eſtudios en circulo, ſon de los yà perfectos. Pues, quien tuviere ſu interior aſsi redondo; y ſu exterior aſsi quadrado; eſto es: tuvieſſe las quatro Virtudes Cardinales, eſſenciales à la vida exterior, en ſu punto; y las Theologales, que integran la interior en tal temperamento, que ſu movimiento fueſſe yà en circulo: bien puede ſalir ſeguro por el mundo à deſahogar ſu celo: mas ſiempre con las cauciones, que previenen eſtos directivos. Conſiderenſe bien, que no tienen palabra ſin miſterio; en el modo de abrir, cerrar, y eſcrivir los libros; en el ſitio que ſe pone cada uno: en ſalir, y bolver à caſa, mediando Dios à nueſtra viſta entre noſotros, y el mundo. Teniendo preſente las reglas de las Notas à la Viſion primera, numero 16. y ſiguientes, para conocer lo que hace nueſtra induſtria, con el auxilio comun de la gracia; y lo que hace la gracia ſobre nueſtra induſtria. Y cuidado; que el mundo, y demonio no tienen otros materiales para formar eſpadas, con que hacernos guerra, quando bolvemos de lo exterior, al pie de la Cruz, donde quedò el interior, que los *yerros* que cometimos en nueſtros activos empleos. Si bolvemos ſin *yerros*, ſe quedarà el mundo burlado ſin eſpada para herirnos; y con ſola la bayna, que es ſu exterior pompa, que nos embeleſa: y à poca coſta de conſideracion, apartarèmos de la memoria lo que vimos, y tratamos en el mundo; quedandonos en nueſtro interior. Eſto es darle un golpe al mundo con la eſpada del deſpego; y dexarle muerto, y tendido, como dice la Sierva de el Señor.

DOCTRINA VIII.

Boſqueja el modo de ſeguir nueſtras almas el camino de la perfeccion, venciendoſe à sì miſmas, y los exteriores embarazos con que ſe les oponen ſus enemigos.

1 VI al alma del miſmo Varon muy pequeñuela,(1) ſentada en mis faldas: y el Niño Dios, que en noſotros eſtava, le diò un doblon de oro: y tomandolo con ſu dieſtra mano, lo paſsò el alma à la ſinieſtra, ſin aprovecharſe de aquel caudal. Tomòlo el Señor de la mano, y lo levantò en pie; (2) y midiendoſe con el alma à ſu igual, diòle una vara. Teniala firme en la mano, y le dixo al alma:

Si llevas drecha la vara,
y con ella no me das;
al mundo caſtigaràs.

Puſole un plato delante con un rico manjar, blanco como la nieve. Jugateava con el alma el Niño Dios, arrimando, y apartando el plato, por ver ſi le daria con la vara, por guardar la comida. Mas el alma la mirava, gozandoſe de lo que hacia. Quiſoſe introducir otro Niño, (3) muy vivaracho, y hechicero: alargò la mano para quitarle el plato. Y el alma le diò con la vara en la cabeza: deſcalabròlo, y ſe fue llo-

(1) Eſta pequeñuela alma, à quien aora vale el Señor, por eſtàr en las faldas, ò al abrigo de la Venerable Madre; deſpues tirò à la miſma Ven. la eſcala de ſu favor: cifra de quan apreciable es el reciproco auxilio entre los juſtos para ſus creces.

(2) El miſterio de mediſe Dios, y el alma, queda expreſſado en las Notas à la Viſion 6. n. 13.

(3) El mundo yà oſtenta proceridad de gi-

ran- gan-

rando. Y tomò el Niño Dios la vara : formò de ella una Cruz; (4) y ſe le puſo delante, diciendo:

El que ſigue mi camino,
primero ſe ha de encargar
de la Cruz que ha de llevar.

2 Y tomando el alma la Cruz, ſe la cargò al revès. Mas el Niño Dios ſe la puſo al drecho, y le diò unas diciplinas. Tomòlas en la mano; y poniendole à la viſta de tres caminos: que eran, el de en medio eſtrecho, y anchos los de los lados, y llenos de animales ponzoñoſos, y artilleria aſſeſtada, con deſpeñaderos al cabo. Mas el de en medio claro, llano, y con un arbol muy frondoſo, y elevado, lleno de fruta ſozonada, y regalada. Dixele al Señor: Mirad, que aun es pequeñuelo; guiadle por el mejor camino. Y me dixo:

Para elegir el camino,
le dexo con libertad,
que ſiga ſu voluntad. (5)

3 Entròſe ſolo en el camino de en medio, (6) y yo me puſe à ſu lado para ayudarle, y el Niño Dios à la viſta, aunque algo diſtante. Guiamos por el camino; y los animales, como ibamos paſſando, nos davan embeſtidas para aſsirnos, dañarnos, ò matarnos con ſus armas. Mas el alma con una eſpolſada, que dava con las diciplinas, auyentava à los animales, y enemigos armados; y de cada vencimiento, iba creciendo. Y à la que llegamos cerca del arbol, que era yà como un gallardo joven, nos ſaliò una ſerpiente muy horroroſa, y embiſtiò con el joven. (7) Diòle un azotazo en la cabeza, y quedò muerta.

4 Llegamos al arbol, y me pareciò impoſsible coger fruta. Baxòſe al igual del mancebo: ſubiò, y cogiendo una fruta, ſe la comiò guſtoſo. Hallavaſe bien ſobre el arbol, y ſentia baxarſe por el tronco, por do avia ſubido. Y ſiguiendo nueſtro camino, ſe acercò a èl el Señor, y deſnudòlo del veſtido que llevava, y le puſo una veſtidura blanca, con una eſtola terciada por el ombro, y encarnada. El camino ancho; pero mas peligroſo: y el Señor paſsò delante para guiarnos, algo mas diſtante. Salian al encuentro leones, lobos, ſerpientes, y otros animales ponzoñoſos; mas el mancebo con la eſtola los caſtigava, y no podian dañarnos. Llegamos à la orilla de un rio muy caudaloſo, y crecido; y ſaliònos un fuerte toro, que parecia ſer centinela de aquel rio. Embiſtiò furioſo al joven; mas èl con la eſtola le diò un golpe, y le dexò muerto. Diòle el Niño Dios un baculo, y le dixo:

Mediràs con èl las aguas:
Mira no yerres el vado,
que quedaràs anegado.

5 Entramonos en el rio, y vadeando las aguas con el baculo, paſſamos; y llegados à ſu margen, ſe hizo muy alto, y eſvaroſo. (8) Temimos la ſubida: y arrojandoſe el valiente joven, ſe agarrò del margen; y como iba mudando las manos, y pies, ſe le iban formando eſcalones. Sùbiò à lo alto; y tirandome el cabo de la eſcala, me aſsì de ella, y ſubì el margē. Y engante, con que amedrenta à los Eſpirituales: yà agrados, ternuras, y facciones de niño, con que les hechiza. Es vivaracho, porque aun lo que en èl ſe ama, y goza, no cauſa ſoſsiego, ſi cabilaciones, inquietudes, diſſenciones, y toda caſta de alterantes, y vivacidades pueriles.

(4) Es indubitable, que el principal Artifice de nueſtras cruces, es Dios: no la incapacidad, ò infidelidad de los amigos: no la malicia de los enemigos: no la diſpoſicion, ni caſualidad humana: no el querer ſinieſtro de alguna criatura; ſi ſolo el alto orden de la providencia: y aſsi devian ſer adoradas las Cruces, como ſon adorables por el cõtacto divino, que con labrarlas, las honra.

(5) La gracia à ninguno preciſa, y à cada uno prepara con adequada ſuficiencia para elegir la vereda à que le deſtina.

(6) Entròſe el alma *ſola*; eſto es, ſin gracia extraordinaria: dandonos à entender, que para elegir, y entrarſe el Chriſtiano en el camino *de en medio*; eſto es, reſolver una vida inocente: no ſegun la heroicidad, ſi ſegun la mediania de la virtud, baſtale ſu libre voluntad, amparada de la gracia de la regular providencia: y que eſte auxilio es ordinario al eſtado del Chriſtianiſmo; y aſsi, los

contrando las puertas abiertas de una hermosa Ciudad, nos entramos por ella, donde hallamos nuestro descanso, y recreacion.

6 Danos à conocer la divina providencia, el modo de seguir nuestra alma el camino de la perfeccion. Somos pequeñuelos, con solo el deseo; sentados, sin saber dar un passo. Mueve el Señor nuestra voluntad, poniendonos delante el plato blanco, y suave de la devocion: retirandola quando quiere, para vencimiento à lo sensible. Y teniendo recta la vara de nuestra recta intencion, nos gozarèmos, conformandonos con la divina voluntad, para no perder el caudal del oro purisimo, que el Señor nos pusiere en nuestra diestra mano, en nuestro recto obrar. Y queriendo el mundo, haciendose pequeñuelo, para no ser conocido, con su viveza, y hechicerìas, quitarnos tan regalado plato: demosle con la recta vara en la cabeza; que si descalabrado se và, seguros podrèmos encargarnos de la Cruz, que el Señor nos diere. Que si drecha la llevamos, diciplina serà de nuestro cuerpo à sus gustos, y regalos. Y eligiendo con voluntad el suave, aunque estrecho camino de la perfeccion, con llaneza, por acometimientos que tengamos para el pecado, no tendrà entrada en nuestra alma su malicia; y à cada passo, en el vencimiento, crecerà la virtud en ella. Y con su fuerza, y robustèz, darà muerte à la muerte horrible, y venenosa de la culpa: para que libres de ella, podamos coger la fruta dulce, suave, y sazonada de la contemplacion de los misterios de nuestra redencion, en el frondoso, y elevado arbol de la divina Cruz de Christo nuestro bien.

7 Que guiados del divino Maestro por camino tan espacioso, y dilatado, con la vestidura blanca de pureza, rociados con la estola de purpura de su preciosa Sangre, caminarèmos seguros, destruyendo todos los enemigos de nuestra naturaleza terrena. Entrandonos por el caudaloso rio de este mundo, dividiendo las aguas de nuestros temores, con el baculo de nuestra esperanza, que debemos tener firme en el Señor, passarèmos sus corrientes, por el vado firme de nuestra Fè. Que por elevada que estè la margen, para la entrada de la deseada Ciudad, hallarèmos escala donde asirnos; y abiertas las puertas para la entrada de nuestro descāso, y recreaciō. que se extravian, criminalmente le abandonan.

(7) La serpiente horrorosa es cierta tentacion de presumir de sì, q̄ repentinamente suele despuntar en los que cursan prosperos el camino de la virtud, como èste; oyendo à veces bien perceptible la voz de la sugestion, que les dice, lo q̄ la serpiente à Adàn: *Seràs como Dios*, ò *gloriate en tì*. Para matar este culebrō se le ha de dar el golpe *en la cabeza* con el acero de nuestra nada; no en el cuerpo; no en la cola: porque si se le permite à este monstruo tomar *cuerpo*, y que llegue à rematar su formacion, es muy dificil de matar. Lo mismo hizo el alma con el niño vivaracho del mūdo, dandole con la vara *en la cabeza*.

(8) Para entrar en la Ciudad unitiva, no basta passar à vado el rio del mundo; esto es, pisar los temores mundanos, que nos assustan; y los bienes caducos, que nos halagan: si que es forzoso *subir su alto margen*; esto es, ponerse superior à todos los deseos, y esperanzas del siglo, que es lo mas estimulo de desear, luego se nos và la naturaleza à asirse de lo que nos falta; y resvalando en el cieno pegajoso del deseo, no acaba de subir el margen del rio: sino es que el alma yà crecida, como joven esforzado, se *agarre* con esfuerzo, que parezca arrojo; y vaya haciendo gradas en el margen para poner los pies; esto es, pisar las esperanzas. Si llega à lo alto, yà puede tirar el cabo de la escala à otros. Bellisimas metaforas! Dicen los Misticos, con mi G. P. S. Agustin, que el alma se và desprendiendo de las concupicencias del mundo, al passo que con el continuado exercicio de virtudes, sube de uno en uno los grados de la escala del amor de Dios, que segun el Angelico Doctor son diez; (*opusc.* 61.) y llegando al ultimo escalon del amor de Dios, bien puede tirar la escala del amor del proximo, para que suban los demàs, que yà la podrà sostener: *Per charitatem erga Deum facimus nobis scalam in Cælum, & per charitatem proximi, juvamus nos, ut eo*

con-

conſcendamus. Apud N. Mag. Benign. Sikro. *in Solilo. Aug. fol.* 25.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

§. I.

8 EN los contratos de Compañia depoſitan cierto capital de moneda; que con la induſtria de quien lo recibe, ſe deſtina al interes: quedando èſte por ley del miſmo contrato, reſponſal del ceſſante lucro, en caſo de ſer omiſſo. Aſsi ſe nos harà cargo de todos los divinos recibos en lo natural, y gratuito; porque todo ſe nos entrega como caudal, que con fiel induſtria hemos de intereſar en el comercio de la Gloria. (1) Eſto nos previene el Evangelio; y nos lo hace perceptible la Viſion en la moneda de oro, que eſta alma ſin darle deſtino, paſsò à ſu ſinieſtra mano; imputandoſele como ſinieſtra, ò reprobable operacion el no aver aprovechado aquel caudal. El Señor avisò à ſus Dicipulos, que no imitaſſen las perverſas obras de los Fariſeos. Y què operaciones eran las que devian precaver? Yà las ſeñala ſu Divina Mageſtad: *dicen*, y *no hacen.* (2) El no hacer lo que por ley, que ellos miſmos promulgavan, devian, era en lo moral un perniciosiſsimo obrar. Con todo vemos, que aun ſiendo tan omiſſa eſta alma, ſe le diò eficàz favor, que como tomandola de la mano, la levantò de ſu ocio; y ſe le infundiò en la voluntad, que es la mano del eſpiritu, un conſtante propoſito de entrar en el camino de la virtud; y una recta intencion, que es la vara con que devemos medir nueſtro obrar: y es, que eſta alma, aunque omiſſa, no fue perverſa. Reſervò el talento ocioſo: pero no le diſsipò con abuſo. El buen uſo de los males, aſsi exteriores, como interiores, es eſcala drecha para el Cielo. El mal uſo de los bienes es el camino mas trillado del infierno. Y el ningun uſo de eſtos bienes puede ſer inocente, indiferente, y malo: mas no tanto, que ſe propaſſe à los agravantes de ſu abuſo; y aſsi no deſobliga tanto à Dios. Aun hizo mas la gracia en eſta alma, que fue regalarla con el plato de la devocion ſenſible, enſeñandoſele, y eſcondiendoſele; como quien juega, y ſe entretiene (fraſſe con que tambien el Eſpiritu Santo explica la amoroſa condeſcendencia de ſu inefable ſoberanìa con nueſtra ſuma baxeza) previniendole, que ſi torcia ſu vara, le dava à Dios: y ſi la llevava drecha, caſtigava al mundo. Aunque la Venerable Madre explica ſuficientemente el intento de eſtas metaforas à à ſu modo conciſſo; inſtruyendonos la total neutralidad que hemos de profeſſar à la devocion ſenſible en todos nueſtros exercicios eſpirituales; las deſembolverèmos algo mas, por ſer de tan ſingular inſtruccion, que ſerà ſingular el que en todo, ò en parte no la huvieſſe meneſter, para ſaber, què devocion le puede aprovechar, y què perder: quando le conviene aſsirſe, ò deſprenderſe de la ſenſible, y quedarſe con la eſpiritual, en que conſiſte todo el acierto de eſte negocio, y à que conſpira todo el arte de eſtos ſimbolos.

9 La devocion no es otro, que aquella virtud de diligencia que la Doctrina Chriſtiana contrapone à la pereza, ſeptimo vicio capital; y conſiſte en un fervor de eſpiritu, que nos facilita la execucion de los exercicios de virtud. El Angelico Doctor la difiniò, diciendo: (3) que es cierto afecto, y voluntad, con que prontamente ſe hace lo que conduce al ſervicio de Dios. Cuyo afecto pertenece à la virtud de la Religion, à quien incumbe dirigirnos al culto, y veneracion de la Divinidad en sì, y en todo ſu perteneciente: como en los Sacramentos, en ſus Miniſtros, en los Santos, y lo demàs de eſte genero. Suele tambien la caridad mover afectos de devocion: por lo qual dixo San Buenaventura, que la caridad es la mas diligente virtud, enemiga de la tibieza, y peſadèz de la indevocion. (4) Divideſe la devocion en ſubſtancial, ò eſpiritual; y accidental, ò ſenſible. La devocion ſubſ-

(1) *Matth.*25.*v.*14. (2) *Matth.*23. (3) D.Th.2.2.*q.*82.*ar.*1. (4) D.Bonav. *de Profeſſ.Relig.cap.*6.

tancial, que es tal eſſencialmente, y por sì; es cierto deſpejo, y prontitud de la voluntad para los buenos exercicios; ſin dependencia de guſto, ſabor, ò ſuavidad eſpiritual, ni ſenſible: y con valor conſtante para ſuperar el ſinſabor, que les ſuelen azedar, y retardar. Eſta devocion ſubſtancial, y eſpiritual, que es hija, ò à lo menos muy afin de la ſincera caridad, acoſtumbra acompañarſe de un intimo gozo, y deleite eſpiritual; que es cierto contentamiento, y repoſo de la voluntad, y quietud muy ſabroſa en lo que ſe ocupa: ſintiendo los atractivos de la preſente bondad, mas, ò menos expreſſos, y dulces; ſegun fuere la reflexion, y luz con que el alma les diſtingue. Eſte gozo eſpiritual puede, y ſuele perſeverar en la parte ſuperior al miſmo tiempo, que la inferior, y ſenſitiva, ſe halla combatida de ſugeſtiones, y eſpecies feiſsimas, y de ſumo horror: como el alma ſepa entenderſe, continuando conſtante ſu obra eſpiritual; ſin baxarſe à competir con las ſabandijas de la imaginacion, que no dexan de ocaſionarle harto tedio, y ruidos para ſacarla de ſu repoſo, ſi no las deſatiende, y deſprecia con magnanimidad. Quando la devocion eſpiritual es legitima, y robuſta, ſi no la acompaña el gozo, y complacencia eſpiritual, propria de los actos directos que ella regùla; ſabe muy bien arbitrarſe de un gozo reflexo: contentandoſe de no gozar; ò gozandoſe de que no goza; porque aſsi es la divina voluntad: en cuyo beneplacito funda todo ſu gozo. Eſte es el grado de devocion de mas jugo, de mas merito, y de incontraſtable ſeguridad, à que devemos aſpirar con la ayuda de el Señor.

10 La devocion accidental es cierto guſto, ſabor, ò conſolacion, que ſiente la parte inferior del hombre en los exercicios de virtud, con que el apetito ſenſitivo, y por reſulta el eſpiritual, ſe alientan para lo bueno, y perſeveran con agrado, mientras les mueve el freſco aura, que les da en popa. Eſta devocion ſuele conferir Dios de ordinario à los principiantes, y pequeñuelos, para que con el ſubſidio, y embeleſo de eſte plato ſe reſuelvan à emprender el camino del eſpiriritu. Con eſta relacion, y fin es licito deſear, y pedir la devocion ſenſible: porque aſsi es gracia excitante, y preveniente, que nos robora; y como vehiculo, para que llegue à la voluntad la ſolida, y ſubſtancial devocion, de que ſolamente devemos hacer aprecio, ſin atender, ni aſsirnos à lo guſtoſo, y ſenſible del fervor, aunque gracioſamente ſe nos dè. Porque ſi el alma llega à cevarſe en lo ſabroſo del obrar ſenſible; y aunq̃ ſea eſpiritual el ſabor, ſe embotã, y entorpecẽ ſus potẽcias, con rieſgo de retroceder, ſi les faltaſſe lo dulce: y ſe amedrẽta para tomar ſu cruz, en ſequedad, llevandola por la calle de la amargura, ſin otro alivio, que el de el amor, à imitacion de ſu Divina Mageſtad. Con eſto ſe entenderà el fin de arrimarles la gracia à eſta, y demas almas el plato de la devocion ſenſible, y apartarſeles luego. Con lo primero las encona como principiantes: con lo ſegundo las prepara para ſer perfectas. El examen pràctico para graduar aſsi la entidad, como la aptitud de qualquier eſpiritu, y al que todos nos devemos amoldar, es el que aqui hizo el Señor, diciendole al alma de la idea con que nos aliciona: *Si llevas la vara drecha, y con ella no me dàs, al mundo caſtigaràs.* Eſto es: ſi faltandonos el guſto ſenſible en los exercicios, ſe nos tuerce la voluntad, y declina la intencion, y reſolucion de proſeguirles, dexando el retiro, oracion, mortificacion, y demàs empleos eſpirituales: damos con la vara à Dios; porque con el miſmo hecho ateſtamos, que nueſtra intencion, y fin de obrar no es pura, y deſintereſadamente la honra, y gloria de Dios; ſi el deleite que ſentimos en lo que hacemos: y por conſiguiente, no apreciamos à Dios por Dios, ni buſcamos à Dios en Dios; ſi que buſcamos à Dios en noſotros miſmos, ò à nueſtros guſtos en Dios: que es tanto como dexar à Dios, y irnos à buſcar donde nos acabamos de perder; pues por eſte deſcamino ſuele el amor proprio entrarſe en un turbio torrente de gula, laſcivia, y codicia eſpiritual, q̃ fatalmẽte le arrebata, ſin eſperãza de ſalir de èl. Mas, ſi como dice la Vener. Madre, tenemos recta la vara de nueſtra intencion; obrando, quando tenemos devocion; y quando nos falta la devocion, proſeguimos; gozandonos, y conforman-

donos

donos con la divina voluntad, que lo ordena asi: no perderèmos el caudal que el Señor pusiere en nuestra mano, y castigarèmos al mundo; porque no siendo nuestro animo buscar gustos en los exercicios, no tendrà asidero el mundo para llevarnos à su partido: y perseverarèmos, empleando bien los talentos que nos diere el Señor.

11 Para conceptuar mejor este punto, infeliz atolladero, en que se hundieron los espiritus inmortificados, y amantes de sì mismos, que despues con la pestilente corrupcion de su fingida virtud llenaron el mundo de impios, sacrilegos, y hediondos escandalos: serà forzoso descubrir la raìz de esta venenosa infeccion, para que la podamos cautelar. Esta voz *devocion sensible* abraza en rigor mistico los fervores, las consolaciones, los gustos, delectaciones, ternuras, y demas afectos dulces, que en los exercicios espirituales de comulgar, tener oracion, amar à Dios, hacer la diciplina, estarse en retiro, y abstraccion de negocios mundanos, y otros empleos buenos perciben la porcion inferior, y apetito sensitivo del hombre; gozandose de aver alcanzado (à lo menos en presuncion) el bien que apetecian; prorrumpiendo à veces en jubilos, y saltos de el corazon, lagrimas alborozadas, y afecciones delicioſas, que conmoviendo los humores deleitables, dexan todo el supuesto en muy alegre satisfaccion. Estos jugos de espiritu; ò por no dirigirse al fin que deben; ò por no regularse con prudente moderacion, pueden ser manantial de mil devanèos, ilusiones, y trastornos en la pràctica de la vida perfecta. Para inteligencia de esta verdad, se ha de tener presente lo anotado en la primer Vision, à cerca de la descripcion del hombre, donde diximos, que se compone de imaginacion, y apetito sensitivo, y brutal; y que con aquella percibe, y conoce; y con èste apetece, y ama lo conveniente, y deleitable al cuerpo, y al sèr de animal, que tiene en realidad como qualquier otro irracional viviente: sin que las passiones de este apetito atiendan por sì à la honestidad de lo que las deleita; ni à los motivos, y regulacion de la recta razon, y divina ley; porque todo esto està fuera de la esfera, y limites de la inspeccion de las potencias animales. Bien es verdad, que dichas potencias, y sus passiones sõ capaces de sujetarse al freno de la racionalidad; y governadas de la prudencia, y leyes de la virtud, contribuyen mucho à la vida espiritual, como hemos dicho con mi Gran Padre San Agustin. En esto se funda la frasse de los Misticos, llamando à las operaciones bien reguladas de la parte sensitiva, *afectos sensibles espirituales*; por lo que se espiritualiza su crassitud con acomodarse à lo espiritual. A mas de estas dos potencias materiales, ay en el hombre entendimiento, y voluntad, que son potencias espirituales, y nobilissimas; por las quales entiende, y ama lo conveniente al sèr racional, como bien honesto; y por motivos de virtud, y conformidad à la Ley de Dios. Esta variedad estriva en notabilissima diferencia entre el conocimiento, y apetito sensitivo; y el conocimiento, y apetito espiritual: porque la imaginacion solo puede proponer al apetito corporeo el bien como unica, y determinadamente conveniente, acomodado, y deleitable al cuerpo, ò al hombre en quanto animal: ni dicho apetito sensible puede amarle de otro modo. Mas el entendimiento puede proponer el bien al apetito racional, y voluntad; y amarle èsta, ò en quanto honesto, decente, y conveniente al sèr racional; ò en quanto precisamente conveniente, y deleitable al cuerpo, y al sèr de animal como à tal; sin atender, si es honesto, ni contenerse à la prohibiciõ de lo malo. La razõ es, porque, segun yà vimos con el Angelico Doctor, nuestra voluntad es formalmente espiritual; y juntamente sensible, y material eminentemente. Por esta causa, en el estado de union entre el alma, y cuerpo muy connatural, y familiarmente se và la voluntad à apetecer, y amar lo deleitable al sentido, como à termino de su eminencial inclinacion; y se dexa arrastrar facilmente del apetito sensible: tanto, que en algunas personas solo queda la fachada de humanas, como atahud de la muerta racionalidad; no sabiendo pensar, ni amar otros bienes, que los sensibles, carnales, y corporeos. Estos, hasta lo espiritual emprenden, y tratan sensiblemente, y por

ser conveniente, y delectable al cuerpo: y assi hacen lo espiritual material; ò lo materializan de genero, que en ningun exercicio de devocion, aunque sea en los afectos de amor de Dios, ponen la mira en otro, que en la delectabilidad, y dulzura que les dilata el corazon: y con todo el trèn de sensibles devociones, y amor de Dios, que presumen tener, estàn regularmente en pecado mortal, como dice Gersõ: (1) pues todas sus devociones, y sentimientos, no sõ otro, q̃ un vino de tenebrosos humos, que embota los sentidos del alma, y la cria sobervia, gulosa, y espiritualmente lasciva. Tengase esto presente para saber discernir el amor de Dios sensible del espiritual: en que ay, sino ignorancia, bastante inadvertencia aun en personas à quienes incumbe esta pericia.

12 A mas de esto se ha de suponer, que no solo los objetos, y actos materiales del hombre causan sentimientos, y gozos sensibles con alteracion de humores, y consumo de muchos espiritus vitales, y animales; si que tambien les ocasionan los actos, y objetos espirituales, de dos modos. Uno, porque en este estado de union entre el cuerpo, y espiritu, no pueden el entendimiento, y voluntad naturalmẽte ocuparse en algun objeto espiritual, sin que al mismo tiempo las potencias corporeas, y sensibles, remeden aquella misma obra, formando la imaginacion como un idolillo, segun dice el Padre Francisco de Santo Thomàs; (2) vistiendo de sensibilidad los mismos objetos, que el entendimiento, y voluntad conocen, y aman espiritualmente: y assi sensibilizados los propone la imaginacion al apetito material: y èste les ama à su modo por cierta simpatìa, que ay entre las porciones espiritual, y sensible del hombre. El otro modo de ocasionar los actos espirituales transmutacion sensible, es por cierta refluencia de gozo, que cae de la parte espiritual à la sensitiva, como se ve en muchos Santos: cuyos espiritualissimos, y heroicos sentimientos, transcendiendo hasta la parte animal, la alteran notabilissimamente: rompiendo una costilla à San Felipe Neri, derritiendo las entrañas à mi Gran Padre San Agustin; como tambien à nuestra Venerable Madre Sor Beatriz Ana, segun consta de su Historia, y otros Santos de bien elevada gerarquia.

13 Tambien se ha de suponer, que qualquier objeto bueno, en que puede exercitarse el alma, como ayunar, confessar, comulgar, orar, y amar à Dios, à mas de la honestidad, que especifica su respectiva virtud, tiene delectabilidad, y dulzura, tanto espiritual, como sensible; por quanto es proporcionado, apto, y conveniente à ambas naturalezas, espiritual, y corporea de el hombre: y assi pueden amarse, no solo como bien honesto, si como bien espiritual, y sensiblemente deleitable. Se ama lo bueno como espiritualmente deleitable, quando se propone por el entendimiento conveniente à la racionalidad; y se ama como sensiblemente deleitable, quando se propone por la imaginacion, no sin intervenir la razon, aunque engañada, proporcionado al hombre en quanto animal. Con esto se ve claro, que el amor, gozo, y delectacion sensible, assi de Dios, como de qualquier bondad, y objeto inferior à Dios, es *cierta propension, afecto, y empleo del corazon humano, y apetito sensitivo, que en èl reside, en el bien concebido como deleitable, y conveniente al hombre en quanto animal.* Estos afectos sensibles no son de su genero inmundos, y abominables, como quiso llamarles el inmundo, y abominable Molinos; (3) entendiendo perversamente la Mistica de los Santos, y haciendose del partido de los Estoicos, que condenavan toda casta de delectacion; si que son objetivamente buenos, no solo en el orden fisico, si tambien en el moral: porque, como enseña el Angelico Doctor con Aristoteles, (4) la bon-

(1) Quarta devotio est: vinum valdè fumosum; id est, superbiæ generativum; & est libidinosum, de quo mysticè, & illa fortasis inhibitio Apostoli accipi potest: Nolite inebriari vino, in quo est luxuria. Et reverà in hoc ipso est spiritualis luxuria, eò quod sic falsè devotè, non Dei cultum, & honorem, sed propriam quærunt delectationem. Gers. 1. *p. q.* 16. *lit. C.* (2) Medul. Mystic. *tract.* 1. *c.* 8. *n.* 41. (3) Prop. 27. y 30. condenad. de Molinos. (4) Idem judicium est de delectatione, & operatione: quia operationis bonæ est delectatio bona, & malę mala, D. Thom. *in* 4. *dist.* 31. *q.* 2. *ar.* 3.

bondad, y malicia de las delectaciones, se toma de la bondad, y malicia de las operaciones, en que estriban: y los gozos, y deleites sensibles, de que hablamos, resultan de actos honestissimos, quales son confessar, comulgar, oir Missa, llorar pecados, conocer, y amar à Dios: en cuyos objetos ay amabilidades, conveniencias, proporciones, dulzuras, y delicias castas; no solo respecto del espiritu, si tambien en orden al cuerpo. Y se ve mas clara la bondad de dichas delectaciones por el lado que sirven en gran modo para el logro de la salvacion, desechando el tedio del alma à las cosas devotas, ayudandola con especial conducencia en los negocios de la virtud. Por esso aquellos, à quienes la gracia arrima este plato de suave consolacion; y como Madre cariñosa regala con la leche de sensibles gustos, se desembarazan, y desprenden con mucha presteza, y alegria de los amores del siglo, y de los gustos terrenos; apeteciendo con pia solicitud, la soledad, retiro, oracion, mortificacion, y todo genero de exercicios santos.

14 Mas como estos gozos sensibles, que brotan de los exercicios espirituales, pueden tener mas, y menos; para que se conserven en sèr de castos, sinceros, honestos, y puros, han de contenerse à un medio prudente, y de razon; tanto de parte de ellos, como de parte del sugeto que les apetece, y ansia. De modo, que assi como para que el comer, y su natural deleite sea honesto, necessita, que no exceda la templanza, ni sea mas, ni menos de lo que importa para conservar la vida corporal; como tambien, que no se use de la comida con demasiado arrojo, y afan del apetito: y assi como para que el juego, y otras diversiones corporales, y sus deleites sean honestos, y assuntos de la virtud de la eutropelia, se deben tomar con moderacion, y observando la mediocridad, que prescribe el dictamen de la prudente razon; esto es, en quanto ayudan à la conservàcion, y buena disposicion de la naturaleza, y su perseverancia en las obras trabajosas, y sèrias, que la suelen ajar: del mismo modo, los deleites sensibles, que manan de los exercicios espirituales, serán buenos, honestos, y licitos, como se ciñan à los lindes de la prudencia, assi de parte del sugeto, que les logra, como de parte de la intencion, y conato de los actos del apetito, que les gusta; y se dexen governar por las leyes de la eutropelia, y destinos de la gracia, sirviendo al aumento, y perseverancia de los empleos de virtud, de sì pesados à la humana fragilidad. Que pueda aver demasìa en estos gozos de parte, y modo de sus actos? es constante: porque como se exercitan con trasmutacion de humores, y mucho consumo de espiritus animales, y vitales; si no se tira el freno à la codicia de esta dulzura, quando es nimia, puede su perseverancia destemplar el celebro, quebrantar las fuerzas; y como se ha visto en muchos, extenuar la salud, y ponerles incapaces para las obras de obligacion, y mayor utilidad. Santa Teresa de Jesus recetò à unos espiritus mal aplicados à estos embelesos, que dexassen la oracion, y cuidassen de comer, y dormir bien. Otras razones de mayor peso se podràn ver en el Ang. Dr. dõde queda citado.

15 Tambien puede aver abusos en estos gustos, y devociones sensibles, (y mucho mas nocivo, que el antecedente) de parte del sugeto, que las apetece, y estima no por el motivo de su propia bondad moral, y honestidad, segun son assunto de verdadera virtud; ni aprecia en ellos la conducencia, y mediacion con que ayudan à la facilidad, y felicidad de los exercicios de devocion, y à otros fines extrinsecos, à que se pueden honestamente ordenar; si que les ansia, y busca por amor de la mera dulzura, y delectabilidad, que experimenta sensiblemente, quando llora, comulga, està en soledad, oracion, mortificacion penal, y afectos de ternura àzia Dios, y à lo perteneciente à Dios: ordenando estos, y semejantes exercicios à la delectabilidad, y recreacion, que siente en ellos, como à fin principal, y ultimo. Es doctrina expressa de todos los Misticos, como se podrà ver Gersõ, (1) Al-

(1) Gers. *serm. omn. Sanctor. ante med.* Alvar. de Paz *tom.* 2. *lib.* 4. *p.* 3. *cap.* 6.

Alvaro de Paz, y otros. Porque, como dice Blosio, fuera una perversion indigna, y muy injuriosa à Dios, ordenar lo santo, y divino, à la complacencia animal, y aunque fuera espiritual, como à ultimo fin. (1)

16 Con esta mistica luz se podrà conceptuar mejor el misterio de los simbolos, y divisar el peligro de estar asidos en nuestras devociones à los jugos sensibles; y la utilidad de despegarnos de ellos, gozandonos quando el Señor nos retrae el suave plato de los gustos, como hacia al alma de la presente Vision. Porque moverse à obrar, no por el recto fin de la honra, y gloria de Dios, y medras de la virtud; si torcidamente por la mera delectacion, y sabor, que sacamos de allì, sin ordenar nuestro gozo, y satisfaccion, formal,ò virtualmente à algun fin honesto, como devemos; parandonos en los deleites, como en ultimo fin, y termino: es torcer la vara de la intencion, que devemos llevar recta, y darle à Dios el golpe de una gravisima injuria; pervirtiendo el recto orden de las cosas, amandonos à nosotros mismos mas que à Dios, y à los medios que conducen à unirnos con Dios. La razon es manifiesta: porque los espiritus assi afectos, aunque se presumen amar à Dios, y à la virtud, se engañan infelizmente en sus amores, (como dirèmos luego) y solo aman la dulzura que sienten en Dios, y en la virtud; que es tanto como amarse à sì mismos. Esta es la causa, porque retirandoles Dios aquel manjar sabroso de los labios de su mal enconado apetito, y dandoles alimento solido, y de vigor, para que crezcan en espiritu, que por fuerza ha de ser desabrido al cuerpo; yà no estiman, como solian, los exercicios: se cansan de ellos; y mudando à cada passo devociones; aborreciendo las antiguas, y ordenadas de sus Directores, buscan nuevas formulas de orar: y como en nada halla su estragado sentido satisfaccion, se lo vienen à dexar todo, y se buelven al mundo, ò se quedan con una superficial, ò, lo que es peor, fingida piedad; indociles, tenaces, y discordes de todos los espiritus verdaderamente humildes, y mortificados: assi como quien ama una cosa, porque es hermosa, y le dà gusto;si se buelve fea,y no le complace, la desecha: y quien apetece un manjar, porque es dulce; si se buelve,ò se le antoja amargo, le fastidia. Con esta inadvertida desestimacion, ò pervertida estimacion de las cosas espirituales va el alma cayendo en todos los siete capitales vicios, tomados à lo espiritual, como prueba San Juan de la Cruz; (2) señaladamente en la gula, y lascivia. En la gula; porque de el modo que la gula corporal abusa del deleite, que la naturaleza puso en el alimento necessario para conservar el cuerpo: assi la gula espiritual abusa de las dulzuras, que la gracia mezclò en los exercicios devotos, que son alimentos convenientes para conservar el espiritu. En la lascivia; porque de la manera que la lascivia corporal hace, que la esposa, alevosamente infiel à su esposo, se adorne con las joyas, que ha recibido de èl, para agradar à otro: assi el alma espiritualmente lasciva toma los exercicios de virtnd, y bienes sobrenaturales, para unirse, no con su verdadero Esposo Dios, que se los da, si con el bien deleitable que anhela como fin. Por este rumbo se comenzaron à despeñar todos los ilusos, que empezando en espiritu, acabaron en carne: porque de la lascivia espiritual à la lascivia carnal ay tan poco distrito, que se llega al primer passo: y puestos alli, hallan passadizo preparado, para entrarse facilmente à las mas espantosas, y sacrilegas maldades que puede inventar, y sugerirles Lucifer: de que ay bien frequentes, y publicos exemplares, que justamente permitiò el Señor para castigo de sus enormidades sucias, y caucion de los que mal pagados de sì mismos, ocultan el altivo espiritu de su inmundo amor proprio. Para cuyo aviso escriviò un ingenio estos versos.

El amor proprio abusando
del vino contemplativo,

se

(1) Cave summoperè, nè ipsa divini amoris exercitia impurè suscipias, nec peragas. Multùm enim displiceret Deo, si ob hoc te illi traderes, ut voluptatem indè caperes, & in se ipso delectaveris. Blos. *Tab. Spir. post med.* (2) S. Juan de la Cruz *lib.* 1. *de la Noch. obsc. cap.* 2. *y sig.*

se embriaga tan al vivo,
que suele baxar rodando.
El amor proprio convierte
todos misticos efectos
en singulares afectos,
y el fin de el Señor pervierte.

17 Todo lo dicho hasta aqui nos cifra la gracia en los simbolos del numero primero de la Vision: y la Venerable Madre nos lo descifra concissamente en el texto, diciendo: „ Mueve el Señor nuestra vo„ luntad, poniendonos delante el plato „ blanco, y suave de la devocion. Esta es la conducencia honesta, y apetecible de las dulzuras de la oracion: *Mover la voluntad* à que abrace la solida virtud, y detinteresado amor de Dios. Prosigue, diciendo: „ *Retirandole*, quando quiere „ para vencimiento à lo sensible; y tenien„ do drecha la vara de nuestra intencion, „ nos gozarèmos, conformandonos con „ la divina. Solo este periodo epilòga toda la pràctica, à que con desvelo deve conspirar el espiritual: atendiendo, que el intento de la gracia en retirarnos el plato de la devocion, y ternuras, *es para vencimiento à lo sensible*; esto es, para apagar en nosotros el apetito de blanduras, regalos, y consolaciones, conformes à la porcion animal; y vencer toda codicia, y amor à nosotros mismos, y à nuestras sensibles comodidades; quedandonos en total desarrimo de quanto nos pueda engolosinar, y embotar el sentido del espiritu, criandole con demasìa de estimacion à los deleites, y tedio à las Cruces. Esta misma ha de ser nuestra intencion, para que sea recta, y conforme à la de la gracia; porque si no muere en nosotros el anhelo à esta leche de sensibles gozos, quedarèmos niños en el espiritu, y adultos en el engaño. Dice tambien, *que nos gozarèmos de que el Señor retire de nosotros el plato*: apuntando, que la carencia de dulzuras, la desolacion, aprietos, y penas sensibles han de ser assunto de la complacencia, y gozo espiritual. O! y què arte! Què espejo, en que deven remirarse los que en qualquier infortunio de sucessos, en qualquier experiencia de sus impotècias, y alboroto de tentaciones, y distracciones que perciben en la imaginacion, ya se figuran infelices; y consumidos de tristeza, se cuentan por olvidados de la gracia! Oigamos pues à S. Juan de la Cruz: „ Assi como Abrahan (dice el Santo) hizo „ gran fiesta, quando quitò la leche à su „ hijo Isac; (1) assi se gozan en el Cielo, „ de que ya saque Dios à esta alma de pa„ ñales, de que la baxe de sus brazos, de „ que la haga andar por su pie; de que „ tambien, quitandole el pecho de la le„ che, y blando, y dulce manjar de ni„ ños, le haga comer pan con corteza, y „ que comience à gustar pan de robustos, „ que en estas sequedades, y tinieblas del „ sentido, se comienza à dar al espiritu „ vacio, y seco de los jugos del sentido. (2) Veanse en el Santo los insignes provechos que interesa el alma, de que la ponga Dios en sequedad, vacio, y privacion de todo gusto, *para vencimiento à lo sensible*, muy conforme todo à lo que nos dixo ya Santiago al principio de su Canonica: (3) y se conocerán los relevantes motivos de alborozarse que tiene el Cielo; y la razon para que el alma se ponga festiva, uniendo su intencion con la de la gracia.

18 Podria suspenderse alguno de oìr, que aun en los exercicios de amar à Dios quieren los Misticos, que los espiritus procedan cautos, como hemos visto en Blosio, y otros; gritando, que no se arrimen à los gozos, jubilos, y contentamientos, que sienten en sus amores: pues parece paradoxa, que semejantes afecciones puedan manejarse con impureza: y hallarse en su uso menos sinceridad, y sobriedad. Mas no es assi; antes, como dice Gerson, (4) nada ay mas sospechoso en el camino espiritual, que los descaminos del amor, aun para con Dios. Cuya verdad evidencia difusamente nuestro Maestro Fray Francisco de la Anunciacion (5) con muy considerada, y solida erudicion mistica, como se podrà ver. Porque si el

Yy amor

(1) *Gen.* 21. *v.* 8. (2) S. Juan de la Cruz *lib.* 1. *de la Noche, cap.* 12. (3) *Jacob.* 1. *v.* 2. (4) Nihil magis suspectum est, quàm amor, etiam circa Deum, &c. Gers. *de simp. cord. tract.* 19. (5) Vind. de la Virt. *tom.* 2. *ar.* 3. *y siguientes.*

de Dios es solo de concupiscencia, moviendose la criatura à amar à Dios, porque es bueno para sì, y por la conveniencia que logra de amarle, (que de esta casta suele ser por lo regular el sensible, que deleita la parte animal) por intenso, y fervoroso que le experimente el alma, es compatible con el estado de pecado mortal; pues no pide este amor, aunque sea en su mayor grado, otros principios, que el habito de la esperanza, y auxilios de su linea, que no dicen forzosa conexion con la gracia. Si el amor à Dios es de benevolencia, teniendo por motivo la bondad, sabiduria, hermosura, y demàs perfecciones divinas, no como concupiscibles, y convenientes al hombre, si como perfecciones, y bienes de Dios, en que el hombre se complace: aun en este caso distinguen los Theologos tres generos de amor benevolo sobrenatural. Uno puramente afectivo, y esteril de obras; esto es, ineficàz, y sin valor para la sèria apreciacion de Dios sobre todas las cosas por ser quien es, y desprecio de todas las cosas por Dios. Otro de benevolencia; q̄ si bien tiene alguna eficacia, y resolucion, para la estima, y aprecio de Dios, no es completa, y adequada en todo, si solo en algun suceso, ò respecto de algun bien particular. Esto es: tiene este querer, y afecto vigor para perder el amante por el amado los bienes de fortuna, mas no la honra: para perder los bienes de fortuna, y honra, pero no la vida. Estos dos grados de amor de benevolencia à Dios, ò puramente afectivo, è ineficàz, ò parcialmente eficàz, pueden componerse con el pecado grave, segun el citado Autor, (1) con Suarez, Ripalda, y otros expressamente. El tercer grado de amor actual de benevolencia à Dios, que es el que se nos manda en el primer Precepto del Decalogo, consiste en un querer, estìma, y aprecio, que hace nuestra voluntad de Dios adequadamente eficàz: en fuerza de cuyo acto, mientras no se depusiere, estamos prontos à perder todos los bienes imaginables, y padecer todos los males, aunque sea nuestro proprio no sèr, y anhiquilacion, antes que ofender la suma Bondad. Esta casta de amor es divinissima: y al passo que va creciendo en nosotros, se nos va resfriando el amor proprio, y amor de el siglo: y nos vamos inclinando à evitar ofensas leves, y imperfecciones; à abrazar injurias, despreciar honores, y desear penalidades: ò para satisfacer lo que hemos ofendido al amado, ò para hacer obsequio à su eterna, y adorable bondad. Por este camino llegamos al apice de la perfeccion, y al termino de la divina ley, à que devemos conspirar, ordenando todos nuestros exercicios, obras, palabras, y pensamientos à este fin. El alma que hospeda, conserva, y crece en este amor de benevolencia adequadamente eficàz, no se pegarà facilmente à los gustos sensibles, ordenando à su conveniencia los exercicios espirituales. Pero si el amor à Dios fuere de concupiscencia, ò de benevolencia puramente afectiva; ò efectiva, incompleta, y parcial, no ay que fiarse mucho en los fervores, y gozos sensibles que ocasiona; por no ser dichos amores incompatibles con el pecado mortal, como hemos dicho: y assi cabe, que con tal qual querer afecto, y agrado experimental, y sensible de la bondad de Dios, tengamos el animo torcido àzia la golosina de nuestro gozo, recreo, y consolacion, conveniente à la porcion animal: estimando los exercicios de amor de Dios por el fin de nuestro deleite, que es darle con la vara al Señor; segun el simbolo del numero primero: y usar del amor de Dios de concupiscencia, ò benevolencia afectiva, sinestramente, y con impureza, segun sentir de los Misticos mas expertos.

19 Refiere el citado Autor de un iluso, que castigaron al fin del siglo passado, (2) que para defender sus inmundos desvarìos, decia con mucha satisfacion: *La gracia, y amor de Dios es incompossible con el pecado: yo estoy en gracia, y amor de Dios: luego en estas acciones no peco.* Y las acciones eran notoriamente pecados gravissimos. Tanto como esto nos podemos engañar en la apreciacion de lo sensible, que se miscuye en los exercicios espirituales:

(1) P. Franc. de la Anunc. *ubi sup.* §. 2. *num.* 8. & 9. Suar. *de char. dist.* 2. *sect.* 3. Ripald. *de ent. sup. lib.* 6. *dist.* 131. *sect.* 3. (2) *Ubi sup. num.* 7.

les: y asi gocemonos, como dice la Ven. Madre, que el Señor quando sea servido retire de nosotros el plato de la devocion accidental, y consolaciones arriesgadas. Sobre estas razones mistícas, ay otras filosoficas, que convencen la poca seguridad de los fervores sensibles, que se podràn ver en el capitulo 33. de la historia.

20 Nos instruyen tambien los simbolos del numero primero, que por dos medios nos pueden faltar los gustos sensibles: ò por manos del Niño Dios nuestro Padre, que retira el plato; esto es, por disposicion de la gracia, exercitandonos con sequedades para vencimiento à lo sensible; y en este caso hemos de tener recta la vara de nuestra intencion, y voluntad àzia el rumbo, que señalàre la divina. O nos puede faltar este plato gustoso por mano del otro Niño vivaracho, y hechicero: y aqui devemos defenderle de sus alevosas manos, dandole con la vara en la cabeza. Si advirtiessemos, que nuestra sequedad, y carencia de devocion, resultasse de la comunicacion, tratos, y negocios mundanos, que con el pretexto de caritativos, y utiles, suelen ahogar nuestro espiritu, con el enjambre de especies, con que perturban la imaginacion, y desazonan la soledad: golpe en la cabeza del mundo, y que se vaya descalabrado. Esta frase, muy usual en la Sierva de Dios, y no menos doctrinal, como verèmos despues, no denota impetu, actividad, ni eficacia, contra quien nos perturba, ò priva el espiritu; sino abstraccion, desvio, y constante generosidad de animo, para olvidar, desatender, y despreciarlo; y asi vencerlo, mas con estudiosa inaccion, que con fatigosa actividad; segun interpreta varias veces la Ven. Madre, inspirada de su Maestro el Niño Dios. Asi se le rompe la cabeza al mundo con la vara de la recta voluntad: y asi se nos documenta tacitamente, que el mejor medio de vencer todo linage de tentacion, no es chocar à pie firme contra ellas, sino hurtarnos à ellas corporal, y espiritualmente; y con señorìo magnanimo irnos à Dios, ò à otro objeto licito, ò à lo menos indiferente, como yà expressamos en las Notas à la 1. Vision, num. 21. y siguientes.

21 En el fin del mismo numero primero dice, que el Señor, para entrar al alma en su destinada vereda, formò de la vara una Cruz; y le advirtiò, que se encargàra de ella. Formar el Señor Cruz de la recta intencion, y voluntad del alma, que es la vara, para disponerla à emprender el camino de la perfeccion, fue excitarla à que intentasse, y resolviesse un proceder, no puramente afectivo, y afeminado, si executivo, y varonil, con espiritu solido de cruz: crucificando su propria voluntad, y negandose resueltamente à sì misma; esto es, à sus pasiones, afecciones, y comodidades sensibles, y tambien espirituales: poniendose en suma pobreza, desnudèz, y aniquilacion de todo proprio querer, alivio sensible, y amor proprio: mirando al cuerpo, segun nos dice San Juan Chrisostomo, (1) como cosa agena de nosotros mismos, y como tercer persona del todo olvidada, y aborrecida; para de esta suerte no moverse contra la prudencia del espiritu, à complacer el cuerpo en lo deleitable; ni à conmiserarse de èl, en lo que regularmente pretende, conforme la prudencia de la carne. Quien de este modo no se aligerare de sì mismo, persuadase, que no està capàz de caminar con desembarazo el camino estrecho de las virtudes, porque le pararàn, ò sacaràn de èl los animales ponzoñosos, y artillerìa assestada de los lados, que son los colaterales vicios, confederados con las pasiones, y con los enemigos, que perenemente combaten cada virtud: uno por defecto, y otro por exceso; y quiera Dios no le maten del todo. Veanse las Notas à la 6. Vision. Piense el espiritual, que su camino ha de ser, no amenidades, segun suele pintar la propria comodidad; si como le sensibiliza la Sierva de Dios: y no estrañarà verse circunvalado de los acometimientos de sus enemigos en cada exercicio de virtud. Sin pelea, no ay corona; (2) con ella, y perseverancia, no se dà en este camino passo, que no sea progresso.

22 En el numero segundo dice, que cargandose el alma la Cruz al *revès*, el Señor

(1) D. Chrysost. *Hom. sup. cap. 16. Matth.* (2) 2. *ad Timoth. 2. v. 6.*

ñor se la bolviò al drecho. Quien và cargado con la Cruz al revès, lleva el cabo, que estriba en tierra, à la vista; y el que corresponde al Cielo, à las espaldas. Assi solemos cargarnos las Cruces, sin querer apartar la solicitud, y aficion, de las comodidades terrenas: tanto, que no hacerlo assi nuestra cobardìa, es especial favor de la gracia; como lo manifiesta el simbolo de bolver el Señor por sì mismo la Cruz al drecho. Cargase la Cruz de la abnegacion al revès, segun reglas misticas, quien pretende poner modo à las passiones, y afecciones del animo, sin la prudente penitencia, y mortificacion del cuerpo. Assi lo expressa la Venerable Madre en el numero sexto, diciendo: *Que si drecha la llevamos, diciplina serà de nuestro cuerpo à sus gustos, y regalos.* Copiar en nosotros à Christo crucificado, y mantener el cuerpo no agoviado, si orgulloso, es pretension tan vana, como querer lavarse con tinta. No se desprecie esta pràctica; porque la propria voluntad, y passiones terrenas no se secan, si que se riegan con las delicias. Observando mi G. P. S. Agustin, (1) que en el consumado Templo de Salomon avia dos Altares: uno dentro de el *Sancta Sanctorum*, donde se ofrecia el incienso sin ruido: otro fuera, àzia el atrio, donde se derramava sangre, y degollavan las reses con estrepito, dice; que essos mismos dos Altares deve aver en el Templo vivo de cada Christiano: uno en lo interior del espiritu donde se ofrezca perene incienso de oracion: otro en lo exterior del cuerpo donde se sacrifique à su tiempo la carne, y sangre, degollando sus orgullosas passiones con los instrumentos de mortificacion. Sin este Altar, y su menage forzoso, no diria con su idèa nuestro Templo Mistico.

23 Para conocer mejor esta verdad, y con mas acierto regular su pràctica, notese la diferencia entre el camino que lleva el alma en este numero segundo, y el camino del numero quarto: en que nos dice la Ven. Madre, que exercitada ya el alma en la contemplacion de los misterios de Christo nuestro Redentor, y saborea-

(1) Aug. *ser.* 255. *de Tèp.* (2) *Ad Colos.* 3. *v.* 10. & 12.

da de la fruta, que cogiò del arbol de la vida, (de que hablarèmos despues) para proseguir el camino que le faltava, aunque ancho, mas peligroso que el primero; que assi es el de los contemplativos: porque el caminante mas rico, và mas expuesto. *Le desnudò el Señor el vestido que llevava, y le puso una vestidura blanca.* Esto es: le mudò su baxo, y ordinario considerar, contemplar, y conocer las cosas divinas, en otro modo de inteligècia, y luz de Fè mas elevada, y esclarecida, junto con mayor pureza de alma. A mas de esto, *le puso una estola terciada por el ombro, y encarnada.* Que es vestirse el Christiano à Christo, como dice San Pablo, (2) copiando sus virtudes, y obrando à su perfecta imitacion: de que le resulta al alma un poderio superior, y como inmediato, sobre sus passiones, y enemigos. La razon es; porque Jesus, no solo es causa exemplar de toda virtud, si tambien causa eficiente: y por esso vestir Jesus al alma de su estola encarnada, no solo es darle idea de su justo obrar; si imprimirle en proporcion su proprio espiritu, y virtud, en las passividades de sufrir, y actividades de executar, segun lo pidiere la ocasion. Por esso esta alma en adelante no se defendia de los animales de los colaterales caminos, q̄ le salian al encuentro, con las diciplinas, q̄ antes le diò el Señor; si con la estola, q̄ le vistiò despues. La causa de esta diferencia es: que segun uniforme sentir de los Misticos, en el estado de principiantes, en que estava el alma en el numero segundo, exercitando la mortificacion, y purgacion activa de los sentidos; sus principales armas han de ser el regulado, y prudente rigor corporal: porque esto conduce entonces directamente al fin de satisfacer sus recientes culpas, de extirpar sus inveterados vicios, y cohibir el impetu de las passiones, hasta allì dominantes, y nada habituadas à obedecer al espiritu, poco vigoroso en comprimirlas; por ser aun muy niñas las virtudes de su grado, con que las devia enfrenar. Por tanto, el socorro que se le aprestò al alma, fue unas diciplinas: cuyo instrumento, aunque por entregarsele al alma, tiene significacion alegorica, y denota una severa abnegacion de toda propria voluntad: latigazo

tan ſenſible al apetito, que al primer golpe le enerva, y ahoga ſu inſolente acometimiento: con todo, conſtruida à la letra la voz *diciplina*, ſignifica inſtrumento proprio del arte miſtico; y por eſte motivo el Señor ſe valiò de acuerdo para la metafora, no de voz, cuya ſignificacion gramatical fueſſe ambigua, ò agena de la oficina de la mortificacion; ſi de la voz *diciplina*, que ſobre el ſentido alegorico, (1) que ſe contrae al eſpiritu, tiene en la miſma facultad el literal, apropriado al cuerpo; apuntando aſsi los dos intentos del ſimbolo. Mas en el numero quarto, en que eſtava yà el alma en terminos de proficiente, y principios de perfecta, como conſta de los miſmos ſimbolos; ya no guerreava con la diciplina, ſi con la eſtola. Porque en eſtos grados el directo modo de moderar las paſsiones, afecciones, y codicias del alma, no es con rigores penales, (aunque ſe deven uſar con total ſubordinacion a un prudente, y experto Director) ſi con el freno de la razon, tirandolas à la mediania de las virtudes, que yà entonces eſtàn arraigadas, y conſiſtentes, por exercitarſe à imitacion del Divino Exemplar Chriſto: quien à mas de exhibirſe idea del alma, la robora con ſu eſpiritu, y virtud, para contenerlas, y enderezarlas, à golpes de la encarnada eſtola, con que la diviſa. En ſuma, lo recto del eſtado purgativo, es extirpar con todo genero de ſeveridad los vicios; y lo obliquo, adquirir, y exercitar virtudes. En el eſtado iluminativo, lo recto es multiplicar, y arraigar virtudes, y como de conotado los exercicios penales. Veanſe la Lucerna Miſtica, y el Padre Joſeph del Eſpiritu Santo, donde ſe citan. El miſmo orden miſtico nos preſcrive San Pablo, (2) advirtiendonos, que primero hemos de deſpoſſeer al cuerpo de los guſtos, y deſpues veſtirnos à Jeſus, imitando ſus virtudes.

24 En el miſmo numero quarto dice; que llegando el joven, ò el alma yà adulta à la orilla de un rio; la embiſtiò un fuerte toro, que era ſu centinela: y dexandole muerto con un golpe de la eſtola, le diò el Señor un baculo para vadear el rio: advirtiendole, que ſi no mediа bien las aguas, perderia el camino, y quedaria anegado. Tenemos aqui deſcifrado un documento utiliſsimo. Es el mundo para los mundanos, para los de menos timida conciencia, y para las almas de ordinaria, y comun vida, un prado de apacible aſpecto. Para las almas, que el deſengaño tirandolas al interior, poco à poco retira à la ſoledad; y que por la fragancia de ſu ſazonada virtud reſpiran en ſu trato, devocion, modeſtia, y piedad, con una viſlumbre, que reberveran de favorecidas de Dios, como la del preſente aſſumpto: es el mundo un grande, y caudaloſo rio; ſegun conſtruye la Venerable Madre, que con avenidas de temores, dudas, y ſoſpechas de perderſe, las amedranta à todas, y hace retirar à no pocas, quebrantadas de pavoroſa timidèz. Formidables olas ſon, para las que curſan los rumbos de la virtud, los pareceres, y clamores de aquellos mundanos, de quienes dice Santa Tereſa de Jeſus, *que ſaben mucho de virtud; no para guardarla, ſi para condenarla.* Con què aliento levantan èſtos el grito contra los Siervos de Dios, acuſandoles, que ſe quieren hacer dueños de la virtud! Què, con la ſingularidad ſolo intentan condenarles ſu concertado modo de vivir! Què, para ſalvarſe baſta ir con todos, rezando, y comulgando alguna vez! Què, ſe hacen ocioſos, eſtraños, ridiculos, y que han de parar en iluſos! Eſte es el rio del mundo, y eſtas ſus violentas corrientes, que atemorizan à los eſpirituales; como dice nueſtro Maeſtro Fr. Franciſco de la Anunciacion en ſus dos tomos de las Vindicias de la virtud, donde sòlida, y eruditamente averguenza, y rechaza el vil ahinco, con que los mundanos perſiguen la vida devota. El fuerte toro, que como centinela le guarda, es el funeſto eco, que en ſus oìdos continuamente hace reſonar el demonio, de la caida de algun flaco, reputado por virtuoſo; ò de muchos hipocritas deſcubiertos, que fueron caſtigados, co-

(1) Lucer. Miſtic. *manuduc. prac. pro. via purg. n.* 10. *& per tot. diſc.* Joſeph à Sp. S. *tom.* 1. *lib.* 1. *num.* 109. *& frequent. Myſtic.* (2) Non in comeſtationibus, & ebrietatibus: non in cubilibus, & in pudicitiis; ſed induimini Dominum Jeſum Chriſtum. *Ad Rom.* 7.

como era justo. Mas en verdad, que quien hace singulares, y estraños à los recogidos, no es el reformado porte de ellos, si el disoluto de los mundanos. Porque, si estos se amoldàran à los disseños de la vida de Jesus, y vivieran con la regulacion, que es moralmente necessaria para guardar como deven los Mandamientos de la ley de Dios, ya fuera comun en el Christianismo lo que mofan por extravagante en las almas de austereza, y abstraccion. Yo sè, que en la primitiva Iglesia, quando todos los Christianos comulgavan cada dia, y vendiendo sus averes, depositavan el valor à los pies de los Apostoles, para q̄ sirviesse à los mas necesitados; teniā oracion en publico, y comian, y vestian con sobriedad; no se notarian estas singularidades, ni serìa tan calumniada la virtud. Blanduino arguia à San Anselmo de la menos precaucion, con que se fiava de algunos, que no pintavan muy buenos. Y le respondiò el Santo: (1) *Mas quiero ser engañado, teniendo un buen concepto de los que sean malos, que engañarme, teniendo en mal aprecio à los que no me consta que lo son.* Quien siguiere esta conducta, à cada passo preservarà de delinquente su conciencia. Lo mas funesto en estos casos, dice Gerson, (2) es; que el furor del toro infernal, para arruinar mas à su salvo el partido de la virtud, suele figurarse muy manso, y transfigurarse, ya en Theologo, ya en Confessor, en Predicador, Prelado: y revistiendose en otros mil trages, guarnecidos de falso zelo, amistad, y fidelidad de amigos, assi embiste à las pobres almas con afiladas puntas de caricias afectadas, de verdades maliciosamente contrahidas; y aun de dicterios, y calumnias de tan acerados filos, que es compassion ver la crueldad con que las martirizan, si son constantes: ò la ignominia, con que las hace retroceder, si son timidas: sin hacerse conciencia de los tesoros espirituales que les roban; quando este modo de damnificar al proximo es mas dissonante à la caridad, y justicia, que si le perjudicàran en la hacienda, ò el honor.

25 Este toro de tantas figuras les embiste con tal denuedo, que si no le matan con la estola encarnada; esto es: si no superan, y desvanecen el acometimiento de esta medrosa tentacion, revestidos del espiritu de Jesus; quien primero quiso padecer estos inhumanos assedios de los hõbres figurados en toros, segun vaticinò David, (3) para animarnos al vencimiento con su exemplo; les harà retroceder con no menos ruina, que deshonor. Muerto el toro con la firme lanza de su activa resolucion de llevar por dechado à Jesus, les entrega el Señor el baculo; esto es: les inspira, que se arrimen à su esperanza divina; para que, midiendo las aguas de sus temores, no con su debil flaqueza, si con la omnipotente gracia, se entren intrepidos por el seguro vado de la Fè; no de su falible razon: y de esta suerte transiten el caudaloso rio del mundo, como Jacob vadeò con su baculo el Jordan. (4) Assi lo explica la Venerable Madre en el numero septimo. O! y què pràctica tan celestial! No han de proseguir su peligroso camino, midiendo las arduidades con sus esfuerzos, si no con la eficacia de los divinos auxilios: no hā de regular su vivir por sus aprehēsiones, y pareceres; por sus Visiones, y revelaciones, si las tuvieren; no por formulas estrañas de creer doctrinas nuevas, aunque las oigan à personas bien reputadas; ni pegados tenazmente à sus instintos, y privados impulsos: sino es caminando à pie firme por la solidèz de la ley de Dios, y verdades de Fè, propuestas por la Iglesia Catolica, flexibles à su irrefragable autoridad, y obedientes à sus aprobados Ministros que la manejan.

26 En tiempo del Venerable Padre Fr. Luis de Granada ocurriò la caida publica de cierta persona reputada por buena, que ocasionò notable desdoro à la virtud: cuyo escan-

(1) Apud Sur. *in vita Sancti Anselm.* (2) Celat se sub habitu Theologi, nunc Prædicatoris, nunc Confessoris, nunc Religiosi, nunc solitarii, nunc Prælati, etiam de quolibet statu se formans vertit in omnes: hinc nomina mille, mille nocendi artes. Gers. *centiloq. de impulf. decad.* 7. (3) Circundederunt me vituli multi: tauri pingues obsederunt me. *Psalm.* 71. *v.* 13. (4) In baculo meo transivi Jordanem. *Gen.* 32. *v.* 10.

escandalo, qual furioso toro, hacia retirar muchos pusilanimes de su camino. Penetrò este suceso tan vivamente el corazon de aquel Varon, verdaderamente Apostolico: que no pudiendo subir al pulpito por su abanzada edad, escriviò un tratado, ò sermon, para contener à los mundanos, y alentar à los virtuosos: que en breve se divulgò por el mundo, con evidente logro de los designios de su incomparable celo: y digno, que leyendole en Roma el Eminentisimo Cardenal D. Pedro Deza, exclamàra: que avia sido feliz la caida, que motivò tal resulta. Quedò dicho sermon inserto en las portẽtosas obras de este Ven. P. para antidoto de los flacos, freno de los insolentes, y preservativo de todos en semejantes fracasos. Alli se podrà ver por extenso lo que aqui nos ciñe la Sierva de Dios en breves simbolos. Yo puedo atestiguar, que auiendo sucedido en Valencia años passados cierto frangente de esta classe, que consternò bastantemente las almas de oracion; cuidadoso de una, le preguntè, si por motivo de este escandalo avia sentido algun temor, ò desaliento en su camino? Y me respondiò, q̃ ninguno; porque sabìa quanta era la pureza de nuestra Fè, y santidad de la doctrina, que nos enseña la Iglesia, prohibiendonos hasta una palabra ociosa, una leve mentira, y la mas ligera aficion inmodesta: lo que la misma luz natural, y sociedad civil confiessa, y reconoce por mas decente, y loable, aun en las gentes mas incultas: y que solo con ir drecha el alma por este rumbo, desconfiada de sì, y toda confiada en Dios, le bastava para su prudente seguridad. Añadiendo, que en el turbio rio del mundo nadie se anega involuntario; si por querer dexar este vado de la Fè, alucinado de su passion; y por no assirse bien del baculo de la confianza en Dios, y fiarse de su inconstante, y altiva vanidad. Dictamen ciertamente heroico, y el mismo que aqui nos sensibiliza el Señor.

27 No fuera dificil sobre este, y demas simbolos de la Vision, texer un difuso comentario opulento de mistica erudicion; coherente à la mas acendrada pràctica de la virtud, y reglas de espiritu, que nos dexaron los Santos, en orden à las purgaciones, y progressos de la oracion, que se disfrazan en ellos. Pero ya dixe, que no es este mi proposito. Cada uno se exercite en considerarles atento: que con lo expressado en èsta, y antecedentes Notas, queda registro abierto para descubrir mucho con mediana especulacion.

28 Mas no podemos omitir lo que desde la doctrina sexta quedò acordado para este lugar, tocante à la contemplacion de los misterios de la soberana Humanidad de nuestro Redentor, insinuada al numero quinto en metafora de un rio caudaloso; y descifrada en el nono de la misma Vision. Este assunto reassume la Vener. Madre en el quarto de la presente, en la idea de un arbol, à que se subiò el mancebo para lograr su sabroso fruto; explicada en el numero sexto de este modo. „ Y podamos lograr la fruta dul„ ce, suave, y sazonada de la contem„ placion de los misterios de nuestra Re„ dencion en el frondoso, y elevado ar„ bol de la divina Cruz de Christo nues„ tro bien. Lo mismo dice en otras muchas partes de sus Visiones. Y por tener esta contemplacion de la Sagrada Humanidad, y sus misterios harta dificultad entre Filosofos, y Misticos: establecerèmos aqui de una vez la verdad teorica, y pràctica de èstos, y consemejantes enigmas.

§. II.

Declarase el modo de contemplar en la Sacratissima Humanidad, y otros materiales objetos.

29 LA recomendacion mas honorifica de todas estas doctrinales Visiones, es, tener por basa la seguriſsima piedra de Jesus; y por fin, promover las almas à la pràctica imitacion de su vida, y obras, por los necessarios medios de la meditacion, y contemplacion de sus sabrosos, y soberanos misterios; mayormente los de la Cruz, y dolorosa Passion: poniendonos à lo sensible, y descubierto el inagotable mineral de los tesoros de sabiduria, y ciencia mistica, escondidos en los profundos amo-

roſos ſenos de Jeſus, como dixo San Pablo; (1) para que nos exercitemos, cavandoles eſpiritualmente; no ſolo con la imaginaria, y diſcurſiva meditacion de principiantes; ſi tambien en la delicioſa contemplacion de aprovechados, y perfectos; haſta en los grados mas ſubidos. Para regulacion de tales eſpiritus ſe inſpiraron eſtas Viſiones, ſegun ellas ateſtiguan. Y en el numero ſexto de la preſente, explicando el quarto, nos dice la Venerable Madre: „ Que es ſu intento conducirnos, à que libres de la culpa, poda-„ mos coger la fruta dulce, ſuave, y ſa-„ zonada de la contemplacion de los miſ-„ terios de nueſtra Redencion en el fron-„ doſo, y elevado arbol de la divina Cruz „ de Chriſto nueſtro bien.

30 Algunos Miſticos (quiera Dios no les aya aora) juzgaron, que las memorias de la Sacratiſsima Humanidad, los recuerdos de las dulces llagas de Jeſus; y las noticias de ſus ſagrados miſterios, pudieran perjudicar à lo abſtrahido, y ſencillo de la ſoſſegada contemplacion: y por conſiguiente, que ſe devian deſechar, y vaciar el animo de las particulares eſpecies de eſtos objetos, y de qualeſquiera otros criados. Tanto, que pudieron inducir à Santa Tereſa de Jeſus, (2) que por algun tiempo regulaſſe ſu proceder por eſte ſentir, aunque con harto ſobreſalto, ſegun inſinùa ella miſma: indicio, que jamas le tuvo ſu hidalgo eſpiritu por legitimo, ſi ſolo por adoptado, y de caſta muy baxa, y ſoez. Aviſada deſpues por el Señòr, y ſus expertos Miniſtros, eſcriviò eſte punto con celo ſerafico, dexandonos la verdad bien preſervada del error; y eſtampada con caracteres de fuego, y luz, como ſe podrà ver en los lugares que ſe citan. Lo miſmo enſeñò conſtantiſsimamente ſu compañero de Religion, y eſpiritu San Juan de la Cruz en varios tratados de ſus eſcritos. (3) Bien, que alguno quiſo en eſta parte diſfigurar ſu canonizada doctrina; y tan elogiada de la Sagrada Congregacion, que la hermanò ſu Eminentiſsima piedad con la irrefragable del Areopagita. Y no es mucho; pues queda bien explorado, ſer la miſma que enſeñaron los mas honorables Miſticos de la Igleſia. (4) Sea pues documento inalterable, que todos los llamados à la vida eſpiritual deven ſiempre, y con todo eſtudio traer delante à Chriſto nueſtro bien, para imitarle, meditarle, y contemplarle en todos ſus reſpectivos eſtados, y exercicios, conforme hemos viſto en eſtas doctrinas: pues no ay otro camino para ir drecho à la verdad, y vida eterna: y tengaſe por ladron, el que no entràre à la dulzura, y ſoſsiego de la contemplacion chriſtiana por las puertas de las amoroſas llagas de Jeſus, como afirma San Buenaventura. (5) Por eſto, explicando mi Gran Padre San Aguſtin aquellas palabras de nueſtro Redentor por San Juan: (6) *Yo ſoy camino, verdad, y vida*, dice. *Anda por el hombre, y llegaràs à Dios: à Chriſto vas, y por Chriſto vas: y aſsi no preſumas para llegar à Chriſto entrarte en otro camino, que el de Chriſto.* Y en el tratado trece ſobre el capitulo trece del miſmo Evangeliſta, pregunta mi Eximio Patriarca: (7) còmo hemos de ir à Chriſto por Chriſto? Y reſponde: *Por Chriſto hombre hemos de ir à Chriſto Dios.* Eſte compueſto de *Hombre Dios* ha de ſer el ir, y venir del eſpiritual; mirandole, conſiderandole, y contemplandole en toda ocaſion. Por eſta puerta ha de entrar, y ſalir el alma de la accion à la contemplacion, y de la contemplacion à la accion, como enſeña San Cirilo. (8) Ni alcanzo, que ſe deva tolerar otro ſentir, no ſolo deſpues de la condenacion del deſlumbrado Molinos; ſi deſde que Clemente V. anatematizò el delirio de los Begardos, y Beguinos: que tenian por defecto paſſar de ſu altiva contemplacion à meditar la paſsion de Jeſus, y el miſterio inefable de el Altar. Pues, como enſeña Santa Tereſa,

(1) In quo ſunt omnes theſauri ſapientiæ, & ſcientiæ abſconditi. Ad Coloſ. 2. *v.* 1. (2) Santa Tereſa *en ſu Vida, cap.* 22. *morad.* 6. *cap.* 1. (3) San Juan de la Cruz, *ſubid. al mont. lib.* 2. *cap.* 32. *lib.* 3. *c.* 1. *& ſæpe alibi.* (4) D. Bonav. *lib.* 1. *de profect. Relig.* Gilb. Ab. *ſerm.* 1. *in Cantic. & communiter Aſcetæ experti.* (5) D. Bonav. *ſtim. am.* 2. *p. cap.* 3. (6) Ambula per hominem, & perveniens ad Deum: per ipſum, ſi vadis, ad ipſum vadis: noli quærere, quod ad ipſum venias præter ipſum. *Serm.* 54. *de Verb. Domin.* Quomodò per Chriſtum ad Chriſtum? Per Chriſtum hominem ad Chriſtum Deum. (7) Id Aug. (8) D. Cyrill. *lib.* 7. *ſup. cap.* 4. *Joann.*

ſa, no ay eſpiritu tan gigante, que en ſus veces no neceſsite bolverſe à la cuna, y mamar, empleandoſe frequentemente; y à veces todo el dia, en la meditacion de la ley de Dios, como hacia David. (1) Y en qualquier eſtado del alma por ſublime que ſea, no empezarà bien ſu recogimiento, valiendoſe de ſu alvedrio, ſi no entraſſe en èl, proſiguieſſe, y acabaſſe, meditando, mientras no hallaſſe el ſoſsiego de la adquirida contemplacion; ò ſin elevarſe ella, la elevaſſe la gracia à otro exercicio ſuperior.

31 Supueſta eſta verdad en lo miſtico, queda harta duda en lo Eſcolaſtico, quanto al modo de poder ſer la Humanidad de nueſtro Redentor, ſus Llagas, miſterios, y obras particulares, aſſunto de nueſtra verdadera contemplacion. El motivo de dudar, es; porque, ſegun mi Gran Padre San Aguſtin, no es otro la contemplacion, que una guſtoſiſsima admiracion de la deſcubierta verdad. (2) Y el Angelico Doctor, ciñendo algo los terminos de ſu Maeſtro Aguſtino, dixo: (3) que la contemplacion era una viſta ſencilla de la verdad. Eſto es: un eſtarſe el entendimiento conociendo, mirando, admirando, y eſtimando con ſabroſo ſoſsiego la verdad; ſin componer, dividir, ni inferir conceptos particulares; gozandoſe de aver hallado lo que tal vez le coſtò mucho afan de inquirir con el diſcurſo, y la imaginacion: deſcanſando en la ſencilla, y guſtoſa noticia de ſu proprio objeto, acompañada de afectos de verdadera devocion. Eſta difinicion ajuſtan los Miſticos à toda contemplacion evangelica, tanto infuſa, como adquirida, con decir: que ambas ſuponen, ò proceden de la Fè, y ſe exercitan; una, mediante nueſtra induſtria; y otra, por favor de la divina gracia. Segun eſto, la contemplacion como tal no puede actuarſe por medio de eſpecies ſenſibles, extenſas, y materiales, ſegun ſon forzoſamente las ſemejanzas de las coſas corporeas, que por los ſentidos exteriores entran à la imaginacion; ò la imaginacion ſe compone, y traza à idea de otras, como hemos dicho en las Notas à la primer Viſion. Porque dichas eſpecies repreſentan, no la ſubſtancia, eſſencia, ò naturaleza eſpiritual de la verdad, que es proprio objeto del entendimiento, y llaman el *quid* de la coſa los Eſcolaſticos, y el *aſſunto* de la contemplacion los Miſticos; ſi que repreſentan dichas eſpecies con mucha particularidad los ſenſibles proprios; como ſon el color, la quantidad, la figura, y extenſion de partes en el lugar; el movimiento, la accion, y demàs accidentes individuales, que pueden preſcindirſe por la razon: y ſegun los Logicos, con Porfirio, (4) pueden faltar, ſin que falte el ſugeto, y eſſencia de cada coſa. Y aun eſte es el ſolidiſsimo fundamento de todos los Miſticos, con San Dioniſio, (5) para enſeñar, que en la contemplacion hemos de porfiar mucho en olvidar, deſechar, y vaciar el animo de todas las imagenes, figuras, y repreſentaciones ſenſibles: que aunque utiles, y neceſſarias para la imaginaria, y diſcurſiva conſideracion; ſon incongruas, y repugnantes al ſencillo conocimiento, y abſtrahida, y eſpiritual inſpeccion de la verdad, en que miramos la ſola eſſencia, naturaleza, y ſubſtancia de cada coſa: cuya razon eſtà muy fuera de los ſenſibles, y de los ſentidos, aſsi exteriores, como interiores, ſegun enſeña el Angelico Doctor. (6) Y como la Humanidad de Chriſto Señor nueſtro ſea material, y corporea; y los ſuceſſos de ſu Vida, Paſsion, y Muerte ſean ſenſibles, extenſos, y coartados à lugar, tiempo, movimiento, quantidad, figura, y otros modos particulares; como eſtàr atado à la coluna, orando en el huerto, cargado con la Cruz, è inclinado ſu cuerpo, y otros ſemejantes: es cierto, que no podemos conocer todo, ò algo de eſto, ſin eſpecies, ò figuras corporeas de la imaginacion, que repreſenten coluna, cuerpo humano quantitativo, Judios, azotes, manos que hieren, y demàs individuales ſenſibles: cuyas expreſsiones no pueden ſervir para actos de entendimiento, à lo menos ſencillos, y que toquen la naturaleza, y eſſencia de la verdad eſpiritualizada,

(1) Tota die meditatio mea eſt. *Pſalm.* 118. (2) Contemplatio eſt perſpicuæ veritatis jucunda admiratio. Aug. P. *de ſpir. & anim. c.* 23. (3) Simplex intuitus veritatis. D. Thom. 2. 2. *q.* 180. *ar.* 1. & 3. (4) Porphyr. *in* 5. *præd.* (5) Dion. *de Myſt. Theol. cap.* 1. (6) D. Th. 2. 2. *q.* 8. *ar.* 1.

da, en que consiste la contemplacion: si solo para los actos de entendimiento, compuestos, y discursivos, por conversion, y dependencia de estas representaciones materiales. Con esto el conocimiento de la Santissima Humanidad no puede ser en rigor *vista sencilla, y admiracion sabrosa de la verdad*: y por consiguiente ni contemplacion: „ Y assi, mal podrèmos co- „ ger la fruta dulce, suave, y sazonada „ de la contemplacion de los misterios de „ nuestra Redencion en el frondoso, y ele- „ vado arbol de la divina Cruz de Christo „ nuestro bien, como dice la Venerable en el numero sexto; siendo repugnante tal contemplacion, y exercicio de orar.

32 Para suficiente salida de esta duda, se ha de tener presente lo que diximos en las Notas à la primer Doctrina, tocante al proprio objeto de los sentidos, entendimiento agente, y passible, y los oficios de estas dos potencias espirituales. El entendimiento agente tiene por empleo depurar las especies de la imaginacion, y desbastarlas de sus individualidades sensibles; como color, quantidad, figura, extension, correspondencia de partes en el lugar, y demàs accidentes materiales, dexando solo la substancia, y essencia indivisible de la cosa, espiritualizada, y reducida à un concepto comun, y de abstraccion. Porque aviendose de recibir dicha especie en el entendimiento passible, para que forme su concepcion: siendo esta potencia indivisible, y espiritual, deve la especie proporcionarse con èl; haciendose tambien indivisible, y espiritual: por ser comun adagio entre Filosofos, que toda forma se recibe, segun el sèr, y modo del sugeto que la recibe.

33 Supuesta esta verdad, para cabal concepto del assunto devemos ordenar, y distinguir los actos discursivos, y compuestos, con que nuestra razon medita imaginaria, è intelectualmente; de los abstrahidos, y sencillos, con que contempla. Y assi digo, que para la meditacion imaginaria de la Humanidad de Christo, y sus misterios soberanos, nos sirvẽ las especies, y representaciones de la imaginaciõ, proponiendonos las qualidades, quantidad, disposicion, extension, y demàs sensibles modos de dichos objetos; y de esta suerte vamos con el discurso confiriendo unas cosas con otras, hasta sacar à luz la verdad, y noticias, que tal vez ignoravamos, de las particularidades de el assunto. Y assi atendemos, y ponderamos como estuvo aquel sagrado cuerpo del Señor, afeado, herido, despreciado, en varios sucessos de su passion: como instruìa, enseñàva, y consolava à todos, los tres años antes de morir: como naciò delicado Niño à la media noche en el desabrigo de un portal, y en el rigor del invierno: su mayor estatura, beldad, y gracia en el trato de adulto: quando se perdiò, y fue hallado en el Templo: y lo demàs concerniente à su exemplar vivir: particularizando en los disseños, que và forxando nuestro interior, tan menudamente, como nos sea possible, el sèr, y obrar de la sacratissima Humanidad. Con esto se van excitando los afectos de el apetito sensible, y tambien del racional: en cuyos actos, mas que en las imaginaciones, y especulaciones, deve hacer assiento el espiritu. Se dice esta meditacion imaginaria; no porque solo obre la imaginacion: pues esta potencia como irracional, es incapàz de inquirir la verdad, que es todo el fin del meditar, y exercicio privativo de la razon, como enseñò San Bernardo: si porque los discursos, que en este caso forma el entendimiento, son con tan vivo cuidado, y reflexion à las especies sensibles, que laboriosamente va ordenando la imaginacion; como si en ellas leyesse el entendimiento las concepciones, que va formando; y no en sus proprias especies espirituales, que al mismo passo va abstrayendo de las sensibles.

34 Tambien meditamos todo esto intelectualmente, quando el entendimiento por medio de las especies espirituales, y depuradas de los accidentes sensibles, va infiriendo, y confiriendo unas cosas con otras, con que se entera de la verdad, y de sus circunstancias particulares, sin componer figuras de ellas: y assi va moviendo los afectos del corazon; porque dichas especies, aunq̃ indivisibles, y universales por su abstraccion; pueden por su eminencia representar las cosas singulares à su modo espiritual, como enseña Sto. Thomas. (1)

(1) D. Th. 1. *p. q.* 86. *ar.* 1. *ad* 3.

Y tambien, porque dichas eſpecies conotan, y dicen orden à los ſingulares ſenſibles, de que fueron abſtraidas: y aun conſervan, y ſaben algo à la materialidad de los fantaſmas de la imaginacion, de que tuvieron origen: cuyos fantaſmas con cierta ſimpatìa, ſiempre eſtàn llamando la reflexion del entendimiento, à que atienda ſu materialidad, y coarctacion. De aqui procede, que como lo ſenſible nos ſatisface mas, y tiene mas vigor para llevarnos à sì, que lo eſpiritual; tirado el entendimiento del peſo de lo material, y guiado de ſu miſma propenſion à lo corporeo en eſte eſtado de union con el cuerpo, inſenſiblemente ſe va dexando ſu propria obra, y modo de entender univerſal en la contemplacion activa, y meditacion eſpiritual, y ſe paſſa facilmente à la meditacion imaginaria, donde halla las coſas à lo palpable, y grueſo; y aſsi queda tanto mas miſero, quanto mas ſatisfecho.

35 A eſto cõtribuye mucho, el q̃ por la conexion, y correſpondencia que ay entre la razon, y imaginacion; ſiempre que el entendimiento forma algun concepto eſpiritual de la eſſencia, y ſubſtancia de la verdad, le imita, y remeda la imaginacion, formando en sì como un idolillo del miſmo objeto, à ſu modo material, y toſco, ſegun ya diximos con la Medùla Miſtica: (1) cuya repreſentacion imaginaria remedada, va poco à poco diſtrayendo al entendimiento de ſu obra eſpiritual, y abſtrahida; y le divierte de ſu meditacion intelectual, de ſu contemplacion activa, y tambien à veces de la infuſa. Para defenderſe el entendimiento de eſta inmerſion, y converſion à lo ſenſible, no dexando ir allà ſu atencion, es preciſo, que inſiſta eficazmente en ſu obra eſpiritual, cargando en ella el alma ſu virtud, y eſforzando la atencion àzia la eſpecie abſtrahida, y univerſal. Y quanto mas teſon tuviere el alma en mirar ſolo lo eſpiritual de la eſpecie intelectiva, y la verdad eſpiritualizada en ella; ſerà ſu exercicio mas ſoſſegado, y ſencillo: y de grado en grado irà ſubiendo de la meditacion imaginaria à la intelectual: de èſta à la contemplacion activa: y ſe diſpondrà mejor para recibir la infuſa.

(1) Medul. Myſt. *tract.* 1. *cap.* 8. *n.* 41.

36 Paſſando aora con la luz de eſta miſtica direccion (que nos deve ſervir para la meditacion, y contemplacion de qualquier objeto) à la execucion de contemplar, dulce, ſuave, y ſazonadamente los miſterios de nueſtra redencion en el frondoſo, y elevado arbol de la divina Cruz; como dice la Venerable Madre: ſe ha de diſtinguir en Chriſto, como verdadero Dios, y Hombre, la ſubſtancia, y eſſencia de ſus dos naturalezas, y de ſu Perſona Divina, que ſon proprio objeto de el entendimiento, y de la Fè; de los accidentes ſenſibles de ſu perſona: como el color, la eſtatura, ſitio, y lugar de ſu cuerpo; y otras particularidades, que pueden conocer los ſentidos interiores, y exteriores, y no ſon, ni pertenecen al sèr, y ſubſtancia de Chriſto, en quanto Dios, y Hombre. Supueſta eſta diſtincion, hemos de empezar la oracion por la meditacion imaginaria, valiendonos de eſtas eſpecies ſenſibles de los accidentes particulares en un paſſo determinado; como del huerto, ò de la coluna: y haciendo viva ponderacion de quièn es eſte Señor que padece! lo que padece! con quànto amor! por quièn es, y por què manos padece! y demàs circunſtancias, que excitan los afectos de compaſsion, dolor, amor, y gratitud: irnos luego dexando las individualidades ſenſibles: como de los cordeles, con que fue atado con inhumanidad: del color denegrido de ſu maltratado roſtro: de ſu eſtatura caìda, y cubierta de llagas de pies à cabeza: y lo demàs, que no es la eſſencia, y ſubſtancia de verdadero Dios, y Hombre; quedandonos en un concepto, y repreſentacion intelectual, y general de las dos naturalezas, y Perſona Divina, con el aſſombro, y admiracion, que una Perſona tan excelente, y un Señor tan ſoberano, Hacedor, y Criador de todo el univerſo, quiſieſſe con tanto amor aniquilarſe, humillarſe, y ſujetarſe à padecer, derramar ſu Sangre, y morir por criaturas tan ingratas, y viles: mirando ſencilla, y amoroſamente con los ojos de la Fè los altos, y baxos de aquel compueſto de Dios Hombre, como dice Santa Tereſa de Jeſus: la ſuprema Mageſtad abatida: el mayorazgo de los Cielos, y Rey de los Angeles deſpreciado, como el mas vil de los

hombres: ir cuidadoſamente fixando toda la atencion, reflexion, y ponderacion à eſtas, y ſemejantes razones comunes, que ſon proprias del entendimiento, quietandoſe humilde, y afectuoſamente con la preſencia, concepto, y ſencilla noticia univerſal de la Humanidad, y Divinidad: con la qual, irà acrecentando el amor, y admiracion de ver tan incomprehenſible, y altiſsima Mageſtad, aſſi apocada, y deſatendida: ſoſteniendo con algun cuidado la razon, à que no ſe paſſe, ni detenga en las repreſentaciones ſenſibles, y particulares de la imaginacion, que, como dice el Padre Franciſco de Santo Thomàs, (1) ſiempre la tiran à que medite, y diſcurra en ellas. De eſte modo ſe ha de exercitar la contemplacion de los miſterios de nueſtro Redentor. O como enſeñò la Virgen Santiſsima à ſu dicipula de Agreda: (2) mirandò atenta, y ſencillamente la ſantiſsima Humanidad, comò vaſo criſtalino, en que eſtàn ateſorados todos los divinos atributos; pero ſin formar figura imaginaria de vaſo, ni de otra coſa material, irſe aplicando la noticia al atributo, à que ſe ſintiere mas movida la devocion.

37 Advierte la Lucerna Miſtica, (3) con San Buenaventura, San Juan de la Cruz, y el Padre Bartholomè de los Martires, que ſi à tiempo de eſta contemplacion ſe miſcuyere alguna memoria particular de los miſterios de nueſtra Redencion, pacifica, y ſoſſegada; que ſe tolère paſsivamente, ſin deſecharla, ni procurarla: que ſervirà como de leña para acrecentar el incendio del corazon. Pero ſi dichas memorias fueſſen ſobrado materiales, peſadas, ineficaces, y muy moleſtas, perſuaden, que ſe deſechen, quedandoſe fixo el entendimiento en la ſencilla contemplacion. Del miſmo modo ſe puede contemplar en la Virgen Santiſsima, y Santos de nueſtra devocion, para pedirles ſu amparo. Y para mejor acierto en eſte delicado punto, à mas de los citados Autores, ſe podrà ver el Padre Joſeph del Eſpiritu Santo, tomo tercero de ſu Curſo Miſtico, al fin del tercer predicable. (4)

38 Puedeſe exercitar eſta contemplacion activa de la Humanidad de nueſtro Redẽtor, no ſolo como por afirmaciõ, admirando con ſencilla Fè ſus elevadiſsimas prerogativas, incomparablemente eminentes à las de qualeſquiera criaturas; ſi tambien, como por remocion, y negacion, dexando de atribuirle, aunq̃ ſea en el grado mas eſmerado, y ſumo, las perfecciones, que con nueſtra razon alcanzamos en los otros, como deficientes, improporcionadas, y de otra muy inferior gerarquia, que las de Chriſto Señor nueſtro, quedandonos en un concepto indiſtinto, y obſcuro: reconociendo con afectuoſo aſſombro, y eſtimacion, que ſu magnanimidad en tantos deſprecios, no es como la de los demàs hombres; y excede en tanto grado à la de los mayores Heroes, que no es poſsible averiguar nueſtra cortedad quanto tiene de excelente, y exceſsivo: y aſsi de las demàs virtudes. Que los dolores de la Paſsion de Chriſto excedieron à los de todos los Martires juntos: mas no podemos apear ſu inacceſsible intenſion, y acerbidad: conforme à eſtos exemplares podemos contemplar el sèr, y obras de la ſantiſsima Humanidad; que por eſtàr en el orden hipoſtatico, ſuperan con cierto modo de infinidad todo el orden de las puras criaturas: pues aun de la Virgen Sma. lo afirma el Angel Doctor, (5) por ſer Madre de Dios Hombre: à proporcion, de lo que con los Doctores Miſticos diximos en el capitulo 33. de la Hiſtoria, en quanto al modo de exercitar la contemplacion negativa del sèr divino, y ſus atributos, dexando de atribuirles quanto llegamos à conocer en las criaturas, y por las criaturas, quedandonos en el abiſmo de la infinidad, conociendo, que no ſe pueden conocer. Y aunque el citado P. Joſeph del Eſpiritu Santo aſsienta, (6) que la Sacratiſsima Humanidad no puede entrar en el sèr de objeto formal de la contemplacion de Miſtica Theologia, obſcura, indiſtinta, y negativa: preſcindiendo por

(1) Medul.Miſtic. *tract.4. cap.8.* (2) Miſtic. Ciud. de Dios, *part.2. n.1527. y 28. y part.3. num.47.*
(3) Lopez *manuduct. pro via unit. n.70.& 71.* (4) Joſeph à Sp. S. *tom. 3. Curſ. Myſtic. 3. prædicab.*
(5) D.Th. *1.p. q.25. art.6. ad 4.* (6) Joſeph à Sp.S. *tom.1. diſp.1. proœm.n.31. & 32.*

por aora del rigor Eſcolaſtico, y Theorico, me perſuado, que en lo practico es la ſanta Humanidad propriiſsimo objeto de qualquier grado, modo, expreſsion, y formalidad de contemplar; ſea adquirida la contemplacion, ò ſea infuſa, ò paſsiva, negativa, confuſa, y por remocion, en concepto indiſtinto, y univerſal: de que pudiera dar muchos, y muy claſsicos expertos, que en ſus elevaciones tuvieron ſentimientos, y luces, que nos lo evidencian: pero baſtarà uno de la primera excepcion. Primeramente, para convencer, que es dable contemplacion paſsiva de la Humanidad de Chriſto, y eſta elevadiſsima, y ſobrenaturaliſsima, baſta leer el capitulo 27. de la vida de Santa Tereſa, donde dice la Serafica Doctora, que ſe le infundiò una viſion adequadamente eſpiritual de Jeſus, ſin repreſentacion alguna ſenſible, à diferencia de otras muchas imaginarias, que avia tenido antecedentes.

39 En eſtas eſpecies eſpirituales de las coſas corporeas, infuſas en el entendimiento, ſe miran ſencillamente, y ſe contemplan dichas coſas materiales: cuyas eſpecies ſon al modo de las que tienen los Angeles de la Sagrada Humanidad, y ſus miſterios, y triunfos; que ſegun San Dioniſio, (1) ſirven como de un feſtivo banquete de contemplacion à los Eſpiritus Angelicos, manifeſtandoſeles cada dia nuevas proezas en los caminos de la humiliacion, y glorificacion de Jeſus. Y eſtas miſmas eſpecies emanadas de las ideas originales de Dios ſe comunican à algunas almas muy iluſtradas en eſte mundo, como enſeña el Angel Maeſtro, (2) y queda largamente probado en el capitulo 33. de la Hiſtoria, tratando de la iluminacion del tercer grado del Dòn de Sabiduria, concedido à la Venerable Madre Sor Beatriz Ana. A mas de eſto, para apoyo de qualeſquiera de dichos modos de contemplacion, y comun deleite, y util de las almas enamoradas de la Sagrada Humanidad, y ſus divinas llagas; y para eſtimulo de los que le amamos con tibieza: pondrè aqui unas dulciſsimas expreſsiones del Serafico Doctor San Buenaventura, que ciertamente abrazan la mejor practica de meditar, y contemplar ardentiſsimamente todo el compueſto de Dios, y Hombre: y pueden ſervir de norma à los que en el fervor de ſu eſpiritu, y oracion quieran dilatar las alas de ſu caridad haſta la eſfera mas elevada del amor. Dice pues S. Buenaventura, con ſentimientos, y luces de experto Serafin: (3) „ Entrandome yo una „ vez en las divinas llagas, abiertos los „ ojos de la razon, al punto me llenaron „ los ojos la Sangre reciente de dichas lla„ gas: y aſsi, ciega la razon, ſin diſcur„ rir con ella, comencè à caminar como „ palpando con la luz de la Fè, haſta que „ lleguè à lo intimo de la inefable caridad „ de Chriſto: y prendido por todas par„ tes con aquellos lazos amoroſos, no pu„ de bolver afuera. Con eſto alli habito, „ alli deſcanſo, y alli me hallo ſuaviſsima„ mente embriagado; alli eſtoy ardiendo „ todo con fervor de caridad: alli ſoy ba„ ñado con dulzura de alegria: alli go„ zo à lo ſencillo, y puro de la abun„ dancia de todos los bienes; en tan„ to extremo, que ni sè, ni puedo „ de ningun modo, aunque ſea à lo ſuper„ ficial, explicar lo que gozo, y lo que „ ſiento. O! maravilloſa dignacion de „ Chriſto: que el que primero eſtuvo re„ coſtado por los pecadores en las entra„ ñas de la Virgen, aora ſe digna de lle„ var en ſus entrañas à un pecador como „ yo! Pero temo, y lloro mucho, no ven„ ga preſto por ventura el parto de eſte „ preñado, y ſalga yo de aquellas ſumas „ delicias, que aora gozo felizmente en „ toda el alma. Mas ſi me pariere, me avrà „ de alimentar, como Madre, de la leche de „ ſus pechos, lavarme con ſus manos, lle„ varme en ſus brazos, regalarme con ſus „ beſos, abrigarme en ſu regazo, y aca„ llarme con ſu dulce voz. Mas ſi eſte par„ to aconteciere, ya sè lo que devo ha„ cer; porque, como sè, que ſus llagas eſ„ tàn ſiempre abiertas, me bolverè à en„ trar por ellas à ſus entrañas: y ſi me „ bolviere à parir, me bolverè otra vez „ à entrar: y me entrarè tantas veces, haſ-

ta

(1) D. Dion. *de cæleſt. bierarch. cap.* 7. (2) D. Th. *de Ver. q.* 8. *ar.* 5. (3) D. Bonav. *opuſc. de ſtimul. am. p.* 15. *cap.* 5.

„ ta que me quede alli unido inſeparable-
„ mente. Reflexione con ſoſsiego todas eſtas palabras qualquier Theologo Miſtico ; ſeñaladamente aquellas clauſulas: „ Aſsi ciega la razon, ſin diſcurrir con ella, „ comencè à caminar como palpando, con „ la luz de la Fè. Y las de deſpues : „ Alli „ gozo à lo ſencillo, y puro de la abun- „ dancia de todos los bienes: que nada hallarà menos para la totalidad de una contemplacion, no ſolo infuſa, ſino en ſu modo confuſa, y caliginoſa, bien abſtrahida, y univerſal.

40 Eſte es el fruto dulce, ſuave, y ſazonado de la contemplacion de los miſterios de nueſtra redencion en el frondoſo, y elevado arbol de la divina Cruz de Chriſto nueſtro bien ; como dice la Venerable Madre en el numero ſexto. Sobre cuyo arbol ſe hallava bien el alma de la Viſion ; y ſentia baxarſe por el tronco, por donde meditando, y contemplando activamente, y con fatiga de ſu induſtria, avia ſubido; diſponiendoſe, para que le ſubieſſe la gracia, haſta coger el fruto, y lograr el ſoſsiego de la elevada, ſencilla, y encendida contemplacion infuſa, y de Miſtica Theologia, ſegun convence la enfatica locucion de la Vener. Madre, diciendo: „ Llegamos al arbol ; y me pareciò impoſ- „ ſible coger fruta de èl : baxòſe al igual „ del mancebo ; y ſubiò. Lo que expreſſamente denota un don de ſubir à la contemplacion, infuſo, y gratuito ; à que era impoſsible elevarſe el alma por ſu induſtria, y aplicacion. Aſsi como San Buenaventura, aviendo entrado por las llagas de la Humanidad con ſu induſtria, y abiertos los ojos de la razon natural: quando èſta ſe cegò, y caminava como palpando, y contemplando con la luz ſencilla, y pura de la Fè, ſentia tanto, como expreſſa, ſalirſe de aquel occeano de amor, y recobrar ſu propria libertad.

DOCTRINA IX.

Idea à lo corporeo el amor grande, con que el Señor ſupera con los auxilios de ſu gracia los exteriores artifices de nueſtra tibieza.

1 VI en cama al miſmo Joven : (1) cubriale una nube algo obſcura. Dixele al Niño Dios nueſtro Padre, que en mì eſtava : Señor, apartad la nubecita, paraque reciba los rayos del Sol, que ſe caliente: que le conſidero helado. Dixome el Señor : (2) Repara, de donde ſale. Y vì à la puerta dos hombres, que me cauſaron algun temor : y de ellos advertì, que ſalia aquella nube, que cubria la cama. Davanme mucha fatiga ; y con varonil esfuerzo les acòmetì, y apartè de aquel lugar. Y ſe abrieron las puertas de un gran Palacio : y entraron por aquellas puertas un Capitan armado, y bien veſtido ; y en ſu ſeguimiento muchos Cavalleros, y Damas. Sentòſe en medio del Palacio ſobre un mageſtuoſo trono : y todos los Cavalleros, y Damas le doblaron la cerbìz, y ſe ſujetaron à ſu poder. Abriò dos alas ; y cubriendoſe con ellas, alargòlas, y cubriò tambien à todos los Cavalleros, y Damas.

2 Y vì una Señora muy curioſa, con una eſcova, que limpiò, y barriò todo aquel Palacio, dexandolo ſin polvo : y tan limpio el ſuelo, y paredes, que ſe veìan los roſtros en ellas. Y eſta Señora parò la meſa, y puſo muchos platos de manjares guiſados, y ſazonados : y en medio puſo un plato con un pajaro guiſado, y ſazonado, abiertas ſus alas, garceado ſu cuello, y picandoſe el pecho con ſu dorado pico : abiertas ſus entra-

(1) Sol es la gracia divina, que eſparce los rayos de ſus ordinarios auxilios à todos, y à todas partes. El mundo con ſus vanidades, y el demonio con ſus ardides ſe entran de embozo por el arraval de los ſentidos, haſta la imaginacion, que es la puerta del alma: y de alli la cubren con la nube, que de los vapores terrenos va formando ſu ſagacidad; implicando negocios, fomentando aficiones, aſsimientos, y cuidados inutiles, con que ſe enfria la devocion ſubſtancial ; y cae el alma en cama, achacoſa de

trañas, y de ellas ſalian muchos rayos de luz, que davan à todas aquellas Damas, y Cavalleros.

3 Y deſpues vì, que el Niño Dios con ſus dos dedos ſacò del pecho de aquel pajaro una particula viva; porque advertì en ella, que ſe meneava dentro de aquellas eſpecies un Niño de mucha hermoſura: y comulgò con ella à todos los que alli eſtavan. Y uniendoſe con el Capitan, ſe formò una gran claridad dentro de aquel Palacio, que me pareciò un hermoſo Cielo. Y yo cuidadoſa buſquè al Joven; y no pudiendole ver por todo aquel Palacio, advertì, que en ſu altura eſtavan ſus Armas, que eran las de una hermoſa Cruz; y que le faltava una piedra de ſu peana. Dixele al Señor: Mirad, que parece mal ſus Armas ſin piedra. Y me dixo: Robaronla los ladrones; mas ellos la bolveràn. Y vì venir al uno de ellos cargado con la piedra. Tomòla el Niño Dios en ſus manos; quitòle las raìces, que en poco tiempo avia hecho: cepillòla; y deſpues de limpia, la puſo en ſu lugar. Quedò la Cruz muy hermoſa, y ſin defecto ſu peana, y la piedra traſparente como un criſtal. Y dentro de ella vì una Niña muy hermoſa, y adornada en ſemejanza del Joven, que diligente buſcava. Y deſapareciò la viſion.

4 Danos à conocer el divino Eſpoſo por eſta ſemejanza el amor grande que tiene à las almas, y los efectos que cauſa el divino Sacramento, en los que bien diſpueſtos le reciben. Dormidos eſtamos en la cama de nueſtro deſcuido: y nueſtros capitales enemigos el mundo, y demonio, ſignificados en aquellos dos hombres que eſtavan à la puerta, deſpiden à nueſtro interior nubes de afectos mundanos, y tibieza, que cubre nueſtra alma, y enfrian nueſtro corazon: yelan el fervor, y entibian la devocion, ſirviendo de impedimento, para que no recibamos el calor del Sol.

5 El apartarles (3) yo de la puerta, es el ardiente, y varonil deſeo, que ſiempre tengo, para que las almas vivan en gracia, y ſervicio del Señor. Ruegoſelo con esfuerzo; y ſu caridad inmenſa hace retirar todos los eſtorvos, que le impiden para dar calor al alma con los rayos de ſu amor. Y diſpueſta el alma, ſopla el viento ſuave, y delicioſo de la devocion ſenſible; y abriendo las puertas el deſeo, entraſe el Capitan, que es el entendimiento, en el eſpacioſo Palacio de ſu capacidad, donde tienen acogida todas ſus buenas obras, y deſeos, ſignificados en las Damas, y Cavalleros; doblandole la cervìz, y ſujetandoſe à ſu imperio: abre las alas de ſu recto obrar, cubreſe con ellas; y las dilata tanto, que alcanza à cubrir todas las obras, y afectos, hechos haſta aquella obra que pretende hacer, para no ſer deſcubierto: ſentandoſe en el trono de ſu corazon, para que abraſado del dolor de ſus ofenſas hechas contra el divino Eſpoſo, deſpida ſus rayos à la voluntad, ſignificada en aquella curioſa muger, para que abraſandoſe con el ardiente fuego, que el corazon deſpide, obedezca al entendimiento; y tome la eſcoba de ſu deſeo, para que con ella barra, y limpie el polvo de ſu Palacio interior, que es el examen riguroſo, que devemos hacer de nueſtra conciencia. Y limpio nueſtro Palacio, y hermoſeado con el dolor, podamos una muy torpe peſadèz, que es harto grave indiſpoſicion.

(2) Decirle el Señor à la Ven. Madre: *Repara de donde ſale la nube*, fue llamar nueſtra atencion àzia los miſterios del ſimbolo, como diciendonos *Ecce*. Quien ſe ſienta elado, no culpe al Sol, ſi à la nube, que voluntario conſiente: y apliqueſe à deſalojar de la puerta de ſu interior los artifices de la niebla, que aqui ſe le hacen viſibles: que el Sol apreſtado eſtà para iluminarle, y darle calor.

(3) Vale mucho para ſalir el eſpiritual de tan nociva indiſpoſicion, tener cõdigno valedor, y de deſeo varonil, que pueda mediar, impetrandole un favor eficàz de Dios. Eſte oficio fue el centro de la gracia, y alta vocacion de nueſtra Ven. como hemos viſto, y aun verèmos mas à lo claro: ſobre evidenciarlo eſte ſuceſſo ſimbolico; que ſin duda nos le propone aqui el Señor por regiſtro de ſu particular valimiento: apuntandonos, dònde hemos de recurrir; pues no ſerà la caridad de la Ven. Madre menos ſolicita de la ſalvacion de las almas en la gloria, donde piamente creemos vive, que lo fue en la tierra.

(4) En eſte plato ſe nos dà en enigma una belliſsima prácticа. Dicen los Interpre-

mos ver todos nueſtros defectos. Y poniendo la meſa de nueſtro firme propoſito; que ſon los tres eſſenciales requiſitos, que devemos diſponer para recibir el Divino Sacramento, quedarà hermoſeada la meſa de divinos manjares en los platos de nueſtros deſeos.

6 Y pueſto en medio de la meſa el plato deſeoſo, (4) à que aſpiramos en eſta obra, con el pajaro, ò ave Pelicano celeſtial, abiertas las alas de ſu caridad, ſeñalando con ſu pico el incendio de amor, que en ſu pecho arde: no pudiendole detener en ſus entrañas, tira ſus rayos para abraſarnos. Y hallandonos diſpueſtos, y con ardientes deſeos, nos adminiſtrarà la comida, bocado celeſtial, comulgando nueſtras obras, entrandoſe por ellas vivo, y pequeñuelo, para comunicarnos la comun union de nueſtra Fè; comunicandola à todos los juſtos por aquella obra. Y todos unidos en caridad, quedarà hecho un Cielo nueſtro interior Palacio, para habitacion, y morada del divino Eſpoſo: y pueſtas las armas en èl, de nueſtra redencion, que es la Cruz de Chriſto. Y ſi falta para ſu hermoſura la piedra de nueſtro entendimiento, que entretenido ſe apartò, tirando ſus raìces al mundo, mandarà reſtituirla el divino Niño, quitando ſus raìces, cepillando lo que huviere excedido, y limpiandole del polvo que huviere tomado, la fixarà en ſu lugar: donde quedarà criſtalina por peana de la divina Cruz, mirandoſe dentro de ella toda el alma para ſu recto caminar por la cruz de ſu mayor perfeccion.

tes, con Lira, que todos los Templos que ſe erigen en la militante Igleſia; los cultos publicos que profeſſamos; los obſequios, y votos, q̄ à los Sātos ofrecemos: y en ſuma todo el magnifico exterior trèn, cō que ſe autoriza nueſtra Chriſtiana Religion, tiene por fin la adoracion, honor, y reverencia, que devemos à la ſoberana Eucariſtia; por ſer la infinita ſoberania de Jeſus recatada en ella como centro de todos los pios tributos, à que eſtà obligado el Chriſtianiſmo. Por tanto ſerìa mejor circunſtanciada nueſtra Fè, ſi en cada uſo particular de nueſtra profeſsion exterior alargaſſemos expreſſamente el animo à las adoraciones del Santiſsimo Sacramento. Del miſmo modo, todo nueſtro interior exercicio ſe encamina de sì à diſponernos, y hacernos idoneos de la Sagrada Comunion, como centro, y fin, en ſu modo, de todo nueſtro obrar eſpiritual. Y aſsi convendria mucho, que en cada exercicio interior penſaſſemos, y conſpiraſſemos de intento, y expreſſamente à prevenirnos para comulgar; ordenando todas nueſtras pràcticas de virtud, como medios à eſte fin. Con eſto ninguna alma buena, y eſpiritual tendrà aſsidero para no obedecer, quando le mandaſſen comulgar, diciendo: No he tenido tiempo baſtante para prevenirme, y prepararme à la Comunion; porque en todas las acciones de nueſtra vida no devemos tener otro blanco, que el recibir eſte Pan de vida. Eſta miſma pràctica nos cifra la Sierva del Señor, diciendo: *Y pueſto en medio de la meſa el plato deſeoſo, à que aſpiramos en la obra con el Pelicano celeſtial, &c.* Noteſe, que le pone en *medio*, como centro de los otros platos, y exercicios eſpirituales; y dice, que *eſte es el deſeoſo plato, à que aſpiramos*; pues, aunque la obra, en que ſe exercita el alma, no ſea comulgar, devemos aſpirar en ella à la Comunion, y depoſitarla como preparacion para comulgar.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

7 EL miſmo Eſpiritual, que en la doctrina antecedente caminava tan proſpero, como vimos, alentado de ſu fervor, en èſta le miramos parado, y dormido en la cama de ſu tibieza; cubierto de la nube de los vapores mundanos: *Algo obſcura*, no del todo: porque no avria perdido la gracia: pero cō baſtante opacidad, para impedir la entrada à ſu interior de los rayos, ò auxilios ordinarios del divino Sol de Juſticia. Y pudiera averſele agravado tāto la frialdad de ſu eſpiritu, que de dormido paſſaſſe à muerto, ſi el Medico Divino, à ruegos de la Sierva del Señor, no le ſocorriera tan de priſa con la medicina de ſu extraordi-

na-

naria gracia. El miſterio de decirnos, que era el *miſmo* de la antecedente Viſion, con tantas medras de virtud: es aviſar en eſte uno à cada uno, que no preſuma, ni fie de la proſperidad de ſu camino; ſi que vaya ſiempre humilde, y cauto, no le derriben el mundo, y el demonio de la cumbre de ſu fervor, y luz; que era tambien el recelo de David. (1) Lo miſmo nos acuerda el Eccleſiaſtico, diciendonos, (2) que en el tiẽpo de la abundancia nos acordemos de la pobreza; y de las neceſsidades de la pobreza en el dia de la abundancia. En el numero quarto, y conſiguientes explica la Sierva del Sr. los ſimbolos de ſu Viſion con harta dulzura: pero ſe dexa algunos para exercitar nueſtra ſuficiencia; y hacerles mas eſtimables, por coſtarnos el abritles: y aſsi avremos de indagar ſu recondita ſignificacion à la viſlumbre de lo que la Venerable Madre nos apuntò ya.

8 Segun el numero primero, y gloſſa del quinto, el entendimiento en trage de Capitan ſe entrò en el abierto Palacio de ſu eſpacioſa capacidad: de que ſe ſigue, que antes eſtava el entendimiento deſterrado de ſu domicilio. Aſsi es. Quando el alma del Chriſtiano eſtà muerta por la culpa, ò dormida en ſu tibieza, el entendimiento, à quien por ſu nobleza, y perſpicacia de razon, incumbe regir, y dar competente deſtino à todas las facultades del hombre, que por apaſsionadas, ò ciegas no le pueden acertar; queda caido ignominioſamente de ſu trono, fuera de ſu luſtroſo Palacio, privado de ſu natural dominio, y priſionero de la tiranìa de las paſsiones, que tiradas de la ley de la carne, y del pecado, ſe arrojan à los precipicios del vicio, con las dos alas de la propria voluntad, y amor proprio. Y ſi eſte torpiſsimo deſconcierto no transforma al hombre en bruto, le hace muy afin ſuyo, como decia David; (3) porq̃ envilecida la racionalidad, ſolo mora, y comercia el entendimiento en la region de los ſentidos irracional, y ſoez. Mas ſi Dios movido de ſu miſma propenſiõ à la piedad; ò de los ruegos de algũ juſto, reſucita al alma de la muerte de la culpa, ò la diſpierta de ſu tibieza (que de ambos ſuceſſos puede entenderſe la Viſion) paſſa literalmente en nueſtro interior, lo que aqui ſe ſenſibiliza. Eſto es: al impulſo de la mocion eficaz corre el viento ſuave, y delicioſo de la devocion ſenſible, como dice la Vener. Madre en el numero quinto explicando el primero. Y abriendoſe las puertas del deſeo de nueſtra ſalvacion, dexando la ofenſa: ò del anhelo de ſeguir, y proſeguir la perfeccion, que teniamos olvidada; al punto ſe redime la razon de la ſujecion à la ſenſualidad; y el entendimiento, como Capitan de toda la fortaleza interior, ſe buelve al Palacio de ſu eſpiritual capacidad, bien veſtido de razones de eſcarmiento, y armado de diſcurſos de deſengaño. Se entran tambien en ſu compañia; y pendientes de ſu conducta todas las obras, y afectos, con las facultades afectivas, y efectivas del hombre, como Cavalleros, y Damas; eſto es: regulados los afectos, y apetitos, que antes eſtavan en la indignidad de ſu terreno, y vil proceder: ſe van con el recto dictamen de la razon; y acogidos de ſus reglas, ſe truecan en racionales, ſirviendo honradamẽte à la virtud, divorciãdoſe de la ſenſualidad. Aſsi doblan ſu cerviz, q̃ es ſu ſinieſtra inclinacion à la ley del eſpiritu, y al ſupremo govierno del alma. Abre entonces el entendimiento las dos alas de ſu recto obrar; eſto es: ſe aplica con recto, y racional metodo à las operaciones del cuerpo, y del eſpiritu; llevado de la deſconfianza de ſu flaqueza, y confiado ſolamente de la proteccion de la gracia: ò ſe mueve à la virtud, prevenido con la llaneza de intencion, y pureza de corazon: ò en fin ſe exercita en la piedad, aſsido à las reglas del amor de Dios, y del proximo; que como dice mi Gran Padre S. Aguſtin, (4) ſon dos alas, con que buela la razon: aſsi como el amor proprio, y la propria voluntad ſon

(1) Ab altitudine diei timebo. *Pſal.* 55. *v.* 4. (2) Memento paupertatis in tempore abundantiæ: & neceſsitatum paupertatis in die divitiarum. *Eccleſ.* 18. *v.* 25. (3) Homo, cùm in honore eſſet, non intellexit: comparatus eſt jumentis inſipientibus, & ſimilis factus eſt illis. *Pſalm.*

(4) Aug. P. *in Pſalm.* 42.

dos alas, con q̄ el apetito se precipita. Cubierto el entendimiento de estas dos alas; esto es: sujeto à Dios por estas dos reglas de amor, en q̄ se suma toda la divina ley, alcanza à cubrir con ellas todos sus afectos, y obras: que es lo mismo, que sujetarlas à su conducta, haciendo servir los apetitos, y sentidos del hombre al uso del amor de Dios, y del proximo. Assi queda cubierto el entendimiento, con todos sus aliados, à los molestos assedios de sus enemigos: y recobra el domicilio de su Palacio, y capacidad racional, de que le avia despojado la tiranìa del cuerpo, y sus apetitos. Estas realidades de espiritu, à la razon humana, y à los sentidos, habituados à palpar solo lo gruesso, que se descubre con los ojos de la carne, suelen parecer una ridicula ficcion: aunque los ojos de la Fè sanos, y la prudencia del espiritu exercitada en ellas, vē claro, q̄ solo lo espiritual, y interior tiene entidad, y lo exterior es humo. Para q̄ los primeros, siguiēdo su sensible costumbre, pudiessen conceptuar con facilidad las realissimas verdades del interior, la rara gracia de nuestra Venerable les administra estos sensibles disseños: y à todos nos avisa, no consintamos, que el nobilissimo sèr de nuestro entendimiento caiga de su trono, y se mezcle con las escorias del vicio; que esto fuera, segun mi Gran Padre San Agnstin, (1) hacer de la razon vaso inmundo, para ofrecer en èl nuestras almas al demonio.

9 Reintegrado por favor de la gracia el imperio de la parte superior, el Capitan, ò entendimiento, se sienta en el trono del corazon: y se va siguiendo lo que en el mismo numero quinto prosigue en su explicacion la Venerable Madre, del dolor, examen, y constante proposito, que son los requisitos forzosos de una buena confesion; y la decente preparacion para comulgar, junto con otros afectos de devocion, y fervorosos deseos, que sirven de platos previos, y sainetes de gusto, sobre la firme mesa de un inocente irrevocable animo; para que el alma coma con mas sazon el deseoso plato de la divina Eucaristia, como dice la Sierva Dios.

10 En el numero 6. explica el 3. que contiene las interminables excelēcias, y beneficiencias de la Sagrada Comunion: pero tan sincopadamente, que serà precisso algun suplemento para entenderse mejor. Dice, que viò al Señor, *que con sus dos dedos sacava del pecho del Pelicano una particula viva; porque dentro se meneava un Niño de soberana hermosura.* Alude, à que en el Sacramento se nos da el Señor vivo, y con representaciones de muerto: que assi lo viò el Benjamin tambien: y como manjar vivo, y vital; y origen de toda la vida del espiritu: pero nos cifra otro misterio mas alto. Quien recibe el divino Sacramento, dice San Juan Chrisostomo, (2) no ha de imaginar, que alli solo contribuye la mano del hombre, que le administra, y la virtud del Ministro, que le consagra; sino todo el poder divino, y humano de Christo, que son sus dos dedos. O como dice el Theologo, la potestad de autoridad de Christo en quāto Dios, como causa principal; y la potestad de excelencia de Christo, en quāto hōbre, y como instrumēto cōjunto à la Divinidad. Estos dos dedos invisibles hemos de mirar con la Fè, y adorar con pia religiō, quādo comulgamos; que ellos nos dan lo que recibimos. Con esta reflexa lo recibirèmos mas atentos.

11 Dice tambiē en este numero tercero, que *el Señor comulgò à todos los que alli estavan.* Y en el sexto expone esto, diciendo: que en la mesa de la Eucaristia *comulga el Señor nuestras obras, y nos comunica la comun union de nuestra Fè con participacion de todos los justos, que estan presentes, unidos en caridad.* Hace dos alusiones el simbolo: una llana àzia la union de la Fè en los Fieles; y de la gracia en los justos; participandose las buenas obras, segun su respectiva capacidad: de que hemos tratado

(1) Accepisti à Deo ingenium spiritualiter aureum, & ministras inde libidinibus, & in illo sathanę propinas te ipsum. Aug. P. *Epist. ad Licent.* (2) Non sunt humanæ virtutis opera hæc, quæ proponuntur. Qui tunc illa fecit in cœna, idem, & nunc quoque facit. Nos Ministrorum locum tenemus: qui verò sanctificat ea, & immutat, ipse est. Divus Chrysost. *Hom. 60. ad popul. Antiochen.*

do en el capitulo quarenta y cinco de la Hiſtoria: y en el quarenta y uno queda idea bien expreſsiva de la concurrencia à cada Comunion de todos los juſtos unidos en caridad. La otra aluſion àzia nueſtras obras, *comulgandolas el Señor, y entrandoſe vivo por ellas*, es mas enigmatica, y como apuntamiento de la maravilloſa virtud del Sacramento inefable del Altar; que recibiendoſe, como alimento del alma, cauſa ſus efectos uniformes à los del alimento del cuerpo. Aſsi como el manjar material vegeta, y hace crecer los miembros corporales, para exercitar mas robuſtas operaciones; ſiendo mas esforzadas las de el cuerpo vigorado con la comida, que las del ajado con la abſtinencia: aſsi tambien el alma roborada con el eſpiritual manjar de la Eucariſtia, executa ſus actos mas medrados, y de mayor tamaño, que la ayuna de tan celeſtial ſuſtento. Con el alimento de eſte plato divino ſe nutren, y aumentan las Virtudes Theologales, y Morales: no ſolo por conſequencia del aumento de la gracia, que las radica; ſi tambien por el fervor que las excita à ſus exercicios; cifrado en *los muchos rayos de ardiente luz, que davan à todas aquellas Damas, y Cavalleros*, ſegun el numero ſegundo; y ſe hacen mas expeditas para ſalir à ſus actos. Por eſte mayor fervor, radicacion, y expedicion de las virtudes; junto con el drecho q̄ ſe les acrece de mas poderoſos auxilios para ſus uſos, como enſeñan los Theologos, producen ſus operaciones de mas virtuoſa quantidad, refociladas de la eſpiritual ſubſtancia del alimento divino: y aſsi ſe verifica en verdad, que las Comuniones alcanzan à nueſtras obras, y que comulgan todas las facultades, afecciones, y concepciones, que pariò el alma, que ſon ſu luſtroſa familia. Veaſe el Angelico Doctor en todo ſu opuſculo cinquenta y ocho del Santiſsimo Sacramento del Altar; y mediteſe tan raro beneficio para ſu condigno aprecio.

12 En lo reſtante del numero tercero pone curioſos ſimbolos, que explica al fin del ſexto. Para cuya entera percepcion ſerà preciſo allanar el enigma de la piedra peana de la Cruz, que robaron, y reſtituyeron deſpues los ladrones; por ſer muy importante ſu inteligencia, no ſolo para la prâctica; ſi para regla de eſpecular con mejor arte algunas Viſiones ſiguientes. Enſeñan los Miſticos con Ricardo Victorino, (1) que nueſtro entendimiento ſe actùa, y exercita de tres modos. Por contemplacion, deſcanſando en Dios: por conſideracion, ò meditacion, indagando la verdad: y por otro acto, que genericamente ſe llama cogitacion, ò penſamiento. Eſte penſamiento ſuele alguna rara vez paſſar à meditacion: aſsi como la meditacion acoſtumbra terminar en contemplacion, ſegun el Padre Joſeph del Eſpiritu Santo. (2) Mas lo frequente es, que como dicho penſamiento no mira eſpecial fin, no hace otro que vaguear de una en otra parte con peſadiſsima moleſtia del alma, cubriendola de congojas, y poniendola deſabrida: y à veces la ſaca totalmente de ſu empleo de meditacion, ò contemplacion activa, (que en la infuſa no ſuele tener tanta mano) derramandola toda, y vaciandola por los arcaduces del cuerpo, como dixo San Baſilio. (3) De eſta nueſtra miſera inconſtancia ſe quexan, y con ſobra de razon, los profeſſores de la vida eſpiritual; pues les embaraza permanecer en la perene introverſion, à que aſpiran, yendoſeles el penſamiento à mil partes importunas, (y quiera Dios, no ſean peligroſas) rodando ſiempre como incanſable taravilla, ſegun fraſe de Santa Tereſa: con tanto rieſgo, dice la miſma Santa, (4) que quando con mas conatos de recogimiento queremos ſalirnos del mundo, nos hallamos mas en medio del mundo. Y S. Bernardo ſolia decir, (5) que en un punto paſſavan tan varias coſas por ſu penſamiento, que todos los hõbres no pudierã executarlas en todo

(1) Ricard. Vict. cum Theolog. Myſtic. *lib. 1. de contempl. cap. 3.* (2) Joſeph à Sp. Sanct. *tom. 2. diſp. 1. num. 15.* (3) Extrinſecús diſsipata, & exteriùs per ſentoria diffuſa. D. Baſil. apud P. Didac. à Jeſu *in ſchol. ad S. Joann. à Cruce pag. mihi 672.* (4) S. Ter. *morad. 4. cap. 1.* (5) Idcirco plura machinatur cor meum uno momento, quàm omnes homines perficere poſſent uno anno. D. Bern. *cap. 9. lib. de anim. ſeu meditat.*

un año. Los que padecen apreturas eſcrupuloſas por la ſobrada ſoltura de ſu penſamiento, vean la Santa en el capitulo primero de ſus quartas moradas; que ſin duda ſe conſolaràn, y quedaràn inſtruidos, para no hacer caſo de lo que no perjudica la oracion, como el alma ſe ſepa manejar.

13 Eſte penſamiento, enemigo declarado del ſanto ocio, ſuele ſer, ò acto del entendimiento, regularmente excitado de la imaginacion, ò acto de la miſma imaginacion, que ſin concierto alguno ſe va deſlizando entre las inumerables eſpecies vulgares, archivadas en la fantasìa, y memoria ſenſitiva, ò local. Dicen los Miſticos, que quando la cogitacion, ò penſamiento diſtrayente, es acto de la miſma potencia empleada en la oracion, rompe con mas preſteza, y eficacia la atencion, que ſi fueſſe acto de diferente potencia de la que ora. Fundados en la Filoſofia, que con el Angelico Doctor eſtablece, no ſer poſsible eſtar à un tiempo en una miſma potẽcia cognocitiva, ſea ſenſible, ò eſpiritual, dos actos ſin conexion, y ſubordinacion entre sì, percibiendo muchas coſas, como muchas, y no encadenadas; y como por lo frequente el objeto del penſamiento vago no tenga la menor afinidad con el objeto de la meditacion, y contemplacion: ſe ſigue, que ſi el empleo del alma era la meditacion imaginaria de algun paſſo de la Paſſion, v. g. y ſe cruza un acto de imaginacion eſtraño de aquel aſſunto, faciliſsimamente ſe diſtrae el hombre interior; ſi no es, que tuviere la atencion muy aſsida à lo principal. Y ſi el empleo del alma fueſſe alguna meditacion intelectual, ò contemplacion activa, y ſe interpuſieſſe otro acto de entendimiento, penſando fuera propoſito; no apartandole en continente, ceſſarìa luego la atencion, ponderacion, y reflexion de lo que eſtava meditando, ò contemplando: con cuyo exercicio ſe actuava la miſma potencia eſpiritual. Otros Miſticos ſienten, que en una miſma potencia, y tiempo pueden durar muchos actos inconexos: y aſsi puede aver en el entendimiento exercicio de oracion, y al miſmo tiempo otro acto de la miſma potencia, que entienda en coſas eſtrañas: pues ſe han viſto perſonas de tan relevãte capacidad, que à un tiempo dictavan atentamente opueſtos negocios. Y mi Gran Padre S. Aguſtin notava à ſiete Amanuenſes juntos muy diferentes facultades. (1) Con todo, es inevitable, que ſi un acto de nueſtra imaginacion, ò entendimiento es muy intenſo, ſe lleva tras sì todo el vigor, y atencion del alma: quedando muy remiſſo el otro acto, ò apagado del todo, ſegun juzga la Medùla Miſtica: (2) aſsi como cargando mucho una balanza, ſujeta, y ſe lleva la otra.

14 Pero de qualquier modo que ſuceda eſto, es practicamente notorio, que el penſamiento divagante interrumpe la atencion, ſi del todo no ſe vence. Aſsi acaecerà, que meditando, ò contemplando un paſſo de la Paſsion, como deciamos, improviſamente, y ſin quererlo, nos arrancamos de alli; haſta que deſpues de algun rato, advertimos, que no eſtavamos en lo que es oracion; porque la imaginacion, y penſamiento con ſus traveſuras de mundo ſe deſlizaron por las ventanas de los ſentidos, y nos robaron la actual noticia, atencion, y preſencia de lo que contemplavamos, ò meditavamos. Y como eſto puede ſer ſin nueſtra culpa; aun entonces no perdemos el merito de la oracion, por quanto perſevera en noſotros la intencion virtual de orar; pues no la retractamos con algun acto voluntario, ò ſaliendonos à diferente negocio. Con eſto aun queda en lo ſuperior del Palacio mental la cruz, q̃ es el exercicio por la diſtraccion bien gravoſo, en que virtualmente perſeveramos; ſupueſto, que no ſe retractò el animo de orar, ni ſe revocò el concepto, y elevacion à Dios, en que ſe puſo la mente, y parte ſuperior, que es la altura de nueſtra interior morada. Y porque el Chriſtiano cõ eſta ſeca ocupaciõ crucifica ſu ſenſibilidad; dice belliſsimamente, que aun perſeverava la cruz: pero ſin peana, ſin fundamento, y *ſin piedra* de la actual preſencia, y atencion; porque la robaron los ladrones: que ſon, ſin du-

(1) Apud Illuſt. Oliveyra *ſerm. de N. P. S. Aguſt.* (2) Franc. à S. Th. *tract. 1. cap. 9. n. 52.*

duda, los dos embarazos del numero primero de esta Vision, que se entraron por algun sentido. Y la restituirán, quando lo mandará el Señor; esto es: quando dispiertos nosotros por algun auxilio especial, desatendemos lo mundano; y sacudiendo el polvo de aquella tibieza, y distraccion, bolvemos à recogernos al pie de la Cruz. Mientras tanto quedará el Palacio sin dueño: que por esto buscando la Venerable Madre al de èste, como dice en el numero tercero, no pudo verle en todo aquel distrito; porque una distraccion, quando oramos, empaña, y disfigura todo lo racional del hombre: derrama el espiritu àzia fuera; y se lleva el alma, poniendola mas en lo de afuera, que guiada del ocioso, ò nocivo pensamiento, incautamente desea, ò ama; que en lo que fisicamente anima. Despues, quando se hizo cristalino el entendimiento con la claridad de la atencion, y actual noticia que recobrò, ya viò dentro de la piedra al alma *en semejanza del joven, que antes no podia encontrar*; esto es: mudò el alma, ò el joven que la figurava la extroversion en introversion. Este es el enigma de faltar la piedra peana de la Cruz. Quàn comodamente se simbolice el atento, y regulado exercicio del entendimiento en la piedra? Lo verèmos despues: à mas de expressarlo tambien Santa Teresa de Jesus. (1) Para la util pràctica de superar prontamente estas distracciones, veanse las Notas à la Doctrina primera.

15 Este embeleso, ò extravio del espiritu, quando oramos, pende de dos causas, segun los Misticos. Una es la floxedad, y remision, con que atendemos à lo que oramos: por cuya ocasion se nos ingieren algunas especies, que confrontan mucho con nuestra indole; y de ordinario suelen ir muy ajustadas à nuestro querer, y à lo que conduce à nuestros negocios, y utilidad; ò de los cuidados de nuestras manuales, y caseras ocupaciones; cansandonos como moscas importunas, que quando mas las ojean, mas molestamente se enconan. Otras veces suelen provenir de falta de preparacion para orar, yendonos al retiro desde el negocio, cargadas las potencias de noticias, y especies, nada familiares à la devocion: y teniendo el alma aquellas imagenes recientes tan à mano, y bien estampadas con la eficacia, y asimiento, con que manejamos los tratos del mundo, es dificil cosa desecharlas, y arrancar de ellas la atencion en harto tiempo. Ayudando mucho el demonio con atizar las que ve mas conformes à su maligno fin. Y assi convendrà al espiritual estar à la mira de estos dos caminos de su daño, para desviarse de ellos.

16 A mas de esto ay almas de imaginacion tan viva, y transcendente, que por fuerza que se hagan, pueden perseverar poco tiempo recogidas. No son estos los menos idoneos para la vida interior, segun parecer de los Misticos, como no les falte talento, humildad, sujecion à su Confessor, y constancia para mantenerse alli passivos al divino beneplacito, y sin desconsuelo; aplicando de quando en quando la reflexion à su destino: que aviendo hecho de su parte lo posible, a su tiempo mandarà el Señor, que calmen los vientos, y se ponga en bonanza el mar: ò que los ladrones restituyan la piedra, segun la frase de esta doctrina. Alentandose con el exemplar de S. Teresa de Jesus, (2) q̃ por mas dediez y ocho años, para recoger su interior se avia de ayudar, leyendo à pausas un libro, que ordinariamente tenia en las manos, quando estava en oracion: y los buenos sucessos de esta experiencia le hicieron aconsejar lo mismo à sus Hijas. Y adviertan las almas, que por qualquiera de las referidas causas padecen distracciones: que en la perseverancia les va la vida; pues la ordinaria tentacion, que les atosiga, de dexar la oracion, poque no aprovechan en ella, à que la misma Santa llama tentacion de tentaciones: es solapado estratagema del demonio para sacarlas del camino, y robarlas à su salvo. Atiendense à perseverar con aquel alto sentir de mi Gran Padre San Agustin: (3) *Que el tardarse Dios en darnos lo que pedimos, no*

(1) S. Ter. *cam. de perfec. cap.* 41. (2) S. Ter. *cam. de perfec. cap.* 27. (3) Cùm enim Deus aliquando tardiùs dat, commendat dona, non negat. Diu desiderata dulciùs obtinentur; citò autem data, vilescunt. Pete ergo, & quærere justa. Petendo enim crescit apetitus, ut cupias. Servat tibi Deus, quod non vult citò dare, ut discas magna magnè desiderare. Ideo oportet semper orare, & non deficere. Aug. P. *serm.* 5. *de Verb. Domini.*

es negar, ſi autorizar ſus dones; para que el coſte de una anſia dilatada nos haga ſus favores mas dulces. Aſsi hemos de pedirle con perſeverancia lo juſto, para que la ſolicitud nos aumente ſu apetito: pues no deſpacharnos ſu piedad en continente, es excitarnos à que ſepamos deſear mucho las coſas grandes; y por tanto nos conviene un perene orar, ſin deſfallecer.

DOCTRINA X.

Dibuxa otra cauſa de nueſtra tibieza: y como el Señor la vence con oponerle ſu eficaz gracia.

1 VI dormido al miſmo Varon, y cerrada ſu puerta. Tomò el Niño Dios una llave, (1) y probò à ponerla en la cerraja: y no pudiendo dar buelta, la ſoplò, y untò con aceite. Y dixo el Señor:

Querida mia, diſpierta:
que tu Dios eſtà à la puerta.

Abrieronſe de golpe las puertas de un gran Palacio al imperio de ſu voz: y el Varon diſpertò todo turbado, mirando à una, y à otra parte del Palacio. Y allà dentro à lo interior de aquel Palacio vì la piedra peana de la Cruz: dentro de ella una claridad: en medio de la claridad una Niña hermoſa, con dos plumas en la mano: la una era muy aguda, y veloz: la otra tarda, eſpacioſa, y poco afilada. Eſcriviò con la aguda muchas ojas en breve: y muy pocas, y de eſpacio en la otra. Entròſe el Niño Dios en aquella piedra; y tomando las ojas eſcritas con la aguda pluma, las juntò, y cerrò en forma de libro. Y mirando las otras ojas, tomò una gota de ſangre de ſu coſtado, y marcò las letras, ſupliendo ſus defectos. Y le entregò aquellas ojas, ſin formar libro, à la Niña, y le dixo:

El libro de tu conciencia
formaràs: ve con cuidado,
no te ſea reprobado.

2 Y tomando la Niña el libro, juntò las ojas: miròlas bien de letra en letra: formò ſu libro, y lo cerrò: y quedòſe con èl. Mas el otro lo tomò el Señor, y le puſo titulo, que decia: *Libro de mi correſpondencia.* Y al de la Niña le puſo titulo, que decia: *Libro de mi conciencia.* Y regiſtrando el Señor todo el Palacio, hizo caer una pared de las eſpaldas; y me dixo: Acarrea tu los materiales. Y vì apartado del Palacio los materiales ya prevenidos. Pareciòme coſtoſo: mas con la palabra del Señor me alentè à traerles. Tomò el alma los materiales; y empezò à formar la pared caida de ſu Palacio; y como iva formando la pared, le iva el Señor poniendo agua. Y à ſu mediacion tomò el Señor una piedra, y travesòla en la pared para mayor

(1) Los auxilios ordinarios devidos, ſegũ los Theologos, à la gracia habitual adquirida por la contricion, à las gracias ſacramentales, y otros comprincipios operativos infuſos, ſe reparten por reglas de la juſticia gubernativa, y diſtributiva de Dios: mas en los auxilios extraordinarios ſolo la miſericordia es ſu diſtributiva. Aſsi, *untar con aceite la llave*, fũe advertirnos, que eſta vocacion fue eſpecial; totalmente miſericordioſa, y gratuita: y aviſarnos à quien la hemos de pedir, y agradecer. Denota tambien el aceite la ſuavidad, con que por extraordinaria, y eficàz que ſea la gracia, que nos excita, y aun incita, atempera ſu fortaleza, dexandonos ſiempre alvedrio para poder reſiſtir al imperio abſolutiſsimo de la divina voz; aunque jamàs le fruſtrarà: obrando ſiempre voluntarios, quanto Dios quiere en noſotros. Caido S. Pablo al eſtallido de una biẽ extraordinaria voz

firmeza. Concluyòse la obra: y quedò todo el Palacio fuerte, y hermoso; y assentado el Niño Dios en silla dentro de èl. Y desapareciò la Vision.

3 Danos à entender el divino Esposo, que en el camino de la virtud siempre devemos estàr dispiertos, y vigilantes: no dormidos; por si viniere à visitarnos, no halle la puerta cerrada de nuestro interior Palacio, y perdamos visita tan dichosa, y deseada. Cerramosle la puerta, quando al mundo la abrimos, dormidos para Dios, y dispiertos para recibir en nuestra alma los afectos terrenos, y pegajosos del amor proprio: pension de nuestra humana naturaleza, con el qual llenamos de polvo la llave de nuestro Dios, llena de rubin la cerraja que sirve de impedimento, para que con su llave nos abra puerta al entendimiento para recibir su entrada. Y viendo los impedimentos de nuestra alma dormida, dispiertanos su divino amor con el imperio de su voz. (2) Abrense las puertas, y dispertamos turbados, mirando à una, y otra parte los defectos que avemos recibido en nuestro interior. (3) Dispiertos ya, y registrado todo, teniendo la piedra de nuestra inteligencia, con la divina claridad, la Niña hermosa de nuestra alma dentro de ella, tomarà las dos plumas en la mano de su diestro obrar: escrivirà en el papel blanco de su pureza con velocidad los pliegos multiplicados à la correspondencia, que devemos al Señor, con la pluma veloz, y aguda, sin que seamos tardos, y negligentes en corresponderle à sus enamoradas finezas.

4 Y baxando nuestro conocimiento à registrar nuestra conciencia, tomarà la pluma tarda, y espaciosa, que assi la tenemos; y con espacio escrivirèmos en los pliegos de nuestra corta capacidad nuestro torcido obrar. Y entrandose el Señor en nuestra piedra, formarà de aquellas ojas, el libro de su correspondencia: que cerrado, y sellado, servirànos de defensa, para el dia de nuestra cuenta. Y tomando nosotros el libro de nuestra conciencia; registrando con atencion sus letras, marcadas con la sangre del Cordero, formarèmos el libro con cuidado: y bien cerrado, le guardarèmos limpio, no nos sea reprobado en el dia del juicio. Y hecha esta obra, la pared falsa que formamos quedarà caìda. Y para que se buelva à formar con firmeza, quiere el Señor, que nos ayudemos todos unos à otros: que si con diligencia acarreamos los materiales, y el alma pone mano en ella, el Señor la unirà cõ el agua de su divina gracia, poniẽdole trava para su mayor firmeza. Que concluida la obra de nuestro Palacio, quedarà en èl el divino Esposo sentado en la silla de su reposo para obrar en nosotros mayores finezas.

de la Omnipotencia, dixo: *Señor, què quereis que haga yo*? No: *Què quereis hacer de mì*? Dando à entender, que tambien avia de cooperar su alvedrio à los designios absolutos de el Cielo.

(2) Como la voz de la divina inspiracio es voz de luz, dispierta al espiritu con su estrepito, y con su claridad le hace ver las feas sombras, que se le entraron al descuido de su sueño.

(3) En la vida tibia no cautela el alma la conversacion ociosa; la jocosidad dissolura; la parleria vana; la familiaridad, y amistad parcial, enemiga de todo bien; la satisfaccion de los sentidos en el desahogo de sus libres usos; la inmoderacion en las diversiones, sin que la eutropelia las regule; las ocasiones poco seguras; las aficiones sensibles, con color de espirituales; y otras mil miserias, que el espiritu dispierto, y claro reflexiona con horror, y susto. Passa esta perturbacion medicinal, y divorciada la razon de plebe tan vil, todo el entendimiento se ocupa en el negocio de el alma; y por consiguiente, sola el alma ocupa todo el entendimiento en su negocio, porq̃ no se ven en èl otros assuntos q̃ los del alma. Esto es: *verse la Niña hermosa del alma dentro de la clarificada piedra de la inteligencia*: y como estos cuidados del alma son pensamientos, que terminan en Dios, por el mismo camino se va entrando el Niño Dios en la piedra clara del entendimiento.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

5 SAn Bernardo en su epistola 13. viendo, que en la escala de Jacob unos Espiritus subian, otros baxavan, y ninguno estava ocioso, exclamò assi: „ O! Espiritual, mira, que es „ forzoso, ò que subas, ò que baxes por „ las gradas de la virtud. Si determinas „ pararte, es necessario caerte; porque „ no puede ser bueno, quien no aspira à „ ser mejor; y por consiguiente pararse, „ ò desistir de ser mejor, es comenzar à „ no ser bueno. Para preservarnos de la ruina, que nos avisa esta maxima, nos hizo ver el Señor en la antecedente doctrina los artificios, con q̄ el mundo, y el demonio exteriormente nos la ocasionan, y el poder de su eficaz gracia, que la restaura; poniendonos en camino de encontrar à quien nos socorre, y huir de quien nos destruye. Y en la presente nos haze visible el mismo riesgo, ocasionado de otro interior, y peor enemigo, que es nuestro congenito amor proprio; mediante los pegajosos afectos del mundo, con que llenamos de polvo, y tierra la llave de las ilustraciones divinas, haciendolas ineficaces. Ponese el amor proprio à las puertas del corazon, como cautelosa centinela, recibiendo con desden, y ceño à la virtud, sin permitir la entrada, por parecerle espantable, fea, macilenta, y asquerosa: tirando la cortina con agrado à todo lo conforme al gusto, aunque sea declarado vicio; y cortejando todo lo placentero, y delicioso. Con esto se embota del rubin natural la cerraja del espiritu, ò el entendimiento: de modo, que aunque prueve el Señor, no puede abrir con la ordinaria llave, ò gracia de ilustracion, las puertas de nuestra mente; tanto mas rusticamente cerradas à Dios, quanto mas patentes al mundo. Pues siendo antipodas el mundo, y Dios, es nuestro entendimiento como el Sol, que quando alumbra la region de los antipodas, quedamos nosotros en tinieblas; y al abrir el dia en un emisferio, le cierra al otro.

6 Assi se nos hace ver, que por causa de nuestros criminales assimientos, y viscosos apegos de nuestro amor proprio, no son bastantes los ordinarios auxilios, que nos embia Dios, para dispertarnos, y hacernos mover del sueño de nuestra perjudicial tibieza, à q̄ trabajemos en desechar tan perniciosa indisposicion. Pero es tan sufrida la divina piedad, que en cuenta de bolvernos las espaldas, con sobrada razon, y dexarnos soporados en el letargo de nnestros vanos gustos, que fuera el castigo de mas horror, no pudiēdo dar buelta con la llave de su suficiēte, y ordinaria gracia, para abrir las puertas de nuestro interior, porq̄ nuestro rubin, y polvos mundanos la inutiliza; lo que hace, es, ungirla con el oleo de su eficaz, y blanda misericordia: y soplando, ò respirādo amorosamēte, nos inspira cō mas especialidad, y eficacia: dando virtud à la voz de sus auxilios, como dice David. Y con esta voz de virtud llama afable, y poderosamente al alma, diciendole: *Querida mia, dispierta: q̄ tu Dios està à la puerta.* Al imperio de esta voz operativa se abrē sin resistēcia las puertas del alma: y puesto en pie el espiritu, va mirādo à una, y otra parte de su gran Palacio, y capacidad racional, sobresaltado de ver tantas sombras, y miserias, como se entraron en èl, mientras estuvo dormido en la peligrosa cama del descuido. Al modo, que entrando el Sol en un retrete material, vemos como empañado de atomos todo el ambito, que antes nos parecia muy limpio. El Ilustrisimo Palafox solia decir, que en lo espiritual no somos lo que sentimos, si lo que somos. Doña Maria de Vela rogò al Señor, le hiciesse ver el estado de su alma: y se le manifestò una Niña enfermiza, cubierta de ulceras, y mal ropada. Assi somos, aunque no lo sentimos, mientras la clara luz de la divina inspiracion no baña la esfera de nuestra fragilidad, como nos lo demuestra el simbolo: para que instruidos del daño, solicitemos el remedio.

7 En el mismo numero vemos, q̄ ilustrado el Varon cō la claridad de tā misericordioso, y eficaz llamamiēto, se puso transparente la piedra de su razō tanto, que se veia en ella el alma en idea de una hermosa Niña. Quando el entendimiento del Espiri-

tual

tual entiende en lo ſenſible, y mundano, queda como una vela recien muerta la luz, y humeando el pavilo del conocimiento. Entonces no ſe ve alli el alma; ò por eſtàr mas en lo exterior donde entiende, y ama, como dice mi G.P.S. Aguſtin; ò por eſtàr muy lobrega cõ los denſos humos de la cõcupiſcencia la eſtancia de ſu habitacion. Mas ſi por dicha ſe prende en èl la luz de una põderoſa reflexion à ſu vano vivir, de las que ſe deſprenden del origen de toda luz; el humo ſe convierte en reſplandor, y deſvanecido el embozo de aquel eclipſe, queda illuſtrado todo el retrete eſpiritual; y con la introverſion del alma à entender, y atender à sì miſma, y à Dios, ſe dexa ver en ſu proprio domicilio hermoſeada con la precioſa tela de la virtud, poniendoſe à eſcrivir con dos diferentes plumas, de que ſe puede valer la mano de ſu ſecreto, y regulado obrar; cuyo miſterio deſcifrarèmos en los ſiguientes numeros.

8 Lee el alma, quando dentro de sì miſma eſpecula lo que conoce, y entiende, ſegun ya vimos con el Angelico Doctor: eſcrive el alma, quando dentro de sì miſma confederadas voluntad, y razon, conoce, y entiende à lo pràctico, ſegun las reglas de la virtud, executando, y gravando eſpiritualmente ſu primoroſo labor, con caracteres de amor, y luz, ſegun en el numero ſexto explica la Sierva del Señor. Dos plumas de eſcrivir tenia el alma de la Viſion en la mano de ſu recto obrar. Una veloz, y afilada, con que eſcrivia breve, y curioſamente muchas hojas; otra bien ruſtica, y perezoſa, con que eſcrivia pocas hojas, y con poco aſſeada letra. La pluma delgada, con que el alma eſcrivia velozmente, es el conocimiento, y luz de Fè, gratuita, y ſobrehumanamente iluſtrada, y eſclarecida con los Dones de Sabiduria, Ciencia, y Entendimiento, que afilan, y adelgazan el eſpiritu, y razon, con temple infuſo, y ſobrenatural, mediante los ſentimientos dulces, los gozos pios, las devociones tiernas, y otros eſtimables recibos de la gracia, que ponen entonces la mano del alma bien ligera. Quando el alma eſcrive con eſta pluma, le ſirve de terſo papel la pureza, y fineza de ſu intencion; que es, en nada cõtentarſe à sì miſma; en nada buſcar ſu complacẽcia, ſu guſto, ſu deſcanſo, ni ſu gloria; ſi ſolo el guſto, y la honra, y gloria de ſu amado: y es belliſsimo portento ver entonces con quanta brevedad eſcrive un eſpiritu aſsi iluſtrado, y afecto, multiplicados pliegos à la correſpondencia que ſe deve al Señor, llenos de finezas, de lealtades, de ſumiſsiones, y adoraciones à Dios! Con què preſteza concibe viviſsimos deſeos de cruces, de penas, de fatigas, y de perſecuciones, en imitacion de los caminos eſpinoſos, que ſantificò Jeſus, en el eſtado de ſu vida mortal! De aniquilamientos de sì miſma, de amores à la pobreza, celo de las almas, anhelos à penitencias, y de quantos modelos de virtud puede, y ſabe delinear quando es exquiſito el fervor; pareciendole delicia el ſufrir; hermoſo el abatimiento, y riqueza la tolerancia; ofreciendolo todo en ſacrificio de amor à ſu crucificado Jeſus: y como dice la calificada experiencia de Santa Tereſa: (1) *Alli ſon las promeſas, y determinaciones heroicas, la viveza de los deſeos, el comenzar à aborrecer el mundo, y el ver claro ſu vanidad*: y en fin, eſcrive tan veloz con eſta pluma delgada, que caſi en un momento llena multiplicados pliegos de ſentimientos finiſsimos de la bondad de ſu amado, y expreſſa mas partidas de buena correſpondencia, y de alto celo de ſu honra, dice la miſma Santa, (2) que ſi muchos años ſe exercitaſſe, y excitaſſe con ſu propria meditacion, y habilidad natural, que es la pluma tarda, como veremos deſpues. Tomò el Señor las muchas hojas, que eſcriviò el alma con ſu pluma ligera, y formò ſu libro; eſto es: acceptò con eſtimaciõ las finezas de aquella alma, para compenſarſelas en la Gloria, ſi conſtante perſeverava, y por eſſo le rotulò aſsi: *Libro de mi correſpondencia. Quedòſe con èl*: para inſtruirnos, que en todo el curſo, y uſo de nueſtra vida mortal hemos de dexar nueſtros intereſes en manos de Dios, ſin cuidado de ſus retornos; ni llevar cuenta de lo que trabaja el alma; ni reflexionar con curioſidad ſus medras; ſi ſolo trabajar, y olvidarlo todo, que Dios formarà ſu libro, y el dia de la cuenta nos darà ſuperabundante eſtipendio. Eſte es el enigma de la velocidad

(1) S.Ter. *en ſu vida cap.19.* (2) *Morad.4.c.2.*

de eſcrivir el alma con la pluma afilada, y veloz, que tambien experimentò David en hablar, (1) movida ſu lengua al gratuito impulſo de la profetica iluſtracion: y eſta es la gloſſa de los ſimbolos, conteſtada, con la experiencia de quantos en eſte valle de lagrimas, lograron por favor de la gracia, las ſobrenaturales aſcenſiones de corazon, en que ſe exercita el eſpiritu con indecible agilidad. Deſcubrirèmos aora el de la pluma peſada, que no es de menos miſterio, y erudicion miſtica ſu uſo.

9 Dice la Venerable Madre, al tratar de eſta pluma: *Y baxando nueſtro conocimiento à regiſtrar nueſtra conciencia, tomarà la pluma tarda, y eſpacioſa, que aſsi la tenemos, y con eſpacio eſcrivirà en los pliegos de nueſtra corta capacidad nueſtro torcido obrar.* Como la gracia inſpira ſus luces à la razon, y reſpira ſus attractivos à la voluntad con bien medidos intervalos, alternando los ſentimientos, y las claridades, con las tinieblas, y deſolaciones; quando llega la vez del eclipſe eſpiritual, baxa el alma, ſi es fiel, de ſus encumbradas aſcenſiones, à eſtarſe en sì miſma, con la Fè en ſu modo comũ de obſcuridad, y cõ la luz natural lobrega, peſada, y perezoſa, qual la tenemos por herencia. En eſtos deſcenſos del alma, en que ſe le quita de la mano de ſu recto obrar la pluma veloz, no por eſſo ha de dexar de eſcrivir; eſto es: el eſpiritu, aunque ſe vea en ſequedad, no ha de dexar de obrar à lo pràctico, ſiguiendo la regular pauta de la virtud: ſino manteniendoſe con valor en las privaciones de los inſtintos, y de las luces, dentro de las tinieblas de la no eſclarecida, ni excitada Fè; valerſe de ſus ſeguriſsimas verdades, manejandolas con toda ſu induſtria, y ſuficiencia; confiriendolas con la prudencia, conocimiento, y luz natural, que es la pluma perezoſa que tenemos, para darles competente execucion. El primer reglon ha de ſer, baxarſe à regiſtrar ſu conciencia, por ſi fueſſe culpa ſuya aquella peſadez, que le oprime, de corazon, y mente (que eſto ſiempre lo ha de ſoſpechar humilde) y obrar lo que preſtaſſe nueſtra corta luz: rogando al Señor con Geremias, (2) que ſe acuerde de nueſtra pòbreza de entendimiento, y amargura del animo; y à eſpacio, y con atencion regiſtrar los defectos de nueſtros exercicios, y modo de proceder; que les hallarèmos bien remiſſos à poca coſta de conſideracion: excitando el eſpiritu con el eſtimulo de nueſtro peſado conocimiento à los propoſitos, y afectos correſpondientes à la neceſsidad, por las cinco circunſtancias que ſeñalan los Miſticos, para el examen comun, y general reviſta de nueſtras conciencias; que ſon: *Accion de gracias, invocacion de la divina luz, conſideracion de lo executado, y omitido, peticion à la divina piedad, nos perdone lo que delinquimos; y reſolucion, ò propoſito de enmendarſe cõ el divino favor.* Eſtas hojas eſcritas con nueſtra pluma tarda, ha de tomar el alma, y formar con ſolicitud el libro de ſu conciencia, y depoſitarle en ſu vientre, que es la memoria, que no dexarà de ſentir amargura, aunque medicinal, como dixo el Angel al Benjamin. (3) Meditenſe atentamente eſtos miſticos diſſeños, que ateſoran muchas reglas de govierno eſpiritual.

10 Formò el Señor el libro de ſu correſpondencia, quedandoſe con èl; y le mandò al alma, q̃ ſe encargaſſe de arreglar, y enquadernar el libro de ſu conciencia, y tenerle à ſu cuſtodia, poniendole eſta inſcripcion: *Libro de mi conciencia*, como advirtiendole, que ſolo eſte libro es el que le incumbe al alma que profeſſa devocion. Eſte libro, y no mas ha de regiſtrar: en èl ſolo ha de leer mentalmente, y eſcrivir: no en el libro de las conciencias agenas; que eſta ocupacion no es de Eſpirituales concertados, ſi de mundanos diſſolutos. Una muſica bien acorde oyò San Juan en ſu Apocalipſi; (4) y lo era tal, porque cada eſpiritu de aquel coro tañia ſu propria citara, y ninguno heria la citara agena con ſu pluma. La conciencia es un dic-

(1) Lingua mea calamus ſcribæ velociter ſcribentis. *Pſalm.*44. (2) Recordare paupertatis meæ abſinthii, & fellis. *Threnor.*3.*v.*19. (3) Accipe librum, & devora illum, & amaricari faciet ventrem tuum. *Apoc.*10. *v.*9. (4) Citharizantium in citharis ſuis. *Apoc.*3.

dictamen de lo bueno, ò malo proprio: ò como dice el Angelico Doctor, (1) es un dictamen racional, corrector del espiritu, y fiscal de cada alma. En salir de aì, no ay conciencia, sino vana curiosidad.

11 Dice la Venerable Madre, que el Señor con la Sangre de su costado marcò las letras, que escriviò el alma con su pluma perezosa, supliendo los muchos defectos que tenian; sin embargo de averlas formado con tanto espacio, y miramiento: y es, que nuestro obrar, segun ya apuntò la Sierva del Señor con disimulado enfasis, por mas que le emprendamos recto, siempre sale algo torcido por el lado que es nuestro; y assi dixo: *Escrivirèmos en los pliegos de nuestra corta capacidad nuestro torcido obrar.* Como nuestro natural por el achaque de la primer culpa quedò tan inclinado àzia la tierra, es precisso, que sus movimientos claudiquen algo; como el que se quebrò una pierna, por bien que cure, siempre tuerce algo al moverse para andar: atribuyèdose el movimiéto à la facultad progresiva, y el defecto del movimiento al vicio que le sobrevino à la facultad: assi nuestras obras, en quanto emanadas de la gracia, son rectas; mas executadas por la viciada naturaleza, no les falta su poco, ò mucho de torcidas. Estos vacìos suple el Señor con la purissima Sangre de su costado; porque de alli nos viene la misericordia, el favor, el merito, y el socorro grande de los Sacramentos, que son como baculos, para arrimo de nuestra debil fragilidad. Con esta sensible demonstracion nos alienta el Señor, para que al ver la pobreza de nuestras obras, no desfallezcamos descontentos, y desconfiados de su poquissima entidad; acordandonos de la marca que las sella, sin dar credito à las desconfianzas con que el enemigo, y nuestro desagrado nos murmuran casi continuo al oido de la razon; despidiendoles con decir: *No es pobre, quien tiene privilegio de aplicar en su satisfaccion todo el tesoro infinito de la Sangre de Jesus*: que assi lo hacia mi Gran Padre San Agustin. (2)

12 Reformada el alma con la luz, y uso de la antecedente direccion, hizo caer el Señor una falsa pared de las espaldas; mandandole à la Venerable Madre, que acarreasse los materiales, y ayudasse al alma à reedificarla mas firme. En el numero quarto glossa esta metafora del segundo; expressandonos quan inutil, y ruinoso es el edificio, que trabajamos en el tiempo de la tibieza; que es mientras estuvo dormida esta alma de la idea. Como entonces exercitamos el espiritu sin espiritu; y si hacemos algo, nos vamos solo por las veredas de la costumbre; ò por los rumbos del amor proprio, que nos tiene dormidos a Dios, y dispiertos al mundo; nuestras obras solo tienen la superficie de Cielo, el fundamento de tierra, y el centro de vicio: pues mal unidos los materiales, sin el jugo de la devocion substancial; y poco assentados, sin el peso de la Cruz, adquieren muy poco sèr de perfeccion; como hace ver el Señor en la doctrina quince, donde se trata el mismo assunto mas por extenso, aunque en diferente simbolo. Ni basta, que el alma buelta de cara à sì misma, dexe la pared imperfecta, y falsa à sus espaldas; si que es forzoso derribarla toda; esto es: no basta el olvido de lo mal obrado, si que es preciso el arrepentimiento; y à golpes de contricion, demoler la viciada pared, cortar ocasiones, tratos, y ocupaciones que no ayudan à edificar bien: aniquilar deseos, aficiones, y pensamientos que nos atraen al mal, y poner toda esta ruina de la naturaleza por basa de otra nueva obra; porque si quedàra en su sèr la pared vieja, à su sombra peligraria el alma. Mandò el Señor à la Venerable, *que acarreasse los materiales*; esto es: que aplicasse sus ruegos, y mattirios à fin de impetrar, que aquella alma emprendiesse la virtud, segun los dictamenes, y motivos de la recta razon. Le mandava, y apremiava el Señor à estos misericordiosos oficios, como obligada por su llamamiento à la utilidad de todos; para levantar al caido;

(1) Dictamen rationis spiritus corrector, & pedagogus animæ. D. Th. 1. 2. *q.* 79. (2) Non sum in Christo inops quandiù ille miserationum Dominus non defuerit. Et si misericordię Domini multę, multus ego su m in meritis. Quantò ille potètior ad salvandum, tantò ego sum securior. Aug. P. *in Manual. cap.* 22.

para diſpertar al perezoſo; para ayudar al diſpierto: y en fin, para univerſal valedora de todas las almas, como hemos deducido en la Hiſtoria: y no ay doctrina, en que no veamos à eſta criatura en algun oficio de eximia caridad, como podrà advertir el Letor; pues por ganar tiempo, lo dexamos de notar. Dice el numero ſegundo, que los materiales para principiar la obra ſegura, eſtavan prevenidos, aunque apartados. *Prevenidos*: porque la gracia eſtà pronta; y no ay operacion en que no ſe puedan encontrar ſolidos, y excelentes motivos de virtud. *Apartados*: porque el alma no eſtà diſpueſta, ni expedita; y los intentos de la naturaleza corrupta diſtan mucho de los deſignios con que la quiere reparar la gracia. Luego (dice) que eſta alma puſo mano à la recta obra; iva el Señor derramando el agua de ſu miſericordia; eſto es: dava devocion, y fervor à ſu obrar; y aſsi quedavan bien unidas las piedras de las virtudes. Quando la pared eſtuvo *à la mediacion*, travesò el Señor una piedra, para aſſegurarla. Eſto denota, que quando ayudados de la gracia, damos à la virtud la devida mediocridad, en que conſiſte ſu sèr, como hemos viſto en la doctrina octava: entonces ſe nos radica en gran manera la caridad, que ſegun S. Pablo, (1) es la trava, que afianza el edificio de perfeccion. Quiera el Señor, que copien nueſtras almas eſtas belliſsimas ideas de eſpiritual arquitectura.

13 Confieſſo, que en eſtos ſimbolos, como en los antecedentes, y conſiguientes, ay mucha mas longitud, latitud, profundidad, y ſublimidad miſtica, que la expreſſada; inacceſsible à mi inexperto eſpiritu, y debil talento: aunque facil à los que radicados en caridad, tuvieſſen la ſuperemiente ciencia de amor, que ſegun San Pablo (2) ſolo puede comprender las dimenſiones de la virtud, que Dios deriva en las almas de ſu guſto. Por eſta cauſa; como porque fuera emprender un prolixo, y caſi inmenſo negocio, querer decifrar con palabras los varios ſentidos que ciñen, y las elegantes figuras de que ſe exornan; lo remito à mejor eſpeculacion de los expertos en la virtud. Los que no lo eſtuvieren, con las reglas, y noticias inſinuadas haſta aqui, podràn ayudar la conſideracion, para utilizar en quanto pudieren la divina enſeñanza de eſtas celeſtiales ideas, por ſer forzoſo regular en adelante la pluma. Bien es verdad, que la Ven. Madre, como ya dixe, va creciendo gradualmente en la deſtreza de explicarlas, dexando muchas adequadamente perceptibles. Con eſto yo expenderè menos tiempo, y cuidados en notar eſtas Doctrinas; y los Letores en notar las doctrinas de mis Notas.

(1) Charitas quod eſt vinculum perfectionis. D. Paul. *ad Coloſ.* 3. *v.* 14. (2) In charitate radicati, & fundati, ut poſsitis comprehendere cum omnibus ſanctis, quæ ſit longitudo, & altitudo, & ſublimitas, & profundum. *Ad Epheſ. cap.* 3.

DOCTRINA XI.

Hacenos ver como Dios preſerva, y el demonio precipita las lenguas de ſus reſpectivos aliados.

1 VI à dos perſonas, que conozco muy bien, ſentadas en converſacion politica. El uno ſigue los tratos del mundo; el otro ſigue el trato, y camino de la virtud. Padecì algunas anſias; y le dixe al Señor interiormente: Què me fatigas, Señor! Por ventura faltan en vos? Tenedles de vueſtra mano. Y me dixo: Hija, entra en tì, y mirate al eſpejo: y veràs las anſias que te fatigan. Mias ſon: remitolas à tu amor, para que ſuplas lo que en mì faltan. Recogì mi eſpiritu al Señor, eſpejo ſin mancha en que me miro: y vì dentro de mì aquellos dos hombres en medio de un caudaloſo rio. El mundano eſtava ſobre unas aguas pardas, detenidas, ſucias, y removidas: y el Eſpiritual ſobre unas aguas criſtalinas, claras, y corrientes, que las piedrecitas ſe veìan en ſu llano. Dividia aquella agua un hilo blanco, y muy delgado.

2 Advertì, que ſobre la cabeza del mundano avia una obſcura nube; y à ſu lado ſieſtro tenia al mundo en forma de un peſcador, con un carrete con ſu hilo, y un anzuelo, en que tenia prendida la lengua de aquel hombre. Y à ſus eſpaldas el demonio en figura de un Etiope, con una vara de hierro encendida en ſus manos.(1)Y elEſpiritual tenia una claridad en ſu boca,criſtalina ſu lengua, atada de un dorado hilo, que ſalia de las manos del Divino Niño nueſtro Padre, que en èl eſtava. Y ſobre ſu cabeza una gran claridad, que ſus rayos tiravan al Cielo. Al articular la lengua el mundano, tocavala el demonio con una vara de hierro encendida; y el mundo la afloxava, y dava hilo. Pronunciava las palabras; y en ella tirava chiſpas àzia la lengua criſtalina del Eſpiritual; y el humo, que echava de ſu boca, ſe juntava con la nube, (2) haciendola mas crecida. Y al articular la lengua el Eſpiritual para la reſpueſta, (3) tirò el Niño Dios del hilo, para refrenarla: y la midiò, y tocò con ſu dedo. Y advertì, que ſus palabras fueron muy medidas, claras, y ſuaves, ſaliendo de ſu boca mucha claridad, que veloz ſubia à unirſe con la que à ſu cabeza tenia. Y advertì mas,que quando hablava el mundano, echando ſus humeradas, el hilo blanco, y delgado, que dividia las aguas, ſe levantò, y ſeguia como una pared criſtalina, ſirviendo de reparo,para que no prendiera fuego en la criſtalina lengua del Eſpiritual.

3 Acabada la converſacion, vì, que el demonio con ſu vara midiò al hombre mundano, y excediò ſu medida; y pesò las palabras, y fueron ſin taſa. Y dixo el demonio:

Pues, ſin taſa, ni medida
han ſalido tus palabras,
es muy juſto, que en mi ardas.

Abrazòle; (4) y los vì, que ardian como dos juntos tizones encendidos. Crecia en mì la fatiga; y le dixe al Señor: Apagad el fuego, y remediad ſu incendio; no perezca vueſtro hijo. Y me dixo el Señor: Los que me ofenden ſon eſtraños; hijos,los que me ſirven. A todos quiero, ſirvo, y remedio: que por todos padecì. Tirò un hilo, en que eſtava prendido de la cabeza: y el tizon del infierno ſe apartò, y deſvaneciò, dexando libre, y apagado el incendio de aquel hombre. Mas ſiempre quedò obſcuro.

(1) El demonio ſolo maneja hierros encendidos en la fragua de nueſtras deſtempladas paſsiones: porque ſolo nos ſugiere ſu malicia eſpecies de error practico, con que acalora la torcida inclinacion del apetito.

(2) La obſcuridad ſobre la cabeza del mundano,y claridad ſobre la del virtuoſo, ſon los cõceptos, penſamientos, y noticias, en que ſe emplea la parte ſuperior de cada alma reſpectivamente.

(3) El amor divino, que ſoſtiene la lengua; y la divina miſericordia, que repara los tiros, con que la intenta herir la malicia, ſon *hilos*: para que veamos la neceſsidad de la gracia; no como quiera, ſi continua: y que ſi el divino auxilio ſe interrumpiera ſolo un pũto,y dexàra de ſer *hilo*,ſe deſplomàra nueſtro alvedrio, por el gran peſo del pecado: ſegun queda ya advertido.

(4) El pecado es mutuo abrazo entre el alma, y el demonio;cuya union fomenta tanto el ardor del vicio,que ſi Dios, por ſu clemencia, y ruegos de los juſtos, no tiràra el hilo de ſu miſericordia, y les ſeparàra; creceria el incendio, haſta dentro los limites de la obſtinacion, donde encamina el demonio à los que abraza.

4 Y entrandoſe el Niño Dios en el interior del hombre eſpiritual, tomò una eſcova, à modo de un hiſopo, y eſpolsò todas las paredes del polvo que avian tomado de la tierra. Y advertì, que el alma eſtava como una Niña hermoſa, y muy inquieta. Diòmela el Señor, y me dixo: Tenla tu, hija, mientras limpio ſu habitacion. Tomèla en mis brazos, y abracème con ella. Y deſpues de limpio todo aquel quarto interior, ſe midiò el Señor en el miſmo lugar, y trono, donde habitava el alma; y llenò de claridad todos los vacios de aquel lugar, y rincones del quarto, dexandolo todo hecho un Cielo, y ſentò al alma en ſu trono, quedando quieta, y dormida; y el Señor à ſu viſta.

5 Quànta diſtancia podemos conſiderar ay del pecador al juſto? quànta diferencia del mundano al virtuoſo? Y quànta dicha, ò deſgracia en ſeguir à Dios, ò al mundo? Si cuidadoſos aſpiramos à la perfeccion, y nos negamos al mundo, y ſus tratos, delicias, y regalos: hacemonos verdaderos hijos de Dios; ſi al mundo ſeguimos, al demonio ſervimos, y ſujetamos como à viles eſclavos.

6 Doctrina clara, y verdadera es esta, que he mirado en estos dos hombres, mundano, y espiritual, mediando en mì el espejo sin mancha del Divino Esposo. Si amantes le servimos, serà nuestro defensor, reparador, medianero, conservador, adalid, y guia, para caminar sin riesgo. Tendràn os de su divina mano con el hilo de su amor, para que no caigamos en la culpa: refrenarà nuestra lengua, para que en las conversaciones que se ofrecen entre los hombres mundanos, no se precipite à su desgracia. Tocaràla con su dedo, para que clara se conserve, y espaciosa, y con medida articule sus palabras, pronuncie las voces, detenga sus afectos, y siga su llaneza. Dividirà las aguas pardas, detenidas, sucias, y removidas del caudaloso rio de este siglo, de las corrientes claras, y cristalinas de nuestra virtud, con el hilo de su misericordia, qué mediarà en nosotros. Y quando el mundo con sus erradas palabras, sin tasa, ni medida arrojarà sus chispas, levantaràse en pared, reparando su malicia, para que no prenda en nosotros su desgracia.

7 Quàn al contrario sucede à los que tiran à lo mũdano, caduco, y perecedero! llenos de tinieblas, y obscuridad; sin poder salir de las aguas sucias, y removidas: detenidos en su miseria, y bien hallados en su desgracia: (5) prision, que en ellos hace el mundo con su agudo anzuelo. Sujetandose al demonio como à esclavos; dexandose llevar de sus ardides, sin sentir el castigo de su vara: yerros son todo lo q̄ cometē sin conocerlo. (6) Què sobervia les sufoca! q̄ ira les abrasa! q̄ malicia les consume! què vanidad les engaña! y què altivez les abate! Què turbados andan! què ciegos caminan! què precipitados caen! y què breve encuentran su desgracia! què vida tan desdichada! què acelerada muerte! y què juicio les aguarda!

8 Pues nos da Dios à conocer esta diferencia, dexemos al mundo, y sus engaños; sigamos el camino verdadero de la perfeccion. Salgamos de las tinieblas à la claridad. (7) Busquemos à Dios: que si le hallàmos, todo lo tendremos. (8) Si humildes somos, serèmos ensalzados; si obedientes, premiados; si caritativos, regalados; si sencillos, ilustrados; y buscandole con amor, entrarà en nuestro corazon, llenando sus vacìos: limpiarà nuestro interior; quedarà en union de nuestra alma, llenandola de sus dones, abrasada de su divino amor: nos conservarà en su gracia, para despues gozarle en su Gloria.

(5) Las vanidades, y felicidades mundanas ciegan la razon, inducen la voluntad à que aprecie las miserias, y desgracias: ponen insensible la conciencia, y desfiguran las prisiones, y cadenas del alma, haciendole creer autoridad, y libertad, su esclavitud.

(6) Tributos à que se obliga el alma en la esclavitud de la culpa.

(7) Todo lo posee quien à Dios halla.

(8) A cada virtud destina la gracia su especifica recompensa.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

9 ESta doctrina es, *verbi gratia*, de aquella maxima de Salomon: la muerte, y la vida penden del manejo de la lengua: (1) Pues vemos aqui dos hombres, uno espiritualmente vivo; y otro muerto, por los diversos movimientos de sus labios. Uno era interior, y devoto; otro relaxado, y mundano: y èste sin duda deviò entablar la conversacion à su moda: porq̄, como los indevotos tienen sus almas frias, ociosas, y aun frivolas, se van à buscar su ocupacion en la vanidad, y ridiculèz, porque no entienden de comerciar en la virtud. El mundo, y el demonio tienen presa la lengua de estos desalmados hombres, con el cevo de la libre diversion, y clavado el anzuelo de la picante temeridad; y por esso, quando hablan, inficionan todo el ambito en que respiran. Al querer articular las palabras, *les toca el demonio la lengua con su vara de yerro*; esto es, se la apun-

(1) Mors, & vita in manu linguæ. *Prov.* 18. *v.* 21.

apunta al blanco del vicio, para que falga fu tiro errado.El mundo al miſmo tiempo les afloxa el hilo, con que les tiene enlazados ; y con el ardor infame que les inſpira el demonio, y la mucha libertad que les permite el mundo (porque èſte no les coge las lenguas, como los cazadores las aves,para aprifionarla, ſi para ſoltarla mas) hablan tan mal, que à lo menos nunca hablan bien.

10 El otro era un hombre interior;que por la forzoſa neceſsidad de tratar èſtos alguna vez con los mundanos,eſtarìa alli; ò violentado de la civil condeſcendencia, ò preciſado del celo de mejorar aquella alma. Devia el Eſpiritual hacer mal geſto à la tranſcendente murmuracion del mundano, con que ſuelen èſtos encartar à todo el mundo; reprobando con malignante preſuncion el govierno, el porte, el genio, y las acciones de todos: tanto, que como dixo un buen Anotomico de eſtos vivos eſqueletos; en un banquete ſuelen comerſe mas carne cruda, que cocida. Y aun à veces ſe propaſſan oſſadamente à murmurar de la Providencia en la permiſſion de los ſuceſſos comunes, y particulares: que es tanto, como un tacito blasfemar de las reglas de la divina ordenacion. Aſsi lo evidencia mi G.P.S.Aguſtin (1) con una ſentencia corta: pero digna de ſu ingenio ſingular: Nada juſto deve deſagradar al Juſto: Dios govierna todos nueſtros ſuceſſos con juſticia: luego no es Juſto quien ſe querella de qualquier exito de las coſas, ſino injuſto calumniador de la ſoberana Juſticia. Preguntaron à un Siervo de Dios: còmo podriamos conſervarnos ſoſſegados entre los eſtraños genios, humores, y alevoſidades del mundo? Y reſpondiò: reconociendo, que todo ſon hechuras de Dios, fundidas en los moldes de ſu inefable ſabiduria, y equidad; dandole gracias, que no nos hizo los peores, ni nos dà lo peor. Y con què juſticia pudiera hacerlo, ſino la detuviera ſu infinita miſericordia en cada uno de los que malcontentos ſe propaſſan à temerarios, y impios!Un gran Contẽplativo en cierto caſo repentino, y laſtimoſo dixo: Si yo fuera Dios, hiciera lo miſmo: y à nadie deve peſarle lo que eſtà bien hecho. No entenderlo practicamente aſsi, es debilidad de nueſtra Fè.

11 Diriale el Eſpiritual à eſte general Corrector, que aſsi ſuelen ſer los politicos vanos, lo que San Paſqual Bailon à otro vulgar calumniador, ò algo de ello: (2) ſeamos los dos buenos, y no ſerà el mundo tan malo. Eſtas celoſas claridades encendieron en tan vehemente ira la lengua del mundano, que tirava chiſpas àzia la criſtalina lengua del Eſpiritual, ſegun expreſſa el numero ſegundo de la Viſion. (3) Son eſtos genios de caſta de aquel monſtruo de naturaleza Caligula, que ſiendo de lenguage agudo para motejar à todos: ſi alguno le hacia frente, ſe irritava, haſta prorrumpir en llamas de vengativo furor. Con todo cada uno llevò ſu merecido, ſegun conſta en la Viſion, en que devemos mirarnos, como en fiel eſpejo: pues ſobre ſer bien claros ſus ſimbolos, les hace tan radiantes la fervoroſa explicacion de la Venerable Madre, que reberveran luces de viſibles deſengaños, para encontrar, y auxiliarnos de un pràctico eſcarmiento.

12 Mas no dexemos de ponderar dos circunſtancias, y regiſtrarlas por aviſos. Una, quànta es la malicia de la lengua pernicioſa, que ſupera el peſo, y medida de Lucifer? El demonio como agente electivo, y racional, ſiempre obra con la mira à determinado fin; aunque nunca bueno, por ſu obſtinada perverſion; y por conſiguiente, quando nos tienta, prefixa en ſu depravada mente los modos, y grados de maldad, eſcandalos, y diſſolucion, à que nos incita. Y eſta *taſa, y medida* de el demonio excediò aquel mundano. Lo otro es: quàn delicada ſea la humana condicion? Pues vemos en eſte Eſpiritual, aſsi aſsiſtido de Dios, aun tan viva la ſenſibilidad: que ſi bien en lo exterior ſe portò meſurado en toda la converſacion, y *fueron ſus palabras medidas, claras, y ſuaves*, no dexò de empañarſe ſu interior con algun polvo de impaciencia, y de-

(1) Nihil juſtum diſplicet juſto : juſtè Deus moderatur omnia. Aug. P. 3. *de lib. arb.* (2) En la vida de el Santo. (3) Ferendum contumeliarum impatiens: faciendarum cupidiſsimus. Apud P. Nic. Cauſ. *tom.* 1. *fol.* 67.

desazon, oyendo palabras de su disgusto, ò de su desprecio: tanto, que le quedò el alma bastante inquieta con los conatos de alguna comovida passion; pretextada tal vez cõ animo sobradamente propenso à sincerarse, ò defenderse. Sepamos pues, que es grave la tempestad, que engendra en el alma el aire de qualquier desaire que la toca; y muy dificil arraigar en nuestro animo bastante magnanimidad para superarla. Y assi, ò evitese el trato con los osados del mundo, que tienen por sal de su diversion zaherir, si ay en ella algun Espiritual. O prevengase un buen fondo de paciencia, para no salirse inquieta el alma. La escova, à modo de hisopo, con que el Señor *espolsò* las paredes del alma, es cierta luz inspirada del Señor, que haciendola ver su misera sujecion à las passiones, la contrista, compunge, y humilla: hasta penetrar sus impotencias, y flaqueza; reputandose contentible, como la yervecita mas inutil. Este es en especial sentido, y modo el hisopo, con que se limpia el espiritu, como ya nos dixo David. (1)

13 Para entender lo demàs, no se olvide la establecida regla: que los personales oficios que vemos hacer al Niño Dios, son sus especiales auxilios, con que nos prepara, nos excita, y nos ayuda. Y los que vemos executar à la Venerable Madre por sì sola, son los favores que por la gracia de su especial vocacion nos impetra.

(1) Asperges me hisopo, & mundabor. *Psalm.* 33.

DOCTRINA XII.

Describe à lo corporal la felicidad, è infelicidad de nuestro interior, y espiritual obrar con la idea de dos opuestos casamientos.

1 ESTando en la Iglesia en comunidad con mis hermanos, como es costumbre todas las tardes, recogì mi espiritu al divino Esposo, y le dixe: Dueño amante de las almas, disponed à vuestros hijos, para que esta obra sea de vuestro servicio, en honra de vuestra Madre, y en aprovechamiento de nuestras almas, alivio de las pobrecitas que padecen en el Purgatorio, y remedio para los miserables desgraciados por la culpa. Encendiòse mi corazon de un calor suave, y delicioso, y con dulzura oì la voz del Esposo, que me dixo: Hija tu caridad me enamora, tu deseo me agrada, y tu voluntad me satisface. Todo lo veràs al espejo: mirate bien. Y dentro de mì vì dos casamientos, el uno feliz, y dichoso; y el otro pobre, y desgraciado. Vì un Niño, y una Niña pequeñuelos, muy hermosos, y agraciados. (1) Passeavase por delante una nubecita blanca, que de los vapores de la tierra acogia algun polvo, y suciedad; à forma de aquella nube que se descubre, quando el Sol entra por alguna lumbrera, ò ventana, recibiendo, y despidiendo aquellas pagitas, y polvo, que el viento le presenta; que al parecer impide la claridad del Sol.

2 Pareciòme, que aquella nubecita era como casamentera: que su oficio no era otro que llevar, y traer. Y advertì en la Niña, que aquellas pagitas, y polvo, que la nubecita le presentava, las despedia, y lanzava de sì, causandole algun estorvo, y fatiga. Reclinòse sobre el ombro del Niño; y apartandose la nubecita, entrò un rayo de luz, y le puso claro, y resplandeciente, como el Sol de medio dia. Y la Niña viendo su hermosura, le abrazò. Y la nubecita quedò sin aquellos estorvos en claridad, y los tres unidos, se formò una lampara encendida. Y de golpe vì, que aquellos tres abrazados en union, pusieron

(1) Patente dissẽño de el regular porte del espiritu, al querer entrar en recogimiento: y práctica excelente de libertarse la voluntad de la fatiga, y estorvo, que en este caso le causan la desgovernada imaginacion, y memoria, ganandoles al partido de la razõ: no con arrestarse la voluntad desazonada à opugnar frente à frente sus molestas tercerias, y batir cara à cara las especies, que sin proposito, ò con desproposito trae, y lleva de el mundo,

aceite sen-

aceite à la lampara, aumentando su luz, como una crecida antorcha, que ardia en presencia de su divino Esposo, y alumbrava à las tres potencias, memoria, entendimiento, y voluntad: significando el Niño al entendimiento, la Niña à la voluntad, y la nubecita à la memoria. Y tomando el Niño Dios un anillo, se lo puso à la Niña, que es la voluntad, en su dedo, como los que se casan: y abrazandose con ella, la besò en sus labios; y quedaron mirandose cara à cara, como dos tiernos amantes.

sensualidad, y demonio: si desatèdiédolas con serenidad: declinandose de ellas, y reclinandose sobre la firmeza del conocimiento racional, y atencion al punto à que està elevada la mente, y entendimiento, abrazandose, y uniendose con su exercicio.

3 Vì tambien sobre la tierra una muchedumbre de pobres, que llenavan todo el ambito de la Iglesia: rotos sus vestidos, mas sus cuerpos claros, y hermosos. Todos padecian rigurosos tormentos: en los ojos unos, otros en la lengua, otros en el pecho, otros en las manos, otros en los pies, y otros en la cabeza. Cada uno sentia el dolor de aquella parte de que se quexeva. Y todos en union clamavan à Dios, levantando sus manos. Aliviad nuestra pena, decian. Y mirando con atencion à la lampara encendida, con fervorosas ansias le rogavan, diciendole:

Lampara, que estàs ardiendo
en presencia de el Señor,
refrigera nuestras penas,
y alivia nuestro dolor.

Y añadiendo aceite à la lampara las tres potencias, creciò tanto su ardiente luz, que llenò su claridad à todos los pobres: y sus chispas davan en ellos, prendiendoseles el fuego. Quedaron como dormidos en tranquila paz, y descanso por aquel breve rato que durò el Rosario. Y en aquel breve espacio advertì, que algunos de los pobres se calzavan: otros se les caian las conchas de sus lenguas, y manos del ardor, que padecian; quedando claras, y cristalinas: y otros del todo se vestian de otras vestiduras blancas como la nieve. Y todos se despojavan de sus rotos vestidos.

4 Tambien vì sobre aquellas tres potencias, y lampara una nube blanca; y sobre aquella nube una gran claridad; dentro de ella muchos espiritus celestes en diferentes formas. (2) Unos, como insignes Varones; otros como Angeles; otros como Serafines, Tronos, Dominaciones, Potestades. Y todos por su orden, y compostura, ardian en claridad: que me pareciò un Cielo hermoso. Y entrandose en el sitio, ò habitacion de aquellas tres potencias, se formò todo una claridad inexplicable; y tan breve, como un abrir, y cerrar de ojos. Y dando buelta à la llave el divino Esposo, quedòse todo dentro de aquel dichoso Varon; que despues mirè solo un puro hombre. Dandonos à entender el Señor lo que interiormente sucede en cada obra que hace de virtud el alma justa. Estos, y otros mayores favores recibimos del divino Esposo, segun la disposicion en que nos halla, para la obra que exercitamos.

(2) El Reyno de Dios viene entero à quien ora fervoroso, y toda la Gloria se hospeda en su alma.

5 El otro casamiento fue del alma con el pecado. Vì entre tinieblas à un hombre, y en la parte superior, que es la cabeza, una cueva obscura; dentro de ella las dos potencias, entendimiento, y voluntad, en forma de niños enfermos, flacos, y mal vestidos: delante de ellos una obscura nube, que es la memoria. Salièse de la cueva, y bolviò acompañada de otra nube densa, denegrida, y como preñada. (3) Presentòla à la voluntad. Detuvose en mirarla; y pariò aquella nube un monstruo horrible, que me causò temor, y espanto. Tomòlo en sus manos la voluntad; y presentòlo al

(3) Expresiò corporea de la incoaciò, y cõsumaciò de el pecado mortal, segun la idea de S. Tiago en su Canonica; concurriendo à su mõstruosa formaciò la cõcupiscencia, potencias del alma, mundo, demonio, y sentidos del cuerpo.

entendimiento. Retiravaſe de èl: mas el mundo, y el demonio en forma de hombre, y muger, ſe aparecieron puntuales; y convocaron à los ſentidos de aquel hombre, que en figura de cinco mancebos entraron en aquella cueva. Juntando conſejo, deſpacharon al entendimiento un memorial, que llevò la memoria. Y viſto por el entendimiento, entregòle à la voluntad el monſtruo, y le dixo:

Si con èl te abrazas,
con el demonio te caſas.

Abrazòlo la voluntad, y las tres potencias quedaron muertas, feas, y denegridas, abrazadas de aquel monſtruo horrible; y el hombre, que es el mundo, le dixo: yo ſoy tu ſuegro. La muger, que es el demonio, le dixo: yo ſoy tu ſuegra: y ambos te ayudarèmos para la culpa. Los cinco mancebos le dixeron: noſotros te ſomos cuñados, para que de tì ſeamos regalados. Y cerrandoſe la cueva, quedò dentro de aquel deſventurado hombre toda aquella infernal union, y muy contento en ſu deſgracia. (4)

6 Què ſuceſſos tan diſtintos! Què diferencia de caſamientos! Gozaſe el virtuoſo con ſu divino Eſpoſo; padeciendo el pecador con la culpa ſu dolor. Què alma chriſtiana, à viſta de eſta diferencia, no ſigue la virtud, y abraza el pecado! O! què deſgracia ſucede en nueſtro interior, ſin noſotros conocerlo! Mis queridos hermanos, buſquemos à Dios; alentemonos à la perfeccion, para que en noſotros obre tan divinas maravillas. Trabaje nueſtro entendimiento en las obras de virtud. Abrace la voluntad la perfeccion. Retire los impedimentos, q̃ la memoria potencia fragil acarrea: para q̃ nueſtra alma reciba los rayos de el Sol divino nueſtro amante; y enamorado le buſque, deſeoſa le ſirva, ardiente le abrace, y guſtoſa le ſiga. Encendamos la lampara de nueſtro corazon, poniendole aceite de devocion, humildad, y contricion, para que arda en ſu divina preſencia; teniendole delante con las memorias de la Paſsion, y Muerte de Chriſto nueſtro Redentor. Y ſiguiendo ſus piſadas, merezcamos nos halle diſpiertos, para ponernos el anillo de ſu amor. Y abrazados de ſu divina gracia, nos dè el beſo de ſu amiſtad; para que en ſuma paz nos mire, defienda, regale, ſirva, y enamore. Que ſi aſsi nos diſponemos, nueſtras obras ſeràn meritorias, ſatisfactorias, è impetratorias, para poderlas aplicar por las benditas animas del purgatorio, por alivio de ſus riguroſos tormentos, y penas: y noſotros por ellas merezcamos la divina gracia, prenda cierta, y ſegura de la Gloria: gozando dichoſos en eſte mundo la divina union con tan feliz compañia de eſpiritus celeſtiales, que al alma iluſtran, viſitan, engrandecen: y ſiendo Cielos, para que Dios ſe paſſee, deleite, y recree; y en el Impireo gocemos de ſu grandeza para una eternidad. Amen.

7 Vivamos con cuidado; no ſeamos còmo eſte infeliz, y deſgraciado hombre, que Dios me ha manifeſtado. Aborrezcamos la culpa. Apartemos el pecado, que tanto daño acarrea al entendimiento humano; (5) muerte del alma, azote del cuerpo, caſtigo de ambos; que obſcuro dexa al hombre, y mal acompañado. Què aya quien le abrace, y le ſirva de regalo! de tan buenos ſuegros ſeràs caſtigado. Si con èl te caſas, ſeràs arrojado al profùndo abiſmo, do ſeràs quemado. Por una eternidad ſerà tu regalo de terribles penas, ſin tener deſcanſo. Lamentos ſeràn tu feliz canto; y tus viſtas torpes pararàn en llanto. Los fuertes quejidos te daràn eſpanto; y tus ſucios oidos tendràn eſſe pago. De malos olores ſeràs apremiado, porque tus narices ſe han regala-

(4) Tanta inſenſibilidad de conciencia, que dexe al pecador *muy contento en ſu deſgracia*, es graviſsimo menoſcabo de la Fè, camino derecho à un paliado ateiſmo, y marca verdadera de reprobo. Eſta miſera libertad de corazon en quien vive mal, ſin ſentimiento alguno de temor de Dios, intenta derruir la gracia con lo viſible de eſtos enigmas; y èdificar conciencias filialmente timoratas, y medroſas; que ſe afianzan en ſus propias deſconfianzas; como ſean moderadas, y humildes.

(5) Siſtema ponderable, y formidable del hombre en culpa, mientras vive; y eſtado à que le expone en el infierno.

do con otros ſuaves, que les has buſcado. Tocaràs por tus manos lo que te digo: No te doy mas teſtigos, que tu caſtigo. Que lo tendràn tan fuerte, y riguroſo, que ſerà para ſiempre, y ſin repoſo. La pena de ſentido, que te he explicado, pagaràn tus cuñados, que has regalado. Y las tres potencias, que Dios te ha dado, pagaràn con eterna pena de daño.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

8 EN la primera parte de eſta Viſion ſe le concediò à la Venerable Madre una refleza luz, y noticia de lo que paſſava en ſu alma, al tiempo de aquel devoto exercicio, à que ſe preparava fervoroſa; como idea, y regiſtro de lo que en ſemejantes caſos ſucede en el interior de los juſtos. Y para que nueſtra conſideracion percibiera mas à lo ſenſible lo exaltado de los claros de nueſtro buen uſo eſpiritual; le contrapuſo las funeſtas ſombras de la infeliz alma, de la ſegunda parte de la doctrina; que envileciendo ſu hidalgo sèr, ſe abatia al infame exercicio de pecar. Aſsi confrontados los extremos de nueſtro alvedrio, verèmos bien lo que nos eſtuviere mejor. La metafora de la nubecilla, que con el polvo, y pagitas que traia, y llevava, à modo de caſamentera, para turbar al Niño, y à la Niña: es belliſsima, y bien pràctica ſimbolizacion de la extravagancia, con que nueſtra memoria, al tiempo de el recogimiento, ò fuera de èl, inutiliza, ò vicia nueſtra ocupacion: acarreandonos ridiculos, y extravagantes penſamientos; y propueſtas perniciosas, indiferentes, ò importunas: à cuya perſuaſion ſuelen quedar nueſtro entendimiento, y voluntad unidos, y caſados en un miſmo amar, y conocer: bien caſados, ſi fueſſe bueno; y mal caſados, ſi fueſſe malo, lo que conocen, y aman unidos. En las notas à la antecedente Viſion queda dicho, lo que baſta para enterarſe del sèr, y calidades de eſte penſamiento, imaginacion, y memoria, que trae, y lleva.

9 Adviertaſe para la pràcta: que mientras la Niña, ò voluntad ſe ocupava en lanzar, y deſpedir las pagitas, y polvo que le preſentava la nubecita de la memoria, no logrò ſi fatigarſe; ſin medrar en ſu labor. Mas quando ſe reclinò ſobre el ombro del Niño, ò del entendimiento: que fue tanto como darle las eſpaldas à la memoria, deſatendiendo, y deſpreciando ſus traveſuras; y bolverſe de cara à la razon, inclinandoſe à ſu propueſta, y reclinandoſe ſobre ſu meditacion, y noticia; ceſſaron los importunos penſamientos, y correrias, que la imaginacion emprende ſin metodo, ni fin; à modo de reboltoſa taravilla, como decia Santa Tereſa. (1) Movido eſte eſtorvo, lograron el entendimiento, y voluntad ſu quietud, abrazandoſe, y uniendoſe la noticia, y luz de la contemplacion, ò meditacion, que entonces ſe hizo muy intẽſa con los afectos mas fervoroſos, y ſentimientos mas ſentidos de la voluntad. Con eſto ganaron para sì à la memoria, quedando las tres potencias unidas en bonanza; y como una lampara bien encendida; con cuyo ardor, y luz ſe iva elevando toda el alma, y mente à ſu Dios; ſegun vemos en la llama de la lampara material, que ceſſando el embate de los vientos, con mas activo conato, aſpira ſin ceſſar à ſu centro. De todo eſto ſe colige, no ſolo la buena pràctica de deſechar nueſtra voluntad la tentacion, y diſtraccion, con deſatenderla, mejor, que con opugnarla; ſi tambien la ſeguridad de eſta doctrina, por la alteza del magiſterio, que nos la enſeña. Veanſe las fundadas razones en las notas à la Viſion primera deſde el num. 21.

10 Con decir la Venerable en el numero 2. „ Que hecha una lampara de las „ tres potencias: las tres potencias de „ golpe puſieron aceite à la lampara, au-

Ccc 2 „ men-

(1) Santa Tereſa en el capitulo primero de ſus moradas quartas, parece toma à ſu cargo explicar eſtos ſimbolos. Veaſe alli.

„ mentando ſu luz, como una crecida an-
„ torcha, que ardia en preſencia de Dios,
„ y alumbrava las tres potencias: no ſe encuentra, ſi que belliſsimamente cifra un circulo de oracion, y cierto miſtico reciproco influxo, con que en la devocion ſe ayudan el eſpiritu, y el cuerpo. Pues gloſſando eſto miſmo en el numero ſexto, dice: „ Encendamos la lampara de nueſ-
„ tro corazon, poniendole aceite de de-
„ vocion, humildad, y contricion: que es individuarnos lo que regularmente ſucede, quãdo el exercicio de las tres potencias eſpirituales es intẽſo, y fervoroſo. Entonces la parte racional ſuele llevarſe tras sì, no ſolo ſu porcion inferior, y eminentemente ſenſible; ſi tambien toda la ſenſitiva formalmente; que es imaginativa, y corazon: y iluminado de la imaginativa el apetito, y voluntad material, que reſide en el corazon, prorrumpe en ſenſibles actos de humildad, contricion, devocion, y demás de eſta eſferá. Veis aì ſegunda lampara encendida con el aceite de la primera lampara; eſto es: con la devocion eſpiritual ſe prende la ſenſible: y con el fervor ſenſible ſe acrecienta el eſpiritual; fomentandoſe reciprocamente las dos lamparas, ſenſitiva, y racional, en los progreſſos de lucir: y de todo ſe hace una crecida antorcha, que arde en preſencia del divino Eſpoſo, y queda todo un hermoſo Cielo. Mediteſe bien lo que dice la Venerable Madre, que todo es muy coherente, devoto, y pràctico. El modo de eſta redundancia de devocion del eſpiritu al ſentido, queda explicado en el capitulo 33. de la Hiſtoria. Concluye el numero ſegundo con el anillo, abrazo, y oſculo de Dios en los labios de las potencias. Cuyos ſimbolos expreſsivos de la union miſtica, quedan deſcifrados en la Viſion ſegunda, y ſiguientes.

11 En todo el numero tercero trata, como las almas del Purgatorio alcanzan la participacion de nueſtros exercicios por modo de ſufragio; y que unas quedavan veſtidas de tela blanca como la nieve; que es cabalmente purgadas, y en la Gloria. Otras ſolo aliviadas, y purgadas en parte; ſegun ſe digna acceptar los ſufragios el Señor. De cuya verdad ſe tratò en la Hiſtoria, capitulo 27. donde ſe podrà ver. Còmo ſienten las almas cada una el dolor en ſu parte, no teniendo partes, por ſer indiviſibles? Se dixo en las notas del capitulo 31. Adviertaſe tambien, que aqui ſe nos cifran los tres frutos de nueſtros exercicios, y oraciõ. El meritorio, que es nueſtro proprio aumento de gracia, y caridad, en el anillo, que al fin del numero ſegundo le puſo Dios al alma, ſegun ſe expreſſa en el numero ſexto, diciendo: „ Me-
„ recerèmos, nos halle diſpueſtos para
„ ponernos el anillo de ſu amor; y abraza-
„ dos de ſu divina gracia, nos dè ſu amiſ-
„ tad. El impetratorio, y ſatisfactorio ſe ven claros en todo el texto del numero tercero, y gloſſa del ſexto. Todo lo perteneciente à dichos tres frutos queda notado difuſamente en el capitulo 41. de la Hiſtoria, donde ſe podrà ver. Para el numero quarto, es gloſſa toda la Viſion octava. En lo que dice al fin de èſte, que ſu reflexiva viſion fue *un abrir, y cerrar de ojos*, ſe evidencia, que aunque la Venerable Madre nos comunicò eſtas revelaciones à lo imaginario, porque aſsi es forzoſo: las recibiò ella à lo eſpiritual, como hemos dicho varias veces. Veaſe la ſeguridad de eſte diſcretivo en la Lucerna Miſtica, (1) y en Santa Tereſa de Jeſus. (2) Lo demàs de eſta primera parte de la Viſion queda llano: y aſsi paſſarèmos à la ſegunda.

12 En el numero 5. nos exhibe ſenſible diſſeño del diſforme caſamiento de el alma con el pecado. Junta horrible! union inſolente! contrato infame! Llamale caſamiẽto cõ belliſsima proporcionalidad; porque aſsi como el q̃ ſe caſa, toma eſtado, y ſe reſuelve à vivir en ſociedad de un vinculo, que de ſu naturaleza es perpetuo; tambien el que peca mortalmente, toma eſtado con la culpa, tan permanente; que preſcindiendo de la divina miſericordia, quedàra eternamente cautivo en aquel infeliz lazo: mas impoſsibilitado de romperle por sì miſmo, que de reſucitarſe à sì pro-

(1) Lucer. Myſt. *tract. 5. cap. 7. à num. 64.* (2) Santa Tereſ. *morad. 6. cap. 8.*

proprio de la muerte natural. Pues como afirma el Angel Maeſtro, mayor milagro es la juſtificacion de un impio, que la reſurreccion de un difunto. (1) Aſsi, antes que te caſes, mira lo que haçes. En eſte inſuperable atolladero queda, quien ſe caſa con el pecado: tan inſenſato, que poſpueſto el Criador, elige à la criatura por ſu ultimo eſtable fin. Tan arrojado, y loco, que de ſu parte, y en quanto le es poſsible, deſtruye el origen, y fuente de todo el sèr; aniquila la Divinidad; apoca la Omnipotencia; y deſprecia, y piſa la ſangre de ſu Dios. Expreſsion, que no ſe pudiera hacer ſin horror, ſi San Pablo no nos huviera dexado exemplar. (2)

13 Proſigue la Sierva del Señor, ſenſibilizandonos lo que realiſsimamente ſucede en el interior del hombre; que à lo racional es capacidad, Palacio, y Cielo, como vimos en el numero quarto: y à lo vicioſo es obſcura cueva; ſucia, y funeſta morada de monſtruos. En eſta cueva ſe entra la nube denſa, y denegrida de la deſgovernada concupiſcencia, conducida de la otra nube obſcura, que es la divagante, y errante memoria: y preñado el apetito de eſpecies, y concepciones prohibidas, y deſeos de maldad, alli pare el horrible monſtruo del vicio. Eſta es la infame ocupacion de nueſtro deſreglado alvedrio: formar monſtruos, quando pudieramos Angeles. El florido ingenio de Pico Mirandulano dixo: (3) que el mundo es como la oficina de un ridiculo Eſtatuario. Tiene èſte en ſu tienda inſtrumentos, y materiales para fundir eſtatuas primoroſas, decentes, y sèrias, conformes al guſto de los hombres cuerdos, y à los fines de ſu facultad; mas es de indole tan agreſte, que todo ſu material, y aplicacion conſume en fabricas de ignominia, dignas de la deſeſtimacion mas ſevera. Buen regiſtro para conocer, quanto degenera el hombre, quando peca, de ſu racional rectitud? Todo el negocio de una razon mal governada, es trazar invenciones de malicia. La voluntad es fragua, con cuyo calor ſe derrite todo el metal de nueſtro vivir. Los ſentidos inſtrumentos de eſta obra. Dios nos pide, que hagamos en noſotros, y de noſotros una imagen à ſu noble ſemejanza. Y noſotros, què hacemos? un cerdo, un lobo, una ſerpiente, un eſcuerzo; y por fin un monſtruo, ſegun la calidad del executado vicio. Que ſi le vieramos, nos cauſaria eſpanto, como à la Venerable Madre, que viò el de eſte infeliz hombre.

14 A la formaciõ de eſte monſtruo deteſtable concurren memoria, entendimiẽto, voluntad, y ſentidos de el hombre: y el mundo, y el demonio aperſonados, ſegũ la configuracion, que la Sierva de el Señor les ſenſibiliza aqui. El modo de ayudarſe eſtas potencias à ſu malvada obra, moviendoſe unas à otras reciprocamente, queda expreſſado en las notas à la Viſion primera. Solo falta, que nueſtra conſideracion ſe utilice, para que no lleguemos à ver en nueſtras cuevas alguna fiera, que nos amedrante. Decir, que el entendimiento ſe recatava del monſtruo, quando la voluntad ſe le preſentò; y que deſpues condeſcendiendo el entendimiento en el querer de la voluntad, le entregò à ella el miſmo monſtruo; pero advirtiendole: *Si con èl te abrazas, con el pecado te caſas*: à mas del alternativo influxo de eſtas potencias entre sì, denota los reparos, y remordimientos de la conciencia, que nunca faltan à quien mal obra: aunq̃ no ſe quiere aprovechar de ſu deſpertador; y con eſto agrava ſu irracionalidad. En lo reſtante de eſte numero viò, que ya conſumado el pecado, quedaron las potencias muertas, frias, y denegridas. Es aſsi: que el pecado dexa nueſtro interior, como una Ciudad ſaqueada, y como una caſa derruida: habitada ſolo de la funeſta muerte, que engendra, como dice Santiago en ſu Canonica. (4) Queda tambien el alma emparẽtada cõ el mundo, demonio, y los ſentidos del cuerpo, en los grados de afinidad de ſuegro, ſuegra, y cuñados. El pecado, con quien ſe caſa el alma, es adulterina caſta de la maligna junta, que para inducirnos al engaño hacen el mundo, y el demonio: por lo qual dixo el Señor à los Fariſeos: que tenian por padre al diablo; (5) no de conſan-

(1) D. Th. 1. 2. *q.* 113. *ar.* 10. (2) D. Paul. ad Heb. 10. 29. (3) Pico Miran. *de dignit. hom. pag.* 208. (4) Peccatũ cum conſũmatum fuerit, generat mortem. Jacob. *c.* 1. *v.* 16. (5) Vos ex patre diabolo eſtis. Joan. 8. *v.* 44.

ſanguinidad, ſi de imitacion, y por adherencia, y afinidad, ſegun ſuelen llamarſe los ſuegros, y ſuegras. Quedò tambien el alma pariente de los ſentidos; porque quando èſta peca, deſdice de eſpiritu, y ſe hace carne toda. Aſsi mirava la ſuya aquel gloton del Evangelio, quando le decia: (1) alma mia, bien puedes comer, beber, y luxuriar, q̄ todo te ſobra; reputandola como carnalizada, y cō empleos muy afines à los de los ſentidos carnales. Ya ſe ve pues la rebelion, diſcordia, y animo caſi continuo de tiranizarſe, en que ſuelen vivir en el mundo los de eſte deudo: con que queda claro el ſimbolo, y bien ajuſtado al intento. Lo demàs eſtà llano en la exortacion, y aplicacion de la Venerable Madre.

(1) *Lucæ* 12. *v.* 19.

DOCTRINA XIII.

Senſibiliza el valimiento de los juſtos con Dios, y como Dios vale à los juſtos.

1 EN la tempeſtad de truenos, relampagos, agua, (1) y mezcla de granizo de eſta noche paſſada, que parecia queria el Señor acabar con el mundo, y todas las criaturas atemorizadas, ſe recogieron à la Igleſia: yo en mi caſa, ſin poder ſalir, recogì mi eſpiritu al divino Eſpoſo; y roguèle, ceſsàra ſu rigor. Quedè como dormida: y vì al divino Niño con una eſpada en las manos embainada. Y queriendola deſnudar, aſsime de ella; y el alma juſta del dichoſo caſamiento de la otra tarde, que conocì muy bien, ſe aſsiò de las guarniciones, y entre los dos deteniamos el acero, no le deſembainàra. Y mirandonos à los dos con roſtro alegre, nos dixo: Queridas mias, què quereis? Reſpondimos à un tiempo: que templeis vueſtro enojo. Reſpondiò: No quiero acabar con el mundo: mas quiero apremiar à mis hijos, que me tienen ofendido; y guſtando de mis rigores, ceſſen ſus ofenſas, y me buelvan el roſtro. A un tiempo le diximos: Deſcargad en noſotros todo el rigor, y ceſſe en vueſtros hijos el apremio. Dexò el acero en nueſtras manos, y dixo:

Candidas Palomas mias,
en quien templo mis enojos
ceſſado han mi rigor
lagrimas de Vueſtros ojos.

2 De eſtas palabras dulces, y ſuaves advertì en el alma juſta mi compañera, que quedò en medio de cinco antorchas encendidas, formado el Niño, y Niña, con la nubecita clara, que les iluſtrava. Entròſe el Niño Dios con ellos, y les dixo:

Trabajad Vueſtras eſcalas,
para que ſubais por ellas
al Cielo de mis Eſtrellas.

(1) En el Pſalmo 77. expteſſa David, que el Señor embiò ſobre ciertos diſcolos la ira de ſu indignacion. No es redundancia de la lengua añadir *indignacion* ſobre la *ira*; dice Eſcobar (*tom.* 1. *lib.* 10. *abſ.* 1.) ſi diſtinguir dos bien patentes iras de Dios. Una es ira de indignacion, con que diſimula lo que en eſte mundo merece el malo, dexandole ſalir malo de eſte mundo; y con ſu caſtigo eterno acreditar ſu adorable juſtificacion. Otra es ira, *no de indignacion, ſi de piedad*, con que apremia à la ſatisfaccion à los que en eſte mundo, aunque malos, no les ha repudiado de hijos: coronando para ſiempre ſu amor, con el celo de hacerlos buenos. Aunque eſta maxima à todos importa, el Eſpiritual deve atenderla, como cuenta de ſu pri-

Formòse una casa redonda à forma de torre, circuida por dentro de gradas. Vì, que la Niña acarreava piedras, las ponia en la mano del Niño; y el Niño las ofrecia al divino Esposo. Respirava el Señor, y las piedras subian veloces à lo alto de la torre, y ellas mismas se assentavan en su lugar. Y para acarrear el agua, y demas materiales, se valiò la voluntad de su borriquillo, que es el cuerpo. (2) Aparejòle: y con èl acarreava el agua, y demàs materiales. Creciò tanto la torre en breve rato, que parece llegò al Cielo de las Estrellas. Formada la torre, quedando todos dentro, y el borriquillo fuera, (3) tomò el Niño, significado en el entendimiento, una pluma en sus manos, y una antorcha encendida; y la Niña tenia el tintero, y otra antorcha tambien encendida. Y en el libro de la vida, que assi tenia el titulo, se puso à escrivir: y las letras que formava, eran redondas, sin fin, ni principio, y de color de oro. Registrava el Niño Dios el escrito, à modo de un Maestro, que corrige una plana al niño que enseña. Firmòlo el Señor con una marca à modo de Estrella; y cerrando el libro con su llave, se lo alzò; y dixo:

Si en el libro de tu vida
escrives con pluma fiel,
tu me pagaràs con èl
el dia de tu partida.

3 Y à lo lexos vì venir los tres enemigos mundo, demonio, y carne. El mundo, y el demonio en forma de dos feroces toros; y la carne en forma de una muger: (4) y quedòse de centinela detràs de una montaña. Los dos toros se acercaron à la torre, muy humildes, y suaves. Y vì una gran maravilla: que el Niño Dios se tragò la torre, siendo tan elevada, y sumptuosa. (5) Y què pudiera caber en un Niño tan gran edificio! Dexando el suelo raso como la mano, que los toros passaron de claro, quedandose burlados: mas bolviendose al borriquillo, le embistieron, y maltrataron.

4 Siempre devemos temer los rigores de la divina Justicia. En el tiempo de la tribulacion, parecenos, que el Señor està airado contra nosotros; y solemos decir: Dios nos libre de su ira. Erramos; porque siendo imperfeccion, no puede caber en su divinidad. Devieramos decir: Dios nos libre de nuestra ira, que mueve al Señor à nuestro castigo: y para aplacarle, devemos estàr en su amistad, y gracia, recogiendo nuestro espiritu à su contemplacion; y humillados, implorar su divina misericordia; pues nos tiene prometido, serà nuestro conservador, y defensor en el tiempo de la tribulacion. Si humillados, y contritos con lagrimas de dolor, nos acogemos à su divina clemencia, soltàra de su mano la espada de su justicia, templando sus rigores en cariños, sus enojos en blanduras, sus castigos en premios, y en amor su fortaleza. Ardan nuestros sentidos como antorchas, para que nuestra alma sin los impedimentos, nublados, que su tierra le vaporiza de sensibles apetitos: sujetos à la voluntad, abrazada del divino amor; puesta en la contemplacion, y oracion, sea de summa importancia, para quando se viesse en los contrastes de sus medicinales purgaciones.

(2) El cuerpo, que dexado indomito, y cerril, es todo el obstaculo de la perfeccion; aparejado con las pieles, que se le pusieron à Adàn, en penitencia de la transgresion: y hecho docil con el freno de la racionalidad, es utilissimo à la virtud; y el instrumento mas à proposito para todas las fabricas del espiritu.

(3) Quedase fuera de la torre de la elevada mente, porque en la contemplacion, y obras puramente espirituales, embarazan las potencias sensibles con el uso, y aprovechan con su ocio.

(4) Aunque la castidad triunfe de la sensualidad, no la deguella, si solo la rechaza, y retira tras la montaña de su opuesta virtud: de donde assecha con desvelo los descuidos de la voluntad; y espera de continuo al mundo, y demonio sus familiares, que en la ocasion manejen con alevosìa sus ardores.

(5) Mas la gracia se traga el exercicio de perfeccion, providenciando su indemnidad, con esconder toda el alma, y sus empleadas potencias en el escondrijo del rostro, y boca de Dios; que es el imperio de su compassiva Omnipotencia; de donde sale la eficàz voz,

da formar en cada obra de virtud una torre, en cada afecto una escala, en cada respiracion una grada. Ofrezca nuestra voluntad; trabaje nuestro entendimiento; sufra nuestro cuerpo la penitencia, para que no se levante à mayores. Que si la obra hacemos con rectitud, y perfeccion, puesta en manos del divino Esposo, serà tan elevada, que llegarà su altura à tocar en el Cielo estrellado de las niñas de sus ojos. Y quedando escritas en el libro de la vida con el oro de la perfeccion, registradas de su amor, y marcadas como Estrellas, que a su vista resplandeceràn: en el dia de nuestra partida se harà pago por ellas de nuestras muchas culpas. Y queriendo nuestros capitales enemigos destruir, derribar, y tragarse esta fabrica interior con sus ardides, y trazas; aunque rigurosos embistan, y ponzoñosos acometan, quedaràn burlados: que serèmos conservados, guardados, y tragados de nuestro amante, y tierno Dios en el inmenso seno de su amor, y caridad. Y vivamos siempre alerta con el carnal enemigo; que aunque retirado estè detràs de alguna montaña, no le faltarà la maña, para darnos su embestida, y nos quitarà la vida con tela de telaraña.

5 Siempre quedè receloſa de aquella muger escondida detràs de la montaña. Y à la siguiente noche en sueño vì, que de aquel edificio, que el Niño Dios se tragò, para conservarle de aquel peligro, se formaron otra vez el Niño, y la Niña, (6) algo crecidos, à forma de un mancebo, y doncella. Y el borriquillo se formò hombre, vestido con las mismas ropas, que va por la calle. (7) Montòse à cavallo sobre la voluntad, que es la doncella. Y viendo los enemigos aquel hombre vestido con sus antiguas ropas de pecador, aunque limpias, y bien cosidas por los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion. Uno de los toros fue con presteza à la muger escondida. Tuvieron su consejo; y resultò, que la muger se formò un pedazo de carne; y tomandola el toro en sus manos, la dividiò en dos pedazos, y fuesse para el hombre, montado sobre la doncella. Diòle el un pedazo al otro toro, y quedòse con el otro.

6 El toro demonio luego que lo tuvo, se lo diò à oler al hombre. Fatigòse la doncella de su mal olor; pues se tapava las narices. Y el gallardo mancebo con severidad mirava todas las acciones. Embistiò el mundo toro al hombre, dandole muchas cornadas, maltratandole, porque admitiera la carne. Mas èl bolviendose sobre sì, agarròse de los cuernos del toro: y entre los dos se armò una gran batalla. Derribòle un cuerno al toro, y con el otro peleava. Y el Niño Dios, que presente estava, dixo:

Con mi ayuda venceràs:
con tus fuerzas no podràs.

Y dandole con su vara, ò baston de Capitan al cuerno que le quedava, se lo derribò, y cayò muerto en el suelo. Y el otro toro lleno de mortal veneno, arrojando bromeras por la boca, se sumergiò en los abismos, arrojando infernal humerada por la boca; y el Señor le puso una cobertera de bronce, para que ata el encono de los enemigos, y frustra la perturbacion, que intentavan ocasionar; de cuya metafora se vale tambien David: *Abscondes eos in abscondito faciei tuæ à conturbatione hominum. Psalm.* 30. Mas aqui son los terribles desafueros de los demonios; cediendo su furor à su pesar, à la inexpugnable constancia del animo ocupado en Dios; y rebolviendose alistados con el mundo, contra el flaco borriquillo del cuerpo: con saña tan sangrienta, como incitada de una embidia mortal, poniēdole en aprietos de acerbissima afliccion: cuya funesta pràctica se podrà ver en el capitulo sexto, y otros muchos de la Historia, gravada en la constancia, que nuestra Venerable nos dexò por idea.

(6) Cada exercicio de virtud hace crecer las potencias del alma en virtuosa quantidad.

(7) Industriosa sensibilizacion de el fatal metamorfoseos, que causa en lo humano qualquier leve desgovierno. Somos cōpuestos de Cielo, y barro: y deviendo ser el barro inferior al Cielo, una sola inclinacion à lo mundano, baraja los grados de tal modo, que pone el barro sobre el Cielo. Ay en el supuesto del hombre enlazados dos contrarios apetitos, terreno, y celes-

que otra vez no saliera.

7 Vencida la batalla, y libre la voluntad, se formò de el cuerpo de aquel hombre un cavallo, con cinco pies àzia arriba, y el cuerpo àzia à baxo, à modo de una galera. Pusieronse alli dentro el mancebo, y la doncella; y uniendose con ellos el Niño Dios nuestro Padre, descubriò en su pecho un Reliquiario, y formados en una luz, se los metiò alli deutro, y dixo:

Los que vencen las campañas
de su carnal enemigo,
unidos quedan conmigo,
Reliquias de mis entrañas.

8 Avisos son de la divina Providencia para nuestra enseñanza. (8) Aunque parezca, que este enemigo muriò en nosotros, solemos entibiarnos en la virtud, enfriarse nuestro fervor, y desmayarnos en la devocion: y sin nosotros conocerlo, nos vestimos de nuestras antiguas ropas de nuestra humana naturaleza; y siempre nos queda de la tierra algun apegò: y mientras vivimos, estamos sujetos à la carne, y sangre. Por esso se dice en la doctrina christiana, que el mayor enemigo de los tres es la carne; porque siempre la llevamos consigo. Escondese detràs la montaña de la castidad, adquirida por medianera del espiritu con la mortificacion del cuerpo: sujetando este enemigo por medio de los ayunos, disciplinas, y cilicios. Tal vez por nuestro descuido se sujeta nuestra voluntad à lo sensible, renaciendo en nosotros el hombre viejo, con los antiguos acometimientos. Viendo el mundo, que nos bolvemos à entrar en sus delicias, y passatiempos, solicita por algunos medios, no pensados, y poco advertidos: nos acomete como un toro rabioso al pensamiento las antiguas memorias con alguna complacēcia à la sensualidad. El demonio como astuto guerrero, forma en la imaginativa aquellas especies, poniendonos por delante su figura, para que la voluntad abrace la delectacion morosa. Mas si el hombre està bien sujeto al entendimiento, que con severidad registra todo su Palacio espiritual; sujeta la voluntad à la razon; y se mueve en nuestro interior tal batalla, que es menester acudir al remedio de la divina misericordia: porque nuestras fuerzas no son capaces à su resistencia.

9 El divino Capitan, viendonos fatigados; y acosado nuestro espiritu de tan riguroso enemigo; (9) sale à nuestra defensa; retira al mundo; confunde al demonio; y mata à la carne, con solo un aliento de su amor, que como saeta hiere nuestro corazon: y de su herida nace el dolor; del dolor nace el calor; del calor el incendio. Y con aquel incendio, que el corazon despide, se consume todo el fuego sensual, que aquella parte sensitiva del cuerpo recibiò de su carnal apetito. Y dexando libre la voluntad, acude el entendimiento à socorrerla; y guiada como de la mano por el conocimiento de la razon, se abraza con èl: y desprecian al cuerpo, refrenandole, por la fealdad del pecado, que conciben: le sujetan, y queda toda el alma embarcada dentro de la galera de su

tial; racional, y animal; entre los quales quien domìna, hombrea; y quien se avassalla, se pone por acemila del que domìna. Ni desmerece este honor, ni el epigrafe de hombre, el bruto q̃ prevalece hasta conducir un racional. Y bien quadra el mote de bruto al racional, que se somete, y dexa conducir de una irracional passion. Esto es lo que la Venerable Madre nos hace ver, para que mejor lo podamos considerar. Salomon tambien viò, y nos avisò lo mismo, diciendonos: *Vidi servos in equis, & Principes ambulantes super terram quasi servos.* Eccles. 10. v. 7. Diogenes apuntò lo proprio, quando en Atenas, rompiendo à medio dia por un gran concurso con una antorcha encendida en la mano, dixo, que iva buscando algun hombre; pues los que veìa alli le parecian brutos, mirando, que se regian por sus apetitos. Seneca, con ser Gentil, expressò este mismo concepto en su epistola 65. con estimacion del sèr racional, digna del Christiano mas religioso, diciendo: *Major sum, & ad majora genitus, quàm ut mancipium sim mei corporis.* Ojala fuera en todo el Christianismo tan perspicàz la Fè, como en este infiel la luz natural.

(8) Nos dibuxa con sobresaliente maestrìa, que el apetito carnal en

cuerpo, señoreandose de los sentidos, que son los pies del alma: mira à Dios, ya por sus divinos beneficios; ò con la consideracion de la Pasion, y Muerte de nuestro Redentor se enciende la luz, y se unen en claridad con el divino Esposo: conservada en sus entrañas como Reliquiario, puesto feliz, y deseado de nuestra bonanza.

ninguno llega à morir: y aunque en alguno se duerme, basta à dispertarle la mas ligera ocasion; instruyendonos, q̄ no ay edad, sagrado, ni virtud à quiē su tirania no pueda avassallar; y evidenciandonos, que nos hace cruda guerra con las armas del descuido, y la confianza, para que apreste mos cauciones à sus perversos perjuicios.

(9) Bosquexa à lo sensible, como la gracia socorre al hombre en los extremos apretos de la carne. Le inspira amorosamente un extraordinario auxilio, con que inflamada la voluntad, rompe los asimientos, que por simpatìa al cuerpo la obligavan à entenderse con lo delectable prohibido, y se va con la razon superior à lo honesto. Ganadas estas dos potencias al partido de la divina ley, se rebuelven contra la imaginacion, iluminandola con una especie, y representacion executiva de la fealdad del pecado, ò de otro concepto medroso, que passandole en continente al apetito material, le hace retroceder su insolente propension; y comueve al corazon en una passion alterante de dolor sensible; pero util, que acalora, y enciende la porcion animal en un fervor, y calor puro, y opuesto al calor venereo, que residia en el mismo organo. Con esto cessan sus estimulos, y queda en paz todo el hombre interior, sirviendose del cuerpo como de barco para navegar àzia Dios, y llegar al puerto de la virtud; arrancados los sentidos de la tierra, y elevados àzia arriba.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

10 EN esta doctrina solo notarèmos alguna clausula menos abierta; pues son tan apropiados sus simbolos al assunto, q̄ mas parecē expresiones literales, q̄ le historiā, q̄ embozos de alegorias que le recatan. En el numero primero dice el Señor: *Que no queria acabar con el mundo; si solo apremiar à sus hijos, que le tenian ofendido.* Llamales *hijos*, (sin contradiccion à la doctrina undecima, donde dixo: *Que los que le ofendian eran estraños, y no hijos*) no por causa de la gracia de adopcion, que siendo participacion formal de la naturaleza divina, nos reengendra hijos de Dios, con derecho à sus infinitas riquezas: pues parece, que estos carecian de tal gracia, avien-dole ofendido de genero, que su miseri, cordia se huvo de valer, para apremiarles, de la justicia: si que les llama hijos por la capacidad de serlo, bolviendo en sì con el estrepito de aquel terror. Y tambien por la verdadera Fè, y Religion que professavan: que esto basta para llamarles hijos; como à los del Pueblo de Israel, que aun siendo malos, les dava este mismo honor: (1) quejandose, que avia criado, y exaltado hijos para su desprecio. La antorcha, que en el numero segundo tomò el entendimiento en las manos, que son su executiva, y pràctica facultad, para que alumbrasse la pluma de su operativa consideracion, y contemplacion, es la divina ley, à quien deve siempre seguir la razon, para caminar à buena luz, como decia David. (2) La antorcha de la voluntad, es la sencilla, y recta intencion, con que deve acompañar al entendimiento; pues como dixo el Señor: si la intencion del que obra, y ora, que es uno de sus ojos interiores, fuere clara, todo el cuerpo de sus operaciones serà lucido. Y de ambas antorchas se integra el uso de qualquier mistico exercicio, y religioso conocimiento: pues es indubitable, q̄ para q̄ sea tal, y no quede en los limites de Filosofico, y especulativo, han de mirar la meditacion, ò contemplacion una verdad, à que la voluntad estè

(1) Filios enutrivi, & exaltavi: ipsi verò spreverunt me. *Isaiæ cap. 1. v. 2.* (2) Lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis. *Psalm. 118.*

afec-

afecta, y aſsida con rectitud; y en quanto guſtada, y ſaboreada por amor. El tintero que tenia la voluntad, ſe conoce ſer la caridad, y ſus elicitos, è imperados afectos: pues las letras que con ſu tinta formava el entendimiento, eran como circulos de oro, que es diviſa del amor. Con todo las huvo de corregir el divino Maeſtro: aviſandonos aſsi, que por eſmeradas que formemos las letras de nueſtro interior, al regiſtro de la infinita perfeccion de ſu original, y al examen de ſu lince ver, no les faltarà que enmendar.

11 En el numero tercero pone el antilogio de tener los toros el roſtro airado, y ceñudo, ſiendo humildes, y ſuaves en el trato. Es aſsi: que el mundo, y el demonio, diſsimulando ſu atroz ira, nos matan con color, que nos liſongean; y con ademàn de amigos, que halagan, nos tiranizan. En el numero quarto reprende à los que dicen à lo ruſtico: *Dios nos libre de ſu ira.* Aunque eſtas voces ſon equipolentes à muchos lugares de la Sagrada Eſcritura; y à la deprecacion de la Igleſia en las Letanias mayores: no reprueva la Venerable Madre ſu catolico ſentido; ſi antes le explica con eximia propriedad Theologica en aquellas palabras: *Porque ſiendo imperfeccion, no puede caber en ſu Divinidad.* Y aſsi ſolo reprende la mala inteligencia de ciertos vulgares, que conciben eſtos afectos en Dios, como les ſienten en sì. Preguntеſe à mas de uno de eſte numero: què entiende por la ira de Dios, que teme tanto? Y tal vez no reſponderàn como deven, y ſegun explica la Venerable Madre, con mi G.P.S.Aguſtin, diciendo: que entienden nueſtras culpas, en quanto provocan la divina Juſticia à caſtigarnos, ſegun reglas de ſu ſoſſegada equidad, ſin reſabio de perturbacion. Y puede ſer reſpondan, que entiendē una paſsion furioſa, y turbulenta, de que nos devemos hurtar, mientras paſſa ſu alteracion: y aſsi devemos inſtruirles con reprenderles.

12 En los numeros quinto, y ſexto nos pone grave, util, y muy dulce direccion, ſenſibilizada con gratiſsima eſpecioſidad, ſobre el modo, con que en noſotros revive el hombre viejo, haſta tiranizar la razon, por medio del apetito ſenſual; con belliſsimas alegorìas, y figuras, tomando los efectos por las cauſas, y las partes por el todo; con otras amenidades de entendimiento, que delician el animo, y le obligan à reflexionar atento, los mas ſerios aſſuntos del eſpiritu; intereſando alientos, y conatos bien diſtintos de executar lo que percibe con ſu eſpeculacion: como podrà advertir quien ſe quiſiere entretener; confrontando los enigmas con la explicacion, que les dà la Sierva del Señor en los numeros octavo, y nono: por no ſer dable comentarles por extenſo. No pudieron con ſus ardides el mundo, y demonio derribar la torre, eſcalas, y gradas del interior edificio de eſte Varon eſpiritual; ni entonces quiſieron valerſe de la carne para vencerle. Pues por el fervor con que le veian exercitar, no juzgavan oportuna ſu blanda intervencion para dicho fin; haſta que el borriquillo ſe formò hombre, y montò à cavallo en la voluntad. Eſto es: haſta que ſacò la cabeza alguna robuſta aficion carnal, que deviò diſpertar, ò la ocaſion deſatendida por remota, ò la diverſion inmoderada con color de afloxar la cuerda, como ſuelen decir, para emprender deſpues los exercicios con mas vigor; ò la familiar converſacion, por cauſa de la llaneza reſvaladiza del parenteſco, ò por el deſembarazo de la poco circunſpecta piedad: que de eſtos, y otros pretextos, que ſuele arañar el ſenſual apetito, como de hilos debiles ſe texe la tela de telaraña; de que dice la Venerable Madre, que confiados de la felicidad de romperla, nos ſuele enredrar, y quitar la vida. Ofuſcada, pues, algun tanto la razon con el polvo, y vapores, que comueve la concupiſcencia repentinamente, por arrinconada, y enervada, que ſe juzgue: el apetito ſenſible, que como burriquillo ſervia al hombre interior, va poco à poco ganando ſu partido: ſe lleva tras sì alguna eſtimacion de la voluntad, y apetito racional: la hace inclinar con el peſo de algun cuidado carnal, ò deſarreglada aficion: embota, y entorpece la facultad del alvedrio: y por eſtas gradas ſe le ſube à cavallo el hombre animal, y viejo. Y veis aqui el hombre verdadero, que es la parte racional, convertido en burriquillo: y el burriquillo verdadero, que es la parte ſenſual, for-

mado hombre, como dice la Venerable Madre; porque arraſtra, y govierna al tenor de ſu ſenſible ley todos los procederes de la razon. El mundo, y demonio ſiempre vigilantes en las ideas de nueſtra ruina, viendo al hombre aſsi trocado, y veſtido de ſu trage viejo, entran à conſejo con la concupiſcencia carnal. Y què podia reſultar de tan malignante convencion, ſi no formarſe un pedazo de carne la muger? Eſto es: la concupiſcencia de la carne, que por eſtar antes à lo racional; no muerto, ſi eſcondido ſu ardor tras la montaña de la caſtidad, y ſujeta à las leyes de eſta virtud, tenia aſpecto racional, ò de muger: convertida en un punto al partido del apetito obſceno, ſe le desfiguran las facciones de moderada, y ſubordinada al entendimiento; y queda ſolo carne, ſin la menor apariencia de racionalidad; porque ſe ſaliò de ſu govierno, y regulacion. Parteſe en dos trozos eſte carnal deſeo: porque ſe encienden con la coliſion de los humores, y brios de la carne los dos apetitos del hombre; ſenſible, y eſpiritual inferior. El mundo, y el demonio cada uno maneja ſu pedazo; eſto es, combate con aſtucia ſu apetito. El mundo con las manos de ſus eſpeſas ocaſiones, chiſtes, palabrillas ſuaves, aſpectos libres, y otros mil pretextados deſcuidos, ò cuidadoſos pretextos les acalora ſobremanera. El demonio con ſujeſtiones, memorias vivas, y expreſſas apariencias de la imaginacion, les eſpolèa apriſa. La doncella de la voluntad ſe fatiga de tan mal olor, y retira ſu aprobacion. El mancebo del entendimiento no dexa la ſevera conſideracion de los motivos graves de la rectà razon, y Divina ley: à cuya luz mira el mal negocio en los dos apetitos de ſu cuerpo; y ſe mantiene ſin torcer ſu valor, ni avaſſallar ſu autoridad. La paſsion, y deſeos, auxiliados del demonio, y mundo, como toros furioſos embiſten contra el alvedrio, ſegun ya nos cifrò David.(1) Eſtos toros tienen ſus dos aſtas, con que lidian, que ſon: por una parte las ocaſiones de fuera, y las memorias, y eſpecies de la imaginativa: por otra, los dos apetitos del hombre; el ſenſitivo, que ſe arroja como loco; y el eſpiritual, ò voluntad, en quanto eminentemente concupiſcible, y ſenſible, à quien no dexa de pegarſele alguna terrea propenſion, por la ſimpatia, y conexion que guardan ambos apetitos entre sì. El alvedrio, viendoſe maltratar de los toros, y reconociendo el rieſgo de todo el compueſto, buelve ſobre sì, y ſoſtenido de la divina Ley, con reſolucion emanada de ſu natural imperio, fortalecido del ſobrenatural ſocorro, corta el lazo de la ocaſion, ò diverſion peligroſa: y juntamente hace parar à la voluntad del indeliberado movimiento, ò ſemiplenamente advertido, con que ſe iva al hilo del apetito ſenſual: y con eſto le derriba uno de ſus dos cuernos al toro. Mas no por eſſo ceſſa la lid; porque como por lo regular, por mas que eſtè ſobre sì el alvedrio, y razon ſuperior, y haga retirar la voluntad advertida de la ponzoña; no puede remover las feas memorias, eſpecies, y repreſentaciones, que el mundo, y demonio ſugieren à la imaginacion; ni contener al apetito ſenſible, que con el peſo de ſu paſsion ſe deſploma al deleite ſenſual; porque ſu dominio no es deſpotico, ſi civil: con eſta aſta, que le queda al toro, proſigue ſu pelea contra el alma, con tan vehemente, y tenàz moleſtia; que ſi no la rinde, la perturba; y cubre de tan congojoſa triſteza, que como dice San Pablo, (2) en ſus tribulaciones de Aſia, le cauſava tedio ſu vida.

13 Aqui ſe agrava aquella inteſtina lucha, en que, como dice el miſmo Apoſtol; la carne codicia contra el eſpiritu, y el eſpiritu contra la carne. (3) En la qual el entendimiento, con el eſtrepito de la imaginacion, que ſiempre le eſtà gritando à que atienda, y mire ſus eſpecies deleitables, ſe diſtrahe algo de la conſideracion, y atencion à la divina ley; por cuya cauſa no puede proponerſela à la voluntad, con reſuelta eficacia para que la ſiga, y ſe le rinda. Antes bien le propone indeliberadamente à ſu modo eſpiritual, las miſmas eſpecies de la imaginacion; y ella por la continuacion de eſtas repreſentaciones de el

(1) Tauri pingues obſederunt me. *Pſal.* 21. (2) Ut taederet nos etiam vivere. 2. *Corinth.* 1. *v.* 8.
(3) Caro concupiſcit adverſus ſpiritum. *Ad Galat.* 5. *v.* 17.

el entendimiento, que la empañan; y por el teſon con que el ciego apetito carnal ſimpaticamente la tira, no acaba de cortar ſu afeccion à lo ſenſible, y ſujetarſe de el todo à lo racional. Y aqui eſtà el rieſgo de conſentir, y aprobar la voluntad la delectacion, à que ſe ve, con harta duracion tan excitada, y propenſa: y eſte es el tormento que martiriza los animos enamorados de la virtud cõ atrociſsima crueldad. Mas deven èſtos advertir, que la detencion, y demora de la voluntad en el deleite, para que ſea pecaminoſa, y libre, es meneſter, que el entendimiento con acto deliberado proponga à la voluntad el objeto deleitable prohibido. Y para que el entendimiento proponga à la voluntad dicho objeto con deliberacion, es forzoſo, que ſe le proponga, no impelido de la imaginacion, y perturbado de ſu eſtrepito; ſino imperado, y movido de la miſma voluntad.

14 Para radical inteligencia de tan principal negocio, ſe ha de tener preſente, que la voluntad es apetito formalmente eſpiritual, y juntamente ſenſible por eminencia, ſimpatia, y conexion con el apetito material del hombre; ſegun diximos con el Angelico Doctor en las notas à la primer Viſion, numero 12. junto con la demàs doctrina eſtablecida alli, concerniente à eſta materia. La voluntad, en quanto iraſcible, y concupiſcible por eminencia, tiene los miſmos doce movimientos, y actos afectivos, que ſe hallan en el apetito material, iraſcible, y concupiſcible formalmente. Solo que en eſte apetito dichos actos ſe llaman paſsiones; y los conſemejantes, que correſponden en la voluntad, ſe llaman afecciones, ò afectos: y ſon de sì indiferentes para abrazar lo ſenſible prohibido, ò lo ſenſible regulado, y honeſto; ſegun la ley de la carne, ò la ley de la mente, à que indiferentemente ſe pueden conformar. A la voluntad, en quanto apetito, expreſſa, y formalmente eſpiritual, correſponden otros afectos, y movimientos determinadamente buenos de parte de ſu objeto eſpiritual, y racional, que es el de la virtud, de que ninguno puede uſar mal, ſegun mi G.P.S.Aguſtin. (1) Para que la voluntad exercite eſtas dos formalidades de apetito, y dos ordenes de afectos, es iluminada, y excitada del entendimiento de dos diferentes modos. La voluntad, como eminentemente ſenſible es movida del entendimiento, mediante las eſpecies ſenſibles, cõ que la imaginacion mueve al apetito material: cuyas eſpecies percibe inſtantaneamente la razon, aunque yà depuradas, y à ſu modo eſpiritual, y ſe las preſenta à la voluntad; la que iluminada, y aviſada con dicha propueſta del entendimiento, ſe mueva executivamente, aunque ſin deliberacion, ni libertad, con la afeccion què correſponde al objeto propueſto; ſemejante à la paſsion, que por la repreſentacion de la imaginativa, eſtà yà encendida en el apetito material. Si en eſte caſo el objeto que ſe propone à la voluntad, y la afeccion, con que la voluntad indeliberadamente ſe và à èl, no fueſſen conformes à las maximas de la equidad, congenitas con la luz natural, como ſemilla de la virtud, y modo proprio del animo racional, ſegun mi G. P. S. Aguſtin; (2) y à los dictamenes de la divina Ley, notificados por la Fè, y recta razon: deve la voluntad fatigarſe por ſu mal olor, y taparſe las narices, como dice la Ven. Madre; eſto es, deve diſguſtarſe de ello; y deſde luego imperar, y mover al entendimiento, à que deſiſta de atender lo que paſſa en la imaginativa, y apetito material; y dexe de proponerſelo à ella: y aſsimiſmo que entienda en otras eſpecies, dignas de ſu nobleza eſpiritual, y ſe las adminiſtre: que ſon las ajuſtadas à la divina Ley, y dictamen de la recta razon. Y perſeverando conſtante la voluntad en eſte devido empleo, aunque juntamente dure en ella aquel primer impulſo, y aficion à lo ſenſible deleitable; por no ceſſar del todo la importuna iluminacion del entendimiento, con ſus concepciones, y eſpecies de objetos nocivos, emanadas de la imaginacion; no por eſſo desliza, ni peca la voluntad; ſi que lucha, para derribar de sì al hombre animal, y viejo, veſtido del antiguo trage de ſus paſsiones, que ſe le montò à cavallo. Pero ſi agradada la voluntad de aquellas eſpecies, y contenta de la delectabilidad con que la aficionan, no

(1) *Lib.2.de. lib.arb. c.18.* (2) *Lib.deBeat.vit.circ.fin.*

cohi-

cohibe directa, ni indirectamente al entendimiento, de su especulacion, atencion, y representaciones con que la solicita al mal; antes bien le impera, y mueve à que las registre, y se las muestre: en tal caso, la afeccion, y delectacion perseverante, y morosa de la voluntad ya es libre, voluntaria, y deliberada por la misma voluntad; y por consiguiente, desgovernada, imperfecta, y pecaminosa: gravemente, si fuere en materia venerea, en que no cabe parvedad. Y si fuere en otra materia, puede ser grave, ò levemente pecaminosa: ò solo imperfecta; segun las calidades, y merito del objeto que abraza, y actos que executa. Con esto queda la voluntad, y toda la racionalidad del hombre, sometida de asiento al borriquillo del apetito animal; y èste muy ufano sobre la doncella, ò voluntad: cuyo desorden es tan indigno, y feo, dice mi G. P. S. Agustin en el libro que escriviò à Consencio *contra mendacium*, que el hombre que no se afrenta de incurrirle, es dos veces monstruo: una, porque sirve à su apetito de bestia; otra, por la insensibilidad con que sufre tal carga. Y deve notarse mucho, para inteligencia de esta, y demàs Visiones, que todo lo dicho integra, y pertenece à la porcion inferior del espiritu.

15 Si el entendimiento aplicado, y movido de la voluntad, dexa totalmente de proponerle lo prohibido deleitable; ò porque del todo cesò la obra, y rebelion de las potencias sensibles, y quedò serena la razon, para manejarse mas regulada: ò porque desminuyendose, y haciendose remissa la atencion del entendimiento à las especies de la imaginacion, prevalece la atencion, y representacion de los objetos honestos, segun los dictamenes de la luz natural, y reglas de la divina Ley, con que iba iluminando à la voluntad; en este caso, variada la regulacion del entendimiento, por qualquier de los dichos motivos, en continente muda tambien la voluntad sus actos, y movimientos afectivos, apartandoles de lo sensible prohibido, y abrazando lo honesto. Esta es la porcion superior del hombre, y el loable exercicio del apetito racional, como tal: cuya parte superior, puede tambien, como la inferior, moverse á su objeto indeliberadamente, como se ve en las subitas, y santas ilustraciones del entendimiento; à que se siguen las pias afecciones de la voluntad, pertenecientes à la gracia excitante, que Dios obra en nosotros, sin nosotros; esto es, sin alvedrio, ni deliberacion nuestra, aunque nosotros las elicimos, como actos vitales nuestros; segun dicen los Theologos en el tratado de Auxilios. Y aun el Angelico Doctor enseña, que en qualquier negocio particular, que principia el hombre, la primer percepcion del entendimiento, y primer querer de la voluntad, son causados de Dios con especial influxo; y por consiguiente no pueden ser deliberados. Con la previa luz de esta doctrina, se percibirà mejor lo visible de las metaforas de esta Vision, y de otras muchas.

16 Entrò pues la voluntad en los numeros quinto, y sexto en lucha con los toros mundo, y demonio; que con las dos astas de ocasiones, y sugestiones por una parte; y por otra, con las dos inclinaciones de los apetitos sensitivo, y espiritual inferior, la vexavan, y congojavan sobre manera. El alvedrio se asiò de ambos cuernos del toro, y le derribò el uno; esto es, cortò las ocasiones de fuera, y rompiò los apegos, y afecciones de la voluntad, como apetito espiritual inferior; quedando el toro con la otra asta de las sugestiones, con que el demonio ventila la imaginacion, y pica el inquieto furor del apetito sensual, para que se arroje muy fuera de los cotos de la razon. Con esta sola asta peleava, y suele pelear mucho tiempo el demonio, permitiendolo el Señor para nuestro merito, y exercio. Pero estando siempre à la vista el Niño Dios, como dice la Ven. Madre, de esta alma, para aliento de todas las que se viessen en igual conflito, diciendonos: *Con mi ayuda vencerás, con tus fuerzas no podràs.* Oiga atento nuestro corazon esta reconvencion divina; y reconociendo su impotencia, y fragilidad, responda, y clame siempre confiado: *Deus in adjutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina.* Y se seguirà, que con el baston de su divino poder derribe la segunda asta, con que

el

el infernal toro tan importunamente nos atosiga. Vencida la batalla, y libre la voluntad, como dice la Sierva del Señor, se formò del cuerpo un cavallo con cinco pies àzia arriba. Ya dixo mi G.P.S.Agustin, (1) que si un racional va por tierra pegado à sus delicias, sirviendo al vientre, y demàs deseos de su carne, hace un expectaculo tã jocoso en los ojos de los Angeles, como quiẽ caminãdo al revès, y trocada la estatura, anda la cabeza àzia à baxo, y los piesarriba: por cõsiguiente, quãdo el alma, y razon, avassallando las pasiones del cuerpo, las arrancan todas de la tierra, y le buelven à èl, y sus sentidos àzia el Cielo, que à los ojos del mundo suele parecer inverso, y ridiculo; Dios, y los Angeles lo miran como serio, y recto. A esto alude el simbolo. Bolvamonos àzia arriba: diga el mundo lo que quiera, que lo contrario à los Angeles parece farsa. Esto, y lo demàs que prosigue en el numero septimo, lo explica tan divinamente en el octavo, y nono, que se deviera leer de rodillas, por lo que tiene de veridico, doctrinal, y pràctico.

(1) Qualis est in oculis hominum, qui inversis pedibus ambulare videtur, talis est in oculis Angelorum cui caro propria dominatur. *Serm.*50. *ad Frat. in Erem.*

DOCTRINA XIV.

Delinea como el reciproco auxilio es util, y poderoso, si se enlaza con el poder soberano: pero si estriba en la fragilidad de la passion, puede ser vano, y nocivo.

1 PAra que las almas que desean la perfeccion, sepan su camino con libertad, es menester, que estèn siempre vigilantes, y no descuidadas: (1) porque son muchos los enemigos que las combaten. Por esso nos previno Christo nuestro bien por aquellas palabras, que dixo al Señor San Pedro, nuestra cabeza: *Velad, y orad, para que no entreis en tentacion.* Y por no averlo hecho èl, y sus compañeros, que descuidados se durmieron, fueron reprehendidos de su divino Maestro, diciendoles: *Dormid ya, y descansad; que ya es llegada la hora, en que tengo de ser entregado en manos de pecadores.* Y aunque parece, que fueron palabras de mucho cariño para el cuerpo, por entregarlo al descanso, sirviòles de mucha pena, y fatiga à sus almas: pues llegaron à conocer la pèrdida del mejor Padre, que les alimentava, y del mas sabio Maestro, que les enseñava, y consolava. Assi pues muy ordinario sucede en nosotros, que estando prevenidos por la voz de los Predicadores, y consejos de los Confessores, solemos con nuestro descuido quedar dormidos, y sin poder dar un passo por el camino de la perfeccion: y muy dispiertos, y vigilantes para caminar por el camino de la perdicion. Y quando el divino Esposo quiere visitarnos, nos halla desprevenidos, con descuido, y dormidos: y no pudiendo entrar por nuestras casas, por tenerle cerrada la puerta, nos reprehende, y se retira. Desgracia fatal, sin ser conocida! Pues dexamos de gozar de los cariños de nuestro mejor Padre Dios, y tierno amante, y de nuestro regalado, y dulce Esposo.

2 Assi ha sucedido en el nuevo hombre, (2) de quien hago mencion en las doctrinas passadas, tan visitado, y favorecido los

(1) El motivo de apremiar tanto la Ven. Madre nuestros desvelos, es, *por los muchos enemigos que nos combaten.* El Cardenal Belarmino afirma ser tantos los demonios que quedaron en el aire, por atalayas de nuestro descuido, que si tuvieran cuerpo, eclipsarian el Sol; y de un dia claro, harian una noche funebre. Citando por este sentir à San Geronimo: y diciendo San Geronimo, que se va en esto con el resto de los Santos: *Plenus est aer iste terræ vicinus dæmonibus, sic, ut si corpora gererent, Solem in meridie obscurarent.* Bellar. *de gemitu columb. lib.*2. *cap.*12.

(2) Dissena los detrimentos del alma, que por su tibieza comuta

do del divino Esposo, amante de las almas, como llevo declarado, que por averse dormido, y descuidado, de varon perfecto parò en niño ignorante, y sin fuerzas. Y para que conozcamos, quanto daño acarrea nuestra tibieza, descuido, y floxedad, hame manifestado en sueño el Señor un camino muy estrecho, y peligroso, alto, y elevado. Y entrandose por èl el Niño Dios nuestro Padre, me dixo, que le siguiera. Seguìle sin reparo. (3) Y llegados à su altura, me dixo: Repara, hija, el peligro de tu hermano. Y mirando abaxo, vì el alma del dicho Varon *sobre la tierra*, y à la entrada del camino, en forma de Niño, muy pequeño, enfermo, flaco, descaecido, y todo temblando de frio, y desnudo; rodeado de animales ponzoñosos, abiertas sus bocas para tragarlo. Queria entrar en el camino; y no podia dar passo por su flaqueza, y frialdad.

3 Tuve gran compassion de mirarle. Y me dixo el Señor: Buelvete, hija, y ayudale, que las bestias no le dañen: guardale. Baxè con velocidad, y me puse por reparo de los animales, que no le maltratàran. Y de alli clamè al Señor, diciendole: Padre mio, ayudadle à subir, que las fuerzas le faltan. Tirole un hilo muy delgado. Asiòse de èl; y poco à poco arrastrando, y con dificultad, subiò hasta la mitad: (4) y aviendose parado, advertì, que el Señor afloxò el hilo. Dixele: no le dexeis; que sin vos nada podemos. Alargòle la mano; y con mucha ligereza subiòlo à lo alto. Y de que alli estuvo, le reprehendiò su tibieza, descuido, y frialdad. (5) Y al passo, que le reprehendia, de la dulzura, suavidad, y substancia de tan divinas palabras, el Niño pequeñuelo iva creciendo, y vistiendose. Formòse Varon de buena estatura; y vestido con ropas nuevas, mirandose ya varon fuerte, y vestido, diò gracias al Señor. Mas reparando àzia mi, viòme en evidente peligro, batallando con aquella multitud de animales, de q̃ me encarguè para q̃ no le dañàran. Rogòle al Señor, me librasse del peligro. Y le dixo: dale tu mano. Respondiòle: es de tierra, y no podrà. Dixole otra vez: dale la mano, que con mi licencia todo lo podràs. Diòme la mano, y me subiò à lo alto. Y de que juntos estuvimos, nos midiò à un igual, y à su medida. Y desapareciò la Vision.

4 Quàn buena es la union de los hermanos en uno! Y quànto se agrada el Señor, que nos ayudemos unos à otros! Quànto daño acarrea la tibieza del alma! Quàn sin fuerzas la tiene la frialdad! Y quànto la sujeta el descuido! Los Apostoles quedaron sin Maestro: mas despues fueron llenos del Espiritu Divino. Que aunque se durmieron, no fue descuido en ellos, si cansacio, y flaqueza del cuerpo; y despues lloraron, velaron, y oraron. Y hallandolos dispuestos, y adornados sus Palacios, abiertas las puertas, franqueadas con deseo, y libertad: entrò en ellos el Divino Espiritu, y les llenò de sus dones, y con abundante virtud de la divina gracia. Todo esto, y mucho mas merecieron, por aver seguido à Christo nuestro bien. Y nosotros tambien podemos merecer mucho, si con deseo le buscamos, con amor le servimos, con afecto, y humildad à sus santos llamamientos, y divinas inspiraciones seguimos, y obedecemos, no faltarà à su palabra; que es fidelissimo Amigo, Padre amantissi-

los progressos de perfeccion en atrasos.

(3) Nos instruye con enfasis divino, que el descrecer esta alma de varon perfecto à niño, estuvo en dexar de seguir al Señor por el camino de la estrechèz; y que la Vener. Madre nunca dexò esta guia, hasta llegar à la altura. Assi el ser, ò no ser de un espiritu, es consequencia de la imitacion de Jesus, ò del viejo Adàn.

(4) Parando nuestra industria, afloxa sus actividades la gracia: pero si median ruegos de los justos, nos alarga la mano de un poderosisimo auxilio.

(5) Reprehende el Señor al alma, entrandola en penetrante reflexion de su peligrosa tibieza, para que en vista de sus descuidos, les llore con amargo, pero apacible sentimiento: porque el Espiritu de Dios, aũ en los assumptos de dolor, es pacifico, y dulce. Assi recobra la estatura, y trage de nuevo hombre; y queda à la medida de Jesus: esto es, amoldado à sus virtudes, y medido à sus exemplares: y juntamente al igual de la otra alma que la socorriò, porque fueron iguales en la mutua caridad de valerse en las ocasiones; dandose reciprocamente la mano del favor, descon-

tiſsimo, ſapientiſsimo Maeſtro, dulciſsimo Eſpoſo, y muy amante de las almas, que criò, y redimiò tan à coſta ſuya. Nosotros ſomos los que faltamos por nueſtra flaqueza: que eſte divino Señor en nada nos falta; antes bien nos ſirve, regala, y enamora.

5 Entremos pues al conocimiento del nuevo hõbre. Y quàn breve fue deſpojado, enflaquecido, y pequeñuelo, y ſin fuerzas para entrar, y caminar por el camino de la perfeccion! Cercado de aquellas beſtias ponzoñoſas, que ſon ſus antiguas culpas, para tragarlo. Como le ven tan pobre, ſe le atreven las tentaciones de los pecaminoſos actos, para que buelva à la culpa: y hallandoſe ſin fuerzas, es muy contingente dar en ella, y perder todo lo trabajado. Y aunque no caiga en tal deſgracia, no nos queda ſi ſolo el deſeo; que es el querer caminar, ſin que podamos dar un paſſo; llenandonos de fatigas, anſias, congoxas: y jamàs acertamos à hacer un acto de virtud: porque donde no eſtà Dios, no ay nada. Ha traidor mundo! y quànto nos engañas! Ha tierra miſerable! y quànta es tu flaqueza! Ha ingrato cuerpo! y quànto por tì perdemos! Ha fragilidad humana! y quàn breve desfalleces! Siempre neceſsitamos de ayudarnos unos à otros: pues lo que uno no puede, otro alcanza. Y à veces por los ruegos merecemos ſer favorecidos. Que aſsi ſuele ſuceder en lo humano. Quànto con mas certeza nos lo podemos prometer en lo divino?

6 Roguèle al Señor, ayudàra à eſte pobre, que por ſu miſeria quedò tan ſin fuerzas: mereciendo de la divina piedad, le diera el hilo de ſu miſericordia para poder caminar por el venturoſo camino de la perfeccion, que avia perdido. Y viendole arraſtrado, y ſin poder andar, como Padre amoroſo ſubiòlo veloz, dandole ſu mano; y con ſu divino aliento le hizo fuerte, crecido, y nuevamente veſtido. Y diòle fuerzas, para que à mì me ayudàra, y levantàra de mi caida. Dandonos à conocer, quanto ſe agrada de que le pidamos, nos ayudemos, y le ſirvamos.

fiados de sì, y con ſuplicas à la divina piedad. Y perſuadiendonos eſta ſociedad, y negociacion eſpiritual para los intereſes de la perfeccion, dice: *Que lo que unò no puede, lo alcanza el otro del Señor: y à veces merecèmos ſer favorecidos por los ruegos: que aſsi ſucede en lo humano. Quãto con mas certeza nos lo podemos prometer en lo divino?* Es movernos à la fraternal ſociedad, con un argumento de harta eficacia, que llaman de lo menos à lo mas: y juntamente increparnos la omiſsion de ſolicitar valedores para lo divino, ſiendo tan oficioſos en obligar, liſongear, y aun adorar ridiculamente à quien puede valernos en lo humano. O! y quànto nos hace errar la ſobrada prudencia de la carne, y la mucha debilidad de la Fè!

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

7 EN eſta doctrina anotarèmos tres puntos en comun, dexando lo ſingular de ſus ſimbolos, por ſer facil desẽbolverles cõ ſolo algũ ſoſsiego de mirarles. El primero es la profundidad miſtica, con que la Venerable Madre deſentraña la letra de aquel lugar de San Mateo, en que deſpues de aver el divino Maeſtro prevenido à ſus Diſcipulos, que velaſſen, y oraſſen, para que no les venciera la tentacion, les dixo: *Ea, dormid ya: que es llegada la hora, en que he de ſer entregado.* El ſonido de eſtas voces era de alivio al cuerpo: los efectos fueron cõgojas del eſpiritu; ſeparandoſe, y arrancandoſe de los Apoſtoles el alma de ſus almas, ſegun S. Lucas. (1) En lo natural expreſſan mucha afabilidad de quiẽ eſtima: en lo moral rebozan baſtante ſeveridad de quien enmienda: y aſsi llevan de oculto algun tanto de ironìa. El Chriſtiano, y Eſpiritual llamados à la Fè, y à la perfeccion, à quienes Dios dexa dormir en ſus reſpectivos eſtados, ſin sẽtir el golpe de la perſecuciõ, q̃ en ſu caſo les diſpierte, ni el contraſte de enfermedades, tentaciones, y calamidades, que les labren, no ſe determinen facilmente à imaginar favor, lo

(1) Et ipſe avulſus eſt ab eis. Luc. 22. v. 41.

que puede ser severidad ; diciendoles mudamente Dios: *Ea, duerme, y descansa en esso sensible, que te embeleza ; que ya es hora que yo me vaya.* En el capitulo cinquenta y uno de la Historia queda dicho con mi G. P. San Agustin, como los estilos de Dios suelen visear misericordia, con fondos de justicia. Sirvanos de caucion esta realidad.

8 En el numero segundo descubre la Sierva del Señor los fatales atrasos que se originan de nuestros ocios, en cabeza de esta alma, que hasta aqui miravamos tan expedita, que se elevava en prosperos buelos de sublime contemplacion ; abatida aora entre un vulgo de ruinas, sensibilizadas ponderosamente con decirnos, *que estava sobre la tierra, y à la entrada de un camino, en forma de un niño muy pequeño, enfermo, flaco, descaecido, y todo temblando de frio, y desnudo ; rodeado de animales ponzoñosos, abiertas sus bocas para tragarle, sin poder entrar en el camino de la vida, ni dar un passo, por su flaqueza, y frialdad.* El raro ingenio de Tertuliano dixo en poco lo sumo de este riesgo. (1) Assi como el cuerpo suele padecer un achaque de perlesìa, que le invade tal vez, quando està mas robusto ; y de repente le priva del vigor, y uso de sus nervios, dexandole sin sentido, movimiento, ni facultad de dar un passo : tambien algunas almas quedan baldadas de perlesìa espiritual, causada de la frialdad de su vivir, y pesadas obstrusiones q̄ se les engēdran del mucho apego à lo mundano ; sin el menor sentido de substancial devocion, ni movimiento de obras cōducentes al devido fin. El preservativo de esta desgracia, es tomar por tema de nuestra vida, aquellas primeras palabras de nuestro Redentor: *Velad, y orad, no os domine la tentacion* ; no las ultimas : *Dormid, y descansad, que ya me ausento.* Estas pueden causarnos perlesìa; aquellas son confortantes seguros del alma.

9 Aunque el letor deve ir lento en todos los periodos, y voces de este revelado escrito ; pues no ay una esteril de misterio : detengase un poco mas en aquella clausula : *Repara, hija, el peligro de tu hermano.* No le dixo el Señor, que *repararà en el peligro de su hermano* : q̄ esto suele ser sugestion del demonio, para con la curiosidad preparar los animos à las calumnias de los proximos, y atizar las pozoñosas complacencias de verles caidos en algun deshonor, ò fragilidad ; si que le dixo: *Repara el peligro;* esto es, *remedia à tu hermano, sirviendo à su inconstancia, y flaqueza, de muro.* Y en execucion de este orden del Señor, retrocediendo la Ven. Madre de su elevado camino, *baxò con velocidad, y se opuso por reparo de los animales que no le maltratàran.* Quàn eximia, y de alta idea fue la caridad, que en este caso practicò la Sierva del Señor, y còmo su humildad llama *caìda* suya al fin de la Vision, à lo que por esta caridad padeciò con inocencia? queda ponderado en el capitulo 21. de la Historia.

(1) Opimitas sapientiam impedit ; exhilitas expedit, paralysis mentem prodigit, pthusis servat. Tertul. *de anima, cap.* 20.

DOCTRINA XV.

Propone sensible norma de restaurar el estado perdido por nuestro descuido en el tiempo de la tibieza, mediante los socorros de la gracia, que se nos facilitan por la fraternal caridad.

1 Y Despues de esta Vision, (1) à la siguiente noche, puesta en oracion, se elevò mi espiritu à la contemplacion del Divino Esposo, y quedè en suspension, gozando de sus divinos favores. Y me dixo : Molinerita mia, toma, y garbilla el trigo, que quiero sembrar sobre la tier- au-

(1) Esta Vision es como extension de la antecedente, descubriendonos à lo corporeo, que el reciproco

tierra: llename la barchilla. Tomè el garbillo; y de un monton de trigo que alli avia, le llenè, y me puſe à garbillar. Y me dixo el Divino Niño mi Dueño: Trabajale bien, que le quiero limpio; y repara en el que queda. Y deſpues de bien trabajado, ſoplò el Señor, y ſolo quedaron tres granos. Quedè confuſa, y ſin aliento. Y le dixe: Señor, què es eſto! ſolo han quedado tres granos; el demàs ſe lo llevò el viento. Y me dixo: Baſta para coger de uno ciento. Y le dixe: Pues còmo, Señor, tengo de llenar la barchilla que me aveis mandado? Y me dixo: Toma eſſos granos en la mano, y los ſembrarèmos. Tomèlos en la mano, y vì, que ſolo un grano eſtava bueno, y entero; el otro carcomido de un guſano, que le roìa; y el otro fallado, y muy delgado. Mirò el Señor el guſanico; y al menor movimiento quedò muerto. Puſole al hoìto, que tenia el grano roìdo, una lucecita muy pequeña; y con tal virtud, que ſanò todo lo roìdo, y ſe quedò entero al igual del ſano. Y los dos unidos en uno, los tirò ſobre la tierra del nuevo hombre mi compañero, que alli eſtava. Y el otro grano no lo quiſo tocar por lo delgado, y fallado. Produxo aquel grano en breve dos matas grandes de trigo, que ſobre ſu cabeza ſe formaron, con eſpigas muy crecidas, y ſin raſpa de tan granadas. Segòlas el Señor, y atò ſu garba. Y me dixo: Limpia eſſe trigo. Fuì entreſacando de la garba las eſpigas de una en una; y con mis manos las fuì eſtregando, y ſoplando. Y limpio que lo tuve, pueſto en un monton, medì; y ſe llenò la barchilla.

2 El curioſo Labrador (2) para hacer ſu ſimentera, garbilla, y limpia muy bien el trigo que ha de ſembrar: derramalo ſobre la tierra, que tiene bien barbechada, y ſazonada. Aſsi Chriſto nueſtro bien, Labrador divino: para nueſtra enſeñanza danos à entender por eſta ſemejanza la regla, y modo de ſembrar en nueſtra tierra, para que fructifique granos de virtudes nueſtra alma.

3 Y aviendo el nuevo hombre tornado ſobre sì, y reconocido de ſu tibieza, y floxedad, tomado el calor de la devocion, y deſechado ſu frialdad, y buelto al camino de la perfeccion, que deſeava, y levantado de ſu caida de la mano del Altiſsimo, que ſin ella nada podemos: diſpueſto pues con ſus exercicios, que olvidados tenia: quiſo el divino Labrador ſembrar ſobre aquella tierra, para que diera ſu fruto. Hizome el Señor garbillar, y diſcernir las obras, y fatigas, congojas, y trabajos, que en el tiempo de ſu ſequedad, y tibieza avia adquirido; que es el monton de trigo que puſe en el garbillo; y bien garbillado, quedaron ſolo tres granos; y el demàs ſe lo llevò el viento; porque fueron frutos ſin ſubſtancia, vanos, y ſin provecho. Que las obras hechas en eſte mundo, ſi no las dirigimos al Señor, y governamos con fervoroſo eſpiritu; aunque buenas nos parezcan, paran en nada, y ſe las lleva el viento. Aun las buenas, y bien governadas ſuelen padecer muchos defectos: que ſiempre ſuele aver alguna mezcla de propria voluntad.

4 Lo que devemos hacer de nueſtra parte, es; con ſencillèz, y ſin apego à obrar, y trabajar la tierra, ſegun nos ordenàre el Confeſſor, y nos previene la voz de los Predicadores. auxilio de la caridad, no ſolo ſirve para darnos la mano, ayudandonos à levantar de entre las ruinas de la vida tibia; ſi tambien para hacernos eſpaldas en la fabrica de la vida fervoroſa; haſta ſubir el edificio al remate de la perfeccion, con la defenſa, y fuerzas que nos apreſtan las forzoſas leyes de la confederacion fraternal: como ſe vè patente en los beneficios con que la gracia adelantò el alma de eſta Doctrina, por los caritativos oficios de la Sierva del Señor.

(2) Aunque toda eſta gloſſa de la Vener. Madre es un mapa precioſo de maximas de eſpiritu, para dirigirnos à lo practico con feliz acierto; ſe deve reflexionar cõ mas detenciõ aquel periodo del numero tercero: *Que las obras hechas en eſte mundo, ſi no las dirigimos al Señor, y governamos con fervoroſo eſpiritu, aunque buenas nos parezcan, paran en nada, y ſe las lleva el viento.* Eſto es: aunque los exercicios de la vida tibia no ſean en sì malos; carecen de eficacia para radicar la virtud, y de conducencia à la perfeccion: *por no dirigirles à Dios: y por no governarles con fervor de eſpiritu.* Eſtas dos calidades ſon inevitablemente forzoſas, para que nueſtros exercicios ſean progreſſos. Devemos dirigirles expreſſamente à Dios; eſ-

Que ſi obedientes trabajamos, y con humildad obedecemos, diſpueſta eſtarà nueſtra tierra para dar ſu fruto al Dueño que la criò. Los tres granos que quedaron, ſon las tres potencias, ſignificadas, en el grano entero el entendimiento; en el grano roido del guſano la voluntad; y la memoria en el grano delgado, y fallado. Y ſi el grano del entendimiento eſtà entero, ſazonado, y bien governado por las verdades catolicas, que la Fè nos enſeña, aunque la voluntad eſtè roida del guſanillo de eſte mundo, al menor movimiento de la divina Providencia morirà, y ſerèmos libres de ſu apego. Y unida al entendimiento podrà dar de uno ciento, para llenar la medida de nueſtro recto obrar, y perfecto trabajar, con la luz del divino Eſpoſo, que llena nueſtros vacios. Y con ella quedarà retirada la memoria, grano ſutil, y fallado, que no ſirve ſino de inquietud al entendimiento, y à la voluntad de tibieza con las falladas memorias, y ſutilezas que acarrea. De que no devemos hacer caſo, como el divino Maeſtro nos enſeña: pues fue deſpreciada para la ſiembra que hizo ſobre la tierra de eſte Varon.

5 El tomar yo los tres granos ſobre mi mano, es el deſeo, que en mi arde, para que las almas ſigan la virtud, ſirvan al Señor, y gocen de ſu gracia, y amiſtad. Caridad que nos devemos como hermanos: que de ella ſe agrada el Señor, y recibe con voluntad el corto trabajo que le ofrecemos por el orden de eſta caridad: pues con ella, y la diſpoſicion que tiene la criatura, crece el fruto de la eſpiga, y el divino Labrador ata ſu garba, para llenar ſu medida: pues vì, q̃ de aquella barchilla de trigo el Niño Dios nueſtro Padre la tomò en ſus manos: reſpirò; y à ſu aliẽto ſe formò de todo el trigo una grã claridad, y midiòſe con ella à ſu igual. Y aquel dichoſo trigo de claridad, con el divino Eſpoſo, ſe entraron en un Palacio, que ſe formò del cuerpo, y tierra de aquel hombre: y ſe cerraron las puertas que tenia en los cinco lienzos, ò paredes de ſu fabrica, en cada una la ſuya: y ſe puſo de nuevo à labrar las piedras de el quarto, ò habitacion del alma, que ſe deſcubria en la altura de aquel Palacio.

6 Dandonos à conocer eſte divino Señor, que el fruto que le damos ſazonado, y bien governado, ſirvenos de claridad para el alma, de adorno para el cuerpo, de fortaleza para los ſentidos, cerrando ſus puertas, para que ſus enemigos no ſe atrevan à aſſaltarle, y deſtruir el Palacio interior, que ſirve de dichoſa habitacion de el divino Labrador Chriſto nueſtro bien.

to es; hacerles unicamente por motivos divinos; y con la mira al ultimo fin, que es el objeto de la caridad: porque como la perfeccion à que devemos aſpirar no ſea otro, que la eminencia de la caridad; no ay duda, que por el camino de la caridad, llegarèmos mas breve à la cumbre de eſta virtud, que por qualquier otro. Y tambien porque ſi caracterizamos nueſtras hechuras con la marca de la caridad, ya no puede eſtamparlas ſu ſello el amor proprio, que es todo el peſo que nos empereza. La otra calidad, para que las obras practicamente conduzgan à la perfeccion; y la mejoren, es *governarlas con fervoroſo eſpiritu*: es decir, que hemos de exercitarnos con el poſsible conato, y atencion bien intenſa. Y es la cauſa, porque ſin embargo, que qualquier acto bueno producido, ò imperado de la caridad, por remiſſo que ſea, diſpone para aumentarla: el aumento del habito de caridad correſpondiente al acto tibio, y remiſſo, no ſe nos dà de contado, ſi quando puſieremos el acto fervoroſo: y como entre tanto no crece la caridad, tampoco crece la perfeccion, por ir ambas à un miſmo nivel; y aſsi es preciſo que ſe acalore, y fervorize el eſpiritu en obrar, ſi quiere medrar en la perfeccion: porque en eſte camino lo miſmo es no hacer progreſſos, que padecer atraſos.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

7 ESte mundo es un campo, dice mi G. P. S. Agustin, (1) donde mezcladas las mieses provechosas, con las vanas, y perniciosas semillas, es forzoso, que à su tiempo se separe cada grano à su destino. Dios, y Satanàs tienen su criba para garbillar, y entresacar lo que à cada uno toca. En la criba del demonio cuela, y cae el grano entero, y solo quedan el gastado, y la paja para el fuego. Assi se viò en los doce Apostoles, dice Dionisio Cartujano: (2) que puestos en la criba de Satanàs, despues de violentos embates, y remolinos con que les beldò, solo quedò en su mano el mal grano de Judas para quemar; y todos los demàs colaron por la criba, para servir. En la criba de Dios sucede al revès: porque cuela, y cae la mala semilla, y suciedad, y queda en ella el grano puro, como se viò en la criba de Amos, (3) quando el Señor quiso garbillar à los de Israel. De esta metafora usa la Vision, para sensibilizarnos la fallida, y vana virtud, que produce nuestro espiritu, apoyado de la inclinacion de nuestros sentidos, ò de los pretextos de la razon inferior, y no governado por los solidos exemplares de Jesus; fundandonos en desasimiento, desinteres, abnegacion, mortificacion, y cruz. Ponganse en la criba de un exacto escrutinio a la luz de la Fè, y motivos de la razon superior, todos nuestros espirituales exercicios, Comuniones, Rosarios, limosnas, enfermedades, y malos sucessos, recetados por la Providencia, para medicina de nuestra fragilidad; y puede ser, que al primer remolino de una sèria reflexion se nos represente à la vista una horrible polvoreda, y mucha escoria de amor proprio, y presuncion; con sus pintas de hipocresia, impaciencia, y querellas desgovernadas de nuestra indomita sensibilidad. Fiel idea, que nos desengaña, tenemos en la presente doctrina, si sabemos meditarla: en que tambien se nos instruye la suma dependencia que tenemos de la gracia; cuyo manantial inagotable es Jesus, y sus Siervos, canales, que la conducen. Mas no se olvide, para entender estos enigmas, lo que ya tengo acordado algunas veces: que en lo que vemos hacen el Señor, y su Sierva por sì solos en el alma, no miremos una mera pasividad nuestra; sino un especial, y extraordinario influxo, mocion, y eficàz concurso de la gracia del Redentor, impetrado por sus Siervos, y acompañado de nuestra libre cooperacion.

8 Estava la Ven. Sor Beatriz Ana obligada de Justicia à rogar, y padecer por el bien de todos los proximos, en virtud de su libre acceptacion de los penosisimos oficios de su raro llamamiento, como vimos en varios capitulos de su Historia. Por esso la nombra aqui el Señor, no hija, no criatura, si *Molinerita mia*, reconviniendola como de oficio, en aquel trabajo; porque garbillar el trigo es obligacion, y cargo del Molinero. Y notese la gran moderacion de esta alma, pues diciendonos en el numero quinto, que el tomar los granos en su mano, denota *su ardiente deseo*, que las almas sigan la virtud, y sirvan al Señor: calla el significado de tomar la *criba en sus manos*, *hacer con destreza el remolino*, *y trabajarle bien*, como le mandò el Señor: lo que indica las muchas penalidades, que ponia de su parte para satisfacer por sus proximos, y hacer que sus virtudes granassen bien. Grave instruccion! El beneficiar a los proximos con deseos, y ruegos à Dios, entra en el orden de la comun caridad, que unos à otros nos devemos; y para exortarnos à cumplir esta deuda precisa de todos, nos combida con su exemplar, sin nota de la menor presuncion. Lo segundo, que era padecer, afanarse, y agonizar continuamente para que las almas de sus proximos no muriessen, pertenecia à su privado espiritu, y singulares ministerios de su alta voca-

(1) *Lib. quæstion. in Matth. quæst.* 11. (2) Diony. Carth. *sup. illud*: Ecce Sathanas expetivit vos, ut cribraret sicut triticum. *Luc.* 22. *v.* 23. (3) *Amòs cap.* 5. *v.* 9.

vocacion, y essa no lo menciona: porque es pràctica muy peligrosa hablar qualquiera de su privada gracia.

9 En fin, muerto el gusanillo del amor proprio, que tenia roìdo el grano de la voluntad de aquella alma; *con solo el benigno mirar de Jesus*, que denota el eficàz influxo de su especial comiseracion; y lleno su vacìo con la lucecita calorosa de una inspiracion, que le iluminò, haciendole advertir, como à Pedro, el mal empleo de su amor, y temor vano; y fervorizò, hasta el logro de un amor, y temor sincero: se igualò, y uniò este grano de la voluntad, al grano del entendimiento; esto es, se sujetò la voluntad al govierno de la razon, que siempre se mantuvo sin error, y sana la facultad intelectual, en especular, sentir, y juzgar con rectitud, y entereza de las verdades catolicas, y reglas de perfecciõ: aunq̃ en el cargo pràctico de regular à la voluntad, no fue el entendimiento tan entero, eficàz, y operativo, como devia, sentia, y especulava. Por esso suelen decir: que ay catolicos de entendimiento, sin serlo de voluntad. Con todo conservando una alma la sanidad de la Fè, y doctrina, ya halla el divino Labrador siquiera un grano entero que sembrar, con esperanza de coger ciento por uno, y compensar toda la esterilidad del tiempo passado; como nos lo hace ver el simbolo, y nos dice expressamente San Juan Chrisostomo. (1) Assi, cuidado en conservar este grano entero. Unidos el grano que el Sr. solidò, y el que encontrò sin menoscabo, se sembraron sobre la tierra del nuevo hombre; esto es: el entendimiento, y voluntad con constante alianza en la virtud, dominaron los sentidos del cuerpo, arraigando en ellos la mortificacion penal, fervor sensible, y demas exercicios de piedad, que les amoldaron à la razon, y bien regulado alvedrio; y en breve crecieron dos matas grandes de grano puro, que fueron los solidos progressos en las dos lineas de virtudes Theologales, y Morales; y el uso ingenuo del amor de Dios, y del proximo. Cuyas matas *se elevaron sobre la cabeza del hombre*, porque llegò à exercitar estas virtudes *à lo sobrehumano*; esto es: por impulso de los infusos dones del Espiritu Santo, que conducen à una pràctica de heroicidad, sobre la direccion de la prudencia humana, que prescrive solo la mediania. Estavan las espigas *sin arista* de tan granadas; porque se avia descartado el alma de los vicios opuestos à las unidas entre sì, ò conexas virtudes, como los granos en sus espigas; cuyos vicios son las aristas de estos granos. Assi sazonadas las segò el Señor; esto es: las acabò de separar de los resabios de tierra; y cortò algunos assimentillos à ella, que suelen quedar en los espiritus muy perfectos. Atò su garba; esto es: con atractivos de piedad, que son los cordeles, y cadenas del amor, como dixo Oseas, (2) afianzò aquel espiritu; enlazando las espigas de sus virtudes con el ceñidor de la caridad, q̃ estrecha cõ fortaleza la perfecciõ, como dice S. Pablo. (3)

10 Mas para que el grano de aquellas virtudes llenasse la barchilla del Señor; esto es: llegasse à la justa medida, que avia tasado su Providencia, y à la pureza, y santificacion, destinada en aquella alma; aun fue menester entresacar las espigas, y *estregarlas* con golpes, y apreturas entre ambas manos, y soplarlas bien; y assi quedasse el grano limpio, y sin polvo. Estas son las ultimas purgaciones passivas del sentido, y espiritu, que con acerbissimos dolores, y aprietos del alma entre las manos de una aspera, aunque benefica Providencia; y penetradas sus medùlas con fuego de amor obscuro, y sin la menor reflexion à su feliz estado; la hace idonea de la divina union. De que se podràn ver los Misticos, singularmente San Juan de la Cruz. (4) Y entonces se sigue lo que dice la Venerable Madre en el numero sexto.

11 Del modo que se ha de despreciar la memoria para esta siembra, como aqui nos documenta el Señor, no haciendo caso de sus noticias, y especies falladas, que solo sirven al entendimiento de inquietud, y à la voluntad de tibieza; hemos dicho lo

(1) Fides enim caput est, & radix, quà servata, etiamsi omnia perdas, omnia tamen rursus majori cum gloria recuperabis. D. Chrysost. *Homil.* 34. *in Matth.* (2) In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis. Ose*æ. c.* 11. *v.* 4. (3) Charitas, quæ est vinculum perfectionis. D. Paul. (4) San Juan de la Cruz *lib.* 2. *de la noche c.* 10.

lo ſuficiente en las notas à la Viſion primera. Y en adelante verèmos belliſsimas ideas para ſu legitima pràctica. Sobre la conducta de aniquilar eſta potencia: veaſe S. Juan de la Cruz. (1)

(1) San Juan de la Cruz *lib.* 3. *ſub. al mont. cap.* 1. *y ſig.*

DOCTRINA XVI.

De los ventajoſos progreſſos de nueſtro eſpiritu, conducido del divino favor en ſus tres caminos; y de los teſoros que pierden los infieles à la gracia, y aliados con el mundo.

1 A La ſiguiente noche vì en ſueño al Varon de la ſiẽbra paſſada, que el Señor hizo en ſu tierra; (1) ſu cuerpo dormido en cama, y ſus potencias vigilantes, y en pie, en forma de tres pequeños niños, y à un igual. Y unos Soldados fuertes, y armados le ſitiaron. Diſpuſieron ſus baterias, y empezaron à tirarle rayos, centellas, piedras, y truenos, para maltratar, herir, ò matar al alma. Mas viendoſe combatidos los tres niños, à un tiempo levantaron las manos, y dixeron: Valgame la Paſsion de Jeſus mi Padre. Y al pronto ſe apareciò delante de ellos el Divino Redentor, veſtido con tunica morada, una ſoga al cuello, atadas ſus manos, con la Cruz à cueſtas, y coronado de eſpinas. Y à ſu viſta los tres niños ſe unieron en uno, à forma de un varon de perfecta eſtatura, ricamente veſtido, con tunica encarnada, adornada de joyas, diamantes, perlas, y otras piedras precioſas, muy brillantes, que parecia un hermoſo Principe, à viſta de el Rey ſu Padre.

2 Dixole al alma el divino Redentor: A tu defenſa me tienes, veſtido de mi Paſsion, porque lo eſtàs de mi gracia: y la gozaràs èterna, ſi ſigues las mis piſadas, y te viſtes de mis ropas. Mas las tuyas adornadas, me han de veſtir à mì; y navegaràs ſegura por el mar de tus borraſcas, librandote del peligro, ſi conſervàs mi amiſtad, y haces lo que te digo. Si de tu nave el timon lo guias à mi Paſsion, por Piloto me tendràs en la tu navegacion. Y jamàs pereceràs, aunque te eſtès anegando, porque ſiempre eſtoy mirando como levantas los remos. Y en ellos ay dos extremos, de tu dicha, ò perdicion.

3 Entendido por el alma eſte corto, y miſterioſo ſermon del divino Maeſtro, que oì con atencion: vì, que el alma fue deſpojando de las ropas al divino Redentor, y viſtiendoſe con ellas. Y aquel divino Señor, al paſſo, que el alma ſe iva viſtiendo de ſus ropas de Paſsion, ſe adornava con las de el alma. Y los dos hicieron como una permuta, ò cambio de veſtidos: y ſe quedaron los dos mirandoſe cara à cara, como dos enamorados. Y los Soldados confuſos ſe eſcondieron. Mas el Señor, llamando al Capitan de ellos, mandoſe abrir ſu libro: y todo lo hallò en blanco. Y viendo lo poco que le avia aprovechado, con ira, y deſeſperacion de aver perdido la batalla, arrojò al fuego el libro, y èl detràs: donde quedaron ardiendo

(1) El alma que empieza à orar con induſtria, y buena regulacion, deve echar ſu cuerpo en cama, y poner ſus potencias en pie, y diſpueſtas; eſto es: poner los ſentidos corporales en ocio, y las potencias eſpirituales en exercicio, *à un igual*: eſto es: uniformes en la atencion. Son *pequeños niños* entonces las potencias, por lo poco actuadas, y remiſſas, que ſuelen eſtàr al entrar en la oracion. Mas la gracia las hace crecer, con permitir, que las ſitien los enemigos cõ baterias de ſugeſtiones; cuyo eſtruendo reconcentra la devocion, y aumenta con miſtico antipariſtaſis la caridad. En eſte cõflicto *levantavan las manos*; eſto es: con mas intenſa atencion, y elevacion mental, piden ſocorro al divino auxilio; y diſpenſandoles la ſoberana piedad alguna eficàz iluſtracion, figuran en ſu idea con viveza, y expreſsion un paſſo

do èl, y ſus compañeros. Viendoſe libre el alma de la batalla, ſe fue mirando toda, y al paſſo que ſe mirava, ſe entretexian roſas encarnadas, con una ſaeta que ſalia de la flor, en la corona de eſpinas que en ſu cabeza tenia, con muy viſtoſa, y hermoſa union.

4 Breves fueron las palabras que el divino Maeſtro dixo al alma; mas muy miſterioſas para nueſtra enſeñanza. Danos à conocer el modo de caminar ſin rieſgo, el modo de vencer ſin quebranto, el modo de obedecer ſin reparo, el modo de adquirir la gracia, para merecer la gloria. Continuamente eſtàn nueſtros enemigos batallando con el alma para desfallecerla, maltratarla, herirla de los vicios, y matarla con la culpa: mas ſi las potencias eſtàn vigilantes, teniendo preſente à nueſtro Dios, con las memorias de la Paſsion, llamandole con deſeo, y humildad; ſerà libre nueſtro corazon de ſus dañados afectos, y torcidos pareceres. Porque en la dulzura, ſuavidad, y ſubſtancia que recibe de la contemplacion de tan divino miſterio, ſe fortalece, corrobora, y engrandece para el vencimiento: abrazando con voluntad los buenos deſeos, afectos, y virtudes, que el alma le manifieſta por el conocimiento de la razon. Y queda desfallecido, poſtrado, y como rendido, y ſin guſto para ſeguir, abrazar, y conſentir en los guſtos, deſeos y afectos del cuerpo; cobrandoles como horror, tedio, y deſabrimiento à todo lo que le propone; quedando diſpueſto para ſeguir lo bueno, y impedido para ſeguir lo malo. Y de eſta forma diſpueſta el alma, y preparado el corazon, ſe manifieſta el divino Redentor con las veſtiduras de ſu paſsion, para que el alma conſiga la luz, que de ſu divina preſencia ſe le comunica por medio de la Fè de aquellos divinos miſterios. Y ſe va el alma poco à poco viſtiendo, y permutando ſus ropas de gracia, en que el divino Maeſtro la viſtiò con el adorno de ſus virtudes, afectos, y deſeos, que ſon los eſmaltes, perlas precioſas, y joyas de ſu hermoſura, y lucimiento; y como deſpojando, y deſnudando à aquel divino Señor de las ropas de Paſsion, que voluntario, y con amor padeciò por redimirnos; y ſe viſte con ellas. Y el Señor recibe, abraza, y accepta todos aquellos deſeos cariñoſos, amores, y voluntad, de que el alma ſe fatiga, que es el veſtirſe aquel Señor nueſtras ropas, con ſola la acceptacion de nueſtra obra; viſtiendoſe el alma del funeſto veſtido de ſu Paſsion.

5 Dichoſa, y feliz permuta! que devemos anhelar, y deſear. (2) Pues no es otra coſa el contemplar, que elevar nueſtra alma à Dios, ſacandola de lo terreno, en que eſtà metida, à lo divino, por los miſterios de nueſtra Fè, ſubiendo por la Paſsion del divino Redentor, en el conocimiento de ſu sèr, y padecer; ſin dexar al olvido; que nada podemos, tierra ſomos, y nada valemos. Por eſte medio llegarà nueſtra alma à tal altura, y con tal ardorno, que quedàra con la union del sèr divino, engolfada en hondura de mar tán inapeable: y navegarà ſegura, ſi guia bien el timon, que es de ſu recta intencion, mereciendo la dulzura de ſu contemplacion.

6 Vì tambien, que aquella alma ſe ſentò en una ſilla, y embarcòſe en un barco: empezando à navegar por un rio caudalo-

de la Paſsion de Jeſus; y con la direccion de la luz, y fomento de calor que de aquel incendio de amor ſe les deriva, crecen las potencias à *forma de un varon de perfecta eſtatura*; y unidas en exercicio mas uniforme, y fervoroſo, ſe viſten, y adornan ricamente con los actos de diferentes virtudes, que labran al exemplar de Jeſus; y conſpiran aſſimilarſele como Principes en viſta de ſu Padre el Rey. Habla el Señor al alma en aquella eſpiritual preſencia con voces de inſtintos bien expreſſos, que le hacen advertir el eſpiritu del divino razonamiento del numero ſegundo; y conſentir, y abrazar ſu uſo. Con eſto và ſubiendo ſus grados la perfeccion, y ſe ſiguen los lances de permutar ſus ropas Dios, y el alma: ſe aman con reciprocas caricias; y los enemigos ſe deſpechan, al tenor de los ſimbolos del numero 3. y gloſſa del quarto, y quinto.

(2) Epiloga la Ven. Madre magiſtralmente la norma de exercitarnos en la meditacion intelectual, menos laborioſa que la imaginaria; y en la contemplacion activa, propria del eſtado de proficientes; caracterizado en los antecedentes numeros; y de la via iluminativa, como preparacion de la unitiva,

loso, que sus corrientes caminavan al mar, do estava el divino Niño nuestro Dios, recogiendo aquellas aguas. (3) Y las brozas, bigas, y algunas jacenas, que llevava el rio, al llegar al mar, las arrojava fuera à la orilla; no queriendo admitir suciedad, ni estorbo en agua tan cristalina, que en el mar se descubria. Padecì algunos temores al ver, que la embarcacion en su viage se elevava, baxava, y se hundia; porque muy à menudo crecia, y menguava el rio. Llegò el barco con el navegante al mar: y assi que estuvo dentro, entròse el Señor en èl; y se formò una nave muy grande, hermosa, y adornada con muchas velas, y gallardetes. Pusose al timon el entendimiento en forma de varon fuerte: la memoria en forma de niño: y la voluntad sentada en silla à la mediacion de la nave, en forma de una hermosa dama: Y el Niño Dios nuestro Padre por Piloto, mandando, y governando nave, y potencias. Llenòse la nave de niños muy pequeños, y ricamente adornados, à forma de Marineros, que tambien ayudavan à la navegacion. Empezò aquella nave à surcar las aguas, entrandose muy adentro. Movianse muchos vientos, tempestades, y tormentas: alteravase el mar; y la nave muchas veces la vì, que se iva à pique: mas siempre prevalecia.

7 Descubriòse una Isla, à modo de un monton de tierra, con muchas cuevas, y calas. Siguiò la nave àzia aquella Isla; y à la que estuvo cerca, entendiendo, que tomaria puerto para descansar; dixo el Piloto: No me asseguro en puertos de tierra: sigue tu navegacion, y guia bien el timon; que viene gente de guerra. Guiò la nave por un lado; y à poco trecho se descubrieron otras embarcaciones à forma de galeras, y fragatas de enemigos. Cogiò la memoria sus velas, y la voluntad puso los remos: y llegando las velas enemigas cerca de la nave, se dispusieron de batalla. Empezaron à tirarle à la nave. Assiòse la voluntad à los remos, y los niños marineros le ayudavan. Travòse tan fuerte batalla de truenos, rayos, centellas, y relampagos, que temì quedàra anegada, y destrozada la nave. Y el divino Piloto se sentò muy de reposo, mirando à la nave como peleava. Mas los fuertes Marineros al remo se escaparon, dexando burlados à los barcos ennmigos. Y llegando à puerto de una peña, saltaron à èl, y quedò el varon solo, y yo à su lado. Y el Niño Dios puso una redoma entre quatro piedras; y dẽtro de ella se manifestò la muerte viva, que no hacia sino menear el vidrio, para que se rompiera en las piedras. Quedamos espantados, mirando aquella vision, que nos causò gran temor.

8 Mundo abreviado, y pequeño es el hombre, en quien concurren los quatro elementos, y sin ellos no puede tener vida. (4) Caudaloso rio es el mundo, por el qual navegamos, expuestos à muchas contingencias, riesgos, y peligros, por lo inconstante: pues continuamente crece, mengua, derrama, y se seca. Perfecta luz es el alma, que preside, de la divina lumbrera de su Criador. Mas si à èsta le falta la Fè, y divinos Sacramentos, es obscuridad, y tinieblas. Embarcados vamos en el angosto barquillo de nuestro cuerpo por las corrientes de rio tan caudaloso, al anchuroso mar de la divina gracia, que

que en el numero sexto, y siguientes nos dibuxa con metaforas de soberana propriedad.

(3) Para entrar el alma al mar grande de la contemplacion infusa, la capacita la Providencia con preparatorias amargas; que son las purgaciones passivas, que la desbastan del viejo Adan. Puesta el alma en este esmeril, no dexa de implicarse el natural entre *brozas*, bigas, y jacenas de imperfecciones, y algunas culpas. Pero la gracia orilla estos estorvos, providenciãdo auxilios, para que el alma con humildad convierta sus escorias en limpieza de corazon. Y navegando por el rio del mundo, al parecer sin govierno, ni Piloto; (porque en estos casos està Dios como de embozo en el centro del espiritu) llega al mar, ò don de contemplacion infusa: conviertese en nave hermosa: entrase Dios en ella, porque ya se dexa ver de el alma: tiende las velas de inteligencias arcanas; y surca el golfo immenso de los divinos atributos. En cuya navegacion la assaltan vientos encontrados de aplausos, y dicterios: se fatiga el natural, y se resuelve à tomar alguna terrena consolaciõ. La sitian los demonios, como velas enemigas, con tal furia, que parece la destrozan. Pero el Piloto divino, que lleva

es el centro del alma. Y para entrar à tan criſtalinas aguas, el divino Artifice Chriſto nueſtro bien deſecha, y lanza à la orilla todas las malezas, y ſuciedades, que el rio le acarrea: para que limpios de culpas, vicios, y imperfecciones, podamos entrar en mar tan dilatado, y ſin fin.

9 Avemos de ſentarnos en ſilla; eſto es, quietar nueſtra alma, de todas las turbaciones, que el mundo, y nueſtros torcidos dictamenes la levantan, y deſazonan; y quietar nueſtro entendimiento, bien ſentado en la divina luz de nueſtro divino Maeſtro, como la Igleſia nueſtra Madre la enſeña, que es la ſilla de nueſtra firmeza. Y poco à poco, y muy de eſpacio, caminar ſiempre, y ſin detenernos, à la mayor perfeccion, y limpieza. Y aunque en eſte mundo abreviado de nueſtro terreno sèr, ſe levanten vientos, quiera conſumirnos el fuego, anegarnos el agua, y desfallecer la tierra; ſiempre conſtantes, y con firmeza, no detengamos el curſo de nueſtro camino; pues nadie puede impedir nueſtro viage, ſi noſotros no queremos. Y aunque el rio crezca, mengue, derrame, y ſe ſeque, no pongamos en en ello nueſtra atencion: (5) antes bien puede ſervirnos de mayor norte, y ſeguro puerto de nueſtra navegacion; exercitando quando crece por lo iracundo, y ſobervio, con la humildad: quando mengua por la flaqueza, y temores, con la fortaleza: quando derrama por lo ſenſible, guſtoſo, y deleitable, con la mortificacion: quando ſe ſeca por los diſguſtos, deſconſuelos, ſequedades de contrarios opueſtos en la contradiccion, y deſprecios, con la paciencia, y firmeza. Que de eſta forma, con ſeguridad llegarèmos à entrar en tan venturoſo mar.

10 Llegados yà al mar de la divina gracia por el medio de nueſtra diſpoſicion, (6) adquirida por los continuos embates de rio tan caudaloſo, è inconſtante, por los exercicios de las virtudes en la mortificacion, humildad, obediencia, caridad, paciencia, conſtancia, y demàs en que ſe deve exercitar el valiente Soldado de la milicia de Chriſto nueſtro bien: ſerèmos recibidos con voluntad del divino Eſpoſo, formandoſe de nueſtra pequeñèz, ſuntuoſa nave, (7) con nuevas, y crecidas velas de conocimiento, para navegar ſeguros: gallardetes de vencimienros: vanderas de paz con el ſupremo, y divino Rey nueſtro Padre: remos de fortaleza para reſiſtir, y caminar: artilleria de valor, y esfuerzo para defendernos. Y de eſta forma diſpueſta nueſtra nave interior, entrarà en ella el divino Piloto muy de aſsiento, para mandar, guiar, y governar nueſtra alma. (8) Y cada una de las tres potencias tomarà ſu exercicio. El entendimiento ſe agarrarà con firmeza del timon, que es la recta intencion, y verdadero conocimiento de ſu buen obrar. La memoria, como mas ligera, ſubiràſe à las entenas, para deſcubrir al enemigo: y quando importàre, el recoger las velas, y acarrear à la nave comidas guſtoſas, y ſazonadas de los divinos beneficios de la creacion, conſervacion, y redencion, que devemos tener ſiempre preſentes. Y la voluntad ſentada ſobre la ſilla de las verdades catolicas, abrazandoſe, y alimentandoſe de todo lo bueno, ſabroſo, y deleitable de la contemplacion, y deſpreciando, y aborreciendo todo lo malo, caduco, y peel govierno de eſta nave, la cõduce à puerto firme; y la dexa bien aferradas las ancoras de la preſencia de la muerte, en la que termina ſu navegacion, y empieza ſu perdurable felicidad.

(4) Medite atento eſtos ſimbolos, y ſu gloſſa el mas practico Eſpiritual; y hallarà un milagroſo archivo de ſabiduria miſtica, ſolida, coherente, divina, amena, fecunda: tanto, que en los cortos enfaticos periodos de eſta Viſion, verà en epilogo, quanto ay por extenſo en todos los eſcritos miſticos de los Santos. Y adorarà con aſſombro la inefable dignacion de el divino magiſterio, que tuvo, à vincular tanta eminencia en las conciſas clauſulas, que revelò à eſta feliz alma.

(5) Arte de navegar con fortuna, y con deſtreza el inconſtante rio del mundo, ſin retroceder, ni parar el curſo de la medicinal purgacion; y llegar al mar de la contemplacion gratuita, y ſobrenatural.

(6) Para llegar, y entrar al mar de la gratuita contemplacion, no conduce el merito del alma; ni ſu diſpoſiciõ es forzoſa: mas por lo regular no llega, ni entra quien no ſe diſpone, ſegun la Ven. Madre preſcrive.

(7) La erudicion de los antiguos ya

recedero de ſu perdicion.

11 Luego que entramos al ſegundo grado, ò mar de gracia de la contemplacion de los divinos beneficios, y miſterios de nueſtra ſanta Fè, eſtendamos nueſtras velas al conocimiento del sèr divino: quànta es la grandeza de nueſtro Dios, ſu Omnipotencia, ſu bondad, ſu amor, y caridad. Y aſsidos con firmeza del timon de nueſtro deſeo, y recta intencion, deſcubramos con ojo ſencillo, y muy de cerca los miſterios, paſſos, vida penoſa, cruel Paſsion, trabajos, y muerte afrentoſa de nueſtro Redentor, y Maeſtro, con el conocimiento de quien padeciò, y por quien padeciò, para que la voluntad ſe abraſe, y arda en amor de tan divino bienhechor. Que ſi aſsi guiamos el curſo de nueſtra navegacion, ſeguros treparèmos las criſtalinas aguas de mar tan anchuroſo, dilatado, y ſin fin. Y aunque ſe mueban algunos vientos, embates, y tormentas, no deſmayemos; que con ancoras tan firmes, y Piloto tan dieſtro, ſabio, y poderoſo que nos guia, no nos anegarèmos.

12 Jamàs nos aſſeguremos en puerto de tierra, que es muy peligroſo, y tiene muchas cuevas, donde pueden eſtár eſcondidos los enemigos, (que aſsi nos lo previene nueſtro divino Maeſtro) que aunque a lo aparente nos parezca fuerte, puede à ſu interior tener mucha maleza, y con ſu deſtreza robarnos lo mejor. Que ſi al hombre exterior, y à ſus falſos ruegos nos acogemos, peligro tenemos de ſer deſpojados, y en èl anegados, perdiendo los remos, para navegar por tan dulce mar, y burlados quedemos.

13 Y de eſta forma prevenidos, y diſpueſtos, aunque los enemigos Mundo, Demonio, y Carne, quieran dàr ſu batalla, pàra todo en truenos, relampagos, y rayos, que nada pueden con el alma. Solo Dios es el poderoſo, y permite eſte divino Señor, que ſeamos tentados, maltratados, deſpreciados, y combatidos, (9) para que exercitemos las virtudes, y merezcamos mayores aumentos de ellas; y para mayor confuſion del demonio, deſprecio del mundo, y temor de la carne, haciendonos mas fuertes. Y aunque nos parezca que el Señor ſe aparta, no es aſsi, (10) que eſtà mas cerca, y eſcondido en lo mas ſutil, y delicado de nueſtro entendimiento, muy de repoſo, comunicando ſus divinos dones de Fortaleza, Sabiduria, Ciencia, con los demàs neceſſarios para el vencimiento, pues de ſu parte en nada nos falta. Mas como ſomos de tierra, y el alma eſtà muy metida en ella, ſolemos ſacar algun polvo, y à veces mancha. (11) No por eſſo deſmayemos; ſi con esfuerzo. y valor agarreſe la voluntad à los remos para eſcaparſe, que muchos compañeros tendrà, que le ayuden, como nos lo mueſtra eſte divino Señor en los Niños de la Nave, que ſignifican las obras, y virtudes, con los vencimientos haſta entonces adquiridos. Y no permitirà el divino Eſpoſo, amante de las almas, que ſe pierdan: que aun por eſſo nos pone delante la esforzada compañera de la muerte, para que à ſu viſta atendamos al fin, y à lo quebradiza, que es nueſtra vida, metida entre quatro piedras, que ſignifican los quatro elementos de que ſe mantiene el hombre; que al menor golpè de ellos, ſe rompe la redoma de nueſtro cuerpo. Eſtà dentro de noſotros obſervò ſer muy ſimbolos la nave, y el corazon del hombre: pues aſsi como el navio lleva ſobre los golfos variedad de gentes, y generos; el corazon humano lleva en ſu buque al alma por el mar de eſta mortal vida. La nave corre ſobre aguas de determinada dimenſion, y el corazon ſobre abiſmos de deſmedida profundidad. La nave eſparce ſus velas al viento, y el corazon ſus deſignios por ſus cuidados. La nave la govierna el timon, y al corazon la prudencia. La nave eſpera los aires para moverſe, y el corazon los penſamientos para partirſe. La nave padece tormenta, y al corazon le atormentan en ſus paſſiones. La nave va expueſta à los eſcollos; y el corazon corre aventuras en ſus apetitos. La nave naufraga en las aguas, y el corazon en las penas. La nave deſcanſa en el puerto, dõde no la alcanzan las borraſcas, y el corázon ſoſsiega en la tranquilidad de ſus deſeos, y en Dios, que es ſu puerto, ſi curſa con deſvelo los rumbos de ſu divina ley.

(8) Para no errar en la inſpeccion de eſtos ſimbolos, ſe ha de ſuponer con los Aſceticos, que no es lo miſmo eſtado de contemplacion infuſa, y de union transformativa; que el uſo, y exercicio

viva, diciendonos, que nueſtra vida es muerte;pues lo miſmo es vivir, que decir yà muriò. Por ſer vida mortal, la tenemos tan cerca; que en ella vivimos, andamos, nos alimentamos, y reſpiramos. Fixemoſla, pues, en nueſtra alma, con eſtos tres clavos, à imitacion de los que quitaron la vida à Chriſto nueſtro bien, Autor de ella, y bien clavados en las tres potencias, digamos ſin ceſſar:

O! muerte, que ſiempre vives,
y vida que ſiempre mueres:
de mi haces lo que quieres.

14 Para mayor inteligencia, y conocimiento de nueſtra vida, hàme moſtrado el Señor al Mundo en forma de un Gigante, (13) ſumptuoſo, ſobervio, y avariento, con una maza en las manos. Y la divina gracia en forma de un niño pequeño, y humilde, de mucha hermoſura, mageſtad, y grandeza. Con una mano pagava monedas de oro, y con otra cobrava monedas de hierro, ò menudillos. Y las monedas, que cobrava, las paſſava à la otra mano,donde tenia la paga de oro, y ſe tornavan oro puriſsimo.Al imperio de aquel Gigante eſtavan ſujetos infinitud de hombres, mugeres, y niños; y todos le doblavan la cerviz, y vaſſallage. Y ſu continuo exercicio era dàr palos con la maza, tanto al hombre, como à la muger; al niño, como al mancebo: al pobre, como al rico. A unos matava: à otros heria: à otros deſnudava; y à otros veſtia; y nadie de èl ſe retirava: antes bien ſe acogian à ſu voluntad, y ſervicio. Y advertì, que en comparacion de las muchas gentes, que el mundo dominava, eran muy pocos los que à la gracia ſe acogian. Mas èſtos todos cobravan de aquel oro, que el Niño les repartia. Y con aquella paga los enfermos ſanavan; los muertos reſucitavan; los deſnudos ſe veſtian; los veſtidos mas ſe adornavan; los ricos mas riqueza ſacavan, y los pobres ſe enriquecian; y à todos contentava.

15 Clara, y evidente, y muy palpable à nueſtro conocimiento, es la ſemejanza; pues continuamente vemos los palos, que el mundo dà: que jamàs permanecemos en un eſtado: ſiempre vivimos en continuo movimiento. Pues buen remedio, retiremonos del Gigante, y acojamonos al Niño con humildad à recibir de ſus dones. Aumentemos mas, y mas la riqueza de la gracia, que con ella merecemos la gloria.

de eſta gracia. El exercicio de Miſtica Theologia por lo regular quando mucho tiene media hora de intervalo, ſegun ateſtiguan uniformes los expertos con Santa Tereſa de Jeſus.El eſtado, y habito es permanente, y de ſu genero invariable.En el uſo de las luces infuſas, y aſſenſiones anagogicas del alma, ſolo ſe exercitan las virtudes Theologales, y dones de entendimiento, ſabiduria, y ciencia. En el habito,y eſtado paſsivo, tienen cabida las virtudes morales, y reſtantes dones divinos: y como la Ven. Madre en eſtos ſimbolos comprehende habito, y uſo de ſobrenatural contemplacion; eſtado, y exercicio: da empleo, no ſolo à las virtudes Theologales, ſi tambien à las morales, y ſus correſpectivos dones: porque aſsirſe el entendimiento al timon, es cargo del don de conſejo. Subirſe la memoria à las entenas, es caucion, ò cautela de la prudencia natural, ò infuſa; y lo miſmo en otros ſimbolos, que disfrazan la magnanimidad, fortaleza, y otros empleos de los habitos morales,que exercita el de el eſtado paſsivo, aunque no les exercite en el uſo paſsivo de eſte eſtado.

(8) Compila adequadamente los motivos de la divina permiſsion. (10) Quando el alma pelea con esfuerzo, eſtà Dios eſcondido de repoſo en la punta del eſpiritu, adminiſtrandole armas, ſin que ella lo preſuma; antes bien le preſume auſente. (11) No ay eſtado ſeguro en eſte mundo, ni caido à quien la gracia niegue la mano. (12) Eſtos aparentes, y bien morales paradoxas, ſon familiares, no ſolo en la erudicion de los Padres, ſi tambien en los Mithologicos. Seneca dixo, que la vida es ruina de la naturaleza: que el vivir es fuga de la vida, y deſvio del miſmo sèr. *De brev. vit. cap.* 8. Y lo miſmo otros Filoſofos, ſin mas guia, que la luz natural. (13) El mundo con la ſuperficie

de gigante, y el centro vacio, es hoſpicio proprio del engaño. Aſsi vende las eſcorias por deleites, los humos por honores, y los tormentos por alhagos. Solo tiene bueno, que con ſu palo, y maza no incurre el vicio de acceptador de perſonas, porque à todos igualmente martiriza, aunque con deſiguales eſtratagemas; y todos llevados de un errado ſentir, doblan rendidos la cerviz à quien les tiraniza falàz. Algunos abriendo los ojos en tiempo, ſaben divorciarſe del engaño, y acogerſe al agraciado Niño, permutando ſus hierros en oro, y negociando la verdadera felicidad: como hicieron Carlos V. el Rey Don Juan I. de Aragon, y otros muchos, que con el exemplo nos abrieron camino.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

16 LA relacion que expreſſa el ſupueſto de eſta Viſion, nombrandoſe *el Varon de la Siembra paſſada*, convence, que en ella ſe nos deſplega el ambito cabal de las dos antecedentes, deſcubriendonos à lo extenſo, y ſucceſsivo, lo que en las otras ſe epilogò inſtantaneo; con la diligencia de tirar el Señor un hilo, y darle ſu mano al alma, para ſubirla con preſteza à la cũbre de la virtud, ſembrando deſpues en la miſma, la feliz, y fecunda ſemilla de ſu gracia. Sus ſimbolos ſon delicioſo dibujo de los mas altos progreſſos de un raro eſpiritu: tan proprios, coherentes, artificioſos, y fertiles, que ſe pudiera texer un grande comentario en decifrarles; deſcubriendo, y deduciendo de ellos, las mas fundadas reglas de miſtica, y las mas bellas maximas de piedad, y Religion. Lo que no juzgo negarà qualquiera razon, que las eſpecule, guiada del inſtinto con que la Sierva de Dios les và explicando, aunque en compendio. Lo que yo concibo con notoria veroſimilitud, es, que la preſente Viſion (como otras muchas) nos idèa los procederes heroicos, que practicò la Venerable Madre al arrimo de Moſen Pujalte ſu compañero. Ni ay que detenerſe, en que el compañero haga aqui mas eminente oficio, que la Venerable; porque en los ſimbolos, y enigmas, no devemos atender ſu mero ſentido literal, como encargan mi Venerable Jacobo de Valencia, y mi G. P. S. Aguſtin; (1) que aſsi dexaràn de ſer ſimbolos: ſi la verdadera, y honeſta ſignificacion, que como medula ſe cubre de ſu material corteza; en viſta de los adminiculos, y trages ſenſibles con que ſe facciona, y exorna la ſentencia, ò moralidad. Y como *el Varon de las Doctrinas el Compañero*, y otras vozes de conſemejante aluſion, ſuelen disfrazar el alvedrio, eſpiritu, y mente de la Sierva del Señor, como ſupueſto de la operacion que ſe executa, ſegun hemos viſto en algunas Doctrinas, y en adelante aparecerà mas claro; no es mucho que ſe baraxen aqui el nombre del Compañero, y de la Venerable; cuya perſona operò ſin duda, los principales progreſſos, purgaciones, y modos de eſpirituales exercicios, dibuxados en la preſente Viſion; acompañandola Moſen Pujalte, ajuſtado à ſu reſpectivo papel; y por conſiguiente, *el Varon de la Siembra paſſada* ha de entenderſe, en parte hiſtorico, y en parte parabolico, y ſupueſto. Por tanto la deſcripcion, y notas de eſta Doctrina, es todo lo que vimos en la hiſtoria, y crucificada vida de eſta prodigioſa Alma. El combate de los enemigos, que ſe refiere en el numero primero, de que ſe librò el Alma, refugiandoſe à la Paſsion de Jeſus, dexando en blanco al Capitan Lucifer, ſegun el numero tercero, denota aquel gran conflito, en que puſieron los demonios à la Venerable Madre, diciendole ſenſiblemente: *No eſtàs bien confeſſada*, ſacandola à ſalvo de eſte laberinto de congojas, el Santo Crucifixo con ſu inclinacion de cabeza. Lo demàs de la Viſion alude à la prolixa navegacion miſtica de la Venerable Madre, con la portentoſa alternativa de bonanzas, y borraſcas, peleas, y victorias, haſta llegar al feliz puerto, conducida del Niño Dios ſu Piloto: que por fa-

(1) Auguſt. P. *lib.* 3. *de Doct. Chriſt. cap.* 29.

favor de su especial beneplacito se dignò governarla à lo infuso, y sobrenatural, como vimos en el capitulo 38. de su Vida. Manifestandoseles al cabo de su curso à ella, y al Compañero, la muerte en un fragil, y expuesto vidrio, segun el numero sexto; en conformidad de la Vision, que tres dias antes de morir tuvo la Venerable Madre, como vimos en la Historia, cap. 52. Todo lo qual podrà considerar, quien deseàre fomentar su piedad: pues sin duda sacarà maestrìa, para emprender con mas destreza la labor del Alma; y copiosa materia de alabar los artificios del inefable amor, con que el divino Esposo difunde intereses, y caricias en las almas, que con fidelidad cooperan à su eterna disposicion; que yò solo reflexionarè alguna metafora ligeramente, para norma del buen uso, y correspondencia religiosa, què devemos à la gracia.

17 En el numero quarto glossa la Venerable Madre divinamente, quanto medra nuestro espiritu, alimentado de los conocimientos, y sentimientos de la Pasion del Señor. Si estos fueren remissos, y con superficial estimacion de sus altos modelos; por mas que estèn nuestras potencias vigilantes, y en pie; ò intentas, y atentas en tan soberano exercicio, no descubriràn mas cuerpo, que de unas pequeñas niñas, conforme el numero primero. Mas si atrahidos de la gracia, ò combatidos de tentaciones, y trabajos, nos internamos en este asilo verdadero, con mas intensas ponderaciones, y fervorosos aprecios, de lo que Jesus padeciò por redimirnos, se nos sella en el alma con el peso de tan viva consideracion la lastimosa idea *del divino Redentor, vestido con tunica morada, una soga à su cuello, atadas sus manos, con la Cruz acuestas, y coronado de espinas.* Con el calor de este sobrepuesto trage, las potencias van creciendo, *en forma de Varones de perfecta estatura*, y vestidos el alma, y ellas *con tunica encarnada*, que son los afectos compassivos de Jesus, *se adornan de joyas, diamantes, piedras, y otras perlas preciosas muy brillantes, que parecen un hermoso Principe en vista del Rey su Padre.* O! y quièn podrà conceptuar la riqueza de humildad, amor, fortaleza, y demàs virtudes, que aqui atesora un alma con los sentimientos de las penas, desprecios, y dolores de Jesus, y con sentimientos practicos de su imitacion, por los caminos de la Cruz, que la assimilan à su Padre, y Rey Celestial! son incomparables absolutamente.

18 Capacitada assi el alma para recibir mas luz, y amor practico del espiritu de Jesus, en estos caminos de sus fatigas, y tolerancias, oye, y percibe claro el corto, pero misterioso razonamiento, que en el numero segundo le hace el Maestro soberano; esto es, entiende mejor las inspiraciones, y persuasiones de su imitacion, que entonces le infunde el Señor, y penetra mas las maximas christianas, que està leyendo en el exemplar lastimoso, que tiene à vista de su dispierta consideracion. La primera es: *A tu defensa me tienes, vestido de mi passion; porque lo estàs de mi gracia: y la gozaràs eterna, si sigues las mis pisadas.* O què misterios! O què dictamenes inaccessibles à la prudencia, y humana luz! Pero llanos à la razon ilustrada de una viva Fè, christianamente operativa. La Pasion de nuestro Redentor en sana Theologia, es causa, no solo exemplar, si tambien eficiente de todo nuestro bien: pues del merito de Jesus Crucificado se deriva nuestro merito, nuestra defensa, nuestras victorias, nuestra confianza, en la peligrosa navegacion del mar de este mundo: nuestra perseverancia para evitar el extremo de perdicion, y lograr el de la dicha, que en este razonamiento anunciò el Señor, como seamos fieles à su gracia. Assi, decirle su Divina Magestad al alma: *A tu defensa me tienes, vestido de mi Passion, porque lo estàs de mi gracia*; fue exponerle el erario de los divinos tesoros, y ponerle en la mano las eficacias de la soberana potestad, vinculada à la preciosa sangre del Redentor, en recompensa de su fiel proceder. En la otra clausula: *Y la gozaràs eterna, si sigues las mis pisadas, y te vistes de mis ropas*; se exhibiò como exemplar de nuestro vivir, cuya imitacion es camino recto de la felicidad. Penetremos bien esta divina instruccion, que es basa, y centro del mas esmerado Christianismo.

19 Predestinò el Padre eterno à su amado Unigenito por cabeza de todos los

reſtantes predeſtinados; deſtinandole, no à las delicias, no à las honras, no à los deſcanſos de eſte mundo, ſi à los deſprecios, à los abatimientos, à la pobreza, y à la cruz. Con la acceptacion, y execucion de eſtos eternos deſignios, aquella divinizada humanidad complaciò maravilloſamente à toda la Trinidad Beatiſsima. Con eſte ſacrificio de ſu eſpiritu contribulado, reconociò con intima adoracion la ſoberanìa del ſumo sèr; glorificò la juſticia; magnificò, y laureò la miſericordia; y reſcatò al hombre de ſu afrentoſa cautividad. Predeſtinò tambien el Padre eterno muchos hombres con los intentos de glorificar à ſu Hijo, y de integrar ſu miſtico cuerpo; y como eſta cabeza, y cuerpo no avia de ſer mónſtruoſo, ſi regulado; era forzoſo, que los miembros que ſe le agregavan, fueſſen, no diformes, ſi conformes à ſu cabeza, y exemplar, como dixo el Apoſtol. (1) Pues eſtos miembros no pueden ſer acordes, ni coherentes, ſi no viven la vida, participan el eſpiritu, viſten el adorno, y corren los caminos, que anduvo ſu Caudillo Jeſus; y eſta preciſa calidad explica, y como pacta con cada uno aqui el Sr. diciendole à eſta alma: *Y la lograràs eterna*, (la gloria) *ſi ſigues las mis piſadas, y te viſtes de mis ropas.* Qualquiera otro ſentir, que confunda eſta verdad, ſera manifieſta iluſion. El eſpiritu de amor propio tiene muy eſpecioſos pretextos para anhelar à los deſcanſos, y comodidades del mundo; y para ſentarſe en las mayorìas, y acceptar los incienſos, que tributan à la autoridad la ambicion, la liſonja, y otras extravagancias, agenas del ſolido eſpiritu de la propia abnegacion. No ſe aſſeguren, porque los predeſtinados, ò han de conſentir, y acceptar eſta conformidad con el Hijo de Dios; ò diſpondrà la gracia ſus ſuceſſos de genero, que aunque no quieran, les ſean cruces, que llevadas ſin la dulzura del ſanto amor, creceràn el peſo, y minoraràn el lucro. En fin, ſin excepcion, hemos de ſer conformes à Jeſus: hemos de andar ſus caminos, y hemos de veſtir ſus adornos; no como quiera, ſi ajuſtados, y ſin los enſanches que ſuele deſcoſerles nueſtro libre natural. Aſsi ſe le perſuadiò al alma de eſta Doctrina, que governada de eſte ſolido ſentir, fue deſpojando de las ropas al divino Redentor, y viſtiendoſe con ellas.

20 Es bello eſpectaculo, ver la deſtreza con que los eſpiritus, deſnudos de eſte mundo, y de sì miſmos, emprenden eſta pràctica, deſpojando de ſus ropas de paſſion al divino Redentor, para veſtirſe con ellas: haſta divitarſeles en ſu exterior algunas mueſtras de la librèa de ſus almas. *O morir, ò padecer* era el trage de Santa Tereſa de Jeſus. *Padecer, y no morir*, el de Santa Madalena de Pazis. Santa Rita de Caſia le ganò una parte de ſu corona. El Serafico San Franciſco de Aſsis ſe engalanò con los rubìes de las cinco Llagas: ſiendo oy quarenta los Juſtos, que en la Igleſia Catolica lograron eſta miſma impreſsion ſenſible de las cinco Llagas de Jeſus; treinta y quatro que refiere un Autor de excepcion; (2) y ſeis ſolo de mi Religion: que ſon, la Ven. Madre Maria de Jeſus de Goa, la Beata Angela Panigerola, la Ven. Madre Maria de Cardona, la Ven. Madre Ines de la Cruz, la Ven. Madre Ana de la Transfiguracion, y la Ven. Madre Catalina de la Cruz. (3) Mi G. P. S. Aguſtin las tuvo realmente eſtampadas en ſu corazon, como refiere el Beato Jordan de Saxonia, Arpe, Cherle, y otros graviſsimos Autores. (4) En el de Santa Clara de Monte Falco, de mi ſagrada Religion aora, y ſiempre: (por mas que alguno, no sè ſi con la juſta ſumiſsion à la ſuprema judicatura de la Igleſia; y ſi con oidos reſueltamente atentos à la voz del Vaticano, que lo declarò aſsi, quiera, aun deſpues de varios Decretos de tan inalterable Oraculo, diſtinguir en eſte aſſunto; como ſi tal juicio fueſſe capàz de uſurpar à alguno lo que antes era ſuyo, para darlo aora à otro) à mas de las tres piedrecitas en todo iguales, y qualquiera de tanto peſo, como las dos reſtantes, ſe hallaron gravadas todas las inſignias de la Paſ-

(1) Conformes fieri imagini Filii ſui. *Ad Rom.* 8. (2) Bagatta *de admira. Orb. Chriſt. lib.* 5. *cap.* 1. §. 3. (3) Mag. Joſeph à S. Anton *in Flos Sanct. apud* Mag. Benig. Sichrou *in ſoliloq. Aug. fol.* 35. (4) Arpe *memor. Aug. pag.* 54. Cherle *p.* 2. *pag.* 8.

Paſsion de Jeſus, y el miſmo Jeſus Crucificado: *Aſsi van las almas deſpojando de las ropas de paſsion al divino Redentor, y viſtiendoſe con ellas*, ſolo con acceptar efectivamente la imitaciõ del divino exemplar, con un amor, à mas de conformativo, configurativo de la labor que aprehenden en èl; y aquel Señor, al paſſo que las almas ſe van viſtiendo de ſus ropas de paſsion, ſe adorna de las del alma, con la redamacion, y acceptacion de las finezas, amores, y fatigas con que le copian; como dice la Venerable Madre en el miſmo lugar, y explica en el numero quarto, y quinto, donde ſe podrà ver. Premediteſe bien la enſeñanza que nos da en ellos: que aunque profunda, es muy ſolida, y muy dulce à lo ſenſible, y corporal.

21 Al fin del numero tercero dice, que *viendoſe el alma libre* de la batalla, *ſe fue mirando toda*; eſto es: ſe le concediò conocimiento reflexivo de ſu alto eſtado, ſegun explicamos en las notas à la Viſion tercera, numero quarto, y ſiguientes. *Y al paſſo que ſe mirava* (proſigue la Venerable Madre) *ſe entretexian roſas encarnadas con una ſaeta, que ſalia de la flor en la corona de eſpinas, que en ſu cabeza tenia, con una muy viſtoſa, y hermoſa union.* Tenia el alma en ſu cabeza una corona de eſpinas, y una flor, de que ſalia una ſaeta; y en la ſaeta ſe enlazavan, y unian las roſas encarnadas. La cabeza del alma, es lo ſuperior del alma: y à lo ſuperior del alma llaman los Miſticos punta del eſpiritu. La punta pues del eſpiritu de eſta alma eſtava coronada de eſpinas: porque eſta alma, ſegun ſus pintas, no tenia eſpiritu de flores, y hacia ſuprema eſtimacion de las eſpinas. Puede entenderſe tambien, que la cabeza en que eſtava la corona de eſpinas, es la cabeza, y lo ſupremo de la flor; y hace el miſmo ſentido ya expreſſado: como ſi dixera: *en lo mas florido del alma.* Porque el alma en grado de pura reſolucion de imitar à Jeſus en eſpiritu de padecer, ſe compara à una viña en flor, (1) ſegun el libro de los Cantares. Y de eſta flor del alma, que es ſu eſpiritu, ſuperiormente afecto à las eſpinas, ſalia la ſaeta de la caridad, con que las almas imitadoras de Jeſus le hieren tiernamente ſu corazon; como ſe dice tambien en los Cantares; y el Eſpoſo las hiere à ellas reciprocamente, rebatiendoles la ſaeta con caricia; y redamandolas con fineza. En eſta ſaeta ſe enlazavan, y unian las virtudes; ſignificando, que en eſte eſtado obran las almas, ſin el menor apego à sì miſmas, con cabal pureza de amor, y por el ſolido fin de la caridad, à que unicamente conſpiran: cuyos generoſos motivos atan, coadunan, y encadenan las virtudes en ſimetrìa de bien rara viſtoſidad: y aſsi *todas las roſas ſe enlazavan viſtoſamente con la ſaeta, que ſalia de la flor.*

22 Bien veo, que eſtas voces ſeràn pura algaravìa a los que las oimos con los ſentidos de la carne: mas no dudo, que los q̃ tienen oidos de oir lo que el eſpiritu habla, como dice San Juan, (2) ſentiràn en ellas una muy dulce, y conſonante recreacion. El gran Miſtico S. Juan de la Cruz, tratãdo del alma juſta en los miſmos terminos de reflexiva noticia de ſu obrar, en que eſtava la de la preſente Viſion, dice: (3) „ En eſta ſazon, en que el alma eſtà de„ leitandoſe en el pecho de ſu amado, de la „ flor de eſta viña acaece aſsi: que las vir„ tudes ſe ponen todas en pronto, como „ avemos dicho, y en ſu punto; moſtran„ do, y dando al alma la fragancia, y ſua„ vidad en la miſma alma, y en Dios: de „ manera, que le parece al alma una viña „ muy florida de ella, y del amado: y en„ tonces ella las junta todas, haciendo „ actos muy ſabroſos de amor en cada una „ de ellas: y aſsi las ofrece ella al amado cõ „ gran ternura de amor, y ſuavidad ::: y „ aſsi es como una piña de roſas eſta junta „ de virtudes. Eſto en ſuma dice la Venerable Madre, y lo entenderà ſegun ſuena, quien fuere experto en el florido comercio del eſpiritu.

23 Con lo que dice la Venerable Madre en el numero quarto, y quinto; y lo expreſſado haſta aqui, quedan ſuficientemente inteligibles los numeros primero, ſegundo, y tercero; en que ſe ſenſibilizan los procederes del alma en toda la via pur-

(1) *Canticor. 2. v. 13. & 15.* (2) Qui habet aures audiendi, audiat quid ſpiritus dicat. *Apocal. 2. v. 7.* (3) San Juan de la Cruz *ſob. la canc. 26.*

purgativa, y mayor parte de la iluminativa. En el ſexto, y ſeptimo cifra haſta los extremos progreſſos de la via iluminativa, y todo el curſo, y navegacion de la unitiva. Y deſde el numero octavo, haſta el trece gloſſa lo que en los antecedentes cifra. En cuya cifra, y gloſſa hallarà el noticioſo en eſtas materias, ſolida, y delicioſa erudicion; que con lo ſenſible, y alegorico le embeleſarà el agrado: y con lo fundado, y fervoroſo le eſtimularà el eſpiritu. Y aun los menos verſados en eſta facultad verán delineadas à lo grueſſo las ſutilezas de la virtud; y tan gracioſas, que le picarán, y hechizarán el apetito de embarcarſe en el rio de una vida eſpiritual: con el ſeguro, que el amoroſo Niño Dios tomarà à ſu cargo remover los eſtorvos, aunque ſean *jacenas*, para que el barco de nueſtra induſtria llegue al caudaloſo mar de gracia, de la infuſa, y paſsiva contemplacion; y ſe entre en ſus ondas, entregandoſe toda el alma à la conducta del Piloto celeſtial, que defenderà la nave en los aſſedios de ſus enemigos; la preſervarà de los eſcollos de ſus paſsiones, y ſin dexarla arrimar à iſlas *de tierra*, circuidas de calas, y cuevas, en que eſtàn eſcondidos los coſarios de la propria voluntad, amor proprio, y ſu aliado vulgo de devaneos, la eſtableceràs, y firmarà en el puerto de la *Peña* Chriſto: dandole para mas firmeza las preſencias de la muerte por ancoras.

24 Solo advierto, *que el ſegundo grado, ò mar de contemplacion*, de que habla el numero once, no ſe ha de entender, computando la contemplacion en adquirida, è infuſa; de genero, que haga progreſſo el alma de aquella à èſta: ſi no es, numerandola ſegun los tres grados de iluminacion, con que los dones del Eſpiritu Santo elevan la Fè para contemplar. En primer grado iluſtran la Fè, ſegun nueſtro modo conatural en la contemplacion activa. En el ſegundo, y tercero, ſobre nueſtro modo conatural en la contemplacion paſsiva; aunque con mucha diferencia en eſte miſmo orden infuſo, como queda explicado en el capitulo 33. de la Hiſtoria. Y aſsi eſte ſegundo grado de gracia ha de entenderſe, ſegũdo, en el orden puramente gratuito, que es el ſupremo; aunque tercero en la ſerie, que ſe integra de uno adquirido, y dos infuſos. La razon es; porque en el numero decimo ya eſtava el alma en exercicio totalmente ſobrenatural, y paſsivo, como ſe deprende claramente del Piloto, que llevava el govierno de la nave; pues ſiendo el Niño Dios, ſimboliza, no nueſtra induſtria, ſi la extraordinaria gracia: y aſsi no podrà entrar en el grado que ya eſtava, ſino elevarſe mas arriba.

25 En los numeros catorce, y quince nos pone viſible el caſtigo, y afan, que apetecemos, ſiguiendo al mundo: y el deſcanſo, y teſoro que deſpreciamos, dexando à Dios, ingiriendonos eſte aſſunto aqui como diſgreſion: y es decirnos; que el deſvelo en penetrar el diſfraz de lo mundano, haſta tocar la realidad de lo caduco; y el ſocorro del deſengaño para arribar pronto à la feliz region del eſcarmiento, en qualquier ocaſion, y tiempo nos vendrà bien.

DOCTRINA XVII.

Se ſenſibilizan algunos medios, con que la gracia conduce à las almas à la perfeccion, introduciendolas en ciertos grados de purgacion paſsiva.

1 OY dia, en que nueſtra Madre la Igleſia celebra los Deſpoſorios de Maria Santiſsima con el Señor San Joſeph, fui al Templo: (1) y deſpues de confeſſada, elevè mi eſpiritu à la contemplacion de tan dichoſos Deſpoſorios, ſin perder de viſta los del alma bien diſpueſta con el divino Eſpoſo ſacramentado. Y en eſta conſideracion quedè como arrobada, y mi eſpiritu elevado, gozando la dulzura en contemplacion de tan divinos Deſpoſorios. Y ſe manifeſtò una meſa redonda con un plato en medio de puriſsimo oro,

(1) La meſa de la ſoberana Eucariſtia es circular, cuya figura carece de principio, y fin; porque ſon ſin termino, ni taſa ſus delicias, como cõbite q̃ abraza toda caſta de deleite. El plato es de oro;

oro, y dos cucharitas, con dos ſillas para ſentarſe à comer. Sentamonos el Varon, que en mis doctrinas hago mencion, y yo; por avernos prometido la union con nueſtro Señor en el obrar, trabajar, y merecer; para que ambos participemos de las buenas obras que hagamos: que tambien eſtava en el Templo conmigo. Y mirando el plato, vì, que dentro tenia un manjar muy criſtalino; y en medio un Sol, que ſiempre rodava, y ardia: en medio del Sol una nubecita blanca, à forma de un copo de nieve: y en lo mas oculto de aquella nubecita el Niño Dios ſacramentado nueſtro dulce enamorado, vivo, y entero; con tal belleza, que causò en mi mucho reſpeto ſu grandeza; y regiſtrando toda la hermoſura de aquel ſitio, vì à un lado una obſcura carcel: dentro eſtavan padeciendo las almas de los difuntos rigurosos tormentos, cada una el ſuyo, à medida de ſus defectos. Y todas à una voz ſe lamentavan, y pedian ſu remedio. Y dentro de èl eſtavan todos los fieles, que en comun union eſperavan la participacion de aquel divino manjar. Tomamos las cucharas, y muy de repoſo comimos. Y el Sol iva arrojando ſus rayos tan diſtantes por una, y otra parte, que à los juſtos traveſavan, dexandoles en claridad; à las almas conſolava, quedando en tranquilidad. Comimonos todo el plato, y quedò entero, ſin leſion, ni menoſcabo, y ſiempre lleno.

2 Y tomando el Niño Dios nueſtro Padre, que en noſotros eſtava, aquel plato en ſus manos, dixo:

Memorias de mi Paſsion
Son las de aqueſte manjar,
que en la meſa del Altar
Se dan por contemplacion.

Y el manjar de aquel plato, vì, que ſe convirtiò en todas las ropas, y inſignias de la Paſsion de nueſtro Redentor. Quedamos en pie: y aquel Señor ſe acercò al hombre; puſole delante el plato, y le dixo:

(2) *Con lagrimas de dolor*
has de mirar mi veſtido,
y quedaràs convertido
à mi dulce, y tierno amor.

Y el varon ſe puſo à mirar con atencion aquellas ropas; y empezaron ſus dos ojos à derramar lagrimas, como dos fuentes, que ſe deſatan en criſtalinas corrientes. Y el Niño Dios con una eſponja iva eſponjando, y recogiendo aquellas lagrimas, y diciendo:

Lagrimas de dolor,
vertidas por el pecado,
en mi pecho regalado
conſervarè con amor.

oro; no ſolo por las precioſidades de eſpiritu, que ateſora el Sacramento; ſi porque la Divinidad q̄ ſimboliza, es quien magnificamente reparte, y hace el plato à los de el banquete. Las reſtantes metaforas, y otras ſus afines, aluſivas à las ſumas maravillas, y miſericordias que archiva la ſoberana Oſtia, eſtàn gloſſadas en los capitulos 41. 42. y 43. de la Hiſtoria. El enigma de las dos cucharitas, que cifran la eſpiritual ſociedad, q̄ ſuelen eſtablecer entre sì algunas almas, que cultivan la devocion, comunicandoſe reciprocamente los utiles de las Comuniones, y demàs exercicios de piedad, queda deſcifrado en el capitulo 45.

(2) Las lagrimas del alma, de que la Venerable Madre hace aſſunto, regularmente no ſe han de tomar à lo material, en quanto, ſegun San Baſilio, ſon ſuperfluidades del celebro, vaciadas por el ſentido de los ojos, (Orat. *de grat. action.*) ſi por los intimos ſentimientos de amor, y odio, que ſon los dos ojos, con que el eſpiritu afecto à la piedad, ſe duele, y deteſta el pecado; y rinde finezas à Dios, congojado de ſu auſencia, y derretido con anſias de ſu viſta. Eſtos conceptos han de ſer la guia de

Y las iva exprimiendo dentro de ſu pecho.

3 Y deſpues de aver llorado, vì, que aquel Señor mojò ſu dedo con ſaliva de ſus labios, y ungiò los oidos de aquel hombre, y quedaron claros, y abiertos, ſin impedimento para oir la divina palabra. Y deſpues con un inſtrumento, à modo de alfiler, le diò en cada ojo un punchazo, y los dexò muy hermoſos; que ſus niñas parecian dos eſtrellas, que brillavan, y como criſtal lucian. Tocò con ſu mano la frente, y la vì muy tranſparente; y dentro de ella tres antorchas, que ardian à un igual, que tres Soles parecian. Y tomando el Señor unas pinzas, le fue ſacando de la cabeza las raìcitas, que clavadas eſtavan; y entre ellas una grande, con cinco ramales, que à los ſentidos tiravan. Atòle de un hilo, teniendole de ſu mano, que de la cabeza al corazon baxava, para que quedàra ſano. (3) Y de las eſpaldas le ſacò la muerte, viva, y fuerte; y delante ſe la puſo, para que le defendiera en la batalla, que de los tres enemigos el hombre ſiempre eſpera.

4 Vino el primero, que era el mundo, à forma de gigante, con una maza; y para vencer al hombre, buſcò traza. Llegòſe à èl. Mas la muerte, un bofeton le diò bien fuerte, que en tierra lo arrojò, dandole muerte. Vino el demonio con un cañute, para dar ſu bufonada: de que cerca eſtuvo, lo ſoplò. Pero la muerte una puñada le diò; y fue tan fuerte, que al profundo lo arrojò. Llegò el mayor, que es la carne, con una penca de carne ſeca en ſus manos: quiſo moſtrarla. Y la muerte la tomò, y con ella muchos pencaſos le diò; con tal rigor, que en los hueſſos la dexò.

5 Acabada la batalla, el hombre todo ſe fue mirando, y de ſus veſtidos deſpojando, y el Señor le iva viſtiendo de las ropas de ſu Paſsion, para que à ſu imitacion al Calvario caminàra, y atado, fue coronado; y por entre las eſpinas ſe deſcubrian roſas finas, que de ellas producian frutas blancas, y encarnadas, muy ricas, y ſazonadas. Puſoſe el Niño Dios delante; y empezando à caminar, le fue ſiguiendo ſus piſadas, guiando al camino del Calvario. Y aviendo llegado, de las tres antorchas, que en el hombre ardian, tres niños ſe formaron; y en las tres Cruces que alli avia, eſtampados quedaron; y crucificados, al Señor con anſias le decian: Padre, acuerdate de mì. Y el Niño Dios les reſpondia: (4) Mayores las padecì: que tus penas ſon medidas, por tus culpas merecidas; mas yo ſin ellas, por ti, crucificado me vì. Y otra vez le dixeron: A vos me acojo, Señor, hagaſe tu voluntad; tu juſticia, y caridad ſe midan con mi dolor. Midiòſe el Señor con los tres à ſu igual; y deſpues de medidos, de los tres niños crucificados ſe formò una luz muy crecida; y de las tres Cruces, un ſepulcro redondo, à modo de aquel cirial, que ponen el cirio Paſqual. Y cerròſe la luz dentro, y el Señor por arriba la tapò con una loſa, y una inſcripcion, que decia:

Quien de los tres enemigos
crucificado padece,
ſu luz ſiempre permanece.

meditar ſemejãtes ſimbolos, de que ſe puede ver al Cardenal Belarmino, en el prologo, y todo el opuſculo *de gemitu columbæ.*

(3) Hace elegãte, y gracioſo parangon entre la muerte miſtica, y la natural: demoſtrando, que con poner la gracia la muerte tẽporal del hombre, y la eterna del alma à ſu viſta; que es excitarle un perene recuerdo de eſtos noviſsimos, le da valor para tolerar los forzoſos violentos aſſaltos de ſus tres enemigos; y que el inalterable ſufrimiento, y paſsividad como inſenſible de un eſpiritu muerto de puro mortificado, ofende à ſus enemigos; y con la inaccion de la paciencia, que es à lo miſtico la accion mas operoſa, levanta glorioſos trofeos ſobre las ruinas, que ocaſiona à ſus cõtrarios.

(4) El mas eficàz, y prãctico confortante para ſuperar las congojas, y ahogar las quejas de la naturaleza en ſus cruces miſticas, es un recuerdo penetrativo, de quiẽ es Jeſus crucificado ſin cauſa; y quàn larga, y enorme cauſa nos conſtituye reos de las cortas penas que ſentimos: tanto, q̃ dà valor al alma, para ſometerſe volũtaria aũ à la medida, y taſa de la divina Juſticia.

(5) Entra la Ven. Madre à gloſſar eſta doc-

6 Para que el Señor nos dè ſu benignidad, es meneſter, que nueſtra tierra dè ſu fruto. (5) Benignidad fue grande el avernos criado, y conſervado; y mayor el avernos dado un hombre Dios para reſcatarnos de la eſclavitud de la culpa, en que eſtavamos, al eſtado de la gracia, que perdimos por el pecado; y ſiempre que lo cometemos, bolvemos al miſmo eſtado de eſclavitud. Mas para que libres ſeamos, es meneſter, que nueſtra tierra dè ſu fruto, guardando los diez Mandamientos. Eſte Señor Dios, y hombre fue tan benigno para noſotros, que deſpues de avernos redimido tan à coſta ſuya, nos diò ſu Cuerpo, y Sangre por comida, y bevida para alimento de nueſtra alma: poniendonos una meſa, con manjar tan regalado, para que ſiempre que quiſieſſemos, fueſſemos à comer de èl. Mas para que le guſtemos, es meneſter, que de repoſo nos ſentemos en la conſideracion de lo que ſomos, que es la ſilla material de nueſtra alma, vaciando toda la materia, que eſtà en ella, al prudente Confeſſor. Y deſpues con ojos de Fè regiſtrar el manjar de aquel plato, que vamos à recibir: y encontrarèmos un Sol de amor, y juſticia, enamorado, para los que van diſpueſtos; y juſticiero para los indiſpueſtos. A unos comunica ſu gracia; y à otros ſu deſgracia les conſume: para los unos es vida; para los otros es muerte. Què diferencia de ſuertes tiene eſte plato eſcondida! Y ſi adelante paſſamos con los ojos de la Fè, en medio del Sol veremos al hombre Dios, que comemos: veſtido de blanca nube, disfrazado le hallarèmos. Y ſi en ſu gracia eſtamos, bien le recibirèmos. Pero ſi à èl nos llegamos con culpa, deſgraciados nos veremos. La muerte recibirèmos, y en un infierno arderèmos para ſiempre ſin ceſſar, que jamàs ſe ha de acabar.

7 La union de los hermanos para el ſervicio de Dios es de mucha importancia (6) para nueſtras almas; pues lo que uno no puede, otro alcanza. Manifieſtaſe por la prevencion de las cucharas; que ſiendo una la diſpueſta para la comida, ſon dos los que comen el plato. Mas para que el compañero reciba la gracia de aquel divino manjar, ſe ha de ſentar en ſu ſilla muy de repoſo, como el otro ſe ſentò; teniendo ſu eſpiritu pronto, y prevenido para el caſo, y ſin materia grave de la culpa: porque mal podrà comer en la meſa del Rey, quien le tiene ofendido. Solo los que eſtàn en ſu gracia, y amiſtad, ſeràn llamados al combite. Y dilata tanto los rayos de ſu amor eſte divino Sol ſacramentado, que llegan ſus ardores à encender, y llenar de caridad las almas juſtas de la Igleſia Militante por la participacion de la comun union de la hermandad, que como Soldados aliſtados baxo la Chriſtiana Vandera, gozamos de las gracias, y favores del divino Capitan Chriſto uueſtro bien. Y ſi caritativos ofrecemos por ſufragio de las pobrecitas almas, que eſtàn padeciendo en la obſcura carcel del Purgatorio, nueſtra obra; ſeràn aliviadas de ſus tormentos: porque el Sol quando ſale, à todos calienta, y para todos es. Y eſte Sol de juſticia, à todos comunica ſus favores, y gracia. Y ſi à eſta meſa llegamos con la diſpoſicion devida, y con reſpeto, hallarèmos en eſte plato un gran ſecreto; que deſpues de averle comido, todo entero, y verdadero, quedarà ſin menoſcabo, para que

doctrina por la magiſtral, y muy miſtica expoſicion de aquel verſo del Pſalmo 84. *Etenim Dominus dabit benignitatem, & terra noſtra dabit fructum ſuum.* Entablando la inefable beneficiencia con que el Señor nos redimiò de la eſclavitud de la culpa, y depoſitò el fondo de los ſantos Sacramentos, para reſcatarnos en las reincidencias de los delitos: mas hemos de permutar los frutos de nueſtra tierra cultivada, ſegun arte, y reglas de la divina ley, por el uſufructo de la ſoberana benignidad. Con todo ſe nos darà de valde, y graciosamente: porque con lo que es *gracia*, ninguno puede contratar de juſticia.

(6) Habla de la union, y ſociedad eſpiritual, que ſuelen concertar las perſonas pias (y guardavan inviolablemente el Compañero, y la Ven. Madre) cediendoſe mutuamẽte los lucros de ſus exercicios: por cuya convencion ſe participa mas plenamente el fruto de la caridad fraternal, que por la comun ſociedad de los juſtos: mayormente en la ſatisfacion, y merito congruo, que podemos deſtinar à nueſtro alvedrio; ſegun queda anotado en el capitulo 45. del libro primero. *Mas el compañero ha de tener ſu eſpi-*

de ſu gracia nos valgamos: y à èl bolvamos, porque de ſu comida, ſe nos promete eterna vida.

8 Y para que la alcanzemos, por los paſſos de Chriſto caminemos; (7) y nueſtras culpas lloremos, para que de ſus ropas nos viſtamos. Memorias de la Paſsion de Chriſto nueſtro bien es el manjar de eſte plato; que aſsi nos lo mueſtra eſte divino Señor, que deſpues de avernosle comido, avemos de tener preſentes; y con eſta conſideracion, deſpojarnos de nueſtro terreno veſtido por el conocimiento de lo que ſomos, quan mal correſpondemos à tan dulce Bienhechor, que con amor, y largueza nos comunica ſu gracia, y ſu belleza.

9 Danos à conocer por nueſtro corto entender, que con ſu dedo bañado de ſu ſaliva abre puerta à los oidos, para que con atencion, y claridad oigamos la divina palabra, y la ſigamos. O dichoſa medicina, remedio de nueſtro mal! Que con ſu gracia divina al hombre flaco, y mortal, le da fuerzas, y caudal, para oir la ſu doctrina. Y deſpues con los punchazos, que parecen ſaetazos, la viſta clara nos dexa, para que con claridad regiſtremos ſu bondad, ſu rigor, ſu caridad, ſu amor, juſticia, y grandeza. Y con ſu divina mano tocale al hombre en la frente, que como eſtava doliente, quiſo dexarle ſano. Dandonos à conocer, que eſte divino plato es de tan grande ſuſtento, que dexa al hombre opulento, y ſano de ſu caida, y ſu culpa convertida en gracia muy ſuperior: porque es de tanto calor, que dexa al alma encendida. Detienela de ſu mano con el hilo de ſu amor; atada de ſu rigor, para que ſienta el dolor, y el corazon tenga ſano.

10 Sacale de las eſpaldas la muerte viva, y fuerte, poniendoſela delante. Para que entendamos, que no avemos de poner en olvido el fin de nueſtra vida, ſi que ſiempre preſente le tengamos. Que ſi de eſte noviſsimo nos acordamos, no pecarèmos: y no pecando, nos conſervarèmos en la vida de la gracia; y de ella ſe ſigue el logro de la vida eterna. Por eſſo ſe dice muerte viva: porque aunque muera el hombre, vive el alma; y como es eterna, es eterno ſu vivir. Y con la memoria de la eternidad de vida, ſe hace tan fuerte, que aunque la acometan todos los tres enemigos, los deſprecia.

11 Si acomete el mundo con ſu maza, que no tiene otra coſa que dar, ſi palos; por fuerte, y agigantado que ſea ſu acometimiento, con la humildad, y ſufrimiento lo vence. Que no ay coſa que mas ſufra, que es la muerte; que por golpes que le den, nada, nada ſiente. Y ſi muertos eſtamos para el mundo, todo lo ſufrirèmos. Y eſte ſufrir, es bofetada que le damos; y con la miſma muerte le matamos. Si acomete el demonio con ſu cañute, para dar ſu bufonada; porque el alma no puede nada, ſopla à la tentacion, para que la voluntad la abrace: mas como èſta ſe abrazò de ſu divino Señor; y con ſu calor al corazon muerto dexò de todo lo ſenſible, que del cuerpo recibiò; y con la vida de la gracia, que reſucitò; y de muerto vivo lo dexò: con eſta miſma muerte, tan gran puñada le diò; que al infierno lo arrojò. (8) Si la carne con ſu amor à lo guſtoſo acomete, moſtrando ſu fealdad con ſu torpe deshoneſtidad: como nos halle veſtidos con las ropas de paſ-

ritu pronto, prevenido, y no deſcuidado para el caſo: y ſin materia grave de culpa, porque mal podrà comer en la meſa del Rey, quien le tiene ofendido. Mediten eſte ſentir, y ſu razon, los q̄ vanamente fiados en la agena ſantidad, viven divorciados de la virtud, y muy ſolicitos q̄ les encomiēdē à Dios.

(7) Para llegar à la pràctica de la pura virtud, es forzoſo deſnudarnos el interior abito del viejo Adan, y veſtirnos el nuevo hombre, ſegun Dios. Devemos exonerarnos de los dictamenes de los ſentidos, y maximas de la prudencia carnal, y exornarnos de las luces de una operativa Fè, en conformidad, y con apreciaciō del eſpiritu, y doctrina de Jeſus; quien ſiempre viviò amoldado al beneplacito de ſu Padre eterno; con intimo anhelo à las cruces, y total pobreza de arrimos, y gozos ſenſibles. Mas como la naturaleza reſiſte, arreſtadamēte eſta operaciō medicinal, por temer en ella ſu ruina, y deſtruccion, ſe encarga la gracia de eſta cura: y unas veces con el contacto ſuave del dedo de Jeſus, bañado con ſu ſaliva, que es la mocion amoroſa de el Eſpiritu Santo, regùla los tumultuados ſentidos: otras veces con cauterios de humiliaciones (porque aſsi es

sion, y al Redentor convertidos, los sentidos, que se hallaron comprehendidos de este mal, como por la confesion fueron muertos de dolor, no gustaràn del sabor de este enemigo carnal. Y tomandola en sus manos, con la fuerte diciplina, es la total medicina para curar sus excessos: que por ella quedarèmos sin la carne, y con los huessos.

12 Criònos el Señor para la gloria, y para que le amassemos, y sirviessemos en esta vida. Este fue el fin para que nos criò. Mas para conseguir este fin, es menester, que nosotros pongamos los medios, y busquemos el remedio. El medio es guardar los diez Mandamientos: y el remedio para guardarlos es seguir à Christo nuestro Redentor, y Maestro. Y en nada le seguirèmos mejor, que en su passion, y muerte de Cruz. Si entramos en la consideracion de esta passion, conocerèmos quan penosa fue: y por mucho que nosotros padezcamos, serà nada en comparacion de lo mucho que este Señor padeciò. Y esta misma consideracion nos harà facil nuestro padecer: y padeciendo, logramos el fin de amarle, y servirle, porque nos vestimos de sus ropas de passion; y con la misma consideracion nos coronamos. Mas como la corona, que al Señor pusieron, fue de espinas; y nuestro padecer son espinas para el cuerpo: como èste es racional, y sensible, siente las espinas. Y estando este sentido en la parte superior, que es la cabeza, queda el hombre, à imitacion de su Redentor, y Maestro, coronado de espinas. Y como las rosas nacen entre espinas, naceràn en nosotros rosas finas. Y entretexido este dolor sensible con el amor suave de lo que el Señor padeciò por nosotros: se sigue de esta hermosa flor dar el fruto de amor, y de dolor, que son las frutas blancas, y encarnadas, que se manifiestan en el hombre. Y de esta forma dispuestos, darà el fruto sazonado nuestra tierra, para que el Señor use de benignidad con ella.

13 Vestido, pues, con estas ropas de passion, y coronado de espinas con nuestro padecer, y sentimiento, seguimos bien las pisadas de este divino Señor por la calle de amargura. Siendo el padecer, y sentir tan amargo para el cuerpo; si le sufrimos, caminamos al Calvario de la muerte. Y alli tendidos sobre las tres cruces del mundo, demonio, y carne, crucificada padezca nuestra alma. La memoria con las tentaciones, objeciones, pensamientos, y razones, que el demonio le sopla, y acarrea. El entendimiento con los disgustos, desprecios, afrentas, deshonras, y malos tratamientos, que el mundo le ocasiona. Y la voluntad con los deseos, gustos, consuelos, deleites, regalos, y passatiempos, de que se priva, sufriendolo con amor. Y de esta forma, crucificadas las tres potencias, digamosle al Señor:

Padre, acuerdate de mì:
usa de benignidad,
con tu amor, y caridad,
para que muera por ti.

Y si de esta forma con voluntad sufren las tres potencias, cada una

precisso) con lancetas de calumnias, y malos sucessos: con pinzas de enfermedades; y cõ apreturas de corazon, congojado de sugestiones, desamparos, y privaciones de luces, *estrechando con rigor el hilo de su amor*, nos sana de la infeccion natural: sacando hasta las raicitas de las passiones, clavadas en la porcion racional, en quanto eminentemẽte irascible, y concupiscible; cuyos ramales siẽpre tiran, y derraman por lo deleitable. Quiẽ rehusàre sujetarse à estos contrastes purgativos, no espere el menor progresso de su espiritu.

(8) Estos simbolos, y comento con que les abre la Sierva del Señor, tienen su aire de donaire; para assi conducirnos mas facilmente la gracia, atrahidos de lo gracioso, à lo serio de un desengaño, sin que el ir, nos sea fastidio. El mũdo, demonio, y carne son enemigos de tan raras calidades, q̃ solo les podrà matar, quien, por muy familiar de la muerte, estuviesse diestro en morir. Las vivacidades de nuestra inmortificada, y poco muerta sensibilidad afilan las armas de nuestros enemigos; las passividades, inacciones, y constancia en el sufrir embotan sus aceros, y matan sus vivos orgullos. Por esso dicen los

una su cruz, unidas quedarán en una luz. Y las tres cruces enemigos capitales le servirán de sepulcro; y en ella lograrèmos el fin ultimo, para que fuimos criados, que es la gloria: donde veremos, y gozarèmos del Señor por una eternidad. Amen.

Theologos, que el mas noble empleo del valor, no es chocar, sino sufrir. No es como la del mundo la Gramatica del Cielo, en cuya Escuela el mas sossegado, mortificado, y muerto, enerva, y mata al que bate mas activo. El que padece, hace mucho para el merito; y el que no padece, nada hace. Las imagenes de Dios, y trasuntos de la virtud, solo se labran con apremios, y con golpes. Si es de escultura, la ha de desbastar el escoplo: si vaciada, la ha de amoldar el fuego: si de pincel, se ha de crucificar el lienzo en los maderos del bastidor. El alma que conspira à la perfeccion, reflexione los dictamenes, que la Ven. Madre aqui nos expone; y con animosidad que respire, no resistencia, si constancia, entrese por el camino de la amargura, para subir al Calvario de la muerte mistica. Crucifique alli sus potencias, y dexese enterrar en el sepulcro de los tres enemigos, entre lobregueces de desolaciones, que el Señor no faltarà à su palabra, y usarà de su clemencia, para que resucite à la claridad de una tranquila luz de oracion, y devocion deliciosa.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

14 TOdo el numero primero de esta Vision se explica en el sexto, septimo, y en las advertencias del margen. En el segundo se ponen varios simbolos, que descifra la Vener. Madre en el octavo succintamente; no por su serie, si con alguna anticipacion, y recapitulacion: y assi serà preciso expressarles mas.

15 Y tomando el Señor en sus manos el plato de la Eucaristia, le dixo al alma:

Memorias de mi Pasion
son las de aqueste manjar;
que en la mesa del Altar
se dan por contemplacion.

Este hecho nos instruye, que despues de comulgar, es acertado poner nuestra atencion, y vista interior en lo que su divina Magestad padeciò por nosotros, y en los misterios de su sagrada Pasion: cuyas memorias estan gravadas en tan soberano Pan. (1) Y aun tomar aqui el Señor el plato en sus dos manos, como lo hizo, à tiempo de instituir el Sacramento, antes de partirse à padecer, fue decirnos: que uno de los fines de la institucion de este Pan, fue dexarnosle como monumento de su Passion. Hemos de excitarnos à las memorias de la Passion, recopiladas en este divino manjar, por *recoleccion*, segun la Iglesia; ò por *contemplacion*, como nos dice aqui el Señor. Esto es: no tanto hemos de ponernos en recogimiento, y presẽcia espiritual de la Passiõ del Señor despues de comulgar, con exercicio imaginario, y discursivo; aunque empecemos por aqui: como por elevacion de nuestra mente, sencilla, pacifica, y amorosa, en metodo de recapacitacion, ò de contemplacion; segun queda explicado en las notas à la Doctrina once. Ni hemos de quedarnos mirando à su divina Magestad, despues de aver comulgado, tanto entre las crueles manos de los Judios, y cruentos estragos de los sayones: como entre las manos del amor, de la fineza, y de la infinita caridad del mismo Jesus, que en el Cenaculo se sacrificò incruentamente, preocupando con los extremos de su inefable caridad, los impetus de la impiedad sacrilega, en la imolacion de victima tan sagrada, como dixo San Gregorio Niceno. (2) Muchos modos pràcticos de estas memorias sencillas, y sentimientos afectuosos de la Passion de Jesus, para despues de la comunion, se hallaràn en los Santos,

(1) Recolitur memoria passionis ejus. *S. M. Eccles.* (2) Per ineffabilem sacrificii modum præoccupavit impetum violentorum, ac sese in obligationem, & victimam offert, Sacerdos simul, & agnus. *Homil. 5. de Resurr.*

tos, y Contemplativos: que pudiera facilmente compilar en apoyo de eſtas ideas ſimbolicas; mas lo omito, por ganar tiempo; y por lo miſmo que es tan facil dar en ellos quien manejàre libros devotos.

16 En el miſmo numero dice, que pueſta el alma en exercicio de contemplar las memorias de la Paſsion, compendiadas en eſte manjar: *El manjar de aquel plato ſe convirtiò en todas las ropas, y inſignias de la Paſsion de nueſtro Redentor.* Eſto es: aquellas ſoſſegadas reflexivas concepciones, que ſervian de manjar, y nutrimento al alma para crecer, y obrar con mas vigor, en el eſtado de pura virtud, por los ſentimientos de compaſsiva ternura, que le ocaſionavan, y conſentimientos vivos de las miſmas penas, que en contemplacion, y en eſpiritu veìa padecer à ſu Maeſtro; la veſtiã del trage del original. El Pan vivo de la Eucariſtia, que baxò de la Gloria, no es como el pan muerto, que ſe cria en la tierra. A eſte le convertimos en noſotros miſmos, y le mudamos en lo que ſomos. Aquel nos convierte en sì miſmo; que aſsi ſe le dixo à mi Padre San Aguſtin: y levanta nueſtro eſpiritu diſpueſto à cierta uniformidad, y union con el eſpiritu de Jeſus: no como quiera, ſi paciente, ò en ſu paſsion; que de eſte modo nos lo recuerda el ſoberano Pan; y queda configurado, y veſtido nueſtro interior con los ſentimientos, intenciones, y voluntades de Jeſus, que tenia, quando ſe puſo por ſuſtento de nueſtras almas; que todos eran de padecer: y por conſiguiente el eſpiritu del Chriſtiano unido cõ el de Jeſus por medio de la Comunion, aparece con las miſmas inſignias, ropas, y abito de Paſsion, gravadas en ſu unido manjar: aſsi como el Verbo apareciò con las inſignias, y abito de nueſtra mortalidad, quando ſe uniò à nueſtro sèr. Eſto es: convertirſenos las memorias archivadas en el plato del Altar por el ſabor de ſu contemplacion, en todas las ropas, y inſignias de la Paſsion de Jeſus: alimentarſe nueſtra alma en la Comunion del amor, aficion, y eſtimacion de los caminos de la Cruz; de tal modo, que el trage, y librea de nueſtro eſpiritu ſean aprecios prácticos de las Cruces; condeſcendencias afectuoſas à las penas, y fervoroſos anhelos de ſubyugar la naturaleza à la adorable ſeveridad de la gracia; cuyos deſignios ſon anhiquilamientos del amor proprio, y acrecentamientos del amor ſanto.

17 Proſigue el miſmo numero, diciendo, que el alma quedò *en pie*; eſto es, en elevacion de eſpiritu. Y *acercandoſele el Señor*; eſto es, haciendole ſentir mas diſtinto ſu favor, y preſencia, le dixo:

Con lagrimas de dolor
bas de mirar mi veſtido:
y quedaràs convertido
à mi dulce, y tierno amor.

Dos ſoberanos aviſos ſe ateſoran en eſtos verſos. Uno es, que entre eſtas viſtas de lo que por noſotros padeciò el Señor, hemos de prorrumpir en vivos afectos de filial dolor de nueſtros pecados. Siempre es devido dolernos, y llorar mucho nueſtros exceſſos: pero es mas ventajoſo, y operativo el dolor, y lagrimas de nueſtras culpas, en viſta de los dolores, lagrimas, deſprecios, y humiliaciones, que nueſtras culpas cauſaron en la ſoberana inocencia de Jeſus. Aſsi ſe hace mas viſible lo enorme de nueſtros delitos, conociendo, que la divina Juſticia pide por ellos una tan caudaloſa ſatisfacciõ. Aſsi ſe toma mejor la medida à nueſtra ofenſa, viendo la eficàz de ocaſionar tales deſtrozos en el adorable compueſto de Jeſus. Aſsi ſe regiſtra mas à lo claro el inmenſo amor del Hijo de Dios, que por lavarnos una mancha reſpectivamente infinita, y libertarnos de una pena de duracion eterna, ſe adjudicò el odio infinito, que ſu Padre eterno tenia al pecado: deſtruyendole à coſta de una muerte ignominioſa, y de una recompẽſa infinita. Por eſto decia David à Dios: (1) Señor, de penetrar mi maldad, y vil proceder, ſubì à conocer maravilloſamente lo relevante de vueſtro amor. Y Euſebio Galicano nos dice, (2) que ſi fueſſemos tar-

(1) Mirabilis facta eſt ſcientia tua ex me. *Pſal.* 138. (2) Quàm pretioſus ſis, ſi Factorem fortè non credis, interroga Redemptorem. Euſeb. Gal. *Hom.* 2. *de Symb.*

tardos, ò incredulos en perſuadirnos la precioſidad de nueſtras almas, por lo que el Criador depoſitò en ellas: preguntemosle al Redentor, què precio pagò al reſcatarlas?

18 El otro documento, que nos aviſan dichos verſos, es: que por el medio de llorar nueſtros pecados, como motivo de lo que padeciò Jeſus, ganamos ſu tierno amor, y comiſeracion: como *eſponjandoſe*, y regalandoſe ſus entrañas con la dolorida comocion de las nueſtras; acceptando ſu amor nueſtro dolor, como dicen los ultimos verſos de eſte numero ſegundo, para empeño de las finezas, que en el tercero continuaron en eſta dichoſa alma.

19 La primera fue, mojar el Señor ſu dedo con ſaliva de ſus labios, y ungirle los oidos, para que ſin embarazo oyeſſe la palabra de Dios. El dedo del Señor, y ſu ſaliva, ſegun el numero nono, indican lo fuerte, y ſuave de una extraordinaria gracia; con cuyo auxilio iluſtrò el Señor al alma de la idea: para que apreciando devidamente los conſejos evangelicos, y dictamenes de la Fè, ſe amoldaſſe a ellos en ſu uſo; aludiendo à lo de San Pablo, que la Fè ſe deriva del oido. La otra fineza fue eſclarecerle los ojos del eſpiritu, para que, ſegun el miſmo numero nono, pudieſſe *con claridad regiſtrar la bondad, rigor, caridad, amor, juſticia, grandeza*, y demàs atributos de Dios. Eſto es: ſe le diò excelente diſpoſicion para contemplar eſtos aſſuntos: y *con un punchazo en cada ojo*; porque ſe le confiriò eſta idoneidad, à modo purgativo, y por diſpoſicion de la miſericordia ſevera: que es preciſo practique Dios en noſotros alguna vez, como de la juſticia blanda; ſegun diximos yà con mi Gran Padre San Aguſtin, en el capitulo 51. de la hiſtoria.

20 En lo reſtante del numero tercero pone varios ſimbolos, que embuelven los procederes mas reconditos, y mas beneficos de la gracia en la conducta de las almas, que ſe digna encumbrar à la divina union; uniformes à la mas ſolida Miſtica de los Santos, como podrà reflexionar el Erudito. *Tocò el Señor la frente*, que es la capacidad racional del alma, ſegun lo ſuperior de ella, y *ſe deſcubrieron tres antorchas, que ardian iguales, como tres Soles.* Aqui ſe embeve la admirable doctrina, que enſeñan, con San Dioniſio, el Angelico Doctor, San Juan de la Cruz, y los demàs Miſticos indiviſamente, con el apoyo de mi Gran Padre San Aguſtin: (1) q̄ para encenderſe en nueſtro interior las luces de pura Fè, q̄ sō como antorchas, que iluminando al alma àzia Dios, diſsipan las tinieblas de las criaturas, y las ſombras de nueſtra fantasìa; hemos de deſtituirnos de los ſentidos, diſcurſos, y medios de la razon humana. Pues, como dixo S. Gregorio, (2) quanto naturalmente puede conocer el hombre, no es Dios; y menos conocerà de Dios, quanto mas expreſſo, particular, y diſtinto fuere el modo de conocerle à nueſtro modo humano. Eſta verdad ſimbolizò el Señor, en ſentir de muchos Interpretes, quando advirtiendo à la Madalena, que no le tocaſſe, porque aun no avia ſubido à la gloria, tocò el Señor con ſu mano la frente à la Madalena; con cuyo contacto à la parte, que correſponde el entendimiento, le dixo en miſterio, y inſtruyò à lo miſtico, que preparàra, y encendiera la Fè para contemplarle auſente, y apagàra el modo imperfecto de conocerle, haſta alli à lo ſenſible, humano, y palpable, como dice expreſſamente San Juan de la Cruz. (3) La miſma diligencia viò la Ven. Madre practicar en eſta alma al Señor, para eſmerarla en ſu Fè; exetcitandola ſobre los motivos, que alcanza la humana cortedad, con modo indiſtinto, general, y de abſtraccion, ſegun queda expreſſado en el capitulo 33. de la hiſtoria.

21 A mas de eſto, *tomando el Señor unas pinzas, le fue ſacando de la cabeza las raìcitas, que clavadas eſtavan; y entre ellas una grande con cinco ramales, que à los ſentidos tiravan.* Suma diferencia ay entre el Verdugo, y el Cirujano, dixo mi Gran Padre San Aguſtin: el Verdugo arranca,

(1) D. Dionyſ. *cap.* 1. *de Divin. Nom.* D. Thom. *ſup. hunc cap.* San Juan de la Cruz *lib.* 2. *de la ſub. al mont. cap.* 3. *& ſæpe alibi.* Auguſt. P. *de Trinit. cap.* 9. (2) D. Greg. 5. *Moral. cap.* 26. (3) San Juan de la Cruz *ubi ſupr. cap.* 11.

y corta, sin lastima del paciente; porque solo le impele el rigor de castigarle. El Cirujano, movido del designio de su salud, toma las pinzas, y demàs instrumentos de su facultad, y anivela su operacion para evitarle todo el dolor posible. Assi son tambien las operaciones de la gracia sanante. El contagio original, no solo inficionò los sentidos materiales del hombre, si que penetrò hasta lo mas intimo de sus potencias racionales, llagandolas con el desorden de la ignorancia, y tosigo de la malicia: viciandole hasta sus raìces mas hondas, que son las doce passiones del apetito espiritual, con inumerables assimientos, y propensiones à lo sensible, à que se arrojan tiradas del amor proprio, y propria voluntad: que aun por esso dicen los Misticos, que las ramas del vicio estàn en el cuerpo, y las raìces en el animo. Para sanar, pues, tan inveteradas apostemas, ha de entrar, qual Cirujano piadoso, la gracia de purgacion, con sus pinzas de enfermedades, malos sucessos, persecucion de criaturas, exercicio de demonios, sequedades de espiritu, tentaciones de incomparable acerbidad, desolaciones, y otros instrumentos, y medios, que respectivamente arranquen hasta la raìz grande de la propria estimacion, que con cinco ramales de muy delicado, y resentido aprecio de sì mismo, se derrama desde la eminencia del alma, hasta el mas soez sentido del cuerpo: y lo demàs, que dice el numero tercero, y explica el nono. Y por ultima diligencia le saca de las espaldas del olvido la muerte viva, y fuerte, y se la pone delante; excitandole una ponderosa consideracion de nuestro inevitable fin, para que en vista de la muerte temporal del cuerpo, y eterna del alma, mida con ella todas sus vivas passiones, afecciones, y vicios, ajustandoles à la muerte con matarles à todos. Y con la muerte de estos vicios, y passiones, se arme para vencer à sus tres enemigos, que forzosamente le han de atacar en el campo de sus passivas purgaciones, sensibles, y espirituales. Toda esta amena descripcion de la Ven. Madre es una bellissima idea de la regular pràctica, con que la providencia desbasta, y pule à las almas preelegidas à la perfeccion; como se podràn ver todos los Autores Misticos, cuya serie compilan la Lucerna Mistica, (1) y el Padre Joseph del Espiritu Santo. (2)

22 En el numero quarto nos cifra ceñida, y saladamente los assedios de los tres enemigos contra el alma, y los trofeos del alma sobre las ruinas de sus tres enemigos; solo con el escudo de la passividad, sufriendo sus invasiones; teniendo tan tirante el freno de la mortificacion de sus apetitos, que como muertos no puedan, no solo enconarse, si aun respirar. Con todo, para contener al de la carne, fue menester (que assi es regular) algun uso de artificiosa actividad, que es la austeridad prudente, segun el numero once. *Vino*, dice, *el demonio con su cañute, para dar su bufonada, porque en el alma no puede nada.* Esto denota lo que ya tenemos expressado algunas vezes: que las potencias espirituales estàn fuera de la esfera operativa del demonio, sin poderlas alcanzar con su accion, ni inmutar por sì inmediatamente. Por tanto, la guerra, que hace à nuestro entendimiento, y voluntad, es, mediante los arcaduces de los sentidos exteriores, è interiores, por donde nos sugiere, y sopla sus inmissiones de maldad: y quiso el Señor, que la Venerable Madre le viesse con el artificio del *cañute*, que es lo material de nuestro cuerpo, y organo de la sensacion, por donde, à modo de quien sopla, conducia el polvo mundano, hasta el apetito racional: como quien descarga una escopeta para lograr la operacion, que solo puede executarse fuera los limites de su personal potestad. Pero todo fue en vano, por perseverar esta alma en sus exercicios de oracion; pues como dice mi G.P.S. Agustin, (3) (y no se nos olvide tan importante verdad) aunque el Espiritu Angelico, sea reprobo, ò sea justo, tenga ventajosa potestad sobre el humano; con todo, si el espiritu humano està aplicado à Dios, y assi-

(1) Lucern. Mist. *tot. tract. 9.* (2) Joseph à Sp.S. *in tot. 4. prædic. Myst.* (3) Non est Angelus, cùm inhæremus Deo, mente nostra superior. Nam si potestas virtus est in hoc mundo, toto mundo sublimior est mens Deo inhærens. August. P. *lib. de mor. Eccles.*

aſsido de ſu virtud, ſe hace Omnipotente por participacion, y ſuperior à todo el mundo, y à todo eſpiritu inferior à Dios.

23 En el numero quince cubre la Venerable Madre entre toſcas cortezas doctrinas de medùla muy ſubſtancioſa. Para cuya cabal inteligencia, como de otros puntos miſticos de eſtas viſiones, ſe ha de ſuponer cõ los Maeſtros, y expertos de eſta alcetica pericia, q̃ entre las partes inferior, y ſuperior de nueſtro eſpiritu alternã frequẽtemẽte tres diverſos modos de cõbinarſe. El primero es, quando la parte ſuperior de tal ſuerte eſtà poſſeida de las luces, y ſentimientos dulces en la oracion, que ſe lleva tras sì toda la parte inferior, anegada en los placeres del gozar: con una paz, y tranquilidad tan profunda, que por entonces no advierte dicha parte inferior la menor repugnancia al padecer, ni el deſaſoſsiego de alguna afliccion, perturbacion, ò tentacion: ni la deſalientan las impotencias, y cobardias de ſu fragilidad. Y ſolo mora en ella una ſerena tranquilidad de pura, y experta luz, y amor, q̃ la elevã à un apacible, y feliz vivir. Aſsi ſe puſo el alma en el numero tercero, quando el Señor *le tocò la frente con ſu mano, y ſe encendieron las tres potencias en tres luces como tres Soles.* El ſegundo modo, y muy opueſto al antecedente, es, quando la parte ſuperior eſtà abſorvida, y perdida dentro de las repugnancias de la parte ſenſitiva, y orgullo de las afecciones de la parte inferior eſpiritual; agitadas del violento impetu con que el mundo, demonio, y carne baten al hombre: ſin ſentir la parte ſuperior entonces otro, que tinieblas, amarguras, deſconfianzas, deſpechos, impaciencias, y un vulgo de miſerables conatos q̃ la congojan con inſuperables aprietos. Eſte eſtado tenia el alma en el numero quarto: quando al llegar al Calvario, que era lo mas ſubido de la purgativa deſolacion, las tres luces, q̃ le hacian delicioſos ſus exercicios, *ſe convirtieron en tres niños*: dèbiles para ſentir, y eſtampados cada uno en ſu Cruz para mas dolor. El tercer modo de combinacion es como medio entre eſtos dos: y ſucede quando la parte ſuperior, y punta del eſpiritu, ni del todo eſtà deſtituida de luces, y ſentimientos favorables, con alguna reflexion à ſu regulado proceder: ni de el todo tiene cautiva à la parte inferior, para que no haga frequentes ſurtidas con ſus repugnancias; ò ſe acobarde en el combate moleſto de la rebelion del apetito material; que aliado con los enemigos, y encendido con las ſugeſtiones, tira tan violento, que como arraſtra àzia ſu ſenſible region todas las afecciones eſpirituales. En cuyo caſo ſe van texiendo en el eſpiritu varias operaciones de pena, y gozo, de dolor, y amor, de deſabrimiento, y guſto, con que en parte alienta, y en parte ſe fatiga el alma: pero con muchos creces en el merito, y mayor radicacion de ſus alternadas, y no conocidas virtudes. En eſte grado ſe hallava la de eſta Viſion en el principio del numero quinto: quando acabada la batalla, y veſtida de paſsion antes de convertirſe ſus luces en niños, caminava al Calvario *entre eſpinas, y roſas finas, que producian frutas blancas, y encarnadas*, como dice la Sierva del Señor: que es tanto, como hacerſe entre sì mutuo equilibrio el eſpiritu inferior, y ſuperior. Por eſte deſcubierto camino podrà el Lector reflexionar con mas facilidad, utilidad, y guſto, lo miſterioſo, y grave de eſtos ſimbolos.

24 Solo advierten los Santos à las felices almas, que como Martires de la Providencia, à inſtancia del grande amor con que las conduce la gracia, ſe vieſſen crucificada ſu memoria, entendimiento, y voluntad en las tres cruces, mundo, demonio, y carne, conforme expreſſa la Venerable Madre en el numero trece: que ſe valgan del poderoſo aſsilo de una ſanta, y humilde reſignacion, y de una ſuma indiferencia à quanto diſpuſiere el beneplacito del Señor; excitandoſe quanto pudieren à un gozo reflexo de imitar en algo à Jeſus, que ſiempre eſtà preſente, midiendo con ſus ſocorros nueſtros conflictos: pues ſiendo fieles à eſta gracia, acceptando ſu medicinal aſperezas; aunque ſe vean enterrar en el ſepulcro de los tres enemigos, abſorvidas de ſugeſtiones, perſecuciones, y violencias, alli permanecerà ſu luz de ſubſtancial, y eſpiritual devocion, y viva Fè, entre inmenſas lobregueces ſenſibles, y naturales; haſta que

muertas misticamente al mundo, y à sì mismas, despues de algunos dias de tribulacion resucite à una tranquilidad feliz. Considerense bien todas las palabras de la Venerable Madre, assi en el texto del numero quinto, como en la glossa del trece: que estàn llenas de misterios, de alivios, y de documentos uniformes à los que los Santos, y Misticos nos prescriven para este estado. Los tres enemigos le serán cruces, y sepulcro al alma: pero tambien le serán *cirial*, para que campee su luz; porque quanto la exercitan, la acrisolan: aunque contra su intento, y con ignorancia. Este sepulcro es *redondo*, porque imagina alli el alma, que no tendrà fin su padecer, y q̄ la tiene Dios arrojada de sì, hincandole sin piedad la lanza de su indignacion, y furor; sepultada, y separada para siempre de su memoria, como decia David. (1) En fin, embarazandole alli el Señor al alma la reflexion de quànto podìa aliviarla, solo percibe en sì despechos, desconfianzas, blasfemias, escrupulos, perplexidades, incentivos de torpezas, iras contra sì, y contra el proximo; y otras calamidades, que la ponen en los ultimos aprietos de una agonia mortal: no olvidando agravarsela el mundo, y el demonio con sugestiones, y desprecios, segun fuere su permisso; mas, ò menos conforme la impureza de imperfeccion, que se le ha de vaciar, y los grados de santificacion, à que le han de subir. Lo mas sensible de estas almas, es, que la resignacion, y conformidad intelectual, que no les falta, del todo se les esconde: porque imaginan, que no se puede componer estàr resignadas con tantas rebueltas, que experimentan; oponiendose pertinàz la naturaleza à su muerte, y aniquilacion mistica. El amor apreciativo de Dios, que suele ser grande, presumen, que no le tienen; porque la sequedad de su espiritu, y el volumen inmenso de miserias, que ven en sì, les anegan en el abismo de su flaqueza, de su imposibilidad, y de su nada, sin descubrir un atomo de perfeccion, ni de valor en quanto tienen obrado hasta alli. De esta suerte perficiona la gracia en el Calvario los Santos, que bosquejò en el Tabor, como se ve en el alma de esta doctrina. Y aunque los instrumentos, con que finaliza el Señor esta operacion, no son otros que amor, y luz, como afirman todos los Misticos: el amor es arido, y sin el menor atractivo: la luz es tambien desecante, aunque medicinal, y por esto solo vibra su claridad àzia los atomos de las miserias: y por la parte labrosa todo es privacion, y obscuridad. Al modo, dice San Francisco de Sales, (2) que un carbon encendido se conserva baxo la ceniza elada, y à su tiempo, rebolviendo la ceniza, le descubre el asqua, y prende su fuego, y luz en los materiales de competente disposicion. Assi suelen estar las almas en el sepulcro del mundo, demonio, y carne, tapada su luz con las frias cenizas de sus miserias, y de alli resucitan à su tiempo à una vida de verdadero gozo espiritual.

25 Para que las almas en este estado guarden su devida fidelidad à la gracia, aconsejan los Misticos, que concilien una rendida sujecion à sus Directores, desembolviendoles todo su corazon: y que los Directores sean segun la necessidad. Para unos, y otros dan solidos avisos los Autores, señaladamente San Lorenzo Justiniano, (3) San Juan de la Cruz, la Lucerna Mistica, y el P. Joseph del Espiritu Santo en los lugares ya citados. En quanto à obscenidades, suelen hallarse dos peligrosos estremos en este negocio de purgaciones: uno por causa de obsesion de los enemigos; otro por ocasion remota de los mismos exercicios espirituales. Vease el P. Antonio Arbiol, que con harto desvelo liquidò estos puntos: en quanto à lo primero, al fin de sus desengaños misticos; y à lo segundo en las advertencias de su mistica fundamental, c.4. aviso 3.

DOC-

(1) Sicut vulnerati dormientes in sepulcris; quorum non est memor amplius: & ipsi de manu tua repulsi sunt. *Psalm.87.v.6.* (2) S.Franc. de Sales, *introduct. c.3.fol.213.* (3) D. Laurent. Justin. *de Discip.Monast. c.18. & in fascicul. amoris, c.14.*

DOCTRINA XVIII.

Hacenos visibles los exercicios de las purgaciones activas, con que nos preparamos para el grado mas perfecto de las pasivas.

1 ESta noche passada me acostè con el deseo, que acostumbro, de que las almas de los fieles sean perfectas, y sirvan al Señor, para merecer la gracia en esta vida, y despues gozarle en la eterna. Quedè dormida con este deseo, y en sueño vino à mì el divino Niño Dios, y me dixo: Hija, para que tu deseo tenga efecto, es menester, que trabajeis en mi viña, y vuestra tierra: y para que sepais el modo de agradarme, dandome sazonados frutos, ven, y veràs los que me dà un alma, à quien conoces muy bien. Guiòme à un huerto cerrado: entramos en èl, y vì un bancal de tierra labradiza con una planta de vid, ò cepa de viña en medio, con cinco ramales, ò sarmientos secos. Y cerca de aquella planta estavan las tres potencias de una persona, à quien conocì muy bien: el entendimiento en forma de varon mandando, y governando: la voluntad en forma de muger curiosa, y humilde; y la memoria en forma de niño muy ligero.

2 Mandò el entendimiento à la voluntad, y le dixo: tiempo serà, que cada uno acuda à su trabajo, que mucho nos descuidamos: no venga el dueño de la vid, y nos hallemos dormidos, y no tengamos con que pagar el rento, y seamos despojados. Poda la cepa, y corta los sarmientos secos. Sacò la voluntad su podadera, y cortò los cinco sarmientos secos, y dexòlos sobre la tierra. Y al cortarlos vì, que derramava algunas lagrimas, al modo de aquel sudor, que arrojan las cepas que cortan en los campos: y despues de cortados, mandò el entendimiento à la memoria recogiera aquellos sarmientos, y los atàra. Y mostrandose algo desobediente, y perezosa, tomò uno de aquellos sarmientos el entendimiento, y le pegò un latigazo à la memoria; y entonces medio llorosa recogio los sarmientos, y los atò, haciendoles acecitos. Y el entendimiento dixo à la voluntad: enciende la lumbre, y haz tu hoguera, para quemar los sarmientos secos que cortaste. Soplò la voluntad, y encendiò su hoguera. Y viendo el entendimiento la hoguera bien encendida, mandò à la memoria pusiera aquellos acecitos, que avia hecho de los sarmientos secos en aquella hoguera. Tomòlos, aunque con alguna pereza, y floxedad, y los puso en la hoguera, y se reduxeron à cenizas. Y luego le dixo, que tendiera aquellas cenizas sobre la tierra de aquel bancal. Hizolo assi, y la planta de la vid vì que del calor de aquellas cenizas reverdeciò, y criò en breve pampanos, y ubas blancas, encarnadas, y verdes. Llegòse el Niño Dios à la cepa, y exprimiò sobre su mano de las ubas blancas, y encarnadas un poco de licor; y se lo beviò. No advirtieron, ni conocieron aquellas tres potencias, que Dios avia gustado de aquel fruto.

3 Y el entendimiento continuò con su govierno, y mando.

(1) Para que ninguno desdeñe el irregular tamaño del celo, y propositos de la V. Madre, y sepa governar el suyo; es de advertir, que Dios N. Señor por su voluntad antecedente, con que toca las cosas en comun, prescindiendo de su execucion, segun dice el Theologo, quiere, que todos los infieles se conviertan; que todos los hombres se salven; y que todos los fieles sigan la perfeccion, como se ve en San Pablo, y S. Matheo. Pero como es decencia, que en la casa de un grã Principe, à mas de los vasos de honor aya tambien vasos de ignominia; la voluntad consequente de Dios, que providencia las particularidades de cada cosa con todas sus cõducencias, no decretò, ni quiso la salvacion de todos los hombres; ni la perfeccion de todos los fieles; si solo de aquellos, que juzgò conveniente su inescrutable equidad, y siempre adorable acuerdo: contando

Dixole à la voluntad: Eſte bancal ſe ha de perficionar para el ſimentero. Formòſe un arado con todos ſus adherentes; y tomando la voluntad de la eſteva, mandò à la memoria, tomàra del timon, ò guia, y ſiguiera los ſurcos. Y para que no hiciera alguna retorcida, ſe previno el entendimiento de una vara, que arrancò del pie de la cepa, que de ſu raìz ſe avia producido, muy aſpera, y punchoſa. Limpiòla, y la dexò blanca como la nieve. Y de que aſsi la tuvo, la levantò en alto. Empezaron à labrar, y à trabajar la tierra la voluntad, y la memoria. Y algunas veces la memoria hacia algunas retorcidas; y la voluntad apretava la mano à la eſteva, para que ſe detuviera; y el entendimiento le dava un latigazo con la vara: y entonces la memoria guiava drecha.

4 Acabòſe de labrar el bancal. Dixo el entendimiento: Eſte bancal ſe ha de regar para poderſe ſembrar. La voluntad entonces empezò à llorar, y de ſus ojos caìan como dos fuenteciillas de agua muy criſtalina. Y el entendimiento recogiò aquella agua con una calderilla, ò azafate de puriſsimo oro. Y deſpues de aver llorado, y recogido las lagrimas, mandò à la memoria regàra el bancal con aquella agua. Tomò la memoria la calderilla, ò azafate, y con un hiſopo fue aſpergando toda la tierra; y la dexò blanca, como la cera que ſe derrite. Y viendo el entendimiento el bancal bàrbechado, y ſazonado para el ſimentero, derramò cinco granos de trigo ſobre la tierra; y en breve nacieron matas de trigo, que ſe llenò todo el bancal. El entendimiento quedò dando bueltas por el trigo: la voluntad mirandole muy ſentada: y la memoria eſcardando el trigo con una azadica.

5 Llegaron algunas beſtias, y quiſieron comer, ò dañar el trigo: mas como le hallaron cercado de pared, no pudieron entrar. Creciò el trigo, eſpigò, y granò; y quando vido el entendimiento eſtava ſazonado para ſegar, mandò à la memoria ſegàra el trigo, y lo atàra à un igual, que no ſobrepujàran unas eſpigas à otras. Hizolo aſsi la memoria. Y deſpues de ſegado, y atado, dixo el entendimiento à la voluntad, que lo avia de aventar, y garbillar; y à la memoria, que lo avia de recoger, y entregarle el trigo limpio, y ſin mezcla de otra ſemilla. Y al borriquillo, que ſe formò de la tierra de aquel bancal, que lo avia de trillar. Cada uno cumpliò con ſu oficio: el borriquillo trillò; la voluntad lo aventò, y garbillò; y la memoria recogiò el trigo, y ſe lo entregò al entendimiento limpio, y ſin ſemilla.

6 Contò los granos el entendimiento, y hallò diez; y los entregò al Niño Dios. (2) Y el Señor, de que en ſu mano los tuvo, ſacò un peſo, y fue poniendo, y repartiendo aquellos granos en las dos balanzas. Y al contar los ſeis dixo: Eſte grano eſtà falto: ſuplamos ſu defecto de los otros, para que venga bien el peſo. Tomò de los otros granos un poquito de cada uno, y añadiò al ſexto lo que le faltava. Peſò todos los granos, y quedò el peſo en balanza. Puſolos en una barchilla; y quedò llena ſu medida, ſin faltar, ni ſobrar un grano. Vaciò el Señor aquella barchilla en un ſaco, y dixo: Eſte trigo ſe ha de moler, amaſar, y cocer para vueſtro alimento. Puſo el entendimien-

tambien eſta divina deliberacion con el honor de la eterna juſticia, que ultrajada de toda la eſtirpe de Adã, contenida en èl, quando la violò en el Paraìſo, no pareciera bien quedarſe eſte ſoberano atributo privado de ſu uſo en todo. Aora pues, para que nueſtra oracion, propoſitos, y peticiones ſean honeſtas, y pias, baſta que ſe ajuſten à la antecedente divina voluntad, (no conſtandonos de la cõſequente) como expreſſa el Angelico Doctor 2. 2. *q.* 83. *ar.* 5. *ad* 2. Con eſto ſe ſalva la eſſencia de la oracion; que ſegun el Damaceno es *peticion dirigida à Dios, de lo que es decente*: por ſerlo tal, quanto abraza, y puede abrazar la voluntad antecedente de Dios. Y como ignoramos quienes, y quantos quiere Dios conſequente, y executivamente, que ſe ſalven, ò ſean perfectos; no devemos poner cotos à nueſtros deſeos, ſi dexarles libremẽte enſãchar por todo el diſtrito de la antecedente divina voluntad, en orden à la ſalvacion de todos los proximos diviſivamente; y de la perfeccion de todos los Chriſtianos, como hace aqui, y muy frequente la Vener. Madre. En quanto à la ſalvacion, y perfeccion de cada uno en particular, hemos de atender, que (como dicẽ los Santos)

miento la piedra: la voluntad el vaſijo, ò tolba, que dicen, donde ponen el trigo, para que caiga al ahugero de la piedra: y la memoria el rodete. Puſo el Señor el trigo en la vaſija, ò tolba, y poco à poco iva cayendo ſobre la piedra del entendimiento; y la memoria con ſu rodete la iva rodando; y el Señor iva recibiendo ſobre ſu mano la harina. De que eſtuvo molido el trigo, y el Señor recibido ſobre ſu mano la harina, que produxo el trigo, dixo: Dame agua para amaſar el pan: llorò la voluntad ſobre aquella harina. Y el Señor con ſu dedo formò la maſa, y hizo un pan, à modo de una particula muy blanca, y hermoſa, y dixo: Eſte pan ſe ha de cocer. Puſo la voluntad el horno; la memoria acarreò la leña: y el entendimiento la arreglò dentro del horno. Encendiò la voluntad la lumbre, y ardiò la leña; y el Señor puſo el pan dentro del horno. Y de aquella particula, ò pan miſterioſo ſe hizo una claridad, y al miſmo tiempo ſe formò en el huerto una torre muy fuerte, y elevada: y dentro quedò la cepa. Y el Niño Dios con las tres potencias unido en medio de la claridad ſe entraron en la torre. Y à ſu altura vì tres Cruces: y las tres potencias quedaron en ellas crucificadas. El entendimiento en medio, la voluntad al lado derecho, y la memoria al ſinieſtro: con tal diſpoſicion, y miſterio, que del entendimiento era ſu cruz la voluntad: de la voluntad era ſu cruz el entendimiento: y de la memoria era ſu cruz el cuerpo del hombre; y en eſte eſtado quedò la Viſion.

7 Diſpertè, y me puſe à conſiderar la Viſion, y no pudiendo comprehender los miſterios, dixe al Señor: Padre mio, dad me à conocer lo que fuere de vueſtro agrado, para que os ſirvamos, dandoos el fruto de buenas obras. Y à mi interior con un calor ſuave, y deleitoſo oì la voz del amado, que con ternura me decia: Huertos ſois de mis recreaciones, y delicias, con plantas de vida, que plantè en vueſtra tierra, para que eternas goceis de mis frutas en la Gloria, que os tengo prevenida, ſi me dais fruto en vueſtro tiempo. Yo baxè à hermanarme con vueſtra tierra para daros enſeñanza: (3) os enriquecì de mis frutos, ſufrì, llorè, y padecì muerte para daros vida. Valeos de eſte caudal: ponedle à ganancia; que à tal riqueza llegareis, que con vueſtro dinero comprar podreis la entrada en el Paraìſo: abridme la puerta de vueſtro deſeo, que es el cerco de vueſtro huerto interior: trabajad vueſtra tierra, para que dè el fruto: y entrando yo, me gozarè de èl.

8 Si un dueño, que tiene à una, y otra parte del camino muchos huerros, va à gozarſe de ſus frutos, y delicias: y al paſſar por ellos, halla en unos las puertas cerradas, ſu cerco deshecho, la tierra arida, las plantas ſecas, y infructiferas, llenos de malezas, malas yervas, eſpinas, y punchas, con muchas beſtias, y animales ponzoñoſos, que le deſtruyen: bolverà la eſpalda, y ſentirà ſu deſgracia. Y hallando en los otros las puertas abiertas, con buenos cercos, la tierra labrada, las plantas verdes con ſazonados frutos, todo bien compueſto, y adornado, con diverſas flores matizado: entrarà ſu dueño, guſtarà de ſus frutos, gozarà de ſu hermoſura, y en èl tendrà ſus delicias, y recreaciones. Aſsi yo, hija, con voſotros. No querais, que os buelva el roſtro, y ſienta vueſtro daño. Abridme las puer- dun-

la ha decretado Dios atada al buen uſo de nueſtro vivir, y aplicacion de nueſtro alvedrio à los exercicios de virtud: aſsi como eſtà decretado, que la tierra produzca frutos utiles al hombre, pero mediando la induſtria de èſte; y por conſiguiente es preciſo, para obtenerla, trabajar con vigilancia en nueſtra tierra, y racional viña, ajuſtados en los ingenuos, y ſerios cultivos de nueſtro eſpiritu, à los mecanicos, y ruſticos boſquexos de eſte dictado: que aunque ſe perciben groſeros por la ſuperficie, ſe experimentaràn muy delicados, y delicioſos en ſu centro; ſi tranſcendiendo la viſta del alma haſta el centro, ſe cierran los ojos de la carne à la ſuperficie.

(2) Con lo ſenſible de eſta metafora nos hace la gracia ſeña, que pongamos todo deſvelo en examinar, y cautelar los apegos, y aſsimientos de la ſenſualidad; que en los Eſpirituales de mas fervor ſuelen arraigarſe mucho, y ſe dexan ſentir poco: porque eſtando la belleza de la virtud del animo, murada del pegajoſo barro del cuerpo; es facil equivocarſe los atractivos, con que nos tiran los que tratamos; y tropezar en algun incauto deſcuido, aun en la ocaſion, y converſacion de mas zelo: de que re-

puertas con vueſtro deſeo: podad vueſtra viña, y ſembrad la ſemilla de mi palabra en vueſtra tierra: que el fruto pende de mi amor, y voluntad. Govierne con ſeveridad, y poderìo el entendimiento, como buen padre de familias: obedezca la voluntad como muger caſada: caſtigueſe la memoria como hijo pequeñuelo, para que derecho vaya. (4) Pode la volunad con la obediencia, que es la podadera, la cepa del conocimiento racional, que yò plantè; cortando los ramales de los ſentidos, que tendidos ſe aſsieron à la tierra de los guſtos, y recreaciones mundanas: lloren ſu ſequedad, y flaqueza: quemenſe en la hoguera, que la voluntad enciende con el dolor: recoja, ate, y ponga al fuego de eſta hoguera la memoria las leñas de aquellos ramales, que con ſu ligereza ſecò: reduzcanſe à cenizas; tiendalas ſobre la tierra, para que aquellos muertos polvos le dèn calor; y à la cepa fortaleza, que reverdezca al conocimiento de buen obrar: y con èl renazca el fruto ſazonado con la perfeccion de las virtudes, para que ſu dueño con amor guſte de ſu licor.

9 Y de que aſsi os veais, labrad la tierra de vueſtro cuerpo con el arado de la penitencia, y yugo de la obediencia. (5) Regadla, y ſazonadla con las lagrimas de dolor de vueſtras culpas, vertidas con voluntad. Y de que aſsi la vea el entendimiento, derrame la ſemilla de la ley divina, que profeſſa, con los cincò granos de los Mandamientos de mi Igleſia: que por ellos lograrà el fruto igual, limpio, y ſazonado. El que ſegarà, y recogerà la memoria con la hoz de un diligente, y verdadero examen; atando las garbas con igualdad, para que las eſpigas no ſobrepujen unas de otras, con la ſoga de la caridad. Y con ſoplos, y ayes, de voluntad nacidos, ſepare el grano de la paja, que con la mortificacion, y penitencia el borriquillo del cuerpo trillò. Entregueſe al viento del olvido la paja de los defectos, para no bolver à ellos, entreſacando, garbillando, y diſcerniendo con limpieza el trigo por los diez Mandamientos de mi ley, que os mandè guardar. Y pueſtos con entendimiento en mi mano, contados por la confeſsion, aunque fallos eſtèn algunos, ſuplirè de los ſanos ſu defecto. Y pueſtos en el peſo de mi miniſtro ſobre ſu conocimiento, por la poteſtad que de Juez tiene, quedaràn en balanza, y con fineza, y por la abſolucion llenareis la medida de vueſtro deſeo. Y el fruto de eſta obra, que me ofreceis, recibirè con voluntad ſobre mi pecho, como has viſto; metiendola en el ſaco de mi amor, que pende de mis ombros, por averme cargado ſobre ellos la peſada Cruz de vueſtras culpas, y ya ſatisfechas por el Sacramento de la penitencia, de peſada Cruz ſe convirtiò en regalo de mi deſeo. Y eſte regalado fruto lo pondrè ſobre la vaſija de vueſtra voluntad, para que poco à poco vaya cayendo ſobre la piedra de vueſtro entendimiento: que movido con el rodete de la memoria de mis beneficios, molerà el trigo que limpio quedò por la entera, y verdadera Confeſsion. Y aquella blanca harina, que el entendimiento me ofrece en recompenſa de ſus defectos, recibirè en mi mano: y dexando caer en la voluntad lagrimas de devocion, amaſarè el pan de vueſtro eſpiritual alimento. Y pueſta la leña por la memoria de los grandes quandunda ſu lunar, y muchas moras, que empañan el armiño de la pureza, y hacen falto, al peſo de la divina ley, el grano de eſta angelical virtud. Pero ſi las demàs eſtuvieſſen en ſu cabal, es tanta la clemencia de la gracia, ſegun aqui ſe nos hace ver, que por el merito, y fervor con que ſe exercitan unas virtudes, nos feria auxilios para vencer los embarazos, que nos entibian en otras. *Eſto es tomar el Señor un poquito de cada grano entero, y añadirlo al falto.* A quàntos ſe les compensò en pureza la limoſna que hicieron à los vivos, ò los ſufragios que ofrecieron por las almas? Eſtàn llenas las hiſtorias de eſtos exemplares de comutaciõ en todo genero de virtud.

(3) Para penetrante eſtimulo de nueſtra dura ingratitud, nos acuerda el Señor, que ſiendo Dios igual à ſu eterno Padre, ſin deverle obediencia alguna, ni ſervidumbre; abiſmado del amor del hombre, ſe baxò à hermanarſe con ſu terreno sèr, y enſeñarnos el arte de cultivar nueſtra tierra racional. En cuyo eſtado de humiliacion nos dexò tantas reglas de agricultura eſpiritual, quantas operaciones executò en la naturaleza de tierra, à que ſe dignò unir; y tantas riquezas cõ que negociar nueſtra dicha,

des beneficios, que el alma recibe por el Sacramento Eucharistico; y arreglada por el entendimiento en el horno de la voluntad:encenderàse con el deseo de querer recibir Pã tã dichoso, y saludable; y lo pondrè en èl para su sustento. Y despues de cocido con el fuego de mi amor, quedarè en el alma unido de su caridad. Y esta obra de virtud serà torre fuerte, y elevada, como viste, para acogida del alma. Y en mì unida, entrarà en su fortaleza, para conservarse con el fruto de la viña, quedando crucificadas las tres potencias: el entendimiento con la voluntad, sirviendole de cruz su union para merecer: la voluntad con el entendimiento, sirviendole de cruz para el padecer: y la memoria con el cuerpo, sirviendole de cruz para sujetarle, y castigarle con la penitencia. Y de esta forma, hija mia, dispuesta el alma, me agradareis, y servireis, y en la eternidad me gozareis.

10 Què dicha tan grande mereceremos, y lograremos, si seguimos esta doctrina, que el Señor nos manifiesta! Avrà quien no desee ver, y gozar à Dios? Tengo por cierto, que todos lo quieren. Pues alentemonos à trabajar; demosle frutos de buenas obras: que si en nuestro tiempo le servimos, y de su caudal nos valemos, dichosos le lograremos.

quantos frutos de virtud cogiò con afan en el fertil campo de su bien sulcada, y cavada Humanidad. Quiẽ quisiesse penetrar quã poderosa, y justa sea esta reconvencion de nuestro Redẽtor para alentarnos à trabajar, y sufrir, lea el precioso libro de *los trabajos de Jesus*, que cautivo en Berberìa, cargado de trabajos, y cadenas, escriviò el Vener. Padre Thomè de Jesus, de mi Sagrada Religion.

(4) Llama con equivoca destreza *podadera* à la obediencia de la voluntad; porque como dice San Bernardo, el *poderìo* para sujetar la voluntad la parte sensible, y animal à su racional ley, cortando las secas propensiones de los sentidos à los gustos terrenos, estriva en la obediencia con que la voluntad sigue el govierno del entendimiento, y razon superior, sujeta èsta en todo à las maximas de la Divina Ley. A cuyo proposito dixo mi G. P. S. Agustin: Todo obedece al animo obediente à Dios: *Cuncta obediunt spiritui hominis, cùm & ipse obtemperet Deo. De serm. Dom. in mon. cap.* 4. (5) Podada la cepa racional; quemadas las memorias, y especies sensuales en la hoguera de un serio dolor; y reducidas à ceniza elada, por faltarles vigor para mover, y encender, como antes, la concupiscencia: estas mismas apagadas reminiscencias, que suelen yà ofrecerse frias, sin cõplacencia, y de ordinario con amargura, sirven de fomẽto al fervor, y de fortaleza para reverdecer, y fructificar la viña del alma; en cuya disposicion termina la via purgativa, y empieza la iluminativa; que es prevenir el barbecho para sembrar el grano de la virtud; regarle *con lagrimas vertidas con voluntad*: esto es, dolerse de las culpas por motivo de amor, ò temor filial, que es proprio de los aprovechados, y mas generoso, que el del antecedente estado, en que por temor se quemaron los sarmientos. Lo demàs que se sigue, integra la via unitiva: y todo es coherente, profundo, seguro, y bien sazonado, para reflexionarse con pia, y delicioso ocupacion.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

11 EXplicò el Señor esta Vision à su Sierva con transcendencia, y dulzura, digna de su inefable sabiduria, y gracia. Mas, para que lo muy notorio (como suele) no nos fastidie, dexò algunos simbolos del todo cerrados, para exercitar nuestra aplicacion, y dispertarnos el apetito con el sainete de alguna sabrosa novedad, en lo mismo que nos ha de ser util, segun el intento de este escrito, expressado en el primer capitulo preliminar.

12 En los numeros primero, y segundo nos sensibiliza con metodo de industriosa, y bien regulada agricultura, la purgacion activa de los sentidos: de tanta fatiga à nuestra terrena naturaleza, q̃ miẽtras se labra, suda, gime, y recalcitra, baxo la poderosa, y amorosa mano de la gracia: mostrandose en labor tan de su utilidad

perezoſa, y renitente, al podarle los cinco ſarmientos de ſus *ſecas* propenſiones à lo ſenſible, por lo que aſsi avenadas ſon inutiles; y cortarle los aſsimientos, que ſiempre tiran, y aun tiranizan toda la cepa racional à ſu vano, y terreno fin; resfriando el eſpiritu, para que no queme en la hoguera de un ſerio dolor, los apegos viciosos del natural; ni eſparza las cenizas en nueſtra tierra eſteril: con cuyo fomento reverdezca la planta de vid, ò de vida miſtica, y produzga frutos blancos, y encarnados de amor, y dolor, y verdes deſeos de perfeccion, y pureza de virtud, como eſtà obligada, y ſegun en los numeros ſeptimo, y octavo ſe nos explica. Solo omite la ſignificacion *del fuerte latigazo*, que con uno de los cinco ſarmientos diò el entendimiento à la memoria ſenſitiva (de que aqui ſe trata con mas expreſsion; aunque tambien puede entenderſe la eſpiritual) para ſujetarla à ſu direccion: logrando la razon con eſta ſeveridad doblar el uſo, aunque no el genio de la imaginacion: pues vemos, que aun deſpues del latigazo ſe moſtrava en ſus veces bien deſgovernada, y *traviesa*. Eſto denota el mero dominio politico, y civil, que en cuenta del abſoluto, y deſpotico, le quedò à nueſtra razon ſobre la ſenſualidad, deſpues del pecado original: cuyo imperio exerce nueſtro entendimiento de dos modos: ò detatendiendo las eſpecies, y memorias imaginarias, que comueven el apetito, aplicando ſoſſegadamente toda ſu atencion, y reflexion à otro objeto honeſto, y eſpiritual: ò proponiendo à la imaginacion, y memoria ſenſitiva otras eſpecies tambien ſenſibles; pero opueſtas à las ſuyas deleitables. Como, para deſvanecer las memorias torpes, con que ſe enciende el ſentido del tacto, opone el entendimiento à la imaginacion las eſpecies de dolor, que al miſmo ſentido ſe le eſpera en el infierno: ò las del honeſto deleite, de que ſe priva en el Cielo: y con la intervencion de eſtas eſpecies decentes dexa la facultad ſenſitiva de iluminar el apetito con las deleitables; y ambas potencias animales, apetitiva, y cognoſcitiva, ceſſan de ſu obra terrena; bien que de mala gana, y ſe ſometen al yugo de la razon con harta pereza; uſando al menor deſcuido del entendimiento, de ſu genial traveſura. Todo lo qual queda explicado ſuficientemente en las notas à la primer Viſion. De eſte modo, con uno de los cinco ſarmientos dà la razon ſu medicinal latigazo al ſentido; y caſtiga cada ſentido con lo ſenſible, y de la eſfera de ſu objeto; eſto es: con la repreſentacion de eſpecies de inconveniente diſplicencia, ò de honeſta complacencia al tacto, ſe van apagando, y remitiendo las eſpecies, y memorias de ſu material, y terreno guſto: y aſsi de los demàs ſentidos.

13 En el numero tercero, continuando la metafora de una provida agricultura, dice: que para el cultivo de nueſtra tierra ſe ha de formar un arado con todos ſus adherentes. Las piezas, de que ſe integra un arado, ſon cabalmente cinco, ſegun en la doctrina veinte y dos explica, y aplica la Venerable Madre à los cinco ſentidos. Donde ſe podrà ver la excelente propriedad, y deleitable utilidad de eſtos ſimbolos, enlazando lo mas miſtico con lo mas ruſtico, en la compoſicion del arado, y los diez ſulcos que ſe abren con èl: en el grano, q̃ ſe ſiembra en el barbecho: en el ponerſe la memoria al timon, ò guia: tomar la voluntad de la eſteva; y demàs expreſsiones de èſta, y de la citada Doctrina: donde reaſſume las miſmas metaforas, vulgares en la ſuperficie; pero de nobiliſsimo, opulento, y delicioſo fondo de erudicion, y direccion de eſpiritu: que à poca reflexion penetrarà para ſu conveniente conducta qualquier alma; no entumecida, ſi inocente, y humilde, que las lea; por no podernos detener en deſcortezarlas todas. Solo deſcifrarèmos, por ſer mas encubierta, la ſignificacion de la *vara aſpera, y punchoſa*, que brotò de la *raìz, y pie de la cepa racional*, y arrancò de alli el entendimiento, limpiandola haſta dexarla blanca como la nieve; y levantò en alto para caſtigar à la memoria, y enderezarla en ſus retorcidas.

14 Denota, pues, eſta vara punchoſa, y aſpera, la ſenſible, y carnal concupiſcencia, y habitual inclinacion, y deſorden del apetito animal à hechos fuera del orden de la razon, en que conſiſte el fomes del pecado, y deſgovierno de la arrojada ſenſualidad, que al inſtante, que

pre-

prevaricò el primer hombre, brotò orgulloſa en ſu terreno sèr; y causò la rebelion de ſu facultad inferior, y ſenſitiva contra la porcion racional. Dice la Venerable Madre con belliſsima elegancia, y propriedad, que eſta vara punchoſa ſaliò como eſpurio, y abortivo renuevo, no de lo ſumo, y ſuperior; ſino es *de la raìz, y pie de la cepa racional.* Porque, ſi la raìz, y pie de la coſa es la que eſtriva, y ſe pega à la tierra: la parte inferior de nueſtro eſpiritu, y racionalidad, que es eminentemente corporea, quedò por cauſa del pecado original, como plantada, y apoyada en la tierra de nueſtro ſenſible sèr; y enlazadas, y aliadas para los guſtos terrenos las afecciones del animo, con las paſſiones de los ſentidos, como hemos dicho en las Viſiones primera, y decima tercia. Para mejor conceptuar eſta verdad, es de advertir con mi G.P.S. Aguſtin, (1) que ſi el hombre permaneciera en la gracia de el Paraìſo, y no huviera quebrado la obediencia que alli ſe impuſo, no padeciera el achaque de ſu concupiſcencia, que tanto le infama; ni el ardor de la rebelde ſenſualidad, que borrandole la incomparable hermoſura de la primer inocencia, caſi le degrada del honor de racional, y en ſemejanza de inſipiente bruto, ſegun David, (2) le dexò con el triſte rubor de parecerlo. En el Paraìſo, dice mi Eximio Patriarca, todas las acciones del hombre naturales, y morales, y todas ſus paſsiones ſenſibles, ſe exercian por la decente conducta de la razon, moviendo la voluntad las facultades iraſcible, y concupiſcible deſpoticamente, con ſuma tranquilidad de animo, y toda modeſtia, y templanza del cuerpo; excitando la gracia los habitos à las operaciones de ſu gerarquia; y ſolicitando la naturaleza ſus facultades, racionalmente, y ſin ningun deſorden à lo conducente à ſu comunicacion, conſervacion, y neceſsidad. Pues del modo, que aora, ſin rubor, ni horror, ſembramos qualquier ſemilla en la tierra, para que produzga ſu ſemejanza: tampoco entonces le tuvieramos de obra alguna, aunque neceſſaria à la conſervacion de nueſtra eſpecie; por dirigirlas, y executarlas todas el deſpotico, y abſoluto imperio de la razon, ſin intervenir en ellas, ni ſolicitarlas deſeo, ò paſsion deſtemplada, ni conato alguno de inmoderada concupiſcencia. (3) Mas perdida la inocencia, perdimos eſta cauſa. Aſsi aora inſtan, y ſolicitan el uſo de las facultades iraſcible, y concupiſcible; no la juſta ley del eſpiritu, ſi la vil tiranìa de la carne, que es la ſenſualidad, y porcion animal, inclinada deſgovernadamente à ſu ſenſible, y terreno bien; por los miſmos motivos, y del miſmo modo, que las inclinaciones ſenſibles predominan en los brutos: moviendoſe à ſus actos, ſin atencion à la templanza, decencia, juſticia, honeſtidad, y demàs reglas de la razon. De aqui es, que viendoſe la naturaleza del hombre envilecida, y ſujeta à tan fea deſtemplanza, ſe corre, y averguenza de muchas obras forzoſas; y ſe afrēta de muchas volūtarias, ſolicitadas de ſus indignas concupiſcencias: teſtificādo con ſu proprio ſentir la afinidad, y ſemejanza, que tiene de irracional. Eſtas sō à lo miſtico las eſpinas, malezas, y punchas, que la Divina Juſticia notificò à nueſtro primer Padre, que avian de brotar en la tierra de ſu Paraìſo racional, por penſion, y penalidad de ſu culpable inobediencia en el Paraìſo terreſtre; ſegun nueſtro Jacobo Perez de Valencia. (4) O! y còmo devieran ponderar eſtos miſterios, algunos pocos Catolicos, que con deſdèn del ſolido ſentir de mi G.P.S. Aguſtin, (5) ſe van al partido del impio Juliano, (bien que en aſſunto libre, y no definido) quien con ſus Pelagianos afirmava, que nos es natural, y no penal, dicha punchoſa, y peſada concupiſcencia! Por merito, pues, de la culpa, y no por deuda de la naturaleza, que en todo caſo devia produciſe

(1) Aug. P. *de Civit. Dei, lib.* 4. *cap.* 26. (2) Homo cúm in honore eſſet, non intellexit: comparatus eſt jumentis inſipientibus, & ſimilis factus eſt illis. *Pſalm.* 48. *v.* 13. & 21. (3) Aug. P. *ub. ſup. cap.* 23. & 24. (4) Spinas, & tribulos, germinabit tibi. *Geneſ.* 3. Per quas ſpinas, & tribulos, non ſolùm intelliguntur ſpinę, & tribuli, qui generantur in terra ad laborem; & tædium noſtrum ::: ſed etiam intelliguntur ſpinæ, & tribuli fomitis, & ſpinoſæ concupiſcentiæ inflictæ in noſtra carne ex morſu ſerpentis. Jacob. de Val. *ſup. Magnif. fol. mihi* 423. *col.* 2. (5) Aug. P. *cont. Julian.*

ſana, para que no redundaſſe ſu congenito achaque en deſdoro de ſu omnipotente Autor, ſe le dixo à Adàn, que ſu tierra brotaria varas eſpinoſas, y aſperas. Mas reparado deſpues nueſtro alvedrio con la gracia medicinal de Jeſus, ſi no evacùa con eſte antidoto toda ſu qualidad morbida, que aſsi la llama mi G. P. S. Aguſtin, reintegrandoſe totalmente en ſu primer ſanidad: es cierto, que puede muy bien ſuperar la dolencia con la mortificacion, exercicios eſpirituales, frequencia de Sacramentos, y pràctica de las chriſtianas virtudes: tanto, que ayudado el hombre de la gracia, y buen manejo de ſu induſtria, puede hacer ſervir todas las paſsiones eſpinoſas del ſentido, y todas las enfermas afecciones del eſpiritu inferior, para los mas ſublimes empleos de piedad, de amor, de dolor, eſperanza, caſtidad, y todo uſo de virtud, como dice mi G.P. S. Aguſtin. (1) Pues veis aì como el entendimiento, y razon ſuperior arranca la vara aſpera, y punchoſa de la raìz, y pie de la cepa; y la limpia haſta dexarla blanca, de ſuerte, que pueda ſervirle para governar, y caſtigar la memoria, que jamàs ceſſa de reveſar; eſto es: con el uſo de la devocion llega el entendimiento à cortar, y arrancar las propenſiones, y aſsimientos agenos de lo honeſto, y juſto, que brotaron en el apetito ſenſible, y eſpiritual inferior, que ſon el pie, y raìz de la racionalidad, y en que conſiſte la concupiſcencia, y eſpinas que propagò la primer culpa: porque reguladas las aficiones, y apetitos, y pueſtas en devido metodo, tienen yà cierto influxo cādido, è inocēte, y una conducencia muy util al hōbre: y aſsi empuñandolas el entendimiento con la mano de ſu recto obrar, que es tenerlas ſujetas, y conformes à las maximas de la Ley Divina, y reglas de la razon ſuperior, las lleva ſiempre en alto; para quando la imaginacion, y memoria hagan ſus ordinarias traveſuras, enderezarlas con un fuerte latigazo, q̄ ſe les dà: ò deſatēdiēdo ſus propueſtas; ò proponiendoles eſpecies decentes, à que ſe deven ajuſtar; y à q̄ eſtàn yà habituadas las reformadas paſsiones, y concupiſcencias moderadas. Junto con eſto la voluntad ha de apretar la mano de ſu eficàz reſolucion *à la eſteva del arado*: y ſiendo la eſteva el groſero ſentido del tacto, es decirnos, que deve comprimir, y parar el rebelde orgullo de eſte ſentido con la eficacia de la mortificacion, por ſi acaſo ſu deſcortesìa es quien diſpierta la memoria. Veaſe la Doctrina veinte y dos.

15 Deſde el numero quarto, haſta el ſexto proſigue la deſcripcion del exercicio interior del alma, con la miſma exterior idea. Cuyos progreſſos deſcifra el Señor deſde el numero nono, haſta el ultimo, con alteza digna de ſu magiſterio ſoberano; y con llaneza acomodada à nueſtra limitada comprehenſion. Aſsi podrà utilizarſe nueſtra piedad, meditando los particulares ſimbolos, ſoſtenida ſiempre de la divina direccion q̄ les gloſa, y apūta, aunq̄ ſincopadamente tu intelig̃encia: y les irà entendiendo con ſuficiencia, à coſta de muy ligera atencion, y con el leve cuidado de traſladar la conſideracion de lo corporeo, y ſenſible à lo eſpiritual. Con todo nos es forzoſo para ſatiſfaccion de los que quiſieren penetrar todo el fondo de dichas metaforas, ponerles en la mano la llave maeſtra de la Miſtica mas ſolida, en que apoyan con harmonioſa coherencia. Servirà tambiē eſta llave de prevencion para abrir mas facilmente otros ſimbolos, que en adelante ſe nos vendràn à los ojos, y al primer eſcrutinio, como cerrados con candado.

16 En el numero octavo dice el Señor: „ Govierne con ſeveridad, y pode„ rio el entendimiento como buen Padre „ de familias: obedezca la voluntad como „ muger caſada: caſtigueſe la memoria „ como hijo pequeñuelo, para que dere„ cha vaya. Eſta es la devida diſtribucion de oficios en la interior economia del alma. Al entendimiento, que es capàz de ver, y percibir la luz eſpiritual, como los ojos del cuerpo la del Sol, toca el imperio, y govierno directivo de todo el hombre. A la voluntad, que es ciega, al modo del oido, guſto, olfato, y tacto del cuerpo, incumbe ſeguir la regulacion de quien puede regiſtrar, y diſcernir, que es ſola la razon, con quien deve *caſarſe*, y eſtarle ſujeta en eſte orden. Verdad es, que

(1) Aug. P. 14. *de Civit. Dei, cap. 9. & ſæpe alib.*

en

en otro orden, que es el executivo, y pràctico, la voluntad mueve, è impera al entendimiento, y aun à todas las facultades del hombre, segun queda expressado en la primer Vision. En solo estas dos potencias consiste nuestro alvedrio; integrado de la capacidad vidente, y discretiva del entendimiento, y de la deliberativa, y aplicativa de la voluntad. La memoria sea sensitiva, ò espiritual, por sì solo usa sus recordaciones, ò reminiscencias, como por simpatìa, indole, ò excitacion de otro principio, que la solicita: pero sin eleccion, ni reglas de mediania, obrando como los niños, sin el despejo de la razon. Assi se rebuelve en las especies depositadas en su archivo como por casualidad, y sin reflexion, ni reserva de perjuicio, ò interes. Por esso al entendimiento, y voluntad incumbe quitarle de las manos à sus veces, lo que puede ser nocivo, aunque le violenten su genio. Esto es: hacerle desechar las especies inutiles, y perniciosas, à que incauta se hace, y reassumir las competentes, y provechosas entre las muchas que tiene en su seno ateSoradas: porque si fuessen especies nuevas ya no pertenecen à la memoria, y su uso, si à otra expresion del entendimiento.

17 Este es el concertado proceder, que deven observar entre sì las tres potencias de el alma en lo civil, en lo moral, y en lo mistico. Mas es de advertir, que en lo mistico, y espiritual, parece tener la voluntad mucha mas mano, q̄ en lo moral, y politico, segun el cèlebre adagio ascetico: *El amor entra en la contemplacion, y se acerca à Dios: y la ciencia queda apartada.* (1) Cuyo axioma quiere el Padre Carlos Casnedi, (2) citando à Suarez por su parte, que se derive de la doctrina del Angelico Doctor: aunque todos los Misticos, y Escolasticos la prohijan à Hugo Victorino, (3) fundados en el mismo Angel Maestro. (4) En este adagio estriva tambien el sentir de casi todos los Misticos: que aunque la voluntad no puede amar à lo natural cosa alguna, sin que preceda, ò acompañe conocimiento de lo que ama: en lo infuso puede ser mas el fervor del amor, que la intencion de la luz: y puede la voluntad amar mas, que el entendimiento conoce, segun se expresso en el capitulo treinta y tres de la Historia. Lo que no tiene duda, es, que el objeto de la contemplacion mistica, y segregada de la filosofica, es Dios, sus atributos, misterios, y verdades de su pertinẽcia; no como puramente verdades divinas; si como verdades divinas apetecibles, amables, gustosas, deliciosas, y experimentadas con sabor afectivo de la voluntad, como se podrà ver el Angelico Doctor. (5) Y S. Bernardo viene bien, en que la Theologia, y contemplacion mistica, se defina solo con decir: *Que es sabor de la divina Bondad.* (6) Y por consiguiente, aquel lugar de David: *Gustad, y ved, quan suave es el Señor.* Y el de los proverbios: *Gustò, y viò, quan bueno es el comercio divino*, se deven entender sin recapitulacion; de genero, que primero sea el gustar, y despues el contemplar, ò ver, como expressan, à mas de los Misticos, los Padres Salmaticenses. (7) No porque la voluntad guste à Dios, sin que preceda à su gusto algun acto de entendimiento: aunque la Medùla Mistica juzga esto muy probable con Autores de mayor nota; (8) si porque el acto de entendimiento, que antecede al gusto, del animo no es en propriedad mistica contemplacion; como lo es el conocimiento que se sigue al gusto, causado, ocasionado, y excitado del mismo gusto. Sucediendo en este caso un admirable circulo entre la voluntad, y entendimiento, como dice Felipe de la Santissima Trinidad, (9) de este modo. El entendimiento propone à la voluntad el objeto honestamente amable, que concibe. La voluntad

(1) Intrat dilectio, & appropinquat, ubi scientia foris stat. (2) Car. Casn. *tom. 4. Cris. Theol.* (3) Hug. Vict. *sup. cap. 7. de cœlest. hier.* (4) D. Th. *in 3. dist. 27. q. 1 art. 4.* (5) D. Th. *2. 2. q. 180. ad 1. & in 3. dist. 35. q. 1. art. 1.* (6) Non duxerim reprehendendum, si quis sapientiam saporem boni definiat. D. Bern. *serm. 85. in Cantic. Cantic.* (7) Salmant. *tract. 12. in arb. virt. n. 23.* (8) P. Franc. à S. Th. *tract. 5. cap. 4. à n. 48.* (9) Philip. à SS. Trin. *in myst. Theol. p. 2. tract. 3. ar. 2.*

tad iluminada de eſte conocimiento, que puede ilamarſe contemplacion filoſofica,ò theologica eſpeculativa,ama,guſta,y experimenta ſabroſamente aquel bien. De eſte ſabor,yexperto guſto de la volũtad reſulta en el entendimiẽto mayor noticia,viſion,y contemplacion del objeto amado: y eſte conocer, ò ver, que dimana de aquel guſtar, es en rigor el acto de contemplacion, y miſtica Theologia: cuyo objeto, y razon eſpecifica, es preciſamente la verdad: pero la razon expreſsiva, y formal, que llama el Filoſofo *razon ſub qua*, es la amabilidad, y afectuoſidad ſabroſa de la miſma verdad, como buena; ſegun los Autores miſticos, que de propoſito eſpecularon el punto. (1) Y ſi algũ ſevero Metafiſico eſcrupulizaſſe: de què modo,ſiendo el acto de Theologia,y contemplacion miſtica, ciencia en rigor, como hemos dicho, y exercicio de el entendimiento; puede tener por razon formal la expreſſa bondad, guſtada, y expetimentada con afectivo ſabor, que pertenece à la linea de la voluntad? Lea al Padre Joſeph del Eſpiritu Santo, donde ſe cita: que ſin duda ſe le apagarà ſu ſoſpecha. (2)

18 Con un perceptible exemplo nos allana el Angelico Doctor todo eſte arcano. De tres modos ſe pueden conocer, y juzgar las calidades del vino.Primeramente, por lo que ſe oye decir de ſu bondad, antes de verle, ni guſtarle. Segundariamente, viendole deſpues de averle oido alabar; porque la viſta diſtingue mas particularidades del objeto, que el oido,como dice el Filoſofo. Y ultimamente, guſtando, y experimentando ſu ſabor: de cuyo guſto reſulta un conocimiento del vino mas cierto, que los antecedentes, y como experimentalmente infalible. Pues del miſmo modo conocen, meditan, y contemplan à Dios, y ſus verdades las almas, dice el Santo Doctor. (3) Los incipientes, como quien oye maravillas de ſu bondad: los proficientes, viendola de mas cerca en la contemplacion adquirida: y los perfectos, guſtandola con experiencia ſabroſa en la infuſa. Y eſte conocimiento de Dios, que ſe ſigue al guſto de Dios, ocaſionado del miſmo guſto, por poco que ſea; es expreſsiſsimamente exercicio miſtico, y religioſo. Por eſſo el Padre Franciſco de Santo Thomas encadenò una belliſsima diferencia de Theologias, diciendo, que la Expoſitiva nos enſeña, què ſignifica eſte nombre *miel*: la Eſcolaſtica explica ſus propriedades, y naturaleza: la moral nos preſcrive el modo, y reglas de comerla: y ſolo la Miſtica come, y guſta las delicias de la miel. (4)

19 Exercẽ,pues,ſus oficios la memoria, entendimiento, y voluntad en toda claſſe de operaciones, conforme queda expreſſado en los numeros antecedentes:mas en lo miſtico ſiempre con alguna ventaja, y predominio de la voluntad al entendimiento; por quanto toda la conducta de la razon en los exercicios eſpirituales de incipientes, proficientes,y perfectos, apoya en la voluntad, y delectabilidad de ſus afecciones. Los incipientes meditan, movidos del deſeo de la perfeccion, por aver oido, quan bueno ſea unirſe con Dios: (5) y aſsi conocen afectuoſamente lo que meditan. Los proficientes contemplan activamente; porque viendo por sì miſmos en lo que guſtaron de Dios, aunque remoto, que no les faliò vano ſu deſeo; ſe le van acercando afectivamente: y con eſto ſe iluminan, y roboran mas. (6) Los perfectos guſtan à Dios: de cuyo ſabor les reſulta la iluſtracion experimental,que es la miſtica contemplacion.(7) Con eſtas noticias aſceticas, y la explicacion, que el Señor hizo à la Venerable Madre de eſta doctrina, ſe entenderàn ſus ſimbolos à menos conſideracion: mayormente los del numero ſegundo, haſta el ſeptimo, en que ſe compendian los tres eſtados, ò caminos del alma.El purgativo en la poda, que

(1) Mag.Vergonera, *Theol.Myſt. q.4.diſp.1.ar.11.* Godin.*Prax.Theol.Myſt.in prolog.aliique Myſtic.comm.* (2) Joſ.à Sp.Sanct. *tom.2.prædic. 2. diſp.12.q.3.§.3. & tom.1.diſp.1.q.5.* (3) Intellectus de ſummo bono intelligit aliquid, aut per alium; & ſic quaſi per auditum: aut per ſe; & ſic quaſi per viſum: ſed pleniùs apprehendit, cùm affectus ::: vel modicè experitur. Audire eſt incipientium: videre proficientium: guſtare perfectorum. D.Th. *opuſc. 61. cap. 2.* (4) Medull. myſt. *tract. 2. cap.3. n. 15.* (5) Mihi autem adhærere Deo bonum eſt. *Pſalm. 72. v. 28.* (6) Accedite ad eum, & illuminamini. *Pſalm. 33. v. 6.* (7) Guſtavit, & vidit, quia bona eſt negotiatio ejus. *Proverb.31. v.18.*

que hizo la voluntad de los ſarmientos de la cepa : y los demàs oficios de las tres potencias en eſte numero ſegundo, y todo el tercero. El de proficientes en el numero quarto, quinto, y parte del ſexto: porque recibir el entendimiento en un azafate de oro, que es la capacidad de ſu inteligencia, ſegun el Eccleſiaſtico, (1) las lagrimas, que la voluntad derramava, era tanto, como aprovecharſe el entendimiento en ſu contemplacion adquirida de los afectos de amor, devocion, y ternura, que la voluntad exalava, y vertia ſobre la razon. En el numero quinto la voluntad aventava, beldava, y garbillava el grano, que ſe le entregò deſpues al entendimiento limpio, y ſin ſemilla: porque las reſpiraciones de amor, y ayes tiernos de un corazon devoto, ponen el grano de las virtudes en grado de gran pureza: y eſte grano purgado de la paja, y polvo mundano, ſirve de clara luz al conocimiento, y de vital fervor al eſpiritu.

20 En el numero ſexto, el grano, que el Señor ponia en la tolba, ò ſivera, de la voluntad, (que eran las virtudes yà radicadas en caridad) caìa ſobre la piedra del entendimiento, que es ſu racional inteligencia, y ſe convertia en blanca harina; eſto es, en luces, y noticias ſutiles, del candòr de los miſterios de nueſtra Fè, que ſirven de uſual nutrimento à la perfeccion. Y mezcladas en eſta harina las lagrimas filiales de la voluntad, que ſon los afectos de amor, ò emanados de ſu motivo ſe formò el pan ſabroſo del eſpiritual ſuſtento. Cociò eſte pã el horno de la voluntad cõ la leña que acarreò la memoria, y arreglò el entendimiento. Eſto epiloga lo que enſeñan los Miſticos: que en la contemplacion, aunque ſea ſobrenatural, por lo regular no comunica Dios nuevas eſpecies; ſi que ſe vale el entendimiento de las archivadas en la memoria, diſponiendolas la gracia con eſpecial infuſa luz, para que repreſenten lo que quiere el Señor: y aſsi ſe acalora la voluntad, y ſe eſclarece la razon. Eſte pan de virtudes, y exercicio de eſpiritu, encendido en fervores como un horno; ſirviò de vigor al alma, y de diſpoſicion, en ſuficiente grado digna (à que devemos conſpirar en todas nueſtras obras, aunque ſean las mas eſmeradas, como queda expreſſado en otra Doctrina) de recibir con mucha utilidad la ſoberana Euchariſtia. Y ultimamente ſe trasformò el pan de virtud en una gran claridad, à q̃ ſe ſiguiò el eſtado de perfeccion del alma, y ſu union con el Señor, dentro de la torre, que ſe formò en el huerto: quedando las potencias crucificadas entre sì miſmas, ſirviendoſe reciprocamente de cruces. Lo que denota el grado mas intimo, vivo, y penetrativo de purgacion, que con delicadiſsimas unciones prepara al alma para el matrimonio eſpiritual. De cuyos efectos prodigioſos ſe podrã ver los Autores Miſticos citados.(2)

(1) Quaſi vas auri ſolidum, ornatum omni lapide pretioſo. *Eccleſ.* 50. *v.* 10. (2) San Juan de la Cruz *lib.* 2. *de la noch. cap.* 7. Philip. à SS. Trinit. *p.* 1. *tract.* 3. *diſc.* 1. *&* 4. Lucern. myſtic. *tract.* 6. *cap.* 11. *&* 15.

DOCTRINA XIX.

Nos hace ver como la inocencia impetra cruces, en que la gracia martiriza à la naturaleza.

1 NOche de los Santos Martires Inocentes (1) me puſe à conſiderar la dicha, que lograron aquellos Santos Niños por aver padecido ſu martirio por el Señor: y con el deſeo, de que todos gocemos ſu dicha, quedè dormida; y en ſueño vì à la miſma perſona de la Doctrina paſſada, ſentada en ſilla à la puerta de ſu caſa, y de eſpaldas à la calle, con una meſa delante. Y una muger le puſo

(1) Ocurrẽcia q̃ diò aſſunto à la Viſion, y ſiſtema, en que forzoſamente ha de eſtablecerſe el alma, que deſea correr proſpera las vias miſticas.

ſo ſobre la meſa un monton de reales de à ocho; y à un lado de la meſa muchos clavos de plata. El Niño Dios nueſtro Padre eſtava à la otra parte de la meſa de cara al hombre, tambien ſentado muy de repoſo. Contò el hombre los reales de à ocho; y el Señor los iva tomando en ſus manos: (2) y algunos vì, que aſsi como los tomava, ſe bolvian tierra, y los otros quedavan en sèr.

2 Deſpues de aver contado aquel caudal, ſubiòſe el hombre à ſu quarto, y acoſtòſe en ſu cama; y de que eſtuvo en ella, ſe hizo muy pequeñuelo: y como un niño inocente ſaltava, y brincava muy alegre, y regocijado. Dixome el Señor: Veamos, hija, ſi eſte niño inocente deſcanſarà en otra cama, porq̄ en èſta eſtà muy inquieto. Formò el Señor de un madero eſtrecho una cama, y lo claveteò todo con los clavos, q̄ eſtavan ſobre la meſa. Pareciòme, que ſeria impoſsible poder eſtàr acoſtado el niño en aquella cama tan eſtrecha, y punchoſa; y le dixe: Señor, hacedle otra, que en eſſa cama no ha de poder ſoſſegar. Y me dixo: Calla, hija, que à los inocentes todo les viene bien. Tomòlo el Señor en brazos, y lo puſo ſobre aquella cama, que le avia formado: y vì, que quedò aquel niño durmiendo, y deſcanſando en aquella cama de tanta pena.

3 Y eſtando en eſte deſcanſo, vino à èl el mundo (3) en forma de gigante muy arremangado, con una cuchilla muy cortante en ſu mano. Dixele al Señor: Detened à eſte hombrazo, que quiere matar al niño. Y me dixo: Dexa, hija, que paſſe ſu martirio. Llegò à èl el gigante, y le cortò la cabeza de un golpe, dexandola ſeparada del cuerpo. Y vì, que ſaltava, y brincava de placer: y el cuerpo ſe meneava, dando à conocer que eſtava vivo. Tomò el Señor la cabeza, y la uniò al cuerpo, quedando ſeñalada la junta en el cuello. Y deſpues de unida, creciò el hombre de eſtatura perfecta, como antes era.

4 Tomòlo el Señor de la mano, y lo levantò en pie, y lo puſo en un camino muy eſtrecho. A un lado avia un rio: y al otro lado un deſpeñadero muy hondo. Y nos dixo à los dos: Caminad por eſte camino. Entramos en el camino, uno detràs de otro: y el Señor delante guiandonos. Y para andar con algun ſeguro, fue meneſter, que midieramos los paſſos con mucha cuenta. De que llegamos al cabo, vì un pilar muy elevado de una piedra: y de dentro de èl ſaliò à ſu altura un arbol muy frondoſo, lleno de mucha fruta, blanca, y encarnada, muy crecida, y ſazonada. Dixo el Señor: Si el hombre come de eſta fruta, gozarà de ſu belleza. Baxòſe el arbol à ſus manos: tomò el hombre una fruta de aquellas, y ſe la comiò. Y luego que guſtò de ſu ſabor, ſe formò una claridad: y el alma en forma de niña ſe entrò en la claridad con muchos niños pequeños, que eran ſus obras: y ſe abrazaron; y viſtieron ricamente al alma: y todos en union con el alma quedaron en claridad dentro de un barral de vidrio muy delgado, que el Señor atò de un hilo. Y ſubiòſe à ſu altura, dexando pendiente de aquel hilo en el aire aquel barral. Y el cuerpo quedò vivo con todos ſus ſentidos ſobre la tierra.

5 Y à eſte tiempo vì venir à aquel gigante, que le cortò la cabeza, con un palo en ſus manos. Paſsò por el hombre, y no

(2) Alude al Salmo 11.v.7. donde dice David, que los ſantos, y caſtos preceptos del Señor, tomados por las obras, que por ellos ſe nos mandan, y con que devemos amoldarnos à la Divina Ley, han de ſer plata examinada al fuego de un ardiente criſol; que es el examen, y aprobacion del ſupremo Juez: probada, por ſi tiene mezcla de tierra; y ſiete veces: eſto es, muchas veces purgada en el eſmeril de un filial temor, q̄ califique ſu sèr.

(3) Al punto, que el mundo atisba una alma, que ſe le divorcia, comuta ſu agrado en ceño: y figurado en gigante deſcomunal, para cauſar mas horror, arrebata ſu afilada cuchilla de calumnias, dicterios, y malos tratamientos, para hacerla trozos. Santa Tereſa de Jeſus juzga tan forzoſa eſta buena fortuna en todos los que conſpiran à la piedad, à quienes el mundo no mira bien, que en el capitulo 31. de ſu vida llegò à decir: *Bien ſe puede aparejar una alma, que aſsi permite Dios, que ande en los ojos del mundo à ſer martir del mundo; porque ſi ella no ſe quiere morir à èl, el miſmo mundo la matarà.* Verdad es, que quanto el mundo, y demàs enemigos, maquinan en ſu eſtrago, ſe le trueca al alma en provecho: y con los

le dixo nada: llegò al barral, y le diò un fuerte palo, y lo dexò bamboneando: mas no lo rompiò. Y el alma, y los niños dentro, sin hacer movimiento, estavan trabajando las piedras, y poniendolas en la obra de una pared: y las chinillas, que el alma quitava de las piedras, los niños las ivan arreglando. De que el mundo vido, que no avia podido romper el barral, se passò de claro. Y despues salieron de unas cuevas, que avia sobre la tierra, (4) muchas serpientes ponzoñosas con sus bocas abiertas, arrojando centellas de fuego. Llegaron al barral; y el alma, y los niños se asieron à las piedras que avian trabajado: y al tiempo de embestir las serpientes al barral, les tiraron las piedras: y precipitados, huyendo, se bolvieron à las cuevas. De alli à poco llegaron muchos demonios en forma de Etiopes, con piedras en las manos: sitiaron el barral, y empezaron à pedradas con èl: y passando las piedras de claro, se davan unos à otros: y todos descalabrados, se sumergieron en el infierno.

6 Despues de esta batalla vino un bulto tapado; y al llegar al barral, se descubriò una muger muy ataviada. Y à esta vista pararon los niños de trabajar. Y viendo el alma, que los niños avian parado, bolviò el rostro, y reparò en la muger, y dixo: à las armas. Y agarròse de una Cruz, y los niños cada uno se cargò al ombro la suya: y todos se pusieron esquadronados en forma de batalla, y el alma delante, con hermosa compostura, que me causò grande admiracion. Crecia la muger, para poder llegar à tocar la redoma: y el Señor, al passo, que iva creciendo, y alargando la mano, tirava del hilo, y iva levantando la redoma. Mostròle el alma la Cruz: y à su vista quedò la muger caida en el abismo de su nada, y desvanecida su compostura.

7 Bolvieron à salir los demonios; y formaron en la plaza delante del barral un castillo de fuego, sin hacerle fundamento. Llegò uno con una mecha encendida; y le diò fuego. Ardiò el castillo: empezò à arrojar fuego, y truenos azia el barral: y siempre se estuvo quieto: y el alma con los niños en el exercicio de su obra. Quedò el castillo deshecho. Y el alma despues de todas estas batallas, se puso à escrivir una carta: cerròla despues de escrita, y se la embiò al Señor, que à lo alto estava. Tomòla el Niño Dios nuestro Padre en sus manos, y se la alzò en el pecho. Y en este estado quedò la Vision; siempre pendiente el barral del hilo: y yo dispertè de mi sueño.

8 Al otro dia por la tarde fui al Templo à rezar el Rosario en comunidad con mis hermanos, como es costumbre: y estando en la consideracion de aquella obra, me vino à la memoria la Vision de aquella noche: y entrè en la contemplacion de la dicha, que alcanzan las almas, que cuidadosas siguen la virtud; y como el Señor las aparta de los riesgos, y las conserva en los peligros: con quanta voluntad recibe el corto caudal que le ofrecen: con quanto amor las abraza, y con quanta fineza las guia por el camino de la perfeccion, para que gusten de su dulzura.

9 Entrè interiormente à discurrir por el hombre, en lo que hizo: que devemos para seguir la virtud bolver las espaldas al mundo, y apar-

golpes, que intentan su ruina, afianzan su interior fabrica; segun nos sensibilizan los simbolos siguientes muy à lo expresso, para que mas facilmente estudiemos el util uso en los calamitosos sucessos, assi de nuestro espiritual recogimiento, como de nuestros exteriores negocios.

(4) Salen del inmenso escondrijo de la memoria sensitiva, y espiritual, y de las ocultas madrigueras de los apetitos, tumultuadas las reminicencias de las passadas culpas, y apegos de las presentes miserias, hasta llegar al barral de vidrio colgado en el aire. Esto es, hasta solicitar con importuna eficacia, y muy de cerca, y à lo claro, la aprobacion de nuestro alvedrio; vertible como el aire, y fragil como el vidrio mas expuesto. Unas veces suceden estas invasiones sin mas causa, que la perene intestina discordia, y rebelion de la porcion inferior contra la racional. Otras, por negociacion de los demonios, batiendo el vidrioso alvedrio con piedras de paliadas tentaciones, en que tropiece; ò de sugestiones vivissimas, que le quebranten. Ultimamente, à instãcia de la destemplada sensualidad: que si à los principios tapa cautelosa su inmundicia; valiendose despues de la ceguedad de la

mundo; (5) y sentarnos muy de reposo à las puertas de la casa interior, con la consideracion de lo que somos: que es la mesa llana; porque con llaneza devemos formar esta consideracion: poniendo la voluntad, que es la muger, sobre esta mesa los reales de à ocho, y defectos, que por los diez Mandamientos huviessemos padecido: y con entendimiento, y buen discurso irlos contando de uno en uno, y arreglando, y entregarlos al Señor, que siempre nos està mirando, para que los reciba. Que puestos en sus manos, no los despidirà, si contritos los ofrecemos: antes bien las faltas, que hemos cometido como tierra, quedaràn deshechas; y dexarà en sèr de buenas, las que le ofrecemos. Y despues de formado este discurso, entremonos en el quarto interior del alma, y acostemonos en la cama del proposito: y como inocentes olvidemos todas las cosas, que nuestra naturaleza inclina à lo imperfecto. Que si de esta forma nos disponemos, el Señor nos tomarà en brazos, y nos pondrà en cama de flores, para que descansemos, poniendonos en estrechura. Y los clavos de nuestras culpas confessadas, que à un lado quedaron sobre la mesa de nuestra llaneza, nos serviran de colchon sus memorias, que el Señor clavarà sobre nuestra estrechèz, para que sienta el alma: que todo lo que es sentir de aver cometido ofensas con nuestro Dios, es descanso para nuestra alma.

10 Y puesta en este descanso, vendrà el mundo como gigante à cortarle la cabeza: y separarà el mismo mundo al hombre interior, que es la cabeza, del exterior, que es el cuerpo, con la cuchilla cortante del deseo, que el hombre espiritual tiene de esta separacion; que es el martirio que padece el alma, de no poderlo conseguir. Y le sucederà como en los Niños Inocentes, à quienes el Rey Herodes mandò cortar la cabeza: que de aquel martirio merecieron la corona de Reyes en la Gloria: tambien el alma, de aquel martirio de sentimiento, y pena, que padece, lograrà la corona de mando en el cuerpo, teniendolo sujeto para seguir lo bueno, y perfecto: que aun por esso estava saltando, y brincando la cabeza despues de cortada, por el gozo, y placer, que recibe el alma con este mando.

11 Y despues, que el Señor aya unido al hombre interior con el exterior por medio de este mando, y señorio del espiritu, lo pondrà de su mano en el venturoso camino de la perfeccion, guiado de su divina presencia intelectual, de su essencia, presencia, y potencia, ò imaginaria de la Santissima Humanidad de Christo nuestro bien en su merecer, y padecer, segun el alma mejor se acomodàre. Y de esta forma medirèmos, y contarèmos bien los passos de nuestro obrar, y perfecto trabajar. Y de que lleguemos al cabo del camino; esto es: à querer hacer alguna obra de virtud, pongamos la vista con ojo sencillo en el pilar de nuestra Santa Fè: y en su altura descubrirèmos el arbol de nuestra vida cargado de sazonados frutos. Y siendo Christo nuestro bien el arbol, que con sus frutos nos diò vida, como Padre amoroso se humilla, para que sus hijos cojan de tan venturosa fruta, y dichosos gusten de su dulzura; para que por este medio el fruto de nuestras obras sea meritorio, y tenga acceptacion de su divina clemencia.

apasionada razon, rasga osada el velo de la modestia, y se descubre tanto mas asquerosa, quanto mas ataviada: y con el hechizo de sus superficiales delicias, si no cautiva al alma, la pàra en su interior obra; que para proseguir ha de expender mucha industria, y encontrar muy especial gracia, como veremos en las principales notas.

(5) El preliminar, que forzoso ha de consentir, quien aspira à la devocion, es bolver de asiento las espaldas al mundo, y la mira à su espiritu, en presencia de Dios, que nos mira cara à cara, tambien de asiento: entablar un concepto sincero de nuestro fragil sèr: examinar, voluntario, exacto, y contrito, al registro de la Ley de Dios, los efectos, y defectos de nuestro vivir, y ponerlo todo en manos de la divina piedad, que acceptarà lo que tuviere estimacion, y sèr de moneda, para retribuirnos aun mas de su justo valor en eterno peso de gloria; y reducirà en polvo de olvido toda escoria, y mezcla de imperfecto, y mal aquilatado metal. Entrarse en continente en los exercicios interiores de meditacion, y contemplacion, con proposito constante de no bolver al vomito jamàs: y assi reducidos à nueva ino-

12 Que ſi llegamos à coger de eſte fruto, y con amor le guſtamos, ſervirà de claridad al alma, que es ſu proprio alimento: y en eſta claridad unida con las obras, haſta entonces con perfeccion hechas por el alma dentro del barral terreno, y delicado de nueſtro sèr, quedarà atado del hilo de la divina miſericordia de nueſtro Dios, y Señor, teniendole aſsido de la mano de ſu amor, pendiente de ſu providencia, para conſervarnos del rigor de nueſtros enemigos. (6) Aunque venga el mundo agigantado à dar los palos, que acoſtumbra: hallandoſe el alma adornada de la divina gracia, fortificada de virtudes, y exercitada en ſu buen obrar, y perfecto trabajar: el mayor daño, que à ſu golpe le puede hacer, es bambonearla; mas no quebrantarla de ſu propoſito: porque aviendo guſtado de la fruta del arbol, le ſupo tan bien, que por golpes que le den, à todo ſe opondrà ſu deſeo; y con los golpes ſe encenderà mas la voluntad al trabajo de las piedras de virtudes; y el entendimiento à arreglarlas, y ponerlas en la obra, y fabrica de ſu Palacio interior. Si ſalen tambien las ſerpientes ponzoñoſas de las culpas cometidas, que por la confeſsion quedaron ſepultadas en la tierra, de que ſe formaron, arrojando centellas, de ſu veneno encendidas, para herir à la memoria, y quebrantar el barral de nueſtro delicado sèr: como toda el alma ſe halla ocupada en el exercicio de ſu obrar; con las miſmas piedras de virtudes, que fabrìca de ſu propria mano, les tirarà tales pedradas de dolor de averlas cometido, que las rechazarà, bolviendoſe à meter en las cuevas de ſu olvido. Salgan tambien los demonios con ſus piedras à ſitiar la redoma quebradiza: tirenle al alma ſus pedradas de tentaciones, para romper la fragilidad de nueſtra naturaleza: que à buen ſeguro puedan llegar; porque eſtando el alma metida en la contemplacion de ſu Dios, y ocupada la memoria en los divinos beneficios, no pueden llegar à ella las piedras de tentaciones: antes con las miſmas piedras ſe daràn unos à otros, ſirviendoles de mas tormento el ver, que no pueden conſeguir lo que pretenden. Y cõ eſte deſcalabro, precipitados de ſu furor, ſe meteràn en el infierno de ſu ardor. Buelvan otra vez con ſus tramoyas; armen ſus caſtillos de fuego; enciendanlos con ſu mecha; tirenle al alma ſus rayos tentativos; confundanla con ſus truenos de baterias: que no hallando fundamento en el alma de imperfecciones para formar ſu caſtillo, que le tiene en la Fè para la fabrica de ſu Palacio: quedaràn deſvanecidas ſus trazas, ſus caſtillos caidos, ſu fuego conſumido, y ſus truenos en el aire; y el barral con ſu quietud ſe eſtarà; y dentro el alma con ſu perfecta ſalud.

13 Y por ultimo: aunque venga el fuerte batallon del enemigo carnal, tapado con el volumen de ſus delicias, y le deſcubra al alma la muger, que es el fuego de la concupiſciencia, con los adornos, y veſtidos de la ſenſualidad, al deſeo: hallandoſe bien prevenida el alma, y aſsida de ſu cruz con el padecer, y ſufrir, acompañada de ſus obras: todos à un compàs, pueſtos en forma de batalla para la defenſa de eſte fuerte enemigo, aunque crezca, y ſe levante, alargando ſu carnal mano à querer tocar el vidrio, formado de ſu miſma tierra: manifeſtandole ſu cruz de ſufrimiento por el apetito ſenſitivo, y con el docencia, dexarſe como niños filialmente en brazos de la gracia: que qual madre cariñoſa nos pondrà en los caminos mas intereſados del eſpiritu, aunque ſean martirio al cuerpo. Apreſtada el alma con eſte tren, (no ſin èl por lo regular) la pone el Señor *de ſu mano en el venturoſo camino de la perfeccion*: y como eſtudiando la gracia, el genio, è ingenio de cada eſpiritu, le conduce à ſus progreſſos, ò por la vereda de la habitual preſencia imaginaria de la humanidad, ò por la eſpiritual de la divinidad, *ſegun ſe acomodàre mejor*. Obſerven eſto los Directores, para no violentar las almas: y mediten bien los dirigidos eſte ceñido diſſeño; que les và un todo en ſaberle poner en uſo.

(6) Convence la Ven. Madre, que una alma aſsida à Dios, es prepotente à todo otro eſpiritu criado, por ſer omnipotente por participacion, ſegun diximos con N. G. P. San Aguſtin en las notas à la antecedente Viſion. Lo arduo es perſuadirnos, que nueſtros miedos, nueſtra cobardia, y nueſtra corta Fè, ſon armas, de que ſe ayuda mucho el demonio, quando eſtamos en recogimiento, para ponernos en diſtraccion, precipitarnos à la impaciencia, y deſalojarnos de nueſtra interior

lor de averlas cometido, la elevarà Dios à mas altura, para que de este enemigo quede pura, quedando la tentacion desvanecida, y el alma con mas vida con el premio de sus vencimientos, que escrivirà sobre su deseo. Y este pliego cerrado, para servir al Señor, se lo embiarà con su amor; para que conservado dentro de sus entrañas, el dia de nuestro fin nos sea manifiesto. Sea para siempre alabado este Señor, que nos ha dado esta doctrina para nuestra medicina.

estancia; sacandonos à los arravales de los sentidos, tirados de sus perversas cabilaciones; donde à su salvo, como en su proprio distrito, domìna, y destroza todas las prevenidas razones de nuestra debil razon; y pone el espiritu en una angustia mortal. Para gozar en la pràctica, lo que vemos en el alma de esta idea, es forzoso radique el Espiritual la reflexion, que al principio del numero 12. se nos apunta: *Que nuestra delicadèz quedarà atada del bilo de la divina misericordia de nuestro Dios, y Señor, teniendole asido de la mano de su amor, pendiente de su providencia, para conservarnos del rigor de nuestros enemigos.* Bien conceptuada esta verdad, concilia aliento para sufrir las molestias; y magnanimidad para despreciar las cabilaciones de los infernales vestiglos: sin dexarnos la obra comenzada, por mas que empeñen todo el resto de su malicia. El Ven. Palafox en su Opusculo simbolico de oro, intitulado *el Pastor de la noche buena*, dice, que viendo con lastima una Religiosa circuida de gigantes, que con mazas la molian, sin desassossegarse ella: examinada del portento, respondiò, que solo el no hacer caso la servia de incontrastable escudo; lo que es muy conforme al aviso del Sabio: *Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris, quia curatio faciet cessare peccata maxima.* Eccles. 10. v.4.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

14 EN el numero nono empieza la Venerable Madre con divino instinto la glossa de los simbolos de esta Vision, fecundissimos de utiles, y dulces documentos para el modo pràctico de emprender, seguir, y conseguir la perfeccion con la mucha mano, que la gracia siempre nos franquea, si corresponde nuestra debil industria. Con la luz, que la Sierva del Señor nos dexò estampada, y lo que al margen se insinua, podràn entenderse los misterios por mayor: y nos ceñirèmos à particularizar solo algunos puntos de mas pràctica, y necessaria utilidad. En el numero primero nos dice; que los clavos de nuestros passados yerros, arrancados de la conciencia con las tenazas de la detestacion, y convertidos en clavos de plata con la piedra filosofal de la penitencia, se han de poner, no en el centro de la mesa de nuestra reflexiva, y llana consideracion, ni clavados en ella; si no *à un lado sobre la mesa*: no ya como clavos de yerro, *si no de plata.* Todo tiene misteriosa discrecion, y direccion; porque ay almas, que con impertinente, y vano temor, toda su vida, y pensamientos, se rebuelven en el polo, de si estàn, ò no bien confessadas sus culpas: y jamàs se resuelven à consentir, que supuesto hicieron quanto era de su parte en su examen, dolor, y expresion al confessarse, deven vivir seguras en la confianza de la divina misericordia, y obediencia à su Padre espiritual. El Christiano està igualmente obligado à esperar en Dios, que à creer, y amarle: y èstos no se lo persuaden assi. Una grande alma decia, que era mucho inconveniente à la perfeccion, no amar à Dios como perdonador de nuestras culpas. Los que assi remẽ toda su vida, no le amaràn con esta tẽdencia. Uno de èstos, que siempre tienen los clavos de sus yerros en el centro de la mesa de su imaginacion, y clavados en ella, le dixo à San Buenaventura, que tendria mucho consuelo, si supiera, que estava bien confessado. Preguntòle el Santo: què harìa en este caso? Y le respondiò: quietar mi animo, y servir à Dios con esfuerzo. Y el Santo le dixo: suponga pues esta certeza por favor de la divina misericordia, y oy mismo empiece essa vida. Quando nos ha de ser util, ya

cui-

cuida la gracia de apremiarnos al dolor, y temor util de nueſtras culpas, poniẽdonos en llena, y llana reflexion, ſobre los clavos de plata depoſitados à un lado de nueſtro conocimiento, como verèmos luego; pero con eſpiritu ſoſſegado, y filial: no con horror, y codicia de temor ſervil, que ſuele reproducir de la plata yerros; no hazer de los yerros plata.

15 En el numero ſegundo dice, que hecha la antecedente cuenta, y examen, *ſe ſubiò el bombre à ſu quarto, y acoſtòſe en ſu cama.* Eſto es: con introverſion à ſu eſpiritu elevò ſu mente, quedandoſe en el deſcanſo, y ſanto ocio de muy ſoſſegado exercicio: inſtruyendonos, que es excelente prevencion examinarſe, para biẽ recogerſe. Proſigue, diciendo: que en aquel quarto, y cama de ſu interior ſe hizo el alma *muy pequeñuela, y como Niño Inocente, ſaltava, y brincava muy alegre, y regocijada.* A eſta alegria, regocijo, y ſaltos feſtivos, llamò el Señor miſteriosamente *inquietud*: y movido de ſu piedad, para relevarle à aquel eſpiritu ſu bullicioſo deſaſſoſsiego, le tomò en brazos, y puſo ſobre otra cama de un madero, muy angoſta, claveteado con los clavos que quedaron à un lado de la meſa. Eſte es el prâctico, y regular metodo de la gracia en los principiantes, y proficientes bien diſpueſtos, que han de eſcalar los altos rumbos de la perfeccion. Se buelven eſtos como inocentes, y parvulos, no en el cuerpo, y ſentidos, ſi en el ſentir, y malicia de pecar, como dice el Apoſtol. (1) Eſta inocencia, y parvulèz, en que ſe transfiguran, tan loada de Jeſus, que por San Matheo la caracterizo neceſſaria para el logro de la Gloria, (2) obliga à ſu amor à darles à ſu tiempo leche de devocion ſenſible en ſu meditacion, y empleos de virtud, con ternuras, lagrimas, y abundancia de cõſolaciones dulces, q̃ les hace ſaltar, y reboſar de alegria, y placer interior; y à veces exterior, y corporal, cõ otros favores materiales; haſta viſiones, locuciones, y fragrancias ſenſibles, como dicẽ los Miſticos, para atraherles a lo bueno con eſta leche del eſpiritu; ſegun San Pablo. Pero toda eſta ferveſcencia, y ſenſible bullicio de ſentimientos, y devociones, mas le ſon al alma deſaſſoſsiego, q̃ ſolido deſcanſo. Y pueden ſer ocaſion de embarazar ſus progreſſos, y contingencia de algun deſcamino del eſpiritu recto, ſi con demasìa ſe arrimaſſe à ellos, y apreciaſſe eſtos guſtos ſobre ſu devido valor, con apego, y propriedad, ſegun queda convencido en las notas à la Viſion 8. de que ſe podrà ver à San Juan de la Cruz, (3) quien hace portentoſa anotomia del aparato, que en eſtos caſos ſe principia en los eſpiritus principiantes, para embolverſe en todos los ſiete vicios capitales à lo eſpiritual. Queriendo pues la gracia preſervar las almas de eſtos rieſgos, y ſu inquietud, à fin de criarlas robuſtas, para entrarlas en los caminos de pureza de amor, y verdadera conformidad, con el exemplar del pacientiſsimo Jeſus: les va quitando aquellos atractivos, y leche de ternura; y les alimenta de pan con corteza: capacitandolas para los penoſos contraſtes de la purgacion del apetito ſenſible, que ſiempre empieza por la privacion de dichos placeres. Para eſta preciſa curacion les prepara la eſtrecha cama de un madero de ſequedades, y dureza de corazon bien ſenſible; con mucho aparato de tinieblas, y toda caſta de tentaciones en los exercicios eſpirituales: claveteado el madero con los clavos de plata de ſus deteſtadas, y confeſſadas culpas; eſto es: ſobre privarles la ſenſible conſolacion, les infunde una luz, y conocimiento penetrativo, y ponderoſo de ſus pecados, imperfecciones, y miſerias, con que ſe les deſvanece el humo de preſuncion, que tenian de sì miſmos, y ſobrada ſatisfaccion de ſu proſpero proceder: y ſe les arraiga la deſnudèz, pobreza, aniquilacion, y abatimiento de eſpiritu, neceſſaria forzoſamente para los eſtados de ſolida perfeccion. Noteſe bien eſte alto documento, que es la regular prâctica, con que la gracia nos viſita. Si deſcanſa el alma en cama de tanta pena; eſto es: no ſe querella con

infor-

(1) Nolite pueri effici ſenſibus, ſed malitia parvuli eſtote. 1. *Corinth.* 14. *v.* 20. (2) Niſi converſi fueritis, & efficiamini ſicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cœlorum. *Matth.* 18. *v.* 3. (3) San Juan de la Cruz *lib.* 1. *de la noch. obſ. cap.* 3. *uſq. ad* 87.

insolencia, segun suelen algunas de su gracia purgativa; ni pausa, ò dexa por esso sus exercicios: si que constante les continua; si no gustosa, à lo menos resignada, con silencio, y esperanza en la divina misericordia, es pinta clara de alma inocente, y bien idonea para el martirio, que le han de dar el mundo, y el demonio; segun la beliissima alusion con que el Señor revelò esta doctrina à su Sierva noche de los Inocentes: que como dixo M.G.P.S.Agustin, (1) ellos mismos por su nativa sencillèz se deslizavan alegres al deguello de los Ministros de Herodes. De esta infantil inocencia martirizada hizo transito el Señor à la del alma, digna del martirio espiritual; diciendole à la Venerable Madre, quando imaginava, que mal pudiera descansar aquella en cama tan estrecha, y punchosa: *Calla, hija, que à los Inocentes todo les viene bien.* Como insinuandonos cierta forzosa conexion, y afinidad entre ambos martirios, por la no resistencia, y voluntariedad de ambos Martires: no recalcitrando el espiritu, aunque le pese al cuerpo, quando les muda la gracia à la segunda cama punchosa: assi como los Niños Martires no sabian esconderse de los Ministros de Herodes. Justo es, que nos miremos cara à cara en el espejo de maximas tan divinas.

16 Y si alguno quiere penetrarlas hasta su ultimo fondo, puede ver al grande dicipulo de San Bernardo el Abad Gilberto; quien en el sermon segundo sobre los Cantares, declarando aquellas palabras de la Esposa, ò del Alma justa: *En mi cama por las noches busquè à mi amado*, distingue tres lechos, ò camas, donde el alma espiritualmente reposa. La primera es propria, y sola del alma. La segunda, comun del esposo, y de la esposa. Y la tercera, propria, y sola del esposo. La primer cama propria de la esposa es quando el alma aun es suya, y està en sì misma; por quanto en sus exercicios espirituales aun no tiene apagados los fervores, y gozos sensibles, à cuyas devociones accidentales està arrimada con demasìa de estimacion, y no sin desassosiego en la devocion substancial. En esta cama se echò el alma de la idea, quando *se subiò à su quarto*, ò se entrò en exercicio, y recogimiẽto interior. La segũda cama comũ del esposo, y de la esposa, es quando el alma, en mas levantado grado de espiritu, no se quieta, ni satisface yà en las sensibles ternuras; si que busca, consiente, y admite el espiritu de espinas, y de penas; que es el espiritu de su esposo Jesus: y *à esta cama punchosa* mudò el Señor al alma de la Doctrina, que descansàra. La tercer cama, sola, y propria del esposo, es quando el alma llega à tal perfeccion, que por trãsformacion de amor con su esposo; à lo mistico, yà no es ella, sino èl, segun el citado Gilberto. Con esto està todo llano.

17 En el numero tercero, sazonada ya el alma para la purgacion passiva del sentido, entra à executarla el mundo: uno de los instrumentos de la providencia mas apto para este intento, segun los Misticos, con el Justiniano: (2) y con la cortante cuchilla, que suele manejar, de calumnias, desprecios, persecuciones, ludibrios, y otras violencias, con que forzosamente se han de labrar las vivas piedras de la eterna Jerusalen, como dixo mi G. P.S.Agustin, (3) separò el hombre viejo, y exterior, del interior, y nuevo; reuniendoles despues el Señor; esto es: por medio de la purgacion del sentido, se separò del alma el espiritu del viejo Adàn, sensual, y terreno; y quedò toda renovada en el espiritu de Jesus: porque mediante la gracia de Jesus, se reformò todo el hõbre, y quedò lo sensible sujeto à lo racional. *Permaneciò señalada la jũta en el cuello*: porque la gracia reparativa no restaura enteramente la gracia original, segun era gracia *gratis data*, con imperio despotico sobre la parte sensitiva. Y assi en este estado, aun sin culpa, suele revivir con mucho orgullo en el mas mortificado la rebelion de la carne contra el espiritu: pues por acertada que sea la curacion, jamàs se podrà refundir de arte, que no permanez-

(1) Quantis modis mater infantem volebat abscondere: & ipse se infantulus publicabat. *Serm.* 1. *de Innocent.* (2) D. Laurent. Justin. *in fascic. amor. cap.* 15. Philip. à SS. Trinit. *p.* 1. *tract.* 3. *disp.* 2. *art.* 3.
(3) *Serm.* 10. *de verb. Apost.*

nezca señal; y siempre viseará una cicatriz. Explicando la Venerable Madre esta operacion en el numero decimo, dice: que la hizo el mundo, no con su espada, *si con la cuchilla cortante del deseo, que el hombre espiritual tiene de esta separacion, que es el martirio, que padece el alma de no poderla conseguir.* Nos quiere decir el Señor con este elegante, y misteriolo antifrasis, que el deguello, que en muchos executa el mundo, no en todos es martirio. Si el alma, y parte superior no consiente, ni desea estos destrozos de la sensualidad; si que aliada, ò cautiva del apetito, los rehusa, no serà martirio de Inocẽte su trabajo, si castigo de notorio reo. El mundo siẽpre està dando palos à los que viven en èl, como muchas veces nos dice la Venerable Madre. A los carnales castiga como verdugo: à los espirituales mortifica como tirano. Los que padecen oprimidos del rigor de este gigante, especulen bien los motivos de su dolor; porque, como dice mi G.P.S. Agustin: (1) *No hace Martires la pena, sino la causa.* Si la causa de enfermedades, sucessos infaustos, contratiempos, pobreza, deshonras, malas correspondencias, ò ingratitudes de las criaturas, fuere la tibieza, ò relaxacion de la vida; padecemos como reos; no merecemos como Martires. Para esto es menester consentir las humiliaciones, y resignarse en los trabajos; y con animo de lograr lo que nuestra industria no es capàz de conseguir en la purgacion activa, no oponersele al mundo; sino ponerle en sus manos la cuchilla del deseo de vencer nuestros apetitos; estando como Inocentes, bien pasivos à los destrozos de su operacion: cuya inaccion es el caracter del hombre espiritual, como dice la Venerable Madre, y dexamos insinuado en el antecedente numero. Todo son bellisimos documentos pràcticos.

18 En el quarto vemos, como la gracia, tomando de la mano à los ya purgados, y bien dispuestos, les entra, guia, y acompaña en el camino de la perfeccion, q̃ à cada lado tiene su riesgo, como hemos dicho en otras partes: y quando es menester, les acaricia, y regala en sus exercicios, con el vigoroso alimento de la activa; y aun de la infusa contemplacion: baxandose à sus manos el arbol de la vida, para que sin afan cojan, y gusten de tan venturosa fruta. Cuya confortante dulzura ilustra la razon, inflama la voluntad, radica la gracia, y acrecienta el merito de la gloria: y elevando el alma al grado de unitiva perfeccion, la pone en habitual introversiõ, y recogimiẽto en su mas sossegado fondo. Assi rectificado el alvedrio, y atado del hilo de la divina misericordia (mas sin quitarle lo fragil, y vidrioso de su libertad) *se sube el Señor à su altura*: porque en las almas de este estado, pendientes en el aire de sus purgaciones, (por no saber ellas si estàn en Cielo, ò en tierra, que es la circunstancia de mas dolor) y expuestas à los assedios de los enemigos, se mantiene Dios para ayudarles, como de embozo en la superior quadra de su espiritu, segun dicen los Misticos: aunque sin ninguna reflexion de ellas por lo ordinario; antes juzgando, que del todo estàn ausentes, y dexadas de Dios.

19 En los numeros quinto, sexto, y seprimo, prosigue la operacion purgativa del alma, para elevarla à nuevos grados de amor, por medio de los tres enemigos: cuyos violentos procederes simboliza la Venerable Madre con ideas bien visibles, que explica en los numeros doce, y trece. Y cõ lo q̃ la Sierva del Señor expressa, y la descripcion que hicimos en las notas à la primer Vision, de los tres enemigos, y su conducta en la guerra contra el alma; y otras especies establecidas hasta aqui, se podrà considerar todo, con no pocos intereses del interior: solo advierto; que las *chinillas, que el alma quitava de las piedras, y los niños ivan arreglando*, segun el numero quinto, denota; que las almas perfectas, aun sus vasuras utilizan. Pues, quando ven algun defecto, ò demasìa en las piedras, que labran de sus virtudes; no se alborotan con imperfeccion de codicia espiritual, como dice San Juan de la Cruz: (2) si con el conocimiento de su fragilidad

(1) Aug. P. *serm.* 100. *de Ss. Fab. & Sebast.* (2) San Juan de la Cruz *lib.* 1. *de la noch. obsc. cap.* 3.

dad desbaſtan lo carcomido de el amor proprio; y con la experiencia de ſus deſcuidos ſe hacen cautas, y humillan, ſegun de sì miſmo decia David. (1) Con eſto los niños, que ſon las potencias de el alma, habitos, y exercicios virtuoſos, van arreglando los deſperdicios, y chinillas, que ſe deſprenden de las piedras; y medra harto el edificio de el eſpiritu con eſte ripio ſobrepueſto: porque como dice San Pablo, los buenos de todo ſacan buen uſo.

20 Para inteligencia del numero ſexto, quando en viſta de los aſſedios de la lacivia ſuſpendiò ſus tareas el alma, lo que no intervino en los demàs combates de el demonio, aunque exceſsivamente violentos, y cauteloſos, ſegun los ſimbolos: ſe ha de ſuponer, que quando el exercicio, y comercio de el alma con Dios es intimo, y puramente eſpiritual, ni puede entonces ſuperarla el demonio, como vimos con M. G. P. S. Aguſtin; ni tampoco alcanza à conocer quando, y què ſea aquel infuſo negocio entre el alma, y Dios: pero no dexa de barruntar algo de ſu felicidad, por la calma, ſuſpenſion, y ſoſsiego que advierte en la imaginacion, y demàs ſentidos de fuera, como dicen San Juan de la Cruz,(2) y la Lucerna Miſtica. (3) Y como el demonio no tiene mano alguna, ſegun varias veces hemos dicho, para inmutar inmediatamente las potencias eſpirituales, ni llegar à ellas para borrar ſu labor; ſolo puede en eſte caſo hacer guerra como forana: entablando maquinas, y moviendo alborotos en la parte ſenſitiva, que es como arrabal, y zaguan de el alma; (ſiempre abierto à ſu voluntaria operacion, por ſer eſpiritu dominante à toda naturaleza corporal) viendo ſi por eſte camino podrà ſacar el eſpiritu de ſu fondo. Para lograr eſte intento, cauſa dolores en el ſentido; infunde miedos en la imaginacion; mueve eſtrepito, y rebelion en los apetitos: valiendoſe de quantas artes puede deſcubrir ſu cabiloſa malignidad, como ſe puede conſiderar en los ſimbolos de eſta Viſion; de que à veces reſulta, que el alma admirablemente, y ſin ſaber còmo, ſegun San Juan de la Cruz, deſprecia todas las invenciones de Satanas; y con el amparo de la gracia, ſe alexa mas de los ſentidos, y entra en ſus mas intimos centros; dexando burlado à ſu enemigo perturbador, ſin perder, ni interrumpir la atencion de ſu hecho eſpiritual. Otras veces no puede el alma apartarſe tan veloz de los trafagos de el ſentido, que no ſe vea como forzada à atender, y providenciar ſobre lo que paſſa en la region material, con indecible deſazon de el eſpiritu, porque le hacen deſatender, y pauſar en ſu delicioſa labor. De eſto miſmo ſe quexava la Eſpoſa expreſſamente en el capitulo 6. de los Cantares, diciendo, que al recogerſe en ſu interior Paraìſo, à gozar la dulzura de ſus frutos, ſe conturbò el alma, por los eſtruendos de las tropas de Abinadab, q̄ ſon los demonios. Conocen, pues, èſtos, que nueſtra carne, como enemigo domeſtico, tiene mas mano de eſcalar la fortaleza ſuperior de el alma, ſoſprendiendola con ſus no menos alevoſos, que eficaces atractivos: y que como unida à ella, en un miſmo ſupueſto, y compueſto, le hace mas embarazoſo equilibrio. Aſsi ponen ſu mayor cuidado en roborar, y encender la concupicencia, que es *la muger*, ſegun dice la Ven. Madre, que tapava ſu feo bulto con el volumen de halagos al apetito, para ſimularſe mejor. Y advirtiendo el alma eſta alevosìa de ſu compañera, ſe perturba repentinamente, ſobre lo que ſe puede creer: ſuſpende ſu obra eſpiritual, y ſe baxa à la imaginacion à ſocorrerſe; ſolicitando, y promoviendo en el apetito ſenſitivo, reſiſtencias eficaces à ſus rebeldìas torpes: cuyas reſiſtencias negocia la razon, mediante prontas eſpecies honeſtas, con que ilumina la fantasìa, (y èſta ſe las opone en continente al apetito ſenſual) de ſenſible penalidad, y de meditada, y prontamente exigible mortificacion, corporal, ò eſpiritual; que ſon las Cruces, que el alma, ſus potencias, y habitules vencimientos, ſe cargaron al ombro; y eſquadronados en forma de

(1) Prius quam humiliarer ego deliqui. *Pſalm.* 118. (2) San Juan de la Cruz *lib.* 2. *de la noch. cap.* 23.
(3) Lucern. Miſtic. *tract.* 6 *cap.* 7.

de batalla, hicieron frente, y rechazaron à la concupiſcencia, *dexandola caida en el abiſmo de ſu nada, y deſvanecida la tentacion*, con el auxilio del Señor; que al miſmo tiempo tirò el hilo de ſu miſericordioſa gracia, y levantò la redoma quebradiza del alvedrio, y natural fragilidad, para que no les ganaſſe la muger. Y por ultima diligencia le embiò el alma un pliego cerrado al Señor; eſto es: confeſsò humilde, que de ſu omnipotente mano le baxò el vencimiento. Y ſu Divina Mageſtad le acceptò, para à ſu tiempo retribuirle la recompenſa digna de el merito de ſu gran lucha.

20 En el texto del numero quarto, y ſu gloſſa del undecimo perſuade la Ven. à los proficientes la oracion de Fè ſencilla, que es eſpecialiſsimamente la contemplacion adquirida (aunque puede entenderſe tambien algun grado de la infuſa, ſegun la Medùla Miſtica) (1) diciendonos, que en los exercicios del eſtado, que alli tiene el alma, *pongamos la viſta con ojo ſencillo en el pilar de nueſtra ſanta Fè: y en ſu altura deſcubrirèmos el arbol de la vida, cargado de ſazonados frutos.* Eſto miſmo, ò ſu equipolente, repite en otras Viſiones: y para que no ſe eclipſe con la mas leve ſoſpecha la luminoſa ſobrenaturalidad de la iluſtracion de ſu eſpiritu, ſerà forzoſo legitimar dichas expreſsiones, aunque bien de paſſo; deſembolviendo toda el alma de eſte mote, *oracion de Fè.* Sobre el ſignificado de eſtos nombres: *Oracion de Fè ſencilla, ò deſnuda; oracion de quietud, de ſuſpenſion*, y otros ſemejantes, ay ſu altercado entre los Doctores Miſticos; aun deſpues de la condenacion de los errores del perverſo Molinos por nueſtro SS. P. Inocencio XI. en ſu decreto de 28. de Agoſto de 1687. El Doctor Barambio en ſu tomo primero contra dicho Hereſiarca, propoſicion 21. diſcurſo 21. numero 27. echò eſte fallo: *Eſta es nueſtra determinacion: y porque no nos podemos detener, decimos, que no ay oracion de Fè obſcura, y univerſal; ni la ha avido, ni la ha de aver: todo eſto es un embuſte del demonio.* Y en el numero quarenta y uno añadiò: *Entre Catholicos no ſe ha de admitir oracion de Fè de ninguna manera.* Cuya vaga animoſidad, en materia acceptada con catholica madurèz por todos los Santos, y Miſticos de mas nota, deſde San Dioniſio Areopagita; ſegun computa el docto Lopez Ezquerra; (2) y enemiga de aquella celebre maxima de mi G.P.S. Aguſtin: (3) *Donde falta la Fè, ceſſa la oracion*: impugna eruditiſsimamente el P. Joſeph del Es.S. (4) Eſte litigio entre Catolicos, pende; parte del olvido de diſtinguir la quietud, y ſuſpenſiõ inſulſa, y ridicula ſentina de toda indecẽcia; de la quietud poſitiva, actuada cõ la ſabroſa, ſuſpenſa, y ſencilla admiraciõ de la verdad, ſegun la difinieron mi G.P.S. Aguſtin, (5) y San Bernardo: (6) y parte pende del genio extremado, de que ſuelen adolecer los hombres en la profeſsion à que ſe arriman con tenacidad. Por eſſo el Ven. P. Pablo Señeri en ſu concordia entre la quietud, y la fatiga de la oracion, (7) en que felizmente degollò los capitales errores de la infernal hidra de Molinos, apoya toda ſu grande obra ſobre eſta baſa, en que la principia: „ Los que tie-
„ nen por profeſsion la mercancia, con
„ facilidad ſe inclinan à uno de dos extre-
„ mos entre sì cõtrarios: unos mirã à la ſe-
„ guridad mas q̃ à la ganãcia: otros à la ga-
„ nãcia mas q̃ à la ſeguridad. Aſsi procedẽ
„ muchos Padres eſpirituales en el caſo de
„ q̃ tratamos. Eſto dice aquel Apoſtolico Varon: q̃ ni ſe puede decir mas, ni mas biẽ, para aviſar à unos, que no anden ſueltos fuera los cotos del recato; y alentar à otros, que no deſanden medroſos, los grados que pueden ſubir inocentes. Ojala todos los comerciantes de la virtud entràran à navegar ſus rumbos, pendientes del norte de concordia tan prudente. El Padre Fray Thomàs de Jeſus, perſuadiendo la miſma mediania à los Eſpirituales, dixo: (8) que devemos tener por infruc-

(1) P. Franciſc. à S. Thom. *tract.4. cap.5.* (2) Lucern. Miſtic. *in prolog. num.14.* (3) Si fides deficit, oratio pariter. *Serm.36. de verb. Dom.* (4) Joſeph à Sp.S. *tom.2. diſp. 7. q.2.* (5) Aug.P. *de ſpirit. & anim. cap.23.* (6) D.Bern. *de ſtat. clauſt. in princip.* (7) Señer. *concord. cap.1.* (8) Infructuoſam meditationem debemus facile credere, & exiſtimare, quæ in contemplationem, quæ illius finis eſt, non tranſitierit enim tũc ſicut via ſine termino, navigatio ſine portu, corpus ſine anima. *De cõtemp.divin.li.1.c.13.*

tuosa la meditacion, que jamàs passa à la contemplacion sencilla, que es su fin; pues no es otro tal meditaciõ, que camino sin termino, navegaciõ sin puerto, y cuerpo sin alma. La mayor duda es: quàndo cõvendrà dexar la meditacion, y quietarse en la contemplacion sencilla, ò de Fè? S. Juan de la Cruz puso tres señales, que circunstanciados, como el Santo les sella, son seguros; y acceptados de todos los Misticos, desde su tiempo, como necessarios para el acierto de los Directores, que podràn verle en el libro segundo de la Subida al monte, capitulo decimo tercio, y decimo quarto; y en la Llama de amor vivo, cancion tercera, verso tercero. Lo que en esto siente nuestra Ven. Madre actuada de sobrehumana ilustracion, podrà verse en la Doctrina quinta, donde queda tambien apuntado el parecer de N. P. Maestro Fray Francisco de la Anunciacion en sus Vindicias de la virtud. En lo tocante à nuestro proposito, basta aver visto, que la oracion, y contemplacion de Fè sencilla, que aqui, y en varias partes persuade la Ven. es la de todos los buenos Misticos, en todo segura: pues segun el gran trèn, y libreas de consideracion, con que la autorizan, y exornan sus doctrinas; no es Fè tan sencilla, y desnuda, como la que decia el citado Señeri, que de puro desnuda se morian de frio sus dueños: sino es Fè tambien ropada, que harà enfermar de buen calor à qualquier espiritu de sana complexion. Antes como ya diximos en el primer capitulo preliminar, su estilo nos apremia à creer, que el designio de la gracia, revelando à la Ven. Madre la Theologia Mistica, embuelta en tantos, y tales simbolos, que precisan à una atentisima meditacion: fue prepararnos nuevo antidoto contra el veneno de Molinos, y de los antiguos Alumbrados.

DOCTRINA XX.

Hacenos visibles varios sucessos muy interiores de nuestro espiritu en sus estados de prosperidad, y caminos de deyeccion.

1 ESta noche passada vì en sueño al mismo hombre en pie, y divertido con la memoria: (1) que como à niño pequeñuelo le entretenia con sus ligerezas; y el entendimiento, y voluntad en forma de hombre, y muger, unidos como buenos casados, viendo al hombre divertido, se retiraron al desierto. Dixome el Niño Dios nuestro Padre, que en mì estava: Vamos, hija, y acompañemos à estos buenos casados; que enojados se han retirado de su compañero. Fuimos donde estavan. Y vì, que el entendimiento se puso à cavar una piedra, que delante tenia; y la voluntad le ayudava, recogiendo las chinillas que saltavan de la piedra. Dixo la voluntad: Còmo lo harèmos para sacar el agua, que necesitamos, de esta piedra? Hallavanse confusos. Y me dixo el Señor: Diles, hija, que buelvan la piedra lo de baxo arriba. Acerquème, y les dixe: Què quereis hacer de essa piedra? Y me respondieron: Sacar agua. Dixeles: Pues bolved la piedra lo de abaxo arriba, y lograreis el fin que deseais. Asieronse los dos de la piedra para bolverla; y por fuerza que hacian, no podian levantarla. Asìme yo tambien de la piedra; y la rebolvimos lo de abaxo arriba; y de que buelta estuvo, se assentaron aquellas dos potencias sobre la piedra muy de reposo. Y la memoria con el hombre, viendoles sentados, llegaron à la piedra, y la memoria se uniò con los dos, y se sentò à su lado

(1) El principal tropiezo, y regular embarazo de nuestros mentales exercicios, es el cansado bullicio de la memoria sensitiva; y en su vez, de la espiritual. El remedio practico es, estudiar mucho en todo tiempo, como vaciar de ambas, quanto huviere memorable, pueril, impertinente, y delinquente. En el del retiro, no acompañar la razon sus travesuras, ni darse por entendida de sus niñerìas: que como las potencias no se aten con afectos de ellas, ò no las atemos à los efectos de ellas, con nuestros afectos; no se nos puede seguir notable estorvo. Asi lo demuestra lo sensible de estas metaforas; y Santa Teresa de Jesus lo evidencia con razones no-

à to-

à un igual. Y el hombre quedò ſobre la tierra, mirando à la piedra.

2 De que aſsi eſtuvieron unidas las tres potencias, ſe hizo la piedra mas traſparente, y clara: y dentro de ella vì à la muerte con ſola la armazon de los hueſſos; mas muy hermoſa, y viva, trabajando en un libro; y las letras, que avia largas en las hojas del libro, las quitava; y en ſu lugar hacia una letra redonda en forma de circulo. (2) Y como iva formando aquellas letras, ſe ivan llenando de claridad los vacìos de aquella piedra.

3 Llegòſe el Señor à la piedra; y en ſu altura abriò ventana. Y aſsi que vieron las tres potencias brecha abierta en la piedra, ſe unieron; y de las tres ſe formò un niño muy hermoſo, y ricamente veſtido, y adornado, y ſe entrò en la piedra por la ventana. Y al entrar reparò en la muerte, y libro; y quedò como ſuſpenſo. Y la muerte aviendo regiſtrado todo el libro, à ſu fin formò una Cruz, con un rotulo, que decia: *Vita æterna.* Y deſapareciò; quedandoſe alli el libro con la marca de la Cruz.

4 Y el Señor ſe entrò en la piedra: y la piedra ſe entrò en el hombre con el Señor, y el alma. Atò el Señor la piedra de un hilo muy delgado; y ſubiòſe à lo alto, dexando la piedra pendiente de aquel hilo en el aire: y del hombre ſe formò un pozo muy hondable: al lado del pozo un bancal de tierra labradiza, à forma de huerto. Y vì, que muchos niños pequeñuelos eſtavan cavando en aquella tierra, dandole barvecho. Dexò el Señor caer la piedra atada del hilo dentro del pozo; y al modo de quien ſaca agua en un pozal, ſacò la piedra llena de agua, ſin que ſe derramàra gota: y diò à bever à todos aquellos jornaleros de aquella agua. Y deſpues de aver bevido, les llamò, y ſacò una bolſa de ſu pecho, y pagòles ſu jornal à unos mas crecido, que à otros. Y ellos quedaron con el jornal en las manos; y ſiempre abiertas, pidiendole mas al Señor. Y les dixo: Trabajad, y yo os pagarè: pedid, y recibireis. Y à eſtas palabras todos me dexaron el jornal en mis faldas para bolver de nuevo à trabajar. Y de que yo tuve aquellas monedas de oro, ſin tocarlas con mis manos, fui al Señor, y ſe las entreguè, diciendole: Conſervadlas vos, Señor; que en mì no eſtàn ſeguras. Recibiòlas el Señor con voluntad. Y viendo aquellos niños, que el Señor avia recibido las monedas, ſe unieron; y de golpe ſe arrojaron en el pozo. Y de que dentro eſtuvieron, bolviò el Señor à meter la piedra en el pozo: y la bolviò à ſacar llena de agua, y ſobre el agua à todos los niños jornaleros; y los embiò ſobre ſu palabra à un perſonado de mucha mageſtad, y grãdeza, q̃ en la altura eſtava. Y los recibiò aquel perſonado, y abrazò. Y alli quedaron todos unidos: y la piedra quedò ſobre la tierra con el alma dentro, al pie de una Cruz, que del libro ſe formò.

5 Y el mundo como gigante, con un palo en alto ſe puſo al lado. Mas el Señor, para conſervar la piedra, ſe puſo en medio de los dos; (3) quedando à la mano derechà del Señor la piedra con el alma, y à la mano ſinieſtra el mundo. Y en eſte eſtado quedò la Viſion.

6 Diſpertè, y me puſe à conſiderar los ſuceſſos del hombre. Y diòme à conocer el Señor, comunicandole à mi alma con ſu toriamente ſobrehumanas, en el capitulo 1. de ſus 4. Moradas, donde ſe podrà ver.

(2) El alma que aprovecha, ſolo vive de la muerte miſtica; y medra ſolo con lo que eſta muerte viva trabaja borrando lo largo, que ſe viviò mal, y formando lo redondo, que ſe ha de vivir bien. Y ſolo ſe puede juzgar aprovechada, quando la muerte acaba de formar ſu cruz, (eſto es, eſtando conſumada la mortificacion) y marcada con ella la vida que le queda, para que viva ſiempre crucificada, que es vivir una vida muerta. Es tan neceſſaria para la perfeccion eſta ruina, y muerte ſenſible, que aſsi como ninguno llegarà à ver à Dios facialmẽte, mediante la luz clara de la gloria, ſin que paſſe por la muerte natural; tampoco llegarà à ver à Dios en la contemplacion, mediante la luz ſencilla de la Fè, ſin que ſe prepare con la muerte miſtica, muriendo aſsimiſmo y al mundo.

(3) Convienele al Eſpiritual conceptuar, que la fortaleza de la gracia divina media entre la agigantada oſſadìa del mundo, y la fragil conſiſtencia de ſu alvedrio.

(4) Boſquexa con ſublime alteza la portentoſa miſeria de la vida humana. Pues ſi fuera admiracion ver un elefante arraſtrado de un moſquito: y deſcomunal aſſombro, mirar que ſolo un tenue vaporcillo parava ſu curſo al Sol, y embargava à los Orbes Celeſtes ſu perene movimiento circular: no es menos paſmo advertir, que ſiendo nueſtra mente, y razon, una copia del ſoberano sèr; eſtando en exercicio de moverſe à ſu centro, con todo el impetu de ſu actividad, en los intenſos cona-

dulce converſacion lo miſterioſo de la Viſion. Diòme à entender, que muchas veces la memoria acarrea al hombre algunas ligerezas de ſu ingenio, aunque no pecaminoſas; pero nada provechoſas para el alma; pues de ellas reſulta alguna detencion en el hombre; y con ella ſe llena la imaginativa, de formas tranſparentes, y fantaſticas imaginaciones; (4) y à ellas ſe acoge el penſamiento, y va acomodando, y arreglando nueſtro natural aquellas memorias, que ſe le proponen con las imaginaciones, muy à medida de la inclinacion de nueſtro sèr terreno. Y con eſte ſabor, que nos queda de la tierra, como à coſecha propria, nos detenemos en ſu ſenſibilidad; y con ella apriſionamos los ſentidos, para que no uſen del exercicio bueno, en que eſtavan ocupados para la obra del hombre interior, y ſe dexan llevar de ſu natural deſeo. Y todas eſtas eſpecies mezcladas llegan à union: y con ella queda todo el hombre embovado, y ſumergido con eſtas memorias imaginarias: y ſe ſepara del entendimiento, y voluntad, dexandolas en ſoledad. Mas como eſtas dos potencias eſtàn unidas, y caſadas con la perfeccion de ſu obra interior; viendoſe ſolas, y ſin los movimientos ordinarios del hombre ſu compañero; que ſon las devociones, los deſeos, los propoſitos, las anſias, las fatigas, las penas, los diſguſtos, y trabajos, con todos los demàs actos, que mueven al eſpiritu, para que ſe acoja à ſu Dios, y le ame, ſe dexan al hombre con la memoria divertido; y ſe retiran al deſierto de ſu ſolicitud, en que eſtàn exercitados, y de nuevo ſe ponen à cabar en la piedra de el conocimiento de ſu Criador, para ſacar de ella el agua de la divina gracia, que es el fin, que ſiempre avemos de llevar delante.

(4) tos de la diſcurſiva meditacion; ò en el ſencillo buelo de la contemplacion adquirida: (en la infuſa no es tan facil) ſolo una extravagancia de la fantasia, ò una mundana eſpecie, que qual exalacion ſe le pone delante; miſeramente embeleſa, pàra, y aboba à todo el compueſto racional; y à veces le hunde èn el cenagal mas inmundo de la imaginacion. Pero tambien nos hace ver, que ſi las potencias del alma eſtuvieſſen *caſadas* con la perfeccion; eſto es, tuvieſſen la perfeccion, no ligeramente, y amovible, ſino en habito, y eſtado permanente, les es facil hurtarſe à los inſultos de los ſentidos, y eſconderſe en el deſierto de ſu *ſolicitud*, y actualidad puramente mental; burlando las niñerias de la imaginacion: cuya pràctica era el regular ſubſidio de David, y nos le dexò regiſtrado en el Salm. 54. v. 8. *Ecce elõgavi fugiens, & manſi in ſolitudine.*

7 Mas como nueſtro conocimiento es tan limitado, que no podemos comprehender el modo de ſacar eſta agua, no hacemos ſi trabajar. Y el Señor, viendo nueſtro trabajo, uſando de ſu divina clemencia, danos à conocer, que para que eſta agua ſe nos comunique, avemos de bolver la piedra lo de abaxo arriba, removiendo nueſtro conocimiento del sèr de la nada, de que procedemos; y eſta nada ponerla arriba, ofreciendola al Señor, para que le dè sèr a nueſtro conocimiento. Y de que aſsi eſtè bueita la piedra, ſentarnos muy de repoſo ſobre eſte conocimiento de la nada, que ſomos; y eſta nada comunicada por el entendimiento al hombre entretenido, dexarà ſu diverſion: y guiado de la memoria de ſu nada, como les faltò el sèr al hombre, y à la memoria, que ſe atribuìan por aquellas memorias imaginarias, en que eſtavan ocupados: bolaràn con velocidad à buſcar el sèr de Dios; y como no le pueden tener ſin el entendimiento, y la voluntad, vienen en buſca de ellos: y hallandoles ſentados ſobre la piedra del conocimiento del sèr de Dios, que removieron con el conocimiento de ſu nada, (ſin el que le diò ſu Criador para ſu sèr) ſe ſentarà, y ſe unirà la memoria con eſtas dos potencias à ſu igual: y el hombre ſe quedarà à la mira de eſta piedra ſobre la tierra de ſu sèr.

8 Y aſsi unida toda el alma con el hombre ſobre eſte conocimiento del sèr de Dios, eſte Señor ſe llegarà à la piedra de eſte conocimiento, y ſe abrirà ventana por ſu altura, para que el alma ſe entre por ella al conocimiento del sèr para ſu Dios, que la criò: quedandole al alma eſte conocimiento claro (que es quedar la piedra clara, y traſparente) para que en ella ſe mire. Y entrando por eſta ventana de claridad, que Dios le abre al alma, deſcubrirèmos dentro de eſta piedra del conocimiento la muerte viva, y hermoſa, regiſtrando el libro de nueſtra vida, que es el termino, que Dios nos diò, deſde el nacer, haſta morir; y todas las hojas de eſte libro, lineas, y letras, que ſon los años, dias, y inſtantes, que avemos vivido: las lineas largas de eſte libro de los dias, dados al

mun-

mundo con la largueza de nueſtro deſeo, medidos cõ los dias dados al exercicio eſpiritual de nueſtras buenas obras, y virtudes, padeciẽdo en ellos fatigas, y penas de muerte, por el deſeo de lograr el ſervir à Dios: eſta muerte, que nos pareciò penoſa, del padecer, es muerte viva, porque en ella vive el alma para Dios, llena de claridad. Y eſta viva muerte deshace, y limpia, con la purgacion del padecer, las lineas largas, que eſcritas quedaron en nueſtro libro; y ſe forman letras redondas en aquellas lineas: dandonos à conocer, que quedan eſcritas en el libro de nueſtra vida con circulo redondo, porque no tendrà fin ſu vivir. Y eſta miſma muerte viva, y hermoſa, deſpuès de regiſtrado el libro, por remate lo dexarà marcado con la cruz del padecer: dandonos à entender, que por eſſa cruz avemos de lograr la vida eterna, como ſe manifieſta por el rotulo que puſo ſobre la Cruz, que decia: *Vita æterna*; porque ſin cruz no ſe puede alcanzar.

9 Llena ya la piedra, y ſus vacìos, del conocimiento de claridad, entrarà el Señor en ella à comunicarle ſus divinos dones; y con el de ſutileza ſe entrarà en el hombre, ſu antiguo compañero: mas la atarà el Señor con el hilo de ſu providencia, pendiente de ſu voluntad, para que no tome de la tierra de nueſtro cuerpo. Y eſta nueſtra tierra, aviendo ya logrado la union con la piedra, y con el alma, comunicandole ſu claridad, quedarà ſujeta, y humillada al eſpiritu; y como pozo de ciencia ſacarà el Señor con la piedra del conocimiento del alma, dexandola caer en eſte pozo, de ſu hondable, el agua de la gracia, que recibiò el hombre por los ſantos Sacramentos del Bautiſmo, Confirmacion, Penitencia, y Comunion.

10 Y llena la piedra de eſta agua de gracia, darà à bever de ella à todas las obras buenas, que el hombre tiene hechas, que como jornaleros trabajan en el bancal de nueſtra tierra; para que barbechado, demos el fruto de buenas obras. Y èſtas como jornaleros, y fruto producido de aquella tierra, les pagarà el Señor el jornal con igualdad, ſegun el merito de cada obra. Y no contentos con el jornal, que reciben en eſte mundo; ſi que anſioſas deſean el fin bueno del hombre, para gozarſe de èl en la gloria, que el Señor nos tiene prometida, quedando ſiempre pidiendo eſte jornal con las manos abiertas. Y con la palabra, que el Señor nos tiene prometida, de que ſi trabajamos, nos pagarà; y ſi pedimos, recibirèmos ſus divinos beneficios. Con eſta cierta eſperanza quedan las obras conſoladas, y franquean ſus jornales à los que vivimos: para que con las monedas de oro, recibidas de el Señor por ſu jornal, ſe las ofrezcamos à Dios, que las conſerve con ſu amor para el dia de la cuenta; y con ellas le paguemos la renta de la viña, que dexò à nueſtro cargo: y con eſta paga merezcamos la entrada en el eterno Paraìſo.

11 Y deſpues de aver franqueado las obras ſu jornal à la criatura, y acceptadas ſus monedas por el Señor, ſe arrojaràn juntas, y de golpe en el pozo, en buſca de la gracia, de que procedieron; para que por ella merezcan ſubir triunfantes ſobre la piedra del conocimiento del hombre, llenas del agua de la gracia, que el Señor les comunicò, y depoſitò en lo hondable de aquel pozo, por los divinos Sacramentos. Y ſobre la divina palabra ſuban veloces al teſoro de la Igleſia, que es el perſonado, que ſe manifeſtò en la altura; y abrazadas de aquel teſoro, eſperen al alma quando parta de eſta vida, para que por premio de aquellas obras tenga la entrada dichoſa en la gloria. Y mientras en eſte mundo eſtuvieſſe, para merecer eſta gloria, quede al pie de la Cruz, dentro de la piedra de ſu conocimiento, humillada con el padecer. Que aunque el mundo ſe le ponga à ſu lado con el palo en alto para deſvanecer ſu fortuna: mediando el Señor entre los dos, quedãdo à ſu dieſtra mano, lograrà la corona de la gloria para una eternidad. Amẽ.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

12 LOs numeros primero, ſegundo, y tercero explica à ſu modo la Ven. Madre en el ſexto, ſeptimo, y octavo; pero con alteza digna de aſſombro. Lo que ſe deve notar mucho, es, que la gracia acompaña, y aſsiſte con eſpecialidad al alma, que no haciendo caſo de la genial ligere-

za de la memoria, inſiſte conſtante en la obra de ſus eſpirituales potencias; retirandolos à ſu interior con ſolicitud, enojada con deſprecio, y deſden de los errantes devanèos de la imaginacion; eſto es: bolviendoles el roſtro de la atencion al ſentirles, ſin embarazarſe de ſu impertinente puerilidad. Por conſiguiente, conviene perſuadirſe, y creer, que puede aver perfecta, y muy meritoria oracion en la parte ſuperior, aunque no ceſſe la diſtraccion de la alborotada imaginativa, y memoria; como generoſamente ſe deſatienda. Aſsi lo tenia experimentado Santa Tereſa de Jeſus, donde queda citada. Deve notarſe tambien la induſtria, que aqui ſe nos ſenſibiliza, para, ſobre deſvanecer el embeleſo de los ſentidos, ganarles al partido de la razon, ayudados de la gracia: que es bolviendo la piedra de nueſtra racional inteligencia, *lo de abaxo arriba*, ſegun explica la Sierva de Dios. Primero hemos de perdernos en el abiſmo de nueſtra nada, y aſsi perdidos, nos hallarèmos en otro abiſmo, que es el todo. Y haciendole ver el entendimiento à la memoria, y à todo el hombre ſenſible, (en toda eſta Viſion la voz *hombre*, ſupone por la parte inferior, y animal, ſegun del contexto ſe deprehende claro) ſu nada, y lo muy nada que caducamente les entretenia; atribuyendoſe lo que imaginavan ſer, à la ſombra de la ſenſualidad, deſtituidos de la luz de la razon, no ſiendo otro que nada, y vanidad quanto imaginavan: dexaràn corridos ſu vaniſsima ocupacion, y ſe iràn con el entendimiento, y volũtad en buſca del sèr de Dios. Eſto es, ſe cõfederaràn en la atencion, al concepto, y eſpeculacion del sèr divino, en que eſtàn atentos entendimiento, y voluntad, ſin hacerſe eſtorvo unos à otros, ſegun el numero ſeptimo. Quiere el Señor, q̃ los Directores inſtruyan à las almas en la pràctica de poner *lo de abaxo arriba*: y aſsi mandò à ſu Sierva, avisàra de eſto à la de la Viſion. Y ſi fuere meneſter, q̃ les hagan todo favor para eſte fin, con el exemplo, con el valimiento con Dios, y con el que tuvieren en el mundo. Que eſto es *aſsirſe la Ven. Madre de la piedra, junto con el alma*. Unidas las tres potencias en tan importante obra, *y quedando el hombre ſenſible à la mira de eſta piedra*, ò concepto en que eſtàn atentas, y unidas las tres potencias *ſobre la tierra de ſu sèr*; eſto es: aunque los ſentidos, y porcion animal, no cooperen à eſta obra, por no ſer de ſu esfera; no embarazandola yà, como al principio, por la ſujecion con que ſe rindieron al entendimiento: ſe buelve tranſparente, y clara la piedra del conocimiento racional, ſegun el numero quarto, gloſſando el ſegundo. Eſto es: ſe pone el entendimiento en concepto, y noticia mas expreſſa de lo que le importa. Y guiada el alma de eſta eſpecial luz, ſe ſigue la profunda introverſion de todas las tres potencias, unidas en trage de *un niño muy hermoſo, ricamente veſtido, y adornado*. Son como *un niño*, porque uniformes principian en aquel eſtado, una vida de inocencia: *muy hermoſo, y ricamente veſtido, y adornado*, por la gran copia de luces, ſentimientos, y afectos pios; que entonces derrama la gracia en las tres potencias, bien unidas en la interior devocion. Entraſe toda el alma en sì miſma, por la ventana que ſe le abre de una luminoſa iluſtracion, à cuyos reflexos vè *à la muerte viva, que corrige la vida muerta*. Eſto es: llega à conocer el alma, que la interior mortificacion de las paſsiones, enervando ſus orgullos; y la hermoſa muerte de ſus apetitos, dexandoles en los hueſſos, enmienda, y deshace en el libro de la conciencia, lo largo que hemos ſervido al mundo, y eſtà alli impreſſo para nueſtro daño: y forma lo redondo, que ſin fin nos ha de ſervir en el Cielo. Y eſta muerte, y mortificacion interior, que aunque hermoſa, no dexa de ſuſpendernos, por lo que pena en ella el ſentido, es cruz, coronada con el mote de *Vita Æterna*; pues ſolo por ella podemos lograrla. Conſidereſe bien el texto, y gloſſa de la Ven. Madre en los numeros citados: que es mucho, muy util, muy dulce, muy ſeguro, y muy alto, mas de lo que aparece à ſu primer inſpeccion, lo que contienen; y no podemos detenernos en todo.

13 Explicando el numero quarto en el nono, empieza aſsi: *Llena yà la piedra, y ſus vacìos del conocimiento de claridad, entrarà el Señor en ella à comunicarle ſus divinos dones*. El conocimiento de claridad, que llena los vacìos de la piedra de nueſ-

tra mente, es un concepto de tres esquinas, segun los numeros antecedentes, que son: la noticia de nuestra nada, ò de nuestro sèr de nada: la noticia de Dios, que es todo sèr, ò de todo el sèr, que es Dios: y la noticia de nuestro sèr para Dios, que nos criò; ò de lo que devemos ser para Dios, que es nuestro ultimo fin. Las dos primeras reflexas, ò entenderes, que han de llenar nuestra capacidad, estàn registrados en el numero septimo, explicando el primero. La tercer noticia que acaba de llenar los vacios de nuestra piedra mental, està expressa en el numero octavo, explicando el tercero; quando *al abrir el Señor ventana en la altura de la piedra*, que fue esclarecer con especial luz la parte superior de la razon, se entraron las tres potencias unidas por aquella ventana, en la capacidad intelectiva, yà instruida, y actuada con la ciencia de ser nada la criatura, y de ser Dios todo sèr; donde por favor especial de la gracia viò el alma con claridad el sèr suyo para Dios, que la criò, como dice la Ven. Madre. Esto es: viò que su sèr no se devia emplear en vivir, y obrar para el mundo, sino en morir para este vivir, y obrar; borrando con la perfecta mortificacion, ò con la hermosa muerte mistica, lo que assi avia mal vivido, y obrado con vana largueza; formando en su lugar obras redondas, dirigidas à Dios, y à la eternidad: que estos documentos se encierran en el corazon de tan vistosas metaforas; si se consideran à la luz con que la Ven. Madre las glossa. Estas tres noticias integran el conocimiento de claridad que llena nuestra piedra racional, dexandola sin vacìo; y por esso dispuesta para que entre en ella el Señor à comunicarle sus dones, como dice el numero nueve. O! y que plenitud de luces, y sentimientos atesora una alma, cuya mente percibe à lo claro su nada, su todo, y su sèr de nada para el todo! Assi aspirava una de estas calidades, respirando la crecida redundancia de su lleno corazon para darle alivio, exalandose en finezas de este modo.

O! sèr, que me dàs el sèr!
tomad el sèr que me das;
que yo no quiero ser mas,
que para daros el sèr.

14 Prosigue la explicacion del numero quarto en el nueve, y dice: *que llena yà la piedra*, y sus vacios del conocimiento de claridad, entrarà el Señor en ella à comunicarle sus dones; y con el de sutileza se entrarà en el hombre *su antiguo compañero*. Esto es: entre los muchos dones, que entrando el Señor por especial ilustracion en la piedra de la racionalidad, se le comunican, uno es, cierta viveza, perspicacia, y sutileza de entender, y registrar los mas intimos senos de la verdad: con cuya sutileza se entrò la piedra de la mente, y toda el alma en el hombre sensible su antiguo compañero; penetrando menudamente sus viles calidades; y viendo à lo claro las vergonzosas inclinaciones, y detestable indole, que heredamos del viejo Adàn: la ignominia del solar del hombre, que es tierra, y nada: lo grossero, y sucio de sus principios; y lo insubsistente, y fragil de su duracion, como dice Job. O! y quànta, y quàn util erudicion, saca la piedra del conocimiento, ilustrado de la gracia con sutileza mistica, del pozo hondable de ciencia que se forma en el hombre animal, si se interna en èl! Al lado del pozo se dexò ver un bancal en el hombre, que muchos niños pequeños cavavan, y barvechavan, segun el numero quarto. Y en el nueve insinùa la Ven. Madre, que esto denota, estava la naturaleza terrena de este hombre regulada, unida, humillada, y sujeta à la razon; dexandose manejar con el cultivo de las virtudes, que como jornaleros (porque el Señor les da como excedente estipendio) labravan, y cavavan la tierrra de la sensualidad; arrancando la maleza de los vicios, y enderezando las torcidas plantas de las passiones àzia la esfera espiritual. Con esto nos instruye divinamente, que el alma, y mente, que hospeda las refluencias de la divina luz, possee en su cuerpo un quadro de tierra labradiza, y un feraz campo, ò bancal, que dexandose cultivar de la razon, con utilissima docilidad, fructifica sazonadas mieses de virtud; à diferencia del alma inculta en la devocion, cuyo cuerpo, y tierra es muy esteril; sin producir otro,

que espinas, ni permitirse manejar: antes bien con la pujanza de su rustica lozanìa hace infructifera, y silvestre al alma; poblandola toda de malezas, ò de malicias. Continùa el numero quarto, diciendo: *Dexò caer el Señor la piedra atada del hilo dentro del pozo: y al modo de quien saca agua en un pozal, sacò la piedra llena de agua.* Y en el nueve expressa: *que esta agua es la gracia, que recibiò el hombre por los santos Sacramentos del Bautismo, Confirmacion, Penitencia, y Comunion.* Es tan enfatico el instinto de la Sierva del Señor en el texto, y gloss de estos numeros: que no obstante el intento de ceñirme mucho en adelante, juzgo forzoso averme de parar aqui algo à registrar parte de su gran fondo.

15 Para este fin devemos suponer lo que sin controversia enseñan los Theologos: y es, que la gracia habitual, adquirida por medio de los Sacramentos, aunque en su entidad es la misma, que la que ganamos sin ellos con los actos meritorios, que hacemos, estando en gracia; ò con la contricion, con que nos disponemos à ella: son muy diversos los atributos, y calidades de una, y otra gracia. O por mejor decir: aunque la gracia de los Sacramentos, y la de las virtudes sea una misma en la entidad, son diferentes las circunstancias, que vistē su essencia, por relacion à los distintos principios, que la causan. Los grados de gracia habitual, que obtenemos por el Bautismo, Confirmacion, y demàs Sacramentos, tienen drecho (sea intrinseco, ò extrinseco: que no nos importa esta disputa) à mas copiosos favores, y mas intensos auxilios, quando los necesitamos, que los grados de gracia habitual adquiridos por el dolor de los pecados, y actos de amor, Fè, Esperanza, y demàs virtudes capaces de merito sobrenatural. Por esso enseña el Angelico Doctor, (1) que el justificado por el Bautismo tiene menos de concupicencia, y propension al vicio, y mas expedicion à lo bueno, que el catecumeno, que por la contricion se puso en gracia sin el Sacramento. Assimismo la gracia de la Confirmacion es de mas valor para confessar la Fè, que la del no confirmado. La de la confession apronta mas vigorosos auxilios para evitar pecados, y sus ocasiones, con perseverancia en la virtud. La de la Eucaristia es copioso manantial de soberanos beneficios, segun San Bernardo: (2) pues aprisiona la concupiscencia, y enerva los orgullos de la ìra, embidia, luxuria, y demàs passiones arrojadas: no por sì inmediatamente, como enseñan los Theologos; si por el drecho, que se le acrece à quien bien comulga, de celestiales socorros para superarlas en su ocasion. De cuyo drecho carece quien no comulga, aunque se halle en estado de gracia. Y se podrà ver à Contenson, (3) que alista diez sobresalientes utilidades, de resulta de la sagrada Comunion; siendo la ultima, mucha congruidad para el incomparable don de la perseverancia final.

16 Con esta guia entrarèmos descubriendo parte del gran misterio, que en los enigmas antecedentes se nos recata. *Dexò caer el Señor la piedra atada del hilo dentro del pozo.* No es tan reciente esta metafora, que no la usasse muy antes el docto Titelman, comparando el conocimiento de una alma ilustrada, à la polea, ò garrucha, con que se saca agua del pozo; por lo que sube, y baxa; se vacìa, y llena, entre las varias alternativas concurrencias de las vias misticas. Lo q̄ aqui denota, es el sucesso de caerse la parte superior del espiritu en el caos hondable de una medicinal sequedad, impelida del destino de su purgacion; aunque sostenida de la mano de la Providencia, con el hilo de la misericordia, con que està atada. Aquel hundirse, y absortarse toda el alma en la profunda obscuridad de la parte inferior, y sensitiva del hombre; fluctuando entre dudas, desconfianzas, resistencias, vibramientos, y relampagos de obscenidades, y blasfemias; y otras horribles tempestades, que la congojan con ahogos de incomparable amargura; segun diximos en las notas à la Vision diez y sie-

(1) D.Th.3.p.q.69.ar.4.sol.ad 3. (2) D.Bern. *serm.de Cœn. Dom. ante med.* (3) Contens. *lib.*11.*p.*2.*dissert.*3.*cap.*2.*specul.*1.

ſiete, numero diez. Bien q̃ pertrechada el alma de la divina aſsiſtencia, y bien diſtante de ſu ruina: mas ſin advertirlo ella; por retirarſe el Señor entonces como de embozo al centro, ò punta del eſpiritu, ſegun los Miſticos. Que ſea eſta la genuina inteligencia de los ſimbolos: ſe convence del numero quarto; donde dice la Ven. Madre: *Atò el Señor la piedra de un hilo muy delgado, y ſe ſubiò à lo alto.* Eſte ſubirſe el Señor à lo alto de la piedra de la mente, fue deſviarſe de la preſencia, y noticia reflexa del alma, ocultandoſe en lo ſupremo, y elevado de ella. Se convence aſsimiſmo de aquella clauſula: *Dexò el Señor caer la piedra atada del hilo*: que gloſſa aſsi la Sierva del Señor en el numero nueve: *Mas le atarà el Señor con el hilo de ſu providencia pendiente de ſu voluntad, para que no tome de la tierra de nueſtro cuerpo.* Eſte es el amoroſo amparo de la gracia en el caìmiento, purgacion, y deſolacion del eſpiritu: preſervarle, que no ſe embuelva en lo ſenſible, ni ſe inficione entre la pez de la carne. Por lo qual queda claro, que el dexar caer el Señor la piedra de la racionalidad, atada de un hilo en el pozo del hombre, es la imerſion, y deſolacion medicinal de la parte ſuperior, en los obſcuros ſenos de la inferior, y ſenſual; en la ocaſion, y circunſtancias dichas. Continùa el miſmo numero quarto, diciendo: *Que el Señor, al modo de quien ſaca agua en un pozal, ſacò la piedra llena de agua.* Y en el numero nono: *Que eſta agua es la gracia, que recibiò el hombre, de los ſantos Sacramentos.* Quando el Señor, tirando el hilo de ſu amor, à que eſtà atado el eſpiritu, le ſaca de las funeſtas cavernas de la ſenſualidad, y parte inferior, donde padecia ahogos, y congojas mortales, hundido entre olas horribles de tentaciones; y le eleva à la ſerena, y deſpejada region de la luz, y paz interior: no ay duda, que como pozal, que ſale lleno de agua dulce, y freſca de las obſcuras profundidades de un pozo; ſube tambien el alma colmada de trofeos por el vencimiento, que obtuvo alli, de ſus apetitos: cargada de paciencia en la tolerancia de la ſequedad: de magnanimidad, en conſentir reſignada, y tal vez guſtoſa, la deſolacion: de meritos, en ſuperar el uracàn de tales, y tantas tentaciones, que la ahogavan, con peſadiſsima lobreguèz eſpiritual. Mas como los auxilios para ſalir de eſtos aprietos, ſe le dieron, principalmente por razon del drecho radicado en las gracias ſacramentales; à quienes ſe deven prontos ſocorros de la divina aſsiſtencia, quando los neceſsitàre el alma, ſegun dexamos ſentado con la mas ſolida Theologia: ſe dice con elegante propriedad, que la piedra de la facultad racional *ſubia llena del agua de la gracia, que recibiò el hombre por los ſantos Sacramentos del Bautiſmo, Confirmacion, Penitencia, y Comunion*; pues para eſtos caſos era el uſo de ſus archivados privilegios. Bien pueden conſolarſe las almas de ver tan à lo ſenſible verdades aſsi reconditas; y frequentar los Sacramentos, en que tanto intereſan, con devota ſolicitud.

17 En el numero decimo, comentando el quarto, dice: *Y llena la piedra de eſta agua de gracia, darà à bever de ellà à todas las buenas obras, que el hombre tiene hechas: que como jornaleros trabajaron en el bancal de nueſtra tierra.* Eſtas buenas obras ſon las virtudes, aſsi infuſas, como adquiridas, en quanto dicen, no ſolo los habitos permanentes; ſino es tambien, el uſo, exercicio, y pràctica de los habitos. Dicenſe *jornaleros*: porque ſi bien podia el Señor no recompenſarnos lo que hacemos en ſu culto, y en el cultivo de la piedad; tomandolo en cuenta de la ſuma ſervidumbre de todo nueſtro sèr, y obrar, que por inumerables titulos devemos à ſu ſuprema, y ſoberana juriſdicion: quiſo ſu inefable bondad obligarſe por pacto voluntario, como enſeñan los Theologos, à remunerarnos todo lo bueno. Por cauſa de eſte pacto, accepta ſu clemencia, por merito, lo que ſu juſticia pudiera tomar por tributo: y nos remunera las buenas obras, como jornal ganado con juſto drecho, ſegun afirma San Pablo. (1) Bendita ſea ſu adorable dignacion! Eſtos jornaleros beven del agua de la gracia de los di-

(1) Repoſita eſt mihi corona juſtitię, quã reddet mihi Dominus in illa die juſtus Judex. 2. *ad Tim.* 4. *v.* 8.

vinos Sacramentos : porque mediante la gracia actual, y auxilios correſpondientes à las creces de la habitual, adquiridos por los Sacramentos, ſe alientan, roboran, y radican las fatigadas virtudes ; obrando con mas intenſion, fervor, y facilidad, que obrarian por ſolo la gracia, y auxilios devidos al uſo, y eſtado de los habitos virtuoſos, ſegun queda explicado. El jornal es, en eſta vida, ſobre el inalienable aumento de la gracia, correſpondiente al grado del merito, la impetracion, y ſatisfaccion, que podemos comunicar à los vivos : ſirviendonos de mas merito eſta miſma caridad acceptada por el Señor; para que nos conſerve el oro de la virtud, que tambien es eſtipendio, que de preſente nos da : y deſpues otro jornal de gloria, aun ſobre la medida de la gracia. Que es puntualiſsimamente lo que dice la Ven. Madre en todo el numero decimo.

18 En el undecimo acaba de gloſſar el quarto, en que dixo : *Y viendo aquellos niños, que el Señor avia recibido las monedas, ſe unieron, y de golpe ſe arrojaron en el pozo.* Eſte enigma denota cierto eſtado, en que ſuele poner la gracia à las almas eſcogidas. Se hallan alguna vez ſin ſentir en sì los ſuaves atractivos de la devocion, ni los iluminantes vibramientos de los divinos dones : pero tampoco ſienten los alevoſos inſultos de la rebelion ſenſual: conforme el eſtado medio de los tres que diximos en la Viſion 17. alternan en nueſtro interior. En eſte caſo, por grandes que ſean las virtudes, ſolo oſtentan brios vulgares ; y una facilidad comun, ſegun dicen los Miſticos : hallandoſe ſin eſtimulos para el fervor, y con harta dificultad para una mediania de obrar ; como experimentava Sta. Ter. de Jeſ. explicãdoſe cõ decir: q̃ à ſus veces no eſtava para matar una pulga : ni tampoco ſienten entonces ſobrados enemigos à la viſta. En eſte tiempo neceſsita el Eſpiritual de ayudarſe con buenas meditaciones : eſpeculando motivos, que impelan, y como fuercen, y arrojen ſus virtudes à trabajar, ſocorridas de los auxilios, que ſe derivan de las gracias ſacramentales, en la urgencia de eſtar metida el alma en la ſequedad, peſadèz, y ninguna inclinacion de los ſentidos, y parte inferior : que es el pozo hondable del hombre, y atolladero del eſpiritu. Aqui ſe arrojaron de golpe los niños, ò las virtudes del alma de la Viſion : y eſto por ver, que el Señor recibiò las monedas con agrado : que fue reſolverſe à obrar, no por algun reſpeto heroico ; ſi por la eſperanza de remuneracion ; que es ordinario motivo, aunque muy bueno, de las virtudes, que ſe exercitan en ſequedad, contra el equilibrio que les hace la parte animal, arrojandoſe à dominarla con intrepidèz varonil. Suele caer el eſpiritu deſde eſte grado de afan al infimo de la conſumada deſolacion : de que le ſaca la gracia à ſu tiempo, tirando el hilo de ſu amoroſa providencia, lleno de riquezas divinas, opulento de virtudes, y colmado de meritos para la eternidad ; reſervados en el teſoro de la divina acceptacion. Y eſto es lo que ſe ſigue haſta el fin del numero quarto: *Quando bolviò el Señor à meter la piedra en el pozo, &c.*

DOCTRINA XXI.

Se ſenſibiliza uno de los regulares metodos, con que la gracia conduce à las almas, que aprovechan ſu induſtria, à la union con la Humanidad, y Divinidad de Jeſus.

1 ESta noche paſſada vì tambien en ſueño al miſmo hombre en forma de un poderoſo Cavallero, ricamente veſtido, y adornado, montado ſobre un cavallo muy manſo, y humilde, que del freno le ſujetava. Caminava por un camino eſtrecho, y dilatado, y muy drecho. Al cabo del camino ſe deſcubria un grande Palacio. Acompañavan al Cavallero una muchedumbre de niños pequeñuelos,

con

con ramos en ſus manos. Llegò al Palacio: deſmontò del cavallo, y le atò. Y el Cavallero con los niños ſe entrò en el Palacio, dexandoſe fuera el cavallo. (1) Y una muger muy hermoſa, bien veſtida, y curioſa, que avia en aquel Palacio con un niño muy ligero, le parò la meſa al Cavallero; y mandò al niño, le traxera los platos de las viandas, para que comiera el Cavallero. Sentòſe à la meſa muy de repoſo: y el niño acarreava con mucha ligereza los platos de la comida. Tomavalos la muger, y los ponia ſobre la meſa: y el Cavallero comia, tomando del manjar de aquellos platos. Y el ultimo viage, que hizo el niño, vino ſin plato: ſolo traìa la mano cerrada. Y le dixo à la muger: Recibe eſto que te traigo. La muger conociò, que no era coſa buena: tomò un palo, y le diò un garrotazo: y el niño al recibir el golpe, abriò la mano, y dexò caer en el ſuelo un monton de paja. Dixole la muger: Para què traes paja? No vès, que es comida de beſtias? No te acontezca otra vez traer tales comidas. (2) Y deſpues de aver comido el Cavallero, diò las gracias à la muger. Y ella le doblò la cerviz; y lo miſmo hicieron todos los niños de ſu acompañamiento: y le puſieron con grande acatamiento los ramos ſobre la meſa. Y el Cavallero, todos aquellos ramos, con los platos juntos, ſe los diò à la muger, y le dixo: Dalos à nueſtro Padre. Tomòlos la muger; y ſe los diò al Niño Dios, que preſente eſtava. Recibiòlos el Señor con voluntad; y diòle gracias del regalo al Cavallero.

2 Deſpues de eſto, dixole la muger al Niño: Anda, ve, y trae la piedra, que te dexaſte en el mar. Fue veloz el Niño: y ſe deſcubriò un mar muy dilatado, y ſin fin: y por ſobre aquellas aguas criſtalinas anduvo; y tomando una piedra, que avia en alta mar, ſe la traxo à la muger. Y la muger la tomò, y la entregò al Cavallero. Abriòla el Cavallero; y de dentro ſacò un libro cerrado. Abriòlo; y ſe puſo à eſcrivir en el libro todo lo que el niño le traìa à la muger, y la muger le preſentava al Cavallero. Y deſpues de aver eſcrito, cerrò el libro; y diòſelo à la muger. Y ella ſe lo regalò al Señor. Recibiòlo el Señor con voluntad: lo abriò, y regiſtrò todo. Y deſpues de regiſtrado, ſe le abrieron las entrañas al Señor, como dos puertas de Paraiſo: y metiò dentro el libro. Y ſacò de ſus entrañas una caxuela de puriſsimo oro: y ſe entrò el Señor con el Cavallero, la muger, y el Niño, todos en union dentro de la piedra. Abriò el Señor la caxuela; y ſacò de ella tres ſortijas, ò anillos. Puſole una al Cavallero, y otra à la muger: y les vinieron juſtas à los dedos. Puſole la otra al niño, y le venia grande. Reſpirò el Señor: y à ſu reſpiracion creciò el niño al igual del Cavallero, y la muger: y le vino la ſortija juſta al dedo. Y de que los tres eſtuvieron à un igual, y ajuſtados à las ſortijas, de todos tres ſe formò un niño de buena eſtatura, muy hermoſo, y traſparente: y delante de èl ſe puſo la muerte. Y de que la vido, quedò como aſſuſtado. Y entonces el Señor lo atò de un hilo muy delgado. Y de que ſe vido atado, perdiò el temor. Y ſacando el anillo de ſu dedo, ſe lo puſo à la muerte en el ſuyo: y le vino juſto. Tomòle la muerte; y ſe lo bolviò à entregar, diciendole: *Vida es vida.* Y deſapareciò. Y el niño le entregò al Señor el miſmo anillo. De que el Señor le tuvo, le dixo: Buelve el roſtro àzia atràs. Y ſe-

(1) Para inteligencia de toda eſta ſerie de metaforas, ſe ha de tener à viſta la regla difuſamente prevenida en las notas à la Viſion 18. numero 7. que en lo eſpeculativo el entendimiento es dueño abſoluto. Mas en lo miſtico, nada come, ſi la voluntad no ſe lo dà de ſu mano; porque en lo devoto, ſolo ſe alimenta la razon, de lo que antes guſtò el afecto: *Guſtate, & videte.*

(2) Es un portento inacceſsible, dice mi G. P. S. Aguſtin, la inmenſa copia de eſpecies, que eſtanca la memoria, y la variable conducta con que las maneja. En ſus eſcondrijos ineſcrutables, tiene archivadas las inumerables imagenes de las coſas malas, ò buenas; pero es potencia de tan perturbada economìa, que las repreſenta ſin metodo, ni alvedrio, y con muy confuſo deſgovierno. Por eſſo quando le piden unas, ſale con catervas de otras, à veces bien agenas del negocio para q̃ la razon las neceſsita. Eſte arcano, aunque tan de dentro de noſotros miſmos, aun no le han podido apear los Filoſofos. Unos le adoptan à las ſimpatìas de los entes. Otros à la confrontacion, ò contradiccion de las coſas. Muchos à cierto enlace, que las encadena: y no pocos al orden con que ſe depoſitan en la memoria, por ver, que para acordarnos de lo que eſtà à la metad de lo que tenemos decorado, hemos de recurrir al principio, y correr haſta encontrar el concepto. En fin lo cierto es, q̃ la memoria, no guarda regularidad en ſus reminiſcencias; y por eſſo en el negocio mas ſerio del alma, ſin deliberacion, ni culpa de ella, ſe le entra, y ſale la memoria con mil niñerias; y quando le piden

ñalandole à un gigante que tenia à las eſpaldas, con muchas gentes que le ſeguian; le dixo el Señor al niño: *Muerte es muerte.*

3 Y al decir el Señor eſta palabra, ſubiòſe la piedra à lo alto: y quedò el niño dentro de una redoma de delicado vidrio. Y el Señor puesto en ſu altura con la piedra, dexavala caer ſobre la redoma: y acogia aquella piedra ſin romperſe. Deſpues de algunas veces, que diò acogida à la piedra, levantò el Señor los dos dedos de ſu dieſtra mano; y al cabo de ellos en el polpejo vì las miſmas caras del Señor, y del niño, como en un eſpejo, que ſe miravan una à otra, y muy parecidas en todo. Juntò el Señor los dos dedos; y juntò à un igual las dos caras: y abriendolos otra vez, cada una cara ſe paſsò à ſu original, al Señor, y al niño. Y dixo el Señor: Buelva la piedra al mar. Y ſobre aquella palabra ſe fue la piedra al mar, y ſentòſe la piedra en ſu lugar. Y abriendoſe las entrañas del Señor, entròſe en ellas la redoma con el niño. Y cerrando las puertas, alli quedò conſervada. Y yo diſpertè de mi ſueño.

4 Dì gracias à Dios, por lo mucho que favorece à las almas, que con deſeo le ſirven. Y teniendo preſente la Viſion, comprehendì de ſu miſterio: que el Cavallero es el entendimiento del hombre; que montado ſobre el ſobervio cavallo de ſu cuerpo, teniendole refrenado, y ſujeto con el freno de la razon, camina por la eſtrechèz del camino dilatado de la virtud, drecho, y con llaneza. Acompañanle ſus obras buenas como niños: criaturas proprias; porque fueron hechas, y formadas de èl. Llevan ramos de vencimiento en ſus manos por el triunfo, que de ellas ſe le ſiguiò; ſirviendole de pages, para detenerle, y conſervarle de las caidas, y tropiezos del camino. Y quando quiera entrar en alguna obra de virtud, y en contemplacion de ſu Criador, ha de atar el cavallo de ſu cuerpo con el conocimiento, apeãdoſe de las coſas terrenas; para q̃ no le ſirvan de embarazo, dexandole fuera del Palacio interior de ſu capacidad. Y con eſte conocimiento, y ſoltura de lo terreno, entrarſe con ſus obras por la puerta de el deſeo à ſu Palacio, como caſa propria. Y la voluntad, que es la muger, adornada con el veſtido, que recibiò de la union, y caſamiento, que con el entendimiento hizo, para lo virtuoſo, y bueno, hermoſeada del amor, que concibiò de ſu Criador por la curioſidad de adquirir mas adorno, y hermoſura de ſu tierno enamorado Jeſus, dulce Eſpoſo de las almas. Con eſta voluntad pare la meſa, para que el entendimiento coma, y conciba con aſsiento, y de repoſo los manjares de la contemplacion del divino Redentor. Mandale al niño ligero, que es la memoria, (que ſolo la voluntad puede ſujetarla) que traiga los platos de las viandas de ſu divina Paſsion, y muerte de Cruz. Y ella con viveza de ingenio, ligera acarrea los platos de los paſſos, penas, y fatigas, que aquel divino Señor padeciò por ſalvarnos. Entregalos à la voluntad, para que los reciba. Y la voluntad, deſpues de averlos recibido con ſus manos, que es el abrazar aquella comida, los pone ſobre la meſa propria, para que el entendimiento coma. Y el entendimiento va tomando de aquellos platos, que la voluntad le pone, y preſenta ſobre ſu meſa: y va maſcando, y remugando aquellos manjaresoro, ſe viene prevenida de paja, eſto es: las eſpecies que vibra, no ſirven de pabulo à la razon, ſi à la porcion ſenſible, y animal. En eſte caſo, ſegun el ſimbolo, y mi G. P. S. Aguſtin, no nos queda otro expediente, que con la mano del corazon del eſpiritu, que es la voluntad, deſechar ſus impertinencias, y apremiarla á que recuerde lo que nos importa: *Et abigo ea manu cordis à facie recordationis meæ, donec enubiletur quod volo, atque in conſpectu prodeat ex abditis.* Lib. 10. confeſ. cap. 8. Suele venir con las eſpecies vanas, y mundanas; no en publico, y expueſtas en plato deſcubierto, ſi en oculto, y cerrada la mano, porque el demonio que las excita; ò el natural que las deſea, las ſobreviſten de tales pretextos, que ſi la voluntad muy en sì, no penetra ſu diſfraz, por la malicia que ſiempre humean, ſe cevarà en ellas incauta, y le ſerviràn de ruina. *Sola la voluntad,* dice la Ven. *puede ſujetar à la memoria,* y con razon; porque el imperio de la razon en las potencias del hombre, ſolamente es directivo; moviendolas con reglas, y luces; y aſsi no las puede aplicar cõ eficacia à ſu obra. Mas el poderìo de la voluntad, es executico, y practico; y por conſiguiente ſu mocion, y aplicacion eficaz; y la que dà fueros à todas las facultades del hombre. Si dexàramos correr la pluma, cada Doctrina llenaria un comento de buen tamaño; porque cada palabra de ellas, es un mote miſterioſo, que con arte ſobrehumano dà cuerpo à las mas ſelectas maximas del eſpiritu. Lo verà claro quien con pio, y no puramente curioſo afan, expendieſſe algunos ratos de eſpeculacion; que à mí ſe

jares misterioſos; y ſe va llenando de diſcurſos ſoberanos. Y deſpues de aver ſaciado ſu apetito de la inteligencia de ellos, da las gracias à la voluntad; y ella le dobla la cerviz, ſujetandoſe à ſu poderìo. Y con eſta ſujecion caſtiga à la memoria; que es el palo que le diò, para que no le acarree comida de beſtias de la paja de los guſtos mundanos. Y las obras con rendimiento le ponen ſobre la meſa propria de la voluntad los ramos de ſus triunfos, para que ſe goce de ellos. Y como el gozo no le puede tener el entendimiento, ſino le viene de la mano de Dios; recoge aquellos triunfos, y los acompaña con los platos de los manjares de la divina Paſsion, para que por aquellos triunfos tengan acceptacion; y los ofrece con voluntad al Señor. Y como Dios eſtà preſente en todas las coſas, mirando la perfeccion de la obra, la accepta con amor, y le da las gracias por ſu trabajo, llenandole de ſu dulzura; y con ella, y el incendio, que la voluntad recibe del divino Eſpoſo, con aquella acceptacion *aſpira à ſu divina union.*

me và cerrãdo à cada paſſo el arbitrio de decir mucho.

5 Y para gozarla, manda à la memoria, le traiga la piedra, que ſe dexò en el mar. Y ſiendo la piedra la ſacratiſsima Humanidad de Chriſto nueſtro bien, en quien el alma eſtuvo unida por las obras, que exercitò, cuyos triunfos le ofrece en eſta obra, que trabaja para merecerla, por averla apartado la memoria con ſus mundanas ligerezas: y como eſtà ſujeta à la voluntad, obediente ſe entra en el inmenſo mar de la divina gracia, por ſobre las criſtalinas aguas; y de ſu altura atrae à la voluntad aquella piedra ſagrada: y la voluntad la propone, y preſenta al entendimiento. Y el entendimiento, con ſu diſcurſo de inteligencia, que recibiò, de los paſſos, penas, y fatigas de la paſsion de aquella ſacratiſsima piedra; la abre, y ſaca el libro de la vida del divino Redentor: y le abre, y ſe pone à eſcrivir en lo misterioſo, y ſoberano de aquellos divinos beneficios, que por nueſtro remedio obrò el Señor, trayendolos la memoria à la voluntad; y ella ſe los ofrece para eſcrivirlos. Y deſpues de eſcritos, cerrado aquel misterioſo libro, lo preſenta la voluntad à ſu divino Autor: y el Señor lo recibe, y regiſtra para darle vida al alma. Y como las memorias, de lo que obrò, y padeciò por la redencion del genero humano, ſon las puertas para gozarle; abrenſe ſus divinas entrañas para darle acogida al libro de ſu vida. Y por el infinito valor de libro tan ſoberano, ſaca con ſu dieſtra mano la caxuela de ſu amor: y enamorado del alma, en pago de ſu obrar ſe entra con las tres potencias en la piedra de ſu ſagrada, y divina Humanidad. Y por la hermandad, que eſta ſagrada piedra comunicò al hombre, tiene acogida el alma, para ſer con ella unida. Y por eſta dichoſa union ſaca el Señor de la caxa de ſu amor las tres ſortijas, ò anillos; y ajuſta las tres potencias con ellos: poniendole el primero al entendimiento, para que le conozca; à la voluntad el ſegundo, para que le ame; y à la memoria el tercero, para que le buſque. Y como eſta potencia es tan pequeñuela, por ſer de ſu natural menguada: para que ſea elevada con igualdad en las otras, le reſpira; porque ſe haga crecida, y venga juſta en el anillo: para que con la ſuerte de ſer ajuſtadas las tres potencias al ſervicio del Señor, queden en un miſmo sèr, para poder merecer la union, como niño tranſparente. Y viendoſe de eſte modo, pueda regiſtrarſe todo con perfecta claridad: y en ella verà la muerte; porque ſiempre le acompaña, aunque quedarà aſſuſtado: mas del Señor ſerà atado, porque viva con ſu amor. Y con aqueſte ſeguro, ſe medirà con la muerte, ajuſtandole ſu anillo. Y viendo ſu juſto obrar, ſe lo bolverà à tomar; pues ſe le buelve la muerte, diciendole: *Vida es vida.* Que por hallarſe medida, quedarà deſvanecida: porque el que vive ajuſtado con Dios, y en ſu ſervicio arreglado, ſiempre vive; pues vive con la miſma vida. Y eſte divino Señor, nos ſeñala al gigante de eſte mundo, con las gentes que le ſiguen, diciendonos: *Muerte es muerte.* Que quien vive de eſſa ſuerte, y ſigue al mundo enemigo, puede decir que no es vivo, porque ſirve à un cuerpo muerto. Y ſiendo buen ſervidor, ſemejarà à ſu Señor: y eſſe ſervir es morir, porque ſu trabajo es muerto. Y bien podemos decir con el divino Señor: *Muerte es muerte*, mirandole con horror.

6 Y de que el alma llega à eſta perfeccion, ajuſtada con la union, ſube la piedra à la altura; y queda el alma en el conocimiento de ſu quebradizo sèr, que es la remora,

que

que se manifestò, y aspira à mas alta vida. Y con esta aspiracion, dexa caer el Señor la piedra, para que le dè acogida, sin que se rompa el concepto, que formò de su grandeza. Y viendo, que muchas veces la acoge con voluntad, abriendose la redoma en puertas de su deseo, con los toques de la piedra cobra el alma mejor vida. Y levantando el Señor los dedos de su poder, en ellos se dexa ver, como quien ve en un espejo, mirandola cara à cara, en alta contemplacion; y por ella se traspassa su divina claridad, juntandose en unidad à su misma semejanza, de que la hizo el Señor; y por aquesta igualdad descubre sus entrañas, y le acoge con amor, para que goce dichosa de aquel divino favor.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

7 EL numero primero, nos sensibiliza en corto bosquexo todo lo mas primoroso de la economìa del espiritu, alicionandonos el modo, con que hemos de apearnos de lo terreno; y conducida el alma de un brillante concepto de la perfeccion, por el camino angosto de la virtud, escoltada de todas las buenas obras q̄ exercitò; entrarse à su interior palacio, donde la voluntad pone la meta al entendimiento, excita, y mueve la memoria espiritual, à que contribuya al combite con platos de devotas recordaciones, y de su mano administra los manjares à la razon en la meditacion, y contemplacion activa, de que habla este numero. Porque en lo mistico, como yà vimos en las notas de la Vision 18. num. 7. y 8. la voluntad abraza primero con gusto, lo que el entendimiento ha de ver con despejo. Queda tambien explicado en las de la Vision octava, como la voluntad, casada con el entendimiento, tiene por su sirviente, y page à la memoria; quien con su pueril viveza, y muy viril travesura, en el mejor estado del combite, suele poner viandas nocivas en la mesa. Del castigo, y palos que se le dàn à la memoria, con solo desatender su impertinente intervencion, segun aqui hizo la voluntad: en varias partes queda convencido, ser lo mas practico, y mas seguro, con razones, y similes bien palpables. Lo demàs del numero primero, està llano en la glossa del quarto. Solo no se olvide, que hemos de finar nuestros exercicios con accion de gracias; pues segun los Misticos, y estos simbolos frequentemente demuestran, esta es la ultima parte de las seis, que integran la oracion religiosa. Y con referir las gracias, que orando recibimos à su manantial, afianzamos la humildad, y obligamos al divino amor, que accepte nuestra pobre aplicacion, segun refiere la Ven. Madre.

8 El numero segundo, y tercero, son disseño fiel de los principios, y progressos de la infusa, y passiva contemplacion; donde con profundos laconismos, y metaforas, no menos hermosas, que selectas, epiloga lo mas subido, y seguro de lo directivo, y practico en la conducta de un espiritu perfecto. Atiendase bien, que se descubrirà esta verdad cō harta delicia, y utilidad del Lector. Concluye la Ven. Madre el numero quarto, que es explicacion del primero, diciendo: que el alma en aquellas circunstancias, es à saber, actuada en la contemplacion activa, *aspirava à la divina union*. Y empieza el quinto, que es glossa del segundo, assi: „ Y „ para gozarla, manda la voluntad à la „ memoria le traiga la piedra, que se de„ xò en el mar. Digno es de ponderarse el tiento con que la Ven. anda estas vidriosas veredas, que es de un instinto notoriamente soberano. No dice, q̄ el alma se iva, se provocava, y de industria se componìa para la divina union, que esto fuera sobre poca humildad, impio arrojo; segun expressamente dice Santa Teresa de Jesus: (1) si que solo dice, *que aspirava à ella*; que es tanto como desearla, apreciarla, y pedirla como à favor puramente gratuito. Esto es muy licito, y loable, se-

(1) S. Ter. *in vit. cap.* 22.

ſegun el Angelico Doctor, (1) con mi G. P. S. Aguſtin. El P. Joſeph del Eſpiritu Santo, aſſienta por concluſion ambas partes: (2) eſto es, que no ſe puede intentar, provocandoſe el alma à ella con ſu induſtria; y que puede aſpirar à ella, y pedirla con humildad, no en quanto à los favores acceſſorios à la union, como ſon extaſis, arrobos, y otros ſemejantes; que à eſto no es licito aſpirar en ningun caſo, ſino en quanto al acto de contemplacion infuſa, que es lo principal de la union. Dice, pues, la Ven. Madre, que para gozar eſta union, *ha de entrarſe la memoria en el mar inmenſo de la gracia; y de ſu altura atraer à la voluntad la piedra de la humanidad de Jeſus.* Dos coſas nos previene aqui: una para lo teorico; diciendonos, que la union infuſa es gracia, y no gracia vulgar, que eſtè muy à mano para cogerla, como el agua à la orilla del mar; ſino es, gracia del *alta mar* de la gracia. Otra prevencion es para lo practico; inſtruyendonos, que la primer piedra, donde eſtriva el alto edificio de la divina union, es la humanidad de Jeſus; piedra angular, con que de ambos extremos, que ſon alma, y Dios, ſe hace el uno miſtico; y tan uno, como vemos en el numero tercero de la Doctrina, y ſe expreſſa en el primero de las notas. Si conſultamos los Santos Doctores, diràn todos à una voz, que eſta ſolidèz de enſeñanza convence, que la Ven. Madre, dictava lo que veìa, no à la ſombra de alguna iluſion, que le hicieſſe profanar el ſagrado de la Religion, y la verdad: no la luz falible de ſu tenue induſtria, ſi la iluminacion inacceſsible de una rara gracia.

9 Por eſta puerta hemos de entrar para llegar à la verdad, y à la vida de la ſobrenatural union; pues como dice mi G. P. S. Aguſtin, por Chriſto hombre, hemos de ſubir à Chriſto Dios. En eſte numero ſegundo, nos ſenſibiliza la Ven. las luces, afectos, y efetos de la contemplacion infuſa, y union miſtica con la ſagrada humanidad, y los oficios con que la gracia nos conduce, y aſſegura en ella, para paſſar à otra union mas alta. Nos delinèa la imitacion de Jeſus, que en eſte eſtado devemos copiar de ſu exemplar libro, imprimiendo ſus obras en nueſtra interior idea, gravando en ella con caractères de correſpondencia, y gratitud los beneficios, que obrò por nueſtra redempcion. La fidelidad que las tres potencias, en igualdad de obrar, han de guardar à la divina mocion; ajuſtada cada una à ſu reſpectivo anillo de oro: no amando, eſperando, ni buſcando otro centro, otro eſpoſo, ni otro bien, que à Jeſus, en fee de la union, y deſpoſorios contraìdos con èl. Y porque la memoria es el almaacen, y plaza de armas del mundo, demonio, y carne, aliados con tiranìa contra el alma, y por tanto menos idonea que las otras potencias, para los exercicios del eſpiritu, en eſte eſtado; ſuplirà ſus menguas la cordial reſpiracion de Jeſus, infundiendole competente gracia, para que vaciando imagenes mundanas, y archivando percepciones divinas, crezca al talle de las otras. Llegando las tres potencias à ſer iguales, y ajuſtadas à ſus ſortijas, como dice la Ven. Madre, ſe transforman en un niño hermoſo, y tranſparente; eſto es: conſpiran unidas, y ſe enlazan uniformes en muy inocente proceder; de que ſe les deriva una tranſparencia, y claridad de entender tan perſpicàz, que ven en sì miſmas, todo el talle de la muerte, que como indiſſoluble compañera del hombre, le ſigue ſiempre de embozo, adelantando un paſſo en alcanzarle, en cada aliento que vive. Cuya verdad bien penetrada, aunque aſſuſta el natural, aprovecha ſobre manera à la razon. Luis Conde de Sales, hallò un dia à ſu hermano San Franciſco, en una profunda ſuſpenſion: preguntòle el motivo; y el Santo con confidencia de hermano, le reſpondiò: *Sabed, que yo tengo coſtumbre largo tiempo ha, de retirarme ſiete veces al dia à mi interior, para ponerme en eſcuchar el bene-*

pla-

(1) D. Th. 2. 2. *q.* 83. *ar.* 6. (2) Tertia concluſio: non poſſumus ad contemplationem infuſam conari; poſſumus illam aſpirare, ipſam ardenter deſiderare, & humiliter à Deo petere. *Tom.* 2. *diſp.* 11. *q.* 2. §. 2.

placito de Dios; y penſar ſeriamente en aquella hora poſtrera, que me pondrà delante de ſu roſtro. Es aſsi, que mirarſe el racional con eſta tranſparencia, no ſuele acrecentarle la conſolacion; mas le preſerva eficazmente de la diſſolucion. Eſto miſmo eſtà patente en lo reſtante de los numeros ſegundo, y quinto, en aquellos dos enigmas: *Vida es vida, y muerte es muerte.* Mediteſe con ponderacion la gloſſa de la Ven. Madre, que no podemos detenernos mas. Solo advierto, para que eſtas profundas ſentencias, y otras muchas de las Viſiones, no ſe ſoſpechen paradoxas, ni ſe faſtidien por identicas; ſi que ſe perciba, y venere ſu muy miſtica ingenuidad, ha de acordarſe el Lector, que ſegun queda capitulado en el primer preliminar, el eſtilo, conque la gracia quiſo alicionar la inculta naturaleza de eſta flexible criatura, no ſolo fue tranſlativo, umbratico, y alegorico; ſi tambien retorico en eminencia: uſando tropicos elegantiſsimos; y muy ordinario el metonimico, explicando la entidad del efeto, con la voz expreſsiva de ſu cauſa. Aſsimiſmo prevengo, para que no ſe embarace alguno, viendo que en los grados mas ſubidos del alma, ſe le preſcriben aſſuntos para ſus progreſſos, que los principiantes no pueden acomodarles, ſi en los principiantes: como de la muerte, de la gravedad del pecado, de la paſsion del Señor, y otros aſsi: que eſtos objetos ſe pueden conceptuar con diferentes luces, y reflexionar por diverſos motivos. Los objetos ſon de todos los eſtados; los motivos, y luces no; porque en un eſtado ſe perciben mas à lo patente, y pràctico; y con mas deſintereſados, y filiales reſpetos, que en otro. Los encendidos ſentimientos, que ſuelen exalar las almas en la contemplacion unitiva con la Humanidad de Jeſus, quedan particularizados en otra parte, en pluma de San Buenaventura: y aſsi paſſemos à los numeros tercero, y ſexto.

10 En ellos ſe demueſtra, que la contemplacion infuſa de la ſanta Humanidad tiene ſus intervalos de deſolacion, que capacitan el alma à la union de la Divinidad. Es belliſsima la idea, con que la Sierva del Señor ſe explica: y tan exacta, que en breves limites ciñe las mas ſolidas verdades miſticas, exploradas de los Santos aſſiel regiſtro de ſu luz experimental: como podrà ver qualquiera, que de eſpacio quiſiere emprender eſte cotejo. En el numero ſexto, que es comento del tercero, dice aſsi: *Y de que llega el alma à eſta perfeccion, ajuſtada con la union*; eſto es: llegando à la perfeccion proporcionable de ſu eſtado, y gracia, perſeverando fiel en la union de la piedra, ò de la Humanidad de Jeſus: *Sube la piedra à la altura, y queda el alma en el conocimiento de ſu quebradizo sèr; que es la redoma, que ſe manifeſtò.* Es decir: aunque el alma conſerva entonces el concepto confuſo, y aprecio digno de la ſanta Humanidad; algunas veces pierde ſu actual preſencia, retirandoſe la eſpecie à la altura de ſu mēte, y capacidad racional: quedando con ſolo el medroſo conocimiento de ſu quebradizo sèr, no ſolo natural, ſi tambien moral: porque ſe ve circuida de inconſtancia, de impotencia, de malicia, y de fragilidad, à modo de redoma quebradiza, que la cierra; pueſta entre dos piedras, que ſon los dos apetitos, iraſcible, y concupiſcible; y pavoroſa de ſu miſeria, expueſta à deſtrozarſe en qualquiera de los dos. Proſigue la Ven. Madre: „ Aſpira „ à mas alta vida; y con eſta aſpiracion „ dexa el Señor caer la piedra, para que „ le dè acogida, ſin que ſe rompa el con„ cepto, que formò de ſu grandeza. Eſto es: la amarga carencia de la preſencia dulce, y ſentimientos amoroſos de la ſagrada Humanidad, retirada en la altura de la razon, eſtimùla al alma à que *aſpire à mas alta vida*, que es la union con la Divinidad; en cuyo ſiſtema por induſtria de la gracia, à ſus veces cae, y baxa la piedra de la Humanidad de la altura de la mente, donde eſtava retirada, al medio, y eſfera de la facultad cognoſcitiva: poniendoſe el alma en actual noticia, y union con ella. Y con los repetidos toques eſpirituales de eſta piedra ſoberana ſe acaba de refinar el alma para lo ſublime de la divina union; que ſe executa con los dos dedos de la divina dieſtra, ſegun deſcrive la Ven. Madre. Cuyos dedos ſon los Dones del Eſpiritu Santo, à que alude la Igleſia nueſtra Madre en ſu rezado, y menciona expreſſamente San Gregorio ſobre el capitu-

pitulo ſiete de San Marcos. (1) Y todo concuerda con el comun ſentir de los Miſticos, que afirman, concurren indiſpenſablemente à eſta union los dones de entendimiento, y ſabiduria. En eſte caſo ſe buelve la piedra al mar, de orden del Señor. Eſto es: por diſpoſicion de la gracia ſe alexa la Humanidad de la preſencia, y memoria del alma, y queda èſta en la muy iluſtrada, y ſencilla noticia de la Divinidad, transformada en Dios, *juntandoſe en unidad à ſu miſma ſemejanza, de que la hizo el Señor*, como dice la Venerable Madre. Si alguno juzgàre ſobrado encarecido eſte termino *Unidad*, de q̄ uſa la Venerable, entre el alma, y Dios; y aun incoherente con los que ſe ſiguen: *à ſu miſma ſemejanza*; porque deſdicen *unidad, y ſemejanza*: lea à San Bernardo en el lugar, que ſe cita; y le verà anterior artifice de dicha fraſe. (2)

(1) Digitos ergo in auriculam mittere, eſt per Dona Spiritus Sancti mentem ſuorum ad obediendum aperire. *Hom.* 10. *lib.* 1. *in Ezech.* (2) Alia eſt adhuc ſimilitudo Dei in tantum propriè propria; ut non jam ſimilitudo, ſed unitas ſpiritus nominetur. Cùm ſit homo cum Deo unus ſpiritus. D. Bernar. *de vita ſolitar. ad frat. de monte Dei.*

DOCTRINA XXII.

Hacenos ſenſible con alegorìas ſaladas la ineficacia de los tres enemigos del alma, quando èſta ſe aplica, ſegun ſu dever, à los exercicios de virtud, y ſolida mortificacion.

1 AQuella miſma noche vì en ſueño una piedra con encaxe. Dixome el Niño Dios nueſtro Padre, que en mì eſtava: Abre eſſa piedra, y veràs lo que ay dentro de ella. Dixele: Señor, no sè el modo de abrir la piedra. Dixome: Ponle el un dedo debaxo, y el otro encima. Hicelo aſsi. Y al oprimirla con los dos dedos, reſpirò el Señor, y ſe abriò la piedra: y dentro de ella avia tres luces, à modo de tres antorchas, que ardian. Dixo el Señor: Encendida eſtà la luz. Porque no la apague el viento, cerrèmos la piedra otra vez. Encaxòla con mas fuerza. Conocì, la piedra era del miſmo hombre, en quien ſigo las Doctrinas. Y ſe manifeſtaron un hombre, y dos mugeres. El hombre, y la una muger, que era muy hermoſa, ſe dieron la mano: y la otra muger eſtava apartada, muy feà, y mal ropada: y ſiempre la vì, que tenia la cara muy airada. Preguntèles, quièn eran? Y me dixo el hombre: Soy *Joſeph*. La muger hermoſa me dixo: Soy *Gracia*. Y la muger fea me dixo: Soy *Vicencia*.

2 Y el hombre de la piedra, que tambien ſe manifeſtò, tomò un arado, y ſe puſo à labrar en un bancal proprio, que delante tenia. Labrò el bancal de tierra con un arado. Y al lado izquierdo del bancal vì à los tres enemigos capitales: el mundo à forma de un gigante, con un palo en las manos: el demonio como Etiope, con una calabaza en la cabeza: y la carne en forma de muger, con un ceſto claro en las manos. Y mientras labrava, el mundo davale golpes con el palo à la cabeza del diablo: y la carne queria ſacar agua de un charquillo ſucio, que alli avia, con el ceſto; y no podia ſacar gota, que toda por las claruras ſe le vertìa. Y el mundo, y demonio le decian: Què te canſas, ſi no has de poder regar el bancal con eſſa agua? Y ella les decia: Ni voſotros con vueſtro ruido eſtorvarèis à que ſe labre: y à los tres nos ſervirà de mas tormento. Acabò el hombre de labrar el bancal. Y me dixo el Señor: Cuenta, hija, los ſulcos; y mira quantas piezas tiene el arado. Contè los ſulcos; y hallè diez: y mirè las piezas del arado; y avia cinco, que fueron, timon, cometa, dental, rexa, y eſteva. Reſpirò el Señor: y naciò en el bancal un trigo limpio, y hermoſo. Y dixo: Guiſemos la olla para los jornaleros. Puſo la piedra à la lumbre. Y mientras la piedra ardia, la muger *Gracia*, y hermoſa ſegò, aventò, y garbillò el trigo; y ſe lo diò limpio à *Joſeph*.

Y *Joſeph* contò los granos; y ſe los diò al Señor: y midiòſe con *Gracia*. Y à eſta medida, *Vicencia* con rabia, y ira dixo: Si voſotros eſtais à una medida; yo quedo deſvanecida. Y ſe deſapareciò.

3 Y me dixo el Señor: Saca la comida de la olla. Saquè muchos platos, y ſe los comiò el hombre Labrador. Y ſobrando uno, dixe à los tres enemigos: Comed de eſſe plato, que tambien aveis trabajado. Y me reſpondieron: No es comida, que podemos maſcar. Y bolviendo las eſpaldas, ſe fueron, maldiciendo al Labrador. Y *Joſeph*, y *Gracia* ſe unieron, y ſe entraron en la boca del Labrador: y al paladar quedaron en forma de Chriſto crucificado. Cerrò la boca; y alli quedaron. Y el hombre en pie, mirando la piedra, que bolviò à encaxarſe, con las tres luces mas crecidas dentro. Y en eſte eſtado quedò la Viſion.

4 Diſpertè; y con la miſma ſuavidad, y dulzura, que otras veces, concebì de lo miſterioſo de la Viſion: que la piedra es la racionalidad del hombre, como llevo declarado. Y ſi eſte conocimiento racional eſtà à lo bueno, y virtuoſo, dentro arden las tres potencias del alma en claridad, como antorchas, por la participacion de lo bueno, q̃ dimana de la Divina Lũbrera de nueſtro Criador. Y para mas aumẽtar eſta luz, ſe ha de abrir eſta piedra; q̃ con encaxe ſe cerrò, para q̃ los vientos de eſte mundo no apaguẽ nueſtra luz, y quedemos en las mundanas tinieblas. Mas eſte abrir la piedra ha de ſer, poner de nueſtra parte lo ſuficiente, que es el trabajo de la obra. Pues nos mueſtra el Señor, que ſe ha de poner un dedo debaxo de la piedra, y otro encima, oprimiendo eſte conocimiento de nueſtro sèr de la nada, con el sèr de Dios: que ſon los dos dedos de nueſtro obrar. Y con eſta opreſsion de la piedra, en que ponemos de nueſtra parte lo ſuficiente, reſpira el Señor, y abre la piedra, para mas llenarnos de claridad, y fortaleza. Y à eſta fortaleza, y claridad, ſe daràn la mano lo juſto de nueſtro obrar, ſignificado en *Joſeph*, por nombre *Juſto*, con la gracia, que aumenta el alma con ſus buenas obras, ſignificada en la muger hermoſa, llamada *Gracia*. Que la hermoſura del alma ſolo conſiſte en los mayores aumentos de la gracia, que recibe de ſu juſto obrar; apartandoſe de los vicios, que adquiriò de la union del cuerpo, con quien ſe hermanò, para gozarſe de ellos por el guſto de la tierra, de que fue formado el hombre; ſignificado eſte vicio en *Vicencia*, que ſe interpreta *vicio*. Que entra en el alma por la hermandad, y union del cuerpo, que abrazò con voluntad. Manifeſtandoſe fea, y mal ropada; porque del vicio ſe ſigue la culpa: y no ay coſa mas fea, y deſnuda, que deſpoja al alma de los veſtidos de gracia, en que fue adornada; y la afea, y enſucia de la hermoſura, que recibiò de ſu Criador, que la hizo à ſu imagen, y ſemejanza.

5 Y para formar la obra, ſe ha de labrar la tierra con el arado de los ſentidos: que aſsi nos lo previene el Señor por la Viſion; dando los ſulcos en nueſtra tierra por los diez Mandamientos: atribuyendo las piezas del arado, y ſu compoſicion: el timon al ſentido de la viſta; para que mirando à lo largo, guiemos el ſulco de la obſervancia de los divinos preceptos, para no faltar en ellos. El ſentido del oido à la cometa; para que unido eſte ſentido inmediatamente à la viſta, oigamos la divina palabra, para guardar lo que ſe manda por el Señor, para la miſma obſervancia de los Mandamientos de nueſtra Ley. El ſentido del olfato al dental; para que unido eſte ſentido al del oido, por ſu orden ſiga la ſuavidad del yugo de los divinos preceptos, para que leves nos parezcan con lo ſuave de ſu obſervancia. El ſentido del guſto ſe atribuye à la rexa: y como el guſto ſe percibe en el paladar, que eſtà en la altura de la boca, como parte ſuperior; y para percibir eſte guſto es meneſter, que la lengua lo acarree: como tiene formacion de rexa, abre el ſulco por las palabras, en que ſe componen los divinos Mandamientos: y diſtinguidas ſus palabras, las concibamos con guſto, para que con guſto las guardemos. Y ultimamente, ſe atribuye la eſteva al ſentido del tacto; porque el Labrador, para labrar la tierra, pone ſu mano ſobre la eſteva; y quando la encuentra dura, aprieta la mano para formar bien el ſulco. Aſsi tambien eſte ſentido: palpando lo que devemos guardar por los divinos preceptos; en el que eſtarèmos duros, y tardos en ſu obſervancia, apretarle la mano al conocimiento, para la obra de ſu obſervancia, para que igual

quede con los otros. Y bien trabajados, y formados los ſulcos de la obſervancia de los Mandamientos de la Ley de Dios, no podràn los tres enemigos capitales, por trazas que buſquen, y ruidos que hagan, para que les quebrantemos. Que la ſantidad, bondad, y virtud del hombre, ſolo conſiſte en no traſpaſſarlos. Y à eſte ajuſtarſe ſe ſigue la gracia, y deſpues la gloria.

6 Y con eſta diſpoſicion, y obſervancia, reſpirarà el Señor à nueſtra tierra, para que dè ſu fruto limpio, y ſazonado, que la *Gracia* con diligencia ſegarà, y con ſu limpieza lo entregarà à *Joſeph*; para que juſtificado, quede igualado con la gracia del Señor, que nos ha dado, para que ſepamos guardar ſu Ley divina. Y à eſta medida, que la gracia hace con lo juſto de nueſtro obrar, quedarà el vicio ſignificado en la muger *Vicencia*, conſumido, y para el alma deſvanecido. Y deſpues de aver comido el hombre el guſtoſo manjar del conocimiento, que formò con la razon de lo bueno; que el Señor puſo eſta piedra à la lumbre del amor: aquellos tres enemigos, que querian impedirle el trabajo de ſu perfecto obrar, para que no lograſſe el fruto, quedaràn avergonzados; y por averle logrado, caſtigados; y la gracia con la juſticia del Señor unida, y convertida al guſto de nueſtro paladar: que por la igualdad convenida de lo juſto con la gracia, transformados quedaràn en Chriſto crucificado; por avernos governado con juſticia, y con rigor. Buſcandole con amor, y de toda voluntad, ſu divina Mageſtad nos ofrece ſu valor, para que con el dolor de ſu Paſsion nos quedemos, y con guſto le buſquemos.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

7 LAs alegorìas de eſta Viſion; ſon de belliſsima amenidad al ànimo, y de ſuma uſura al eſpiritu: explicadas por la Ven. con tan clara luz, que nos dexa poco que notar, pero mucho que diſcurrir. El vano afan del mundo, demonio, y carne, contra el alma empleada en Dios, queda demonſtrado en las antecedẽtes Viſiones. De la metafora del arado, tãbien ſe tratò en la Viſion diez y ocho. Dar el mundo palos, ſobre la calabaza con que el demonio cubria ſu cabeza; es hacernos ver los artificios, que machìnan mundo, y demonio, à fin de enbarazarnos la labranza de nueſtra tierra; ò retraernos de la mortificacion laborioſa. Los medios que para nueſtra ruìna preparan mundo, y demonio, ſon tormentos verdaderos, y guſtos vanos. Palos ſolidos, que deſcarga el mundo: vacìas honras, y delicias, que imagìna el diablo. Sobre eſtos caducos bienes, y ſin ninguna entidad bate el mundo con ſus palos, ò por lo que martiriza à quien les anhela; ò por demonſtrarnos, que ſu sèr no es otro que ruìdo, ſin ninguna ſolidèz, ni fondo. La carne, no ofrece mas delicias, que agua ſucia en ceſta clara. Por eſſo el mas dado à ſu partido, vive mas ſediento, y enlodado. Poner el Señor la piedra à la lumbre, es elevar la razon con ſu extraordinario auxilio, à la contemplacion ſobrenatural, que es luz, nò còmò quierà; ſi luz cauſada de la lumbrera ardiente de la voluntad, y noticia derivada del incendio de ſu iluminante ardor, ſegun queda probadò en las notas à la Viſion 18. Eſto miſmo es, *guiſar la olla para los jornaleros*: ſolo q̃ eſta fraſe denota la permanẽcia, y uſura vẽtajoſa del exercicio de Miſtica Theologìa; porque en eſte incendiò, ſe ſazona *el guſtoſo manjar del conocimiento contemplativo, que forma la razon de lo bueno*, ſegun el numero ultimo. Cuyo alimento ſaborèa con eſtraño deleite el alma; exercitando las virtudes, que ſon los jornaleros, ſin tedio, y con raro guſto. Eſta ès la comida de que *ſobrò un plato*; porque no es capàz la criatura de agotar la gracia de miſtica contemplacion, *y la que no pudieron maſcar los enemigos*; como reſpondieron à la Sierva del Señor: porque los que ſe alimentan con el eſpiritu del mundo, y del demonio, no pueden tener exercicio religioſo, y pio. Mientras durava la actualidad de miſtica contemplacion, *ò mientras ardia la piedra*, en fraſe de la Ven.

Madre; que es à lo ſumo media hora, como dicen los expertos, con Santa Tereſa de Jeſus: la gracia perficionò en ſu cabal grado, el grano de las virtudes. Que eſto es ſegar, aventar, y garbillar el trigo en tan poco tiempo. Pues como dice varias veces la miſma Santa, (1) mas fertil hace al alma un ſolo riego de eſta agua divina, que el cultivo, y riego perene de nueſtra induſtria. Medirſe la *Gracia*, con lo recto, y juſto de la ley, y razon, que es *Joſeph*, quedando ambos en proporcion, es aver ſido el alma exactamente fiel à los medios, auxilios, y gracia de ſu eſtado, y vocacion; cooperando à ella, y con ella, al talle de la ſuficiencia, que ſe le diò para obrar con juſticia, y rectitud, en lo natural, y ſobrenatural. Aqui queda el vicio disfrazado en la muger *Vicencia*, ſegun el numero ſexto, *conſumido, y para el alma deſvanecido*, porq̃ quãdo el alma obra, ſegũ toda la intenciõ, y radicaciõ de ſus habitos, y fervor à medida de ſus auxilios, (que eſto es ſer fiel à ſu gracia) nada ay vicioſo, y todo es perfeto. Aqui ſalen los enemigos del alma avergonzados, y caſtigados à manos de ſu furioſa indignacion, por no aver podido impedir la pingue coſecha de la mies eſpiritual; y aqui *Joſeph, y Gracia, ſe unieron, y entraron en la boca del Labrador; y al paladar quedaron en forma de Chriſto Crucificado*, ſegun el numero tercero; porque eſtando à nivel los dones, y recibos de la gracia, con la rectitud de nueſtra induſtria; eſto es, el juſto ſentir de nueſtra razon, y la ſuficiente diſpoſicion, que nos diò el Señor para obrar lo juſto: ſabe muy bien la cruz à la voluntad, que es la boca, y paladar del alma, ſegun San Juan de la Cruz; (2) y ſu mayor guſto, es la imitacion de Chriſto Crucificado, que le ſabe à gloria; ſegun de sì miſmo decia S. Pablo. (3) Lo demàs queda inteligible, confrontando el texto con la gloſſa de la Ven. Madre.

(1) Santa Tereſa *cap. 2. de ſus Moradas, 5. y 20. de ſu vida.* (2) San Juan de la Cruz *Llama de amor, can. 2.* (3) Gloriari me oportet in cruce Domini noſtri Jeſu Chriſti. *Ad Galat. cap. 6. v. 14.*

DOCTRINA XXIII.

Propone viſibles las enfermedades de tibieza en los Eſpirituales; y la diſſolucion de la lengua en los mundanos: y la cura radical, que hace la gracia en unos, y otros.

1 VI eſta noche en ſueño al miſmo hombre, acoſtado en ſu cama. (1) Y me dixo el Niño Dios nueſtro Padre, que en mì eſtava: Vamos, hija, à viſitar los enfermos: dexemos à èſte aora en ſu deſcanſo. Salimos de caſa; y llegamos à otra caſa, do avia algunas perſonas, muy ſentadas en larga converſaciõ. Paramonos à la puerta; y vì, que delante tenian una olla a la lumbre muy tapada. (2) Llegò una muger con un tizon; y ſentòſe con los que alli eſtavan. Deſtapò la olla: y ſacò de ella muchos platos de enſalada de todas yervas. Comieron todos: y à la que acabavan, entrò el demonio con un libro en las manos; y el mundo con un palo. Sentòſe el demònio; y ſe puſo à eſcrivir unas letras largas; y el mundo ponia debaxo de aquellas letras palicos, à medida de las letras. Y deſpues de aver comido todos de la enſalada, diò el demonio una eſpolſada al libro, y lo cerrò; y ſaltaron de èl todos los palos, que el mundo avia pueſto debaxo de las letras; y movieron grande paloteado ſobre las cabezas de todos los combidados, que quedaron bien caſtigados: de forma, que todo pa-

(1) Llama el Señor à la tibieza de eſte Eſpiritual *cama; y deſcanſo ſuyo* à ſu ocio, por ironìa, y como acuſando de cobarde á la naturaleza: por ſer cierto, que en un eſpiritu parado, y frio, padece violencia la gracia; pues como dice S. Ambroſio, no es ſu genio carecer de exercicio: *Neſcit tarda molina Spiritus Sancti gratia. Lib. 2. in Luc. cap. 1.*

(2) Aſsi como el eſpiritu en el fervor de ſus exercicios, y trato con Dios, guiſa una miſtica olla, ſegun la antecedente Viſion;

todos lloraron el caſtigo. Mandòles el Señor, que todos entràran en un ſitio, cercado de hierros, à modo de un enrexado encendido; y les dixo: Tocad los hierros con vueſtras proprias manos. Tocaron los hierros del enrexado; y al tocarles, ſe quexaron con gran dolor; y alli ſe quedaron.

2 Bolvimos à caſa; y me dixo el Señor: Vè, hija, y diſpierta al hombre tu compañero. Fui à diſpertarle, y me pareciò, que eſtava muerto, porque lo toquè, y advertì, que eſtava muy helado. Bolvì al Señor, y le dixe: Me parece, que eſtà muerto. Y me dixo: Buelve, hija, y meneale bien, para que ſe levante. Bolvì, y empecè à menearle. Y el Señor reſpirò; y à ſu reſpiracion ſe levantò en pie todo turbado; y dixo tres veces: *Jeſus*, *Jeſus*, *Jeſus*. Y el Señor le reſpondiò: Eſſe ſerà tu luz. Y ſacò una vara blanca, que chiſpeava, como ſi huviera ſalido de la fragua. Y le dixo al hombre: Midete con eſſa vara. Y el hombre à pie deſcalzo la fue midiendo. Y quando aſſentava el pie, advertì, que cerrava los labios, y reſpirava àzia dentro, como que ſentia algun dolor. Y deſpues de averla medido, ſe la puſo en las manos, tocando en los pies con ella. Y vì, que creciò la vara, haſta igualarſe con el hombre. Y de que igualado eſtuvo con la vara, dixo el Señor: (3) Saquemos las raìces de eſta planta, para que no embaracen el fruto de ella. Sacòle el Señor con ſus dos dedos de los oidos del hombre, y de un golpe, dos taponcitos, que tenia de tierra. Y quedando abiertos, vì, que dentro ſe meneavan dos guſanitos, claros como el Sol, y de los ojos le quitò deſpues dos telitos, que cubrian las niñas. Y quedaron con la miſma claridad, comunicandoſe con la claridad de los oidos. Y à las narices le puſo à cada una un gafete, y las cerrò. Y dentro de ellas correſpondia la claridad de los ojos, y oidos. Y le dixo: Saca la lengua, y midela con la vara, que en la mano tienes. Sacò la lengua, y aplicòle la vara: y la fue lamiendo toda con la lengua; y quedò tan blanca como la miſma vara. Y toda la cabeza del hombre quedò como un criſtal; que dentro ſe veìa toda ſu armonìa, y compoſtura, que me causò admiracion el ver ſu compoſicion. Y deſpues vì, que el Señor abriò ſu dieſtra mano, y la juntò con la del hombre: y al deſaſsirla, ſe quexò con ſufrimiento. Y ſobre la mano del Señor quedò una raìcita muy pequeña, que al arrancarla, le causò al hombre gran dolor. Y el Señor la puſo al fuego: y quedaron las manos con la miſma claridad correſpondiente à la cabeza, y ſentidos. Quitòſe el Señor una ſendalia de ſus pies; y le dixo al hombre: Al igual has de eſtàr con mis piſadas. Pareciòme, que el pie del hombre era muy grande, y no podrìa caber en la ſendalia. Sentò el pie drecho ſobre ella; y la ſendalia fue creciendo, haſta igualarſe con el pie: y quedò el pie igualado à la ſendalia. Tomò el Señor la ſendalia en ſus manos; y al deſaſsirla del pie, lo ſintiò el hombre; porque reſpirò, y ſutriò. Y ſalieron aſsidas à la ſendalia muchas raìcitas, que ſe arrancaron del pie del hombre. Y el Señor tomò aquellas raìcitas, y las puſo al fuego: y quedaron los pies, y todo el cuerpo del hombre claro, y traſparente como el criſtal; y todo à la cabeza, y ſentidos correſpondiente.

para nutrimento de los jornaleros del alma; que ſon las virtudes: tambien el apetito ſenſitivo en el incendio de ſu diſſolucion, y dado à la mundana libertad, guiſa en las converſaciones vanas, una olla de toda malicia, para pabulo de ſus combidados, que ſon ſus doce paſsiones: porque todas las paſsiones del apetito material, ſe cevan, y engordan con la enſalada de todas yervas, que ſe cueze con el ardor de una lengua malvada, (ſin eſte ſentido miſtico, tiene el ſimbolo otro literal) que aun por eſſo Santiago en ſu Catolica, llamò à la lengua *fuego, y cumulo de toda iniquidad, cap. 2. v. 6.* Mas eſta olla es la de Jeremìas, donde eſtà la muerte embozada, y ſus ahitos tienen pocos remedios. Por eſſo dixo un buen ingenio, que un congreſſo de murmuradores, era un enſayo de Atheiſtas.

(3) Dos bien ſeparadas operaciones vemos aqui. Una, medirſe el hombre, por sì miſmo, con la vara de pureza (que es la recta intencion de ſu obrar, amoldando toda ſu voluntad à los deſignios de la de Dios) de pies à cabeza, haſta igualarſe la vara con la eſtatura del alma; en cuyo negocio, no puſo el Señor ſu mano; aunque de ſu mano le diò la vara para medirſe. Otra operacion fue, ſacar el Señor por ſu mano las raìces de todos los ſentidos del alma; demonſtrandonos con eſta diligencia, que en la purgacion activa, que es la primera operacion, obra nueſtra induſtria con la ordinaria gracia. A la paſsiva, que es la ſegunda, contribuye con mas eſpecialidad ſu divina mano, y aſsi lo ſienten todos los Miſticos.

3 Dixo el Señor: Aun nos queda, hija, que hacer. Sacò una llave redonda, y aplicòla al coſtado del hombre de la parte del corazon; y ſe abriò una ventana. Y vi dentro, cercano à las entrañas, el corazon del hombre, como un criſtal; y dentro ſaltava, y brincava una poca ſangre, muy pura, y encarnada. Y de aquella ſangre ſe formò un niño muy hermoſo. Tomòlo el Señor en ſus manos; y detràs del niño ſalian del corazon unos papelitos muy blancos, y embueltos, como quãdo ſe embuelve un doblõ. Y una muger hermoſa, y agraciada fue poniendo todos aquellos papelitos en un tabaque. Y el Señor puſo al niño, que ſacò del corazon del hombre, ſobre una piedra redonda: y ſe ſubiò à lo alto, y tiròle tres hilos, para que el niño ſe aſsiera de ellos. Y advertì, que por debaxo de la piedra ſacavan la cabeza muchos animalitos ponzoñoſos, que metidos eſtavan en la tierra. Y el mundo armado con una eſpada de dos filos, y muchas gentes, que le acompañavan, ſitiaron la piedra: y todos ayudavan à menear la piedra, para que cayera el niño. Mas èl, quando dava la piedra algun baiven, ſe aſsìa de los hilos, y ſe aſſegurava. Y deſpues de grande rato ſe aſsiò el niño de los tres hilos; y ſe fue ſubiendo por ellos à lo alto, do eſtava el Señor. Y de los papelitos del tabaque ſe formaron de cada uno un niño con corona de oro, à modo de un ſombrerito; y ſe ivan aſsiendo de los hilos, y ſubiendo con el niño. Y de que el niño eſtuvo à la viſta del Señor, ſe formò una claridad, y dentro el niño; y todos los demas niños ſe entraron en la claridad, y unidos ſe puſieron en las manos de el Señor. Y en eſte eſtado quedò la Viſion.

4 Entrè en conſideracion de los grandes, y repetidos beneficios, que el Señor nos hace; y en eſpecial, de que un Señor tan ſoberano ſe vale de medio tan inutil, y ſin ſubſtancia, para manifeſtar à los hombres ſus grandezas: eſcondiendoſe para los ſabios, y revelando à los pequeñuelos lo eſcondido de ſu amor; deſatando en eſte vil guſanito de la tierra los raudales de ſu divina miſericordia, para darnos enſeñanza. Pues por eſta ſemejanza nos declara, muy à medida de nueſtro limitado conocimiento, el modo de ſervirle en eſta vida, para deſpues gozarle en la eterna. Demoſle muchas gracias, y alabanzas por tal merced.

5 Muy evidente es el rieſgo de las converſaciones mundanas, y muy contingente el peligro; y mucho mayor en las almas, que no tratan de virtud. Solemos en ellas entrar por poco, y ſalir por mayor, guiſandoſe una olla con enſalada de todas yervas; pues de todo ſe toca. Quièn pudiera en tales ocaſiones darſe un punto en la boca? Entra la voluntad, que es la muger, con un tizon; y enciende à los demàs à la murmuracion. Saca de la olla platos de enſalada, y los reparte en toda aquella gente combidada. Todos comen; y nadie repara el daño, que les cauſa la enſalada. Muchas veces ſuele ſuceder en los combites, que ſuele comer tanto el combidado, que de ellos ſale bien ahitado; ſirviendole de caſtigo la comida, por no aver guardado en ella ſu medida. Y ſiempre en eſtos combites entra el demonio, y muy de aſsiento; porque de ellos tiene gran contento. Deſcubre ſu libro, y en èl eſcrive las palabras ocioſas, que recibe. Con larga mano tira las lineas à nueſtro daño, y debaxo de ellas con deſtreza pone el mundo palos para caſtigar nueſtra cabeza; con tal maña, que de la converſacion reſulta gran cizaña. (4) Y dandole al libro una eſpolſada, (que es la libertad de las palabras) como palos ſecos, y ſin fruto, caſtigamos el ſentido, por aver en las palabras conſentido. Y deſpues de noſotros miſmos avernos caſtigado, ſe ſigue el llorar nueſtro pecado. Y dandonos el Señor conocimiento, que es el ſitio enrejado, nos hace tocar con nueſtra mano el yerro que cometimos. Y deſpues de conocido, y bien palpado, nos queda el deſconſuelo de aver hablado palabras ocioſas, que le ſeràn al alma muy daño ſas: que es el fuego, que padecian; y en tocando las rejas, lo ſentian. Púes llevemos ſiempre gran cuidado en las converſaciones, que el mundo nos ofrece: que de ellas ſe ños ſigue mucha ca-

(4) Es cierto, que en las converſaciones mundanas, ſe fraguan bien ruidoſas diſcordias; y que por la fraudulenta negociacion del demonio, ſuele acabar pendencia, lo que empezò riſa. Pero à mas de eſte daño, nos diſfraza otro aqui la Sierva del Señor, que es el inutil quebradero de cabeza conque ſe ſecan los

cha pena, y el demonio nos ata à su cadena.

6 Usando el Señor de su benignidad, y amor, muestranos los sucessos de nuestro interior, con la diferencia de suertes, que en èl suceden, con el premio de nuestro recto obrar, y con el castigo de nuestro torcido trabajar. Y como este premio, ò castigo no le vemos, divagamos entre lo malo, y lo bueno; y por lo comun mas à lo malo nos acogemos; porque nuestra naturaleza à lo malo se inclina, y para lo bueno se fatiga. Mas para que à nuestro bien miremos, y de el premio nos gocemos, es menester, que bien obremos. Y para este obrar bien, avemos de ir siempre con reflexion, dirigiendo la intencion à sujetar nuestra propria voluntad, para que en nosotros se haga la del Señor. Y si algunas veces por nuestro descuido muere esta intencion; por cuya muerte entra en nosotros el yelo al deseo, y devocion à lo bueno: como el Señor ama tanto à los hijos, que le sirven; para que buelvan à su amor, les respira, y ayuda con los necessarios auxilios, para que nos levantemos de la cama de nuestro descuido. (5) Y si acudimos à Jesus, gozarèmos de su luz: que assi nos lo previene la Vision. Mas para que se nos comunique esta luz, avemos de estàr medidos de pies à cabeza con la vara de pureza; porque sin ella nada conseguirèmos, y en vano trabajarèmos. Y para lograr esta pureza, avemos de sufrir el dolor de la medida, que es la purgacion de los sentidos. Y estando bien corregidos, y con la vara medidos, sacaràn el Señor las raìces, que en nosotros quedaron de los vicios, que adquirimos pecaminosos con el sabor de la tierra, para que no produzgan mala semilla en ella, que nos pueda embarazar el fruto de nuestras buenas obras, que al Señor podemos dar: como lo hizo el Señor en el hombre de la Vision, sacandole con sus dos dedos los tàponcitos de los oidos, que se forman de las palabras mundanas, que oimos, dandole acogida à la tierra de su sèr. Y quedando libres de las palabras, que los oidos concibieron, librarèmos el gusano. Y à esta libertad se sigue la claridad, para poder concebir las buenas palabras, para seguirlas, y observarlas, y con claridad gozarlas.

7 Tambien quita de los ojos los telillos, que nos impiden la vista para lo bueno: que por este telillo, que media en nosotros, formandose en nuestras niñas de los vapores de la tierra, porque solemos mirar las cosas de este mundo con vista agradable, nacida de nuestro proprio amor, y voluntad, que nos tenemos, y à ella nos ofrecemos; cuyo telo impide, que no miremos las verdades catolicas: para que libres de este impedimento, podamos ver la claridad del Sol en lo misterioso de la vida de Christo nuestro bien; que con su luz caminemos, y sin estorvo à Dios miremos. Y tambien cerrarà el sentido del olfato, como lo hizo el Señor en el hombre; para que no percibamos los olores de este mundo, que nos son muy nocivos, y de ellos resultan muchos daños al alma. Y recogido este sentido à lo interior, concibamos buen olor, para seguir la virtud, que suave nos parezca. Y con esta sensibilidad suave, facil nos sea el camino para servir al Señor, buscando su buen olor.

8 Passemos, pues, à la lengua, como nos muestra el Señor. No la tocò; si mandò al hombre, que à la vara la midiera. Porque sin esta medida jamàs el hombre pudiera caminar à la virtud; porque sirve de inquietud, en no estàr purificada. Llevemosla siempre atada en las palabras mundanas, para que de ellas purgada, con pureza, y con amor, alabemos al Señor, y hablemos de sus doctrinas: que son fuertes medicinas para caminar seguros, y quedar con ellas puros. Juntò el Señor su diestra mano con la

(5) Omite cauta glossar lo que ella ayudava à estas almas frias (discretivo claro de su buen espiritu) con *menearlas*, y bolverlas à menear, mandada del Señor; que era impetrarles el divino favor con su exquisito padecer: y tal vez darles algun invisible, ò visible aviso, y amonestacion; que uno, y otro era del oficio de su privada gracia, como vimos en la historia.

del hombre, ſacandole la raìcita que le quedava. Manifeſtandonos, quanto ſe agrada de nueſtras buenas obras; que para que tengan fruto, ſe junta, y une con noſotros: ſacando la raìz, que ſiempre nos queda; de algun apego à nueſtra propria inclinacion; para que ſin eſte apego obremos para el Señor, por ſer quien es, y por ſu amor. Y aunque ſintamos dolor al ſacar eſta raìz de la propria eſtimacion, venzamos eſta paſsion, porque nos es muy dañoſa para obrar alguna coſa.

9 Tambien nos mueſtra el Señor, que nos avemos de medir en ſus piſadas. Y viendo, que no podemos, por ſer largos nueſtros pies para nueſtro proprio interès, nos alarga con amor la ſendalia, (6) para que por ſu ſenda caminemos, y con amor le buſquemos. Y ſacando con dolor las raìces, que tenemos à los pies, por los malos paſſos que han andado: aviendonos ya ajuſtado, aſsidas ſe quedaràn en la eſtrechèz del camino; y el Señor las quemara, para que no las piſemos, porque libres caminemos. Y aſsi diſpueſtos, y medidos, purgados nueſtros ſentidos, abrirà puerta el Señor con la llave de ſu amor à nueſtro corazon, para que la ſangre hierva con el chriſtiano calor, que a èl deſpiden los ſentidos. Los oìdos, por aver ya concebido las catolicas verdades, que oyeron con atencion, lo atrahen à devocion. Los ojos, por aver mirado, y aver muy bien regiſtrado el Sol, concibiendo aquella luz, que al mundo dexò Jeſus con ſus grandes maravillas, le comunica centellas para encenderlo en amor de tan divino Señor. El olfato à la ſuavidad lo llama, que concibiò del olor de tan dulce Bienhechor. La lengua, como eſta purificada, con palabras le declara: que pureza ha de tener, para que buelva à ſu sèr; (7) formando con libertad ſu dolor, y con lealtad. Las manos con la obra lo levantan; que deſcubra ſu fineza, para que tenga riqueza; y del Señor con agrado pueda ſer enamorado. Y con eſta diſpoſicion deſpedirà el corazon afectos de devocion, de amor, y de contricion; que fueron los papeles embueltos; eſcondiendo ſu teſoro: que los afectos ſon oro para comprar el verdadero dolor, que comunica el Señor: que fue el niño, que tomò en ſus divinas manos, poniendolo ſobre la piedra de nueſtro conocimiento. Y para que firme ſe tenga con uſo de la razon, tirarà deſde ſu altura los tres hilos, de Fè, Eſperanza, y Caridad. Y aſsidos de eſta ſeguridad, nos podremos defender del mundo, y de ſus engaños; que fueron los que ſitiaron la piedra. Y aunque ſaquen la cabeza los vicios, y afectos malos, que el dolor los ſepultò en la tierra del olvido, bolviendo à ſu proprio sèr: y quieran ellos remover la piedra con falſas mañas, para que caiga el dolor; ſe aſſegurarà mejor, ſubiendoſe por los hilos à las manos del Señor. Siguiendole los afectos, coronados quedaràn, por los hilos, deſcubiertos al corazon le ſeràn: y unidos en claridad con el dolor quedaràn en paz, y con el deſcanſo, abrazados del Señor, gozando de ſu dulce amor.

(6) El ſoberano amor de Jeſus, *nos alarga ſu ſendalia*, ò nos enſancha ſu ſenda; porque no nos pide para ſer perfectos toda la eſtrechèz de ſu Evangelica perfeccion, ſino es la reſpectiva, y proporcionada à la gracia de la vocacion de cada uno.

(7) En el num. 3. dice, que de la ſangre pura del corazon del alma, yà tranſparente, y criſtalino, *ſe formò un niño muy hermoſo.* Cuyo niño, dice aqui; es *el dolor, formado con libertad, y lealtad.* Eſto denota la diferencia entre las afecciones del alma, aun no purgada, de la que yà lo eſtà. Ambas forman, y conſervan afectos de dolor, temor, gozo, y los demàs: pero en el alma no perfeta el dolor, aunque perfeto en ſu linea, tiene apariencias de *ſangre*, y eſtà todavia en embrion. El del alma purgada, tiene yà facciones racionales, y hermoſas à los ojos de Dios; y es que el primero, le concibe el alma por motivos intereſales, y con reſabios de carnal comodidad. El ſegundo por reſpetos generoſos de amiſtad, y lealiſsima benevolencia. Con que decirnos, que en eſte eſtado, de la ſangre, ſe forma el niño, ò el dolor *con libertad*, es lo miſmo, que concebir el animo eſte afecto ſuelto de los motivos ſerviles. Decirnos, que ſe forma *con lealtad*, es concebirle movido de los reſpetos filiales. De eſte fondo ſon los demàs ſimbolos: quien les quiſiere meditar, lleve bien diſpierta la razon.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

10 AUnque los ſimbolos de eſta Viſion, ſon acrehedores de una expoſicion puntual, los dexo à la eſpeculacion del Lector, que aſsido à la gloſſa de la Ven. Madre, y reglas de Miſtica, haſta aqui expreſſadas, podrà conſtruirles con facilidad, exercitando, y recreando aſsi ſu devocion. Lo miſmo haremos por lo comun en adelante, para que no llegue à deſmedido eſte volumen. Solo deſeo, ſe pondère lo que al fin del numero primero dice la Ven. Madre: que à los que ſalian de la converſacion, donde ſe guiſa la venenoſa enſalada de todas yervas, les mandò el Señor, que entràran en un ſitio cerrado de hierros, à modo de un enrexado encendido. Y les dixo: Tocad los hierros con vueſtras proprias manos. Y en la explicacion del numero quinto, dice: que eſte ſitio enrexado, es la roedora reflexion, y fiſcalizante conocimiento, que nos amedrantan la conciencia, executado el delito. Hermoſo diſſeño de la mas pràctica verdad! Al entrar en los recreos del mundo, como la voluntad lleva en ſu mano ſinieſtra el tizon del apetito, vaporeando los humos de la paſsion, el conocimiento del hombre, ſolo llega à deſcubrir una amenidad de eſpecies, todas de placer, y felicidad. Deſahogaſe el apetito: ſe apaga la paſsion; y deſvaneciendoſe en continente aquel encanto, las miſmas ideas, y fantasìas que antes viſeavan guſto, yà ſon fantaſmas del ſentimiento: lo que antes brillava oro, yà lo toca la razon, como hierros, que cautivan toda el alma dentro de una alborotada conciencia, agitada de la turbacion, de la amargura, del pavor, y del remordimiento de ſu infelicidad, q̄ le cauteriza las entrañas, y conſume haſta las medùlas. Mas eſto es favor eſpecial de la gracia, como lo evidencia la Ven. diciendo: *Que el Señor mandò à todos, que entràran en aquel ſitio.* Aſsi: ay! del que deſpues de aver dado un malogro à ſus libertades, queda libre, guſtoſo, y duro; ſin laſtimarle aquellos yerros! Porque tanta inſenſibilidad, con tan graves motivos de ſentir, es preludio de un perdurable padecer.

11 Todo el numero ſegundo, y tercero, aluden à las purgaciones activa, y paſsiva del ſentido de que hemos tratado en otras partes, y avremos de decir algo mas deſpues. Y aſsi ſolo acuerdo lo que ya tengo prevenido à los que leyeren las metaforas de eſtas Doctrinas, que entren con la caucion de detenerſe poco en la corteza de la letra; paſſandoſe luego à las entrañas del eſpiritu, donde eſtà toda el alma de la util direccion: ſuponiendo, que los oficios de los ſentidos, aſsi activos, como paſsivos, eſtàn con mucha mas verdad, y realidad en el alma, que en el cuerpo; como ſe podrà ver à S. Gregorio, (1) ſobre la divina curacion del ſordo, y mudo de San Marcos. Solo con la diferencia, que quando el ver, oir, guſtar, oler, tocar, ſufrir, y los demàs conſemejantes uſos, ſon de los ſentidos materiales, ſe llaman ſenſaciones: y quando ſon del ſentido del eſpiritu, ſe llaman ſentimientos. La idea *de la vara, que chiſpeava como ſi huviera ſalido de la fragua*, para purificar el orin con que el alma ſe empaña en el tiempo de ſu diſtraccion, es tan idonea para conceptuar la grave paſsion de los que aſsi ſe purgan, que yà la avia uſado el ſimbolico Profeta Ezechiel, (2) en ocurrencia bien igual. Cada ſimbolo es un teſoro de eſpiritu: ſoliciteſe ſu provecho.

(1) *Homil.* 10. *lib.* 1. *in Ezech.* (2) Pone quoque eam ſuper prunas vacuam, ut incaleſcat, & liquefiat æs ejus: & confletur in medio ejus inquinamentum ejus, & conſummatur rubigo ejus. *Ezech.* 14. *v.* 20.

DOCTRINA XXIV.

Senſibiliza la diſpoſicion, y execucion de otra purgacion paſsiva, mas intima, que la antecedente.

1 ESta noche en ſueño fui con el Niño Dios nueſtro Padre à viſitar à Iſabel mi hermana. Advertì, que me avia quitado mi creciente. Llegamos à ſu caſa; y la vì muy diligente, qué queria amaſſar. Dixele: Jeſus, hermana, que te has traido mi creciente, y queria amaſſar! Y me dixo: Toma eſta mia, y amaſſa con ella. Advertì, que era pequeña, y la harina era mucha. Y le dixe: Mi creciente era mayor que la tuya: y ſiendo la tuya pequeña, ſerà tarde la maſſa en hacerſe buena. Y me dixo: Amaſſa con ella; que brève crecerà la maſſa, y ſe harà buena. Puſe la olla al fuego, con el agua para amaſſar; y ſaliòſe toda. Tomè ſu olla, que tambien la tenia à la lumbre con agua: la puſe en la harina con ſu creciente; y bien deshecha, la mezclè con la harina, y amaſsè mi maſſa. Y le dixe à Iſabel: Cuida de mi maſſa, mientras guiſo la olla para los trabajadores. Quedò Iſabel con el cuidado de la maſſa; y yo puſe la olla al fuego con la carne, y peſoles: y la dexè que ſe guisàra.

2 Vino à noſotros cuidadoſo el hombre de las Doctrinas: y de que viò al Señor, ſe quedò drecho, y admirado. Dixome el Señor: Quiero, hija, que veamos en tu hermano, ſi ha dexado lo ſenſible. Puſoſele delante el Señor; y al hombre le puſo una luz en la frente: y el Señor ſe fue viſtiendo con las ropas de paſsion. Y al ponerſe la corona, que es lo ultimo que ſe viſtiò; advertì, que al hombre le ſaltaron dos lagrimas de ſus ojos; y al caerſeles, le dixo el Señor: Mi hijo querido, mirate à ti, y me conoceràs à mì. Empezò el hombre à mirarſe todo; y deſde los pies à la cabeza de todo el cuerpo ſe iva quitando las conchas que tenia: que le vì como un leproſo; y iva quedando blanco como la nieve. Y el Señor, al paſſo que el hombrè ſe iva deſpojando de ſu lepra, ſe iva quitando ſus ropas, y viſtiendo con ellas al hombre. Y al ponerle la corona de eſpinas, ſintiò el dolor, y exclamò diciendo: Ay de mì! Y el Señor le reſpondiò: Mas padecì yo por ti. Y empezò à llorar el hombre lagrimas de ſangre, mezcladas con agua criſtalina. Y el Señor recogiò aquellas lagrimas ſobre un plato de puriſsimo oro. Y deſpues de aver llorado, le hablò el Señor con amor palabras muy tiernas, y ſuaves. Y la luz, que tenia en la frente, à la ſuavidad, y dulzura de las palabras, ſe iva entrando en la cabeza del hombre, traſpaſſando la compoſtura, y armazon de los hueſſos.

3 Y de que dentro eſtuvo, y en ſu altura, quedò la luz de aſsiento; y la cabeza quedò clara como un criſtal. Y vì, que en el celebro del hombre avia una raìz, à forma de un animal vivo; y de èl ſalian cinco ramales, que tiravan à los cinco ſentidos, cada uno al ſuyo. Tomòla el Señor en ſus dos dedos, y

En el animo aprovechado en la virtud; al tiempo de recogerſe en la oracion, ocurre entre las facultades afectivas del alma, excitadas de la gracia, y acaloradas de la devocion, una tacita fraternal contienda, en que cada una pretende la primacìa de la obra. Eſto nos ſenſibiliza aqui el Señor, con diſfraz tan ſutil, que para penetrarſe bien, es forzoſo expẽder algun caudal de eſpeculacion; entreſacando lo dulce, y util del eſpiritu, de entre los recatos de unos ſimbolos, cuya ſuperficie, parece pobre, pero el centro es pingue. El apetito, y voluntad ſenſitiva, cifrada aqui en el nombre de la Ven. como veremos en las principales notas; al empezar el recogimiento, ſuele adelantarſe à entablar ſu fervor ſenſible, gozos, aficiones, y demàs movimientos de ſu accidental devocion, à que eſtà propẽſa. Mas como eſté apetito, y voluntad ſenſible, nada puede poner en execucion ſino ſe hermana con la voluntad, y apetito racional, quien tiene la regalìa de mover, y a-

la sacò; y fue exprimiendo: y de ella iva cayendo una simiente muy menuda, sutil, y delicada. Y despues de exprimida, la limpiò, y le fue cortando las raìcitas menudas, que estavan assidas à los ramales; y dexòla blanca como la nieve. Y dixo el Señor: La plantarè sobre mi tierra, para que no sienta el dolor de la suya. Bolviòsela à poner al hombre sobre el celebro; y se bolviò à asir la raìz, y los ramales à los sentidos, asiendose cada uno al suyo. Y à este assimiento quedaron los sentidos, y todo el hombre claro, y trasparente, y à la luz de la cabeza correspondiente.

4 Y de que assi estuvo lleno de claridad, le quitò el Señor sus vestiduras, y le puso otras blancas con Cruces encarnadas; con tal disposicion alli clavadas, que parecian esmaltes: y à su lado muchos niños con luces en las manos: y con aquellas luces cavavan en un bancal de tierra. Y despues de bien cavado, dixo el Señor al hombre: Hijo, forma tu Cruz. Y el hombre abriò los brazos, y se puso en cruz. Y en cada mano, pies, y cabeza una luz se le formaron, que ardian, que cinco antorchas parecian. Y à esta formacion de Cruz vinieron los niños, cada uno con su luz, y inclinaron la cabeza al hõbre. Y passando el Señor, le dieron las gracias: y con gran veneracion prestaron sus luces. Y el Señor las tomò; y diòlas à dos personados, que tenia à los dos lados. Y midiòse con el hombre: y unido con èl alli quedò dentro de una gran claridad. Y vino Isabel con un tabaque de pan, y una olla. Paró su mesa, y puso el pan en ella. Y yo escudillè la olla, y saquè de ella muchos platos de comida, y los puse sobre la mesa, de un manjar blanco como la nieve. Y vinieron muchas criaturas à comer. Y despues de aver comido, quedando bien satisfechos, se retiraron. Y vinieron muchos pobres: tambien comieron; y todos por su orden se bolvieron. Y sobraron muchos platos de comida, que à la olla los bolvì. Y levantando la mesa, se desapareciò Isabèl; y el hombre quedò dentro de la claridad con el Señor.

5 Dispertè; y me puse à considerar, en quanto amor, y voluntad recibirìa la Señora Santa Isabel à Maria Santissima nuestra Madre, quando fue à visitarla: siendole revelado, que era verdadera Madre del Messias prometido à la ley, y que lo llevava en sus purissimas entrañas. Y en viendola, exclamò, diciendo: *Bendita eres tu entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.* Y à estas voces de alabanza considerava yo la humildad de aquella celestial Reyna, que alabò al Padre Eterno, dandole las gracias merecidas à su Divina Grandeza, como se contiene en el Cantico de la *Magnificat*: declarandose en mi alma lo magnifico, y misterioso de sus versos. Y tambien, que aquella santa Matrona con la creciente de Maria Santissima acrecentò su massa: pues à la primera vista del divino Verbo, que amassò el Espiritu del amor Divino, fue santificado el Bautista, que lo llevava en su vientre, quedando perfectamente sabio, perfectamente justo, con todas las demàs perfecciones de santidad: que aun por esso fue tan parecido al Hijo de Dios, y mereciò, que le dixera: *Que entre los nacidos de las mugeres no saldrà otro mayor, que San Juan Bautista.* Fue Maria Santis-

plicar à sus usos todas las facultades operativas del hombre; quando se siente excitada à la oracion, se và à visitar, y subordinarse à la voluntad, como à su hermana mayor. Esto nos disfraza aquel periodo: *Esta noche fui en sueño con el niño Dios nuestro Padre, à visitar à Isabel, mi hermana.* Si la voluntad es yà provecta en la virtud, conforme la del dechado presente, le và muy à la mano al apetito sensible, paraque no se ceve con demasìa en sus fervores materiales, y exteriores; por no ser ellos lo mejor de la piedad; y esto es decir el apetito sensible: *Advertì que me avia quitado mi creciente.* Y como la voluntad està yà movida à orar, aplica entonces sus conatos *diligente* (esta es la devocion essencial) al exercicio interior, para amasar el pan sabroso de la virtud: lo que denota aquella clausula: *La vì muy diligente, que queria amasar.* Insiste regularmente el apetito material en querer exercitar su fervor, hasta querellarse moderadamente de la voluntad, diciendole: *Jesus hermana, que te has traìdo mi creciente, y queria amassar.* La voluntad, como no quiere absolutamẽte impedir el uso al apetito, sino su modo imperfecto, la responde: *Toma esta*

ſima nueſtra Madre la mas perfecta criatura, que huvo, ni avrà en el mundo: mereciendo por ſu pureza, que en ella ſe amaſsàra la obra de nueſtra Redencion. Y ſi de ſu creciente nos valemos; por poca, y pequeña parte, que nos quepa, ſe amaſſarà en noſotros con perfeccion el pan ſazonado de buenas obras: que recibirà el Señor con amor, y voluntad, acrecentando nueſtras virtudes, para que Santos ſeamos; guardando ſu divina ley: como le ſucediò à la Señora Santa Iſabel; que valiendoſe de la creciente de eſta celeſtial Reyna, ſe amaſsò en ella la mayor obra, quedando ſantificado el Bautiſta.

6 Es la creciente deshecha en el agua, quien ata, y hace buena la maſſa, para que ſalga el pan ſazonado, para alimentar el cuerpo. Creciente es para atar la maſſa de nueſtra perfeccion lo agrio de los trabajos, perſecuciones, afrentas, y diſguſtos, que el mundo nos dà. Y ſi en ellos nos reſignamos, tolerandoles con paciencia, mezclados, y deshechos con el agua caliente de lagrimas de dolor, ſalidas de la olla de nueſtro corazon, embuelta con la blanca harina de la pureza, que devemos tener prevenida, atarèmos bien la maſſa con perfeccion, y ſazonarèmos el pan de buenas obras, acrecentandoſe en noſotros las virtudes, de que el alma ſe alimenta.

7 Es la voluntad del hombre, que buſca la perfeccion, muy parecida al nombre de *Iſabel*; porque eſte nombre ſignifica *ſubida*; y la voluntad del perfecto ſiempre ama lo mas ſubido, y ſuperior, que es el Criador: y dexà de amar à la criatura; ſirviendole de embarazo, para amar à ſu Señor, como nos lo demueſtra en la Viſion. Y para acrecentar mas eſte amor, nos avemos de valer de la creciente de nueſtros hermanos, que ſon las buenas obras, y virtudes agenas, para acrecentar las nueſtras. Y para eſte aumento de perfeccion, avemos de poner la olla de nueſtro terreno cuerpo al fuego de ſu purgacion, poniendo en ella la ſenſibilidad de ſu carne, con los *peſoles*, que ſon el peſo de los ſentimientos, que nos cauſa el amor ſenſible; para que purificado ſea con el amor de Dios nueſtro Señor, que devemos concebir en nueſtra alma. Y con el calor de eſte fuego ſe convertirà el amor ſenſible à la carne en liquido manjar de pureza, y perfeccion, y al uſo de la razon; y con èl mirarèmos al Señor con rectitud, y admiracion à ſus grandes beneficios.

8 Y con eſtos exercicios nos pondrà en la frente, que es à la imaginacion, la luz del conocimiento, para que regiſtremos la lepra, que tenemos, de nueſtros defectos; de que nos veſtimos por el amor ſenſible à la carne, que tuvimos. Y mirando con amor al divino Redentor, lo que ſintiò, y padeciò en ſu paſsion, para curar nueſtras llagas: eſta obra de ſu amor nos dexarà ſin dolor à la carne, que ſentimos. Y ſi aſsi nos prevenimos, ſin la lepra quedarèmos, y blancos nos bolverèmos con la gracia del Señor: que es el quitarſe el hombre las conchas de ſus llagas con ſus proprias manos; que es la obra, que trabajamos, como ſe manifeſtò en la Viſion. Y à eſte mirar con atencion los paſſos de la paſsion, nos viſte el Señor con ſus ropas, por el ſentimiento, que nos cauſa el dolor, que padeciò. (creciẽte, ò devocion) *mia, y amaſſa con ella.* Como el fomento, y aparato del eſpiritu para orar era grande; y la devocion de la voluntad eſpiritual ſea ſoſſegada, y de poco volumen, aunque de mucho valor; que por eſſo ſe llama *ſubſtancial*, à diferencia de la devocion ſenſible, que es de mucho boato, de mucho bullicio, y de poco fondo. Dixo el apetito material: *Advertì que era pequeña*, la creciente fervor, y devocion de la voluntad, *y la harina mucha, y le dixe: Mi creciente era mayor que la tuya; y ſiendo la tuya pequeña, tardarà la maſſa en hacerſe buena.* La voluntad deſpreciò la inſtancia, con la certeza experimentada, que ſu creciente, aunque parezca menor que la sẽſible, acàlòra, aumenta, y perficiona con mas preſteza, y ſeguridad la maſſa de la perfeccion; y aſsi dixo al apetito: *Amaſſa con ella q̃ luego crecerà la maſſa, y ſe harà buena.* El apetito, aunque en parte cediò à la razon de la voluntad, tomando ſu creciente: quiſo (ſin razon) poner algo de ſu caudal en la maſſa; y eſta es la regular, no la mejor pràctica, dicen los Miſticos expertos, con San Dioniſio; porque raras veces nos ſatisface en la oracion el recogimiento ſencillo, y ſoſſegado de la

Y la formacion de este sentimiento sirvenos de corona de espinas, que en nuestra alma clavamos: que como es el espiritu el que siente la pena de su Criador, se viste de la corona, que recibiò por su amor. Y estas espinas, que atravièsan el alma, nos causan dolor de las culpas, que cometimos contra este divino Señor. Y las lagrimas, que nacen de este dolor, las mezclamos con la sangre del Señor, que derramò, para satisfacer la culpa. Y son de tanto valor, que las recoge sobre el plato de oro de su dulce, y tierno amor: como lo hizo en el hombre de la Vision. Y con cariño, y ternura dicele à nuestro interior palabras de su dulzura: y con ellas se traspassa la luz del conocimiento à aclarecer el entendimiento, donde queda muy de assiento.

9 Y con esta claridad saca el Señor la raìz sensible, que teniamos assìda del celebro: que por estar viva, como animal racional, y à los sentidos assìda, y à todo el cuerpo estendida, causanos el sentimiento, quando lo maltratan, y à los sentidos ofenden: que es el sentimiento que nos causa, quando el mundo nos ofende con los desprecios, deshonras, y disgustos, que tenemos. Y para que este sentimiento de nosotros no tengamos, y con valor nos neguemos à èl, y al Señor nos levantemos, y con èl nos consolemos: lo limpia, y corta el Señor el assimiento, que à nuestra estimacion tenemos, cortandole las raìcitas, y exprimiendo la simiente sutil, y delicada, que esta raìz siembra en el hombre, para producir el fruto sensible de la tierra, que consiste solo en puntos, en fatigas, y en disgustos; como lo hizo en el hombre. Y la bolverà à poner en la tierra de su sèr: que es en el mismo conocimiento, que el hombre adquiriò en la obra, que de sì executò; limpiando su lepra, porque de la gracia se vistiò. Y esta raìz assiràse à los sentidos; y hallandoles con limpieza, y convertidos al sentir de su Señor, no les causarà el dolor, que assi tuvieron por su proprio amor: porque muerto quedarà, y en el alma resucitarà, para que sienta el dolor de su divino Criador en lo poco que le amò, y mucho que le ofendiò. Y este conocimiento, que forma el alma, es luz de conocimiento; y con èl queda claro, y trasparente el hombre, y el alma resplandeciente; y à lo que le manda, le està obediente, y sujeto à la razon.

10 Y el Señor, viendonos assi dispuestos, nos viste de su gracia, y esmalta nuestro vestido con Cruces encarnadas; para que todo lo que dispongamos, obremos, y trabajemos, nos sirva de cruz à su imitacion, valiendonos de su Passion. Y las obras con firmeza, con la cruz trabajaràn en la tierra; y y con destreza cavada la dexaràn, para que no produzgan malas yervas, que al alma sirvan de embarazo para formar la obra, que à su Señor ha de dar: que es la Cruz en que se formò el hombre con la luz. Que para el cuerpo la obra que hacemos en servicio de Dios, es cruz, que le sirve de fatiga; y al alma de pura luz, para conocer lo bueno. Y à este conocimiento le presentan las obras al Señor sus luces, para que con su amor las reciba; y conserve al hombre en su amistad por su infinita bondad. Recibelas con voluntad; y se mide con el hombre para igualar su virtud; y uniendose en claridad, queda voluntad, puramente espiritual, y nos vamos à assir de la imaginacion, discursos, y sentimientos distinctos de la parte sensible; persuadidos que sin ellos estamos ociosos alli. O! y quànto se ariesga, y aun pierde en no sabernos manejar aqui! dicen S. Teresa, (*cap.* 15. *de su vida*) y San Juan de la Cruz; (*llama de amor vivo, verf.*3.) y lo confiessa la misma voluntad material diciendo: *Puse la olla con el agua para amassar, y saliòse toda.* Y avisada de este escarmiento, *tomò la olla de la voluntad, que tambien la tenia à la lumbre*; esto es: se valiò del calor, y fervor de la voluntad, *la puso en la harina cõ su creciẽte, y bien desecha, la mezclò cõ la harina, y amassò su massa.* Esto denota un estado excelẽtisimo del apetito material, en que reverentes, y rendidas todas sus operaciones à la voluntad, y razon superior, se espiritualiza de modo, que dexando de obrar por los motivos sensibles de su esfera, solo se mueve por los motivos espirituales que le prescribe la racionalidad. Por cuya causa usan los Misticos la frase de llamar à los actos del apetito sensitivo, assi remoto de su genio: *Movimientos sensibles espirituales.* Veanse las notas principales de la presente

en èl ſu voluntad, para que ſirva mejor à ſu divino Señor. Y à eſta igualdad de ſu obrar vendrà *Iſabel*, que es ſu propria voluntad: pondrà ſu meſa; y con deſtreza ſacarà el pan que amaſsò, y la olla que guisò, para que con perfeccion gocen de aquel alimento los juſtos, ſirviendoles de ſuſtento: y las almas aliviarà lo grave de ſus tormentos: y todos en hermandad gozarèmos del amor del divino Redentor, para que deſpues gocemos de la gloria prometida, con eterna, y feliz vida.

Viſion, y las de la octava, donde ſe ilumìnan mas eſtos obſcuros enigmas del numero primero, y ſe ſingularizan el rieſgo del abuſo, y utilidades del buẽ govierno del apetito ſenſitivo, que aqui ſe nos idea. En el num. 2. ſe nos facciona eſto miſmo à lo expreſſo: *Se fue el hombre de las Doctrinas* (que ſupone aqui por el entendimiento, excitado tambien à orar) à juntarſe, y hermanarſe en el exercicio, con los dos acalorados apetitos, ò voluntades ſenſible, y eſpiritual, *quedandoſe drecho* al ver al Señor: eſto es, en devota elevacion de concepto, y noticia, y *admirado*; eſto es: en noticia, y concepto ſencillo de contemplacion; que por quididad de admiracion, difine la contemplacion mi G. P. S. Aguſtin. Dixo el Señor: *Quiero, hija, que veamos en tu hermano, ſi ha dexado lo ſenſible*, haciendo los examenes, que en dicho numero, y ſiguientes, ſe mencionan, y contribuyendo con los oficios, que en ellos ſe figuran: en que ſe recata la fundamental, y mas grave pràctica de toda la Miſtica. Si el entendimiento, que es el hombre del hombre, no dexa lo ſenſible; eſto es: no evacùa ſu imperfecto connatural modo de conocer, atado à los ſentidos, y à ſus ſenſibles objetos, ſiempre ſerà muy pequeño el eſpiritual; ſintiendo, y conceptuando las coſas de Dios, y del eſpiritu como pequeño, conforme decia San Pablo; (1. *Corinth.* 11.) y porque en ſentir de San Juan de la Cruz, en los negocios de la virtud, el ſentido es pequeñuelo, y el entendimiento varon robuſto. (*Sub. al mont. lib.* 2. *cap.* 17.) Para eſto es meneſter, como decia S. Dioniſio à Timotheo: (*de Myſtica Theologia*, *cap.* 1.) inſiſtir con infatigable teſon en deshacer las imagenes ſenſibles de la fantasìa, que por ſu particularidad, y limitacion, ſolo oſtentan las cortezas de las coſas; y entrarnos en tal modo de conocer, que alcance haſta la ſubſtancia de las verdades divinas, ſegun nos las propone la Fè, y reglas del ſolido Chriſtianiſmo: no como quiera, ſi copiadas del dechado de Jeſus, à que devemos atender, del modo que ſe nos dibuxa aqui: *Puſoſele el Señor delante à eſte hombre*, (ò à la razon de eſte hombre) *y encendiendole en ſu frente* (ò en la parte ſuperior de la razon, que es la frente del alma) *una luz que le bolviò tranſparentes haſta los hueſſos de ſu imperfecto eſpiritu.* De que ſe ſiguiò quitarſe las conchas, que le cubrian de pies à cabeza: veſtirſe las ropas de paſsion: llorar lagrimas generoſas; poniendoſe en eſfera, que el Señor con ſus dos dedos de amor, y poder, le arrancaſſe la raìz, que del celebro ſe derramava por los ſentidos del cuerpo, y del eſpiritu, en cinco ramales: y exprimieſſe la ſutil, y delicada ſemilla, que les hacia fertiles en vanidad, y puntillos de amor proprio, y eſtimacion. Junto con las demàs medras, que en el texto, y gloſſa ſe expreſſan: cuyos aviſos, ſi ſe penetran con deſvelo, y executan con reſolucion, nos haràn poſſeedores de la mas eſmerada piedad, y bien agenos de la iluſion mas pernicioſa de quantas deven precaverſe en la Miſtica: de eſte modo.

El entendimiento en eſte eſtado, ò por conaturalidad de la union del alma cõ el cuerpo, ò por penalidad del primer pecado, eſtà forzado à valerſe de las imagenes de la imaginacion, para ſu exercicio de conocer; y como en la imaginaciõ eſtán las eſpecies de las coſas con ſu materialidad, y particularidades ſenſibles, en que ſuelen cevarſe las ſenſibles paſsiones: por eſta cauſa, quando el apetito ſenſible ſe enloquece, iluminado con las eſpecies de la imaginacion, evapora tales humos de ſus inmundos ſenos, que embotan, y ofuſcan el talento, y capacidad de la razon; y cegandola aſsi à los motivos de concebir, eſpirituales, y honeſtos, la obligan à que conciba, y conceptùe conforme los motivos ſenſibles, y terrenos, que viſean las materialidades, y particularidades ſenſibles, contenidas eminentemente en las eſpecies que mendigò de la imaginacion: y eſtas numeroſiſsimas eminencias ſon la ſutil ſemilla, que dice la Ven. y los puntillos de car-

ne,

ne, y sangre, y menudencias de propria estimacion, y conveniencia, en que el amor proprio se delicia; y en que se complace, y satisface la parte sensible, y animal del hombre. Habituada assi la razon à servir à la sensualidad, hasta lo devoto, espiritual, y pio, lo maneja con impureza, y sensibile apego: assi como el apetito sensible habituado à obsequiar la razon, maneja lo sensible, y de su esfera, à lo espiritual, y racional. Esta perversa disposicion del entendimiento, es la raìz viciosa, que el Señor le arrancò; y no arrancandose, corre gran riesgo, que se vicie todo lo que es espiritu en el hombre: apreciando, anhelando, y executando los exercicios de virtud, como sensibles, y convenientes à la naturaleza animal. Esta es la peste mas horrenda, que suele inficionar las almas que cultivan la piedad; y el escollo fatalissimo, que mas deve prevenir quien las govierna, segun queda probado en las notas à la Vision 8. y lo que en èsta epiloga soberanamente nuestra Ven. llamando a esta viciada raìz da la razon, *animal racional*: por ser motivo de cegarse el entendimiento con el vapor de las passiones animales; y quando devia iluminar, y guiar la voluntad à un amor sincero en todos sus exercicios, acaudilla el apetito inferior para un amor puramente sensible, aun en lo que espiritualmente executa el hombre. Meditese con reflexion toda la Doctrina, que se hallarà de embozo, quanto en este importante punto han dicho à lo expresso los mas celebres, y expertos Misticos.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

11 EN los numeros quinto, sexto, y septimo, poniendo por basa la Ven. Madre, lo que acaeciò à la letra en la visita de la Reyna de los Angeles, à Santa Isabel, confrontandola con su Vision, alegoriza, moraliza, y espiritualiza la Historia con energìa muy sobre su pericia, y natural industria; como ninguno podrà dudar: y por consiguiente con soberana direccion. Primeramente construye sus bellissimas alusiones à la incomparable dignidad de la Madre de Dios; en cuyo purissimo alvergue se amassò la grande obra de nuestra Redencion, con la creciente del inmenso amor, y poder: quedando alma, y cuerpo de esta criatura sin igual con tal colmo de celestiales eminencias, que con la creciente del Espiritu Divino, que à titulo de dignidad tan alta redundava en su persona, segun San Lucas, acrecentò su massa aquella Santa Matrona Isabel. Pues, como dice la Sierva de Dios: „ A la pri„ mer vista del Divino Verbo, que amassò „ el Espiritu del Amor Divino, fue san„ tificado el Bautista, que llevava en sus „ entrañas. Prosigue, ampliando la alegorìa, y dice: que qualquiera, que se valga de la dulce creciente de esta Gran Reyna, por poca parte que le quepa, acrecentarà con perfeccion el pan sabroso de virtud para su alimento espirirual: porque el mas remisso favor de esta Grã Reyna, basta para todas las urgencias de qualquier alma: Trasslada la idea al exemplo, y doctrina de los Justos; de que hemos de valernos, como de levadura, para acrecentar la massa de las buenas obras. Compara con mistica profundidad, y propriedad lo acedo de la creciente al agrio de los trabajos, persecuciones, afrentas, y disgustos, que nos dà el mundo, en cuenta de levadura, para atar la massa de la perfeccion: si nos resignamos en ellos, mezclandolos con el agua caliente de lagrimas de dolor; y embolviendoles con la blanca harina de pureza, de intencion, y corazon, que devemos tener aprestada: sin otras atribuciones mas arcanas, que veremos despues. Cuya destreza de parabolizar hace notoria evidencia, que en la pobre razon de esta humilde muger rayava otra luz superior à la natural. Y quàn copioso torrente de fulgores divinos inundarìa esta feliz alma; que sin poderse contener, atada à las profundas ancoras de su rara moderacion, la impelen à confessar, que aqui se le diò clara inteligencia de los magnificos versos de la *Magnificat*?

12 Previne ya, que estas Doctrinas por lo comun son copia fiel de la plenitud

de eſpiritu, y verdad, con que eſta criatura adorava al divino Eſpoſo en el retrete de ſu interior ſantuario: expueſtas à nueſtra imitacion, como exemplares de virtud, executados en tan feliz original; y como boſquexo de ſu heroico uſo para nueſtro util govierno. Aſsimiſmo queda advertido en las notas à la primer Viſion, que los nombres de *Compañero*: *Hombre de las Doctrinas*: *Varon de las Doctrinas*, y otros ſemejantes, no ſiempre ſe han de entender à lo literal; ni tomarſe como perſonas contradiſtintas de la Ven. pues conſta, que muchas veces la recatan à ella miſma, y alegorizan ſu razon, ſu alvedrìo, ſu mente, ſu porcion ſenſible; ò otra de ſus operativas facultades: atribuyendo el nombre de todo el ſupueſto à una de ſus potencias, ò partes. Pondrèmos aqui un exemplar como guia; para que el Letor pueda diſcernir eſtas varias referencias, que en adelante ſon mas frequentes, que haſta aora: y entrarſe en los ſimbolos con mas facilidad, y menos rieſgo de equivocacion; por no ſer poſsible detenernos en la anotomia de tantas menudencias: aunque todas de erudicion utiliſsima, y de loabiliſsima pràctica.

13 En el numero primero dice: *Eſta noche fui con el Niño Dios nueſtro Padre à viſitar à Iſabel mi hermana.* Si tomamos eſta Viſion por lo que ſirve de norma à nueſtro eſpiritual proceder: no es inconveniente, que por la *Venerable Madre*, que fue à la viſita: por *Iſabel ſu hermana*; y por *el Hombre de las Doctrinas* del num. ſegundo, ſe entiendã determinados individuos: cuyos viſibles empleos excitan poderoſamente nueſtra piedad à los mas altos progreſſos de la virtud, como ſimiles, parabolas, y verbi gracias de nueſtro obrar. Antes bien ſerà conveniente entenderlo alguna vez aſsi; porque nueſtras potencias, en eſte eſtado de dependencia de los ſentidos, conceptuan mejor lo mas diſtinto, y particular; y es dificil obra en algunos, apartar ſu diſcurſo de lo ſenſible, y ſingular. Mas ſi atendemos à la Viſion, como real hecho del privado eſpiritu de la Sierva del Señor; por dichos nombres hemos de dicernir las diverſas facultades ſuperiores, è inferiores de ſu alma; ò ſu alma exerciendo ſus facultades inferiores, y ſuperiores: entendiendo por *Iſabel* à ſu miſma voluntad anſioſa de la perfeccion: y en el *hombre de las Doctrinas* hemos de mirar ſu proprio entendimiento, regulado de la divina ley, y dictamenes de la prudente razon. La miſma Ven. nos apuntò eſta inteligencia en el numero ſeptimo diciẽdo aſsi: „Es „ la voluntad del hombre, que ſigue la „ perfeccion, muy parecida al nombre de „ *Iſabel*, porque eſte nombre ſignifica „ *ſubida*: y la voluntad del perfecto ſiem„ pre ama lo mas ſubido. Aſsimiſmo, en el fin del numero 7. caracterizando al hombre de las Doctrinas, que ſe quedò drecho, y admirado, viendo al Señor, dice, que es: *El uſo de la razon, con que miramos al Señor con rectitud, y admiracion de ſus grandes beneficios.* Y ultimamẽte, por ſu proprio nõbre hemos de entender aqui ſu porcion ſenſible, y animal, en exercicio de purgacion, y mortificacion, ſubordinada à la voluntad ſuperior, ſegun el numero ſegundo, en que nos dixo: *Yo puſe la olla al fuego con ſu carne, y peſoles*; y el ſeptimo, en que gloſſando el ſimbolo, dice, que para aumentar la perfeccion: *Hemos de poner la olla de nueſtro terreno cuerpo al fuego de ſu purgacion: poniendo en ella la ſenſibilidad de ſu carne, con los peſoles, que ſon el peſo de los ſentimientos que nos cauſa el amor ſenſible.* Eſtos eran los oficios del entendimiento, voluntad, y ſentidos de la Venerable Madre; cifrados en ella, *Iſabel*, y el *hombre*. Ni es inconveniente, que à ſus veces veamos caìdo el hombre de las Doctrinas en alguna tibieza, floxedad, inadvertencia, deſcuido, y otras caſtas de imperfeccion, para entender en dicho hombre la mente, racionalidad, alvedrio, ò entendimiento de la Venerable. Lo uno, porque regularmente tales caìdas no ſon hiſtoriales, ſi parabolicas. Lo otro, porque ſin embargo de aver juzgado, quantos trataron ſu eſpiritu, que jamàs cometiò tal culpa, que borraſſe ſu primer inocencia, como vimos en la Hiſtoria: no obſtante, vivia obligada à los forzoſos tributos de la congenita fragilidad, que aun à los mas juſtos hace torcer en ſinieſtros palpables, y veniales deſlices, para laſtre de el hereditario altivo natural, y eſpejo de ſu medicinal humiliacion.

14 Con esta guia, y fragmẽtos misticos, que dexamos recopilados al margẽ de la Vision, podrà fondarse yà la muy enfatica narrativa del numero primero; entendiendo por la Ven. Madre, que fue à visitar à su hermana Isabel, la parte sensitiva, y el apetito, ò voluntad material de la Sierva del Señor: que por estàr bien concorde, mediante la mortificacion, con el apetito, ò voluntad espiritual, que es *Isabel*; y trocada la guerra de ambos apetitos en amigable alianza, se tratavan ya como hermanos bien avenidos. Preparava la Ven. Madre su animo para entrar en algun exercicio de espiritu, à que estava ya excitado el apetito sensitivo, con todo el tren de sus mortificadas, y reguladas passiones: que en este estado ayudan mucho à la piedad, como vimos con mi G. P. S. Agustin. El apetito, y voluntad racional estava prevenido tambien con sus afecciones de piedad, tan dominantes à las passiones del sentido, que las hacia suspender. Tenia la porcion sensitiva su creciente preparada para amassar; esto es: se hallava su apetito con prontitud, facilidad, y expedicion para el recogimiento interior, en que consiste la devocion sensible. Tenia tambien el apetito sensitivo su olla al fuego con agua para amassar; porque estava comovido, y acalorado para exercitar los actos de devocion, en que consiste el fervor sensible. *El agua de esta olla se saliò toda*; porque este fervor material, y los actos del apetito sensitivo, que le integran, traen avenidas de lagrimas, sollozos, impetus de corazon, expresiones de aficion, ternuras, gozos; pero fervientes, impetuosos, y con hervores tan crecidos, que como el agua en una olla con sobrado fuego, se derraman, y vacìan facilmente, sin mucho aprovechar. Por esso San Juan de la Cruz en su cancion 17. verso 4. compara bellisimamente los conatos de devocion, y fervor sensible, al estado del vino nuevo; que por la fuerza, con que se agitan sus heces, poco assentadas, y mal cocidas, prorrumpe en hervores excesivos, que le exalan, y vacìan en tierra; por ser aquel calor superficial, y exterior. Y assi son poco idoneos estos impetus materiales, y tal vez impeditivos del solido espiritu, sino se apagan, ò moderan con sagacidad. Sobre esso tienen el inconveniente, que por ellos conoce el demonio el modo de comunicacion, y empleo, que tiene el alma; para atacarla mas à sabiendas con sus astucias, sino està muy cauta en precaverlas. Esta es la devocion, y fervor sensible; ò como dice la Ven. Madre, la creciente, y agua caliente, con que el sentido intentava amassar.

15 Por otra parte *Isabel*, que es la voluntad, y apetito racional, propensa *à lo subido* de la perfeccion, tenia tambien *su creciente, y su olla à la lumbre con agua para amassar*. Estava la voluntad pronta, inclinada, y *diligente* à los usos de virtud: y en esto consiste la substancial, y perfecta devocion. Assimismo estavan aprestados los afectos, y sentimientos de la voluntad; y acalorados sus movimientos de dolor generoso, temor filial, gratitud, fineza, amor de benevolencia, y otros semejantes, en que consiste la creciente, y fervor espiritual. Mas como estas afecciones son serenas, pacificas, sossegadas, y sin furia de extremos materiales, que con impetu las agìte; no se derramava esta agua de la olla de la voluntad, como se derramò la de la olla del apetito. Por esso el mismo San Juan de la Cruz, donde queda citado, assimila esta devocion, y fervor espiritual, al estado del vino añejo; que por tener digerida, y assentada la hez, no hierve con estrepito, ni vaporea, y se vacìa: y con todo es mas substancioso, mas grato, y en menor cantidad mas apto à la digestion. Por cuya causa la devocion, ò creciente del apetito sensible, aunque sea poca, y de poca substancia, abulta, y parece mucha; y assi dixo este apetito à la voluntad: *Mi creciente era mayor que la tuya*. La devocion, y creciente del apetito racional, ò espiritual, aunque sea mucha, y muy substanciosa, ò no se divisa, ò parece muy pequeña: mas deshecha, y mezclada con la harina de la pureza, por mucha que sea la harina, y la creciente poca, crece muy en breve la massa del exercicio de virtud, *y se hace buena*, como dixo Isabel. Con la guia de estas misticas verdades, que quedarà de prevencion para vadear el fondo de algunas otras Visiones, se allanaràn à

menos coſta los enigmas de la preſente : y verán las almas à la luz de tan harmonioſos documentos , que para la pràctica en lo ſubido del exercicio eſpiritual , aunque eſten excitadas , y hermanadas en el alma las porciones ſenſitiva , y racional: con todo ſe ha de poſponer la devocion del apetito ſenſitivo , y ſu operacion , à la devocion , y obra de la voluntad : y eſtando èſta dominante , y vigoroſa , ſuprimir la primera. Eſto fue aver quitado Iſabel , que figura la voluntad , la creciente de la parte ſenſitiva , por quien ſubſtituìa la Ven. Madre ; dandole la voluntad ſu creciente, aunque parecìa poca para atar la maſſa. Ni menos ſe ha de hacer caſo para amaſſar, del agua caliente , que ſe derrama: que es el fervor del apetito ſenſible ; ſino es valerſe el alma de la olla de Iſabel, que eſtava à la lumbre del eſpiritual , y ſoſſegado amor , y mezclarla con la harina de la pureza devida , con que ſe logra el ſazonado , y ſubſtanciado pan de la perfeccion. Iſabel , ò la voluntad ha de cuidar de la maſſa : porque conſervar , y conſumar la perfeccion , no es del cargo del amor , y fervor ſenſible ; ſi del uſo , y empleo del sòlido amor eſpiritual. Mas, para que dicha perfeccion , ò maſſa , no ſe eſtrague , y ſe ſazone , no ha de quedar ocioſa la parte ſenſitiva , ſino empleada en *guiſar la olla para los trabajadores, cociendo al fuego la carne , y peſoles*. Eſto es: ſe ha de proſeguir , y perficionar la purgacion ſenſitiva al fuego de una vigilante mortificacion , haſta ablandar la dureza de la carne , y convertir lo aſpero , y *peſado* de ſus ſentimientos en liquida , y flexible ſubſtancia de pureza , amoldandoles al buen uſo de la razon. En cuya obra trabajan las virtudes ; y con el fruto , y gages de eſta tarèa ſe alimentan ; eſto es, ſe radican, y roboran.

16 Mediteſe con atencion la gloſſa, que devota , y profundamente hace la Venerable Madre del numero primero en el ſeptimo. Y aſsimiſmo los demàs correſpectivos numeros , careando el texto con la expoſicion : que contienen elevadiſsima utilidad,y ſeguriſsima,y bien practicable regulacion,harto facil de cõceptuar con las reglas ya anotadas : por no ſer dable detenernos en deſcifrarla toda.

17 En el numero ſegundo quiſo ver el Señor , ſi el hombre de las Doctrinas avia dexado lo ſenſible (cuyo hombre de las Doctrinas ſupone alli por el entèndimiento , y racionalidad de la Venerable Madre , coligada con los apetitos inferiores, regulados à lo juſto ; llamandole *hermano ſùyo* , como llama à Iſabel *ſu hermana*; por eſtàr todas las facultades de la Sierva del Señor concordes en el bien.) Y para eſte fin practicò la gracia los medios , que alli ſe inſinùan, y ſe explican en el numero octavo. De aquella maxima de eſpiritu : *Mirate à tì , y me conoceràs à mì* , diximos algo en las notas à la Viſion 17. numero 4. Pero tiene mucho mas fondo ſu breve recinto , para exercitarſe los Miſticos en ſus utiles ocios, y ſalar ſus recreaciones eſpirituales : à idèa de lo que paſſava entre Santa Tereſa de Jeſus , y otras almas , dedicadas à la ſabroſa eſpeculacion de eſtos aſſuntos , ſegun la carta de la Santa , donde ſe confiriò el ſentido de eſte aviſo : *buſcate en mí*. De la permuta de veſtidos entre el Señor , y el alma , por cauſa de los compaſsivos afectos , con que ſe conforma , y tranſforma en los eſtados de Jeſus paciente: tambien ſe dixo algo en otra parte.

DOCTRINA XXV.

Manifieſtaſe en boſquexo los caritativos miniſterios de la ſublime vocacion de nueſtra Ven. y ſe hacen viſibles algunos modos, con que la gracia conduce à las almas en lo activo, y paſsivo de ſus eſpirituales veredas.

1 PUſeme à amaſſar en mi arteſa, formada de la tierra: hiñì, y formè toda la maſſa de rollos. Y ſin ſaber quièn, ni à dònde, ſe los llevaron. Baxè de mi quarto à la tierra; y vì muchas arteſas: unas con ſolo el agua; otras con la harina; y otras con maſſa, y ſin formar el pan: ſin ſaber de quienes eran, porque ſolas las dexaron. Vino à mì una curioſa muger, y diligente ſe puſo à atar aquellas maſſas, y formar el pan. Dixele: Laſtima me dà, el que ſe ayan dexado ſus dueños eſtas maſſas ſin atar, ni perficionar el pan: no es razon, que aſsi queden, y ſe pierdan. Me puſe à ayudarle; y entre las dos perſeveramos en formar, y ſazonar el pan de aquellas arteſas. Y deſpues de rematados, y hechos los rollos, ſe los llevaron, y burladas nos dexaron; y el Niño Dios nueſtro Padre, que en mì eſtava, ſe gozò de mi fatiga, (1) y me dixo: Subete, hija, conmigo; y veràs donde ſe come el pan, que has amaſſado: y en el camino no buelvas el roſtro atràs, ni a baxo mires; ni te fatigues, que yo te guio: ſigueme, y ven conmigo. Seguì al Señor ſin reparo; y me entrò en un camino muy eſtrecho, alto, y drecho, con ſus gradas, como eſcala. Y como ivamos ſubiendo, aquel camino ſe eſtrechava: que me vì muy fatigada; pero nunca lo dexè, ni bolvì el roſtro: tampoco à baxo mirè, como el Señor me previno. Y de que en lo alto eſtuvimos, vì una ſala muy clara, y eſpacioſa, adornada, y muy hermoſa, con una meſa redonda en medio, que tenia mucho pan bien ſazonado. Y conocì, que alli tambien eſtava el que yo avia amaſſado. Tambien ſobre la meſa avia muchos platos de diſtintos manjares, y todos llenos. Quedème à la puerta: y el Señor entrò dentro. Y acudieron muchos niños, y ſe ſentaron à comer muy de repoſo: y el Señor les ſervia à la meſa, adminiſtrandoles la comida. Y vì, que retirado à un lado eſtava el hombre de las Doctrinas, en pie, mirando con atencion à la comida. Causòme laſtima ver, que no le alargavan un pedacito de pan. Y le dixe al Señor: Dadle ſiquiera un pedacito de pan. Y me dixo: Eſtoy algo diſguſtado; y merece otra comida. Y acabado el combite, todos aquellos niños dieron gracias al Señor; y ſe fueron con mucha compoſtura, y conſolados.

2 Quedamos alli el Señor, el hombre, y yo: y tomando de la meſa el Señor un plato, al hombre ſe lo diò tapado. (2) Y al tomarlo el hombre, lo deſtapò el Señor; y en èl ſe viò la muerte. Y le dixo: Aì tienes tu comida; con ella has de eſtàr medido. Levantòſe la muerte en pie, y ſaliò del plato; y en èl quedò una luz. Y la muerte puſo ſobre aquella luz ſu mano, ſin que hiciera ſentimiento de dolor, ni movimiento. Y dixo al hombre el Señor: Pon la tuya, como lo hizo la muerte: que medido de eſta ſuerte, gozaràs de mi favor. Miròla el hombre, y temiò; pero ſe determinò. Puſo ſu mano ſobre la luz, como

(1) La muger que *curioſa, y diligente* ſe puſo *à atar las maſſas* agenas, es la volùtad de la Ven. Quien ſe puſo à ayudarle, y entre los dos formaron, y ſazonaron el pan con perſeverancia, y fatiga, es ſu parte ſenſitiva, y corporal, ſobre quien cargan los afanes de la virtud. Bello diſfraz del miniſterio caracteriſtico de ſu vocacion! Que era negociar el bien de ſus proximos, no ſolo afectivamente con el zelo, y deſeos de ſu eſpiritu, ſi efectivamente con los afanes, y martirios de ſu cuerpo.

(2) Induſtria con que la gracia fomenta el eſpiritu, para que buelva à tomar el perdido calor de la devocion; y con que nos aliciona para la practica de nueſtra induſtria. Suſcita en nueſtra razon un concepto como caſual; que por eſſo le llama *plato tapado*, en que à poca reflexion, vè el entendimiento la inevitable ſervidumbre de la mortalidad del hombre, con ſus horribles adherentes; cuya funeſta eſpecie maſca, y *come* con poderoſa conſideracion, aunque ſin guſto del

lo hizo la muerte. Sintiò dolor, y ſufriò, reſiſtiendo ſu calor. Y entonces dixo el Señor: Ve à purificar tu elor. Baxamos à la tierra, y entramoſnos à un obſcuro ſitio, que conocì era el Purgatorio: y à la puerta vì un plato con agua elada, y criſtalina. Y dixo al hombre: Pon la mano en eſſe yelo, para que tengas deſvelo. Puſo la mano en el plato, como lo mandò el Señor; y ſintiò tan grande elor, que de ſus ojos ſalieron lagrimas de ſu dolor. Y regiſtrando àzia dentro, vì à las pobrecitas Animas, que eſtavan padeciendo, cada una en ſu caſita ſu tormento: unas con fuego, y otras con yelo; y todas clamavan al Señor.

3 Bolvimos al mundo; y vì ſobre la tierra un montecito de polvo. Y dixo al hombre el Señor: Tuyo es; y à lo alto has de ſubir; y con èl has de vivir, ſin que te acerques. Subiò el hombre con blandura; y ſe puſo en ſu altura. Y del polvo ſe formò una piedra, con una grande tempeſtad de truenos, relampagos, rayos, y viento, que de la piedra ſalian con horror, cauſando me un gran temor. Mas el hombre ſe mantuvo con firmeza. Y deſpues de ſerenado el tiempo, ſe puſo el Señor delante à pedir al hombre reſidencia, como Juez, para juzgar ſus delitos. Y una Señora ſaliò con un tabaque en ſus manos; llegò al Señor, y le dixo: Aqui os traigo por eſcrito, lo que el hombre me ha entregado. Sacò del tabaque muchas cedulas eſcritas. Recibiolas el Señor, y las mirò; y à la muger las bolviò: y ſe fue con ellas. Y llegaron tres teſtigos, que ſon los tres enemigos; y ſacaron ſus eſcritos con la formacion de los delitos. Y el Señor les bolviò el roſtro, ſin quererles admitir ſu informacion: y ſacando un anillo, al hombre ſe lo puſo en ſu dedo ſuperior, muy ajuſtado. Y el hombre ſacò un libro; y abierto lo diò al Señor, y le dixo:

El libro de vueſtra ſangre
es el que me ha de ſalvar:
à èl tengo de apelar.

Abriò el Señor ſus entrañas para recibir el libro. Y todas las hojas, vì, que eſcritas, como eſtavan, con letras encarnadas, las paſsò el Señor; y alli quedò. Y al hombre diò ſu bendicion; y con ella lo llenò de claridad. Y aſsi quedò la Viſion.

4 Entrè en conſideracion de la ſemejanza: y diòme à conocer el divino Maeſtro de lo eſcondido de ſu miſterio: que la arteſa es nueſtro material cuerpo, que ſe formò de la tierra, en donde ſe amaſſa el pan ſazonado de las obras de virtud. Y para ſu formacion ſon tres los que concurren: el cuerpo, el alma, y Dios. El cuerpo en el padecer: el alma en el trabajar: y Dios en el querer. El cuerpo ſufre; el alma con el ſufrimiento del cuerpo forma, y ſazona los rollos para ſu alimento; y el Señor con el incendio de ſu amor cuece el pan, y conſume la humedad. Padece el cuerpo, quando el alma le ſujeta con la penitencia, porque con ella le aparta de ſu natural querer, que es à la tierra, de quien procede: porque todas las coſas criadas naturalmente tienen la inclinacion de quien proceden; y en ſacandolas de eſte natural querer, padecen violencia. Y eſta violencia, que el cuerpo padece, quando ſe ſujeta al eſpiritu, le ſirve de tormento, pena, y fatiga: y eſta fatiga, tormento, y pena del cuerpo, por la violencia, es el principal fundamento material para la obra de virtud, como pan ſazonado, ſirviendo de arteſa, para amaſſarle con perfeccion, como nos lo mueſtra la Viſion. Y

natural. Eſta reflexa enciende una clara noticia, ò luz en el alma, que es la del deſengaño, y del aviſo: cuya reberveracion, junto con la de la divina inſpiracion, que le ayuda, le hace advertir, que ſu obrar en adelante, ſe ha de medir con la muerte de dos modos. Uno, porque la perene memoria de la muerte natural, ha de ſer regla, y eſtimúlo de ſu propio vivir. Otro, porque ſu vivir ha de ſer muerto à lo miſtico; ſufriendo las llamas de la purgacion, perſecucion, calamidades, y deſolaciones, aſsi del cuerpo, como del eſpiritu, ſin apartar la mano de ſu obrar del incendio del padecer, por mas que le ſienta acervo, como ſi eſtuviera difunto. Sobre eſto el yelo que adquiriò ſu ocioſo, ò vicioſo eſpiritu, ſe ha de compèlar con proporcionado valor, y dolor: y para adorno, exemplo, y como paridad del ſimbolo, confronta eſte purificatorio de los vivos, con el purgatorio de los muertos.

con

con esta disposicion del cuerpo trabaja el alma la obra virtuosa; que es el hiñir la massa: y este trabajar del alma principalmente consiste en el conocimiento, que forma de lo bueno, y segundario, en seguir aquel conocimiento; que son sus dos manos para formar, y amassar el pan. Y hallandose el espiritu con libertad, y sin la sujecion del cuerpo, aspira à su natural querer; que es, à Dios su Criador, de quien procede. Y este querer natural es el valor, que sazona el pan de las buenas obras.

5 Y el Señor, que presente lo tiene todo; y con especial amor atiende à las almas, que le sirven poniendo de su parte lo suficiente; como es, formar, amassar, y sazonar el pan con el conocimiento, seguimiento de la obra, y valor de su perseverancia: la perficiona el Señor con su divina acceptacion; y con ella queda el pan purificado, y cocido, y su humedad consumida; que es la imperfeccion, que de nosotros procede. Y las mismas obras de virtud, que exercitamos, por la divina acceptacion sirven tambien para atar las massas agenas de los proximos hermanos por la participacion de la union, por medio de la excelente virtud de la caridad, que devemos exercitar, y extender, para todos en comun, y para cada uno en particular: manifestandosenos en el trabajo que me ocasionaron. Y à la muger curiosa, que es la voluntad, el formar, amassar, y sazonar aquellas massas, que quedaron solas en las artesas sobre la tierra, que los dueños se dexaron: unas al principio; que es con el agua del fervor: otras al medio; que es con la harina cernida del deseo, y la pureza: y otras casi al fin; que es la massa del exercicio del espiritu, que por nuestra flaqueza solemos suspender, y apartarnos de las obras de virtud, empezadas en diferentes estados. Y el Señor, como Padre universal, con su querer amoroso accepta aquel exercicio de caridad, que le ofrecemos; y por ella dexa perficionadas aquellas obras, para que no se pierdan los frutos, que le ofrecieron de aquellos principios, medios, y fines: sirviendo aquel pan de alimento al alma para la perseverancia de sus exercicios virtuosos.

6 Y assi dispuesta la criatura con estos exercicios espirituales, la llama el Señor à la perfeccion con divinas inspiraciones: y acceptadas por el alma con amor, y voluntad, segura puede emprender el camino elevado de la virtud, que consiste en la observancia de los divinos Preceptos, significados en las gradas del camino, que me guiò el Señor. Y nos previene, que no bolvamos el rostro atràs, ni abaxo mirèmos; porque de bolver el rostro es contingente el tropiezo, y de èl se sigue la caìda. Y si abaxo miramos, à la tierra nos acogemos; y con su polvo el camino dexarèmos. Y aunque estrechos nos veamos, à la subida caminemos; que por fatigas que tengamos, à su altura llegarèmos, y en ella descansarèmos. (3) Y llegados à esta altura, descubrirèmos con llaneza la claridad, y hermosura de las virtudes, que exercitamos, para que de ellas nos valgamos, y con amor las abracemos, (que es la sala clara, y hermosa, que se manifestò en la Vision, con la mesa redonda del combite) para que conozcamos el pan de las virtudes, que trabajamos, con los demàs platos de manjares, que el Señor administra con dulzura para alimento del alma, y su hermosura: que son las suavidades, dulzuras, delicias, y blanduras, que comunica al alma que camina en su seguimiento, observando su doctrina, pues de ellos comieron todas las almas justas, que vinieron à la mesa, sirviendoles de consuelo, y belleza. Pero si nos descuidamos, y à la estrechèz del camino nos paramos, y con nuestros defectos al Señor desagradamos, à la vista del combite quedarèmos, sin que podamos acercarnos à la mesa: que assi lo ocasionò nuestra flaqueza; como le sucediò al hombre de las Doctrinas, que no comiò; antes por sus defectos mereciò, que el Señor le manifestàra la muerte, escondida en el plato, que le diò por sus culpas merecida, sirviendole de comida, porque el camino perdiò. Que no es otra cosa dexar el camino de la perfeccion, que encontrar con la muerte; porque le falta al alma aquel sustento; y hallandose desvalida, y sin fuerzas, à la muerte camina del pecado, por averse apartado del buen ca-

(3) El espiritu que llega à la altura de la perfeccion, regularmente està en el festivo combite de la executiva union, y contemplacion de Mistica Theologìa; con reflexion à su estado, y gozo de sus virtudes à lo descubierto.

mino que llevava, que era el alimento que gozava. Y para bolver à entrar en el camino, ſe ha de purificar de ſu tibieza, y purgar con el fuego ſu flaqueza, midiendoſe con la muerte, para gozar del favor de nueſtro Padre, y Señor: que fue el poner la mano la muerte ſobre la luz del plato; y deſpues el hombre ſufrirle ſu calor. Y con eſte ſufrimiento, purificado que eſtè de ſu tibieza, le embiarà con amor el divino Bienhechor, para que purgue ſu elor con la mano de ſu obrar ſobre el plato de aquel yelo, que adquiriò con el deſvelo, quando al mundo ſe entregò: manifeſtado en el plato, que encontrò à la puerta de el Purgatorio, donde puſo las manos, padeciendo gran dolor, que le causò aquel elor. Y aviendoſe bien purgado de la tibieza, y frialdad,con toda ſeguridad ſe elevarà ſobre el polvo de ſu sèr, para poderle vencer, aunque pedernal ſe buelva, y deſpida con furor tempeſtades con horror: con firmeza ſe tendrà, ſujetando ſu iraſcible, que es la coſa mas terrible para vencer el Chriſtiano, porque la cauſa mas daño al alma para el caminar. Si no ſaca eſta raìz, que es la que mas en la tierra ſe ha eſtendido con firmeza, es meneſter gran deſtreza, para que el hombre interior ſe mantenga con firmeza, quando ſus frutos deſpide; que ſon truenos, rayos, piedra, agua, y viento, con horror, cauſandole gran temor, para vencer ſu flaqueza: como le ſucediò al hombre de la ſemejanza.

7 Y deſpues de paſſada la tormenta, queda la cuenta, que ſe ha de dàr al Divino Juez, de la obra,que hicimos,por ſi huvo algun aſsimiento à la propria eſtimacion, y con el proprio amor, perdimos ſu valor. Para que el Señor regiſtre la fineza del zelo, y humildad de ſu formacion; que ſon las cedulas, que la voluntad le entregò al Divino Jeſus, ſignificada en la muger humilde, que ſe manifeſtò con el tabaque en ſus manos con las cedulas, entregandolas al Señor. Y ſi las recibe con acceptacion, los tres enemigos, quedaràn vencidos, y el alma dichoſa, tendrà el galardon de ponerle anillo al dedo ſuperior; que es el averſe ajuſtado con ſeguridad al cumplimiento, y perfeccion de ſu trabajo en la obra que exercitò, para conſeguir el premio de la union con el Divino Eſpoſo; que conſeguiremos, ſi media la ſangre, que derramò para redimirnos: que es el libro poderoſo para merecer la bendicion de el Altiſsimo, para poderle gozar en la eterna gloria. Amen.

ADVERTENCIA A LA PRESENTE, Y SIGUIENTE VISION.

7 EN eſta doctrina, y la ſiguiẽte,no ingeriremos mas notas, que ſus titulos; pues aunque los ſimbolos de ambas, ſon de no menos relevante, que elegante erudicion; les dexa la Ven. Madre, ſin la menor obſcuridad,ni viſo de contradiccion, ò inconveniente, que nos preciſe à detenernos para allanarles: el Moraliſta, el Eſcolaſtico, y el Miſtico, verán razones nervoſas, y fundamentales; aunque conciſas, y algo ſincopadas,de algunos puntos bien eſcabroſos de ſu reſpectiva profeſsion. En el numero ſeptimo, dice: *Que la iraſcible, es la coſa mas terrible, para vencer el Chriſtiano.* Y con razon: porque la ſobervia, que ſegun el Angelico Doctor, (1) conſiſte en cierto apetito deſordenado à nueſtra propria excelencia; y nos hace eſtar muy pagados de nueſtros averes, ſegun San Buenaventura; (2) es el vicio de mas teſon, y regularmente dominante en nueſtra miſera indole; y eſte vicio ſe ſujeta, no en la parte concupiſcible, ſino en la iraſcible del hombre. El objeto de tan vil habito, es el bien arduo, en quanto precinde de ſenſitivo, y racional; ò el bien arduo, como determinadamente ſenſible. Del primer modo, ſe hoſpeda eſte monſtruo en la voluntad, como iraſcible con eminencia. Del ſegundo reſide en la potencia iraſcible material, ſegun el miſmo Angelico Doctor. (3) Y por eſſo la mas ter-

(1) D.Th. 2,2. *q.*162. *ar.*2. (2) D.Bonav. *de reform. ment. cap.*18. (3) D.Th. *ut ſup. art.*3.

terrible, porfiada, y peligroſa guerra del Chriſtiano, es contra la iraſcible, como dice la Ven. Madre: poniendonos idea practica en el numero quarto, quando ſe ſubiò el alma ſobre ſu montecito de tierra. Es tambien la potencia iraſcible del hombre mas dificil de ſubyugar, que la concupiſcible; porque mora en ella la paſsion de la ira; que à diferencia de las demàs, no conoce grados, ni progreſſos para llegar à ſu ſumo, ſi que de repente buela de extremo à extremo: de lo infimo de ſu deſorden, à lo ſupremo de ſu crueldad.

DOCTRINA XXVI.

Arte viſible, para que los guſanos de nueſtros vicios, y defectos, ſe conviertan en palomas; y de palomas en eſtrellas.

1 VI un bancal de tierra, que avia producido muchas matas de yerva: y de ſus raìces ſalian unos guſanitos, que ſubian ſobre las matas al remate de ſus delicadas hojas, y empezaron à roerlas. Y una muger muy curioſa entròſe en el bancal; y la ſeguian un gallardo mancebo, y un niño muy ligero. Y la muger ſe puſo à coger aquellos guſanitos; y poniales en una ceſta, que llevava aſsida à ſus brazos. Y viendo, que ſe dexava algunos por ſutiles, le aviſè, no ſe dexàra ninguno; ſeñalandole los que ſe quedavan. (1) Y deſpues de recogidos todos, ſacò con ſu dieſtra mano un puñado de agua de ſu pecho, y coſtado, y rociò los guſanos. Y todos, levantando ſus cabezas, ſe gozaron de aquel rocìo. Y deſpues de aver comido, los ſacò, y los tendiò ſobre un paño muy blanco, y delgado, bien arreglados, y en orden. Y de aquellos guſanitos ſe formaron unas pequeñas palomitas blancas como la nieve. Y el Niño Dios nueſtro Padre, que alli eſtava, fue entreſacando aquellos guſanitos, que no avian producido palomita; y quemòlos al fuego.

(1) Neceſsidad de Director en quien de la vida relaxada, ò tibia, ha de paſsar à la vida devota, para no dexarſe en ſu conciencia muchos guſanos en ſu ſer, que los delgados pretextos del amor proprio buelven tan ſutiles, que les deſprecia, ò no les diviſa aũ la reformada voluntad.

2 Y aquel gallardo mancebo, tomando de la tierra del bancal, formò una rueda, y una caldera à modo de un corazon. Puſo agua en la caldera la muger, y ſobre ella todas las palomitas. Y advertì, que à cada una le ſalìa de ſu piquito una hebra muy delgada, ſutil, y delicada. Y la curioſa muger cogiò de una en una las hebritas; y unidas las diò al mancebo. Tomòlas; y las aſsiò à la rueda: y mandò al niño la rodàra à compàs. Y el niño ſe aſsiò al torno, y le rodava con mucha compoſtura, y con deſtreza. Y en la rueda ſe fue formando una madeja de ſeda de color de oro, que las palomitas, ſin perder la hebra, ivan dexando. Y deſpues de averla dado, y averſe deſentrañado de la ſeda, que tenian, ſe ſubieron à la altura; y ſe entraron à un Cielo eſtrellado, do quedaron de aſsiento como eſtrellas relucientes, y muy bellas, que arrojavan rayos de pura luz, que à todo el mundo alumbravan. Y el mancebo, ſacando de la rueda la madeja, la peſò muy por menudo, por onzas, quartos, y adarmes. Y viendo eſtava en balanza, al Señor ſe la entregò. Y en eſte eſtado quedò la Viſion.

3 Y el Niño Dios nueſtro Padre, como Maeſtro, que explica una Doctrina, me dixo: Hija, os dì à conocer para vueſtra enſeñanza, por medio de eſta ſemejanza, que vueſtro cuerpo es un bancal de tierra en eſte mundo: que èl de ſu natural produce malas matas, ſino le cultivais; y de ſus raìces nacen guſanitos, que os carcomen. Mas ſi los recogeis con deſeo, y voluntad, y rociarlos ſabeis con lagrimas de dolor, y en el paño los tendeis de mi dulce, y tierno amor: de guſanos roedores, palomas ſe formaràn. (2) Pero los que quedaràn en la tierra de ſu sèr, ſin querer reſucitar, al fuego iràn à parar; para no

(2) Los pecados deteſtados con sèria voluntad, y

ra que alli conſumidos, ſean à polvos reducidos. Mas las candidas palomas, renacidas del guſano, que roe vueſtra conciencia: uſando de mi clemencia, purificadas ſeràn, (3) ſi con voluntad quereis depoſitarlas al agua, que en el corazon ſe fragua con el uſo de razon, que el entendimiento forma, buſcando la mejor norma, que es el torno para hilar, formandole de la tierra, que tales matas produxo: y porque no ſe reduxo à dar ſazonados frutos, penitencia ha de ſufrir, que de torno ha de ſervir para formar la madeja, que del pico, como abeja, deſpiden las palomitas. Todas aquellas hebritas con voluntad unireis, y à la rueda las pondreis. La memoria con deſtreza, darà al torno muchas bueltas à compàs, y con viveza, que no ſe rompa la hebra; porque ſi el hilo ſe quiebra de la conciencia, tendreis mucha materia que dar; y no podreis ajuſtar vueſtra madeja interior en el peſo de mi amor: porque ſi eſtà enmarañada, no tendrà en el peſo entrada; pero ſi limpia, y curioſa, de la rueda la ſacais, y en el peſo la poneis, en balanza la hallareis, quando à mì me la entregueis. Y todas las palomitas, que con fineza daràn la hebra, que ſacaràn del guſano roedor de mata, que no hace flor; y ſe deſentrañaràn por arrojar ſu amargura, ſe ſubiràn à la altura, donde reſplandeceràn como eſtrellas (4) en ſu eſtado, por averſe ajuſtado à la voluntad del dueño, que es el mayor deſempeño. Eſtos aviſos, que os doy, ſi en pràctica los poneis, dichoſas merecereis la fineza de mi amor: de mi gloria gozareis, en premio de aver pagado la renta que me deveis.

4 Deſpertè de mi rapto, ò ſuſpenſion; y pude concebir de la Viſion, y Doctrina del Señor: que ſi al cuerpo no ſujetamos con el uſo de la razon por medio de la penitencia, ſeguirà ſu inclinacion, y producirà ſu mala tierra muchas matas de defectos, y aſsitàſe de los vicios, que ſon los exercicios de coſtumbre, que deſea: y con ellos ciega el alma, para que no vea el camino que ha de andar; y con ſu ceguedad ſe dexa llevar, quedando como dormida, y de ſu cuerpo vencida, quando llega à diſpertar, àzia la tierra viciada, y no ſabe por do echar, para poder ſujetar al cuerpo de ſu exercicio: que quando llega à ſer vicio, le es muy malo de quitar. Y entrando en conocimiento, le nace un remordimiento, que le roe la conciencia, que ſon los guſanos de la mata; y con aquella advertencia deſea echar la amargura, que le cauſan tales matas. Y entra la voluntad à recoger los guſanos de uno en uno; y por ſu mano los pone dentro en ſu ceſta (que ſignifica el deſeo.) Quànto trabajo le cueſta recoger todo el guſano! Y deſpues de recogido, que es el aver concebido el daño, que le ocaſionan los defectos adquiridos, por averles reducido à palomas, que ſin hiel de lo amargo de la mata, puedan dar ſuave miel: el hombre ha de derramar lagrimas con el dolor, que le cauſa la amargura de las matas, que formo con los vicios, que adquiriò; y con ellas rociar el guſano roedor de mata, que no hizo flor: y deſpues de rociado, entregarſelo al Señor, que con ſu divino amor quedarà reſucitado, y en paloma trasformado. Y el que no ſerà bañado con el agua del dolor, al fuego ſerà arrojado: que aſsi nos lo previene la Viſion.

5 Y para que debanar ſe pueda la madeja enmarañada, que quede deſentrañada la paloma de toda aquella carcoma, que el guſano le causò; que es la hebra, que formò manifeſtada en ſu pico: ſe ha de formar una rueda con ſu torno para hilar, que ſe pue-

da

no compenſados con penalidad condigna en eſte mũdo, ſon la leña que arde en el Purgatorio; porque no fuera honor de la Divina Juſticia, la impunidad de la mas venial menudencia: *Nibil in ultum remanebit.*

(3) Cifra la legitimidad del dolor, examen, confeſsion, y ſatisfaccion de nueſtras culpas, con ideas materiales de ameniſsima configuraciõ, y dulze arte; para entrar, y entretener la razon en conceptuar con guſto, lo que ha de executar con provecho.

(4) Nos apũta una probable, y biẽ põderable diferẽcia, entre las culpas que voluntarios ſatisfacemos condignamente en eſte mũdo, y las que apremiados de la Divina Juſticia, nos hacen pagar ſus Miniſtros en el Purgatorio. Eſtas ſe conſumen en las llamas, como exalaciones, ſin dexar mas raſtro, que polvo. Aquellas quedan en la gloria, convertidas en permanentes eſtrellas, que eſmaltan el alma; ſegun ſe ha dexado ver de algunos, la de S. Maria Madalena. Siendo, pues, forzoſa la compenſacion de nueſtro reato, ò á mucha coſta en el Purgatorio, ò à mucha menos en eſte mundo; mas vale anticiparnos à pagar, y que nos ſirva la voluntariedad de lucir; que arder, y deſvanecerſe aquel penar preciſados, como exalacion.

da debanar: el cuerpo lo ha de purgar, oprimiendo ſu rigor; con penitencia, y dolor ſus culpas ha de llorar. Y la hebra ſe ha de atar à eſta rueda penitente, para poder bien formar la madeja. La memoria ha de rodar, y muy bien examinar la conciencia. Y deſpues de examinada, y tenerla bien atada à la rueda del dolor, ſe ha de ſacar de ſu torno, y depoſitarla al peſo del Confeſſor. Y peſarla por menudo, declarando bien los vicios, los defectos, y exercicios, que la madeja formaron. Y deſpues de declarados, y peſados con dolor, entregarſela al Señor, para que por ſu amor merezcan ſer perdonados: y de culpas cometidas contra la inmenſa Bondad, por ſu infinita caridad levantarà de ſu mano; y en el Cielo, como eſtrellas, reſplandeceràn hermoſas, para gozarnos dichoſos de las culpas cometidas, que deſpues de arrepentidas, y lloradas con dolor, con penitencia, y rigor, purgadas, y reducidas, ſirvan de aumentos de gloria al alma, que las reduxo; y al cuerpo de eterna memoria, porque padeciò el dolor, gozandoſe con amor en la tierra, y en el Cielo, con ſu divino Criador.

DOCTRINA XXVII.

Idea ſenſible de la redencion del primer pecado, y de los medios, que ſe nos apreſtaron en la Ley de Gracia para ſatisfacer nueſtras iteradas perſonales culpas.

1 ESta noche paſſada fui en ſueño con el Niño Dios nueſtro Padre, que me guiava, à un huerto cercado: y hallando la puerta abierta, nos entramos en èl. Y vi, que eſtava ſu tierra adornada de un higueral. Dixome el Señor: Guardale, no entren los ladrones à coger la fruta. Y ſe retirò. Advertì, que cada arbol tenia un guardian; (1) y en medio del huerto avia una higuera muy frondoſa, alta, y elevada, muy ſuperior à las otras. Puſeme à coger higos de todas ellas, reſervando la mayor: y los hallè verdes, y à medio ſazonar, y à punto de ſazonar. Cogì de todos, y llenè mi ceſta; (2) y la dì al hombre, cuyo era el huerto, que conocì muy bien. Los tomò, y ſe los comiò, ſin reparar en la verdura, ni en el guſto. Y deſpues de averſelos comido, vì dentro del huerto un hombre eſtraño, que atrevido ſe ſubiò a lo alto de la higuera ſuperior de la mediacion del huerto. Dìle voces, que baxàra, y ſe ſaliera del huerto. Baxò; y ſe vino à mì como enojado; y me dixo: La deſcarada, què todo lo ve! què le importa à ella? Y le reſpondì: Me ha mandado el Señor del huerto tenga cuidado de la fruta, no la hurten los ladrones: y me es preciſo dar cuenta de ella. Y con impaciencia ſe ſaliò del huerto, ſin tocar la fruta.

2 Vinò el Señor, y me dixo: (3) Vamos, hija, à coger fruta del arbol ſuperior. Fuimos à la higuera frondoſa de la mediacion del huerto: la vì ſin fruta, y muy llena de hojas. Dixele al Señor: No veo en eſte arbol fruta para coger. Y me dixo: La tiene eſcondida, que no ſe ve, porque no ſe la roben. (4) Levantò el Señor las hojas; y baxo de ellas avia muchos higos, hermoſos, maduros, y ſazonados. Llenè la ceſta; y la dì al hõbre del huerto. Tomòla; y un higo ſe comiò con mucho guſto, ſaboreandoſe con èl. Y los demàs con la ceſta, abriendoſe el tronco de la higuera, la metiò dentro. Y todos los demàs arboles ſe for- ſu-

(1) Los cuſtodios de los arboles, ſon los Miniſtros de oficio de los Sacramentos; y los que en la Igleſia tienen miniſterio autoritativo en proponer las verdades Catholicas.

(2) Para con mas preſteza paſſar de la ſuperficie, al centro de eſtas metaforas, no ſe pierda la guia; que en lo miſtico, y devoto, à diferencia de lo filoſofico, y eſpeculativo, primero ha de guſtar la voluntad, lo que el entendimiento ha de comer. Eſte es el embozo del ſimbolo; y en todas las Viſiones muy ordinario.

(3) De todos los arboles cogiò, y comiò ſus frutos la Venerable, por ſu eleccion: de eſte ſuperior, ſolo por mandato de ſu Maeſtro el niño Dios; inſtruyendonos, que en meditar los Miſterios de nueſtra Santa Fè, y otros exercicios de virtud podemos tener libertad. Mas el comulgar ſiempre, ha de ſer con orden del Director.

(4) Raro, y ſumo favor, levantar el Divino Poder las hojas del arbol

formaron niños; y unidos cada uno con ſu guardian, ſe entraron dentro del tronco,y ſe cerrò: quedando el arbol ſolo en el huerto, ſin dar mueſtras de ſu fruta. Y en eſte eſtado quedò la Viſion.

3 Diſpertè; y entrè en conſideracion de la Viſion. Y diòme à conocer el Señor de ſu miſterio: que el Chriſtiano es huerto cercado del fuerte muro de nueſtra ſanta Fè; en cuya tierra plantò los ſantos Sacramentos, miſterios ſagrados, catholicas verdades, y preceptos de ſu divina ley: ſignificados en las higueras del huerto; por ſer la higuera, quien cubriò à nueſtros primeros Padres de ſu deſnudèz, quando deſpojados fueron de el veſtido de la gracia, en que les adornò el Señor; por aver faltado à ſu divino precepto, comiendo de la fruta del arbol vedado: en cuya culpa fuimos todos comprehendidos, menos Maria Santiſsima nueſtra Madre, que la preſervò el Señor con muy ſuperiores adornos de la gracia, en que fue llena; porque avia de ſer el remedio de eſta culpa.Por cuyo medio ſe adornò nueſtra tierra cõ las higueras de las catholicas verdades, y divinos Sacramentos, que recibe el Chriſtiano; quedando deſhecho el borron de aquella culpa, para poder producir el fruto de buenas obras, cubriendo por ellas, como hojas, que dimanan de eſtos arboles ſagrados, la deſnudèz que nos ocaſionan las culpas, que cometemos. Que por eſte medio veſtirnos podrèmos de la divina gracia. Manifeſtòſe puerta abierta en el cerco, ò muralla del huerto, por dò entrò el Señor à regiſtrar ſus plantas. Y mandòme las guardàra: dandonos à entender, que ſiempre devemos tener puerta abierta al muro de nueſtra ſanta Fè, para que en noſotros tenga entrada la divina palabra à llenarnos de frutos de buenas obras; que devemos cuidadoſos guardar de nueſtros enemigos, cerrandoles la puerta, con tenerla abierta à Dios. Que quien acoge, y guarda la divina palabra, deſtruye, y ahuyenta las voces de ſus enemigos, mundo, demonio, y carne; dexandoles ſin fuerzas, para que no puedan tentarle. Que de eſta forma prevenidos; aunque el Señor ſe retire, bolverà con mas fineza, para darnos fortaleza.

4 Y bien podemos coger de eſtos arboles la fruta de la forma que eſtuviere, verde, ò por ſazonar, y à punto de madurar, cogerla ſin reparar, llenando nueſtro deſeo de eſta fruta miſterioſa; que jamàs puede el Chriſtiano comprehender con perfeccion los miſterios ſoberanos, que contienen las higueras. Baſtanos el conocer, es fruto, que dimana de ellas; pues podemos merecer por los ſantos Sacramentos, de que ſomos adornados. Nos las podrèmos comer, ſin reparar en lo verde, ni en el guſto, que tendràn los frutos, que cogerèmos. Comamos, no reparemos; que à ſu tiempo cauſaràn los efectos miſterioſos, para hacernos mas dichoſos; como lo hizo el hombre del huerto. Y deſpues de aver comido: cuidado el mundo traidor no ſe ſuba con ſus mañas à la higuera ſuperior; porque ſuele deſtruir las ramas, porque no alcancemos de aquel fruto miſterioſo, para que no le guſtemos. Demoſle voces, para que ſalga de nueſtro huerto interior: que ſi dentro lo tenemos, del fruto no gozarèmos. Y aunque reſiſta furioſo, no reparèmos en èl: que es enemigo cruel, y nos aparta del fruto, que podemos recibir, para poder bien vivir. Que fue el hombre, que vì dentro del huerto; y ſe ſubiò à la higuera: à quien dì voces para que ſe fuera; y con rabia ſe ſaliò. Que nos cueſta mucho el echar de sì al mundo, porque en èl vivimos, y divertìmos.

5 Es el arbol frondoſo, y elevado de la mediacion del huerto el divino Sacramento del Altar, que media en noſotros, para que dichoſos alcancemos la amiſtad, y gracia del Señor. Cuyo tronco es Chriſto nueſtro bien: la fruta el divino Pan ſacramentado,que dimana de la ſubſtancia del tronco: las ramas los Mandamientos de ſu divina ley, que inmediatos ſalen del tronco, para que los conſervemos, y no los quebrantemos: y las hojas, los ſoberanos miſterios, que encierra aquel divino Pan ſacramentado; pues cubrian la fruta, que no ſe viera. Danos à conocer, que en noſotros eſtà el medio para poder conſeguir la gracia, que deſeamos, cogiendo de aquella fruta de arbol tan ſoberano, que tanto miſterio encierra, cada, y quandó que queramos, para llenar el deſeo:

ſuperior, para que ſe le vea claro el fruto:q̃ fue iluſtrar la Fè,haſta diſtinguir lo ſoberano q̃ recata elSacramẽto. Mas eſta alma, fue tan privilegiada, q̃ para ella no avia rebozo alguno en la Soberana Euchariſtìa, como vimos en varios Capitulos de la Hiſtoria.

seo, que es la cesta que llenè. Y luego que la gustemos, en el tronco la pongamos, para que la conservemos: que assi se manifestò en la Vision. Y los arboles que adornan à nuestro huerto interior, que en la tierra se plantaron para hacerla superior, en niños se formaron; y unidos en hermandad, en el tronco se entraron; porque de alli dimanaron: y encerrados quedaron con el deseo del hombre, para conservarle en gracia de aquel divino Señor, con misterio superior, que nosotros no alcanzamos; ni quiere manifestar, para que ciegos sigamos las doctrinas que nos dà: y por ellas caminemos, para subirnos al Cielo, donde les descubrirèmos; y en paz à Dios gozarèmos.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

6 ESta Vision, es elegante cifra de la prevaricaciõ, y reparacion de nuestra humana naturaleza; y fiel epilogo de lo mucho, que los Sagrados Interpretes dixeron de precipicio tan infausto, y felices resultas que ocasionò. Comiò Eva, persuadida de la serpiente, de la manzana prohibida; arrastrando con su exemplo, y caricias à Adan, para que comiera tambien. Y quedando por esta culpa sin la original justicia, que era el freno, con que la razon contenia à su despotico arbitrio, todas las facultades del hombre: luego se tumultuaron sus passiones, y apetitos de la sensualidad en violenta sedicion contra el recto imperio del alma; torciendo descaminados àzia los rumbos de la precipitada concupiscencia. Esta insolencia de la parte inferior, causò en nuestros primeros padres, y en toda su desgraciada posteridad, aquel natural rubor, que sintiera qualquier Principe independiente, de ver à sus esclavos, tan descorteses en su persona; que desatendiendo su autoridad, y natural dominio, no le guardassen la devida sujecion: precisado para sacar de ellos algun partido de obediencia, à pedirles, y rogarles con sumission, y estilos indecorosos à su dignidad: de que sin duda se avergonzaria en sì mismo dicho Soberano, con pesadumbre de su trocada suerte; y recataria de los ojos de qualquier estraño tanto borron de su proprio lustre natural. Assi se hallaron Adan, y Eva, sosprendidos de la rebelion sensual, baxo la higuera del Paraìso; no baxo del manzano, de que comiò Eva: ò porque Adan no probò luego de la misma fruta que su compañera le diò; ò porque aun caso de gustarla alli baxo el manzano, no fue tan executiva la temeridad del apetito sensual, que no les diesse tiempo à separarse del manzano, donde comieron, à la cercanìa de alguna higuera, donde empezaron à sentir el rubor de la toral desnudèz de sus cuerpos; que si hasta entonces avia sido inocente, como es aòra en todos la desnudèz de sus rostros, y manos; al punto se les trocò en criminal, y vergonzosa, como dicen los Interpretes; (1) por la incapacidad de dominar à su arbitrio la concupiscẽcia, que poco antes les era esclava. Para socorrerse nuestros primeros Padres en tan urgẽte aprieto, no hallaron mas recurso, q̃ echar mano à las hojas de la mas cercana higuera, y trazarse un Sambenito para cubrirse. Pues si es assi, que el vestirse los descendientes de Adan, es servidumbre de la culpa, y necessidad emanada de la infamia: para què tanto boato en el Sambenito? A este sucesso alude la presente Vision, como recuerdo al olvido de nuestra desgracia; y como aviso à la memoria de nuestra feliz reparacion por los meritos de la sangre de Jesus, y cooperacion de su purissima Madre, en su modo, segun Arnoldo Carlotense, San Bernardo, y otros Padres, que la llaman *Corredentora*: preservada de justicia de la culpa, porque avia de ser remedio de ella, como la Ven. Madre convence, alegando razon tan fundada, que no tiene sospecha de la mas leve ruìna.

7 De aqui toma su alusion la Sierva del Señor, diciendo: que el segundo Adan Christo, nuestro divino reparador, plantò de su mano en el interior de cada fiel, un higueral mistico, que se compone de los

(1) *Videantur Interpretes sup. cap.* 3. *Gen. vers.* 3. *præcipuè* Tolet.

preceptos Evangelicos, verdades Catholicas, misterios sagrados, y divinos Sacramentos: le cercò con el muro de la santa Fè, y regò con el preciosissimo licor de sus venas, derramado copiosissimamente, como agitado de los fervores de un infinito amor, para que los Christianos cogiessemos de tan fertiles plantas de vida, flores de virtudes, que son frutos de honor, y honestidad, y hojas de sanidad para todas las dolencias del alma, en conformidad de los arboles del 24. del Ecclesiastico, y 22. del Apocalipsi: cubriendo con ellas la desnudèz de la gracia, que nos ocasionan las personales culpas; como nuestros primeros Padres remediaron la suya con las hojas de la higuera; esto es, con sujecion humilde, y exacta execucion de los preceptos, y consejos de la Ley de Gracia, plantada con el sudor, y afanes de Jesus: con la sumission à la divina veracidad, cautivando nuestro discurso con cadenas de reverente assenso à las verdades ciertas, aunque obscuras, de nuestra Religion, por estribar sobre los alcances de la luz natural: por el pio uso de los santos Sacramentos, que instituyò Jesus con la plenitud de potestad, sabiduria, y amor: con la imitacion de los exemplares de Jesus, con que renunciamos el espiritu del mundo, y su vanidad; y vestimos el espiritu de su Evangelio, esmaltado con la cruz, y abnegacion de nosotros mismos. Con estos exercicios, pues, de nuestra christiana profesion, que como dice la Ven. Madre: „ *Son el fruto de* „ *buenas obras*, cubrimos cõ ellos, como cõ „ hojas, que dimanan de estos arboles sa„ grados, la desnudèz, que nos ocasio„ nan las culpas que cometemos: que por „ este medio vestirnos podremos de la di„ vina gracia.

8 En el numero quarto, tratando de los frutos, que en el primero *se cogieron verdes, y à medio sazonar, y à punto de sazonar*, dice: „ Que comamos de los fru„ tos de nuestras interiores higueras en „ qualquier estado que les hallemos, sin „ reparar en lo verde, ni en el gusto que „ tendràn: que à su tiempo causaràn los „ efectos misteriosos, para hacernos mas „ dichosos. Para inteligencia de tan enigmatica, como util prevencion, hemos de advertir, que los frutos espirituales, que nutren la razon, y apacientan el alma, no son otro, que los actos de las virtudes que executa, segun el Angelico Doctor, (1) explicando los doce frutos del buen espiritu, ò del Espiritu Santo, de que habla el Apostol. Estos usos de virtud, y exercicios fructuosos, son en tres grados, por causa de los embarazos, que hacen dificil su execucion: y por esto algunas veces sentimos en ellos gran displicencia, mayormente al principiarles. A los principiantes regularmente sucede assi al entrar en sus nuevos exercicios, y no muy irregularmente à los provectos: siendo entonces aquellos actos muy insipidos al paladar del alma, como frutos verdes, sin jugo de gusto, ni regalo al espiritu. Otras veces experimentan, no solo los primerizos, si tambien los veteranos, en la virtud cierta escabrosidad, y aspereza en su uso, que les amarga toda el alma, conforme à la acerbidad con que se come la fruta medio sazonada. Y ultimamente suelen exercitarse las virtudes con rara delicia, y excessivo sabor espiritual, como los frutos que se comen à punto de sazon. Assi muchos ayunan, hacen limosna, buscan la soledad para la oracion, comulgan, y sufren las cruces, y humiliaciones con estraña dulzura, y muy intimo deleite del alma, perteneciente à la classe de los doce frutos espirituales, que numera el Apostol.

9 Los mismos tres estados de virtudes, que distingue la Ven. verdes, à medio sazonar, y à punto de sazonar, graduaron tambien los antiguos Filosofos por otros terminos, y con otra luz; (2) llamando à las inferiores en objeto, y motivo, virtudes politicas, que pueden entrar con las verdes. A las de mas noble ocupacion, virtudes purgatorias. Y à las que estàn como en su devido termino, virtudes de animo purgado. Y es muy notable, que ni en el texto del numero primero, ni en la glossa del quarto, llama la Ven.

(1) D. Th. 1. 2. *q.* 70. *ar.* 1. *Et ad Galat.* 5. (2) Macrob. Platin. Aristot. 10. *Ethic. cap.* 7.

Ven. Madre à eſtas ultimas virtudes, frutos ſazonados abſolutamente, ſegun parece correſpondia el gradual orden, poniendo deſpues de los medio ſazonados, à los ſazonados del todo; ſi que les llama con reſtriccion, *frutos à punto de ſazonar.* Yà diximos, que eſtos indubitablemente inſpirados eſcritos no devian leerſe con precipitacion: pues aunque omitimos (por no ſer dable otro) el comento de muchos ſimbolos; no ay en ellos periodo vacante de ſingular erudicion, ni voz que dexe de recatar mucho magiſterio, y miſterio que atender. El que indica eſta reſerva de la Ven. Madre, à que aora tirarèmos el cendal para que ſe dexe ver, en comprobacion, y exemplo de ſu alteza de decir; es muy conforme à la doctrina del Angelico Doctor, que tratando de las virtudes de animo purgado, que ſon de la ultima gerarquia, dice: que dichas virtudes, por los yelos, y otros retardantes de nueſtra tierra, no ſuelen tener toda ſu ſazon, haſta en la patria. (1) Y como apuntando la Sierva del Señor eſta limitacion, llama à las virtudes del tercer grado: *frutos à punto de ſazonar* en eſte mundo, que del todo ſe ſazonaràn en el Cielo. Con todo previene la Venerable Madre, *que comamos de los frutos, ſin reparar en lo verde, ni en el guſto; que à ſu tiempo cauſaràn los efectos miſterioſos, para hacernos mas dichoſos.* Aunque el alma no ſiempre ſienta en ſus exercicios la delicia de eſtos frutos; hallandoſe peſada en la meditacion de los divinos miſterios, ſin luz para diſcernir ſus guſtoſas verdades, y deſabrida en la mortificacion, ſoledad, y uſo de los ſantos Sacramentos; no por eſſo ha de deſiſtir de coger, y comer los frutos de ſu miſtico higueral. Coma el alma à deſpecho de la aſpereza, y amargura de ſu eſpiritu; que, como dice la Venerable Madre en la Viſion 33. explicando belliſſimamente la miſma idèa: *Lo amargo nos aſſegura; y todo lo bueno cueſta.* Santa Tereſa de Jeſus dice, que no la dulzura de ſus arrobos, ſi los diez y ocho años que padeciò aſperiſsimas ſequedades, la hicieron Santa. Y en otra parte ateſtigua de experiencia, que la mas ligera coſa, que ſe haga, aun ſin gana, en obſequio del Señor, como levantar una pajuela de tierra, à ſu tiempo darà fruto.

10 Dice en el miſmo numero quarto, *que por quanto vivimos, y divertimos en el mundo*, ſe nos entra en el huerto interior el mundo; eſto es: el eſpiritu del mundo en la aficion à mayorìas, y ciega eſtimacion de los incienſos con que idolatran al autorizado la dependencia, y la liſonja: en las comodidades proprias, y de nueſtros proprios; codicia en los tratos, nimio afan en los negocios; y otros embarazos, q̄ nos diſtraen, y alejan de coger el fruto ſabroſo; ò de guſtar el ſabor del fruto, que cogemos del arbol de la mediacion del huerto, que es el divino Sacramento del Altar. Y nos cueſta mucho echar de noſotros eſte eſtraño tan ſagàz; que deſpues de aver comido del fruto de los demàs arboles, que es aver adquirido el alma harto fondo de perfeccion; ſe empeña contumàz à no dexar coger, ò guſtar à eſtas almas, exercitadas en la virtud, el fruto del arbol ſuperior. Por eſſo nos aviſa eſtèmos cuidadoſos, *y le demos voces* de repudio, *para que ſalga de nueſtro huerto interior: que ſi dentro lo tenemos, del fruto no gozarèmos.* Es en tanto grado importante eſta caucion; que aſsientan los Theologos, (2) baſta para impedir el gozo, y ſabor de tan delicioſo fruto, comerle, y comulgar con los legitimos empleos de confeſſar, predicar, y habitual tarèa de eſcrivir, y leer materias de importancia, y utilidad. Pues còmo le podràn gozar los que aun de lo mundano no ſe quieren deſprender?

11 El numero quinto es epitome de belliſsimas divinidades del divino Sacramento del Altar, encadenadas con deſtreza, digna de un ingenio, ſobre grande, conſumadamente miſtico, y eſcolaſtico. Como la ſoberana Eucariſtìa contiene realmente al divino Legiſlador; al Autor de todas las gracias, y ſoberanas maravillas; al dechado de todas las virtudes; al centro de todos los miſterios; y ſoſsiego de todas.

(1) D. Thom. 1.2.q.61. art.5. (2) Aliquando verò ſine peccato impeditur lætitia ſpiritualis, ſaltim, quod non derivetur ad appetitum ſenſitivum, ut contingere ſolet in his, qui in cura animarum ferenda occupati ſunt, vel in vaccantibus ſtudiis. Trullenc *tom.*10. *de Sacram. lib.*3. *c.*5. *dub.*1. *n.* 3. *citans* Ledeſm.

das nueſtras anſias, en eſte deſtierro, como prenda de la eterna bienavẽturanza, q̃ eſperamos, aunq̃ en la entidad ſea ſolo un arbol de vida; un Sacramẽto; un miſterio, y un favor: en la eminencia es todo quanto bueno puede aver; y en que todo quanto ay bueno ſe deve incorporar, y reducir. Tanto, que aun la gracia, cauſada efectivamente por el Bautiſmo en los niños incapaces de comulgar, pende de la Eucariſtia como fin. Pues en ſentir de muchos Theologos con el Angelico Doctor, (1) haſta en dichos niños es neceſſario abſolutamente el voto, y propoſito de la Eucariſtia para obtener la primera gracia: no expreſſo; ſino entendido en el miſmo Bautiſmo, como medio ordenado à recibir à ſu tiempo la Comunion. Y aſsi es muy devido, que todos los demàs miſterios, y Sacramentos, junto con la ceſta, ò deſeo del hombre, y con todos los ſantos frutos, que llenan al hombre ſu deſeo; reducidos à niños, ſe incorporen con el gigante tronco, de que dimanan; y ſe introduzgan en el dulce cẽtro à que conſpiran: quedando eſcondido todo, y toda nueſtra vida eſpiritual con Chriſto en Dios; con miſterio tan ſuperior, ſegun la Ven. al fin de ſu expoſicion, que haſta ſubir al Cielo no le podrèmos apear. Ojala lo podamos alli! Entre tanto veaſe el Padre Suarez, que con la pia erudicion, que ſuele, deſcifra las altas eminencias, que compendia el ſagrado arbol Eucariſtico, muy al eſtilo, y aire de la Sierva del Señor: (2) y ſigamos ſus Doctrinas, agradecidos à ſu piedad de lo que podemos comprehender; y obſequioſamente rendidos à lo que no podemos alcanzar, como inacceſsible à nueſtro entender.

(1) D. Thom. 3. p. q. 73. & ſeq. alib. (2) Suarez *de Euchar. diſp. 46. ſect. 7.*

DOCTRINA XXVIII.

Demueſtra la Ven. Madre à lo viſible en sì miſma, como el alma del Chriſtiano es Templo, y Reyno de Dios.

1 HAllandome en la Ciudad de Orihuela dia de Paſqua, paſsè al Templo, donde vì las demoſtraciones de jubilo, y alegria, que hicieron en honra, y gloria de Chriſto mi bien reſucitado. Puſe mi atencion en el orden, y concurſo de los Señores Obiſpo, Canonigos, Capellanes, y demàs reſidentes: y al oir los acordes inſtrumentos, y Canticos en alabanza de mi dulce dueño, ſe elevò mi eſpiritu à la contemplacion de ſu gloria. Quedè en ſuſpenſion; y dentro de mi pequeñèz vì al Niño Dios nueſtro Padre, que me dixo: Palomita mia, hermoſa, y mi querida Eſpoſa, monſtrarète el Templo mio. Y vì al hombre, que ſigo en mis Doctrinas; y dentro de èl un ſumptuoſo Templo de circulo redondo, ricamente adornado: y en ſu altura un mageſtuoſo trono; y el Niño Dios nueſtro Padre, como Pontifice Sumo, ſentado en ſilla muy de repoſo. A la mediacion del Templo el eſpiritu del hombre en forma de Niño pequeñuelo, como Obiſpo, eſmaltada ſu veſtidura, y mitra de piedras precioſas, diamantes, y otras joyas, con mucho adorno, y hermoſura. Servianle Canonigos, Capellanes, y otros muchos reſidentes, que componian aquel Templo, veſtidos con ropas diſtintas, blancas, verdes, y encarnadas, coronados con ramos de vencimiento en ſus manos, con mucho orden, y concierto. Y à la circunferencia del trono un circulo redondo, ſentados en ſillas muchos Patriarcas, Profetas, Apoſtoles, Martires, Confeſſores, y otros muchos Varones, con diſtintas veſtiduras, y coronas, mas reſplandecientes, que el Sol de medio dia, con triunfos en ſus manos, que los rendian al trono.

2 Tambien avia coros de Angeles, Arcangeles, Querubines, Serafines, Tronos, Dominaciones, Poteſtades: y todos con acordes inſtrumentos, muy dulces, y ſonoros, y Canticos ſoberanos, engrandecian, y alabavan al Sumo Sacerdote de aquel trono: de cuya grandeza, y mageſtad ſe admiravan, y todos cara à cara le miravan: pareciendome,

dome, que en el hombre estava un vivo retrato de la gloria celestial: de cuya hermosura, y belleza no es posible, que mi lengua pueda explicar el menor rasgo. Tambien vì aquel espiritu de la mediacion del Templo en continuo movimiento: unas veces en claridad al tronco se subia: otras con alas à la tierra se baxava; y de ella su buelo mas alto remontava, y todo el Templo registrava. Y al cuerpo le vì entre las gentes; que unos le despreciavàn: otros le maltratavan: otros del hombre se burlavan: y todos con escarnio lo dexavan. Quedè admirada de ver la diferencia de suertes, que en el hombre se encontravan.

3 Dispertè de tan dulce suspension; y entrè en consideracion de la dicha que tenemos: pues podemos merecer ser Cielos abreviados, para que more en nosotros el divino Criador, si con amor le servimos, con afecto le queremos, y con gusto le agradamos. Solemos decir: Donde està el Rey, està la Corte: y si el perfecto Christiano es Templo del mismo Dios, y Palacio del supremo Rey, en quien habita; y su alma capàz de todo un Dios: siguese serlo de toda su gloria. Y como la gloria de los bienaventurados consiste en ver, y gozar à Dios: se hallan los Cortesanos del Reyno de los Cielos, donde el supremo Rey quiere, y como quiere. Y si quien govierna, y rige la Iglesia, es el sumo Pontifice, como cabeza: lo es tãbien del Tẽplo del verdadero Christiano el Põtifice sumo Christo nuestro bien; quien lo manda, y govierna como à fiel hijo de su Iglesia. Y al espiritu del perfecto le sirven, y obedecen todas sus obras, y virtudes, significadas en los Canonigos, Capellanes, y residentes de su Templo; con mas superioridad unas, que otras, segun las hizo, y exercitò; coronadas de sus perfecciones, y con ramos de sus vencimientos: estandole sujetas como à Prelado, y Obispo de aquel Templo; porque de èl procedieron.

4 Està à la mediacion del Templo: porque este mundo, en que vivimos, es medio por el qual avemos de conseguir el fin ultimo, que es Dios. Y para conseguirle, se ha de elevar nuestro espiritu en claridad al trono del mismo Dios, en contemplacion de su grandeza, su hermosura, y su belleza; para que de alli saquemos alas para remontar el buelo, quando à la tierra baxemos. Porque si nos detenemos à remontar nuestro buelo, y registrar con desvelo à nuestro Templo interior, para adornarle mejor: es contingente perdamos la dicha, que deseamos. Porque assi lo executò el espiritu, quando al trono se subiò, y à la tierra se baxò, remontando mas su buelo à registrar con anhelo todo el Templo que adornò. Para darnos enseñanza de lo que devemos hacer, para poder merecer del Señor la fortaleza, quando el mundo nos maltrata, nos desprecia, y escarnece. Bien el cuerpo lo merece, para que viva humillado: que despues serà elevado, si sufre las desmesuras. Que para gozar dulzuras es menester, que primero padezca las amarguras. Que este es el medio mejor para conseguir el fin de criarnos el Señor.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

5 EN esta Vision tenemos à la Ven. Sor Beatriz Ana trasfigurada en el Tabor de su gloria en quanto al espiritu; mas quanto al cuerpo, aun quedava desfigurada en el Calvario de sus oprobrios, escarnios, y cruz de su perene humiliacion, segun el fin de esta Doctrina, y principios de la siguiente: que ambas son traslado de la idea de su vida portentosa. O! y què de otro modo juzga Dios, que el mundo! En el numero quarto encarga ponderosamente, que de la frequente contemplacion, y elevacion de nuestro espiritu al divino Trono, hemos de sacar alas, y brios, para no detenernos en la tierra, quando baxamos à ella; esto es, quando precisados de la civil sociedad, comerciamos con las criaturas: ò haciendo los ministerios de la vida activa, ò padeciendo los desprecios de la vida mortificada; segun los designios, que la gracia tuviere de nosotros. Pero les hemos de investigar con suma indiferencia, prudencia, y vigilancia; y no

menos oracion, y consulta. Porque si eligimos rumbos contrarios à los destinos de la vocacion, haciendose activo el contemplativo, ò contemplativo el activo: baxandose el espiritu à la tierra, quando devia estàr atento al Cielo; ò no queriendose apartar del Cielo, quando le precisa estàr en la tierra: serà dificil llegar à las mansiones de la eternidad.

6 En la Vision siguiente, que es como extension de èsta, nos pone la Vener. Madre un bellisimo discretivo de estos estados: avisando, quàndo, y còmo los activos hã de escaparse de los embozados toros, q̃ mientras cruzan las calles, y plazas de este mundo, no cessan de embestirles cõ furor; assegurandose en el quarto, y cama de su interior recogimiento. Asimismo nos pone visible norma de la solicitud, con que la gracia, à los que le guardan fidelidad, quita las conchas, y arranca las espinas, que se clavan aun en el inocente trato con las criaturas: y corta, y endereza el pavilo de las tres potencias encendidas en claridad de contemplacion. Meditense ambas Visiones con pausa, que contienen bien sèria doctrina; y tan clara, que no necesita de notas. No obstante podràn verse las de la Vision 7. que tocan el mismo assunto; mas con la importãtisima caucion, que encargan los Sãtos en negocio q̃ se interesa todo el acierto de un espiritu. Y es, q̃ llegãdo el alma à determinar su vocacion cõ la luz de la gracia, y de la prudẽcia: no ha de quedar yà vacilãte, y medrosa en su manera de vivir, queriendo variarla à cada antojo de su leve genio, ò cada sugestion del demonio: que seria inutilizar totalmente su espiritu, apartandole de la perfeccion, y inclinandole à la perdicion: sino es, con estimacion, constancia, y amor del estado, y profesion que eligiò, persuadirse, que es la mejor para sì; trabajando en perficionarla: gozandose de ver tanta variedad de flores en el ameno jardin de la Iglesia; y contentandose de ser lo que es, sin querer ser mas, ni como los demàs.

DOCTRINA XXIX.

Seguro sensible discretivo, de còmo, y quàndo hemos de dexar la vida activa; y refugiarnos à la contemplacion.

1 VI despues en sueño al mismo espiritu del hombre, transitando por las calles, y casas de este mundo; y por do iva, no encontrava, si feroces toros, que con rabia le embestian, para matarle, destruirle, y quebrantarle. Mas èl con ligereza à los altos se subia, huyendo del furor de aquellos toros; y siempre le perseguian. (1) Y viendo, que seguridad no tenia, se metiò dentro en su casa; y las ventanas cerrò, donde quedò sossegado; y en la cama se acostò, porque estava yà cansado; y alli sus brazos tendiò; y alargando los pies, en forma de Cruz quedò. Y unos ramos se formaron en manos, pies, y cabeza: como palmeras se hicieron. Y el Niño Dios nuestro Padre, que alli estava, con sus dedos fue escardando las raices, y las conchas que tenian, y las punzas fue quitando. Las palmas verdes cortava, y las blancas las dexava: con solo el ojo quedaron, que parecian pimpollos todos aquellos cogollos, que en los ramos con limpieza los dexò con gran belleza, muy lindos, y muy hermosos. Y de todos se formò una vela muy crecida; y el Niño Dios la encendiò. Tres luces de ella salian à un igual, que tres Soles parecian. Y el Niño Dios se metiò en las llamas de aquel fuego; passeavase por èl, recreandose en las luces. Quando alguna se torcia, la adrezava; y si el pavilo crecia, lo cortava, para que claras ardieran, ce-

(1) Si en los trafagos de la vida actuosa, jamas podemos mantener el espiritu en los altos de una mental elevacion; si que perseguidos siempre de las memorias del mundo, y de sus criaturas, y negocios, no tenemos seguridad en sus molestos acometimientos, ni podemos en sus ratos conciliar algun reposo de ànimo; es manifiesto indicio de no intervenir llamamiento; y assi no devemos contumaces proseguir los activos rumbos; si torcer àzia las veredas de la vida interior, con lealtad á los

ran, y que drechas se subieran à su esfera. Y en este estado quedò la Vision.

declarados ceceos de la gracia, que nos combidas que assi la tendremos propicia para los progressos que la Vision nos figura.

2 Dispertè, y entrè en conocimiento del misterio, y concibiò mi entendimiento, que el espiritu, que camina à la perfeccion, de transito ha de passar por las calles, y plazas de este mundo, que son los tratos, y criaturas: porque si hace mansion, peligrosa està su vida; ò darà alguna caida, y à lo menos se quebrantaràn las fuerzas con las muchas tentaciones, que como à toros le embisten; porque el mundo està viciado, y los hombres engañosos; y es contingente peligro con sus fuertes embestidas. Mas para no perecer con la muerte del pecado, ni en ningun vicio caer, ni tampoco quebrantar el concepto, que formò de seguir la perfeccion, que serà su destruccion: con ligereza elevarse à tener contemplacion. Y si en ella no le dexan sossegar, en su casa se ha de entrar, y las ventanas cerrar, que no tengan por do entrar. Que si assi està prevenido, jamàs serà combatido. Es la casa el interior del hombre: las ventanas sus sentidos, que cerrados al mundo, no tiene por donde entrar; y bien se puede acostar en el cuerpo con reposo, que es su cama: y en ella considerar lo que es, y en lo que ha de parar (polvo.) Y de alli ha de passar à la muerte, (trance fuerte!) y al juicio que se sigue, (què terrible!) del que puede resultar un infierno, (què tremendo!) ò la gloria à descansar (ò què dichoso lugar!) Y con estos quatro brazos una Cruz puede formar, para que en ella enclavado, pueda sentir el dolor de aver èl crucificado con la culpa à su Señor. Y este sentir ramos de triunfos seràn, que al Cielo se elevaràn con su altura, que es la dicha que assegura la cruz, que acà padecemos.

3 Y porque drechos guiemos nuestro espiritu al Señor, con los dedos de su amor escardarà las raìces, y conchas, que de la tierra sacaron: las palmas, que se formaron de nuestra verde tibieza cortarà con ligereza, dexando en los ramos solas las palmas de la pureza: dandonos à entender, que no avemos de tener raìz assida à la tierra, que nos harà mucha guerra, porque de ella procedieron las conchas que ay en los ramos, y punzas que les clavamos, que les causa imperfeccion, que es la propria estimacion, que à nuestro cuerpo tenemos. Pero si lo despreciamos, limpios quedaràn los ramos del vencimiento interior. Y entonces con el amor, que todo en Dios le pondremos, una vela formarèmos de nuestro cuerpo traidor: la que encenderà el Señor, para que las tres potencias ardan en claridad à un igual; y unidas en hermandad, merezcan gozar dichosas en su incendio à todo un Dios, para que en èl se passee, y en sus luces se recree. Que si se tuerce la luz, el Señor la adrezarà; y el pavilo cortarà, para que drecha se eleve à la lumbrera mayor, que es Christo mi bien, y mi dulce Redentor. Si à este estado llegamos, y hasta el fin perseveramos, en el Cielo gozarèmos la fortuna superior: que serà ver al Señor, para que en paz le gozemos.

DOCTRINA XXX.

Empresa exterior maravillosamente expressiva de la Augusta dominacion de la Magestad soberana de Christo, distribuidor de nuestro castigo, ò premio: cuyos artifices son nuestras libres operaciones, malas, ò buenas.

1 VI en sueño al Niño Dios nuestro Padre en pie, con aspecto de Juez riguroso; baxo sus pies tenia al universo mundo; y sobre èl tendidas sus dos manos, con dos varas de una misma igualdad: la de la mano diestra florida, y elevada àzia el Cielo; y la de la siniestra con hierros al cabo, y inclinada al

ſuelo; y debaxo de ella una muchedumbre de criaturas, que no ſe podian numerar, à quatro pies, como beſtias, comiendo de la tierra con afàn; y ſobre ellas una obſcura nube, que les impedia la viſta de la riguroſa mano, y vara del Señor. A la dieſtra avia muy corto numero de criaturas, que ſe podian contar, todas en pie, mirandoſe como en un eſpejo en la mano, hermoſa, clara, y traſparente del Señor; donde cada una ſe veìa ſu roſtro, y en èl los defectos, que de impedimento ſervian à ſu hermoſura. Y de aquella càndida mano ſalian un manojo de hilos muy delgados, que aſsìdos eſtavan à las cabezas de aquellas criaturas, cada una de ſu hilo; y una ſoga atada à ſus gargantas por detràs; y el mundo tenia aſsìdas aquellas ſogas, muy tirantes, y oprimidas. Entre eſtas criaturas eſtava el hombre de las Doctrinas, que conocì muy bien; en quien puſe mi atencion. Y en èl vì, que de la ſoga tirò el mundo con firmeza, y caminò àzia atràs; y viendoſe algo apartado, ſe detuvo; y el Señor tirò del hilo, y con mucho eſpacio, y cuenta caminò àzia la mano. Y en el camino encontrò con una mata verde, y con eſpinas, que eſcondidas tenia entre ſus hojas: y ſin reparar paſsò por ella; y en los pies una eſpina ſe clavò. Sintiò el dolor; y con èl mirò al Señor: y el Señor miròle à èl con viſta agradable; y por ella la eſpina en tierra cayò. Y de que libre ſe viò del dolor, y ſentimiento, que la eſpina le causò, con velocidad corriò à la mano del Señor: donde ſe uniò con las otras criaturas; y alli quedò conſolado.

2 Abriò el Señor ſu pecho; y de èl ſaliò con igualdad à un miſmo tiempo un plato de ricos manjares todo lleno, y un fuego abraſador. El plato tirò à la dieſtra mano; y el fuego à la ſinieſtra le arrojò. Y à un miſmo tiempo à las dos manos llegaron, y alli quedaron detenidos. Las criaturas, que en pie eſtavan, cuidadoſas ſus manos alargavan para recibir el plato: y el Señor lo retirava, y àzia la ſinieſtra mano lo acercava; y ellas con afàn àzia el plato caminavan. Y viendo el Señor, que las otras criaturas, comiendo de la tierra como beſtias ſiempre eſtavan, y en el plato no reparavan, dexò caer la vara ſobre ellas, y ſe midieron con ſus yerros: y medidas, que eſtuvieron, ſobre todas la vara ſe quedò ardiendo; y à todas las fue midiendo, y ſobre la tierra quedaron con la vara ardiendo. Y las otras criaturas de la dieſtra del Señor con la vara, y con la flor las midiò todas. Y deſpues de eſtàr medidas, quedaron con la vara unida: y el Señor alargò el plato, y de èl comieron. Y aſsi que lo guſtaron, en claridad ſe transformaton, y en la mano del Señor todas ſe entraron. Y en eſte eſtado quedò la Viſion.

3 Diſpertè; y quedò mi corazon muy contriſtado, viendo à mi Jeſus tan enojado, con aſpecto de Juez muy riguroſo; que ſu viſta causò en mi temor, y gozo: y eſtos dos opueſtos de mi pena, y alegria, fueron ocaſion del anſia mia; y por ella deſpidiò mi corazon afectos de amor, que en incendio mi pecho ſe abrasò de aquel divino Señor: y con ſuave calor fui diſcurriendo, y en mi alma concibiendo, que Chriſto nueſtro bien es todo poderoſo, inmenſo Rey, Juez riguroſo, y para quien le ſirve Padre amoroſo.

4 Manifeſtòſe en pie, teniendo ſujeto al univerſo mundo, tendidas ſus manos ſobre la tierra con las dos varas de una miſma igualdad de juſticia, y piedad. Dandonos à conocer, que ſiempre eſtà regiſtrando nueſtro bien, y mal obrar, para avernos de premiar, ò podernos caſtigar. De ſu dieſtra ha de baxar el premio de nueſtra dicha: de la ſinieſtra el caſtigo de nueſtra mayor deſdicha. Noſotros miſmos formamos las dos varas, que nos mueſtra con igualdad en ſus manos: obrando bien, à la dieſtra florida con la virtud, para que por ſu altitud à la gloria nos ſubamos. Obrando mal, à la ſinieſtra de nueſtros yerros veſtida; porque al cabo de la vida baxarà para caſtigo del que ſe avrà divertido en la tierra, y de ſus guſtos comido.

5 No ſe pueden numerar los que el juicio ſe comen, quando llegan à pecar. Beſtias ſe pueden llamar: que el Señor lo manifieſta; porque à ſu mano ſinieſtra vienen todos à parar. De obſcuras nubes ſe cubren, ſin que puedan regiſtrar el rigor de la juſticia; porque ſu miſma malicia es quien les ha de juzgar. Los que à la dieſtra caminan de la mano del Señor, ſabios ſe pueden llamar: bien ſe pueden numerar: que ſon pocos los que emprenden la virtud; y es, porque de ella la virtud no la llegan à guſtar.

(1) Que ſi llegàran à entrar baxo ſu divina mano, no pudieran ſoſſegar en el mundo; y ſus engaños harìanſe de èl eſtraños, buſcando la perfeccion con el uſo de la razon. Sobre la tierra eſtarìan en pie, muy alerta, y prevenidos; y aunque fueran combatidos, mirandoſe en el eſpejo de la mano del Señor, les cauſarà gran dolor caer en la tentacion: y con conſideracion verìan los muchos daños, que ocaſionan los eſtraños de ſus proprios enemigos, para dexarlos vencidos. Y viendoſe en ſu cara (que es el alma) con alguna imperfeccion, cuidarìan de lavarla con actos de contricion. Y atados de eſte hilo de la mano del Señor, eſtarìan conſervados, para que el mundo traidor no tiràra de la ſoga, oprimiendo la garganta; porque à todos nos eſpanta la eſtrechèz de la virtud, ſirviendonos de inquietud. Y ſi el mundo nos oprime con la ſoga de los guſtos, intereſes, ò diſguſtos, haciendonos retirar, y àzia atràs caminar, apartandonos furioſo del caminar virtuoſo: nueſtro curſo detengamos, que el Señor de ſu hilo tirarà, de ſu mano nos tendrà, para que no nos perdamos. Y ſi al camino bolvemos, muy à eſpacio caminemos; y con cuenta reparemos en las matas que ſe forman: no ſea, que nos clavemos en los pies alguna eſpina, que no podamos andar; que ſerà fuerza buſcar, para curar, medicina. Que por la viſta divina con la fuerza del dolor la harà caer el Señor, quedando ſobre la tierra, para que no nos haga guerra. Y veloces caminemos à la dieſtra con amor, donde nos unirèmos con los Juſtos, que alli eſtàn, para que nos conſolemos: que aſsi le ſucediò al hombre de las Doctrinas, à quien vì, y conocì.

6 Y el Señor abriò ſu pecho; y de èl ſaliò el plato muy regalado; y à ſu lado aquel fuego abraſador: y à un igual caminaron à las manos del Señor: dandonos à conocer, que alli tiene reſervados el premio con el caſtigo: el plato para el amigo: y el fuego para el pecado, que es ſu mayor enemigo. Serà evidente teſtigo eſta Viſion, que me ha dado; para el que ſigue el pecado, le acuſarà a ſu caſtigo: y del Señor al amigo, que perfecto le ha buſcado, de abono ſerà teſtigo, para que ſea premiado. En las manos detenido tiene el premio, y el rigor, para premiar al amigo, caſtigar al pecador. Que la dieſtra del Señor ſignifica la virtud: ſigamoſla con quietud, para que alcanzar podamos aquel plato regalado, (que es ſu gloria) pues nos la pone en memoria, para que no la perdamos. La ſinieſtra ſignifica el vicio, por ſer ſinieſtro exercicio: que el que en èl eſtà anegado, con afan buſca el pecado. Y el Señor eſtà tan enamorado de ſus hijos; que por averles criado, y ſu ſangre derramado con tanta pena, y dolor, les acerca con amor aquel plato regalado, que pierden por el pecado; para que dexen el vicio, y ſigan la virtud, que es ſaludable exercicio para cobrar la ſalud. (2) Y viendo, que no ay remedio, dexa caer con dolor la vara de ſu rigor, buſcando el ultimo medio: que es el mediſe con ella los yerros, que cometieron, quando los vicios ſiguieron. Y ſi por eſta medida no ſe acogen al dolor, de aquel fuego abraſador ſerà la vara encendida para tomarles medida. Sobre ellos quedarà, ſus culpas caſtigarà; y ellos miſmos juzgaràn el caſtigo, que merecen: en la tierra quedaràn, por aver comido de ella: como beſtias arderàn para ſiempre, y

(1) No es paradoxa, ni deſcuido de circulo idemptico: ſi dictamen profundamente miſtico. La virtud es una fruta, cuya medùla por la deſgracia del Paraìſo, ſe nos cerrò de dura corteza. Eſta corteza, como penal à la virtud, es aſpera, deſabrida, y ſin ſubſtancia; y muy vigoroſa, y dulce ſu medúla. Los que caminando por la izquierda, baxan à la izquierda de ſu natural querer, ſi pruebā alguna vez de la virtud; como tienen achacoſo de amor proprio el paladar del alma, no paſſan de la corteza; y poco ſatisfechos de ſu acerbidad, ſe faſtidian. Los que à la drecha de Jeſus, que es la imitacion de ſu obrar, ſuben al monte de la perfeccion, que es el del beneplacito de Dios, como decia David; y ſanos de ſu propria voluntad, comen alli la virtud, penetran, y guſtan haſta el pingue coagulo de ſu centro, donde reſide la virtud de la virtud: y èſtos atrahidos de ſu amable hechizo, no pueden ſoſſegar en el mundo, y ſe eſtrañan de èl. Por eſſo dice el adagio miſtico: *Guſtato ſpiritu deſipit omnis caro.* Guſtado el eſpiritu, es inſipida toda carne.

(2) Dos veces nos mide la Divina Juſticia con la vara, que de ſus yerros forja nueſtra maldad. Una, para ultimo medio de acogernos al dolor de aver vivido mal; con las calamidades proporcionadas à nueſtra ſinrazon, que en eſte mundo nos preciſa à un mal vivir. Y ſi eſta medida, no nos hace medidos, buelve à aſſentarnos la vara de nueſtros yerros, para una eternidad, encendida de fuego abraſador.

ſin ceſſar, que jamàs ſe ha de acabar.

7 Y què dichoſos ſerèmos, ſi à la dieſtra nos hallamos, y en ella perſeveramos! El Señor nos medirà con la vara de piedad, uſando de caridad. Por la flor de la virtud igualarà à ſu altitud el camino: y porque el mundo dexamos, deſpreciando ſus riquezas, ſus guſtos, y ſus grandezas, y al padecer nos tiramos, caſtigando nueſtra tierra, en quien tuvimos la guerra, para vencer el rigor de nueſtros tres enemigos, nos alargarà el Señor el plato que deſeamos. Y luego, que le tengamos; guſtando de ſu grandeza, (3) ſu dulzura, y ſu belleza, unidos en hermandad, con la vara de piedad ſerèmos en claridad transformados, y à la mano del Señor traſpaſſados: que ſerà la mayor dicha, que podemos deſear, para poder deſcanſar eternamente en el Cielo: que es el premio del deſvelo, que tendrèmos en el ſuelo: que aſsi ſucediò en los juſtos de la dieſtra del Señor; que alli quedaron, y de ſu gloria gozaron.

(3) La Viſion ſiguiente, es como una preſentacion, y confeſsion de teſtigos pràcticos, de lo que en eſtà ſe alega en drecho, y aſsi en ſus notas encadenarèmos algunas metaforas, que aora dexamos ſuſpenſas.

DOCTRINA XXXI.

Deſcripcion de los quatro eſtados inviſibles del alma, en pecado, en gracia, en pena, y en gloria: deponiendo legalmente de los tres primeros, tres teſtigos de experiencia; y del quarto la Ven. Madre, por noticia, que tuvo infuſa, de la incomparable gloria del Bautiſta.

1 DIa de San Juan Bautiſta fuì al Templo; y deſpues de aver confeſſado, y recibido la divina Comunion, quedème en ſuſpenſion, y hallème en el deſierto, donde vì al Santo Principe en un mageſtuoſo trono, formado de ſus obras, y virtudes, à modo de unos hermoſos, y reſplandecientes Serafines por la ſuperioridad de ſu obrar. Relatar la menor parte de ſu hermoſura, no es poſsible. Fue un ſolo raſgo ſu viſta; y en ella gozò mi alma de tal belleza, ſuavidad, y conſuelo, que quedè como en el Cielo. Y el Señor, que eſtava en mì, me dixo: Has viſto, hija, la mageſtad, y grandeza de mi querido? Si voſotros al deſierto os retirais, y obrais con perfeccion, de lo miſmo gozareis; que de vueſtras obras tronos formareis. El deſierto eſtà en voſotros, donde podeis retiraros: dexad al mundo, que no hace, ſi engañaros; y mis voces oireis, que por ellas de mi gracia os gozareis. (1) Aì tienes tres amigos, que podràn deſengañaros: teſtigos ſon de verdad: te hablaràn con claridad; que ſus voces deſengañan.

(1) En los eſtilos de Dios, es nueſtro verdadero amigo, qualquiera que nos habla con deſengaño, para encaminarnos al Cielo: luego en el engaño del mundo donde la liſonja ſuele ſer el alma de las amiſtades, al q̃ pinta mas amigo, devemos ſoſpecharle mas alevoſo.

2 Y delante de mì vì tres: un pecador obſtinado; un varon que ſigue la perfeccion; y un alma del Purgatorio. Al pecador le vì con una cadena de hierros, que tres bueltas dava à ſu garganta; y el demonio aſsida del cabo la tenia, y muy tirante: ſu cabeza deſcubierta, las manos libres, y los pies ſueltos: eſtava ſobre un peñaſco; y baxo de èl un deſpeñadero muy hondable, y tenebroſo, circuido de muchos dragones, ſerpientes, y otros animales ponzoñoſos. Los demonios por todas partes le embeſtian; y por èl, como en propria caſa, entravan, y ſalian. Dixele: Deſventurado, còmo vives? Y me dixo: Con guſto en el pecado; pues de mis yerros eſſa cadena ſe ha formado, y à mi garganta con tres bueltas me han atado, que àzia Dios no me dexan reſpirar, ni un ſolo aliento le puedo deſpachar, por los muchos eslavones, que me ſirven de eſcalones: apriſa voy caminando, de uno en uno tropezando, ſin que pueda reparar à donde voy à parar: porque al cabo de la vida al demonio encontrarè; la cadena tiene aſsida, y

mis

mis yerros pagarè con eterno padecer, que patentes me harà ver las culpas que cometì, quando en el mundo vivì. Aunque la cabeza tengo descubierta para advertir, no hago si discurrir, còmo tengo de pecar. Libres tengo para obrar las manos; y en ellas, lo que hago, es trabajar destruyendo el edificio, exercitandose al vicio, que despues se ha de pagar. Sueltos los pies para andar el camiño virtuoso; pero no tengo reposo, si quando voy à pecar. Lo que hago es caminar à mi mayor precipicio: que me llevan sin juicio à los gustos, y regalos; siguiendo los passos malos, me han puesto sobre un peñasco de dureza, y perdicion, privado de la razon. (2) Y me sucede tal chasco, que no me puedo apear, aunque me voy àzia la hondurà, y mirando las tinieblas del pecado; porque me tiene anegado, que tras de èl voy suspirando. Serpientes son, y dragones las culpas que he cometido; que me tienen circuido, formando varias razones, para tragarme el veneno, que tienen dentro su seno; sirviendome de alimento, porque de ellas me sustento, privado de mis acciones. Y por esta privacion, soy casa de habitacion de todos mis enemigos; teniendoles por amigos, porque les doy acogida, siguiendo mi mala vida. Quando vienen, los recibo: les doy abrazo de amigo; y à sus gustos me acomodo, sirviendoles en un todo. Paradero ha de tener este camino que llevo: que decirlo yo no puedo, quando puede suceder. Juzgado tengo de ser con rigor, y con medida: paga tengo prevenida de un eterno padecer. Esto te doy à entender, para que estès advertida: no sigas mi mala vida, que te puede suceder lo que llevo declarado, y mucho mas que he callado.

(2) Tan natural como es al fuego causar el humo, le es al vicio brotar vapores condensados, que ciegan la razon, y la ponen inhabil, tullida; y aũ ligada, y moralmente impotente para encaminarse à la virtud. Con esto hace estado del delito; y à ojos cerrados se và al Infierno.

3 Al varon, que sigue la perfeccion, le vì en pie sobre una piedra, fuerte, llana, y lisa: y èl proprio se formava la casa de su morada. Los materiales eran piedras vivas; y un licor blanco como la nieve, que las piedras unia à la pared. Muchos niños le ayudavan, que de la mano del Señor tomavan los materiales, y se los davan al hombre: y con ellas formava las paredes con gran cuenta; y las mirava, que al Cielo las levantava. Estava circuido de enemigos, que por tierra àzia la piedra minavan, que cayera el edificio. Mas el Señor todas las minas cortava con su mano: y el varon quedava siempre libre, y sano. Dixele: Còmo trabajas? Y me dixo: Con cuidado; porque de fortaleza essa piedra me he formado con llaneza, y con lisura, que la piedra me asségura: y sobre ella me he plantado en pie, muy alerta, y prevenido. Y quando soy combatido, con firmeza me agarro à la fortaleza, para no quedar vencido. De esta forma prevenido hago lo que à Dios agrada, para poderme formar la casa de mi morada: (3) que haciendo su voluntad, la formò con libertad, sin desperdiciarse nada. Con ayes del corazon, y afectos de enamorado, piedras vivas he formado por el uso de razon, que tengo depositado en las manos del Señor; de donde saco el licor para unirlas con pureza à su divina grandeza; y con mucha devocion le pido, me dè su union, para obrar con fortaleza, con temor, y con viveza; con deseo, y perfeccion. Con esta disposicion me vienen los materiales à mis manos, para obrar; y me pongo à trabajar las paredes con destreza. Pongo la Fè por firmeza; y con la recta intencion las formo con perfeccion, y hasta el Cielo las levanto solo con la aspiracion. Circuyela el enemigo, tirando à la fortaleza: mina la tierra con su traza, y con su guerra, porque la ve con firmeza. Y el Señor con ligereza corta las minas, que forma; que la tierra le trastorna: y porque no le quede vicio, la priva de su exercicio. Y con esta privacion mantiene sano al varon, para que libre camine al Cielo con perfeccion. Seguiràs esta doctrina, y gozaràs de quietud: para aumentar la virtud es famosa medicina. A la perfeccion camina, no la dexes un instante: lle-

(3) Quien se sujeta en todo à la voluntad Divina, forma la virtud con libertad; y nada desperdicia. No se oiran en este mundo tres palabras de mas espiritu, si ha de proferirlas lengua mortal. El Señor nos dè pràctica inteligencia de su profundidad; y vease à S. Teresa de Jesus, cap. 32. de su camino de perfecciõ.

va

va siempre por delante à la voluntad divina; porque en ella encontrarás tu mayor dicha, y fortuna. Alma, no tienes si una: y si la pierdes, què harás? En el Cielo te hallarás, quando menos te lo pienses, si todos los vicios vences; y de tu Dios gozarás.

4 Y al alma del Purgatorio la vì en medio de vivas llamas, muy càndida, y muy hermosa. De sus sentidos manava un licor como el aceite; y en el fuego se quedava. Causavale gran dolor; porque dava muchos ayes, que al Cielo los levantava. De sì propria se quejava; y le rogava al Señor, le aliviàra su dolor. Dixele: Què padeces? Y me dixo: Es tan grande mi tormento, que no lo puedo explicar, si solo manifestar un punto de lo que siento. Siento tanto, que quisiera averme purificado en el mundo, y no pecado, dandole gusto à la tierra. Me ocasiona tanta guerra este modo de sentir; que no podràs discurrir la menor parte, que encierra. Solo podràs advertir, que padezco mucha pena; pues me sirve de cadena, que de ella no puedo huir. No la puedo divertir, ni aliviar à mi tormento: que es la pena, que mas siento; y es quanto ay que sentir. A este sentir se me añade este fuego abrasador; pues me causa tal dolor, que sentir mas yà no cabe: porque aunque es fuego de amor, està hecho con tal arte, que los sentidos me parte la fuerza de su rigor. Es fuego penetrativo, que mis sentidos traspassa, y toda el alma me abrasa: que su sentir siempre es vivo. Vivo es mi padecer: vivo mi suspirar: vivo es tambien mi amar; y no puedo merecer: que por fuerza ha de passar con viveza este tormento: porque aunque vivo lo siento, mi sentir se ha de acabar. Este alivio solo tengo: que despues de aver pagado la pena de aver pecado, para el gozar me prevengo. Este punto te he explicado de la pena del sentido: aunque estoy en gracia unido, siento no se aya acabado. Deseo de Dios gozar: que es el daño que padezco; como aun no lo merezco, lo que hago es suspirar. Al Cielo mis aves doy, por el deseo què tengo, de gozar à un Dios eterno, que quisiera fuera oy. Un dia parece un siglo, no gozar de mi Señor: que aunque en mì arde su amor, de esse gozo aun no soy digno. A su voluntad resigno las dos penas que padezco: por ellas en su amor crezco, y le tengo mas benigno, para poder descansar en aquella eternidad. Dichosa felicidad! Quièn la pudiera gozar! Estaràs bien prevenida, no te descuides un punto: acuerdate de este assunto los dias que tengas vida, que te hallaràs afligida, si aqui vienes à parar: y si te puedes librar, no lo dexes por tu vida. Tu gloria serà medida, con lo justo de tu obrar. Què aya quien quiera pecar, y perder la eterna vida! Al Cielo seràs subida, si con tu Dios vives justa, y haces lo que le gusta, el dia de tu partida. No te puedo decir mas; mira del modo que vives: si bien, à tu Padre sigues; y si mal, al demonio serviràs. Eterno serà el gozar; eterno tu padecer: de los dos has de escoger; y en el uno has de parar.

5 Bolvì en mì; y conocì, que este divino Señor estima tanto à sus hijos, y nos tiene tal amor; que usando de sus finezas, nos quiere dar à entender, lo que devemos hacer para lograr sus riquezas. Què riqueza gozarà el Señor San Juan Bautista? Esso se pierde de vista; nadie lo comprenderà. Y porquè la mereciò? Por aver formado trono de sus obras con encono; pues que à Jesus semejò. Y fueron tan superiores sus obras en este mundo, que no tuvieron segundo; pues subieronse à mayores. Quièn causò esta mayorìa? Retiròse pequeñuelo; y con empeñado anhelo, en todo à Jesus seguia. Y este niño mereciò en presencia del Señor ser tan grande por su amor, que en sus manos se quedò: por Profeta se aclamò del Altissimo llamado, por averse anticipado la doctrina que enseñò. Muy semejante saliò al Mesias prometido: porque no fuera tenido Dios, à su Hijo señalò. Tan sonora fue su voz, que en todo el mundo se oyò: en el desierto clamò, que sirvieramos à Dios. Para poderle servir, si no podemos en todo, en parte, ò en algun modo, bien lo podemos seguir: que para mas claridad el Señor nos ha mostrado tres testigos, que han hablado con toda legalidad. Pues que usa de piedad, no sigamos el primero; temamos su paradero, que nos dice la verdad. Si del segundo tomamos la doctrina, y enseñanza, el Cielo nos afianza, quando de acà nos partamos,

El

El tercero nos previene lo que puede ſuceder : quien no quiera padecer , mire como ſe mantiene. Es meneſter con cuidado , y con alguna atencion , eſtudiar bien la licion, por no quedar engañado.

REFLEXIONES , Y NOTAS A LAS DOS VISIONES.

6 EN el numero quarto de la Viſion antecedente empieza la Ven. Madre à declarar ſus arcanos , diciendo : *Que noſotros miſmos formamos las dos varas , que el Señor nos mueſtra con igualdad en ſus manos.* La de la dieſtra con flores de virtud àzia arriba, por indice del premio , que ſe les archiva en la gloria. La de la ſinieſtra con yerros de delitos àzia baxo , demoſtrando el caſtigo , que en el infierno ſe les taſſa para el cabo de la vida ; ò por mejor decir, que ſe taſſan los miſmos que yerran ; pues ſegun el numerò ſexto : *Ellos miſmos juzgaron el caſtigo que merecen.* Aſsi lo depone tambien con legalidad el pecador obſtinado de la preſente Viſion , preciſado del ſupremo Juez : aun con tener agarrotada ſu garganta con la cadena que eſlavonò ſu malicia, y apretada con tres buel-tas , que ſon el vicio , la coſtumbre , y eſtàr en el vicio , y coſtumbre con una conciencia inſenſible. O què expectaculo de ignominia ſe nos prepara para el dia de la cuenta ! Cada uno , y todos en cierto modo , ſeràn teſtigos de ſu bien , ò mal vivir : y todos , y cada uno , ſeràn Jueces de lo que ſe les ha de remunerar , ò caſtigar ; porque cada uno , y todos, por inefable diſpoſicion de la divina Juſticia, veràn patentes en sì miſmos , y en cada uno ; y haràn juicio recto, aunque ſea à ſu peſar,de todo ſu bien,ò mal vivir:graduando con claro conocimiento, y cierta ciencia , en què cauſas acuſa , ò excuſa la agena , ò propria conciencia , ſegun dixo mi G. P. S. Aguſtin. (1) Alli peſarà cada uno, aunque ſea à ſu deſpecho , con el fiel de ſu comprenſiva razon,ſi fueron yerros, ò flores , lo que èl, y los demàs puſieron en el remate de ſus varas; y lo q̄ correſponde à ſus bien exploradas obras. Entretanto,ò ſe atraſa el alma arraſtrada de la maroma de las paſsiones, y del imàn de los deleites mundanos : ò ſe recobra ſoſtenida con lealtad de ſu llamamiento , y profeſſion , y buen uſo de la gracia ordinaria : que es prevencion muy congrua para ſer tirada del futil hilo de un auxilio extraordinario , ſegun el diſſeño de la antecedente Viſion.

7 Mas buelta el alma al camino , que perdiò de la imitacion de las obras de Jeſus , que es ſu dieſtra mano, de que ſe iva alejando , ſiguiendo al mundo : vaya con cuenta , y à eſpacio , reparando donde pone los pies de las aficiones ; porque en eſte regreſſo de la diſſolucion , ò diverſion à la devocion , ſegun el numero quinto, ſe van formando verdes matas de peligroſas ocaſiones , que ocultan eſpinas de apegos caſi inſenſibles, rieſgos bien incautos, y paliadas miſerias , en que el natural ſe implicò mientras anduvo deſertor de la virtud ; tan afiladas , y venenoſas , que una ſola que ſe nos clave , nos detiene : y en eſte camino , es conſtante , que el que no puede andar , va perdido. Todo eſte bello arte apunta à inſtruirnos en la capital maxima : Que el demonio , mundo , y carne tienen mas mano en los reciente convertidos , que en los veteranos juſtos; los apetitos mas dominio , y la flaqueza mas peſo ; y aſsi neceſsitan de mas cuidado. Quien cae en el cieno , ò en el polvo , no puede quedar bien limpio luego que ſe levanta , por mucho que ſe ſacuda.

8 En la Viſion ſeſenta y tres explica la Ven. Madre los miſterios del hilo ſutil, y delicado , con que el poder ſoberano ſe hace dulce arbitro de nueſtro alvedrio ; y con que la amoroſa deſtreza de la gracia le reforma con eficacia , y ſin violencia. Veaſe : que contiene muy gracioſa, y alta doctrina. Los demàs ſimbolos de ambas Viſiones ſon harto acceſsibles à qualquier mediania de eſpeculacion , como no ſe

(1) Conſcientia ſingulorum alter alterum mira celeritate cernet,in quibus accuſet, vel excuſet ſcientia conſcientiam. S. P. Aug. *lib.2. de Civit. Dei, cap.*14.

ſe arrime ſobrado à lo ſenſible de ſus metaforas ; habituandoſe à deſcortezarlas, para ſacar ſu interior medùla: con cuya aplicacion guſtarà el animo el nuevo ſainete , que dan eſtos infuſos eſcritos à la virtud , y à la verdad , ſin que le faſtidie lo que tienen en sì muy patente , que eſte fin tuvo la gracia en revelarles.

9 Solo prevengo , no ſe embarace el Letor con la expreſsion , que en la Doctrina preſente , numero quarto , hace el alma del Purgatorio , diciendo : *A ſu voluntad reſigno las dos penas , que padezco: por ellas en ſu amor crezco, &c.* juzgando, que pues los creces del divino amor ſolo pueden emanar del merito proprio : quiera la Ven.Madre,contra el uniforme ſentir de los Theologos, eſtablecer algun merito en el Purgatorio. No es aſsi ; porque en el citado numero conſta , que ſon incompoſsibles el merito , y aquel eſtado , diciẽdo la miſma alma:*Vivo es mi padecer, vivo mi ſuſpirar , vivo es tambien mi amar, y no puedo merecer.* Es la verdad , que el incremento del amor habitual , ò del habito de la caridad , pende forzoſamente del merito , repugnante en el Purgatorio. Mas los creces , y diminucion de los actos de amor ; el fervor , y la tibieza ; la intenſion , y remiſsion de amar dentro de los limites del habito de caridad ; ò ſobre dichos limites rara vez, por el ſocorro de algun auxilio tranſeunte, que eleva el alma ; no es cauſado del merito , que aumenta el habito ; ſi de los motivos , que de parte del objeto excitan el acto ; y de otras circunſtancias exteriores : de que ſe podrà ver el Angelico Doctor. (1) Aſsi en las almas del Purgatorio podrà aver poco , mucho , ò nada del uſo de los buenos habitos , ſegun fueſſen ſus adminiculos. Por eſſo alternã alli las almas los divinos loores , mas , ò menos fervoroſas : adoran al Señor ; y reverencian el dulce nombre de Jeſus , quando ſe pronuncia (que de los moradores del Purgatorio ; no de los demonios , y condenados habla San Pablo , (2) ſegun Hector Pinto, quando dice : que haſta en el Infierno le doblan las rodillas; porque tambien abraza al Purgatorio la voz *Infierno.* (3)) Alli le conſuelan, ò contriſtã del reſpectivo porte de los del mundo ; pues, reſpondiendo mi G.P.S.Aguſtin (4) à un vivo , que pidiò, le conſolaſſe de la muerte de ſu buena eſpoſa ; ſiendo èl muy viciado , le dixo: Tomemos por conſuelo (que lo ſerà grande) hacer algun preſente eſpiritual al alma de tu conſorte : imitala tu en la honeſtidad, y yo la alabarè ſu virtud ; y de todo recibirà notable conſolacion. Y en fin dice el miſmo Santo Doctor: (5) Aunq̃ no amamos las aſperezas , que la naturaleza tolera, podemos amar la reſignacion , y tolerancia en las penas , que la contriſtan. Por eſſo nos manda Dios , no que amemos lo que toleramos ; ſi que amemos el tolerar lo que ſentimos.Cumplen exactiſsimamente eſte mandato las benditas animas del Purgatorio ; y à ſu tenor reſignan (como dice la de la Viſion) à la divina voluntad las dos penas que toleran ; y por eſte camino van creciendo en la obediencia al divino beneplacito,y en la acceptacion de la divina Juſticia : tanto , que ſegun S. Bernardino,ſe complacen de la rigida ſatisfaccion , que en ellas hace la ſoberana equidad : y aſsimiſmo crecen en el amor actual de la divina bondad,à que mas ſe aſſemejã, quãto mas cõ ambas penas ſe purifican. (6)

(1) D.Th. *in* 3. *diſt.*36. *qq.*15. *art.*2. (2) *Ad Philip. cap.*2. *v.*9. (3) Per inferos eos intelligit, qui in Purgatorio ad tempus pœnas luunt. Vide Henric. *de ultimo fine homi. cap.* 25. (4) Mittamus munera ſpiritualia conjugi tuę: tu imitationem; ego laudem. S. P. Aug. *epiſt.* 152. *ad Corn.* (5) Tolerare eas jubet, non amare : nemo autem quod tolerat , amat; quamvis amet tolerare. S. P. Aug. 2. *Confeſ. cap.* 28.
(6) Lætabitur juſtus cúm viderit vindictam. *Pſal.*57. *v.*11. Cúm in Purgatorio viderit vindictam ſuper ſe exerceri pro præteritis culpis. B. Bernardin. *tom.*2. *ſerm.*65. *ar.*2.

*** *** ***
*** ***
***

DOCTRINA XXXII.

Delineaſe el govierno de la Providencia, y el deſgovierno de la culpa, aſsi original, como perſonal.

1 ESta noche paſſada al acoſtarme roguè al Señor, como acoſtumbro, por todas las criaturas: à los Chriſtianos les conſerve en ſu gracia, y amiſtad: y à los infieles, q̃ los traiga à ſu eſtado, dandoles conocimiento, para que ſigan la Fè, bolviendoſe Chriſtanos. Quedè dormida; y en ſueño guiòme el Niño Dios nueſtro Padre por todo el univerſo mundo; y en ſu redondèz vi todas las criaturas, hombres, niños, y mugeres: los niños unos en claridad, y otros en obſcura nube: y los hombres, y mugeres de numero muy crecido en forma de arboles ſecos, plantados en la tierra: y otro numero no tan crecido, y de mucha menor parte, en forma de caſas pendientes en el ayre: y el Señor en todos eſtava. Y le vì tan entero, y verdadero, como eſtava en mì: que me causò admiracion ver ſu eſſencia, preſencia, y poderìo; porque à todas partes que mirava, en qualquiera, grande, ò pequeña, eſtava; y todo lo mandava, conſervava, y governava. A los niños de la claridad los tenìa ſobre ſu mano dieſtra; los de la obſcuridad ſobre la tierra à la ſinieſtra: los arboles à ſus eſpaldas; y las caſas ſobre ſu cabeza. Dixome: Ariende, hija, còmo las caſas ſe forman. Vì à unas, que ſu formacion era de barro, como barracas con eſtacas, y ſus techos de ſecas pajas: à otras de piedra, y barro ſobre el viento, que les ſervia de fundamento, mal formadas, ſin puertas, ni ventanas; y ſus techos eran de telarañas. Y las otras eſtavan fundadas ſobre una piedra criſtalina, que el Señor tenia à ſu cabeza, de nobles materiales formadas, ricas, y jaſpeadas, con ſus puertas, y ventanas bien cerradas; de tal altura, que me pareciò al Cielo llegavan, y ſus techos las Eſtrellas les formavan. Las caſas de ſu cabeza con ſus manos las tenia, porque no cayeran: las del viento las miravà; y à las barracas ſu roſtro les apartava. Y todas eſtavan en continuo movimiento: las barracas ſe las llevava el viento: las caſas de piedra, y barro à la tierra ſe caìan: las bien formadas, que la piedra del Señor tenian por fundamento, al Cielo ſe ſubian en claridad: los arboles ardian, los niños de ſu dieſtra en ſu pecho los encerrava: y los de la nube ſe deſvanecian. Y en eſte eſtado quedò la Viſion.

2 Recordè de mi ſueño, y me puſe à conſiderar: que el Señor, ſiendo tan grande en el Cielo, ſe manifieſta en el ſuelo tan pequeño: y como dueño todo lo puede, y todo lo bueno quiere, y à lo malo lo aborrece; y es, porque no merece ſer querido: que lo malo ſiempre deve ſer aborrecido. De la Viſion he diſcurrido, y coñ atencion, que eſte mundo es un caos muy profundo, y de grande confuſion; y es por falta de razon: que ſi à ella ſe acogieran, todas las

En la gentilidad, huvo genios de tan barbara razon, que dixeron eſtava el mundo dexado de la mano de ſu hacedor, y entregado à la tiranìa, y à la fortuna. Otros mas capaces, confeſſaron, que en la naturaleza, avia una ſuma cauſa, que ponia en orden las coſas: con cuya comprobacion fantaſeavan un Jupiter de cien pies, un Biareo de cien brazos, un Argos de cien ojos, y otras profanas, y vaniſsimas ideas, todas dignas de la riſa. Mas la Fè nos enſeña, que la regulacion univerſal de las coſas, es regalìa natural de la divinidad; y que todas penden de ſu conocimiento, diſpoſicion, y ordinacion infinita, que ſon las baſas de la ineſcrutable providẽcia. Por cuya cauſa, dixo mi G. P. S. Aguſtin: Has de entender, que quanto viſible, y ſenſible ſe hace en el mundo, aunque ſea el movimiento del mas tenue atomo, procede de la aprobacion, ò permiſsion del inevitable conſejo del gran Monarca Divino; que con ſoſſegado conocimiento, y con irreſiſtible dominio lo modera, y govierna todo. De Trin. *lib.* 3. *cap.*4. Eſte omnipotente inviſible arte, nos hace aqui viſible la Ven. Madre, en dibujo tan exquiſito, delicioſo, y alto, que tiene mucho que meditar la piedad, que adorar la admiracion, y la devocion en que ſocorrerſe.

criaturas eſtarìan en union, y à ſu Redentor ſiguieran: harianſe pequeñuelos à la dieſtra del Señor, encendidos de ſu amor, por ſer grandes en los Cielos. Los que el Bautiſmo les falta, aunque ſean pequeñuelos, no pueden lograr los Cielos: que la nube del pecado, que ſus padres cometieron, del Cielo les ha privado; porque el Bautiſmo perdieron. Grande error ha introducido en la mayor parte del mundo el demonio: y què ſueño tan profundo, en quien no eſtà bautizado! Arboles, que Dios ha plantado en la tierra para el fruto, todos ſecos han quedado; porque no los han regado con el agua bautiſmal: que ſecos les ha formado el pecado original. Si les huvieran lavado con el agua, ſe les huviera quitado la mancha de aquel pecado; y la tierra, que los cria, con el riego del Bautiſmo, de arboles ſecos verdes los bolverìa, y ſu fruto à Dios darìa.

3 Què coſa es la Chriſtiandad, ſi compararla queremos con la infidelidad? Y què diſtintos extremos! Del no ſer, al sèr de Dios nos acogemos por el Bautiſmo, ſaliendo de aquel abiſmo de la incredulidad à la luz de la verdad; y por ella en caſas nos tranſformamos: que aunque pendientes eſtamos de la voluntad de Dios, y en el ayre nos quedamos de nueſtro sèr racional, como Padre univerſal uſarà de ſu clemencia; porque la Fè nos enſeña, que en todas partes eſtà, por eſſencia, por preſencia, y por potencia. Con ſu eſſencia el sèr nos dà: ſu preſencia nos levanta: y ſu poder nos mantiene. La Viſion nos lo previene; porque todo lo mandava, conſervava, y governava: manda como Señor: conſerva como Criador: y govierna como Autor.

4 Manifeſtaronſe en las manos del Señor los niños de claridad: dandonos à entender, que los que ſomos Chriſtianos, quando niños, como Padre nos tiene Dios en ſus manos, uſando de ſus cariños, porque claros nos hicimos en el Bautiſmo; y dichoſos, haciendonos venturoſos; pues por èl nos acogimos à la Chriſtiana Bandera, y à la Fè nos redugimos. Los que no lo alcanzaron, obſcuros ſe quedaron en la tierra, que nacieron: à la ſinieſtra eſtaràn de la mano del Señor; (2) pues la Fè no recibieron. Los arboles ſecos, que ſobre la tierra eſtàn, como fruto no daràn, à las eſpaldas los tiene: porque el que jugo no tiene, por la criſma del Chriſtiano, aunque viva, vive en vano.

5 El Señor ya nos previene, que ſobre ſu cabeza tiene las caſas de los Chriſtianos, que en nueſtro interior formamos. Si el material es de tierra, que de nueſtro amor tomamos, formarèmos de ſu guerra las barracas; y de vicios plantarèmos las eſtacas; y à ſu altura la ſequedad, que los vicios aſſegura; y con ella culpas cometerèmos, y con pajas las barracas cubrirèmos. Mas ſi à la caſa puſimos piedras de buenas obras, y con ellas el barro unimos de la propria eſtimacion, amor proprio, y ſin razon; con vanidad dirigimos: que las paredes formamos, ſobre viento las fundamos, y quedaràn mal trazadas; que las puertas del dolor ſiempre tendremos cerradas; y nueſtros cinco ſentidos, ventanas del interior, en el mundo divertidos, cobraràn algun error. Y ſi las caſas fundamos en la piedra criſtalina de Jeſus, piedra divina, que Dios tiene à ſu cabeza de ſu humana naturaleza, tomando de ſus doctrinas el material de nobleza; y con èl las paredes fabricamos, y à ſu altura la voluntad guiamos: ricas caſas formarèmos, jaſpeadas las tendremos de nueſtra blanca pureza; y con ella el dolor, que es la puerta del amor, que en Dios ſolo lo pondremos, y al mundo lo cerrarèmos: en nueſtra caſas, famoſas puertas tendremos, que del dolor formarèmos. Y con èl las ventanas no verèmos de los ſentidos, porque eſtaràn reducidos à la fuerza ſuperior, que es la del hombre interior, quien los tendrà recogidos, que no ſe puedan abrir al guſto, ni en el mundo divertir. Y con eſta prevencion la caſa ſe elevarà à tal altura, que por la contemplacion en el Cielo tocarà, y de eſtrellas, como luces de verdad, que le daràn claridad, en la caſa te-

(1) Con el luminoſo fanal de tan excelſa iluſtracion, no pudo la Ven. deſcubrir *tercer lugar, ò lugar medio*, entre la drecha, y ſinieſtra del Señor, para los niños, que mueren en pecado original; cuyo tercer lugar, quiſieron fingir algunos iluſores de los niños de la infidelidad, que aſsi les llamà mi G. P. S. Aguſtin; no pudiendo, pues, eſtar à la drecha del premio, es inevitable ponerles à la izquierda del caſtigo, conſideradamente moderado: porque fuera monſtruoſidad atribuirle tres manos à Dios.

cho

cho hermoso formarà.

6 Nos manifiesta el Señor, que las casas, que fundamos sobre la piedra divina, las tiene con sus manos, (3) que no caiga la doctrina, que sus paredes formamos, porque dentro fabriquemos el lucimiento mayor, que es llenarla de su amor, y de virtud la adornemos, que en la esfera superior en claridad la gozemos. Las del viento las mirava, para que reconocieran el fundamento, que tenian sobre el viento, que à la tierra no cayeran, y en nada se redujeran. Las barracas su rostro les retirava, porque fundadas estavan en la maldad de sus vicios, las culpas por exercicios, que à su vista desagradan. No se puede discurrir, lo que cuesta el mal vivir: que despues de tanto afan, en el viento quedaràn. Los arboles ardian: que esse es el fin que merecen; que los troncos secos para el fuego pertenecen. Los niños de su diestra en el pecho se encerravan; porque el que niño parece, el pecho de Dios merece. Los de la nube se desvanecian; y es, para que entendamos, que el que no està bautizado, aunque no tenga pecado, en nada viene à parar: como nube ha de passar.

Alerta en el bien vivir;
cuidado en el trabajar:
quien de Dios ha de gozar,
no puede echarse à dormir.

(3) En el libro de la sabiduría se nos dice, que los que sacò Dios de Babilonia por el mar vermejo, erigieron casas en la soledad: *In locis desertis fixerunt casas, cap. 11. v. 2.* Assi los Christianos, Pueblo escogido del Señor, por el Bautismo *en casas nos transformamos*, segun el num. 3. haciendonos ver la Ven. Madre, que las casas mysticas, que en su interior desierto forman los Christianos, unas tienen por fundamento el vicio, y por destino el fuego. Otras el amor proprio, que al fin se resuelve en humo: cuya alegoria, ilustra piamente el Cardenal Cayetano, 2. 2. *q.* 182. *ar.* 2. Las ultimas estriban en la divina piedra Jesus, cortando de ella con la imitacion los materiales para edificar; y assi afianzan su consistente felizidad. Entre otros documentos que aqui ay de embozo, uno es, que los Christianos por el Bautismo se hacen obreros de la Religion, y todos trabajan en la interior, y exterior profession de la Fè. Y que el afan de tantos ayà de servir para el fuego, ò parar en aire! *No se puede discurrir, lo que cuesta el mal vivir.*

DOCTRINA XXXIII.

Manifiesta à lo corporeo, còmo el alvedrio deve cultivar, y guardar la viña de el alma, que se le encargò, para que se sazone el fruto de las virtudes, hasta su perfecto grado.

1 ESta noche passada en sueño me llevò el Señor al campo; donde vì muchas viñas: las raìces de sus cepas àzia el Cielo, y los ramales tendidos al suelo: en cada una un hombre, que la guardava: y como dueño, cada uno en su viña trabajava. Y como iva passando el Señor, las iva todas registrando. Y las hallò llenas de pampanera con poco fruto: y con su dedo tocava el grano, y todo lo hallava vano; que à su menor toque rebentava, y de èl salìa solo viento; y todo el grano sin jugo se quedava. Passamos mas adentro; y retirada avia una viña, bien cercada: y dentro de ella vì al varon, que sigue la perfeccion. Estavala limpiando, y las yervas arrancando de raìz, que producia la tierra, y en las cepas se enredava: poco à poco, y con destreza su viña limpia dexava.

2 Pusose el Señor muy de assiento sobre las raìces de su cepa; y me dixo: Registra, hija, bien la viña. Y despues de limpia, y adornada, me entrè por ella; y vì, que estava con muy poca pampanera, y mucho fruto; porque estava bien cargada de ubas verdes, à medio sazonar, y del todo sazonadas, muy hermosas, y adornadas. En cada grano, mirava con tres venas cristalinas; y dentro de ellas avia agua, sangre, y leche;

y cada una con ſu licor llena eſtava. Cogiò el varon del fruto verde, y comiò de èl. Y al comerle, ſe quejava de la aſpereza, que aquel fruto le cauſava. Y deſpues de aver comido, dixo, que le refreſcava. Cogiò del fruto, que eſtava à medio ſazonar: y de comerle reuſava: pero ſe determinò à comerlo. Agrio le pareciò al comerle; y comiendo ſintiò mucho ſu amargura. Mas ſufriò, y todo ſe lo comiò; y comiendo decia: Aunque agria me parece ſu amargura, paſſarè à comer deſpues de ſu dulzura. Y deſpues de aver comido de aquel fruto; paſsò à comer del ſazonado; y ſin reparo comiò de èl: y comiendolo, decia: O! què ſabroſo que es! Què dulzura tan ſuave! O què bueno que me ſabe! Y deſpues de aver comido de los tres eſtados del fruto, pidiòle agua el Señor; y el varon le reſpondiò: No sè de donde, que no tengo. Dixole: De tu mano. Y reſpondiò: Si vos no me la dais, de mì no puedo. Y à eſta voz el Señor dixo: Pues que conoces tu daño, y quàn poco es tu poder; bien la puedes merecer. Y formòle una Cruz en el corazon: y el varon puſo ſu dieſtra mano dentro de èl, y ſacò una ſola gota; y al Señor ſe la entregò: y con ella las raìces de aquella viña regò; y con el riego todo el fruto ſazonò. Y de que el varon viò todo el fruto de ſu viña ſazonado, de ſu interior ſacò piedra, yeſca, y eſlavon. Uniò la yeſca à la piedra, y con el eſlavon la hiriò: y à pocos eſlavonazos ſaliò fuego, y en la yeſca ſe prendiò: y con èl la yerva quemò, que no bolviera à ſu viña. Y deſpues de eſtar quemada, ſaliò el Sol, y ſus rayos àzia la piedra tirò: y de ella ſe formò un pedazo de criſtal: y el varon quando queria, toda la yeſca encendia; ſolo con la aplicacion de ſu mano baxo el criſtal la ponia. Quando alli eſtava, ſiempre ardia; porque el Sol ſu calor comunicava. Y en eſte eſtado quedò la Viſion.

3 Diſpertè; y entrè en conſideracion del miſterio que encierra la Viſion. Y pude comprender de ſu grandeza, que todos los Chriſtianos por adopcion ſomos hijos de Dios, y nueſtra tierra por ſu bendicion ſe forma en campo de recreacion, con plantas de vida con admiracion: que dando ſu fruto tiene el galardon de ſer planta eterna, y por adopcion hereda la gloria con juſta razon.

4 Plantò el Señor en nueſtra tierra una viña, que es el alma racional; la raìz al Cielo, y ſus ramas al ſuelo. Dandonos à entender, que de la ſubſtancia de la raìz procede el fruto; y ſi eſtà aſsida à las coſas celeſtiales, celeſtial ſerà ſu fruto. Mas ſi los ſarmientos, ò ramales de eſta planta, llegan à tenderſe por la tierra, tomarà de ſus vapores, y ſe deſvanecerà el fruto. Tiene eſta viña un guardian como dueño, que es el libre alvedrio del hombre, que uſando bien de èl, darà nueſtra alma fruto bueno. Viene el Señor de la viña, que es Dios, à viſitarla; y la halla llena de pampanera, que es la preſuncion, que forma nueſtra propria eſtimacion: que aunque quiera dar algun fruto, ſerà poco; y èſte vano: que tocandonos al grano con el dedo del poder, no podemos merecer; pues de la tierra llenamos el grano de la razon, y en ella nos engañamos. Quando alcanzar la llegamos con el toque del Señor, grano hallamos del vapor, y en viento lo rebentamos: porque abrazando à la tierra, perdemos el buen licor, nos llenamos de ſu amor, y al de Dios nos lo dexamos. Seco el grano quedarà, ſin jugo de devocion: como grano ſin razon, ſin ſu grano quedarà. Solo en planta quedarà la viña ſin dar ſu fruto; y como dueño abſoluto, el alvedrio mandarà. Con ſu mal uſo, y coſtumbre, leña harà para la lumbre; y el alma la privarà de la herencia prometida; ſin gozar la eterna vida, à la muerte la echarà.

5 Danos à conocer eſte divino Señor por la Viſion lo que devemos hacer para uſar con perfeccion de la viña, y dar fruto à ſu tiempo, y con ſazon. Lo primero es el retiro, para que en la devocion no pueda entrar el ladron de eſte mundo à robarnos la atencion; que el alma deve tener, quando eſtà en contemplacion. Lo ſegundo, hacerle cerco con la Fè, y con ſencilla razon creer lo que no ſe ve, ſin uſar de admiracion: porque ſi nos admiramos de ſus miſterios ſagrados, podemos ſer engañados; y al demonio le dexamos portillo, que pueda entrar; y con ſu maña enredar, para que nos detengamos à formar con perfeccion el cerco de la razon. Si el juicio adelantamos, peligroſa eſtà la viña: puede entrarle alguna tiña, que no ſe pueda curar, ni ſu fruto pueda dar, como enſeña la Doctrina. Lo tercero es limpiar los ſarmientos de la viña; porque el alma co-

mo niña se suele desazonar con las yervas de la tierra ; porque no le muevan guerra , de raìz se han de arrancar : que no hacen si enredar , y comover la atencion , dexandola sin sazon para el fruto que ha de dar. Son las yervas los afectos , los tratos , conversaciones, las palabras , las acciones , los disgustos , y razones , que el mundo suele trazar : que aunque son indiferentes , ni culpa se advierta en ellas , serà bueno no tenellas : porque en la viña interior la limpieza es lo mejor. Si dispuesta , y trabajada la viña del alma està, en la raìz de las cepas el Señor muy de asiento se pondrà , comunicando sus dones , mirandole sus acciones ; y substancia le darà para sazonar el fruto ; y como dueño absoluto en la viña mandarà. Y el alvedrìo seguirà siempre lo bueno, diciendo: Yo no soy mio; soy de Dios. Y su voluntad harà ; porque el alma bien dispuesta , sirve à Dios con lealtad, haciendo su voluntad. Niega al cuerpo lo que quiere : se adorna de perfeccion : se limpia con la razon : y para el mundo se muere. De muchos frutos se carga , con muy poca pampanera ; porque quien de Dios espera , en dar fruto no retarda. De sì siempre desconfia : de Dios tiene confianza : en èl pone su esperanza , porque de sì nada fia. Con esta desconfianza , carga de uvas la viña : sus racimos los aliña ; y de Dios los afianza.

6 Manifiestanse en la viña uvas verdes , à medio sazonar , y sazonadas ; dandonos à conocer los tres estados del fruto : verde , quando deseamos seguir lo bueno , y virtuoso , nos hallamos sin reposo , porque no lo exercitamos : que en el mundo entretenidos , lo que hacemos , es formar discursos para empezar , que nos lleva divertidos. La voluntad los abraza por el deseo que tiene ; la memoria los previene ; y el entendimiento traza del modo que ha de empezar. No se atreve à assegurar, porque el mundo lo amenaza. El demonio le propone , que en gran peligro se pone , si sigue la perfeccion : le divierte la razon , que para todo halla traza. Con este entretenimiento , no hacemos si divagar ; para querer empezar , siempre nos falta el aliento : y no tenemos accion para emprender el camino ; y es un grande desatino , no seguir la perfeccion. Assi que la principiamos , que es el coger de la fruta : al comerla, què aspera la hallamos ! con què fuerza la tragamos ! Y nos cuesta el detenerla mucha fatiga , y disgusto : que para tragar lo justo , es fuerza que lo sintamos. Pero despues de tragado , se purifica en la fragua ; se refresca con el agua del dolor que le ha causado. Que despues de rociado , reserva mas su calor ; y passa al segundo estado , que es à medio sazonar : que para poder cogerla, por fuerza se ha de alcanzar ; y en tenerla , no reusemos comerla : que aunque agrio nos parezca al passar por su amargura , lo amargo nos assegura , y todo lo bueno cuesta. Porque es preciso tragar la purga, para estar bueno el fruto de nuestra viña interior. Padezcamos su amargura , que lo amargo es quien lo ha de sazonar.

7 Y despues de sazonada , què hermosa se manifiesta! Què curiosa , y asseada! Hallase toda cercada con tres venas en su grano. Porque no se buelva vano , la tienen muy bien atada del alma à las tres potencias. La memoria està aunada à usar bien de sus presencias : y se llena de dolor de las culpas cometidas , que es el agrio : porque despues de advertidas , al hombre hace llorar ; y le procura apartar de memorias consentidas , porque no pueda pecar. Y la voluntad se assa con el amor de la sangre del Señor , que la derramò sin tassa , buscando modos estraños ; por remediar nuestros daños , su muerte en la cruz abraza. Tambien se llena , fundada con la razon: se auna en contemplacion; y con el fruto se abraza , ciñendo el grano mejor , que es la sangre del Señor : y se llena de su massa. El entendimiento con los dos aunamientos de la memoria , y voluntad, se llenan de claridad , y de ella forma su asiento , para levantar su buelo en alta contemplacion à registrar todo el Cielo , y en èl pone su atencion. Se auna con la dulzura de la gloria celestial , que es la leche substancial , que el grano nos assegura : y à la viña dà caudal , para sazonar su fruto ; y como dueño absoluto lo dexa todo cabal. Si de este fruto alcanzamos: què dichosos que serèmos! De la gloria gozarèmos ; y quando de ella comamos , con la Vision nos dirèmos: O! què sabroso que es! Què dulzura tan suave! Aquel vino que me sabe!

8 Y despues de aver comido de estos tres estados del fruto , nos queda dar al Señor las gracias : que es el agua , que nos pide. Y reconocidos , que no tenemos alguna , ni

la podemos alcanzar, por mucho que trabajemos: que la avemos de sacar de los meritos de Christo nuestro bien, y de la Cruz, que es la fuente para merecerla; si en nuestro corazon la tenemos esculpida con el dolor de no aver servido al Señor el tiempo de nuestra vida, sacarèmos por medida con la mano del obrar una gota: que sera mucho sacar: que con ella el Señor podrà regar la raìz de nuestra viña interior, llenandola de su amor, para poder sazonar todo el fruto, que à Dios dueño absoluto nuestra alma deve dar.

9 Y de que el fruto veamos de la viña racional, sano, y con el caudal de la presencia divina: nos enseña la Doctrina, que avemos de aparejar yesca, y eslavon con la mano del obrar: y con la recta intencion avemos de trabajar, y encender el corazon; porque podamos quemar los afectos, que nos dañan el uso de la razon. Unamos la voluntad (que es la yesca) à la piedra del entendimiento: que si estàn los dos de asiento en una misma igualdad, gozaràn de libertad, para recibir mejor los golpes, que previene la memoria; quando tiene en presencia el Redentor. Que si de esta forma estàn las tres potencias unidas, de amor de Dios arderàn; y à pocos eslabonazos tal hoguera encenderàn, que quedaràn consumidas las pasiones, reducidas las acciones, los gustos se acabaràn, los afectos no podràn mover al hombre interior, porque privarà el amor, que en solo Dios lo pondràn. Y con este enardimiento saldrà el Sol, que es la lumbrera mayor, Christo nuestro Redentor, que estarà firme, y de asiento en la potencia mayor; y con su calor piedra le harà cristalina. Con la presencia divina enciende à la voluntad: y el hombre con libertad gozarà de gran quietud, para seguir la virtud: que es lo mejor que tendrà.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

10 EN esta Vision compila la Ven. Madre en el corto recinto de los dos primeros numeros, y dà palpable cuerpo à los mas capitales, y sutiles assumptos del espiritu: con tan relevante magisterio; que demuestra claro el instinto, y oculta soberana direccion, q̃ conducia su fecũda lẽgua. En los restantes numeros, explica sus mistìcos diseños con industria de una facultad notoriamente sobrehumana; y de una tan practica destreza, que sobre admirar su profundidad al ingenio mas lince, y erudito en lo ascetico; su claridad las dexa ver, y penetrar en continente aun al menos perspicàz y noticioso: combidando à todos à executar con presteza, y delicia, sus maximas de oracion, y recogimiento espiritual. Por tanto, nos ceñiremos en las notas à solo algunas expresiones; aunque sòlidas, menos abiertas; que en estas, no tiene mi prisa libertad para tanto correr.

11 En el numero quinto, regulandonos el uso de la Fè para meditar, y contemplar con utilidad, dice: „ Lo segun-
„ do, hacerle cerco à la viña; y con sen-
„ cilla razon creer lo que no se ve, sin usar
„ de admiracion; porque si nos admira-
„ mos de sus Misterios Sagrados, podemos
„ ser engañados; y al demonio dexamos
„ portillo, que pueda entrar, y cõ su maña
„ enredar, para que nos detengamos à
„ formar con perfeccion el curso de la ra-
„ zon. Si el juìcio adelantamos, peligrosa
„ està la viña: puede entrarle alguna tiña,
„ que no se pueda curar, ni su fruto pueda
„ dàr, como enseña la doctrina.

12 Todos los aciertos del contemplativo, son vinculo del diestro, y recto manejo de la Fè, creyendo sencillamente las verdades soberanas, sin admirarnos de sus misterios, ni propassarnos en los juìcios: q̃ son las dos orillas con que la Ven. nos demarca el preciso ambito en q̃ nuestra interior viña pueda fructificar sin riesgo. Mas no toda admiracion, es perjudicial en los empleos de la contemplaciõ, y Fè: pues mi G.P.S. Agustin, (1) difiniò toda especie de contẽplar, por el genero de admiracion. (2) Y S. Lucas, dice: que la Virgen, y S. Joseph,

(1) Contemplatio est perspicuę veritatis jucunda admiratio. Aug. P. aut Auth. *lib. de spir. & anim. cap.* 23. (2) Erat Joseph, & Maria Mater Jesu mirantes super his, quæ dicebantur de illo. *Luc.* 2.

ſeph, eſtavan admirados, de lo que ſabian, y veìan en ſu Divino Niño; y oìan à Simeon, y à la Profetiza Ana. Siendo parecer de algunos Padres: que el cuchillo, que por vaticinio del Santo Viejo, avia de martirizar el alma de la Gran Reyna, no fue otro, que un aſſombro, en que à lo natural fluctuava ſu animo, entre lo ſoberano, que conſiderava, y lo deyecto, que en ſu hijo veìa. (1) El Angel Maeſtro, yendoſe con S. Baſilio, no deſdeña eſte ſentir; y diſtingue dos extremos de fluctuar: uno de sì perfecto, que pone el animo en cierto aſſombro, en que ſin apeo de la lùz natural, y con arrimo de la divina ateſtacion, và indagando lo arcano de los Divinos Miſterios, con elevacion de mente, y admiracion extatica, y bien dulce, conforme aquello del Pſalmo 118. Bienaventurados los que eſcudriñan ſus teſtimonios, y de todo corazon los buſcan. El otro extremo de fluctuar, es ponerſe la razon como neutral; manteniendoſe alli, admirada de no poder ſondar lo que propone la Fè; mas ſin dexar caer el aſſenſo azia el lado de la Divina veracidad, quedando en perplexidad, y verdadera duda, negativa, ò poſitiva; que como dice el Angelico Doctor, es realmente infidelidad; y en que eſtriba aquel adagio Teologico: *Quien duda en puntos de Fè, es herege.* De eſta, pues, ſuſpenſion de juìcio, y admiracion ambigua, indicante de no menos ſobervia, que temoſidad en una alma, dice la Ven. Madre admirablemente, que no hemos de uſar en la meditacion, y contemplacion; *porque ſi nos admiramos de los Miſterios Sagrados, podremos ſer engañados; y al Demonio dexamos portillo, que pueda entrar.* Veanſe las notas à la Doctrina quinta, donde ſe tratò eſto miſmo mas difuſo.

13 Añade la Ven. Madre: *Si el juìcio adelantamos, peligroſa eſtà la viña; puede entrarle alguna tiña, que no ſe pueda curar.* Eſte eſcollo, es el mas formidable, y en que peligran, y ſe pierden, todos los que ſe pierden, y peligran en el camino de la oracion, por querer adelantar el juìcio quando eſtàn en recogimiento, ò embevecidas las potencias en alguna atenta meditacion. En cuyo eſtado, ſuele ir la razõ cõ importunos adelantos de viveza, formando ſucceſsivamente concepciones, y diſcurſos, que parecen fundados, y de buen eſpiritu; y lo ſon alguna vez: pero muchas, ſon iluſiones de Satanàs, ò fantasìas de alguna altiva idea del alma, inclinada à vana curioſidad; y à ſaber ſin ſobriedad, lo que no ſirve para la ſubſtancia de la virtud. De que ſe podrà ver à S. Juan de la Cruz, en el libro ſegundo de la ſubida al monte, por todo el capitulo veinte y nueve, que es antidoto de celeſtial confeccion, para preſervar el eſpiritu de tan malignante toſigo. Con todo pondrè aqui algunas clauſulas, que conteſtan, quan incurable tiña (ſegun fraſe de la Ven. Madre) es, la que por eſte medio acoſtumbra à arraigarſe en la viña del alma, afecta à tales adelantamientos del diſcurſo. Và explicando el Santo un genero de actuacion en el entendimiento atento en meditar, à que llama palabras interiores ſucceſſivas, y dice: „ Ay algunos entendimien„ tos tan vivos, y ſutiles, que eſtando re„ cogidos en alguna conſideracion, natu„ ralmente con gran facilidad, diſcurrien„ do en conceptos, les van formando en „ las dichas palabras, y razones muy vi„ vas; y pienſan que ſon de Dios: y no es; „ ſino el entendimiento, que con la lum„ bre natural, eſtando algo libre de la ope„ racion de los ſentidos, ſin otra alguna „ ayuda ſobrenatural, pueden eſſo, y mas. „ Y de eſto ay mucho: y ſe engañan mu„ chos penſando, que es mucha oracion, „ y comunicacion de Dios; y lo que les „ paſſa, ò lo eſcriven, ò lo hacen eſcrivir; y „ acaecerà, que no ſea nada todo, y ten„ ga ſubſtancia de alguna virtud, y que no „ ſirva mas, que para envanecerſe con „ ella ::: Tambien en eſte genero de pala„ bras interiores ſucceſsivas, mete mucho „ el Demonio la mano, mayormente en „ aquellos, que tienen alguna inclinacion, „ ò aficion à ellas. Porque al tiempo que „ ellos

(1) Quidam verò per gladium dubitationem intelligunt: quæ tamen non eſt intelligenda dubitatio infidelitatis, ſed admirationis, & diſcuſsionis. Dicit enim Baſilius in epiſtola ad Optimum, quod Beata Virgo aſsiſtens Cruci, & aſpiciens ſingula ::: animo fluctuabat; ex una ſcilicet parte videns eum pati abjecta, & ex alia parte conſiderans ejus mirifica. D. Thom. 3. *p. q.* 27. *ar.* 4. *ad* 2.

„ ellos empiezan à recogerſe, ſuele el De-
„ monio ofrecerles harta materia de diſ-
„ greſiones, formandole al entendimiento
„ los conceptos, y palabras por ſugeſtion,
„ y les và precipitando, y engañando ſub-
„ tiliſsimamente, en coſas veroſimiles. De
„ eſta manera ſe ſuele comunicar, con los
„ que tienen con èl hecho algun pacto,
„ tacito, ò expreſſo; y aſsi ſe comunica
„ con algunos hereges. Haſta aqui el Miſ-
tico Doctor. Tengaſe preſente para regu-
larſe cada uno en la oracion, contenido en
los lindes, que fixa la Ven. Madre, *ſin ad-
mirarſe, ni adelantarſe en la Fè*; creyen-
do ſencillamente, lo que conſta ſer reve-
lado de Dios, y no mas; conforme las Sa-
gradas Eſcrituras, y regla viva de nueſtra
Madre la Igleſia.

14 En el numero nono, que es comen-
to del remate del ſegundo, explica la Ven.
Madre, los grados de unitiva contempla-
cion, haſta el ſumo, con una idea mate-
rial; mas tan bella, propria, y clara, que
hace llanamente acceſsible à la noticia de
la razon natural, lo ſobrenatural mas ex-
quiſito de la oracion. Deſpues de limpiar
los ſarmientos de la viña racional, y arran-
car ſu eſteril yerba; eſto es: deſpues de
las purgaciones activas de los ſentidos, y
reforma de ſus uſos ſinieſtros, ſegũ la ele-
gante gloſſa del numero 5. cuyo empleo
es de principiantes: deſpues de adquirir,
y ſazonar las virtudes, y exercitarſe en la
contemplacion activa de proficientes, ſe-
gun los numeros ſexto, y ſeptimo: y deſ-
pues de aver regado la raìz de la viña del
alma con el agua de un noble, y filial do-
lor, negociado con la açervidad de las
radicales purgaciones paſsivas, perteне-
cientes al termino de los proficientes, y
principio de los perfectos, ſegun los Miſ-
ticos, con que queda ſazonado todo el
fruto del eſpiritu, como vimos en el nu-
mero octavo: dice en el noveno, que he-
mos de unir la yeſca de la voluntad à la
piedra del entendimiento; y con los gol-
pes del eſlavon de la memoria, movido
con la mano del recto obrar, encender el
corazon, y quemar todos los viciados
afectos del natural. Es conſtante, que los
aprietos de las purgaciones conſumen los
verdores de la voluntad; y ſecandola à
todo lo humano, la preparan como yeſ-
ca, para prenderſe del fuego divino: ſo-
lidan el entendimiento en lo juſto, tan
conſtante como un pedernal; y ponen me-
todo à la memoria, para que à pocos
golpes de reguladas reminiſcencias, ſa-
que chiſpas de luz, que enciendan toda
el alma en una grande hoguera de celeſtial
amor; tan eficàz, que en breve conſume
las paſsiones naturales; extermina los guſ-
tos ſenſibles; y enerva de tal modo la raìz
de los afectos, plantada en lo terreno, y
humano, que en nada diforme pueden
mover al hombre interior. Eſte grado de
oracion compara Santa Tereſa de Jeſus en
el capitulo 11. de ſu vida à la tercer agua
de las quatro que toma por guia; que no
ſe ſaca del pozo, ni de la noria, con afan,
como las dos primeras que explica alli: ſi
que tomada de algun rio, ò fuente, cueſ-
ta ſolo la corta induſtria de encaminarla al
ſitio: y à eſto llama la Vener. Madre dar
golpes en la piedra con el eſlavon de la
memoria, para encender el fuego del eſ-
piritu con diligencia de poco momento.

15 El ultimo, y ſumo grado de ora-
cion ſobrenatural le cifra Santa Tereſa en
el agua que llueve en el huerto, ſin nin-
gun coſte del hortelano, con reſultas bien
divinas en el alma, que explica la Serafi-
ca Doctora con ſimiles ſalados, ſin duda
comunicados del Cielo, como ſe podrà
ver en el capitulo ſegundo de ſus ſeptimas
Moradas. Y N. Ven. Madre en el fin del
numero ſegundo boſquexa, y en el nono
facciona, y perfila eſta miſma ſuma gra-
cia de oracion, conſiguiente à ſu eſtilo,
en el claro, y experimental ſimbolo de
un criſtal, que con ſolo oponerle al Sol,
le penetran ſus rayos, y encienden fuego
en la yeſca pueſta à ſu dorſo. Alta inven-
cion por cierto, para emblema de lo mas
remontado de toda la Miſtica! A eſte gra-
do de oracion precede ſiempre una extra-
ordinaria viſion de Jeſus, ò imaginaria, ò
intelectual, ſegun Santa Tereſa, y la Lu-
cerna Miſtica; (1) y es lo que dice la Ven.
Madre en el numero nono: *Y con eſte enar-
di-*

(1) S. Ter. de Jeſus *Morad.7. cap.3.* Lucer. Miſtic. *tra.5. n.315.*

dimiento ſaldrà el Sol, que es la lumbrera mayor, Chriſto nueſtro Redentor. Como eſte don es *del eſtado* del matrimonio eſpiritual, dice permanencia de union, conforme la Santa Madre, San Bernardo, y San Juan de la Cruz. (1) Y aqui aluden aquellas palabras de la Ven. *Que eſtarà firme, y de aſsiento en la potencia mayor.* Mas como por las forzoſas urgencias de la vida activa, no ſea poſsible perſeverar el alma en eſte deſtierro mucho rato en el exercicio de Miſtica Theologia, y actual tranſformativa union, queda èſta en habito, y el acto con ſus intervalos, ſegun el Angelico Maeſtro: (2) alternando el eſpiritu ſu aplicacion, y atencion; yà à lo exterior, yà à lo interior, al compàs de la gracia, que libremente le govierna. Y eſto explica belliſsimamente la Ven. Madre en aquella clauſula del numero ſegundo: *Y el varon quando queria, toda la yeſca encendia, ſolo con la aplicacion de ſu mano: baxo el criſtal la ponia; quando alli eſtava, ſiempre ardia, porque el Sol ſu color comunicava.*

16 Mediteſe con atenta piedad, lo que con celeſtial energia nos dictò eſta iluſtrada criatura, que todo es muy ſolido, y divino. Mi Gran Padre San Aguſtin en el libro de ſus Conferencias, y Soliloquios con ſu alma, tambien boſquexò con lo patente del Sol material los inviſibles giros, con que el eſpiritual Sol baña el emisferio de nueſtra racionalidad. Aunque el sèr de Dios eſtà ſiempre en el centro de nueſtro corazon, como en el mas iluſtrado Serafin, no ſiempre reverberan ſus luces en nueſtras almas, empañadas con el polvo de las paſsiones: aſsi como el agua turbia no copia en sì el globo lucido del Sol material, que tiene preſente. Quien medita, y contempla en los grados comunes las coſas divinas, percibe ſolo los crepuſcolos del Sol eterno, mas, ò menos luſtroſos. Pero quien purgados los ojos de la mente, fija con deſpejo la viſta en los ſoberanos orizontes, ſubiendo de claridad en claridad, como dice el Apoſtol; llega tal vez à deſcubrir el inmenſo Sol, con el amparo del velo de la Fè, quanto es permitido en eſta vida mortal. Cuyos rayos, ſobre poner la razon traſparente como un criſtal, tranſcienden à la voluntad, y encienden tal hoguera de celeſte amor, que conſume en un inſtante, quanto inutil eſteriliza nueſtra viña racional. Quiera la divina Bondad, que en todos acredite la experiencia, quanta realidad de eſpiritu nos ſenſibiliza, y humana la Ven. en eſta Doctrina.

(1) S. Ter. *ub. ſupr.* D. Bern. *ſerm.* 83. & 85. *in Cantic. Cantic.* San Juan de la Cruz *Llam. de amor viv.* (2) 1. 2. *q.* 3. *ar.* 2. *ad* 4.

DOCTRINA XXXIV.

Hacenos viſibles los decoroſos atributos de la interior perſonal inocencia, y el tributo penal à que toda nueſtra naturaleza fue condenada.

1 EN ſueño me llevò el Señor al campo, donde vì un montecico de tierra mal formado. Llegamos à èl; y me dixo: Eſcarba, hija, en eſſa tierra. Eſcarbè; y à ſu interior deſcubrì una piedra criſtalina, y dentro de ella un corazon de oro muy acendrado, y à ſu mediacion una luz, q̄ le dava el sèr, el lucir, y el merecer. Quedè paſmada, quando vì tan gran teſoro. Lo mirè con atencion, y con decoro. Dibujado vide un Cielo dentro de aquel corazon; que explicar el menor raſgo de ſu hermoſura, y grandeza, no es poſsible. Y la coſa mas terrible, que vì, fue una piedra muy precioſa, muy brillante, y muy hermoſa; y toda ella eſtava eſcrita de ſu nombre, que decia; *Margarita.* Dixo el Señor: Eſcondamos el

Como la virtud es oro, y la hipocreſia dorada, corren en la tierra miſeramente confundidas la verdad de la virtud, y la mentira, con oſtentacion de virtud, y de verdad. Si quieres diſcernir tan deteſtable deſorden, atiende el orden de la naturaleza, y govierno de la induſtria; y te conduciràn à comprender, lo que

teſoro, no lo roben; que ſon muchos los ladrones. Con ſu mano lo cubriò, y à palmadas la propria tierra dexò igual al ſuelo. Y las gentes q̃ paſſavan, lo pisavan. Y en eſte eſtado quedò.

2 Y deſpues de aver dexado aquel teſoro eſcondido, dixome el Señor: Dilata, hija, tu viſta con atencion. Dilatè la viſta; y vì venir à la muerte de tres maneras: la una, andando muy à eſpacio, paſſeando: la otra, ſobre un cavallo corriendo: y la otra, baxo la ala de un pajaro bolando. Oì un trueno: cayò el pajaro en la tierra; y ſobre èl quedò la muerte lloran-do. El cavallo tropezò; y diò tan fuerte caìda, que ſe rompiò la cabeza; y bramando ſe muriò: y la muerte ſobre el cavallo de repoſo ſe ſentò. La otra, que paſſeava, un compañero encontrò, que eſtava muy deſcuidado. Dixole: Pues te he encontrado, paſſeemonos los dos. Y à pocos paſſos que dieron (dixole el hombre) yà eſtoy canſado, y me ſiento fatigado, y me quiero acoſtar. La muerte le reſpondiò: Yo no te puedo dexar. Dixole: Soy regalado: aqui te puedes quedar; porque en tì nunca he penſado: y aſsi vivo deſcuidado de tì; y no entendì, que yo te huviera encontrado. Y la muerte reſpondiò: Aun por eſſo eſtava ſola en el campo, eſperando, que vinieras: por tus paſſos me has hallado: y aora avràs de penſar la cuenta que me has de dar. Puſoſe el hombre à temblar; y cayòſe deſmayado. La muerte abrazò con èl, queriendole levantar; y le diò tan gran peſar, que el hombre ſe muriò de èl: y alli quedò ſepultado.

3 Diſpertè; y entrè en conſideracion de la Viſion. Y pude concebir, que el alma del perfecto es un teſoro eſcondido en el campo de eſte mundo; con tal riqueza, que atrae à sì à todo un Cielo, mercado de ſu caudal; y tan parecido, y igual, que en un todo le ſemeja. Concha forma en ſu interior, para tener reſervado el celo de ſu Señor. Mas como vive celoſa de la honra de ſu dueño, hace lo que à èl le agrada: y como eſtà enamorada, le ſirve con deſempeño. Circuyela la razon; (que es la concha) y con la recta intencion que ſiempre lleva formada, concha hace criſtalina de ſu mayor lucimiento con la buena diciplina; y dentro conſerva el oro, que amaſſa ſu corazon. Mas como arde la fragua, queda tan purificado, que llega à ſer acendrado, y de infinito valor; porque conſerva el amor, que en Dios ha depoſitado. La luz, que le reſplandece, es la preſencia de Dios, que es la que media en los dos para acceptar lo que ofrece. Por ella ſe deſvanece la tentacion: la aparta de la ocaſion; porque al alma la obſcurece. Al corazon le dà el sèr: al obrar el lucimiento: al amor le dà ſu aſsiento: y al alma el merecer. Y con eſtos quatro dones unida queda con Dios, ſin apartarſe los dos; aunque medien ocaſiones, que el mundo quiera trazar, y el diablo enredar con la carne, y ſus razones. O! y què dichoſa union! què teſoro! què belleza! ſu grandeza no tiene ponderacion. Su hermoſura es tan terrible; y aſsi me es fuerza callar, y dexarlo à lo inviſible, (que es la Fè) de quien ſe forma la precioſa margarita, que el alma deve comprar, vendiendo quanto ella tiene: que ſi en la Fè ſe mantiene, ſu caudal vendrà à ganar; porque en ella lleva eſcrita la gloria que ha de gozar. Que la piedra margarita toda es gracia; y quien tiene la gracia, en Dios todo lo tiene ganado; y con èl todo vive el hombre deſcanſado. (Sea por ſiempte alabado tan gran Señor, que à tanto llega ſu amor.) Y para que no perdamos el teſoro que ganamos, lo eſconde en la tierra de ſu sèr: y para mas merecer, la caſtiga, porque con llaneza viva. Y la dexa tan igual, que nadie hace caudal de aquel teſoro eſcondido; porque el hombre inadvertido deſprecia todo lo bueno: del humilde no hace caſo; porque ama lo terreno. Tiene al digno por indigno; porque lo ve tan benigno, que lo llega à deſpreciar. Y viendoſe deſpreciado, y de los hombres piſado, lo que hace, es ſuſpirar, y ofrece à Dios lo que tiene: con la humildad ſe mantiene: la obediencia le conſerva: la caridad le reſerva el teſoro del ladron.

por eſtos ſimbolos te quiere la gracia inſtruir. El oro ſe *tapa*, y dexa ver de bien pocos: pues como dixo S. Gregorio, mas es prodigo, que provido, quien camina con el teſoro en las manos, expueſto à un voluntario deſpojo. Lo dorado, y contrahecho al contrario; ſolo ſe labra para exponerſe à la viſta. Eſto hace la buena induſtria. La naturaleza no produce el oro en los montes mageſtuoſos, viſtoſos, y amenos, ſi en los de ruda, deſabrida, y deſpreciable fachada: ſiẽdo meneſter para deſcubrirle *eſcarbar mas, y mas* los mal formados terrones. Eſtudia, pues, bien eſſas metaforas; y no te ſuceda buſcar el oro de la virtud en las apariencias.

Como no tiene opinion en eſte mundo engañoſo, ſiempre anda deſeoſo en buſca de la razon. Y en ſu fin deſcubre el oro, que ocultava aquel teſoro, por premio de ſu opinion.

4 Nace el hombre; y con èl nace la muerte: pues lo miſmo es nacer, que morir; (2) porque quien nace, muere; y quien no muere, no naciò. Pues digo yo, que podemos buſcar medio; y ha de ſer acompañar à la muerte. Coſa fuerte! Mas no hallo otro remedio: que el decreto ſe ha de cumplir; ò no vivir. Pues entre nacer, y morir, medio ha de aver; y èſte ha de ſer: ver, oir, oler, guſtar, y palpar. Ver los que mueren: oir ſus llantos: oler ſus eſpantos: guſtar ſu amargura: y palpar ſu figura. Quando à otro veas morir: entra en tì, y pienſa, que otros te veràn aſsi, aunque no quieras; porque es preciſo, que mueras. Si aſsi te miras, veràs, como no pecas; y no pecando, viviràs: que la muerte es el pecado, y la vida à tu alma le ha quitado. Oye el llanto, que ſucede, quando uno muere, y pon en èl tu atencion: y oiràs, que ſu cancion te dice: que has de morir; y otros de tì lo han de oir. Pues atiende à la razon; y tu aficion ſea decir: pues me tengo de morir, yà no quiero mas pecar; la ocaſion he de apartar. La muerte eſtà en el pecado; porque al vivir te diſpones, ſi dexas las ocaſiones. Y ſi la muerte te eſpanta de la culpa cometida, haz por ella penitencia, y entraràs en nueva vida: y en tenerla, aumenta la perfeccion de una à otra confeſsion, para poder merecerla. Huele al hombre, que eſtà muerto: que ſu hedor te cauſarà tal eſpanto, que te moverás al llanto, y con dolor confeſſaràs tu pecado, que te ſea perdonado. Quando llegues à encontrar algun muerto, ſi lo quieres acertar, le diràs à tu interior con dolor: què me tengo de morir, para nunca mas vivir en el mundo! O! què ſueño tan profundo! dònde me irè à diſpertar? Si mal vivo, en el infierno; y ſi bien, en el Cielo à deſcanſar. Què he de llegar à guſtar la amargura de la muerte! Buſquèmos la mejor ſuerte. Y ſi vas à acompañar à los muertos, lleva los ojos abiertos del alma, y ponte à conſiderar: què yo tengo de parar en lo miſmo, que aqui toco! No ſoy hombre, ſoy un loco, ſino mudo de vivir, para poder bien morir; pues por fuerza he de palpar la figura de la muerte, quando me quepa la ſuerte.

5 Si aſsi llevas prevenidos tus ſentidos, acompañas à la muertè; y de eſta ſuerte no te hallarà deſcuidado: que el hombre bien preparado, de la muerte no ſe eſpanta: de verſa no ſe amedranta; de ſus llantos no ſe aflige; porque à ſu voz ſe corrige: de ſu hedor no ſe fatiga: ſu guſto le dà otra vida; y ſu figura no le parece dura; porque, aunque venga bolando, à cavallo, ò paſſeando: viviendo con ella alerta, el alma tendrà diſpierta à ſu furioſa embeſtida; y le dexarà con vida para una eternidad. Dichoſa felicidad! Si la llegas à gozar, yà no ay mas que deſear. Nos manifieſta el Señor una coſa, que tenemos muy patente; y no la vemos. Què mas propria ſemejanza de la muerte repentina la del pajaro? Puede ſer mejor doctrina? Baxo el ala la llevamos; y penſando, que bolàmos ſobre el viento de eſte mundo, dà ſu trueno; y caemos àzia el profundo, y el golpe en la tierra damos. Muere el hombre: y no ay quien no ſe aſſombre; porque quedamos temblando, viendo el golpe tan agudo. Valgamonos de eſte eſcudo, y venceremos con èl al enemigo cruel, que es la muerte del pecado, diciendole: para mì yà ſe ha acabado. El otro modo de morir, es, corriendo: bien podemos prevenir eſta muerte; pues ſe dexa diſcurrir, que el cavallo es nueſtro cuerpo: y ſobre èl vive la muerte. Coſa fuerte! que jamàs ha de dexar à nueſtro cuerpo la muerte! No tenemos que penſar, de que le pueda dexar; porque el cuerpo es un mortal, ſu forma, y hechos de animal, qual cavallo desfrenado corre muy precipitado por la tierra de eſte mundo tras los vicios: mas como vive viciado, camina muy preſurado à la muerte. Què deſventurada ſuerte, la que el vicio le ocaſiona! muerte al alma; y aun al cuerpo no perdona: pues ſe rompe la cabeza, por ſeguir ſu ligereza; y aquella miſ-

(2) Entre el natural morir, inſeparable del natural nacer, ay un medio moral para no morir quien naciò; que es no huir, ſi acompañar à la muerte, con la cõtinua reflexa de nueſtra mortalidad. Quien aſsi vive, no pecarà dice el Eſpiritu Santo; y quien no peca, quando mnere, no pierde la vida, ſi que comutà una vida miſera, por una vida dichoſa: cuya fraſe uſa tambien la Igleſia.

ma carcoma, que el vicio hace tragar, al cuerpo lo hace bramar tras su fingida pasion, sirviendole de ocasion para poder enfermar. Y enfermado, la muerte yà lo ha encontrado, y lo viene à sepultar: y alli queda de reposo la muerte muy bien sentada, y su vida yà olvidada. Y què desgraciada suerte! Qual la vida, assi la muerte.

6 La ultima muerte es andando muy à espacio, y passeando; y esta es la mejor suerte, que el cuerpo puede alcanzar: que à nadie puede dexar de acometerle la muerte. De muchos modos nos viene: à unos con velocidad, à otros con tropelìo, y à otros con apacibilidad; y con todos se mantiene. Vive el hombre regalado, descuidado; y como riqueza tiene, no previene; que à la muerte ha de encontrar, sin dudar; que el que nace ha de morir, su regalo ha de cessar, su riqueza ha de acabar, y su muerte ha de venir. Si esta es la mejor suerte, còmo avemos de vivir, para poder prevenir, que tengamos buena muerte? De este modo: cuidado en el caminar; prevenir lo que has de obrar; en el hablar ser medido; en el oir advertido; en el oler mensurado; y en el mirar recatado. Y este todo te assegura buena suerte, aunque vivas descansado, con riqueza, y regalado, para lograr buena muerte. No te pide Dios que mueras, ni que vayas aterrado, por seguir la perfeccion: lo que quiere es el cuidado, y la buena direccion, observancia en los preceptos de la Ley que professamos, sin hacer otros conceptos, que arda la luz en las manos de tu obrar, para con ella alcanzar la muerte que deseamos. Bien previene la Vision, que la muerte està esperando, y à ella vamos caminando. Valganos, pues, la razon; prevengamos su embestida: que aunque tarde, nos ha de dexar sin vida. Por el campo se passea de nuestra vida engañosa; no pensamos en tal cosa, ni ay uno que la vea. Pues para que el hombre crea, que su vida ha de acabar, y con la muerte ha de dar, quando menos lo desea: nos declara la Vision, que la muerte nunca nos puede dexar, que la cuenta hemos de dar à Dios de nuestro vivir: con ella se ha de medir, y los dos se han de abrazar: vida, y muerte han de luchar; que la muerte vencerà, y al hombre sepultarà.

Cuidado en el caminar;
alerta en el bien vivir:
piensa, que te has de morir;
y à Dios la cuenta has de dar.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

7 ESta Vision es epilogo de toda la practica, q̃ integra la prudẽcia del espiritu, archivada en dos maximas, q̃ son los fixos polos del Christianismo. Una nos persuade à ser perfectos, por las veredas angostas de la abnegacion de nosotros mismos, y voluntaria pobreza: (1) caudal forzoso para comprar el tesoro incomparable de la preciosa margarita de la evangelica humildad, ignorada, y pisada del mundo: y por muy apreciada de Dios, palmeada de la mano de su providencia, pesada para allanar el polvo del cuerpo, y generosa para aquilatar el oro del espiritu. (2) Otra nos guia à salvarnos por el camino recto de los preceptos divinos. A lo primero nos atrae la Ven. Madre con el cevo de la heroicidad, y honor de la virtud, que airosamente bosqueja en el numero primero; y en el tercero esmalta con bien vistosos coloridos. A lo segundo nos precisa con hacernos ver en el numero tercero, y restante de la Vision, tres varios modos de morir, que respectivamente son imposibles de evitar: promulgandonos facil arte, para que

(1) Si vis perfectus esse, vade, & vendè, quæ habes, & da pauperibus: & habebis thesaurum in Cælo. *Matth.* 19. *v.* 21. (2) Si vis ad vitam ingredi, serva mandata. *Marc.* 10. *v.* 21.

que ſin embargo de la delicadèz, y melindre de nueſtros cinco ſentidos, nos empleemos con algun agrado en el aſſunto de mas horror al natural; y ſepamos pagar en ſu plazo algo voluntarios, lo q̃ nos han de forzar à ſatisfacer. Premeditemos eſte negocio, en que tanto intereſamos; prevenidos con la importante maxima de mi G. P. S. Aguſtin, (1) acordada tambien por la Ven. Madre en el numero quarto de eſta Viſion: Que la muerte ſeriamente formidable, no es la de la naturaleza, ſi la de la culpa; y aſsi no ay mas grave muerte, que donde eſta muerte vive.

8 En el numero tercero expreſſa, que el sèr de la virtud es *oro de infinita eſtimacion*. No ſe ha de entender eſta ìnfinidad de parte de ſu eſſencia, ſino de parte de el fin que toca, como diſtingue el Theologo; y porque el ínfinito sèr de Dios, es el premio del buen vivir: lo que explica la Vener. tambien en el numero quarto de la Viſion treinta y ſiete, donde ſe podrà ver. En la preſente, deſde el tercetò en adelante deſata una vena copioſiſsima de poesìa; y en las reſtantes es eſte ſu ordinario eſtilo. Quien guſtàre de verſo, puede dividir, y arreglarſe el metro; que por lo frequente le hallarà de excelente, y muy gracioſo artificio: no por eleccion de la Sierva del Señor; pues, como vimos en la Hiſtoria, ſu profeſsion fue toda ruſtica, y ſin nada de cultura ſu natural; ſi por inſpiracion de ſu amado Niño Dios, ſegun ella miſma ſe deſcarta en la Viſion quarenta y una.

(1) Nulla major mors, quàm ubi non moritur mors. M. P. Aug. *de Civit. Dei, cap.*14.

DOCTRINA XXXV.

Diſſeño viſible de los miniſterios de la gracia de la Venerable Madre; y del valor oculto de la virtud, perſuadiendonos ſu imitacion.

1 EN ſueño me llevò el Señor de la mano al Templo; y me dixo: Predica mi Fè evangelica. Dixele: Señor, què decis? Yo predicadora, que ſoy ignorante, y ſin letras! Dixome: Aun por eſſo has de enſeñar à los Sabios como à pequeñuela: que en tì eſtà el ſaber. Pues me quieres, tus labios publicaràn mi querer; y mi enſeñanza tu voz. En tì eſtoy; yo te revelo. Mas para predicar, te has de deſpojar de tu veſtido, y ponerte el mio. Dixele: Hagaſe, Señor, como lo mandas.

2 Deſpoxème de mis toſcas ropas; y me viſtiò el Señor de las ſuyas. Subì al pulpito; y el Señor me acompañò. Prediquè mi ſermon en tres puntos: ſu agonia en el huerto: ſu padecer en el camino, haſta el Calvario; y muerte de Cruz. Vieronme muchos hombres, y mugeres, y ſe admiraron. (1) Dixeles: No os admireis: creed lo que os digo, que es verdad del Evangelio. Baxè de el pulpito; y à caſa nos bolvimos.

3 Sentamonos de repoſo; y me dixo el Señor: Abre eſſa arca, que en ella eſtà la paga. Abrì la arca; y vì dos niños veſtidos de una librèa, muy hermoſos. Y me dixo: Repara mas. Reparè; y no vì niños: ſolo vì un candelero, y ſobre èl una vela, q̃ ardia; y en ſu luz tres ojos tenia, cada uno cõ ſu niña, q̃ à todas partes miravã, y todo lo regiſtravã. La cera de la vela ſe derretia ſobre el candelero; y el candelero con aquel licor ſe enriquecia, y hermoſeava con extremo. Dixome el Señor: Mira, què tiene debaxo el candelero. Mirè debaxo de èl, y vì la muerte. Quedè aſſuſtada. Dixome: Eſcarba mas abaxo. Eſcarbè, y debaxo de

(1) Eſtè el Lector èn aviſo, de no atarſe à un ſolo ſentir, ni contraer los ſimbolos à un ſolo aſſunto: porque ſu fecundidad, como previne en el ſegundo preliminar, abraza los quatro generos de alegorìas, que diſtinguiò mi G. P. S. Aguſtin. Aqui empieza à valerſe de la alegorìa hiſtorica, aludiendo las metaforas à los miniſterios de ſu vida, y magiſterio de ſu gracia; de cuya devota elo-

la muerte vì un teſoro de gran riqueza. Dixome : Ahonda mas. Ahondè , y vì un llano , y en èl avia , à una parte una crecida proceſsion de criaturas , muy hermoſas , y adornadas ; y en cada una de ellas pendia de ſu cuello el Roſario de nueſtra Madre Maria , con ſu Cruz , que ſobre el pecho caìa. A la otra parte un eſquadron de varones armados , y bien formados , à punto de guerra , y el Roſario llevavan por talahin , y al cabo la Cruz en forma de eſpada bien cortante. Governavales un eforzado Capitan en forma de Sacerdote. Dixome el Señor : Aun ay mas; eſcarba mas hondo. Eſcarbè , y vì una grande ſala , ricamente adornada , con ſazonada fruta ; y el Señor la guſtò : y yo del fruto me gozava ; y con mi gozo diſpertè , y quedè muy conſolada , dando gracias al Señor de viſta tan ſuperior.

quencia *ſe admiravan todos; y mas los mas entendidos.* Deſpues con ſobreſaliente arte , và encadenando , y encaminando las aluſiones àzia à los ſuceſſos del eſpiritu, disfrazando ſus progreſſos con hechos, con razones , y con miſticos , y muy ſabroſos conceptos. Aſsi los que corrieren ſobrado,ſe privaràn de ver mucho, y bueno.

4 Dicha grande ! Si conſervaſſe la amiſtad de mi dueño. Mas temo la deſgracia en mi caida : que quanto mas alta eſtà la piedra , mayor golpe dà en la tierra. Conocida es mi ignorancia : evidente mi ſimpleza : manifieſta mi torpeza ; porque en mì no hallo ſubſtancia. O bondad infinita ! que os dignais en el ignorante manifeſtar vueſtra grandeza ! Al ſimple le dais riqueza ; al torpe dais enſeñanza : y al que no tiene ſubſtancia , le dais tanto à conocer , que en sì llega à comprender vueſtra bondad , vueſtro amor , vueſtro querer ; y con vos de un todo alcanza.

5 Es nueſtro interior, Templo del miſmo Dios , ſi chriſtianamente uſamos ; y como dueño lleva el alma como quiere : la regala : la enamora : la hace predicadora de ſus glorias : le dà enſeñanza , para que perfectamente viva ; y de ſu mano la guia. Y ſi el alma ſigue à Dios , y no ſe canſa : llega à tanta perfeccion , que viſte de la razon , y de ſabia ſe acredita : que el ſaber es ſolo diſpoſicion , para poder merecer los dones de perfeccion : pues todo viene de la mano del Señor. Que de ſu mano guiè al Templo à predicar la Paſsion del Salvador , que es la Fè ; y para que deſnuda la creyera , mandòme deſpojar de mis ropas ; y viſtiòme de las ſuyas.

6 Què enſeñanza para los Sabios , que entienden ſe les deve à sì el ſaber! Y ſe engañan ; porque ſi Dios no quiſiera , no ſupieran : luego en Dios eſtà el ſaber : y en ellos el no entender , que de Dios baxa à ſus manos ; que los diſcurſos humanos, ſu ſaber es no ſaber. No ſaben ; pues no conocen , que ignoran lo que no ſaben. Y bien pueden conocer , que por mucho que ellos ſepan , mucho mas ay que ſaber. Letrados , que os conoceis ſabios en eſte mundo : ſabed pues , que no ſabeis : que Dios ſabe lo profundo, y ſabe lo que ſabeis. Un Señor San Aguſtin , que en sì quiſo comprender , lo que no pudo ſaber : manifeſtò Dios ſu fin , dandole à conocer ; que en un vaſo , como podrìa agotar todas las aguas del mar? Y ſe hizo pequeñuelo : que el mas pequeño en el ſuelo, es mayor en el ſaber; y en la tierra el pequeñuelo es el mas grande en el Cielo. Que quereis agigantaros en vueſtro corto entender , ſi el ſaber es no ſaber , por què no ſabeis ſalvaros? Eſto os digo de camino , Sabios , para que ſepais el ſaber como os ſalvais : lo demàs es deſatino. Ea pues ; vayan fuera ropas de eſte mundo , y vengan las del Señor: viſtamos de ſu Paſsion , que es el tema del ſermon : que ſu veſtido ſalvarnos ha prometido , ſi conſiderar ſabemos las anguſtias , las fatigas , los oprobrios , los dolores , los tormentos , los deſprecios , ſinſabores , con todo lo que paſsò haſta la muerte : quien, y por quien lo ſufriò : que es veſtido , que comprò por el pecado. Què caro que le coſtò. Y què barata podemos comprar nueſtra ſalvacion , con no dexar el ſermon , que la Fè ha de predicar en cada uno , ſi lo quiere contemplar.

7 Todo Chriſtiano , que ſu interior eſtè en Dios , llevandole preſente , es Templo del miſmo Dios ; que aſsi lo dìxo el Señor : *Mi caſa es caſa de oracion.* Y orando , al Señor le tenemos preſente ; y aquella preſencia es ſu Templo , y de noſotros caſa de morada , porque Dios mora en noſotros , porque en el alma le damos la morada. El entendimiento ſe la dà , quando le contempla; la voluntad, quando le ama ; y la memoria, quando le llama ſin voces , ſolo con acarrear memorias al entendimiento , que las pueda con-

tem-

templar, y ponerlas de asiento, para que de reposo more. Esto està de nuestra parte: que bien podemos hacerlo, aunque andemos, que comamos, que vistamos, que calcemos, porque no cuesta trabajo, ni al cuerpo le estorba nada para su vital operacion, porque solo es una consideracion de lo que somos, en què avemos de parar, que Dios nos mira, y sabe lo que podemos obrar: si bien, no nos puede Dios dexar, porque està en todo lo bueno, como suyo; y nos ofrece, que si hacemos lo que està de nuestra parte, su gracia no la puede negar; que assi lo manifiesta en la Vision: dandonos à conocer el arca cerrada, que los secretos del Señor son cerrados, y muy ocultos. Y me mandò, que la abriera, para que sus dones viera, y lo justo del vivir quanto merece, y quanto mas justo, mas crece la gracia para lucir en su divino acatamiento. (Què portento!)

8 Abrì el arca, y vì aquel candelero con su vela, que ardìa, y en su presencia lucìa con tres ojos, registrando con sus niñas lo mejor en lustre de su Criador. Y comprendì, que el candelero es nuestro humano cuerpo: el alma es la vela, que le dà el Señor: la luz con los tres ojos, las tres potencias, que como linces, que son, las tres niñas han de registrar à todas partes, para ver como, y por donde han de andar en su mejor lucimiento, para formar bien su assiento. Assi devemos vivir para lucir; y con destreza ocultar la perfeccion de la obra que hace, y quiere hacer, como arca cerrada: y la alma con firmeza sobre el cuerpo, teniendole sujeto, y regalandole con blanduras: que si le dà à cosas duras, peligro corre no le pueda sujetar; porque el yugo del Señor es muy suave, y su carga leve; y no devemos darle mas carga, que la que pueda llevar: que es el deshacerse la vela en regalos sobre el candelero (que assi lo vi.) Las potencias han de lucir con el alma, y mirar à todas partes con sutileza (que son las niñas de sus tres ojos.) La memoria ha de registrar, y atraer à sì todo lo bueno, y lo malo lo ha de dexar olvidado à lo profundo: que los vientos de este mundo no saben si matar la luz; porque en la luz material se conoce, que puesta al viento, se apaga; y jamàs tiene su assiento para lucir, ni lo puede conseguir. La voluntad deve dexar lo terreno, y con su amor sutilizar lo mejor, y abrazar en el amor, con lo mejor lo mas bueno. El entendimiento ha de alcanzar con lo sutil de su obrar el precio del merecer; y esto ha de ser, trabajar en lo bueno, y lo mejor, para dar gusto al Señor; que de esta forma arderèmos, dàndo à Dios lo que devemos.

9 Mandòme el Señor, viera lo que tenia debaxo el candelero. Le levantè, y vì la muerte. Quedè assustada, mas no turbada; porque advertì, que nuestro cuerpo anda sobre la muerte; y al cabo dà la caìda, y quedà sin aliento, y sin vida: y es lo cierto, que el cuerpo es el que muere; que el alma queda viviendo, con descanso, ò padeciendo, segun la suerte tocò, al modo con que viviò; y el cuerpo se desvanece, se hace polvo, y no padece, ni puede nada gozar, que en la tierra ha de quedar por aora.

10 Dixome, que escarbasse mas à baxo. Escarbè, y vì el tesoro, manifestandose el premio del buen vivir: que las virtudes son oro de inestimable valor, reservado hasta la muerte, para darselo al Señor por paga, que por èl nos ha de dar la gloria en que descansar.

11 Tambien me dixo, ahondàra mas à baxo. Ahondè, y vì un llano con aquella compañia de tan diestra formacion, dispuesta con devocion, del Rosario de Maria, que con llaneza manifiesta su grandeza: dandonos à conocer, que poder tiene aun viviendo, quien lo reza; que como fuerte soldado en la Iglesia militante, estando con èl armado, como una espada cortante, defiende de su enemigo al devoto, porque no quede vencido; antes queda vencedor de todo vicio, y torpeza, que el mundo sabe acarrear, y el demonio con destreza procura solicitar; y de la carne su apego desvanece, que no le pueda dañar. Estas heroicas virtudes por el Rosario merece el que lo llega à rezar. Y despues que se han rezado los Rosarios à Maria, se passan al otro lado, que es la procession, que vì con los Rosarios al cuello: significando, que los Rosarios, que à la Virgen le rezamos, son de tanta estimacion, que cada uno se forma Cavallero del Toison, en quien el Rey deposita su premio de estimacion: para darnos enseñanza, que la Cruz

nos afianza nueſtra predeſtinacion; porque es ſigno de nueſtra redencion: que el Roſario nos redime de las culpas cometidas, que las dexa deſtruidas: y es prenda tan ſoberana, que con Dios todo lo allana. Que fue la llaneza del ſitio, donde todo ſe formò. Para que conozcamos la dicha, que podemos alcanzar, ſi la ſabemos lograr.

12 Dixome el Señor, que aun avia mas, y que mas hondo eſcarbaſſe. Aſsi lo hice; (2) y vì aquella ſala adornada con ſazonada fruta. Para que conozcamos, que el fruto que à Dios le damos de nueſtro chriſtiano obrar, y perfecto trabajar, eſtà muy eſcondido en ſala con adorno ſuperior: que primero ha de paſſar por la muerte, que es la que el mundo ſuele dar: deſpues ſe ha de acriſolar como el oro, depoſitarlo en teſoro, que es à la voluntad del dueño. Y tambien ſe ha de formar compañia militante para poder pelear: que el triunfo eſtà en la victoria. (Bienaventurado el varon, que ſufre tentaciones, aclama la Igleſia.) Y de alli ſe ha de paſſar à compañia triunfante en forma de proceſsion: que es el rogar à Dios, nos dè toda perfeccion, para poder ſazonar el fruto de la oracion. Que de eſta forma diſpueſta la ſala del interior, del fruto guſtarà el Señor, y el alma le gozarà, y vivirà conſolada, y en el dia de ſu fin quedarà en el mundo honrada: de Dios ſerà regalada: gozarà de ſu riqueza, y del Cielo ſu grandeza.

(2) Yà quedò advertido, que la *ſala* tan honda, y tan aleada, donde eſtà reſervada la ſazonada fruta con que ſe delician las almas; y donde el Divino Eſpoſo celebra con ellas ſus feſtivos eſpirituales banquetes, y caſtas nubcias, es el ſabroſo exercicio de Miſtica Teologia; eſſo es; de la Fè iluſtrada, robora-da, y elevada por el Don de Sabiduria; que por alegorizarſe en la ſal, la llama frequente, y ſaladamente *ſala*: mas aqui nos inſinùa las gradas para ſubir à ella; empezando por la mortificacion, y muerte miſtica, *que es la que el mundo ſuele dàr*; y las demàs que và expreſſando con energia, cocifion, y comprenſion bien eminente, como podrà meditarſe. Solo con la caucion de no tomar aquella clauſula: *de alli ſe ha de paſſar à compañia triunfante*, en ſentido Anagogico; porque ſe vè claro, que habla, no del coro de los que triunfantes en el cielo eſtàn ſeguros de las lides; ſi de los que en el mundo, aviendo triunfado de ſus enemigos, y paſsiones, eſtàn habiles para eſte alto grado de oracion.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

13 EN eſta Viſion, como en otras muchas, puſo el Señor à ſu Sierva, en reflexa, y expreſſa noticia de ſu alto llamamiento, manifeſtandole los deſignios, que ſu inefable amor tenia ideados en ſu heroica alma; haciendola predicadora de la Fè en Indias, y otros Paìces de Infieles, donde iva en eſpiritu à exortar ſus habitadores, y alentar à los Conquiſtadores, y Miſsioniſtas. Entre Chriſtianos usò el miſmo miniſterio: no de oficio, por el obſtaculo del ſexo, ſi por privilegio de ſu eſtraña gracia, conforme hizo S. Catalina de Sena, y otras heroìnas: promoviendo la piedad en el Chriſtianiſmo, con las luces de ſu exemplo, y zelo de ſu devota converſacion, ſegun vimos en los Capitulos de la Hiſtoria, donde ſe caracterizaron ſus ſublimados deſtinos. La idoneidad para tan ſobreſalientes fines fue, ſegun el numero ſegundo, degradarla el Señor de ſu natural inculto entender, y graduarla à lo ſobrenatural, con la inveſtidura del ſufrido eſpiritu de Jeſus, (que deſea S. Pablo, viſtan todos) y con experimental ſabiduria de los caminos de auſtereza, de cruz, y de paſsion. Aſsi hablava de ellos con tan claras, y calientes luces, que ſobre prender incendios de fervores en los mas, admirava à los mas entendidos, ſu grave fecundia; perſuadiendoſe, que avria curſado Eſcuelas, como vimos en la Hiſtoria. Leanſe los numeros quinto, ſexto, y ſeptimo, donde traſladando la alegoria del Templo, y exercicio de predicar, de ſu perſona, à las nueſtras, exorta con tanto zelo à la piedad, que ſe ve arder ſu eſpiritu con ſu proprio fuego, y pegarle à los Letrados del mundo; para que dexando ſus hinchadas ignorancias, eſtudien ſolo la ſobreeminente ciencia del amor de Jeſus.

14 Aunque el numero tercero, es opulento conyuncto de miſterios, y miſticos

avi-

aviſos: deſde el octavo, haſta el fin de la Doctrina, hizo la Ven. Madre, tan ſutil anotomìa de todas ſus partes, q̃ nos preocupò las notas. Pero ſe ha de *eſcarbar* con tiento ſu fondo. *El deshacerſe la vela en los regalos, ſobre el candelero*, que en un ſentido, es la redundancia de gozos, deſde el eſpiritu al cuerpo, y la refluencia de devocion material, que ſuele inundarle, y bañarle todo de regalos ſenſibles, y bien ſenſibles, como yà vimos en otro lugar: lo extiende la Ven. en el numero octavo, al prudente cuidado de ſu conſervacion, diciendo: „ Y el alma con firmeza ſobre el „ cuerpo, teniendole ſujeto; y regalarle „ con blanduras: que ſi le dà à coſas du„ ras, peligro corre, no le pueda ſujetar: „ porque el yugo del Señor, es ſuave, y „ ſu carga leve: y no podemos darle mas „ carga, que la que pueda llevar. Eſte importante documento, ſe ha de reducir à uſo con ſu ſal; y una mezcla de temor de Dios, y de prudencia humana, dice S. Ambroſio. (1) Por un lado, ſomos tan cobardes con noſotros miſmos, que no ay valor para hacer juſticia, convencidos reos por nueſtra conciencia: aqui deſaparece el temor de Dios. Por otro lado, ſolemos ſer tan ſeveros executores, aun de relaxaciones menudas, que traciende à tiranìa el eſtrepito de la exaccion: aqui falta la prudencia de contemporizar con nueſtra naturaleza flaca. Si las palabras de la Sierva del Señor, ſe conſtruyen con reflexa, ſe hallarà en ſu juſto temple, la confeccion de moderacion, y zelo, que pide eſte gran negocio. Santa Tereſa ſolia decir, que al cuerpo le hemos de llevar à la virtud, mas con halagos, que con torcedor. Los Miſticos, dividen la mortificacion, en interior; que enfrena los movimientos, y afectos del animo; y en exterior, que enerva el orgullo de los ſentidos del cuerpo: y ambas mutuamente ſe coadyuvan. La exterior, para que la interior dure; y la interior, para que la exterior ſe valòre. Una, y otra ſe emplean en lo ilicito, y en lo licito. Mortificarſe en lo ilicito es bueno, y obligatorio: en lo licito es mejor, y voluntario. Pero dice S. Gregorio, (notеſe bien) que de lo ilicito, ſolo ſe preſerva, quien en lo licito cautamente ſe mortifica. (2) De aqui reſulta, como regla; que la mortificacion exterior, y penal, en ſu genero es forzoſa à la virtud: pero en el tiempo, y coto de exercicios, ſe ha de hacer arbitro à un competente Director, y no al proprio capricho, como aconſeja el Sabio. (3)

15 Tambien diſtinguen los Miſticos, la mortificacion interior, y exterior, en accidental, que deſtruye los vicios con violencia, recalcitrando el natural; y en eſſencial, que les ſupèra con facilidad, y guſto. Mas no ſe ha de juzgar, que quando no ſentimos la auſtereza, no merecemos; como he viſto mas de uno, ò engañados, ò nimiamente eſcrupuloſos: porque la mayor facilidad en la virtud, es efecto de mas amor; aunque èſte no ſiempre ſe percibe. Dexo aqui eſte Poſito de eſpiritoſas eſpecies, para que los eſpiritus, aſsi auſteros, como delicados, atinen à ſazonar la mezcla de atenciones, con que nos dixo S. Ambroſio, que hemos de acudir al cuerpo: y juntamente acierten à meditar el ſimbolo.

(1) Sunt etiam in nobis, qui habent timorem Dei, ſed non ſecundum ſcientiam, ſtatuentes duriora præcepta, quæ non poſsit humana conditio ſuſtinere. Timor in eo eſt, quia videntur ſibi conſulere diſciplinæ, opus virtutis exigere: ſed inſcitia in eo eſt, quia non compatiuntur naturę: non æſtimant poſsibilitatem. D. Ambroſ. *tract. in Pſalm.* 118. (2) Solus in illicitis non cadit, qui ſe aliquando, & à licitis cautè reſtringit. 5. *Moral. cap.* 8. (3) Ne innitaris prudentię tuæ. *Proverb.* 31. *v.* 5.

DOCTRINA XXXVI.

Se nos hace notorio el devido uſo, y abuſo del alvedrio, convirtiendo la ſombra en luz, y la luz en ſombra.

1 VI à un Niño, que poniendo ſu manecita à la luz de un candelero, ſe entretenia en mirar la ſombra, que de ella reſultava en la pared. Parecìole, que para ſu diverſion no le baſtava una ſombra; y puſo las dos manecitas, y con ellas jugueteava: que eſtuvo por algun eſpacio entretenido con ſu juego, y diverſion. Mas yo, que atendì el entretenimiento del Niño, apliquème à la luz del conocimiento racional; y en mì dixe: què divertido eſtarà el pecador con la ſombra del pecado! Y què entretenido en ſu miſeria! Eſte Niño ſe divierte con la ſombra de ſu mano; y añade otra para ſu mayor diverſion; y ſi mas manos tuviera, mas ſombras formàra: y ſe aparta de la luz, teniendola mas cercana; en quien pudiera mejor poner ſu atencion. Aſsi el pecador ſe divierte con el vicio, y ſe entretiene con el pecado, y añade otro, y otros muchos, quantos puede lograr ſegun ſu apetito. Y por conſeguir ſu deſeo, què trabajo no le cueſta, y què afan! O quàn ſin trabajo pudiera mejor gozarſe de la luz, y lograr ſu dulzura, riqueza, y hermoſura!

2 Con eſta conſideracion levantè mi eſpiritu al Señor, diciendo: ò luz divina! ò bondad inmenſa! ò mi Dios! Y con eſta elevacion quedè en ſuſpenſion; y ſe me manifeſtò el Niño Dios nueſtro Padre muy brillante, y muy hermoſo; y me dixo: En tì eſtoy, mi querida: me conoces? Dixele: Señor, y dueño mio, conozco, que ſois luz de luz, Dios verdadero del Dios verdadero, cõſubſtãcial al Padre, q̃ del Cielo baxaſte à dar luz al mũdo. Dixome: Tu Fè me enamora: atiende, y veràs mi ſombra. Dixele: Señor, ſi todo ſois luz, mal podrè ver la ſombra, que no teneis. Puſo ſu càndida, y hermoſa mano à la miſma luz del candil, como el Niño lo hizo; y vì en ſu mano un Sol: la luz la vì hecha un Sol: y à la pared otro Sol, que toda la clareava. Los tres Soles de una miſma igualdad, y reſplandor. Dixome: Què ves? Y le reſpondì: Señor, miro al Sol por todas partes. Y me dixo: Aſsi es, hija: quien à mi me mira, ve al Sol, y ſombra en èl no tendrà. Atendiſte al Niño con la diverſion de ſu ſombra; te bolviſte à mì, y viſte al Sol: tu Fè me encontrò, y tu diſpoſicion; y por ella hallaſte en tì el miſmo Sol. Dixele: Señor, ſi en mì eſtà la ſombra, còmo ſerè Sol? Y me dixo: Con ſola tu Fè, en contemplacion, de que à mi me miras, ſeràs toda Sol. Atiende al que ſabe lucir como el Sol; y vì à un hombre en pie, mirando cara à cara al Señor; y el reſplandor, que de èl ſalia, à todo el hombre iluſtrava; y le vì tan traſparente, que todo ſe clareava: y à ſu cabeza avia un Sol, que los rayos que arrojava, davan tal luz, que las ſombras deſterrava, por ocultas que eſtuvieran. Y el demonio todo lo rodeava; y las ſombras que le dava, ſe bolvian claridades à la viſta de los rayos de aquel Sol. Mas el demonio en balde ſe canſava; porque del hombre nada podia lograr: antes mas acrecentava ſus rayos el Sol, y à todo el cuerpo mas lucimiento le dava.

3 Dixele al Señor: Señor, decidme para mi enſeñanza, còmo lo hace eſte hombre, que ſin trabajo, y con quietud vence al demonio, y à ſus ſombras en claridades las traza? Dixome, mirando al Sol. Dime, hija, ſi en tì eſtà el Sol, admitiràs la ſombra? Dixele: Señor, no; porque el Sol no admite ſombras, que es ſu contrario; y ſe opone à ella. Dixome: Aſsi es, hija; porque el alma, que eſtà en gracia, por no perderla, ſe aparta de ſu contrario, que es el pecado mortal, porque la mata: y la gracia no eſtà en el muerto, porque es vida; y ſolo vive aquel que eſtà en mi gracia. Dixele: Señor, aquel Sol, que ſupèra al hombre, quièn es? Y me dixo: Sus potencias, que libres ſe las dì; y con libertad me mira à mì, y mi mano Sol las hace, porque de ellas el Sol nace, como has viſto en la luz del candil. Dixele: Señor, y aquella clari-

dad,

dad, que traſparente hace al cuerpo, de dònde nace? Y me dixo: Del Sol. Dixele: Quièn es, Señor? Dixome: Es el alma, porque todo el cuerpo ocupa, y traſparente le forma, como has viſto en la pared; porque el Sol todo lo alumbra: que donde media mi mano, todo es Sol que reſplandece; y quando mas media, mas crece. Dixele: Señor, y aquellas ſombras, que el demonio le deſpacha, quièn ſon? Y me dixo: Son ſaetas, que le tiran à matar, para hacerle imaginar en la ſombra del pecado. Dixele: Señor, pues còmo el hombre en claridades las forma? Y me dixo: Con los rayos, que le arroja; porque la tentacion, que ſe vence, acrecienta lucimiento, y al Sol le dà mas calor; y con ella aumenta mas ſu reſplandor. Dixele: O! Señor, en verdad os digo, que no puedo comprender tanta copia de enſeñanza: dadla à los ſabios, que mi ignorancia no es capàz de ſaber la menor parte de ciencia, que vueſtras dulces palabras deſpiden; y aſsi dadme licencia, que me recoja à mi Fè, que con ella me aſſeguro, y no errarè. Y me dixo: Si me has pedido enſeñanza, còmo aora te retiras? Y le dixe: Señor, còmo puedo yo ſaber, lo que no puedo entender? Y me dixo: Aun has de ver la ſombra del pecador.

4 Y vì à la mano ſinieſtra del Señor otro hombre, todo obſcuro, buelta ſu eſpalda à Dios, que mirava àzia la tierra, y en medio eſtava del demonio, mundo, y carne. El demonio le tirava obſcuras nubes: el mundo piedras: la carne le regalava con comidas aſqueroſas. Y era tan grande gloton, que todas ſe las tragava: las piedras las recibia, y en ſu ſeno las metia: las nubes todas las acogia; y de ellas acrecentava ſu mayor obſcuridad, que en sì tenebroſa noche formava. Dixele al Señor: Padre mio, que eſto paſſa en el hombre pecador! Nò pudierais remediarle tanto daño? Y me dixo: Bien pudiera; mas como le dì libertad, uſa de ella con engaño; y aunque el engaño conoce, no reconoce ſu daño: que ſi le reconociera, engañado no viviera. Dixele: Señor, còmo eſte hombre ſe ocaſiona tanto daño, y perdicion? Y me dixo: Con el amor del pecado. Hija, nò ves, que lo abraza, y que ſus nubes acoge, aumentando obſcuridad à ſu tiniebla, y por ſu guſto la noche eſcoge, y ſe dexa el claro dia? A las piedras, que el mundo embia, las recibe, y en ſu ſeno las recoge? La carne le ſabe bien, tragandoſe ſu amargura, porque le halla dulzura? Y à todos tres enemigos les quiere por ſus amigos? Dime, hija, còmo puedo yo acoger, à quien no me puede ver? Nò ves, que me dà ſu eſpalda? Nò ves, que à la tierra mira? Nò ves, que no me conoce por ſu Dios, y que idolatra con el vicio, y el pecado, de que vive enamorado? (1) Còmo puedo remediar, à quien no ſabe dexar la ocaſion? Sin aver diſpoſicion, nò conoces, que es en vano el juicio ponga en mi mano? Dixele: O! Señor, que es poderoſa; bien la puedes levantar, para que enmiende ſu vida. Y me dixo: Le llamarè à mi acogida; y de mi parte pondrè lo ſuficiente: y veràs, como no ſiente mi voz. Y le dixo: Hijo, recuerda, no duermas mas: mira, que el mundo te engaña: el demonio con cizaña te tiene en obſcuridad; y de la carne el regalo te lleva con ceguedad. Diſpierta, y encontraràs las piedras, que has recogido en tu ſeno, còmo todas ſon veneno, que matan, ſin conocer, lo que te haràn padecer: la tiniebla te divierte, y no te dexa mirar à donde puedes parar: y tu guſto ſenſual, de inmortal te hace mortal, y te lleva apreſurado à la muerte del pecado. (2) Mira, que ſoy tu Dios, y te quiero regalar: mira, lo que he padecido; no vivas tan divertido: cargate de la razon, no pierdas eſta ocaſion. Buelvete à mì, dexa al mundo: del demonio no hagas caſo; y eſſa carne, que te ſirve de embarazo, retirala, y huye de ſu ocaſion. Hijo, ſi te arrepientes, y confieſſas tu pecado, te darè mi bendicion.

5 A eſtas voces, y llamamientos del Señor no hizo el hombre mencion, ni reſpondiò coſa alguna: como ſi eſtuviera muerto. Y yo me enternecì, y quedè con ſentimiento; y bolviendo-

(1) En el Capitulo 44. de la Hiſtoria, quedò de prevencion para aqui el genuino ſentido Teologico de eſtas expreſsiones del Señor, y el modo con que ſu omnipotencia, es impotente en eſtas cauſas.

(2) A ninguno dexa de excitar la gracia con ſuficiencia, que no admite eſcuſa: pues no ay conciencia, aunque ſea la mas rota, ſi quiere profeſſar verdad, que en ſus veces no aya oido eſtas mudas, y vivas voces, ò por interior, y blanda inſpiracion de la

me al Señor, le dixe: Buen Paſtor, cargaos de eſta ovejuela: no permitas, que el lobo la deſpedace: dexad, Señor, que ſe acoja al amparo de vueſtra divina Madre. Y me dixo: Llamala, q̄ le ſocorra; que de mi Madre el poder todo lo allana; y ſi media entre los dos, me es fuerza el obedecer. Mas yo, que afligida eſtava, levantè al Cielo los ojos; y con anſias, y fatigas, le dixe: Virgen ſagrada Maria, Madre de pecadores! Señora, eſta es la hora: ſocorred al pecador: dadle la mano, y mediad en eſta neceſsidad. Y luego vì (què fortuna!) ſe apareciò la Gran Reyna celeſtial con grandeza, y mageſtad; y le dixo: Ea, hombre pecador, levantate de eſſe letargo, en que eſtàs: diſpierta, no duermas mas: ni ofendas mas à mi Hijo, y tu Señor. (3) A eſta dulzura de voz abriò el hombre los ojos, y ſe fue reconociendo; y como ſe iva mirando, de ſu interior le ivan ſaliendo una muchedumbre de animales ponzoñoſos; y arraſtrando por el ſuelo, ſe metieron en ſus cuevas. Y el hombre ſe eſclarecia; y la obſcuridad ſe ſalia de èl, como la niebla toda ſe deshacia. Y de que claro ſe vido, todas aquellas piedras, que en ſu ſeno ſe avia metido, las contava, y de uña en una fuera las arrojava. Y levantando ſus ojos, mirò al Señor; y con dolor le dixo: Pequè, mi Dios, contra tì: aved en mì miſericordia: no me niegues tu acogida: que os prometo no pecar mas en mi vida. Y la Virgen Madre entonces mirò al Señor, y le dixo: Hijo, pues ſe ha reconocido eſte hombre pecador, y con dolor de ſu culpa arrepentido; perdonadle. Y el Señor le dixo: Madre mia, pues mediais entre los dos, no puedo negarme à vos. Y levantando ſu mano, lo bendixo; y con cariño le dixo: Anda, no peques mas.

gracia, ò por el eſtruendo de algun funeſto fracaſo, ò muerte infauſta de ſus conocidos, que le ha hecho, aunque ſea por un inſtante, y à modo de relampago, cerrar los ojos á la tierra, y abrirles al alma.

(3) Pràctica comprobacion del ſentir de N. G. P. S. Aguſtin, quien llama à Maria Santiſsima, autora de nueſtra ſalud, y medianera eficàz para reconciliarnos con Dios. Serm. 35. de Sanct.

6 Y à eſta voz bolvì en mì; y aun vì al Niño en ſu miſma diverſion. Acerquème à èl, y le dixe: Fraſquito, no juegues mas; mira, que te canſaràs: ſientate; y ſentadito puedes mirar la luz. Aſsi lo hizo; mas durò poco: porque luego ſe durmiò, y nos fuimos à acoſtar. Y en la cama me puſe à conſiderar lo ſucedido; y aunque eſtà yà prevenido quanto ſe puede decir; no dexarè de advertir, que ſigamos la enſeñanza, que la Viſion nos previene. Nazca el Sol en las potencias con la preſencia divina: el alma luzga en ſu gracia: y el cuerpo viva iluſtrado con la luz de la verdad. Vivamos con claridad, no encontremos la tiniebla del pecado: apartemos la ocaſion, que es piedra, que mata al alma, que ſu veneno recoge: y es ladron tan dieſtro, que ſabe robar aun en el que eſtà diſpierto, quanto, y mas en los dormidos. Vivamos bien prevenidos, y alerta; y cerremoſle la puerta.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

7 ESta Viſion, aunque ſublime, la hacē harto penetrable el artificio de contrapueſtas luces, y ſombras, que obliga à campear ſus metaforas: y la explicacion, que las acompaña, digna del ſoberano magiſterio, que la decifra. Por eſto addicionarè ſolo algunas noticias mutuadas de ſus dueños, (como acoſtumbro) conque allanando algo lo muy ſubido del decir del Señor, facilite ſu dulce, y util explicacion. El extatico Dr. S. Juan de la Cruz, comentando miſtica, y ſeraficamente, aquel lugar de los Cantares: *Sus lamparas, ſon lamparas de fuego, y de llamas*; decifra con bello eſtilo la refulgente reverberacion, que hace el Sol de la Divinidad en las almas perfectas: y la tenebroſidad funeſta, ocaſionada de la culpa en las almas vicioſas. (1) Cada coſa tiene, y hace ſu ſombra, conforme ſu naturaleza, y talle: tanto, que en la ſombra ſe conoce el talle, y naturaleza de cada coſa.

Si

(1) San Juan de la Cruz *Llama de amor viv. canc. 3. verſ. 2.*

Si la cosa es opaca, como el madero, y qualquier otro cuerpo solido, y condensado, la sombra es obscura. Si la cosa es rara, perspicua, y trasparente, su sombra serà clara, y luminosa; como la sombra que hacen el cristal, y la llama. Y tanta puede ser la perspicuidad, raridad, y naturaleza de luz en quien causa la sombra, que su sombra sea otra luz. Bien experimentado es el Parelion, segun le llaman los Antiguos Meteorologicos; ò singular Phenomeno, los Modernos; esto es: una semejanza del Sol, pintada en la nube, opaca en su centro, y diafana en la exterior superficie, que suele multiplicarse en algunas, como sombras del Sol: tanto, que refieren los Antiguos, averse visto diez Soles en el Cielo. (1) Lo regular es, aparecerse tres, como afirma el Angel Maestro; (2) y se vieron en España el dia del Nacimiento del Salvador. Y Plinio atestigua, averse aparecido tres Lunas en su hera. (3) Proporcionalmente, dice San Juan de la Cruz, sucede otro tanto en lo espiritual, y divino; y assi la sombra de la vida, y luz divina, serà como la vida, y luz divina: la sombra de la hermosura, como otra hermosura: la sombra de la sabiduria, como otra sabiduria, y de su mismo talle, y propriedad. O por mejor decir: la sombra de la luz, hermosura, y sabiduria divina, serà la misma sabiduria, hermosura, y luz divina en sombra. Por esso, quando dixò el Angel à la Virgen, que la virtud del Altissimo, le haria sombra; (4) no hemos de entender por tal sombra, alguna essencia de tinieblas, ò privacion de luz; sino una sombra, que era Sol; porque era sombra del Sol Eterno, que qual Phenomeno, ò Parelion divino, se multiplicava en el alma, y aun en el cuerpo de la gran Reyna: y por tanto la mirò el Benjamin vestida del Sol. (5)

8 Por este camino, podrà el Lector encontrar algun rastro de la sublime enseñanza, que le diò el Niño Dios à su amada Dicipula, en los numeros segundo, y tercero; conceptuando segun pudiere su caudal, como la sombra de Dios es luz: como la interposicion de la mano del divino Sol, reverberava tres Soles: y como el alma, que con Fè ilustrada contempla el divino Sol, se hace toda Sol, redundando sus fulgores hasta el cuerpo: y lo demàs que el Señor, con inefable dignacion, iva respondiendo à su Sierva, para instruir por su medio las almas. Si alguno deseàre mas copioso adminiculo de similes, y erudicion Mistica, expresiva de esta transformacion luminosa entre Dios, y el alma, vea à San Bernardo, sermon ochenta y cinco, sobre los Cantares: y en el tratado *ad fratres de Monte Dei*; donde despues de una bien dilatada suma de alta, y dulce Doctrina, saca esta resta: *Para què nos cansamos! En este caso, quanto es Dios por naturaleza, es el hombre por gracia.*

9 Por lo contrario: la muerte es privacion tiniebla, y obscuridad: natural, si la muerte fuere natural; ò tiniebla espiritual, si fuere espiritual la muerte. Assi la sombra de la muerte, que representa su talle, naturaleza, y sèr, es tambien tiniebla, y obscuridad, como decia David. (6) Y por consiguiente, quando la muerte mora en un alma, se difunde su sombra, y multiplica en potencias, sentidos, cuerpo, y todo el compuesto moral, y natural del hombre; convirtiendose en tiniebla, horror, obscuridad, y estrago, quanto entra en èl, como se expressa en el numero quarto de esta Vision, y en otras del mismo assunto. El Señor se digne por sus entrañas de piedad, redimirnos de desgracia tan funesta; y darnos pràctica inteligencia de sus Doctrinas, y resolucion para practicar sus maximas, en q̄ interesamos la eterna felicidad.

(1) Apud Irribar. *de Metheor. q. 3. ar. 2.* (2) D. Thom. *3. p. q. 36. art. 3. ad 3.* (3) Plin. *lib. 3. cap. 32.* (4) Et virtus Altissimi obumbrabit tibi. *Lucæ 1. v. 35.* (5) Mulier amicta Sole. *Apocalyp. 12.* (6) Sedentes in tenebris, & in umbra mortis. *Psalm. 106. v. 10.*

(§) *** *** (§)
(§) *** (§)

DOCTRINA XXXVII.

Delinea el racional Paraìso, que cada uno tiene en su alma, à idèa de el Paraìso terrestre.

1 ESta noche en sueño me hallè en un huerto con el Señor à mi lado, que me dixo: Hija, repara bien en esse huerto; y veas lo que ay en èl. Y lo primero, que en medio vì, fue una redonda fuente, y de ella salian cinco caños de agua cristalina: y en su hondable se veìan unas piedras muy preciosas, como perlas, diamantes, esmeraldas, y otras muchas de colores diferentes, y de infinito valor. Dixele al Señor: Señor, quièn ha formado esta fuente? Y me dixo: El hombre. Atiende mas. Atendì, y vì, que estava cercado de pared de piedras bien trabajadas, y de ricos materiales. La tierra estava labrada, y plantada de arboles diferentes, con frutas muy sazonadas. Y en el huerto avia un hombre, que me pareciò su dueño; que en su pecho estava escrito su nombre, que decia: *Felìz me llamo, y felìz me aclamo.*

2 Díxome el Señor: Passeemonos por el huerto, que el dueño no dirà nada. Fuimonos passeando: y al passar por los frutales; al primero, preguntèle: Què arbol es este, Señor? Y me dixo: No ves, que *es pero.* Y èste? Y me dixo: Es manzano. Al tercero, dixo, era palma; el quarto olivo: y en el quinto nos paramos; y conocì, era moral. Cogiò el Señor una cestica de moras, tan lindas, y sazonadas, que le dixe: Dadme, Señor, de esta fruta, que parece, que me agrada. Y me dixo: Toma, hija, que para tì la cogì. Diòme la cesta llenita; y en mi pecho la escondì. Passamonos à la fuente, y nos sentamos; y alli travamos conversacion. Y fue decirle: Señor, esta fuente cristalina, còmo el hombre la ha formado? Y me dixo: Con sus potencias ha hallado el modo de contemplar: y contemplando, ha sacado toda essa agua del mar. Y dixele: Y quièn es el mar, Señor? Respondiòme: Mi gracia, que es un mar tan dilatado, que es infinito, y sin fin: que por mucha agua que saquen, siempre le hallaràs lleno. Dixele: Señor, decidme, còmo podremos sacar de essa agua tan divina? Y me dixo: La piedra imàn es su total medicina. Dixele: Señor, y essa piedra dònde se halla? Y me dixo: En ti misma, siempre que quieras està. Dixele: Señor, si no la conozco. Y me dixo: Yo soy, hija; porque soy piedra divina, que atraigo los corazones, à que me puedan robar de mi casa lo mejor, que es el amor. Y entonces dixe: O! Señor! Quisiera ser buen ladron, para poderlo robar; mas si lo llego à encontrar, me valdrè de la ocasion. Dixome: Mira, hija, facil se roba mi amor. Dixele: Còmo, Señor? Dixome: Con el dolor de que me aveis ofendido; y con vuestra voluntad abrazar el amor mio, y el vuestro darmelo à mì: porque si lo haceis assi, sepais, que os doy, y me dais.

3 Dixele: Señor, y essos caños tan unidos, que circuyen à la fuente, y de ella sacan el agua, quièn son? Y me dixo: Son del hombre los sentidos; y la fuente les dà el sèr, que es el alma, que en gracia de Dios està: y sobre ellos dimana essa agua cristaliua, que es la gracia, que ella tiene: que en el hombre la derrama por sus caños, para que fructifique su tierra con el riego, y que à su gracia se aplique. Dixele tambien: Señor, aquellas preciosas piedras, que la fuente manifiesta en su hondable, quièn las formò, y quièn alli se las puso? Y me dixo: Ella misma. Dixele: Señor, còmo pudo dibujar piedras de tanto valor? Y me dixo: Con el deseo; porque de èl nace el calor: el calor fragua el dolor; del dolor renace el agua; el agua la massa forma; y de alli sale la norma para saber dibuxar: porque (el) hombre, lo que puede, es desear: con el deseo acalorar su fervor: fervoroso tener dolor: èste lagrimas hace causar; y con ellas manifiesta el sentimiento de aver à Dios ofendido, por ser quien es: y reconocido, le lle-

ga tambien à amar: que es el pincel, para poder dibuxar las piedras, que alli ha metido.

4 Dixele: pues, Señor, me aveis de declarar las piedras, lo que ſon, y ſu valor. Y me dixo: Mira, hija, aquellas tres, que conoces con una miſma igualdad, ſon la Fè, Eſperanza, y Caridad: porque la Fè es una perla de tanta autoridad; que es infalible verdad. Un diamante es la Gloria: quien la Eſperanza en Dios pone, para ella ſe diſpone. La eſmeralda es Caridad: que quien en ella ſe eſmera yà la eternidad lo eſpera. El valor es infinito; porque ſe puede comprar la Gloria, y al miſmo Dios puede hallar. Compra la Gloria la Fè: la Eſperanza es quien la alcanza: la Caridad es eterna: la eternidad à Dios toca: quien la tiene, ſe equivoca, ſi es Caridad, ò eternidad. Las demàs piedras, que ves, virtudes ſon, que ha formado, y piedras, que ha trabajado con lo recto de ſu obrar: y las viene à ateſorar, para lograr mas riqueza en la Gloria, y mas grandeza.

5 Dixele: yà lo he medio entendido, Señor: aun me aveis de decir mas, y perdonad; que el deſeo de ſerviros cauſa en mi curioſidad. Decidme, Señor, eſte cerco de pared, que circuye todo el huerto de perlas tan excelentes, y material tan precioſo, quièn la formò; y què Artifice tan dieſtro fue el que la trabajò? Y me dixo: La Igleſia; y à mi el trabajo me cueſta. Dixele: Còmo, Señor? Y me dixo: Es el muro de la Fè, que cada uno teneis, que es el cerco del Chriſtiano. Dime, hija: Nò creeis lo que la Igleſia os enſeña? Lo que os manda, que creais, nò es mi Evangelio? Todo èl nò le tengo trabajado de piedras, que yo he formado; y las he unido, con lo que he padecido, que es el material, que he pueſto, para que podais ſalvaros, y en mi Igleſia conſervaros? Si de mi Fè os agarrais con firmeza, y chriſtianamente obrais: nò es un cerco, que os poneis, para conſervar el fruto de las obras, que de mi ſervicio haceis? Dixele: aſsi es verdad, Señor. Mas decidme: què eſte huerto cada uno le tenemos? Dixome: Si: el que me ſirve.

6 Dixele: Señor, què ſignifica eſta tierra, que aqui veo tan labrada, tan curioſa, y de arboles tan ricamente adornada? Y me dixò: Eſſa tierra es vueſtro sèr: y todos la podeis tener aſsi: y aun mas linda, y mas precioſa. Dixele: còmo, Señor? Y me dixò: Solo con el querer. Dime, hija: Vueſtro cuerpo, no es de tierra? El que ſigue la virtud, nò la labra, negandole lo que quiere? Nò la cultiva, ſujetandola à lo bueno, y à ſu querer la recoge? Eſte querer, nò es de Dios? (1) Por lograr eſte querer, què es lo que deveis hacer? Nò es diſponeros? Y eſta diſpoſicion, nò es fundada del querer? Luego todo conſiſte ſolo de vueſtro querer. Dixele: Señor, còmo eſta tierra ha criado eſtos arboles con frutos tan ſazonados? Y me dixò: Solo con el cuidado. Dixele: què cuidado es el que ha pueſto? Y me dixo: De limpieza. Dixele: en què conſiſte, Señor? Y me dixò: En limpiar vueſtro interior, que es el huerto: que ſi limpio le teneis de todo vicio, y pecado, de virtudes arboles criareis con buen fruto, y ſazonado: y por el fruto el arbol conocereis.

(1) El primer querer lo bueno, es dado de Dios, y juntamente es nueſtro querer; porque empezamos à querer lo bueno, cooperando à la gracia, con que Dios nos excita à querer: y de eſte querer, y fidelidad, que guardamos à la gracia, que nos le diò, ſe ſigue todo lo bueno.

7 Dixele: Señor, eſſe hombre, que guarda el huerto, es el dueño? Y me dixò: Si, porque de sì todos ſois dueños: que eſſa libertad os dì; y eſſe alvedrio, que libre os he dexado, ſi me lo bolveis à mì, me dais, lo que yo os he dado: y os le buelvo mejorado, porque me teneis à mì, y de mi querer ſois dueños: que es el fruto, que teneis en vueſtro huerto plantado: que todo ſale de mì, por averos yo criado. Y todos los que me dais vueſtro alvedrio, que decis: yo no ſoy mio: ſoy de Dios; y en mi mano lo dexais: en eſte mundo ſois felices, y en la eternidad felices os aclamais.

8 Dixele tambien: Señor, el primer arbol, que vimos, que me dixiſte era Pero, què ſignifica en el huerto, y para què ſirve en èl? Y me dixo: El miſmo nombre declara la razon de ſu ſignificacion. (2) Pero ſi lo has de ſaber, de ſu fruta has de

(2) En el numero ſegundo, dixò el Señor, preguntado del primer arbol:

comer. Dixele: Dadme, Señor, à guſtar de eſſe fruto, porque deſeo ſaber la razon de ſu ſignificacion. Cogiò el Señor una pera del miſmo arbol, y partiòla conmigo. Su parte ſe la comiò; y dixo: Dulce eſtà. Come la tuya; y veas como te ſabe. La catè; y muy aſpera la hallè con amargura; y me pareciò muy dura. Dixele: Señor, còmo teneis el ſabor? Dulce os parece eſte fruto, ſiendo para mì tan duro, amargo, y aſpero? Y me dixo: Eſſa es ſu mayor grandeza, donde hallaràs la razon de ſu ſignificacion. Dime, hija, yo nò *eſpero*, que voſotros me ſirvais? Y voſotros nò eſperais de mi fineza el amor? La eſperanza que teneis, dura os parece: que quando mas *dura*, mas crece en voſotros la eſperanza; que mi amor ſolo le alcanza, quièn dura en la perfeccion haſta el fin; y eſta es, hija, la razon de mi dulzura. Y eſta miſma duracion es àmargura; porque todo lo que dura el ſeguir la perfeccion, quanto mas la deſeais, mas amargura le hallais. Porque os parece, (y con razon) que amarga la perfeccion: que lo amargo, que comeis para alcanzarla, mas os hace deſearla; y eſte deſeo, que amargo os ſabe, para mì es dulce, y ſuave. Todo fruto ha de gozar de pureza en ſu verdura; y quanto mas dura en ſazonar, mas le dura ſu aſpereza: que el peral, quando padece flaqueza, que le cargan, mayor fruto ſabe dar. (3) Aſsi voſotros: quando mas carga teneis de penas, y de trabajos, que padeceis mas flaqueza, à mì mas me mereceis; porque la miſma aſpereza, de aquello que padeceis, todo es fruto que me dais; porque anſioſos me llamais, que vueſtra pena deſcargue: y ſiempre os parece tarde, porque la miſma afliccion de la tardanza, mayor fruto os afianza; y ſazonado, por lo que ſe ha retardado: porque quanto mas os dura la aſpereza, y el rigor, me teneis mayor amor; y nos partimos el fruto: que ſi aſpero lo hallais, à mì lo dulce me dais; y en voſotros la amargura me es à mì mayor dulzura, porque os tengo mas ſeguros para el Cielo que eſperais.

Eſpero; cuyo nombre declara ſu ſignificacion en embozo equivoco: y lo miſmo los demàs arboles, como ſe podrà meditar.

(3) Belliſsima aluſion de lo natural à lo miſtico; y fundamental razon de maxima tan aborrecida de los mundanos, como declamada de los juſtos: que las penas paren los buenos eſpiritus. *Feliz ſe aclama* el alma de eſta doctrina; y para llegar à *feliz*, ha de empezar por *fel*, que es el como abſtracto de la amargura, en latin.

9 Dixele: Señor, y el ſegundo arbol, que me dixiſte es manzano? Y me dixo: Hija, eſſe es el arbol, que à todos os humillò, y de Reyes os baxò à eſclavos, porque por èl, el primer hombre pecò, y à todos os enlazò en ſu pecado: que por averſe humillado, mereciò de mì el perdon. (4) Mas os ha quedado la ocaſion de poder ſiempre pecar, porque lo teneis plantado en vueſtra tierra; y para vencerle teneis la palma à ſu lado, que es el tercer arbol que has viſto: porque aquel que vencerà, la palma merecerà: que en el Cielo tiene aſsiento, el que logra vencimiento. Mas os aveis de valer del olivo para poder bien vencer: que es el quarto arbol; y ha de ſer, exprimirle ſu licor para poder encender la luz: y èſta ha de arder ſiempre en la preſencia divina, que es la preſencia de Dios, que deveis ſiempre tener. Y para qne no ſe acabe, ponerle aceite de devocion: valerſe de la oracion, para que podais lograr mi gracia, para pelear en eſte mundo engañoſo, haſta llegar al repoſo.

(4) El congenito deſorden de la cõcupiſcencia, y fomento del pecado, es el *manzano* alegorico de nueſtro eſpiritual paraìſo: y tan mal ſano, que haſta la gloria no ſe librarà de ſus achaques el alma.

10 Hija, yà te hè declarado los arboles, que teneis en vueſtro huerto interior, y el modo como podeis uſar de ellos, y adelantaros en fruto, para poderme gozar; y tambien, como aveis de cultivar la tierra, para que no os mueva guerra. El quinto arbol no te lo quiero explicar, porque tu lo has conocido, que es mi amor; y de ſu fruta has pedido. Bien te la puedes comer, que es muy ſuave: (5) de mi mano te lo he dado; tenlo, tenlo conſervado en tu pecho, porque en èl ſacramentado, ſiempre que quieres, me tienes. Para gozar de mis bienes, has de poner tu cuidado. Vamoſnos, hija, que

(5) Alude al numero ſegundo, donde *el Señor cogiò una ceſtica de moras*, eſto es, de amores, *tan lindas, y ſazonadas, que le dixe: dadme, Señor, de eſſa fruta, que parece, que me agrada. Y me*

es noche, y me quiero retirar: vamonos à deſcanſar. Dixele: Señor, yo no os quiſiera dexar, porque el dia en vos le gozo; y en vos deſcanſo, y repoſo.

11 Al decir eſtas palabras, diſpertè; y en mì dixe: Què dichoſo es el Chriſtiano, que ſigue la perfeccion! Valganos, pues, la razon. Dios para què nos criò? Nos ha pueſto en eſte mundo, para quedarnos en èl? No; ſi para que le ſirvamos, y en la gloria le logremos. Y para poder lograr eſte fin tan deſeado, nos manifieſta el Señor, y dà enſeñanza, còmo ſe ha de caminar por el camino virtuoſo: còmo ſe ha de formar el huerto, que tenemos, interior, que es la capacidad, donde habita nueſtra alma; y còmo en ella ſe han de criar los arboles, que den buen fruto, que ſon los exercicios, de que devemos uſar: còmo ſe ha de ateſorar la riqueza del eſpiritu, para con ella comprar el fin de criarnos el Señor, que es la gloria: còmo devemos labrar la tierra, y el cuerpo ſe ha de domar: còmo avemos de vencer; y de què ſe ha de valer el hombre, para poder merecer la ſilla, que en el Cielo ſe le eſpera. (6) Pues no ay mas que deſear: que el Señor nos dà enſeñanza con ſemejanzas palpables à nueſtro modo, y para nueſtro guſto amables. Pues què eſperamos? Si à Dios ſervimos, con el fin cumplimos. Sigamos, pues, la enſeñanza, que el Cielo nos afianza.

dixo: Toma, bija, que para ti las cogì. Dìome la ceſta llenita, y en mi pecho la eſcondì. O bienaventurada alma, q̃ llenaſte la ceſta de tu deſeo de tal fruta, y de tal mano cogida! *Beatus vir, qui implevit deſiderium ſuum ex ipſis.* Pſal. 126.

(6) Promulga el fin de revelarle el Señor eſtos ſimbolos, que fue unir lo util, y deleitable del eſpiritu, para atraernos à ſu uſo.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

12 DIce San Gregorio, (1) que quando Dios criò el Paraìſo terreſtre, para recreo de los ſentidos del hombre, tan ameno de plantas, y delicioſo de fuentes: tambien plantò otro Paraìſo en ſu alma, para que ſu eſpiritu, con la contemplacion del Criador, gozaſſe de otros deleites mas nobles, y mas conformes à la porcion racional: quales ſon los eſpirituales, que proceden del intimo comercio con la divinidad, q̃ es el felizReyno de Dios; ſituado en noſotros miſmos, y en el centro de nueſtro corazon: (2) divinizandoles alli el Señor cada dia, mas con la influencia de ſus ſoberanos dones, en modo muy ſingular. En eſte Paraìſo, podian entrar entonces las potencias, ſin algun eſtorbo, à gozar las delicias de la virtud, y las caricias de ſu Divino Autor. Prevaricò el hombre; y en caſtigo de ſu groſera deſlealtad, le deſterraron de ambos Paraìſos material, y racional: quedando el cuerpo fuera del uno, y las potencias del alma fuera del otro; privadas de poder entrar, como ſolian, haſta el fondo del eſpiritu, à gozar los bienes, y verdadera luz en ſu proprio manantial. Por eſto, como pondera el miſmo Santo, divagan eſparcidas, mendigando migajas, que no les pueden ſaciar en los charquillos turbios de las criaturas. De aqui viene la ſuma dificultad, que padecen los contemplativos en la introverſion, y regreſſo à ſus almas, mientras no eſtàn purgadas del deſorden de las paſsiones, y habitos imperfectos. Ni aun entonces ſe les concede à ſu eleccion, entrar ſus potencias à gozar la ſereniſsima paz del Reyno de Dios; haſta eſtar perficionadas todas las facultades del alma, por los habitos, y dones infuſos, en muy intenſo grado de radicacion: lo que ſucede en raras perſonas, y por muy altos fines de la honra, y gloria de Dios; à quienes la gracia eleva à una inocencia ſemejante à la de Adan en el Paraìſo, como dice el Angel Doctor: y entonces ſe les franquea gracioſamente, y muy à menudo la entrada, y diverſion en ſu Paraìſo eſpiritual: donde gozan la tranquilidad ſuave, y ſuavidad tranquila, emuladora de la Patria, quanto ſe permite en eſte valle de miſerias. De eſta exenta gerarquia, era N.

(1) D. Greg. *lib.* 18. *Moral. cap.* 14. *in fin.* (2) Ecce regnum Dei intra vos eſt. *Luc.* 17. *v.* 21.

Ven. pues no ay duda, era ſu alma el dueño del huerto de la Viſion; de quien dixò el Señor en el numero ſegundo, que tendria à bien el dexarles paſſear: aunque la reflexion, que ſe le concediò de aquel eſtado acceſsible à qualquier eſpiritu, con el divino favor, precindia de lo individual. Por eſſo preguntò à ſu Divina Mageſtad: ſi cada uno de noſotros tenia en sì tan ameno vergel? A que reſpondiò el Señor en ſentido, que ſupone tenerle cada uno; aunque ſolo le goza, quien le ama. Paſſeeſe de eſpacio el diſcurſo por los ſimbolos de la Viſion, harto faciles de penetrar; que tras el diſcurſo, ſin duda ſe entrarà el deſeo en nueſtro huerto interior: y eſtando dentro el deſeo, y el diſcurſo, no diſtarà tanto de alli el eſpiritu; y puede ſer, que alguna vez ſe vea en ſu centro ſin penſarlo.

DOCTRINA XXXVIII.

Senſibiliza gracioſamente, como ſe malogra la ſemilla de la divina palabra, ſembrada con afàn de los Miniſtros evangelicos; mayormente en las Miſsiones.

1 ESta noche paſſada en ſueño el Niño Dios nueſtro Padre vino à mì, y me dixo: Vamos, hija, à recoger el fruto, que produxo mi ſemilla. Dixele: Señor, à donde? Y me dixo: en mi Lugar. Y le dixe: ſi vos no me guiais, yo no sè: andad delante. Hizolo aſsi. Y yo montè en mi borriquillo, y caminamos, haſta llegar al Lugar, que conocì; y aquel dia ſe fue de alli la Miſsion. Dixele: Señor, èſte nò es Almoradì? Y me dixo: Si: que el ſembrador yà ſe fue; y vengo yo à recoger el fruto, que me dexò. Entremos, que me han llamado.

2 Entramos dentro; y en medio del Lugar vì un bancal lleno de piedras vivas. Salian de aquellas piedras, de unas cevada, y de otras trigo, todo yà ſazonado, y à punto de ſegar. Entrò el Señor; y à las piedras dixo: Yà me teneis aqui: dadme mi fruto. Y de pronto vì, que unos gallardos mancebos ſe puſieron à ſegar, y à atar ſus garbas: y deſpues de aver ſegado, y atado toda la mies, ivan tomando las garbas, y en las piedras las picaron: y deſpues las aventaron. El grano ſobre la piedra cayò: la paja el viento ſe la llevò. Y deſpues de limpio, lo tomaron; y al Señor ſe lo entregaron. De que en ſus manos lo tuvo, ſe dividieron los granos: el trigo à la mano dieſtra: la cevada à la ſinieſtra. Dixele: Señor, gran coſecha! Y me dixo: Si, hija, un celemin. Dixele: Señor, tan poco de un bancal tan grande; que entendì, no poder llevar el grano? Dixo: No me han dado mas, y me contento: que de un grano darè ciento. Y le dixe: y la cevada? Y me dixo: No entra en cuenta; que no ſe puede amaſſar, ni en mi meſa puede entrar. Dixe: pues para que la quereis? Y me dixo: para las beſtias es buena, que con ella ſe alimentan. La dexò ſobre la tierra, y ſe ſaliò del bancal. Los mancebos ſe eſcondieron dentro de aquel pedregal.

3 Dixele: Señor, os ſuplico, me digais, què ſignifica el bancal con las piedras? Y los mancebos, quièn ſon? Y me dixo: (1) El bancal, hija, es la tierra; porque de ella os he formado: las piedras los corazones, que endurecidos eſtavan, quando vino el Sembrador: los mancebos ſus ſentidos, que al golpe ſe diſpertaron, para poder trabajar el jornal, que ha de ganar. Dixele: quièn ha ſido el Sembrador; y què ſemilla ha ſembrado, que à las piedras hace dar fruto, que aunque poco, de èl os aveis agradado? Y me dixo: el que ſiembra es el Orador; la ſemilla es mi palabra: quien la acoge, fruto dà: que ſu miſma fortaleza las piedras hace ablandar, que puedan fructificar.

(1) San Gregorio, ſobre el capitulo 16. de San Marcos. *Homilia 29. in Evang.* Gloſſa la miſma metafora, como ſi le tomàra al Señor las palabras de ſu boca. Mediteſe bien el numero ſegundo, confrontandole con eſte tercero, y el undecimo, con la cauciò de no hacer morada de las

Que cor-

Que el que oye mi palabra, y no la arroja; aunque en ella no haga asiento, mientras dura, me contento: y aquel fruto, que me dà, lo recibo: y en saliendo, me retiro; porque buelto à su dureza, se apaga su calor, y queda sin fortaleza mi palabra: y se buelven à quedar los corazones de piedra; y los sentidos se buelven à su lugar. Y aquel grano, que en la piedra se quedò; despues de tanto trabajo, que à los sentidos costò, me lo buelven à entregar; y yo, porque no se pierda, lo recibo, para bolverlo à sembrar.

4 Nos fuimos de alli; y nos entramos en una casa, que conocì cuya era. Alli vide à una muger muy hermosa, y curiosa con extremo, que la ropa recogia, y en un capazo la echava. Dixele: Señora, essa ropa, que cogeis es vuestra? Y me dixo: Si; que el dueño de esta casa me la diò: que he llegado à tal extremo de pobreza, que no tenia camisa, ni me podia mudar; me valgo de la ocasion, y la recojo, para llevarla à lavar. Dixele: si està limpia, nò es por demàs el lavarla? Y me respondiò: la ropa no por lavarla se pierde; que antes se blanquea mas, como aya materiales; y como tambien me han dado, todo lo quiero emplear; porque en todito el Lugar solo una casa he encontrado, que me ayan dado acogida; las otras las puertas me han cerrado. Dixele: es posible, que desechen tu hermosura, y belleza? Y me dixo: no conocen mi grandeza; porque si la conocieran, todas las puertas me abrieran, y les diera mi riqueza: que aunque me ves con pobreza, no descubro mi tesoro, porque yo toda soy oro: y donde de asiento quedo, que hacen de mì morada, dexo rica la posada; porque toda la renuevo.

5 Dixele al Señor: Dueño mio, esta muger tan hermosa, tan agraciada, y curiosa, que à vos toda es parecida, quièn es? Y me dixo: mi palabra; que donde tiene acogida, la ropa sabe limpiar de la materia podrida, que el hombre llega à manchar con su culpa: y aunque la tenga escondida, la sabe muy bien buscar; porque todo lo recoge, y con destreza lo coge, para poderla assentar en la capacidad del hombre: que aviendo recapacitado las culpas, de que se hallava manchado, mi palabra se entra en èl, y de ella forma su asiento; y viendose yà sentado, su discurso de mi palabra hace curso, para poder caminar àzia mì; y sin parar nos venimos à encontrar: porque como yo le busco, y èl me busca, nos hallamos bien hallados, como dos enamorados. Que si hallo al pecador limpio de su pecado, mi palabra le he empeñado de acogerlo à mi amistad: que sobre mi palabra tiene la seguridad de su riqueza, de su dicha, y mi grandeza. Que por hallar al perdido, me he metido en esta casa; pues por aver acogido à mi palabra, me hallo en èl, y èl en mì: (2) y afligido no conoce, que me hallò; porque toda su afliccion nace de la ocasion, que en mi palabra encontrò. Que si todos os valeis de mi palabra en la ocasion, con ella me encontrareis; que no puedo faltar yo à mi palabra: que donde và, voy; y donde ella està, estoy. Y si en ella os assentais, de mì formais vuestro asiento: quanto mas de asiento estais, à mì me dais mas contento. Porque si de asiento haceis mansion en mi palabra, toda vuestra duracion en mì estareis, y yo en vosotros: y si os dura hasta la muerte, en el Cielo me hallareis; que eternamente assentados, sobre mi palabra tengo à todos colocados.

6 Salimonos de alli, y nos venimos à casa; y à poca distancia, por el camino vì venir à un hombre apresurado, muy gàlan, y agigantado. Le temì; y al Señor le dixe: aquel hom-

cortezas de los simbolos, si camino para entrarse la cõsideracion en sus fondos; que verà bellisimas diferencias, referencias, y excelencias ocultas, pero pràcticas, en los frutos que produce la divina semilla, ò en las piedras, que algun tanto ablanda, ò en la tierra fria, y sin fomento de devocion; à excepcion de los que produce la tierra fertil, y abundante de calor, con las alegorias de trigo, y cevada, y sus diversos usos, y naturalezas. Pero en fin nada se pierde, porque todo lo recibe el divino amor, *para bolverlo à sembrar.*

(2) Niega el Señor à las almas el conocimiento reflexivo de su interior, para mas humildad, y merito; de este modo. La palabra divina, y santos avisos, que admitiò el alma, le ocasionan una profunda recapacitacion de sus culpas, doliéndose, y detestandolas con seriedad; mas la gracia le embarga la atencion àzia al dolor, y solo le dexa ver lo feo de su vivir: y esta es la afliccion, que utilmente

bre, que apresurado camina, me ha dado muy mala espina; pues me parece ladron, que nos viene à maltratar. Y me dixo: No le temas, que es el mundo, que se viene à su lugar. Veràs, que si llega à mì, quedarà desvanecido: que, aunque parece atrevido, es muy facil de matar. Llegò cerca de nosotros; y diò por otro camino. Dixome el Señor: Llamale, y dile, que à donde và? Temerosa le llamè, y le dixe: ven acà; mira, que Dios te llama. Y Respondiò: no me puedo yo acercar; que donde està Dios, no puedo tener lugar; porque à su voz retrocedo, y del camino me aparto: otro busco, para poder caminar, para entrar en mi Lugar. Dixele: nò es un grande desatino huir de quien te criò? Y me dixo: no; porque à mì no me ha criado: (3) que, aunque me ves tan galan, y agigantado, soy *voz*, que el mundo llama: y à la de Dios quedo desvanecido. Mas, como el pueblo me aclama, me buelvo por el camino à este Lugar. Le dixe: còmo has de poder entrar, si alli ha avido una Mision, que ha dexado mucho fruto? Y me dixo: por essa misma razon, que tirò à desvanecerme; que mientras dura, à mì no me pueden ver; mas en passando, aprisa me estàn llamando; y me obligan à bolver al centro, donde salì: que de mi reciben mucho contento. Porque su corazon, mientras dura la mision, sin mi *voz* està violento; y como no ha hecho asiento la de Dios, ha quedado endurecido; y apartada la ocasion, buelvo yo à dexarlo empedernido.

le hace penar, y caminar con ansia à encontrar à Dios.

(3) No criò Dios al mundo, en el sentido que dixò mi G. P. S. Agustin, *tract.* 74. & 75. in Joann. *Mundum quippè ait hoc loco, mundi significans dilectores: quæ dilectio non est à patre.*

7 Dixele al Señor: dueño mio desvaneced esta voz, porque quede la de Dios en todos los corazones. Y me dixò: Yo bien quiero; mas vosotros no quereis: que como todos teneis libertad en elegir el bien, ò el mal, os sale de natural la voz del mundo; y à la de Dios no quereis: à la del mundo la amais: la de Dios aborreceis: os gozais con la del mundo: y con la de Dios penais. Este gozo con la pena, es combate, que teneis: y como estais en el mundo, con vuestro gozo venceis, y la pena la apartais. Y mientras dura mi voz, todo es llamar à Dios: *Dios mio.* Y si essa voz os duràra, vuestro fuera. Mas, como quereis al mundo, la voz pàra; y en parando, yà no ay Dios: porque todos à una voz, acabada la mision, como se fue la ocasion, al mundo llaman. Que por esso aprisa viene, aunque de espacio saliò: porque en saliendome yo, en bolver no se detiene. Que essa voz es regalada à todos los corazones: la mia les es pesada.

8 Dixò: Vamos, hija, que aun tenemos mas que hacer. Dixele: Yo no puedo bolver à casa, que esse gigante no muera. Y me dixo: Nò ves, que aunque yo quiera dexarla desvanecida, queda la lengua atrevida de los hombres; y mientras q̃ mundo aya no puede faltar su voz: y que la de Dios la tiene el mundo escondida, porque del mundo la voz, desvanece la de Dios? Dixele: Señor, bien decìs; porque el hombre tras su voz se và perdido; y oyendo la de Dios, su corazon và afligido: que le es de mucho peso; y por esso la retira, y en la del mundo respira.

9 Guiamos nuestro camino; y cerca de mi Lugar vì venir à un pobre (4) rangeãdo, cõ sus alforjas al ombro. Dixele al Señor: Otro viene; tambien me causa temor, que aunque parece ruin, roto, y desandrajado; como no sè su fin, me pone en algun cuidado. Y me dixo: Què cuidado has de tener, si me tienes à mì al lado? Si te apartàras de mì, te embistiera por robarte lo mejor, que es el alma; mas como yo estoy en ti, no te puede maltratar, porque su pobreza se esconde de mi riqueza. Dixele: Quien es, Señor? Y me dixo: El demonio, que busca la voz del mundo, para poderse ayudar; porque de ella ha de sacar su limosna. (5) Dixele: Nò pudierais embiarle allà al infierno, que à las almas no las pudiera tentar? Y me dixo: Bien pudiera, que el infierno es su lugar. Mas como ha de probar la

(4) El demonio es el *pobre*, por antonomasia, por carecer de la esperanza de la gloria, por cuya causa su pobreza, no puede dexar de ser misera; y qualquiera otra pobreza, aunque sea la de la mendicidad, puede ser bienaventuranza. De la primera dice el Espiritu S. en el 24. de los Prov. *Veniet tibi quasi cursor egestas, & mẽdicitas quasi vir armatus.*

(5) Limosna: porque assi como el pobre, solo

fuerza del pecador, và à buſcarle; y en hallarle, ſe acompaña de la voz, y entre los dos le embiſten. Y como no le reſiſten, le atropellan; y atropellado, cae; y en la caida queda muerto, y maltratado. Antes que paſſe, preguntale: que à dònde và, y à quièn buſca? Y al paſſar, le preguntè: Dime, pobre, à dònde vas? Y me dixo: Al lugar, donde ſalì deſpeñado. Y le dixe: Còmo buelves à donde te han maltratado? Y reſpondiò: Yà ſe fue quien me encoxò. Dixele: Quièn ha ſido el valeroſo? Y me dixo: Un Frailon; (6) que eſtava yo de repoſo, y de repente nos vino, que tirò tales pedradas, que ſi no huyo, me mata. Tuve por bien de eſcapar, porque todo aquel Lugar ſe conjurò contra mì; y me ſalì apreſurado, roto, y deſandrajado, y con una pierna menos. Dixele: Te huviera roto las dos, mejor fuera, porque no bolvieras mas, porque alli no tienes que hacer. Y me dixo: Aunque fuera à quatro pies, no dexàra de bolver; porq̃ yo, aunq̃ me maltraten, q̃ me hieran, ò me maten, no puedo dexar de hacer mi oficio: q̃ no tẽgo otro exercicio, ſi tentar, y ver ſi puedo engañar las almas, para que dejen à Dios, y ſe aparten de ſu voz: que con mis modos eſtraños, à todos les buſco engaños: y al que mejor me acomodo, es del mundo; que à ſu voz lo avaſſallo todo: porque dà tal campanada, que con ſolo una lenguada, à todos llama, y cada uno por el mundo clama: y de ſu clamor mucha limoſna ſaco, que lleno muy bien mi ſaco, y tambien mis alforgitas. Reparè, y vì, que llenas las llevava. Y le dixe: parece, que van llenitas. Nò me diràs lo que llevas? Y me dixo: llevo en ellas lenguecitas; y para averlas de llenar, las tengo de vaciar. Dixele: dime, pues, à quien las has de dàr? Y me dixo: à los hombres del Lugar. Dixele: ſi ellos tienen; no es por demàs darles lengua? Y me dixo: yo las ſuyas no las quito; antes añado la mia, que es aguda; y ſu agudeza les hace dàr otra voz, que es la del mundo; y el mundo les agarra la de Dios; y la tiene tan aſsida, que no la dexa llegar; ni menos les dexa hablar una palabra medida. Todos hablan à monton, que aunque no les hagan ſon, como eſtàn habituados en el mundo, con mi lengua les confundo; y atropellados caen en tropiezos, ò pecados; y con ellos pierden la lengua de ſu Señor, y quedan con lengua de pecador: que ſu voz daña, ò mueve alguna cizaña. Y què aſſegurados eſtàn con ſu lengua, y con ſu mundo! Es por mayor la limoſna, que me dan; que lleno mis alforgitas, y mi ſaco; y las vacìo, y otra vez las buelvo à llenar; y me pongo à deſcanſar; porque ellos miſmos ſu corazon endurecen, y endurecido, yà no tengo yo que hacer; que con la voz de ſu lengua, lo ponen empedernido.

(6) Fraſe diabolica, q̃ incitan los alumnos de la retorica infernal.

10 Dixele al Señor: Què eſto paſſa entre noſotros, y no huimos de eſta voz, y abrazamos la de Dios? Señor, decidme lo que devemos hacer, para ſeguir vueſtra voz, y deſterrar la del mundo, y que el demonio ſe vaya, y à noſotros no ſe acerque, porque no tenga lugar de tentarnos, ni ſus lenguas pueda darnos, ſi que buſque quien las merque: que me cauſa compaſsion, ver la falta de razon, que tenemos; porque os dexamos à Vos, por una lengua perdida. Y me dixo: Con huir de la ocaſion, hablar poco, y con medida, lograreis la perfeccion en ſu voz, y abrazareis la de Dios. Si abrazados en ella eſtais, y por mi voz caminais, olvidais la voz del mundo, y al demonio lo matais: (7) que un muerto no ſe puede menear; ni ſu lengua puede hablar, ni conocer al deſpierto; y quedais aſſegurados, de que ſus lenguas os dè; y del mundo yà olvidados, y ſu voz deſvanecida, ni que ſu lengua perdida à voſotros pueda hallaros. Mira en quan poco lograis vueſtra dicha, y mi amiſtad; y teneis ſeguridad de hallarme, ſi me buſcais.

(7) Quien caminando por la voz de Dios, olvida la voz del mundo, mata al demonio: eſto es, inutiliza, deſvanece, y deſtruye ſu miniſterio malignamente; porque la vana voz del mundo, ò lo que en el mundo ay vano, es el *alma* de toda la conducta del demonio.

11 Con eſtas dulces palabras deſpertè; y quedè bien prevenida: que para ſervir à Dios, tengo de buſcar ſu voz, y olvidar la voz del mundo; la ocaſion he de apartar; y quando aya de hablar, medir primero, lo que tengo dè decir; y prevenir, lo que puede reſultar. Si abrazamos la palabra del Señor, y tras ella caminamos: nos previene, que nos buſca, y le buſcamos.

Y es lo cierto, que Dios nos busca primero, que le buscamos: que quando menos pensamos, nos embia su palabra; y es, para que la sigamos. Sobre nosotros derrama su semilla, no para que la despreciemos, si para que la conservemos. Lo que busca es nuestro grano: si el corazon es de piedra, nuestro fruto queda vano; que la semilla cayò, y la piedra la arrojò. Que la piedra no dà fruto; lo que hace, es maltratar: que aunque quiera, no puede fructificar. Mas si la piedra se ablanda con el riego, y el calor, en ella fruto produce la semilla del Señor: que su fuerza en la blandura de su fruto la assegura. Que el dolor es el calor; el riego la penitencia: que el corazon convertido à la palabra de Dios, unen grano entre los dos; y de èl renace el deseo; y del deseo el amor, que es el fruto, para darselo al Señor. Y si dura en el Christiano la devocion, y fervor, hace asiento la semilla; y la palabra con su fuerza se mantiene: y el corazon mucho mas fruto previene con la fuerza del dolor; y el Señor abre su mano, para recibir el grano; y de èl se dà por contento, y por uno nos dà ciento. No queramos dar cevada, que es la tibieza, y frialdad en la palabra; porque en el pan de cevada no se puede consagrar, ni en el ara puede entrar, que es la mesa: que el corazon con tibieza no puede tener dolor, porque le falta el calor de Dios, y sin èl no ay fortaleza. Recibe con gran frescura la palabra; y mientras dura, solo acude por oirla, mas no para recibirla. A estos tales, el Señor todo el fruto que le dan, se los buelve, para que de èl se alimenten, coman solo de su pan, y que con èl se contenten. Para las bestias lo dà, que en la Vision lo previene; y si tibio se mantiene, como bestia quedarà.

12 Quàn al contrario sucede, en el que las puertas abre à la palabra divina! Què medicina tan sana! No esperemos à mañana: sea oy, quando digamos: yà empezamos. Y olvidemos el decir: empezarèmos; que no sabemos, si tendrèmos tal lugar. Lo seguro es empezar. Abramos todos las puertas de nuestros cinco sentidos: y prevenidos caminemos por la voz de la palabra de Dios: y tomemos la famosa medicina de su doctrina, que nuestras llagas sanemos. Que si assi hacemos lo que la Vision previene, la palabra del Señor del corazon se harà dueña: y lo pondrà por razon; porque de èl recogerà sus afectos, y à la capacidad los darà, para que recapacitemos las culpas, que cometimos, y que en ellas el alma nos destruimos; porque sus manchas lavemos. Que estando limpia, y curiosa, el Señor la abrazarà; y en nuestra casa entrarà, para dexarnos la hermosura de su gracia. Que agraciados de su mano, nuestro fruto serà sano: y el grano, que le darèmos, reservado lo tendrèmos para el fin de nuestra vida: que por uno ciento recibirèmos.

13 No dexemos en silencio el diablillo cojuelo, que hace el pobre; para que no nos olvidemos de sus fingidos engaños: que es tan diestro, que busca modos estraños, para podernos matar; ò à lo menos para podernos entrar à robarnos la atencion: para que desatentados caminemos tras la voz de nuestro mundo engañoso, y olvidemos la de Dios. Con el mundo se acompaña; y con sus mañas, à unos dà lenguecitas, que lleva en sus alforgitas; porque apunta la agudeza de la palabra jocosa, lisongera, y mentirosa. Al que oye, le dà el gusto con alguna complacencia: y no hallando resistencia, à unos con otros enlaza: y enlazados, les dexa precipitados en dulce conversacion: y con dulzura del mundo los assegura, para formar su traicion. Y en teniendoles yà atados, y del mundo assegurados, con su maña mueve en todos tal cizaña; que à unos hace llorar; à otros reir; à otros hablar; à otros reñir; à otros jugar; y à otros hace baylar; à todos les dà que hacer: no es decir, que les dexa descansar. Y con esta diversion les priva de la atencion, que tenian à la palabra divina: les retira su doctrina; y olvidados de su voz, todos se dexan à Dios, y en el mundo yà anegados, y en vicios precipitados. De todos saca limosna, que llena muy bien su saco; y se pone à descansar: porque el vicio es muy malo de quitar. Baste yà nuestra tibieza; y entre, si, nuestro calor: sirvamos bien al Señor, que nos darà su riqueza. Usemos de fortaleza en su palabra divina: àbracemos su doctrina, y vivamos con llaneza; y con lealtad conservemos su amistad: que dichosos merezcamos buena muerte; y despues la mejor suerte, que en el Cielo lo veamos.

DOCTRINA XXXIX.

Demueſtra como el curſo de nueſtro vivir, bueno, ò malo, es como el de los rios al mar: y la diferencia de cada rio en ſu termino.

1 EN ſueño me hallè ſitiada de dos caudaloſos rios, que al mar llegavan ſus corrientes: y yo à ſu orilla con el Niño Dios nueſtro Padre, que me animava. Tal diferencia vì en ellos, que me causò admiracion; y con razon: que el uno crecia, al paſſo que el otro menguava: y el crecido traìa la agua mala, y removida: y el otro clara, y criſtalina; con tal riqueza en ſu hondable, que à Dios era muy amable: en el otro todo arena, piedras, broza, y ſuciedad; con tal rigor, que me cauſava temor. Y ambos à dos derramavan en el mar: pero ſus ondas la agua mala la arrojava à ſus orillas: y en ſu ribera depoſitava muerta arena, que el viento ſe la llevava. Mas el agua criſtalina del otro rio à alta mar llegavan ſus corrientes: y la riqueza, que traìa, toda en el mar ſe quedava.

2 Vì tambien, que las aguas batallavan, y una con otra ſe hablavan. La agua mala en ſu crecida ſobrepujava las orillas de ſu rio, y derramava; y la otra agua criſtalina à ſu centro ſe humillava, y la crecida paſſava por ſobre ella, y à la tierra la inundava. Mas quando à ſu sèr bolvia, al agua clara le decia: Menguada, mira como te humillas, y à mi rigor obedeces. Y la clara le decia: Quando tu creces, me humillo, para guardar mi riqueza, porque mi humildad me ocaſiona mas grandeza. Decia la mala: Nò ves, que ſoy poderoſa? Y la buena le decia: Y yo hermoſa. Decia la mala: Mira como ſoy yo levantada. Y la buena decia: Y yo amada. Decia la mala: Mi rigor todo lo avaſalla. Y la buena decia: Mi amor en todo lo bueno ſe halla. Decia la mala: Mi turbacion todo lo ſucio acoge. Y decia la buena: Mi claridad todo lo limpio recoge. Decia la mala: Yo en mi crecida à la tierra la remuevo. Decia la buena: Yo en mi corriente la allano, y de paſſo la renuevo. Decia la mala: Quien beve de mi rigor, queda hinchado, y ſobervioſo. Decia la buena: Quien guſta de mi criſtal, queda rico, y con repoſo. Decia la mala: Yo apriſa camino al fin; y en llegando quedo muerta. Decia la buena: Yo à eſpacio ſubo dichoſa; y en el fin quedo diſpierta. Decia la mala: Yo en el mar no tengo entrada, que à ſu ribera me arroja. Y dixo la buena: No ay nada en mì, que no acoja, porque me entro en ſu altura, y mi riqueza aſſegura.

3 Tomò el Señor en ſus manos un puñado de la arena, que el rio depoſitò; y vì, que de entre los dedos ſe le caìa en la tierra, y ſin ninguna quedò; porque luego abriò las manos, y ſin arena ſe hallò. Y le dixo: Muerta arena, que ſujetarte no puedo! No entraràs en mi reinado: muerta has ſido, y con tu muerte has quedado. Y bolviendoſe à mì dixo: llena de agua dos cantaros, cada uno de ſu rio. Hicelo aſsi. Tomè dos cantaros, que vacìos allì vì; el uno del agua mala, y el otro del agua clara. Los dexè ſobre la tierra; y dixe: yà eſtàn los cantaros llenos; de ellos què quereis, Señor, hacer? Y me dixo: lo que yo quiero, es bever; eſcoge de qual me quieres dàr; de la clara, ò de la mala? Dixele: de la buena, y criſtalina. Y me dixo: bien haces; porque lo malo yo no lo puedo tragar. Beviò el Señor de aquella agua criſtalina; y el cantaro hecho un oro ſe quedò; y con decoro ſe inclinò à los pies de ſu Señor. Y con amor el Señor dixo: Yo te bendigo, mi hijo; pues me has dado tu licor. Y diòle la bendicion. Y el otro cantaro eſpetado ſiempre eſtuvo, y muy hinchado. Creciò tanto ſu hinchazon; que ſe rompiò, y toda el agua por el ſuelo ſe vertiò. Y el otro, que entero quedava con el agua criſtalina, dixo al roto, y quebrantado: Tu maldad, tu ſuciedad, tu altivèz, y turbacion, en la tierra te han dexado muerto, roto, y quebrantado, y privado de razon: que en eſſo viene à parar el que ſobervio camina por el mundo con engaños, buſcando modos eſtraños para poder humillar las corrientes de mi rio, ſu

lim-

limpieza, y claridad. Su poca seguridad lo rinde, y su mucha libertad lo desvanece; y quando entiende que crece, en la nada viene à estàr: que quando llega à parar su vivir, yà no parece. Yo, que he corrido humillada, con claridad, y limpieza, cristalina me he quedado: y el oro de mi grandeza à todo un Dios le ha agradado; pues beviò de mi licor, y con amor su bendicion he alcanzado.

4 Y dixele yo al Señor: muy suspensa me ha dexado la claridad de las aguas cristalinas; mas las turbias con horror las he mirado. Me aveis de decir, Señor, quièn causò la turbacion, suciedad, y crecimiento de esse rio caudaloso; y tambien del otro hermoso, su quietud, su claridad, su limpieza, su humildad, y su riqueza, con toda aquella grandeza, que descubre su cristalina creciente; para poder conocer del rio, que he de bever, por no errar. Como tambien; còmo aquel mar el agua mala despide, y al agua clara acoge, y su riqueza recoge. Y me dixo: Hija, de vosotros nace el rio, y à mi mar viene à parar: su claridad la recibo; pero la maldad là arrojo: vuestra riqueza recojo; la suciedad la despido. Camina vuestro alvedrio, limpio, ò sucio, sin parar, hasta llegar à mi mar; y en llegando, queda el mio para separar las aguas: las cristalinas à mi altura las levanto; las sucias, y removidas las espanto de mi gracia, que es el mar; en su ribera se quedan, sin que en èl puedan entrar. Depositan lo que traen, que es su muerte; porque muertas han de estàr en el fin de sus corrientes: que en esso viene à parar, quien muerto vive; pero quien vive muerto, recibe nueva vida, que jamàs se ha de acabar: que es la riqueza, que mi gracia le conserva; para el fin se la reserva, y en èl la llega à gozar. Dime, hija, nò conoces, que lo claro, y cristalino, aun à los hombres agrada; y lo sucio desagrada, que aun no lo quieren mirar? Pues còmo podrà mi mar, siendo tan limpio, y curioso, admitir la suciedad, que el rio con libertad derrama sobre la tierra, y al humilde le hace guerra, porque esconda su lealtad, para que su claridad no parezca, y lo sucio permanezca? Crece el rio, que nace de la maldad, y al otro rio avasalla; porque lo limpio no se halla en lo sucio, que tienen oposicion: que lo limpio es la razon, y lo sucio vanidad. Con esta desigualdad batallais: quando crece la maldad, la bondad mengua, y se retira à su centro; y se esconde tan à dentro, que para poderla hallar, la maldad se ha de apartar. Y despues de sossegados, reparad, y vereis, que la maldad habla con soberviosa y altivèz; y para ocultar su daño, todo lo dice al revès, porque corre con engaño. Mas el rio, que nace de la bondad, lo que hace es humillarse, y sus cristales recoge: las corrientes las encoge, para no precipitarse. Passada la turbacion, y crecimiento de el otro, se vale de la ocasion, y sus corrientes despacha al uso de la razon. Y con ella aclarece la verdad: sus cristales enriquece; y camina con mayor seguridad: que à la verdad lo merece. Las aguas te han publicado cada una su entender; de ellas lo puedes saber: que la verdad han hablado. Su curso siguen las dos, y ambas caminan al fin: y en èl quedan separadas; tan distantes, y apartadas, que las unas son de Dios; y las otras sepultadas, sin que de ellas aya voz: y de todos olvidadas. Y assi, hija, mira, de qual de las dos quieres bever: de la buena, ò de la mala? El que beve de la buena, su dicha alcanza: y el que beve de la mala, su desdicha afianza, y una eterna perdicion. Valeos de la ocasion; que despues yà no podreis: y quedaréis sin ser de Dios, ni del mundo: y en vuestro sueño profundo olvidados estareis.

5 Dixele al Señor: pues que me aveis declarado los rios, que de nosotros nacen, y sus aguas los efectos, que en nosotros hacen en su bever; me aveis de dar à entender aquella arena, que cayò de vuestras manos, y sujetarse no quiso à todo vuestro poder, que en el suelo se deshizo, y quedò desvanecida, sin sèr, sin vos, y sin vida: y los cantaros vacios, que llenè de los dos rios: que del uno su licor os agradò; y el otro con horror se rompiò, y vertiò toda la agua por la tierra; sin poderse aprovechar de una gota. Y me dixo: Hija, nota, que si lo notas primero, tu lo comprenderàs: y en ello conoceràs cada cosa lo que es: no lo notes al revès; porque tù te engañaràs. Nota en la arena; y veràs el fruto que sabe dàr. Nada se puede plantar en ella, porque no nace. Lo que hace es enterrar: que como es muer-

ta, no ſabe ſi ſepultar. (1) Y es tan ſutil, y menuda, que quieta no ſabe eſtàr: que por menuda ſe cae, y dexa el mejor lugar, que es mi mano; y de ella eſcapa, y à la tierra và a parar. En mi mano eſtà el vivir; y el que ſe quiere morir, de ella cae con decir: Dios me puede perdonar; y và à pecar, que es ſu muerte; y dexa la mejor ſuerte. Beve el hombre (que es el cantaro) del rio, que dèl naciò: ſi es clara el agua, de claridad ſe llenò; mas ſi es ſucia, y removida, eſpetado ſe quedò, y lleno de vanidad, ſucio de toda maldad; y de ſu Dios ſe apartò, para que de èl no guſtàra: que al impuro, Dios le buelve ſu cara: ni le guſta ſu amargura, porque toda coſa impura Dios no la puede tragar. Lo que hace es caſtigar; y caſtigado, el cantaro ſe rompiò, y toda el agua por el ſuelo ſe vertiò, ſin poder aprovecharſe de una gota. Y ſinò, nota, y veas los cantaros, que llenaſte, y algunos de ellos quebraſte, ſi te pudo aprovechar aquella agua? Y le dixe: es aſsi, Señor, que muchas veces baxè con el cantaro vaciò à eſſe rio de Segura: de ſu agua lo llenè; y al cargarlo ſe rompiò; y alli miſmo lo dexè yà olvidado: y à mi caſa me bolvì con freſcura, y ſin cuidado; ſolo la pena ſentì del cantaro aver quebrado. Y me dixo: Aſsi ſois voſotros, hija, que deſpues de derramados, rotos, y quebrantados de correr en la maldad, ſentìs el ſer caſtigados. Quàn al contrario notaſte en el otro, que llenaſte de agua clara, y criſtalina, que es de mi gracia divina! Su humildad ſe poſtrò haſta los pies; y yà ves, que guſtè de ſu licor, y con amor mi bendicion le dì: porque de mì eſtà bendito, quien ſe llena en claridad de mi luz con el ojo de la Fè, y con humildad beve de aquella agua criſtalina de ſu corriente doctrina, que en mi Igleſia ſe reſerva ſu teſoro: queda hecho todo un oro; y llega à tanto caudal, que de mortal ſe hace inmortal; pues me llega à mì à gozar en el Cielo, y ſu gozo para ſiempre ha de durar. Hija, baſta para eſta noche: no te quiero decir mas. Si de mis corrientes beves, en la gloria me hallaràs. Pero ſi corres turbada, ſucia, y mal arreglada, en la tierra quedaràs hecha polvo; y tu memoria, à mas de ſer caſtigada, no podrà entrar en mi gloria.

(1) Alude al 8. de San Matheo, donde el Señor al mancebo que para ſeguirle queria dàr ſepultura à ſus padres, le dixo: *Dexa que los muertos ſepulten à los muertos.* La arena muerta deſunida, y arida, ſon los empleos de Religion, y Chriſtiandad, que hacen los pecadores, y las obras en sì; y de ſu objeto buenas: pero muertas, por eſtàr muerta la Fè, que las radica; aridas, ſin jugo de devocion; y deſunidas, ſin el engaſte de la caridad: por eſſo ſe le caen de las manos al Señor: con harto ſentimiento de verlas inutiles, y eſteriles, ſin fruto, ni merito alguno para la eternidad: y con razon, porque los auxilios con que el pecador las executò, le coſtaron à ſu Divina Mageſtad, mucho afan; y es infauſta coſa ver, que pudiendo los muchiſsimos empleos de Religion, y piedad en que ſe exercitò el Chriſtiano, ſerle vida, luſtre, y corona al alma, ſirvan ſolo de enterrarla, cubriendola como menuda, arida, y muerta arena. Mediteſe bien eſta realidad, y eviteſe tanta profuſion, y confuſion.

6 Y con eſto diſpertè muy conſolada, y guſtoſa de tan ſaludable doctrina, con tan ſantos documentos. Si en el alma los conſervamos, nueſtras corrientes llegaràn al mar de la divina gracia con limpieza, y claridad; y tendràn nueſtras aguas ſu acogida, para darnos nueva vida. No buſquemos nueſtra deſgracia: que en noſotros eſtà, ſi la queremos; que la Viſion nos previene, lo que devemos hacer, que es no bever del agua mala: la que avemos de bever es de la clara. Salga, ſalga de noſotros el rio de limpieza, y claridad; y retiremos cuidadoſos el rio de ſuciedad de las culpas, la turbacion de los tratos, el removimiento de los vicios, y el acrecentamiento de las fementidas palabras. Atendamos à eſta doctrina, y guiemos ſu curſo: bevamos de ſu corriente criſtalina, para que Dios nueſtro Señor nos aſsiſta con ſu divina gracia, mereciendole gozar en la gloria. Amen.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

7 M. G. P. S. Aguſtin, en los turbios rios de la mundana Babilonia, viò bien claro, que ſe deſlizavan con impetu todas las brozas, ſuciedad, y arenas inmundas de la vida humana ; (1) ò toda la corriente vanidad de los tres inſtables bienes de la tierra : que ſegun S. Juan, (2) ſon lo que codicia la carne, lo que hechiza los ojos, y la ſobervia de los animos. S. Ambroſio, al contrario, en los quatro rios del Paraìſo, viò correr toda la diafana, limpia, y dulce claridad de la virtud ; eſparcida por los quatro ricos ſurtidores de la razon ; prudencia, juſticia, fortaleza, y templanza. (3) El alvedrio humano reo, deſgovernado, y vicioſo, es una alterada Babilonia, murada con eſpeſura de tinieblas, donde nacen, y corren los rios de la maldad; de tan impetuoſo, y acre humor, que eſterilizan toda la tierra, que bañan ; y oprimen todas las plantas, que tocan : porque el cuerpo, y ſentidos de un iniquo, no producen otros frutos, que abrojos ; y la inchazon de ſu inſolente animo, rompiendo las margenes de la moderacion, inunda, y ſupèra, todas las humildes yervecitas, plantadas en la llanura de la ſinceridad. Mas ſi el humano alvedrio fueſſe inocente, bien governado, y perfecto, ſe tranſluce en terreſtre Paraìſo, de cuya amena capacidad, brotan copioſos, y hermoſos rios de virtud, con ramos de oro, que ennoblecen ſus orillas: ſu fondo pavimentado de precioſiſsimas piedras ; y ſus raudales de tan proficua tranſpariencia, que fertilizan la tierra que riegan ; y alborozan los ojos ſanos, que ſe miran al eſpejo de ſus criſtales luminoſos. Porque el juſto, y perfecto, ſiempre tiene utilmente aplicados, y operoſos ſus ſentidos ; y porque ſu exemplo alienta, y atrae poderoſamente à las empreſſas de piedad, à los que por la viſta beven los vibramientos de ſu refulgente eſplendor. Eſtos opueſtos racionales rios, aora eſtàn ſiempre de contienda entre ſus aguas, porque curſando ambos un miſmo cauſe, q̄ es eſte incōſiſtēte mundo, forzoſamente han de tener ſus encuentros. Los de Babilonia crecen, derraman, y triunfan. Los del Paraìſo, menguan, ſe eſconden, y humillan ; pero llegando à las manos de Dios, y à las orillas de la eternidad ; las aguas limpias de los rios de la virtud, ſubirán à la altura del mar de la gloria, ſiempre en bonanza ; y la ſuciedad, brozas, y arenas de las delicias, de la ambicion, y vanas riquezas de los rios ſobervios, que en comparacion de la precioſidad de la gracia, ſon menuda, y muerta arena, como dice el libro de la Sabiduría, (4) ſeràn eſpantadas del mar del amor divino, por lo mucho que deſdice lo inmundo de lo Santo. Y la mas deplorable laſtima ſerà ver, q̄ al coger en ſu mano el Señor, tanta copia de exercicios de sì buenos, que frequentaron en ſus uſos vanos, y pudieran ſervirles de mucha utilidad, y honor, ſe le iràn cayendo entre los dedos à la eſtancia del olvido; como arena muerta, eſteril, y ſin jugo, ni para ſu merito, ni para ſu gozo ; porque les falta la mezcla de la caridad, que ſegun San Pablo, es la que coaduna, y ata los materiales del edificio interior, para que pueda ſubſiſtir. (5)

8 La parabola de eſta Viſion, nos figura à nueſtro modo humano, con mucha alteza, propriedad, y expreſsion, las ocultas vitales corrientes de nueſtros libres actos ; ò entre el cieno de las paſsiones, que les empañan ; ò entre la fragrante hermoſura de la virtud, que les clarifican. Sin duda expende en eſto la gracia tanta ſolicitud, por lo mucho que nos và en conceptuar eſtas inviſibles variedades de nueſtro interior, y eſpiritual vivir. Las metaforas, ſon mutuadas de la ſagrada Eſcritura, y Santos Profetas, como podrà ver el erudito ; y por eſſo tan llenas de miſ-

(1) Aug. P. *in Pſal.* 136. (2) 1. *Joan.* 2. (3) D. Ambroſ. *lib. de Parad. allegans Philon. pag.* 39. (4) Omne aurum in comparatione illius, arena eſt exigua. *Sapient.* 7. (5) Charitas, quę eſt vinculum perfectionis. *Ad Coloſ.* 3. 14. Charitas ædificat. 1. *Corinth.* 8. 1.

misterios, como agenas de desperdicios, si se reflexionan con desvelo. Pueden entenderse sus alusiones, yà de los opuestos rumbos de dos separados individuos; yà de los contrarios empleos de cada uno de nosotros, por lo que nuestra inconstancia, obliga nuestras conciencias à bever, yà del rio claro, yà del turbio; y assi vamos ateforando los licores que bevemos, hasta que al romperse el cantaro de nuestro cuerpo, aparezca lo malo, bueno, ò mezclado de las aguas, que bevimos. Cuenta Plinio en el lib. 31. de la natural historia, capitulo 11. que en la Region de los Hetroditas, ay dos fuentes llamadas Geron, y Melas. Los que beven de la fuente Geron, se buelven negros; los que beven de Melas, blancos; y los que de entrambas, aparecen con una variedad de mãchas mixturadas de los dos colores. Assi son las aguas del mundo; unas buelven los animos candidos, otras obscuros; y su mezcla, hace una varia pintura de costumbres, que si no se purgan, es constante experiencia, que en breve se amortigua la candidèz, y lo negro se extiende por todo el campo del espiritu. No se fien los que falsamente satisfechos, juzgan aver encontrado arte de encadenar la piedad con la vanidad; porq̃ el vicio, y todo lo viciado de este mũdo, como se halla en su natural territorio, à poco combate, rechaza lo que no friza con su genio.

DOCTRINA XL.

Se confrontan el vicio, y la virtud, figurados en estatuas, para que se vean à lo claro las facciones de cada uno.

1 VI en sueño esta noche dos estatuas, la una de perfeccion, y la otra de perdicion. En medio estava el Niño Dios nuestro Padre, que igualmente las llamava à su amor, y enseñava su rigor, y à las dos dava su rostro. (1) La una, cara à cara le mirava: mas la otra lo apartava, y à la tierra se bolvia; ocasion de su mala formacion: porque sus pies eran de piedra: sus manos de palo seco: su boca, y lengua de serpiente: sus ojos de furo: sus oidos de bronce: y todo el resto de su cuerpo de carne, y sangre; y en ella manifestava su querer: que à mi entender, era su muerte; porque puesta de esta suerte, como engelida, no entendia lo que el Señor le decia. Mas la otra toda estava con unida compostura: porque sus pies eran de vidrio: sus manos de oro: su boca de muerto: sus ojos de luz: sus oidos de cristal: y todo lo demàs del cuerpo de claridad tan lustrosa, que de los pies à cabeza se mirava toda hermosa. Y ambas estavan en pie sobre la tierra, sin hablar, ni menearse: y del sitio, en que se hallavan, no quisieron apartarse.

2 Dixele al Señor: Dueño mio, advierto en estas estatuas diferencia en el mirar; y en ellas veo muy distintas composturas: porque la una estatua parece no ser: y la otra, à mi entender, una perfecta pintura de todo vuestro querer. Señor, me aveis de dar à entender, quien son; y de cada una la razon de inteligencia, para poder conocer en las dos su diferencia. Y el Señor dixo: te lo darè à entender; (2) porque tu curiosidad, tu deseo, y humildad, han robado mis cariños. Mas primero, yo, y tù como niños nos hemos de pelear: (3) y despues de barajados, en paz hemos de quedar. Dixele: Señor, yo no quiero en vos pendencia; antes quiero obe- pla-

(1) Este numero, es magistral disseño de la justisima, y rectisima economía de la gracia: de la perversa conducta de la malicia; y del feliz govierno de la inocencia: faccionado todo con exterior, y visible delineacion, delicioſa, y maravillosamente expresiva de la realidad espiritual.

(2) Ay curiosidad delinquente, que mas que apetito, es prurito de saber lo vano; contagio tan infeliz de la razon, que à la mas viva, y astuta suele dominar con mas presteza, y con mas prestancia; induciendola à que hable con gusto con un demonio, por saber cosas del otro mundo; y assi incautamente la va encaminando à la dureza de un Atheismo. Ay curiosidad hermosa, que com-

obedecer. Lo que yo pido, es saber de estos dos la diferencia; porque el uno me ha agradado, y el otro me causa horror: y veo, que en medio estais, llamandoles con amor; y tambien vuestro rigor à los dos manifestais. Y me dixo: Hija, si has de saber, las estatuas lo que son: ello ha de ser. Và de pendencia. Atencion.

3 Baxòse el Señor al suelo; y tomando una chinilla, hizo la accion de tirar. Y me dixo: allà và. Tirò à los pies. Dixele: tened, Señor; no ves, que me podeis encojar. Y me dixo: tù lo entiendes al revès; no te los puede quebrar, porque sale de mis manos: y si en el blanco te doy, tus dos pies quedaràn sanos. Tirò la piedra; y à la accion mis dos pies escondì, y en la tierra los metì. Pero al sacarlos sentì tal peso, que no pude mearlos. Inmobiles se quedaron; y advertì, que en dos piedras ambos se transformaron. (4) Y al verme assi, dixe al Señor congojosa: valedme en alguna cosa, para poder caminar àzia vos. Y me dixo: si, hija, que soy tu Dios, y no te puedo faltar. Alarguè las manos; y vì, que el Señor huyò de mì; y que huyendo me decia: tèn compassion de mì; hija, no tienes razon: quando te quiero ayudar, tù me quieres castigar! Mira, que tus manos son dos palos, que me tiran à matar. Reparè, y entendiendo tener manos, me hallè con dos palos secos, que eran buenos solo para quemar. De la lengua me valì, para llamar al Señor; porque vì, que huyò de mì, y que huyendo me decia: yo no te puedo escuchar, que te has envenenado; pues tu lengua de serpiente has formado. Y queriendo articular la voz, no podia pronunciar: *mi Dios*. Lo que hacia, era hablar con otra distinta voz. Facilmente pronunciava cosas del mundo; pero de Dios nada hablava. Acudì luego à mirar por donde iva el Señor: no lo pude columbrar, que fue mi mayor dolor. Bien le oìa; mas no atendìa donde podrìa estàr. Voces me dava; mas no podìa percibir lo que decia; y era, porque no atendia à lo que el Señor me hablava; porque estava en mi querer, y al de Dios me lo dexava: y esta mi voz estorvava la de Dios. Acudì à mis oidos, advertì su gran dureza; pues les dexò mi flaqueza en un bronce reducidos. Mirème toda; y me hallè engolfada como una estatua, sin sèr, y sin poder merecer; y en mì estàr muy bien hallada. En el mundo me metì en un sueño, tan profundo, como si yà no viviera, y para Dios muerta fuera; porque oìa, y no atendìa; veìa, y no mirava; hablava, y no decìa; trabajava, y no frutava; y andava, y no caminava. Oìa hablar de Dios: como no lo conocia, no atendia à aquella voz. Veìa al mundo, y sus engaños; y no mirava sus daños. Hablava para saber; y no decia lo que à mì me convenia. Trabajava para obrar; mas como dormida estava, nada podia frutar; porque el fruto, que sacava, era vano, sin poderme aprovechar. Andava sobre la tierra; mas como yo la pisava, ella me movia guerra; batallando me cogia, y à ella asida, no podia caminar, ni àzia mi Dios un passo podia dar.

4 De esta forma entretenida, al cabo de muchos años, à lo lexos vì una luz; y al verla dixe: *Jesus*. Y à esta voz atendì à la de Dios, que aun me hablava, y con ansias me llamava.

place à Dios; y es cierto deseo humilde de saber lo necessario: cuya omision es reprehensible incuriosidad.

(3) Peleanse como niños Dios, y el alma que ansia la perfeccion; porque los encuentros en las forzosas luchas de las purgaciones, se originan de *inocencia*, y finan en amistad, como veremos despues.

(4) La gracia suele enderezar sus tiros de piedad, con ayre de rigor á los pies del alma viciosa, que son sus descaminadas aficiones; tirandole la chinilla de un mal sucesso en la honra, en la hacienda, en la familia, en la fidelidad de los amigos, en la salud, ò en otros varios fracasos, que brotan mucha espesura de espinas, en los exteriores tratos, que solia tener sus gustos. Al executarse esta accion, que solo es justicia en ademan, y en realidad, benevolencia, amedrantada el alma, del denuedo de la seña, *esconde sus pies*; esto es, retira sus apetitos de lo mundano en que estavan sueltos; y *les mete en la tierra* de su mismo sèr: esto es, suspende sus desgovernados modos, deteniendo en sì mismas, y como embainadas las passiones en los sentidos del cuerpo; ociosas algun tiempo, sin servir, ni à la vanidad, ni à la virtud. Intenta despues el alma, desfabrida de los gustos de la tierra, y guiada de la costosa luz de su escarmiento, irse à vivir en Dios: y al querer levantar los pies de sus afectos, y enderezar los demàs movimientos de sus interiores, y exteriores sentidos àzia la region de la verdad, empieza à conocer, y lamentar las dificultades, impotencias, abusos, y desordenes de su porte, que divinamente representa nuestra Ven. se mira es-

Me levantè para andar; y conocì, que mis pies ya no peſavan. Caminè ſin reparar; y à pocos paſſos que dì, con mi Jeſus vine à dar. Dixele: Dueño mio, què deſgracia tan fatal me ha ſucedido! què deſcuido tan notable! que entendì de mi ignorancia, y de mi poca conſtancia ya no hallaros. No os aparteis de mì; que ſin vos ſoy eſtatua de eſte mundo, que me tiene entretenida, ſin ſer de vos, que ſois vida, y à lo mundano me entrego; y en el mundo divertida, todo lo viejo renuevo: y eſta renovaciõ ocaſiona mi caìda, pues me aparto de la vida, y por falta de razõ à la muerte ſe la entrego. Dulce dueño, ya os previne, q̃ no queria pendẽcia; ni aun por ſueño quiero eſtàr cõ vos reñida. Buelveme, Señor, la vida; y uſad en mì de clemencia. Y me dixo: Mi querida, no me aparto, que en todas partes eſtoy. Tù te auſentas, que yo buſcandote voy. Mira como me encuentras, quando te vienes à mì: que quando àzia mì caminas, tambien camino àzia ti. Pero ſi buelves tus paſſos, y caminas àzia atràs, eſtatua te bolveràs, y encontraràs con tus lazos. Dime, hija: Quando eſtais en el mundo divertidos, para mì nò eſtais dormidos? El dormido què parece? Una eſtatua; porque todos ſus ſentidos ſe privan de la razon, y à la nada reducidos los dexa ſu privacion. De piedra forma ſus pies: que ſi quiere caminar, con las piedras ha de dar, porque camina al revès. Por fuerza ha de tropezar, aunque no quiera; tropezando, ha de caer; y en la caida ſu muerte ha de encontrar. El que duerme, jamàs puede trabajar, que ſon dos palos ſus manos. Si las quiere levantar, à sì proprio ſe caſtiga; porque no puede advertir, donde las ha de aſſentar. Que el que duerme en nada acierta, y ſu obra queda en vano; que ſale de ſeca mano, y en muerte viene à parar. Lo que habla no ſe entiende: ſolo ſabe rumiar, y ſu lengua murmurar; que en otra coſa no entiende. Que un dormido, en ſu ſueño embevecido, jamàs puede bien hablar. Lo que hace es arrojar la ſaliva; ronca, y echa aquel veneno, que lleva dentro ſu ſeno. Como ſerpiente lo arroja; y al ronquido ſuele dar algun ſilvido, porque el ſueño le congoja. Y tanto quiere arrojar, que à veces muere, por no poderlo tragar. Aſsi el hombre divertido en el mundo, y en ſu ſueño embevecido. Es ſu decir tan inmundo, que à sì ſe tira à matar; porque arroja tal veneno, que no ſe puede tragar. Lo que hace es murmurar; y mata la caridad: y con propria libertad à todos quiere dañar. Y no advierte, que el que vive de eſſa ſuerte, al infierno và à parar; porque la lengua atrevida es ſerpiente muy dañoſa: por la tierra và corrida; y ſe viene à ſepultar en la cueva de ſu dañada intencion: y en ella llega à morir, porque no puede vivir un punto en la perfeccion.

5 Pues què digo del mirar? Eſtà el dormido tan muerto, q̃ no puede regiſtrar en coſa alguna al diſpierto: q̃ en ſu ſueño ſumergido nada ve; ni aun aſsi no ſe puede colũbrar; porq̃ los ojos dormidos no puedẽ iluminar: q̃ ſu luz han eſcondido à lo profundo. Quièn dirà, ſon de eſte mũdo? Si ſon: pero como el leño, q̃ no uſa de ſentido, y ſe queda ſu criſtal, como el zuro ſobre el agua: porq̃ es apagada fragua, que no luce ſu fanàl. Eſto miſmo le ſucede al q̃ en el mundo ſe eſmera: y es propueſta verdadera, que mirar bien jamàs puede; porque mira con dos ojos: (6) con el uno mi-

tatua, muerta à la gracia, y dormida al merito: viva à la ſenſualidad, y diſpierta à ſu perdiciõ. Eſtas reflexas de ſu mal empleada vida, la pican en temores de ſu deſgraciada muerte, y le enciẽden algun dolor, aunque ſervil, de ſus yà enfadoſos placeres; y aſsi afecta camina en buſca de Dios, entre obſcuridades, y penas bien ſenſibles, por las repugnancias que ſiente en ſu natural: y mas amargas, por imaginarſe repelida de Dios, à quien empieza à amar cõ harto intenſa, aunque no advertida eſtimacion: haſta que ſe digna el Señor, encenderle à lo lexos la luz de alguna favorable reflexion, con que proſigue el camino de ſu converſion, haſta llegar al de ſu perfeccion con felicidad. Sepan las almas, que eſtas pràcticas ſon preciſas à ſus dolencias; y apreſten ſu valor, y paciencia para los tiros de eſtas chinillas. San Pedro inſtruyò à ſu hija Petronila en las reglas de la virtud, con un accidente bien penoſo, ſabiendo la eficacia de eſte eſtilo. (Marcell. apud Aloyſium.)

(5) Mirar con dos ojos es obrar con intencion no ſencilla, ſino arrimada à ſu comodidad; pretextada de aparente razon, y ſubſiſtente paſsion: ſegun aquello del Evangelio: *Si tu ojo fuere ſencillo, todo el cuerpo de tu obra ſerà luz.* Matth. 6. v. 22. & 23. San Bernardo, *lib.* 1. *de conſider. ad Euge. Pont.* hace un bello criſis de eſte grave eſtupor, que dexando à los improbos con ſolo la corteza de hombres, les priva todo el ſentido, y ſer de racionales, y comuta en eſtatuas de maldad, diſpiertas à la inſolencia, torpes à la virtud, inſenſibles à ſu conciencia, y dormidos à ſu ſalvacion.

ra al gusto ; con el otro su disgusto , y se aprovecha de antojos. Se le antoja una pasion, la vista alarga à su gusto , se aparta de su disgusto , y se esconde à la razon. Gustoso mira su daño , y registra su querer : su bien no lo puedo ver ; y se queda con su engaño. Los ojos tiene dormidos para percibir lo bueno : para lo malo advertidos , muy dispiertos , y lucidos ; porque en ellos no halla sueño. Y no conoce , que su sueño ha de venir: que lo malo ha de parar ; y su vista ha de morir.

6 Hijos , estad prevenidos : dispertad al buen vivir ; no os echeis à dormir ; porque os hallareis dormidos. Que el dormido no oye nada ; solo entiende con su sueño ; ni de sì puede ser dueño , ni aprovechar para nada. Que su sentir escondiò en lo oculto de su sueño : y à la nada se entregò con su flaqueza : y quedò con tal dureza , que à bronce passò su empeño. Porque el bronce es un metal , que en tocarlo habla , aunque mudo: no se entiende , y es agudo ; y siempre queda mortal. Su lengua à todos espanta ; y en calentarse , dà el trueno : y su sentir es tan lleno , que aun de lexos amedranta. Assi en lo humano os hallais : como el trueno oìs su voz ; dormìs para la de Dios : y en la del mundo velais. Tanta dureza formais con la atencion en lo humano , que lo divino dà en vano , porque en nada lo escuchais. Y tiene tanta destreza la voz del mundo en el hombre , que la divina la esconde ; porque halla en èl flaqueza. Es muy mala enfermedad ; porque es falta de alimento : que el mundo no dà sustento : que lo que dà es sequedad. Hijos , mascad esta claridad , que os doy : y mascadla muy de assiento ; rumiadla por adentro , no mañana , sino oy : porque si lo dilatais , menos gusto le hallareis : y si breve la comeis , vuestra flaqueza llenais : y llenos vuestros sentidos , tomareis de mi alimento ; gozareis de mi sustento : y no os hallareis dormidos. Basta , hija , en lo que he dicho : no te quiero decir mas : mira à tu tiempo atrasado , y del modo que has vivido ; porque te doy à entender lo que puede suceder. Los que te oygan , verán de su vivir ; y si se hallan dormidos , que recuerden , y se hallen prevenidos para el sueño de la muerte. Que si les coge dispiertos , lograràn su mejor suerte : mas si duermen hasta el fin , sumergidos quedaràn , y en el abismo arderàn.

7 Dixele : Señor , ciertamente me sucede lo que decìs , y en mì aveis declarado mi vivir de todo el tiempo atrasado. (6) Mas yo llego à discurrir , que he vivido muchos años sin saber, andar , ni obrar , ver , oir , ni callar : porque todos mis sentidos en lo mundano escondì ; y en su sueño sumergidos para serviros dormì. Dispertadme en esta vida , no me suceda la muerte , y que me encuentre dormida , y pierda la mejor suerte. Y me dixo : Hija, yà te dispertè : (7) pues à tus pies una pedrada tirè. No te duermas otra vez ; que te puede suceder lo que llevo declarado , y mucho mas que he callado. Repara bien , y veràs en el otro lo que ves.

8 Y le dixe : Señor , veo , que de vidrio son sus pies , y sus manos de oro muy acendrado : su boca muerta ; sus ojos de luz ; y sus oidos de cristal muy lustroso , y adornado. Y me dixo : Assi , hija , has de vivir. Repara mas. Reparè ; y le vì, que en su cabeza allà en lo mas escondido , tenia un peso con balanza muy delgada ; y la tenia en su mano un agraciado niño, para pesar bien el grano. Puso uno en el pesal algo crecido : y en el otro reparè , y vì un granito muy sutil , y de mucha claridad ; y en èl aquel niño se mirava ; y yo le vì su propria cara. Levantò el peso ; y algo se inclinò el pesal de su grano àzia la tierra. Lo mirò ; y le viò una nubecita : y reparando en el otro , en su rostro se la viò: y tomando su saliva , la limpiò. Y bolviendo à levantar la balanza , en lo fino la dexò. Alargò el Señor la mano ; y aquel grano lo tomò para sì ; y en su pecho lo escondiò.

9 Dixele : Señor , què belleza ! Nò me dareis à entender la grandeza de esta estatua ? Y me dixo : No , porque tù no la puedes comprender hasta que dexes el mundo,

(6) Humilde reconocimiento de la Sierva del Señor , atribuyendose la maldad, como suele la hipocresia arrogarse la virtud

(7) Dispertóla aqui el Señor del sueño mundano: no real, y literal , si imaginario, y mental, en que la puso su amor, para inducirla à temer; y juntamente parabolico, y en representacion , para instruirnos à vivir. Hace tãbiẽ literal alusiõ à la gravissima enfermedad del c. 40. de la Hist. dõde se le manifestò el infierno, para reconcentrarle el espiritu.

y ſubas à mi reinado, donde la comprenderàs, y en ella te gozaràs. Pero te darè à entender, còmo tù la has de formar, y medirte con ſu altura. (8) Para poderla imitar, te has de entrar en ſu figura. Reparè, y dudè, còmo podria yo entrar en un cuerpo yà formado. Y el Señor me conociò mi dudar. Y me dixo: Con la Fè, y pureza de tu obrar. Entra, hija, no repares. Aſsi lo hice. Me arrojè ſin reparar; y de que dentro me vide, quiſe mirar por donde me avia entrado, y nada vì quebrantado. Y luego que eſtuve dentro, la eſtatua ſe meneò. Reparè à los pies; y vì que andava con paſſo lento, y medido. Y le dixe: (9) ves con tiento, que de vidrio ſon tus pies, no ſe rompan, que caerà tu edificio, y te quedaràs ſin sèr. Y era temor que tenia de ver el peligro en que me hallava, porque dentro de ella eſtava. Alcè mi viſta à las manos, y vì, que obravan, y curioſas trabajavan otro grano: con la boca lo amaſſavan, poniendole ſu ſaliva: con los ojos regiſtrava la formacion de aquel grano: con los oidos la iva clarificando, y iluſtrando con primor. Y de que formado eſtuvo, entrò el Señor, y le dixo: Què te falta? Y el grano le reſpondiò: ſolo vueſtra accep tacion. Y el Señor dixo: Recibo tu voluntad; y tu flaqueza la llena mi caridad. Y aquel grano ſe formò en una luz muy crecida; (10) y en las manos de la eſtatua ardiendo ſe quedò. Todo aquel ſitio alumbrava; y la eſtatua ſu exercicio era mirar à la luz, y con ella caminar. Todos los demàs ſentidos ſe abrazaron con el fuego, y quedaron en aquella luz unidos.

10 Y me dixo à mì el Señor: Què eſperas? Mide ſu altura. Y yo curioſa acudì à medir la eſtatua à palmos. Y el Señor ſe ſonriò, y riendoſe, me dixo: Nò ves, que tu palmo es corto, y no la podràs medir? Midela con tu vivir, y camina con ſu luz. Y entonces dixe: O! mi Jeſus! quièn pudiera medirſe con vueſtro amor! O! ſi yo dichoſa fuera, que uniera mi perfeccion con vueſtra gloria, Señor! Al decir eſto, quedè figurada en una crecida, y reſplandeciente luz, donde vì toda la gloria; (11) y en ella eſtava mi Dueño con mageſtad, y grandeza; y ſu belleza robò toda mi atencion. Mas durò poco. Ay de mì! que no quiſiera ſe acabàra aquel inſtante. Quièn en tal ſueño durmiera por toda una eternidad! Bien quiſiera yo lograrlo con toda la Chriſtiandad. No me detengo en la dulzura del ſueño, ni menos en ſu hermoſura, porque lo puedo perder, como aqui me ſucediò: que en un inſtante quedè ſin ver eſtatua, ni luz; ſolo en mì quedò Jeſus. A quien dixe: Dulce Dueño, en què empeño me poneis? Yà dormida, yà diſpierta; y en un inſtante muerta, y viva! Què inconſtancia! Quiſiera ſacar ganancia de eſtos diſtintos extremos. Y me dixo: Eſte es el fin, que tenemos los dos; que yo quierò lo que tu quieres, quando es bueno tu querer: y aſsi te doy à entender los extremos del vivir; que mientras en el mundo eſtais, ſois eſtatuas; y ſi velais, conocereis, que vueſtros pies ſon de vidrio: y llevando en vueſtras manos la luz, obrareis con lucimiento, y el grano de vueſtro fruto ſerà ſano; y alargando yo mi mano, con fineza lo hallareis en mi pecho, donde os tengo reſervado el fruto que me dareis. Mas para formar el grano, lo ha de amaſſar vueſtra boca con callar: muerta ha de ſer para el mundo; y ſolo de mì ſe ha de hablar. La viſta ſe ha de aplicar, para trabajar el gra no; y al grano ſe ha de mirar, no à la mano, (12) que no ſabe

(8) San Pedro, usò eſte eſtilo diciendo, que aviamos de configurar un eſpiritu, no ſegun los antiguos deſeos de vanidad, en que nos hizo tropezar nueſtro errado ſentir; ſi como hijos de obediencia, rendidos à la ley, obſequioſos à la Fè, y medidos à la ſantidad de Jeſus. 1. Petr. 1. v. 14.

(9) Cierto dementado que refiere Cauſino, (*tom. 1. pag. 447.*) no oſava andar por no quebrar el mundo, que juzgava de vidrio, y ſus pies muy sòlidos. Los que arrogandoſe à sì la conſiſtencia, no ven otro fuera de sì, que flaqueza, adolecen de eſta manìa. Las almas libres de tan ridiculo humor, ven claro, que las aficiones humanas, ſon de vidrio; y el mundo un cumulo de vivas piedras de eſcandalo: por eſſo ſe dicen de continuo: *Ves con tiento, que de vidrio ſon tus pies, no ſe rompan.*

(10) El grano de virtud, que accepta el Señor, por eſtàr en peſo, con proporcion à las virtudes, que ſu Divina Mageſtad nos dexò por exemplar, eſclarece la razon, y ſirve de luz, que dirige al alma, y cõduce ſus ſentidos, y potencias, à los progreſſos de la perfecciõ.

(11) Eſta Viſion, fue de las abſtractivas, y Miſticas mas ſublimes: ò intuitiva tranſeunte, ſegun vimos en la Hiſtoria, cap. 34.

(12) No ſe ha de mirar

lo que hace: regiſtrar de donde nace para averlo de formar. El oido ha de atender à la formacion del grano: ha de oir lo que ha de hacer, y lo ha de clarificar, y a la mano ha de iluſtrar, para que trabaje el grano con claridad, y primor; y deſpues de trabajado, entregarlo à ſu Señor. Que aplicando de eſta forma los ſentidos à la obra, yo de mi mano pondrè lo que os falta, que es la luz; y voſotros me dareis lo que os ſobra, que es la flaqueza. Y para que tengais firmeza, la tendrè muy bien aſsida, y le darè nueva vida.

11 Dixele: Señor, aquel granito ſutil de tan grande claridad, quièn lo formò? Y me dixo: hija, yo; que en mi balanza lo puſe, para que peſeis el vueſtro, y que con èl lo afineis: y aquellas imperfecciones, que poneis en vueſtro grano, que ſon las ſombras, que impiden ſu claridad, y limpieza; ſi os mirais en mi grandeza, vueſtras manchas limpiareis. Porque ſi limpios no eſtais de qualquiera imperfeccion, no os podreis vèr en mi grano, que es muy ſutil; y vueſtra mano no podrà formar ſu grano, que es ſinieſtro vueſtro obrar. Yo os tengo de iluminar para formarlo à lo dieſtro. (13) Porque mi luz os dexè en el tiempo, que entre voſotros eſtuve: con mis obras enſeñè; con mis palabras os dixe, còmo aveis de trabajar. Para formar bien el grano, en mì os aveis de mirar: que lo ſutil de mi grano es de tan alta grandeza, que humana naturaleza no le puede regiſtrar. Y aſsi, hija, caminar por la luz del Evangelio, y en mi vida os aveis de conformar. Eſto te doy à entender, para que ſepas obrar: que mires como caminas; que atiendas à mis doctrinas, para aver de trabajar; porque te quiero enſeñar del modo que has de vivir. Para el mundo has de dormir: para mì has de velar; porque ſi no eſtàs diſpierta, tu vivir ſerà de muerta: y mas te vale morir, ſi vives deſpues de muerta. Y aſsi, hija, ves alerta: mira lo que has de mirar: obra como has de obrar: diſpierta, hija, y alerta; que tu dueño ha de venir; y ſi te halla diſpierta, nada te podrà decir: y viendo, que eſtàs alerta, no te podrà caſtigar.

12 Diſpertè de mi ſueño, y dì gracias al Señor; porque en èl me ha declarado mi vivir de todo el tiempo atraſado. Eſtatua me reconozco mal formada, ſin tener sèr de perſona, ni merecer ſer de Dios: y aſsi digo; que yo para què vivo? Mas quiſiera averme muerto, y no vivir; pues veo, que mi vida ha de morir; y me es preciſo el vivir, haſta que quiera el Señor; y aſsi me avrè de valer de la eſtatua, y por ella merecer el ſer de Dios, y para Dios, que lo demàs es morir. (14) Ser de Dios, quiero decir: ſer ſu imagen, y tenerle en mi preſencia: dedicada à ſu obediencia, para Dios todo mi sèr, mi vivir, mi padecer, mi morir, y mi querer: que para mì nada quiero; ſi ſolo el eſtàr alerta; no dormida, ſi diſpierta, y velar deſpues de muerta.

à la mano de nueſtra razon, que trabaja el grano de la virtud; ſino al grano miſmo, regiſtrando la idea de ſu formacion; eſto es: no tiene el hombre, y ſu entendimiento congenitas las reglas de perfeccion; y aſsi las ha de copiar del Evangelio, y del grano original de Jeſus.

(13) Chriſto nueſtro Redentor, es autor de toda la gracia, y doctrina, que profeſſa el Chriſtianiſmo. Todo lo imperfecto del grano de nueſtra obra, conſiſte en no obrar medido con el obrar del Señor; eſto es: no imitar perfectamente ſu vida, y operaciones.

(14) Calidades del alma transformada, y unida miſticamente al divino beneplacito.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

13 GRato aſſombro es ver quanto anſia, y negocia el Divino Amor nueſtro eſpiritual interès: inventando ſutiliſsimos artes, para que el pez, q̄ en eſte pielago del mundo eſcapàre de una de las redes de ſu clemencia, ſe entre en otra: y exponiēdonos à la exterior viſta varias idèas, todas eſpecioſiſsimas, de los motivos, y medios que mas conaturalmente nos pueden atraer à la felicidad, ò retraer de la perdicion; para que, viendo à lo corporal las diferentes facciones del vicio, y el talle gracioſo de la ſantidad, ſepamos prevenir

cau-

cautos, y evitar reſueltos de quienes devemos huir, y con quien hemos de comerciar para ſer dichoſos. Dos eſtatuas paralelas ſon los ſimbolos, con que en eſta Viſion nos inſtruye la gracia: una como monſtruo de horror, para que no la imitemos: otra como ſimulacro de perfeccion, para que la ſigamos. Y aunque ſon altos, y divinos los documentos con que en ambas nos aliciona el Señor, tambien ſon divinas, y ſoberanas las luces con que les proporciona à nueſtra debil viſta. Con todo, ſabiendo quan tarda es nueſtra aplicacion à los aſſuntos no familiares al natural; al fin del numero ſexto nos dexò eſta bien amoroſa exortacion: *Hijos, maſcad eſta claridad, que os doy: y maſcadla muy de aſsiento, rumiadla por adentro, no mañana, ſino oy.* Y lo demàs, que ſe ſigue; añadiendo aquella picante reconvencion: *Los que te oygan, verán de ſu vivir; y ſi ſe hallan dormidos, que recuerden, y ſe hallen prevenidos para el ſueño de la muerte.* Con eſto nos dice claro, que la preſente Viſion tiene en sì baſtante luz para ſu inteligencia: y ſolo falta, que ſe regiſtre con calor de piedad para practicarla.

14 Aunque la Venerable Madre hace papel de eſtatua del pecador, no nos hemos de perſuadir, que ſu perſona fueſſe el ſugeto hiſtorico de la tragedia; ſi ſolo un ſupueſto figurado, y parabolico, como hemos dicho en las notas de algunas Viſiones antecedentes. Pues claro es, q̄ no eſtuviera ſu alma en grado capàz de tan altos favores, como ſe le hacen aqui, ſi ſe hallàra en eſtado de pecado mortal; con ſus pies de piedra, ſus manos de palo ſeco, ſu boca, y lengua de ſerpiente, ſus ojos de zuro, ſus oidos de bronce, y todo el reſto de ſu cuerpo de carne, y ſangre. El intento de poner el Señor tan funeſto aſſunto en cabeza de ſu Sierva, fue no ſolo colgar el retrato de nueſtro eſcarmiento en parte (aunque limpia) que pudieramos mirarle, como ſi en el ſagrado de un Templo vieramos pendiente la imagen de el pecado; ſi tambien inſtruir à la Venerable, y hacerla cauta en lo que era capàz ſu naturaleza, ſi no la amparàra la gracia; reconcentrandole aſsi ſu eſpiritu à golpes de tan triſte miedo: cuyo eſtilo ſuele practicar la Providencia en las almas, que mas ſe mira, como vimos en el capitulo 40. de la Hiſtoria. Y ſe ve claro eſte deſignio de ſu divina Mageſtad; pues al fin del numero quarto le dixo: *Pero ſi buelves tus paſſos, y caminas àzia atràs, eſtatua te bolveràs, y encontraràs con tus lazos.* Que fue acordarle lo que podia ſer, para afianzarla con el temor.

15 Al fin del numero ſegundo, y principio del 3. anda tan gracioſa la gracia, que no entendiendoſe bien alguno con ſu afable indole, pudiera tomarſe anſa de ſoſpechar: ſi el ponerſe à pendencia el Niño Dios, y la Venerable, conforme allì ſe refiere, es puerilidad, no digna de la entidad de tal negocio; ni de la ſeriedad de los perſonados, que le manejan: quedando vacilante en el aprecio de eſtas Viſiones. Mas no tuviera razon; porque eſtàn las Hiſtorias Eccleſiaſticas biẽ ſaladas de iguales amoroſas condeſcendencias de Dios con ſus criaturas; legalizadas en el Regiſtro Canonico, al capitulo octavo de los Proverbios de eſte tenor: *El Señor de la mageſtad tiene ſus juegos en nueſtro orbe terreſtre, y ſus delicias con los hijos de los hombres.* No es meneſter ir muy lexos por exemplares: pues en nueſtro ſiglo, y en nueſtro Reyno tenemos el aſſombro de inocencia, penitencia, y maravillas, la Venerable Madre Sor Joſepha de Santa Ines, del Religioſiſsimo Convento de Recoletas Aguſtinas de la Villa de Beniganim; con quien el Señor tenia ſus feſtivas Carneſtolẽdas, tirãdoſe reciprocamente celeſtiales naranjillas; y otras complacencias afablemente gracioſas, como ſe podrà ver en ſu Hiſtoria. De Santa Roſa de Santa Maria, Mantelata de Santo Domingo, tambien ſe refiere en ſu Hiſtoria, que el Señor ſe le aparecia en forma de hermoſiſsimo Niño, y entrambos jugavan à los dados; reſultãdo de ſus embites, incomparables ganancias de muchiſsimas almas, perdìdas por ſus enormes culpas. Los Infieles reſpetavan ſus deidades, con tan vana, como rara Religion; apreciando ſus deſperdicios por miſterios. (1) No ſeamos, pues, los Chriſtianos menos Religioſos; tenien-

(1) Philoſtrat. *in vita Apol. lib.* 1. *cap.* 3.

do un Dios tan humano, y niño; y asi especulemos respetosos el misterio de esta aparente ociosidad.

16 San Gregorio afirma, que una alma, enconada en la contemplacion de la incomprensible luz, està como en cierta contienda con Dios; luchando entre sucessos de bien suspensa neutralidad. (1) En consequencia de esto dice el Angelico Doctor, con la corriente de los Interpretes, que hallandose Jacob, en extasis de una suavissima contemplacion, tuvo aquel porfiado combate con su Divina Magestad, que refiere el Sagrado Texto del Genesis; (2) de que saliò coxo el Santo Patriarca en el cuerpo, y en el animo. La coxèra corporal, y exterior, que le afeava su estatura, y era como corteza del misterio, le durò poco; como colige del mismo Texto el Abulense: (3) pues el proprio dia de la pelea, saliò Jacob à recibir à su hermano Esaù, con agilidad. La claudicacion espiritual, à que aludia la exterior, fue sanidad, robustèz, y hermosura de toda su alma, y le durò toda su vida, consistiendo en debilitarle Dios en la lucha à Jacob, marchitarle, y enervarle el amor del siglo, y solidarle con permanencia el amor del Cielo; en cuyo solo pie, estribò en adelante el espiritu de Jacob: siendo sus passos, tanto mas rectos, agraciados, y hermosos, quanto menos podia valerse del pie terreno de su voluntad; precisado à sostenerse del pie divino. Asi quedò sano todo el hombre interior de Jacob, y sus dos potencias, conociendo, y amando con rectitud: porque el tiro de la eficàz gracia, que Dios assestò à los pies de sus aficiones, encoxò, y baldò las sensitivas, y terrenas, de tal modo, que no pudiesse sentarlas en este siglo. Lo mismo sucede forzosamente en qualquier contemplativo, yà medrado, dice el Angelico Doctor: (4) Anda recto, porque và coxo. Ojala todos entraramos en esta lucha, y salieramos con tal coxèra! Este misterio indica aquel superficial desperdicio del Niño Dios; con N. Ven. diciendole en un sueño mistico, semejante al de Jacob: „ *Hija,* „ *si has de saber las estatuas lo que son: ello* „ *ha de ser. Va de pendencia. Atencion. Ba-* „ *xòse el Señor al suelo*, (esto alude à la „ humildad de humanarse) *y tomando una* „ *chinilla, hizo la accion de tirar.* (Esto fue „ preparar su gracia excitante, y adyu- „ vante, en idea de chinilla, arrojada à „ los pies, ò porque aquel auxilio espe- „ cial, iva escoltado de los golpes cõ q̃ el „ mundo, y demonio, labraron à la Ven. „ ò porque aquel hecho, en lo mistico, „ era copiado del de la Historia del Pro- „ feta Daniel, quando se desprendiò una „ chinilla de un monte sublime, y dan- „ do en los pies de aquella estatua, colo- „ so de la vanidad de Nabuco, la deshizo „ en menudo polvo. *Y me dixo: Alla và.* „ *Tirò à los pies.* (Esto es: à los afectos, „ que tocavan en este siglo, que son pies „ del alma) *Dixele: Tened, Señor; no ves,* „ *que me podeis encoxar? Y me dixo: Ta lo* „ *entiendes al revès. No te los puedo quebrar;* „ (los apetitos, y aficiones de la parte in- „ ferior, se enderezan, no se quiebran, ni „ se arrancan) *porque sale de mis manos; y* „ *si en el blanco te doy, tus dos pies queda-* „ *ràn sanos.* Diòle el tiro de la gracia en el blanco, *y señal,* que gravò en todos la original culpa; y secandole el nervio, y vigor de la viciada concupiscencia, apetitos, y amor terreno, dexò tan sanos su razon, y corazon, como se ve en los rectissimos, y agigantados passos, que diò siempre en conocer, y querer solo lo eterno, coxeando en lo transitorio. Se justifican tambien estos dulces procederes de la gracia, con las criaturas de su delicia, sin poderse acusar de ociosos; porque en los dialogos, coloquios, y conferencias, cuyo metodo siguen estas Doctrinas, no se enquadernàra bien la substancia de las sentencias, si no se interpusieran algunas especies interlocutorias, para la conexion, connaturalidad, y ornato del assunto: y asi puede quietarse qualquier animo escrupuloso, y embidiar

(1) Anima, dum contemplare Dominum nititur, velut in quodam certamine posita est, modò quasi superat, modò succumbit. D. Greg. *Homil.* 14. *in Ezech.* (2) *Gen.* 32. *v.* 24. *&* 25. (3) Tostat. *in Genes. cap.* 33. *v.* 3. (4) Ad 4. dicendum, quòd Jacob post contemplationem uno pede claudicabat: quia necessè est, ut debilitato amore sæculi, convalescat aliquis ad amorem Dei. 2. 2. *q.* 180. *art.* 7.

diar la paz ſobre todo humano ſentir, que redunda en las almas, que ſe pelean con Dios.

17 Otro miſterio ay aqui de embozo. El Patriarca Jacob, deſpues de la lucha, viò inmediatamente la Aurora; y oyò una voz, ſignificandole que no ſe llamaſſe mas Jacob, que quiere decir combatiente; ſi Iſrael, que ſignifica el q̄ ve à Dios.(1) Tambien la Ven. Madre, ſaliò de ſu pendencia à mirar la Aurora de la Divinidad, y à ver de paſſo cara à cara à Dios; pues ſegun el numero decimo de la preſente Doctrina, fue elevada à la tranſeunte Viſion de la gloria, conforme queda expreſſado en el capitulo 34. de ſu vida. Y aſsi pudo decir al ſalir de la lucha de ſu alta Viſion, otro tanto, que Jacob, en ſu caſo bien ſimbolo al de la Sierva de Dios: vì cara à cara al Señor; y mi alma, quedò con cabal ſalud. (2)

18 El numero octavo, es un arancel de las partes, ſentidos, y empleos de la eſtatua de perfeccion, ideada para norma de nueſtra regular vida: de cuya naturaleza, hace el Señor exacta anotomìa, deſde el numero nono, haſta el undecimo: advirtiendonos en cabeza de la Ven. Madre, que nos hemos de medir con ſu altura; no por la proporcion, y palmos de ſu material quantidad; ſi por las dimenſiones de la Fè, y pureza de obrar el ſazonado grano de la virtud. Con eſto nos acuerda ſu Divina Mageſtad, lo que tenemos inſinuado mas de una vez: que no hemos de pararnos en lo viſible de eſtos diſſeños; ſi paſſarnos à ſu eſpiritual ſignificacion: entendiendo en las manos, pies, oìdos, ojos, y demàs delineamentos ſenſibles de eſta eſtatua, no tanto los ſentidos del cuerpo, y ſus ſenſaciones, como los ſentidos del alma, y ſus ſentimientos: que ſon las concepciones de la razon, y afecciones de la voluntad, reguladas por la ſencilla luz de la Fè, ſegun queda explicado en varias partes. Con eſta direccion, ſi eſtamos vigilantes, ſe entenderàn baſtantemente los importantes aſſuntos de èſta, y demàs Doctrinas, careando el texto con ſus reſpectivas gloſſas.

19 En el miſmo numero octavo, ſe hace tambien liſta de las diligencias, y arte conque la eſtatua perficionava ſu labor; diciendo: „ Reparè, y le vì, que en la ca„ beza, allà en lo mas eſcondido, tenia „ un peſo con balanza muy delgada: y la „ tenia en ſu mano un agraciado niño, „ para peſar bien el grano. El niño agraciado, que es el entendimiento del que vive en gracia, eſtava en la parte ſuperior del alma, que es ſu cabeza, donde ſuele, y deve reſidir la razon; teniendo con la mano del penſamiento, con deſvelo, y advertencia puntual, la balanza de la Divina Ley, dictamenes de la virtud, y maximas de perfeccion; para governar, y executar ſus operaciones, dandole à cada grano ſu juſto peſo. *Puſo uno en el peſal, algo crecido.* Era grano de la propria coſecha del alma; y por eſto tenia mas de hinchado, que de sòlido. *Con el otro reparè; y vì un granito muy ſutil, y de mucha claridad: y en èl, aquel niño ſe mirava: y yo le vì ſu propria cara.* Eſte granito ſutil, y claro con que hemos de afinar los granos de nueſtra virtud, haſta dexarles en ſu fiel; es la eſmerada vida, exemplares de la delicadiſsima perfeccion, y doctrina de ſobre excelente caridad, que en ſu Evangelio nos dexò Jeſus, ſegun el numero once; y por eſſo ſe mirava el niño, ò entendimiento en èl, para la norma de ſu obrar. Viò la Ven. Madre, ſu propria cara del niño, en lo tranſparente del granito: porque tuvo reflexa noticia de la particular perſona, que el niño repreſentava; y era la miſma Ven. ſin duda, aunque lo diſsimula modeſta. *Levantò el peſo.* Eſto fue hacer eſcrutinio de la intencion, fervor, deſaſsimiento, y humildad con que ſe exercitava el alma en proporcion, y contrapeſo del ſutil granito. *Y algo ſe inclinava el peſal àzia la tierra.* Advirtiò, que en la intencion, y aficion de ſus exercicios, avia algun apego, ò fin temporal, ò natural, que inclinava àzia la propria comodidad, vana gloria, interes, ò conſemejante reſpeto ſenſible, y terreno. *Le mirò; y le viò una*

(1) Nequaquam, inquit, Jacob appellabitur nomen tuum: ſed Iſrael. *Gen.* 32. *v.* 28. (2) Vidi Deum facie ad faciem, & ſalva facta eſt anima mea. *Gen.* 32. *v.* 30.

nubecita: y reparando en el otro, en el roſtro ſe la viò. Eſto es: examinò los intentos, y motivos de ſu hecho; y viò el grano, que formava, con alguna ſombra de tibieza, ò torcida voluntad: y cotejandole con el grano ſutil de los caminos rectos de Jeſus, que deven ſervirnos de dechado: viò en el eſpejo de aquel granito, que tambien tenia manchado ſu roſtro; porque el defecto, ò ſombra de qualquier operacion libre del hombre, traciende haſta el alma, y ſus potencias, y afea todo el roſtro del eſpiritu. Si el deſorden del vivir es grave, priva al alma de la hermoſura de la gracia, y le imprime una mancha, ò moral, ò fiſica, muy fea, como enſeña la Theologia, que es la privacion de la vida, naturaleza, y ſemejanza participada de Dios en el orden ſobrenatural. Si el defecto es leve, cauſa macula miſtica en el alma, ſegun S. Juan de la Cruz en el libro 1. de la ſubida al monte, cap. 9. *Y tomando ſu ſaliva, la limpiò.* La ſaliva del alma es la prudencia, y ſabiduria eſpiritual, expreſſada con miſterio en las tres letras iniciales del nombre *ſaliva*, que es *ſal*, ò ſabiduria circunſpecta, con que ſe amaſſa el grano de la virtud, ſegun el numero nono. Y tambien con la miſma *ſaliva* ſe ſazona, purifica, y limpia el grano; eſto es: mediante la prudente circunſpeccion, que reflecta ſobre todo el circunſtanciado de legitima forzoſa moralidad, ò de arbitraria perfeccion, para regular la obra ſin exceſſo, ni defecto à los preceptos divinos, ò conſejos evangelicos. *Y bolviendo à levantar la balanza, en lo fino la dexò.* La obra, aſſi cabal, queda à lo fino con el grano exemplar de Jeſus, que eſtà à la otra parte del peſo de la ley, y recta razon. No porque ambos granos ſean de un miſmo peſo: que es impoſsible agotar la pura criatura toda la imitacion de las virtudes del Redentor; (Quièn acceptarà un leve ludibrio, con la ſerenidad de animo, que el Rey divino, y Señor de la mageſtad, quando le cargaron de trage, y trato de loco!) ſino con reſpectiva proporcionalidad, como dice el Theologo, y expreſſan los numeros nono, y undecimo, como verèmos luego. *Alargò el Señor la mano, y aquel grano le tomò para sì, y en ſu pecho le eſcondiò.* Eſto es: le acceptò por legitimo, y depoſitò en ſu amor para el dia, en que ſe ha de remunerar ſu merito, y graduar ſu eſtimacion, ſegun los miſmos numeros. Con eſte cuidado devemos conſtruir, y eſpeculat los miſterios de eſtas Viſiones, paſſandonos vigilantes del atrio corporeo de los ſimbolos, à ſu Santuario interior, donde eſtà lo eſpiritual recatado; por no ſer dable comentarles todos por menor.

20 En el numero nono pidiò la Ven. Madre à ſu afable Maeſtro, que le dieſſe à entender la grandeza de la eſtatua de perfeccion; y le reſpondiò, que no era idonea de comprenderla, *haſta que dexaſſe el mundo, y ſubieſſe à ſu reinado.* Es muy menguada la viſta de los que habitan la region, que domìna, y ofuſca la ſombra de la muerte, para alcanzar la magnifica elevacion de un ſimulacro de la virtud: no ſolo porque los caminos de un eſpiritu perfecto todos ſon heroicos, todos excelſos, y todos ocultos, reſervados à los ojos del Autor de la ſantidad; ſi porque la entidad de la gracia juſtificante, que es toda la vida de tan divinas eſtatuas, como participacion formal de la naturaleza de Dios incomprehenſible, es tambien de prerogativas inefables; y principalmente porque las virtudes, y dones, que figuran el compueſto de un eſpiritu ventajoſo, ſon de orden, y ſimetria tan ſoberana, que ſolo ſe permiten regiſtrar de los moradores de la gloria. Otra inteligencia inſinuò ſu Divina Mageſtad en el numero undecimo, expreſſando, que la grandeza de la eſtatua, inacceſsible à la inteligencia de la Ven. Madre, no eſtribava en las dimenſiones de ſu belliſsima eſtatura, ſi en la ſutileza del granito que ateſorava; como regla para afinar todo el grano de nueſtro juſto vivir, diciendole: *Para formar bien el grano, en mì os aveis de mirar: que lo ſutil de mi grano es de tan alta grandeza, que humana naturaleza no le puede regiſtrar.* Con eſto inſtruyò el Señor à ſu Sierva, y à todos, que ninguna pura criatura es capàz de agotar la imitacion de las virtudes exemplares de Jeſus, como diximos en el numero antecedente; ni copiar en el grano de ſus exercicios la perfeccion, ſutileza, y primor de las prácticas,

ca-

caminos, eſtados, y maximas de la ſabiduria, y ſantidad de la adorable Humanidad de nueſtro Redentor, como dice el Evangelio: (1) ſi ſolo podrà remedar algun matiz del ſutil arte de modelo tan ſublime. Por tanto dexamos yà advertido en las notas à la Viſion octava, que era dable exercitarſe el alma en contemplacion negativa, y por remocion, de las grandezas, y obras de la ſagrada Humanidad, formando concepto confuſo, y de abſtraccion, expreſsivo del no sèr, mas que del sèr, y poſitiva perfeccion de los incomparables atributos de Jeſus: proporcionable al de la contemplacion de la Divinidad, y ſus incomprenſibles atributos. Pues, ſegun Eſcolaſticos, y Miſticos, devemos atender en Jeſus, à mas de la infinita prerrogativa de la union hipoſtatica, muchas aniquilaciones, y demiſsiones de tan inmenſa profundidad, que mas encuentra en ellas nueſtra razon abiſmos en que anegarſe, que apeos en que ſoſtenerſe; en cuyas humiliaciones ſe conſumiò eſte Divino Hombre en eſpiritu de amor, y zelo de la honra de ſu Eterno Padre, y ſalvacion de ſus hermanos los hombres; como el incienſo abraſado del ardor del fuego, ſegun pondera San Gregorio. (2) Se aniquilò Jeſus, y abdico de la gloria de la Humanidad, que le era correſpondiente en eſte mundo por el eſtado de union con el Verbo Eterno: hallando medio verdaderamente milagroſo, para que ſu alma ſiendo glorioſa, ſe ſujetaſſe à una triſteza mortal. Se aniquilò en los ſeñales, y condicion de verdadero Meſias; negandole el mundo la devida adoracion, y reverencia; porque le veìan ſin pompa: y aun ſe deſpoſſeyò de la ſemejanza de hombre, haciendoſe guſanillo humilde, como dice David. Se aniquilò en querer le arrancàran el alma de ſu ſagrado cuerpo à golpes de tantos, y tan ſolicitados tormentos, ignominias, y ludibrios: que comparados con la dignidad, y mageſtad de ſu divina perſona, aſſombra tal refuſion, y profuſion de finezas en honor, y glorificacion de la ſoberana Juſticia, y ſublevaciõ de la humana naturaleza: cõn ſabiduria, amor, economìa, y motivos de obrar tan divinizados, que deviẽdo noſotros venerar ſus caminos, como inexauribles originales denueſtra imitaciõ, y contemplarles ſin limitar el concepto, y con acrecentar el aſſombro; tambien les hemos de ſeguir con inflexible valor, haſta conſeguir el triunfo de nueſtras paſsiones, y poner flexible nueſtro terco natural; con mas ſimpatìa al Calvario, que al Tabor: que èſte fue el caracter del eſpiritu de Jeſus, ſegun dixo San Pablo. (3) Con eſta induſtria, y el favor, que nos ofrece pronto la gracia, nos figurarèmos eſtatuas de perfeccion, ajuſtadas al diſſeño de la preſente: y podremos imitar en buen grado de proporcion, la incomprenſible ſutileza del granito exemplar de Jeſus.

(1) Quem mundus non poteſt accipere, quia non videt eum, nec ſcit eum. Joan. 14. v. 17.
(2) Ut thus ardens in igne. *Eccleſ.* c. 50. D. Greg. 28. *mor. cap.* 2. (3) Qui propoſito ſibi gaudio, ſuſtinuit crucem. *Hebræor.* 12. v. 2.

DOCTRINA XLI.

Hacenos ver como el licor, que vivifica el eſpiritu, mata el cuerpo; y el que engorda al cuerpo, mata al eſpiritu.

1 TAmbien eſta noche vì en ſueño dos hombres, que conocì, y ambos viven en el mundo. Y el Señor, que eſtava en mì, me dixo: Conoces, hija, à eſtos dos? Dixele: Si les conozco, Señor. Dixome: Repara en ellos, y veas de quien toman ſu alimento. Reparè; y vì, que el uno del Señor ſe alimentava: y el otro, al mundo ſu propria ſubſtancia dava, porque le dava ſu pecho: mas el otro, ſu ſuſtento lo ſacava de la llaga del Señor; y de aquel divino pecho manava un licor ſuave, y deleitoſo, y con èl ſe alimentava. Mas con eſta diferencia, que me causò admi-

ra-

racion: que quando mas tomava el licor, ſu cuerpo ſe enflaquecia; pero el otro, quanto mas al mundo dava ſu ſubſtancia, mas ſe engordava. (1) Tan flaco quedò el de Dios, que lo vì como un cadaver, ſin carne, ni ſangre en èl: y el del mundo, llegò à tanto ſu gordura, que no podia caber en el pellejo; y formò en sì tal figura, que un monſtruo me pareciò, no hombre, ſino beſtia, de lo mucho que engordò.

2 Dixe al Señor: Padre mio, en eſtos dos hombres veo una ſuprema diſtancia: que el que de vos ſe alimenta, muy flaco tiene ſu cuerpo; que à los muertos ſe ſemeja. Y el otro, que ſu ſubſtancia dà al mundo, y deviera enflaquecerſe, quanto mas dà, mas engorda. Yo no alcanzo eſte miſterio: Señor, me lo dareis à entender. Y me dixo: atiende, hija, y veràs, que de ellos lo ſabràs. Atendì; y vì en el primero, que à sì miſmo ſe mirava; y ſuſpirando decia: ay de mì! Y del ſuſpiro ſacava muy ſutiles guſanitos de ſus hueſſos; y à la tierra ſe caìan. Y del pecho del Señor una paloma ſaliò, blanca como la nieve: y fue picando todos aquellos guſanos, y ſe los iva tragando. Toditos ſe los comiò; y ſu pecho quedò lleno, que pareciò eſtàr preñada. Y fue aſsi; porque pariò todos aquellos guſanos en forma de palomitas. Y aſsi como renaciàn del vientre de la paloma, ſe ivan entrando en el hombre, cada uno con ſu luz en el piquito. Y de que dentro eſtuvieron, quedò todo traſparente, tan luſtroſo, y à mi viſta tan hermoſo, que en èl veìa toda ſu armazon, y compoſtura; con tanto reſplandor, que, à mi ver, me pareciò ſer un Sol del medio dia. Pero, aunque èl ſe mirava, no veìa ſu hermoſura; porque de sì ſe quejava; y mirandoſe decia: ay de mì! que mi maldad me atropella; y por ella no tengo ſeguridad en mi vivir: yo me quiſiera morir. Y en el otro reparè, y vì, que al mundo mirava; y del mundo recibia polvoredas, que todo ſe obſcurecia. Y entre aquella obſcuridad ſe veìa una muger maltratada, que ſacava de la carne unos guſanos aſqueroſos, y con ſus manos los abria, y exprimia las entrañas del guſano: y le caìa podredumbre: y tomando ſu materia la guſtava; (2) y al hombre à bever le dava: ocaſion de ſu gordura; y de ella reſultava ſu mal trazada figura.

3 Dixele al Señor: yà he podido en algo comprender lo que en noſotros ſucede: que, à mi ver, eſtos dos me manifieſtan lo oculto del bien, y del mal. El bien veo, que ſe eſconde; porque no le conocemos, ni en noſotros le encontramos: que de vueſtro pecho nace. El mal en noſotros nos lo hallamos; porque buſcamos el daño: y no lo eſtraño; porque el que ſigue ſu apetito, al mundo dà ſu ſubſtancia; (3) y de ella forma los vicios, para recrear la tierra. Y los recibe guſtoſo, porque le dàn ſu querer, y con ellos ſe regala. Y el que vive regalado, lo que hace, es engordar: y tanto le pueden dàr, que no quepa en el pellejo, y que llegue à rebentar. Eſto me parece mal. Y al contrario reconozco, el que de vos ſe alimenta: porque quanto mas tomamos del licor de vueſtro pecho, menos fuerzas, y mas flacos nos ponemos; porque à la tierra la conſume el calor de la ſubſtancia: y tanta le podeis dàr, que quede deſvanecida, y ſin sèr; y el cuerpo ſin vida: y el alma venga à quedar ſin eſtorvo de la tierra: ſin que de ella tenga guerra, que la pueda perturbar. Eſto me parece bien. Y bien conozco, Señor, que el que ſu pecho dà al mundo, tambien le dà las entrañas; y vive deſentrañado por el mundo, porque al mundo las ha dado: y le retorna, pagando el buen ſervicio, una muerte eſcondida en lo guſtoſo del vicio, que al alma mata. Y el hombre queda contento, y regalado; muy lleno

(1) El comercio con Dios, hace morir al hombre viejo, deſvaneciendoſe todo lo que ès carne, y ſangre, y vivificandoſe el eſpiritu. En el mundano, ſolo medra la parte ſenſible, comun con las beſtias: quedando cadaver el alma.

(2) La voluntad, deſpues de la aprobacion, y conſentimiento de lo malo, mueve, y impera guſtoſa à los ſentidos, para la execucion, y deleite de la obra.

(3) El que ſigue ſu apetito, dà al mundo ſus diſcurſos, afectos, memorias, y cuidados, que ſon la ſubſtancia del hombre, como hombre; y con eſta ſubſtancia, forma la maldad, para ſaciar el apetito ſenſual; que es de beſtias. Al contrario el eſpiritu, que ſe alimenta del amor de Jeſus, conſume el jugo ſenſual, y enflaquece todos los ſentidos, cortando ſus aſsimientos àzia la tierra, haſta quedar ſin eſtorvo para ſus exercicios el alma.

de

de ſu maldad, y repoſado. Y no advierte, que al alma le diò la muerte: y en ſu mundo entronizado vive el hombre regalado. Eſto me parece mal. Pero, quien buſca la llaga de vueſtro ſanto coſtado, las entrañas le ofreceis, y vueſtra gracia le dais: que es el licor regalado, que al alma dà nueva vida, y al cuerpo dexa humillado; porque Dios ſacramentado al alma le dà alimento, y al cuerpo nuevo ſuſtento, (4) entre eſpecies disfrazado. Muy bien eſto me parece: y muy mal, que à vos por el mundo os dexamos, viviendo en èl divertidos, y del todo entretenidos: y en verdad nos engañamos.

(4) El nuevo ſuſtento, que el Sacramento dà al cuerpo, es la humiliacion, y abnegacion de lo terreno, que enſeñò el nuevo Adan; y le priva la elacion, y propenſion à delicias vanas, que heredò del hombre viejo.

4 Para apear nueſtro engaño, me aveis de decir, Señor, lo oculto del bien, que veo en el hombre; que lo malo la tierra lo manifieſta: y no lo quiero ſaber; porque en mì no quiero ver coſa mala, antes quiſiera apartarla, por no verla, ni mirarla. Y me dixo: eres curioſa, todo lo quieres ſaber; eſſo tienes de muger. Mira pues, que las curioſas, ſu propria curioſidad las tiene ſin libertad, y ſiempre viven dudoſas. Dixele: aſsi es verdad, Señor: mas eſta curioſidad jamàs nos puede dañar; antes bien deſengañar de lo bueno en la verdad, que eſtà en vos; y en noſotros el engaño; y nos cauſa todo el daño: que el bien nos viene de vos. Y me dixo: yà te he dicho eres muger, y bien ſabes reſponder: reſpondiendo me enamoras. Te darè, hija, à entender en el hombre lo que ignoras. Ignorais, ſi os perdonè, y ſi mi gracia os he dado: y no decìs, ſi el pecado: ay de mì! ſi lo apartè. Que el *ay* mira al pecador: con el *mì* ſe reconoce: ſu maldad ſe la conoce: y renace ſu dolor. Reconocido ſe mira, que pecados cometiò: de los guſtos los ſacò: con el *ay*, que à mì ſuſpira. Y ſi el *mì* nace lloroſo de la ofenſa cometida contra mì, quedais con vida, y el guſanito cayò (que os carcome) àzia la tierra, porque de ella renaciò. Y el eſpiritu de amor, que en mi pecho aveis formado, con el dolor del pecado, ſale para dàr calor. Y ſe humilla à vueſtra tierra à tragarſe los guſanos, que cayeron; porque no buelvan à entrarſe en el ſitio, que perdieron: que todo en mi buche cabe. Quanto me dais con dolor, todo lo acoge mi amor; y al guſano buelve ave: porque preñado mi amor anda ſiempre, que no cabe, en buſca del pecador. Y nace de mis entrañas la avecita: que de mis entrañas ſaliò, en forma de palomita, que à mi pureza buſcò: porque el dolor tiene mañas de purificar pecados; y los mete en mis entrañas, que le ſean perdonados. Y con el perdon del incendio de mi amor arde ſu corazon; (5) y el dolor enciende de lucecitas el pico à las palomitas, para que dèn reſplandor al hombre, de quien ſalieron los pecados deſpues de eſtàr perdonados. Y con mi perdon gozais del dote de claridad en la tierra, porque en mi gracia os hallais. Eſto, que os digo, es verdad: que un acto de contricion hecho con perfeccion, al alma dà ſantidad, y al cuerpo dà claridad por la gracia de el perdon. En breve queda explicado lo que querias ſaber: aora te darè à entender, qual dexa al hombre el pecado.

(5) La penitencia, y dolor de las culpas, purifica al alma, la alumbra, y hace cauta, para q̃ no reincidà: y eſpiritualiza al cuerpo cõ drecho al dõ de claridad, radicado en la gracia habitual: aſsi los pecados deteſtados con sèrio dolor, vienen à ſer como paveſas, en que prende el incendio del amor, y luce el deſengaño, y eſcarmiento, para govierno del hombre.

5 Aunque no quieras, dirè, como os aveis de portar, para que mi gracia os dè. Olvidareis el pecar: que el pecado confeſſado, ha de quedar olvidado, porque no buelva à reynar. Porque ſi buelve otra vez, reynarà con tal imperio, que os dexarà ſin remedio de mi gracia, y en tinieblas, como ves aquel hombre pecador, que no conoce ſu daño, y à tì te cauſa temor. Su voluntad mal formada en eſpecie de muger, el pecado le dà el sèr, como la ves, maltratada. Y ſu exercicio es trabajar en el vicio, deſentrañando el guſano, que voluntario formò; y lo exprime de ſu mano, porque el pecado abrazò. El veneno le hace echar; y lo recibe guſtoſa: y la materia al cuerpo la da à tragar: y ella queda deleitoſa, porque al hombre ha regalado con la muerte del pecado: y de èl reſulta toda aquella obſcuridad, polvoreda, y tem-

peſtad, que dà el mundo al pecador, para darle ceguedad, porque no vea ſu engaño, ni que conozca ſu daño: y le ofrece libertad, para que ſiga el pecado: pero para ſu dolor lo tiene muy bien atado con lazos de ſequedad; que es el mejor alimento, que tiene el mundo que dar. Y tambien ſabe ſacar de los hombres el ſuſtento, como ves, que ſu pecho le dà al mundo: y èl buelve en pago de ſu ſervicio, lo que llevo aqui explicado, y mucho mas, que he callado. Haſta aqui te he declarado el bien, hija, que perdeis, y el mal como lo teneis, quando os hallais en pecado. Huye de tal enemigo: no le quieras, no le veas, ni le oygas: cierra la puerta al ſentido, quando venga à traquear. No te fies: que ſuele humilde llamar, y llega con colorido à dàr toques rebozados, muy ſutiles, y dañados, para no ſer conocido. Y ſe entra en un reſquicio; y poco à poco le abre la puerta al vicio, y lo introduce ſuave: y quando tiene lugar, entrà, y de repoſo ſe aſsienta; y perdeis lo trabajado; y ſin el bien os quedais, y con el mal os hallais, porque teneis al pecado. Baſta, hija, para oy: conſtruye bien la doctrina; porque en ella encontraràs para todo medicina.

6 Y con eſto diſpertè; y quedè admirada, de lo que Dios dà à entender para nueſtro deſengaño. Con què disfràz nos le explica! Què ſutilezas nò pone! què ſemejanzas compone, para dàr à conocer en el hombre la razon, y buena diſpoſicion, para poder merecer el bien, que nos viene de ſu mano! Y què modo tan eſtraño! què claridad! què belleza! què ſubſtancia! què grandeza el hombre llega à tener. Y al contrario nos propone la maldad, que el hombre tiene, y quando ſe halla en pecado. Què deſgracia, y ceguedad! entre tinieblas abraza ſu volũtad la mas deſgraciada muerte. No vivamos de eſta ſuerte: buſquemos la claridad, que eſtà en Dios; y deſpreciemos al mundo, que no dà ſi ſequedad. Y tengo, que prevenir: que nadie quiera eſtrañar eſte modo de decir: que aſsi lo quiere Dios dàr. Lo que devemos hacer, es, tomar de la doctrina ſaludable medicina, para podernos ſalvar.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

7 EL numero ſexto, nos enuncia quan recomendable es la preſente Doctrina, y toda ella revervèra calor, y claridad, que enardece el alma en devocion, y la guia à tocar con las manos del eſpiritu, las utilidades de ſu perceptible diſſeño. La reprenſion, que hace el Señor à la Ven. en el numero quarto, tan bien ſazonada de agridulces, la hemos de mirar, no ſolo por la riſueña fachada, que pinta; ſi por la sèria ſolidèz, que disfraza: pues como diximos en las notas à la antecedente Viſion, nunca puede caber lo vano en lo divino. Veamos el miſterio.

8 Tengaſe preſente, lo que diximos en la Hiſtoria: donde ahogada la Ven. Madre, con apretado lazo de eſcrupulos, ſobre ſus antecedentes confeſsiones; y ſin libertad, para aſſentir al juìcio de ſu Confeſſor, porque ſe la tenia embargada Lucifer, deſde que le dixo exterior, y ſenſiblemente: *No eſtàs bien confeſſada*: recurriò afligidiſsima al piiſsimo Tribunal del Crucificado; y ſin advertencia de ſu alma, ofuſcada ſu mente, y dominante ſu eſtremada ſencillèz, le decia importunamente à ſu divino amado: *Señor, decidme por vueſtro amor: ſi eſtoy, ò no bien confeſſada?* Y obligado ſu Divina Mageſtad, no de la curioſidad de tal pregunta, (que ſi bien eſta vez fué inocente por inadvertida, ſiempre es en sì, y materialmente defectuoſa) ſino obligado de la neceſsidad, q̃ por extraordinaria permiſsion, para ſu extraordinario merito, y exercicio, padecia eſta alma: y movido de la fineza de aquel cãdido corazõ tan aficionado al biẽ; inclinò el S. Crucifixo viſiblemẽte la cabeza àzia la Ven. Madre. Eſta dignacion ſoberana, y eſte notorio oraculo divino, iluminò tan copioſamente ſu eſpiritu; que deſvanecido el denſo nublado, que fraguò la aſtucia de Satanàs, la dexò con tanto aliento al padecer, como allì ſe vè. No reprendiò el Señor entonces à ſu Sierva;

an-

antesbien la consolò con un sensible milagro, condonandole el impulso excesivo de su zelo, por la lealtad de su buen animo: y quedo assi.

9 Tenia, pues, aora el Señor entre manos este punto; porque en el numero quarto, iva à explicar aquellos periodos del segundo: *Pero aunque èl se mirava, no veia su hermosura, porque de sì se quexava; y mirandose decia: ay de mi! que mi maldad me atropella; y por ella no tengo seguridad en mi vivir.* Que es à la letra el sucesso del citado articulo de la Historia de la Ven. Madre, quando se sospechava delinquente, sin arbitrio de assegurarse. Preguntavale aora à su Divino Maestro, aunque en cabeza agena, para instruirse; lo mismo, que en el referido lance inquiria en su persona, para certificarse: *Me aveis de decir, Señor, lo oculto del bien, que veo en el hombre.* Y como el intimo estado de las conciencias, no se pueda alcanzar si por el camino extraordinario de la divina revelacion, como establece el Santo Concilio de Trento, (1) y enseña el Espiritu Santo; (2) y estas revelaciones, ni Dios gusta, que se las pidan, ni es licito hacerlo por fines algunos, aunque sean los mas santos; y aunque esten las almas puestas en mas elevada perfeccion, como convence difusamente San Juan de la Cruz, en todo el capitulo 21. del libro 2. de la subida al monte: tomando motivo de aqui el celestial Maestro, para documentar à todos en cabeza de la Ven. y que no juzgassemos bueno, lo que en sì es muy vano: la increpa, y reprende aora que està advertida la curiosidad importuna, que antes disimulò por estàr turbada. Mas como esta reprension, aludia al antiguo en sì imputable exceso de la Ven. y encaminava à desautorizar semejantes hechos en los demàs: apuntada, que estuvo, luego dexò caer el Señor la severidad de la mano; y reasumiendo la afabilidad de Maestro, le dixo: *Y bien sabes responder: respondiendo me enamoras. Te darè, hija, à entender en el hombre, lo que ignoras. Ignorais si os perdonè, y si mi gracia os he dado? Y no decìs: si el pecado, ay de mì! si lo apartè.* Y prosigue, instruyendola con la dulce dignacion, que se vè alli, dexandonos avisados, que nos convienen estas ignorancias; y no hemos de pedir à Dios, que nos saque de ellas; si poner toda solicitud, en apartar el pecado, dolernos de nuestro mal, y confiar en su amor.

10 La reprension del Señor, fue restrictiva, diciendole à la Ven. *Eres curiosa: todo lo quieres saber. Esso tienes de muger. Mira, pues, que las curiosas, su propria curiosidad las tiene sin libertad, y siempre viven dudosas.* Es muy cierto, que en la muger ay gran disposicion para la piedad, como dixo Aristoteles: (3) y para la benevolencia, economìa, y otras virtudes, aun de las mas heroicas, segun Euripides. (4) Pero tambien es notoria la congenita aptitud de este sexo, para la nociva curiosidad, y nimio anhelo de saber, como lamenta toda la humana estirpe; arruinada por este vano apetito de nuestra primer Madre, en comun sentir de los sagrados Interpretes. (5) Assi no es mucho, que su Divina Magestad, vincùle este desorden à la indole, y condicion de muger. Es sin duda, pension de la flaqueza; tan afin, y conexa con su sèr: pues segun San Gregorio, lo mismo es muger, que mente flaca. (6) Con todo, tienen entero alvedrio, para enfrenar su genio, y redimirse de la servidumbre, que tinden à su misma vanidad: que como dice el Señor, es andar sin libertad, esclavas de su ocasionada passion de preguntar; y siempre dudosas, cansando Confessores, y consultando à los que venden sus ficciones, y sueños, por oraculos: y por esso muy expuestas à la ilusion. En otra parte diximos, como deven sossegarse: y el Padre Antonio Arbiol, apronta eficàz remedio à su engaño, en sus desengaños misticos, libro primero, capitulo veinte.

(1) Concil. Trident. *sess. 6. cap. 9.* (2) Et tamen nescit homo utrum amore, an odio dignus est. *Ecclesiastes cap. 9. v. 1.* (3) Mulier melioris est pietatis, quàm vir. Arist. *de anim. lib. 8.* (4) Mulieres benevolę sunt, & ad servandum res communes aptissimæ. Eurip. *in Taur.* (5) *Interp. comm. sup. cap. 3. Gen.* (6) Mulier dicitur mens infirma, & indiscreta. D. Greg. *Moral. 13.*

DOCTRINA XLII.

Deſcriveſe à lo material el modo, con que vive el perfecto en ſu caſa interior, exercitando ſus potencias, y habitos, mayormente el de la Fè, en exercicio de contemplacion, aſsi adquirida, como gratuita.

1 ESta noche en ſueño fui al deſierto; y en èl vì en medio de tres peñaſcos una caſa bien formada, con ſus puertas, y ventanas. Me hallè ſola, y con temor; porque vì, que la ſitiavan animales horroroſos: y no pudiendola entrar, ſe eſcondian en las cuevas, que tenian à la raìz de las peñas. La mirè con atencion; y en ella vì tres cerrajas con lucida clavazon: (1) y en cada una ſu ſello, y de oro una inſcripcion, que decia: *Fè*, *Eſperanza*, *Caridad*. Por remate una tarjeta, que, à mi ver, en medio de ella decia: *Ser*. Y en las peñas reparè; y à cada una con un letrero la vì, que decia: *Mundo*, *Demonio*, *Carne*. Y por remate: *No ſer*, con letra obſcura; que no la quiſiera ver. Alcè los ojos à Dios, y le llamè; porq̃ ſola no me hallava: y viendo, que no venia, me acerquè à la puerta de la Fè. La hallè abierta; y en ella quedè plantada, y con tal admiracion de ſu grandeza, que ſuſpendì mi atencion, al ver ſu mucha riqueza, ſu hermoſura, y perfeccion. Mi viſta dilatè; y allà en lo mas eſcondido de la caſa reparè, y vì à mi querido, y dulce dueño diſfrazado, como tierno enamorado. Dixele: ò mi Dios! còmo os aveis apartado de mì? Nò ſabeis, que ſin vos no puedo eſtàr? Y me dixo: Tu te engañas, que no me puedo apartar, quando con tu fè me llamas; porque de ella eſtoy aſsido: y aunque el hombre no me ve, en mì queda convertido; y en èl entro por la puerta de ſu fè: y en el que la tiene abierta entro, y ſalgo por ſu puerta; y llega à tal perfeccion, que con razon te podràs maravillar. Y aſsi repara, y pon tu atencion, para poder imitar lo que en la caſa veràs: porque de ella aprenderàs, ſi quieres, la perfeccion.

2 Con atencion reparè; y de un quarto vì ſalir una dama, y un galan, muy hermoſos, y adornados. Dixe al Señor: ſon caſados? Y dixo: No; los dos ſon enamorados. Y le dixe: pues còmo ſolos eſtàn? Y me dixo: Es muy honeſto el galan, y la dama recogida; primero daràn la vida, que en nada ſe ofenderàn. Mira què media en los dos. Reparè, y entre ellos vì la muerte. Me aſſuſtè, porque les vì de tal ſuerte, que (aunque à Dios los dos miravan) à la muerte ſemejavan. Dixe al Señor: la muerte media en los dos, y ſin remedio eſtàn muertos; mas con los ojos abiertos, veo, que os miran à vos. Les podeis reſucitar, y darles vueſtro calor, para que os puedan amar. Y me dixo: De ellos ha de nacer la buena diſpoſicion; y del parto de ſu eleccion yo tengo de renacer. Repara bien, y veràs lo que pare la razon. Reparè, y en ellos vì, que ſe miravan los dos con dos ojos, y con otros dos à Dios: y de la muerte naciò un Niño muy agraciado, como lo pariò ſu Madre en el Portal; y en peſebre reclinado, que ſe formò de la muerte. Lo mirè con atencion; y vì, que al miſmo Dios ſemejava: que à uno, y otro mirava. Y en mi dixe: ſi es ficcion? Pero no, que claro veo lo que ama mi deſeo: no ſe engaña mi opinion. Y levantando los ojos para mirar à los dos, les mirè muy parecidos à Dios: y con mi ſencilla Fè advertì, que tres caras en Dios vì, del niño, galan, y dama; por-

(1) Las tres Virtudes Teologales, cierran la puerta à los tres enemigos del alma. La clavazon, que afianza las tres cerrajas, ſon las virtudes morales, infuſas, y adquiridas, que como à ſu Reyna, ſiempre la eſcoltã. Cada una tiene ſu ſello: porque las Virtudes Teologales, por tener à Dios, como inmediato objeto, y fin, y no poder declinar en demaſia, ò mengua objetiva (aunque ſi en modal) no ſe pueden falſificar; como ſe adulteran las morales frequẽtemẽte, viſtiẽdoſe de las libreas de ſus colaterales vicios. Por eſſo no es infrequente canonizarſe la cobardía de prudencia, la venganza de juſticia, la inhumanidad, è intrepidèz de fortaleza, la codicia de templanza, la ambicion de zelo; y aſsi las demás.

que

que alma que bien ama, la acoge Dios para sì: y se miran à un espejo, que es el amor, criatura, y Criador, que à su imagen la formò, y de la nada al sèr de Dios la sacò: y con tan rara belleza, quanto cupo en su grandeza, en el hombre dibuxò, porque Divino se uniò à humana naturaleza. Y vì despues, que aquel niño en paloma se formò, que honesta bolateava, y al galan, y dama, dava con el pico su alimento; y con la boca, del pico de la paloma los dos tomavan sustento.

3 Y despues de averles dado su licor la paloma, sus dos alas estendiò, manifestando su pecho, y à las dos les enseñò sus entrañas por las puertas, que abriò de la Caridad, y Fè: y dentro avia un Christo crucificado, que tenia retratado; y de sus llagas salian triunfos de palmas para la dama, y galan. Y assi que las recibieron, cara à cara se miraron: y abrazandose los dos, en una luz se formaron, y por las puertas se entraron de la Caridad, y Fè. Y aquella luz se escondiò en el pecho del Señor: por su llaga se metiò, encendida de su amor. Y la paloma cerrò sus dos puertas; y bolando se subiò al sello de Caridad, que se formò en olivera: el de la Fè en palma: y la Esperanza trazò de su sello una torre sumptuosa, muy lucida, y muy hermosa; y encerrò à la palma, y al olivo. Y alli quedaron los tres con unida perfeccion; y à su altura la tarjeta con el *ser*, triunfando como bandera, que se subia à la esfera dichosa del merecer. Me quedè maravillada de ver tan rara vision. Y con razon deviera ser deseada de los hombres, para poder imitar su lucida perfeccion.

4 Para averla de entender, al Señor le supliquè, me declarara el misterio, que en sì oculta nuestra Fè, (2) para saber con discrecion lo que devemos creer. Y me dixo: Pon, hija, en mì tu atencion: que si me atiendes, sabràs caminar con perfeccion por lo oculto de la Fè à unida contemplacion de tu Padre, y con tu Dios, de tu Maestro, y Señor, de tu hermano, y Redentor: que siendo uno los dos en el querer, y amar, nada podràs desear de lo que el mundo te ofrece: que la union lo desvanece, y lo llega à despreciar. Y si no, dime: si con tu Fè reconoces al Padre, que te criò de la nada, y te sacò del no ser al sèr que tienes: este sèr con el no ser considerado, llegaràs à conocer lo que tu Padre te ha dado: y guiando tu atencion à mi paternal querer, podràs por èl merecer el fruto de tu oracion. Y por la contemplacion del sèr, que te he dado, al no sèr, de que te he sacado, hallaràs la perfeccion. (3) Y si con ella obedeces al Padre, que te criò; en verdad te digo yo, que su bendicion mereces. Y si del Padre levantas el buelo del contemplar al poder de todo un Dios, poderosa te hallaràs; y dichosa: que en Dios resucitaràs, para hacer, que venturosa toda seas para Dios; y unida en Dios te veràs, para remontar tu buelo, hasta llegar à su Cielo, que en este mundo es la paz adquirida por medio del contemplar, para poder alcanzar en el otro eterna vida. Mas si sàbia reconoces al Maestro, que te enseña, de tu Señor te haràs dueña. Si su doctrina conoces, y la sigues, tèn por cierto, que sabràs el modo de contemplar, para poderte salvàr. Y tan diestra te hallaràs en mi enseñanza divina, que no dificultaràs lo que enseña mi doctrina. Que al ignorante hace sabio: al tonto hace entendido: dispierto, al que està dormido: y à ninguno le hace agravio; porque à todos sabe dar enseñanza, y perfeccion, para poder caminar al Cielo con discrecion. Y si te hermanas conmigo en el modo de tu obrar, serè tu hermano, y tu amigo: y de mi podràs gozar como amigo en el querer, como hermano en el amar: siempre me podràs tener, si en tì me sabes lle-

(2) En este numero explica el soberano Maestro con alteza digna de su dignidad; como la Fè assimila, y transforma el alma en todo lo que Dios es, y la hace diosa por participacion, saliendose de sì misma, y de su limitado conocer, segun dixo San Dionisio, *de divin. nomin. cap. 7. Oportet divina intelligere non secundum nos, sed nos ipsos extra nos ipsos statutos, & totos deificatos.* Y la glossa del Angelico Doctor: *Ergo, quia non trahendo divina ad ea, quæ sunt secundum nos, sed magis totos nos statuentes supra nos in Deum, ita ut per prædictam unitionem totaliter deificemur.*

(3) Nos saca el Señor del no sèr *natural*, al sèr natural; del no sèr criminal, que es el pecado, *al sèr de la gracia*, que es participar su naturaleza; *y del no sèr moral, y espiritual*, al sèr de la virtud, y perfeccion. Todo lo qual devemos conocer, para ir fundados en la contemplacion: conceptuando ponderosamente, què eramos en la nada natural antes de criarnos el

var : porque del Cielo baxè à hermanarme con la tierra : como à hermana la abrazè : y en el abrazo se encierra un misterio soberano, que lo divino en lo humano unido quedò, de Fè : y con tan rara belleza, que en un bocado quedè, para que fuera comido, despues de aver redimido la humana naturaleza. Si me sabes bien comer, y me quieres conservar ; podràs, hija, merecer, que en tì venga à descansar : y como Padre me goces : como tu Dios te de el sèr ; para que puedas tener lo que aora no conoces. Como Maestro, y Señor, te harè sàbia, y entendida : y tambien te darè honor los dias que tengas vida. Como hermano, y Redentor te abrasarè de mi amor ; y gracia te darè cumplida.

Divino Paternal amor; què èramos en la nada criminal, que es el pecado original, ò actual de que nos sacò Dios à la gracia, y participacion de su sèr : y què eramos, y somos frequentemente en la nada operativa, y de la virtud, en cuyo exercicio, y sèr, nos pone el divino favor, siempre que estamos en algun buen uso : y cotejando todo nuestro no sèr, con todo nuestro participado sèr, passarnos al sèr infinito, que es todo sèr, quedandonos abismados en tan inapeable pielago, con sabrosa, sencilla, y gozosa admiracion de no encontrarle orillas, ni limites, que coarten su magnitud.

5 Y le dixe : ò Señor! La enseñanza, que nos dais, es de tan alta grandeza, que toda vuestra riqueza à los hombres enseñais. Tesoros son prevenidos de lucida perfeccion, que la Fè tiene escondidos para nuestra salvacion. Si los sabemos lograr, en este mundo dichosos, y en el otro venturosos los vendrèmos à gozar. Pero conozco, Señor, que se han de trabajar con buen afecto, y fervor, con deseo, y con amor, para poderlos ganar. Mas, para saber mejor el modo de caminar, nos aveis de declarar la Vision con el misterio de tan alta perfeccion. Y me dixo : Preguntona, que me cansas : eres muy grande tontona : que aun lo que ves, no lo alcanzas, ni lo puedes conocer. Tu sencillèz, y simpleza roba todo mi querer. Yo te lo darè à entender, porque vivas con llaneza, y que puedas conservar lo que goza tu interior, y en èl me puedas amar.

6 Vuestro vivir es la casa, que formais de la razon, que el entendimiento traza con piedras de perfeccion, y la voluntad amassa lo material de su union. La memoria la levanta con su buena discrecion : y por fundamento planta la raìz de su opinion, que en Dios la pone. Y de los tres se compone : y queda tan bien formada, como ves, tan lucida, y bien trazada. Del mundo, demonio, y carne, queda la casa sitiada, mientras vive, que le sirven de combate ; y le dan tan fuerte mate, que si no està bien cerrada con los sellos de la Fè, Esperanza, y Caridad, no tendrà seguridad : que quedarà derribada. Porque son de tal firmeza, y de tanta duracion, que contra la casa son peñascos en su dureza, como ves : y de ellos nacen animales horrorosos, que le tiran à dañar, destruir, y maltratar. Y si alguno puede entrar, el *sèr* le roba, que es la vida de la gracia ; y en el *no sèr* le hace estàr, que es la muerte del pecado : y es menester gran cuidado en no dexarles llegar. Y esta casa bien formada, bien cerrada, y bien sellada, pendiente queda del tiempo, y de la inclemencia, que es desierto. Dios la guarda, y entra dentro : y con tan buena asistencia bien se puede assegurar : y en ella las tres potencias recogidas han de estàr en su quarto, que es el retiro interior : y de èl han de sacar para Dios todo su amor, y el dolor de sus pecados, que le sean perdonados. Y de alli se han de salir à la sala, que en la casa Dios ha obrado, que es la sal sabiduria, que al entendimiento ha dado. Y no se ha de derramar en la tierra : con ella se ha de salar la comida, que no se pueda gastar.

7 La memoria ha de quedar reducida à buena muerte ; porque muerta deve estàr de las memorias passas, dexandolas yà olvidadas, y en Dios las ha de observar. Ha de mediar esta muerte en el galan, y la dama : porque muertos han de estar para el mal ; mas para el bien despiertos. Que si està el entendimiento dirigido para Dios, es muy galan : y muy dama la voluntad, que le ama. Y los dos se han de casar con la muerte, para permutar su fuerte en Dios, y en su sèr resucitar. La memoria ha de formar el nacimiento dichoso : del portal se ha de acordar, puerto, en que deve estàr todo el hombre con reposo en presencia del Mesias, que naciò para salvaros, y su gracia vino à daros, si

en ſu eſperanza confias. Que Dios viene à deſcanſar en el alma, que le adora, y le ama; y en ella mora; y la viene à confortar de tal ſuerte, que el enemigo en ella no puede entrar. Como à peſebre ha de eſtàr ſu firme meditacion, porqué la contemplacion ſe pueda en èl reclinar: que es el niño, q̄ en cueros ſe reclinò; porq̄ en cueros lo pariò la perfeccion de la obra, q̄ ſe deve deſnudar de todo diſcurſo humano, ſin ſus ropas, y haciendoſe del eſtraño, en Dios ha de deſcanſar, y con repoſo ſe han de abrazar de ſu amor, por medio del contemplar, para darle à ſu Señor toda gloria, todo honor, toda gracia, y todo amor, para que pueda reinar en el hombre la razon, la dicha, y la perfeccion, con lo recto de ſu obrar. Hija, el que aſsi ſe diſpone, ſu alma viene à quedar con pureza, y perfeccion, como paloma ha de eſtàr en mi gracia, y en mi union. Y allà dentro en las entrañas, que es lo mas preſervado, la memoria con ſus mañas ha de tener retratado, y preſente las hazañas de Chriſto Crucificado, con todo quanto paſsò en ſu Paſsion, y ſu muerte, que fue por ſu ſalvacion.

8 Y las puertas de la Fè, abiertas ha de dexar, para poder contemplar, lo que yo mando, de Fè: y por ellas han de entrar voluntad, y entendimiento, y con firmeza, y aſsiento, de mi Fè ſe han de abrazar. Y abrazados, como dos buenos caſados, unidos han de quedar; y à la luz de la Fè reducidos, para que puedan entrar, donde eſtà mi habitacion, que es la cruz, para gozar de mi luz, en alta contemplacion. Y mis llagas le pondràn palmas de triunfos en ſus manos; y con ellas muy ufanos, al demonio venceran, ſi eſperan en mi poder, que es la torre, que la eſperanza formò; y dentro de ella quedò la palma, como has viſto, ſentada ſobre el olivo, que la caridad formò; y à ſu lado la palmera, porque tienen hermandad los tres, muy perfecta, y muy entera. Que el olivo, es ſimbolo de la caridad, que luce, y dà claridad, piadoſo, y compaſsivo: y de la Fè, es la palmera, que ſe ſube àzia la eſfera, y ſu candor no ſe vè. Y una torre es la eſperanza de firmeza, y perfeccion: y ſi en ella eſtà el corazon, ſus riquezas afianza. Y aſsi hija, caminad; que luz os doy: no os detengais un inſtante: vaya el camino adelante: que en vueſtro camino eſtoy, para daros fortaleza. No temais: que mi riqueza la hallareis, ſi la buſcais: y con ella pagareis vueſtra deuda en eſta vida: y ſi nada me deveis, en la eterna gozareis toda la gloria cumplida.

9 Diſpertè; y del ſueño conocì lo oculto de nueſtro bien, manifeſtandoſe el daño, que en eſta vida adquirimos, y el engaño, en que vivimos. Si obramos bien, y con cuidado, reſervado eſtà lo bueno, y eſcondido; porque Dios lo tiene aſsido, y para el hombre guardado: y lo dà muy bien tapado, que no ſea conocido. Mas lo malo ſiempre queda deſcubierto: y es lo cierto, que la maldad la deſcubre la verdad; y aunque no ſea advertida, ſiempre queda prevenida, para dar ſu claridad. Y aſsi cuidado en el modo de obrar: ſi bien, todo nueſtro trabajar, la Doctrina manifieſta lo que podemos ganar. En ella ſe puede ver, diſcurrir, y conocer. (4) Y bien me atrevo à decir, que eſto es ſueño, comparado en lo mucho, y reſervado, que Dios como inmenſo dueño nos tiene à todos guardado para una eternidad. Dichoſa felicidad! Premio de lo trabajado.

(4) Es decirnos con belliſsimo disfraz, que ſabe la diſtancia que ay entre lo que ſe goza en el mundo, y en el Cielo: ſin duda por averlo viſto, ſegun la Doctrina 40. numero 10.

*** *** *** *** *** ***

RE-

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

§. I.

Se desembuelven varias importantes metaforas.

10 EL assunto de esta portentosa Vision es digno del empleo de toda la luz de una inteligencia Querubica, y de todo el ardor de una pluma Serafica. Dissena con empresas sensibles de alteza misteriosissima el vivir, y andar del hombre: ò por los llanos caminos de la inocencia; ò por los intrincados bosques, y peñascos de la malicia: que no tiene otros rumbos su antojadiza libertad. En su carrera, si es la de la virtud, lleva colgada la tarjeta, con el mote: *Ser*. Si es la de la vanidad, pende de su improbo vivir la inscripcion: *No ser*. El tan florido, como infeliz ingenio de Virgilio, yà tenia gravados estos Epigrafes en las paredes de la humana fabrica, como opuestos blancos, à que forzosamente terminã todos los conatos de su inutil, ò aprovechada ocupacion: fuesse en el ocio, ò en el negocio; fuesse en la barahunda de las turbulentas pasiones, ò en la tranquilidad de las virtudes civiles; (que no alcanzò otras su desgraciado desvelo) resolviendo todos los tratos humanos en solos dos monosilabos, ò dos dicciones de una silaba, que son: *Ser*; *no*. Permitaseme una vez traer lo profano por esclavo de lo Divino: que para este fin tuvieron algunos Gentiles el discreto numen de ateforar maximas, que christianizadas, son muy utiles à la piedad. Dice, pues, en sus Poemas:

Est, & non, cuncti monosyllaba nota frequentant.
His demptis nihil est hominum, quod sermo volutet.
Omnia in his, & ab his sunt omnia, sive negotii,
Sive otii quidquam est, seu turbida, sive quietis.
Qualis vita hominum duo quam monosyllaba versant.

En solos estos dos polos se rebuelve toda la maquina del hombre civil, segun el Poeta: y en los mismos estriba tambien toda la estructura del hombre espiritual, y moral, segun la Vision. En el *es*, *no*: en el *es*, ò *ser* de la gracia; porque sola la gracia, que es participacion del SER por esfencia, es *ser* del alma. O en el *no ser* de la culpa; porque la culpa, como no es hechura del SER, ò de Dios, es *no ser*, como dice mi G. P. S. Agustin sobre el primero de San Juan. Assi estava rotulada la casa racional, que nos exhibe por idea la Vision. El *ser* sentava sobre los sellos de las tres virtudes Theologales, Fè, Esperanza, y Caridad. El *no ser* se veìa en el remate de las tres peñas, que tenian abroquelada la fabrica. Y su inscripcion decia: *Mundo, Demonio, y Carne.* Aora me convenzo, quan encaminados van los muchos, que al leer estas Doctrinas, han exclamado: que sus simbolos introductorios, que tanto halagan, y ayudan à percibir lo mas util, y dulce de la espiritual erudicion, devian gravarse en elegantes laminas, para eternizar su importante permanencia; y para que la verdad mistica se hiciesse mas demostrable con las imagenes del cincel, que con las sombras de la pluma. Mas no desconfio, que la Providencia se digne dar logro à ansias tan piadosas, dexandonos ver las laminas: y assimismo, que suscite el impulso de un espiritu capàz, que enojado de mis borrones, afile su pluma para enmendarles. Pues como yà dixe en el Prologo à todo el libro,

pu-

puſe mano en eſta Obra, con sèria perſuaſion de mi inſuficiencia, y por el premeditado fin de dar ocaſion de adelantarla, con la forzoſa neceſsidad, que verán los doctos, de corregirla, y mejorarla. Y proſiguiendo con el miſmo intento, paſſo à las notas de la Viſion.

11 En el fin del numero quarto, aviendo pedido la Venerable, à ſu divino conductor, que le explicaſſe el contenido de la Viſion: deſpues de una objurgacion con pintas de aſpereza (que decifrarèmos) le dixo aſsi: „ Tu ſencillèz, y ſimpleza, „ roba todo mi querer. Yo te lo darè à „ entender, porque vivas con llaneza, y „ que puedas conſervar, lo que goza tu „ interior; y en èl me puedas amar. Lo que notoriamente convence, que en el coloquio de eſte arrobo, preſentò el Señor à los ojos de ſu Sierva, un exterior de ſu interior, un cuerpo de ſu eſpiritu, y una caſa material, que boſquexava el ſecreto ſantuario de ſu corazon, donde tan agradado morava el celeſtial Maeſtro; y donde con palabras de luz, y amor, acariciava, y enſeñava à ſu dicipula, con el fin, que ſus Doctrinas quedaſſen eſtampadas, y acceptadas en el Chriſtianiſmo, por oraculos de buẽ govierno, y dechados de legitimo uſo en el manejo de la perfecciõ. Paſſando el Señor al numero *6.* explica en todo èl el ſimbolo de la caſa, que ſe viò en el principio de el primero, contrayendo muy por menudo ſu aluſion al alma perfecta, ſitiada de ſus tres enemigos, que con obſtinacion, y dureza de peñaſcos, la combaten para robarle el *ſer*, y reducirla al *no ſer*. Mas porque la Ven. Madre en el numero primero interrumpiò la Viſion; ò por mejor decir, ſe entrò en el ambito de la Viſion, como dueña de aquella caſa, y hacienda; y como por diſgreſsion entablò materia de gran peſo, que le và deſcifrando el Señor en ſu amoroſo coloquio, à continuacion de los numeros: nos detendrèmos aora en exponer lo que à modo de parenteſis, interpuſo la Veñerable; y paſſarèmos deſpues al regiſtro de la caſa, y ſu precioſo menage, para ir mas coherentes.

12 Dice, pues, la Ven. en ſu diſgreſſion del numero primero: *Alcè los ojos à Dios, y le llamè, porque ſola no me hallava; y viendo que no venia, me acerquè à la puerta de la Fè. La hallè abierta, y en ella que dè plantada; y con tal admiracion de ſu grandeza, que ſuſpendì mi atencion al ver ſu mucha riqueza, y perfeccion.* Y en todo el numero quarto ſe detiene el Señor, explicandole à ſu dicipula algunas de las incomparables arcanidades de la Fè, y modos de exercitar ſu ſencilla luz en la divina contemplacion. De cuya pràctica dicen los Santos, y Miſticos, tantos elogios, y anuncian tantos provechos, que caſi agotan el erario inmenſo de la Divinidad. Y nada exageran; pues ſegun yà nos dixo San Bernardo, por el comerciò de la Fè ganamos tantas riquezas por gracia, quantas poſſee Dios por naturaleza. Y por confeſsion del Señor en el miſmo numero primero, conſta, que la Fè es cadena, de que eſtà aſsido Dios, ſin arbitrio de libertarſe. Y ſi la ſabe tener el hombre, atrae à todo Dios àzia sì, juntandoſe tan eſtrechamente à ſu grandeza, que ſe une, transforma, y convierte en Dios. *O mi Dios! còmo os aveis apartado de mì!* decia la Venerable Madre à ſu Amado. Y le reſpondiò el Señor: *Tu te engañas, que no me puedo apartar, quando con tu Fè me llamas, porque de ella eſtoy aſsido; y aunque el hombre no me vè, en mì queda convertido, y en èl entro por la puerta de la Fè.* Que Dios eſtè aſsido de la Fè, es llano; porque la Fè es un aſſenſo, que damos à la verdad obſcura, por reſpeto de la palabra de Dios, y por el motivo del divino teſtimonio, en quien ſe refunditia el engaño, caſo de averle. Y què hombre de bien dexa de eſtàr atado à ſu palabra, y ateſtacion?

13 Proſigue el Señor: *Y en el que la tiene abierta, entro, y ſalgo por ſu puerta; y llega à tal perfeccion, que con razon te podràs maravillar.* En el numero 8. buelve à decir: *Y las puertas de la Fè abiertas han de dexar.* Y quando la Ven. ſe acercò à las puertas de la Fè, de donde viò los portentos que relata, ateſtigua, q̃ *las viò abiertas.* Es decirnos con expreſsiones tan iteradas, q̃ cõ las puertas de la Fè cerradas, nada de lo dicho ſe logra. Deſcifremos el enigma. Tiene abiertas las puertas de la Fè à Dios, quiẽ las cierra al mũdo, como en otra Viſion nos advirtiò el Señor: porque la diſſolucion, y la piedad ſon dos eſtancias

de

de tal artificio, que ambas se sirven de una puerta, y cerrojo, que es el corazon; de modo, que cerrarse una, es abrirse otra. Por esso, quando el divino Esposo pedia en los Cantares al alma santa, que le abriesse su puerta, era tanto, segun mi Venerable Jacobo Perez, como advertirla, que desechasse de su pecho las tinieblas, la infidelidad, y la vanidad; y en su lugar acceptasse la luz de la divina Fè, y verdades catholicas: (1) no la Fè esteril, è infecunda, si la Fè operativa, y acompañada de frutos conformes à su doctrina, y à su pràctica, segun el mismo Venerable Christopolitano; esto es: de obras concordantes, con lo que el Señor hizo, y enseñò los tres años de su predicacion, y los dias de su pasion, y muerte: que todo este tiempo tocò à las puertas de nuestras almas, para que las abriessemos à las leyes, à las reglas, y à las maximas con que nos deviamos dirigir en las intrincadas, y obscuras veredas de esta vida mortal, para llegar seguros à la eterna, que nos vino à comprar con no menos precio, que el de su vida propria. (2) Y estas reglas, estas leyes, estos dictamenes con que Jesus tocò, y abriò las puertas de nuestra Fè pràctica, què nos instruyen? Nos instruyen, y convencē, que despues de Dios, nada ay mejor, que la humiliacion, la negacion de sì mismos, y la cruz: que es bienaventuranza la pobreza, el llanto, los desprecios, las operaciones humildes, y todo linage de aniquilacion, que assi lo predicò Jesus: (3) y esto mismo eligiò para sì, no pudiendo eligir sino lo mejor. (4) Tanto, que todos los bienaventurados oy gozan, y gozaràn eternamente los bellos frutos de estas evangelicas verdades; y todos los condenados lamentaràn para siempre el engaño de averlas desatendido, como infensatos, y sin remedio de su recobro, segun ellos mismos confiessan para nuestro escarmiento, por boca de la eterna Sabiduria. (5) O! feliz penitencia! dixo San Pedro de Alcantara, al tomar possession de su gloria. Pero no se hallarà alli quien diga: O felices gustos! ò felices riquezas! ò feliz honra! Sino es, que de honras, riquezas, y gustos, aya hecho ara para sacrificar su corazon, y sus assimientos en holocausto de amor de Dios, y del proximo. Siendo esto assi, no se vè por lo ordinario, que los Christianos vivan amoldados à estas maximas del Christianismo; antes bien la prudencia humana, y sentidos les hacen promulgar otros dictamenes, que sigue à ojos cerrados la multitud, diciendo: que nos hemos de dar buen tiempo; que es felicidad la riqueza, la honra, la autoridad, los gustos, los passatiempos, y demàs vanidades transitorias: todo muy conforme à lo que imaginavan aquellos necios, que reprende el Espiritu S. en el libro de la Sabiduria: (6) quienes por desfrutar las terrenas felicidades, y cōseguir sus vanos deleites, se privaron de la sabrosa inteligencia de los arcanos de la Fè, del fruto de la piedad, y del honor inmortal, que sus almas huvieran podido obtener. De esta casta son los que tienen su Fè, como halaja ociosa, y tan cerradas sus puertas, que ni entran ellos à registrar la riqueza espiritual de su bienaventurada region, pagados de vivir en los asqueroso, y miseros arravales de la sensualidad: ni dexan entrar, ni salir à Dios, para que les haga opulentos de las maravillosas preeminencias, que aqui nos enuncia, diciendo: „ Y aunque el hom-
„ bre no me vè, en mì queda convertido;
„ y en èl entro por la puerta de la Fè. Y en
„ el que la tiene abierta, entro, y salgo
„ por su puerta; y llega à tal perfeccion,
„ que con razon te podràs maravillar.

14 Maravillada con razon la Venerable Madre, en el numero quarto suplicò à su Maestro, *le declarara el Misterio, que en*

(1) Dicit ergo: Aperi mihi portas infidelitatis, & tenebrarum, & recipe me per fidem. Jacobus de Valentia *super cap. 5. Cant. Canticor. v. 2.* (2) Venit de Cælo in terram, & per tres annos pulsavit ad ostium nostrum, cantando doctrinam evangelicam. *Idem, ibidem.* (3) *Matth. 5. à v. 3.* (4) Butyrum, & mel comedet, ut sciat reprobare malum, & eligere bonum. *Isai. cap. 7. v. 15.* (5) *Sapient. 5. à v. 1.* (6) Et nescierunt Sacramenta Dei, neque mercedem speraverunt justitiæ, nec judicaverunt honorem animarum sanctarum. *Sapient. 2. v. 22.*

en sì oculta nueſtra Fè. Y el Señor, pidiendola ſu atencion por el gran deſvelo, que neceſsita el punto, empezò à declararle aquella clauſula del numero primero: *Aunque el hombre no me vè, en mì queda convertido: y en èl entrò por la puerta de la Fè.* Y con induccion de algunos ſingulares atributos, que pone por exemplo, demueſtra como la Fè, es medio unico, y principio inmediato de la contemplacion de Miſtica Teologìa; cuyo acto es la miſma union transformativa, ò el medio unico que la executa, ſegun acceptadas probabilidades de los Miſticos; y con que ſe deifica el alma, y hace toda deiforme, y convertida en Dios: „ Como (habla San„ ta Tereſa de Jeſus) ſi cayendo agua del „ Cielo en un rio, ò fuente, à donde „ queda todo hecho agua, que no po„ drán yà dividir, qual es el agua del rio, „ ò la que cayò del Cielo: ò ſi un arroyo „ pequeño entràra en el mar, no avia re„ medio de apartarle: ò como ſi en una „ pieza eſtuvieſſen dos ventanas, por don„ de entraſſe gran luz; aunque èntre di „ vidida, ſe hace una. (1) San Bernardo, en el tratado *de diligendo Deo*, hace comparacion de una gota de agua, que mezclada en gran cantidad de vino, luego ſe convierte en el sèr, ſabor, y color de vino: de un azero candente, y penetrado del fuego, que parece fuego: y otros, que ſe podràn ver en dicho opuſculo. Todo lo qual, và explicando por partes el Señor, en eſte numero: expreſſando, como el alma, por medio de la Fè, ſe hace sàbia, hermoſa, poderoſa, hermana, amiga de Dios, y totalmente deiforme en el poder, en el ſaber, y en el obrar. San Juan de la Cruz, deſentraña en ſus obras, con muy iluminado magiſterio, la alteza de eſta inefable transformacion, (2) conteſtada de todos los Miſticos, deſde San Dioniſio. Y à mas de lo que diximos en el capitulo 33. y otros de la Hiſtoria, ay en eſtas notas harta luz, tomada de los Santos, y expertos, con que ſe podràn conceptuar eſtos portentos del ſumo amor. Noteſe bien, que el Señor, en eſte numero quarto, promulga por divino metodo de contemplar, eſtos tres puntos: embarcarſe en la nada: tender las velas àzia los atributos divinos: y tomar puerto en la Sacratiſsima Humanidad, y ſus Soberanos Miſterios. Eſto es lo ſeguro: lo demàs es de iluſos; por mas que ſe digan Iluminados.

15 Inſtruida la Venerable, en el numero quarto por mayor, de lo mucho, que podemos alcanzar por la Fè: en el quinto, rogò à ſu Divino Maeſtro, le declaràra la Viſion en particular. Y antes de hacerlo el Señor, la preparò con una atemperada correccion de ſeveridad, y amor, diciendole: „ Preguntona, que me can„ ſas: eres muy grande tontona: que aun „ lo que ves no alcanzas, ni lo puedes co„ nocer. Tu ſencillèz, y ſimpleza, roba „ todo mi querer. Yo te lo darè à enten„ der, porque vivas con llaneza, y que „ puedas conſervar, lo que goza tu inte„ rior; y en èl me puedas amar. La riñe con aſpereza, porque le pide enſeñanza: y condeciende afable en darle la enſeñanza, que le pide: ſiendo no menos miſterioſa la condecendencia, que la riña. Los eſtatutos de governar almas preſcriben, que aun los coloquios ſantos, y utiles de los Maeſtros de eſpiritu con ſus dicipulos han de ſer regulados; (los ocioſos, y pernicioſos ſe ſupone ſer de enormiſsimo deſgovierno) diſtinguiendo la gerarquia de cada uno. Los progreſſos del alma pueden ſaberſe, ò por experiencia, ò por theorica. En perſonas de eſpiritu, y vocacion privada, à quienes ſolo incumbe ſu particular aprovechamièto, por lo comun es reprenſible preguntar, y buſcar theoricas miſticas. Ni deven los Maeſtros tener, ò conſentir en ellas ſemejantes platicas; ſino ordenar, aprobar, ò reprobar ſus pràcticas redondamente, con un ſi, ò un no, cortando razones eſpeculativas, y regulativas, dexandolas pendientes de una reſpetoſa credulidad, y con total deſarrimo de ſu proprio ſentir; para que aſsi no preſuman apoyar ſus exercicios, y ſuceſſos con las reglas, que ellas ſe conceptuan, ò fantaſean:

(1) *Morad. 7. cap. 2.* (2) *Sobre la canc. 16. Llam. de amor de Dios, canc. 2. v. 6. & ſæp. alib.*

ſean: ſino ſolo en la obediencia, y autoridad del Director, que ſiempre ha de conſervar inflexible; converſando regularmente de la abnegacion de la propria voluntad, deſaſsimiento, y valor de la mortificacion. Y ſi los coloquios fueſſen reſpeto del eſtado infuſo, y camino extraordinario, en que eſtà el alma, menos ſe ha de particularizar la eſpeculacion: ſino aſſegurarlas en lo practico, entrandolas en conocimiento, que aquello no es malo: y alentandolas con ponderarles el bien de la virtud, y el amor incomparable, con que el Señor admite à ſu trato à las almas, que ſe diſponen con pureza de humildad, y caudal de mortificacion, uniendolas à sì con caricias de Padre ſiempre sòlicito de nueſtro bien: y otros ſemejantes aſſuntos, que les tiren el corazon al deſaſsimiento, y total pobreza de criaturas, cõ temor de sì miſmos, y cõfiãza en el Señor. Y ſi fueſſen canſadas en preguntas theoricas, ſe les deve moſtrar ceño, y rechazarlas con eſtilo, y terminos conformes à la calidad, y grados de cada uno. Eſto ha de ſer lo regular. Con todo, en dos caſos puede muy bien el Director conferir, y reſolver theoricamente lo que ve experimenta el alma, que dirige; y aun lo que no experimenta, ſi lo pregunta. Uno es, quando le conſta, que ſu vocacion, y eſpiritu, no es ſolo para ſu privada ſantificacion, y utilidad; ſino tambien para la publica de ſu Igleſia: cuyo bien explorado deſignio no ſe puede efectuar de otro modo, que converſando, dictando, ò eſcrivierdo dicha perſona lo que en sì paſſa. En eſte caſo deve el Maeſtro inſtruirla, quanto pudieſſe; para que entienda ſu eſpiritu, y le expreſſe con la mejor regla, y metodo conducente al bien comun. Buen exemplar tenemos en Santa Tereſa de Jeſus: que elegida de la Providencia para miſtica Doctora; à mas de la Serafica idoneidad, que por la oculta perene vena de ſu eſpecialiſsima gracia ſe le infundia, conferia muy de ordinario con los ſabios, y juicioſos los puntos mas arcanos de la devocion; eſtableciendo ſus dictamenes con irrefragrable ſolidèz, y refutando con reglas, y razones de magiſtral alteza los que no adherian à la verdad. Otro caſo es: quando el Director concibe cierta moral neceſsidad, ò utilidad ſobreſaliente de entrar al alma, y ponerla en reflexa noticia, y advertencia de ſu eſtado activo, ò paſsivo; tanto en lo que es exercitada, como en lo que es iluſtrada: porque ſin eſto corre peligro de retroceder, ò deſmayar; ò por ſu eſtraña ſencillèz, que la dexa advertir poco; ò por el ſobrado deſvelo del demonio, que la perturba ſobrado. Mas eſto ha de ſer ſiempre con arte de dos filos, que halague, y humille al alma, ſegun ſu talento, y fuerzas.

16 Eſtos aviſos nos disfrazò el Señor en ſu reprenſion, miſturada de cariño, y agrio, como verà quien atento medite ſu tenor. Era la Venerable el exemplar de la Viſion, que rogava al Señor le explicaſſe: y ſu interior la caſa, y ſantuario, donde gozoſa ſu alma adorava al Padre en eſpiritu, y verdad, ſegun conſta de aquellas clauſulas: *Yo te lo darè à entender, porque vivas con llaneza, y que puedas conſervar lo que goza tu interior, y en èl me puedas amar.* Veis aqui notoria neceſsidad, y utilidad privada de la Sierva del Señor. Sobre eſto intervenia el motivo de uſura comun, por la ſingular vocacion, que deſtinò a la Venerable Madre para inſtrumento, y medio de comunicar al mundo eſtos doctrinales ſimbolos: aprobada por legitima autoridad, que por obediencia la preciſava à dictar al Compañero, quanto ſe le manifeſtaſſe en ſus arrobos. Y aun la miſma Venerable dà à entender, que pedia enſeñanza, no en ſu nombre, ſi con poderes del comun, y para cumplir ſu legacìa con mejor expedicion, diciendole à ſu divino Maeſtro: *Mas para ſaber mejor el modo de caminar, nos aveis de declarar la Viſion.* En eſtas circunſtancias la humilla el Señor, dandola en roſtro con ſu moleſtia, con ſu incapacidad, y ſu corto talento: con que acude el Maeſtro de Maeſtros, à precaber la elacion, y complacencia, que de verſe tan bien retratada, podia reſultar en la fantasìa de ſu dicipula. Y devia quedar el negocio en eſtos terminos, à no cruzarſe otras referencias muy importantes, que eran providenciar el fruto privado de aquella alma; y juntamente dàr curſo à los deſignios de ſu eleccion, capacitandola para el buen uſo de ſu publico encomendado magiſterio.

17 Por eſtos motivos en el numero ſexto, empieza el Señor la gloſſa de la Viſion de la caſa, con deſtreza digna de ſu perſona; y al fin del numero, dice: que ſi bien las potencias han de eſtàr habitualmente retiradas en ſu interior, y mas privado camarin; eſto es: no en los ſentidos, ni en lo ſenſible, ſi en la ſoſſegada capacidad de la mente, atenta al amor de Dios, y dolor de las culpas, que ha de ſer ſu ordinaria labor: mas no ſiempre; *ſi que de allì ſe han de ſalir à la ſala, que en la caſa Dios ha obrado, que es la ſal ſabiduria, que al entendimiento ha dado: y no ſe ha de derramar en la tierra: con ella ſe ha de ſalar la comida, que no ſe pueda gaſtar.* Documento verdaderamente ſoberano, ſazonado con los ſalados equivocos de *ſala*, y *ſal*! Amor, y dolor, ha de ſer el ordinario empleo, en que activamente, y de induſtria, ſe han de exercitar las potencias del Eſpiritual; retiradas al quarto de la racionalidad, de todo lo exterior, nocivo, y vano, cuya fraſe usò tambien David, como gloſſa mi Venerable Jacobo Perez. (1) Mas, como à eſtos afectos ſe les ha de dàr pabulo, fomento, y ſazon, para que permanezcan; y no ſe apaguen, quedando las potencias ſin aplicacion: Dios para eſte fin, ha obrado una *ſala*, en la caſa interior del hombre; y ha erigido en ella, como un poſito, ò almahacen de ſal; eſto es: ha pueſto Dios en el alma, una dilatada capacidad de razon con luz diſcurſiva, y raciocinable, en que eſtàn como en ſemilla, y flor, todas las virtudes morales, y maximas de un recto, y juſtificado proceder, que eſtriban ſeguriſsimas en aquellos generales principios de equidad: de no querer para otro, lo que en mì fuera perjuìcio: amar lo bueno, y aborrecer lo malo: loar lo decente, y vituperar lo torpe; y otros de igual juſtificacion. Tambien ha pueſto Dios en eſta ſala, y capacidad de la razon, una memoria eſpiritual, en que eſtàn archivadas las noticias, que la experiencia, y ciencia alcanzan con el buen uſo de las potencias del hombre. En eſta miſma ſala, junto con lo dicho, que es comun à todo racional, tiene el Chriſtiano ateſoradas las reglas de la religion, que abraza, del eſtado, que profeſſa, de la perfeccion à que aſpira, con otras eſpecies, y concepciones, que vàadquiriendo, mediante la leccion, converſacion, exemplo de los pios; y ſobre todo, de los exemplares de Jeſus. Veaſe mi Jacobo Perez, ſobre aquello de David: *Señalada eſtà ſobre noſotros, Señor, la luz de tu cara*; que en la gloſſa de eſte verſo, nos ſubminiſtra toda la Doctrina, que dexamos ſentada. (2) A eſta *ſala*, pues, de la caſa eſpiritual, han de ſalir en ſus ocaſiones las potencias racionales, para abaſtecerſe de ſal, ò ſabiduria ethica, y Chriſtiana; formando devotas eſpeculaciones, conſideraciones, diſcurſos, ponderaciones; y tomando noticias, y conceptos, que ſirvan de paſto, y condimento al eſpiritu en la meditacion, y contemplacion activa, que es la que podemos con nueſtra induſtria, y para lo que ſirve la *ſal* de nueſtra *ſala*, ò prudente habilidad: ſalando bien la comida del alma, que ſon ſus exercicios, *que no ſe pueda gaſtar.* Eſto es: aſsi còmo la ſal conſerva las coſas en ſu sèr, y las preſerva, para que no ſe eſtraguen, y maleen: tambien ſin la *ſabiduria*, y *ſal* de la *ſala* del entendimiento, corre gran rieſgo de gaſtarſe el eſpiritu, ò en la ocioſidad, ò en la mala opinion de ſu conducta. Eſta ſala tienen ſiempre cerrada los Quietiſtas, y Moliniſtas, à perſuaſion, y diligencias de Lucifer. Sigamos noſotros à Jeſus.

18 Advierte tambien el Señor, que *la ſal no ſe ha de derramar por tierra.* Muy deplorable caſo fuera vertirſe por tierra la *ſal* con inconſiderada profuſion; eſto es: valerſe de la ſabiduràa para fines terrenos, de vanidad, interes, y ventoſa oſtentacion en los Pulpitos, Conferencias, y Tribunales; pues de eſta forma, infatuada la *ſal*, no ſerviria para coſa util, ſi ſolo para ſer deſechada del divino aprecio, y piſada de los hombres, como nos dice Chriſto al quinto de San Matheo. No dà, pues, Dios la ſal para eſtos empleos; ſi pa-

(1) Quæ dicitis in cordibus veſtris, in cubilibus veſtris compungimini. *Pſal.* 4. *v.* 5. Jacob. Per. *in hunc Pſal.* (2) Signatum eſt ſuper nos lumen vultus tui Domine. *Pſal.* 4. Jacob Perez *in dict. Pſalm.*

para disponernos à lo que se sigue en la Vision, y para otros decentes, y de estimable utilidad. Esta divina enseñanza deguella el capital alucinamiento de Molinos, y de los ciegos Alumbrados, que quieren ociosas, y arrinconadas las potencias, sin permitirlas salir à la *sala* por *sal*: y por esto se les gasta, y envenena toda su mal guisada comida. Notese bien lo que se sigue; y se verà à buena luz la solidèz de estas Visiones.

19 En el numero segundo, y su glossa, que es todo el septimo, se nos sensibiliza una bellissima pràctica de las ordenanzas de espiritu, que el Señor en los antecedentes numeros notificò à su Sierva, para el acierto de meditar, y contemplar activamente lo divino, con sencilla luz de Fè: principiando los fundamentos de la casa espiritual, sobre que se han de levantar las paredes de la perfeccion, mediante nuestra industria, y los auxilios ordinarios de la gracia, como disposicion, y estribo, en que assiente el superior techo de la passiva, y gratuita contemplacion, que se dibuxa en los numeros tercero, y octavo; para cuya exposicion era menester otro talento, y otro espiritu.

20 Viò la Venerable Madre salir de su quarto (que es el ordinario retiro, y abstraccion del mundo, que ha de observar el Espiritual) al entendimiento, y voluntad à la *sala*, ò capacidad de la razon, para valerse de la *sal*, ò *sabiduria*; esto es, de las especies, y noticias devotas, y memorias christianas, archivadas alli, segun vimos en el numero octavo, para empezar su exercicio de oracion. Salian apersonados de *Galan*, y *Dama*, muy hermosos, y adornados: porque como dixo el Señor en el numero septimo, el entendimiento atento à Dios *es muy galan*; *y muy dama la voluntad que le ama*: porque estas potencias se actuan, y visten con las especies de las cosas que tocan; y assi, se ennoblecen, ò envilecen, segun los objetos que perciben; imitando talle, y moda de lo que entienden, y aman, segun mi Gran Padre San Agustin. Dixole el Señor à la Venerable aqui, que el entendimiento, y voluntad *no eran casados*, *si enamorados*: y en el numero octavo explica, que *abrazados como dos buenos casados, unidos han de quedar*: y es que antes aun no estavan conformes, ni en el grado, ni en el uso de la perfeccion; y solo salian à buscarla, y empezarla, con impulsos, y ansias de enamorados de Dios: que assi sucede, segun S. Juan de la Cruz; (1) y por consiguiente no tenian habito, ni *estado* de unidos; ni entre sì, ni con el objeto de la unitiva contemplacion: mas despues enlazan las fuerzas, y exercicios de conocer, y amar tan estrechamente, que como dos buenos casados jamàs se separan, ni disgustan. Les viò solos la Venerable Madre: porque en principios del exercicio espiritual puro, es ordinario hallarse las dos potencias, como dexadas en sì, sostenidas de sola su industria, y mocion, sin sentir los distintos fervores, gozos, y devociones de la parte inferior: ni menos sienten, aun en confuso, el amparo, y presencia del amado, que les dè aliento; mas si perseveran, suelen experimentarlo todo despues muy à lo vivo. Dixole el Señor, que no era inconveniente estàr solas aquellas dos enamoradas potencias; pues por lo muy honesto del entendimiento, y muy recogido de la voluntad, en nada se ofenderian. Es prevenirnos la constante resolucion, y valor, que deve apressar, quien emprende los exercicios de espiritu, como forzosa calidad para lograrles, conforme el alma de esta idea. Quando el interior no està bien assido de una alta preparacion, y propositos de solo pensar el entendimiento en el assunto de su negocio, peleando constante contra su vagueacion, y perversion; y de no irse la voluntad à lo vano, dexandose tirar de algun apetito, ò passion, que la saque de su recogimiento: (que yà es naturaleza de la voluntad salirse tras su aficion, como dice el Filosofo) entonces si q̃ ocurre grave riesgo de ofenderse el galan, y dama: pues con la interposicion de alguna deleitable, ò inutil especie, de las muchas, que disparan el mundo, demonio, y carne à la imaginacion, suele embeverse todo el entendimiento; y passarla de proposito, ò incauto à la voluntad; que luego se asse, y agrada de ella.

(1) S. Juan de la Cruz *l. 1. de la subid. al mont. c. 14.*

Y asi agradada, mueve, y aplica el entendimiento, à que la especule con atencion, y se la proponga con color de conveniente, y util. Con esto se injurian reciprocamente el entendimiento, y voluntad; y se ofenden con excitarse à lo que es indecente, ò impertinente entonces: y quedan, no en oracion, como intentaron; si en medio del mundo: y à veces bien en medio, tropezando con el *no sèr*. Lo que sucede, por no sèr el entendimiento muy honesto, ni la voluntad recogida, como la del alma de esta Vision; esto es:por no estàr el entendimiento constantemente dirigido, y atento à lo honesto, y licito; y ser facil la voluntad en assirse à lo pernicioso, saliendose tirada de sus apetitos inmoderados.

§. II.

Sensibiliza la contemplacion activa, y modos de exercitarla con soberanas idèas, y se descifran.

21 EN el mismo numero segundo dixo el Señor à la Venerable Madre: *Mira, què media en los dos.* Y reparando, viò, que mediava la muerte; y que sin remedio estavan muertos ambos, aunque con los ojos abiertos miravan à Dios. Y en el numero septimo expressa su Divina Magestad el enigma, diciendo, que para la idoneidad de la vida devota ha de morir la memoria à lo transitorio, y exercitar sus reminiscencias solo en Dios, y en sus adherentes: cuya muerte ha de mediar entre el galan, y dama; y se han de casar con ella, muriendo, y cerrando los ojos del espiritu al mal, y abriendolos al bien, para permutar su vida, y resucitar en Dios. Dixole Dios à Moyses: No me verà el hombre, y vivirà. (1) De cuyo lugar derivan los Misticos un dogma constante, diciendo: que assi como para ver à Dios intuitiva, y facialmente con permanencia, es ley, que aya de morir el hombre muerte natural: es tambien estatuto, que para ver à Dios misticamente en la contemplacion, ha de mediar, y preceder muerte mistica. El Angelico Doctor regùla este vivir, ò morir espiritual por el afecto que nos domìna el animo. (2) San Juan de la Cruz se difunde en explicarse en varias partes de sus obras, especialmente sobre el ultimo verso de la Cancion primera: *O! llama de amor viva!* (3) Donde dice, que tres obstaculos respectivamente embarazan el ver à Dios, ò mistica, ò facialmente con permanencia, y estado habitual. La union de cuerpo, y alma impide el ver à Dios cara à cara con duracion; y esto se le dixo à la letra à Moyses. A mas de este obstaculo para la vision facial, à que el Santo llama velo sensible, ay dos velos mas, que es preciso romperse, y morir el hombre en ellos, para ver à Dios misticamente en contemplacion: el uno es velo temporal, que consiste en la inclinacion, y apego del hombre à las criaturas: y menos que no muera à esta vida temporal, separando todo lo criado de su afecto; renunciandolo, y arrancandolo de sì, no està dispuesto para el estado de contemplacion. Otro es velo natural, que se texe de las propensiones, que tiene el hombre à su conatural modo de entender, y proceder; usando de las pobres imagenes de su fantasìa, con empeño no vulgar, y amoldandose à otras inclinaciones de su flaca naturaleza; que es preciso estèn muertas para este fin. Estas muertes, ò la muerte à estas cosas, que es efecto de las purgaciones del alma, ò las mismas purgaciones, segun quieren algunos Misticos, ha de mediar en las potencias; y se han de casar con ella, para permutar su sèr, y resucitar en Dios à una vida de amor todo divina, y escondida con Christo en Dios, como dice San Pablo. (4) Este es el enfasis del simbolo.

22 En el mismo numero segundo dixo la Venerable Madre al Señor: *Les podeis resucitar, y darles vuestro calor, para que os puedan amar.* Y le respondiò: *De ellos ha*

(1) Non enim videbit me homo, & vivet. *Exod.* 33. *v.* 20. (2) Ang. Dr. *sup. illud Apost. ad Galat.* 2. Vivo ego, jam non ego. (3) S. Juan de la Cruz *lib.* 2. *de la noch. cap.* 10. *y* 12. *y Llama de amor viv.* (4) Mortui enim estis, & vita vestra est abscondita cum Christo in Deo. *Ad Coloss. cap.* 3. *v.* 3.

ha de nacer la buena diſpoſicion: y del parto de ſu eleccion yo tengo de renacer. En eſto, y lo reſtante de el numero cifrò el divino Maeſtro el arte mas util, ſeguro, y llano, de aprovechar en la contemplacion adquirida, que es el exercicio de ſencilla Fè, en eſpecie, y concepto confuſo general, y de abſtraccion de todo lo perfecto de las criaturas; negandolo, y ſegregandolo de Dios, como limitado, y corto; y atribuyendole lo infinito, y ſumo de cada linea en el sèr, bondad, ſabiduria, ſantidad, poder, ò qualquiera otra perfeccion: quedandoſe el alma ſin arrimo de algun diſcurſo, ò modo particular de conocer, en el abiſmo de la incomprehenſibilidad, de lo que mira con ſencilla Fè. Y por quanto formamos eſte concepto con nueſtra propria induſtria, y aplicacion, valiendonos de las preſupueſtas eſpecies, y noticias, que naturalmente alcanzamos, ſe llama dicho acto de Fè contemplacion adquirida: à diferencia de la infuſa, en que ſe exercita la Fè con mas eſpecial iluſtracion de los dones, y mediante eſpecies, y luces comunicadas graciosamente: ò coordenando por sì la gracia, las que teniamos en el archivo de la memoria; de lo qual tratamos difuſamente en la Hiſtoria, capitulo 33. y es forzoſo tenerlo preſente aqui. Que el aſſunto en eſte numero ſegundo ſea la contemplacion activa, no tiene duda: pues, à mas, que en el tercero ſe entabla la infuſa, como ſeparada de èſta, ſe ve claro en eſtas palabras: *De ellos ha de nacer la buena diſpoſicio: y del parto de ſu eleccion yo tengo de renacer.* Porque en buena Miſtica, aunque puede preceder congruente diſpoſicion para la contemplacion ſobrenatural, pero no *eleccion*. Lo miſmo demueſtra el mirarſe las potencias *à sì miſmas con dos ojos, y cō otros dos à Dios*: pues de tal modo atienden ſencillamente à Dios el alma, y ſus potencias en la contemplacion activa, que mezclan ſu deliberacion, y natural induſtria, en la formacion, y conſervacion del concepto univerſal, q̄ mirā, à diferencia de la paſsiva, en que ſe abſorve, y pierde toda operacion, induſtria, y modo humano.

23 Empezando, pues, el Señor à explicar eſte aſſunto, que es el comprendido en lo que queda del numero ſegundo, deſde que la Venerable Madre le pidiò, que reſucitàra las potencias, para que le amàran, dice aſsi en el numero ſeptimo: *La muerte ha de formar el nacimiento dichoſo: del portal ſe ha de acordar, puerto, en que deve eſtàr toda el alma con repoſo.* En cuya gloſſa, y ſu reſpectivo texto, ay tantos, y tan altos documentos de eſpiritu, que ſolo para compendiarles era neceſſario un libro. Inſinuarè alguno, de que ſe puede colegir lo ſeguro, sòlido, y divino de eſte dictado. Dice la Venerable Madre: *Que de la muerte naciò un niño muy agraciado, como lo pariò ſu madre en el portal, y en peſebre reclinado, que ſe formò de la muerte.* Y el Señor explicando el enigma en el numero ſeptimo con aluſion al nacimiento del Meſias en el portal, y peſebre de Belen, dice, que de la memoria viva à lo divino, y muerta à lo mundano: que eſto es *reducida à buena muerte*; y del galan, y dama muertos del miſmo modo, ha de nacer la contemplacion, y exercicio eſpiritual ſencillo, que es el niño deſnudo: fraſe, de que yà usò Iſaias muy de antemano. (1) Nace en la memoria, y de la memoria: porque para eſta contemplacion adquirida ſirven las noticias, y eſpecies naturales archivadas en la memoria; de quienes ſe vale la razon: y con ſu induſtria ordena la tercera eſpecie; y forma el concepto confuſo, y de abſtraccion, removiendo, y negando de Dios lo ſumo de las criaturas, como muy infimo, inepto, y menguado para conceptuar el sèr del Criador: cuyo concepto de abſtracción, y negacion mira el acto de ſencilla Fè, ſegun vimos en los numeros antecedentes. Nace deſnudo, como los niños nacen; porque, como la contemplacion es viſta ſencilla de la verdad, en eſpecie, y concepto univerſal: ni la noticia ſencilla, ni la eſpecie de abſtraccion, que toca, traen veſtido, ni adorno alguno de diſcurſos humanos, aprenſiones particulares, determinadas noticias, y repreſentaciones figuradas de algun modo, trage, ò calidad

(1) Concepimus, & quaſi parturivimus, & peperimus ſpiritum. Iſai. *cap. 26. v.* 18.

dad ſenſible, tomada de la imaginacion; ò à idea de las que en la imaginacion ſe archivan, como en la meditacion es forzoſo figurarſe. Y eſte es el velo natural, que poco ha dixo San Juan de la Cruz, era obſtaculo para ver à Dios en la contemplacion: de cuyas ropas ſe ha de deſnudar el eſpiritu que contempla, y *hacerſe eſtraño*, como dice el Señor, de todo modo de concebir particular, y à nueſtro eſtilo diſcurſivo, y natural, que ſolo toca las coſas modificadas, y veſtidas de los miſmos trages creados, que ſe entraron por la puerta de los ſentidos. Eſta advertencia promulgada por San Dioniſio Areopagita (1) en varias partes de ſus obras, venerada, y practicada de todos los Santos, y Miſticos, deſde ſu tiempo haſta oy, cuyo catalogo traen la Lucerna Miſtica, la Medùla Miſtica, y el Curſo Miſtico del Padre Fr. Joſeph del Eſpiritu Santo; es tan importante en ſu ſazon, quanto menos obſervada por lo comun, y aun deſautorizada de mas de uno de los que todo lo quieren dar, y tomar por manos de los ſentidos. No lo miran bien; porque ſi en el ſueño corporal ſuele, ſuſpenſa la razon, velar la imaginacion, y fantasìa: porquè en el ſueño eſpiritual, y miſtico, no ha de ſuſpenderſe la imaginacion, y todo ſentido, eſtando muy en todo, y bien diſpierto el entendimiento? El Angelico Doctor defiende conſtante eſta ley de contemplar; y en conformidad del eſtilo de la Ven. Madre, llama expolios, ò deſpojos à eſtas alienaciones, ſeparaciones, ò muertes, que han de preceder, para que nazca ſencilla, y deſnuda la contemplacion. (2) Y San Juan de la Cruz (3) eſtablece ſeguriſsima, y utiliſsima regla para la pràctica, diciendo: „ Que eſta deſnudèz, no ſolo es for„ zoſa para la ſobrenatural, y ſuma con„ templacion, ſino tambien para todo el „ tiempo, que nueſtro Señor comunica „ la ſencilla, general, y amoroſa advertencia yà dicha; ò el alma ayudada de la „ gracia ſe pone en ella: porque entonces „ ſiempre ha de procurar eſtarſe con ſoſ„ ſiego de entendimiento, ſin intrometer „ otras formas, figuras, ò noticias parti„ culares, ſino fuere muy de paſſo, y no „ muy procuradas, ſino con ſuavidad de „ amor para encenderſe mas. Eſte es el eſpiritu, y concepto vivo, y deſnudo, que pare la razon quando contempla con ſu induſtria. Y añade el Santo: „ Pero „ fuera de eſte tiempo, en todos ſus exer„ cicios, actos, y obras, ſe ha de valer „ de las memorias, y meditaciones bue„ nas, de la manera que tuviere mayor „ devocion, y provecho; particulariſsi„ mamente de la vida, paſsion, y muer„ te de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, para „ conformar ſus acciones, exercicios, y „ vida, con la ſuya.

24 Eſto es lo mas ſolido, lo mas miſtico, y lo mas pràctico, que ſe pueda decir, y que ſe deve perſuadir à todo fiel Chriſtiano: y ni mas, ni menos hallamos en los numeros ſegundo, y ſeptimo; pues para el parto del niño deſnudo, ò contemplacion de ſencilla Fè, ſe nos previene, y acuerda al principio el Nacimiento del Meſias en Belen: y al fin concluye el Señor diciendo: *Hija, el que aſsi ſe diſpone, ſu alma ſe viene à quedar en pureza, y perfeccion, como paloma ha de eſtàr en mi gracia, y en mi union: y allà dentro en las entrañas, que es lo mas preſervado, la memoria con ſus mañas, ha de tener retratado, y preſentes las hazañas de Chriſto Crucificado, con todo quanto padeciò en ſu muerte, que fue por ſu ſalvacion.* Eſte es el alimento, y licor, que del pico de la paloma, en que ſe transfigurò el niño en el numero ſegundo, ivan tomando con ſu boca el galan, y dama: porque mediante la contemplacion, que empezò en niño, y terminò en paloma, y por el tiempo de ſu exercicio, y uſo, paſſavan à las potencias las eſpecies, y reminicencias ſubitas, y ſoſſegadas de las hazañas de Jeſus, retratadas en lo mas preſervado, y entrañas del alma; eſto es, en ſu aprecio, y eſpiritual memoria: con cuyo alimento, y licor, ſe fomentava, y permanecia la luz, y fuego de la ſencilla contemplacion. Toda

(1) D. Dion. *cap.* 1. *de Myſtic. Theolog. & epiſtol.* 9. (2) D. Thom. 1. *p. q.* 85. *ar.* 4. (3) San Juan de la Cruz *lib.* 2. *de la ſub. al mont. cap.* 32.

da esta Doctrina, tiene echadas profundas raìces, que la afianzan en el solar de las partes del Angel Doctor, (1) que la Iglesia tiene acceptado por seguro; diciendonos, que por quanto la contemplacion, con que el alma aspira, y llega à la uniformidad del divino conocer, es lo sumo de las potencias; y ningun operante limitado, puede perseverar mucho tiempo en su sumo: es forzoso, que precedan, acompañen, y sigan à la contemplacion actos intermedios, con q̃ puedan sostenerse las potẽcias, y les sean, como fomento, y facilidad para reasumir de quando en quando su sumo obrar, que es en desnuda contemplacion. Este alimento tomavan de quando en quando las potencias; ò el Galan, y Dama del pico de la paloma, y se roboravan para la contemplacion, ò accion suma.

25 Aora se viene è los ojos todo el fondo de aquel bellisimo enigma: *Y de la muerte, naciò un niño muy agraciado, como le pariò su madre en el portal, y en pesebre reclinado, que se formò de la muerte.* Que es la memoria muerta à lo transitorio, y preñada à lo divino. Cuyo misterio explica assi el Señor: *Como à pesebre ha de estàr su firme meditacion, porque la contemplacion, se pueda en èl reclinar: que es el niño, que en cueros se reclinò, porque en cueros le pariò la perfeccion de la obra.* Que uno, y otro bien reflexionado, es identicamente la Doctrina de San Juan de la Cruz, del Angelico Doctor, y de todo el respetable coro de los Misticos. Y para que mas realce esta verdad, y al desplego de los rayos de su afluente luz se perciban mejor los simbolos, que omitimos explicar, por no detenernos: se ha de suponer con los Autores, que la contemplacion no puede tener estado conatural, sin que estè en habito la meditacion. Porque, si bien es assi, que Dios milagrosamente puede inspirarla à quien no aya meditado, segun sienten Gerson, y otros: (2) lo ordinario es, no llegar alguno à la contemplacion, si por el camino de la meditacion. En los principiantes, que està la meditacion en acto, porque su estado es el exercicio, y uso de meditar, suele à veces amanecerles de transito la luz de la contemplacion; pero no con perseverancia, de genero, que les ponga en estado de contemplativos, como dice el Padre Joseph del Espiritu Santo. (3) En los aprovechados, y perfectos, que la contemplacion activa està de assiento, se actuan de ella muchas veces, sin que precedan actos expressos de meditacion: y es, que con el antecedente uso de meditar hicieron habito de meditacion, y en aquel caso de contemplar de repente, son meditativos, aunque no meditantes. Este habito, segun explican los Misticos, no es tal en rigor metafisico, sino una gran copia de especies santas, conceptos, y memorias de toda la vida, muerte, y virtudes de Jesus, que les queda de las consideraciones passadas: de donde con harta facilidad, y sin el trabajo de discurrirlas, ni mucha industria de buscarlas, se les vienen à las manos de la razon, como brasas de fuego, cubiertas con la ceniza del tiempo, para encẽder la hoguera del espiritu, y hacer, que les nazca un subito movimiento de la mente à Dios, sencillo, sossegado, y amoroso, que es el niño desnudo de la contemplacion: y perseverando èsta, van dichas especies haciendo unos prontos, succesivos, y sossegados assomos, que nutren el fervor de las potencias; ò alimentan al galan, y dama, segun frase de la Doctrina. Este habito, pues, de meditacion, expressa maravillosissimamente el Señor en aquella clausula: *Y allà dentro en las entrañas, que es lo mas preservado, la memoria con sus mañas ha de tener retratado, y presentes las hazañas de Christo crucificado, con todo quanto passò en su passion, y su muerte, que fue por su salvacion.* Y este es el pesebre firme de la meditacion, que ha de preparar el Espiritual,

(1) Ad 2. dicendum, quod nulla actio potest diu durare in sui summo, summum autem contemplationis est, ut attingat ad uniformitatem divinæ contemplationis, ut dicit Dionysius, sicut supra positum est. Unde, si quantum ad hoc contemplatio diu durare non potest, tamen quantum ad alios contemplationis actus potest diu durare. 2.2. *q.*180. *ar.*8. (2) Dum recogito, quod absque meditationis exercitio, nullus, secluso miraculo Dei speciali ad contemplationem dirigitur, aut pervenit, audeo zelans sanctæ meditationis studium suadere. Gers. *de medit. can.*7. (3) Joseph. à Sp.Sanct. *prædic.*2. *disp.*11. *q.*2. *n.*35.

tual, *para que la contemplacion se pueda en èl reclinar: que es el niño, que en cueros le pariò la perfeccion de la obra.* Divino modo por cierto de conciliar lo mas escabroso de la Mistica! Tantas minas secretas de preciosa doctrina, se vàn descubriendo en los retretes de esta casa, que siento averme de salir, sin acabarles de registrar. Mas es preciso, por no propassarme al extremo de prolixo contra mi animo; y porque con lo dicho ay harta luz, para entrar quien quisiere mas adentro, como atine à encontrar las puertas de la Fè.

26 La multiplicacion de caras, que viò la Venerable en Dios, del niño, galan, y dama, epilòga con portentosa eminencia de luz mistica, y escolastica, el sèr, y prerrogativas de la contemplacion adquirida, y la sublime decorosa uniformidad, que resulta de la union efectiva entre Dios, el alma, y sus potencias, que se executa por medio de dicha contemplacion, (porque la union efectiva pende de la contemplacion infusa) retratandose los rostros del niño, galan, y dama en el espejo del mismo sèr, y essencia divina, con semejanza tan equivoca, que sospechò la Ven. si podria ser fixion. Bien tienen que admirar tanta profundidad de espiritu los Misticos, mayormente si fueren expertos. Los que meditàren el simbolo sin pericia theorica, ò pràctica de esta facultad, han de tener presente lo establecido en las notas à la Vision segunda, desde el numero 11. que la realidad de esta semejanza entre el alma, y Dios, y aunque sea la passiva, y deiforme, no dice mas ingredientes que amor, y luz. Conociendo el alma à Dios con simple, y sencilla Fè en contemplacion, y amandole por motivos puramente divinos, y por su suma bondad; se unen, y uniforman Dios, y el alma en conocer, y amar: y sobre esta sola basa estriba quanto aqui la Ven. compendia, y quanto han dicho, y diràn de este assunto por extenso todos los Misticos.

27 En el numero tercero, y su glossa, que es el octavo, se trata de la alta contemplacion, que llaman Mistica Theologia, que es un exercicio de Fè totalmente infuso, y gratuito. Y se distingue del antecedente uso de la contemplacion adquirida en acto sencillo de Fè, en que para èste basta una ilustracion del habito de Fè derivada de los dones del Espiritu Santo, ordinaria, y regular, que no passa los limites de auxilio comun de la gracia: y assimismo el concepto, y especie, en que se exercita la Fè en esta activa cõtemplacion, es natural en su entidad, y modo, formado, y dirigido por industria de la razon natural. Mas para el uso de la Fè, en que como dice el Señor se han de abrazar el entendimiento, y la voluntad; *y abrazados, como dos buenos casados, unidos han de quedar, y à la luz de Fè reducidos, para que puedan entrar donde està mi habitacion, que es la Cruz, para gozar de mi luz en alta contemplacion*: para el uso de esta Fè, que yà absolutamente es sobrenatural, digo, que ha de intervenir especial ilustracion del habito de Fè, mediante los dones: y las especies, con que dicho habito de Fè se exercita, han de ser infusas en su entidad, ò quando menos en el modo, ordenando Dios con particular direccion las preexistentes en la memoria: todo lo qual es *gratia gratis data.* Esta gracia està simbolizada en las palmas, que se dieron al alma, y sus potencias, segun el numero tercero: (porque aunque no merecieron, se dispusieron à este favor) *Y assi que las recibieron, cara à cara se miraron; y abrazandose los dos, en una luz se formaron*, (esta es la mistica transformacion de la contemplacion) *y por las puertas se entraron de la caridad, y Fè.* Y advierte la Ven. Madre, que *las palmas salian de las llagas del Señor*; y que entraron las potencias, y alma, donde *estava la Cruz, que alli habita el Señor*: porque de aì salen todas las gracias, y aì terminan nuestras diligencias. Premeditese esto, y lo restante de la Vision, que contiene altissimos, y utilissimos documentos, para excitar nuestra tibieza, y alentar nuestra confianza con el amparo de la divina Omnipotencia, que es la torre que se trazò: en cuya altura quedò la tarjeta con el *ser*; esto es, con la gracia, que es el mismo *sèr* divino por participacion, triunfando como bandera que se subia à la esfera dichosa del merecer, bien separada de la desdicha del *no ser*, ò del pecado, que es *no ser.* Y demos gracias al divino Amor, por lo que se digna

humanar ſus maravillas con los corporeos || ſimbolos de eſtas viſiones.

DOCTRINA XLIII.

Eſtampa la ſuprema Dignidad Sacerdotal entre las falſas caricias, en que la ſuele empañar el mundo; y los verdaderos deſprecios con que la acoſtumbran hollar los mundanos.

1 EN ſueño vì una plaza, y en medio de ella una horca con ſu eſcala. (1) En ſu altura eſtava el mundo combidando à los Chriſtianos con riquezas, honras, guſtos, y grandezas. Y todos quantos paſſavan, ſe ſubian por la eſcala à la horca; y ligeros ſe arrojavan, por tomar de aquellos dones, y ſe quedavan colgados: y el mundo quedava ufano, y triunfador con los dones en ſus manos.

2 Y aſsi digo: ò Chriſtianos! què enſeñanza! què documento tan claro! què verdad el Señor nos manifieſta! Pues, à mi corto entender, conſidero, que la plaza es el deſeo, que formamos, del querer; pues todo ſe cunde en ella: quanto puede apetecer la criatura, hallarà para ſaciar ſu apetito; y guiādoſe por èl, ſale à la plaza à cōprar: mas, ſi no lleva caudal, lo q̄ hace, es deſear; y en ella queda emplazado lo q̄ no puede mercar. La horca, diſcurro yo, que es la propria voluntad, que media con el deſeo, para abrazarſe con èl: ſiendo mala, ſe hace horca, que ſirve para matar: ſin verdugo ſe exercita ella ſola en ahorcar. Que ſola la voluntad dà la vida, ò dà la muerte: es medio para la ſuerte, ſi abraza con lealtad: pero ſi uſa de engaño, es medio de ceguedad. Y la eſcala es la opiniō, ò la mala direccion; porque guia al precipicio: y entendiendo và à la altura, ſube, pero no paſſa de la biga, ò traveſera, donde pende el ahorcado: y ſi ſe ſube por ella, alli queda aſſegurado el ſubido con ſu muerte, que es la pena del colgado. Y ſobre todo eſtà el mundo enſeñando ſus riquezas, honras, guſtos, y grandezas. Las queremos alcanzar: y nos engaña; porque retira ſu mano: y la nueſtra queda en vano; y en horca nos hace eſtàr. Y es lo cierto: que el que deſea riquezas, à la horca và à parar: y bien colgado ſe queda, ſi no las puede alcanzar.

3 El que quiere ſer honrado de eſte mundo, và engañado; pues no lo puede lograr: que la honra no ſe buſca; ella nos ha de buſcar. Que el que dice: ſoy honrado, ſin ſaberlo exercitar, el mundo lo dexa ahorcado; porque no le puede dàr lo que no tiene: y como no lo previene, lo que hace es ſuſpirar, y vivir ſiempre colgado: porque la honra eſtà en Dios; y ſi de èl nos retiramos, muy deshonrados eſtàmos: ni aun la voz de la honra merecemos; y es porque no la tenemos, ſi en el mundo la buſcamos.

4 Quien guſtos buſca en el mundo, ſiempre vive diſguſtado en el contento, y fatigado: pórque el guſto dura poco; y ſe queda como loco, deſpues de averle faltado. Lo que hace, es dien-

(1) Fue muy afin à la aluſion de eſta Doctrina, el concepto de San Buenaventura, quando dixo: el mūdo es como la anguilla, que quanto con mas conato ſe empuña, mas apriſa ſe eſcapa, *ſer. 102. Dom. 11. poſt Pent.* Othon Vennio en ſus emblemas, figurò un globo, que denotava al mundo, clavada en èl una ancora, y por ſus lados muchos ramales pendientes, de que quedavan colgados los que anhelavā afanados ſus averes tranſitorios, con eſte mote: el mundo es ſuplicio de quien pone ſus deſeos en lo mundano. *In mundo confidens vapulat.* Othon Ven. *in emblem. ſimb. emblem. 23.* Eſte ſimbolo, parece, tomò la gracia por ſu cuenta, aumentando dimenſiones à ſu cuerpo, y moralidades à ſu alma: con expreſsiones de rara erudicion, y direccion, para que los adoradores de las vanidades del ſiglo, entren en juicio inſtruidos del eſcarmiento. Mi G. P. S. Aguſtin, (*lib. 3. de lib. arbit. cap. 2.*) diſtingue en las coſas creadas ſu inchada, y ruda maſa, de aquel viſo, ò luz brillante de la divinidad, que en todas, y en cada una reberbera, como veſtigio, y raſgo por dónde pueda el alma buſcar el univerſal hacedor. En eſto dice mi Eximio Patriarca, ſolo deve hacer pie nueſtra razon, no en la corpulencia de dichas coſas por sì ſola, precin-

es dien-

es ſuſpirar, padecer, morir, y penàr tras el guſto: ſube, por ſi lo puede lograr otra vez: y le ſucede al revès; porque logrà ſin penſar la fortuna del colgado. Que ſi el guſto le faltò, el mundo lo retirò, para que quedàra ahorcado, pendiente de ſu querer: y en èl llega à padecer las fatigas del ahorcado.

5 Las grandezas ſon amadas, y en el mundo muy queridas: de los hombres deſeadas: y ſon tan bien admitidas; que ſi llegan à perderlas, ſe mueren para tenerlas; y ſe gaſtan ſus caudales, para poder merecerlas: y ſe vienen à quedar ſin dinero, y ſin grandeza, arrinconados; y del mundo yà olvidados, ſi no tienen que gaſtar; porque en el mundo el dinero ſolo es grande: y faltando ſe retira: ſolo en èl pone la mira, y dexa al hombre profundo en el ſueño de ſu olvido; y viendoſe yà perdido, lo que hace, es ſuſpirar: y no le falta cordel, que es la pena, que le ahoga: y la fatiga es la ſoga, para poderſe colgar. Que la horca yà la hizo de ſu propria voluntad: la abrazò ſu ceguedad, quando la grandeza quiſo, para que en ella colgado quedàra de ſu ambicion: que la mala direccion al hombre lo dexa ahorcado. Si en Dios puſiera la mira, alcanzarìa de la gracia ſu riqueza; y con ella lograrìa de la gloria ſu grandeza, que es la mayor. La del mundo es un engaño: ſu grandeza es nueſtro daño; que la gracia es lo mejor.

6 Me ſalì de aquella plaza, y entrè en otra; donde vì à un Sacerdote, que Dios le eſtava peſando, y le limpiava los pies: las manos ſe las beſava: y los labios le lavava con ſu divina ſaliva. Lo abrazò; y à ſu altura lo midiò.

7 Pues digo yo, que el Sacerdocio es tan alta dignidad, que la divina Mageſtad ſe exercita en humillarſe à ſus pies: que yà lo hizo otra vez en la noche de la cena, para darnos documento, y enſeñanza. O! y què portento! Porque tanto ſe humillò, que ſiendo Dios, hijo del hombre quedò, para ſer crucificado; y en la Cruz pagò el pecado, que el primer hombre causò. Y con ſu muerte quedò el hombre redimido: dexò al demonio vencido: y à los hombres libertò. Tambien le adora ſus manos; porque lo ha de levantar en el ara del Altar. Grandeza de los Chriſtianos! pues ſu fè lo haze baxar de los Cielos à la tierra: y en blanca oblea ſe encierra, para poderſe maſcar. Se dà todo en un bocado à la criatura el Criador: y lo abraſa de ſu amor, deſpues de averlo tragado: y ſe dexa adminiſtrar como un humilde cordero. Sacerdote, vè primero, còmo lo deves tratar. Tratalo con reverencia: mira, quien baxa à tus manos por manjar de los Chriſtianos: que es divina Omnipotencia. Mucho quiſiera decir ſobre aſſunto tan gracioſo: Sacerdote, eres dichoſo, ſi con Dios ſabes vivir. Siendo de Dios tan queridos, dexo à vueſtra diſcrecion la enſeñanza, y la razon: pues ſois ſabios, y entendidos.

8 Paſſo à los labios. Con què limpieza han de eſtàr! Què diſcretos! què ſabios, para aver de articular ſu voz! Pues la ſaliva de Dios los llega à purificar. Un Angel purificò de aquel Profeta ſus labios con el fuego; y ſu impureza quemò: pero no ſe los tocò con los dedos; que con una aſcua encendida de unas tenazas aſsida, lo imperfecto conſumiò, y abraſados como braſas los dos labios le dexò. El Señor fue mas ſuave: con ſu ſaliva lavò al Sacerdote los labios; con ſus dedos los tocò: mayor

diendo de los reflexos ſoberanos, que vibran; porque ſegun eſte aparente sèr, carecen de toda veridica realidad; ni ſon otro, que niebla, ſombra, ò una muſtia paſta, que enloda, y mancha à los que ſin mas fundamento, que ſu engaño, aprenden en ſu eſſencia alguna conſiſtente felicidad. Eſto nos aliciona la Venerable, haciendonos viſible, que por mas elevado que ſuba el deſeo por las gradas de la propria voluntad, en alcanze de los fugitivos bienes del mundo, ſolo lograrà ſu tormento. Los Hereges Almanenſes, con Almarico, concedieron Infierno en eſte mundo, y le negaron en el otro: (*apud* Alfonſum de Caſtro, *ver. Infer.*) en lo ſegundo, ſe alucinaron; mas en lo primero, expreſſaron un buen ſentir, en algun modo. Què coſa es caminar los mortales agoviados de deſeos, ſubiendo, y baxando las gradas de ſus codicias, que imitar al condenado Siſipho, de quien decia la fabuloſa antiguedad, que ſu tormento perdurable, era remover una piedra inceſſantemente, ſubiendola deſde el valle, à un monte, y eſtando en ſu cumbre, quãdo preſumìa deſcanſar, ſe le resbalava otra vez (Lucreſ. *lib.* 3.) Aſsi ſuben los mortales afanados en buſca de los falaces bienes, dando bueltas à ſu imaginacion, mas peſada que la piedra de Siſipho, y quando pienſan aver llegado al deſcanſo, y poſſeſsion de ſus deſignios, todo ſe les deſliza de las manos, quedandoſe ahorcados de ſus deſeos.

yor amor yà no cabe: porque ſabios pronunciàran ſu doctrina, y enſeñanza: pues que tal ſaliva alcanzan, merecen, que ſe adoràran. (2) Porque el Verbo en ſu venida la antigua ley apartò, y la de gracia dexò en el mundo eſtablecida. Y inſtituyò Sacramentos: no toco los Mandamientos; porque Dios inmenſo Rey en las tablas de la ley con ſu dedo promulgò: porque el dedo es ſu poder: y no pude deshacer lo que ſu dedo eſcriviò. Por Sacramento dexò el Orden Sacerdotal: inſtitucion tan cabal, q̃ nada no le faltò; porq̃ en el mundo quedàra un hombre, que adminiſtràra Sacramentos en ſu nombre, y à las gentes las ſalvàra. Quanto cupo en ſu poder, al Sacerdote le dió: un Vice-Dios lo dexò en la tierra, para que pudiera hacer, lo que cabe en ſu poder, y ſu caracter encierra. Poderoſo Sacerdote, pues ſabes tu obligacion, pon en ella tu atencion, ſeràs del demonio azote. Mas ſi vives deſcuidado, y en algo faltar te atreves: ſi no cumples como deves, de Dios ſeràs caſtigado. Sacerdote và de paſſo: que no quiero adelantar, en lo que deves obrar: paſſemonos al abrazo

(2) En eſtos dos hechos de Iſaìas, y nueſtro Sacerdote, demueſtra, como la Ley antigua era en eſpiritu de temor: y la de gracia en eſpiritu de amor.

9 En aquellos Serafines, que Iſaìas vido en miſterioſo ſueño, expreſſan bien el empeño del Sacerdote ſu abrazo. Seis alas, viò que tenian: con las dos ſus pies tapavan; y ſus roſtros con otras dos los cubrian: con las de enmedio bolavan; y à una voz, tres veces *Sanctus* decian à la Mageſtad del Trono; y con cantico ſonòro, todos formavan un coro, y levantavan ſu entono à la Santa Trinidad, que era aquella Mageſtad reſplandeciente del Trono. En la tierra es Serafin, el Sacerdote dichoſo; porque logra venturoſo de el divino Verbo el fin: (3) que deſpues de aver vivido treinta y tres años, por redimir nueſtros daños, en la Cruz ſe viò afligido, ofreciendo en ella el cuerpo al Sacrificio cruento de ſu muerte. Què portento! Para que deſpues de muerto, el Sacerdote formara en el Altar ſobre el Ara el Sacrificio incruento, con ſu voz, para ofrecerlo à Dios, y ſu memoria quedàra eſtablecida en el mundo. Què miſterio tan profundo! Si otro mayor ſe hallarà? No lo creo: que es de amor, y no puede ſer mejor.

(3) Excelentiſsima excelencia del Sacerdote! Que ſubſtituye à Dios, y exercita el ultimo, y final empleo del Verbo humanado. Es SERAFIN, no ſolo porque ſu gerarquia es la mas ſublime de la tierra: no ſolo porque ſu empleo deve ſer un continuo vacar à Dios: no ſolo porque ſu interior, y exterior porte ha de afinarſe bien à la medida, y peſo del Santuario: ni porque vacìo de toda aficion al mundo, todo ha de eſtàr lleno de amor del Cielo: ſi porque el Sacerdote empieza el uſo de ſu poteſtad, en lo que el Divino Verbo Encarnado puſo à la ſuya *fin*. El final empleo del Señor en eſte mundo, fue ofrecerſe al Eterno Padre en ſacrificio: y ofrecer eſte miſmo ſacrificio, aunque à modo incruento, es el primer miniſterio del Sacerdocio.

10 Sacerdote, ò Serafin, que en ardor has de quemar, y tu amor ha de abraſar, para cumplir con tu fin: mira, que vas al Altar ante aquella Mageſtad: vè diſpueſto, y con lealtad, porque has de conſagrar. Pues que tienes las ſeis alas, que el divino Amor te ha dado, pon atencion, y cuidado, quando en el Sacrificio te hallas. Con las dos tapa tus pies, que no te los pueda hallar el mundo; ni ſu tierra has de piſar: camina àzia Dios; y ves, haſta llegar à ſu trono. Ponte en pies, y con firmeza, haz trono de fortaleza: y ſigue à Dios con encono. Las alas de tu cabeza con la Fè las uniràs; y con ellas cubriràs el roſtro de tu grandeza: que es tan grande, y ſuperior, que no ſe puede mirar: por ſombras ſe ha de alcanzar, con la Fè, y con el amor. Que el Serafin, gerarquia ſuperior, aun no ſe atreve à mirar; y ſe cubre al regiſtrar la grandeza del Señor: lo que hace, es declarar ſu ſantidad, y belleza; y ſe eſconde à ſu grandeza, por no poderlo alcanzar; para que al *Sancta Sanctorum* Sacramento del Altar le podamos alabar *per omnia ſæcula ſæculorum*. Y las alas del amor tiendelas: levanta el buelo: trepa el viento con tu zelo, dando gracias al Señor, que humilde quiſo tragar el Caliz de la amargura; y de ſu amor la dulzura à tì la quiſo paſſar: que ſumieras dichoſo, ſin fatiga, y con repoſo ſobre el ara del Altar: y con ſangre del Cordero te puedas alimentar. Y te advierto, que ſi no llegas diſpueſto, tambien te puede dañar: porque es vida, y tambien muerte. Si eſcoges la mejor ſuerte, ſerà tu dicha cumplida.

Ofrece tu corazon, que ſon las alas de enmedio; y alcanzaràs tu remedio, ſi buelas con devocion. Que el Divino Redentor en la Cruz, como en lagar, diò ſu ſangre, para lavar las manchas del pecador. Del vino, quiſo formar Sacramento miſterioſo, para que tu, ò! Sacerdote dichoſo! te puedas alimentar. Baſta yà para diſcretos: pues conocen la razon, y con ſu mucha diſcrecion, diſtingamos los ſugetos; pues, que yà ſe ſujetaron à la pureza, y lealtad, en la inmenſa Mageſtad, y el Sacerdocio abrazaron.

11 Què medida ha de tener el Sacerdote en ſu eſtado? Ha de vivir recatado para poder merecer: con Chriſto ſe ha de medir, como eterno Sacerdote; que es ſu capital, y dote, para ſu eterno vivir. Como el Sol ha de lucir en el Cielo de ſu obrar: y tambien en el amar, para enſeñar à vivir. Que la Luna, y las Eſtrellas reciben rayos del Sol; (4) como à crecido farol reparte ſu luz en ellos; y mide con perfeccion ſu luz, ſu gracia, y calor; y tambien mide ſu amor, y à la tierra dà ſazon. Y aunque mide ſu lucir, es tan crecido, que ſin ſu luz, todo queda obſcurecido, y nadie puede vivir. Su gracia ſabe partir: y reparte tal medida, que à todos la dà cumplida, y à cada uno lo que puede recibir. Y ſu calor lo mide con tal deſtreza, que à todos dà fortaleza, y nadie ve ſu candor. Tiene ſu amor tan medido, que todos de èl ſe enamoran; y baxo ſu capa moran, por tenerlo comprendido.

(4) De los influxos del ſupremo aſtro, deduce el devido manejo de la ſuprema dignidad del Sacerdocio.

12 Diſcreto Sol, aſtro hermoſo, que todo lo predominas, y con tu luz lo iluminas para el deſcanſo, y repoſo. A ti digo, ò! Sacerdote dichoſo! lumbrera mayor del mundo: que para ti no ay ſegundo. Aſsientate de repoſo: mira, regiſtra, y atiende en el Sol ſus perfecciones: ſigue ſus operaciones, que en todo à ti te comprende. Aprende, y toma licion, y al Sol pontelo delante: no lo dexes un inſtante: imita ſu perfeccion. Perdonad, que me adelanto: mi ſimpleza diſpenſad; y no os cauſe novedad, de què os alabe yo tanto; porque teneis tal grandeza, y de peſo tal riqueza, que de penſarla me eſpanto. Lo manifieſta el Señor en la Viſion, que me ha dado: al Sacerdote ha peſado, por ſer de tanto valor. Mirad ſi podeis eſtàr cuidadoſos en peſar vueſtra fineza, y honor: porque de peſo, y medida, Sacerdote has de cuidar, en el modo de tu obrar los dias, que tengas vida.

13 Tambien vì, que el Sacerdote en pie quedò: y el Señor un poco ſe retirò, y ſe lo puſo à mirar. Y las gentes, que paſſavan, le bolvian las eſpaldas: no le querian mirar: y muchos le maltratavan. Y con eſto deſpertè. Quedè ſentida de ver deſpreciado al Sacerdote: mas conſolada, por ſer de Dios tan amado. Chriſtianos, poco advertidos, no veis, que los Sacerdotes, de todo un Dios ſon queridos? Pues, còmo los deſpreciais, y en tan poco los teneis? Si verlos no mereceis, y las eſpaldas les dais? Dios no los puede dexar: y aunque veis, que ſe retira, en ellos pone la mira, y no ſe ſabe apartar. Que vienen à merecer de Dios Trino ſu grandeza, del Redentor ſu riqueza, y un todo llega à tener en ſus manos. O! Chriſtianos! A eſte todo no venerais? Ni aun en modo reſpetais? Digo, pues, que ſois villanos; y tan vil vueſtra atencion, que à mi entender, y opinion, degenerais de Chriſtianos. Pues veo, que no os contentais, en deſpreciar ſu grandeza; que aun ſu dicha, y ſu riqueza en nada la eſtimais: à maltratarlos paſſais, con tan atrevida oſadia: que ſon Chriſtos, no penſais, y que en ellos eſtà el dia, y en voſotros negra noche, ſi à lo ſagrado faltais. Atended, y reparad, del Sacerdote el valor: deſpertad, no vivais con ceguedad, que os caſtigarà el Señor: y quando menos penſeis, os hallareis deſpreciados, y del Cielo caſtigados; y en un Infierno ardereis, porque eſſa pena merece, quien en Chriſto no ſe eſmera, no le reſpeta, y venera: y à ſu juìcio ſe ofrece. Y al contrario ſe verà; quien al Sacerdote ama, el Cielo tendrà por cama, que eterno deſcanſarà: donde, ſe hallarà glorioſo; y con eterno repoſo, la cara de Dios verà.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

14 NO sin misterio nos propone esta Vision, la excelsa dignidad Sacerdotal, entre el mundo, que por un lado halaga su flaqueza con felicidades aparentes; por otro, los mundanos, que vilipendian su honor descomedidos; y en compañia de Jesu Christo, que le pesa, le mide, le acaricia, y le corteja con aprecio muy respetoso: para que sepa el Sacerdote, de quien ha de huir, que ha de tolerar; y à medida de quien ha de vivir. Para hacernos sensible el valor tan incomparable del Sacerdocio, que solo Jesu Christo, que le instituyò, le puede comprender, nos significa la Ven. Madre, que el Señor limpiava los pies al Sacerdote, aludiendo à lo que efectivamente hizo la noche de la cena el Señor de la Magestad con sus discipulos, yà Sacerdotes, ò que inmediatamente lo avian de ser; y no ay duda, que tuvo alli presentes su amor, todos los individuos del gremio Sacerdotal. O confusion! Amàs, que este assombroso hecho, tiene otro sentido espiritual, dice mi G. P. S. Agustin, (1) que es limpiar las almas de los afectos terrenos, que son sus pies: y para apuntar su Divina Magestad este misterio, dixo allà à los Apostoles, que sin embargo de estàr limpios, era forzoso lavarles los pies; esto es, los del animo. (2) Y quièn duda, que su Divina Magestad continuarà oy este invisible lavatorio con sus Ministros? Dice tambien, que le besava las manos: significando à lo mistico, como dice la Venerable Madre en el numero septimo, aquella como precision, y obediencia, con que el Señor quiso atarse à las manos del Sacerdote, dandole autoridad para transubstanciar el pan, siempre que quisiesse, poniendo baxo sus especies, el verdadero cuerpo del Señor. Al modo, que dice la Sagrada Escritura, que Dios obedeciò la voz de Josuè, (3) quando èste hizo detener el Sol en el Cielo: y el Sacerdote, con mas ventajosa autoridad, hace parar, y aun baxar el Sol Divino, desde el Cielo à sus manos: en las quales dice mi Gran Padre San Agustin, (4) se encarna otra vez el Hijo de Dios, como en las entrañas de la Virgen. *Y los labios le lavò con su divina saliva*: que segun el numero octavo, fue sellarle sus labios; *para que sabios pronunciàran su doctrina, y enseñanza.* El mismo sentido dà San Gregorio, al hecho del capitulo septimo de San Marcos, donde el Redentor tocò con su saliva la lengua del mudo, contrayendo el misterio al ministerio del Sacerdote, cuyos labios no han de tener aliento profano; si que todo su respirar ha de ser divino.

15 En el numero octavo, dice: *Quanto cupo en su poder, al Sacerdote le diò: un Vice-Dios le dexò en la tierra, para que pudiera hacer, lo que cabe en su poder, y su caracter encierra*: assi como nada mas pudo darnos Dios con ser Omnipotente, despues de aversenos dado à sì mismo en la Eucharistìa, como dice mi Gran Padre San Agustin: aviendo hecho al Sacerdote dispensero autoritativo de esta dadiva, era forzoso delegarle quanto cupo en su Omnipotencia. Mucha mas autoridad tiene el Sacerdote, por su caracter de consagrar, y absolver, que si se le huviera franqueado plenisima potestad para producir Cielos, Angeles, hombres, y muchos millares de mundos. Ay para temblar, assi los que usan de esta potestad, como los que la desautorizan! Para unos, y otros, ay utilisimos documentos en la Vision: y tan claros, que es argumento de poca Christiandad no entenderles; y de menos, no aprovecharles. Vease la Doctrina 58. y sus notas, donde reasumiendo el presente assunto, cifra con soberanas metaforas, el origen, y valor de la dignidad Sacerdotal; el honor de quien la sabe apreciar, y el oprobrio de quien elevado à la Gerarquia del Sacerdocio, vive divorciado del buen exemplo.

(1) Aug. P. *tract.* 58. *in Joann.* (2) Qui lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus. *Joan.* 13. *v.* 10. (3) Obediente Domino voci hominis. *Josue c.* 10. *v.* 14. (4) O! veneranda Sacerdotum dignitas, in quorum manibus, velut in utero Virginis Filius Dei incarnatur! Aug. P. *sup. Psal. citatus à Mol. tra.* 1. *de la dign. Sacerd. cap.* 5. §. 2. Saliva nobis est ex ore Redentoris accepta, sapientia in eloquio divino. D. Greg. *Hom.* 10. *in Exech.*

DOCTRINA XLIV.

Se nos dà norma de edificar el alto sèr de la virtud sobre las ruinas de el viejo hombre, y exterior.

1 EN sueño à un hombre vì, muy alegre. Y el Señor, que estava en mì, me dixo: Repara, para saber el modo de merecer: y mirà con direccion la buena disposicion. Reparè en el hombre, y vì, que à su presencia tenia un palo: y de verle se reìa. Mirè à sus manos; y las vì, que trabajavan, y que del palo, pequeñas rajas sacavan: y lo que de ellas hacia, era mirarlas: las bolvia, y las palpava; y à sus espaldas las echava; y à sì mismo se decia: no he de parar, hasta hallar, lo que en ti busco. Y las gentes, que passavan, mil oprobrios le decian; y muchos lo castigavan. Y de verse maltratado se alegrava, y se reìa, y de placer brincos dava. Vi tambien, que aquellas rajas, que à sus espaldas estavan, imagenes se formavan: y el Señor con su mano las tomava, y con ellas se media: y à su rostro las unia: y à su igualdad las dexava. Una casa se formò, muy curiosa, jaspeada, y muy hermosa: y dentro quedò el Señor con el hombre; y ambos à dos trabajavan. El Señor con las imagenes; porque las iva clavando con clavos en la pared, y la casa fue adornando. Tan hermosa la dexò, que un Cielo me pareciò. Mas el hombre no parò con las rajas de su palo, hasta que dentro hallò, en forma de corazon, una caxuela engastada con esmaltes, muy hermosa, y aseada. La abriò: y dentro de ella encontrò lo que buscava. La abrazò, y à su pecho la estrechò. Fui curiosa en registrar la caxuela, y lo que dentro tenia: y vì tres granos, pero de mucha grandeza. Los mirè: y aunque de lexos, tres vitores registrè. En el primero decia: *Vitor la Fè.* En el segundo se leia: *Vitor el que me alcanza, porque en mì està la Esperanza.* Y en el tercero, con crecida Magestad, vì que decia: *Vitor la Caridad.* Y sin advertir por donde, dentro de aquella casa, se introduxo una muger congoxosa, muy afligida, y llorosa. Las lagrimas que arrojava, aljofares parecian: por una hila caian; y del palo sus raìces las regava. Tambien entrò un muchachuelo, que su oficio era soplar àzia al palo: y con sus manos al hombre quiso cegar, tirandole polvaredas. Mas el hombre no hacia caso: pero tanto lo apurò, que al muchacho tan fuerte golpe le diò, (1) que entendì lo huviera muerto. Y advertì, que el golpe lo dispertò: porque humilde obedecia à la muger, en todo lo que queria.

2 Y al Señor dixe: amoroso Criador! que aviendonos dado el sèr, tambien nos das enseñanzas con palpables semejanzas à nuestro corto entender, que por ellas lleguemos à conocer el modo de caminar àzia vos, y el còmo devemos obrar, para merecer de vos la gracia, salud, y vida, que el alma tiene perdida, sin saberlo, ni entenderlo, ni poderlo comprender: dadnos, Señor, à saber este modo tan suave, que el hombre nos manifiesta: porque aquel que menos sabe, menos trabajo le cuesta; (2) para que yo sin saber, merezca saber amaros, y que no sepa agraviaros: si solo en mì conocer, còmo tengo de saber, y el còmo, para agradaros. Y me dixo:

Esse còmo has de cazar:
En el modo has de entender:

(1) El golpe con que la razon castigò la memoria, y la sujetò à sì, fue aplicarse à considerar la vileza del cuerpo, y sus deleites, segun el fin del numero septimo.

(2) Habla de la ciencia sin caridad, que mas incha el espiritu, que le edifica. Esta es sabiduria en la apariencia, y necedad en la substancia, como dice San Pablo. Y cierto es, que al mas necio en el arte espiritual regularmente le cuesta mas la perfeccion. Vease la Doctrina 46. numero 5. donde està deducida à pràctica la proposicion.

En lo bueno has de ſaber:
Y lo malo has de olvidar.

3 Y con eſto ſe auſentò; y me dexò la Viſion: y yo quedè ſin cónſuelo; y es porque vivo en el ſuelo, ſitiada de la ocaſion. De la razon me valì; y en mi dixe: preſente eſtà Dios aqui: es de Fè. Pues, què me aflige? Por què el alma no le vè? Eſſo es yà no tener Fè: y ſi la tienes, en tì eſtà Dios, yo me dixe. Y de luego entrè en algun conocimiento por la Fè; y dixe à mi entendimiento: caza, que ſi cazas, hallaràs la caza, que has de comer; y el còmo para cocer tu comida, quando comas lo ſabràs; porque deſpues de cocida, la podràs muy bien maſcar. Y ſi la maſcas, mejor la podràs tragar; y tragada, la caza no eſtà perdida, ſi para ti muy ganada. El modo de ſer cazada, en ti miſma lo hallaràs, ſi en Dios eſtàs: y ſerà muy acertada la caza, que cogeràs: que en el modo, y en el còmo, ſe encierra todo. En el còmo acertaràs à hallar la gracia perdida: y en el modo la tendràs. Si la tienes bien tenida, y ſi de ella eſtàs aſsida: entiende, que entenderàs. Y ſi atiendes, bien ſabràs darle guſto à la comida; y con el guſto, podràs medir, y peſar lo juſto. No te ceves en el guſto, que lo juſto perderàs. Y ſi ajuſtado no eſtàs, de lo bueno en lo mejor; por el guſto encontraràs, de lo malo ſinſabor: que la maldad ſuele eſtàr muy eſcondida en el guſto: y en lo bueno lo mas juſto à veces ſuele amargar: y para apartar lo malo, con buen guſto, y ſin regalo, lo bueno ſe ha de buſcar: y con guſto, te has de acoger à lo juſto. Que aſsi entiendo la licion, que el Divino Amor me ha dado, en quatro letras, que ha cifrado del hombre la perfeccion. Y ſe dan à conocer con tan ſolidas verdades, que de ellas ſus claridades, ſe dejan bien entender. Todos devemos leer eſtas letras con cuidado: que aunque parece ſon muertas, reſucita del pecado, quien las llega à obedecer.

4 Y deſpues fui regiſtrando muy de eſpacio la Viſion, y de ella formè concepto, à mi entender, que aquel palo es nueſtro sèr, ò à lo menos nueſtro proprio natural, que tiene el cuerpo formado: ſu inclinacion lo ha ſecado, pues no tiene mas caudal, que el sèr proprio de animal con el fomes del pecado; (3) porque ſe engendra con èl: y engendrado, nace àzia la culpa inclinado. Que en sì el hombre es palo ſeco, que ha producido la tierra; y como en ella ſe encierra la ſequedad, ſujeta al cuerpo, y lo tiene à ſu igualdad. Mas el divino Hacedor, que al hombre quiſo formar, de ſu fineza, y amor, tambien le quiſo dexar en sì propria libertad. Y le diò conocimiento, luz natural: y hizo en èl tan gran portento, que en aquella ſequedad formò crecido caudal, que fue el sèr de racional. No lo diò para el mal uſo: que para el bueno lo puſo, y de razon muy cabal. Y à eſte sèr le quiſo dar un Señor, para poder ſujetar del animal ſu rigor, animoſo de fortaleza, y luſtroſo, y de tanta perfeccion, poderìo, y mageſtad, que ſe ſemeja à ſu Criador en hermoſura, y lealtad. Es muy famoſo, muy valiente, y muy brioſo, que es el entendimiento; y à ſu igualdad la memoria, y voluntad: con tal union, que los tres juntos hazen perfecto al varon, (4) le dàn vida, y fortaleza, y anìman à ſu flaqueza: porque es tan larga ſu vida, que no ſe puede acabar, para ſiempre ha de durar, con pena, ò gloria cumplida. Y la tiene tan medida, que obrando mal, vive muerto: y obrando bien, es muy cierto, que vive para la vida. Y todo en sì hace un compueſto de animal, hombre, mortal, de razon, que es racional, animado, que es quien la vida le ha dado al no sèr; y al sèr de hombre le hà ſacado.

(3) Atribuye el fomes del pecado principalmente al cuerpo; y lo deſcribe excelètemente: pues, en rigor Teologico, no es otro, q̃ un cõgenito deſorden habitual del apetito sẽſitivo, y corporal, inclinado, y diſpueſto à obrar, fuera del orden de la razon; cauſado del pecado original, que todos contraen. D. Thom. 3. *p. q.* 27. *ar.* 3.

(4) El abuſo de la razon, reſultò de la corrupcion de la naturaleza: no de ſu creacion, porque Dios criò al hombre recto, dice el Sabio. *Solummodò hoc inveni, quod fecerit Deus hominem rectum. Eccleſiaſtes, cap.* 7. *v.* 30.

En-

5 Entendida esta licion, entremos à estudiar el modo del trabajar para la disposicion, y tambien para saber el modo del merecer, que previene la Vision. Vi, que el hombre mirò al palo; y se alegrò. Y es lo cierto, que nos hemos de alegrar, viendo al cuerpo seco, y muerto, para poderle rajar; porque de èl ha de sacar la sequedad, que de la tierra tomò: porque seco lo dexò, y lleno de liviandad. Y de ella toma los vicios, que forma por exercicios gustosa su ceguedad. Para averlo de limpiar, poco à poco, y con razon, al palo se ha de rajar. Y cuidado no se quiebre: que si se rompe el timon, que es el uso de razon, lo trabajado se pierde. Lo que devemos hacer para ganar, y no perder, las rajas se han de arrojar, y dexarlas al olvido: para ganar lo perdido, el vicio se ha de olvidar; y sin parar un instante, vaya, vaya el trabajo adelante, hasta encontrar el tesoro de la virtud, que es el oro, que nos llega à acrisolar: y por ella merezcamos de Dios la dicha mejor, que es su gracia; y tambien su amor para poder descansar.

6. Y assi dispuesto el varon, como llevo declarado, el Señor pondrà el cuidado, y le darà perfeccion. Imagen se formarà cada raja, que arrojò, quando el vicio lo dexò: que Dios lo perdonarà; y de su mano, de enfermo harà al hombre sano: y si uno goza salud, aunque viva maltratado de los vicios, y su cuerpo castigado, se mantendrà con quietud. Del vicio se reirà, y tendrà por exercicio el castigo, que dà al vicio: y en viendole brincarà, para que passe à su olvido, ò à la tierra donde nace, y alegre la pisarà; porque quede castigada, y de la virtud hollada: y obediente le serà al hombre por su quietud, que es del alma la salud. Mas el Maestro Divino, que todo lo està mirando, y en el hombre registrando de lo mejor lo mas fino, como tiene tanto amor, consume todo lo malo con su calor; y abre camino à lo bueno, para que pueda formar el hombre casa interior con piedras de contricion, y material de dolor, jaspeada de razon, y de pureza adornada: porque si està bien fundada; para mayor fortaleza ha de estàr claveteada con el clavo del dolor, por ser quien es el Señor. Y la Imagen bien fixada de las rajas con razon; porque la imaginacion, en Dios ha de estàr cifrada, y unida con perfeccion. Y con buena direccion, ha de quedar bien medida, y de su amor agarrada. Y assi adornada, y curiosa la casa del interior, habita en ella el Señor, y se regala en su Esposa, que es el alma.

7 Y la voluntad llorosa del Esposo, que perdiò, sin conocer, que lo hallò, lo busca muy congojosa. (5) Con lagrimas de dolor sus aljofares derrama; porque el alma, que bien ama, se consume de su amor; y le và siempre buscando, y con lagrimas regando la raìz al pecador, que es el cuerpo; porque por èl lo perdiò. Que dispierte; no estè muerto: que si por èl abrazò el gusto de su pecado, serà por èl castigado, si Dios no lo perdonò. Muchachuelo mal trazado la memoria al cuerpo asse: si en ella el vicio renace, le hace feo, y mal formado, porque ligera ha gustado del cuerpo la libertad: se hizo à su liviandad, y le acarrea el pecado. Le dà soplos à su gusto, que desvanezca lo bueno; y le introduce en su seno lo que gusta, y no lo justo. (6) Y como el cuerpo gustò el gusto de su pecado: los soplos los abrazò, y de viento se llenò: que por fuerza ha de llenar su vacìo, si le llegan à soplar. Y à la razon con destreza por si la puede turbar, polvo le llega à tirar, porque caiga en su flaqueza, y que dexe la opinion, que fundò de la razon. La combida con fineza de la tierra, en quien fundò la sinrazon, y abrazò con ceguedad su torpeza; que siempre viene à acordar lo que deviera olvidar. Pero, si està con firmeza la razon, del polvo no harà mencion, y de la tierra conocerà su vileza, y de ella se apartarà: de la bondad su grandeza con gusto la abrazarà: y quedarà castigada la memoria, y à la bon

(5) Por tres motivos de excelente utilidad, se esconde Dios espiritualmente al alma: para que se consuma de amor, buscandole: se alimente de lagrimas de dolor, arrepintiendose: y no olvide hacer justicia en el cuerpo delinquente.

(6) Como la culpa apartò al apetito sensitivo de la sugecion à la razon: la imaginacion, y memoria sensitiva, que le iluminan, y regùlan siempre aliados, le soplan al gusto de su terrena inclinacion: y èl, de primer movimiento, siempre se và tras esta mala guia: y si la razon, con el polvo, que mueven los soplos de tierra se perturba: aqui es el conflito, y el riesgo.

dad inclinada, y humilde à la voluntad ſujetarà ſu bondad.

8 Que ſi al palo, ò cuerpo malo, le quitan ſu inclinacion, ſu ſequedad, con el vicio, y ſu maldad, y con buena direccion lo introducen en lo bueno: de la tierra ſerà ageno, y proprio de la razon. Pues tiene tal propriedad, que à todo ſe halla diſpueſto: y es verdad, porque es un muerto en la forma de animal. Es muerto, porque es mortal: ſi eſtà animado, es diſpierto, de carne, y hueſſo formado. (7) Pero ſi eſtà caſtigado por el uſo de la razon, tiene dentro un corazon de nobleza, y muy honrado: que admite tanta riqueza, quanta puede imaginar el hombre, y ſu razon alcanzar: porque es capàz ſu grandeza, y ſu ſitio muy pequeño; porque eſtà dentro de un leño, para darle fortaleza. Eſte fuerte tan pequeño, ò eſte noble tan honrado, puede tener encerrado à todo un Dios, y ſer de Dios deſempeño. Le deſempeña en ſu Fè; porque cree con firmeza, y abraza con fortaleza lo que el corazon no ve. Le quiere, aunque no alcanza lo que quiere, y bien deſea: y haſta que el alma lo vea, en Dios pone ſu eſperanza. Quiere bien, y con lealtad à ſu dulce Redentor: le adora por Criador, y le ama en caridad. Que ſon los tres granos, que ateſora el corazon con buena diſpoſicion dirigido; para que en sì conozcamos lo que tenemos perdido en el mundo, y con Dios quanto ganamos. (8) Y aſsi huigamos de la guerra, que nos deſcubre la tierra, quando nos cubre, y la batalla venzamos. Que venciendo con valor, lograrèmos la victoria: y verèmos en la gloria la cara de el Criador. Y con fineza gozarèmos ſu riqueza para una eternidad: y con deſcanſo. Dichoſa felicidad, ſi venturoſa la alcanzo!

(7) El apetito ſenſitivo, que reſide en el corazon, y ſus doce paſsiones, que deſgovernadas ſon diſpendio de la virtud, reguladas, ſon todo ſu deſempeño. Aug. P. 14. *de Civit. Dei, cap. 9.*

(8) La tierra nos cubre quando abundamos de proſperidades terrenas: y entonces nos preſenta, y deſcubre la guerra mas formidable, y dificil.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

9 TOdo el cuidado de nueſtro divino Maeſtro en eſtas Doctrinas, es, ſacarnos eſmerados artifices en la pràctica de las virtudes chriſtianas: multiplicando pròvido ideas, y modelos viſibles, en que podamos fundirlas; para que cada uno elija el que mas le congenie: y ninguno ſe eſcuſe, por faltarle dibùxo, à que acomodarſe. Dos polos deve mirar ſiempre con deſvelo nueſtra razon: uno es la obligacion de rendirſe ella à Dios; otro, la de ſujetar à sì la ſenſualidad: y en ambos le corre bien notoria neceſsidad de confederarſe con la virtud. En la Doctrina quarenta y dos ya nos perficionò la gracia la idèa empezada en otras muchas, para ofrecer gratos tributos de oracion, y adoracion en obſequio de la ſuprema verdad, cautivando nueſtra humana luz en obſequio de ſu indefectible ateſtacion, mediante el exercicio de la deſnuda, y ſencilla Fè: bien, que reclinada ſobre el peſebre de una oficioſiſsima meditacion, con que ſe labran las piedras de las virtudes, para elevar haſta la eſfera de las Eſtrellas la fabrica de nueſtra caſa interior. Y en la preſente acaba tambien de perfilarnos el diſſeño inſinuado en otras muchas, para que podamos erigir eſta miſma fabrica ſobre las ruinas de nueſtras derribadas paſsiones, con los materiales de nueſtros vencidos apetitos. Para eſte fin nos pone à la viſta en el numero primero, y ſegundo el belliſsimo exemplar de un hombre interior (que era ſin duda el eſpiritu de la Venerable Madre) muy alegre, y con un palo ſeco delante, que era el hombre exterior, y ſenſible, de quien arrancava pequeñas raxas, que eran ſus nativas inclinaciones terrenas, y las livianas propenſiones de ſu ſeco natural habituado al vicio. Con cuyos deshechos formava la caſa de ſu morada interior, muy curioſa, hermoſa, y jaſpeada: ſin ceſſar en ſu labor, haſta hallar en ſu co-

ra-

razon el acrisolado oro de la virtud: y gravar en èl los tres vitores, à la Fè, esperanza, y caridad. Pues, como pondera la Venerable Madre en el numero octavo, el corazon del hombre, es capàz de todo un Dios, y de toda la riqueza de la virtud, si le dirige la razon: pero si le govierna el sentido, es sentina de muy detestable corrupcion. Es el corazon, como neutral campo de pelea, donde exercitan una porfiada lucha la carne, y el espiritu, como dixo San Pablo. Las pasiones estàn à la vista, para irse con el que triunfa, clamando: viva quien vence. Si supera el hombre viejo, y carnal, luego fixan en el corazon muchos vitores al vicio: viva la sobervia, la ira, la luxuria, y todo linage de insolencia. Si prevalece el hombre nuevo, y espiritual, deshaciendo en menudas rajas al hombre sensible con todos sus actos, gravan sus vitores en el corazon, la Fè, esperanza, y caridad, y demàs coro de las sagradas virtudes. El vivir de cada uno, le dirà quien reina en su corazon, y à quien estàn consignados sus vitores.

10 De los numeros segundo, y tercero, trataremos despues. Desde el quarto, hasta el fin de la Vision, explica la Venerable Madre sus simbolos, con maximas de solidisima Christiandad, dignas del mas alto aprecio; y no muy dificiles de conceptuar. Para que lo sean menos, tengamos presente la regla establecida: que lo bueno, que se dice, y se vè hacer en los simbolos al alma por sì sola, denota el auxilio, y gracia ordinaria, con que le ayuda el Señor. Lo que hace el Señor solo por sì, demuestra lo especial del auxilio, que por sus meritos se le dispensa al alma. Y por consiguiente: clavar el Señor las Imagenes en que se transformaron las rajas, con clavos en la pared, segun el numero primero, era darle al alma extraordinaria luz para una contricion, y dolor permanente, penetrante, y relevante de sus defectos, y por el filial respeto de ser quien es el Señor: cuyo sentimiento, toca yà en el grado de puro amor, por ser todo su motivo el amor, como enseñan los Teologos. Con lo qual grangea el alma muchos esmaltes de pureza; y todo su retrete interior, con bellisima simetria espiritual està adornado, y colgado de tantos retratos de pràctico escarmiento, quantos son los vicios que rajò: clavada cada una de estas erudientes Imagenes con el clavo de su fixa detestacion; por que en almas de este proposito, y espiritus de este fervor, la detestacion, y dolor de sus desechados excessos, passa de disposicion à habito, y les es muy dificil de remover, el temor filial de pecar, como se verà en el numero sexto. En el mismo se expressa: como las ruinas del hombre viejo, echadas à las espaldas; que es tener vencidas, y olvidadas las pasiones defectuosas, se forman Imagenes de respeto por los golpes de dolor con que se les desbastò lo vicioso; y vivos coloridos con que la gracia del perdon, y amor divino, las esmalta; y quedan medidas à lo bueno, porq̃ hacẽ al hõbre cauto, fervoroso, y biẽ aplicado. Vease la Doctrina 26. donde una paloma, que es el espiritu de amor, que redunda en las divinas entrañas, se comia los gusanillos, que caian en tierra, y les parìa despues palomas: que es el mismo assunto, aunque diferente el simbolo.

11 Aquella clausula del mismo numero: „ Y las gentes, que passavan, mil „ oprobrios le decian, y muchos le casti„ gavan: y de verse maltratado se alegra„ va, y se reia, y de placer brincos dava: tiene dos sentidos; uno interior, que es el ultrage, que sufre la razon de verse invadida, maltratada, y vilipendiada de la sensualidad, y de sus importunas imaginaciones, movimientos feos, y descortesias viles, con que passando por delante del alma, y à su misma vista, contumeliosamente la mofan, y desprecian. Esta osadia sensual reputava San Pablo, en el capitulo 12. de la 2. à los Corintios, por sumo deshonor, diciendo: que su cuerpo, inducido del demonio, abofeteava su espiritu. Esto deve humillarnos mucho por un lado; mas por otro nos hemos de alegrar, como dice el numero quinto, viendo al cuerpo seco, y muerto, para poderle rajar. Es rara magnanimidad de un espiritu, suportar con grato, y blando rostro las repugnancias, y osadias de la parte inferior; yendola desarmando poco à poco, con una alegria generosa, de todos sus siniestros habitos: como quien

quieta un niño travieſo, y ſin diſcrecion, quitandole el cuchillo, ò palo de las manos; ò como quien toma por exercicio domar un bruto: aſsi hemos de enderezar poco à poco los torcidos movimientos de nueſtro indomito natural; perſiguiendo la ſenſualidad con un ſoſlegado, riſueño, y deſvelado teſon; haſta olvidar, y arruinar todo lo terreno, y poner el vicio por trofeo à los pies de la virtud; y el cuerpo cautivo, y humillado al imperio del eſpiritu, para ſervirſe de èl, en quanto fuere de razon. Toda eſta alma tiene la letra, como ſe vè en el numero 6. donde gloſſandole la Sierva del Señor, dice aſsi: „ Del vicio ſe reirà: y tendrà por „ exercicio el caſtigo, que dà al vicio: y „ en viendole brincarà, para que paſſe à „ ſu olvido, y à la tierra donde nace; y „ alegre la piſarà, porque quede caſtiga„ da, y de la virtud ollada: y obediente „ le ſerà al hombre por ſu quietud, que „ es del alma la ſalud. Todo eſto podremos con el amparo del Señor, que no faltarà à quien ſe diſponga, y ſea fiel à ſu amor. Con eſte ſacrificio entero de nueſtro recalcitrante natural, glorificaremos ſu ſanto nombre mas, que con qualquier otro exercicio, que ſe conforme à nueſtra eleccion: pero ſiempre en la pràctica muy atentos al modo, y medio de la deſapaſsionada razon; porque, ò ſe ſuele concebir mas perfeccion de la que ſe practìca: ò ſe ſuele practicar ciegamente mas perfeccion, que ſe concibe, mayormente en la de la claſſe penal; y eſto es *romperſe el timon*, ſegun dice la Venerable Madre en el numero quinto; ſiendo ſu Doctrina tan circunſpecta, que no omite providenciar la mas menuda circunſtancia. La fraſe de *ſalud* tan repetida, y exagerada de la Venerable Madre en eſta, y otras muchas Doctrinas, no ſe olvide de entenderla à lo eſpiritual, que es muy importante; y conſiſte en ſanar, y ſolidar las quatro interiores plagas, que causò la primer culpa en el hombre: en el entendimiento, ofuſcandole el conocimiento de la verdad: en la voluntad, entibiandole el amor à lo licito, y racional: en la potencia concupiſcible, deſgovernandola para ſeguir lo deleitable ſin moderacion: y en la potencia iraſcible, acobardandola para la arduidad de la virtud. Eſta ſalud, cauſada por la gracia ſanativa de nueſtro Redentor, pone la razon, y alma en la tranquilidad, temperamento, y buena diſpoſicion, que neceſsita para ſujetarſe ella à Dios, y ſujetar à sì la ſenſibilidad: que eſto le privò la comun culpa. A eſto deve anhelar con la gracia; y eſta es la perfeccion à que deve conſpirar en eſta vida de penas.

12 El otro ſentido de las ſobredichas palabras: *Y las gentes, que paſſavan, mil oprobrios le decian*, mira al exterior: y ſu pràctica es de eſpiritus magnanimos tambien; qual le tenia la Venerable Madre: pues, ſegun vimos en ſu Hiſtoria, ſe complacia en los oprobrios, y tormentos con que la exercitavan el mundo, y los demonios: y en la tolerancia de los deſprecios, y calumnias, ſe le bañava de alegria el alma, viviendo con tanta ſed de oprobrios, de humiliaciones, y tormentos, quanta ſuelen tener los mundanos de honras, de aplauſos, y de guſtos; formandoſe aſsi, de un eſpiritu bien conforme al exemplar de Jeſus, quien levantò la fabrica de ſu cuerpo miſtico, ſobre los malos tratos, y deſtrozos de ſu cuerpo natural. Eſto practicava el generoſo eſpiritu de la Venerable: y eſto nos perſuade ſu heroico zelo, deſeando que todos tengamos un eſpiritu animado del eſpiritu à los oprobrios; para que acceptando voluntarios la juſticia, que el mundo hace en noſotros, ſalgamos mas aprisa de entre la caterva de los reos.

13 Los numeros ſegundo, y tercero, que reſervamos para aquì, ſon como un parenteſis miſterioſo de la Viſiõ; ò por decirlo bien: ſon un extracto fino de todos los documentos miſticos de eſtas Viſiones. Sus arcanos eſtàn apuntados con cifras de luz, y delicioſa claridad, que reverberan las miſmas ſolidas verdades, que ateſoran, y con que ſe dexan bien entender, como dice la Venerable Madre: porque en sì, y por sì, ſon perſpicuas, patentes, y claras; aunq̃ no reſpeto de todos; ſi ſolo, de los que tuvieren muy limado el eſpiritu, y mucho fervor, y favor del Eſpiritu Santo. Si mi deſvelo huviera podido alcanzar algun Areopago de contemplativos, (que no dudo les ay) de aquellos, que ſe congregan à eſpaldas del mundo,

en utiles, y dulces coloquios eſpirituales; como en tiempo de Santa Tereſa de Jeſus, quando el Obiſpo de Avila ordenò à una junta de eſtos ciegos à la tierra, y linces à lo del alma; que confirieſſen eſte mote: *Buſcate en mì*: que como el Iluſtriſsimo, y Ven. Palafox preſume, pudo ſer algun enigma miſtico, con que el Señor quiſo exercitar à la Santa: les huviera rogado ſumiſſamente, que en algun raro de ſu angelical ocupacion, tomaſſen por aſſunto los quatro verſos, que ateſtigua la Ven. Madre, ſon cifra de toda la perfeccion eſpiritual; para poner aqui ſus pareceres: pues aviendo ſido tan oſada mi indevocion, haſta aqui, que ſe ha entrado como ciega, y ſin reſerva en el ſagrado alcazar de la devocion, à indagar, y conferir ſobre la naturaleza, tributos, y atributos de la virtud: aqui, ſin duda mas cuerda, ha reſuelto reformar la pluma, y eſperar idonea deciſion de mas perſpicàz, y experta piedad. Y aun concibo, que por mucho q̄ deſcubran los Eſpirituales mas ſolicitos, y pràcticos, ſiempre quedarà un muy reſervado ſecreto de eſpiritu en letra tan enfatica; para que le vayan deſembolviendo los eſtudioſos de la devocion, con uſura de incomparables complacencias, que del feliz hallazgo de la util oculta verdad redundan en un animo de buena diſpoſicion, afanado de inquirirla. Que eſte es el fin de la Providencia en las revelaciones enigmaticas, como queda demoſtrado en el primer Preliminar, con mi G.P.S.Aguſtin. El interes, que podemos grangear en eſpecular èſta, es tal; que nos previene la Venerable Madre, diciendonos:

Todos devemos leer
eſtas letras con cuidado:
que aunque parece ſon muertas,
quien las llega à obedecer
reſucita de el pecado.

14 Mas es preciſo advertir, quien aya de entrar à conſtruir las quatro, como paradoxas, pero altas maximas, del fin del numero ſegundo; que la Venerable Madre en el principio del primero tenia preſente à ſu celeſtial Eſpoſo en el centro de ſu eſpiritu, ſegun aquellas palabras: *Y el Señor, que eſtava en mì, me dixo.* Y en el principio del tercero añade: *Y con eſto ſe auſentò, y me dexò la Viſion.* De cuya auſencia tomò motivo para un uſo de la virtud de la Fè tan ſublime, como devido, en qualquier ſuceſſo exterior, ò interior; por forzoſa ley de chriſtiandad, al ſumo reſpeto de la veracidad divina, infinitamente inmutable, mas que todas las experiencias ſenſibles: qual nos le perſuade tambien el Principe de los Apoſtoles San Pedro, en el capitulo 1. de ſu epiſtola 2. quando deſvanecida la clariſsima viſion del Tabor, ſe acogiò al firme aſsilo de ſu caliginoſa Fè. Aſsi tambien la Venerable Madre: auſente el Señor, y eclipſada la Viſion, dice, que ſe valiò de la gracia de la Fè: y con ſu conducta entrò en alguna noticia, para gloſſar (como lo hace) los enigmas, que al deſpedirſe, le propuſo ſu Maeſtro celeſtial, y todo lo reſtante de la Viſion. Mas de eſto no ha de colegir, que à eſta explicacion, y à otras muchas, que de por sì, y en ſu nombre dà la Venerable, no ſe les deve todo aſſenſo, por ſer invencion de ſu talento inculto, y de la direccion de ſu luz natural, harto limitada, y ſin ningun baño de ganada pericia: pues para perſuadirſe, en eſtas ocaſiones, que no hablava governada de ſu induſtria, ſi con favor de ayuda ſobre humana; baſta advertir, que quanto pronuncia es de tanta elevacion, que no ſolo ſu corto arte, pero ni el mas lince de ſu eſpecie pudiera diviſarlo ſin iluminacion celeſtial. Pero ſe deſcubre evidente eſta verdad en la Doctrina cinquenta y tres, (y no en eſta ſola) donde aviendo hecho la Ven. Madre una muy miſtica anotomia de ſu metafora, que es la rueda de la fortuna, como prohijandola ſolo à ſu pericia; porque empieza en el numero ſegundo de eſte modo: *Y aſsi digo à mi ſaber, &c.* no obſtante, deſpues de una dilatada narrativa, ſin deſcubrir en toda ella tercer perſona, ni mas magiſterio, q̄ el q̄ pinta ſuyo, dice en el numero quinto: *Eſtando aſsi divertida, el Señor me diſpertò*; eſto es: de la elevacion, y ſueño miſtico, en que ſe le inſpirava lo que decia alli, al parecer de ſu

proprio caudal : y aſsi es conſtante, que quando habla la Ven. Madre en ſu proprio nombre, no es por eſtàr fuera de la iluminacion de la gracia, dexada ſolo à ſu inculta naturaleza ; ſi por ſer la iluminacion menos diſtinta, y carecer la Ven. de la diſtinta reflexiõ de tenerla. Lo miſmo acaece en la preſente Viſiõ; pues luego que acabò de expreſſar ſu ſentir, como ſuyo, en el numero tercero dice : *Aſsi entiendo la licion, que el Divino Amor me ha dado.* Que fue lo miſmo, que reſtituir el favor de aquella inteligencia à la gracia de que emanò.

15 Eſta variedad en las locuciones divinas, y en la participacion de la luz profetica, à cuyo grado pertenecen eſtas revelaciones, queda yà explicada en el capitulo 46. de la hiſtoria: donde vimos con doctrina del Angelico Doctor, y corriente de los Theologos, que la iluſtracion algunas veces trae conſigo la evidencia del ateſtante, ò de quien habla, y revela la verdad ; de la verdad revelada, y de muchos acceſſorios à ella, como inmutables diſcretivos de ſu legitima realidad. En cuyo caſo oye el alma un mageſtuoſo, y reſpetoſo ſonido incorporeo de la divina voz ; porque es ſonido de luz, tan claro, que no le dexa duda, que le habla Dios. Y ſe le imprimen tan vivamente aquellas palabras en el corazon del eſpiritu, que cauſan un efecto ſubſtancial de lo que ſignifican ; y por eſſo las llama San Juan de la Cruz palabras ſubſtanciales. Otras veces ſolo ſe le comunica al alma un inſtinto, que es lo menos de la iluſtracion, y elevacion profetica, con que movida à lo ſobrenatural, percibe, y entiende muchas coſas, ſin dicernir el modo de la iluminacion, por lo menos à lo claro ; cuyas locuciones ſuelen ſer formales, ò ſucceſſivas, como explica el citado San Juan de la Cruz : y puede oirlas el eſpiritu, eſtando en algun grado de miſtica traſportacion. Eſtos eſtados, pues, variava el interior de la Ven. Madre en ſus extaſis: aunque pocas veces deſcendia de lo ſumo à lo infimo de la elevacion ; ſiendo muy frequente tener à viſta al Niño Dios nueſtro Padre, con intimo, y experimental ſabor, y ſaber de ſu abſtraìdo entendimiento, y de ſu extatica voluntad.

16 Toda eſta reflexa es forzoſa à quiẽ huvieſſe de entrar à medir el eſpiritu de los quatro verſos, que ſon ſemilla, ò como dice la Ven. Madre, cifra de toda la chriſtiana perfeccion, pero cifra muy enfatica, para que ſin miedo ſe ayude de lo que la miſma Ven. dice, como con luz, y direccion de ſu proprio natural; ſiendo en verdad impreſsion de biẽ ſobrenatural luz. Preguntòle la Sierva del Señor à ſu Divina Mageſtad, que le enſeñaſſe, còmo avia de ſaber amarle, agradarle, y no ofenderle? Y el Celeſtial Maeſtro le diò eſta reſpueſta.

Eſſe còmo has de cazar:
En el modo has de entender:
En lo bueno has de ſaber:
Y lo malo has de olvidar.

Eſtas ſon las quatro baſas, en que deve eſtribar la perfeccion ; los quatro angulos del perfecto edificio eſpiritual ; y las quatro eſquinas, que ſe han de labrar en la virtud, para que llegue à virtud quadrada: (1) cuya figura es forzoſo tengan las piedras vivas de la miſtica Jeruſalen, tambien quadrada. (2) Y ſon : *Cazar el còmo; entender el modo ; ſaber lo bueno ; y olvidar lo malo.* Eſtos terminos, ſegun les và gloſſando, y combinando la Ven. Madre en el numero tercero, admiten ſignificacion, no ſolo figurada, alegorica, y miſtica; ſi tambien equivoca, en rigor logico, acomodandoſe una ſola voz, y nombre à extremos de ninguna afinidad, y totalmente diferentes en el sèr. Todo lo qual deven tener delante los conferentes para inquirir rumbo por donde entrarſe à los fondos miſticos, y dilatados lexos, que la Ven. Madre deſcubria deſde la muy eminente atalaya de ſu profetica iluminacion.

DOC-

(1) De lapidibus quadris extructæ. *Ezech.* 40. *v.* 42. (2) Et Civitas in quadro poſita eſt. *Apocal.* 21. *v.* 16.

DOCTRINA XLV.

Manifiestanos à lo visible el interior combate entre las inspiraciones, y sugestiones, en el corazon de quien Dios misericordiosamente convierte al bien, mediante la utilissima reflexion de que es mortal.

1 EN sueño à un rico vì en su cama regalado con enfermedad mortal; (1) y muchos le visitavan, como amigos, parientes, y conocidos: que assi suele suceder entre los hombres ricazos; que quando enfermos estàn, les visitan con cumplidos; y todos le solicitan al enfermo la salud con palabras: y à su alma la trastornan, sirviendole de inquietud; pues confia, no en la muerte, si en la vida: y se halla, no la vida, si la muerte; pues se olvida de la suerte, que en falleciendo tendrà: que si el mas justo la teme, el rico, impuro, y viciado, à donde se esconderà, que no le halle la muerte? Y tambien digo; què suerte de su vida encontrarà? Yo no lo sè: Dios lo sabe: que si lo justo es juzgado, lo injusto, malo, y viciado, quàn mas juzgado serà?

2 Pues à este hombre olvidado, la muerte le visitò; y de reposo en su cama muy risueña se sentò; y le dixo: me has buscado? Y el hombre le dixo: no; porque en tì nunca he pensado: que en el mundo divertido, en mi riqueza entedì; y en ella me he entretenido, sin acordarme de tì. Dixo la muerte: atiende; pues que en tì he estado sin dexarte; ni de mì tu pudiste apartarte, desde que fuiste animado; porque soy tan poderosa, que en todas partes estoy, en los grandes, y en los chicos, en los pobres, y en los ricos, que con ellos siempre voy. Y no te espantes, de que venga à visitarte; que al mismo Dios visitè hecho hombre, y resplandeciò en èl mi nombre, no en lo divino, si en lo humano me abracè: que nadie puede escapar de mi abrazo: aunque no quieran, pararàn en mi regazo. Dixo el hombre: yo bien sè, que soy mortal; pero jamàs supe el quando: sè tambien voy caminando; y mi suerte no sè qual serà. Sè, que se me và acercando el cabo de mi vivir; y jamas lleguè à advertir, el què, el còmo, y el quàndo. El què serà de mì? no he prevenido; que en mi riqueza he vivido muy olvidado de tì. El còmo me puedo hallar para la cuenta que espero, no medì: solo, si, en el dinero, de poderlo atesorar. El quando pude aumentar la riqueza, y mi caudal, si mirè: y olvidè de ser mortal.

3 Dixo la muerte: vàs errado. Si lo quieres acertar, procura, pues olvidar la riqueza, y su cuidado: y ponte, ponte à pensar en el quàndo, y en el como, tu cuenta à Dios has de dar. Y mira, que si la yerras, no la podràs enmendar: que los yerros en las cuentas por fuerza se han de pagar. Lo de arriba ponlo à baxo; y rebuelve tu conciencia con tolerancia, y paciencia, aunque te cueste trabajo: que para aver de partir, primero se ha de sumar, y se ha de reducir la cuenta, para averse de pagar.

(1) En toda esta Vision baraja, y conglutina la Venerable sabrosa, y soberanamente lo fisico con lo mistico: principiando el rebozo de sus documentales maximas, ò de sus maximos documentos; en que al modo, que la farza de los cumplidos mundanos en un enfermo, el tren impertinente de los amigos, y cuidados interesales de los herederos embarazan su reposo, majan su sufrimiento, menoscaban su vigor, y agravan su enfermedad: assi el tropel de pretextadas razones con que el enfermo de alma viste el olvido de ser mortal; y la caterva de imaginaciones ruidosas, y ruinosas, acompañadas de los familiares cuidados de sus tratos viejos, malean tambien, y aun disipan la salud espiritual: empeñados estos intestinos compañeros en que no desista de querer, y seguir la voluntad lo que siempre le gustò; y regularmente logran su fin, porque regularmente las obras de la ancianidad, se encadenan tenazmente con los procederes de la juventud; y se acaba la vida como se empieza, si no la interrumpe alguna providencia milagrosa. Cayetano observò esta como simpatica correspondencia, documentada; en que las primeras palabras, que segun refiere S. Lucas hablò Nuestro Redentor, fueron nombrando à su Eterno Padre: *Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt oportet me*

gar. Y si puedes alcanzar, mejor te està que dever. Mira como lo has de hacer, porque Dios ha de cobrar. Dixo el hombre: muy apretado me veo, y mi accidente me aflige: mi cabeza no corrige lo que quiere tu deseo. Me dices, que dexe al mundo; y me muero de pensar, que lo tengo de dexar. Que la riqueza la olvide: y no tengo otro cuidado, si en lo que tengo ganado. O afanar, en què has parado! En averlo de olvidar. (2) Confuso estoy, y pasmado! A què parte tirarè? Si à Dios, le tengo enojado; si al mundo, me perderè: si de mì, yà estoy privado; si al dinero, no podrè; pues veo que me ha engañado, y no me puede valer. Si al amigo, no me puede favorecer; si al pariente, yà no me quiere ayudar: que solo pone el cuidado, en lo que ha de heredar. O muerte! Dime: à dònde me acogerè; porque me hallo turbado, viendome tan rodeado de lo que en el mundo obrè? Dixo la muerte: bien veo estàs apretado; mas deves considerar, que por fuerza has de passar lo que otros han passado. Dexa, dexate yà de pensar de tus obras, y cuidados: ten tus bienes yà olvidados, para poderte salvar. En Dios solo has de pensar: de este mundo no confies; y de ti nada te fies, que te puedes engañar. De la Fè te has de agarrar: y no olvides à tu Guarda, que es buen ayo, y jamàs tarda tu afliccion de consolar. Siempre te puedes librar del riesgo en que estàs aora, si à la Virgen sin cessar invocas por Protectora. Y los Santos que has rezado, y tenido devocion, tambien pondràn el cuidado de valerte en la ocasion: que te hallaràs combatido, y turbado con razon. Te pondrà el mundo afligido, si no sigues su opinion. No le oigas, ni le sigas; porque quanto te ofreciere, en ello matarte quiere: y de la vida te privas. Y te advierto, que si no estàs muy dispierto, y admite tu ceguedad su riqueza, y fementida grandeza, jamàs tendràs fortaleza, ni en vida seguridad.

me esse. Lucæ 2. *v.* 49. Y con la misma invocacion, espirò en la Cruz: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum; & hæc dicens expiravit.* Lucæ 23. *v.* 46. En lo que empezamos à vivir, rematamos al espirar. En la presente Doctrina nos propone la Divina Misericordia este exemplar de excepcion, para que nadie desconfie: en la siguiente veremos un exemplo pràctico, conforme el ordinario estilo de la Divina Justicia, para que ninguno presuma.

(2) Insinua los motivos mas robustos para un serio desengaño.

4 Quedè atonita, y pàsmada de oir la conversacion; y la muerte de la forma que le hablava al enfermo. Y en mi dixe: nunca he oido, que la muerte sepa hablar: lo que con certeza sè, que lo que sabe es matar. Tambien veo, que en lugar de al hombre quitar la vida, la salud le quiere dar. Si executa lo que dice, conozco no morirà; y de enfermo, y moribundo, con sanidad se verà. Y aunque muera, solo el cuerpo las fatigas sentirà. Que el alma, si se halla enferma, à su salud bolverà: y si muerta, como vaya siempre alerta, en Dios resucitarà.

5 Estando en estas razones, por el quarto me vì entrar tres mancebos, que me causaron temor: llegò el uno; y al enfermo fue à pulsar. (3) Y en mì dixe: si es Dotor? Pero no tiene tal traza, que viene muy mal ropado. Y despues de aver pulsado, se bolviò, y con los otros hablò, y les dixo: el enfermo se nos và; acudamos al remedio: veamos si sanarà. Yo me valdrè de mis trazas; y vosotros con cariños, ò amenazas, ved forma, si gustarà la comida, que ha dexado: que si no perderèmos lo trabajado, y en blanco nos dexarà. Y dixeron: pues al caso, y estèmos los tres alerta: que si la nuestra nos vale, no lograrà lo que intenta. Sacò el Dotor un puntero; y al enfermo en la frente le apuntò con el yerro. (4) Y el enfermo dixo: no, no quiero: que si como hombre errè, ya quedo reconocido; y la muerte me ha advertido, que si buelvo, mayor castigo tendrè: y veo me està mirando; y que me dice callando: si pecas, te matarè.

(3) Astucia con que el demonio aliado con la carne, y mundo, prepara sus sugestiones contra las inspiraciones divinas.

(4) Siempre apunta el demonio à la imaginacion las especies mas conformes à las pasiones antiguas.

6 Dixo el Dotor: la flecha me ha rechazado; tu le puedes embestir con tu plato regalado: y le puedes prevenir, es de buen gusto; que no le dexe olvidado. Y el se-

gundo à la cama se acercò con su plato muy tapado, y al enfermo se lo diò. Y el Dotor segunda vez le apuntò. Y el enfermo algo turbado, las dos manos retirò; y à sì se dixo: pensamiento, què has pensado? En tal cosa no consiento: tente, tente, pensamiento: mira que te ha declarado essa muerte que en ti està, que si el plato lo recibes, de cierto te matarà. Dixo el Dotor: mal nos và; resistencia tiene mucha: y si al dinero no escucha, este hombre morirà. Dixo al otro: llega tu, ofreciendole riquezas; descubrele tus grandezas; veamos si acceptarà: que el que vive acaudalado, el dinero es quien lo lleva engañado. Llegò el tercero al enfermo; y à la cama le arrojò un gran monton de dinero: y el Dotor tercera vez le apuntò. Vì, que el hombre lo mirò, y que se puso à pensar; y un grande suspiro diò, y empezò todo à temblar; y al suspiro prorumpiò con decir: ò dinero! quànto por ti he de penar! Yo yà te quiero olvidar: que la muerte me ha avisado, que me llevas engañado, y tu engaño he de pagar. Si no procuro apartar mi voluntad de tu amor, me castigarà el Señor, y no le podrè gozar. Y assi me quiero apartar de este mundano querer; y en Dios le quiero poner, que es quien me ha de salvar. O muerte! en ti sola he de pensar: à ti sola he de temer; y te quiero obedecer, porque en ti me he de abrazar. (5) Y la muerte respondiò: pues llegaste al desengaño, te abrasarè de mi fuego, y quedaràs hombre nuevo, y para este mundo estraño. Para que todo tu daño se consuma, y permanezca lo bueno, que no mengue, si que crezca: lleva mi luz en tu mano. Soplò la muerte; y en la mano del enfermo una luz se le formò: y el enfermo la mirò, y se puso hecho un cadaver; y la muerte se engordò. (6) Y tal mutacion se viò en el hombre, y en la muerte; que el hombre muerto quedò, la muerte resucitò, permutandose la suerte. Y el enfermo yà no hablò: la muerte quedò con vida; y el hombre viejo muriò. Los mancebos se arañaron con grande ira, y furor: como el viento se escaparon.

7 Y yo con aquel temor dispertè, y me puse à imaginar la vision. Y discurrì à mi entender, que la cama es este mundo, porque en èl nos acostamos de reposo, descuidados de la muerte, con enfermedad mortal. Y quando menos pensamos, nos visita; y nos halla acompañados de razones, y cumplidos, y de parientes circuidos. Las razones, digo yo, son todas las imaginaciones, que los tratos originan; pues los tales en sus tratos imaginan; y pareceme son estos los conocidos. Los cumplidos son los gustos, regalos, y passatiempos, en quien el mundano vive; pero yo entiendo q̄ muere, como si fuera un villano, porque tiene su amistad en el vicio, y de Dios tarde se acuerda: y quando menos se piensa, en la muerte se recuerda, llenandose de pecados; y les tiene por amigos de su cuerpo, y muy amados. Gran pariente es el dinero, y las buenas conveniencias, para vivir descansado el hombre; porque el rico solo atiende en el comer regalado. Todo le viene à su gusto: que el dinero es quien lo paga; y està de sì tan pagado, que no advierte el lazo, que tiene atado para darle mala muerte. Para evitar estos daños, mi dulce Dueño me ha dado esta Vision; y en ella nos ha cifrado con lucida perfeccion la muerte, cariñosa, regalada, muy agraciada, y hermosa. Esta muerte, no pensemos, es aquella natural, que todos pagar devemos: esta es muerte artificial, (7) que al alma dà nueva vida, y al cuerpo dà vieja muerte: es mudanza de tal suerte; que lo que el uno tenia, passa al otro: la vida al muerto; y al

(5) La reflexion de nuestra mortalidad, que penetra hasta el fondo de un sincero desengaño, es tan portentosamente util, y eficàz, que con executiva persuasion mueve al hombre à que aceleradamente comute la mortificacion de todo lo viejo, por la renovacion de todo lo pio; y enciende en la razon aquella rara luz, que haciendo de la naturaleza un cadaver con enervarle toda su vieja, y viciosa vivacidad, resucita, y engorda la muerte mistica, con lozanìas de incessante, y consistente mortificacion.

(6) Muriò lo sensible, y carnal, que vivia inmortificado, y resucitò lo espiritual, y racional, que estava muerto; cuyo trueque es de incomparable lucro: *Hæc est mors optima, ut in cupiditatum cohibitione à terrenis in spe cælestis hæreditatis homo usque in finem perseverans diem vitæ, hujus ultimum claudat.* Aug. Pat. *de disciplin. Christ. cap.* 12.

(7) Es muerte artificial por la industria, con que el alma con la memoria, y meditacion de la muerte natural, mata la vida car-

vivo penosa muerte le acosa. Le acosa la muerte al cuerpo, quando el Christiano desea sujetarse à la razon, servir à Dios, y seguir la perfeccion. Què penar! Quando al cuerpo lo sujetan à que aya de dexar su envejecida costumbre! No le falta si espirar. Y tiene tal fortaleza, que es menester gran destreza para poderlo matar. Y la Vision nos previene, que esta muerte se ha de dar, despreciando la riqueza, el regalo; y con firmeza el cuerpo se ha de domar: porque està tan bien hallado en su gusto; que si no està bien domado, al alma vendrà à engañar; y cometerà el pecado. Què remedio? El que à la muerte atendamos, que nos dice: que con ella siempre estamos.

nal, y sensible, para vivir à Dios, segun aquella sentencia de S. Pablo: *Si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.* Ad Rom. 8. v. 13.

8 Si sabemos, que por fuerza se ha de parar en la muerte, entremos primero en èsta, y mejorèmos de suerte, y vivamos siempre alerta en lo que dice la muerte. Dice pues, que vàs errado: si lo quieres acertar; de todo te has de olvidar, y en tu alma pon cuidado: que à Dios la cuenta has de dar; y te hallaràs mejorado, quando te quiera llevar. Si te vieres apretado, que no pudieres dexar al mundo, su honra, y riqueza: atiende, que su grandeza en la muerte ha de parar: y que te dice callando, que aprisa vàs caminando, y te puedes condenar; y condenado, diràs: si yo lo huviera dexado, no me huviera condenado. Si al mundo quieres dexar, prevente para la guerra; que fuerte te la han de dar: y el vencimiento se encierra en el saber batallar. Sabe el demonio pulsar, para ver la enfermedad còmo la podrà curar, y dexarlo en sanidad à su modo, y conveniencia: que muy bien lo sabe todo: que el saber no le faltò, aunque la gracia perdiò. Con su saber vá apuntando à los yerros cometidos: y de lexos và mirando si los tiene yà vencidos. Y si ve, que el hombre abraza con alguna detencion, dilata la direccion, para amassar bien su massa. Y teniendola amassada, la dexa muy bien atada con su lazo: y el precipicio le traza al alma para la muerte; y al cuerpo lo hace estàr fuerte: que para todo halla traza. Y se viene à acomodar con tal ardid, y tal maña; que al hombre lo hace pecar. Pues, què remedio? El que nos dà la Vision: que yo no hallo otro medio, que con uso de razon retirarse de la obra, q̄ es la mano: que si del hecho està sano, la voluntad se recobra, y se acoge à la razon: y mira lo que le sobra, q̄ es la maldad: y el vacìo lo llena de claridad; y con ella reconoce el bien, ò el mal. Si el mal lo abraza, es mortal: si à lo bueno se recoge, dexa al demonio burlado, y en su maldad rechazado.

9 Si la carne te regala, y te dà el plato tapado: no lo toques; que lo lleva envenenado, para que con èl provoques à su gusto. Y aunque te aya gustado, aquel gusto yà passò; y si buelves otra vez, tendràs castigo doblado. Mira, que de este enemigo no te puedes apartar, porq̄ lo llevas contigo, y te dexa descuidar; y si estàs inadvertido, (8) con èl podràs pecar. Bien lo puedes remediar, si atiendes à la Vision: tu cuerpo lo has de apartar; y lo has de castigar, que se acoja à la razon. Y acogido, todo lo tienes vencido. Si el dinero te ha engañado otra vez, y su regalo; sepas, pues, que te ha burlado; porque el dinero es tan malo, que por èl precipitado, vive el hombre tan asido, y agarrado; que aunque caiga, no ay quien nombre, que el dinero le ha engañado. Y es vicio tan pegajoso; que el pajaro, que en èl pàra, se agarra; porque es viscoso, y en su muerte no repara: que lo tiene tan atado, que aunque vea, ha de morir, de su vicio està agarrado. Y yo me atrevo à decir: que el rico, y adinerado siempre vive condenado, solo por el adquirir. (9) Cuidado, ricos, cuidado; que en el infierno se paga todo lo mal ganado. Què remedio? No hallo otro, que el de dexar la riqueza, y su dinero olvidar. Vaya à un lado la grandeza, para poder permutar la muer-

(8) Esta inadvertencia es la incuria, y negligencia, que fomenta el demonio de no cortar los ñudos, y ocasiones de la lacivia, donde es dificil la victoria; porque entramos incautos, y pecamos libres.

(9) Habla de los ricos, cuya avaricia les degrada de dueños, y los hace idolatras, esclavos, ò guardas de sus riquezas, como dice San Juan Chrisostomo *Hom. 2. ad Pop. Anth.* ò de los ricos usureros, que injustamente possеen sus ti-

te para la vida. La Vision es conocida: por ella te has de guiar, si pretendes alcanzar el descanso, y las riquezas de la gloria, muy bien lo has de trabajar: pues de balde no se dà, que con violencia se gana. Sea oy, y no mañana, que Dios te lo pagarà.

ranos lucros: no de los que desasido su corazon del dinero, le destinan à prudentes, y pios usos, segun aquello de David: *Divitiæ si affluãt, nolite cor apponere. Psalm. 61. v. 11.*

DOCTRINA XLVI.

Sensibiliza un ministerio muy privilegiado de nuestra Venerable: y representa à lo prâctico los diferentes visos que hazen la necedad, y sabiduria àzia Dios, y àzia el mundo.

1 ESta noche vì al Señor, como Padre de familia, que repartia sus bienes: porque le vì en una sala, donde avia un gran concurso de hombres, niños, y mugeres. Me llamò: y yo ligera me arrojè, à ver lo q̄ me mandava. Dixome: A todos has de servir: que para esto te llamo. Dixele: (1) mi fortuna es el servir; y mi dicha obedeceros. Mandad, Señor, lo que me querais decir. Y me dixo: El pan has de repartir entre todos, sin añadir, ni quitar: con igualdad lo has de dàr. Sacò de su pecho un pan; y en sus manos lo partiò à revanadas: y entero el pan se quedò. Los pedacitos me diò, para que yo repartiera; y me advirtiò: que el menor al grande diera, y el mayor al mas pequeño. Y le dixe: Dulce Dueño, no es mejor dàr el mas grande al mayor, y el menor al mas pequeño? Que à mi entender, el mayor ha menester mas comer. Y me dixo: No, hija, porque à mi ver, el pequeño es el mayor: que en èl arde mi calor, y mas pan ha menester. Y le dixe: Pues cumplase assi, Señor, como vos me lo ordenais: hagase, lo que mandais. Tomè el pan en revanadas; y lo fui dando entre todos: cuidadosa iva mirando el mayor para darselo al menor, y el mas pequeño al mayor. Y despues de averlo dado, me bolvì à donde estava el Señor. Y me dixo: Tambien has de repartir mi comida, y darles de mi bevida, para que puedan vivir: que el pan solo no alimenta: pan, vino, y carne, es quien al hombre sustenta. Reparè, y vì, que el Señor su propria carne tomava, y la ponia en los platos: y su sangre en redomas la vertia: y yo las iva tomando, y las iva repartiendo, à cada uno su plato, y su redoma. Y assi que las tomavan, las tragavan sin mascar. Y acabandoles de dàr, se ivan, y nos dexavan.

(1) Veanse las notas á la Doctrina 53. donde se explica esta voz *fortuna.*

2 Quedamos solos los dos. Y yo dixe: Cifrado he visto, Señor, el Sacramento sagrado, que en Fè nos aveis dexado para darnos alimento. O! què admirable portento! Olor, color, y sabor, son especies, que miramos; y con la Fè registramos la grandeza del sustento: pues todo un Dios nos comemos, y su sangre nos bevemos, en forma de Sacramento. Me aveis de decir, Señor, còmo à mi me aveis mandado, que yo la comida diera, y que igual la repartiera? Si es Sacramento sagrado, que no puedo administrar; y que à mì me lo han de dàr, por quien està consagrado: nò es defecto de mi estado, y es faltar à la ley de quien puede administrar? Ved, Señor, si en algo he errado, para poderme enmendar. Y me dixo: Es justo tu reparar; y veo, te se ha olvidado, el que yo te lo he mandado, que mi comida has de dàr. Y todos dàr la podeis en espiritu, como te hallas aora; porque el alma es tan señora, que en sì puede administrar quanto cabe en mi querer; y muy bien podeis hacer, lo que yo os puedo alargar: que mi largueza, es del alma su grandeza, para en sì poder obrar. Y tanto puede extender su poder, que à todos los puede hartar; y en mì se puede quedar, para obtener mas poder: que con èl has regalado à todos con igualdad; y con mucha caridad, de tu pla-

to les has dado. Y le dixe: Pues, Señor, ſegun eſſo, bien podemos dàr, regalar, y rogar por quien noſotros queremos: y à todos puede alcanzar la gracia, que en vos ganemos: quanto de vos alcanzamos, podemos participar unos de otros, y en union nos podemos ayudar.

3 Pero me falta ſaber, como hemos de comer, y como podemos dàr aquella propria comida, que de vos merecemos alcanzar. Y me dixo: La voluntad es quien come, y quien dà el entendimiento: la memoria es quien reparte; y yo quien obro el portento. Y cada uno ſu parte alcanza, para que todos goceis: ſegun la diſpoſicion me acomodo à la razon, no en todo lo que quereis; ſi ſegun las ocaſiones, lo que ganais, ò perdeis: que por eſſo te mandè, lo mas dieras al pequeño, y lo menos al mayor; porque el menor de mì es dueño: y el que quiera ſer mayor, ſi bien lo quiere acertar, ſe ha de hacer el mas menor. Y ſe vendrà à levantar de un pequeñuelo en el mayor; que es de mì dueño el menor, pues me doy al mas pequeño: y en mì queda engrandecido lo menor; que en Dios ſe ha unido lo pequeño en lo mayor. Y para mas enſeñanza, te quiero dar à entender, el pequeño, lo que alcanza: y el mayor, lo que en sì viene à tener.

4 Me vide entrar por la ſala dos Cavalleros, el uno de diſcrecion, y el otro de gran ſimpleza; pero de mucha deſtreza: y de diſtinta opinion uno de otro: que el diſcreto en sì todo ſe mirava, haciendo varios conceptos, y diſcurſos muy diſcretos para ſu comodidad: y en verdad, que al paſſo que ſu cuerpo ſe adornava, el alma la deſnudava. Y le vì, que à ſu cabeza una tela ſe tegia, muy ſutil, y delicada, y de poca reſiſtencia, que nada le aprovechava: pues queriendoſe adornar con ella, ſe eſcondia por no vella; y otra bolvia à empezar: y jamàs pudo formar buena tela para veſtir el cuerpo de ſu interior: y gaſtava ſu calor ſin ſubſtancia, y ſin lucir. Y el ſimplon, muy al contrario lo hacia; porque à lo ſimple veſtìa, con lucida perfeccion. Primero, ſu corazon: y de alli tela ſacava, para adornar ſu interior: y con rigor el cuerpo ſe lo dexava, mal ropado, roto, y desbalijado; porque nunca lo mirava. Llegaron los dos à hablarſe; y el diſcreto al ſimple dixò: mirate, hombre; y repara, que vives muy maltratado. Y el ſimple le reſpondiò: yo jamàs he reparado en los tratos exteriores: porque tratos de colores, ni aun el verles me agradò: que aunque ſea colorado, blanco, negro, azul, ò verde, por el color no ſe pierde; ſi por lo mal trabajado: que el color nunca es juzgado de la tela, que formamos; ſino el hilo, que gaſtamos, ſi es muy gordo, ò muy delgado: porque ſi à veces lo hilamos muy ſutil, y lo quebramos, ſe pierde lo trabajado: y ſi gordo, no entrarà por el ojo de la aguja; y el hilo ſe perderà. Y aſsi no ay, que reparar en la mucha diſcrecion; ſi no en la buena opinion, para poder conſervar la tela del corazon. Dixo el diſcreto: digo, que tienes razon: que el corazon ha de eſtàr bien guardado, bien veſtido, y conſervado con una buena opinion: pero èſta nò ſe alcanza, y ſe conſerva, con la buena diſcrecion? Dixo el ſimple: no; ſi con ſencilla razon. Dime tu, que eres diſcreto: no es canſarnos la cabeza en aver de diſcurrir el còmo ſe ha de comer, y en el què ſe ha de bever, y el quàndo ſe ha de veſtir? Nò es teger tela, ſin averla meneſter? Y aſsi digo: q̃ lo mejor es comer: y el còmo ſe ha de apartar: en el q̃ no he de mirar; ſino es ponerme à bever. El quàndo ſe ha de veſtir? No ay que penſar; ſino echarſe à dormir: que no es mio eſſe cuidado, ſi de Dios, que me ha criado. (2)

5 Dixele al Señor: què diſcreto, y bien fundado el ſimple dà la razon! Es diſcreta ſu opinion: (3) y el diſcreto vive errado: que ſu mucha diſcrecion le embaraza la razon, y en ella queda engañado: que la verdad no ha meneſter opiniones, porque no gaſta razones; ſi ſolo ſeguridad, que el corazon fortifica, y al alma la clarifica con ſegura ſanidad, que es quien dà la fortaleza, y nos libra la cabeza de qualquier enfermedad, que la diſcrecion reparte. El ſimplon es de buen arte, y ſegura ſu opinion. A ſu parte me acomodo: y del diſcreto en el todo

(2) Yà dixo Marcial: *Non eſt, crede mibi, ſapientis dicere: vivam: ſera nimis vita eſt craſtina: vive hodie. Lib. 1. epigram.*

(3) Por eſſo dixo San Pablo: ninguno viva engañado en sì miſmo, el que le pareciere entre noſotros ſer ſabio, hagaſe ignorante,

me aparto de ſu razon ; pues conozco no la tiene : perdone ſu diſcrecion.

6 Dixo el Señor : Aun quiero , que veas mas ; porque conozcas el daño , que en los hombres hallaràs : y no diràs , que es engaño ; pues tu miſma lo veràs. Y vì , que los dos ſe retiraron , y otros dos me vide entrar por donde èſtos entraron: ſabio el uno , el otro loco : ſu diferencia no en poco ; porque el loco no tenia reſiſtencia : que era tanta ſu locura , que del ſabio ſu cordura hollava ſu violencia. Pues , porque el ſabio callava , el loco lo maltratava : y ſi ſe ponia à hablar , lo queria caſtigar. Nada de lo que el ſabio hacia le guſtava : pero el ſabio ſe veſtìa de cordura , y dexava al loco en ſu locura. (4) Y digo, que hacia bien ; porque à un loco lo mejor es no tocarlo : que con ſu miſma locura ſe adelanta en alguna traveſura. Y no ſerà caſtigado : que el que juicio no tiene , lo que ha de hacer no previene ; y aſsi no queda culpado ; pues harto caſtigo tiene, quien no conoce ſu daño : ſobre sì lleva ſu engaño , y ſu muerte ſe previene.

7 Dixo el loco : vaya , vaya de contento ; vivamos con alegria. Y el ſabio le reſpondiò : metamonos mas adentro ; retireſe el corazon , y huigamos de la ocaſion. Dixo el loco : comamos bien regalados ; buſquemos buenos veſtidos ; y vivamos deſcanſados. Reſpondiò el ſabio : la comida ſea medida , porque me puede dañar ; el veſtir ſegun mi renta , y mi eſtado,en lo que pueda alcanzar : y me es fuerza el trabajar , para no eſtàr empeñado. Dixo el loco : diſfrutemos eſte mundo ; que otro lo ha de heredar. Reſpondiò el ſabio : tengamos al mundo en poco , porque nos puede matar ; y de èl me quiero apartar: ſi lo dexo , no harè poco. Dixo el loco : cierto , no quiero penſar otra coſa , ſi en vivir. Reſpondiò el ſabio : què me tengò de morir , y me puedo condenar ? mi vida quiero enmendar. Dixo el loco : tiempo vendrà , en que hagamos penitencia. Reſpondiò el ſabio : ſi no uſa Dios de clemencia , el tiempo me faltara. Y por ultima razon dixo el loco : aunque eſtoy en la ocaſion , y en ella puedo pecar, aun me podrè enmendar , y hacer buena confeſsion. Reſpondiò el ſabio : la ocaſion no me ha de dar otra coſa, ſi la muerte: de ella me quiero apartar, y buſcar la mejor ſuerte, q̄ es el poderme ſalvar. Y al decir eſtas razones , el loco ſe quedò muerto , y el ſabio quedò diſpierto , y con mucha claridad : lo abrazò ſu Mageſtad , y le diò ſu bendicion.

8 Y yo dixe : diſcreta fue tu eleccion ; pues , que ſupiſte lograr , y mereciſte alcanzar del alma ſu ſalvacion. Y con eſto diſpertè : y quedè muy conſolada , por ver del ſabio abrazada ſu enſeñanza , y opinion. Valganos pues la razon , y la doctrina ſigamos del ſabio , y al loco no lo atendamos. Del ſimple la perfeccion no ſe puede deſechar; del diſcreto la opinion la devemos olvidar : y muy bien podemos dar , y podemos ofrecer , lo que Dios en ſu querer ſe diſpenſe de alargar. Si nos hacemos pequeños, nos darà Dios ſu grandeza ; y con ſu mucha largueza del Cielo nos harà dueños. Nos lo dice la Viſion ; bien la podemos mirar , y ſus letras regiſtrar ; ſigamos la perfeccion.

*** *** *** *** *** ***

y lo ſerà de veras , porque la ſabiduriа del mundo , es necedad delante de Dios. 1. *ad Corinth.* 3. *v.* 18.

(4) Hace tranſito de los verdaderamente locos, que por executar con natural neceſsidad , no quedan reos de la ley ; à los inſolentes , y poderoſos del mundo,que ſiguen ſu diſſoluto capricho con furor:locos voluntarios , que diſsimulando en ellos la Divina Juſticia , corren al ſuplicio de ſu muerte eterna. Para con eſtos , ha de veſtirſe de cordura el Profeſſor de la vida devota, diſſimulando ſus violencias , y no pidiendoles razon , ni ſatisfaccion de ſus tiranìas; porque no hallarà en la tierra judicatura , que las comprima , y perderà el merito de ſu tolerancia; con rieſgo de cantarſe de la virtud , no mirando la paſſividad como blāco preciſo de la perſecucion.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

9 EN varios capitulos de la Hiſtoria ſe reflexionò yà el diſcretivo de la eſtraña gracia, y el proprio caracter de la vocacion de eſta portentoſa criatura. Mas como eſtas Viſiones por lo regular nos dibujan à lo ſenſible los miniſterios, que exerciò eſte eſpiritu gigante, correſpondientes à los altos deſignios de ſu llamamiento: en la preſente, ſobre el general deſtino, que acordò la Providencia de eſta feliciſsima alma para ſatisfacer, y padecer por todas, ſirviendo aſsi à todas; expreſſado en aquellas palabras del numero primero: *Me llamò el Señor; y yo ligera me arrojè à ver lo que me mandava. Dixome: A todos has de ſervir, que para eſſo te llamo.* Sobre eſte, pues, como cargo ordinario de ſu extraordinario miniſterio, ſe nos boſqueja aqui, aunque con algun disfràz, un rariſsimo privilegio de ſu eximia ſantificacion, y una excepcion bien particular de ſu univerſal, y ſobre excelente ſatisfaccion. No es mi intento eſtablecer eſte favor tan inſigne, como aſſercion irrevocable; ſi ſolo ſentar ſu poſsibilidad en comun: y dexar à la devocion, y diſcrecion del Letor, el juzgar, ſi ſegun lo que viſea eſta Doctrina, ſe deverà contraer à la Vener. Sor Beatriz Ana. Yà vimos en el capitulo tercero de la Hiſtoria, como inclinando el Santo Crucifixo ſenſiblemente ſu cabeza àzia nueſtra Venerable, vaciò en ſu capaciſsimo corazon un buen grado de la ardentiſsima ſed de padecer por los hombres, que tolerò ſu Divina Mageſtad: y que acceptando con eſtraño guſto eſta encomienda, y ſubſtitucion de ſu Divino Eſpoſo, obedeciò, y cooperò con tan exacta fidelidad à la gracia derivada de eſte llamamiento; y ſirviò tan à ſu coſta à toda la humana naturaleza, que al primer aſſomo de la inſpiracion reſignò de juſticia à la comun utilidad de vivos, y difuntos, todo ſu terrible padecer, y todo ſu incomparable merecer, con tenàz, y ſanta mente intrepida reſolucion. Quando comulgava (à eſto mira lo eſpecial de la Viſion) hacia antes un combite general, y entrañava à todos en el capaciſsimo ſeno de ſu ingenioſa caridad, (ingenio dà San Pablo en ſus ocaſiones al amor (1)) que *era la ſala donde aora avia un gran concurſo de hombres, niños, y mugeres*: y el Señor, como Padre de familias, repartiendo ſus bienes por mano de la Ven. Madre, à quien eligiò por ſu diſpenſera fideliſsima; y lo fue tanto, que con eximia generoſidad franqueò à todos haſta ſu propria racion, como le dixo el Señor en el numero ſegundo: *Has regalado à todos con igualdad; y con mucha caridad de tu plato les has dado.* Ajuſtandoſe al preſcrito de ſu Divina Mageſtad: *Dando lo mayor al menor, y lo menor al mas crecido.* Mas ſobreſaltada deſpues la Venerable de una reſpetoſa turbacion, por aver repartido por ſus manos el Pan, Carne, y Sangre del Señor, ò ſu Sacramento en cifra, que le pareciò deſdecia de ſu ſexo, por ſer empleo privado del Sacerdocio: (eſte es el raro privilegio, que al parecer eſtà aqui de embòzo) le rogò humildemente la inſtruyeſſe, por ſi en algo neceſsitava enmendarſe. Y el Señor le reſpondiò: que ſu juſto reparo quedava deſvanecido por la excepcion del divino precepto; y juntamente por hallarſe ella entonces en eſpiritu, en cuyo eſtado todos pueden hacer lo miſmo: por ſer alli tan ſeñora el alma, que la medida de ſu poder, es el querer, y poder de Dios. La primera legitimidad del hecho de la Vener. Madre, alegada por el Señor, que fue averſelo mandado èl, es llana, y univerſal; y en ella nos quiſo decir ſu Divina Mageſtad, que era dueño de la Ley, à que ſoſpechava aver contravenido la Ven. Madre en el numero ſegundo; y aſsi podia abſolutamente revocar ſu prohibicion: lo que avia hecho mediante ſu notificado precepto, que baſtava para diſpenſar qualquiera opueſto eſtatuto; y por conſiguiente, avia obrado muy licito. La ſegunda legitimidad propueſta de aquel hecho, que es el ilimitado imperio del que eſtà en

(1) Charitatis ingenium. 2. *ad Corinth.* 8. *v.* 8.

eſpi-

eſpiritu, es menos abierta; y aſsi la avremos de decifrar para entendernos mejor, y por ſer la que mas hace al caſo de la preſente dificultad. Con eſto ſe iràn deſcubriendo los fondos de la preſente Doctrina, y juntamente cortarèmos materiales para reſolver la duda.

10 Eſtàr en verdadero eſpiritu, ſegun los Santos, y Miſticos, baxo citados, (1) no es otro, que por alta infuſion de Fè, y Caridad; tranſponerſe el alma, y abſtraerſe ella, y ſus potencias de ſu modo conatural de conocer, y querer: poniendoſe en noticia, y amor ſobrenatural, eſcondida, y agena de los ſentidos exteriores: y en paſſando el grado de eſpiritu de deliquio material, tambien de los interiores, y de todas las fantasìas de la imaginacion; y aſsi ſe entra en los varios modos de traſportarſe el alma, que vulgarmente llaman arrobamientos, y los Miſticos diſtinguen en extaſis, rapto, buelo de eſpiritu, ſueño miſtico, ſueño profetico, y otros nombres, que ſingularizan los maravilloſos efectos, que cauſan en el alma, y cuerpo la luz, y amor infuſos, ſegun la diſpoſicion de los ſugetos, y la intencion, y perfeccion de las formas ſobrenaturales, que les actuan. San Buenaventura, Ricardo Victorino, y otros, conformandoſe al ſentir de mi G. P. San Aguſtin, (2) ponen tres grados de eſpiritu, ò de eſtàr el alma en eſpiritu: que es lo miſmo, que traſladada en algun modo de ſu conatural modo de conocer, y amar. El primero, es eſtàr el eſpiritu en eſpiritu; el ſegundo, eſtàr el eſpiritu ſobre el eſpiritu; y el tercero, eſtàr el eſpiritu ſin eſpiritu. Cuyas explicaciones, podràn verſe en los Autores citados: pues con la prevencion, que ni uno, ni otro, es mas, que variarſe la participacion de la Fè, y Caridad, ò la luz, y amor infuſos: por cuyo medio inmediatamente ſe une, deifica, y transforman el alma, y ſus potencias en Dios, pueſtas en extaſis, rapto, ſueño miſtico, ò otro modo de tranſportacion, ſegun queda expreſſado.

11 En eſta union deiforme, y tranſformativa, entre Dios, y el alma, quando es muy elevado el grado de eſpiritu, ſe hacen un eſpiritu Dios, y el alma, como dice San Pablo; (3) con tan apretado vinculo, que ſegun San Bernardo, (4) mas deve nombrarſe unidad, que ſimilitud: y con tan familiar comunicacion de bienes, atributos, y de ſer, entre el alma, y Dios, que quanto es comun, y participable entre las Divinas Perſonas, por razon de ſus proceſsiones eternas, ſe le comunica al alma por gracia, y amor eſpecial; inhabitando, y aſsiſtiendo en ella el Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo: y enriqueciendola con ſu miſmo amor, ſabiduria, y poder divino: y por conſiguiente, queda entonces tan Señora el alma, y con un poderìo tan extenſo, (bien, que ſubordinado à la divina mocion, y beneplacito) quanto es el poder, y querer divino. Eſto nos expreſsò el Señor en el numero ſegundo, al decirnos: „ Y todos dàr la podeis en eſpiritu, co„ mo te hallas aora; porque el alma es tan „ Señora, que en sì puede adminiſtrar, „ quanto cabe en mi querer: y muy bien „ podeis hacer, lo que yo os puedo alar„ gar; que mi largueza es del alma ſu „ grandeza: y tanto puede extenderſe „ ſu poder, que à todos les pueda har„ tar. Eſta grandeza del alma, que ſe halla en eſpiritu, y eſte delegado poder ſobre ſu eſfera natural, *para ſaciar à todos*, ò producir otros portentoſos efectos ſin limitacion, puede ſer con miniſterio efectivo, y executivo, ò ſolamente con el deſeo, y ſu afectiva intervencion: aſsi como ſucede hacer milagros los Angeles, y Santos, que ſon unos hechos ſobre todo el orden de la naturaleza criada; concuriendo ellos, ò miniſterialmen-

(1) Veaſe la Lucern. Miſtic. *trat. 5. cap. 19. y 20.* Philip. à SS. Trinit. 3. *p. Theolog. Myſtic. tract. 11. art. 3.* Joſeph. à Sp. S. *Iſag. Myſtic. lib. 3. tot. §. 3.* (2) Aug. P. *de ſpirit. & anim.* D. Bonav. *de 7. itiner. æternit. diſt. 3.* Ricard. à S. Vict. *lib. 5. de contemp. cap. 12.* (3) Qui autem adhæret Domino, unus ſpiritus eſt. 1. *ad Corinth. 6. v. 17.* (4) Alia eſt autem ſimilitudo Dei, in tantum propriè propria, ut non jam ſimilitudo, ſed unitas ſpiritus nominetur, cùm ſit homo cum Deo unus ſpiritus. Hoc idem homini ſuo modo fit ad Deum, quod cum ſubſtantiali unitate filio eſt ad Patrem, vel Patri ad Filium cum modo ineffabili, incogitabilique fieri meretur homo Dei, non Deus: ſed tamen quod Deus eſt ex natura, homo ex gratia. D. Bernard. *de vit. ſolitar. ad Frat. de Monte Dei.*

mente, porque su deseo, voluntad, y potencias, y à veces sus manos, obran junto con la Omnipotencia, y como instrumentos de ella: ò solo afectivamente, porque la Omnipotencia obra lo que ellos desean, como dice David, (1) y afirma el Angelico Doctor. (2) Bien que lo regular es poner la criatura, quando obra à lo milagroso, y con privilegio, sobre el deseo, algun uso, y oficio proprio. Por lo menos assi lo hacia la Venerable Madre, segun aquellas palabras del numero segundo: *Porque el alma es tan señora, que en sì puede administrar lo que cabe en mi querer.* Y las del numero tercero: *La voluntad es quien come; y quien dà el entendimiento: la memoria es quien reparte; y yo quien hago el portento.* Meditense estos quatro versos, que son puntual epitome de toda la Doctrina expressada en los numeros antecedentes: confessando el Señor su dignacion de admitir el ministerio de esta criatura, y sus potencias unidas à sì en espiritu, para sus obras portentosas. Y veanse tambien las notas à la Doctrina 42. num. 4.

12 Averiguado yà el modo de estàr, y obrar el alma en espiritu, hemos de suponer con la corriente de los Teologos, que la Magestad Soberana de Christo, por sus potestades de autoridad, y de excelencia, como Dios, y hombre, instituyò los Sacramentos de la ley de gracia, con las ordenanzas bien vistas à su inescrutable querer; bien que fundadas en las congruencias de las cosas mas adaptables à las calidades, y modos del genero humano; à cuyo beneficio se instituyeron. Quiso, que sus materias, y formas, fuessen exteriores, y sensibles: destinò Ministros, que les hiciessen, y administrassen de oficio: mayormente el Sacrosanto Sacramento, y Sacrificio del Altar, como erario opulento de los meritos de su sagrada muerte, y passion; donde su Divina Beneficencia, vinculò con mas largueza las gracias, causando admirables efectos espirituales, y temporales, no solo en el Ministro, que le celebra; si tambien en los vivos, y difuntos, por quienes se aplica. Derivanse las gracias, y favores de este inagotable archivo de dos modos. Uno, conforme la santidad, merito, y disposicion del que celebra, y destina el sacrificio: de quien tiene parte en su valor: y de quien recibe, y participa el Sacramento. Otro, conforme cierta promessa, y tassacion excelsiva, y superabundante, que quiso hacer el dueño del tesoro, que es la Magestad Soberana de Christo, sin dependencia alguna de nosotros, ni de nuestra aptitud, solo por su generosa liberalidad. Y estas son las gracias, q̃ llama el Teologo *ex opere operato.* Ay esta diferencia, entre quien solo comulga, y recibe el Sacramento, y quien celebra el sacrificio, y juntamente comulga para integrarle. Este, aunque no pueda aplicar por otros las gracias extraordinarias, y *ex opere operato*, que personalmente le correlponden à èl, como à tal individuo, que celebra, y comulga: como celebrante de oficio, puede muy bien ofrecerlas; porque entonces se figura Ministro de la Magestad Soberana de Christo, y substituto suyo; en cuyo nombre aplica por los demàs las gracias *ex opere operato*, derivadas de la Divina voluntad, y tassacion; con facultad, que para este efecto tiene de su principal, por ser su economo, y dispensero de oficio, con especial titulo, y nõbramiento. Pero el que comulga sin celebrar, como solo supone por sì mismo, y en quanto persona particular, no puede aplicar por otros el fruto, y gracias, que participa del Sacramento *ex opere operato*, y sobre los grados de su disposicion; porque su Divina Magestad, solo diò facultad de aplicar su tesoro al Ministerio, no al individuo, como enseña difusamente el Cardenal de Lugo, (3) y comunmente los Theologos. Estos son los estatutos, que de disposicion ordinaria, acompañan à los Santos Sacramentos: pero no de necessidad, y de genero, que su Autor quedasse atado à ellos. Assi enseña mi Gran Padre San Agustin, (4) siguiendole el Angelico Dr. (5) con todo el muy honorable coro de Escolasticos: que la Magestad Sobe-

(1) Voluntatem timentium se faciet. *Psal.* 144. *v.* 19. (2) D. Th. 1. *p. q.* 111. *arg. ult.* (3) Card. de Lugo *de Euch. disp.* 19. *sect.* 11. (4) Aug. P. *tract.* 5. *in Joan.* (5) D. Th. 3. *p. q.* 64. *arg.* 4.

berana de Chriſto, pudo comunicar la excelencia de inſtituir Sacramentos à qual quier criatura racional: pudo poner los Sacramentos en acciones eſpirituales: variar los Miniſtros, y el modo de adminiſtrarles, por actos mentales, y puramente internos: pudo conceder facultad a qualquier lego, y de qualquier ſexo, para diſpenſar las gracias Sacramentales, ſegun ſu divino beneplacito. Pudo permitir à quien ſolo comulga, y no celebra, que aplicaſſe la Sagrada Comunion, que recibe, por vivos, y difuntos, no ſolo ſegun el fruto correſpondiente à ſu diſpoſicion, (que èſto aora lo puede muy bien en lo impetratorio, y ſatisfactorio) ſino conforme la taſſacion hecha por ſu Divina Mageſtad, y *ex opere operato*: y aun ſegun otro mas benefico eſtablecimiento, que pudo ordenar el Señor: de manera, que alcanzaſſe tanto, à quien ſe le aplicaſſe la comunion privada, como à quien ſe le conſigna aora el ſanto Sacrificio de la Miſſa. Y en fin, pudo tambien conceder eſto miſmo à quien no celebraſſe, ni comulgaſſe; privilegiandole, para que con ſolo ſu deſeo, y voluntad aplicaſſe por quien quiſieſſe qualquier gracia ſacramental: ò eſtando en ſus ſentidos, y connatural uſo de razon: ò hallandoſe en eſpiritu, y transformado en Dios; pues ninguna de las antecedentes diſpoſiciones trae inconveniente, que pudieſſe derogar la divina libertad, y poder. Veaſe el Cardenal de Lugo, *de Sacrament. in gen. diſp. 7. ſect. 2.*

13 Confronte aora quien quiſieſſe toda eſta averiguada doctrina con los tres primeros numeros de la preſente Viſion; y ſi juzgàre conveniente, y pio contraer à favor de la eximia gracia, y eſtraña vocacion de eſta portentoſa criatura algun privilegio de los expreſſados, y contenidos en el ambito de la poſsibilidad, y libertad de la Mageſtad Soberana de Chriſto: con gran guſto me harè de ſu parte. Porque veo, que quando la Sierva del Señor advirtiò ſu hecho, entrò en eſcrupulo *de aver faltado à la ley, de quien puede adminiſtrar.* Y ſu Divina Mageſtad tuvo *por juſto ſu reparo*; y por conſiguiente ambos entendieron, que alli intervino opetacion no regular: tanto, que ſu Divina Mageſtad tomò la mano en ſoſſegar à ſu Sierva, diciendole, avia obrado muy licito, por preceder ſu divino mandato: que en derecho baſta para eſtablecer privilegio ſobre la ordinaria ley del Soberano: y juntamente la ſatisfizo ſu temor, advirtiendole, que ſe hallava entonces en eſpititu: *Donde el alma es tan Señora, que en sì puede adminiſtrar, quanto cabe en el querer, y poder del Señor.* Porque los què eſtàn en union de eſpiritu con Dios, tienen en sì todo el Señorìo de ſu amado, como ſe puede meditar en la antecedente erudicion miſtica, que traxe de ſus Autores para la verdad, y ſalvedad de eſta divina propoſicion: y por conſiguiente, ſin calumniable animoſidad ſe puede conjeturar, que nueſtra Venerable en ſus comuniones, y en ſus extaſis tuvo excepcion para ayudar à los proximos, y diſtribuirles gracias, no medida à los ordinarios eſtatutos; ſi conforme deſmedidos ſoberanos privilegios.

14 Sobre eſtos grandes motivos de la letra de la Viſion, que nos inducen à eſte ſentir, nos inclina tambien, no poco, la congruencia, y aun la neceſsidad, emanada de los arduiſsimos miniſterios de la eſtraña vocacion de nueſtra Venerable. Cuyo primer paſſo, deſde que le inclinò la cabeza el ſanto Crucifixo, fue, como dice el Compañero en el capitulo 3. de la Hiſtoria: *Abraſada en caridad, tomar à ſu cargo el padecer por todas las criaturas, para que llegaſſen à gozar del ſumo bien.* Pues aſsi, como por no ſer baſtantes para ſatisfacer eſte *grave cargo* de ſu gigante zelo las auſterezas, y tiranìas ſantas, que uſava contra sì miſma: las terribles enfermedades que tolerava guſtoſa: los tormentos con que la martirizavan los demonios; y otras indecibles calamidades, con que contribuìan las criaturas al logro de los ocultos deſignios de la Providencia; huvo la miſma Providencia de prepararle unos tormentos, y dolores infuſos, que le penetravan las medùlas de ſu alma, y la dividian del eſpiritu, como vimos en ſu hiſtoria, y en la de otras almas de eſta gerarquia: (1) aſsi tambien; por no baſtar ſu merecer, y ſatisfacer, aunque tan eſtraño, para dicho fin, pudiera preparar-

(1) La Ven. Ana Felipa de los Angeles, *en ſu Hiſt.*

le el Señor un caudal infuso, y unos como meritos de supererogacion, y gracia; esto es: elevar su satisfaccion, y merito congruo à afectos extraordinarios, y sobrenaturales; segun Vazquez juzga posible en qualquiera: (1) concediendole, que pudiesse aplicar por otros el fruto, que en sus comuniones se le dava *ex opere operato*: ò que sin comulgar distribuyesse en sus proximos necesitados los beneficios, que pudieran ganarse ellos, si comulgassen. Y sobre todo, estando en espiritu; permitirle el Señor facultad de distribuir en los menesterosos los maravillosos efectos, y gracias, que causa la Eucaristia: ò porque la divina Omnipotencia, con quien estava unida, y transformada, les causasse à su peticion, y deseo: ò porque sus potencias interiores tuviessen algun influxo ministerial, junto con la Omnipotencia, que les producia, como sucede en los milagros que obran los justos, contra todo el orden de la naturaleza, segun ya vimos con el Angelico Doctor. Y à esto ultimo alude lo que le dixo el Señor:

La voluntad es quien come:
Y quien dà el entendimiento:
La memoria es quien reparte:
Y yo quien obro el portento.

Si alguno dixere, que no devemos poner exemplares de excepcion en las comunes leyes de la gracia, aunque si en los fueros de la naturaleza; porque la dispensacion de èstos la vemos cada dia en los verdaderos milagros; y la de aquellas no nos consta. Digo, que tan independente, y absoluto quedò el divino Imperio sobre unas, como sobre otras disposiciones; pues todas emanaron de su libre prevencion, y consejo. Por esso en la iluminacion de las Gerarquias Angelicas providẽciada por leyes, y reglas de la gracia, aunq̃ fundamentada sobre la perfeccion de sus espirituales naturalezas, en que està ordenado, que los superiores reciban inmediatamente la noticia, y luz de Dios: y los inferiores sean iluminados de los superiores; admiten los Interpretes, y Theologos variacion, y dispensacion con gran fundamento en las divinas letras: donde aparece salir algunos Angeles inferiores à ministerios de la creacion, y redencion de los hombres, con legacìas emanadas, no de otro espiritu superior, si inmediatamente del Altissimo Consistorio de la Trinidad.

15 Ni tampoco faltan exemplares visibles de calificadas excepciones en el comun orden de la gracia: pues Thomàs Stapleton (2) refiere, que el año mil ciento y veinte llegò à Roma un Patriarca de Indias, y en presencia del Papa Calixto II. concurriendo los Emin. Cardenales depuso, que Santo Thomàs Apostol todos los años acostumbrava comulgar de su mano al pueblo, admitiendo à los dispuestos, y desechando à los indignos. El Apostol San Pedro se apareciò visible à todos en Inglaterra, año seiscientos y diez; y vestido de pontifical, y por sus manos consagrò una Iglesia dedicada à su nombre, segun el Cardenal Baronio, (3) y varias Historias antiguas, que recopila. Mi G.P.S.Agustin baxò del Cielo, y celebrò Missa, para que la oyesse la Venerable Madre Ana de San Agustin, siendo doncella, un dia festivo, que por ocuparse en cierta obra muy piadosa, no tenia otro recurso para cumplir el precepto; (4) segun ella misma atestigua en la vida, que le mandò escrivir su Confessor, y sacò à luz el P.Fr. Alonso de S. Geronimo. Todo lo qual tiene assenso muy probable, por no dudar los Theologos de la posibilidad del privilegio: y en el mismo grado de creencia se puede decir, que esta Vision es executoria de alguna concesion de esta classe, hecha à la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz.

16 Desde el numero quarto, hasta el fin de la Doctrina se nos propone una bellissima pràctica, de ser delante de Dios el menor mayor, y el mayor menor: el ignorante discreto, y el sabio improvido. No nos dexemos cegar del polvo de nuestras

(1) Vazq. *de Sacram. dist.* 135. *cap.* 2. *num.* 26. (2) Stapleton *in Collectan. S. Thom. Apost.* (3) Baron. *tom.* 8. *ann.* 610. (4) Gante *en la vid. de N. P. S. Agustin, lib.* 5. *cap.* 20.

tras paſsiones, y podrèmos penetrar los chriſtianiſsimos dictamenes, que ſe archivan baxo la corteza de ſu narrativa, en la apariencia vulgar; y advertir con la luz del eſpiritu, que la diſcrecion, y prudencia de la carne es necedad; y la diſſolucion de la vida final, ruìna del alma.

DOCTRINA XLVII.

En idèa de la reſurreccion de un muerto ſe nos propone la juſtificacion de un alma: y del modo que cooperan à la gracia en eſte negocio la propria induſtria, y la miſericordia agena.

1 ESta noche paſsè al campo con el Señor à mi lado; y encontramos en medio de una llanura, un montecito de tierra. La mirè; tan quebrazada la vì, que me causò novedad: y advertì, que los vientos cauſavan ſu ſequedad: porque el mundo le ſoplava: el demonio le tirava polvaredas: y la carne lo abraſava. Y à eſta viſta dixe: luego, luego, nos podemos retirar, Señor; porque temo, que eſtas beſtias à mi me pueden ſecar. Y me dixo: Es muy bueno tu temor: mas ſi me tienes amor, jamàs te podràn dañar. Mira, hija, eſſa tierra has de cavar, y darle de tu blandura; porque ſi ſiempre eſtà dura, no podrà fructificar. Tomè un legon en mis manos; y un gran golpe le tirè. Bolviò el hierro contra mì; y mi azero en nada le clavè. Repetì ſegunda vez: no hice nada. Y à la tercera advertì, que la dexè ſeñalada. Dixè al Señor: eſta tierra mucha fuerza ha meneſter; que tiene gran fortaleza: y à mi ver, es meneſter gran deſtreza, para dexarla cavada. Yà la dexo ſeñalada, para que pueda mover: mas ſi ſiempre eſtà apretada, no tengo en ella que hacer. Y quiſiera yo ſaber, eſta tierra lo que es; por ſi la encuentro otra vez, que la pueda conocer: porque veo, eſtà ſitiada de nueſtros tres enemigos: como ſi fueran amigos, la tienen toda abrazada, ſeca, arida, y ſin fruto; y de ella no ſacan nada, porque no tiene que dàr. Señor, dixe: Vos los podeis apartar, que la dexen yà olvidada. Y me dixo: Ella te ha de declarar, quien es, hija: por ſi ſucede otra vez, tu le puedas aviſar, que vaya con mas cuidado; porque à veces ſin penſar, el hombre vive engañado; y pierde lo trabajado, porque ſe llega à ſecar; y ſeco engendra tibieza, y ſe viene à congelar: y el yelo dà tal dureza, que no ſe puede clavar el azero: como ſi fuera madero, lo procura rechazar: porque aſsi te ha ſucedido; y ſi en ti yo no huviera eſtado, eſſe yerro inadvertido, te huviera deſcalabrado. Dixe: Señor, es lo cierto: que pudiera averme muerto, ſino os tuviera à mi lado: que à veces la inadvertencia ſuele llevar tal violencia, que no eſcuſa de pecado.

2 Y al decir eſtas razones, à lo lejos vì venir cinco alanos muy unidos, como ſi fueran hermanos, en todo muy parecidos. (1) Aſsi que el mundo los viò, poco à poco ſe apartò de la tierra, y en el campo ſe eſcondiò. El demonio tal bramido levantò, que entendì avia rabiado; mas le vì à ſu centro ſepultado. Y la carne ſe ſecò. Los alanos en medio de la llanura un gran Palacio formaron; y muy de eſpacio eſcarbaron en la tierra: y à ſu interior encontraron un cadaver. Sobre el cadaver lloraron: con ſus lagrimas regaron todo aquel ſitio; y el montecito de tierra lo formaron como cera, de tan ſuave blandura, que la tierra, que era dura, derretida la dexaron. Y en mì dixe: milagroſamente obraron los alanos, y ſus manos con perfeccion trabajaron. Què edificio tan hermoſo! Y dixe al Señor: y aquel cadaver quièn es? que le miro laſtimado con ſombras de pecador? Y me dixo: Es un alma, que ha olvidado la perfec-

(1) Deve preceder à la juſtificacion, una total regulacion de lo ſe[illegible]. Los ſentidos, y [illegible]os concordes con la r[illegible]on, ſon alanos, que con [illegible]-lidad ayudan al alma: diſcordes, ſon ladrones, que la roban con alevocìa. Venian de lexos; porque antes de la inſpiracion divina, que como blando ſilvo de un amoroſo paſtor, recoge à la moderacion, todas las derramadas facultades del hombre, eſtavan

cion que emprendiò: en ſu tierra ſe eſcondiò; y de mi luz ſe ha apartado: muerta, y fria ſe ha quedado, porque mi luz le faltò: ella miſma la apagò, y en cadaver ſe ha formado, como ves. Para que mueva otra vez, yo me quiero cargar de ella: (2) y tu me avràs de ayudar, por ſi podemos movella, y que buelva à caminar. Mas primero has de juzgar eſta muerte; y al cadaver de que ſuerte lo avemos de levantar. Y le dixe: lo que yo puedo, es hablar, fundando alguna razon para la diſpoſicion: (3) que à vos os toca juzgar; pues ſi juzgo, no podrè juzgar mi mal, ſi me juzgo levantada: mas ſi me juzgo humillada, juzgarè que ſoy mortal. Si en el juicio final juzgara, he de ſer juzgada de mi vida yà paſſada, juzgaria de mi mal. Què juicio tan cabal haria, ſi juzgàra en mi pecado! Y ſeria condenado mi juicio, ſi me quedàra en ſeñal. Vueſtro juicio es cabal, y mi juicio es errado: quien ſerà juſtificado? Solo aquel que es inmortal. Que el que vive, y no es juzgado, no ſabe ſi condenado ſerà à eterno fuego infernal. Dixo el Señor: Tu juicio me ha agradado, aunque de lengua mortal. Juzga de ti ſiempre mal, y haras juicio acertado. Si èſte huviera juzgado, como dices, jamàs ſe huviera eſcondido, ni en cadaver reducido, ni ſe huviera congelado: ſu tierra huviera frutado, ſu alma ſe huviera veſtido, ſu caſa no huviera caido, ni el ſentido retirado. Mas como à mì me ha coſtado tanto trabajo, y fatiga, no quiero que al mundo ſiga, ſi que à mì buelva humillado; y me lo avrè de cargar à cueſtas. O hombre! y quànto me cueſtas, porque me puedas gozar!

3 Del cadaver ſe abrazò aquel divino Señor: y con cariño, y amor al ombro ſe lo cargò. Al palacio lo llevò; y de que dentro eſtuvieron, muchos niños acudieron, y un gran trono ſe formò como Altar de aquellos niños; y en medio del ara quedò. Y del ara renaciò una paloma de lucida perfeccion, como el oro; y aquel palacio ſe viò hecho un Cielo de perfecta habitacion del miſmo Dios. Con eſto lo digo todo. El cadaver quedò en pie con toda diſpoſicion, como un perfecto varon: là paloma alzò ſu buelo; y aquel trono circuyò: y ſu ſimiente arrojava como rayos encendidos àzia el hombre, que todo lo traſpaſſava. Tal incendio ſe formò en el pecho de aquel hombre, que no avrà quien no ſe aſſombre al ver la hoguera, que ſe encendiò. Pues, ſus llamas al Cielo deſpachava unas; y otras a la piedra, ò ara del Altar las arrojava. Y à eſte ardor la paloma ſe ſubiò, tan levantada, que no la vì mas. Pero advertì, que en el Cielo eſtava ſu poſſada. La piedra, ò ara del Altar, ſe quedò; que los niños la eſcondieron; todos juntos, y en union, en el hombre ſe metieron. Del palacio ſus paredes blanco lienzo ſe formò, finiſsimo, y muy delgado. Y el hombre de aquel lienzo ſe ha trazado ſu veſtido; y ſe viſtiò. Y un Sacerdote quedò en el campo, y ſu llanura: y eſta viſta, y ſu hermoſura, muy ſuſpenſa me dexò.

4 Bolvì el roſtro àzia el Señor; y le dixe: Dulce Amor, què tan raras maravillas obrais con el necio pecador? Dadmelas à conocer, para à otros yo poder declararlas, y decillas: que las puedan entender; y entendidas, ſe acoxan à la razon, y os ſirvan con perfeccion, para con vos merecer la gracia, ſalud, y vida, que tenemos tan perdida, ſin que lo podamos ver. Que à veces el no ſaber, cauſa la indiſpoſicion; y erramos en la eleccion, ſin poderlo conocer. Y me dixo: Conozco, tienes razon; que por ſabios, que ſeais, es bueno, que mas ſepais aumentar la perfeccion. Y aſsi os digo en la Viſion, q̄ ſi andais ſiempre enredados en las yerbas de eſte mundo, q̄ es el cuerpo, os hallareis ſiempre atados, tibios, ſecos, y engañados morireis; y en la tierra ſepultados, cadaver vueſtro ſereis; no mio, porque no me conoceis; y los talentos, q̄ os di, à mì, tarde, y mal

(2) Quiere el Señor, que nueſtra miſericordia limitada, coopere con la ſuya infinita: mas antes hemos de juzgar nueſtra flaqueza, y contingencia de la caìda, para preſervarnos de la jactancia, y no arrogarnos el no eſtàr caìdos.

(3) No puede la pura criatura merecer de condigno al que eſtà en pecado, la completa gracia de ſu juſtificacion; que por juntarſe con la remiſsion de la ofenſa, es de eſtimacion infinita: pero ſi, puede merecerle de condigno algunas previas diſpoſiciones, y diligencias para ſalir de la culpa: y eſto diſtingue aqui la Venerable, eſtando en eſpiritu con verdadero numen Teologico.

me

me los bolveis : que aterrados los llevais, y sepultados, sin pagar lo que deveis. Y si no me grangeais, como necios quedareis en la tierra del olvido; y solo con un sentido despreciados quedareis. (4) Hombres, pues, que sois humanos, y de tierra estais vestidos; sean, pues, vuestros sentidos cinco alanos, en todo muy bien convenidos, como si fueran hermanos, para poderse ayudar unos de otros, y formar buen palacio al interior. Para poderme cargar de tu alma, pecador, has menester trabajar. (5) Mucha ganancia hallareis del trabajo, que me dais: que si aora no lo veis, con la Fè no lo dudais: que del trabajo sacais lo que has visto, y en la Vision te he mostrado, y mucho mas, conforme lo trabajado. Bien has visto, me he cargado con el cadaver al ombro: el peso no te lo nombro; porque es peso de un pecado, que en el hombre se engendrò: de su peso me cargò, y con su Cruz me he abrazado; porque pueda el pecador encargarse de mi amor; pues su muerte he remediado. Si de mi amor os valeis, formais trono en el obrar: de obras formais Altar, y à mì en medio me teneis, como ara, para hacer lo que de mì mereceis. Y renace la paloma, que es mi amor: rayos echa su semilla, que traspassa el pecador, y de su incendio se abrasa: y remonta mas su buelo, hasta llevarselo al Cielo, para que more en su casa. Mas si su pecho despide las llamas de enamorado, el Sacerdocio sagrado de mi afecto lo recibe; para que eterno me goce con su dicha allà en la gloria; y acà quede en mi memoria en aquel, que me conoce. A este tiempo dispertè; y me quedè enamorada, encendida, y abrasada de lo que vì, y regisstrè.

5 Demos gracias al Señor de tan altos beneficios: pues, se digna manifestarnos el modo de poderle amar, y servir, solo con seguir lo que la Vision nos previene: què à poca costa podemos merecer sus finezas! quàn grãdes, y dilatados sõ sus favores! Pues dè la nada, que es nuestra ignorancia, nos saca al sèr de la mejor inteligencia. Dicenos, que le sirvamos con amor; (6) y que no nos descuidemos en pisar las yervecitas de este mundo, que son los fingidos gustos, platicas temporales, juegos, y passatiempos, que nos desecan, y perturban el animo, para seguir lo bueno, y aumentar la perfeccion. No sè, què razon tengamos en querer lo que à veces suele parar en un infierno: y olvidar lo que con certeza nos previene la mejor prenda, que es la gracia, para despues bolar por ella à la gloria! Aquel dichoso trono, no es otra cosa, si la perfeccion del hombre. Quien lo forma son las potencias, convenidas à la mejor operacion. Quien fabrìca la casa para la habitacion del mejor morador Christo nuestro bien son los sentidos, sintiendo bien, y mal: bien, de la doctrina del Señor, y su Evangelio, para abrazarle, y seguirle: mal, de sì cada uno, y de su miseria, para apartarse de toda inclinacion terrena, que no sirve, si de aterrar la voluntad, y de enterrar el conocimiento de lo bueno, para que se olvide. Plantemos pues estas dos piedras por fundamento: que asseguro la casa serà cierta, y firme; y de ella sacarèmos finissimo lienzo de virtudes, para pulir, y adornar el alma con vestido nuevo, que gracioso nos ofrece la mejor piedra Christo: quien amoroso nos franquea todo el bien. Puede ser mayor dicha, que cargarse el Señor sobre sus ombros nuestras imperfecciones, que es el cada-

(4) Quedar el pecador con un solo sentido, es emplear todos los sentidos en lo terreno, con alucion al mal siervo de San Matheo, que escondiò su talento en tierra, esto es, empleò sus potencias, y sentidos en lo mundano, y temporal: y assi fue despreciado de su Señor.

(5) Para la justificacion; ha de preceder nuestra aplicacion, y afan, en arrancar nuestros sentidos de sus despropositos, y unirles à lo justo, como fieles alanos de la racionalidad. La ganancia, que nos negociamos es; mover la divina piedad, à infundirnos la gracia, que nos santifica; y si nuestro trabajo llega a la raya de ultima disposicion, *sacamos mucho mas*, segun en enfasis nos dice el Señor: y es, que en la Escuela del Angel Maestro, y casi en la universalidad de los Teologos, la ultima disposicion nuestra para la gracia, alcanza à merecer de condigno la gloria.

(6) Derramar el espiritual los sentidos en lo indiferente, es disposicion para morir el espiritu, secarse la devocion, y privar al alma de la gracia: dexandola, à los ojos de Dios, y de sus Santos, no en el decente hospicio de un cuerpo apersonado, como se finge à los ojos del mundo, si como misero cadaver, enterrada en un asquerolo monton de tierra.

ver de nueſtra engañoſa inclinacion: y llevarlo al palacio de ſu deſeo, para que à luz ſalga nueſtro dañado afecto, conſumiendo con ſu encendido amor toda maldad, q̃ en el hõbre ſe encuentra, y endurece? Nò es fineza, y amor de Padre Celeſtial? Y en recõpenſa nos pide ſolo, que amoroſos nos encarguemos del peſo de ſu Cruz, que ſobre sì cargò para nueſtra ſalud; conſiderando ſu paſsion, y penoſa muerte: ſin dexar al olvido las fatigas, y penas de ſu divina Madre, y Señora nueſtra la Reyna de los Angeles Maria. Ea, pues, ſeamoſle en eſto agradecidos: que por ello nos promete la eterna ſalvacion. Amen.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

6 SAliò la Venerable Madre, con el Señor al lado, al campo de ſu eſpiritual conquiſta à ganar almas para la gloria, ſegun el deſtino de ſu rara gracia, que le demarcò todo el mundo por diſtrito en las expediciones de ſu heroico zelo; y por adequada provincia de ſu caritativa, y pacifica pelèa, ſegun expreſſamos en la hiſtoria. Vieron en la llanura de una capacidad humana un montecito de tierra, qual pondera la revelacion, boſquejandonos una alma cadaver por la culpa; enterrada en el cuerpo de un hombre, que quebrada la alianza con la razon, ſe avia confederado con la ſenſualidad, y enredado con ſus apetitos terrenos: por cuyo crimen, degradado aquel cuerpo de la nobiliſsima figura, y fachada luſtroſa del hoſpicio en que ſe alberga la racionalidad, ſolo pintava ſu ruda materia, que es un montecito de tierra arida, dexado à las hoſtilidades del mundo, demonio, y carne; que como amigos fingidos, y enemigos verdaderos del hombre, le llevan ciego por el camino del engaño à ſu irreparable precipicio. Bien tenemos, que admirar, y ponderar en la exactiſsima viſible idèa, que el Señor nos propone eſta inviſible cauſa, reflexionando con ſuſto el infeliz extremo, à que nos conduce nueſtra miſera fragilidad: y la extremada miſericordia, con que nos repara ſu inmenſo amor: y mucho mas deven ponderar, y temer, los que comercian con la virtud, la preſteza, y facilidad con que trãſita una alma del fervor de la gracia al furor de la malicia; y de la belleza de la perfeccion viva; al horror de una corrupcion cadaverica. Sobre todo, para conceptuar quanto abandonó de un alma es arrojarſe à la culpa, hagaſe ponderacion, de quan coſtoſa, y milagroſa es la juſtificacion de un pecador; que bien ſe visèa ſu arduidad entre lo corporeo de los ſimbolos de eſta Viſion. Nò fuera extremo de demencia con la confiãza, q̃ Dios puede reſucitarte, ſolicitarte tu muerte? Pues mucho mas milagroſa es la reſurreciõ de un alma, que la de un cuerpo, como enſeña el Angelico Doctor. Y aſsi no hagamos abuſo de eſperar tan coſtoſos milagros: que es muy libre el Señor en cargarſe nueſtro cadaver en ſus ombros: y no tenemos en nueſtra mano ſu libertad, para preciſarle; antes bien le atamos ſus manos con ofenderle. Y aunque ſu infinita miſericordia le inſta à ello, le es de tanto ſinſabor el executarlo, por lo que aborrece la culpa; como expreſſa aquella exclamacion del fin del numero ſegundo: *Me lo avrè de cargar à cueſtas. O!, hombre! Y quanto me cueſtas, porque me puedas gozar!*

7 En los numeros quarto, y quinto, explican el Señor, y la Venerable Madre, con arta luz las metaforas de la Viſion; menos algunas, que apuntando ſu miſterio, no acaban de deſnudarles el embozo: y aſsi las avremos de reflexionar. En el numero primero, dice la Venerable: *Tomè un legon en mis manos; y un gran golpe le tirè. Bolviò el hierro contra mi; y mi azero en nada le clavè.* Y al fin del numero le dixo el Señor: *Que à ſu aſsiſtencia, y amparo, devia no averla deſcalabrado aquel hierro inadvertido.* Y la Venerable Madre, reſpondiò ſer cierto, que le pudiera ſuceder aſsi: *Que à veces la inadvertencia, ſuele llevar tal violencia, que no eſcuſa de pecado.* Todo eſto ſe ordena à inſtruirnos la gracia en un punto tan neceſſario, quanto es viſible el eſtudio, con que el Señor

cui-

cuida multiplicar ſimbolos, para darle cuerpo; y hacernos mas perceptible ſu utilidad. Es el punto dar cuerpo à los ſimbolos, para el poco advertido, y menos conſiderado zelo, aun de los buenos, en aviſar, y corregir violentamente à los malos, ò q̄ preſumen, lo ſon: de q̄ ſuelen ſacar mas deſcalabro proprio, que fruto ageno. En la Doctrina cinquenta y ſiete, ſe nos deſcriben las calidades, que ha de tener el *legon*, con que el alma deve cultivar ſu propria tierra, y la agena: que ſon una virtud circunſtanciada de diferentes virtudes, con artificio, y ſimetria muy cabal: y un animo mezclado de eficacia, benevolencia, humildad, circunſpeccion, mortificacion, deſinteres, y ſobre todo de un recto, y caritativo fin; imitando al ſupremo Juez, de quien dice David, (1) que juntamente es dulce, y recto. Porque el legon ha de tener el corte de azero, la pala ancha de alas, y eſtrecha de boca; y el cabo del legon, ò lo que ſe toma en las manos del alma; que ſon la intencion, y el dictamen, ha de ſer de oro, y no de hierro. Veanſe alli ſus ſignificaciones; que aora nos baſta conocer: que, ò bien ſea el ſuceſſo de la Viſion literal, contraìdo à alguno menos reflexionado porte de la Venerable Madre; ò parabolico, para darnos oportuno documento: el gran golpe, que ſe le tirò à la tierra para cavarla, *fue hierro*, que rebatiò, y bolviò contra el cavador, *ſin poderle clavar en nada*. San Gregorio dice, (2) que el ſacrificio mas grato à Dios, es el zelo de las almas: y el Angelico Doctor le explica, (3) del zelo, que eſtà fundado ſobre un tan ſolido eſpiritu; que en la ofrenda, que le hace à Dios, primero entra ſu alma, que la agena. Y aſsi deve ſer: como lo amoneſta San Pablo, à los que ſe encargan de dirigir à otros; diciendoles, (4) que primero atiendan à sì miſmos; eſto es: à cuidar de las uſuras de ſus proprias almas; y deſpues de las demàs, que eſtàn de ſu cuenta. En la Doctrina ſiete, y ſus notas, ſe decifra bien eſte punto, en idèa de un libro redondo, que es el uſo de la vida contemplativa: y otro quadrado, que es la pràctica de la vida actuoſa. Alli ſe podrà ver. La Miſtica Doctora Santa Tereſa de Jeſus, en varias partes de ſus obras, (5) teme mucho el zelo de los eſpirituales: y ſu Divina Mageſtad le diò à entender, en quanto rieſgo entran à eſta ocupacion las perſonas no bien crecidas en la virtud, deſaſsimiento, y mortificacion. Y en otra parte dice, (6) que aun la oracion de union, no es baſtante ſubſidio para eſte fin; y que ha viſto caer alguno de eſtos, q̄ curſava rumbos bien elevados. El ordinario yerro, q̄ en eſte caſo uſa nueſtra preſuncion, es no querernos dirigir de las utiles maximas, que nos deſcrive S. Pablo, poniendonos à zelar, y corregir, como ſi fueſſemos incapaces de caer. (7) Perdemos de viſta, que la diferencia entre el flaco, y el fuerte, no es de la naturaleza, ſi de la gracia, que ninguno tiene ſegura: y con un concepto jactancioſo de lo que ſomos, como ſi no lo huvieramos recibido, ponemos incautamente altivos todo el diſcretivo de la cauſa que juzgamos, y de noſotros miſmos, no en la divina gratuita eleccion, ſi en la nueſtra. Con eſte criminal aparato de corazon, tomamos con furor, en las manos de la autoridad, ò de la libertad, el legon de la obyurgacion, de la correccion, y del aviſo; y tiramos grandes golpes à la congelada, y dura tierra de nueſtros hermanos: y como el impulſo es mas violento, que prudente, y humilde, ſolo ſirve ſu execucion para divulgar cō eſtrepito los defectos de nueſtros proximos, con que les dexamos mas duros, y à veces acervamente irritados, y empeñados en el vicio con obſtinacion. Aſsi rebuelve el hierro de la legonada contra noſotros, dexandonos *deſcalabrados*; porque quedamos incautamente reos à las leyes de juſticia, y caridad, con que de-

(1) Dulcis, & rectus Dominus, propter hoc legem dabit delinquentibus in via. *Pſal.24.v.8.* (2) D. Greg. *Hom.12. in Execb.* (3) D. Th. *2.2. q.182. ar. 2. ad 3.* (4) Attendite vobis, & univerſo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus poſuit Epiſcopos regere Eccleſiam Dei. *Act.20. v.28.* Attende tibi, & doctrinæ. *1. ad Timoth. 4. v.1.* (5) S. Tereſa *en ſu vid. cap.13. y cap.19.* (6) *Mor. 5. cap.4.* (7) D. Paul. *ad Rom. 14. v.1. & ad Corinth. 1. cap.4. v.7.*

devemos celar ſu honor. *Eſtas inadvertencias*, dice la Venerable Madre en el fin del numero ſegundo, *ſuelen llevar tal violencia, que no eſcuſan de pecado*; eſto es: nacen de una precipitacion de animo voluntariamente ciego, y nimiamente prefuntuoſo; y aſsi mas ſon negligencias, que inadvertencias: ò inadvertencias, con muy delinquente negligencia, que las hace ſupinas. Eſtos ſon aquellos violentos deſpojos, en ſentir de algunos Interpretes, que hacemos del buen concepto del proximo, con tumultuadas contumelias, y dicterios arrojados, haſta teñirle el veſtido de ſu pundonor con la ſangre de la injuſta publicidad, que ocaſionamos de ſus miſeras caidas, ò de nueſtras malicioſas ſoſpechas: que como dice Iſaìas, (1) todo pàra en el ardor infernal. Pues què, ſi el zelo es tan viſoño, que ſe entra à reprender altivamente confiado, en ocaſiones pegajoſas al natural no maduro? Santo Dios! dixo San Buenaventura! Y què deſcalabros han abortado eſtos yerros! Lo cierto es, que la Venerable Madre iva en el caſo de la Viſion en compañia del Señor, y mandada del Señor; eſto es: movida de ſu impulſo, ſe puſo à cavar en aquel montecito de tierra, para comunicarle ſu blandura; y con todo eſtuvo à peligro de quedar marcada con el hierro, que retrocediò contra ella, *ſin poderle clavar en nada*. Miren, pues, los que ſuelen menos prevenidos, cavar en la tierra de los proximos, què les puede reſultar de ſus afectados zelos. Que para aviſarnos, ſe nos pone el exemplar, ò parabola de eſta Viſion.

8 En conſecuencia de avernos manifeſtado el Señor el antecedente peligro, mas frequente, que conſiderado, nos diò pràctica para preſervarnos de ſu ruina. Pues diciendole à la Venerable en el numero ſegundo, que le avia de ayudar à mover aquel muerto, le mandò, que antes avia de juzgar ſu caida, y del modo que le avia de levantar. Y la Sierva del Señor con extatico impulſo hizo aquel juicio tan cabal, que ſatisfizo à ſu Maeſtro. Y fue ponerſe à mirar, y penetrar la flaqueza, la inconſtancia, la malicia, la mortalidad de la criatura, el rigor del juicio de Dios, y la contingencia de condenarſe, à que eſtà expueſto qualquiera mientras vive; concluyendo aſsi: *Vueſtro juicio es cabal, y mi juicio es errado: quièn ſerà juſtificado? Solo aquel que es inmortal: que el que vive, y no es juzgado, no ſabe ſi condenado ſerà à eterno fuego infernal.* Y en reſulta, y como en recompenſa de eſte humilde razonamiento, ſe cargò el Señor el difunto al ombro; eſto es, le diò al alma extraordinaria gracia para arrepentirſe. Eſta fue la ayuda con que efectivamente contribuyò la Venerable Madre; y es, que el legon con que aora cavava era de oro, el de antes de hierro. Bendito ſea Dios, y lo que nos hace ver! La ultima clauſula, que hemos pueſto de la Venerable, es como equipolente de aquella de antes: *Què juicio tan cabal haria, ſi juzgàra en mi pecado! Y ſerìa condenado mi juicio, ſi me quedàra en ſeñal.* Eſto es: juzgar cada uno ſus pecados, y temerles mucho, por enmendado, y arrepentido que ſe imagine, ſin aſsirſe à otro ſu confianza, que à la divina clemencia, es muy cabal juicio. Pero quedarſe *en ſeñal* de eſte juicio, es un juicio, que deve condenarſe por necio. Quedarſe en ſeñal el pecador, es conſervar alguna preſuncion de sì, y de ſus meritos; ò aſſegurarſe de la perſeverancia final, que, como enſeña el Theologo, no puede recaer en nueſtro merito. Aſsi, como quien entra en un contrato, cuya execucion ſe difiere, ſuele quedarſe algũ ſeñal, para ſu ſeguridad, y poder reconvenir al otro, que cumpla ſu compromiſſo. Quedarſe, pues, el pecador, por dolorido que ſe juzgue, con *ſeñal*, de eſte modo, es hacer un dictamen condenado. Para que ſea cabal nueſtro juicio, ſin reſervarnos ſeñal alguno; eſto es: ſin afianzar de modo alguno nueſtra cauſa en nueſtra creìda inocencia, ni preſumir obligar à Dios à remunerarla, desconfiados de noſotros, y ſin arrimo, à nueſtro parecer, hemos de decir al Señor: *Vueſtro juicio es cabal; y mi juicio es errado. Quièn ſerà*

(1) Omnis violenta prędatio cum tumultu, & veſtimentum mixtum ſanguine erit in combuſtionem, & cibus ignis. *Iſaiæ 9. v. 5.*

ſerà juſtificado? Solo aquel, que es inmortal. Que el que vive, y no es juzgado, no ſabe, ſi cõdenado ſerà à eterno fuego infernal. Quiẽ ſiente aſsi, bien ſe ve, q̃ no ſe glorìa de ſu induſtria, ni ſe queda rehenes para apremiar à Dios. *Si èſte ſe huviera juzgado à eſte tenor, jamàs ſe huviera eſcondido, ni en cadaver reducido*, como dixo ſu Divina Mageſtad.

9 El numero tercero es una pira de fuego celeſtial: donde arrojado el corazon del hombre, yà ſano de las mortales heridas del vicio, à impulſos del divino eficàz favor, ſe acriſola, y conſume todo lo aſqueroſo, y cadaverico, que la culpa introduxo en el alma: y renace èſta como portentoſa fenix à nueva vida; *quedando en pie con toda diſpoſition, como un perfecto varon*; eſto es: capàz, y expedita para la virtud, que ſe deriva de la voz *varon*. Los ſimbolos ſon de belliſsima delineaciõ, expreſsivos de la armonìa de la gracia, y de quanto en ſu linea antecede, acompaña, y ſubſigue en el interior del hombre, à la juſtificacion del alma, y ſu tranſito del delito al merito: muy delicioſos de meditar, ayudandoſe para la devocion de la luz, que el Señor, y la Venerable nos dan en los numeros quarto, y quinto; donde ſe deſcifran los enigmas de *Altar*, y *Trono*, compueſto de los niños: del *Ara*, y *Paloma*; y lo demàs, que en dicho numero tercero ſe ſenſibiliza. Solo avrèmos de ampliar algo la aluſion del *Ara*, *y Sacerdote*, *que quedò en el campo*, *y ſu llanura*, para ſu mas perceptible inteligencia, y para mejor utilizarnos con ſu pràctica.

10 Yà ſe ſupone, que ſer *Ara* el Señor, y el alma *Sacerdote*, ſegun conſtruye la Viſion, es accepcion miſtica, de que uſan con frequencia los Santos, fundados en la Sagrada Eſcritura. Sacerdote, Victima, y Ara, es la Mageſtad Soberana de Chriſto, dice la Igleſia: (1) porque ſi el ara es una piedra ungida con Criſma: Criſma, Uncion, y Piedra, todo es Chriſto figurado. Sacerdote eſpiritual es tambien el alma del juſto, que en el Santuario de ſu corazon adora al Padre en eſpiritu; alli ofrece à ſu Dios holocauſtos de alabanza, y gratitud; y pios propoſitos, ſazonados con las dulces actividades de un bien encendido fervor, como dice David. (2) Y ſegun San Pablo, ſe conſagra à sì todo en Hoſtia viva, ſanta, racional, y grata à ſu ſoberano Hacedor. (3) De eſta ſuerte, dice la Venerable Madre al fin del numero tercero, que veſtida el alma con el finiſsimo lienzo de la gracia, y virtudes de ſu interior, quedò un Sacerdote en el campo, y ſu llanura; que es la capacidad de ſu mente, conſagrada enteramente à la devocion. De eſte Templo miſtico, de eſte Sacerdocio, y de eſte Altar, es Ara la Mageſtad Soberana de Chriſto, como dice por sì miſmo en el numero quarto: *Si de mi amor os valeis, formais trono en el obrar: de obras formais Altar: y à mì en medio me teneis como Ara, para hacer lo que de mì mereceis.* Eſtas ultimas palabras: *Como ARA, para hacer lo que de mì mereceis*, nos cubren con el tranſparente cendal de un equivoco bien ſutil, toda la razon de ſer ſu divina Mageſtad *ARA* en nueſtras miſticas ofrendas. Es Chriſto nueſtro bien cauſa exemplar, y eficiente, de que penden neceſſariamente nueſtras buenas obras, y meritos; que ſon el Sacrificio, y hoſtia racional, que con libertad ofrecemos à Dios: y aſsi, como no ſe puede HACER decente, ni licitamente Sacrificio del verdadero cuerpo, y ſangre del Señor en Altar alguno, ſin ara material de piedra: menos puede el alma ofrecerſe à sì miſma viva hoſtia, ſin el ARA, y miſtica piedra de Jeſus, ſentada en ſu Altar interior, à cuya idèa, con cuya gracia, y por cuyo favor hemos de HACER forzoſamente quanto meritòrio, y loable ofrece en Sacrificio de piedad, y religion nueſtro Sacerdocio eſpiritual, como lo ſignifican dichas palabras: *Y à mì en medio me teneis como ARA, para HACER lo que de mì mereceis.* Muchiſsimos de eſtos recatados equivocos, y disfrazados miſterios encontrarà en eſtas alegoricas Viſiones, quiẽ

(1) *In Offic. Dedic. Salv. lect. 4. in fin. die 9. Novemb.* (2) Immola Deo ſacrificium laudis, & redde Altiſsimo vota tua. *Pſal. 49. v. 14.* (3) Hoſtiam viventem ſanctam, Deo placentem. *Ad Rom. 12. v. 1.*

las meditàre con detencion: todos dulces, una vez deſcortezada ſu medùla, para deſechar el tedio, y captar el agrado de la razon: quien ſuele apreciar mejor el hallazgo de la noticia, quando la cavò, y deſcubriò con ſu induſtria: y todos utiles para incentivos del fervor; y para norma de manejarſe con inocente regulacion en toda prâctica de piedad.

11 Proſigue el Señor en el miſmo numero, diciendo, que en aquella Ara, y Sacrificio renace la paloma, que es ſu amor, flechando rayos de auxilios al recien juſtificado, para encender la victima de ſu voluntad en incendios de finezas; reduciendola à holocauſto, conſumida toda en feudo, y devida ſervidumbre à tan benefica, y ſoberana caridad. Y añade: *Mas, ſi ſu pecho deſpide las llamas de enamorado, el Sacerdocio ſagrado de mi afecto lo recibe, para q̃ eterno me goce cõ ſu dicha allà en la gloria.* Es decirnos, q̃ ſi logrado el ſumo favor de la juſtificaciõ, no nos durmieſſemos; ſi que oficioſo, y leal nueſtro enamorado pecho, rindieſſe obſequios à medida de los auxilios, y dieſſe fruto correſpondiente à la ſemilla, que ſembrò la paloma del divino amor, redamando fervoroſos, à quien nos ama tan fino: ſe obligarà ſu afecto de nueſtra buena fidelidad, para eſtablecernos tan permanente eſte miſtico Sacerdocio, que traſladados à la gloria, ſea eterno ſu ſacro uſo; gozando, y alabando ſiempre al Señor en el Cielo. Significandonos el Señor con eſte belliſsimo circunloquio; que de nueſtro corazon ha de emanar, ſino el merito, mucha aptitud, diſpoſicion, y congruidad de perſeverar en el eſtado de juſtificacion haſta el fin: porque ſu divino animo eſtà pronto à continuarnos por una eternidad el eſpiritual Sacerdocio; ſi la deſlealtad de nueſtro voluble afecto no ſe indiſpone para recibirle de ſu afecto ſiempre conſtante.

12 Para la prâctica de eſte miſtico miniſterio, tiene el varon devoto en ſu ſeno pingues, y precioſas victimas, que ſacrificar en olor de eſtremada ſuavidad, y agrado al ſupremo Sacerdote Jeſus. Erija, dice mi P. San Aguſtin en ſu racional Templo dos Altares, à ſolicitudes de ſu encendido fervor, conforme los q̃ en figura, y para boſquexo (1) de nueſtra chriſtiana prâctica edificò Salomon en ſu Tẽplo materìal. Uno en el *Sãcta Sãctorũ*, eſpiritual, ò cẽtro de ſu eſpiritu, dõde ofrezca perene incienſo de fervoroſa oraciõ, mixturada de diverſas eſpecies de virtudes aromaticas: q̃ aſsi era el que quemava en el interior Altar del Templo de Salomon; y conſagre alli en holocauſto al Altiſsimo ſu entendimiento, ſu voluntad, ſu ſentir, ſu sèr, aniquilando todas ſus luces, y afecciones humanas en obſequio de la Fè, y verdades evangelicas, no muy gratas al natural; y en ſujecion al divino beneplacito, conocido en la voluntad de ſu ſuperior. Erija otro Altar fuera en el atrio de los ſentidos, y ſacrifique alli ſu mirra, con diſpendio de la animalidad, y deſtrozo de todo lo ſenſible, y ſenſual: ſin permitir otros uſos, otros placeres à ſus facultades exteriores, que los neceſſarios à la obligacion, ò conducentes à la devocion, y religioſidad; y amoldandoſe à los modelos de obrar, que nos dexò nueſtro Redentor, entraſſe con tanta intrepidèz en las aſperas ſendas, que caminò ſu caridad; y en que pone atados ſus eſcogidos ſu sòlicito divino amor. O! què apreciables, y apacibles holocauſtos eſtos al agrado del ſoberano guſto! Eſte es el eſpiritu del enigma del alma, que en el campo, y ſu llanura, ò llaneza, y ſencillèz de ſu vivir quedò figurada en Sacerdote, ſegun viò nueſtra Ven. que deſpidiendo de ſu pecho las llamas de enamorado, recibia del divino afecto prendas de amor, para permanecer en eſte miſtico oficio, y exercitarle haſta en el Cielo, donde à todos, como dice San Juan, y expone Alapide, nos harà Sacerdotes en eſte ſentido. (2)

DOC-

(1) Aug. P. *ſerm. 255. de tempore.* (2) Et feciſti nos Deo noſtro regnum, & Sacerdotes, & regnabimus ſuper terram. *Apocalyp. 5. v. 10.* Fideles ſunt Reges, & Sacerdotes, ſed Myſtici. Alap. *in cap. 1. Apocalyp. v. 6.*

DOCTRINA XLVIII.

Dà cuerpo à excelentes dictamenes pràcticos de eſpiritu, para precaver las diſtracciones; y utilizarnos en las ſequedades, que nos ocaſionan nueſtros tres enemigos.

1 EN ſueño vì à un varon, que andava por un camino llano, y liſo, con veſtido de paſsion, coronado de eſpinas, llagado ſu cuerpo, y veſtido de morado; mas tan rico, que de un Principe era poco ſu riqueza, que aun mas adelante excedia ſu grandeza, porque todo ſu veſtido lo llevava entretexido de curioſa perleria, diamantes, y otras piedras de lucida perfeccion: tan garboſo, que me pareciò eſtava en èl eſtrellado un Cielo hermoſo, acompañado de infantes eſquadronados, à ſu idea veſtidos, y bien armados.

2 Eſte, à mi corto entender, es el hombre que deſea la virtud; y para poderla hallar, nos manifieſta el Señor el còmo, y por dònde avemos de caminar. El camino, digo yo, es la llaneza con que devemos buſcar à Dios con liſura, que es quien el paſſo aſſegura, para poderle encontrar. Y nos devemos veſtir de paſsion; eſto es: apaſsionados à Chriſto Crucificado, à ſu corona, y ſus llagas, y à todo quanto ha paſſado para nueſtra ſalvacion: que es el ropage morado, que al deſnudo, y mal ropado lo viſte de perfeccion. (1) Y con tal diſpoſicion guiarà por buen camino el deſeoſo varon. Las perlas precioſas, piedras, y riqueza del veſtido, à mi entender ha de ſer aquella meditacion, que ſe enlaza por mediò de aquel ſentido racional, que el hombre en sì dolorido, traza allà dentro à ſu interior, y madeja con dolor, lo que Chriſto ha padecido como Padre, y Redentor. (2) Y ſu calor adelanta à imaginar por medio del contemplar el amor dulce, y ſuave de aquella Perſona grave, y divina, que humano quiſo morir, enlazado à ſu ſentir: que mayor amor no cabe. Con lo demàs, que iluſtrado el hombre en sì llega à prevenir: con direccion, y atencion, ſe encamina à diſcurrir de Chriſto la pefeccion, para que en ella ſe aſſombre; y aſſombrado, baxe à conocer el pecado, que en sì el hombre ha cometido, para ſer avergonzado: y con verguenza, y dolor, pueda humillarſe à los pies de aquel Señor, que le ſea perdonado, por donde viene à lograr el medio para ſalvarſe.

3 Què eſquadron tan adrezado và delante del que ora àzia Dios, y por Dios llora! Què hermoſo es, y què honrado! Si el momento es un inſtante, y el inſtante es un portento, y el quarto ſon mas de ciento: todos le van delante, ſirviendo, amparando, y defendiendo. Pues ſi es larga la oracion, què eſquadron tan adrezado à ſu idea! Què lucido, y bien armado, el hombre lleva conſigo para vencer al enemigo, y dexarlo ſepultado! Y tantos puede formar por medio de la oracion, que à mi entender, y opinion, al Cielo pueden llegar. Y no diſcurro lo he errado, pues de Dios los ha ſacado por medio del contemplar: (3) que lo que hace es ingeniar por ſacar de Dios la luz, para poder bien formar el infante con ſu Cruz; y formado, en el hombre ſe ha quedado, para mas corroborar ſu ingenio, y encender de ſu calor el ropage, que es el amor, al trage de Jeſus ſu enamorado, porque bien lo ha contemplado.

(1) El eſpiritu ſe viſte de los afectos, que exerce: y eſmalta, y guarnece de precioſidades ſu trage, con los diſcurſos, y conceptos pios, que ſe traza, con ſu racional induſtria.

(2) Excelentiſsima pràctica de meditar, y contemplar activamente la paſsion de nueſtro Redentor. De la imaginaria, ò eſpiritual menuda eſpeculacion de los dolores acerbiſsimos, que padeciò, hacer progreſſo à conceptuar con mas univerſalidad, y ſencillèz, el amor que obligò à eſte extremo al Sr. de la Mageſtad; y la dignidad infinita de la perſona humillada: y de alli formar ponderacion de la gravedad de los pecados, que fueron los artifices de aquellas llagas; y verdugos de aquellos dolores en tan ſoberana, y autorizada Mageſtad. Con eſte metodo de eſpiritu, ninguno darà en el eſcollo de las beſtiales, torpes, y peſtiferas quietudes de los infernales Sectarios

4 Aun vì mas en la viſion; y fue, que en medio de aquel camino un peñaſco ſe formò, ò monte de perdicion: en èl ſe ſentò el varon de repoſo, algo canſado. Y de una cueva ſaliò un ladron, eſquadronado con mucha gente de guerra; y al varon deſpojòle ſus veſtidos, y riqueza, y deſnudo lo dexò. El peñaſco ſe enſanchò; y al varon lo dexaron los infantes, y eſcaparon; y el camino le perdiò. Y à mi entender digo yo, que el peñaſco es eſte mundo, que en medio de la oracion nos propone algun cuidado, de donde nace el ladron. Y ſi paramos de aſsiento, ſale èl con mas de ciento, y nos roba lo ganado: nos deſpoja, y nos deſnuda de todo lo contemplado. Y el mundo enſancha ſu ſeno; (4) mas como le tiene lleno, poco à poco và tirando ſus chinillas; y el varon và divagando, y lo llega à atormentar de tal forma, que ſe viene à congelar; y congelado, el camino lo ha dexado, porque yà no puede entrar en la oracion. Los infantes ſe retiran; no le oyen, ni le miran, por no aver diſpoſicion en èl hombre: y viene à eſtàr ſin jugo, ni ſubſtancia de varon. Y aſsi para no perder, ſi adelantar, y ganar, nos manifieſta el Señor el peñaſco en el camino; con el robo que acaece, ſi hacemos en èl manſion, con toda la perdicion, que à nueſtra alma ſe ofrece.

modernos, ni de los antiguos alumbrados.

(3) Habla de la ponderacion, que es contemplacion incoada, y de la contemplacion activa: en cuyos ambos uſos interviene el proprio ingenio.

(4) La mucha abundancia de eſpecies del mundo, archivadas en la memoria, nos ocaſionan eſta ruina. Veanſe las notas à la Doctrina nona, donde ſe trata de la naturaleza del penſamiento, que nos hace divagar en la oracion; y ſu remedio: aunque el mas eficàz es, el que ſe ſigue en eſte numero quinto.

5 Pero nos falta ſaber, còmo avemos de guiar ſin eſtorvo de la peña, para poder alcanzar mas riqueza, mayor dicha, y mas grandeza. Y ha de ſer, no reparar, ſi adelante la atencion en lo que và à contemplar. Si contempla en la paſsion, y le viene algun moſquito à quererle perturbar: golpe en èl, ſin hacer caſo; y darle à Dios un abrazo. La memoria es un moſquito, que pequeña ſe introduce con alas de perdicion, para turbar la atencion. El remedio es no inquietarſe: paſſe, y hacer en sì reflexion en lo que hace; y humillar ſu corazon à Dios, que alli preſente le tiene, y del mundo no hacer caſo. Con eſto le dà un abrazo, porque abraza la razon, de donde pende la dicha, y del mundo la deſdicha para nueſtra perdicion.

6 En el hombre reparè; y le vì, que ſe mirò: y viendoſe en sì deſnudo, moviòſe en pie, y à la drecha ſe inclinò. Al peñaſco bolviò eſpalda; y como yà no le viò, tomò ſu cruz, y à cueſtas ſe la cargò. Mudò el pie para poder caminar: ſe abriò la Cruz; y empezò el hombre à ſudar. Y los infantes bolvieron, y no quiſieron eſtàr en ſu preſencia, porque en la Cruz ſe metieron: y aſsi que dentro eſtuvieron, aquella cruz ſe cerrò; y en la cabeza del hombre una luz amaneciò. Y comenzò à caminar otro camino; que el que andava, yà no le pudo encontrar. Bien quiſiera yo explicar el miſterio, que en sì encierra la Viſion: y por ſi acaſo no sè, cada uno ſu opinion podrà ſeguir; y ſacar de ella licion: que yo la mia dirè; y la quiſiera acertar. Mas ſi à alguno no le guſta, bien me puede perdonar; y à mi deſeo aſſentarſe, pues lo es, que en ella pueda ſalvarſe.

7 Dice, pues, eſta licion mi corazon cariñoſo, à los que van caminando àzia Dios; que quando eſtàn contemplando la grandeza del Señor; y el mundo viene à eſtorvar el camino, poniendoſe por delante en coſa muy pegajoſa al querer, que es natural; y aya hecho manſion; y de ella vino à perder el concepto, y la atencion: nos previene la Viſion, nos avemos de mirar, para ver lo que perdemos; y viendo la deſnudèz, que en noſotros encontramos, no pudiendo yà lograr el veſtido, que dexamos; para que buelva otra vez, nos hemos de levantar en pie; eſto es: à imaginar, que nada nos aprovecha, lo que puede uno acordar de aquel trato, ò conveniencia, en que ſe puſo à penſar. (5) Y para poder ſaber, lo que pierde el corazon por falta de la atencion, à nueſtro humano entender; nos manifieſta el Señor, la riqueza, que nos roba aquel ladron, que de la peña ſaliò: y para bolverla à hallar, digo yo, nos avemos de inclinar à la drecha; eſto es, à nueſtra

(5) Eſta es la grande utilidad de los ſimbolos: guiarnos, à que hagamos concepto de lo eſpiritual à nueſtro modo imaginario:

nada, por

nada, y que en Dios està el poder: y la nada que tenemos, y el querer que deſeamos, es una Cruz que formamos para poder merecer; porque la Cruz es quien media en Dios, y el hombre, y quien todo lo remedia: que en ella ſe remediò la muerte del pecador, quando de ella ſe abrazò nueſtro dulce Redentor. Y con eſta prevencion, bolver la eſpalda à la peña; digo, al mundo, y dexarlo en ſu ambicion, y cargarſe de razon, que es la Cruz; y como en eſpejo mirarſe, pues de ella pende toda nueſtra perfeccion. Que ſi llevarla ſabemos, aunque nos cueſte el ſudar, ſe abrirà; y en ella ſe eſconderà lo perfecto del obrar: que aſsi ſe viò en los infantes que bolvieron, y dentro de ella encerraron ſu nobleza, ſu perfeccion, y grandeza: que à mi ver, es eſconder el hombre dentro de ſu interior ſu deſeo, ſu fineza, ſu penar, y ſu flaqueza, que la remedie el Señor. Y en eſte conocimiento abrazar con voluntad lo que Dios le quiera dar: ſi trabajos, reſignarſe; ſi afliciones, conſolarſe; ſi regalos, no fiarſe; (6) ſi conſuelos, apartarſe; ſi guſtos, no ſaborearſe; ſi diſguſtos, y penar, con todo ſe ha de abrazar, ſi el hombre quiere ſalvarſe. (7) Eſto es: luz, que ha de formar en ſu cabeza; renacer en fortaleza, y ſaberla bien llevar: no apagarla, ſi drecho ſiempre mirarla para poder caminar; y con eſta direccion, mover ſu pie à eſpacito para averlo de aſſentar, y quedito haſta firmar la atencion; y en tenerla, mover otro à devocion; y en el parar, haſta que el paſſo eſtè firme de lo que và à contemplar. El tercer paſſo ha de ſer atender con firmeza à la razon, con buena Fè, y direccion àzia Dios ſe ha de mover el corazon para abrazar con amor, y perfeccion lo que Dios quiera iluſtrar. (8) Haſta aqui pudo llegar mi licion. El q̄ quiera adelantar ſu buena, y recta opinion, haga otra: que la mia es deſear del hombre la perfeccion; y reciba el galardon, que es el ſaberſe ſalvar.

por cuyo camino ſolemos entrarnos al aprecio, ò deſprecio de lo que concebimos, mas que por el de la ſencilla razon.

(6) Veanſe las notas à la Doctrina 8. donde ſe tratò de la devida regulacion que hemos de guardar en los gozos ſenſibles.

(7) Eſte es el fondo de la verdadera reſignacion, y total aniquilacion de la naturaleza, para que ſe apoſſeſsione de ella la gracia; y reſulte en el eſpiritu, y mente aquella luz de ſubſtancial, y ſolida devocion, con cuya guia no dà el alma paſsò, que no ſea progreſſo.

(8) Yà queda advertido en la Doctrina 45. como las gloſſas, que hace la Vener. Madre en ſu nombre, no ſon de ſu mero ingenio, ſi del divino inſtinto.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

8 ESta, y la ſiguiente Viſion, ſon dos partes; que con el engaſte de la inmediacion, con que las dictò la Venerable Madre, hacen un todo cabal, en que eſtàn ſumadas cumplidamente todas las reglas de la perfeccion: integrandoſe de ambas un cuerpo ſimbolico, animado de todo el eſpiritu del eſpiritu; cifrando con eminencia la mas ſelecta pràctica de meditacion, contemplacion, mortificacion, reſignacion, y todo el hacer, y padecer miſtico, que los Autores compilan en larguiſſimos tratados, y extienden en multiplicados volumenes: todo tan expreſſo, humanado, y familiarizado à nueſtra luz natural, que ſolo neceſsita de atenderſe para percebirſe, y poder entablar cada uno con acierto, una bien reglada conducta de ſu interior; y ſaberſe aſsir, ò ſacudir en ſus exercicios, de lo que afianza, ò perjudica ſus progreſſos: pues para todos ay belliſsimos dictamenes de pràctica ſegura, y bien trillada, de quantos caminaron inocentes.

9 Solo ſi deve reflexionarſe, y con inmutable credulidad perſuadirſe cada uno, que el regular eſtilo de la gracia, en los que deſean, y principian la virtud es, ſegun ſe nos hace ver en los numeros primero, ſegundo, y tercero; dexarles entrar, y ſalir en el eſpacioſo, y eſpecioſo campo de ſus exercicios, con trages feſtivos de aficiones, amores, y devo-

cio-

ciones alborozadas, y con ricos, y preciosos adornos de meditaciones, discursos, conceptos particulares, y noticias reflexas, y claras de los misterios, pasion, y muerte del Señor: acompañados de innumerables infantes à la vista, vestidos à su idea; que son los afectos, gozos, fervores, ternuras, lagrimas, y demàs luces, y sentimientos imaginarios, que entonces en gran copia vè, percibe, y experimenta el alma. Con esto les embelesa, y aficiona à segregarse del bullicio del mundo; haciendoles suave el retiro, y mortificacion; teniendose por muy felices en aquella prosperidad, y abundancia de sensibles recibos, y jugos de especialissimo contento, y consolacion. Todo esto, mientras se le diere al alma, lo ha de acceptar con humildad, y accion de gracias, y conservar con estimacion, y sin asimiento; guardandose del ladron del mundo, no le robe tan incõparable caudal. Mas si sucediere, q̃ por nuestra negligẽcia, ò por economìa de la gracia, perdiessemos aquella leche espiritual, quedandonos en total hambre del sentido, y suma pobreza de imaginaciones, y arrimos del natural: executemos à la letra las excelentes instrucciones, que nos propone la Vision, desde el numero quarto, hasta el fin; y alcanzarèmos con la desolacion, y sequedad, *mas riqueza, mayor dicha, y mas grandeza*, sin podernosla estorvar el mundo; como las otras joyas sensibles, que le robò à este hombre. Hemos de formar cruz de dos maderos bien solidos: uno cortado del destrito del entendimiento, que es la profunda consideracion de nuestra nada; no solo en lo natural, si aun mas en lo moral, y espiritual: con que se preserva el alma de la presuncion, que se le suele engendrar de verse tan hermosa, rica, y feliz, como estava antes; y de otros defectos de mucho embarazo, para la solidèz de la virtud, y sinceridad de la abnegacion. El otro madero de la cruz, le hemos de proveer de la voluntad; y ha de ser un vivo anhelo, y ansia pesada de la perfeccion, por lo que sentimos carecer de ella; y un deseo con desvelada solicitud, de obtener un espiritu substancial. Y cargandose esta cruz el alma, proseguirà constante sus exercicios, con firme confianza en la Divina Piedad; pues yà nos hace ver el Señor en los simbolos, que entonces, aunque caminemos sudando con el peso de la sequedad, desolacion, impotencias, y resistencias de nuestro natural; combatidos con sugestiones de nuestros tres enemigos; y pobres de imaginaciones, luces, y jugos sensibles: no faltaràn *infantes*, que nos acompañen; esto es, concebidas, y exercitadas virtudes, meritos vivos, y otros empleos del animo, de verdadero espiritu, y de suficiente entidad, para fortalecer el corazon: bien que cubiertos con la aspera corteza de la sequedad, invisibles al alma, ocultos à toda su reflexion, y noticia; y escondidos dentro de la cruz, para agravarle al espiritu sus opresiones, y afan: porque no es conveniente, que el alma les vea entonces; antes si, que se juzgue agena de los averes mas cortos de la perfeccion, y registre bien su pobreza, diciendo humillada como Job: (1) yo soy aquel opulento, que por equidad de los divinos juìcios, me veo de repente reducido à la ultima estancia de la ruìna. Entonces và segura el alma.

10 En el numero tercero, nos significa, que los infantes, que son los honestos partos del alma, se multiplican por momentos. Es assi: pues, aunque el acto con que se exercita la oracion, ò qualquier ministerio espiritual, persista uno mismo en la entidad, por muy prolongada duracion; cada instante se le pueden acrecentar grados de radicacion, fervor, y merito, por no interrumpirle, pudiendolo hacer el alma libremente, y por otros motivos, que considera el Theologo. Y es justo, consideremos tambien nosotros, quanto se interesa en evitar el dispendio de nuestro vivir; y beneficiar tan menudos periodos con la usura de tales medros, (que este es el intento de los simbolos) consagrando todo el tiempo, que

(1) Ego ille quondam opulentus, repentè contritus sum. *Job. 16. v. 13.*

que se nos concediesse, à la virtud, como nos encarga San Pablo: (1) pues no tenemos seguridad de recobrar el que malogramos una vez: ni aun posibilidad, segun cantò un pio numen; pues para la duracion que passò, somos muertos, y nada podemos, donde yà no vivimos: (2)

Las horas, breves espacios,
forman el dia; y partidas
en quartos, puntos, minutos,
se apresuran fugitivas.
No pierdas, pues, el mas leve
del tiempo instante, que aprisa
el acabarse la hora,
es acabarse la vida.

(1) Dum tempus habemus, operemur bonum. *Ad Gal. 7. v. 10.* (2) En Don Francisco de la Torre sobre el simbolo 61. de Causin.

DOCTRINA XLIX.

Prosigue el assunto de la antecedente Vision, dando reglas visiblemente practicas para burlar à nuestros tres enemigos en las purgaciones passivas, por donde hemos de subir à la perfeccion, y explica à lo activo puntos utilissimos de espiritu, con sublimidad de magisterio.

1 EN sueño vì à un varon, que de espacio caminava su camino àzia el fin: y delante de èl llevava dos mancebos, y una dama, armados de punta en blanco, como en forma de batalla. Y à lo lexos vì venir tres Esquadrones de una grande churumalla con las armas sobre el ombro. Y de que cerca estuvieron, formaron su media luna, y las armas se pusieron sobre el rostro para aver de disparar. A este tiempo reparè, y vì al Señor à mi lado: que divertida en la gente, no lo avia reparado. Dixele: presto, presto, Dueño mio; porque los quieren matar: acudid à remediar estas muertes; porque solos no podràn defender tanto rigor. Y me dixo: como me tengan amor, ellos se defenderàn.

2 Empezò la bateria con tanta confusion de voces, y griteria, truenos, y tempestad; q̄ à la verdad entendì del rigor de aquella gente, que el mundo huviera acabado, sin quedar ningun viviente. Despues de aver serenado algun poco la batalla, reparè àzia la altura; y vì un campo de Soldados, y de estremada hermosura, con sus Cruces (1) bien armados, defendiendo la batalla. Quedò el campo por los tres, sin yo verles pelear: que en medio de tanta gente, como si no fuera en ellos la guerra, con gran quietud les vì estàr. Solo vì, que levantavan su vista al Cielo; y con ternura, y consuelo, à la tierra se humillavan. Viendo, pues, que no pudieron vencer, se juntaron; y con el hombre chocaron: para pelar lo pusieron. En una hoguera lo echaron; y encendido de sus llamas, le arrastraron por el suelo, muy mal parado, triste, y afligido, olvidado, y sin consuelo lo dexaron; y con furor se escondieron.

(1) Los actos de vencimiento, como fueron hechos en sequedad, resignacion, conformidad, y constante tolerancia de penas, estavan armados de cruzes; y assi su pelear era, no hacer, si padecer, y perseverar *con gran quietud.*

3 Dixe al Señor: modo estraño! sin fuerzas vencer tanto esquadron de enemigos! Señor, yo no puedo comprehender esta guerra: dadmela vos à entender. Y me dixo: bien pudieras conocer, que no es guerra corporal; si guerra espiritual, para poder merecer la gracia, que deseais. Si esforzados batallais, la llegareis à tener; y con ella vencereis: porque si à mì me teneis, no tendreis yà que temer. Espera, que aun has

de

de ver la fuerza del vencimiento. Y vì: què dicha, y què portento! Pues, ſin ſaber el còmo, ni la manera, ſe formò de aquel hombre corporal una torre: y los mancebos, y dama à la alto ſe ſubieron; y deſde alli regiſtravan todo el campo: y con quietud ſe miravan unos à otros; y amoroſos ſe abrazavan. Y con eſto diſpertè; y me puſe à imaginar eſta guerra. Bien la quiſiera explicar: pero creo, no ſabrè; y por ſi acaſo no sè, todos podràn perdonar: que el deſeo bueno es; pues los quiſiera ſalvar, y llevarles ſobre mì à la tierra del deſcanſo, que es la gloria. Fixèmos, pues, la memoria en la Doctrina, que es famoſa medicina; que ſi no, en balde me canſo.

4 Digo, pues, à mi entender: que del punto que nacemos, caminamos àzia el fin, que es la muerte; y en eſte eſpacio, que ay deſde el nacer al morir, avemos de merecer la vida eterna: y ſin guerra es impoſsible, que la podamos lograr; porque la vida del hombre ſobre la tierra padece continuada guerra: y ſin vencer, jamàs podrèmos llegar al fin ultimo, que es Dios: que para poder lograr buena muerte en ſu amiſtad, es meneſter batallar, que en el vencimiento eſtà la corona. Tres ſon los enemigos, que nos mueven eſta guerra, mundo, demonio, y carne: y tres ſon las virtudes, por las quales logramos el vencimiento, Fè, Eſperanza, y Caridad. Con la Fè vencemos al demonio: con la Eſperanza al mundo: y con la Caridad à la carne. Tres tambien ſon las potencias del alma, memoria, entendimiento, y voluntad; y cada una tiene ſu exercicio: la memoria en regiſtrar, traer, y acordar: la voluntad en abrazar, querer, y amar: y el entendimiento en el poder, en el mandar, y en el obrar. Regiſtra la memoria lo malo, y lo bueno, lo paſſado, y venidero. Si eſtà bien inclinada, en lo bueno ſe detiene, y lo malo le enfada: mas, ſi divertida; ſe entretiene en lo malo, y de lo bueno ſe retira. Trae lo que ſe le antoja, bueno, ò malo; y con tanta ligereza, que no repara, ſegun ſu inclinacion, y à lo que eſtà acogida. Acuerda lo paſſado, y preſente ſe lo pone; y lo venidero lo antepone: lo que ha de ſer, como ſi fuera, ò huviera ſido.

5 La voluntad abraza todo aquello, que puede ſerle de util, ò provecho. Si el hombre eſtà acogido à la virtud, ſe abraza de lo bueno por el conocimiento racional, que concibe de ſerle provechoſo. Mas ſi el hombre eſtà derramado, ſegun ſus actos, y exercicios: aſsi abraza la voluntad ſu maldad. Quiere todo aquello, que le agrada: ſi le agradò la perfeccion, todo lo bueno quiere, aunque le ſea penoſo: mas ſi ſe agradò de las verduras de eſte mundo; quiere al guſto, al regalo, ò à todo lo deleitoſo. Ama la voluntad (como à principal exercicio en ella) quanto quiſo, y abrazò: ſi fue imperfecto, y malo; à sì ſola ſe ama, y ſe retira de Dios, degenerando del ſer noble potencia (cuya nobleza diòle ſu Hazedor) por el amor, que pone en la ſegunda cauſa, que es propria de el hombre: y olvida la primera, que es ſu Criador.

6 El entendimiento puede por sì ſolo ſujetar todo el hombre: porque es la llave, y primado de ſu naturaleza; y con ſu poderìo deſtierra, y atierra; eſto es: puede por sì el entendimiento deſterrar toda maldad, ò aterrar al hombre: deſtierra, quando eſtà ſobre el conocimiento; y atierra, quando le falta. Porque ſi uſa de razon, deſtierra todo lo malo, y ſe adorna de la luz divina, y de ſu dia. Mas ſi ſe aparta de ella; queda aterrado à eſte mundo obſcuro, y con ſu noche. (2) Es el mandon; porque en todo deve ſuperar: ſi bien manda, uſa de ſu potencia, como à ſuperior, con entendimiento; mas ſi manda mal, no es entendimiento. Y es claro; pues vulgarmente ſolemos decir, quando el hombre comete alguna maldad: *No tuvo entendimiento.* Y ſi hace coſa buena, y diſcreta: *O! què buen entendimiento!* Y aſsi digo, que ſi manda àzia Dios, es entendimiento natural; pues naturalmente uſa del mando, que el todo poderoſo le concediò. Mas ſi manda mal, pierde ſu natural, por no mandar lo que deve. Obra como à principal;

(1) Toma el entendimiento por el exercicio de la potencia, y acto de ſu natural imperio directivo, que le compete, por ſer cognoſcitivo, y vidente, y con que deve mover todas las facultades del hombre, ſegun reglas de equidad. pero ſi impèra rendido à la iniquidad, ſe envilece, y cae de ſu esfera.

por-

porque el entendimiento es quien forma la obra mala, ò buena; y es la piedra, donde eſtriva todo el edificio. (3) Si eſta piedra es fuerte, y viva; ſerà fuerte todo el hombre, y de mucha reſiſtencia: mas ſi es floxa, y areniſca; al menor elemento quedarà deſvanecida. Porque, ſi le ſopla el viento de la vanidad, caerà, y no ſerà entendimiento: ſi el agua de la ceguedad mundana, ſe ahogarà con ella; y ahogado, ſu entendimiento ſe ha acabado. Si el fuego ſenſual, como es floxo, y areniſco, ſe deshace: y ſin el entendimiento queda el hombre como nace; pues naciò con el pecado, y queda en èl reconcentrado. Si la tierra le conmueve, à ella ſe une, y à lo terreno ſe acoge: y queda ſu entendimiento, como ſi uno fuera ſepultado. Eſtas, pues, tres potencias, que componen el alma, hacen al hombre bueno, ò malo: ſi en el bien eſtàn, ſe adelantan; y ſi en el mal, ſe abraſan. Se adelantan para reſiſtir, y defender la guerra, como ſe ha manifeſtado en la Viſion en aquellos dos mancebos, y dama: moſtrandonos el modo de defenderſe, para lograr el vencimiento. Con què quietud, y humildad, levantaron ſu viſta al Cielo, y à la tierra ſe humillaron! Y con ſolos dos actos quedò el campo por ellos! (4)

7 Y à mi entender, aquel acto de elevacion no es otra coſa, ſi ampararſe, ò valerſe el alma de la gracia divina para ſu defenſa: que viendoſe las tres potencias circuidas de combatientes, como ſon los Eſquadrones, que ſuelen acometer al penſamiento, de coſas indifirentes, ò pecaminoſas, que el mundo con ſus engaños manifieſta, el demonio con ſu aſtucia repreſenta, y la carne con ſu flaqueza atormenta: eſtando el alma pueſta en Dios, que guia à la perfeccion, ſe unen ſus tres potencias, y à un miſmo tiempo uſan de ſu exercicio; y con quietud reſpiran al todo poderoſo, conociendo, que por sì no podràn lograr el vencimiento, por la flaqueza del ſer humanos: y eſte conocimiento de quietud es tan poderoſo, que rechaza todo el tiro de la batalla; y dexa fortificado el animo del hombre para la reſiſtencia. Y à un miſmo tiempo ſe humillan à la tierra por aquel conocimiento que hicieron de ſu humana flaqueza. Que la humildad conſiſte ſolo en conocerſe el hombre lo que en sì es, y ſu poco valor: y de eſta razon, que conciben las tres potencias, quedan como compungidas, y humilladas al sèr de hombre, que es la tierra: y eſta humildad las eleva en claridad; y con ella queda deſvanecido todo lo ruidoſo de la tempeſtad, y eſte deſvanecimiento: y queda el hombre con ſerenidad, y paz interior. Mas el exterior le ponen todo turbado, congoxoſo, y todo deſconſolado; que es aquel hombre, que vì encendido, y arraſtrado: porque de eſtos enemigos ſu vigor es tan moleſto, que no paran en encender, abraſar, y arraſtrar al juſto por la tierra; para que aſsi atropellado, caiga ſu flaqueza, y ſus potencias ſe deſlumbren; y deſlumbradas, queden deſtruidas: que es el tiro, que pretenden lograr, para que el hombre eſcrupulice, y ſu corazon vaya anegado con ſoſpechas, ò aterrado. Y què remedio tan bueno nos previene la Viſion! Què hizo el hombre? No moverſe; dexandoſe maltratar, como ſi muerto eſtùviera. Y en eſto nos dà à entender lo què devemos hacer, para que no pueda entrar la polilla del temor: que es muy dañoſo en el ſua-

(3) Puede, y deve el entendimiento variar los motivos de ſenſuales en honeſtos: y corregir de eſte modo las paſsiones de la concupicencia, y afecciones de la voluntad, por excitadas, y arreſtadas, que eſten cõtra el mal: y por cõſiguiente el entendimiento, es piedra en que todo el edificio eſpiritual eſtriba.

(4) Eſtos vencimientos, ſin interrumpir, ni deſaſſoſlegar el interior, quãdo el Señor dà permiſſo á los demonios, que enciendan la hoguera de los apetitos; y à las criaturas, que nos desbaſten las groſerìas de la ſenſibilidad, ſon puntos, en experimental ſentir de los Miſticos, de practica tan eſcabroſa, que ſu acierto es muy ſuperior à lo arduo. Con todo la Venerable nos les hace aqui, como palpablemente acceſsibles, con el ſubſidio de ſus boſquexos materiales, y racionalmente uſuales, y conſeguibles, con razones tan penetrantes, y vivas, que devieran eſculpirſe en perdurables laminas. Demos gracias à la gracia, que la hizo tan dieſtra, y eſcrivamos ſus documentos en nueſtros corazones, que ſi en la ocaſion nos acordamos de ellos; y aſsidos, y perſuadidos de ſu irrefragable autoridad, y verdad, nos governamos por eſta magiſtral direccion, *no ſe nos deſlumbrarán las potencias*, que es el fin de Satanàs; ni nos atollaremos en la amarga laguna de melancolias, dudas, eſcrupulos, temores, deſconfianzas, y otros aprietos, que nos ſufoquen el eſpiritu; ſi que le encenderemos mas, con los baivenes de las muchas tempeſtades, que la gracia providencia para nueſtro util: y nos inſtruiremos en la verdad tan dificil de per-

el hombre escrupuloso. Guerra no puede faltar: quando no en el interior; el exterior, movimiento ha de tener de inquietudes, que le abrasen; porque no pueda lograr el sossiego con su amado: y no conoce le tiene; porque el alma es quien lo goza por la quietud que alcanzò. El remedio es el callar: y gocese el interior de su amor.

8 Si se encienden las cenizas, que suelen originar los vivientes, es menester mucha maña para saberse apartar de ellas: y en no poderlas encontrar, estàr quedito; no encenderse: que por fuerza ha de passar con el tiempo; y como si no la huviera, dexemonos castigar: que el alma tendrà ganancia, y el interior conservarà su calor. Si nos quieren arrastrar por el suelo, murmurando nuestra dicha, harta desdicha tendràn: que à nosotros nos levantan, si nos sabemos lograr; y ha de ser, dexandoles murmurar: hacer el muerto, que al tiempo nos dexaràn, y conoceràn su engaño. Y de este arrastrar nos devemos de alegrar para el aumento interior, entrando en conocimiento, quan justo es, que desprecien, y maltratén à quien à Dios ofendiò; y de èl sacar sentimiento para aterrar con rigor lo imperfecto, padeciendo su dolor: que el alma se aumentarà, y el interior lograrà mas quietud, y mas fervor. Y con esta perfeccion, que el hombre puede adquirir, forma torre en su exterior de lucida fortaleza; y con firmeza se mantiene con todos los combatientes: que aunque tiren, jamàs cae, ni la pueden contrastar. Y aunque el viento venga fuerte, no la puede derribar, por do quiera que le sople, porque hizo reflexion; y lo bueno en su opinion, siempre desea lograr. Y este deseo sube al alma à grado tan superior, que se adorna, y hace dueña de todo el hombre exterior, que es la torre. (5) Y en su altura, que es la gracia que adquiriò, logra ciencia, que amoroso le concede nuestro divino Hacedor, para poder registrar el bien, y el mal; porque se pueda apartar de lo malo, y imperfecto, y abrazarse con lo bueno, y mas perfecto. Que assi se manifestaron los mancebos, y la dama en lo alto de la torre, despreciando lo dañoso, y de lejos registrando todo el campo para assechar el daño que les puede ocasionar la culpa, si la dexan acercar; y de muy cerca en lo bueno se abrazaron en union con cariño los tres juntos, y con mucha perfeccion. Dandonos à conocer, que las potencias del alma, quando estàn las tres à un sèr, à un querer, y à un obrar, abrazan la perfeccion, y con ella se conservan. Y esta conservacion llena al alma para unirse à la razon; y se eleva à mas querer, à mas amar, y à un perfecto trabajar sin zozobra: y con quietud, y sossiego, forma perfecta la obra, que su deseo abrazò, y con cariño emprendiò. Vence al demonio; se burla del mundo; y se esconde de la carne. (6) Vence al demonio, con la firmeza de su querer; se burla del mundo, con lo perfecto, y bueno de su obrar; y se esconde de la carne, muriendo de ella, porque animoso abrazò la virtud, y à su gusto se escondiò. Y aquel campo de soldados, que pendientes decendian, son las obras, exercicios, y virtudes, que el hombre tiene ganados, que nos valen en la guerra, y assegurán la vitoria: por los quales merecemos el auxilio del Señor, y nos sirven de abogados para aplacar su rigor, porque median en el hombre, y al alma la fortifican, y le dan conocimiento, por donde pueda lograr el triunfo del vencimiento. Bien podemos trabajar para poder merecer en Dios su ayuda, y consuelo; y en esta vida ganar, para despues en el Cielo dichosos poder triunfar.

suadir, como importante de creer, *que estando todo el hombre sensible arrastrado por tierra*, y quemado en un descomunal incendio; puede el espiritu quedarse en sumo sossiego con su amado.

(5) Este es el govierno à lo infuso, con que la gracia conduce à las almas transformadas, y purgadas en los contrastes antecedentes, segun queda difusamente explicado en la Hist. cap.

(6) Decia un juicioso, que en este caso ha de ser el espiritual, como el viandante, que transita una region de muchas ranas, y sigarras molestisimas; prosiguiendo su camino sin hacer caso, ni enfadarse del alboroto: porque si se empeña en quererlas matar todas, ni lograrà su designio, ni procederà cauto.

DOCTRINA L.

Con dictamenes de ſublime luz, aunque algo cerrada con la corteza de alegorìas, perſuade, que el verdadero Chriſtiano ha de imitar en ſu vivir la natural economìa de la abeja en ſu colmena cerrada; no de la abiſpa, en matas expueſtas.

1 ME ha parecido eſcrivir lo que ſuelo fabricar à mi interior, y en mì llego à diſcurrir. Para poder bien formar el panal, empiezo por la colmena. Si de abejas eſtà llena, es cabal; mas la eſtrañeza à ſu fabrica le daña. Y yo he llegado à mirar en la colmena, que ſi alguno quiere entrar, què cizaña ſe comueve! y què rumores ſe remueven entre todas las abejas! No ſoſsiegan: todas le van à picar al eſtraño, porque conocen ſu daño; y el Rey lo llega à matar. Aſsi devemos eſtàr los Chriſtinos, muy llenos de perfecciones, y virtudes, para que abunde la gracia, y Dios nos colme de dones. Las abejas, à mi ver, ſon obras, que ha exercitado el eſpiritu devoto: que de actos, y exercicios ſu colmena ha llenado. La colmena es material, porque la vemos formada de brozas, y ſuciedad; y en verdad, que dentro tiene una Cruz medianera, y en ella ſe hace el panal. Somos noſotros colmenas, quanto al cuerpo, materiales, que Dios formò de la tierra; y en el Chriſtiano ſe encierra una Cruz, que es ſu ſeñal: es medio para ſalvarſe, ſi de ella ſabe abrazarſe, y hace de ella ſu panal. Que la Cruz es conocida, y no le puede faltar al Chriſtiano: por fuerza la ha de llevar todo el tiempo de ſu vida; y por ella ha de lograr una eterna ſalvacion, y ſino eterna condenacion. El Rey, pues, de eſta colmena, digo, es el entendimiento; y ſi en ella eſtà de aſsiento, ſin admitir coſa agena: buen ſeñal; no quiere ſer Rey mortal. La voluntad es la cera, que fabrìca amoroſa ſu caſica, para llenar de dulzura ſu vacìo; y en llenarlo, ſe aſſegura. Pero advierto en la colmena, que en alguna ſuele entrar una arna, que à la cera la carcome, y la ſuele apolillar. La memoria es ventolana, y de ella no quiero hablar, ſi à ſu tiempo, porque ſuele hacerſe eſtraña, y la quiero aſſegurar. El eſtraño es la maldad, que à las obras hace el daño: no tiene ſeguridad, porque pierden ſu bondad, y las llena de ſu engaño. Y en entrando, van turbadas: ſe comueven, y de ſu ſitio ſe mueven, porque las lleva engañadas. Y ſi pican la maldad, les dà nueva ceguedad, y quedan envenenadas. El eſtraño ha de morir, nueſtro Rey lo ha de matar: para que puedan vivir, la maldad ſe ha de arrojar.

2 Paſſemos mas adelante; y ſea la formacion del panal. Atencion. A mì digo: que para formarle bueno, ha de aver diſpoſicion. (1) Porque veo en el panal uno blanco, y otro no: y en el pardo, digo yo, que es falta del material; ò à lo menos de la flor en ſu amargura: ò de falta de calor en la abeja. En eſto me formo queja. Dime alma: no es mejor, quando ayas de picar, buſcar flor, que no te pueda amargar? Y ſi llegas à parar; en flor cándida, y no obſcura: que lo càndido aſſegura, y lo obſcuro cauſa horror. Si tu calor amortiguas, mal formaràs tu panal; pero lo haràs muy cabal, ſi en Dios tu calor avivas: que tu amargor ha de ſer aver parado en la flor, que te hace padecer en el pecho ſu dolor. Pica en flor: no la que el mundo te ofrece, porque al panal le obſcurece. Las llagas del Redentor, ſu candidèz bien merece, que les piques con amor: y formaràs tu panal, càndido, lleno, y cabal, del guſto de tu Señor. Que ſi miramos la abeja, para encontrar buena flor, de ſu colmena ſe alexa; y tu la quieres hallar muy propicia, y q̄ te venga à buſcar. (2) A la abeja has de imitar para for-

(1) Alega las cauſas, que hacen defectuoſo el panal con alteza filoſofica; y las contrae con maravilloſa deſtreza.

(2) Alientanos al trabajo de la meditacion; y

mar tu panal: buſca la flor celeſtial, ſi en ella quieres parar. La del mundo has de olvidar, ſi no quieres parar mal: que harà amargo tu panal, y no lo podrà tragar. Si es càndido, y bien ſellado, queda el hombre enamorado; y à nadie parece mal: antes alaban ſu guſto, y quieren bien la colmena, que de abejas eſtà llena, y forma ſu panal juſto. (3)

3 Dexemos la formacion; que baſta para diſcretos: que es mucha la perfeccion del panal, y profundos ſus ſecretos. El que los quiera alcanzar, de eſpacio lo ha de penſar, y con diſcreta atencion. Y me paſſo à diſcurrir, deſpues de la formacion del panal, la dulce compoſicion en lo material. Vemos, pues, que ſe compone de un licor dulce, y ſuave, que del pecho ſaca el ave, ò abejilla; y es una còſa tan grande. Sale, pues, y de la flor ſe alimenta; y con ſu calor cuece la ſubſtancia de la flor: (4) lo acido lo excrementa; lo ſuave, y ſubſtancial lo detiene en ſu buche, y ſu dulzura previene: dentro de sì con repoſo lo amaſſa; y en ſus entrañas ſe traza la ſuavidad, y dulzura de la miel. Y formado aquel licor tan precioſo, ya no puede ſoſſegar, haſta que lo và à dexar en el panal; y lo acomoda viſtoſo, ſuave, dulce, y guſtoſo al paladar del hombre, para que de èl ſe alimente, y ſe pueda regalar. Eſto es lo natural, y compueſto de la abeja; y lo que en el inſtinto cabe de un pequeño animal. Y à mì me doy eſta quexa: criatura racional, que en ti no das ſi amargura; y un pequeño irracional ſabe dar tanta dulzura! Deviera ſer inmortal; y tu bruto, que lo eres, te quieres hacer mortal, y cada inſtante te mueres: pues veo en mi natural, que ſi Dios no me aſsiſtiera, precipitada muriera; porque me porto tan mal, que no acierto à fabricar, y jamàs le puedo dar à mi Dueño ſu panal.

4 Vaya, eſpiritu devoto; animate, y mirate en la abejuela: que ſi tomas de ella eſcuela, ſabràs apartar tu daño, y con deſengaño obraràs. De tu pecho has de ſacar la dulzura de tu amor; y en tus entrañas trazar aquel ſuave licor deleitoſo, y de tu Señor guſtoſo; pero tu lo has de tragar: y en maſcarlo ten cuidado no te tragues la dulzura: concibe en ti la amargura de la flor, que te ha criado; y que por tì la ha paſſado, para darte ſu dulzura. Que la abeja, de la flor jamàs ſe quexa; ſi de ſu poco calor, y de no ſaber maſcar la ſubſtancia de la flor. Para averla de imitar, me parece, que de mì me he de quexar, y de mi poco calor; porque la flor yà me ofrece ſu ſubſtancia; ſi que no la sè maſcar. Si yo maſcar la ſupiera, y con fervor: mi colmena fuera llena, y à mi Señor, guſtoſo panal le diera. Què viſtoſo puedo trazar mi panal, ſi me pongo à imaginar las llagas del Redentor; y con dolor las maſtico en ſu amargura, y que lo hizo para darme à mi dulzura! Y de ſu amor me aſſegura tal ſubſtancia, que en ella eſtà mi ganancia, ſi bien maſco aquella flor! Y què guſto puedo dàr al panal, ſi me pongo al contemplarle, que ſiendo Rey Celeſtial, por mì ſe vino à humanar, para aver de derramar ſu ſangre, y morir, porque yo fuera inmortal! Què perfeccion tan cabal puedo dàr yo à mi panal, ſi me pongo à derramar lagrimas de ſentimiento de averle pagado mal! obrando tan gran portento, y que ſe quiſo quedar en la Ara del Altar, en forma de Sacramento, como panal deleitoſo, que à mi eſpiritu dichoſo le ſirvieſſe de alimento! Puede ſer mayor fineza? Y tu, alma, que la ves, lo conſtruyes al revès, deſpreciando ſu grandeza; y al mundo vas à buſcar deſeoſa; y de ſus flores guſtoſa te quieres alimentar? Què panal puedes formar en tu buche? Y què amargura en tu pecho ſe aſſegura? Y me pueda deſcuidar, ſin deſpreciar eſta flor! Si ſoy como el pecador, de mì me quiero quexar. Que el mundo dà lo que tiene; y ſu panal me previene, que por fuerza ha de amargar; y el caſtigo me previene, ſi lo llego à fabricar. Yà, pues, no quiero tragar eſte panal; ſi el Divino, y Celeſtial: del mundo quiero apartar mi locura; y diſcreta he de buſcar el panal, que me aſſegura, para poderme ſalvar.

reprueba la pernicioſa incuria, y peſtifera quietud de potencias, con que muchos eſpiritus, ſe deſlumbran en la preſente tempeſtad.

(3) En qualquier parte, que eſtè la virtud, tiene poderoſos atractivos para ſus elogios.

(4) Natural formacion de la miel, hermoſamente alegorizada à lo eſpiritual.

5 Muchas veces he encontrado en una mata un panal; mas sin miel: y acercandome yo à èl, las abejas me han picado, que me han dexado mortal. (5) Y imagino, que es un grande desatino hacer en mata panal. Mal instinto de animal: que bien lo pudiera hacer escondido, donde no le puedan ver; y aunque lo formàra mal, no tendria à quien morder. Assi miro al pecador, que al año quiere formar algun acto de dolor, ò se quiere confessar. Este fabrìca un panal, no en colmena, sino en mata; porque su pico relata como una cosa agena su culpa; y forma en sì la disculpa, para hacerse mayor mal. Mas, còmo podrà formar de amor acto, que es la miel; si parece và de parto, y le sabe como hiel averse de confessar? Y si el dolor es solo de aver pecado; en èl queda: porque si no lo ha formado, por ser quien es el Señor; ò à lo menos por temor, que lo puede castigar: si es defecto de su amor, mal panal ha de formar. Seco, y en rama, lo dexa en la mata del pecado, que en su tierra se ha engendrado, y de tenerlo se queja; mas no de averlo formado. Y despues de confessado, y formado su dolor, se le enfria aquel calor de las culpas, que ha llevado, y se le passa el temor. Evidencia conocida, que fue falta de dolor. Y buelve à la misma vida, y como avispa se arroja à formar otro panal; y dexa buelta la hoja, y se muere de congoja, porque no encuentra su mal. Y assi como ve la mata, lo fabrìca: y si alguno và, le pica, y su veneno le mata: porque en tener ocasion, fabrìca tan mal panal, que es de todos perdicion; y se toma el mayor mal, porque muere sin conocer, que es mortal.

(5) Alude à los pecadores escandalosos, que con el mal exemplo, pican como avispas, y matan las almas: y à los que se confiessan mal por falta de verdadero dolor.

6 Ya no puedo mas decir, porque este panal me enoja; y me muero de congoja, si en èl entro à discurrir, por ser panal fabricado material, de tal materia, que nuestra humana miseria fabrìca con el pecado. Y para ser remediado deviera el alma trazar panal bueno, y en colmena; y esse ageno lo deviera despreciar: y arrancar tambien la mata, (6) que tal panal fabricò; porque mata, que nos mata, jamàs la tuviera yo. Si la pudiera quemar, mejor fuera: porque si buelve à arraigar, peligra, que yo me muera; y me puedo condenar. Y si me quiero salvar, en el otro he de entender: de este nada he de pensar; y en el otro he de mascar, para llegar à comer de la mesa celestial, que eterno panal ofrece, para aquel que lo merece.

(6) Las matas, que matan, son los habitos viciosos, y ocasiones voluntarias: y èstas, se han de arrancar del todo, y quemar; porque si queda alguna raìz verde, inficionarà à todo el hombre.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

7 MI Gran Padre San Agustin, tratàdo de los dones gratuitos de sabiduria, y ciencia sobrenatural, dice: (1) que la sabiduria reside en la parte superior de la razon, registrando las cosas soberanas como son en sì, y por motivos, y causas altissimas, y divinas. La ciencia se alberga en la parte racional inferior, atendiendo las cosas de Fè, y divinas, por motivos, y causas naturales, y creadas; penetrando èstas, para alcanzar aquellas, como se viò en Adàn, y Salomon, que ilustrados, ò por el don habitual de ciencia, ò por instinto de la gerarquia de este infuso habito, se entravan à su arbitrio por los arcanos de la naturaleza, y haciendose gradas con su iluminada, y roborada industria, se subian hasta los mas elevados espacios de la gracia. Esta prerogativa, sobre exornar en gran manera la santificacion privada de la persona, que la logra, sea en estado habitual, ò solo en el de transeunte instinto, è ilustracion; la capa-

(1) Aug.P. 12. *de Trinit. cap.* 14.

cita

cita excelentemente para un magisterio amèno, y facil; dirigido à la agena utilidad, como proprio fin: y asi no podia faltarle à la Venerable el privilegio, y uso de esta facultad, como urgente al ministerio de su rara vocaciõ, que era el de Maestra del comũ interes del Christianismo en las reglas de la profesion peculiar de cada uno. Y aunque hasta aora se nos ha permitido ver alguna faccion de la utilissima gracia de esta portentosa criatura; en la presente Doctrina, y otras siguientes, saca su bello cuerpo al publico; y con el adminiculo de los misterios de la naturaleza, y de sus congenitas trazas, nos conduce à la mas util inspeccion de las verdades de nuestra catholica Fè, y mas segura execucion de una acrisolada moralidad, en la maravillosa èconomìa de las oficiosas abejitas, que devemos imitar, contrapuesta al nocivo desgovierno de las malignantes abispas, que devemos precaver. En la primer parte de la Vision es la alegorìa tan dulce, y clara, que ella misma alumbra la razon, y poderosamente la atrae, para que con gusto la medite. En la segunda, que toca à las abispas, ay alguna necesidad de extenderse las especies, para que no se nos despinten al meditarse.

8 En el numero quinto figura la Venerable Madre à los Pecadores en abispas (como ya hizo David) (1) por la violencia con que pican al proximo con su mal exemplo; ò se irritan contra el justo, que se les acerca para darseles bueno: y porque fabrican el panal de su esteril interior, sin gota de licor espiritual: no en colmena con *cruz*, que le afiance, segun devian; sino en mata viciosa, que con sus espinas les lastìma. Despues passa à contraher esta ultima alusion en aquellos, que mirando las cosas de su alma superficialmente, se confiessan mal, y tarde; formando un panal seco en *mortal mata*, que les causa la muerte eterna. Para convencer esta verdad, tanto mas lamentable, quanto mas frequente, describe el dolor, que suele preceder, y acompañar la confession de algunos, y las calidades de sus inutiles confesiones, muy à lo pràctico, diciendo: *Assi miro al pecador, que al año quiere formar algun acto de dolor, ò se quiere confessar. Este fabrìca un panal, no en colmena, sino en mata; porque su pico relata como una cosa agena su culpa: y forma en sì la disculpa, para hacerse mayor mal.* Estas palabras son tan sinceras, llanas, y caritativas, que sobre no necesitar su patente sentido de glossa, su zeloso sentimiento, nos necesita à la mas pronta enmienda. Tales confesiones, como eladas narrativas de causas agenas, y cargadas de proprias disculpas, saben què son, dice mi G. P. S. Agustin? (2) Acusaciones contra Dios. Que por esso hizo David aquella bellissima precision, diciendo, que confessava sus injusticias à Dios, contra sì, no que se confessava à sì, contra Dios, como suelen los que se confiessan, escusandose con la concurrencia de las cosas: porque siendo Dios Autor de las cosas, quieren con esto, que tambien lo sea de las culpas. Tal fue la confesion de Adan, (3) escusandose con la muger, que le avia dado Dios; y tal fue tambien la confession de Eva, escusandose, que la serpiente la avia engañado; y tales son las confesiones de aquellos: *Que su pico relata, como una cosa agena, su culpa; y forman en sì la disculpa, para hacerse mayor mal.* Como dice la Sierva del Señor. Yo tuviera à bien, si se mandàra à algunos penitentes, que quando recitan la confesion, dixeran como David: confiessome à Dios; añadiendo: *contra mì.* Prosigue la Venerable Madre: „ Mas còmo podrà formar „ de amor acto, que es la miel, si pare„ ce và de parto, y le sabe como hiel „ averse de confessar? Por Precepto Divino està obligado el hombre à formar acto de amor de Dios en sus ocasiones, y tiempos, segun resuelven los Teologos: y aunque para confessarnos biẽ, no es preciso tal acto de expresso amor, como declara el Santo Concilio de Trento: (4) con todo es decente, y justo, que nos excitemos à tenerle, quanto sea dable; formando

(1) Circumdederunt me sicut apes. *Psal.* 117. *v.* 12. (2) Aug. P. *in Psal.* 31. *sup. v.* Dixi: confitebor adversum me injustitiam meam Domino. *Psal.* 31. *v.* 5. (3) Mulier, quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, & comedi. *Gen.* 3. *v.* 12. Serpens decepit me, & comedi. *Ibidem*, *v.* 14. (4) Concil. Trid. *sess.* 14. *c.* 4.

do contricion perfecta de nueſtras culpas: cuyo dolor ſiempre ſe motiva del amor de Dios; aunque ſu eſpecie ſea reparar el drecho divino, injuriado por la ofenſa, mediante la ſatisfaccion. Y quien tiene tanta enemiſtad à la confeſsion, que ſi no fuera arraſtrado del precepto anual, ò de algun reſpeto civil, tal vez ninguna ſe confeſsàra; y la que lo executa, es por la mira de deſechar de sì el peligro de la nota, ò de la cenſura de la Igleſia; y como quien và de parto, que ſolo atiende à ſalir del rieſgo, y lanzar lo que concibiò, ſin ſentimiento de aver concebido, ni animo de evitar el concebir: què diſpoſicion puede tener para formar acto de amor, con que ſatisfacer el precepto, quando le obligue; ò para confeſſarſe con mas decencia, à que tanto le conviene excitarſe? N.V.P. M. Fr. Thomàs Boſch, ſolia ponderar en ſus zeloſas Miſsiones: que llamado à confeſſar un enfermo, para darle el Viatico, le exortava à que hicieſſe un acto de contricion; y quantas veces ſe lo proponia, reſpondia frivolamente el enfermo: Padre, hagame unos encaxes. Perſuadiòle el V. Padre que el enfermo no eſtava en sì; y advirtiendole èl eſte juìcio, le dixo: Padre no deliro, lo que le digo es, que aga unos encaxes. Reſpondiòle el Padre: yo no sè, que es hacer encaxes, porq̃ en mi vida les he hecho; y entonces ſe explicò el enfermo diciendo: pues còmo he de hacer un acto de contricion aora, ſi no le he hecho jamàs? Ya que no ſea contricion, còmo èſte formarà dolor, que llegue à los grados de preciſo, que es el de la Chriſtiana atricion? Arto dificil es eſto en almas ſecas, que forman ſu panal, como abiſpas en mata de alguna voluntaria ocaſion proximà, ò de alguna muy añeja mala coſtumbre, bien arraigada, y ſobrado fatal. Se quedarà con ſu preſumido dolor, y con ſus pecados à cueſtas, haciendo una confeſsion ſacrilega, como apunta la Venerable, en lo que proſigue no muy infrequente.

9 „ Y ſi el dolor es ſolo de aver peca-
„ do, en èl queda: porq̃ ſino le ha forma-
„ do, por ſer quien es el Señor; ò à lo me-
„ nos por temor, que lo pueda caſtigar: ſi
„ es defecto de ſu amor, mal panal ha de
„ formar. Sin duda el Señor, que alienta lo que la Venerable reſpira, quiere con eſto hacernos cautos; poniendonos en aviſo, (q̃ no dexa de ſer pràctico) de lo que con menudencia explican los Theologos, en quanto al dolor de los pecados. Y dexando à parte la contricion, que es dolerſe de ellos, *por ſer quien es el Señor*, como dice ſu Sierva; que por sì ſolo baſta para obtener la gracia: ay otro dolor, que en las eſcuelas ſe llama atricion Chriſtiana, y es diſpoſicion para juſtificarſe en el Sacramento de la Penitencia. Trata el Santo Concilio de Trento de eſte dolor de atricion, (1) y dice: que para ſerlo, ha de eſtribar en dos motivos; que ſon el temor del mal (à que ſe reduce el amor del bien; pues quien teme un extremo, deſea, y ama el otro) y la diſplicencia de la culpa, por ſu fea deformidad. Para que eſtos motivos del temor del tormento, y deſagrado del delito por ſu fealdad, eleven el dolor al grado de atricion util, es preciſo, ſegun enſeñan los Theologos, que eſtèn aſsidos, y pendientes de razones, y reſpetos ſobrenaturales, y eternos, y no ſolo humanos, y civiles: y que digan algun orden à Dios, y no inſiſtan ſolo en las criaturas. Por eſſo quien teme el pecado ſolo por el caſtigo, q̃ le puede venir de ſu ſuperior, ò por el daño de la infamia, q̃ le puede ocaſionar en el parecer del mũdo, ſin paſſar de aì; no llega à tener atriciõ qual conviene, ni dolor competente para confeſſarſe. Aſsimiſmo, ſi uno temieſſe, ò ſe dolieſſe de ſu pecado, por ſu preciſa deformidad, en quanto ſolo deſautoriza, abate, y es deſconveniente à la naturaleza del hombre, ò por ſer contra reglas de la razon, y ſociedad civil, ſin algun reſpeto à Dios; eſto es: (pone por exemplo el Cardenal de Lugo) (2) ſe dolieſſe del hurto que hizo, preciſamente por ſer contra la juſticia, que devemos guardar al proximo, y contra la tranquilidad ſocial;

(1) Concil. Trid. *ſeſſ.* 14. *cap.* 4. (2) Card. de Lug. *de pœnit. diſp.* 5. *ſect.* 9. *n.* 142.

cial ; por cuya razon le deteſtan haſta las gentes mas barbaras, y ſin Fè : aunque el ſentimiento no ſerìa pecaminoſo, ſegun la propoſicion 9. de Alexandro VIII. tampoco ſerìa ſuficiente para confeſſarſe bien, ſegun la 51. de Inocencio XI. que decia : Probable es baſtar la atricion natural, como ſea honeſta. Porque como el dolor ocaſionado del temor de la pena, ò de la fealdad de la culpa, que eſtablece el Tridentino, aya de ſer ſobrenatural, deſtructivo de toda voluntad al pecado, y acompañado de un abſoluto, y eficàz propoſito de no pecar, con firme eſperanza del perdon : no es perceptible, que pueda nacer un dolor tan vigoroſo, de motivos meramente humanos, ſin ninguna referencia, ni orden à Dios. Pues como bien dice el miſmo de Lugo, con otros, ni en la Sagrada Eſcritura, ni Santos Padres, ay fundamento para entender, que el pecador eſtè, ni aun remotamente, diſpueſto al perdon, ſin que ſe convierta à Dios, y ſe aparte de la criatura, que es lo contrario de donde el pecado le puſo; pues quedò por èl apartado de Dios, y convertido à la criatura. Si eſta converſion à Dios es por amor, pertenece à la contricion : ſi por temor, mirando en Dios el poder, y juſticia, con que le puede caſtigar, ò premiar ; la ſoberanìa de Legislador, à que deve obedecer ; ò otro qualquiera de ſus atributos, y perfecciones inefables, es atricion ſobrenatural, y util : y de ninguna manera puede ſerlo, ſin algun orden à Dios, como Autor ſobrenatural, con que ſe rompa de algun modo el deſorden de la converſion à la criatura, que es del conſtitutivo de la ofenſa. Por eſta cauſa previene mi gran Padre de pobres Santo Thomàs de Villa nueva, citando à N. G. P. S. Aguſtin, que para afianzar el dolor, hemos de atender mas à ſus motivos, que à ſu intenſion. (1)

10 Eſta verdad dogmatica ſe puede parificar con doctrina miſtica, yà que eſtamos en ſu caſa. Orar es ſubir, y elevar la mente à Dios. Uno de ſus modos es meditando ; mas ſi la meditacion paràra en ſolo una atenta eſpeculativa de la coſa, ſecamente, y ſin atender à Dios, ni excitar la voluntad, no fuera verdadera oracion miſtica, ſegun el Padre Joſeph del Eſpiritu Santo, con la comun. (2) Aſsimiſmo : ſi imaginando alguno las penas del infierno, poſſeìdo de natural horror, no ſubiera el conocimiento à la divina miſericordia, que le puede librar, ò à la juſticia, que le puede caſtigar con ellas, no tendria oracion miſtica ; y à eſte modo, deve decir el dolor algun orden à Dios, para que ſea atricion chriſtiana.

11 Toda eſta doctrina disfraza la Venerable Madre en ſu celoſa querella : *Si el dolor* (dice) *es ſolo de aver pecado, en èl queda* ; eſto es : el pecado queda en ſu dueño, no obſtante el ſentimiento de aver pecado. Y aſsi, aquel *ſolo de aver pecado*, denota la diſplicencia de la precìſa fealdad de la culpa, ò aquel ſinſabor, que naturalmente reſulta de ſu perverſa caſta: no el ſobrenatural, que cauſa en el alma la deteſtacion de la ofenſa por alguna razon eterna, y con algun orden ſobrenatural à Dios ; (que eſſo yà no fuera *ſolo de aver pecado*) ſino por la mera fealdad humana, y natural indecencia que induce, por ſer contra las reglas de la racionalidad. En aquella clauſula : *Y de tenerle ſe quexa, mas no de averle formado*, explica mas claramente, que tal dolor no deſtruye la inclinacion, y voluntad de pecar, ni incluye el propoſito de no pecar, ſi ſolo el aborrecimiento de alguna temporal incomodidad : como el que arroja ſus riquezas al mar, por el temor del naufragio ; que no pierde el amor, y aficion à las riquezas, que arroja. Y ultimamente, convence por el efecto, y *à poſteriori*, como hablan los Filoſofos, el defecto de aquel dolor, diciendo : *Porque deſpues de confeſſado, ò formado ſu dolor, ſe le enfria aquel calor de las culpas, que ha llevado, y ſe le paſſa el temor, evidencia conocida, que fue falta de dolor* ; eſto es : que no fue, qual devia, aquel dolor ; ſi ſolo un dolor equivoco, cadaverico, y como pintado. Aqui hemos de aſſentar la ponderacion,

(1) S. Thom. à Villan. *ſerm. in Dominic. Paſ.* (2) Joſeph. à Sp. Sanct. *tom. 2. prædicab. 1. q. 1. num. 27.*

cion, porque èste es el intento pràctico de todo el simbolo: que de la facil reincidencia se deprende, que las confesiones fueron vanas; y que el dolor tuvo las nulidades antecedentes, porque no fueron competentes sus motivos. De esto nos devemos recelar mucho. El Señor nos alumbre, para aprovecharnos de su advertencia; desviandonos de fabricar panal como las abispas.

DOCTRINA LI.

Hacenos ver las tres potencias del alma en metafora de Jornaleros, conducidos por el estipendio, convenido por el Señor, à cultivar, y limpiar la tierra del cuerpo: y còmo han de perficionar su labor, para poderle ganar.

1 AL passar por un bancal, vide en èl tres Jornaleros, trabajando cuidadosos. Vide, que el uno mondava: el otro, lo que hacia, era segar: y al otro le vì cavar. El mondador, para poder bien limpiar la hila, primero desbardomò, y la broza la quemò. El segador con su hoz amanojava la espiga, y sus gavillas formava: las cogia, y las juntava; y de ellas su garba hacia; y despues de bien atada, se abrazava con su garba, y la dexava empinada: las espigas àzia el Cielo; y lo cortado, à la tierra se lo dava. Y el cavador no parava de cavar: la tierra desmenuzava, y la bolvia à allanar. A la margen me sentè del bancal; y me puse à imaginar el trabajo de los tres àzia el alma: y en esta imaginacion, como dormida quedè, ò en suspension. Y como soñando vì de un varon las tres potencias, q̄ en forma de jornaleros, sobre el hombre trabajavan. Mas la memoria ligera, à todo el hombre limpiò: su exterior, y su interior lo lavò. La suciedad, que sacava de aquella exterioridad, la quemava; y una hila le formò, que tirava al corazon: y tanto la vino à ahondar, que de dentro le sacò el agua, para lavar del hombre su imperfeccion, porque iva registrando hasta lo mas escondido; y con mucha discrecion todo lo iva limpiando. Donde hallava que lavar, se parava, y registrava, y se ponia à escarbar; y lavado, adelante se passava. Y despues de bien mirado todo el hombre, que lo dexò muy curioso, y asseado; muy de espacio se sentò.

2 Evidencia conocida, en que se deve emplear la memoria para su perfecto obrar. Me parece, que advertida deve estàr, y prevenida sobre todo lo que hacemos; y en quanto se huviere obrado ha de quedar con advertencia, y cuidado, para despues reparar como avemos empleado el tiempo en los actos exteriores; y el interior como ha estado en aquel tiempo de obrar: si con razon ha privado para el uso, y modo de trabajar; y la direccion que puso, si fue con recta intencion, ò torcida, porque en esto la memoria siempre ha de estàr prevenida. Y en el descuido cuidado, porque se puede engañar en aquello que se ha obrado. Y toda la suciedad, y brozas del exterior, rellegadas, cogidas, y bien atadas, las deve depositar à la hoguera del dolor, para que sean quemadas. Porque assi se exercitava la memoria, quando el exterior limpiava: que à mi ver, es recoger passos, accion, y razon, de todo quanto se ha obrado; y lo malo, separado de lo bueno; y en el daño poner freno, que es atarlo, para que sea quemado en la hoguera del amor, que es el dolor de aver en ello faltado. Y de alli se ha de passar à abrir hila; esto es, à reparar allà dentro al interior, que es la hila, por donde se ha de regar. Mondar hondo, para sacar bien el cieno, que es la malicia, y veneno, que en la tierra se formò por medio de los sentidos, si estuvieron advertidos, y en lo malo consintiò. Y donde no, no ay que ahondar, porque se puede cansar la memoria. (1) Si ya no es, que el sentido en alguna cosa errò: que en tal caso ha de dudar, detenerse, y reparar, si en algo lo con- es-

(1) Util direccion para no embarazarse con los

consintiò. Y si ay duda, con ella se ha de quedar: y el conducto quede libre, para que pueda passar el agua sin ninguna detencion: y la duda acogerla à la razon, que no nos pueda dañar: que yo entiendo deve ser, à la mejor direccion de otro mejor parecer; ò decirlo en confesion con la duda, que se ofrece; y con esto desvanece su mala, ò buena opinion. Y despues de ya mondada su hila, ahondar, à que ahile al corazon con rectitud, y fervor; porque de èl se ha de sacar el agua de devocion. Y en hallarla, recogerla, y por la hila embiarla; que corra con direccion à regar el interior: y con ternura, y dolor, lo sucio se ha de lavar. Que assi estava empleada la memoria: que despues de aver lavado, de espacio quedò sentada, como si fuera en su gloria.

escrupulos, y dudas. Depositarles en la memoria, para sujetarles à buẽ dictamen, y sossegarse con èl. Y entre tanto, sin pensar en ello, proseguir su camino.

3 Què curiosa prevencion! què enseñanza! y què discreta opinion! Porque con ella afianza el hombre su corazon, que no pueda recelar; porque de èl se ha de sacar el agua de devocion. Que, à mi entender, el ahondar ha de ser imaginar, hasta encontrar el querer: que queriendo el corazon, entrarà en conocimiento de aquella imaginacion: y sus puertas abrirà à lo bueno; y à lo malo cerrarà, mirandolo como ageno: y su agua ofrecerà, que es el dolor de su daño; y conocido su engaño, sus lagrimas formarà de la ofensa cometida contra Dios, que use en èl de clemencia. La memoria es quien registra, y escarba hasta lo mas escondido, porque assi lo ha prevenido la Vision: y es razon, que acudamos à mirar, en què pudimos faltar. Y con toda discrecion la memoria ha de lavar, que es aplicarse el remedio del agua del sentimiento; y pararse alli de assiento, para que sirva de medio, separando la maldad: que escarbada, y registrada, se saldrà, y quedarà la bondad. Porque entiendo, que la obra examinada al interior, se conoce el daño, que concibiò: y conocido, digo yo, que es facil de limpiar, y tambien de despreciar el daño que recibiò. Y despreciado, entrarà la limpieza conocida, que es la enmienda de la vida: y la memoria estarà como en gloria descansando, que en Dios estarà pensando, y en su gracia serà unida.

4 Me passo à la voluntad: que lo que hacia, es segar; y con su vista mirar del cuerpo la liviandad. (2) La paja la despreciava; no la queria tomar: lo que hacia, era cortar del hombre su ceguedad. En el grano ponia todo cuidado: y despues de garvillado, echava el que estava vano; y el entero lo tomava con dos manos, y al pecho se lo llevava. Abrazavase con èl, puestas sus manos en cruz; pues para sì lo guardava.

(2) Mira la voluntad, mediante el entendimiento, que ella mueve à que mire.

5 Què doctrina tan curiosa la voluntad nos declara! Su enseñanza es muy garbosa, aunque nos parezca cara, y dificil de observar: que lo bueno algo caro ha de costar. Yo quisiera ser avara, para saber bien robar el grano; el entero: pero el vano lo quisiera garvillar, que el viento se lo llevàra. La voluntad, su exercicio nos declara la Vision, ha de ser huir del vicio, que es el cuerpo; y acogerse à la razon: porque devemos mirar la suciedad de los gustos; y con voluntad cortar, aunque nos cueste disgustos, lo que nos puede dañar. Que èsta nuestra voluntad ha de atajar la passion, que el hombre suele tener à lo malo: es dificil de vencer; mas la hoz de la razon, si con voluntad se toma, toda la inclinacion cortarà, que es la seguera, que dà, engañosa perdicion. La voluntad es quien gana, ò quien pierde la Ciudad: si và al grano, siempre gana; porque la gana es quien gana del hombre su libertad; (3) porque gana, quando quiere, el fruto de la oracion: si no la tiene se muere; que es la mejor prevencion para poderlo alcanzar: porque el que bien sabe amar, siempre muere de aficion; (4) pero vive su atencion, para poder bien lograr el grano de su opinion, quando la tiene en lo bueno: que en lo malo serà ageno, y morirà en su eleccion. Y assi digo, que el amor no ha de ser apresurado, si ha de

(3) La devocion espiritual, ò substancial es gana, y prontitud de la parte superior à lo bueno, aunque la inferior recalcitre: y esta *gana*, gana la libertad para la virtud.

(4) Maxima del verdadero amor.

aten-

atender al amado, ſi es bueno para Señor; porque en ella ha de mandar: ſi es mal dueño, puede tomar algun leño, y la puede caſtigar: que à veces la voluntad pienſa vivir deſcanſada; y vive muy caſtigada, por amar la ceguedad. (5) Para no ſer engañada, vaya al grano, y garbille el que eſtà vano: que, à mi toſco conocer, deve ſer la liviandad, ò curioſa vanidad, que el amor ſuele tener. Digo, pues, es meneſter, que con toda libertad le ſepamos ofrecer al grano la voluntad; y ofrecida con dos manos, que es la obra, ha de ſer agradecida: que el que agradece, merece, que le puedan regalar; porque ha ſabido eſtimar el don, que el otro le ofrece. Porque Dios ſolo darà el grano de perfeccion à aquel, que con devocion ſus dones recibirà. Y los granos, que reciba, con ellos ſe ha de abrazar pueſto en cruz; (6) y en ſu pecho los ha de depoſitar: que es el ſaber eſtimar la dàdiva à buena luz. Porque la cruz es el ſaber ſe conformar en todo lo que ſuceda: ſi bien, con el bien ſe ha de abrazar, aunque el natural no quiera: que à veces el natural engaña à la voluntad. Si quiere ſeguridad, vaya al bien, y dexe al mal.

6 Me queda el entendimiento; pues le vì, que cavava cuidadoſo; y del trabajo ſacava (gran portento!) una luz: (7) y con ella regiſtrava à todo el hombre. Donde hallava que el cardar, con la azada lo ſabia bien cavar, y la tierra la allanava: y ſin parar, à todo el hombre limpiò; y de eſpacio ſe ſentò en ſilla, y ſe puſo à deſcanſar. Y en mì digo, que es una gran maravilla, que cavando ſalga luz; (8) (primero ſaldrà ſoplando) porque el trabajo es la cruz, que el hombre ſe ha de cargar, quando ſe pone à cavar. Pero advierto, que eſta cava, ſu jornal ha de ſer luz, para poder regiſtrar de eſta vida el bien, ò mal. Si cava el entendimiento en lo bueno; para ſaber bien mondar, ſu cavar ſolo ha de ſer, ſaber dexar el veneno de lo malo; y en lo bueno eſtàr de aſsiento, para poder continuar: y no parar de cavar, haſta que logre ſu intento, que es la luz, para ver, y governar del cuerpo ſu liviandad, y ſu inclinacion domar para la ſeguridad. Que ſi ſabemos juzgar nueſtro modo de vivir, podemos bien prevenir lo que nos puede dañar. Y advertido nueſtro daño, y prevenido con la azada, que es hacer lo que toca de razon, aquel mal ſe ha de vencer, y domar la inclinacion, para no ſer lo que ha ſido: que, à mi ver, es arrancar las yervas de la maldad, que la tierra ha producido. Pero deſpues de quitadas, la tierra ſe ha de allanar con nueva reformacion: y con prudencia, y razon todo lo ha de governar el entendimiento cavando, y a buena luz regiſtrando, para deſpues deſcanſar en ſilla; mas no en eſcaño: que aunque dixe, es maravilla, que cavando ſalga luz; prevengo aqui, que es gran daño ſin ella el ponernos à cavar, (9) porque nos puede ſentar, no en ſilla, ſi en eſcaño, que denota la verguenza, y fealdad del pecado: porque vì, que amaneciò con ſu luz el Señor; y en la mano de los tres encendiò una hoguera muy crecida: y la Viſion me dexò, y yo diſpertè. Y allà dentro à mi interior concebì un gozo inexplicable; (10) y tal calor, que ardia mi corazon en vivas llamas de amor

(5) Eſto ſucede quando la voluntad obedeciendo à la concupicencia, ama ſus desordenes; y ſujeta à un tirano, vive caſtigada con el oprobrio, y afan de ſervir, à quien con drecho devia mandar.

(6) Diſpoſicion, y devocion de buen eſpiritu: no aſsirſe à guſtos, ſi ſolo al divino beneplacito, ſiempre con afecto de cruz.

(7) *Del trabajo ſacava luz*; porque el entendimiento con la aplicacion à la virtud, ſe fortalece, y hace mas expedito en el manejo de ſu regulativa facultad; y con la experiencia, ſe le eſpiritualizan mucho los dictamenes; y levanta mas facil el concepto de lo caduco à lo divino.

(8) Dice es maravilla, que cavando ſalga luz; mas no ſoplando por la materia en que ſe exercitan eſtas acciones, y las cauſas que las executan. Se cava la tierra, y ſe ſoplan las aſcuas. Soplar las aſcuas del eſpiritu, que ſon el amor, la devocion, el fervor, y demàs afectos ſantos, cubiertos de ordinario con la ceniza de la tibieza, para que vibrando ſus reflexos en toda el alma, la iluminen, y muevan à ſu conveniente ocupacion, es empleo proprio de la gracia, y de tan facil eficiencia, que al primer ſoplo de la inſpiracion, ſe ven todos arder, y lucir, con muy ajuſtada conaturalidad, y ſin rareza, ni maravilla alguna. Cavar la tierra fria, y peſada del cuerpo, es de la induſtria, y afan de la razon en las purgaciones activas del ſentido; y no deja de ſer portento, que el entendimiento con la *azada* de ſu labo-

de mi dulce Dueño. Paro aqui; porque mi empeño ſolo es declarar lo que vì; mas no en ſu viſta lo que Dios me diò à gozar: porque de mì reconozco, que no lo tengo ganado. Baſta yà lo declarado; y ſolo quiero decir: que el que quiera merecer la luz divina, diſpongaſe para hacer lo que explica la Doctrina.

rioſa meditacion, y conatos de ſus naturales diſcurſos, con que *doma la inclinacion del cuerpo*, para no ſer lo que ha ſido, ſaque luz para mejor cavar. Mas es aſsi, que el trabajo, por reſulta, habilita al entendimiento en ſu govierno economico directivo, y le hace practicamente mas luminoſo, ſegun aquello de Iſaìas: *Vexatio intellectum dabit. Capit.* 28. *v.* 16.

(9) Es gran daño emprender la purgacion, y reformacion de los ſentidos, y cavar la tierra de nueſtro cuerpo ſin luz: ò mutuada de algun exterior magiſterio, que nos dirija; ò ganada con nueſtra bien governada induſtria. Quien no procede con eſtas guias, ſuele parar en una vergonzoſa iluſion, que le ſiente en el eſcaño del eſcarmiento: no en ſilla de honor, y ſeguridad de ſu vivir. A quien cava como deve, y uſa de ſu induſtria con fidelidad, le enciende la gracia la luz de ſu eſfera infuſa, con ſolo el ſoplo de un eficàz auxilio; ſegun aquel cortado laconiſmo de la Venerable: *Porque vì, que amaneciò con ſu luz el Señor, y en la mano de los tres encendiò una hoguera muy crecida*; que es como ſacar la conſequencia de lo que obtuvo el alma de eſta idea por ſu buena conducta.

(10) Se evidencia, ſer la Venerable Madre el exemplar de la Viſion; pues de la hoguera, que encendiò el Señor en las tres potencias, que fue pagarles ſu jornal, ſintiò ſu alma el *gozo inexplicable*; *y tal calor, que ardia ſu corazon en vivas llamas de amor.*

DOCTRINA LII.

Exercita la Venerable Madre ſu don de ciencia, deduciendo excelentes maximas de chriſtiandad de las propriedades de la naturaleza, fundadas en belliſsimas alegorìas, llenas de jugo eſpiritual, claras, ameniſsimas, y gratas para apacentar la mas util meditacion.

1 PAſsè al campo, y me parè à la ſombra de un nogal à deſcanſar. Y à la que me fuì à aſſentar, en el arbol reparè, y le vì en fruto. Alcè la mano, y dos nueces le tomè. Me aſſentè de eſpacio, y me puſe à regiſtrar las dos nueces; y ſobre ellas me puſe à conſiderar nueſtro fruto bueno, ò malo, de la forma que aqui voy à declarar. Las dos nueces con mis manos las pesè: la una peſada hallè, y la otra muy ligera. Y entrando en mì à reparar aquel motivo qual era, advertì, que la una ſe pudo muy bien ſazonar, pues la vì con tres eſquinas muy cerrada; y la otra con dos ſolas muy ufana, y quebrazada. Y en la nuez es natural, que la que eſtà bien cerrada, y ſu corteza oprimida, la medùla eſtà ceñida, y en ſu eſtrechèz conſervada. Mas ſi es floja, y ſu caſcara apartada, que el viento le pueda entrar, ſu medùla eſtà gaſtada, ſin poderſe ſazonar, porque el viento vaporèa, y ſu interior lo menea, y no le dexa formar ſu ſazon. Y me parece ſecreta la mas fundada razon. Y aun mas hallo en mi opinion: que la humedad de la noche cauſa en ella ſequedad; y con ella, y la humedad, ſe engendra aquel guſanillo, que priva ſu ſanidad. Mirè al arbol, y vì ſu tronco aſsido de la raìz de quien procede; y de èl renacen las ramas: de las ramas hojas ſalen, que cubren ſu deſnudèz: de ſus cogollos el fruto para el dueño, ſiempre que quiera tomar: y ſi lo quiere cortar, no le ofende; ni el arbol puede eſtorbar, que de èl haga lo que quiera, que como ſimple madera, jamàs ſe ſabe quexar.

2 Aſsi advertida, me puſe à conſiderar àzia mì; y un arbol me contemplè con verdura por la Fè, que es quien el fruto aſſegura. Y poniendome à mirar, advertì, que Dios me quiſo plantar por coger fruto de mì, como del arbol ſu dueño; y viendome en eſte empeño, de mì me lleguè à quexar. Y me dixe: O arbol del Paraìſo, criatura racional! que hacerte Chriſtiana quiſo nueſtro Padre Celeſtial, pudiendome aver plantado

en-

entre Moros, ò otra ſecta; y tambien aver dexado de criarme, dignandoſe de ſacarme del no ſer al ſer arbol ſeñalado, para que pueda ſalvarme! Fruto bueno deves dar; porque ſi malo lo das, el ſeñal lo perderàs, (1) y te puedes condenar. Ponte, alma, à contemplar, y mira de quien procedes, que à tu raìz le has de dar fruto bueno como deves. Chriſto raìz celeſtial, que de ſangre fue formado, para darnos ſu caudal, en la tierra ſe ha plantado, y en la Cruz crucificado nos ha dexado el ſeñal marcados por el Bautiſmo: ſiendo ſu fruto un abiſmo; què ſubſtancia te ha quedado para averle de imitar? Pues ſi fruto ſabes dar, de la raìz lo has tomado; mas ſi ſu fruto has dexado, ſepas, pues, que eres arbol al revès, de la raìz ſeparado. Pero ſi eſtàs enlazado, como miembro en ſu cabeza, gozaràs de ſu grandeza, y ſu fruto en ti logrado. Mira, mira la nuez, que has peſado; y peſa la ſanidad de la obra, que has formado. (2) Si la has hecho con verdad, con afecto, y con lealtad, tres eſquinas has formado, que le dan ſeguridad à la medùla, ò meollo, que procede del cogollo, que deſcuella en claridad la verdad; y lo dexa con acierto el afecto: y con gran ſeguridad la lealtad. Que ſi aſsi el fruto ſe ve, ſerà fruto ſazonado; y por la Fè aſſegurado, que es la corteza, que oprime à todo lo trabajado, y conſerva muy guſtoſa la ſubſtancia de la coſa de aquello, en q̄ ſe ha empleado.

3 Paſsè al cuerpo mi atencion; y dixe à mi corazon: ò corazon fabricado de la mano del Señor! mira ſi tienes amor, ò ſi el amor te ha faltado? Peſa, y mide tu atencion, tu dolor, tu perfeccion, tu dureza, ò devocion: que ſi no vàs con cuidado, puedes vivir engañado, y quedar ſin direccion, para poder ſazonar el fruto de tu opinion. Que aunque la ayas fundado donde puedes merecer, à tu ver, ciñendote à tu razon: has de creer, ſi ſigues tu inclinacion, que no puedes merecer. Y bien te puedes canſar en fabricar: que te advierto por muy cierto, que ſi no te dexas guiar, en vano te has de canſar, y tu fruto ſerà muerto. Y ſino, mira la nuez: què ufana! ſu medùla tiene vana, aunque del miſmo arbol es. Que à veces nos engañamos, y penſamos acertar en la obra que formamos: y no devemos dudar, es meneſter para poder bien obrar, ſeguir otro parecer. Que la humildad, y obediencia es quien la obra fabrìca: ſi con deſeo ſe aplica, de Dios tiene la aſsiſtencia. Mas ſi ſe dexa llevar de sì ſolo el corazon, pàra en viento ſu opinion, y ſe viene à quebrazar lo obrado, que es la nuez; y en ſu caſcara ha quedado, aunque del miſmo arbol es. Que ſi el un fruto ha peſado, y el otro no: la perfeccion lo ha cauſado en el bueno, que en el malo le faltò; pues le faltò la lealtad, que es la eſquina, que à todo dà ſanidad.

4 Quiſeme deſengañar del diſcurſo que formè. Las dos nueces las quebrè; y llegando à regiſtrar el interior còmo eſtava, las vine a detmenuzar, y encontrè lo que buſcava. A la peſada mirè con cuidado; y à ſu medùla la he encōtrado ſana: mas reparè, q̄ un gagito, de los q̄ dentro tenia, carcomido vì un poquito, como arnado; y nada dētro advertia, q̄ lo pudo aver corcado. Y le dixe à mi interior: aunque vayas con cuidado, en tì ſiempre has de penſar, que no te puede faltar algun defecto enlazado en el fruto, porque en tì ſiempre ay pecado, origen de la maldad, que à la tierra le ha quedado: no ay hombre juſtificado ante la ſuma verdad. (3) Y en mì decia: pues ſi en la nuez ſe halla daño, que eſtava biē ſazonada, y de eſquinas tan cerrada; yà no eſtraño, que no podamos formar obras, exercicio, ò virtud, que no ſe llegue à dañar: y eſte engaño no ſabemos apear, que en noſotros eſtà el da

(1) Decir que *perderà el ſeñal*, que alude el caracter de Chriſtiano con que ſe marcan nueſtras almas en el Bautiſmo, no es ſuponer que dicho ſello ſea amovible: y que en los que no ſe ſalvan, ſe ha de borrar, como conſta en la Viſion treinta y una; ſino expreſſar, que mal lograrà el fin de averſele eſtampado, que es *poderſe ſalvar*, como ſe convence de la concluſion del periodo; pues dice: *porque ſi malo lo das, el ſeñal lo perderàs, y te puedes condenar.*

(2) Verdad, afecto, y lealtad, ſon la ſanidad de la virtud. La verdad es la Fè: el afecto la caridad, y amor: y la lealtad la deſconfianza de sì, ſin atribuirſe coſa buena, refiriendolas todas à Dios, y eſperandolas de ſu poder.

(3) Alude à lo de Job: *Vere ſcio, quod ita ſit, & quod non juſtificetur homo compoſitus Deo.* Job, *cap. 9. v. 2.*

ño:

ño: porque el arbol se compone de ramas, fruta, y verdura; y su tronco de la raìz se asegura: que es quien al arbol dispone, para que dè su hermosura. Y assi digo, que es locura, que lleguemos à pensar, que en nosotros ay verdura: la raìz nos la ha de dàr. Ramas, bien las podemos formar, que son exercicios de virtud: y el valor se ha de tomar de la raìz, para el fruto poderlo bien sazonar. Que nosotros, por sì solos, no podemos sazonarlo, ni sabemos; sino en Dios afianzarlo, para que bien lo logremos.

5 Y en la otra nuez, hallè una gran polvoreda, y su medùla gastada, florecida, sin aprovecharme nada; y à la tierra la arrojè: dexandome satisfecha, de lo que de ella pensè. Porque el viento no aprovecha, si solo para secar: y no hacemos cosa drecha, si nos dexamos llevar de nuestro proprio querer. Si queremos merecer, nos avemos de negar: porque el fruto, que sacamos de nuestro amor, y flaqueza, al viento se lo entregamos. Pensamos tener riqueza, y vanidad encontramos; que engendra tal humedad, que deleita lo sensible: y en mì opinion, es la cosa mas terrible, porque engaña al corazon: (4) que viendose sossegado, y con gusto, no se acoge à lo mas justo, que es la pena; si al deleite, que ha encontrado: y si advierte cosa agena de la opinion, que formò, y al gusto, que concibiò: se entorpece, y no la tiene por buena; y le parece, que no la deve abrazar: y no pàra hasta arrojarla, sin que pueda sossegar, porque el gusto le faltò, y lo sensible perdiò, y se viene à congelar; y aquel fruto, que ofreciò, se lo dexa, porque de sì lo sacò: y lo halla sin substancia, florecido, y no granado, y su trabajo perdido. Si no se huviera fiado de su amor, y à Dios lo huviera ofrecido: el fruto huviera logrado, y no lo huviera perdido. Porque del arbol advierto: que la rama, que està sana, de fruto carga; (5) y mira como agena de aquel fruto, que ofreciò. Y al contrario veo yo en la rama, que no es buena, que el poco fruto, que dà, lo tiene todo dañado; y no lo ofrece, que en sì lo tiene guardado: y el viento lo desvanece, quando descuidada està; y ella se viene à quedar seca, arida, y sin hojas, muy buena para quemar. (6) Mas la sana, aunque el fruto le faltò, queda ufana; y dispuesta, para hacer aquel fruto, que perdiò. Y à mi ver, decia yo, que la virtud bien fundada, de sanidad fruto ofrece: quanto mas dà, mas merece; y conserva su lealtad, hasta que el dueño la corta para mas seguridad. Y el tronco buelve à arrancar bastago nuevo, y nuevo fruto buelve à dàr: que à mi entender, es passar de una à otra virtud, para con mas rectitud, poder mejor trabajar. Muy al contrario en la rama sucede, que no està sana: que quando el dueño la corta, yà no buelve à redrojar; y si nace algun verdugo, mucho tiempo ha de costar, y exercitar bien el yugo del trabajo, para que pueda sanar.

6 Y à mi dixe: alma mia, si quieres la perfeccion, de otro la has de sacar; y de ti no has de fiar: no yerres en la eleccion; porque si yerras, podràs en la rama, que has fundado ir à menos, y no à mas, y perder lo trabajado. Mas si consejo recibes, y à Dios ofreces el fruto, veràs lo sana, que vives: no iràs à menos, si à mas; y las ramas con verdura de virtudes formaràs, que es quien el fruto asegura; y en el Cielo con dulzura de su fruto gozaràs.

*** *** *** *** ***

(4) Alega succinta, perceptible, y soberanamente la causa, porque solemos abusar de los gozos sensibles, poniendo en ellos el fin de nuestro obrar: de que se siguen infaustos exitos, y infames partos de ilusiones, de casta tan maligna, como vimos en la Doctrina octava.

(5) Excelentissima, y propriſsima semejanza, y observacion curiosissima de la naturaleza, contraìda magistralmente al alma.

(6) Confronta con lo que Christo dixo en el capitulo 13. v. 12. de S. Matheo: *Qui enim habet, dabitur ei, & abundabit: qui autem non habet, & quod habet auferetur ab eo.*

DOCTRINA LIII.

Profigue la Venerable Madre inſtruyendonos con ſu divina luz de ciencia, cifrando la vida humana en la rueda de la fortuna; y deduciendo maximas muy divinas, guiſadas con alegorìas ſabroſas.

1 EN ſueño vide una rueda, que la ſoſtenia un palo plantado ſobre la tierra: atada eſtava de un hilo de la parte ſuperior, que àzia el Cielo ſe ſubia, y lo tenia el Señor de ſu mano. De la inferior una ſoga, que àzia la tierra tirava el mundo: la tenia muy tirante, y todo el cuerpo cargava ſobre ella. Cinco niños la rodavan; y à ſu altura vì una luz, que à los niños governava. Mas con eſta diferencia: quando la rueda ſubia, la luz ardia; ſi baxava, ſe apagava. Y ſiempre eſtava rodando en continuo movimiento, yà ſubiendo, yà baxando. Y en ella advertì un portento: quando à la altura ſubia, ſus rayos criſtalinos los veìa; ſi baxava, los miſmos rayos como yerros los mirava: ſi ſubia, ateſorava gran riqueza; ſi baxava, la perdia, y adquiria gran pobreza. Y en mì dixe:

O rueda de la fortuna,
que jamàs has de parar!
Siempre rodando has de eſtàr
à la mejor, ò ninguna!
Si la mejor es ſubir,
y ninguna es el baxar,
y en la muerte has de parar:
què ruedas para vivir?
Quièn viviera en tu morir,
para poderte alcanzar!

Si muero, la vida eſpero;
mas, ſi vivo, he de rodar:
ſi en el morir te he de hallar,
què ſerà mi paradero!
A la muerte he de buſcar,
no quiero yà mas vivir;
para el mundo he de morir,
ſi fortuna quiero hallar:
que es el ſaberme ſalvar,
para un eterno vivir.

Si la mejor es buſcar
una eterna ſalvacion;
valganos, pues, la razon,
que con ella hemos de obrar:
no rodemos por la tierra,
que nos tira, y hace guerra,
y nos podemos privar
de la fortuna mejor,
que es de ſervir al Señor,
para podernos ſalvar.

Por ſu hilo has de ſubir
à la eſfera ſuperior,
que es la fortuna mayor:
y me atreverè à decir,
que ſi baxas por la ſoga,
con ella el mundo te aboga,
y por fuerza has de morir;
y ſi mueres, no ay fortuna,
que la mayor, ò ninguna,
es tu muerte, ò tu vivir.

2 Y aſsi digo, à mi ſaber, que eſta rueda deve ſer la vida humana cõ ſubidas, y baxadas: porque eſtamos ſujetos mientras vivimos, al bien, y al mal; al gozo, y à la pena; à la deſdicha, y à la dicha; al deſcanſo, y al trabajo; à la riqueza, y pobreza; à la honra, y

à la deshonra; al perder, y al ganar; al vivir, ò al morir; y al penar, ò al merecer. Y asi digo à mi entender, que siempre vamos rodando por el mundo, y su fortuna, y en nosotros discurriendo, que es la rueda, como avemos de vivir: yà en el comer, yà en el vestir, yà en ganar, y no perder, porque à nadie sabe bien afanar para el vivir, y discurrir el como se ha de lograr: y en la muerte no ay pensar. Y su suerte nos previene, que por fuerza ha de llegar: y la fortuna la tiene aquel, que sabe morir, y se arregla à un buen vivir, que es quien las ruedas mantiene de la fortuna mejor: porque quien sirve al Señor, feliz fortuna previene para sì, que su rueda hace rodar àzia la altura; y su fortuna assegura, porque se sabe salvar.

3 Que esta rueda, digo yo, la mantiene el cuerpo, que es el palo: los sentidos la goviernan, y siempre la hacen rodar; que son los niños, que vì, no paran de trabajar. Y me ha parecido à mì, que aquellos cinco sentidos, quando estavan advertidos con la luz de la razon, subian la rueda con lucida perfeccion; pues quando subia, la luz ardia, y sus rayos arrojavan aquella gran claridad: y en verdad, que la fortuna ganavan; porque el palo atesorava gran riqueza allà dentro à su interior, que es la gracia, que uno alcanza, quando sirve a su Señor. Porque entiendo, que la luz, es el conocimiento del hombre, governado por el entendimiento; y este conocimiento governa los sentidos. Y assi quando el conocimiento obra con entendimiento, (1) enciende su luz; y por ella los sentidos ven con claridad su modo de trabajar. Y este trabajo, como es racional, ò con razon formado, dà à la rueda de su fortuna, y la levantan por el hilo de la verdad, que està en Dios; porque ahilan à lo bueno, y perfecto. Y aquella Inmensa Bondad del Señor, accepta aquel trabajo, y comunica su gracia al alma, y la enriquece de dones: y el cuerpo, que es el palo, se llena de aquella gracia; porque el alma està en todo el cuerpo, y en qualquier parte de èl, animandole. Y de aì se sigue el logro de la mayor dicha, q̄ es rodar para subir, y ganar: y và adquiriendo fortuna mayor, que es la union en el Señor. Y al contrario reconozco en el baxar de la rueda; porque yerros se formavan sus rayos: el palo perdia lo ganado, y pobrecito se hacia; la luz moria: con tan rara diferencia de un instante à otro en aquella composturа, que lo que era hermosura al subir, en el baxar era figura de horror; porque en mì puedo decir, que me causava temor.

(1) No es locucion incongrua; sino solida, y alta sentencia: pues aunque todo conocimiento es acto producido por el entendimiento; no todo conocimiento estriba en su obrar en los motivos honestos, y racionales, que son proprios del entendimiento, y razon: si que ay conocimiento pendiente de motivos puramente sensibles, deleitables, è inhonestos; y este conocimiento no procede, ni obra con entendimiento.

4 Pues si podemos subir, y no baxar; ganar, y no perder: porquè damos à la rueda sin mirar, y rodamos sin saber? No miramos lo que hacemos, quando la rueda baxamos, y no sabemos en el baxar de la rueda el bien grande, que perdemos. Y assi digo: puede ser mayor baxeza, que el dexar à Dios por el demonio? El perder la luz de la gracia, por las tinieblas de la culpa? El dàr gusto, y regalar al cuerpo, para castigar al alma, y quitarle su alimento? El dexar de servir, y agradar al Señor, por seguir, y gozar del mundo? Estos nò son rayos de puro yerro, que ponemos à la rueda de nuestra mala fortuna? Nò ha de tener paradero este rodar? Pues por fuerza ha de parar, y se pierde la fortuna; y el hombre viene à quedar sin ninguna, porque para de rodar. Pues à mi ver, es baxar, quando los cinco sentidos se ponen à trabajar sobre las cosas mundanas, y exercitan su querer en el gusto, y parecer del cuerpo; aunque sea indiferente el exercicio, que en èl no occurra pecado: porque su mira es terrena; su trabajo corporal; su atencion, aunque no es mala, pàra solo en diversion, y allì queda entretenido todo el hombre: y este entretenimiento ocasiona un sordo olvido à las cosas celestiales, porque el mundo divierte al entendimiento, el demonio sopla à la voluntad, y la carne se deshace, y tira al corazon, para que abraze toda esta diversion. Y de aì nace el morir la luz de la razon bien fundada; pues baxò de la piedra, que formò para el buen uso: y se puso à passear sobre la tierra; y el mundo empezò à tirarle de su so-

ga.

ga. Y de aì ſe ſigue el rodar nueſtra fortuna àzia abaxo, que por fuerza ha de parar; y la fortuna ſe pierde, que es la gracia; y nos llenamos de tiniebla, y ſuciedad; y con ella caminamos à la muerte, cometiendo puros yerros: la rueda ſe và gaſtando, haſta llegarſe à quebrar; y venimos à parar àzia el infierno rodando: porque el hombre aſsi ocupado, Dios, aunque le quiera tirar de ſu hilo, ſe le rompe; (2) ò à lo menos no le puede levantar, porque le hace el peſado. Y aſsi, à mi digo: cuidado, que ſi no eſtoy bien diſpueſta, y me tira el corazon à las coſas de eſte mundo, la fortuna pararà en aquel ſueño profundo, que jamàs ſe acabarà.

5 Eſtando aſsi divertida, el Señor me diſpertò. (3) Oì ſu voz: no me hablò; porque nadie en eſta vida con el Señor puede hablar. Solo ſu amor nos llega à comunicar, y ſu calor enciende la voluntad; y ſi ſe abraza, à comunicarlo paſſa con el entendimiento, por ſer dueño, y ſuperior, y al corazon lo traſpaſſa. Y aſsi todos en union abraſados, y encendidos del amor de ſu dulce bienhechor, ſe acogen à la razon; y con ella los ſentidos oyẽ claros los ſilvidos de la mejor perfecciõ, q̃ es la voz muda, y diſcreta, q̃ al corazõ nos dà Dios. Y de aì nace, poder la lengua explicar lo que el Señor quiere dar para nueſtra ſalvacion. Aſsi en mì: la voluntad encendida, aunque no ſentì llamar, de mi calor entendì, eſtava en la otra vida, ſin tener que deſear. Mas me engañè, que del ſueño divertida con dulzura diſpertè; y el corazon pudo amar toda aquella diſcrecion, que el Señor me quiſo dar en el ſueño, para que yo con atenta devocion me pudiera aqui explicar, y conſervar para ſiempre la enſeñanza de la rueda: que, à mi ver, es tan rara ſemejanza, que ſi me quiero ſalvar, no tengo ya mas que hacer, que es ſeguirla, y rodarla àzia la altura, para poder alcanzar la fortuna mas ſeguta, que es del Cielo allà en ſu Corte poder de mi Dios gozar.

(2) Veaſe la Hiſtoria cap. 44. donde queda explicado, que la gracia no violenta el humano alvedrio; y como Dios no puede de ley ordinaria, lo que puede, y pende de ſu poteſtad abſoluta.

(3) Todo eſte numero queda largamente explicado en la Hiſtor. cap. 34. y contiene muy alta Doctrina.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

6 AL llegar à eſta Viſion, parece, deviera deſcartarme del cargo de reflexionarla, y inveſtirme de cẽſoria ſeveridad para corregirla, y aun reprobarla, deſabriendome de la voz *fortuna*, que tan frequente uſa en ella la Venerable; nada religioſa en la ſubſtancia, y harto ſuperficioſa en la ſuperficie; y por tanto no idonea para materias, que aviendolas de ſuponer la credulidad infuſas, deve la piedad reſpetarlas como ſagradas. Y aun en eſto ſiguiera un tan plauſible exemplar, como el de mi G.P.S. Aguſtin, que en el lleno de ſu Chriſtiandad retractò la voz *fortuna*, (1) que ſin acuerdo, como el Santo dice, avia pueſto algunas veces en los tres libros, que eſcriviò contra los Academicos en el crepuſculo, ò aurora de ſu feliz vocacion à la Fè. Mas, ſi huviere quien penſàre aſsi, apelo à ſu prudencia, para que ſe auxilie de una bien ſazonada reflexion, no ſea caſo ſe exponga à precipitar ſu ſentir.

7 Verdad es, q los Gentiles ciegamẽte ſuperſticioſos, y ominoſos, cõ afectaciõ retrataron, y adoraron à la fortuna con culto fatal; por numen, que con el acelerado movimiento de ſu rueda, tirada de ligeros brutos, aſcendia à unos à la felicidad, y abatia à otros à la miſeria: (2) teniendo por entretenimiento de ſu deſpotica dominacion barajar las coſas humanas, y burlar à los mortales, con deſvanecerles cada inſtante ſus imaginarias idèas. Fue tropiezo de ſu ceguedad, que no pudiendo ajuſtar las inopinadas contingencias de los ſuceſſos à la diſpoſicion, y eleccion de los hombres; ſe vieron forzados à recurrir al imperio de una ſoñada deidad, que les diſpenſaſſe à ſu alvedrio. Los Ca-

(1) *Lib. 1. retract. c. 1.* (2) Pauſan. *in Beot. pag. 294.*

tholicos experimentàmos la miſma inconſtancia, y viciſsitud de acaecimientos; pero iluſtrados con la verdadera Fè de un ſolo Dios Omnipotente, con tres Perſonas, confeſſamos, que todo es oculta diſpoſicion de ſu ineſcrutable voluntad; por cuyo acuerdo, y deliberacion, ſe ordenan todas las coſas à ſu conveniente, y devido fin. Con eſto corrigen el capital error de la gentilidad; pero no ſe recatan de uſar en ſano ſentido de eſtas voces: *Caſualidad*, *acaſo*, *contingencia*, *improvidencia*, *fortuna*, *fatalidad*; y otras, que ſignifican la inſubſiſtencia, y forzoſa mutabilidad de las coſas creadas. Tanto, dice Holchod, (1) que aquella torpe ficcion de los Gentiles, ſirve de ſana inſtruccion ſimbolica à los Chriſtianos, para perſuadirſe Religioſos un cinſero deſprecio de lo mundano, que como vano, y caduco, ſe ventila como el humo; y que ſu sèr no es otro, que inconſtancia, y mutabilidad. Ni los Gẽtiles eſtuvieron muy fuera de eſte entender; pues ſegun obſerva Don Franciſco de la Torre, (2) los primeros Latinos, llamaron à la *Fortuna*, *Vortuna*, del verbo *vertere*, que es traſtornar, ò bolver lo de arriba à bajo, y lo de abajo arriba: confeſſando, que no tenia otra eſſencia la fortuna, que la inconſtancia; y que con ſu nombre, pronunciavan ſu propria indole. Y mudando deſpues la *U*, en *F*, le quedò el nombre *Fortuna*: que haſta en las letras de ſu pronunciacion hizo eſtudio de ſer mudable. El Cardenal Cayetano eſtuvo, ſin duda, en eſte penſamiento, quando al gloſſar aquel lugar de los Proverbios: (3) *Verte impios*, *& non erunt*; le explica de la volubilidad de la fortuna: y ſe vale de ſu nombre, aunque en materia tan ſagrada; y ſiendo èl tan Religioſo, porque no hallò inconveniente en el uſo de ſu corregida, y chriſtianizada ſignificacion. Lo miſmo hacen muchos Padres, y Sagrados Interpretes, aprovechandoſe ſolamente de lo ſimbolico, que nos dexaron los Gentiles en ſu vana voz, y no de lo irreligioſo de ſu ciego culto. Siendo, pues, la Doctrina, que revelò el Señor à la Venerable Madre, enteramente ſimbolica; acomodandoſe la gracia à eſte metodo, y valiendoſe del inocente comun uſo de eſta voz *Fortuna*, que yà preſcriviò entre Catholicos: le hizo ver el curſo de la vida humana, en el geroglifico de la rueda de la fortuna; cuya alma, no ſolo nos inſtruye con admiracion à lo Chriſtiano, y eſpiritual, ſi que arruina con vivo deſengaño todo viſo de vana ſuperſticion, como podrà advertir el Lector: apremiandonos à proceder ajuſtados à la mas acriſolada moralidad, y à elevar el conocimiento à la ineſcrutable providencia de la primer cauſa, que prepara à cada uno ſu buena, ò mala ſuerte, ſegun ſus buenas, y malas obras, que es la vida, ò muerte eterna; y por tanto, valerſe de eſte ſimbolo, no es imitar, ſi motejar la gentilidad.

8 Mi Gran Padre San Aguſtin, (4) confieſſa claramente la indemnidad de la conciencia en el uſo de qualquier vocablo, que ſe deriva de la voz *Fortuna*, ò tiene afinidad con ella: y dice, que no ſe retracta, porque la puſieſſe en mal ſentido, como ſe vè claro en el contexto; ſi por el peſsimo abuſo de algunos hombres de ſu tiempo, que hablavan de genero, que podia ſoſpecharſe de la irreverencia de ſu animo: y porq̃ no preſumieſſen èſtos, que èl apadrinava ſu inſolencia, quiſo q̃ ſe borraſſe de ſus libros la voz fortuna. Pero q̃ mucho ſe reſolvieſſe à eſto una cõciencia tan delicada, q̃ ſe acuſa de aver buelto los ojos à mirar como corrian los galgos una liebre: (5) aunque le reſultò de aì excitarſele el eſpiritu, para alabar al Criador de todo lo viſible! Y en fin el Papa San Silveſtre, (6) reſolviendo mudar el nombre à los dias de la ſemana, para reſtablecer la coſtumbre antigua de la Igleſia, no quiſo variar el del Sabado. Cuyo nombre, y dia, ò el dia por eſte nombre *Sabado*, tenia la gentilidad conſagrado à Saturno ſu in-

(1) Pingebat ſedens in medio rotæ, quam continuò volvebant equi: & ipſa mutabilitas deſignatur, per quam tempora bona diſparent. Holchod. *lib. de ſymbol. c.* 14. (2) Don Franc. de la Torr. ſob. el ſimb. 31. de Cauſin. (3) *Proverb.* 12. *v.* 7. Convertere rotas fortunę impiorum. Cajet. *ibidem.*

(4) Unde & illa verba ſunt, quæ nullá religio dicere prohibet, fortè, forſan, forſitan, fortaſſe, fortuitò. *Ubi ſup.* (5) *Lib.* 10. *confeſ. cap.* 35. (6) *In Offic. ejuſd. Sanct. Lect.* 6.

infausta deidad: por juzgar yà dicha voz, tan christianizada, que no podia derogar à la piedad. Pues no lo està oy menos la voz fortuna. Y assi dexando altercatos sobre la letra, solicitemos el espiritu de la Vision, que es de ricos fondos, para el negocio de la virtud.

DOCTRINA LIV.

Nos pone vistosissima idèa de la perturbacion, y abogos, que las passiones naturales ocasionan aun à las almas de relevante merito, y espiritu.

1 EN sueño vì à un varon coronado, que dentro de su cabeza tenia dos redomas llenas, de agua la una, y de sangre la otra: las manos tenia libres para obrar; lengua para hablar; oidos para oir; narices para oler; y ojos para ver: y à un pilar estava atado su cuerpo con cadena. El pilar me parece, que ha de ser, en unos la religion, en otros la perfeccion de su estado; y en otros, que no tienen quien les pueda supèrar, ha de ser la christiandad, que el hombre deve tener. Y assi digo: no ay ninguno, que no tenga sujecion; ò no nacer, que el nacido ha de tener superior: pues las plantas, y vivientes de la tierra, que no tienen alma racional, su pilar es el hombre, porque à èl las sujetò el divino Criador, y al hombre las entregò, que les pudiera mandar. Y en ellos llevo advertido, que aunque les hiera, ò les mate, jamàs se saben quejar. Pues el hombre, que ha nacido con alma tan racional: nò es precisso, que en sì llegue à conocer, que ha de tener quien le llegue à sujetar? Porque Dios, despues de avernos criado, nos ha atado à cada uno en su empleo, exercicio, ò beneficio; y ha mandado sujecion para el uso con advertida razon. Pero ha dado libertad à nuestros cinco sentidos; y à las potencias la luz, y perfecta claridad, para que con ella, y el buen uso del sentido racional, atada su libertad en lo bueno, pueda el hombre fabricar allà dentro en su cabeza, y de sì mismo formar dos redomas de cristalino vidrio: que es la claridad, y sutileza de su mente, (1) donde se acoge, y recoge la imaginacion, cogitacion, y conocimiento del viviente racional; y en su buche, ò concavo và llenando aquel vacìo: y destilando en la una agua, que es la claridad de su conocimiento; y en la otra, sangre, que es la suavidad de su deseo: que el hombre siempre està destilando, y llenando sus vacìos. Si su opinion, y deseo, su discurso, y eleccion, es à lo bueno, y perfecto, llenarà sus redomas de buen licor; y en ellas se miran sus tres potencias, para no dar acogida à las suciedades, turbaciones, y removimientos, que le impiden su quietud, y crecidos lucimientos. Mas si la luz està muerta, y los sentidos dormidos para el uso de lo bueno, y à lo malo estàn dispiertos, y advertidos: lo que forma, son dos vasos de barro muy pegajoso, ò de cieno sucio, muy malo, y muy daño so: y llenarà sus vacìos de pecados; no de gracia, que es el licor mas precioso; si de obscuras tempestades, que es lo negro, y tenebroso: y jamàs podràn lograr su corona, que es el fin de aver nacido, y de avernos Dios criado. Y pende de nuestra mano, si la queremos lograr para una eternidad. Dichosa felicidad! Y quien la podrà alcanzar? Paro aqui: que me parece es bastante para poder bien obrar. Y me passo à lo que vì.

(1) La voz *mente*, en substancia, y rigor filosofico, significa el alma racional. En la operacion se acomoda su significado à todas las potencias interiores: que de todo ay exemplares en la Sagrada Escritura, y Doctrina de los Santos. La Venerable Madre, entiende por *mente* la capacidad cognocitiva, y afectiva del alma: y es propriissima accepcion. Veasse la Lucern. Mistic. *tract.* 1. *cap.* 4. *num.* 31.

2 Acerqueme à las redomas con el Señor à mi lado; y dentro de ellas mirè con ondas muy alterada la del agua, removida con brozas, y bardomeras, como si fuera crecida. Y dentro de la redoma, sobre las ondas vide à un niño, en cuerecitos nadando: de sì apartava las brozas con las manos; mas no podia librarse, porque lo ivan cercando. Y de cansado parò, y levantò su cabeza; y en pie drechito quedò entre aquellas bardomeras. Dixe al Señor: Dueño mio, aquel niñito agraciado, que dentro de la redoma se descubre, nò me direis lo que es, y por dònde en ella ha entrado? Porque veo està cerrada, sin que el viento pueda entrar; ni resquicio de quebrada, en ella puedo encontrar. Y me dixo: Essa es, hija, su grandeza: que nada le puede entrar, si ella misma no lo acoge, y lo quiere fabricar. Dixele: Pues còmo, Señor, tanta broza, y suciedad en el agua, con crecido movimiento, que parece sea un mar? Y me dixo: Esso lo causa ella misma, que bien pudiera arrojar toda aquella turbacion, suciedad, y alteracion, que al niño hace nadar. Dixele: Pues como, Señor, podrà la redoma desechar las brozas, que dentro tiene? Por dònde se han de salir? Y el agua, còmo se puede quietar, que no padezca inquietud? Y me dixo: Con la quietud de mi mar: porque si huviera llenado la redoma con agua del mar salado, y no de rio, ni fuente; no tendria que nadar aquel niño, ni se hallàra fatigado con las brozas, que le vienen à cercar. Dixele: Señor, no entiendo vuestro modo de decir; soy ignorante, y no llego à discurrir lo sabio de vuestro hablar. Mas claro, y à mi modo: que lo quiero saber todo, para podernos librar de semejante inquietud, porque busco la quietud de los hombres; y me aveis de consolar, y decirme, quien es el niño, las brozas, y la alteracion de aquella agua: y à la redoma, quièn causa su turbacion? Y me dixo: Aquel niño, has de saber, hija, que es el entendimiento de aquel varon coronado. Mirale, si le conoces. Reparè; y le conocì. Y le dixe al Señor: Si, bien le conozco, porque le tengo tratado. Y me dixo: Hablale, que el te dirà lo que pretendes saber.

3 Acerquème à la redoma, y le dixe: dime, niño, porquè has entrado en essa corta estrechèz? Què no ves, que te puedes ahogar en essa agua tan crecida, que parece sea un mar con continuo movimiento? Y en mì siento, que las brozas que te cercan, en ellas te has de enredar; (2) y enredado, te has de hallar muy afligido, ò ahogado. Y me dixo: aqui me he entrado sin pensar; mas despues de aver entrado, me ha pesado: y no hago si nadar, por si me puedo salir; y me veo tan cansado, que ya no puedo aguantar: y de puro fatigado he hecho pie, por no poder mas nadar. Pero me hallo obligado de la sangre, y no la puedo dexar; ni à esta mi voluntad hallo forma para poderla sacar del ahogo, en que se ve. Dixele: segun esso, essa niña, que en essa redoma miro de la sangre, es voluntad del varon, que en su sangre se ha anegado. (3) Siendo tù su entendimiento, te digo, que vas errado: porque bien se puede amar à la sangre, que ha formado nuestro cuerpo; y ha de ser sin olvidar la del divino Cordero: y es primero, porque nos ha de salvar; y es quien nos ha de sacar de toda tribulacion, poniendo en èl la atencion. Lo demàs es fabricar redomas en la cabeza, que se nos puedan quebrar. Y me dixo: dices bien, que si yo en Dios huviera entendido, aqui no me huviera entrado; pero no, que no he podido remediar la fuerza del natural, y en èl me puse à nadar; y de puro fatigado, me he parado, y deseo descansar. Dixele: aunque eres entendido, es cierto, que vas errado; pues has puesto tu querer, en lo que el otro no quiere: (4) tu voluntad en èl muere, y te hace padecer. Si bien lo huvieras pensado, y antes huvieras bevido del agua del mar salado, no te huvieras aì metido, ni te hallàras fatigado. Y me di-

(2) Las imaginaciones del siglo, y apetitos de la naturaleza, que inadvertidamente se entran en la estancia del discurso, atan, enredran, y fatigan à la razon; y la ponen en peligro de ahogarse, nadando entre la furia de sus inconstantes olas.

(3) El parentesco es un golfo de sangre, donde encalla, y naufraga la voluntad del hombre, aunque sea espiritual, y coronado de meritos, en asimientos inmoderados à sus acendientes, y mayores; à sus decendientes, y familiares, con codicia de sus conveniencias, cuidados de su exaltacion, descuidos de su crianza, y christiandad, y otros desordenes de aficion, contra el orden de la sòlida caridad.

xo: la voluntad me engañò, que he ſeguido ſu querer, y inclinacion; (5) y me hace padecer tan crecida turbacion, que no me puedo valer de mì miſmo: y quanto tengo mirado, lo he olvidado; ni en mì llego à conocer el agua del mar ſalado, que me dices, porque de mì ſe ha apartado. Dixele: niño, mira, que eſtàs engañado, porque Dios jamàs ſe aparta: noſotros nos apartamos; y es, porque no guſtamos de ſu ſal, que à todos harta; ni llegamos à bever de ſu agua, que à todos llena: y eſta es la pena, que nos hace padecer en eſte mundo, afliccion, fatigas, y turbacion. Quien la llegarà à bever, y ſu ſal à conocer, y de aſsiento en ſu opinion viviera; te aſſeguro, no muriera: que quien tal dicha merece en eſta vida, para ſu muerte ſe ofrece otra dichoſa, y cumplida de una eterna ſalvacion.

4 Azia el Señor me bolvì; y le dixe fervoroſa: no por mì pido la coſa, que jamàs la merecì. Por vueſtra Madre dichoſa me aveis de ayudar aqui, para que pueda ſacar à eſte niño fatigado del ahogo en que ſe ve: que yo no sè, ni èl tampoco, el còmo ſe ha de apartar de tanta tribulacion, que el mundo con ſus enredos priva al alma ſu atencion, ſu deſeo, y perfeccion; y à la razon no la ve, ni la alcanza: y lo que hace, es nadar, por sì la puede alcanzar; y la cabeza ſe canſa: y es, porque de vos no afianza el corazon: que ſi de vos lo afianzàra, el niño no ſe turbàra, y hallaria la razon: (6) y con ella ſe eſtarìa quietecito, y muy de aſsiento, ſu entendimiento quedito, para lograr ſu opinion. Y doy, en que no la alcanzàra: nada en ello ſentirìa; al mundo lo deſpreciàra, y de vos ſe abrazarìa. Y me dixo: cierto, hija, tus palabras no ſe pueden deſechar; porque en mì ſe halla el deſcanſo, el ſoſsiego, y la quietud: y en el mundo no has de hallar, ſi la pena, y la afliccion: que al que ata à ſu cadena, le ſirve de perdicion. Que ſin mì nadie es dichoſo; ni el hombre puede alcanzar coſa buena, porque ſu dicha eſtà en mì; y en el mundo ſu deſdicha. Y le dixe: pues, Señor, eſſa dicha eſperamos merecer. Decidme, Señor, decidme, lo que devemos hacer, para poderla alcanzar. Y me dixo: no nadar (7) en las coſas de eſte mundo: ſi pararſe; y en embiſtiendo, quietarſe; y en mis brazos deſcanſar: que en ellos encontrareis la quietud, el gozo, el deſcanſo; y tan crecida virtud, que de nada os turbareis. Dixele: pues, Señor, à deſcanſar has de ſacar aquel niño en vueſtros brazos; y del ahogo, en que eſtà, por vos lo querais ſalvar: que me muero, viendole padecer; y ha de ſer, para que no buelva à entrar en tal peligro, porque lo quiero librar de toda tribulacion, para que en sì os pueda amar.

5 Al decir eſtas razones, alcè la viſta, y vì al niño en una luz trāsformado, (8) y el agua muy criſtalina, la voluntad aſſentada en ſu redoma, la ſangre clarificada, mi entendimiento paſmado. Bolvì el roſtro à mi Señor: no lo hallè. A las redomas mirè otra vez, y las vì, que ſe eſcondieron en el varon; y con eſta turbacion diſpertè. Bien nos puede aprovechar à todos eſta doctrina, que es famoſa medicina, para podernos ſalvar. Si bien ſabemos nadar en los brazos de Jeſus, hallarèmos una luz, que no ſe podrà apagar; y con ella bien verèmos lo que devemos obrar.

(4) Devia querer eſte hombre eſtado, ò empleo para alguno de ſu ſangre, à que èſte eſtaria adverſo.

(5) En mediando la inclinacion de la voluntad, y conexion de la naturaleza, olvida el hombre toda la ſabiduria Chriſtiana, que es *el mar ſalado* del Evàngelio: y movido de la prudencia de la carne, ni conoce, ni guſta la *ſal*, ò prudencia del eſpiritu, que ſazona los afectos. Con eſto perturbada la razon, el que es capàz de dàr reglas a otros, pierde toda la luz de direccion en ſus proprias cauſas.

(6) En todo ſuceſſo, duda, y conflicto, deve el hombre quietarſe, y abrazarſe de Dios, que es preferir ſu amor á qualquier otro deleo; y ſus deſignios ſiempre beneficos, juſtos, y rectos, à los pobres deſtinos de nueſtra ciega, y torcida preſuncion.

(7) *Nadar* en el mar del mundo es *nadear*, ò no *nadar*: y quien no para de eſte *nadar*, y *nadear*, y deſcanſa en los brazos, y providencia de Jeſus, ſe fatiga, y peligra en tormenta bien voluntaria.

(8) La preſteza de transformarſe el entendimiento, y voluntad del varó en Dios, indica el merito de que le viò al principio coronado: y fue diſpoſicion, para quietarſe tan de repente, y para que fueſſe eficàz la ſuplica de la Venerable.

DOCTRINA LV.

Nos entra en un ameniſsimo campo de utiliſsima meditacion, lleno de flores, y frutos de eſpiritu, ſimbolizados en el movimiento, y compoſicion de un relox material.

1 VI un relox de curioſa compoſtura,(1) q̄ lo tenia un varon en ſus manos, y una rueda criſtalina, que pendia de la altura. Un hilo tenia atado de la piedra de un peſal, muy ſutil, y delicado; y del otro una maroma, que ſalia de la tierra. Tenia en medio una rueda, que ſe llama *Catalina*, que ſiempre eſtava rodando; y al eſpiritu iva dando golpecitos. Sobre todo una campana, que tocava horas, quartos, y minutos; y al varon lo diſpertava. Y en ſus toques advertì dos portentos. Si bolteava àzia arriba, y alli dava la lenguada, al ſonido la piedra ſe levantava, y por el hilo ſubia à la rueda de la altura; y la rueda bueltas dava à compàs, y con medida. Y la piedra del peſal, quando eſtava aſsi ſubida, arrojava chiſparadas al relox; y el otro peſal ſe eſtava quietecito, el eſpiritu bolava, y la rueda Catalina al rededor bueltas dava. Y los demàs inſtrumentos, que componen un relox, hacian ſus movimientos compaſſados à las bueltas de la rueda: que, à mi ver, eſte es el uno de aquellos dos portentos, que mirè.

(1) Aunque es profunda la Viſion, la explica la Venerable Madre, con tal deſtreza, que ſin mùcha trancendencia, podrà diviſar ſu fondo, quien la eſpecule atento.

2 El otro fue: que el varon mudò el relox de ſu dieſtra mano à la ſinieſtra; y el peſal con ſoga atado, ſe moviò àzia la tierra; y la piedra de la altura en el ſuelo un golpe diò: que entendiendo eſtar ſegura, fue caìda, quando menos lo pensò. La campana diò una buelta al revès; y àzia la tierra tocò tal campanada, que al golpe de ſu ſonido, yo cierto quedè aſſuſtada. Y de pronto reparè, que la rueda Catalina, lo que fue, yà no lo era; pues parò, y el eſpiritu muriò: porque le vì tan cerrado, que entendì, tal coſa yà no la tenia el relox; ò à lo menos de ſu ſitio vì, que ſe avia apartado. Y los demàs inſtrumentos rodavan deſordenados: y à ſus fuertes movimientos, unos con otros ſe davan tales golpes, que, à mi ver, entendì, que ſe matavan. Y la rueda de la altura ſe cubriò de denſa nube, que la mirè toda obſcura. Y con eſto diſpertè de mi ſueño, ò ſuſpenſion: y de el relox ſu Viſion, ſi Dios me aſsiſte, dirè.

3 He llegado à diſcurrir, deſpues de aver rumiado la Viſion, lo que aqui voy à decir: que Dios formò al hombre à medida de un relox; (2) y en ſus manos le dexò ſu govierno natural, aſsi al alma, como al cuerpo; (3) pues alvedrìo le diò, para que de sì logràra mucho bien: y ſi no quiere; ſu mal. Que el Señor, como es bondad, para el bien nos ha criado: y en noſotros la maldad al natural ha dañado, para uſar con liviandad de eſte sèr, que nos ha dado. Y aſsi digo, que en nueſtras manos eſtà; y en el querer la libertad, que nos dà, para ſaber governar nueſtro relox. Si lo ſabemos llevar, la campana nos dirà, còmo ſe ha de governar todo el hombre; que no ay, quien no ſe aſſombre, quando ſe llega à mirar: ſu compoſtura es un relox, que de un punto ſe aſſegura. En un punto eſtà el vivir; en un punto el buen obrar: y en un punto el deſpreciar la dicha de buen morir. (4) Pende de un punto la vida; pues conſiſte en reſpirar: y ſi pàra, yà no ay vida, que por fuerza ha de acabar. Que el aliento es, quien al cuerpo dà el

(2) Alude à lo del 15. del Eccleſ. *v.* 14. *Deus ab initio conſtituit hominem, & reliquit illum in manu conſilii ſui.*

(3) El ſimbolo del relox, es adaptable al cuerpo, y alma del hombre. En todo eſte numero ſe contrae al cuerpo.

(4) Decia Seneca, que la vida del hombre, ſolo es el punto, que reſpira, porque la antecedente reſpiracion paſsò, la que ſe

sèr; y este es solo un elemento, que del cuerpo à su relox hace andar, y le causa movimiento; y si falta ha de parar. Y en aquel punto, que pàra, yà no ay relox: solo queda el instrumento, que es el cuerpo, y su armazon; mas sin uso de razon, ni sentido que dexamos, porque faltò el movimiento, que dà el sèr al instrumento para el fin de lo que ha sido. El obrar es exercicio; y en el relox es tocar sus horas. Y si bien las sabe dar, y à su tiempo, cumple muy bien con su oficio. Pero se suele passar, ò atrasarse; y en un punto està el dexarse, que es en el dar, ò no dar el golpe, quando se atrasa, ò se passa. (5) Y en el cuerpo es de notar, que si passa en su poder, ò se atrasa à su querer, ya no lo puede llevar. Y assi muere, y queda yerto: y aquel punto, en que parò à hacer mas de su poder; y en el punto, que dexò la obra de su querer, su relox desconcertò, porque hizo aquello que el cuerpo quiso, pero no lo que deviò. Pues una cosa es hacer lo que uno quiere; y otra, si su querer no es lo que deve. Buena muerte ha de lograr, y mejor vida, el que se sepa portar con buena regla, y medida. Es este un punto, y punto tan importante, que el que no mira al delante, puede decir, que es difunto; pues solo vive mientras muere: y su vida, es de notar, que consiste en acabar de hacer aquello, que deve. Porque el punto del vivir es empezar à hacer en el hombre su dever, y continuar, hasta llegar al morir. Que si muere en su dever, en aquel punto ha de empezar à gozar de la vida, que en su vivir supo, y pudo ganar. Y su vida ha de durar de la forma que empezò; y el modo, con que muriò, para siempre ha de lograr: pues muere su mala vida; y la buena introducida en el hombre deve estàr, para lograr el punto de un buen morir, para vivir en el Cielo, y descansar.

4 Empecemos à tocar el relox, que yà es hora. (6) Con el del alma hablo aora. Y què diestro deve obrar el hombre de su razon, que es el relox! Y con què disposicion nos devemos governar! La piedra se deve atar, que es la mente, de la rueda del Señor; y por su hilo elevarla, para que pueda rodar: y su mente levantarla à la buena direccion, q̃ es del alma para Dios su santa contemplacion. Porque si en Dios contemplamos, nos abrasa de su luz, para ver con la razon, de la forma que llevamos el relox de nuestro obrar, y perfecto trabajar: porque la piedra arrojava rayos de luz; y à mi ver, de la rueda los sacava de la altura, quando la rueda rodava: pues rodando, clareava; y en parando estava obscura. Es el pesal lo sensible: (7) y en el hombre es tan terrible, que se ata al natural, que es la soga, que salia de la tierra; pues de ella nace la guerra, que nos hace todo el mal. Este deve estàr sujeto à la piedra, ò à la razon, y parado en su opinion; pues si el sentir es discreto, aunque sienta, se estarà en su misma discrecion, y al alma no dañarà para su contemplacion. Es la rueda Catalina nuestra catholica Fè, que el hombre deve tener: que, à mi ver, ha de estar siempre rodando; y el relox ha de ir tomando de la rueda medicina, que es el saber abrazar el alma la doctrina del Señor; porque si pàra, ya no ay Fè, ò serà muerta: (8) se ha de vivir alerta de caminar, no pecando. A mi digo: pues què harè, ha de seguir, aun no es. Por esso el instante, que vivimos, le perdemos; y empezamos à vivir el primer punto, que dexamos de tener sèr: porque la vida no tiene otro oficio, que buscar la muerte; y la alcanza con dexar de andar el passo de una sola respiracion que falte.

(5) Confronta elegantemente el oficio del hombre, con lo moral, y el sèr con el obrar; pues tambien pende de un punto la operacion humana, que es el de la indivisible verdad, y honestidad, para que sea viva, ò muerta, recta, ò desconcertada.

(6) El relox del alma, es la racionalidad, en quanto comprende lo intelectivo, y afectivo del hombre. La parte superior de la razon, es la piedra, ò mente, que con el hilo de su atencion, y elevacion perene à Dios, ha de estàr siempre atada à la rueda cristalina de la altura, que es un alto concepto, que deve formar del sèr de Dios, de su poder, providencia, y demàs atributos: que por ser todo infinito, se cifra en una rueda, ó circulo redondo. A esta rueda, à que està atada la piedra de la mente habitualmente, y en la intencion, sin interrumpirse de orar, que es el hilo, se ha de elevar de quando en quando, en actual presencia, y exercicio de contemplacion, y hacerla rodar; esto es: no parar de sacar nuevos conceptos, y noticias, acompañadas de afectos ardientes de amor. De este empleo atesora el alma la luz de segura direccion de todo su interior, y exterior, mientras haga rodar la rueda christalina

ſi me hallo con pecado, de la Fè? Pues por èl me he condenado! Bien me puedo afianzar de la Fè, y por ella he de eſperar en Dios, de que me avrà perdonado mi pecado; mas ſin bolver à pecar. Y aſsi, digo, ha de rodar eſta rueda ſin parar, y en Jeſus eſperanzado, ſin pecado el Chriſtiano deve eſtàr, para no ſer condenado, y de ſu Fè confiado, de que Dios lo ha de ſalvar.

5 El eſpiritu del alma es la luz, quando eſtà viva; y la ſombra, quando muerta. (9) Si ſe enciende, eſtà diſpierta; y ſi ſe apaga, dormida. Si la luz eſtà encendida, bien claro ve lo que hace todo el hombre, ſu intencion, y de que nace ſu hacer; ſi es con razon; y ſu querer, ſi es bueno; y ſi lleva direccion en lo que hace: porque todo es meneſter, para que pueda tener de lo bueno acceptacion para con Dios, de quien ha de merecer el premio; pues en ſu Dios ha de arder en caridad, para que pueda gozar la dicha de iluminar todo el arte de ſu gremio, que es el relox, y ſu diſcreta armazon con buena diſpoſicion: porque la luz es quien dà el ſer à todas las coſas, que ſin ella no harà nada, y en la nada pararà ſu hacer, porque no ſe podra ver, y ſin nada quedarà.

6 Es la obra, y colmo de ſu razon la campana. Si es buena, muy buen ſonido tendrà para con Dios, para el hombre, y para aquel que la dà, porque es hacer dar campanada, quando hace ſu dever; pues con èl levanta el buelo àzia el Cielo, y colma de ſu razon la direccion. Mas ſi es mala, què mal ſonido tendrà! No ſe oirà en el Cielo, ni en el ſuelo; porque es ſorda ſu lenguada: que una mala campanada en ſu maldad quedarà, que es el sèr que dà lo malo, porque pierde ſu dever. Que ſi no hace el relox lo que puede, y deve hacer, quedarà deſconcertado, deſcompueſto, y mal formado. Y los demàs inſtrumentos, que componen el relox, ſon del alma movimientos, que le ayudan à exercitar ſu eleccion. Y ſi es buena, y fundada con razon, ſon criſtales, que ſirven de laminas; mas ſi es mala, puros yerros, que paran en ſentimientos.

7 Eſte es cifrado relox en el alma, y en el cuerpo, y los dos eſtàn en mano del hombre; pues de ſu mano penden ambos goviernos, porque es libre en el hacer, en el obrar, y en el querer. Si hace lo que deve para el cuerpo, y no lo que el cuerpo quiere, le tendrà muy conſervado, muy ſujeto, y arreglado. Si obra bien, y con buen fin, el alma deſcanſarà para con Dios; y ſi ay limpieza, en ſu gracia la tendrà. Y ſi quiere lo que Dios, cumplirà con ſu dever, porque quiere lo que deve; y lo que Dios quiere que haga el hombre, es, que ſe ſepa ſalvar: que le ſirva, y que le ame, y que ſepa governar ſu relox. (10) Pues nos le ha dado en doctrina, ſeamosle agradecidos, y governemosle bien con derecha mano: ſirvanos de medicina, para podernos ſanar, que con la ſalud todo ſe alcanza. Haſta aqui pudo llegar mi decir; pues me parece baſtante para poder bien vivir.

de la altura; eſto es: no parando el exercicio de elevar la mente en noticia, y concepto ſencillo, y de admiracion: porque ſi pàra eſte empleo, pàra la rueda de comunicar claridades al eſpiritu.

(7) La parte animal del hombre, y la inferior de la razon, que atiende à lo ſenſible, es el peſo, ò peſal atado con la ſoga de la natural inclinacion à lo terreno: y quando baja eſte peſal araſtrado de la ſoga, todo el relox cae en tierra; porque todos los movimientos del alma, no tienen mas fin, que el terreno, y ſenſual.

(8) La rueda Catalina, que dà movimiento à todo el relox, pàra quando el hombre obra contra las reglas de la Fè, ò quándo no regula por ella ſu obrar.

(9) El conocimiento del alma à lo bueno, es eſpiritu, y luz viva del alma: à lo malo, es ſombra, luz, y eſpiritu muerto. Eſtando viva la luz, puede ver el hombre ſi van compaſſados los movimientos de ſu interior, y concertarles, ſi lo neceſsitan. Si eſtà muerta todo es deſconcierto, y horror.

(8) Los ſimbolos de la Viſion ſiguiente, conducen mucho à la inteligencia de la preſente, por tratar del miſmo aſſunto mas à lo pràctico.

*** *** *** *** ***

DOCTRINA LVI.

Nos dibuxa la ſegura práctica de conſervar, y aumentar el retiro, y govierno interior de las potencias, con ſimbolos de ſingular propriedad, y dulzura ſenſible.

1 VI una caſa muy curioſa, y bien cerrada; y en medio de ella una luz de una vela, que ardia ſobre un candelero bien formado, muy curioſo, y y aſeado, fabricado de la tierra. Al lado de èl un varon bien veſtido, y agraciado, que atizava aquella luz, y ſus pavilos cortava. Se deſcuidò algun eſpacio, y la vela ſiempre ardia; mas ſu pavilo la cera la derretia, y en muy breve ſe acabò, y al candelero diò fuego. El varon ſe diſpertò, y previno ſu remedio: tomò un cirial, y lo encendiò, y alli miſmo lo clavò. Mas ſiempre quedò ſeñal de la cera derretida, y del fuego en la parte que prendiò. El cirial drechito ardìa; mas muy veloz caminava à ſu fin: y el varon no conocia, que la cera ſe acabava. Muriò la luz; y aquel varon ſe quedò como en tinieblas, y muy confuſo ſe hallò. Y ſe bolviò contra sì, pues le vì, que ſe quexava de sì miſmo; pues que el daño conociò, que el miſmo ſe lo cauſava. Tomò deſpues tres ciriales, los juntò; y de los tres una antorcha ſe formò. Saliò una mano, y ſobre la luz ſe puſo; y el varon ſe viò confuſo, porque la luz fue à apagar. Pero deſpues de apagada, aquel varon ſe aſſentò; muy quietecito quedò, ſin el menearſe nada. Y à breve eſpacio de la altura ſe deſprendiò un rayo, y à la antorcha la encendiò. Y ſe bolviò à levantar el varon; y à eſte tiempo me vine yo à diſpertar.

2 He reparado en la luz, que el Señor ſiempre la dà, y en todos nos la propone. Y con razon; porque ſi al hombre le falta el conocimiento racional, que es la luz, no es hombre, ſino beſtia, que camina à ciegas. Muchos ay, y yo la primera, que nos parece vivimos con luz, ò conocimiento en lo que obramos; y à veces nos engañamos: que el obrar no es otra coſa, ſi adornar con perfeccion nueſtro interior, y ſin luz eſte adorno no ſe puede fabricar; porque mal podrà un artifice formar una caſa ſin luz del dia. Somos los Chriſtianos artifices de nueſtro bien, ò de nueſtro mal, en el querer, en el hacer, y en el obrar: ſi bien hacemos, piedras vivas acogemos para la obra; ſi queremos bien, los materiales juntamos; y ſi bien obramos, los unimos, y acomodamos à la perfeccion, que ſon las paredes de la caſa eſpiritual, de que voy tratando, y que ſe nos propone en la Viſion. (1) Pues yà dixe, vì una caſa muy curioſa, y bien cerrada. La curioſidad, no es otra coſa, ſi lo pulcro, y agraciado, que deve tener el Chriſtiano ſu interior. Pulcro en la limpieza del vicio; y agraciado en la virtud. Y eſto ſe conſigue al miſmo paſſo, y medida, que la caſa ſe fabrìca; pues ſegun crece la obra, crecen las virtudes, y limpieza en el eſpiritu, que es el morador de ella: pues un dueño que fabrìca una caſa para ſu habitacion, ſi tiene caudal la pule, limpia, y adorna, para vivir guſtoſo en ella, y eſtàr con recreacion de ſu apetito. Aſsi, pues, el eſpiritu, que camina à la perfeccion: como apetece el bien, y aborrece el mal, ſolicìta la limpieza de los vicios; y buſca, y ſe agrada, del adorno de las virtudes: y ſe deſvanecen los vicios, que acogidos eſtavan al hombre imperfecto. Y poco à poco, con uno, y otro exercicio de virtud, con uno, y otro vencimiento del vicio, con uno, y otro trabajo de perfeccion, y con uno, y otro empleo del bien; quando menos pienſa el hombre, reconoce ſu interior con una tranquila paz, con una quietud, y ſoſsiego amable, con un querer inexplicable à todo lo bueno, y con un tedio, y aborrecimiento imponderable à todo lo

(1) Veaſe Santa Tereſa de Jeſus. *Camin. de perfecc. cap.* 28. al fin, donde deſcribe el miſmo ſimbolo, y le explica con Doctrina bien uniforme à la de la Venerable Madre.

malo, agil, y diſpierto para el bien; peſado, y muerto, para el mal. Y eſta es la caſa interior, fabricada por el hombre devoto, yà perfecta, y acabada.

3 Y aſsi digo, que eſta caſa es muy facil de caer: y es menester tenerla muy bien cerrada; que aſsi eſtava, la que vì. (2) La puerta ſe ha de cerrar con candado, que el viento no pueda entrar. Las ventanas atrancadas, que nadie las pueda abrir por defuera: porque puede introducirſe algun ladron, y robar, ò deſtruir la perfeccion. Pues la puerta, à mi entender, es la lengua; las ventanas los oìdos, con los otros tres ſentidos, que de jornaleros ayudan à la razon, que es la mano, que fabrìca eſta caſa con lucida perfeccion. Y ſi eſtos no ſe niegan à las coſas temporales, que es cerrarſe con candado, y atrancarſe; y ſe acogen para el bien, y à la virtud ſe recogen: no ſabràn exercitarſe, ni podràn acompañar al eſpiritu, para que pueda lograr las celeſtiales, y eternas, que pretende fabricar. Que en la lengua, ſi no ſe pone candado para lo que ha de decir; eſto es: antes de hablar, ver lo que deve callar; facilmente ſe abrirà, y la palabra entrarà, ò ſaldrà fuera; y la caſa darà al traſte: porque ſe puede dañar el hombre à sì miſmo, ò al eſtraño le puede precipitar; y eſte viento ſuele ſer un huracàn, que la caſa hace caer. El oir es pernicioſo muchas veces, y al interior le es dañoſo, ſi lo que oye es mundano; porque puede apreſurarſe el eſpiritu, y acogerſe à la opinion del eſtraño, en lo que oyò, y ſin prevenir ſu daño, ſu querer puede aterrarſe; y aterrado, la caſa yà ſe ha acabado. En el mirar, ſi no es al bien, aunque ſea indiferente lo que ſe vè, facil ſe puede engañar el curioſo, y ſerle el mirar dañoſo: y en el daño ſe concibe algun error, que maltrata al eſpiritu, ò le mata, y deſtruir al interior; y deſtruido, la caſa yà ſe ha perdido. El oler, ſiendo ſuave, nos ſolemos recrear; y en eſta recreacion nos ponemos à penſar: y ſuele hacerſe tan grave el penſamiento, que ſe pàra; y parado, ſe atreve à tomar aſsiento: y ſi ſe aſsienta, ha dexado del bien el conocimiento; y olvidado, la caſa interior bolò, que el mundo ſe la llevò. El tocar es coſa viva. Si tocamos, para hacer noſotros nueſtro dever, no ſerà obra perdìda, ſi ganada: pero ſiempre ſerà errada nueſtra obra, ſi toca en nueſtro querer, que es terreno; y ſe remueve tal cieno, que la obra echa à perder; y perdida, la caſa yà eſtà caida.

(1) Claro, y excelente metodo de la purgacion activa de los ſentidos.

4 Y aſsi digo, que es preciſo tenerlo todo cerrado con candado, y atrancado, para que la luz no muera, ò ſe apague, ni ſe derrita la cera; pues la vela, que vì arder, ſu luz es el conocimiento, que forma el entendimiento, y la cera es el amor, que la voluntad concibe: lo fabrìca en ſu querer, ſi es bueno; mas ſi es malo, lo que fabrìca es veneno, que le hace padecer. El pavilo, la memoria es quien lo forma, quando ſe pone à penſar en coſas buenas: ſi ſon malas, forma ſoga, que al hombre lo viene à ahogar. Y los tres hacen union: el entendimiento, para que pueda alumbrar. La voluntad, con ſu querer ſe derrite para amar; y derretida, ſe oprime, para poder abrazar eſta luz, y abrazada, ſe goza de ſu contento; y aquel gozo la une al conocimiento, y los dos hacen una miſma formacion del conocer, y querer; pues que al entendimiento toca à èl ſolo conocer, y la voluntad ſe mantiene del querer. La memoria entre los dos media: al uno dà que penſar; y penſando, à conocer lo que deve con razon, para poder alumbrar: y à la otra dà que amar, porque trae à ſu querer, lo que deve, y de quien ſe ha de acordar para el bien, pues con èl ſe ha de abrazar. Y el perfecto trabajar del uno, y de la otra el querer, con la tercera, que ſu oficio es el mediar, forman la vela, que en el hombre deve arder para verſe, y caminar por eſte mundo engañoſo, contingente, y peligroſo.

5 El candelero, me parece deve ſer nueſtro humano natural, que ſiempre anhela à la tierra, porque de ella nos formò nueſtro Divino Hacedor; y ſu amor nos fundiò eſta vela del pleno conocimiento, que es el alma, y en cada uno muy de aſsiento la dexò. Y mas, hizo otro portento, que en el Chriſtiano prendiera ſu luz divina por el Bautiſmo. (3) Què gracioſa medicina! Pues quiſo, que la vela ſe encendiera, y à

(3) En el Bautiſmo, ſe le infunde al Chriſtiano el

ſu ha-

ſu imitacion ardiera; y eſta gracia, es tal abiſmo, que no puedo comprender. Y aſsi, Chriſtiano, atender, y mudar de natural; pues pende de nueſtra mano el hacernos bien, ò mal. Porque nueſtro natural es, quien el daño nos hace; y vencido, ſiendo malo, y en el bien introducido, mantener la vela hace, para el logro del caudal, que es la luz; que ſi ſiempre eſtà encendida, en el fin logramos la eterna vida.

habito de la Fè, que es luz divina; porque le eleva en imitacion del conocimiento, y luz divina, à conocer à Dios, como es en sí, y como Dios ſe conoce à sì, Omnipotente, infinito, inmenſo, &c. Se le infunde tambien la gracia de adopcion, que es participacion de la miſma naturaleza divina, como tal. Y aſsi fuera juſto, que atendiendo à eſto el Chriſtiano, mudàra de natural, viviendo, no conforme ſu natural naturaleza, ſi ſegun la naturaleza ſobrenatural, que participa.

6 El varon es el concepto, ò nueſtra buena opinion, que ſiempre ha de eſtàr diſpierto, no dormido, para poder atizar eſta vela, y cortarle ſu pavilo. Pues ſi el concepto ſe aparta, y la opinion ſe adormece, nueſtra alma nada gana, ſi que antes deſmerece, porque la luz ſe apreſura, y la cera ſe deshace; y el pavilo, lo que hace, es uſar de traveſura: porque à nueſtro entendimiento, ſe le aparta la luz del conocimiento; y apartada, la voluntad yà no vè, de quien eſtava abrazada, y ama la ceguedad. Y ciega la voluntad, la memoria ſe le opone, y indiſcreta le propone, que abrace la libertad. Y ſe diſpone tal fuego entre los tres, que prende en el natural del hombre; y prendido, todo aquel bien que ganò ſe queda deſvanecido. Si lo quiere remediar, ha de tomar otro cirial mas crecido, que es formar otro concepto mas entero, y mas ſubido, ſin mirar el que ha perdido; y conocer, que es mortal: que aunque le quede ſeñal, ſerà el de averſe vencido. Pero ſi eſte cirial ſegunda vez ſe obſcurece, ò ſe apaga, tomar tres, y juntarlos; pues tal vez la luz ſe ſuele apagar, por no eſtàr el concepto bien formado, ò averſe en èl deſcuidado, ò ſolemos apreſurar nueſtro exercicio. Es meneſter gran juicio, y à eſpacio caminar; pues el varon de sì miſmo ſe quejò, y fue, que ſe deſcuidò, y retirò ſu opinion.

7 Enſeñanza es, que nos diò, de que devemos juntar tres ciriales, y como antorcha alumbrar; porque nueſtras potencias unidas deven eſtàr, y encendidas de la luz de la razon: y la opinion ha de ſer de caminar, ſin dexar la perfeccion. Y caſo, que la mano de eſte mundo la luz nos venga à apagar con engaño; y de ſu daño, ſi nos queremos librar, la opinion ſe ha de quedar con quietud, y aſſentado el buen concepto: que con eſto queda el hombre aſſegurado, porque la buena virtud, que ſe funda en la razon, no ha meneſter opinion; ſi aſsiento, y ſolicitud: aſsiento al entendimiento; ſolicitud, para encontrar la virtud: que à ſu tiempo el Señor encenderà con un rayo de ſu amor nueſtro querer; y ſu gracia alumbrarà para ſaber lo que devemos hacer, y todo conocimiento para obrar con perfecto entendimiento. Haſta aqui pudo llegar mi diſcurſo en la Viſion: y en mi opinion es eſte el curſo, que devemos de guiar, para poder caminar al Cielo con perfeccion.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

8 DIficil caſo es, y aun impoſſible, entrarſe el alma en sì miſma, y encender alli la luz de la Fè, y conocimiento firme del deſengaño, para encontrar la precioſa dragma del eſpiritu, ſi và cargada de lo que no es alma; eſto es: ſi quiere entrarſe, aſsida de lo que es mundo, ſentido, y naturaleza. Para aligerarſe pues, y deſcartarſe de todos eſtos embarazos, que forzoſamente han de ahogar ſu luz, perſuaden los Miſticos, que eſtè bien prevenida de una sèria perſuaſion, y de un ſentir, y opinion bien aſſentada de los dos extremos, q̃ integran la verdad, q̃ ſon *nada*, y *todo*; ò *criatura*, y *Criador*: conceptuando con reflexion bien ponderoſa, què coſa es Dios en sì miſmo, y en ſu infinito, y ſoberano sèr? Què es Dios abatido, y aniquilado por el hombre? Què la eterni-

dad? Y què extremos de gloria, ò de tormento, se nos espera en ella? Assimismo ha de conceptuar penetrativamente la criatura, que es criatura; esto es, nada en toda linea, conservando una voluntaria reflexion, que nada es en sì, nada puede de sì, y nada merece por sì; sì que solo tiene hereditaria la miseria, la malicia, y la ignorancia. Que todo el uso de su naturaleza es irse guttosa al mal, y violenta al bien. Que las delicias del mundo, y los agrados del sentido, son aliados enemigos contra la racionalidad, empeñados tenazmẽte à exterminarla del hombre. Que las riquezas son ocultas espinas; los cargos, dignidades, y honras mundanas, peligros descubiertos: que todo lo criado es contingencia, y caducidad; la muerte segura; la hora incierta; y terrible el juicio, que le acompaña. Ultimamente, ha de sentir el hombre, que para ir recto à su felicidad, ha de seguir los passos de Jesus, y sentar sus pies sobre las huellas de los exemplares, que nos dexò en los caminos de su peregrinacion, y vida mortal, que todos fueron hollando espinas, no manejando flores. Olvidar el alma estas, y demàs leyes de la solida verdad, caer de esta opinion, y apartarse de reflexionar este concepto, y complexo de moralidad, y espiritu, en parte, ò en todo; es à la letra descuidarse, y dormirse el varon bien vestido, y agraciado, que atizava la luz de meditacion, ò contemplacion, en que se exercita el alma quando se recoge en sì, y se entra en la casa de su interior, que la Vision nos dibuja tan asseada, y curiosa.

9 Si este descuido dura algun espacio, se duerme el concepto, ò el varon, que devia atizar la luz, y cortarle el pavilo. Nos figura la Venerable Madre este sentir, ò este concepto en trage de varon, segun el numero sexto, para decirnos, que esta buena opinion, persuasion, y parecer ha de ser pràctico, y estar en el alma con vigor, y capacidad de obrar: robusto, y firme como varon; no inconstante, y flaco como debil niño. Descuidado, y dormido este varon; esto es, remissa, ò apagada la reflexion, à estas verdades, que deve el espiritual tener bien meditadas, y concebidas: sucede lo que la Venerable bosquexa en el numero primero; y en el quinto, sexto, y septimo, dilata, y hermosea, con colorido bien artificioso, ostentando, que assi la idea, como la pericia de explicarla, no pueden ser de su natural cosecha: porque inventiva tan mistica, tan pràctica, tan succinta, y tan clara, no cabe en la cortedad de la humana industria. El cuerpo de tierra, y con propension natural à la tierra, es el candelero; la cera el amor; el pavilo la memoria; la luz la actual elevacion de la mente, y vivo conocimiento àzia Dios; el varon, que desvelado atiza la vela, y corta el pavilo, *quando usa de travesura*; el dictamen recto de la razon, pertrechado de un sentir honesto, y pio, habitualmente radicado, y sostenido de un presupuesto concepto de solida christiandad, varonilmente eficàz, y operativo. Mediteſe bien: que en verdad, no puede imaginarse diseño mas cabal de un interior recogido en sì, y de un alma, que se espiritualiza, exercitando sus potencias, y facultades, en sus devidos respectivos usos.

10 Yà queda advertido en otras partes con los Santos, que el exercicio del entendimiento, ha de ser de algun modo pràctico, para que sea Religioso Mistico; porque la luz, y noticia, que le actùa, ha de tener afectuosidad, y eficacia; sin bastar que solo sea especulativa, y teorica: que esto mas fuera escudriñar à lo filosofico, que contemplar à lo Christiano. Por esso pone aqui la Venerable Madre la cera, ò el amor, por pabulo del conocimiento, ò de la luz, porque no se medita, ni contempla, sino se cuida, que la noticia sea amorosa. Acabandose la cera, ò la afectuosidad del alma, es natural morir su clara luz: y el pavilo aun ardiendo, y humeando, torcerse luego al candelero, y prenderse otra llama opaca, y terrea; que si no se remedia con presteza, todo el candelero se reducirà à ceniza: y por diligente, que estè la mano del guardian en poner otro cirio, y encender la luz, siempre quedarà con señal; ò à lo menos tiznado el candelero. O! y què decir tan divino, y pràctico! La memoria, sea sensitiva, ò espiritual, que es el pavilo, siempre reserva en sì algunas especies

in-

indiferentes, ò nocivas: ſi el buen ſentir, y concepto racional, que deve hacer, ò el varon ſe deſcuida, ò duerme, ſin ir cortando ſus traveſuras al pavilo de la memoria, ſe và extinguiendo la cera, porque con aquel deſcuido del entendimiento, ſe entibia, y yela el calor de la voluntad. La memoria, como la dexan à ſu ſalvo, ſe adelanta à los hechos de ſu genio, exercitando recordaciones importunas, diſpertando, y vibrando eſpecies deleitables, que ſiempre conſerva, ò el mundo, demonio, y carne ſe las ſoplan; y como eſtas propueſtas ſon bien familiares al cuerpo, y ſenſualidad, repentinamente ſe prende en ellos el fuego de la paſsion, ſe encienden los apetitos, la concupicencia ſe exalta, y todo lo trabajado ſe arruìna, ſi no diſpierta el varon, y pone luego allì otro cirial, que es ſolidar mas el concepto, y ponerle mas conſtante, y robuſto, penetrando las verdades de la Fè, y maximas de la recta razon; con reflexion tan atenta, y pràctica, que impela à la voluntad à recobrar el exercicio de ſu amor. Y en todo caſo, quedarà el candelero tiznado, y con algun ſeñal, que es la comocion de los apetitos, que perſevera mucho rato en el cuerpo. Eſte es el circulo maravilloſo, que en el exercicio de orar, mayormente en la contemplacion, ocurre entre el entendimiento, y voluntad, en uniforme ſentir de los Miſticos, con el Angel Doctor. Primero el entendimiento forma una noticia, y concepto de las verdades chriſtianas, con que combida, y excita la voluntad, que ſe les aficione; y eſte primer conocimiento, que precede al amor, y aficion de la voluntad, aun no es exercicio miſtico, ni contemplacion. Excitada la voluntad con eſte previo conocimiento, y concepto, que el entendimiento adquiriò de la honeſta verdad, prorrumpe en tiernas, y ſabroſas afectuoſidades de ſu bondad indiviſa; y eſta es la cera para pabulo de la legitima luz, que ſe ha de prender. A eſtas aficiones, y amores de la voluntad, ſe ſigue otra noticia del entendimiento, que es un conocimiento unitivo, intimo, y adherente à la verdad; no ſolo por los motivos, que eſpeculativamente convencen ſu aſſenſo, como fue el primero que formò, ſi fundado en la afectuoſa, y miſtica conaturalidad, con que el animo tocado de la devocion propende à las verdades religioſas: derivada dicha afectuoſidad, y conatural adheſion de el guſto experimental, que con el amor de tales verdades percibe el alma. Por eſto decia David: (1) *Guſtad, y ved, quan ſuave es el Señor*; no: *ved, y guſtad*, ſegun el Angelico Doctor, explicando dicho lugar, enſeña difuſamente. El primer concepto de la razon, regulativo, y excitativo de la voluntad, es el varon, que ha de eſtàr en perene deſvelo, deſpavilando la vela, que ſe forma de la cera, ò del amor; y atizando la luz, y noticia, que ſe fomenta del amor, y cera: y eſta noticia afectiva, y eſte ver, que ſe ſigue al guſtar, es todo el empleo miſtico del alma, como expreſſa la Venerable Madre divinamente en todo el numero quarto, que mirado con la guia de eſta doctrina, es bien claro, y delicioſo. La voluntad, dice la Sierva del Señor: „ Se oprime, para „ poder abrazar eſta luz; y abrazada, ſe „ goza de ſu contento; y aquel gozo le „ une al conocimiento, y los dos hacen „ una miſma formacion de conocer, y „ querer. No puede decirſe mejor. „ La „ memoria, proſigue la Venerable Ma„ dre, entre los dos mèdia: al uno dà „ que penſar; y penſando, à conocer lo „ que deve con razon, para poder alum„ brar: y à la otra dà que amar, porque „ trae à ſu querer lo que deve. Y en el numero ſexto dice: „ El varon es el „ concepto, ò nueſtra buena opinion, „ que ſiempre ha de eſtàr diſpierto, no „ dormido. Y proſigue, dando à entender con claridad, propriedad, y conciſion, como por negligencia de atencion, y reflexion à las eſpecies conceptuadas de el bien, ſe pierde el eſpiritu; y del modo, que ſe deve recobrar.

11 En el numero ſeptimo nos dà un documento celeſtial; y deſcubre el diſcretivo, bien oculto, para juzgar, quàndo la ſequedad, y falta de luz, al tiempo del exercicio, es emanada de nueſtra culpa; y quãdo ſin nueſtra culpa es diſpoſiciõ de la gracia: y la pràctica, q̃ en eſte caſo devemos

(1) *Pſalm.* 33. *v.* 9.

ſe-

seguir. Conocido nuestro descuido, y que por falta de desvelo, se apresurò la cera del amor, y faltò la luz del conocimiento gustoso: devemos formar una antorcha *de tres ciriales juntos*; pues, como dice la Venerable Madre, devemos unir las tres potencias; y assi unidas, encenderlas bien con la luz de la razon. Esto es: aquel concepto prevencional del alma, integrado de los dictamenes de la perfeccion, ha de suscitarse mas vigoroso, y varonil; y con èl iluminar, esclarecer, y dominar, no solo al entendimiento, y voluntad; sino es, con mas vigilancia à la memoria, para que no tenga ocasion de vibrar, y representar aquellas especies deleitables, que indiscreta propone à la voluntad, para que las abraze, segun dice la Sierva de Dios. Y advirtiendo con reflexa solicitud, que las tres potencias se conservan assi unidas, y bien actuadas del recto sentir; y que el alma està en pie, escuchando atenta, lo que le hablàre el Señor: si con esto no pudieren encender luz de alguna inteligencia sabrosa, ò noticia afectiva de la verdad; ò se le apagàre la que tenia encendida, porque el mundo interpuso su obscura mano, causandole tiniebla, y sequedad, que le imposibilitan el fervor, y atẽcion de la mente à Dios: en este caso, para que no le dañe la astucia de sus enemigos, deve quietarse de la nimia solicitud, con que entonces infructuosamente suele afanarse el alma, para encender la luz de contemplacion; y sentando bien el concepto, sin dormirse la atencion àzia las tres potencias, enderezarlas à lo justo, y conservarlas siempre unidas al sentir de la regulada razon; y toda el alma assida à una humilde resignacion de su sequedad. Con esta disposicion à su tiempo se desprenderà de la altura el rayo de la ilustracion divina, y encenderà la antorcha del alma en algun recogimiento infuso, ò otro grado de oracion sobrenatural. Cuya luz no està tan expuesta à morirse, como la que se enciende con nuestra industria. Apreciemos la enseñanza, que nos da el Señor por el ministerio de su Sierva, que no puede ser mas pràctica, ni mas amèna.

DOCTRINA LVII.

En idèa de cavar, podar, y demàs cultivo de una viña material, nos descifra todo lo necessario para una consumada perfeccion.

1 EN sueño me hallè esta noche en una viña cercada; (1) y el Señor, que estava en mì, me dixo: Repara, hijà, y sabràs el cultivo de la viña, del modo que se ha de hacer: y tambien el porquè la cepa llega à perder; y el sarmiento, còmo se viene à secar, y quedarse sin substancia: y pon toda tu atencion, para que puedas decir lo que has visto, que lo podràs escrivir, porque hallareis gran ganancia, que tendreis para pagar, y tambien para vivir. Hicelo assi. Y lo primero, que vì, fue: que tres Jornaleros se pusieron à cavar en la viña, sin cortarles los sarmientos à las cepas; y la tierra estava seca, y desabrida, que el legon no se podia clavar. Y conocì, que era en vano aquel trabajo; porque, à mi ver, solo era, los tres quererse cansar.

2 Y les dixe: aunque no es de mi inspeccion este oficio, porque yo jamàs lo he hecho; mas la razon me dicta, que no haceis bien: que si no tiene sazon la tierra, ni el sarmiento està cortado de la cepa, no quedarà bien cavado. Pararonse à mi razon; y el uno me respondiò: dices bien. Mas quisiera yo

(1) Esta Vision es de tan extensa, y superior enseñanza, que ciñe quanta solida direccion necessita una esmerada pràctica de Christiandad. Sus metaforas son, aunque familiares, y comunes, propriissimas, y profundissimas tambien; pero explicadas con una trancendente, y comprensiva luz de lo mistico, docmatico, expositivo; y aun de las propriedades de naturaleza, que hacen visibles sus alusiones, solo con leer su comento con atencion; y juntamente provechosas, si se especulan con piedad. Por tanto yo omitirè mi decir, porque no

ſaber el còmo ſe ha de cavar, que dè buen fruto la viña? Porque jamàs he acertado à darle cultivo bueno: y en verdad, que me he canſado en quererla trabajar; y bien quiſiera acertar, por ver mi fruto logrado. Dixele: aqui traigo un cavador, que diò fruto ſazonado; y de èl lo aveis de ſacar, ſi lo quereis acertar: rogadle, que os diga el còmo, que nadie nace enſeñado; que Maeſtro ha de tener, para aprender el oficio, que no ha uſado, aquel que quiere ſaber. Porque yo, para no errar, à Dios me acojo; y mi hacer à ſu voluntad lo procuro encaminar, para acertar, y à ſu querer me recojo. Y aunque no sè, ſi he cavado bien, ò mal: dexo en èl eſperanzado mi fruto; que como Dueño abſoluto me lo tenga reſervado. Y me dixo: bien quiſiera yo alcanzar del Señor eſſe querer; y de èl quiſiera ſaber, còmo tengo de cavar. Y le dixe: eſſe querer, que tù pides, yo he logrado ſolo con aver fiado à ſu voluntad mi hacer: y aunque yo no sè cavar, mi deſeo es acertar; y cavo con ſu poder, que yo no tengo ninguno; pues mi querer ſiempre es uno àzia Dios, y en mì cava ſu poder: y entre los dos damos cultivo à la viña, y hacemos lo que queremos; pues Dios quiere el fruto bueno; y yo, lo que quiero, es hacer en mi alma ſu dever, à lo humano poner freno, y à lo divino atender, para ſaber trabajar la tierra, que à mi cuidado quedò; y del trabajo ſacar la comida, y la bevida, mi veſtir, y mi calzar, y al dueño pagar ſu rento, para deſpues deſcanſar: y ſin Dios no puede ſer, que en mì haga ſu querer, porque me ha de enſeñar. Y ſi quieres tu aprender, miraràs à ſu enſeñanza, que para todos la dà los que quieren trabajar, porque el perder, ò ganar en nueſtras manos eſtà.

ſirve à la Viſion: y cada uno ponga ſu dever, para que la Viſion le ſirva à èl.

3 A eſtas, y otras razones, que omito, por no ſer prolija, el Señor me reſpondiò: Vueſtra diſputa he eſcuchado, que es muy buena, y cierto que me ha agradado. Mas lo que os falta à ſaber, os lo quiero yo enſeñar, para que ſepais hacer, y en vueſtra viña cavar. Que ſi haceis mi voluntad, ſerà fruto bien logrado; y con gran ſeguridad tendreis el logro de aver cavado. Podò el Señor una cepa; pero antes de podar, midiò el ſarmiento en ſus dedos, y à los quatro lo cortò, y ſudò agua. Fue tanto lo que llorò el ſarmiento yà cortado, que la tierra la regò. Y acabado de llorar, tomò el legon en ſus manos; pero yo en èl reparè, y advertì, que aquello que hierro fue, lo vì hecho oro; y lo que la tierra clava, de acero, ancho de alas, y eſtrecho de boca. Cavò la cepa en tres golpes, y la tierra la allanò, y al inſtante diò verdura, y el ſarmiento ſe riò. Saliò fruto, y la uva madurò; cortò el racimo, y en ſu pecho lo eſcondiò. Y reparando en la cepa, y ſus brocadas, las vì de fruto cargadas. Diò al jornalero el legon, que avia cavado, y le dixo: has reparado, del modo que yo cavè? Reſpondiòle: Señor, sì. Y dixole: pues aſsi tehas de portar, para ſaber bien cavar.

4 Paſsò el jornalero à otra cepa: la midiò; y à los quatro dedos cortò el ſarmiento. Y aunque llorò, no fue tanto; mas baſtò para poder bien cavar. Y deſpues de aver cavado, aquellos ſecos ſarmientos yà cortados, los cogiò en un hacecito el otro jornalero, y à cueſtas ſe los cargò. Sacòlos fuera del huerto; y el otro hizo ſu hoguera, y de un golpe los quemò. Y aſsi fueron continuando, haſta dexar toda la viña cavada, muy limpita, y aſeada, con mucho fruto, y verdura: que cierto quedè admirada de ver ſu mucha hermoſura. Y con eſto diſpertè.

5 Es el huerto, à mi entender, el alma de un buen Chriſtiano, que deſea aprovechar: la tierra ſu humanidad, ò nueſtra naturaleza: cepas ſon las virtudes: los ſarmientos ſu exercicio: la verdura, ò pampanera, à mi poco conocer, es la fuerza, en que ſe deve abrazar toda la planta, para que fruto produzga, que ſin ella no ſaldrà, porque no tendrà ſubſtancia la cepa; y el ſarmiento ſe eſtarà envejecido, ò ſeco, y ſin jugo, y deſabrido, que no podrà adelantar: y el fruto lo tendrà eſcondido, que no lo podrà ſacar; porque le falta la fuerza, ò la verdura, que es quien el fruto aſſegura. El racimo, que es la fruta, à mi ſaber, entiendo, que es la ſubſtancia de todo lo trabajado; porque de èl ſale el licor, el buen guſto, el alimento, la blandura, y el calor. Las potencias jornaleros, que à ſu cuidado eſtà todo, y à ſu trabajo, y ſu modo, el po-

der

der adelantar esta viña, darle el cultivo à su tiempo, hermosear su llanura, y cuidar para que fruto produzga, que à todo el hombre contente, y su alma se alimente, que tenga para pagar; dar à otro, si sobràre: pues para todo tendrà, si en èl cuidadoso trabajare.

6 Puesta, pues, yo à discurrir en la Vision, me vino al entendimiento Christo mi bien; y en su dicho: *Soy verdadera vid, y vosotros los sarmientos.* (2) Y entrando en conocimiento de esta verdad, pareciome à mì, que de èl renaciò esta viña en toda la Christiandad, quedandose en cada uno por raìz de la cepa; pues de èl salen todas las verdaderas virtudes, como Autor de la gracia; y el Christiano, como à sarmiento, ò bastago ingerto en esta divina cepa por las ligaduras del Bautismo, y demàs Sacramentos, que recibe, que son las brocadas de la cepa inmediatas, ò medianeras para con el sarmiento; renaciendo de la vid Christo nuestro bien, para que el bastago de su substancia tome, y produzga su fruto, como se ve expressado en la cepa de la viña material: que de la brocada sale el bastago, ò sarmiento; è inmediato à ella el racimo natural del mismo bastago, pues los demàs racimos son abortos de su verdura, ò lozanìa.

7 Con esta suposicion, considerè, que el Christiano està obligado à dar fruto; y el que no lo dà, es como si no lo fuera, sarmiento seco de la vid, que no aprovecha, si para cortarle, y quemarle. Que aun por esso los tres jornaleros se cansavan en vano; pues vemos ay muchos Christianos, que cavan en la viña del Señor, haciendo actos demonstrativos à la ley que professan; pero el legon no clava. Y me parece es el motivo, que aquella tierra, ò naturaleza està desabrida, y seca; esto es, no està sazonada con el exercicio de las virtudes, ni trabajada con el yugo de la mortificacion: y quando las potencias, que son los jornaleros, quieren cavar, que es el hacer algunos actos, ò exercicios buenos, no pueden clavar el legon, porque es de hierro, y dà en duro. Es de hierro, porque fueron yerros todos los exercicios hasta entonces, y endurecidos de reincidencias. Se cansan en vano, y se les buelve contra sì el legon: pues buelven à su mismo estado, y error, y aquel trabajo se pierde. Y la viña en lugar de dar verdura, pierde la cepa; el sarmiento se seca, y queda sin jugo, è inepto de poder producir el fruto que deve el Christiano. Y para que sepamos dar buen cultivo à la viña para el fruto, el Señor nos ha dado su enseñanza en lo que hizo: tomar el legon en sus manos, que era de acero; la pala ancha de alas, y estrecha de boca. Y entiendo, *que el ser de acero*, es darnos à conocer, que nuestra cava ha de ser con firmeza, porque el acero es el metal mas cortante, y firme que ay, pues corta quanto encuentra; y si halla resistencia, primero rompe, ò se quiebra, que dexe de cortar. *Ancho de alas, y estrecho de boca*: dandonos à entender, que el Christiano ha de tener alas para bolar à la altura à conocer la enseñanza que nos dexò Christo nuestro bien en lo que hizo, y obrò, para que se pueda hacer la cava con acierto, y destreza. *Estrecho de boca*: que se ha de estrechar el cavador para las cosas terrenas; y con estrechèz cortar, domar, y remediar todo vicio, y inclinacion natural, que mira à cosa mundana. *Y el resto del legon de oro*: es

(2) La sobrada vista del genero humano, para conocer su miseria; el congenito anhelo de los hombres à su racional felicidad; y la poca luz para divisar por sì solos aquel bien, que les puede hacer felices: ha hecho descaminar la razon conducida de los sentidos del cuerpo, y de la sobervia del animo en tan peligrosas veredas, como remotas de la region de la verdadera virtud. Muchos pusieron su fin en las riquezas, honores, autoridades, deleites, ocios, y otros figmentos de su falàz imaginacion. Otros de mas alumbrada racionalidad, penetraron, y despreciaron lo caduco de los bienes, que los sentidos perciben, y pusieron su felicidad en las virtudes morales, ciencias, y demàs empleos del animo, cultivando con algun caudal de regulacion; mas sin perder la arrogancia de sus espiritus, ni cortar el tumor, y vana presuncion de sì proprios, juzgandose felices en sì mismos, y entre la embidiosa ambicion de unos bienes falsos. Vino al mundo el Divino Redentor, y con su exemplo, con su doctrina, y con sus obras nos declarò, que nuestra verdadera dicha, no estriba en lo que tocan los sentidos, en lo que alcanzaron los Filosofos, ni en lo que puede ver nuestra industria, y luz natural: si en lo q̃ nos promete la Fè, nos instruye el Christianismo, y nos demuestran los quatro Evangelistas en las Leyes, verdades, y consejos, que nos intiman; convenciendo, que nuestra felicidad, es solo la possesion de

de- Dios,

decirnos, que todo ha de ser oro de perfeccion, quanto tomàre para obrar en sus manos; no yerros, como los jornaleros tenian, que un yerro à otro introduce. Mas si el Christiano toma en sus manos el bien, ò los exercicios buenos de supererogacion, adelantarà en su obrar, ò trabajo de su cava, de una perfeccion à otra, de un bien à otro mayor, y de la riqueza el logro de su mayor tesoro, que es el fruto de las virtudes, que deve procurar su viña.

8 Y puesto en su exercicio, hacer lo que el Señor hizo, que fue el medir primero el sarmiento quatro dedos de la cepa, y cortarle. Los quatro dedos, entiendo yo, son las verdades evangelicas, pues fueron quatro los que escrivieron; y midiendose con ellas, cortar todo lo que no fuere del Evangelio, pues nada nos aprovecha, si solo para secar el sarmiento, que es el Christiano, y dexarle sin jugo de devocion, porque todo lo que mira à la humanidad, es entretener, y perder el tiempo: lo divino es eterno, y lo humano temporal, que fallece como la boria, y vana el fruto. Ha de llorar el sarmiento, que assi sucediò; esto es, que el Christiano ha de sentir mal de sì, y dolerse de su flaqueza, y de aquellas imperfecciones, que fueron ocasion de su daño: gemir, y suspirar; y con este rocìo, que la tierra humedece, y baña, empezar su cava.

9 El primer golpe, ò legonada ha de ser en la Fè: cavar, y ahondar en ella, hasta llegar à la raìz de la cepa Christo nuestro Bien, como dice, creyendo con firmeza, lo que obrò, lo que hizo, y padeciò. El segundo golpe darle en la Esperanza; esto es: con viva Fè esperar en Dios, acògiendose à la raìz Christo; para que esperanzado el Christiano, pueda de su Divina Misericordia recibir los dones, que prometido ha, al que pidiere; y liberal ofrece, al que le sirve. Y la tercera legonada, ò golpe, ha de ser en la Caridad: y en èsta estender sus alas, y bolar enamorado de sus divinos atributos, para sacar de raìz el daño, que le acongoja, con el verdadero dolor de aver desagradado à tan dulce Bienhechor, por ser tan inmenso, y bueno; pues le ha tolerado tantas veces, quantas le huviera ofendido; sin averle confundido à los abismos, como merecia su maldad. Allanò la tierra: y es, para que entendamos, que en todo quanto el Christiano se exercitàre, ha de ser con llaneza, no con ficcion, que es hipocresìa; y èl se engaña, que jamàs llegarà à dàr fruto su viña. Es la llaneza manifestar su exterior alegre à los demàs: no fingir virtudes; si entender, que no las tiene, aunque las exercite: que si algunas tenemos, se ha de entender, nacen, ò proceden de los auxilios divinos, pues sin ellos nada puede el Christiano.

10 Y de esta forma el hombre prevenido, nace el fruto, y sazona su verdura, y viene à madurar; y madura, Dios le corta, y le esconde en su pecho: que assi lo hizo, reservando en sus piadosas entrañas el retorno, que prometido tiene à los que le sirven, que à su tiempo lo darà. Y no seamos curiosos en inquirir, ni saber de nuestro fruto; si solicitos, hacer lo que el Señor dictàre: que assi lo hizo aquel Jornalero, que despues de aver mirado al Señor en lo que hizo, cavò su viña, y la dexò curiosa, bien cavada, y de fruto muy cargada. Y conocì al cavador; porque fue el entendimiento de un varon, que desea aprovechar. La memoria fue, quien los sarmientos cogiò, y à cuestas se los cargò. La voluntad los quemò. Enseñanza conocida, que el cavar ha de ser con entendimiento: que muchas veces cavamos sin èl; pues solo tiene entendimiento, y cava bien, el que cava en Dios: que la cava de este mundo pierde al entendimiento. La memoria, toda aquella sequedad, que el sarmiento

Dios, que empieza aqui por la contemplacion, y amor con que nos unimos á su voluntad, y se consumarà despues en la eternidad. Que esta dicha la hemos de ganar aora con una dilatada lucha, triunfando de nuestros apetitos, avasallando nuestro amor proprio, hollando nuestros gustos caducos, y menospreciando todo lo vano, y perecedero. De estas luces somos deudores à la Magestad Soberana de Christo, que en su Evangelio nos las dexò bien sobresalientes, y vivas; con ellas hemos de cultivar, cavar, y podar la cepa de nuestra racionalidad, ingerta en la divina vida de Jesus, sin dexar à los sarmientos de nuestras virtudes, *mas que quatro dedos de extension*. Permitirles un dedo mas, es exceder el arte, que aqui con su exemplo nos instruye el Soberano Cavador. Considerese todo con devocion, y piedad, que basta si se penetra, para la pràctica de toda piedad, y devocion.

en sì engendrò, nacida de la maldad: ha de cargarse con ella; esto es, un acordarse el daño que se causò. Y la voluntad, encendida del dolor, que renaciò del amor, que en Dios lo puso, consumir todo lo malo, y quemar, porque no buelva el daño, que originò. Si de esta forma lo hacemos, en el Cielo lo hallarèmos. Pàro aqui; pues me parece, que el que quiera aprovecharse de lo escrito, si lo observa, le basta para salvarse.

DOCTRINA LVIII.

Sensibiliza lo sumo de la Dignidad del Sacerdocio, y el porte infimo de el Sacerdote.

1 ESTava yo en mi cocina entretenida en guisar; y en este entretenimiento me divertia en pensar la perfeccion, y pureza, que el Sacerdote deve tener, porque en èl se exercitan los mas arcanos misterios de nuestra santa Fè, y las mas adelantadas finezas de Christo nuestro bien. Me suspendì en ellas: y al contemplar la grandeza de nuestro Dios humanado, vì una cadena de oro muy acendrado, que pendia de la altura; y asidas, y ligadas una muchedumbre de redomas, que nacian, ò, à mi parecer, procedian de una redoma grande, de la qual salia la cadena. Y era tan cristalina aquella redoma, que lucìa mas que el Sol del medio dia; y su grandeza comprehendia à todo el universo. Estava llena de clarisima agua, y tan lustrosa, y sutil, que reverberava en el cristal con crecidos lucimientos; que à la vista me formava unos visos tan hermosos, que no me atrevo à explicar, ni yo declararlos puedo. Y alli dentro de aquel mar inapeable se miravan muchas perlas, tan hermosas, que las quisiera cifrar dentro de mi corazon, para poderlas amar con atenta devocion, y reverencia. Y en la parte superior de la redoma avia una puerta de circulo redondo, por la que entravan, y salian aquellas perlas.

2 Fui registrando de arriba à baxo todas las otras redomas; y advertì, que eran de vidrio delicado, y quebradizo, y todas llenas de agua. En unas la mirava sossegada, y con quietud. En otras muy alterada, gorgeando; que à los saltos, que alli dava, parece, queria salirse de la redoma. En otras se trastornava, y removia alli dentro en la redoma, que al parecer se desquiciava de su centro. En otras la de arriba se baxava al suelo de la redoma, y removia la arena, que en ella assolada estava, desmenuzandola toda, reduciendola à la nada: y se bolvia a elevar à la altura; y la de arriba à su lugar se baxava. Y otras las vide llenas de brozas, y suciedad: que à la verdad me parecian agenas de aquel vidrio; y del agua le afeavan su lealtad, y cristalino lustre, porque sus sombras obscuro color formavan en toda ella: que aunque tuviera yo sed, me escusàra de bevella.

3 En el vidrio, dibuxado en cada una redoma, se mirava un Sacerdote. Y en mì dixe: què un estado tan perfecto lo mire tan quebradizo, y en punto tan delicado! Mas los que estavan vestidos con sus ropas, se entravan en la redoma mayor por su puerta; y alli quedavan entre aquella claridad, formando en sì hermosura de las perlas con crecida Magestad. Que alli dentro no mirava Sacerdotes, si las perlas, que antecedente advertì. Los que no estavan vestidos, como he dicho, si dibujados de otras ropas diferentes, que no eran competentes de cada uno en su estado, no los dexavan entrar: la puerta se les cerrava; y bolvianse à baxar con tristeza. Y dixe en mì: ò desgraciada flaqueza! que por no saber llevar la ropa, que en sì deveis, no teneis entrada en la gracia mas subida! Ay desgracia mas crecida! y què no la conozcais! Y no puedo mas decir; porque me dà compasion el ver, que los Sacerdotes, por no saberse portar, como deven, pierden la dicha mayor, que es la gloria. Quede eterna esta memoria; y sirvamos al Señor: que la Vision es curiosa. Por ella descubrireis; pues

que

que todo lo entendeis, no me adelanto à otra cosa. Que bien sabeis sois de vidrio, delicados: cuidado con los cuidados, Sacerdotes; y mirad bien lo que haceis.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

4 SAn Ambrosio dixo, que al Sacerdote incumben dos desvelos: (1) el primero, conceptuar bien el honor de su elevada gerarquia; el segundo, medirse ajustado à las leyes de su incomparable dignidad. Lo mismo nos pauta la presente Doctrina. Primero sensibiliza, què especie de soberanìa incluye el ministerio Sacerdotal; y despues, con què porte ha de compensar el Sacerdote la gran deuda de su caracter. No dudo, que la profesion Sacerdotal, como superior à todo respeto, y à todo elogio, con ningun elogio, ni respeto se puede ceñir su inapreciable estimacion; mas con todo le aplaude aqui nuestra Venerable con tal metodo, que si no es el adequado, es el sumo, para poderse de algun modo conceptuar. Dice, pues: *Vì una cadena de oro muy acendrado, que pendia de la altura; y à ella asidas, y ligadas una muchedumbre de redomas, que nacian, y à mi parecer, procedian de una redoma grande, de la qual salia la cadena.* Es muy misteriosa la frase de *nacer*, y *proceder* toda la gerarquia Sacerdotal, de la grande redoma, ò del grande Sacerdocio de Christo, cifrado en ella. *Procede*, y *nace* el Sacerdocio humano del grande Sacerdote divino: luego deve mirarse el Sacerdote del todo ageno de la carne, y sangre, sin dependencia, conexion, ni afinidad en el mundo; y segun San Dionisio Areopagita, (2) reputarse en un grado muy augusto, y divino, y como descendiente de un linage sobre humano. Assi como el Santo Sacerdote Melchisedech, que no se le conociò padre, madre, pariente, ni genealogia alguna en la tierra. (3) No mirar el Sacerdote assi su sèr, es degenerar del trôco de que *procede*, y *nace*. Mirarse assi, y mirar tan codicioso por sus carnal, ò mundanamente conexos, es un mirar muy ciego, y sin ojos.

5 Pero este *nacer*, y *proceder* los Sacerdotes de Jesus, trae yà desde el origen de la dignidad executoriada mucha mas eminencia, y honor, que el insinuado aqui. Luego que el Señor acabò de ordenar Sacerdotes à sus Dicipulos, les hizo aquel regalado razonamiento, que refiere San Juan, expressandoles entre otros amores bien dulces, este portentosamente regalado amor: *Yà en adelante no os he de llamar siervos, sino amigos.* Rara dignacion de un Dios Criador omnipotente, à unas criaturas humildes! Pero aun es mas assombrosa la causal, que significa su Divina Magestad, como basa de este favor, añadiendo: (4) *Porque todo quanto yo oì de mi Padre, os lo he manifestado à vosotros.* Estas palabras hacen inmensa dificultad à los Sagrados Interpretes; porque Christo en la generacion eterna oyò, y tuvo comunicada de su Padre Eterno todo el sèr, y sabiduria infinita, con fecundidad para espirar otra Persona Divina, que es el Espiritu Santo. En la generacion temporal se le infundiò à la Sacratisima Humanidad noticia de quanto conoce el Padre Eterno por la ciencia, que el Theologo llama de Vision. Y es constante, que ni una, ni otra ciencia se les notificò, ni comunicò à los Apostoles alli. No la infinita, por ser absolutamente incapaces de ella. No la infusa, porque consta, que quedaron muy cortos de noticias. Para salir de esta duda, y afianzar la verdad del texto, unos Santos ponen sus limites à la palabra *omnia*, *todas las cosas*, entendiendola con acomodacion à la capacidad, y condicion de los Apostoles por

(1) Dignum quippe est, ut dignitas Sacerdotalis cognoscatur à nobis; deinde servetur à nobis. D. Amb. *de dignit. Sacerd.* (2) Qui Sacerdotem dicit augustiorem, prorsusque divinum virum insinuavit. D. Dion. *de celest. hierarch. cap.* 1. (3) Sine patre, sine matre, sine genealogia. *Ad Hebr.* 7. *v.* 2. (4) Jam non dicam vos servos, quia servus nescit quid faciat Dominus ejus. Vos autem dixi amicos, quia omnia quę audivi à Patre meo, nota feci vobis. *Joann.* 15. *v.* 14. & 15.

entonces, à quienes ſe les dixo. (1) Otros, el preterito *nota feci*, le conſtruyen por futuro, *nota faciam*; diciendo, que ſucceſsivamente ſe les haria ſaber à los Dicipulos quantas verdades recibiò Chriſto de ſu Padre Eterno, para inſtruirles. Aunque eſta gloſſa, y otras muchas, que caben en la fecundidad de la divina locucion, ſon religioſamente reſpetables; no obſtante mirando algunos, quan generales, y encarecidas ſon dichas voces, y el tiempo, y circunſtancias en que las profirio el Señor, juzgan que deven entenderſe ſin limitacion: (2) no porque Chriſto comunicaſſe en noticia, haciendo ver à los recien Sacerdotes quanto avia recibido de ſu Padre en la eterna, y temporal generacion; ſi porque todo eſto les comunicò en ſubſtancia, efectiva, pràctica, y realmente en el Sacramento, con que les comulgò, y miniſterio que les confirio, para conſagrarle ellos, y adminiſtrarle à otros. Dandoles ſu divina Mageſtad el Sacramento, les entregò toda la Humanidad, y Divinidad, ſus perſonas, atributos, y excelencias. Dandoles la autoridad de diſpenſar el miſmo Sacramento, les comunicò proporcionalmente la fecundidad infinita, que avia recibido de ſu eterno Padre, para comunicar lo miſmo, que avia recibido. Y eſto es, quanto en la generacion, y proceſsion eterna *oyò Chriſto de ſu Padre*: porque en expreſsion de Verbo, y palabra ſe le comunicò la Divinidad, y la fecundidad de la Divinidad; eſto es: la Divinidad, con la excelencia, y autoridad de comunicarla por via de proceſsion à tercer Perſona. Por eſſo, acabando ſu divina Mageſtad de comulgar, y ordenar de Sacerdotes à los Diſcipulos, les dixo: Yà no he de llamaros Siervos, ſino amigos; porque quanto recibì de mi Padre, os doy à voſotros. Fue en ſu modo poner por antecedente la generacion, con que ſu divina Mageſtad procedia de el Padre, para inferir la proceſsion, con que aquellos hombres elegidos à tan ſublime dignidad, emanavan, y eran hijos de ſu amor. Como diciendo ſu divina Mageſtad: En mi generacion eterna recibo de mi Padre la Divinidad, y ſus atributos, con la excelencia de poderla comunicar à otra Perſona. En tiempo recibì tambien de mi Puriſsima Madre, la naturaleza humana. Y todo eſto, con la excelencia de comunicarlo à otros, os entrego à voſotros, como à mis amigos; pues tal es la dignidad, y autoridad de los Sacerdotes. Quãto tẽgo de mi Padre por naturaleza, y en virtud de mi eterna proceſsiõ, os doy à voſotros por eleccio, y cariño. De eſta cadena de amor, (que lo es muy fuerte la amiſtad) pendiente de un favor tan inenarrable, eſtavan aſsidas, y ligadas las redomas, que ciftavan los Sacerdotes; *y èſtas nacian, y procedian de una redoma grande, de la qual ſalia la cadena.*

6 En eſta redoma, ò mar grande del Sacerdocio autoritativo de Jeſus, tenian familiar comunicacion los Sacerdotes, entrando, y ſaliendo, como perlas, por la puerta del circulo redondo, que eſtava en la parte ſuperior. Eſta puerta de figura eſferica, es la Divinidad de Chriſto nueſtro Bien, y la infinidad del valor de ſus meritos (porque lo redondo, es eſpecial cifra de lo infinito.) Por cuyos meritos entran los Miniſtros del Altiſsimo, à participar, no ſolo la dignidad de ſu alto caracter; ſi tambien la familiaridad amoroſa de ſu Soberano Xefe. Mas para ſer idoneos de comercio tan dulce, y poder habitar en tan hondo mar de deleites, *han de trasformarſe en perlas los Sacerdotes.* Eſto es: han de crecer en tamaño, y calidad de eſpiritu, por influxo, y beneficio de ſolo el rocìo del Cielo; no por anhelo de los vapores del mundo. Sobre eſtos conceptos, que nos apunta la Sierva de el Señor, puede hacerſe muy ſublime ponderacion de la autoridad, y honor de el Sacerdote; pero ſin mas muro, ni reſguardo, que de un vidrio delicado, y quebradizo, como exclama en el numero tercero: y es, que el eſtado no ſolìda, ni ſubſana la fragilidad de nueſtra

(1) Aug. P. *lib. de agon. Chriſt. cap. 9. & epiſt. 57.* Beda, & alii. (2) Veaſe el Ven. P. Don Anton. Molin. *trat. 1. de la dignid. Sacerd. cap. 25. §. 2.*

tra humana naturaleza; antes la agrava en ſu modo, porque pone al vidrio en tan eminente altura, que ſi cae, ha de ſer mas ruidoſa ſu ruina, y mas executiva ſu deſgracia. Eſte vidrio ha de ſer mero depoſito de *agua traſparente, y criſtalina*; porque en el Sacerdote todo ha de ſer teſoro de limpieza, y corriente de enſeñanza. Y es coſa lamentable ver, que tan generoſa calidad ſe deſgovierne tan facilmente de ſu fin, como la Venerable Madre nos dibuja aqui. En el numero ſegundo hace larga induccion de la variedad de achaques, y paſsiones, que ſuelen remover, traſtornar, y empañar con groſeras heces el traſparente licor de ſu dignidad Sacerdotal; con figuras, y ſimbolos, que facilitan harto el conocimiento de ſu reſpectiva ſignificacion. Mediteſe bien: *y cuidado con los cuidados*, ſegun nos previene el caritativo, y humilde zelo de la Sierva del Señor. Con el qual viviendo, perſuadia, y rogava à los Sacerdotes, que en todo el acto de la ſanta Miſſa eſtuvieſſen circunſpectamente atentos: pero que al decir el Evangelio de San Juan, excitaſſen quanto pudieſſen ſu fervor, y devocion; porque ſabìa, que entonces deſpachava el Señor las pretenſiones, que avian memorado en el Sacrificio: y podia ſer, que no eſtar aquel tiempo atentos, ò eſtar diſtraìdos, podia hacerles menos dignos de ſus pretendidos deſpachos: cuyo aviſo reſpetan oy como oraculo, y obſervan como grave precepto los Sacerdotes de Guardamar, y otros muchos; y fuera decencia, y razon, q̄ todos ſe regulaſſen por èl. En todo lo demàs, q̄ integra nueſtro miniſterio, viſtamonos ropas de virtudes, competentes à nueſtro grado, que ſon juſticia, y ſantidad, como nos aviſa el Real Profeta David: (1) diſtinguiendo nueſtro Orden con el exèmplo, y recogimiento de vida, q̄ ſe le deve; de ſuerte, que ninguno tenga ocaſion de ofenderſe de nueſtro proceder, para que de eſta forma, no ſea vituperado nueſtro oficio; portandonos en todo, como Miniſtros de Dios, ſegun nos encarga San Pablo. (2) No parezcamos al mundo, lo que San Bernardo con gran dulzura, gracia, y ceño (que todo lo ſabia concertar ſu capàz eſpiritu) dice, que le parecian los Eccleſiaſticos de ſu tiempo: *De Clericis, quid dicam? Nam aliud ſunt, aliud videri volunt. In veſtimentis ſicut mulieres: in adquirendo, ſicut avari. Igitur cujus ordinis erunt? Credo, quod nullius ordinis, ſed ejus ordinis, cujus nullus ordo, ſed ſempiternus horror inhabitat.* D. Bern. *lib. 3. de conſiderat. ad Eugenium ſuper illud Pſalm. In labore hominum non ſunt.*

*** *** *** *** ***

(1) Sacerdotes tui induantur juſtitiam. *Pſalm.* 131. *v.* 9. (2) Nemini dantes ullam offenſionem, ut non vituperetur miniſterium noſtrum; ſed in omnibus exhibeamus noſmetipſos ſicut Dei Miniſtros. 2. *Corinth.* 6. *v.* 3. & 4.

DOCTRINA LIX.

Pràctica de la mortificacion de los ſentidos, y exercicio de las virtudes, para llegar à la ſencilla contemplacion, delineada con eſpecies imaginarias muy amenas, y bien faciles de conceptuar.

1 VIde à un varon deſnudo de ſus veſtidos; mas ſu carne criſtalina, que toda ſe clareava, y como en criſtal mirava del cuerpo el armazon. Y dentro de ſu interior le vì tres arboles frondoſos con ſu fruta: verde el uno; encarnado el otro; y el otro blanco, muy agraciados, y hermoſos. El tronco era una Gruz, y Jeſus mi dulce Dueño ſu raìz; y ſobre ellos avia un niñito muy curioſo, agra-

(1) Eſta Viſion, aunque de las mas alegoricas, la gloſſa la Venerable Madre, ſin omitir la mas leve menudencia; bien, que con inimitable conciſion, ciñendo en breves periodos, inumerables docu-

cia- men-

ciadito, y hermoſo: de rama en rama ſe iva, como otro pajarito, ſalpicando aquella fruta, y de ella iva tomando la que bien le parecia. Y advertì, que el un arbol encarnado era eſpinoſo; el verde blando, y pompoſo; y el blanco era ſuave, delicado, y deleitoſo. Se introduxo un hortelano, que era quien de ellos cuidava: una guadaña en ſu mano le mirè, con la que los arboles eſcardava. Y de verle ſu rigor me aſſuſtè, y mucho mas de ver ſu roſtro, y color, porque vide era la muerte. Que ſi el niñito baxava à la llanura, al tocar la tierra dura con ſus pies, tan fuerte golpe tirava la muerte con ſu guadaña, que al niñito veloz lo hacia brincar ſobre el arbol encarnado; y èl con maña ſe agarrava de las ramas eſpinoſas, y ſe bolvia à mirar àzia la muerte, y aſſuſtado ſe eſcondia del arbol entre ſus hojas, y ſe ponia à temblar. Y con razon, porque todas las eſpinas le punzavan, y la ſangre le ſacavan de dentro del corazon. Jamàs pudo ſoſſegar, haſta que ſe determinò, y de aquel arbol brincò al verde, y ſe puſo à deſcanſar. Muy de aſsiento ſe quedò cogiendo de aquella fruta; y luego que la guſtò, ſe convirtiò aquel niñito en candida palomita, y al otro arbol bolò. Por entre aquella blancura ſe recreava, y picava de ſu dulzura, y ſu buche lo llenava de criſtalino licor, que es el amor, que en ſus entrañas formava. Y la raìz ſu Señor, aquel arbol lo elevava à mas altura; y quanto mas alto eſtava, deſcubria mas grandeza, mas riqueza, y hermoſura.

mentos de tanta alteza, verdad, y utilidad, que evidencian claramente la encumbrada iluminacion de eſta alma, y la ſobrehumana induſtria, que la dirigia. Cada uno puede con la ſuya, ſacar de èſte incomparable riqueza: no malogre tan dichoſa conjuntura.

2 Suſpendo aqui la viſion, aunque adelante paſsò mi ſueño, que ſi en ella mas me empeño, me ha de faltar la razon, y palabras para ſaberme explicar. Y aſsi, el que me quiera eſcuchar, atienda al toſco borron, que mi ignorancia acredita: que aunque vaya mal eſcrita eſta carta, la dicta mi corazon, con el deſeo de alcanzar en todos la perfeccion. Y el que la quiera lograr, ſi mi eſcrito no le guſta, mire, pues, como ſe ajuſta para poder alcanzar de los arboles la fruta: porque deſnudo ha de eſtar de ſus ropas, y veſtidos naturales; que es quien nos hacen mortales, y no nos dexan lograr el fruto de bendicion; que es la luz, ſino es la maldicion de la culpa. Y no tendremos diſculpa, ſi veſtimos la opinion de nueſtro humano querer. Ea, pues, vaya fuera, que à Dios ſe ha de obedecer, ſi queremos alcanzar el fruto de perfeccion, que aſsi ſe hallava el varon de la Doctrina. Que à mi entender, ſin dolencias deve eſtar nueſtra alma, que es la total medicina para el cuerpo, para ſaberlo ſanar, que es aquella claridad, que al cuerpo le dava el sèr: que en verdad la carne, y ſangre faltò, y fue porque le llenò del dote de claridad. (2) Porque à la carne olvidò aquel varon; y en mi opinion fue, porque ſe viſtiò de pureza, y caſtidad, à la ſangre deſpidiò de ſus venas: las mirava como agenas; y las llenò de humildad. Que la humildad, y pureza ſon virtudes muy unidas: y aunque parecen pequeñas, ſon tan altas, y crecidas, que ellas ſolas ſe hacen dueñas de toda la perfeccion. Y el que ſe viſte con ellas, ſe iluſtra de la razon: que es la claridad del alma, y del cuerpo la lealtad. Porque el alma es quien concibe à la luz de la verdad; y el cuerpo quien la recibe: y aſsi el alma, que eſtà clara, con humilde devocion iluſtra à todo el varon. Y eſta luz cueſta muy cara, y es muy facil de apagar. Cuidado no llegue à entrar la tiniebla de el pecado. Eſte borron he cifrado del varon: ſi no he acertado, no es culpa de mi opinion; ſi de mi toſco decir. Bien ſe dexa diſcurrir, ſi en èl ſe pone atencion: porque ay tanto que decir, y tanto que penetrar en el perfecto, que por mucho que ſe diga, muy atràs ſe ha de quedar. Ni ſe puede diſcurrir lo que en sì llega à gozar, aunque forme alto concepto el que lo quiera penſar. Porque ſon tan generoſos eſtos nobles compañeros, alma, y cuerpo, tan iluſtres, y dichoſos, que no ſe dexan mirar de los ojos naturales, ſi de los eſpiri-

(2) No habla del dote de claridad conſumado; ſi del radicado en la gracia ſantificante, y del miſtico, que conſiſte en el luſtre, que del eſpiritu purgado reverbera al cuerpo, ageno de las paſsiones de carne, y ſangre; conforme la Venerable Madre explica divinamente.

pirituales, que llegan à penetrar un borron de ſu hermoſura; pues penſar en otra coſa, es una grande locura.

3 Tres arboles ſe ven en èl, que nacen del corazon, donde aſsiſte el miſmo Dios por raìz: que en mi opinion, es el tenerle arraigado en las virtudes, y exercitado en obras de perfeccion. De la mano del Señor nos proviene todo el bien; porque ſu mano mantiene del corazon el amor, la pureza, y el dolor, que ſon tres exercicios, que el corazon ſabe dar, ò virtudes, que en el Chriſtiano ſe deven exercitar. Quien las produce, es la Fè, la Eſperanza, y Caridad: que ſon los tres arboles frondoſos, tan agraciados, y hermoſos, que en aquel hombre mirè. La raìz era Jeſus; porque de ſu luz nacieron: y en el Chriſtiano prendieron, cada uno con ſu cruz, que es el tronco, ò la firmeza, para alcanzar la belleza de ſu fruta. Que ſi el Chriſtiano ſe ajuſta con ſu cruz, y ſe abraza de ſu amor, ſubirà à coger la fruta del arbol del Redentor, que es el arbol encarnado, que expreſſa la caridad; porque en la cruz eſcarpiado aquella inmenſa bondad nos redimiò del pecado con ſu muerte, con la que nos ha marcado, y nos quiſo ſeñalar: que el que quiera buena ſuerte, por la cruz la ha de lograr.

4 La Eſperanza en ſu verdura, la fruta, que nos previene, no madura, haſta que uno la tiene. Es pompoſa; y en el que eſpera, es hermoſa, porque aſpira à la hermoſura de aquel bien, que ha de alcanzar: y ſi lo llega à gozar, ya no eſpera; lo aſſegura, que no le puede faltar. Y es una grande locura eſperar, en lo que no puede aver el Chriſtiano; pues por sì, ni por otro hombre humano no lo puede merecer. De quien lo ha de alcanzar es de Dios; que èl lo tiene para dar: que lo demàs es querer ſin eſperanza, de que lo ha de tener. Es arbol blando, que aſſegura à muchos con ſu blandura: y algunos ſuelen caer; que el eſperar, ſin tener à ſu Dueño grangeado, es eſperar engañado, de lo que no puede aver. Que el que eſpera con pecado, ſu eſperanza es de caer al infierno condenado. Y devemos eſperar; mas ha de ſer, que deſpues de aver pecado, contrito, y bien confeſſado, no ha de bolver à pecar. Quien la fruta ha de guſtar de eſte arbol venturoſo, por la cruz la ha de alcanzar, que es ſu tronco; y doloroſo, con ella ſe ha de abrazar. Porque aquel ladron famoſo, que ſu culpa confeſsò, con la cruz quedò abrazado, y de Chriſto enamorado, guſtò la fruta dichoſo; mas deſpues de perdonado: porque Jeſus, quando à ſu lado eſpirò en el arbol de la Cruz, conſigo ſe lo llevò, venturoſo allà en la gloria. Quede eterna eſta memoria, para ſaber eſperar.

5 La Fè es arbol muy elevado: del Cielo al ſuelo ha baxado; y ſu fruta no ſe ve. (3) Es muy candido, y hermoſo, muy ſutil, y delicado, muy ſuave, y agraciado, y en el Chriſtiano dichoſo; porque la dicha le viene de alta mano, al que en la Fè ſe mantiene: y dexa de ſer Chriſtiano, el que eſte arbol no tiene, la miſma Fè lo previene; pues lo divino en lo humano por la Fè queda enlazado: y el que en eſta Fè no ha entrado, nada de Chriſtiano tiene. Porque ſe deve creer en la Fè à ojos cerrados, aunque no ſe dexa ver; y eſte creer nos da un sèr tan elevado, que aun no puede conocer el que lo tiene, por lo que es de agraciado: que la gracia nos proviene por la Fè. Y es tan grande la deſgracia en aquel, que no la tiene, que no ſe puede penſar, ni tampoco numerar el caſtigo, que le viene. Què al contrario por la Fè en el Chriſtiano ſe encuentra, el que la tiene agraciada! Es ſu dicha imponderable, pero amable; ſin que èl entienda nada, porque no vè, aunque cree, lo que ſabe dàr la Fè. Eſte borron cifrarè en mi opinion de la dicha, que en sì goza el hombre, que tiene Fè. Enſancha ſu corazon; la voluntad ſe regala; y el entendimiento halla ſuave ſeguridad: ſe recrea, y ſe enriquece, y ſe aſsienta en ſu verdad. Que de la Fè ſus ſecretos, ſon tan altos, y diſcretos, que al alma dàn claridad; à la memoria atencion; y ocaſion à la buena voluntad para ſu amor. Y crece el entendimiento en ſu verdad, para poder fabricar los tres arboles, y en ellos plantar la fruta à ſu modo en el obrar, porque en el hombre eſtà todo.

(3) Epilogo del sèr, y excelencias de la Fè, eloquentiſsimamente conciſo.

6 Quien llega à coger la fruta de eſtos arboles, y ſe regala con ella, es nueſtro en-

tendimiento: y para andar por ſobre ellos, no ha de peſar; eſto es, no ha de tener contrapeſo, porque nueſtro entendimiento ha de eſtàr muy libre de todos los afectos proprios, y defectos de la naturaleza, que ſon el peſo, y contrapeſo de la propria inclinacion, unida à ſu libre alvedrìo. Tal coſa no hà de tener, porque ha de ſer muy niño, y reducido al eſtado de la inocencia, que es la que priva lo ſenſible, y deſvanece todo apetito humano. Aſsi ſe nos manifieſta en los pequeñuelos de poca edad: que aunque oyen, no atienden; aunque ven, no conocen; aunque huelen, no perciben; aunque hablan, y comen, no ſaben lo que dicen, ni conocen el guſto; y aunque tocan, y palpan, no ſaben fabricar, ni obrar coſa alguna; porque aquellos ſentidos eſtàn ſumergidos, y como oprimidos del eſtado de la inocencia, y de la infantil edad. Las potencias de eſtos niños no tienen propria accion; eſto es, eſtàn como adormecidas, y abobadas en la luz, y sèr, que Dios les diò; y detenidas en sì, ſin ſaber, ni poder executar ſu propria accion, por defecto de la razon natural, que aun no les alumbra: y ſabemos, que ſus almas las tienen claras, y lucidiſsimas por la gracia bautiſmal. (Hablo ſolo aqui de los Chriſtianos.) Y ſi eſtos niños mueren en eſte eſtado de inocencia, buelan à los alcazares celeſtiales, donde gozan por una eternidad de la miſma inocencia Chriſto nueſtro bien.

7 Y doy ſobre mì, y me digo: luego ſi yo me hallàra en eſte eſtado de inocencia, es infalible, gozarìa del miſmo Dios en eſta vida por union; y en la eterna, quando muriera, por viſion beatifica, que es la mas ſegura, y elevada grandeza. Y ſiendo aſsi, que aquel entendimiento, que vì ſobre los arboles, era de aquel varon tan crecido; es conocido, que podemos muy bien ſer grandes, y pequeños: grandes, quanto à la quantidad del cuerpo; y pequeños en la qualidad del alma. Y me parece à mì, ha de ſer por la negacion de nueſtra inclinacion, y querer proprio, y por la acceptacion de el querer ſanto de Dios. Y me parece ha de ſer de eſta manera: noſotros queremos oir, ver, oler, guſtar, y palpar, que ſon los exercicios naturales de nueſtros ſentidos. Y Dios, què quiere? Que oigamos, que miremos, que olamos, que guſtemos, y que palpemos. Luego, al parecer, quiere lo miſmo, que queremos. Es con eſta diferencia: noſotros queremos naturalmente oir coſas terrenas, y mundanas, que es de el proprio sèr, que tenemos: ver coſas hermoſas, y profanas: oler ſuavidades, y dulzuras: guſtar manjares blandos, y guſtoſos: y palpar coſas naturales. Y Dios lo que quiere es, que los ſentidos, en quanto à los procederes, que inclinan al natural, que ſe venzan, y ſe eſcondan en lo ſobrenatural; y eſcondidos, jamàs ſalgan: ſi al interior recogidos, acudan al corazon, donde habita la raìz de los arboles, que dixe; que de ella ſe ha de ſacar el jugo de devocion, para que ſepan obrar: y el hombre, ſu corazon ſe lo ha de ofrecer à Dios, que lo mueva de ſu mano, para que pueda elevar buenos afectos; que eſtos ſon los que à los cinco ſentidos mueven à governar con atenta devocion de cada uno à ſu empleo. Y cuidado no ſe eſparzan en alguna traverſura; que para bolver à entrar en el camino real, trabajo ha de coſtar. Y ſi llega à hacerſe dura la detencion, es dificil de lograr otra vez la perfeccion.

8 En todo quanto operamos en eſta vida mortal, la muerte nos dà embeſtida, aſsi en el bien, como en el mal, porque reina ſobre nueſtra humanidad por decreto infalible de la inmenſa Mageſtad. Y aſsi eſtà como hortelano dentro de noſotros miſmos; que aſsi ſe me manifeſtò en la Viſion. Y eſta razon de ſer mortales, es quien nos deve animar para la vida: poniendonos à penſar, que la vida ſolo dura, mientras el hombre reſpira; y entra en la muerte, ſi acaba de reſpirar. Y à mi entender, eſta verdad es la que anìma al Chriſtiano, para abrazar con firmeza la mejor ſeguridad de ſu vivir. Y eſto ha de ſer penſando, que ha de morir, y que en breve ha de acabar. Que eſte penſar es guadaña, que al hombre hace temblar; y el proprio temor retira à eſte nueſtro entendimiento, y veloz le hace brincar al arbol de penitencia, para con ella alcanzar el perdon de ſus pecados. Que aſsi lo hizo el entendimiento de aquel varon, que deſpues de caſtigado, ſe paſsò al medio, de ſu eſperāza, (4) donde guſtoſo comiò de ſu fruta, ca-

(4) Del arbol de la penitencia, ſe paſſa à deſ-

fruta, y se formò en candida palomita, y con sus alas bolò al arbol mas elevado de su Fè, donde assentado gozava de la mayor hermosura, y dichoso se llenava de toda aquella dulzura, que es la fruta que picava. Dandonos à entender, que por la Fè, Esperanza, y Caridad merecemos las riquezas, las dichas, y las grandezas de la inmensa Magestad en esta vida mortal; y en la eterna por cabal, el cumplimiento de lo que aqui se ha ganado. Esta mi carta se ha acabado, no quiero echar mas borrones, porque à veces las razones llevan al hombre engañado. La razon es la que ha de valer, y el tener buen corazon para poder emprender la doctrina con toda su perfeccion: porque el Señor no la ha dado, para que quede olvidada; si porque sea imitada con atenta devocion.

canzar al arbol de la prudente esperanza. Trasformarse el niñito, ò entendimiento en palomita, es habilitarse à los buelos de contemplar altamente los misterios, y verdades de la Fè; que es lo que ansioso deseava David, diciendo: *Quis dabit mi pennas, sicut columbæ, & volabo, & requiescam. Psalm. 54. v. 7.*

DOCTRINA LX.

Simboliza las finezas de los dichosos desposorios del alma con Jesus; y nos instruye à no quedarnos en lo sensible de las metaforas, elevando el conocimiento à lo espiritual, y mistico, à que hacen alusion.

1 EN sueño vì una cajuela de purissimo oro, y dentro de ella una cama matizada de piedras muy acendradas, à compàs, y con medida arregladas, y de ropa bien vestida, y adornada. Reparè en ella, y debaxo de sus lienzos delicados vì à Jesus mi dulce Dueño reclinado, y à su lado una dama muy hermosa. Y en mì dixe: ay tal cosa! Que Jesus se allane tanto con muger! Bien lo veo; mas no lo puedo creer. Y en medio de mi dudar los mirè, algo que avergonzada, pues los vì que se abrazavan, y en los labios se besavan. Y me quedè mas dudosa, mas confusa, y mas turbada. Y el Señor me conociò mi dudar; y con aspecto me hablò, y dixo: Necia, no quieras imaginar de tu humano parecer. Muy bien puedes conocer es mi esposa, y la tengo de abrazar. Y si piensas otra cosa, tù misma te has de anegar; pues mi boca la tengo yo para todas las que me saben amar. A esta voz se me escondiò; y yo quedè assustada, muy confusa, y muy turbada, de lo que en mi Dios pensè. Y me puse à imaginar en la esposa: dirè de ella alguna cosa, si Dios me quiere ayudar.

2 Es la esposa, à mi entender, el alma santa, que bien ama. O! y què cama el esposo ha menester! Que es muy tierno, y delicado, muy Señor, y regalado. O! què dulce enamorado! Què dichosa llega à ser el alma, que se enamora de tal Dueño! Y en què empeño, quando dentro de sì mora! No ay dudar, si que se deve encargar: lo primero, de limpiar lindamente su interior de qualquiera imperfeccion; y es razon, porque el que ha de habitar es Rey supremo, y no puede descansar en suciedad, si en la verdad, que es la que dà el desempeño. Porque à mi ver es el oro, que pule, y dà el lucimiento: es la que forma el asiento, y a quien se guarda el decoro. Pues à mi corto entender, deve ser esta cajuela como aprecio mas subido, que dexa al hombre advertido, y al mismo Dios enamora. Esta cajuela ha de ser de buen metal fabricada, y muy cabal, sin que en ella falte nada. Es el metal la intencion: quien la forma es el deseo; la trabaja la razon: y quien la cierra, yo creo, que ha de ser la perfeccion de la obra, que no aya falta, ni sobra, si hecha con direccion; porque dentro ha de tener dos amantes de famoso parecer, y muy constantes, que mueren por desear buena cama, y la ocasion para poderse gozar.

3 El lecho, ò cama, el que lo ha de adrezar es la dama, que el galan solo entien-

de en el amar. Los colchones han de ser de perfecta penitencia, tolerancia, y con paciencia, porque se ha de abrazar con la pena, y la lia de amar à costa de su dolencia: à imitacion del esposo, que por colchon escogiò un leño, y en èl muriò abrazado como tierno enamorado; y à la esposa regalò con su sangre, y su passion, y con mucha estimacion à su Iglesia la dotò, que es la esposa, y su cuerpo le dexò en trigo por prenda de perfeccion. Ay tal cosa! Puede ser mayor amor? Alma, imita à tu Señor, si quieres ser la dichosa; y dale un ramillete à tu esposo de tu flor: no de mirra, que yà por ti la tragò; y à su Madre regalò por tu bien, y tu amor.

4 Cubra la esposa la cama con savanas de pureza, y de perfecta limpieza; que bien descansa quien ama. Que el amor no ha de tener resquicio de imperfeccion, que ha de ser de muy fina estimacion del dueño que la enamora. Y no le sea traidora, que hallarà su perdicion: porque la honra la dà la dama à su tierno amante, solo con serle constante; que sino la dexarà olvidada, desabrida, y despreciada. Porque el hilo es delicado para el lienzo que es delgado: si se rompe, no podrà urdir la tela de amor; que el amante es muy Señor, y la dama lo ha de hacer, para poder merecer del mejor dueño el favor. Y tambien ha de tener esta cama matizada con lustrosa perfeccion de su ingenio; (1) y con buena direccion dispongala bien gravada con esmaltes de exercicios, vencimientos de los vicios, sujetando del cuerpo la inclinacion, y su passion refrenando: que son las piedras preciosas, y acendradas, que à la vista del esposo le son rosas regaladas. Porque, à mi corto saber, el amante no se agrada de riquezas, ni regalos; si de ver en su dama las proezas. Y las mayores grandezas, que la esposa puede hacer à su dulce enamorado, es tenerle agradado con cariños, y finezas.

(1) En ningun estado, por alto que sea, ha de estar ociosa nuestra industria: ni hemos de omitir la mortificacion; y oracion activa, y de nuestro ingenio.

5 Y he mirado en este amante, que es tan fino, y tan constante, que de su solio ha baxado, siendo Rey, à hacerse tan humanado por la esposa, que no ay cosa por humilde que aya sido, que por èl no aya passado. Y ha padecido tanta pena por su amor, que hasta la muerte ha llegado. Ea, esposa regalada, si imitas à tu Señor, y mueres de enamorada, seràs Reina coronada, y gozaràs de su amor. Porque el alma es tan hermosa, si obra con perfeccion, que merece ser esposa del mismo Dios. (2) Esta voz parece dificultosa, y no lo es; porq̃ Dios al instante q̃ formò el primer hombre, le agradò; y fue, porq̃ le infundiò una alma racional à su imagen, y muy cabal: y viendola tan hermosa, quedò de ella enamorado: y diò al hombre poderìo, que sobre el mundo mandàra, y todo lo sujetàra à su alvedrio: lo hizo Rey, y que su alma imperàra sobre todo lo criado. Esto es de Fè; y no he dudado, que merecia ser esposa de aquel Dios, que la ha dotado con tanta hermosura, y tanto imperio, y en su imagen, y figura. Y despues de aver pecado, se obligò de enamorado aquel Dios, de bolverla à rescatar, para no perderla. Y què dichoso pecado! Pues mereciò, que aquella Divinidad del Verbo, de su solio se baxàra al utero de la Madre; y en èl formàra otro hombre natural, mas Divino, y Soberano, que el primero, pues fue hombre celestial; y alli quedaron aquellas naturalezas unidas à un mismo sèr, tanto el hombre, como el Verbo, pues hombre, y Dios vino à ser. Por cuya union aquel Hijo de la Virgen, fue tan Señor, y tan alto su poder, que sin perder, quedò hecho criatura, y Criador, y cabeza de los hombres, y de su naturaleza; y como à tal se encargò de remediar el pecado: sobre sì se lo tomò; y aviendonos rescatado con su muerte, dexò al alma mas Señora, y con mayor Magestad, pues con su sangre lavò de la culpa su fealdad. Y al agua virtud le diò, para què el hombre al nacer, la mancha se la quitàra, que es el Bautismo Sagrado; y que por èl alcanzàra la herencia, que por su culpa perdiò, de la gloria prometida: y en esta vida su mismo cuerpo dexò de regalo por comida; y con tal fineza, que aunque sea el hombre malo, puede lograr su grandeza, solo con depo-

(2) Reprende discretamente el parecer de los que por sobrado sensibles, se hacen insensatos: y funda altissimamente la congruencia de los despososorios entre Dios, y el alma.

ner

ner ſu maldad, y ſujetarla à otro hombre conſagrado, el que en ſu nombre le abſuelva de ſu pecado, ſi obra con lealtad; y ſe viene à regalar con el cuerpo del amante, quando llega à comulgar: y ſi es fino, y conſtante ſu amor, yà no ſe ſabe apartar el alma de ſu amador. Y el Señor ſe vale de la ocaſion, como amante, que ve à ſu dama ſola, y en buena cama: la enamora, la regala, y la abraſa de ſu amor; y abraſada el alma, como tierna enamorada, le ofrece ſu mejor flor, que es la pureza. Què dulzura! Què regalo! Y què blandura no recibe aquella alma! Es de tan alta grandeza, que mi atencion queda en calma; y jamàs podrè explicar un punto de tal union: y aſsi me es fuerza callar, y ofrecerla al corazon, que bien ama, y que tiene buena cama, que es quien lo llega à gozar.

6 Y què oſculo de paz nos ofrece nueſtro Dios en ſu abrazo! Puede ofrecernos mas, que ſu querer, y amiſtad? Le queda yà mas que hacer, à quien la boca ha ofrecido, y ſus labios? Porque el amor le ha rendido, al que jamàs fue vencido, en ſu vida, en ſu paſsion, ni en ſu muerte; porque ſaliò vencedor. Solo el amor, que es, quien lo lleva perdido, le vence. Què es el motivo, Señor? El ſer muy tierno amador; pues con ternura *Eſpoſa* al alma le llama, y ſu *Paloma* le aclama con dulzura: como *Amiga* le dà el sèr, y ſu querer le fatiga; y fatigado, dà el toque como dulce enamorado. Si le abre, y la halla prevenida, queda vencido del alma, y à ſu voluntad rendido; y toda la enemiſtad, aunque le aya ofendido, ſe convierte en caridad, por averle obedecido. Que la obediencia en la dama, uſada con humildad, es la paz, y ſanidad del corazon, que bien ama. Y en eſte amante, es tan crecido ſu amor, que en ſu querer es gigante con reſpetos de Señor: y en buſca del pecador ſe hace niño, y tierno infante; pues con rendido cariño, ſe introduce por la puerta del dolor, ſiendo Señor hecho niño, para no cauſar temor. Y aquella ſu Mageſtad tan rendida, dando vida, y con tanta novedad, que al alma que eſtà perdida, la hace Reyna con viſos de deidad: la regala, como à dueña; la enamora, como à eſpoſa; le dà imperio, como à dioſa: y ſiendo Dios, no deſdeña dàr ſus labios à beſar. Ay tal amor! Se puede creer tal coſa! Bien ſe puede; y ſin dudar: que los labios del Señor, ſi no ſe pueden tocar, muy bien ſe pueden beſar con el deſeo, y amor. Que el oſculo, à mi entender, en la boca del Señor, deve ſer aquella gran lealtad, que la alma deve tener en la Fè; porque ſale, y no ſe vè, de ſu boca la verdad, deſtilando ſu dulzura, que al alma dexa ſegura, y en ſana paz, y amiſtad del dueño, que la ha criado.

7 Haſta aqui, alma, ha llegado mi decir: no puedo mas eſcrivir de tu belleza. (3) Y en verdad, que à mì me peſa de no poderte ſervir con el afecto, y fineza, que merece la grandeza de tu modo en el vivir, por ſer bueno; que ſi es malo, el alma lo pierde, y no podrà merecer lo que llevo declarado, y mucho mas que he callado.

(3) Fue la iluſtracion de la Venerable Madre, ò ſu feliz experiencia, ſuperior à lo que aqui nos pinta.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

8 LA celeſtial Maeſtra Santa Tereſa de Jeſus eſcriviò ſobre los Miſticos Cantares de Salomon, llenando un precioſo libro de terniſsimos ſentimientos, y conceptos delicadiſsimos de amor de Dios: partos legitimos de la fabroſa experiencia de ſu ſerafica alma, que con tanto eſmero regava, y fecundava el eſpiritu divino con afluentes raudales de ſu delicioſa uncion. Vio el libro cierto Confeſſor de la Santa; y movido, no sè de que impulſo, le mandò, que en continente le quemaſſe. Executò el mandato aquel no menos humilde, que magnanimo corazon; con tanta ſujecion, y celeridad, que en el hecho, con que nos privò del teſoro de ſu libro, nos vinculò otro no menos apreciable teſoro; haciendonos equivalente compenſacion del libro que quemò, triunfando de sì miſma ſin exemplo, con el exemplo de eſte triunfo que nos dexò, como abierto

libro. Quedaron por alto acuerdo algunos fragmentos de eſte fracaſo, por aver cierta Religioſa copiado antes algunas hojas del libro; que en ſiete capitulos van impreſſos en las obras de la Santa: cuya mueſtra acrecienta ſin modo el juſto dolor en la pèrdida de mercancia tan celeſtial. Yo me perſuado, que el Confeſſor de la Santa Madre, ò no deviò leer la obra, diſguſtado, que una muger eſcrivieſſe tal materia; ò la leyò tan medroſo, que el nimio cuidado de ſer cauto le pudo inducir à ſer corto. Y me fundo, en que la circunſpecta modeſtia de la Santa ſe hace tan exacto cargo al primer paſſo del libro, de quantas nulidades pudieran objetarſele al genio mas zeloſo; y las ſatisface de genero, que ſus razones pueden ſoſſegar qualquier razon, aunque no contenten à los de capricho muy contumàz. Pondrè à la letra una de las advertencias, que en ſu ſatisfacion previene alli la Sāta Madre muy à ſu intento, y como ſi ſe huviera cortado para el mio, y para el caſo de la preſente Viſion; en que con ſimbolos, y eſtilo ajuſtados à la conaturalidad de nueſtro modo de conocer las coſas eſpirituales por las ſenſibles, nos boſqueja nueſtra Venerable las reciprocas caſtiſsimas finezas entre el alma ſanta, y el eſpoſo celeſtial, executoriadas en los Miſticos Cantares de Salomon.

9 Avia propueſto la Serafica Doctora en nueſtro romance el primer periodo del libro de los Cantares, de eſte modo: *Beſeme el Señor con el beſo de ſu boca; porque mas valen tus pechos, que no el vino.* Y para entrar à explicar ſu ſentido à ſus ſencillas hijas, con quienes hablava, entabla antes una diſcretiſsima diſgreſsion, encendiendo de reſulta una gran luz, capàz de poderſe ver en sì miſmas, à ſus reflexos, aquellas almas preſumidas de tan dobles; (à quienes figura nueſtra Venerable Madre en el numero primero de eſta Viſion) que aviendo perdido todo el ſutil ſentido del eſpiritu, ſolo les queda el craſo ſentir del cuerpo, diciendo: *Pareceràos, que ay algunas coſas en eſtos Cantares, que ſe pudieran decir por otro eſtilo: ſegun es nueſtra torpeza, no me eſpantarìa; y aſsi he oìdo à algunas perſonas decir, que antes buìan de oirlas. O! valgame Dios! què gran miſeria es la nueſtra! Que aſsi como à las coſas ponzoñoſas, quanto comen, ſe les buelve en ponzoña; aſsi nos acaece: que de mercedes tan grandes, como aqui nos hace el Señor en dar à entender los grandes bienes, que tiene el alma, y animarla, para que le pueda hablar, y regalarſe con ſu Mageſtad, de que aviamos de ſacar mayor amor de nueſtro Dios; damos ſentidos conforme al poco ſentido del amor de Dios, que tenemos. O! Señor mio! que de todos los bienes, que nos biciſtes, nos aprovechamos mal. Anda vueſtra Mageſtad buſcando modos, y invenciones, para moſtrar el amor, que nos teneis: y noſotros, como mal experimentados en amaros à vos, lo tenemos en tan poco, que mal exercitados en eſto, ſe nos van los penſamientos à donde eſtàn ſiempre: y dexando de penſar los grandes miſterios, que eſte lenguage encierra en sì dicho por el Eſpiritu Santo, vamos huyendo de ellos. Què mas era meneſter para encendernos en amor ſuyo, que penſar, que eſte eſtilo, no es ſin gran cauſa! Por cierto, que me acuerdo oir à un Religioſo un ſermon harto admirable; y fue lo mas de èl tratar de eſtos regalos, que la Eſpoſa tenia con Dios: y huvo tanta riſa en el auditorio, y fue tan mal tomado lo que dixo, (porque hablava de amor, y fundò el ſermon del mandato, que predicava, en unas palabras de los Cantares) que yo eſtava eſpantada.* Acaba la Santa de recetar poderoſo remedio à las almas de eſte terreo humor, por ſi acaſo quieren curar de èl; y empieza à referir la dulce cordialidad, y copioſa utilidad, con que las almas ſanas conciben, y aprecian coſas tan divinas: y proſigue en gloſſar altamente las mencionadas palabras de la Eſpoſa, dictadas del Eſpiritu Santo: *Beſeme con el beſo de ſu boca.*

10 Aſsi, pues, como el Eſpiritu Santo, para mas humanar ſu inmenſo amor con las almas de ſu delicia, y expreſſar mejor ſus incomprehenſibles finezas, las viſtiò del ſenſible trage de eſtas palabras: *Beſeme con el beſo de ſu boca*; porque las juzgò mas idoneas para ceñir ſus miſterioſas ternuras: y los Santos con relacion al miſmo fin, ſe valen de las voces de *deſpoſorio, y matrimonio eſpiritual*: aſsi tambien, para mas expreſſar eſtos finiſsimos conceptos de unitivo amor, con eſtilo ſimbolico,

muy frequente en las Visiones proseticas; en cuyo grado estàn las de nuestra Venerable Madre Sor Beatriz Ana: „ Quiso el divino Espiritu, que la ilustrava, „ valerse del geroglifico de una caxuela „ de purissimo oro; y dentro de ella una „ cama matizada de piedras muy acendradas, à compàs, y con medida arregladas, y de ropa bien vestida, y adornada: y lo demàs q̃ và cõfigurando la Sierva del Señor. Sin duda, porque estas sombras parecieron al Espiritu Santo mas aptas, para atẽperar à nuestra interior vista la suma luminosa espiritualidad de su amoroso, y castissimo proceder; y assi pudiessemos percibir algun viso de los encũbradissimos modos, con que el Señor dà à las almas bien dispuestas su dulce paz, que supèra à todo humano sentir. Y como la Venerable (segun vimos en otras partes) en los coloquios, y sucessos de las Visiones, supone: ya historialmente, como persona, que executa los lances; ya parabolicamente, como idèa para instruccion de otros: en el numero primero de esta Vision està cifrada con las señas, y substituyendo las personas de los que en estos casos sienten *segun su poco sentido de amor de Dios*, quales nos les figurò yà Santa Teresa de Jesus. Y assi solo digo: que si alguno quedasse aora no satisfecho, vea còmo se entiende con Jesus en sus inspirados simbolos; y con Santa Teresa de Jesus en sus mencionadas expresiones, y otras no menos ponderosas, con que concluye el primer capitulo de los conceptos del amor de Dios: que lo mismo reprehende Santa Teresa con sus voces; que nuestra Venerable Madre, haciendo el papel de los espiritus espantadizos. Yo en todo me refiero à àmbos; y quedo assido de aquella prevencion de mi G.P.S. Agustin: (1) no hizo Dios al hombre imagen suya en el cuerpo, si en la mente, ò en el alma: subamos pues à buscar à Dios, por lo que tenemos espiritual; que aì solo està la similitud: y conozcamos el sèr, y obrar del Criador, en quien le representa como su hechura, sin las materialidades de nuestra naturaleza.

11 En el numero segundo reasume la Venerable Madre su infuso magisterio; y abriendonos la caxuela de purissimo oro, y sus reconditas alegorìas, las descifra con tan divina luz, que puede ser grande guia à los estudiosos mistico̓s de los Cantares. Porque es tan sòlida, pia, grave, y dulce la inteligencia, que da la Sierva del Señor à estos vestigios corporeos de las reciprocas espirituales finezas entre el alma esposa, y su divino amado; que parece un fiel extracto de los tratados, que mi Gran Padre de Pobres Santo Thomàs de Villanueva, y mi Venerable Jacobo de Valencia hicieron sobre el libro de los Cantares de Salomon: y una quinta essencia de los sermones, que San Bernardo escriviò sobre el mismo libro, y despues continuò el Grande Abad Gilberto, quien en su primer sermon trata de la cama, y sus adornos, que deve preparar la esposa con olvido de todo lo criado en el santo ocio de la divina contemplacion, y exercicio de sòlidas virtudes, muy conforme à la glossa de la Venerable Madre. Va tambien la Sierva del Señor al aire de los sagrados Interpretes, alternãdo el sentido de estos misticos desposorios en la union de la sacratissima Humanidad con el Verbo; de la Iglesia, con la Magestad soberana de Christo; de la Magestad de Christo en el Santissimo Sacramento, con los que le reciben preparados. Todo lo qual insinùa tambien Santa Teresa de Jesus en los citados fragmentos, tan coherentes à estos simbolos, y sus misticas conotaciones, que no serà facil, à buen juicio, precindir toda àfinidad, y parentesco entre ambos espiritus.

12 En el numero sexto epiloga con incomparable profundidad, brevedad, gravedad, y ternura, muchos de los atributos, y motivos del grande amor, que nuestro gran Dios tiene à las almas redimidas tan à su costa; y algunos estilos de las castissimas caricias, con que las regalà su clemencia, cautiva de su misma adorable bondad, comunicable infinitamente.

(1) Non in corpore, sed in ipsa mente factus est homo ad imaginem Dei: in similitudine sua Deum quæramus: in imagine sua Authorem agnoscamus. S.P.Aug. *tract.* 23. *in Joan.*

te. Y ſobre el oſculo de la divina paz, amiſtad, y union, dice: „ Y ſiendo „ Dios, no deſdeña dar ſus labios à be„ ſar. Ay tal amor! Se puede creer tal co„ ſa? Bien ſe puede, y ſin dudar: que „ los labios del Señor, ſi no ſe pueden „ tocar, muy bien ſe pueden beſar con „ el deſeo, y amor. Eſta preluſion, y preciſion, que hace aqui la Venerable Madre, es tirar, y retraer cauteloſamente toda nueſtra atencion dentro del eſpiritu puro, y àzia lo mas puro, y eſpiritual del eſpiritu; para que en total deſarrimo de los ſentidos, y de lo ſenſible, entendamos eſtas verdades à lo ſobrehumano, con luz de ſubſtancial Fè, negando todo otro modo de inteligencia, noticia, y experiencia, que pudiera derogar la ſuma eſpiritualidad de nueſtro ſentir, ſegun eſtà bien claro en lo antecedente, y conſequente del miſmo numero. Para deſaſsirnos de lo ſenſitivo, que nos embaraza tan intimo abrazo con la ſoberana Bondad, veaſe à San Juan de la Cruz, libro ſegundo de la ſubida al monte, capitulo once, donde por ilacion de ſu celeſtial doctrina dice: „ Luego claro „ eſtà, que eſtas Viſiones, y aprenſiones „ ſenſitivas, no pueden ſer medio para la „ divina union; pues que ninguna pro„ porcion tienen con Dios: y una de las „ cauſas, porque no queria Chriſto, que „ le tocaſſe Maria Magdalena, y lo tu„ viera por mas perfecto en el Apoſtol „ Santo Thomàs, era eſto. A lo miſmo alude la expreſsion de la Venerable Madre: *Que los labios del Señor, ſi no ſe pueden tocar, muy bien ſe pueden beſar con el deſeo, y amor*; eſto es, à removernos de lo ſenſible.

DOCTRINA LXI.

Senſibiliza hermoſamente el Chriſtianiſmo, haciendonos ver la militante Igleſia en ſimbolo de un Cielo eſtrellado, ſus Aſtros errantes, y fixos.

1 VIde en ſueño à los Chriſtianos, cada uno con ſu eſtrella en la frente; y à Chriſto mi bien con ellos, como Sol. Mas con eſta diferencia, que de algunos ſus eſtrellas lucian, y era porque recibian de los rayos de aquel Sol, mirandole cara à cara. Y en los otros, aunque blancas, advertì, que ſus eſtrellas eſtavan; mas ſin lucir, porque al Sol no le miravan, ſi à la tierra.

2 Y me puſe à diſcurrir en la eſtrella, porque nacemos con ella. Pues la eſtrella, que es del Cielo, manifieſta ſu lucir à los hombres: (1) y me atreverè à decir, que goza el hombre dichoſo la eſtrella de venturoſo, ſi ſabe lucir con ella. Buena eſtrella! Serà eterna, y para el Cielo; y ſi reina con el Sol en eſta vida, brillante; y es conſtante, aumentarà ſu farol, pues no ſerà eſtrella errante, ſi el rayo del Sol dà en ella. Porque el hombre, quando nace, nace con ſu eſtrella; mas la dicha no eſtà en ella, ſi en el hombre en ſu modo de vivir; (2) porque ſu vida es eſtrella, que el miſmo hace lucir, ſi es buena, y arreglada en Chriſtiandad. Pues en verdad, que la gozarà en el Cielo, aſsi que llegue à morir; y en el mundo ſu memoria quedarà como refulgente eſtrella, que jamàs ſe apagarà. Que à mi entender, la morada de la eſtrella es la memoria del hombre; y la ſeñal dà à ſu frente (que à todos vì ſeñalados, como he dicho, con ſu eſtrella.) Y me parece quiſo darnos à entender mi dulce Dueño por eſte ſeñal de la eſtrella, lo que devemos hacer para guiarnos por ella. Y me parece ha de ſer de eſta manera. Ver al Sol, y guiarnos por ſus rayos, y de la tierra apartarnos. Eſto es: nueſtra memoria encami-

(1) Lucir con el buen exemplo en eſte mundo, es grave indicio de un eſpiritu del Cielo, iluminado del Sol de Jeſus, y que le ſerà compañero en la eternidad.

(2) La buena eſtrella del hombre, es ſu alvedrio, atado en el obrar à los exemplares de Jeſus: aſsi toma la luz del verdadero Sol, que jamàs ſe puede eclipſar, y queda eterna en ſu lucir.

nar-

narla àzia el Sol Christo nuestro bien, que fue quien diò luz al mundo con los rayos de su obrar. Y en esta nuestra memoria avèmos de dibuxar lo lustroso, y de aquel divino Sol lo hermoso; esto es, imaginar en su vida, en supasion, y en su muerte, que es la luz que nos dexò: y con toda devocion impresionar estos rayos, para poder conocer el còmo, el porquè, y à dònde deve el hombre caminar. Pues la estrella, si el rayo del Sol dà en ella, serà lustrosa, cristalina, y siempre hermosa; pero si el Sol no le dà, serà muerta, y quedarà solo con su blancura, que es el señal del Christiano: y en su frente, sì avrà estrella; mas con daño, el que al fin padecerà. (3) Porque vì, que todas aquellas estrellas de los hombres, que miravan à la tierra, se quedavan solo con el señal à la hora de la muerte, que alli parava la estrella, porque se escurecia, y en su sitio se quedava un borron, no estrella, si à modo de una ficcion, que me entristecia de vella. Mas las otras acrecentavan su luz; pues tan altos levantavan sus reflexos, que los vì, que penetravan los ardores de aquel Sol: crecian, y se acercavan àzia èl; y en el dia de su muerte las estrellas se enlazavan en sus rayos muy brillantes, y en aquel Sol se quedavan siempre firmes, y constantes, con tal hermosura, que al mismo Sol semejavan en cristalina blancura.

(3) El Christiano aunque mire al mundo, y viva à lo mundano, pierde, no la estrella, y su entidad, si el exercicio de lucir. Y es, que por la Fè, y Bautismo, conserva inmediata aptitud de ser iluminado del Sol Christo; solo con bolverse àzia èl, mirarle, y seguirle. Llegando à morir, tambien le queda señal por ser indeleble el caracter del Bautismo; pero no à modo de estrella, si còmo un borron tan tenebroso, y opaco, que jamàs serà ocupado de la luz.

3 A este tiempo dispertè, y me puse à contemplar en las estrellas del mundo, que somos los Christianos; pues los que no lo son, no lucen, ni en ellos se cifra estrella, sino es rayo, que arroja la tempestad de su obscura ceguedad. Y aun en nosotros, los mas sus estrellas desvanecen con su mal modo de obrar; porque en estos jamàs crecen, si que menguan: y se vienen à quedar solo con el borron de aquel nombre que tuvieron, porque su estrella escondieron en la tierra; pues su vivir fue ficcion. Y se vienen à quedar, como en sueño, sumergidos al profundo: quisieran no aver nacido, porque su estrella perdieron; porque olvidados de Dios, la estrella, que guia al Cielo, la dexaron; y à la del mundo guiaron, que consiste solo en voz, que el viento la desvanece: que si para el mundo crece, se obscurece para Dios.

4 Muchas veces oì decir à los hombres: buena estrella tiene hulano. Y el por què, si se pregunta? Es la respuesta à lo humano. Porque dicen: es hombre de conveniencias: se halla muy regalado: y es de todos estimado, porque tiene buenos modos. Ay de las malas conciencias! Porque èstas no se ven: y las conciencias son, quien à la estrella predominan; pues nacen del corazon, de quien pende vivir bien, ò mal: pues del vivir se obscurecen, ò iluminan las Estrellas; merecen, ò desmerecen. Y assi digo, en mi opinion, que el corazon ha de vivir humillado, y con buena direccion, para poder imprimir la estrella de un buen vivir: porque, à mi ver, aquel tiene buena estrella, que vive con perfeccion. Pues la estrella, à mi saber, solo consiste en lucir; y en el hombre un bien vivir pende solo en su querer: pues, si su lucir la estrella, es porque el Sol le da en ella; assi en el hombre el vivir es el saber conocer la estrella de un bien morir. Que, à mi entender, es mirar al delante, para ver, el còmo, el porquè, y à dònde deve el hombre caminar. El còmo, mirando à Dios: porque la luz, que nos diò, que es al Verbo, en el mundo nos dexò del Evangelio su voz; pues en èl se encontrarà este còmo: y sepa, que no errarà el Christiano, porque la estrella mejor, en manos del Verbo està.

Y el porquè, se encontrarà en la luz del Evangelio, donde hallarà su remedio, que nada le faltara. (4) Porque Christo nuestro bien no vino para saber, ni castigar: y assi avemos de entender, que vino para premiar; y tambien para dexar esta luz por nuestro bien. Y à dònde, se ha de pensar en la segunda venida, donde sabrà castigar aquella estrella perdìda, que no su-

(4) No vino *para saber, ni castigar*; porque en la primer venida, no avia de substanciar las causas de los reos, haciendolas conf-

po conocer el còmo, el porquè, y à dònde, para poderse salvar. Mas la estrella, que ha lucido en este mundo, brillante, que siempre constante ha sido: serà estrella misteriosa de la tierra, y para el Cielo dichosa; porque en el mundo estarà su memoria reservada; y en el Cielo se hallarà con el Sol Christo enlazada para una eternidad. Dichosa felicidad! y quièn la verà lograda? Esta es la estrella mejor: la del mundo es un engaño; (5) pues se esconde para el daño, quando entiende, es la mayor; pues si para el mundo crece, alli esconde su temor: porque el mundo le darà lo que suele al hombre vano, que es el nombre de Christiano; y en el infierno arderà para siempre, y sin cessar: que en esso viene à parar la estrella de el hombre humano.

tar, y saber à todos; y precediêdo su notoriedad, executar la sentencia: lo que harà en la segunda venida. Vino si à darnos la luz del Evangelio; y obrar, como causa principal, el merito de los escogidos, que despues avia de premiar. Y es muy ordinario, y proprio en las revelaciones profeticas, hablar con modos figurados, tomando las causas por los efectos; y al contrario.

(5) Reprueba la vana felicidad de los mundanos, y la ominosa falsedad de los Astrologos.

DOCTRINA LXII.

Representa à lo corporeo lo que invisible se executa en el acto sacramental de la confession; y explica con maestrìa theologica su origen, institucion, essencia, y los efectos portentosos de su sanativa gracia.

1 ESta mañana en el Templo reparè en un penitente, que se estava confessando, que de su boca salian nubecitas muy obscuras, y entre ellas algo de suciedad. (1) Y à la postre vì, que echava espumajos pegajosos, como aquellos que vomitan, quando el vientre està ocupado, ò que ay enfermedad. Mirè al suelo, para ver lo que arrojava. Nada vì; porque cierto yo entendì, que aquel hombre estava malo, ò que estava trastornado de algun accidente. Y no fue assi: porque sobre su cabeza vì una mano; y sobre la del Sacerdote una paloma, càndida como la nieve, que sus alas estendia, y arrojava de su pecho claridades, à forma de rayos, y como lluvia caian sobre la cabeza de los dos, porque de ellas se cubrian. Esto durò mientras se confessò aquel hombre. Y despues de confessado, que le diò la absolucion el Confessor, vì à su espiritu, como un rasgo cristalino; y dentro de èl un niño muy donoso, agraciadito, y hermoso, que su vista me alegrò todo mi corazon; y mi alma se quedò enamorada de aver visto tal Vision. Supliquèle al Señor me declaràra esta vista tan misteriosa, que me avia concedido, para saber el còmo poder lograr aquella gran dicha, quando voy à confessar. Y allà dentro à mi interior, de aquel gozo, que quedò dentro de mi corazon, se elevò un conocimiento à lo tosco, y mal formado de mi corto entendimiento, que no sè si serà errado. Mas lo dirè, para que vea el discreto, si en algo lo avrè acertado.

(1) Esta Vision nos demuestra, y excita à considerar, quanto devemos à la Divina Piedad en las misericordias, que nos difunde mediante el Sacramento de la penitencia, con metaforas tan claras, que no necessitan de notas.

2 Digo, pues, à mi opinion: que la nube es el pecado; que el penitente vomita tantos, como de sì salen por su boca, porque los tiene formados dentro de su pecho el hombre, como los ha executado. Porque el pecho, es quien reserva la maldad, la mentira, y la verdad: (2) porque todos tres concurren, quando se và à confessar; y dentro estàn batallando. La verdad procura en sì conocer con distinta claridad, el còmo fue executado el pecado: la mentira, en esconderse se entretiene, para no ser declarado: y la maldad reusa el dàr to-

(2) Particulariza tres afecciones, que batallan en el pecho de quien se ha de confessar; y de cuya

da ſu ſuciedad; que à mi ver, era aquella materia eſcondida, que ſaìa de entre aquellas nubecitas. Todo ſaliò por ſu boca: el pecado, la formacion de èl, y la verdad. La verdad en el decir; la mentira en no eſconder; y la maldad en echar toda ſu ſuciedad. Pues la mentira es la nube, que ſaliò para ſu bien, conocida. La maldad fue aquel vomito, denegrido en ſuciedad. Y la verdad fue aquella claridad de ſu conocimiento, que el arrojò por ſu boca, para poder merecer el perdon de ſus pecados, y de ellos la abſolucion.

buena, ò mala regulacion pende el ſer la confeſsion entera, ò diminuta.

3 Pareciame à mì, que ſon tres los que concurren en el hombre, para hacer ſu confeſsion, que ſon: el examen, la claridad, ò verdad, y el dolor. El examen, para ver la materia de ſu pecho; la verdad, para arrojarla con diſtinta claridad; y el dolor, para poder merecer la ſalud, y ſanidad del alma: porque en verdad, que la receta mejor, es el verdadero dolor. Tambien diria yo, que Dios concurre de tres maneras, ò con tres beneficios, para el bien de ſu criatura. Eſto es: con ſu poder, con ſu amor, y con ſu gracia; porque ſu poder, es la expreſsion de la mano, que extendiò ſobre la cabeza del penitente. Su amor ſimboliza la paloma, que arrojava los rayos de ſu calor. Y la gracia en aquel niñito, que en el alma ſe metiò. Pues à mi corto ſaber, yo diria, que eſtà ocupada para el bien del alma toda la Beatiſsima Trinidad: el Padre con ſu poder, que es la mano; el Divino Eſpiritu con ſu amor, que es la paloma; y el Hijo en aquella gracia del Sacramento, que inſtituyò con ſu Divina Sabiduria. (3) Y pareciame à mì, que el eſtàr la mano ſobre el hombre, es darnos à conocer, que la criatura no puede por sì nada hacer, ni merecer, ſi Dios no media con ſu divino poder: y el eſtàr la paloma ſobre la cabeza del Sacerdote, me parece deve ſer, que el Divino Eſpiritu fluye, para que el penitente ſea merecedor del Sacramento, pues la confeſsion ſe forma de los dos; eſto es, del Confeſſor en oir, y del penitente en decir. Y mientras dura la confeſsion, ſe diſpone el acto para el Sacramento, que conſiſte en materia, y forma. La materia la dà el penitente por la Confeſsion de ſus pecados; y la forma la pone el Confeſſor en la abſolucion de ellos, que ſobre los dos llovian aquellos rayos de luz, que ſalian del pecho de la paloma. Dandonos à conocer, quanto es el amor, que Dios tiene à los Chriſtianos; que caen como lluvia ſus incendios para la converſion del pecador. Y deſpues de convertido, y perdonado, entra la gracia en el alma, y en ella ſe entra Dios à ocupar aquel vacìo, quando el daño ſe ſaliò por medio del Sacramento; y de enemigo, el hombre queda reconciliado en intimo amigo de aquella eterna bondad, y unida la alma en Dios por el deſeo, y dolor: cuya union comuta al hombre, y le traſpaſſa del ſer eſclavo en ſeñor; y queda hermoſeada ſu alma, y traſparente como el Sol: y toda la fealdad del pecado originada por averlo vomitado à los pies del Confeſſor, ſe convierte en claridad, y hermoſura, (4) con tal ſuperioridad, que la que era pintura del demonio, condenada al padecer, ſe convierte en imagen, y figura de aquel Dios que la criò por hija ſuya adoptada, y por drecho heredera de ſu gloria. Quede, pues, eſta memoria en los hombres, para poder alcanzar eſta dicha; que es corto el precio, y ſuave, para poderla comprar.

(3) Inſtituyò la Mageſtad de Chriſto eſte Sacramento antes de ſubirſe al Cielo, apareciendoſe à ſus dicipulos, y reſpirando ſu divino aliento ſobre ellos, diciendoles: Recibid el Eſpiritu Santo, para perdonar, ò ſuſpender el perdon de los pecados, quando fuere menester. Por eſſo ſe denota la poteſtad en la paloma, que es ſimbolo del Eſpiritu Santo, ſobre la cabeza del Miniſtro. *Joann. 20. v. 13.* El miſterio, que aqui ſe declara es, que el Eſpiritu Santo, no ſolo fluye ſobre el Miniſtro para la poteſtad de abſolver; ſi tambien ſobre el penitente, para el acierto de ſu confeſsion.

(4) Santa Getrudis eſcrive en ſus revelaciones, que viò à Santa Maria Madalena en ſu dia con una gala bordada de piedras precioſas, que en ſu brillo parecian eſtrellas: y entendiò, que por la penitencia ſe convirtieron ſus culpas en aquellas piedras.

DOCTRINA LXIII.

Con el vulgar uſo de quien peſca, nos humana el ineſcrutable govierno de la Providencia gratuita; y el libre uſo de los atributos divinos de Juſticia, y miſericordia en la oculta, pero recta diſtribucion de la gracia, y permiſsion de la malicia.

1 VI à un varon de un hilo atado, tan delgado, que me causò admiracion. El Señor lo detenia muy tirante. Y en ſu ſemblante le conocì: no lo quiero deſcubrir; queda ſolo para mì, y para Dios. Mas dirè lo que en èl vì; y fue, que corria ſu carrera por un camino quebrado, al cabo hondable: que ſi Dios no lo tuviera de ſu mano, ſe huviera precipitado. De el hilo Dios le tirava: detenia ſu rigor; y atràs bolvia, y àzia Dios ſe acercava. (1) Mas el Señor ovillava à forma de un Peſcador, quando c ava algun peſcado. Y quando el varon cerca eſtava del Señor, ſe rebolvia de un golpe, y con mas fuerza corria. Davale hilo el Señor, y lo dexava correr; y en medio de la carrera alguna vez deſcanſava, para vèr donde avia de correr. Y en sì formava diſcurſo: y alguna vez el curſo de ſu carrera ſeguia; y otras ſe retratava, y otras bolvia. Durò eſto mucho rato; y de canſado parò: muy de eſpacio ſe ſentò; y quiſo atarſe un zapato. (2) Mas el Señor le echò ſu mano: lo agarrò; pero aſſi que lo tocò, ſe transformò en un peſcado aquel varon. (3) Y el Señor ſin ninguna dilacion en ſu barca lo metiò. Y me dixo: Hija mia, has reparado? ſe me queria eſcapar: èl ſe ha venido à canſar; que aſsi cojo yo el peſcado, quando lo quiero ſalar. Què documento tan claro! què enſeñanza! què licion por ſemejanza, para ſaber aprender el modo de caminar àzia Dios, y dexar la carrera de eſte mundo! que es un caos tan profundo, que el que la corre, ſe viene à precipitar. O! divino Peſcador! que vueſtro amor nos peſca para ſalar: que nueſtra mala ventreſca no ſe nos llegue à gaſtar! En vueſtra barca nos metes; para que alli encerrados, ſeamos vueſtros peſcados: y vueſtra ſal nos prometes, para que ſabios ſigamos nueſtra carrera, juſta, drecha, y verdadera, mientras en el mundo eſtamos. Que, à mi ver, me parece, deve ſer aquel hilo tan delgado, que ſujetava al varon. Y aſsi, en mì digo: atencion en punto tan delicado, que de eſte hilo delgado pende nueſtra ſalvacion.

(1) Senſible diſſeño, portentoſamente expreſsivo, de la oculta porfiada competencia, entre la rebeldia de la naturaleza, y beneficencia de la gracia.

(2) Sentarſe, y atarſe el zapato, fue enredarſe, y dexarſe dominar de alguna paſsion, para conſumar algun hecho tan ſinieſtro, que pudiera obſtinarle en el vicio.

(3) Tocado el hombre del extraordinario auxilio, ſe trasforma *en peſcado*; porque aunque puede diſſentir ſu alvedrio, jamàs diſſentirà, ni fruſtrarà la eficacia de la reſuelta Miſericordia divina.

2 Digo, pues, à mi opinion: que tan delicado es el punto, y es el hilo tan delgado; que con dificultad, y apenas ay Chriſtiano, que ſe pueda ſalvar. Y no me parece temeraria la propueſta; porque he oido decir en el Templo: que ante el Divino acatamiento del Señor, no puede hombre llegar juſtificado. Y es la cauſa, à mi entender, que Dios es infinito en todo, y noſotros muy finitos, y limitados. Y aſsi, digo: que nueſtra ſalvacion pende de aquel hilo ſutil, y delicado de los atributos de Juſticia, y Miſericordia. Sutil, en quanto à la infinidad de la Divina Juſticia; y delicado, en el de ſu infinita Miſericordia. (4) Es ſolo un hilo, por ſer un ſolo Dios todo poderoſo: ſu diferencia ſolo eſtà en lo delicado, y ſutil. Lleguemos, pues, à querer ſaber, ò deſcubrir la menor parte de la ſutileza del juìcio de Dios: y no avrà entendimiento humano, por juſto, y ſabio, que ſea, que

(4) Pone con maravilloſa ſutileza la diſtincion de los divinos atributos en la eminencia, y conota-

pue- cion

pueda alcanzar el menor reſquicio, ni penetrar la menor parte mas delicada de ſu infinita Miſericordia. Y es, porque la infinidad es atributo divino, que mira à Dios: por cuya cauſa, por ſer limitada toda criatura humana, no puede ſer juſtificada ante ſu divina preſencia. Y aſsi digo, que todo pende de la mano del Altiſsimo.

cion de una miſma infinita entidad.

3 Que aun por eſſo tenia al varon de ſu mano, atado de eſte hilo: y ſi corria al precipicio de ſu mayor miſeria, que es la culpa, lo detenia de ſu mano, uſando del atributo de ſu divina Miſericordia, tirando de ſu hilo con firmeza. Y bolviaſe atràs, reconocido el varon, y caminava al Señor. Mas duravale poco, porque bolvia à correr con mas vigor: (aſsi ſuele ſuceder en algunos, que dexando de caminar por el camino de la llaneza, que es para Dios, corren precipitados por las quebradas ſendas de eſte mundo à ſu mayor precipicio, cuyo fin es el abiſmo.) Dava hilo à ſu carrete, uſando el Señor del atributo de ſu juſticia. (O! deſgracia fatal, la que ſucede en el Chriſtiano, que Dios dexa de ſu mano!) Aquel darle hilo para que corriera, en mi entender es, que aunque Dios no lo quiere, permite, que el hombre uſe de ſu libertad, quando corre por el camino de ſu perdicion: como ſucede à muchos, que les vemos correr por el camino del vicio, arrojandoſe ſin reparar de uno en otro pecado; y todo le ſucede, como el quiere, ò como apetece. Eſte tal es deſgraciado, porque en èl executa el Señor el rigor de ſu juſticia: porque en el homicida recae la ſentencia de muerte; y el pecador es homicida de sì miſmo, y padece dos muertes: una, quando pecò; y otra, quando Dios le condenò.

4 Paravaſe alguna vez en el camino aquel varon, y de eſpacio ſe ſentava. Dandonos à entender, que muchas veces para el viciado en ſu carrera, ſentandoſe de eſpacio para calzarſe, para empezar otra vez la carrera: que ſi fuera para deſcalzar ſu vicio, y retirarlo; Dios le dexàra aſſentado, y en la virtud deſcanſado. Mas viendo ſu mucho amor, que ſi corre ſu carrera, ha de dàr à un precipicio, lo quiere apartar del vicio, y lo coge de ſu mano. Y nos parece, que es rigor; y no lo es, que es amor, porque lo mete en ſu barca; eſto es, en una cama de una grande enfermedad, ò en un trabajo, ò deshonra, en pobreza, ò otro apremio; para que allì trabajado, quede bien purificado. Porque al varon lo cogiò, y en ſu barca lo metiò, para ſalar ſu ventreſca; eſto es, para quitar de raìz aquella putrefaccion, malſabor, è imperfeccion, que el pecador concibiò dentro de ſu interior: y de ſu hedor lo apartò, para que en sì conocido, que es la ſal, buelva à Dios arrepentido, y ſe enmiende de ſu mal. Porque le vì, que deſpues de yà ſalado, lo limpiò el Señor, y le quitò las eſpinas. Y me dixo: Tomalo, que ya lo puedes cocer, para comer. Y alargando yo la mano, para quererlo tomar, ſe me deſapareciò. Quedè burlada; mas no engañada. (5) Y aunque à mi Dios me bolvì, y no le vì, me acordè, que no me puede faltar por la Fè, que es la perla mas precioſa, y de mas valor, que pueda tener el Chriſtiano, para con ella ganar à todo un Dios.

(5) Quiere decirnos, que eſtas ficciones no engañan, ſi que inſtruyen: porque ſolo ſon ficciones en el modelo, y reales deſengaños en lo miſtico.

5 Todo ſe alcanza por la Fè, y todo ſe logra: que con ella paſſarà el mar, y traſtornarà los montes. Paſſarà el pecador con la Fè, del eſtado de la culpa, que es traſtornar los montes, al eſtado de la gracia, que es el mar dilatado, y ſin fin, de la divina Miſericordia. Y aſsi en mi digo: nò es de Fè, que el pecador, deſpues de averſe confeſſado con buena diſpoſicion, ſe le perdona el pecado? Eſta gracia nò es dilatado mar de la divina Miſericordia? Y deſpues de perdonado, nò recibe mayor gracia, quando llega à comulgar? Nò es de Fè, que recibe à todo un Dios? Y de grande pecador, es traſtornado en peſcado, que peſca la mejor flor de aquel Pan Sacramentado Chriſto mi Bien, y Señor? Nò es Sacramento Sagrado, y dichoſo para el hombre? Y de tanta admiracion, que en sì bien cõſiderado, no avrà quien de èl no ſe aſſombre, y confunda ſu razon en la Fè, para no errar? Pues eſto, à mi ver, es ſalar aquel peſcado, que es la ſabiduria, que concibe el Varon, dimanada de aquella traſportacion, que en

sì pasò de un estado à otro; esto es, del infeliz de la culpa, al dichoso de la gracia. Quitòle Dios las espinas al pescado, y lo diò para salar. O! pescado! Deves estar bien guisado, y sin espinas, que Dios te pueda mascar. Las espinas son los vicios, que en sì tiene el pecador: el guisado es el dolor, que dentro deve formar para Dios, por ser quien es, y por su amor. Todo esto es menester, para que Dios el pescado en sì lo pueda comer. Bien lo podemos hacer: que consiste en apartar la maldad, y bolver el rostro à Dios; y guiando por su camino, no dexarle hasta llegar à su fin, que en èl podamos lograrle, y merecer sus finezas; y el alma logre riquezas, para poder agradarle en esta vida, para despues en la eterna poderle ver, y gozarle. Y aunque adelante pasò la Vision, me ha parecido suspender mi escrito, por no ser prolija; pues me parece, que basta para aprender à correr la carrera de este mundo, que es del nacer al morir: porque ay mucho que mirar, y mucho mas que pensar, para poder bien vivir; que es el medio, por el qual se ha de lograr una eterna salvacion. Valganos, pues, la razon; y cuidado al caminar.

REFLEXIONES, Y NOTAS A LA VISION.

6 EL harmonioso ordẽ de las cosas, y de las causas, establecido por la Omnipotente, y sàbia providencia, es bellisimamente admirable en la execucion, en la economia, en la decencia, en la dependencia, en el engaste, en los agentes, en las propiedades, y situacion de las Gerarquias, como considera frequentemente mi G. P. S. Agustin en los libros de la Ciudad de Dios. El Cielo, el mundo, y el infierno, son dos extremos, y un medio mixturado; que de ambos angulos participa el mundo. El Cielo todo es delicias; el infierno golfo de infelicidades; y este mundo, qual confinante entre los dos, es un mixto de calamidades, y placeres. Los Angeles, los hombres, y los brutos, junto con los demàs insensibles, hacen tres classes de entidad de consemejante graduacion à la antecedente. Los Angeles son meros espiritus; los insensibles, y brutos, puros cuerpos; y los hombres un compuesto de cuerpo, y espiritu. Los agentes, y causas tambien se distribuyen en tres ordenes. Uno, que obra con soberanissimo alvedrio, sin sombra de dependencia, ni sujecion à otra causa; y como luz, y regla de quanto se govierna, y obra. Esta es la divina Essencia, y Omnipotencia, principio de todas las causas. Otros agentes executan por el extremo de absoluta necessidad, sin el menor imperio sobre su accion; forzados à sus determinadas funciones, como vemos en los elementos, y muchos mixtos, que sin arbitrio, ni indiferencia obran siempre al impulso de su inata, y limitada inclinacion. Y en medio de ambas causas està la naturaleza racional, con dominacion en su querer, y libertad en su obrar; pero con dependencia à la ley de la primer libertad, y sujeciõ à la omnipotente eficacia de la suma regla. Este hermoso, y admirable circunstanciado de el hombre, està atemperado por la infinita prudencia de la primer causa, con tal artificio de suavidad, y fortaleza, que sin poder la criatura racional derogar los fueros de la inmensa soberanìa de su Hacedor, usa de sì, y de su alvedrio, y potestad, con tan verdadero dominio en la eleccion, y execucion, como acredita la natural economica, y sentir de los pueblos, y gentes menos civiles, reconociendo unas operaciones del hombre dignas de vituperio, otras de aplauso: estableciendo estatutos, que respectivamente las prohiben, y mandan; y las castigan, y premian, lo que no pudieran hacer sin una sincera confesion: que nuestra alma es capàz de opcion, y libertad, como basa de la regulacion que pretenden en el porte, y conversacion de los hombres, todas las leyes, y legisladores humanos. Esta verdad tan conaturalizada, como autorizada, aun en pueblos de menos policìa, tenemos tambien promulgada por la verdad eterna,

des-

desde que en el principio del mundo dixo al primer hombre: *En tu mano estarán tus apetitos; y tendrás imperio sobre tus varias passiones.* Renovandola despues el Espiritu Santo en el Eclesiastico, quando dixo: *Que el Criador estableció al hombre desde el principio, y le dexò en manos de su consejo.* Este dominio, y libre obrar del hombre, fue antes del pecado original mas feliz, y vigoroso, que despues, por averse levantado la sensualidad contra la razon, como en desquite de la poca lealtad, que la razon tuvo à Dios; quedando muy eficaz para lo malo, y muy achacosa, y flaca para lo bueno. Pero lavados despues con la sangre del Cordero Jesus, y fortalecidos con la gracia del divino Redentor, superamos facilmente el orgullo de nuestra sensualidad; y hacemos sobre las acciones loables, comunes à la naturaleza, muchas operaciones de merito sobrenatural, conducentes à la vida eterna: y en esta linea, y con tal ayuda, muy aventajadas, y heroicas. Esta gracia reparadora de nuestro alvedrio, de ningun modo le puede extinguir, ni menoscabar; antes bien le confiere una plenitud de expedicion, y le fomenta, le firma, fortalece, assegura, y facilita. A proporcion del viento favorable, à quien và por el mar navegando à remo en un barco; ò del barco, que se le franquea à quien và nadando por algun rio, con que camina con mucha mas presteza, y seguridad.

7 La distribucion de esta gracia, sin cuyo favor ninguno llegarà à la eterna felicidad, corre à direccion de la Justicia, y Misericordia divina; y se nos comunica por caminos tan investigables, y secretos, que es uno de los arcanos mas altos de la Religion, y el misterio mas inaccesible de nuestra Santa Fè. Este impenetrable abismo, y este formidable secreto de la eterna preordinacion, se dignò sensibilizar el Señor à la Venerable Madre, con el indice de un pescador, que à su libertad tira, ò afloxa el hilo, de que tiene cogido el pes, con lo demas, que se sigue, de altissima, utilissima, y deleitable erudicion: decifrado todo, explicado, y ponderado, con magisterio tan superior, que solo este dictado convence la sobrenaturalissima sobrenaturalidad de luz, con que esta alma trascendia hasta los arcanos mas reconditos de las ciencias; y con especialissimo predominio, y preeminencia, los de la Mistica, y Escolastica. La incomprēsibilidad de estas ocultissimas disposiciones de la absoluta soberanìa de la causa de todas las causas: unas veces, dignandose tirar el hilo de su Misericordia, atrayendonos àzia sì; otras, permitiendo su Justicia, que corramos los descaminos de la maldad: nos deve poner en todos nuestros procederes, no menos medrosos, que desvelados, sin propassarnos en algun arrojado juìcio, como dice mi Gran Padre San Agustin; (1) sino es contenidos con el freno de la piedad, exclamar con el Apostol: O! Alteza inescrutable de los justos juìcios de Dios! Pues, en verdad, la misma experiencia nos aliciona, que en este mundo, ni el feliz puede estar sin sospecha, ni el infeliz sin esperanza. Y la Fè, y razon nos precisan à confessar, que Dios, ayudando à unos, y dexando de ayudar à otros, siempre obra justo, y à ninguno hace agravio, porque assi lo enseña San Pablo, (2) sobre ser el mas calificado assunto en ambos revelados Testamentos. La razon, porque las acciones del sumo Soberano no son capaces de enmienda, ni arrepentimiento, es por no tener sobre sì ley, ni regla que las corrija, y ser regla, y ley inmutable de qualquiera loable operacion infima: lo que tambien apuntò el Espiritu Santo en los Numeros. (3) Y mi G. P. S. Agustin abrazò los dos motivos de razon, y Fè, quando assido de la Canonica autoridad del Apostol, dice: (4) Que Dios, tirando el hilo de su misericordia,

ò

(1) Non nobis judicium de judicio tanti judicii usurpemus; sed contremiscentes exclamemus cum Apostolo: O! altitudo divitiarum, &c. Aug. *tract. 53. in Joan.* (2) 1. *ad Corinth. 9. v. 14.* (3) Non est Deus quasi homo, ut mentiatur, nec ut filius hominis, ut mutetur. *Num. 23. v. 19.* (4) Si ergo absit, ut sit iniquitas apud Deum; sive quando adjuvat, misericorditer facit; sive quando non adjuvat, justè facit: quia prevìo, non temeritate, sed judicio facit. Porrò, si judicia Sanctorum justa sunt, quanto magis sanctificantis, & justificantis Dei. Aug. P. *ibid.*

ò aflojando el de ſu juſticia, ſiempre obra irreprenſible: porque las acciones divinas es preciſo, que las aya de dirigir la equidad; y es impoſsible, que la temeridad las govierne. Y añade el Santo Doctor: Si la miſma decencia nos fuerza à venerar por juſtos los juicios ocultos de los hombres ſantos; con quànta mas razon devemos adorar rendidamente los de quien es tan ſanto, y juſto, que juſtifica, y ſantifica à los otros? En la hiſtoria de los Padres del Oriente ſe dice, que un ſolitario de muchos años de auſtereza, oyendo, que à tiempo de eſpirar un ladron famoſo, avia ganado el Cielo con un ſuſpiro; deſabrido de tanta clemencia en Dios, ſe hizo èl tan malo, que ſe arrojò à cenſurar ſus adorables atributos de juſticia, y miſericordia; y perdiò, junto con tanta penitencia ſu alma. Tan ſutil, y delicado como eſto es el hilo, de que pende nueſtra ſalvacion, como dice la Venerable Madre, al fin del numero primero, y principio del ſegundo.

8 En èſte, de ſer tan delgado el hilo, deduce, *que con dificultad, y apenas ay Chriſtiano que ſe pueda ſalvar.* Que es lo miſmo, que dice San Pedro en ſu Canonica: (1) Si el Juſto apenas ſe ſalvarà: què ſerà del impio, y pecador? Indemniza ſu propueſta, por aver oido en el Templo: *Que ante el divino acatamiento no puede hombre llegar juſtificado*: que ſon palabras de David; (2) y tambien del pacientiſsimo Job, (3) que en el capitulo quarto lo expreſſa bien puntual. Paſſa à alegar la cauſal de eſta verdad: y quando antes, para recatar ſu iluſtracion, dice, *que lo avia oido en el Templo*; que fue, diſsimular el tiro, con retirar la mano: aora, ſin poder hacer mas, ſaca al publico el gigante cuerpo de ſu infuſa luz, diciendo: *Que es, por ſer Dios, infinito; y noſotros muy limitados, y finitos.* Razon tan theologica, y profunda, que como inſuperable, la maneja muy frequente el ſingular ingenio de mi G.P.S.Aguſtin; y ſe podrà ver en el libro de la verdadera Religion: (4) donde, probando la mutabilidad de la criatura aſsi en lo ſiſico, corriendo à la muerte, y al no ſer; como en lo moral, declinando con ſu pecabilidad al vicio, que es muerte mas fatal; dice: Que eſta congenita capacidad, que tenemos de deſertar la virtud, eſtriba en sèr finitos, y limitados, à excepcion de Dios, indefectible por naturaleza en toda linea; por ſer infinito, y ſumo sèr. Veaſe tambien el Angel Maeſtro, que en ſu primera parte infiere la pecabilidad en los Angeles de ſu defectibilidad natural. Por eſta limitacion, y finidad, ni nueſtro alvedrìo puede por sì ſolo atar, y ſujetar ſu vertibilidad à la ley de la inmutable razon, ſin ſer ſocorrìdo del principio inmutable, y ſumo, que le hizo: ni nueſtra mudable razon es capàz por sì de mantenerſe fixa à la regla de la ſuma rectitud, ſin el favor de la inmutable verdad; y por conſiguiente, ninguno puede mirarſe inocente delãte de Dios, como decia Moyſes; (5) ſino es, mediante una juſticia gratuita, y con una inocencia preſtada, como ya dixo el Apoſtol. (6) De la limitacion de nueſtro conocimiento colige tambien la Venerable Madre con igual motivo, la impotencia de penetrar, y alcanzar noſotros la mas delicada parte de los Divinos Atributos de Juſticia, y Miſericordia; tan unos en sì, que como dice la Sierva del Señor ſutilmente, *ſu diferencia ſolo eſtà en lo delicado, y ſutil.* Eſto es: en la eminencia de un miſmo ſer indiviſible, para ſublevarnos de la miſeria, por ſu Miſericordia; y juntamente de coronar en noſotros ſus miſmas gracias, por ſu Juſticia, como dice el Theologo. Y eſto con un govierno arbitrario, en tirar, ò aflojar el hilo, no menos oculto, que juſto, como hemos declarado; y la Venerable Madre hace ſenſible en todo el nume-

(1) 1. *Petr. v.* 18. (2) Et non intres in judicium cum ſervo tuo; quia non juſtificabitur in conſpectu tuo omnis vivens. *Pſalm.* 142. *v.* 2. (3) Numquid homo comparatione Dei juſtificabitur, aut factore ſuo purior erit vir? Ecce, qui ſerviunt ei, non ſunt ſtabiles, & in Angelis ſuis reperit pravitatem; quantò magis hi, qui habitant domos luteas, qui terrenum habent fundamentum, conſummentur velut tinea. *Job* 4. (4) Si dicis mihi: quare deficiunt? Quia mutabilia ſunt. Quare mutabilia? Quia non ſummæ ſunt. Quare non ſummæ ſunt? Quia inferiora ſunt eo, à quo facta ſunt. Quis eas fecit? Qui ſummè eſt. Quis eſt hic? Deus incommutabilis. Aug. P. *de ver. Relig. cap.* 18. D. Thom. 1. *p. q.* 60. (5) Nullus apud te per ſe innocens eſt. *Exod.* 34. *v.* 7. (6) Gratia autem Dei ſum id quod ſum. 1. *Corinth. v.* 10.

mero tercero, digno de conſiderarſe con atencion.

8 En el quarto cifra divinamente los trofeos, que la adorable Bondad de Nueſtro Piadoſiſsimo Dios alcanza eficaz, y blandamente, de nueſtra terca libertad. Pàra el vicioſo algunas veces en ſu carrera, no por parar de ſer vicioſo; ſi para repararſe del quebranto, con que le fatiga el peſo inſuportable de la maldad, ſegun el libro de la Sabiduría; (1) y calzarſe para correr con expedicion los rumbos de ſu precipicio. Eſta metafora de cálzarſe, que uſa la Sierva del Señor, es de ſingular aluſion para ſu intento; pues, aſsi como el hombre con ſu calzado toca, eſtriba, y como ſe une en la tierra: tambien con los apetitos ſe embaraza, conglutina, y embrea el alma, con los deleites ſenſibles, y terrenos: que aun por eſſo dixo Dios à Moyſes, que ſe deſcalzaſſe, ſi queria acercarſe à verle. (2) Y lo miſmo dice miſticamente à qualquier alma, que pretende ſu familiaridad, y converſacion, como dice la Lucerna Miſtica. (3) Aſsi eſte hombre, parò para calzarſe ſus apetitos, y rehacerſe en los caprichos de ſus indignas paſsiones; caminando con mas delinquentes conatos, haſta el logro de ſu perdicion. Mas viendo el Divino Amor, como dice la Venerable Madre, *que ſi corre ſu carrera, ha de dàr à un precipicio, le quiere apartar del vicio, y le coge de ſu mano. Y nos parece, que es rigor; y no lo es, que es amor, porque le mete en ſu barca*; eſto es, en una cama de una grave enfermedad, ò en un trabajo, ò deshonra, en pobreza, ò otro apremio; para que alli *trabajado, quede bien purificado*. O! què diverſo es el dictamen de los hombres, de eſte ſentir del Soberano amor! Corren muchos por las proſperidades mundanas engreidos con ſu alegre fortuna: y no ſe pàran à penſar, ſi aquella aprendida felicidad, ſera ſevero diſsimulo de la Juſticia de Dios, para traſladarles en un punto à los eternos calabozos. Eſta es la ridicula farſa de los ſiglos: engañar con apariencia de bienes, que han de terminar en verdaderos males. El error eſtriba, en que nos fiamos de la luz de los ſentidos, que ſolo deſcubren la ſuperficie halagueña de las coſas humanas. Si los miràramos con los reflexos de la Fè, penetrariamos ſus fondos: y veriamos, que toda eſta fachada de dicha, como entidad fingida, tiene el centro de miſeria.

9 Eſto, pues, que los ſentidos alevoſamente nos mienten, nos hace miſericordioſamente ſenſible aqui el Señor; para que entrandoſenos el deſengaño por los ſentidos, ſe borren mas facilmente las iluſiones de nueſtro ſentir: aſsi no nos huyamos de la mano del Señor, quando nos quiere peſcar, y meternos en ſu barca; para con los embates de la tribulacion, y encuentros de frequentes experimentadas miſerias, quitarnos las eſpinas de las paſsiones mundanas: lavarnos con la fuerte legìa, que compone ſu miſericordia ſevèra, la putrefaccion de las vicioſas coſtumbres, que nos gaſtò haſta las entrañas del alma; y ſalarnos con la ſabiduría de los Santos, que ſolo ſabe apreciar el teſoro de las cruces; y no ſabe vivir, ſi en la poſſeſsion, y perenne uſo de la piedad. Quedemos, pues, inſtruidos, que los apremios divinos, ſegun la Sierva del Señor, ſon un arte favorable, con que la sàbia Providencia, nos prepara el remedio, con lo que tiene ſemblante de rigor, como dice tambien San Geronimo. (4) Son una penalidad bien devida à nueſtros delitos, con que paſſamos embarcados del peligroſo golfo del aborrecimiento, al puerto del amor divino, ſegun dixo San Gregorio. Son un riquiſsimo capital, que el Señor nos apreſta, para deſcargo de nueſtra forzoſa obligacion; ſin pedirnos mas feudo, para valernos de èl, que aplicar nueſtra acceptacion à los recibos de ſu piedad, como pondèra mi Gran Padre San Aguſtin. (5) Serà juſto, que ſe ſienta el adeudado, porque ſu acreedor le franquea

(1) Laſſati ſumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles. *Sapient. 5. v. 7.*
(2) Ne appropries, inquit, huc: ſolve calceamentum de pedibus tuis. *Exod. 3. v. 5.* (3) Lucern. Myſt. *tract. 6. cap. 7. num. 84.* (3) Providentia Dei gubernat omnia: & quæ putantur pœna, medicina ſunt. Apud And. & Oreſ. (4) Homo ex culpa venit ad pœnam: ex pœna venit ad amorem. D. Greg. 11. *moral.* (5) Suſtines, quia peccaſti? Propter te ſubſtines. Aug. P. *in Pſalm. 68.*

quea caudal para el desempeño? Serà racionalidad, que el ofensor se ofenda, porque su agraviado le dà señales, que desea, y solicìta la reconciliacion? Yà se vè, que esto fuera una brutal inversion, fundada en insolencia. Y assi dexese enorabuena la criatura pescar de la mano de su Criador: que bien sabe el Señor lo que se pesca. Nosotros, si que ignoramos, ò afectamos ignorar, quan superior beneficio es, ser pescados de su amor. Conceptuemos estas expresiones, que con otras muchas nos compendia el gran zelo de la Venerable Madre en este numero quarto, y todo el quinto: gravandolas con permanencia en nuestra alma, y salandola bien con tan salada Doctrina.

DOCTRINA LXIV.

Sensibiliza los buenos oficios de la gracia, defendiendo al alma, y preservandola, para que no presuma de sì misma: instruyendola en esta importante pràctica con alegorìas muy especiosas.

1 ESta noche en sueño un toro me acosava; (1) y me vì tan congojosa, que entendì de su furor, que la vida me quitàra. Mas para librarme, me valì de subirme por los altos; y era tan traidor, que siempre me seguia, y me hacia retirar, y de los altos baxar à la llanura. Y quando baxo estava sobre la tierra dura, dava su embestida; y yo con maña el cuerpo le apartava, y passava su rigor. Estando en esta afliccion, vì de pronto una muger: y era tal mi confusion, que no reparè en su trage, y hermosura; ni tampoco à su razon atendì: porque mi atencion solo era apartarme de aquel riesgo, y de su furia librarme. Y viendome tan turbada la muger, se me acercò, y me tomò de la mano, y me subiò à una horonada de trigo, que yo tenia en mi casa reservada; y aun alli no me atrevia à assegurarme. Y le dixe à la muger: subamonos à la altura; porque aqui no estoy segura: que no pàra de assechar el toro con su furor; y si sube, su rigor nos puede à las dos matar. Y me dixo: dices bien; ponte en mis ombros, y ven: porque te quiero llevar, donde estès libre del toro; pero no te has de assustar, aunque veas mucho oro, mucha plata, y otros dones. Y le dixe: dexemonos de razones, que el ver al toro me mata.

2 Me subì sobre sus ombros; y tendiendo sus dos alas, bolò: y tan alto fue su buelo, que hasta el Cielo no parò, (2) donde me vì mas turbada, mas confusa, y assustada; pues la muger me dexò atada con un cabello, tan sutil, y delicado, que apenas podia verlo, por lo que era delgado. Como pude me agarrè de aquel cabello; y aquel sitio registrè. Su hermosura no la puedo declarar: solo el silencio es quien la deve explicar, y los ojos de la Fè. Tambien mirè à la hondura de este mundo. Què turbada no me hallè! Y en mì dixe: O! què sueño tan profundo! Porque à este tiempo advertì el riesgo de estàr atada de un cabello, à tanta gloria elevada, el peligro de caer à tal hondura, y tan delgado el perder tanta dicha, y hermosura. Y con èsto dispertè assustada, muy afligida, y turbada de lo que en sueño passè.

3 Passado mi susto, discurrì de la Vision el peligro, en que vivimos: porque el to-

(1) En esta Vision anda en extremo gracioſa la gracia de N. Ven. Sus metaforas entrañan tanto mas corazon de acendrado espiritu, quanto mas rustico aparece su cuerpo. Sus embozados documentos mistico, que conota, solidamente pràcticos. Sus misterios tan espesos, que exceden à sus periodos: y aunque encumbrados, y explicados con energia bien concisa; quedan harto abiertos para su inteligencia à qualquier razon que les reflexionàre con docilidad, y perseverancia.

(2) No fue rapto à la Vision transeunte intuitiva, si buelo de espiritu à una alta Vision abstractiva de la gloria, con la que se compone la reflexion congoxosa, y temor de la vertibilidad, y fragilidad del alvedrio, no mas consistente, que un cabello. De este sucesso suyo, hace documento mistico, y anagogico al fin de los numeros sexto, y septimo.

ro

to ſiempre acaſa, y eſtamos muy contingentes à la caida; porque al menor deſcuido nos tira ſu cornada: y en ella nos deſtruye, y nos maltrata; y muchas veces nos mata. Porque el toro, à mi entender, es el mundo, que embiſte al entendimiento: ſi le halla prevenido en acto bueno, paſſa el golpe, y ſu tiro lo rechaza: (3) y aunque entonces no le diò, por hallarſe prevenido, que valeroſo venciò: otra vez buelve à empezar, y no ſe canſa: porque haſta q̄ muera el hombre, ſiempre el mundo ha de tirar; porque vivimos en èl, y no nos puede dexar haſta la muerte: y en ella padecerèmos las embeſtidas del toro, las muertes, y las caidas, que en nueſtro vivir hicimos; y es, porque no divertimos del toro ſus embeſtidas.

4 Subiame por los altos, para averme de librar: y era, que me queria apartar del golpe, porque no me maltratàra aquel toro, ò me matàra; poniendo mi entendimiento en Dios, que es la altura, que à nueſtra alma aſſegura. (4) Mas, como vivo en el mundo, me baxava à ſu llanura: y luego que la piſava, tocando ſu tierra dura, con mas fuerza ſe acercava àzia mì, y me dava ſu emveſtida. Pero yo la rechazava, huyendo el cuerpo; porque mi entendimiento de aquel penſar lo apartava. Que me parece ha de ſer, quando atrae el penſamiento coſa mala de eſte mundo; y la propone del hombre à ſu entendimiento. Si la admite es cornada, que le paſſa; porque del bien le traſpaſſa al mal, y lo deja entretenido: pues aquel bien en que eſtava, lo divierte, y en ſu daño lo convierte.

5 Vinoſe à mì la muger: que à mi ver, es aquella gracia adquirida, que el alma en sì concibiò, de las virtudes, que antecedente ganò: (5) y eſta gracia me ſirviò de fortaleza, para poder defender del toro ſu ligereza. Porque à veces ſuele ſer tan riguroſo el penſar, y tan ligero el querer, lo que ſe deve olvidar; que el entendimiento ha meneſter mucha gracia, para poder rechazar el tiro del penſamiento. Y ſiento en mì, que ſin la gracia divina, nadie ſe puede librar: porque yo me vì turbada, congoxoſa; y tan privada de penſar en otra coſa, que aunque vide à la muger, no la pude regiſtrar; ni menos el conocer quien era. Y ella me vino à coger de la mano, para averme de librar de la furioſa embeſtida de aquel toro: (6) que à no valerme de la gracia, le quitàra el penſamiento la vida à mi entendimiento, y cayera en la deſgracia de la culpa, que es la muerte mal penſada: y mi alma de gracioſa, ſe quedarà deſgraciada. Que entiendo, no es otra coſa, que el querer la voluntad, conociendo el entendimiento, lo que atrae el penſamiento, ſiendo malo: porque ſe aparta de Dios, y à lo mundano ſe acoge, y de lleno queda vano, porque de sì deſvanece la bondad, que concibiò: y ſe llena de maldad, porque la gracia perdiò de la preſencia divina, que es la total medicina, y la que à mì me ſanò. Porque yo mi entendimiento, àzia Dios lo encaminava; y ſu gracia me ſubiò del trigo en aquella horonada: que es el grano, que à ſu interior el Chriſtiano, para sì deve guardar; porque el modo de ſu obrar, ſi es perfecto, todo es grano, que conſerva para el fin, y en ſu amor Dios lo reſerva, para que de èl ſe alimente en eſta vida, y en la eterna le contente: donde gozarà cumplida la gracia, que aqui adquiriò en premio de que ganò de ſu obrar eterna vida.

6 Aun yo, ſobre tan alta horonada, no me quiſe aſſegurar: y fue, el que me puſe à penſar, que de mì no avia nada en los horones: (7) que era grano, que Dios me quiſo alargar como

(3) La forzoſa continuada lucha con nueſtros enemigos en eſta vida, en la muerte ſe agrava; porque nueſtras antecedentes caidas, le ſirvé de armas, para hacernos caer en aquella hora: aunq̄ ſuele ſalir al reparo la divina Clemẽcia, que facilmente le deſarma.

(4) Elevando la mente à Dios en los conflictos del eſpiritu, ſe deſvia el cuerpo de la conciencia à las invaſiones del mundo, y del demonio, como experimentava David: *Ad Dominum, cum tribularer clamavi: & exaudivit me. Pſ.* 119. Mas aſſechando nueſtros enemigos nueſtros deſcuidos; y viendonos diſtraìdos por la ceguedad de alguna voluntaria paſsion, ò porque el peſo de nueſtro terreno sèr, nos abate el penſamiento à lo mundano, como fin deliberar: nos embiſte con mas vigor.

(5) La gracia, y virtudes adquiridas, roboran al alma en las tentaciones, ſin advertirlo, ni ſolicitarlo ella.

(6) Convence de experiencia la total neceſsidad de la gracia.

(7) Relevante fidelidad con que reconoce preſta-

prestado, para poderme librar de aquel riesgo. Porque en mì tengo advertido, que nada tengo ganado: y aquel concepto formado en mì, fue humildad, que me subiò sobre el ombro de la gracia. Caridad, que me quiso Dios hacer. Dandome en esto à entender, que la humildad la levanta à grado tan superior; que sobre el ombro se pone lo menor, el que es mayor. Porque la gracia el humilde la tiene muy grangeada: sobre su ombro sentada tiene à toda la humildad, por ser la mas elevada virtud, para que su magnitud, suba al Cielo coronada. Porque estendiò sus dos alas, y à los Cielos se subiò aquella gracia adquirida del concepto, que formò mi humildad. Mal he dicho; porque no tengo ninguna: usò Dios de su grandeza; y enriqueciò mi pobreza con su inmensa caridad.

das sus buenas obras; y que todos sus meritos eran beneficios gratuitos: en cuya cuenta entrava tambien el concepto reflexo de esta verdad. Esta es la unica vereda para subir el alma, segun la maxima Evangelica: *El que se humilla se exalta.*

7 Que à mi entender, es la gracia una curiosa muger; que assi la suele cifrar el Señor, para darla à conocer à los mortales: y somos tales, que no la podemos ver. (8) Y es ella, quien nos pariò: quien nos guia, y alimenta; porque la gracia sustenta al Christiano, desde que se bautizò: y al infiel su propria mano, porque tal gracia perdiò. Esta gracia es tan fecunda, que siempre està concibiendo, siempre criando, y pariendo. Concibe todo lo bueno; porque en ella no ay maldad: se llena de verdad, y con ella ensancha el seno. Porque los Evangelistas, con la verdad se casaron, y à la gracia la llenaron de semilla, y claridad, porque del Verbo ensancharon, con discreta lealtad, por escrito su verdad, y palabra, llenaron en toda la Christiandad; que es la semilla: y la luz, ò claridad, es aquella Fè divina de su infalible verdad. Tambien cria: que su criar ha de ser aquel tratar, que la Iglesia nos previene, para avernos de enseñar; que la gracia lo mantiene todo con diestra mano: que es la crianza mejor, y la que deve el Christiano, que sigue à su Redentor. Y el que no, ha de entender, es villano con el nombre de Christiano, desgraciado, que la gracia lo ha dexado, y lo ha privado del sustento, que le diò antes, que la perdiera, desde que se bautizò. Siempre pàre: porque la gracia sus partos, son los nobles pensamientos, memorias agigantadas, y crecidos documentos, penitencias, sufrimientos, virtudes, y vencimientos, limosnas, y otros aumentos, que por ser muchos los dejo al uso de la razon, con la que puede el Christiano decifrar, y en su exercicio contar con atenta devocion. Porque sus pies, son la Fè: su cabeza Jesu Christo: todo su cuerpo, es bien visto, que es la Iglesia Militante: que por ella se ha de entrar à la celestial triunfante. Sus dos alas son el amor, y perfecta caridad: y su buelo es la lealtad, que penetra hasta el Cielo con crecida Magestad. Porque el Christiano leal, no es humano, es celestial, adornado de la gracia, y como à Rey coronado.

(8) Descripcion alegorica de la gracia, hermosa, profunda, juiciosa, y solida: variada con infusa destreza, en los quatro ramos de alegorías, notados en el preliminar; como podrà el erudito advertir en todo este numero, y el siguiente.

8 Hasta aqui he llegado à discurrir de mi sueño. Si otro quiere adelantar, pongo en èl mi desempeño: porque la gracia es tan grande, y de tan alta nobleza, que por mucho que se diga, nada alcanza à su hermosura, y belleza. Y assi para podernos sentar sobre ella, y de su ombro bolar hasta el Cielo del descanso: se ha de ver, còmo se puede ganar. Y à mi corto parecer, de mi pequeñèz alcanzo, que me tengo de humillar. Tambien he de obedecer à lo bueno, y à lo malo despreciar. La Ley Santa he de guardar: siempre he de entender, en lo que me ha de salvar: que podamos merecer la gracia, salud, y vida: que si en ella voy medida, me prometo descansar en la gloria. Cifrete en nuestra memoria la Doctrina, para poderla imitar.

*** *** *** *** *** ***

DOCTRINA LXV.

1 ESta noche del Sabado, me dormì con la conſideracion del alma, que à Dios ama; y quanta dicha tendrà, y que bien pagado amor. Y en ſueño ſe me manifeſtò un libro abierto, que ſus letras eran niños regalados: y entre ellos vide tres, ſeñalados en grandeza, y hermoſura, que el uno traia flores, y las moſtrava al mayor, que ſolo de verlas llenava mi corazon. Miravalas, y atendia, y con mucha ſutileza regiſtrava aquellas flores; y luego las deſpachava al otro niño: quien las tomava en ſus manos, y formava ramilletes, muy curioſos, y los dava al dulce Dueño, que con amor recibia aquel regalo. Y aſsi que en ſus manos tenia los ramilletes, las flores de ellos ſe hacian frutos regalados, y con guſto los comia.

2 Expreſsion es eſta del alma contemplativa, que en el libro de ſu conciencia, lleva los niños formados por letras de èl: que ſon la nobleza de las obras, virtudes, y penſamientos con Dios. Y deve eſtàr contemplando; eſto es, mirando à ſu original, de quien ſe ſacan las flores para el fruto: porque el arbol no dà el fruto, ſin que primero eche flor. Y aſsi el hombre como arbol del Chriſtiano Paraìſo, deve echar dichoſa flor, que ſon aquellas memorias, que ha de atraer para sì, ſacadas de la ſubſtancia de la divina raìz Chriſto Jeſus, que ſin ella no darà fruto ſu flor. Eſto es: que ſe deve imaginar la ſubſtancia, que dexò como Maeſtro divino; y eſtas flores bien formadas, dibujadas del Autor, ſe han de repreſentar (como hizo la memoria de aquel libro) à ſu noble entendimiento: el que las ha de mirar, y ver ſi eſtàn bien formadas, regiſtrando ſu hermoſura, y ſu grandeza; y con deſtreza las deve luego embiar à ſu buena voluntad, para que forme los ramos. Y èſta con ſu amor ha de enlazar todas aquellas flores; eſto es, con el hilo de ſu dichoſo querer, ſi es de Dios; y hecho el ramo, ofrecerlo à ſu Dueño, para que fruto produzga: que à mi ver, es poner èl todo ſu buen exercicio en las manos del Señor. Y parò aquella viſta del libro en una crecida luz; y ſe cerrò.

CONCLUSION.

3 DEliberadamente dexo eſta ultima Viſion ſin titulo, ni notas, en fee de mi ingenua proteſtacion, que ni las notas, ni los titulos, con que he reflexionado, y rubricado las antecedentes, tienen las calidades finales. Aſsi levantò la mano, acreditando con el hecho, lo dicho: confeſſando con la obra, que los conceptos, formalidades, y noticias, que dexo en las notas, piden otra claſſe de mano para ſu ultimo complemento. No porque las preſuma vender por mias, que fuera perpetrar el enorme delito de uſurpador, como dice Plutarco; ſi por tan mal cortadas de ſus minas, y no bien ſentadas en la obra, que oigo claman por cincèl competente, que las desbaſte; y veo apelan por mano de cabal magiſterio, que las ajuſte à ſu digno ſitio, y las coloque en la fabrica con mas acierto. Con la notoriedad de ſer los materiales de mis reflexiones, no mios, ſino agenos, que he procurado eſtablecer, y divulgar, poniendo en ſus lugares las autoridades, y quando menos las citas, y nombres de ſus Autores, he afianzado ſu aprecio. Con la aplicacion de buſcarles, he ſatisfecho de algun modo las inſtantiſsimas perſuaſiones de un buen celo, que me compelieron à penſar en eſcrivir; y las sèrias expreſsiones de algunos Prelados, que me rindieron à empezar. Y con la execucion de trasladarles, he dado forzoſa ocaſion à la eloquencia, al ingenio, à la erudicion, y à la piedad, à que apreſten ſus dieſtras plumas, para enmendar mis borrones; y preparen ſu induſtria lince, con que ſuplan mis cortos alcāces. Cuyos dos reſpetos fueron el impelente, y final, que me hicieron reſolver, como expreſsè en el Prologo à todo el libro: con la eſpe-

ranza, que siendo por lo comun las expediciones ocasionadas, y provocadas, mas airosas, y sobresalientes, que las absolutas, y sin excitativos para emprenderse; lograrà la comun espiritual utilidad, por mi motivo, alguna juiciosa resulta, y de tanta luz, que haga bien visibles las delicadas facciones de las pasmosas virtudes de la Sierva del Señor la Vener. Madre Sor Beatriz Ana Ruiz; y abra sus misticos simbolos con espiritu, y magisterio tan practico, que podamos entrar à enriquecernos con los preciosos tesoros de devocion, archivados en sus pingues fondos. Con esto negociarà mi culpa (aunque no muy imputable, por lo que le falta de libre) los honores, y provechos de feliz. Y si huviere algun error, que no serà de mi voluntad, si de mi tenue saber: con la mas sincera voluntariedad le retracto aora, y en cada una de las respiraciones de mi vida; y desdigo quanto no fuere verdad, piedad, y decencia, sujetandome à la enmienda de los Sabios, y al respetable juicio de nuestra Madre la Iglesia; reponiendo aqui la misma protestacion con que principiè mi Obra. Y pido rendidamente à todos, me encomienden al Señor, para que sepa imitar perfectamente las Doctrinas, que dexo tan imperfectamente glossadas: compensandoles esta caridad, que espero, con el deseo, y contìnuas sùplicas; que harè à la Piedad divina, para que las imiten todos con perfeccion. Amen.

LAUS DEO.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, QUE SE contienen en esta Obra.

A

Abejas, las devemos imitar en nuestros espirituales exercicios, 611. Còmo forma la miel, hasta vaciarla en el panal: hermosa moralidad, 612. Se aleja de su colmena para buscar la flor: util moralidad, 611. Como misticas abejas hemos de picar en la flor de las cinco llagas de Jesus, considerando su Pasion dolorosa, ibid.

Abispas, còmo forman su panal, simbolo del pecador escandaloso, 613.

Abnegacion de nuestra propria voluntad, la devemos procurar en los gustos espirituales, 622. 634. 648.

Abrazo de Dios al alma, su significacion à lo mistico, 329. 386.

Accion de gracias, ultima parte de la oracion christiana, 462. Lo mucho que obliga, y agrada à Dios, ibid.

Adan, su estado de inocencia, 283. Daños que causò su inobediencia, 47. Tuvo contemplacion infusa del tercer grado en el estado de la inocencia, 134. Conociò su desnudèz baxo la higuera, y no del manzano, 491.

Admiracion, en què consiste, y sus especies, 511.

Afectos sensibles, no son malos de suyo, sino buenos, 350. Còmo causan transmutaciones sensibles, ibidem.

Aficiones mundanas, aun las indiferentes, ofuscan, y fatigan la razon, 628. 629.

Agradecimiento, lo mucho que agrada à Dios, y le obliga à que mas nos beneficie, 618.

Agustino N. P. sus grandezas, 228. 229. Cuidado que tiene de sus Religiosos, 228. Baxò del Cielo, y celebrò Missa, para que la oyesse Ana de San Agustin, 594. No queria la gloria sin sus hermanos; y còmo, 155. Tenia impressa la Pasion de Christo en su corazon, 415. Remedio que hallava en las llagas de Jesus, 296. Confianza que tenia en el infinito tesoro de la Sangre de Christo, 379. La delicadeza de su conciencia, acusandose de la diversion que tuvo en mirar los galgos que corrian la liebre, 626. Dictava à un mismo tiempo à siete Amanuenses, diferentes facultades, 372.

Agustinos, su descuido en historiar sus glorias, 178.

Alabanza, en què consiste, 147.

Alma racional, el conocimiento de ella nos es muy importante, 279. Su difinicion, y excelencias, 280. Su modo de conocer estando en el cuerpo, y separada de èl, ibid. Su creacion, simbolizada en una viña, 508. Lee, y escrive espiritualmente, 377. Sus dos manos para trabajar es el conocimiento de lo bueno, y su seguimiento, ò pràctica, 485. Sus pies son las aficiones à las cosas terrenas, 546. Sus quatro llagas, que causò el pecado original en sus potencias, còmo las hemos de sanar, 580. En sus potencias espirituales no tiene entrada el demonio, si nosotros no queremos, 628. Sus tres enemigos, 294. Limpieza de los vicios, que devemos procurar, y simbolo expresivo de ella, 633. En gracia, simbolizada en un casamiento dichoso, 384. Por el pecado mortal se hace esclava de la carne, 393. Còmo hemos de procurar la viña de nuestra alma para agradar al Señor, 508.

Almas del Purgatorio, y sus penas, descripcion puntual de ellas, 502. Què disposicion deven tener, para que les aprovechen los sufragios, 96. 97. No pueden merecer, pero pueden crecer en el amor; y còmo, 502. 504. 201. A sus bienhechores les son muy agradecidas, 202. 201. Hacemos un grande acto de caridad, cediendo nuestra satisfaccion à su favor, 202. Participan de nuestras buenas obras, 385. Partici-

pan la comunion de los Santos, 201. 202. Con los ſufragios que hacemos por ellas, ſatisfacemos nueſtras culpas, 203. Pueden impetrar por ſi de Dios les mitigue ſus penas, ibidem. Son viſitadas de los Angeles de ſu guarda, y les dan noticia de nueſtras neceſsidades, ibidem, y ſiguientes.

Alegoria, ſus quatro eſpecies, 316. 274.

Alvedrio del hombre, en què conſiſte, 437. Es el guardian de la viña de nueſtras almas, 508. Bolviendolo à Dios, de quien lo hemos recibido, lo recobrarèmos mejorado, 527. Còmo procede en las operaciones honeſtas, y pecaminoſas, 396.

Amiſtad, no la ay entre juſtos, y condenados, 306.

Amigo, lo ès verdadero el que nos deſengaña, 500.

Amor, el de amiſtad ſupone, y hace ſemejanza, 306. Es peſo que inclina al objeto amado, 309. No ha de ſer apreſurado, ſi deve atender ſi el amado es bueno para Señor, 618.

Amor de Dios, en què conſiſte, y ſus grados, 354. Quàndo eſtamos obligados à èl, 614. Con èl vencemos à Dios, y alcanzamos lo que queremos, ſi es perfecto, 651. Entra en la contemplaciõ, y ſe acerca à Dios, y la ciencia queda apartada. Maxima miſtica de Hugo Victorino, 337. De Dios, y del proximo, ſignificado en dos alas, 369. De Dios ſenſible, es compatible con el pecado mortal, 350. 354. Amor proprio, ſu difinicion, 389. Tira à inficionar nueſtras buenas obras; y ſimbolo expreſsivo ſuyo, 344. 352. 376. 406. 621. Cierra la puerta à las inſpiraciones divinas, 376.

Angeles, quando empezaron à retratarſe, 258. Tuvieron el ultimo grado de la contemplacion infuſa mientras viadores, 134. Còmo forman los cuerpos, que toman, 298. Su acatamiento, y culto al Santiſsimo Sacramento, 187. Angel de Guarda, nos hemos de valer de ſu patrocinio para emprender la virtud, 584. No deſampara al pecador, 277. 299. 312. Nos aſsiſte en las tentaciones, 276.

Anillo, ſimbolo del exercicio eſpiritual de las tres potencias del alma, 461. De la puntual obſervancia de los Mandamientos, 486.

Anſelmo (San) reſpueſta que diò al que le murmurava, por tratar con perſonas eſpirituales, 338.

Apetito ſenſitivo, ſu modo de obrar, 284. Sus paſsiones, 282. Sus deſordenes retardan la perfeccion, 46. Su rebelion al eſpiritu, y còmo la hemos de ſufrir, y vencer, 580.

Apoſtoles, aſsiſtieron à la muerte de Maria Santiſsima, 207. 214.

Arboles, ſimbolo expreſsivo de la ſujecion, que devemos à Dios, como el arbol à ſu dueño, 620.

Aſſunto, què ſignifica à lo miſtico, 361.

Atencion, neceſſaria en la oracion: ſimbolo expreſsivo de ella, 372. En los exercicios eſpirituales lo mucho que trabaja el demonio para apartarnos de ella, 534.

Atricion natural, no baſta para el valor del Sacramento, 614. La ſobrenatural, en què conſiſte, y ſus motivos quàles deven ſer? 616.

Avila (Maeſtro Juan de) reprenſion que hizo à Doña Sancha de Carrillo por ſus trages, y fruto de ella, 87.

Auxilios, ſuficientes à ninguno los niega Dios en eſta vida, 380. 523. 633. Los dexa de dar Dios por nueſtra indiſpoſicion, 380. No eſtà Dios preciſado à darlos al pecador para que ſe convierta, 315. Eſpecialiſsimos, y extraordinarios, ſu ſimbolo, 297. A ninguno le ſon devidos de juſticia, ſi concedidos de miſericordia, 374.

B

Bale (Maeſtro Fr. Thomàs) Director de la V. 253. Su enfermedad, ibid. 2. Conociò el eſpiritu de la V. 3.

Barambio (Doctor) ſu ſentir à cerca de la oracion de ſencilla Fè, 449.

Bartholomè (San) muriò antes de la Aſſuncion de Maria SS. 208.

Bautiſta (San Juan) Viſion que tuvo la V. del Santo en ſu fieſta, deſpues de comulgar, 500. El trono de ſu mayor gloria lo formò de ſus virtudes, ibid.

Bautiſmo, el que ſe juſtifica, por èl tiene menos de concupiſcencia, y propenſion al vicio, que el que ſe juſtifica por ſola

la contricion,456. Sus prodigiosos efectos, 506. Su gracia pende de la Eucaristia, y còmo? 494.
Beatriz Ana, su niñèz,su primer casamiento, su viudèz, 5. Casa segunda vez, 9. Los motivos que huvo,ibid.Trabajos en el segundo matrimonio,ibid.Sus exercicios quando casada,12. Su segunda viudèz,exercicios, y penitencias en este estado,18.Exercicio de demonios que padeciò, 19. Estremada pobreza, y mendiguèz,ibid. Su habitacion en el Hospital,32.35.La especial direccion de la divina Providencia de encaminarla à la perfeccion,1. Escrupulos, y tentaciones que padeciò del demonio, sobre si estava bien confessada,13.Consuelala el Señor, inclinandola la cabeza por medio de la imagen de un Crucifixo, ib. Obligacion que se encargò de padecer por los proximos, simbolizado su padedecer en el exercicio deMolinera,405. Es atormentada de los demonios por medio de piojos,27. Padece visiones deshonestas, y otras invenciones del demonio para apartarla de la oracion, ibid. 28. La lleван en procession los niños à un Bautizo, haciendola el Señor participante de sus loores, y sus baldones, 38. Vè salir de la hostia consagrada tres luces, y recibe altos favores en la Comunion, 38. 39. Tuvo gracia de explicar los Misterios de la Fè,y arcanos del espiritu,ibid. Oracion que hacia al Señor, quando davan las horas, 51. Su heroica Fè, 523. 192. Hacela el Señor Predicadora de su Fè, 52. Su heroica esperanza, 149. Su amor à Dios, y efectos que causava en su cuerpo, 107. 301. 620. Su caridad à los proximos, y zelo de salvar à todos, 54. 299. Tomò à su cargo padecer por los pecados de sus proximos, 55. Heroico celo de la salvacion de las almas, con que deseava privarse de la gloria, y padecer por sus hermanos, 155. Anuncio que tuvo de su muerte,235. Se despide de sus patricios antes de morir,237.Favores que recibiò del Señor en su muerte : y entierro que se le hizo,235. Prodigios que sucedierõ en su muerte,240. Exequias que le hizo Guardamar; y prodigios que sucedièron antes, y despues, 241. Apariciones de despues de muerta, ibid. &c.
Beneficios de Dios, abusar de ellos, es caminar al infierno,347. Nuestra gratitud, y cooperacion à ellos, 420.
Bernardo(San)lo que sentia los pensamientos vagos en la oracion,371.
Bienaventurados, todos son Sacerdotes : y en què sentido? 602.
Bienaventuranza,en què consiste? 152.
Biguinos, y Bigardos, condenados por Clemente Quinto, y sus errores, 360.
Buenaventura (San) modo con que contemplava la Humanidad deChristo,365. Respuesta q̃ diò à un nimio escrupuloso, sobre si estava bien,ò no cõfessado, 444.

C

Cadaver,simbolo de nuestras imperfecciones, 597.
Camino de la virtud, simbolo expresivo de èl, 501. Sus tres vias Misticas, 440. Sus principios son asperos, y amargos, pero provechosos, 509. El que lo dexa encuentra con la muerte,485.El q̃ se pàra,y no prosigue, de preciso ha de caer, 376. Quien mira atràs,tropieza, ò cae, 485. Aunque estrecho es suave, 346.
Caracter, es indeleble; y en los que estàn en pecado, es estrella sin luz; en los condenados un borron, 655.
Caridad, en que consiste, 150. Significada en el circulo redondo, 39. En un arbol encarnado, 647. Su exercicio es espejo en que se miran Dios,y el hombre,555. Hacemos un grande acto de caridad,cediendo nuestras satisfacciones à favor de las almas del Purgatorio, 202.
Carlos Quinto, lo que le sucediò en la muerte, y cargos que le hizo el demonio del castigo de dos Ciudades, 11.
Carne, enemigo del alma, y como se entiende, 294. Sus tentaciones, simbolo expresivo de ellas,419.y 441. Su rebelion, nos acompaña hasta la muerte, 446. Simbolo expresivo de la guerra, que nos hace, 392. Siempre està viva en nosotros, 393. Los que siguen sus inclinaciones,se transforman en bestias,550.
Carnestolendas, lo enojado que està Dios en ellas,por lo que le ofenden los Christianos, 191.
Castidad,en que consiste,y sus partes,162.

Su etimologìa, 295. Simbolizada en una montaña, 393.
Caſtigos de Dios en eſta vida, ſon miſericordias, 390. 401.
Catalina de Sena (Santa) mandala Dios enſeñar à otros, y porquè, 270.
Catholicos, muchos lo ſon en el entendimiento, no en la voluntad, 406.
Celo del bien de las almas, es el ſacrificio mas agradable à Dios: y en que conſiſte, 599. El que lo tiene, primero ha de cuidar de ſu alma, ibid. El indiſcreto, en corregir, y reprender à los demàs; daños que trae, 598.
Cevada, ſimbolo de la tibieza, y falta de devocion, 534.
Chanzas, ſuelen acabar en riñas, 470.
Chriſto inclina la cabeza à Maria Santiſsima, eſtando en la Cruz, y porquè, 56. Como nos hemos de veſtir à Chriſto, 356. Es cauſa exemplar, y eficiente de nueſtras virtudes, 356. Es en ſus dos naturalezas regla de nueſtras operaciones, 306. Es cauſa meritoria, y eficiente de nueſtro merito, 601. Es Sacerdote, victima, y ara, ibid. Con ſu preciosa Sangre, ſuple el defecto de nueſtras buenas obras, 379. Por ſu humanidad, hemos de ſubir à contemplar ſu divinidad, 463. Eficacia de ſu precioſiſsima Sangre, 291.
Chriſtianos, ſimbolizados en caſas, que hemos de formar con el buen vivir, 507. En los ſarmientos, cuya vida es Chriſto, 640. Eſtàn obligados à hacer buenas obras, y los que no las hacen, ſon ſarmientos ſeparados de la vid, ibid. Su interior, ſignificado en un huerto, y porque, 490. Han de formar de ſu interior Templo à Dios, haciendole caſa de oracion, 518.
Cirujano, ſu diferencia del Verdugo, ſimbolo de los trabajos que Dios embia para purificarnos, 425.
Clara de Monte Falcò (Santa) en ſu corazon tenia impreſſa la Paſsion de Chriſto, 415.
Colmena, ſimbolo de el buen Chriſtiano, 611. De nueſtro cuerpo, ibidem.
Comunion de los Santos, en què conſiſte, 201. Comprende à las almas del Purgatorio, ibidem. Sacramental, còmo ſe deve practicar? 370. Simbolo expreſsivo de ella, yde ſu adminiſtracion, 587. Sus excelencias, y conſideracion con que la devemos recibir, 370. Su analogìa en el manjar corporal, 371. Con ella crecen, y ſe aumentan las virtudes, ibid. Se puede aplicar por vivos, y difuntos, 592. Diferencia del que comulga al que celebra, ibid. Ha de ir acompañada de la mortificacion, y exercicios de virtud para ſentir ſus dulzuras, 179. A ella devemos encaminar todas nueſtras obras, como diſponiendonos para recibir ſu gracia, 368. 439. Su frequencia la hemos de practicar con el conſejo del Director, 226. 489. La puede adminiſtrar un lego de poder deDios abſoluto, 590. La eſpiritual, còmo ſe ha de practicar, 224.
Conciencia, ſu difinicion, y cuidado que ha de tener cada uno de la propria, y no de la agena, 378. Sus diviſiones, 314. Còmo hemos de examinarla en tiempo de ſequedades, 378. Su guſano, y remordimiento es un favor eſpecial de la divina gracia, 314. 473. Su remordimiento en el Purgatorio atormenta mucho, 502.
Concupiſcencia, ſu ſujecion à la razon en el eſtado de la inocencia, 435.
Confeſsion general muchas veces es daño-ſa, 16. Le es neceſſaria al que empieza la vida eſpiritual, 301. Sus requiſitos, para q̃ ſea buena, y ſimbolo expreſsivo de ella, 488. No nos hemos de eſcuſar de nueſtras culpas, ni culpar à Dios, ſi à noſotros miſmos. Doctrina contra eſte abuſo, y modo de confeſſar nueſtros pecados, 614. En ella concurre Dios de tres maneras, ò con tres beneficios para el bien del pecador, 657.
Confeſſores, còmo han de encaminar à las almas à la perfeccion, 43. Còmo ſe han de portar con las almas que Dios lleva por extraordinarios caminos, 69. Deven evitar la curioſidad de las mugeres, y còmo? 553.
Confirmacion, y efectos que cauſa en el alma, 456.
Conocimiento directo, y ſu diferencia del reflexo, 311. Es mas activo, è intenſo que el reflexo, ibid. El que es conforme à la razon, y à lo juſto, aunque procede del entendimiento, no deve lla-

marſe conocimiento del entendimiento, 624.
Conſejo; la neceſsidad que tenemos de pedirlo à otro, para nueſtros exercicios de virtud, y no fiarnos de nueſtro dictamen, 622.
Contemplacion Chriſtiana, y ſu diſtincion de la Gentilica, Eſcolaſtica, y Metafiſica, 121. Su eſſencia, y diferencia de la meditacion, 361. Exercicio pràctico de ella; ſimbolo expreſsivo, 390. Simbolizada en la paloma, por ſus buelos, 649. En el mar, 409. En ella las potencias eſpirituales, atraen à sì à las ſenſibles, y mutuamente ſe ayudan, 388. Pureza, y deſnudèz de todos los afectos, y defectos terrenos q̃ pide, 187.648. En ella hemos de paſſar de nueſtra nada, à nueſtro sèr participado, y de èſte al sèr infinito, 556. Metodo proprio de contemplar, para no caer en la iluſion, 561. Miſtica, en que conſiſte, 637. Es ſabor de la Divina Bondad, 437. Proviene inmediatamente de la Fè, 121. Activa, en que conſiſte, 129. 321. Todos la pueden exercitar mediante el comun auxilio de la gracia, 130. Pende de nueſtra eleccion, 566. Como nos devemos diſponer à ella, ibid. 317. Reglas que ſe han de guardar, para entrar en ella, 322. Como hemos de deſechar en ella las imagenes corporeas, 361. No puede el alma perſeverar mucho tiempo en ella, 568. Es oracion de ſencilla Fè, 449. Paſsiva, 345. Su diferencia de la activa, 292. 569. Diferencia de ſu eſtado, y uſo, 411. En ſu uſo, ſolo ſe exercitan las Virtudes Theologales, ibid. En ſu eſtado, las morales, y cardinales, 412. Perficiona la purgacion paſsiva del eſpiritu, 318. Sus grados, y principios, 132.417. Sus diferencias de ebria, y ſobria, 170. Excelencia de ſu tercer grado, 167. En ſu ultimo grado la pueden tener las almas en esta vida, 136. Unitiva en que conſiſte, y ſus grados, 511. A ella ſuele preceder alguna Viſion, ò imaginaria, ò intelectual, 512. Activa negativa en que conſiſte, y ſu diferencia de la infuſa, 566. Puede exercitarſe en la humanidad de Chriſto, y ſu Sagrada Paſsion, 360. 549.
Contricion perfecta, ſu valor, 302. Sus admirables efectos, 551.
Converſaciones ocioſas, y ſus deplorables daños, 470. 534. En ellas entramos por poco, y ſalimos por mucho, 470. La diferencia de las buenas à las malas, y ſus efectos, 319.
Corazon, es el deſierto à donde nos devemos retirar à buſcar à Dios, y huir del mundo, 500.
Correccion fraterna, calidades, que ha de tener quien la dà à otro, 598.
Creciente, ſimbolo de los trabajos, y penalidades del mundo, 476.
Criva, con la que Dios criva à los juſtos, y diferencia de la criva del demonio, 405.
Cruz, es la cama del alma, que ſe deſpoſa con Chriſto, 650. No nos la hemos de cargar al revès, 345. Simbolo de la recta intencion, 355. De la mortificacion, 295.
Cuerpo humano, ſus facultades ſe eſpiritualizan con la mortificacion, 393. De èl nos devemos valer, para los exercicios de virtud, y caminar al Cielo; ſimbolizado en un barco, ibid. 409. Importancia de ſu mortificacion: ſimbolo expreſsivo de ella, 489.460.488. No le hemos de poner mas carga, que là que puede llevar, 519. Anda ſiempre ſobre la muerte, 519. Su deſnudèz total, no cauſava rubor, antes de la original culpa, 491. Es arteſa donde ſe amaſa el pan ſazonado de las buenas obras, 484. Eſtà ſimbolizado en el candelero, que mantiene una vela encendida, expreſsiva del alma, y ſus potencias, 634.
Curas de almas: ſu obligacion de predicar la palabra de Dios, y adminiſtrar los Sacramentos, 225. Deven promover la frequencia de los Sacramentos, ibid. No han de ſer codicioſos, ibid. Sus omiſsiones muy culpables, 224.
Curioſidad, y ſus daños, 539. Se puede tomar por el deſeo de ſaber lo neceſſario para ſalvarſe: y en eſte ſentido es buena, ibid.

D

Delectacion moroſa, en que conſiſte, 287. En materia venerea, no admite parvedad, 398.
Demonio, ſus aſtucias para engañar à las almas, 80. Medios, de que ſe vale, para

impedir los frutos de la divina palabra, ibid. Sus varios conatos, y invenciones, con que tienta à los hombres, 28. 216. 275. 293. Porquè se llama el diablo coxuelo, ibid. Su demasiada pobreza, 532. Se vale del mundo para tentarnos, ibid. Su limitado poder, 294. Se burla de los que no se persignan bien, 80. Sus tentaciones, simbolizadas en un toro furioso, 391. Guerra que hace à los que empiezan la vida espiritual, 292. 325. Como puede estorvar el trato intimo espiritual del alma con Dios, 448. Su operacion, solo puede entrar en nuestra imaginacion, sin nosotros quererlo, ibid. Se vale Dios de èl, para manifestar sus atributos, y para nuestro mayor aprovechamiento, 294. La grande muchedumbre de ellos, que quedaron en el aire, ibid. Se valen de las permisiones de Dios, para nuestra ruìna, 26. Con tentarnos, se rompen à sì mismos la cabeza, 216. Se valen de nuestras aficiones, y pasiones, para hacernos guerra, 326. 398. Cada uno adquiere su dominio en el alma, por el pecado mortal, segun su especie, 303. Siente el alma su presencia, 40. Oposicion que se tienen unos à otros, y simbolo expresivo de ella, ibid. Con sus halagos, nos hacen mayor guerra, 395.

Deshonestos, sus palabras son pecado con cola: y porquè? 221. Se comparan à las bestias, 222.

Despososios espirituales, en què consisten, y sus especies, 303. 304. Los Misticos del alma con Dios, su excelencia, y felicidad, 649. Como nos hemos de disponer à ellos, ibid.

Devocion, en què consiste, y sus especies, 347. Es la puerta para la contemplacion, 187. La substancial, su essencia, y diferencia de la accidental, 348. 476. 618. La sensible, en què consiste, 349. No nos hemos de arrimar à ella, ni tenerle apego, 348. 352. 445. 479. Es compatible con el pecado mortal, 125. 350. Causas, por que nos puede faltar, 355. Como nos devemos portar, quando nos falta, 345.

Dios, primero nos busca, que le busquemos, 534. Se puede conocer en esta vida de tres modos, 128. y sig. Su inmensidad, por essencia, presencia, y potencia, 505. Su concurso, à nuestra creacion, redencion, justificacion, y glorificacion, 195. No ata sus favores à nuestra disposicion, 305. Se vale del mal, para nuestro bien, 26. A los que ama les embia trabajos, y favores, 39. Le devemos amar, como à perdonador de nuestras culpas, 444. No se enpobrece, enriqueciendonos de sus dones, 202. Su providencia en hacer venir à los infieles al conocimiento de su nombre, y salvarlos, 51. Lo que no puede, segun su justicia, lo puede segun su misericordia, 198.

Director, necesidad que tienen de èl los que caminan por el camino de la virtud, 187. 619. 621. Rendida obediencia, que les han de dàr sus hijos espirituales, 424. Como se deven portar con las almas, que rigen, 561. Como con las que padecen sequedades, 311. Que cuidado han de llevar en el fervor de los principiantes, 340. Como se han de portar con las almas que Dios lleva por su cuenta, 165.

Discretos del mundo, son ignorantes delante de Dios, 588.

Dispensacion, puede Dios usar de ella, yà con las leyes de naturaleza, como de gracia, 594.

Distracciones en la oracion, y sus causas, 373. Las involuntarias, no privan el merito de la oracion, 372. Provienen muchas veces de las especies mundanas, que av en la memoria, 604.

Diversiones, las mundanas, aunque sean indiferentes, disponen la voluntad al pecado, 624.

Doctrinas de la Venerable Beatriz Ana, fin para que las inspirò el Señor, 175. 253. 278. 299. Su variedad de documentos, 295. Como se han de meditar, 302. La oracion mental, es medio para entenderlas, 279. Todas son simbolicas, 257. Son muy enigmaticas, y porquè, 278.

Dolor de los pecados, qual deve ser, y sus motivos, para el valor del Sacramento, 613. 614. Simbolizado en la corona de espinas: y porquè? 422. El que nace de temor filial de Dios, en què consiste, y simbolo expresivo, 433. Con la consideracion de lo que Christo padeciò, es mas penetrativo, 424. Siendo su motivo la Pasion de Christo, nos agencia el

inmenso amor de Dios, 425. Reincidencia en los pecados, arguye falta de dolor, 613.
Domingo de Guzman (San) padeciò los tormentos de la Pasion de Christo à manos del demonio, 25.
Dominio despotico, lo huviera tenido el hombre en sus pasiones, si no huviera pecado, 435. Despues del pecado, solo tiene dominio politico en ellas, 435.
Dudas de conciencia, prudente diligencia para salir de ellas: y si no podemos alcanzar la verdad, confessar el hecho con la duda, 617.

E

Embidia, en què consiste, y daños que causa, 99.
Encarnacion del Divino Verbo, su explicacion, 223.
Enemigos del alma, combate contra el espiritu, y simbolos expresivos de ellos, 421. 465. 509. Se valen de nuestros yerros, para hacernos guerra, 344. La mucha mano, que tienen en los recien convertidos, 503. Guerra, que hacen à los espirituales, en especial à los que empiezan, 345. 584. Son cruces, en que padece el alma, y sus potencias, 419. Son el sepulcro del alma, de que ha de resucitar à mas perfecta vida, 423. Armas para defendernos de ellos, 275.
Enfermedades, lo provechosas, que son para el espiritu, 232. No ay remedio de las que Dios embia, y ordena, al aprovechamiento del espiritu, 234.
Entendimiento, es el primado entre las potencias racionales, 437. 608. En què consiste, y sus operaciones, y actos, 362. Su dependencia de la voluntad, 437. Su modo de proponer los objetos à la voluntad, 349. Su dominio en las pasiones, y sentidos, 284. Su modo de conocer en esta vida, y su dependencia de los fantasmas, 284. 269. 478. No puede entender muchas cosas à un mismo tiempo, como muchas, 372. Como concurre à las operaciones libres, 396. En èl, no tiene entrada el demonio, 282. Emplearlo en las cosas del mundo, es hurtarlo à Dios, 302. Se ennoblece, quando se usa bien de èl, 608. El que usa mal de èl, no tiene entendimiento, ibid. Simbolizado en el Rey de la colmena: y porquè? 611. Entendimiento agente, en què consiste, 362. 281,
Escaño, simbolo de la verguenza, y fealdad del pecado; y porquè, 619.
Escandalos, significados en el toro, y sus embestidas, 357.
Escritura Sagrada, medios para entenderla, 261.
Escrupulosos, doctrina para aquietarlos, 285. 609.
Escrupulos, direccion para no embarazarse con ellos, ni cansar la cabeza, 617.
Especies infusas, como se infunden en la contemplacion, 365.
Esperanza, en què consiste, y su devida pràctica, simbolo expresivo de ella, 147. 647. Su zozobra, y firmeza, 342. Es vana, y engañosa la de aquellos que no cessan de pecar, 537. Jamàs nos es licito desesperar, ibid.
Espiritu, los que siguen sus obras, se desnudan de la carne, 550. Què significa esta voz, 294. Su dominio sobre el cuerpo, y medio para conseguirlo, 442. Libre de la sugecion del cuerpo, naturalmente se inclina à Dios, 485. Què es hallarse el alma en espiritu, 591. Unido con Dios, es omnipotente por participacion 443. 591.
Espirituales, han de tener delante el exemplar de Christo Crucificado, 329. Dicterios, que padecen de los mundanos, y como se deven portar en ellos, 383. Viven en este mundo humillados, y perseguidos, 538. No deven retroceder por los dicterios mundanos, 358.
Estado, examen que ha de preceder para tomarse, 343. No lo han de dàr los padres à sus hijos, contra su voluntad, 629. A nadie le quita su fragilidad, por perfecto que sea de suyo el estado, 644.
Estrella, la buena, no consiste en las conveniencias, y felicidad del mundo, si en la buena vida, 654. 655. Son simbolo del buen exemplo, 654.
Evangelio de San Juan, que se reza en la Missa, encargava la Venerable Madre Beatriz Ana à los Sacerdotes, lo rezassen con devocion, y fervor; y porquè, 645.
Eucharistia, simbolo expresivo de ella, y sus dos generos de comida material, y

ritual, 306. En ella està Christo indivisiblemente, y à modo de ente espiritual, 306. Fin que tuvo Christo en ocultar su grandeza baxo las especies sacramentales, 188. Sus efectos, y utilidades, y disposicion para recibirla, 308. 456. Causa sus efectos tambien en el cuerpo, 551. Preparacion, y devocion en recibirla, 180. Causas, que nos privan sus dulzuras espirituales, 493. En ella està Christo como cautivo de nuestro amor, 179. Apaga el fuego de la sensualidad, 180. Como se encarna el Hijo de Dios en las manos del Sacerdote. Sus grandes excelencias, 189. Simbolizada en una mesa redonda, y por què? 417. Còmo participan sus efectos los que solo comulgan espiritualmente, 418.

Examen de cõciencia, sus provechos, y importancia para el regimen, y trato de oracion, 302. 445. Reglas pràcticas para hacerlo con acierto, 617. No hemos de ser nimios en èl, ibid.

Exercicios espirituales, devense ajustar à la doctrina de Christo, y su Evangelio. Simbolo expresivo, 641. Pureza de intencion, que les ha de acompañar, 296. Exercicio de demonios: fines porque Dios los permite, 19. 26.

Exercitados, su diferencia de los obsesos, y possessos, 22. *Vide obsesos.*

Exorcismos, sirven à los exercitados, 27.

Extasis, fin porque los dà Dios à las almas, 44. Los publicos los dà Dios para la utilidad de los fieles, ibid. No son necessarios para la substancia del espiritu, ibid. Son como accidentes originados de la flaqueza del animo, ibid. Se deven examinar con cuidado, ibid. No los devemos desear, ni pedir, 463.

F

Favores de Dios los dà à los humildes, 39.

Fè, se suele tomar por la confianza en Dios: lo mucho que con esta se alcanza, 659. Se toma tambien por la coleccion de las verdades catholicas, 319. Es mas cierta, è inmobil, que las ciencias, y por què? 212. No hemos de adelantar el juicio en ella, ni admirarnos de sus misterios, como dudando de su posibilidad, 511. Hemos de creer sus misterios sencillamente, 511. Es muro del huerto interior del Christiano, 490. Es principio inmediato de la contemplacion mistica, 561. Importancia de su exercicio en la oracion, 194. 195. 442. Este deve ser afectuoso, 318.

Felicidad del mundo, suele ser señal de condenacion eterna, y rigor de la divina Justicia, 233. 402. 663.

Felipe Apostol (San) murió antes de la Assumpcion de Maria SS. 208. Felipe II. padece en su ultima enfermedad la mortificacion de piojos, que sufriò con paciencia, 28.

Ficciones, las que son simbolos de verdad, no son engaños, 659.

Fomes del pecado, en què consiste, y simbolo expresivo de èl, 434. 576. Significado en el manzano, 528. En una vara punchosa, y por què? 434.

Fortuna, errores de los Gentiles à cerca de ella, 625. Retractòse el G.P.S. Agustin de esta voz fortuna, que avia usado en sus escritos, y por què? ibid. Es lo mismo que vortuna del verbo *vertere*, que significa trastornar, 626. Usan de esta voz la Sagrada Escritura, y Santos Padres en sano sentido, ibid. Es simbolo de la divina Providencia, y sus ocultas disposiciones, ibid.

Francisco de Sales (San) siete veces cada dia meditava en la muerte, y se considerava en el tribunal de Dios, 463. Admirable doctrina, que nos dà contra las tentaciones, 287.

Frutos del Espiritu Santo, en què consisten, sus estados, y sus grados, 492. Son los actos de las virtudes que practìca el alma, ibid. Sus tres estados simbolizados en las huvas, 509. Fruto impetratorio, y su diferencia del satisfactorio, y meritorio, 388.

Fuentes, dos suertes de ellas, que refiere Plinio, y sus muy diferentes efectos, 539.

G

Gentilismo, sus errores à cerca de la divina Providencia, y sus detestables idolatrìas, 505. Sus ficciones son muy simbolicas, y sirven de sana instruccion à los Christianos, 626.

Geroglificos muy expresivos de las cosas, 256. Usa la Escritura de ellos, y porq̄, 254. Muy usados entre los Egipcios, 223. 258.

Geronimo Pasqual, segundo marido de la Ven. 9. La persigue, y intenta matar. ib. Castigale Dios: caso raro, ibid. Muere, y resucita, y pidele perdon à la V. y buelve à morir, 16.

Gitanos, aprecio grande, que hacian de los geroglificos, y ciencia simbolica, 258.

Gloria Patri, &c. reverencia con que devemos decir estas palabras, 220.

Gracia auxiliante, y sus divisiones, 292. Sin ella nada podemos, ibid. 297. 392. 639. 665. Su eficacia, y nuestra cooperacion, 292. 310. 316. Simbolizada en los remos, y velas de la nave, ibid. A ella devemos atribuir toda obra buena, 308. Simbolo expresivo de su eficacia, 305. Rebeldia con que le resiste nuestra naturaleza, simbolo expresivo, 658. La santificante, es participacion de la divina naturaleza, 306. Su diferencia de la justicia original, 284. Hermosura, que redunda en el cuerpo de ella; y derecho que dà à èste para la resurrecciō, 307. Simbolizada en un hilo delgado; y por què? 315. Descripcion alegorica de ella, segun los quatro ramos de alegorìas, 666. Sacramental, en què consiste, y su diferencia de la gracia de las virtudes, 104. 456. Auxilios, que nos alcanza en la tribulacion, y sequedades, 457. La puede Dios dar sin la recepcion de los Sacramentos, y còmo? 103. Gracias gratis datas, se deven examinar con rigor, y averiguar su fin, 59.

Guerra espiritual, no nos puede faltar en este mundo, 610.

Gustos mundanos, devemos huir de ellos, 79. Fatigas que padecen los que los buscan, 570. Sensibles, de suyo son buenos, 619. En el asimiento, y apego à ellos se encuentra el daño, ibidem. 575. 603. 622. Los devemos resignar al divino beneplacito, 619. Discretivo de los buenos espiritus en el uso de estos gustos espirituales, ibid.

H

Heregia, tiene tantas cabezas, quales son los Heresiarcas, 332. Su diferencia de la Religion Christiana, ibid.

Higueras, de sus hojas se valieron nuestros primeros Padres para cubrir su desnudèz, 490. Simbolo de especial alegorìa, ibid.

Hijo de la V. muere repentinamente, y circunstancias, que ocurrieron, 18. Hijos de Dios, se pueden llamar todos, justos, y pecadores; y còmo, 394. Con propriedad solo se llaman los justos, ibid.

Hipocresia, en què consiste, y su diferencia de la virtud, 513.

Hipocritas, desdoran la virtud: sus castigos, 358. Significados en Gestas, y su Cruz, 296.

Hombre de las Doctrinas, su significado, 294. Fue criado à semejanza de Dios, segun el alma; y porquè, 613. Nace con èl la muerte, 515. Simbolizado en el cantaro, y porquè, 536. No concurriò à su creacion, pero si à su redencion, justificacion, y glorificacion, 195. Por el pecado mortal se transforma en bruto, 393. 633. El interior, y exterior en què consiste, y su diferencia, 281. El exterior ha de morir para que viva el interior, 39. Reparacion del hombre viejo; y còmo lo hemos de destruir para formar el nuevo, 283. 327.

Honras, no son para el que las busca, 370. La verdadera en què consiste, ibid.

Horca, simbolo de la mala voluntad, y deseos de las cosas mundanas, 570.

Huerto, lo formamos de nuestro interior sirviendo à Dios, 527.

Humanidad de Christo, importancia de su meditacion, 461. Còmo la hemos de meditar, 362. Varios modos de contemplarla, 364. Metodo pràctico para contemplarla, 363. Simbolizada en la piedra, y porquè, 461.

Humildad, consiste en conocerse uno à sì mismo, 609. Sus dos principales actos, ibid. Su importancia, y necesidad en el camino de la virtud, 327. 340. 369. Su necesidad para vencer las tentaciones, 609. 666. Con ella devemos reci-

ir, y reconocer los divinos favores, 297. 310. 312. Los que la tienen verdadera, juzgan à los demàs por mejores, 543. Està muy unida con la pureza, y verdad, 446.

I

Igualdad mistica del alma con Dios, en què consiste, 306.
Ilustracion mistica, sus especies, y modos, 582. Con ella conocemos nuestras imperfecciones, 376.
Imagen de Christo la hemos de copiar en nosotros con la mortificacion, y padecer, 423.
Imaginativa, modo de proponer sus objetos al apetito sensitivo, 349. Su modo de proceder, 284.
Imaginacion, sus importunidades, y simbolo expresivo de ellas, 384. Medios para desvancerlas, y resistirlas en la oracion, 285. 296. 443.
Imperfecciones, simbolizadas en las malas yervas, 597. No faltan en los espirituales por perfectos que sean, 383.
Infierno, y tormentos que corresponden à cada sentido. Pena de daño, y de sentido, 686. 687. Lo formamos con nuestra mala vida, ibid. Fin que tiene Dios en manifestar sus penas à los Santos en esta vida, 176.
Ingratitud, la de no cooperar à las inspiraciones de Dios, 344. Es muy grande la que se vale de los beneficios de Dios para ofenderle, 314. 330.
Inocencia, la felicidad de este estado en què consistia, 529. En ella no punzavan las espinas, ò no las avia, 12.
Intencion recta simbolizada en una antorcha resplandeciente, 394.
Ira de Dios, en què consiste, 391. 395. No se halla con toda propriedad en Dios, ibidem.
Irascible, es la mas terrible que tiene que vencer el Christiano, 486. Es mas dificultosa de vencer, que la concupiscible, 487.

J

Jacob, què significa la lucha que tuvo con el Angel, y la coxera que le resultò, 546.
Josepha Maria de Santa Ines, (V. M. Sor) su caridad para con las Almas del Purgatorio, 54.
Juana Ana Guill, madre de la V. Madre Beatriz Ana, 7. Su primero, y segundo matrimonio, ibid. Su grande virtud, ibid.
Juegos que Dios usa con las almas en el trato de la contemplacion infusa, no se deven tomar materialmente, 545.
Juicios de Dios en su predestinacion, y reprobacion, es error investigarles, 315. En permitir las persecuciones, y faltas pùblicas, 11. Juicio particular, su rigor, y medio para salir bien, 277. 583. En èl cada uno serà testigo leal de su bien, ò mal obrar, 503.
Justicia divina, y diferencia con que se porta con los buenos, y malos en este mundo, 233. Justicia original, en què consiste, 283.
Justificados: los recien justificados deven poner gran cuidado en huir las ocasiones de pecar, por remotas que sean, 503.
Justificacion del pecador: excesiva misericordia, que usa Dios en ella, 95. En ella se trastornan montes, passando el pecador del estado de la culpa, al estado de la gracia, 659. Es mayor milagro, que la resurreccion de un difunto, 389. 598. La ultima disposicion para ella procede de la gracia, y es meritoria de la gloria, 597. Simbolo expresivo, 300. 312. 601.
Justos, solos ellos viven, 461. Nadie puede justificarse en la presencia de Dios: còmo se entiende esto, 621. Su interior es Templo del mismo Dios, 518. Es Cielo abreviado donde mora Dios, y toda la gloria, 495. Lo mucho que nos importa su valimiento para con Dios, 366. Son la proteccion, y defensa de los pueblos, 390. En este mundo son castigados; y porquè, 233.

L

Lagrimas de dolor, y compassion de la Passion de Christo, quales deven ser, 418.
Legon, simbolo expresivo de los exercicios espirituales, 640.
Lengua, reglas pràcticas para refrenarla, 533. De ella pende la muerte, y la vida,

382. Sus provechos, y ſimbolo expreſsivo de ellos, 381. La de los buenos la preſerva Dios de ſus daños, 382. La de los malos, inſtrumento del demonio, y daños que cauſa, ibid. 533. Significada en la ſerpiente venenoſa, 541.

Leon, ſimbolo del demonio, por ſu violencia, 293.

Libertad, en què conſiſte, 282.

Llagas de Chriſto, breve cathalago de los Santos, à quienes les imprimiò el Señor en ſus cuerpos, 415.

Locos, quienes ſean, y coloquio entre el loco, y ſabio, 589.

Luis de Granada (Fr.) ſermon que eſcriviò à favor de la virtud, en ocaſion de un eſcandalo publico, y ſu mucha utilidad, 359.

Luxuria, la fuerte guerra que nos hace, y ſimbolo expreſsivo de ella, 276. Remedio para deſechar ſus ofrecimiẽtos, 336.

Luxurioſos, mal que hacen con ſus palabras obſcenas, 219. Los que oyen ſus palabras, còmo pecan, 220.

M

Maeſtro, ſu neceſsidad para cada uno dirigirſe en ſu obligacion, 640.

Maleficio, no deroga la ſantidad en quien lo padece, 25.

Males publicos, nos hemos de contener en murmurarles, y adelantar el juicio, 26. Vide *Juicios*.

Mandamientos de la Ley de Dios, ſimbolizada ſu obſervancia en el arado, y agricultura, 466.

Maria SS. la criatura mas perfecta que huvo, ni avrà en el mundo, 476. Por ſu pureza mereciò ſer Madre de Dios. Deſde ſu Concepcion tuvo el ultimo grado de contemplacion infuſa ſuperior al que tuvieron los Angeles viadores, 136. Fue preſervada del pecado original, por ſer el remedio de la culpa, y medianera para reſtaurar al hombre, 207. 490. No padeciò extaſis, ni arrobos, 44. Es nave de nueſtra redencion, 207. Es Corredentora del genero humano, 491. Nos hemos de valer de ſu gracia, para conſeguir la perfeccion, 476. Su gracia ſignificada en la creciente, ibidem. Su grande proteccion para con los pecadores, y ſu eficàz valimiento para con Dios, 207. 524. A hace oficios de Madre, 207. En què conſiſtio el cuchillo que traſpaſsò ſu alma, ſegun la profecia de Simeon, 511. En què edad muriò, 214. Es incomprenſible ſu gloria, grandeza, y ſantidad, 207. 208. 364. Sus perfecciones pueden terminar contemplacion, aun la negativa, 364. Maria Magdalena, tocòla Chriſto reſucitado la frente con ſus dedos: què ſignifica, 425. No quiſo Chriſto que le tocaſſe deſpues de reſucitado; y porquè, 654.

Martires, no los hace la pena, ſino la cauſa, 447. Su conſtancia, y fortaleza en confeſſar la Fè donde dimana, 212.

Matrimonio, ſu acierto, 8. Sus arduidades, 9. Sus fines, ibid. Para tomarlo, ſe ha de conſultar con Dios, 10. Miſtico, en què conſiſte, 304.

Meditacion, còmo ſe ha de exercitar para conſeguir por ella la contemplacion, 125. 556. Su grande neceſsidad en el camino de la virtud, 563. En ella ſe puede conocer Dios de tres modos, 128. Deve ſer afectuoſa, y operativa, 636. Es remedio para vencer nueſtra ſenſualidad, 331. Su fin es mover la voluntad para que abrace lo bueno, y deſeche lo malo, 618. La que jamas paſſa à contemplacion, ſuele ſer infructuoſa, 450. Sin ella no ſe puede paſſar à la contemplacion, 568. Puede ſer imaginaria, y intelectual, 362. Su grande neceſsidad en todo eſtado de virtud, 361. 650. Su objeto es proprio de todos los eſtados, y còmo, 464. 334. Quàndo ſe ha de dexar, y paſſar à la contemplacion: reglas pràcticas, 450. Su habito en què conſiſte, y quièn lo tiene, 568. Eſtà ſimbolizada en el peſebre en que naciò Chriſto, y porquè, 556. Remedio contra las tentaciones; y admirables efectos que cauſa en el alma, 296. 603.

Memoria, ſu devido, y juſto empleo, 617. Sus operaciones, uſo, y dependencia de las otras potencias del alma, 437. Los daños, ò provechos que nos acarrea, 608. Sola la voluntad la puede ſujetar, 460. Sus inquietudes, y eſpecies nocivas, que nos ſugieren en la oracion, y remediò de ellas, 387. 450. 636. La ſenſitiva ſimbolizada en la arna que fue-

Entrar en la colmena, 611. Reglas para purgarla de especies naturales, y entrar en la contemplacion, 463. 556. 565.
Menor, es el mayor en la presencia de Dios, còmo se entiende? 587.
Mente, què significa en rigor filosofico, 627.
Mentira, es caracter del mal espiritu, 292.
Merito de nuestras buenas obras, en què consiste, 457.
Miguel Pujalte (Mosen) escriviò las Doctrinas de la V. 3. 4. Muerte de su muger, y estado de Sacerdote que tomò, 81. Fue perseguido de los suyos, y patricios, 32. 66. 99. Su enfermedad, y muerte, 246.
Milagros, sirven para calificar la virtud de los Santos, 16. Varios modos con que Dios se vale de los Santos para hacerlos, 591.
Missa, sus grandes excelencias, y frutos, 199. Còmo se ha de oir, 80. El grande alivio que logran las almas del Purgatorio por ella, 201. Tiene infalible efecto en las almas, 202. Mientras se celebra, no padecen por quienes se aplica, 199. 200.
Misericordia divina, en què consiste, y su diferencia de la justicia, 233. 658. La que usa en dispensarnos sus auxilios extraordinarios, 374. Està unida à nuestra vida mortal, 315. Sus varias artes para atraer à sì à los pecadores, 312.
Molinos, sus errores condenados por Inocencio XI. 449. Su ilusion à cerca de los afectos sensibles, oracion mental, y meditacion, 298. 351. 564.
Monica, respuesta que diò à las que se quexavan de sus maridos, 11.
Mortificacion, su necesidad en el camino de la virtud, 275. 356. Su division en accidental, y essencial, y en que consisten, 521. Su importancia en el camino de la virtud, 521. 577. Prudencia con que devemos usar de ella, 521. Pureza de intencion, que devemos procurar en ella, 345. La de los sentidos, fundamento de la vida espiritual, 309.
Moyses, què artes aprendiò mientras estuvo en Egipto, 258.
Muerte, en el punto que nacemos, caminamos àzia ella, 608. Varios modos con que embiste al hombre, 514. La de los justos, es muy apacible, 515. Es amarga à los ricos de este mundo, 583. La miramos como cosa de sueño, 320. Su ordinario olvido, y daños que causa, ibid. 624. En nuestro obrar, nos devemos ajustar con ella, 320. Mistica, en què consiste, y sus varios modos, 451. 565. 585.
Mugeres, son inclinadas à la piedad, y tambien à la curiosidad, 553. No les es permitido enseñar; còmo se entiende, 270. Nos hemos de recatar de su trato, y huir su familiaridad: exemplo de los daños que causa, 341. Con sus trages, y profanidad, ayudan al demonio à pervertir las almas, 83. 276. No se han de distinguir las nobles en sus trages, y profanidad, de las demàs, 85.
Mundanos, significados en los Rios de Babilonia, 538. Abundan en esta vida de felicidades, y contentos; y porquè? ibid. Su grande contradicion à los espirituales, 589. Sus vanidades, simbolizadas en una estatua, 540.
Mundo, se suele tomar por los mundanos, y pecadores, 532. Simbolo de sus engaños, ibid. Quien le sirve, no puede servir à Dios, ibid. Guerra que hace à los espirituales, simbolo expresivo, 440. Sus tratos embarazan la devocion en los exercicios espirituales, 493. De èl se vale la Divina Providencia, para perficionar à los escogidos, 446. A los carnales, castiga como verdugo; y à los espirituales, mortifica como tirano, 447. Es cama de enfermos mortales, 585. No sabe dàr sino palos, y amarguras à los que le siguen, 412. 421. 461. 570. 612. Sus engaños, y guerra que hace al alma, 317. 337. 346. 357. 391. 382. 409. 412. 419. 490. 531. 542. 665. 570.
Murmuracion, y sus daños; simbolo expresivo, 468. Disuelve la caridad, 441. Pecan los que murmuran, y los que les oyen, 99. Como las avemos de tolerar, 610.
Murmuradores, sus lenguas simbolizadas en el fuego, y porquè, 468. En los banquetes comen mas carne cruda, que cocida, 383.

N

Natanael, por què no le eligiò Chriſto en Apoſtol ſuyo? 271.

Negacion, modo de conocer à Dios por negacion, en què conſiſte? y diligencia que hemos de practicar? 425.

Niños, que mueren ſin Bautiſmo, y con ſolo el pecado original, què penas padecen, 506. Nos devemos reducir al eſtado de niños, imitandoles en la inocencia, para caminar àzia Dios, 648.

Nobles, en el dia del juicio no ſe diſtinguiràn de los plebeyos, 86. En què ſe han de diſtinguir aora unos de otros, ibid.

Nogal, ſimbolo del eſpiritual, 620. Sus frutos, ſimbolò de las buenas, ò malas obras, 621.

Noviſſimos, de ellos hemos de hacer cruz, en q̄ nos devemos acoſtar con la cõſideracion, 497.

O

OBediencia, ſu neceſsidad para el camino de la virtud, 16. 621. Su eficacia contra los demonios, 189. Quien la tiene à Dios, es dueño de todas las coſas, 433.

Obras buenas, en eſta vida ſon de tanta ſatisfaccion por los pecados, quanto es el fervor con que ſe hacen, 201. Las devemos examinar exactamente, 440. Sus frutos, 388. Valor que reciben de los meritos de Chriſto, 477. Concurren à ellas el cuerpo, el alma, y Dios; y còmo, 484. Por buenas que ſean, no les faltan ſus defectos, 405. Hemos de hacer participãtes de ellas à nueſtros proximos, 485. No hemos de inveſtigar con curioſidad ſu premio ſin reſervarlo à Dios, 639. Hacen ſus efectos en el alma ſin conocerlo noſotros, 490. Nos aprovechan en el tiempo de la tentacion, 610. Todo lo q̄ hacemos puede ſer obra buena, y como, 477. En eſtado del pecado mortal ſon obras muertas, 298. 537.

Obſcenidades, cauſadas de la obſeſsion del demonio, ò de otro exercicio: ſu remedio, 428.

Obſeſsion, puede ſer caſtigo del pecado original, mortal, y venial, 26. Se vale Dios della, para acriſolar la virtud, 26. La han padecido muchos Santos, 25.

Ocaſiones de pecar, por remotas que ſean, hemos de huir de ellas, 331. 552.

Ocioſidad, daños que hace al alma, 347.

Ojos, mirar con dos ojos, què ſignifica en lo moral, 541. El ſencillo ſignifica la recta intencion, ibid.

Opiniones, cada uno ſigue la que ſe le ajuſta à ſu genio, 449.

Oprobrios, alegrarſe de ellos, es de eſpiritus perfectos, 580.

Oracion, con ella pagamos à Dios nueſtras deudas, 299. Mental, neceſſaria para no caer en la tentacion, 399. Importante para elegir eſtado, 10. Su pràctica, y exercicio de las potencias eſpirituales en ella, 384. 519. 564. 407. Su eficacia en el que perſevera, 373. En ella ſomos combatidos de los demonios, 407. Su neceſsidad para lograr la gracia, y vencimiento de nueſtros enemigos, 528. En ella nos veſtimos à Chriſto, y ſus grandes provechos, y excelencias, 408. 414. Todos la podemos tener donde quiera que eſtemos, 519. No pierde el merito por las diſtracciones involuntarias, y inquietud de la imaginacion, 454. Dexar de tener por inſuficientes, y por las ſequedades, que ſe padecen, es tentacion de tentaciones, 557. 373. Còmo nos hemos de diſponer para ella, 460. De Fè, es infuſa, y nos viene de la mano de Dios, 329. La de quietud, y ſuſpenſion miſtica en què conſiſte, y opiniones à cerca de ella, 449. Del Padre Nueſtro, explicacion de ſus primeras palabras, 221. La del Ave Maria, ſu explicacion, y grandes excelencias, ibid.

Oſculo miſtico, y ſus eſpecies, 304. 386. 651.

P

PAciencia con que llevamos los trabajos, nos afianza la predeſtinacion, 447. 520.

Padres, con el demaſiado amor à los hijos, los pierden, 18. Su obligacion en orden à ellos, ibid.

Palabras, manifieſtan los conceptos del animo, 223. Notable diferencia entre las buenas, laſcivas, y ocioſas, 220. Los que oyen las deshoneſtas, còmo pecan, 221. Eſpirituales ſucceſsivas, en què conſiſten, y daños que pueden cauſar al alma, 511. Divina, ſimbolizada en la Lavandera por ſus admirables efectos, 531. Guſta Dios de que la oygan, ibid. Con

ella venceremos à los tres enemigos del alma, 490. Ahuyenta à los demonios, donde se predica, 533. Còmo se ha de conservar en la memoria, 80. No nos la dexan oir los bullicios, y diversiones mundanas, 532. Sus frutos, y como nos hemos de disponer, para que los cause en nuestras almas, 218. 320. 530. 534.

Panal, en que consiste salir uno blanco, y otro pardo, hermosa moralidad, 611.

Paraìso, felicidad que el hombre huviera logrado en èl si no huviera pecado, 435. Lo podemos formar en nuestro interior, muy semejante al terrestre, 229.

Pharelion, en què consiste, 525.

Parentesco, y respeto à la sangre propia, sirve de mucho embarazo à los espirituales, 628. Se puede muy bien atender à èl, atendiendo primero à Dios, ibid.

Passiones, de suyo no son malas, y pueden ser meritorias, y ayudar mucho à la virtud, 283. 336. 349. Su desorden efecto del pecado original, 283. Las desordenadas, envilecen al hombre, y le transforman en bruto, 369. Se riegan, y desordenan con las delicias terrenas, 356. Su rebelion contra el espiritu, simbolo expresivo de ellas, 491.

Passion de Christo, coplas que le compuso la Venerable, 111. En ella nos devemos mirar, para limpiarnos de nuestras manchas, 416. Nuestra correspondencia ha de ser meditarla, 598. Su meditacion, es eficacissima para llegar à la perfeccion, 297. 298. 414. 422. Excelente practica de contemplarla activamente, 603.

Pecado original, sus daños, y llagas que causò en el alma, 278. 426. 435. 491. 528. 551. Despues de èl, solo tiene dominio politico el hombre en la porcion inferior, 435. Mortal, en què consiste su consentimiento, incoacion hasta su consumacion, 314. 385. 665. Por èl se casa el alma con el demonio, 386. Su grande peso, ha de menester ombros de un hombre Dios, 596. 597. Por èl se carnaliza el alma, 221. 386. De suyo obstina el alma, y la imposibilita su remedio, 276. 389. Simbolo expresivo de sus miserias, y penas, 313. Su principal causa, es nuestra voluntad, 550. En el Purgatorio, se castigan hasta el ultimo quadrante, los perdonados, 488. Diferente modo de satisfacerse aqui por ellos, y en el Purgatorio, 488. Los perdonados, quanto à la culpa, y no quanto à la pena, es leña que ha de arder en el Purgatorio, ibid. Los perdonados se convierten en hermosura del alma, 657. Venial, puede ser motivo de males graves, y trabajos grandes, 26.

Pecador, no le faltan los auxilios que ha de menester para convertirse, ni libertad, 501. Renuncia en quanto està de su parte el favor del Angel de su Guarda, 299. Su alma, morada de los Demonios, 501. Comparados con los demonios, y en què, 221. Se acelera la muerte con sus pecados, 316. Simbolo expresivo de su estado, y miserias, 312. Son indignos de los auxilios que necesitan para salir de pecado, 197. Oye Dios sus oraciones, 205. 221. Amor con que Dios les busca, 539. 596. Aunque no pueden merecer, pueden impetrar el alivio de las almas del Purgatorio, 182. 206. Mediante su arrepentimiento, consigue infaliblemente el perdon de sus pecados, 531.

Pedro Apostol (San) baxò del Cielo vestido de Pontifical, y consagrò en Inglaterra una Iglesia dedicada à su nombre, 594. Martir (San) respuesta que le diò un Santo Crucifixo al quexarse de los que le perseguian, 11.

Penalidades, son flores à los corazones enamorados de Dios, 416. Nos devemos resignar en ellas, 504.

Penitencia, simbolizada en una cama de flores, y de descanso, 442. Significada en la Cruz, 295.

Perfeccion, si se pierde es dificultosa de recobrarse, 648. Nos devemos ayudar unos à otros, para conseguirlo, 476. Pocos aspiran à ella, y porquè, 318. Disposiciones para llegar à ella, 597. Su camino es muy suave, 317.

Perfectos, simbolo expresivo de ellos, 495. No los quiere Dios aterrados, 516. Descripcion hermosa de su estado, 501. Por adelantados que esten, aun pueden caer, 543.

Persecucion, no siempre es injusta de parte de quien la hace, 10. La de las criaturas, y demonios, la permite Dios en almas de singular virtud, para la utilidad comun, 21.

Perſeverancia final,aunque no la podemos merecer, nos devemos diſponer à ella, 602.
Politico, ſu difinicion, y ſus eſpecies, 230.
Ponderacion, parte de la oracion mental,es contemplacion activa, è incoada, 604.
Potencias del alma, modo de dominarlas, 434. No tienen en ellas accion los demonios, 426.
Predicadores, ſimbolizados en el ſembrador, 530. Como deven practicar ſu miniſterio, 517.
Prelados, cuenta riguroſa que han de dàr de ſus ſubditos, 228.
Preſencia de Dios, como la hemos de procurar en todo tiempo,y lugar, 195.576. Eficàz para vencer la rebeldìa de nueſtras paſsiones, 528.
Profecìa, en què conſiſte,ſus grados, y diſcretivo, 60. 210.
Profetas, tuvieron el don de profecìa, con la iluſtracion de q̄ Dios les hablava,ibid.
Profeſsion Religioſa, en ella ſe deſpoſa el alma con Dios, 304.
Providencia Divina, reſplandece en la hermoſura, orden, ſituacion, y coordenacion del mundo viſible, è inviſible,660. Todo lo diſpone, y govierna, 505.626. Los arcanos, y ſecretos de la predeſtinacion, y reprobacion, ſimbolizada en el peſcador de caña, 429. 661. En ella hemos de deſcanſar, y poner nueſtras confianzas en las tribulaciones que padecemos, ſin quexarnos de ſus permiſsiones, 383. 389. 629.
Prudencia, en què conſiſte, y ſu uſo, 162. La de la carne, quanto nos engaña, y daños que cauſa,358. 629.
Purgaciones Miſticas, ſu eſſencia, y eſpecies, 334. 422. 433. 427. 317. 486. 469. 425. 406. 446. 497. 512. 471. 428. 622. 634.
Purgatorio, ſus tormentos, tanto valen, quanto duelen, 201. Como atormenta ſu fuego à las almas, y eſpiritus, 115. En èl el remordimiento, y guſano de la conciencia, mas atormenta, 502. En èl alaban las almas à Dios, y reverencian el Santiſsimo nombre de Jeſus, 504.
Pureza de intencion, ſimbolo expreſsivo de ella. Su neceſsidad en el exercicio de la virtud, y medios para conſeguirla, 344. 471.

R

Religiones, ſu grande utilidad à la Igleſia, y fin para que ſon fundadas, 53. 231. Significado de eſta voz Religion, 229.
Religioſos, ſus obligaciones, abſtraccion, y retiro de los ſeculares, 110. 229. No pierden ſu fragilidad por el eſtado que toman,230. Les es muy facil levantarſe de la culpa, ibid. Los que los murmuran, y eſtrañan ſus defectos, ſon ſoſpechoſos de malos Chriſtianos, ibid.
Relox, ſimbolo del hombre,y porquè,630.
Reſignacion, y aniquilacion de sì miſmo, ſus efectos, y ſu neceſsidad, 234. 605. 619.
Revelaciones imaginarias, y eſpirituales, y ſus varios diſcretivos, 211. 263. Encierran muchos ſentidos,210. Las privadas, no derogan la probabilidad de lo opueſto à ellas, 209. Hechas à diferentes perſonas, pueden oponerſe entre sì, y còmo? ibid. En ellas,pueden engañarſe las almas, 213. Pueden ſer de èſtas naturalmente conocibles, 272. Decreto de Urbano VIII. acerca de ellas, 265. No las devemos codiciar, 329.
Riquezas, no ſon malas de ſuyo, ſino la codicia, y apego à ellas, 314. 583. 586.
Rita de Caſia (Santa) ſufriò con paciencia la perſecucion del marido, 11.
Romanos, ſu deſcuido en hiſtoriar ſus hazañas, 178. Les premiò Dios en lo temporal, por ſus virtudes morales, 233.
Roſario de Maria Santiſsima, ſu grande eficacia, y valimiento para con Dios,ſus frutos, y excelencias, y importancia de ſu devocion, 82. 215.216. 218.219.220.

S

S*Abiduría*,don del Eſpiritu Santo en què conſiſte, y ſu diferencia de la ciencia, 613.
Sacerdocio, ſu eficacia para enfrenar los demonios, 101.
Sacerdotes, ſu alta dignidad, y cuidado que deven tener en cumplir con ſus obligaciones, 642. 645. Aprecio grande que hace Dios dèl, y grande poteſtad q̄ les diò Chriſto,643.571.Lo mu-

cho que desagradan à Dios con sus irreverencias en los Templos, y con sus tratos mundanos, 193. Su obligacion al buen exemplo, y cuenta que Dios les pedirà, 224. 574. 645. Los fervorosos lo mucho que obligan à Dios, 193. Son respetados hasta en el Purgatorio, 109. 111. Què significa averles Christo lavado los pies, 574. Invectiva contra los que no respetan tan alta dignidad, ibid.

Sacramentos: amor de Christo para con nosotros, que le obligò à instituirlos, 650. Pudo Dios comunicar la excelencia de instituir Sacramentos à qualquiera criatura racional, 593. Son arboles, con cuyas hojas devemos cubrir la desnudèz de la culpa, 492. El de la Penitencia, su materia, y forma, efectos, y excelencias, 300. 656. 657.

Sal, simbolo de la sabiduria, 563.

Sala, simbolo de nuestra racionalidad en lo natural, moral, y mistico, ibid.

Salvacion, dificultad que ay de conseguirla quanto es de nuestra parte, 658. En ella nos devemos preferir à todos nuestros proximos, 321. Ninguno deve asegurarse, ni desesperar de ella en esta vida: exemplo raro, 661.

Sangre de Christo, à ella devemos refugiarnos para salvarnos, 484.

Santiguarse, cuidado que devemos tener en formar bien las Cruces, 80.

Santidad, consiste en la puntual observancia de los Mandamientos, 467.

Santos, podemos imitar sus heroicos afectos, aunque no sus heroicos hechos, 43. 26. 158. No todos van por un mismo modo de vida à la perfeccion, 43. Se exceden unos à otros en la santidad, 191.

Señal, què es quedar en señal, 600.

Sentidos corporales, y espirituales, sus difiniciones, y divisiones, buen uso, y purgacion, 280. 341. 419. 473. 466. 624.

Sequedades, discretivo para conocer quando provienen por nuestra culpa; y modo cõ que nos devemos portar en ellas, 637. Son muy provechosas para el espiritu, 378. 445. 604. 493.

Simbolos, su origen, 258. Su utilidad, y modo de explicar las cosas con claridad, y expresion; y reglas para entenderlos, 260. 259. 413. 604. 649. 652. Los de la V. contienen muchos sentidos, 517.

Simple, quien sea; y coloquio del simple con el discreto, 588.

Sobervia, en què consiste, dònde reside, su objeto, y extremos, 271. 486. Sus castigos, 535.

Sol, simbolo del Sacerdote, expresivo de sus excelencias, y obligaciones, 573.

Sombra, cada cosa hace la suya conforme su naturaleza, y talle, 524. La que hizo el Altisimo à Maria SS. en la Encarnacion, en què consiste, ibid.

Sufragios, còmo aprovechan los que hacemos por las Almas del Purgatorio, 95. No està Dios obligado à acceptarlos por ellas, 202. No aprovechan à los que no restituyen lo ageno, 98.

T

Temor, el de la pena es disposicion remota para la gracia, 314.

Templos, en ellos trabajan mucho los demonios para privarnos de la reverencia, y devocion, 81. Còmo hemos de assistir en ellos, 82. Con los trages de las mugeres se profanan, 87. Castigos de Dios à los que profanan sus Templos, ibid.

Tentaciones, varios modos de ellas, 293. No todas son causadas del demonio, 294. Remedios para vencerlas, 522. 610. Quando se vence una, se mueve otra, 331. Si no se consienten, no dañan, por mas que duren, 287. En su vencimiento no nos hemos de enlobervecer, 331. No exceden nuestro poder, 294. Son muy provechosas à nuestras almas, si se resisten; y con su vencimiento crece la virtud, y perfeccion, 31. 407. 519. 520. 523.

Teresa de Jesus (Santa) fin que tuvo en escrivir sus Moradas, 260. Su alto conocimiento de la Eucharistia, 188. Engaño que padeciò à cerca de la contemplacion de la Humanidad de Christo, inducida de algunos Misticos, de que saliò, 360. Padeciò diez y ocho años sequedad en la oracion, 373. Escriviò sobre los Cantares de Salomon, 651.

Theologia Mistica, en què consiste su objeto, y modo de conocerlo, 211. 437.

438. Tiene evidencia experimental superior à la de la metafisica, 211. Tiene evidencia negativa, 212. Medras que saca el alma de ella, y simbolo expressivo, 467. 520.
Thomàs Apostol (Santo) comulgava de su mano todos los años al pueblo, apareciendose en el Templo, 594.
Thomàs Moro, respuesta que diò à una muger en orden à sus trages, 85.
Tibieza, vicio opuesto à la caridad, 347. Simbolo expresivo de ella; sus daños, y causas, y necesidad de limpiarnos de ella, 366. 379. 402.
Trabajos, los padecemos por nuestras culpas, 663. Nos los embia Dios para mejorarnos, y salvarnos, 10. 540. Quando mas carga tenemos de ellos mas se aumenta el merito, 528. Padeciendolos con resignacion, caminamos con Christo al Calvario, 422. Con la consideracion de los que Christo padeciò se nos hacen llevaderos, 419.
Trages, quales deven ser, 84. Los Profanos se deven reprender, ibid. Desnuda de ellos el Demonio à una muger en el Templo, 87.
Tribulaciones, su remedio lo hemos de buscar en Dios, 629.

V

Verdad, sello del buen espiritu, 292. *Verdades* Catholicas, no hemos de buscarles motivos naturales, ni examinarlas con curiosidad vana, 319.
Vestidos, usar de ellos es servidumbre de la culpa, y necesidad de la infamia, 491.
Vias de perfeccion, simbolizadas en sus respectivas camas, ò lechos, 446. La purgativa, su principal empleo, y sus grados, 333. 356. 357. La iluminativa, su principal empleo, y sus grados, 332. La unitiva, en què consiste, sus empleos, y grados, 318. 334.
Vicios, en què consisten, y su diferencia de las passiones, y simbolo expresivo de ellos, 288. 290. Permanecen en los recienjustificados, y còmo, 290. De ellos hemos de formar escala para subir al Cielo, y còmo se entiende esto? 467. Los capitales, tomados à lo espiritual, en què consisten, 352.
Vida espiritual, ò contemplativa, y sus tres vias, 329. 429. 535. Sus exercicios, y sus grados, 409. 555. 331. Sus fervores en los principiantes, y modo de empezarla, 325. 340. 326. 633. Activa, en què consiste, y su diferencia de la contemplativa, y discretivo de ambas, 495. 496. 343.
Virtudes, en què consisten, su division, y sus especies, y sus tres estados, 288. 235. 492. 517. 622. Estàn como en semilla en el alma racional, 563. La sòlida se conoce en la falta de los gustos sensibles, 622. Su consumacion se consigue en la Gloria, 493. Cuidado para que no declinen en estremos, y examen para averiguar su mediania, 309. Su fruto, y còmo se consigue, 42. 289. 234. 403. Los que la siguen, reparanse para la tentacion, 586. Adquiridas, se oponen directamente à los vicios, 291. Consisten en la mediania de la prudencia, 332. Infusas, no dicen directa oposicion à los vicios, 290. Ennoblecen el alma, y ayudan à la extirpacion de los vicios, 291. Theologales, simbolos expresivos de ellas, 276. 343. 527. 641. 647. Su grande eficacia para vencer los enemigos del alma, y sus tentaciones, 276. 472. 555. 608.
Visiones sobrenaturales, sus diferencias, y especies, 139. Las corporales, y imaginarias las puede formar Dios, el Angel, y el demonio, 41. 280. 223. Medio para conocer, quales sean de Dios, y quales de el demonio, 40. Reglas para conocer si son intelectuales, y de Dios, 139. Còmo se conforman las espirituales, 269. Las puramente espirituales no las puede remedar el demonio, 41. Las que tuvieron los Santos son para nuestro exemplo, y escarmiento, 81.
Vocacion al estado perfecto, reglas para conocerla, 325.
Voluntad divina, quando nos conformamos con ella, hace Dios, y quiere lo que queremos nosotros, 543. La antecedente, consequente, y su diferencia, 430. Humana, su essencia, y afecciones, 283. Es eminentemente concupiscible, y iracible, 323. 397. Su mando, y dependencia de el enten-

dimiento, 436. Su dominio en las paſsiones, y ſentidos, 284. 433. Su exercicio en la oracion, y trato con Dios, 385. 476. 486. 611. 618. Puede amar à lo ſobrenatural mas de lo que el entendimiento puede conocer, 140. 437. Propria, ſu difinicion, y daños, 283. Su abnegacion, neceſſaria en el camino de la virtud, 355.

Unidad miſtica, ſignificacion de eſta fraſſe, 465.

Union paſsiva miſtica, ſus varios modos, y efectos, y ſu diferencia de la activa, 561. 305. No depende de nueſtra induſtria, 462. A ella nos devemos diſponer con el exercicio de la virtud, 485. 486. 462. Favores que en ella recibe el alma, no ſe pueden explicar, 324. Union fruitiva miſtica, còmo reſulta, 318. La efectiva miſtica en què conſiſte, y ſu diferencia de la afectiva, 304. 569. La transformativa en què conſiſte, 304.

FINIS.

9381991
04 AO 2001